# JUECES

## INTRODUCCIÓN

*El* Libro de los Jueces *contiene la historia del período transcurrido entre la muerte de Josué y la judicatura de Samuel, o sea, hasta la implantación de la monarquía.*

*Llámase Libro de los Jueces porque sus protagonistas desempeñaban el cargo de jueces, que era idéntico con el cargo de gobernar y reinar, pues en todo el Antiguo Testamento juzgar es sinónimo de reinar. Fueron en realidad los caudillos del pueblo de Israel en el período indicado.*

*Dios solía llamarlos directamente en tiempos de suma necesidad, para que librasen a su pueblo de sus opresores. Una vez oprimidos los enemigos, seguían desempeñando, por regla general, las funciones de gobernantes, sea en su tribu, sea en todo el pueblo. Por eso, antes de formular juicio u opinión sobre la conducta de los Jueces de Israel, debemos tener muy presente que éstos fueron puestos por Dios, como se ve en el discurso de San Pablo en la sinagoga de Antioquía de Pisidia (Hech. 13, 20), a fin de abstenernos de condenar lo que el mismo Dios dispuso.*

*El Libro de los Jueces se divide en* tres partes. *En la primera (1, 1-3, 6) se describe la situación política y religiosa que reinaba inmediatamente antes del período de los Jueces; la segunda parte (3, 7-16, 31) contiene la historia de los Jueces; la tercera (17-21) narra dos episodios que se refieren a la idolatría de los danitas y la corrupción de los benjaminitas, y que dan saludable idea de los extravíos de que somos capaces los hombres si nos guiamos por nuestros propios impulsos.*

*No conocemos el nombre del* autor *del libro. En general se cree que el profeta Samuel le dió la forma literaria que hoy tiene.*

*No es difícil establecer el* tiempo *de su composición. El autor da por supuesto el comienzo de la monarquía en Israel, la cual es considerada como un gran beneficio para el pueblo y goza todavía de gran prestigio. Todo esto prueba que el libro fué redactado en los primeros años del reinado de Saúl.*

*La* enseñanza *especial que deducimos del libro de los Jueces es demostrar que Dios siempre castiga a su pueblo cuando éste se aparta de su Ley, pero le suscita un libertador cada vez que se convierte o pide auxilio a su Dios.*

*No se ha aclarado aún la* cronología *del libro. Si sumamos los años atribuídos a cada Juez, salen como resultado 410 años. Ahora bien, todos los acontecimientos transcurridos entre el Éxodo de Egipto y el comienzo de la edificación del Templo bajo Salomón abarcan 480 años. Si de esos 480 años se quitan los 410 de los Jueces, quedan para los demás acontecimientos sólo 70 años, lo cual es imposible. La solución de esta dificultad consiste en admitir que algunos de los Jueces reinaron simultáneamente en diversas regiones del país.*

## I. LA SITUACIÓN POLÍTICORRELIGIOSA DESPUÉS DE LA MUERTE DE JOSUÉ

### CAPÍTULO I

Derrota de Adonibésec. 1Muerto Josué, los
hijos de Israel consultaron a Yahvé, diciendo:
"¿Quién de nosotros marchará primero contra el cananeo para combatirlo?" 2Respondió
Yahvé: "Judá; he aquí que he entregado la
tierra en sus manos." 3Dijo entonces Judá a
Simeón, su hermano: "Sube conmigo a la tierra de mi herencia, para hacer guerra contra
los cananeos, y también yo iré contigo a
la tierra de tu herencia." Y Simeón le acompañó.
4Subió, pues, Judá, y Yahvé dió en sus manos a los cananeos y fereceos, de los cuales
derrotaron en Bésec diez mil hombres. 5Encontraron en Bésec a Adonibésec; le atacaron
y derrotaron a los cananeos y a los fereceos.
6Huyó Adonibésec; mas le persiguieron y después de haberle tomado preso le cortaron los
pulgares de sus manos y de sus pies. 7Entonces dijo Adonibésec: "Setenta reyes que tenían cortados los pulgares de sus manos y de
sus pies, recogían las migajas debajo de mi
mesa. Como yo hice, así me paga Dios." Y le
llevaron a Jerusalén, donde murió. 8Pues los
hijos de Judá atacaron a Jerusalén y habiéndola tomado la pasaron a filo de espada y pusieron fuego a la ciudad.

Conquista de Hebrón y Dabir. 9Después
descendieron los hijos de Judá a combatir a
los cananeos que habitaban en la montaña, en
el Négueb y en la Sefelá. 10Marchó, pues, Judá

1. *Simeón* tenía su herencia en medio del territorio de Judá, por lo cual era lógico que las dos tribus se ayudasen mutuamente.

6. *Le cortaron los pulgares:* Mutilación destinada a hacer al enemigo incapaz de luchar en la guerra.

7. Notable confesión y manifestación de su arrepentimiento. El episodio recuerda los referidos en Mat. 15, 27 y Luc. 16, 21.

8. La toma de la ciudad de *Jerusalén*, que se hallaba en el territorio de Benjamín, o no fué de larga duración, o solamente parcial, como se colige del v. 21. Cf. 19, 11.

10. Véase Núm. 13, 23; Jos. 15, 14.

contra los cananeos que habitaban en Hebrón, cuyo nombre antiguo era Kiryat-Arbá, y derrotaron a Sesai, Ahimán y Talmai. 11De allí marchó contra los habitantes de Dabir, cuyo nombre antiguo era Kiryatséfer. 12Entonces dijo Caleb: "Al que derrote a Kiryatséfer y la tome, le daré por mujer mi hija Acsá." 13Y la tomó Otoniel, hijo de Kenas, hermano menor de Caleb; y éste le dió por mujer su hija Acsá. 14Mientras ella se iba *(con su marido)*, éste la instigó a que pidiera a su padre un campo; y como ella bajóse del asno, preguntóle Caleb: "¿Qué te pasa?" 15Respondió ella: "Dame una bendición; ya que me has dado tierra de secano, dame también fuentes de agua." Y Caleb le dió fuentes en las regiones superiores y en las inferiores.

16Los hijos del Cineo, cuñado de Moisés, subieron juntamente con los hijos de Judá, desde la ciudad de las Palmeras, al desierto de Judá, que está al sur, en Arad; y vinieron a habitar con el pueblo.

17Después acompañó Judá a su hermano Simeón y derrotaron a los cananeos que habitaban en Sefat; ejecutaron allí el anatema y fué llamada aquella ciudad Hormá. 18Judá tomó también a Gaza con su territorio, a Ascalón con su territorio y a Acarón con su territorio. 19Yahvé estuvo con Judá de modo que pudo apoderarse de la montaña, pero no pudo expulsar a los habitantes de los valles, porque tenían carros de hierro. 20A Caleb se le dió Hebrón, como le había prometido Moisés; y Caleb expulsó de allí a los tres hijos de Enac.

21Los hijos de Benjamín no expulsaron a los jebuseos que habitaban en Jerusalén; y así habitan los jebuseos con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta el día de hoy.

Toma de Betel. 22Los de la casa de José, por su parte, subieron contra Betel, y Yahvé estuvo con ellos. 23Mientras exploraban Betel, cuyo nombre antiguo era Luz, 24vieron los centinelas a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: "Muéstranos, te rogamos, por dónde se puede entrar en la ciudad, y usaremos contigo de misericordia." 25Él les mostró por donde se podía entrar en la ciudad, y ellos pasaron la ciudad a filo de espada; mas dejaron salir a aquel hombre con toda su familia, 26el cual fué a tierra de los heteos, donde edificó una ciudad, y llamóla Luz. Éste es su nombre hasta el día de hoy.

Resistencia de los cananeos. 27Manasés no desposeyó a *(los habitantes de)* Betseán con sus aldeas, ni a los de Taanac con sus aldeas, ni a los habitantes de Dor con sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam con sus aldeas, ni a los habitantes de Megiddó con sus aldeas; por lo cual los cananeos lograron mantenerse en aquel territorio. 28Cuando Israel cobró fuerza, hizo tributarios a los cananeos, pero no los expulsó por completo. 29Efraím no expulsó a los cananeos que habitaban en Guézer; y los cananeos siguieron viviendo en medio de ellos en Guézer. 30Zabulón no expulsó a los habitantes de Ketrón, ni a los habitantes de Nahalol; y los cananeos siguieron viviendo en medio de ellos pero vinieron a ser tributarios. 31Aser no expulsó a los habitantes de Acó ni a los habitantes de Sidón, Ahalab, Aczib, Helbá, Afec y Rohob; 32sino que los hijos de Aser vivieron en medio de los cananeos, habitantes del país, pues no los expulsaron. 33Neftalí no expulsó a los habitantes de Betsemes, ni a los habitantes de Betanat, sino que habitó en medio de los cananeos, habitantes del país; pero los habitantes de Betsemes y de Betanat vinieron a ser tributarios suyos. 34Los amorreos estrecharon a los hijos de Dan en las montañas; pues no les permitían bajar a los valles. 35Lograron los amorreos habitar en Har-Heres, en Ayalón, y en Saalbim; mas cuando la mano de la casa de José pesó sobre ellos, vinieron a ser tributarios. 36El territorio de los amorreos se extendía desde la subida de Acrabim y desde Sela para arriba.

## CAPÍTULO II

Yahvé reprende a los israelitas. 1Subió el Ángel de Yahvé de Gálgala a Boquim, y dijo: "Yo os he sacado de Egipto, y os he introducido en el país que prometí con juramento a vuestros padres. Y dije: Jamás quebrantaré mi alianza con vosotros, 2si vosotros no hacéis alianza con los habitantes de esta tierra, y si derribáis sus altares. Pero no habéis obedecido mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? 3Por eso Yo por mi parte he dicho: No los expulsaré delante de vosotros, sino que quedarán a vuestro lado y sus dioses os serán un lazo.

14. *Éste la instigó.* Así la Vulgata. *Como ella bajase:* Vulgata: *como ella diese un suspiro.* Cf. Jos. 15, 18.

16. *Cuñado de Moisés:* Refiérese a Hobab, hijo de Jetró. Hobab y su familia se habían incorporado al pueblo israelita (Núm. 10, 29). De los cineos descendieron los recabitas (Jer. 35, 2 ss.). Cf. 4, 11; Núm. 10, 29; 24, 21; IV Rey. 10, 15 ss.; I Par. 2, 55. *Ciudad de las Palmeras:* según Deut. 34, 3 y II Par. 28, 15: Jericó.

17. *Anatema:* Véase Lev. 27, 28 y nota. *Hormá:* Véase Núm. 14, 45 y nota.

21. Los *jebuseos* se mantuvieron en Jerusalén hasta los tiempos de David (II Rey. 5, 6 ss.).

26. *A tierra de los heteos,* esto es fuera de Palestina. Los heteos habían erigido un gran reino en Asia Menor.

27 ss. El autor sagrado pone de relieve la desobediencia que cometieron los israelitas al no extirpar a los cananeos, lo cual fué para ellos causa de las mayores miserias. El fin del autor es mostrar que los israelitas, siempre que desobedecían a Dios, caían en poder de sus enemigos.

34. De ahí la expedición de los danitas que se relata en el cap. 18.

36. *Acrabim:* Véase Núm. 34, 4. *Sela,* más tarde llamada Petra, al sur del Mar Muerto.

1. *El Ángel de Yahvé,* es el mismo que condujo al pueblo a la tierra prometida y apareció a Josué (véase Jos. 5, 14). Cf. Ex. 13, 21 s.; 23, 20 y notas. De *Gálgala,* donde antes estaba el Arca de la Alianza.

3. *Quedarán a vuestro lado,* como enemigos. Cf. Núm. 33, 55; Jos. 23, 13. Ésta es la pedagogía de

[4]Al decir el Ángel de Yahvé estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó la voz y se puso a llorar. [5]Por eso llamaron a este lugar Boquim; y ofrecieron allí sacrificios a Yahvé.

Apostasía de Israel. [6]Despedido que hubo Josué al pueblo, los hijos de Israel se fueron cada cual a su herencia para tomar posesión de la tierra; [7]y sirvió el pueblo a Yahvé todos los días de Josué, y todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que habían visto toda la obra grandiosa que Yahvé había hecho en favor de Israel. [8]Pero murió Josué, hijo de Nun, siervo de Yahvé, cuando tenía ciento y diez años; [9]y le sepultaron en el terreno de su propia herencia, en Timnatheres, en la montaña de Efraím, al norte del monte Gaas.

[10]También toda aquella generación fué congregada con sus padres; y surgió otra generación después de ellos que no conocía a Yahvé, ni la obra que Él había hecho en favor de Israel. [11]Entonces los hijos de Israel hicieron lo que era malo a los ojos de Yahvé. Sirvieron a los Baales, [12]y abandonando a Yahvé, el Dios de sus padres, que los había sacado del país de Egipto, anduvieron en pos de otros dioses, de entre los dioses de los pueblos que los rodeaban, y se postraron ante ellos, provocando la ira de Yahvé. [13]Dejaron, pues, a Yahvé, y sirvieron a Baal y a las Astartés.

Castigo de la infidelidad. [14]Encendióse entonces la ira de Yahvé contra Israel; por lo cual los entregó en manos de salteadores que los saquearon, y los vendió en manos de sus enemigos que los rodeaban, y no pudieron ya resistir a sus enemigos. [15]Por doquiera que salían, la mano de Yahvé descargaba sobre ellos, para su daño, como Yahvé les había dicho y jurado, con lo que se vieron en muy grande aprieto. [16]Entonces suscitó Yahvé jueces que los librasen de los saqueadores. [17]Mas ni aun a sus jueces quisieron escuchar, sino que se prostituyeron yéndose tras otros dioses, ante los cuales se postraban. Así se apartaron muy pronto del camino en que anduvieron sus padres, obedeciendo los mandamientos de Yahvé; ellos, empero, no lo hicieron así. [18]Cuando Yahvé les suscitaba un juez, estaba con él, y los salvaba de sus enemigos, todos los días de aquel juez; porque Yahvé les tenía compasión a causa de los gemidos que proferían ante sus opresores y vejadores. [19]Pero al morir el juez, volvían a corromperse más que sus padres y andaban en pos de otros dioses sirviéndolos y dándoles culto. No dejaron éstas sus maldades ni su perverso camino.

[20]Por eso se encendió la ira de Yahvé contra Israel, y dijo: "Por cuanto este pueblo viola la alianza que Yo prescribí a sus padres, y no escucha mi voz, [21]tampoco Yo seguiré expulsando de delante de ellos a ninguno de aquellos pueblos que dejó Josué cuando murió, [22]a fin de probar por medio de ellos a Israel, si pondrán o no su empeño en andar en el camino de Yahvé, como hicieron sus padres." [23]Y Yahvé dejó a aquellos pueblos sin apresurarse a expulsarlos, como tampoco los había entregado en manos de Josué.

## CAPÍTULO III

Los pueblos paganos en medio de Israel. [1]Éstos son los pueblos que Yahvé dejó para probar por medio de ellos a Israel, a cuantos no tenían experiencia de las guerras de los cananeos [2]—con el único fin de instruir a las generaciones de los hijos de Israel y enseñarles la guerra, por lo menos a aquellos que antes no la conocían—, [3]los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios y los

---

Dios con su pueblo: prueba, castiga y recompensa tal como lo hace un padre con su hijo. En el Antiguo Testamento Dios castigaba y recompensaba al pueblo colectivamente y con penas y bienes temporales, porque no hay otra posibilidad de retribución para un pueblo, puesto que solamente los individuos tienen vida eterna. La superioridad del Nuevo Testamento sobre el Antiguo consiste especialmente en que en el Nuevo están en primer plano la salud del alma y la vida eterna, a la cual ha de subordinarse todo lo demás. En esta prolongación de la vida hacia la eternidad no cuentan ya los pueblos, sino solamente los individuos.

12. He aquí el resumen de toda la historia de Israel: su infidelidad y luego el castigo; su arrepentimiento y después el perdón... hasta la nueva infidelidad. Véase Deut. cap. 28.

13. En lugar de *Astartés* dice el hebreo *Astarot* (plural de *Astóret*). *Baal* y *Astarté* eran divinidades cananeas. Baal significa "señor", "dueño" y representa el principio masculino; Astarté, llamada también Aschera ("Feliz", "Buena"), es el ídolo femenino. A Baal le erigían los cananeos piedras de culto (massebas); a Astarté, troncos o "árboles frondosos" (ascheras), que colocaban en los "lugares altos" en las cercanías de las ciudades (cf. 10, 6; I Rey. 7, 4; 12, 10, etc.). Con el tiempo hubo muchos Baales: un Baal de Tiro, del Hermón, de Fegor, un Baal-berit ("Baal del pacto"), un Baalzebub (Belzebub), etc.

16. *Jueces* es su nombre, no porque hubiesen establecido tribunales, sino porque libertaron a su pueblo, y así ejecutaron los juicios de Dios. Es de notar que juzgar y reinar significan en la Biblia una misma cosa: gobernar, dirigir los destinos de un pueblo o de una comunidad. Fueron en total 15 ó 16 jueces, elegidos casi todos por el mismo Dios (cf. 3, 10; 6, 34; 13, 25). Dada la predilección Suya por los humildes (cf. Luc. 1, 51 ss.), no ha de extrañarnos la humilde condición de la cual procedieron esos tan famosos caudillos. El período de los Jueces duró unos 300 años; según otra cronología apenas 150.

22. *A fin de probar:* Ejemplo que nos muestra que las luchas de la vida terrenal tienen por objeto probarnos. Observa S. Agustín: Si los israelitas hubieran permanecido fieles a Dios en medio de los enemigos que dejó para probarlos, la obediencia con que hubieran ejecutado sus órdenes los habría hecho dignos de que los librara de ellos enteramente. Pero las nuevas generaciones olvidaron las maravillas obradas por Dios en tiempos de Moisés y de Josué, y se entregaron a imitar a los paganos. No nos sorprenda esto, pues vemos que hoy, después de veinte siglos de Cristianismo, el mundo ha apostatado en gran parte, volviendo al paganismo, que revivió ya en el mal llamado Renacimiento (cf. II Tes. 2, 3).

1 s. Cf. 2, 22 y nota. Aquí se agrega un nuevo motivo: los cananeos tenían que enseñarles la guerra, ya que los israelitas no tenían experiencia estratégica.

heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte Baalhermón hasta la entrada de Hamat. [4]Servían éstos para probar por medio de ellos a Israel, a fin de saber si obedecería los mandamientos que Yahvé había prescrito a sus padres por boca de Moisés. [5]Así, pues, los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, los heteos, los amorreos, los fereceos, los heveos y los jebuseos. [6]Y tomaron las hijas de ellos por mujeres, dando sus hijas a los hijos de ellos y sirviendo a sus dioses.

## II. LOS JUECES

El juez Otoniel. [7]Los hijos de Israel hicieron lo que era malo a los ojos de Yahvé y, olvidándose de Yahvé, su Dios, sirvieron a los Baales y a las Ascheras. [8]Y airóse Yahvé contra Israel, y los vendió en manos de Cusán Rasataim, rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Cusán Rasataim ocho años. [9]Entonces clamaron los hijos de Israel a Yahvé, y Yahvé suscitó un libertador para los hijos de Israel que los libró: Otoniel, hijo de Kenas, hermano menor de Caleb. [10]Vino sobre él el espíritu de Yahvé y juzgó a Israel. Y salió a la guerra, y Yahvé entregó en sus manos a Cusán Rasataim, rey de Aram, y su mano pesó sobre Cusán Rasataim. [11]Así tuvo el país descanso durante cuarenta años. Y murió Otoniel, hijo de Kenas.

El Juez Aod. [12]Volvieron los hijos de Israel a hacer lo que era malo a los ojos de Yahvé, y Yahvé hizo prevalecer a Eglón, rey de Moab, contra Israel, por cuanto hacían lo que era malo a los ojos de Yahvé. [13]Congregando consigo a los hijos de Amón y a Amalec, Eglón se puso en marcha, derrotó a Israel y apoderóse de la Ciudad de las Palmeras. [14]Y los hijos de Israel sirvieron a Eglón, rey de Moab, diez y ocho años.

[15]Clamaron entonces los hijos de Israel a Yahvé, y Yahvé les suscitó un libertador: Aod, hijo de Gerá, benjaminita, hombre zurdo. Cuando los hijos de Israel enviaron por mano de él un presente a Eglón, rey de Moab, [16]Aod se hizo una daga de dos filos, de un palmo de largo, que se ciñó debajo de su ropa sobre el muslo derecho; [17]y así llevó el presente a Eglón, rey de Moab, que era un hombre muy gordo. [18]Terminada la entrega del presente, despidió Aod la gente que había traído el presente; [19]y volviéndose desde Pesilim, cerca de Gálgala, dijo: "Oh rey, tengo un mensaje secreto para ti." El rey dijo: "¡Silencio!", y salieron de su presencia todos los que con él estaban. [20]Entonces Aod acercóse al rey que estaba sentado en la habitación de verano que tenía reservada para sí solo. Y le dijo Aod: "Tengo para ti un mensaje de parte de Dios." Levantóse con esto Eglón de la silla, [21]y Aod, alargando su mano izquierda, sacó la daga que llevaba sobre su muslo derecho, y la clavó en el vientre de Eglón. [22]Entró incluso el mango tras la hoja, y cerróse la grosura sobre la hoja, de modo que no pudo retirar la daga del vientre, del cual salieron los excrementos. [23]Escapóse Aod por la galería, cerrando tras sí la puerta de la habitación y echando el cerrojo. [24]Salido ya él, llegaron los siervos del rey y miraron, y he aquí que la puerta de la habitación estaba cerrada con cerrojo, por lo cual dijeron: "Sin duda se cubre los pies en la cámara de verano." [25]Esperaron, pues, hasta darles vergüenza; mas he aquí que él no abrió la puerta de la cámara alta; por lo cual tomando la llave abrieron, y vieron a su señor caído en el suelo y muerto. [26]Mientras ellos estaban perplejos Aod huyó, y pasando más allá de Pesilim, se puso a salvo en Seirá. [27]Llegado a casa tocó la trompeta en la montaña de Efraím; y los hijos de Israel bajaron con él de la montaña, llevándole a su frente. [28]Y les dijo: "Seguidme, pues Yahvé ha entregado en vuestras manos a vuestros enemigos, los moabitas." Bajaron, pues, en pos de él, y tomaron los vados del Jordán frente a Moab, sin dejar pasar a nadie. [29]Mataron en aquel tiempo como diez mil hombres de Moab, todos robustos, y todos hombres valientes. No escapó uno solo. [30]Aquel día fué Moab humillado bajo la mano de Israel, y el país tuvo descanso ochenta años.

El juez Samgar. [31]Después de Aod. Samgar, hijo de Amat, mató a seiscientos hombres de los filisteos con un aguijón de bueyes. También él libertó a Israel.

7. *Ascheras.* Véase 2, 13 y nota.

8. *Cusán Rasataim,* tal vez Tuschratta, rey de Mitanni, que tenía su capital en la Mesopotamia septentrional. Dicho rey amenazaba a los israelitas, sea que penetrase en Palestina, o sea que atacase a los israelitas por medio de los residentes de su pueblo en Canaán. Algunos proponen leer *Edom,* en vez de *Aram,* de modo que el nuevo enemigo vendría del sur.

10. *Vino sobre él el espíritu de Yahvé;* es decir, el Espíritu Santo. "En virtud del Espíritu, Otoniel hizo justicia, Gedeón se hizo poderoso frente a los enemigos, Jefté alcanzó la victoria, y Débora, siendo mujer, pudo dirigir la guerra. El mismo Sansón, mientras era bueno y no contristaba al Espíritu Santo, hacía cosas que sobrepujaban a toda fuerza humana" (S. Cirilo de Jerusalén, Cateq. XVI). Cf. 6, 34; 11, 29; 13, 25; Núm. 27, 18 y nota.

13. *Ciudad de las Palmeras:* Jericó. Cf. 1, 16.

22. La conducta de Aod se justifica como la de Judit con Holofernes, por la voluntad de Dios que lo había suscitado, según se ve en el vers. 15. Así S. Agustín y Sto. Tomás. Véase también la expresión: "una palabra de parte de Dios" en v. 20 y 28. De ninguna manera puede deducirse de aquí que cualquiera tiene derecho a matar a un soberano injusto: tal proposición fué condenada por el Concilio de Costanza. Véase Rom. 13, 1 ss. Estas cosas que en la Sagrada Biblia chocan a nuestro criterio, son pruebas preciosísimas para nuestra fe, la cual necesita ser probada como el oro en el fuego (I Pedro 1, 7).

24. *Se cubre los pies:* eufemismo que quiere decir "purgare ventrem".

31. *Con un aguijón de bueyes:* La Vulgata vierte: *con una reja de arado.* El aguijón de bueyes tenía 2-3 metros de largo y remataba en forma de aguijón para acuciar a los bueyes, y en la otra en una azada que servía para limpiar el arado de la tierra que se le pegaba.

## CAPÍTULO IV

DÉBORA Y BARAC. [1]Muerto Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo que era malo a los ojos de Yahvé; [2]y Yahvé los vendió en manos de Jabín, rey de Canaán, que reinaba en Hasor. El jefe de su ejército era Sísara, el cual habitaba en Haserot-Goím. [3]Clamaron entonces los hijos de Israel a Yahvé; porque tenía Jabín novecientos carros de hierro, y desde hacía veinte años oprimía duramente a los hijos de Israel.

[4]En aquel tiempo Débora, profetisa, mujer de Lapidot, juzgaba a Israel. Tenía su asiento debajo de la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la montaña de Efraím; y los hijos de Israel acudían a ella en sus litigios. [6]Envió ella a llamar a Barac, hijo de Abinoam, de Kedes-Neftalí, y le dijo: "¿No es ésta la orden de Yahvé, el Dios de Israel: Anda y marcha hacia el monte Tabor, y toma contigo diez mil hombres de los hijos de Neftalí y de los hijos de Zabulón? [7]Yo llevaré hacia ti, hacia el torrente Kisón, a Sísara, jefe del ejército de Jabín, con sus carros y con su multitud, y le entregaré en tus manos." [8]Contestóla Barac: "Si tú vienes conmigo, iré; pero si no vienes conmigo, no iré." [9]A lo que ella replicó: "Sí, iré contigo; mas no será tuya la gloria de la expedición que vas a emprender; pues en manos de una mujer entregará Yahvé a Sísara." Y levantóse Débora y fué con Barac a Kedes.

DERROTA DE SÍSARA. [10]Barac convocó a Zabulón y a Neftalí en Kedes; y subieron en pos de él diez mil hombres. También Débora subió con él. [11]Ahora bien, Héber, el cineo, que se había separado de los cineos, hijos de Hobab, cuñado de Moisés, había extendido sus tiendas hasta el encinar de Saanaim, cerca de Kedes. [12]Cuando supo Sísara que Barac, hijo de Abinoam, había subido al monte Tabor, [13]hizo salir de Haserot-Goím al torrente Kisón todos sus carros, novecientos carros de hierro, con toda la gente que tenía. [14]Entonces dijo Débora a Barac: "¡Levántate, que éste es el día en que Yahvé ha entregado a Sísara en tus manos! ¿No va Yahvé delante de ti?" Bajó, pues, Barac del monte Tabor, y tras él los diez mil hombres. [15]Y Yahvé perturbó a Sísara delante de Barac, entregándolo con todos sus carros y con todo su ejército al filo de la espada. El mismo Sísara, saltando de su carro, huyó a pie. [16]Barac persiguió los carros y el ejército hasta Hasoret-Goím; y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, sin quedar uno solo.

JAEL DA MUERTE A SÍSARA. [17]Sísara huyó a pie a la tienda de Jael, mujer de Héber, cineo; porque había paz entre Jabín, rey de Hasor, y la casa de Héber cineo. [18]Salió Jael a recibir a Sísara, y le dijo: "Entra, señor mío, entra en mi casa; no tengas temor." Entró, pues, en la tienda de ella, y ella le cubrió con una alfombra. [19]Díjole él: "Dame de beber, te ruego, un poco de agua, que tengo sed." Y abrió ella el odre de la leche, le dió de beber y le volvió a cubrir. [20]Él le dijo: "Ponte a la puerta de la tienda; y si viene alguno y te pregunta, diciendo: ¿Hay aquí alguien?, le responderás que no." [21]Entonces Jael, mujer de Héber, tomó una estaca de la tienda y empuñando con su mano un martillo, acercóse a él calladamente y le hincó en la sien la estaca hasta que penetró en la tierra; porque Sísara estaba demasiado fatigado y había caído en un profundo sueño. Y así murió. [22]Y he aquí que vino Barac que perseguía a Sísara. Salió Jael a recibirle, y le dijo: "Ven, y te mostraré al hombre que estás buscando." Entró él en la casa, y vió a Sísara tendido y muerto, con el clavo en la sien.

[23]En aquel día Dios humilló a Jabín, rey de Canaán, ante los hijos de Israel. [24]Y la mano de los hijos de Israel se hizo cada vez más pesada sobre Jabín, rey de Canaán, hasta que lo destruyeron por completo.

## CAPÍTULO V

CÁNTICO DE DÉBORA. [1]En aquel día cantaron Débora y Barac, hijo de Abinoam, el siguiente canto:

---

2. El nuevo opresor vino del norte. *Hasor* era una ciudad, que estaba al norte de Galilea, cerca del lago de Merom.

5. La profetisa *Débora* tenía su residencia entre Ramá (tribu de Benjamín) y Betel (tribu de Efraím), a 10-15 kms. al norte de Jerusalén. En la región de Galilea Dios llamó simultáneamente, al cargo de juez a *Barac,* a quien Débora, por orden de Dios, mandó salir al encuentro de Jabín. El hecho de que Dios, encargara a una mujer para desempeñar el papel de juez, es, según los santos Padres, una muestra de cómo Dios elige lo flaco del mundo para confundir a los fuertes (I Cor. 1, 27). Tenemos casos semejantes en II Rey. 14, 2; 20, 16; IV Rey. 22, 14.

6. *Kedes* o *Cades,* situada en el extremo norte de Galilea. Cf. Jos. 12, 22.

8. *Si tú vienes conmigo, iré:* "Barac había contado sagazmente con el efecto moral que semejante mujer produciría sobre las tropas. La mujer ocupa entre los semitas un lugar público muy secundario, pero a veces se adelanta en primera línea, y su eficacia es tanto mayor cuanto más desusada es su preeminencia" (Ricciotti. Hist. de Israel, núm. 310). Los reyes asirios se enorgullecen en sus inscripciones de haber vencido a verdaderas conductoras de tribus. Cf. la historia de la reina de Sabá y de la reina Zenobia de Palmira.

11. Los hijos de *Hobab* vivían en el Sur (1, 16). Aquí se trata de un grupo que se había trasladado al Norte, a la llanura de Esdrelón, de donde extendió sus tiendas hasta la comarca de Jabín.

13. El torrente *Cisón* atraviesa la llanura de Esdrelón, la que separa a Samaría de Galilea.

21. Sobre *Jael* no hemos de juzgar según las leyes de nuestra lógica, pues lo que hizo fué obra de Dios según se ve en el v. 23. Véase la nota al v. 22 del cap. 3 sobre Aod. Véase también el S. 82, 10, donde se recuerda este episodio como una hazaña de Dios en favor de su pueblo escogido. Jael es bendecida por el Espíritu Santo en el cántico de Débora (5, 24). San Agustín ve en Jael una figura de la Iglesia, destinada a destruir el reino del pecado por la fe en Jesucristo.

1. *El cántico de Débora* es de los más antiguos de la literatura hebrea, muy apreciado por su in-

[2]"Los príncipes de Israel al frente,
ofrece el pueblo su vida.
¡Bendecid a Yahvé!
[3]Escuchad, reyes;
prestad atención, príncipes;
que yo, sí, yo cantaré a Yahvé,
cantaré a Yahvé, el Dios de Israel.

[4]Cuanto Tú, Yahvé, saliste de Seír,
avanzaste desde los campos de Edom,
estremecióse la tierra,
los cielos gotearon,
y los nubes se disolvieron en agua.
[5]Derritiéronse los montes
a la presencia de Yahvé,
aquel Sinaí, a la presencia de Yahvé,
el Dios de Israel.

[6]En los días de Samgar, hijo de Anat,
en los días de Jael,
estaban desiertos los caminos;
y los viajeros caminaban por senderos [tortuosos;
[7]faltaron en Israel los caudillos,
faltaron hasta que me levanté yo, Débora;
me levanté como madre en Israel.

[8]Mientras elegían a nuevos dioses,
la guerra llegó a las puertas;
y no se veía ni escudo ni lanza
entre cuarenta millares de Israel.
[9]Mi corazón ama a los príncipes de Israel
a los que se ofrecen de entre el pueblo.
¡Bendecid a Yahvé!

[10]Los que cabalgáis sobre asnas blancas,
los que os sentáis sobre alfombras,
y los que vais por los caminos, cantad.
[11]En los abrevaderos,
libres ya del estruendo de los arqueros,
allí se canten las justicias de Yahvé,
las justicias de su imperio en Israel.
Pues entonces pudo bajar
a las puertas el pueblo de Yahvé.

[12]¡Despierta, despierta, Débora!
¡Despierta, despierta, entona el himno!
¡Levántate, Barac, hijo de Abinoam,
toma presos a tus apresadores!
[13]En aquel tiempo descendió
el resto de los nobles del pueblo;
Yahvé bajó hacia mí con los valientes.

[14]De Efraím vinieron
los que derrotaron a Amalec;
detrás de ti Benjamín entre tu gente.
De Maquir llegaron los jefes,
de Zabulón los que llevan la vara del mando.
[15]Los príncipes de Isacar bajan con Débora;
Isacar marcha al lado de Barac;
se arrojan al valle en pos de sus pisadas.

Mas en los distritos de Rubén
hubo grandes deliberaciones.
[16]¿Por qué quedaste en tus apriscos
para escuchar los balidos de los rebaños?
En los distritos de Rubén
hubo grandes deliberaciones.

[17]Galaad descansaba allende el Jordán;
y Dan no se separaba de sus navíos.
Aser habitaba en la ribera del mar,
y reposaba junto a sus puertos.
[18]Mas Zabulón es un pueblo
que expone su vida a la muerte,
lo mismo que Neftalí,
sobre las alturas del campo.

[19]Vinieron reyes y dieron batalla;
lucharon entonces los reyes de Canaán

comparable valor poético y como fuente de la historia israelita. Pasa revista a todas las tribus de Israel, menos tres. En los vers. 2-5 la poetisa nos invita a cantar las glorias de Yahvé, que una vez más se dignó salvar a su pueblo. El hombre se pregunta a veces: "¿Para qué esas historias y hazañas bélicas del Antiguo Testamento? Lo que buscamos en la Biblia es la doctrina". A esta objeción responde el Cardenal Gomá: "La Biblia es el libro de la historia religiosa de la humanidad. Se la ha comparado a las aguas del océano, en las que se halla disuelta la sal en cantidad relativamente pequeña. Las aguas son las historias bíblicas; la sal es la doctrina que contienen. Dios no ha querido dar al hombre la verdad en forma de símbolo o de código dogmático: se ha acomodado más a la naturaleza de las multitudes —que, al fin, son poquísimos los selectos, y tratándose de las verdades de Dios todos somos multitud—, y las multitudes no suelen tener fuerza de abstracción ni de comprensión para penetrar la verdad religiosa y lograr una visión del sistema que las comprende todas. La historia es como el punto visible que retiene y sensibiliza la verdad invisible; es el molde o turquesa en que se engarza la piedra preciosa de la enseñanza de la religión. Así adquiere mayor relieve, y no corre peligro de extraviarse o perderse" (Biblia y Predicación, pág. 116 s.).

4. *Seír* o Edom, al sudeste de Palestina. Los vers. 4 y 5 evocan la aparición de Dios en el Sinaí. Cf. Ex. 19, 1; Deut. 33, 2 y notas.

6 ss. Descripción de la opresión; faltaban caudillos que defendiesen al pueblo; y faltaban escudos y lanzas (v. 8; cf. I Rey. 13, 19 y nota). En esa situación desesperada se levanta Débora "como madre de Israel" y despierta la conciencia y la responsabilidad de los príncipes.

10. *Asnas blancas:* Solamente las personas distinguidas cabalgaban sobre asnas blancas y se sentaban sobre alfombras.

14. Texto oscuro: S. Jerónimo vierte: *Saliendo de Efraím, los derrotó en Amalec, y después salió de Benjamín contra tus pueblos, oh Amalec.* Bover-Cantera: *Los de Efraím, que entre Amalec vivían, llegaron, y tras él con sus guerreros Benjamín.* Nácar-Colunga: *Los de Efraím los exterminaron en el valle. Detrás de ti (oh Débora), iba Benjamín con tu ejército.* Crampon: *De Efraím vinieron los que tienen su origen en Amalec; detrás de ti, Benjamín se ha unido a tus tropas.* Ninguna de estas traducciones satisface plenamente. Débora alaba a las tribus que participaron en la lucha, y censura a los que no prestaron auxilio a sus hermanos, sobre todo a los hijos de Rubén, Gad, Dan y Aser (vers. 16 y 17). *Maquir:* la tribu de Manasés.

15. *En los distritos de Rubén hubo grandes deliberaciones,* es decir, Rubén no pudo decidirse a socorrer a los hermanos, porque temía con ello descuidar sus rebaños. La falta de idealismo y amor fraternal apresuró la decadencia de la tribu de Rubén, que pronto desaparece de la historia, a pesar de sus riquezas. Cf. Gén. 49, 3; Núm. 32, 3 y notas.

18. *Lo mismo que Neftalí,* etc. Vulgata: *en el país de Merome.*

19. Comienza a pintar la batalla que tuvo lugar en la llanura de Jesreel (Esdrelón), regada por el río Cisón, hoy día Nahr el Mukatta.

en Taanac, junto a las aguas de Megiddó,
y no tomaron plata por botín.
20 Desde el cielo lucharon los astros,
de sus órbitas lucharon contra Sísara.

21 El torrente Cisón los arrastró,
el torrente viejo, el torrente Cisón.
¡Pisa firme, oh alma mía!
22 Rompiéronse los cascos de los caballos,
en la veloz huída de sus guerreros.
23 Maldecid a Meroz,
dice el Ángel de Yahvé;
¡Malditos sus habitantes!
porque no vinieron en socorro de Yahvé,
a socorrer a Yahvé con sus valientes.

24 ¡Bendita entre las mujeres
sea Jael, mujer de Héber, el cineo!
¡Bendita entre las mujeres
que viven en tiendas!
25 Agua pidió él, y ella dió leche;
en vaso de príncipes le sirvió nata.
26 Tomó su mano el clavo,
y su derecha el pesado martillo,
dió el golpe a Sísara,
rompióle la cabeza,
le machacó y atravesó las sienes.
27 A sus pies él se encorva,
cae y queda tendido.
Encórvase a los pies de ella y cae;
donde se encorva, allí mismo queda muerto.

28 Por la ventana, tras las celosías
se asoma la madre de Sísara y clama:
¿Por qué tarda en venir su carro?
¿Por qué tan lerda la marcha de sus [cuadrigas?
29 Las más sabias de sus damas le contestan,
y ella misma se da la respuesta:
30 Habrán hallado botín
que están repartiendo;
para cada guerrero, una joven, o dos;
vestidos de color para Sísara, como despojo,
vestidos bordados,
de varios colores, como botín;
despojos de diversos colores,
dos veces recamados, para la esposa.

31 ¡Así perezcan todos tus enemigos, oh Yahvé!
¡Y los que te aman brillen como el sol
cuando sale con toda su fuerza!"

Y el país tuvo descanso durante cuarenta años.

## CAPÍTULO VI

INVASIÓN DE LOS MADIANITAS. 1 Los hijos de
Israel hicieron lo malo a los ojos de Yahvé,
y entrególos Yahvé en manos de Madián, por
siete años. 2 La mano de Madián pesó sobre
Israel de tal manera que los hijos de Israel
por miedo a los madianitas se hicieron los an-
tros que se hallan en las montañas, las cuevas
y los lugares fortificados. 3 Pues cuando Israel
había hecho la siembra subían contra ellos Ma-
dián y Amalec con los hijos del Oriente.
4 Acampaban frente a ellos y destruían los pro-
ductos de la tierra hasta la región de Gaza, no
dejando a Israel sustento alguno, ni oveja, ni
buey, ni asno. 5 Porque llegaban con sus ga-
nados y sus tiendas, numerosos como las lan-
gostas; ellos y sus camellos eran innumerables,
y venían al país para devastarlo. 6 Con lo que
Israel fué muy debilitado por los madianitas,
y los hijos de Israel clamaron a Yahvé.
7 Cuando los hijos de Israel clamaron a Yah-
vé a causa de Madián, 8 envió Yahvé un pro-
feta a los hijos de Israel, que les dijo: "Así
dice Yahvé, el Dios de Israel: Yo os hice su-
bir de Egipto, sacándoos de la casa de la ser-
vidumbre; 9 os libré de las manos de los egip-
cios y de todos los que os oprimieron; los ex-
pulsé de delante de vosotros y os di su tie-
rra; 10 y os dije: Yo soy Yahvé, vuestro Dios;
no temáis a los dioses de los amorreos en cuyo
país habitáis; pero no habéis escuchado mi
voz."

VOCACIÓN DE GEDEÓN. 11 Vino el Ángel de
Yahvé y se sentó bajo el terebinto de Ofrá,
que pertenecía a Joás de la familia de Abiéser,
cuando Gedeón, su hijo, estaba batiendo el
trigo en el lagar, para esconderlo de los ma-
dianitas. 12 Aparecióséle, pues, el Ángel de
Yahvé y le dijo: "Yahvé está contigo, ¡oh va-
liente héroe!" 13 Gedeón contestó: "Ah, señor
mío; si Yahvé está con nosotros, ¿cómo es que

20. *Desde el cielo:* Alusión a un fenómeno natural, tal vez una tormenta acompañada de relámpagos. Así lo explica Flavio Josefo. *Cf.* v. 13; 4, 15.

21. *El torrente viejo:* San Jerónimo: *el torrente Cadumim;* tal vez otro nombre del Cisón. Nácar-Colunga traduce este versículo: *El torrente de Cisón los arrastró; el torrente de Cisón pisa los cadáveres de los fuertes.*

23. Maldición de una aldea de la tribu de Neftalí, que no quiso ayudar a los combatientes.

24 ss. Sobre Jael y su hazaña, véase 4, 21 y nota. "En esta descripción minuciosa se siente vibrar la tierna simpatía de Débora por la valiente beduina; el bélico ardor de su alma; su gozo por la muerte del tirano, que se complace en pintar menudamente con los más vivos colores, relamiéndose en cada uno de los más insignificantes detalles" (Fernández, Flor. Bibl. XII, 10).

28 ss. Describe en tono sarcástico la conversación entre la madre de Sísara y las damas de su casa, las cuales le prometen rico botín en el mismo momento en que Sísara se revolcaba bajo el martillo de una mujer.

1. *Los madianitas,* lo mismo que los *amalecitas* y los *hijos del Oriente* (nómades árabes) (v. 3), invadieron el país desde el este, pasando el Jordán y penetrando hasta la ciudad de Gaza, situada en la costa del Mediterráneo (v. 4). Respecto de los madianitas véase la nota a 3, 8, donde aludimos a la probable identidad de los madianitas con el gran reino de los Mitanni. Estos tenían el centro de su imperio en el Norte de Mesopotamia y controlaban el comercio entre Mesopotamia y Egipto. El rey Tuschratta de Mitanni casó su hermana Giluchepa y su hija Taduchepa con los Faraones Amenofis III y Amenofis IV de Egipto.

11. El Ángel del Señor se llama en los vv. 14, 16 y 23, Dios (Yahvé). Cf. 2, 1; Ex. 13, 21; 23, 20 y notas. *Ofrá,* situada en Transjordania, en la tribu de Manasés.

13. *Si Yahvé está con nosotros:* "Esto prueba, o por lo menos parece probar, que el Señor ha abandonado a Israel. ¡Qué diferencia entre el glorioso pasado *(sus prodigios)* y el presente tan trágico *(mas ahora)!*" (Fillion).

nos ha sucedido todo esto? ¿Dónde están to-
dos sus prodigios que nos han contado nues-
tros padres, diciendo: ¿No nos sacó Yahvé de
Egipto? Mas ahora Yahvé nos ha abandonado
y entregado en manos de Madián." [14]Volvióse
entonces Yahvé hacia él y dijo: "Anda con es-
ta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de
Madián. ¿No soy Yo quien te envío?" [15]Mas
él le dijo: "¡Ah, Señor! ¿Con qué he de sal-
var yo a Israel? Mira, mi familia es la más
pobre en Manasés, y yo soy el más pequeño
de la casa de mi padre." [16]Yahvé le respondió:
"Yo estaré contigo; y derrotarás a Madián co-
mo si fuese un solo hombre." [17]Entonces él le
dijo: "Si he hallado gracia a tus ojos, te ruego
que me des una señal de que eres Tú quien
hablas conmigo. [18]Y no te retires de aquí
hasta que yo vuelva hacia ti y traiga mi ofren-
da para ponerla delante de ti." A lo cual res-
pondió: "Yo me quedaré hasta que vuelvas."
[19]Fué, pues, Gedeón y aderezó un cabrito,
y con un efa de flor de harina coció ácimos;
luego puso la carne en un canasto y echó el
caldo en una olla. y los llevó para presentarlos
debajo del terebinto. [20]Y díjole el Ángel de
Dios: "Toma la carne y los ácimos, ponlos
sobre esta peña y echa sobre ellos el caldo."
Y él lo hizo así. [21]Entonces el Ángel de Yah-
vé extendió la punta del báculo que tenía
en la mano, y tocó la carne y los ácimos; y
salió fuego de la peña, que consumió la carne
y los ácimos. Luego el Ángel de Yahvé des-
apareció de su vista. [22]Viendo Gedeón que
era el Ángel de Yahvé, dijo: "Ay de mí, Se-
ñor Yahvé, pues yo he visto al Ángel de Yah-
vé cara a cara." [23]Yahvé le dijo: "La paz sea
contigo; no temas, no morirás." [24]Gedeón eri-
gió allí un altar a Yahvé, y llamólo Paz de
Yahvé. Este altar está hasta el día de hoy
en Ofrá de Abiéser.

Destrucción del altar de Baal. [25]En aque-
lla misma noche dijo Yahvé a Gedeón: "Toma
el toro de tu padre, el toro segundo que tiene
siete años, y derriba el altar de Baal que per-
tenece a tu padre, y corta la aschera que está
junto a él; [26]y edifica un altar a Yahvé, tu
Dios, sobre la cumbre de este peñasco, según
lo dispuesto, y tomando aquel segundo toro,
lo ofrecerás en holocausto con la madera de
la aschera cortada." [27]Tomó, pues, Gedeón
diez hombres de entre sus siervos, e hizo lo
que Yahvé le había mandado, pero por temor
a la casa de su padre y a los hombres de la
ciudad no lo hizo de día, sino de noche.
[28]Cuando al día siguiente madrugaron los hom-
bres de la ciudad vieron derribado el altar de
Baal, cortada la aschera que había junto a él,
y el toro segundo ofrecido en holocausto so-
bre el altar edificado. [29]Se preguntaban en-
tonces unos a otros: "¿Quién ha hecho esto?"
Investigaron y buscaron, y se les dijo: "Ge-
deón, hijo de Joás, ha hecho esto." [30]Por lo
cual los hombres de la ciudad dijeron a Joás:
"Saca a tu hijo para que muera; pues ha derri-
bado el altar de Baal, y cortado la aschera
que estaba a su lado." [31]Mas Joás respondió a
todos los que estaban delante de él: "¿Queréis
acaso combatir por Baal? ¿Pretendéis vosotros
salvarle? Quien se atreva luchar por él, que
muera antes que llegue la mañana. Si él es
Dios que luche por sí mismo contra el que ha
derribado su altar." [32]En aquel día Gedeón
fué llamado Jerobaal, porque decía: "Luche
Baal con aquel que ha derribado su altar."

El milagro del vellocino. [33]Todo Madián
y Amalec y los hijos del Oriente se coligaron,
pasaron *(el Jordán)* y acamparon en el valle
de Jesreel. [34]Entonces el Espíritu de Yahvé
revistió a Gedeón, el cual tocó la trompeta, y
se juntaron los de la familia de Abiéser para
seguirle. [35]Envió también mensajeros por todo
Manasés, y ellos se juntaron para seguirle. En-
vió, además, mensajeros a Aser, Zabulón y
Neftalí, los cuales salieron a su encuentro.
[36]Y dijo Gedeón a Dios: "Si quieres salvar
por mi mano a Israel, como has dicho, [37]he
aquí que voy a poner un vellocino de lana en
la era. Si solamente el vellocino se cubre de
rocío, quedando todo el suelo seco, conoceré
que salvarás por mi mano a Israel, conforme
has prometido." [38]Así fué; pues cuando al día
siguiente se levantó muy temprano para expri-
mir el vellocino, sacó del vellocino tanta agua
que con ella llenó una taza. [39]Dijo entonces
Gedeón a Dios: "No se encienda tu ira contra
mí, si hablo una vez más. Permíteme repetir
la prueba con el vellocino solamente esta vez.
Ruégote quede seco el vellocino. en tanto que
en todo el suelo haya rocío." [40]Y así lo hizo
Dios en aquella noche; quedó seco el vellocino
solo, y en todo el suelo hubo rocío.

---

14. *Con esta tu fuerza,* que en realidad es la que le dará Dios, pues es Él quien lo envía y con él está (v. 16). Nótese en este episodio la predilección de Dios por los débiles y humildes, que se manifiesta constantemente en la Historia sagrada, particularmente en la vocación de los profetas y caudillos. "Lo débil del mundo ha elegido Dios para confundir a los fuertes" (I Cor. 1, 27). Cf. 2, 16 nota.

18. *Sublime escena que tiene la sencillez patriarcal* de una égloga y la magnificencia de una revelación divina.

22. Según opinión común no podía quedar vivo el que había visto a Dios. Véase 13, 22; Gén. 32, 30; Ex. 33, 20; Deut. 5, 26.

25. *La aschera:* el ídolo de Astarté. Cf. 2, 12 ss. y nota. Como se ve, la idolatría cundía entre los mismos israelitas, incluso el padre de Gedeón, Joás, que tenía un altar dedicado a Baal.

32. *Jerobaal* significa: Luche Baal (con Gedeón).

34. *El Espíritu de Yahvé revistió a Gedeón.* Es para que no olvidemos que todo lo verdaderamente grande es obra del divino Espíritu. Cf. 3, 10; Núm. 27, 18 y notas. *La familia de Abiéser:* los parientes de Gedeón (v. 11).

36 ss. No hay en Gedeón desconfianza sino prudente humildad, como la de Moisés en Ex. 3, 11. Así lo enseña San Pablo al citarlo entre los ejemplos de fe (Hebr. 11, 32). Para los santos Padres el vellocino mojado de rocío es una figura de la Encarnación del Verbo Eterno en el purísimo seno de la Santísima Virgen. En el mismo sentido lo toma la Liturgia. En el Salmo 71, 6 el vellocino de Gedeón es imagen de la felicidad del Reino mesiánico.

## CAPÍTULO VII

EL PEQUEÑO EJÉRCITO DE GEDEÓN. [1]Jerobaal, que es Gedeón, y toda la gente que estaba con él, se levantaron muy temprano y acamparon junto a la fuente de Harod, teniendo el campamento de Madián hacia el norte, en el valle, al pie del collado de Moré. [2]Dijo entonces Yahvé a Gedeón: "La gente que está contigo es demasiado numerosa para que Yo entregue a Madián en sus manos, no sea que Israel se gloríe contra Mí, diciendo: "Es mi mano la que me ha salvado." [3]Haz, pues, llegar al pueblo esta proclamación: "Los cobardes y medrosos, vuélvanse y se retiren de la montaña de Galaad." Y se volvieron de la gente veinte y dos mil, quedando solamente diez mil.

[4]Mas Yahvé dijo a Gedeón: "Aun es demasiada la gente; hazlos bajar al agua y allí te los probaré. Aquel de quien Yo te dijere que vaya contigo, ése irá contigo; mas todo aquel de quien te dijere que no vaya contigo, ese tal no irá." [5]Gedeón hizo, pues, bajar a la gente al agua, y Yahvé le dijo: "A todos los que lamieren el agua con la lengua, como lame el perro, los pondrás aparte; asimismo a todos los que para beber doblaren las rodillas." [6]El número de los que lamieron el agua *(llevándola)* con la mano a la boca, fué de trescientos hombres; todo el resto del pueblo dobló las rodillas para beber agua. [7]Y dijo Yahvé a Gedeón: "Por medio de los trescientos hombres que toman el agua lamiendo, os salvaré y entregaré a Madián en tus manos. Toda la demás gente vuélvase cada cual a su lugar." [8]Tomó, pues, aquella gente provisiones en su mano, y también sus trompetas; y Gedeón despidió a todos los demás hombres de Israel cada uno a su tienda, reteniendo sólo a los trescientos hombres. El campamento de Madián estaba debajo de él, en el valle.

DIOS ALIENTA A GEDEÓN. [9]En aquella noche le dijo Yahvé: "Levántate, baja contra el campamento, pues lo he entregado en tu mano. [10]Mas si temes atacar, baja tú con tu siervo Purá al campamento, [11]y oirás lo que dicen; después se fortalecerán tus manos para descender contra el campamento. Bajaron, pues, él y su siervo hasta la vanguardia de la gente armada que había en el campamento. Madián, Amalec, y todos los hijos del Oriente se habían extendido por el valle, tan numerosos como langostas, y con camellos innumerables, pues como la arena que está a la ribera del mar, así era su multitud. [13]Gedeón llegó justamente cuando un hombre contaba a su compañero un sueño. Decía: "He tenido un sueño: un pan de cebada venía rodando por el campamento de Madián, llegó a la tienda, la derribó de manera que cayó, la trastornó de arriba abajo, y la tienda quedó derribada." [14]Su compañero contestó, diciendo: "No es ésta otra cosa que la espada de Gedeón, hijo de Joás, hombre israelita, en cuyas manos Dios ha entregado a Madián y todo el campamento."

VICTORIA DE GEDEÓN. [15]Al oír Gedeón el relato del sueño y su interpretación, se postró para adorar, volvió al campamento de Israel y dijo: "Levantaos, que Yahvé ha entregado en vuestras manos el campamento de Madián." [16]Dividió los trescientos hombres en tres compañías, puso trompetas en manos de todos ellos, y cántaros vacíos, con teas encendidas dentro de los cántaros; [17]y les dijo: "Lo que me viereis hacer, haced lo mismo vosotros. Tan pronto como yo llegue al borde del campamento, haréis como hago yo. [18]Cuando yo y todos los que están conmigo toquemos la trompeta, tocaréis también vosotros las trompetas, alrededor de todo el campamento, y gritaréis: ¡Por Yahvé y por Gedeón!"

[19]Llegaron, pues, Gedeón, y los cien hombres que le acompañaban, al borde del campamento, al principio de la vigilia mediana, cuando acababan de relevarse los centinelas; y tocaron las trompetas, y rompieron los cántaros que tenían en la mano. [20]Y a la vez tocaron las trompetas las tres compañías, rompieron los cántaros, y tomando con la mano izquierda las teas encendidas, y con la derecha las trompetas para tocar, gritaron: "¡Espada por Yahvé

---

2. *No sea que Israel se glorie:* Cf. Deut. 8, 17; I Rey. 14, 6; Is. 10, 13; I Cor. 1, 29. Es propio del hombre atribuirse a sus propias fuerzas lo que es obra de Dios. El ladrón más vil es el que roba a Dios la gloria. Por eso S. Crisóstomo llama a la vanagloria madre del infierno (Hom. 17 in Epist. ad Rom.).

3. Los *cobardes y medrosos* podían eximirse del servicio militar, según Deut. 20, 8. Cf. I Mac. 3, 56. Asimismo podían retirarse los recién casados y los que acababan de plantar una vida o edificar una casa (Deut. 20, 5-7): ¡Qué proceder tan extraño a nuestro concepto! Es para darnos una idea de la lucha espiritual; pues para combatir a Satanás, debemos desprendernos de nosotros mismos, desconfiar de nuestras fuerzas naturales y esperar el auxilio de la mano del Todopoderoso (S. 120, 1-2). *La montaña de Galaad:* región septentrional de Transjordania. Crampon lee: *Gelboé* (montaña situada al oeste del Jordán y más cerca del campo de batalla).

6. En sentir de muchos autores, este modo de beber el agua, sacándola del río sin doblar las rodillas, es señal de moderación y sobriedad y, por consiguiente, de valentía. Sin embargo, parece más apropiada la explicación de quienes ven en este episodio una manifestación de la predilección de Dios por los flacos y necios a los ojos del mundo (cf. v. 2; 2, 16; 6, 14; I Cor. 1, 27). Los trescientos son los más inhábiles, que no saben siquiera cómo se bebe el agua. Con estos trescientos inhábiles, Dios quiere derrotar la inmensa multitud de los enemigos para mostrar con toda evidencia que Él es quien da la victoria. Cf. v. 2 y nota.

10. ¡Qué detalle más delicado es esta paternal condescendencia de Dios para con un hombre a quien Él mismo había llamado fortísimo! Es que Él conoce nuestras debilidades y tiene muy presente que somos polvo (S. 102, 13-14).

13. *El pan de cebada,* alimento de los pobres, significa al pueblo de Israel despojado y desprovisto de todos los recursos. De esta interpretación del sueño Gedeón pudo deducir que el enemigo estaba amedrentado. *La tienda* por excelencia, o sea, la del comandante de las tropas.

y por Gedeón!", 21manteniéndose parados, ca-
da uno en su puesto alrededor del campamen-
to. Con esto todo el campamento echó a co-
rrer, gritar y huir. 22Pues cuando tocaron las
trescientas trompetas, Yahvé volvió la espada
de cada cual contra su compañero, por todo
el campamento. Y huyó el ejército hasta Bet-
sitá, en dirección de Sererá, hasta el borde de
Abelmeholá, cerca de Tabat.
23Entonces se reunieron los hombres de Is-
rael, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés,
y persiguieron a Madián. 24Gedeón envió tam-
bién mensajeros por toda la montaña de
Efraím, para decir a los *(efraimitas)*: "Bajad al
encuentro de los madianitas, y ocupad antes
que ellos las aguas del Jordán, hasta Betbará."
Juntáronse, pues, todos los hombres de Efraím
y tomaron las aguas del Jordán, hasta Betbará.
25Hicieron prisioneros a los dos príncipes de
Madián, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb sobre
la peña de Oreb, y a Zeeb le dieron muerte en
el lagar de Zeeb, y terminada la persecución
de Madián llevaron las cabezas de Oreb y Zeeb
a Gedeón, al otro lado del Jordán.

## CAPÍTULO VIII

CELOS DE EFRAÍM. 1Dijeron los hombres de
Efraím a Gedeón: "¿Qué es esto que has he-
cho con nosotros, eso de no llamarnos cuando
saliste a combatir contra Madián?" Y se que-
rellaron reciamente contra él. 2Les respondió:
"¿Qué he hecho yo que se pueda comparar con
lo vuestro? ¿No es mejor la rebusca de Efraím
que la vendimia de Abiéser? 3En vuestras ma-
nos ha entregado Dios a los príncipes de Ma-
dián, Oreb y Zeeb. ¿Qué he hecho yo que se
pueda comparar con lo vuestro?" Con esta res-
puesta calmóse la ira que contra él habían
concebido.

NUEVOS TRIUNFOS DE GEDEÓN. 4Gedeón llegó
al Jordán, y lo cruzó con los trescientos hom-
bres que tenía consigo, cansados, pero prosi-
guiendo la persecución. 5Y dijo a los hombres
de Sucot: "Dadme, por favor, pan para la
gente que me sigue, porque están cansados, y
estoy persiguiendo a Zébah y Salmaná, reyes
de Madián." 6Contestaron los jefes de Sucot:
"¿Acaso los puños de Zébah y Salmaná están
ya en tu mano para que demos pan a tu tro-
pa?" 7Gedeón respondió: "Por eso, cuando
entregue Yahvé a Zébah y a Salmaná en mi
mano, azotaré vuestras carnes con espinas del
desierto y con cardos." 8De allí subió a Fa-
nuel y les habló de la misma manera; mas los
hombres de Fanuel le respondieron del mismo
modo que los de Sucot. 9Dijo, pues, también
a los hombres de Fanuel: "Cuando vuelva yo
en paz derribaré esta torre."
10Zébah y Salmaná estaban en Carcor, y su
ejército con ellos, unos quince mil hombres,
el resto de todo aquel ejército de los hijos del
Oriente, habiendo perecido ya ciento veinte mil
hombres que llevaban espada. 11Gedeón subió
por el camino de los nómadas, al oriente de
Noba y Jegbaá, y derrotó el campamento,
pues el ejército no temía peligro. 12Huyeron
Zébah y Salmaná; mas él, en la persecución
prendió a los dos reyes de Madián, Zébah y
Salmaná, e hizo temblar a todo su ejército.
13Entre tanto, Gedeón, hijo de Joás, vol-
viendo de la batalla por la subida de Heres,
14prendió a un muchacho de los habitantes de
Sucot. Le interrogó, y éste le apuntó los nom-
bres de los jefes de Sucot y sus ancianos, seten-
ta y siete hombres. 15Llegado a los hombres de
Sucot dijo Gedeón: "Ved aquí a Zébah y Sal-
maná con motivo de los cuales me zaheristeis
diciendo: "¿Acaso los puños de Zébah y Sal-
maná están ya en tu mano, para que demos pan
a tus hombres cansados?" 16Tomó entonces a
los ancianos de la ciudad, y espinas del desierto
y cardos, y con éstos dió una lección a los hom-
bres de Sucot. 17Arrasó también la torre de Fa-
nuel, y dió muerte a los hombres de la ciudad.
18A Zébah y a Salmaná les dijo: "¿Cómo
eran los hombres que matasteis en el Tabor?"
Contestaron: "Como tú, así eran ellos; cada
uno parecía hijo de un rey." 19Replicó Ge-
deón: "Eran mis hermanos, los hijos de mi
misma madre. ¡Vive Yahvé, que no os mata-
ría, si les hubieses conservado la vida!" 20Lue-
go dijo a Jéter, su primogénito: "¡Levántate,
mátalos!" Pero el joven no sacó la espada, por
temor, siendo como era aún joven. 21Enton-
ces dijeron Zébah y Salmaná: "Levántate tú y
danos el golpe; porque como es el hombre, así
es su fuerza." Levantóse, pues, Gedeón y mató
a Zébah y a Salmaná y tomó las lunetas que
se hallaban al cuello de sus camellos.

22. "La victoria fué de Dios. Los medios empleados no eran otra cosa sino debilidad e insensatez humana" (cf. v. 2 y 6 y notas). La trompeta simboliza, según los Padres, la palabra de Dios, lo mismo que las antorchas. Armados con la trompeta y la antorcha de la divina palabra ahuyentamos a Satanás.

24. *Betbará*, situada al Este de Jericó y cerca de la Betania transjordánica, en tiempos de Jesucristo, lugar de bautismo (Juan 1, 28).

25. Los dos lugares recibieron su nombre en recuerdo de la acción que aquí se narra. El S. 82 menciona en los vers. 10 y 12 estos sucesos de tan estupendo interés dramático y psicológico, que nuestra orgullosa incredulidad tiende a mirar tal vez como cosa ingenua y pueril.

2. *Abiéser:* la familia de Gedeón. Cf. 6, 34 y nota.

3. La cólera de los orgullosos *efraimitas* era motivada por las hazañas de Gedeón, quien pertenecía a la tribu de Manasés. La respuesta de Gedeón reconoce la superioridad de los efraimitas por medio de una comparación halagüeña para ellos. Así evita sabiamente el conflicto, poniendo en práctica lo que nos enseñan los Proverbios: "La respuesta suave quebranta la ira" (Prov. 15, 1), y San Pablo: "No te dejes vencer por el mal, sino domina al mal con el bien" (Rom. 10, 21).

5 ss. *Sucot* y *Fanuel*, situadas al margen del río Yaboc en Transjordania. Torpe respuesta ésta que nos enseña a no contar con los hombres. La gravedad de esta conducta crece inmensamente, dado el carácter divino de la misión de Gedeón, quien había prestado inapreciables servicios a todo el pueblo.

16. Este castigo de los traidores de su propio pueblo, por más duro que nos parezca, corresponde a las costumbres de entonces. Cf. Is. 9, 4.

17. El idólatra Jeroboam la reedificó (III Rey. 12, 25). Cf. Gén. 32, 30 s.

**Gedeón rechaza la realeza.** 22Los hombres
de Israel dijeron a Gedeón: "Reina tú sobre
nosotros, tú, tu hijo, y los hijos de tu hijo, ya
que nos has librado del poder de Madián."
23Respondióles Gedeón: "No reinaré yo sobre
vosotros, ni reinará mi hijo sobre vosotros.
Yahvé sea quien reine sobre vosotros." 24Y
añadióles Gedeón: "Voy a pediros una cosa,
y es que me dé cada cual un zarcillo de su
despojo"; pues *(los enemigos)* llevaban zarci-
llos de oro por ser ismaelitas. 25Ellos respon-
dieron: "Con mucho gusto te lo daremos".
Tendieron pues, un manto, y cada uno echó
allí un zarcillo de su botín. 26Y fué el peso
de los zarcillos de oro que había pedido, de
mil setecientos siclos de oro; sin contar las lu-
netas y pendientes, ni los vestidos de púrpura
que los reyes de Madián llevaban, ni los co-
llares que se hallaban al cuello de sus camellos.
27De esto hizo Gedeón un efod, y lo depositó
en su ciudad, en Ofrá; y todo Israel cometía
allí idolatría con ese *(efod)*, lo cual vino a ser
un lazo para Gedeón y su casa. 28Así fué
humillado Madián ante los hijos de Israel, y
no volvió más a levantar cabeza. Y tuvo el
país en los días de Gedeón un descanso de
cuarenta años.

**Muerte de Gedeón.** 29Partió después Jero-
baal, hijo de Joás, y habitó en su casa. 30Y
tuvo Gedeón setenta hijos, todos nacidos de
él, porque tenía muchas mujeres. 31También
una de sus mujeres secundarias que estaba en
Siquem, le dió un hijo, al que puso por nom-
bre Abimelec. 32Murió Gedeón, hijo de Joás,
en buena vejez, y fué enterrado en la sepultu-
ra de su padre Joás, en Ofrá de los hijos de
Abiéser.

33Muerto Gedeón, los hijos de Israel volvie-
ron a fornicar tras los Baales, y pusieron a
Baal-Berit por dios suyo. 34No se acordaron
los hijos de Israel de Yahvé su Dios, que los
había librado del poder de todos sus enemigos
a la redonda. 35Tampoco usaron de piedad con
la casa de Jerobaal-Gedeón, por todo el bien
que él había hecho a Israel.

## CAPÍTULO IX

**Abimelec.** 1Abimelec, hijo de Jerobaal, se
fué a Siquem y habló a los hermanos de su
madre, a ellos y a toda la parentela de la casa
del padre de su madre, en los siguientes tér-
minos: 2"Decid, os ruego, al oído de todos los
vecinos de Siquem: "¿Qué es mejor para vos-
otros: el que reinen sobre vosotros setenta
hombres, hijos todos ellos de Jerobaal, o que
reine sobre vosotros uno solo? Acordaos tam-
bién de que yo soy hueso vuestro y carne
vuestra." 3Repitieron los hermanos de su ma-
dre todas estas palabras referentes a él, de mo-
do que las oyeron todos los vecinos de Si-
quem, y se inclinó el corazón de ellos hacia
Abimelec; pues decían: "Es nuestro hermano."
4Y le dieron setenta siclos de plata del templo
de Baal-Berit, con los cuales Abimelec tomó a
sueldo hombres ociosos y aventureros que le
siguieron. 5Y llegó a Ofrá, a la casa de su
padre, y mató a sus hermanos, los hijos de
Jerobaal, setenta hombres, sobre una misma
piedra. Sólo pudo escapar Joatam, el hijo me-
nor de Jerobaal, porque se escondió. 6Enton-
ces se reunieron todos los vecinos de Siquem
y todos los de Bet-Meló y fueron a proclamar
rey a Abimelec, junto al terebinto del santua-
rio que está en Siquem.

**La parábola de Joatam.** 7Habiéndolo oído
Joatam, se fué y apostándose en la cumbre del
monte Garizim, alzó su voz y les dijo a gri-
tos: "Oídme, señores de Siquem, para que os
oiga Dios. 8Fueron una vez los árboles a un-

---

23. Encontramos aquí la primera tentativa de arrancar a Dios la autoridad de Rey que tenía sobre Israel, reemplazándola por una realeza humana. Gedeón no aceptó, sino que guardando la humilde actitud de un fiel servidor de Dios, dijo a los que le ofrecían la corona: "Sea Yahvé quien reine sobre vosotros". Cf. I Rey. 8, 5 ss.; 10, 19; Is. 33, 22.

26. *1.700 siclos:* unos 14 kg.; según el patrón pesado, el doble.

27. Por este *efod* parece entenderse un objeto de culto, y no el ornamento sacerdotal, del cual nos habla Ex. 28, 5 ss. No se dice que Gedeón cometiera idolatría, pero sí que este efod fué poco a poco causa de la ruina de su casa. Muchos intérpretes modernos creen que Gedeón sólo se hizo un vestido llamado efod; sin embargo, no puede entrar en un ornamento tanto oro (14 ó 28 kg. según vers. 26).

29. *Jerobaal, hijo de Joás:* Gedeón. Cf. 6, 32.

30. La explicación de esto la da el mismo Jesús: la monogamia y fidelidad conyugal fué la ley desde el principio, pero Moisés fué tolerante con su pueblo a causa de su dureza de corazón (Mat. 19, 8). Es simplemente uno de los misterios de misericordia, que nos hacen más admirable a Dios en cuanto que Él excede en bondad a todo lo que podemos comprender. Así es también en Gén. 8, 21 y en Rom. 8, 21 y 11, 32 ss., lo cual arranca a San Pablo las exclamaciones memorables que allí se leen.

32. San Pablo (Hebr. 11, 32) menciona a Gedeón juntamente con los hombres justos del Antiguo Testamento, por lo que no hay duda de que murió santamente. Gedeón es figura de Cristo en lo humilde y oculto de su juventud, en el triunfo sobre todos sus enemigos y en la ingratitud con que le trató su propio pueblo.

33. *Fornicar tras los Baales* es sinónimo de idolatría. *Baal-Berit* significa *Señor de la alianza.* Los cananeos lo veneraban como protector de los pactos.

4. *Baal-Berit:* Véase 8, 33 y nota.

6. *Junto al terebinto del santuario:* Vulgata: *junto a la encina;* Bover-Cantera: *junto a la encina de la massebah* (piedra de culto); Nácar-Colunga: *junto al terebinto de Musab;* Crampon: *junto al terebinto del monumento.* Cf. Jos. 24, 26. Lo que Gedeón rechazó (cf. 8, 23 y nota), por ser fiel a Yahvé, aceptó un hijo suyo infiel, Abimelec, bajo la protección de Baal-Berit. Estableció un pequeño reino, con Siquem como capital y Zebul como prefecto (v. 30), mientras él mismo hacía correrías en el país. *Bet-Meló:* probablemente un lugar fortificado, el alcázar, la ciudadela.

7. *Garizim:* monte a cuyo pie está Siquem, célebre por la conversación de Jesús con la samaritana (Juan 4).

8 ss. He aquí la primera parábola de la Biblia tan rica en este género de literatura. La parábola de la zarza y los árboles, aplicada a Abimelec y los siquemitas, quiere demostrar la estupidez de éstos. El olivo, la higuera y la vid simbolizan a la gente sensata; la zarza, por el contrario, es imagen del cruel y ambicioso Abimelec, cuya realeza se inspiraba solamente en el orgullo y no era más que una farsa.

gir un rey que reinase sobre ellos; y dijeron al olivo: "Reina tú sobre nosotros." 9El olivo les contestó: "¿Puedo acaso yo dejar mi grosura, con la cual se honra a Dios y a los hombres, para ir a mecerme sobre los árboles?" 10Entonces dijeron los árboles a la higuera: "Ven tú y reina sobre nosotros." 11Respondióles la higuera: "¿He de dejar acaso mi dulzura y mi excelente fruto, para ir a mecerme sobre los árboles?" 12Dijeron, pues, los árboles a la vid: "Ven tú y reina sobre nosotros." 13Mas la vid les respondió: "¿He de dejar acaso mi vino que alegra a Dios y a los hombres, para ir a mecerme sobre los árboles?" 14Entonces todos los árboles dijeron a la zarza: "Ven tú y reina sobre nosotros." 15Respondió la zarza a los árboles: "Si es que en verdad queréis ungirme rey sobre vosotros, venid y refugiaos bajo mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza que devore los cedros del Líbano." 16Ahora, pues, *(preguntaos)* si habéis obrado fiel y justamente haciendo rey a Abimelec, y si os habéis portado bien con Jerobaal y su casa, y si le habéis tratado como lo merecía la obra de sus manos; 17pues mi padre peleó por vosotros, exponiendo su vida a los mayores peligros, y os libró del poder de Madián; 18pero vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre; habéis matado a sus hijos, setenta hombres, sobre una misma piedra, y habéis puesto a Abimelec, hijo de una esclava suya, por rey sobre los vecinos de Siquem, por ser él vuestro hermano. 19Si pues en este día habéis obrado fiel y justamente con Jerobaal y con su casa, complaceos en Abimelec, y complázcase él en vosotros. 20Pero si no, salga fuego de Abimelec, fuego que devore a los vecinos de Siquem y de Bet-Meló, y salga fuego de los vecinos de Siquem y de Bet-Meló, que devore a Abimelec." 21Luego Joatam emprendió la huída, y huyéndose se fué a Beer donde habitó por temor de su hermano Abimelec.

Sedición de los siquemitas. 22Reinó Abimelec tres años sobre Israel. 23Entonces envió Dios un espíritu maligno entre Abimelec y los vecinos de Siquem, y los vecinos de Siquem se portaron pérfidamente con Abimelec; 24para que se vengase el crimen hecho contra los setenta hijos de Jerobaal, y para que su sangre cayese sobre Abimelec su hermano, que los mató, y también sobre los vecinos de Siquem, que le habían ayudado a matar a sus hermanos. 25Los vecinos de Siquem le pusieron emboscadas sobre las cimas de las montañas, para despojar a cuantos pasaban por el camino junto a ellos. Esto llegó al conocimiento de Abimelec.

26Entretanto llegó Gáal, hijo de Ebed, con sus hermanos, y entraron en Siquem, y los siquemitas pusieron en él su confianza. 27Salieron al campo, vendimiaron sus viñas y pisaron *(las uvas)*, haciendo gran fiesta; luego entraron en la casa de su dios, y mientras comían y bebían, maldecían a Abimelec. 28Dijo entonces Gáal, hijo de Ebed: "¿Quién es Abimelec, y quién es Siquem, para que le sirvamos? ¿No es el hijo de Jerobaal, y no es Zebul su lugarteniente? Servid a los hombres de Hemor, padre de Siquem. ¿Por qué hemos de servir nosotros *(a Abimelec)?* 29¡Ojalá estuviera este pueblo bajo mi mando! Yo expulsaría a Abimelec." Y envió a decir a Abimelec: "Refuerza tu ejército y sal."

30Cuando Zebul, comandante de la ciudad, oyó las palabras de Gáal, hijo de Ebed, montó en cólera, 31y enviando secretamente mensajeros a Abimelec le dijo: "Mira que Gáal, hijo de Ebed, y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí que ellos están sublevando la ciudad contra ti. 32Levántate, pues, de noche, tú y la gente que tienes contigo, y ponte en emboscada en el campo; 33y por la mañana, al salir el sol, levántate pronto y cae sobre la ciudad; cuando él y la gente que está con él salgan contra ti, podrás hacer con él según la fuerza de tu mano.

Abimelec sofoca la revolución. 34Levantóse Abimelec de noche, él y toda la gente que le acompañaba, y divididos en cuatro compañías se pusieron en emboscada contra Siquem. 35Y cuando Gáal, hijo de Ebed, salió y se apostó a la entrada de la puerta de la ciudad, salió Abimelec de la emboscada con la gente que tenía consigo. 36Viendo Gáal la gente, dijo a Zebul: "He aquí gente que baja de las cimas de los montes." Zebul le contestó: "Lo que ves es la sombra de los montes, y te parecen hombres." 37Gáal volvió a hablar, diciendo: "Mira que baja gente del ombligo del país y una compañía viene de la encina de los adivinos." 38Entonces dijo Zebul: "¿Dónde está ahora tu boca, con que dijiste: ¿Quién es Abimelec, para que le sirvamos? ¿No es ésta la gente que despreciaste? Sal, pues, ahora y pelea con-

23. *Envió Dios un espíritu maligno:* Vulgata: *Dios envió un espíritu pésimo.* Llama la atención el que Dios envíe un espíritu maligno. Es para enseñarnos que también los ángeles malos son sus instrumentos y le obedecen. Léase al respecto el episodio del profeta Miqueas en III Rey. 12, 20 ss. y el de I Rey. 16, 14, donde vemos a los espíritus malignos en igual misión. Algunos creyeron deber salvar la santidad de Dios agregando a los textos citados algunas palabras justificatorias, pero no es necesario buscar excusas, pues lo que Él hace, es indefectiblemente bueno y recto y si no lo reconocemos, es porque nuestro ojo es malo, y no ve cómo Dios somete los designios de los hombres a Sus designios eternos (Gén. 50, 19-20). Cf. la tentación de Job (1, 12; 2, 6); el endurecimiento del corazón del Faraón (Ex. 9, 12; 10, 20; 11, 10) y pasajes semejantes, como por ejemplo: Juec. 14, 4 y 19; Ex. 20, 25, etc. Cf. Ex. 4, 21 y nota.

28. Sobre *Hemor*, padre de Siquem, véase Gén. 33, 19; 34, 2. Gáal estimula a los orgullosos siquemitas que en otros tiempos desempeñaban un gran papel en la historia del país y ahora se ven tratados como esclavos.

37. *Del ombligo del país;* por tal se entiende quizás el monte Garizim o el monte Ebal, ambos cercanos a Siquem y ambos de cumbre redondeada. La idea del ombligo de la tierra era muy común entre los pueblos antiguos. En América, p. ej. los Incas consideraban como ombligo a la ciudad del Cuzco (Cuzco significa ombligo).

tra ellos. 39Salió, pues, Gáal, a la vista de los vecinos de Siquem, y dió batalla a Abimelec. 40Y Abimelec le persiguió, porque huyó delante de él, y cayeron muchos traspasados hasta la entrada de la puerta. 41Abimelec permaneció en Arumá; y Zebul expulsó a Gáal y a sus hermanos de modo que no pudieron quedarse en Siquem.

Destrucción de Siquem. 42Al día siguiente salió el pueblo al campo; de lo cual avisado Abimelec, 43tomó su gente, dividióla en tres compañías y los puso en emboscada en el campo; y cuando vió que la gente salía de la ciudad, se levantó contra ellos para derrotarlos. 44Abimelec y el destacamento que le seguía, avanzaron y se apostaron a la entrada de la puerta de la ciudad, en tanto que las otras dos compañías se lanzaron sobre todos los que estaban en el campo y los destrozaron. 45Abimelec asaltó la ciudad todo aquel día, la tomó y mató la gente que había en ella. Después arrasó la ciudad, y la sembró de sal.

46Al oír esto, todos los hombres de la torre de Siquem se refugiaron en la fortaleza del templo de El-Berit. 47Cuando Abimelec supo que allí se habían reunido todos los hombres de la torre de Siquem, 48subió al monte Salmón, él y toda la gente que le seguía; y tomando un hacha en su mano, cortó la rama de un árbol, la alzó, se la puso al hombro y mandó a la gente que le acompañaba: "Lo que me habéis visto hacer, haced pronto igual que yo." 49Y cortó también toda la gente cada cual una rama, y siguiendo tras Abimelec, las colocaron sobre la fortaleza, a la cual pegaron fuego, cubriéndolos con llamas, y así murió también toda la gente de la torre de Siquem, unos mil hombres y mujeres.

Muerte de Abimelec. 50Después marchó Abimelec a Tebes, la asedió y la tomó. 51Mas había en medio de la ciudad una torre fuerte, adonde se habían refugiado todos los hombres y las mujeres, y todos los vecinos de la ciudad; y cerrando tras sí subieron al terrado de la torre. 52Avanzó Abimelec hasta la torre y la asaltó; mas cuando había llegado ya hasta la puerta de la torre para incendiarla, 53arrojó una mujer la piedra superior de un molino sobre la cabeza de Abimelec, y le rompió el cráneo. 54Llamó él en seguida al joven, su escudero, y le dijo: "Saca tu espada y mátame, para que no digan de mí: le mató una mujer." Traspasóle entonces el joven, y así murió. 55Cuando vieron los hombres de Israel que había muerto Abimelec, se fueron, cada cual a su lugar.

56Así retribuyó Dios a Abimelec el mal que había hecho contra su padre matando a sus setenta hermanos. 57También sobre la cabeza de los hombres de Siquem hizo Dios caer todo el mal que habían hecho. Así se cumplió en ellos la maldición de Joatam, hijo de Jerobaal.

## CAPÍTULO X

El juez Tolá. 1Después de Abimelec, se levantó Tolá, hijo de Fuá, hijo de Dodó, varón de Isacar, para salvar a Israel. Habitó en Samir, en la montaña de Efraím, 2y juzgó a Israel durante veinte y tres años. Murió y fué sepultado en Samir.

El juez Jaír. 3Después de él surgió Jaír galaadita, que juzgó a Israel veinte y dos años. 4Tenía treinta hijos, que montaban treinta pollinos y poseían treinta ciudades, que se llaman Havot Jaír hasta el día de hoy. Están situadas en el país de Galaad. 5Murió Jaír y fué sepultado en Camón.

Nueva apostasía y castigo. 6Los hijos de Israel siguieron haciendo lo que era malo a los ojos de Yahvé; y sirvieron a los Baales y a las Astartés, a los dioses de los sirios, a los dioses de los sidonios, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Ammón y a los dioses de los filisteos; y abandonando a Yahvé no le sirvieron más. 7Encendióse entonces la ira de Yahvé contra Israel, y los vendió en manos de los filisteos y en manos de los hijos de Ammón; 8los cuales desde aquel año, por espacio de dieciocho años, oprimieron y vejaron a los hijos de Israel que habitaban al otro lado del Jordán, en la tierra de los amorreos, en Galaad. 9Los hijos de Ammón pasaron también el Jordán para hacer la guerra a Judá, a Benjamín, y a la casa de Efraím, de modo que Israel se vió muy apretado.

10Clamaron entonces los hijos de Israel a Yahvé, diciendo: "Hemos pecado contra Ti, porque hemos abandonado a nuestro Dios, y hemos servido a los Baales." 11Y dijo Yahvé a los hijos de Israel: "¿No soy Yo quien *(os libré)* de los egipcios, de los amorreos, de los hijos de Ammón y de los filisteos? 12Y cuando los sidonios, los amalecitas y los maonitas os oprimían, y clamasteis a Mí, ¿no os salvé Yo de sus manos? 13Pero vosotros me habéis

45. *El sembrar sal sobre las ruinas* simboliza la desolación completa, porque la sal destruye toda vegetación.

46. *El-Berit,* es decir, Baal-Berit, el dios de las alianzas. Cf. 8, 33 y nota.

53. *La piedra superior de un molino:* El molino de mano se componía de dos piedras; la inferior era fija, la superior móvil y provista de un asidero para darle vuelta.

54. Lo mismo pidió Saúl a su escudero (I Rey. 31, 4).

1. *Hijo de Dodó:* Vulgata: *tío de Abimelec.* "De Tolá, originario de Isacar, pero morador de los montes de Efraím, no se cuenta ninguna hazaña guerrera; tal vez fué un hombre bueno e inteligente, que como árbitro administraba justicia, a la manera de Débora, bajo una palmera, entre Betel y Ramá (4, 5)". Nácar-Colunga.

6. *Baales y Astartés:* Véase 2, 13 y nota.

7. *Los filisteos* habitaban a lo largo del Mediterráneo entre Jafa (Joppe) y Gaza; los *ammonitas* al otro lado del Jordán en la parte meridional de Transjordania.

abandonado, sirviendo a otros dioses; por eso no volveré a libraros. [14]Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido. ¡Que ellos os salven en el tiempo de vuestra angustia!" [15]Los hijos de Israel respondieron a Yahvé: "Hemos pecado. Haz con nosotros lo que mejor te parezca, pero líbranos, te rogamos, en este día." [16]Y arrojando de en medio de ellos los dioses extraños sirvieron a Yahvé; pues su alma desfallecía a causa de la desdicha de Israel.

[17]Reuniéronse entretanto los hijos de Ammón y acamparon en Galaad. Juntáronse también los hijos de Israel y acamparon en Masfá. [18]Entonces el pueblo, los príncipes de Galaad, decían unos a otros: "¿Quién es el hombre que comenzará a combatir a los hijos de Ammón? Él será el caudillo de todos los habitantes de Galaad."

## CAPÍTULO XI

Vocación de Jefté. [1]Jefté de Galaad era un guerrero esforzado, pero hijo de una ramera, y Galaad era su padre. [2]Galaad tuvo también de su esposa hijos, los cuales cuando crecieron expulsaron a Jefté, diciéndole: "Tú no serás heredero en casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer." [3]Huyó, pues, Jefté de sus hermanos y habitó en la tierra de Tob. Allí se allegaron a Jefté hombres pobres que le acompañaban.

[4]Ahora bien, cuando, andando el tiempo, los hijos de Ammón atacaron a Israel, [5]sucedió que mientras los hijos de Ammón hacían guerra contra Israel, los ancianos de Galaal fueron a la tierra de Tob, en busca de Jefté; [6]y dijeron a Jefté: "Ven y sé nuestro jefe, y combatiremos a los hijos de Ammón." [7]Jefté contestó a los ancianos de Galaad: "¿No sois vosotros los que me habéis odiado y expulsado de la casa de mi padre? ¿Por qué venís ahora a mí cuando os veis apurados?" [8]Entonces los ancianos de Galaad dijeron a Jefté: "Por eso mismo nos dirigimos hoy a ti. Ven con nosotros y lucha contra los hijos de Ammón, y serás nuestro caudillo, el caudillo de todos los habitantes de Galaad." [9]Contestó Jefté a los ancianos de Galaad: "Si me lleváis con vosotros para combatir a los hijos de Ammón, y Yahvé los entrega en mis manos, ¿seré vuestro caudillo?" [10]Los ancianos respondieron a Jefté: "Oiga Yahvé lo que hablamos entre nosotros; juramos hacer lo que tú pides." [11]Partió entonces Jefté con los ancianos de Galaad; y el pueblo le puso sobre sí como caudillo y jefe. Y Jefté confirmó todas sus promesas delante de Yahvé en Masfá.

Negociaciones con los ammonitas. [12]Luego envió Jefté mensajeros al rey de los hijos de Ammón, diciendo: "¿Qué tienes tú conmigo? ¿Por qué has venido a hacerme guerra en mi país?" [13]Contestó el rey de los hijos de Ammón a los mensajeros de Jefté: "Por cuanto Israel cuando subió de Egipto se apoderó de mi país desde el Arnón hasta el Yaboc y hasta el Jordán. Ahora, pues, devuélvemelo pacíficamente."

[14]Jefté envió nuevos mensajeros al rey de los hijos de Ammón, [15] y le dijo: "Así dice Jefté: Israel no se apoderó del país de Moab, ni del país de los hijos de Ammón. [16]Pues cuando Israel subió de Egipto, anduvo por el desierto hasta el Mar Rojo, y llegó a Cades. [17]Entonces envió Israel mensajeros al rey de Edom, diciendo: Déjame pasar por tu país; mas no quiso escuchar el rey de Edom. También envió mensajeros al rey de Moab que tampoco quiso, de modo que Israel se quedó en Cades. [18]Después de andar por el desierto, dió la vuelta al país de Edom y al país de Moab, y llegó al oriente del país de Moab, y acampó al otro lado de Arnón; pero no entró en el territorio de Moab; puesto que el Arnón es la frontera de Moab. [19]Entonces Israel envió mensajeros a Sehón, rey de los amorreos que reinaba en Hesbón, y le dijo: "Déjame pasar por tu país hasta mi lugar." [20]Pero Sehón despreciando a Israel no lo dejó pasar por su territorio; antes reunió a todo su pueblo y acampó en Jahsa para hacer guerra contra Israel. [21]Pero Yahvé, el Dios de Israel, entregó a Sehón y a todo su pueblo en manos de Israel, que los derrotó; y ocupó Israel todo el país de los amorreos que habitaban en aquella región. [22]Conquistaron todo el territorio de los amorreos desde el Arnón hasta el Yaboc, y desde el desierto hasta el Jordán. [23]Aho-

16. He aquí un resumen de la historia de Dios y de su pueblo: apenas éste demostraba arrepentimiento, el Señor se apresuraba a perdonarlo todo. Tal es el corazón paternal de Dios que Jesús quiso revelarnos en la parábola del Hijo pródigo (Luc. 15, 11 ss.). Véase el caso de David (II Rey. 12, 13).

17. El teatro de esta guerra fué Galaad, país transjordánico, situado entre los ríos Yarmuc y Yaboc.

3. La tierra de *Tob* se halla al norte de Galaad, en la región de las fuentes del Jordán. Jefté se retiró a esa región y se hizo famoso por sus expediciones contra los hijos del desierto. De ahí que los ancianos de la tribu le ofrezcan el cargo de jefe en la guerra contra los ammonitas (v. 5).

11. *Delante de Yahvé en Masfá:* Parece que en Masfá de Galaad, ciudad de refugio, adscripta a los levitas, se hallaba un santuario del Señor, parecido al que Gedeón tenía en Ofrá. No ha de sorprendernos que en tiempos de los Jueces el culto no estuviera todavía centralizado en un solo santuario como lo mandaba la Ley. Algunos opinan que la expresión: "delante del Señor", no ha de tomarse en sentido literal, sino que significa solamente el juramento que prestaron ambos partidos. La elección de Jefté fué voluntad del Señor, no obstante lo dispuesto en la Ley sobre los hijos bastardos (Deut. 23, 2). El mismo Dios que puso la ley pudo quitarla, porque Él no está sometido a ninguna norma fuera de su divina y siempre santísima voluntad. Véase 9, 23 y nota; Sant. 4, 12.

14 ss. Las razones que Jefté alega para convencer al rey enemigo, están completamente de acuerdo con lo que se relata como disposición de Dios en los Libros de Moisés. Fuera de esto, Jefté reclama para su pueblo el título que nace de la prescripción, porque según el testimonio de la historia, el país había estado en poder de los israelitas durante los últimos 300 años (v. 26).

ra, pues, que Yahvé, el Dios de Israel desposeyó a los amorreos ante Israel, su pueblo, ¿pretendes tú ser dueño de esa tierra? 24¿No
es cierto que tú consideras como tu herencia lo que Camos, tu Dios, te da en posesión? Así también nosotros poseemos todo aquello que Yahvé, nuestro Dios, nos ha dado en posesión
por amor a nosotros. 25¿Estás tú acaso en me-
jor condición que Balac, hijo de Sefor, rey de Moab? ¿Peleó él jamás con Israel o le hizo
guerra? 26En los trescientos años que Israel
habita en Hesbón y sus aldeas, y en todas las ciudades que hay a orillas del Arnón, ¿por qué no las habéis reivindicado en ese tiempo?
27Yo no he pecado contra ti, pero tú obras
mal conmigo, haciéndome la guerra. Yahvé, el Juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Ammón."
28El rey de los hijos de Ammón no escuchó
las palabras que Jefté le había enviado a decir.

VOTO Y VICTORIA DE JEFTÉ. 29Vino entonces
el Espíritu de Yahvé sobre Jefté, quien recorrió a Galaad y Manasés; después pasó a Masfá de Galaad, y desde Masfá de Galaad marchó contra los hijos de Ammón. 30E hizo Jefté un
voto a Yahvé, diciendo: "Si Tú de veras entregas a los hijos de Ammón en mi mano,
31lo que primero salga de las puertas de mi
casa a mi encuentro cuando vuelva yo en paz de los hijos de Ammón, será para Yahvé, y lo ofreceré en holocausto." 32Avanzó, pues, Jefté
contra los hijos de Ammón, para pelear contra ellos, y Yahvé los entregó en sus manos.
33Los derrotó desde Aroer hasta cerca de Minit, veinte ciudades, y hasta Abel Keramim (*infligiéndoles*) una muy grave derrota. Así fueron humillados los hijos de Ammón ante los hijos de Israel.

LA HIJA DE JEFTÉ. 34Luego Jefté volvió a
Masfá, a su casa; y he aquí que su hija le salió al encuentro con tímpanos y danzas. Era su única hija; fuera de ella no tenía ni hijo ni hija. 35Al verla rasgó sus vestidos, y le dijo:
"¡Ay, hija mía, tú me has abatido sobremanera; tú misma eres la que me aflige. Pues yo he dado mi palabra a Yahvé y no puedo volverme atrás." 36Respondióle ella: "Padre mío,
si has dado tu palabra a Yahvé, haz conmigo conforme a lo que salió de tu boca, ya que Yahvé te ha vengado de tus enemigos, los hijos de Ammón." 37Y dijo a su padre: "Hága-
se conmigo esto: Déjame libre por dos meses, e iré con mis compañeras por las montañas llorando mi virginidad." 38Respondió él: "Ve-
te." Y la dejó ir por dos meses. Se fué, pues, ella con sus compañeras, y lloró su virginidad sobre las montañas. 39Y cuando al cabo de los
dos meses volvió a su padre, éste cumplió en ella el voto que había hecho, sin que ella hubiera conocido varón. Por eso se hizo costumbre en Israel 40que las hijas de Israel fue-
sen cada año a llorar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días al año.

## CAPÍTULO XII

DESCONTENTO DE LOS EFRAIMITAS. 1Reunié-
ronse los hombres de Efraím, y pasando a Safón dijeron a Jefté: "¿Por qué saliste a hacer la guerra contra los hijos de Ammón, sin llamarnos a nosotros para marchar contigo? Vamos a quemar tu casa sobre tu cabeza." 2Jefté
les respondió: "Yo y mi pueblo estábamos luchando violentamente con los hijos de Ammón; y llamé a vosotros, pero no me librasteis de sus manos. 3Mas viendo que no veníais a
librarme, *tomé mi vida en mi mano* y marché contra los hijos de Ammón, y Yahvé les entregó en mi mano. ¿Por qué ahora subís contra mí para hacerme la guerra?"
4Entonces Jefté reunió a todos los hombres
de Galaad, y atacó a Efraím. Y los galaaditas derrotaron a los efraimitas, por cuanto éstos decían: "Vosotros sois fugitivos de Efraím; Galaad está en medio de Efraím y Manasés."
5Los galaaditas cortaron a los efraimitas los
vados del Jordán; y cuando los fugitivos de Efraím decían: "Quiero pasar", le preguntaban los galaaditas: "¿Eres tú efraimita?" y

24. *Camos*, ídolo principal de los moabitas (Núm. 21, 29; Jer. 48, 46).

29. *Vino el Espíritu de Yahvé sobre Jefté*: Lo mismo se dice de Otoniel (3, 10); Gedeón (6, 34) y Sansón (13, 15). No eran, pues, aventureros los que libraban a Israel, sino hombres ungidos por el Espíritu Santo, como Josué, Saúl y David. Cf. Núm. 11, 25 ss.; 27, 18 y notas.

31 ss. El voto fué imprudente y "necio" (San Jerónimo). No podemos dudar de la buena intención del voto de Jefté, pues San Pablo alaba su fe en Hebr. 11, 32-33. En cuanto al cumplimiento, nada se dice de que haya consistido en quitarle la vida a su hija. Sin embargo, muchos Padres y expositores modernos opinan que Jefté inmoló realmente a su hija como holocausto al Señor. Contra la interpretación literal se aduce principalmente el vers. 29, que dice que el Espíritu de Dios se derramó sobre Jefté. A este respecto observa Schuster-Holzammer: "El Espíritu del Señor vino sobre él sólo para libertar a su pueblo, y no le preservaba —como no preservó a Gedeón, Sansón, David, etc.— de los pecados personales, de la ignorancia e irreflexión, ni le elevaba sobre las ideas erróneas y costumbres depravadas de aquel tiempo, ni sobre todo aquello que pudo quedarle de los años de merodeador... Acaso se dejara arrastrar inconscientemente por el ejemplo de los pueblos paganos vecinos, los cuales ofrecían a las divinidades los seres más queridos cuando a ellos acudían en demanda de algo importante". San Agustín ve en este sacrificio una figura de Cristo, ofrecida por el Padre celestial. "Si el padre no puede ser alabado, antes merece vituperio por el voto que ofreció, la hija es digna de loa por la grandeza de ánimo con que lo aceptó" (Fernández, Flor. Bibl. VI, p. 14). Llora, sí, su virginidad, porque en aquel tiempo no sabían valorarla. "Ella sacrificó la vida de los hijos que deseaba tener y a los cuales nunca podría dar a luz. Sacrificó su maternidad, y él sacrificó toda su alegría, todo su consuelo, la perpetuación de su linaje" (Elpis).

1. Se repite la queja que los efraimitas habían presentado a Gedeón (8, 1). El motivo del disgusto consistió en que los efraimitas se consideraban los más importantes y reclamaban para sí la prerrogativa del mando. Esta vez irritan a los galaaditas con un insulto, diciendo que no son más que esclavos fugitivos de las dos tribus de José (Efraím y Manasés). La guerra fué inevitable y terminó con la humillación de los altivos hermanos.

cuando respondía: "No" [6]le decían: "Di: schibólet"; mas él decía: "sibólet", pues no podía pronunciarlo bien. Entonces lo prendían y le degollaban junto a los vados del Jordán. Así murieron en aquel tiempo cuarenta y dos mil efraimitas. [7]Jefté juzgó a Israel seis años. Luego murió Jefté galaadita y fué sepultado en una de las ciudades de Galaad.

El juez Abesán. [8]Después de él juzgó a Israel Abesán de Betlehem, [9]el cual tuvo treinta hijos. Casó, además a su treinta hijas con gente de afuera y trajo de fuera treinta hijas para sus hijos. Juzgó a Israel durante siete años. [10]Y murió Abesán y fué sepultado en Betlehem.

El juez Elón. [11]Después de él juzgó a Israel Elón de Zabulón, el cual juzgó a Israel por espacio de diez años. [12]Y murió Elón de Zabulón y fué sepultado en Ayalón, en la tierra de Zabulón.

El juez Abdón. [13]Después de él juzgó a Israel Abdón, hijo de Hilel de Faratón, [14]el cual tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta pollinos. Juzgó a Israel por espacio de ocho años. [15]Y murió Abdón, hijo de Hilel de Faratón y fué sepultado en Faratón, en la tierra de Efraím, en la montaña de los amalecitas.

## CAPÍTULO XIII

Nacimiento de Sansón. [1]Los hijos de Israel volvieron a hacer lo que era malo a los ojos de Yahvé, y Yahvé los entregó en manos de los filisteos durante cuarenta años. [2]Vivía entonces en Saraá un hombre de la familia de los danitas, de nombre Manué, cuya mujer era estéril y no tenía hijos. [3]Aparecióse el Ángel de Yahvé a la mujer y le dijo: "He aquí que eres estéril y no has tenido hijo; pero concebirás y darás a luz un hijo. [4]Ahora, pues, guárdate de beber vino o bebida fuerte, y no comas cosa inmunda. [5]Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo sobre cuya cabeza no ha de pasar navaja, porque este niño será desde su nacimiento nazareo de Dios; y él comenzará a librar a Israel del poder de los filisteos."

[6]Fué la mujer y habló con su marido, diciendo: "Un varón de Dios ha venido a mí, y era su aspecto como el del Ángel de Dios, muy temible, pero no le pregunté de dónde era, ni él me manifestó su nombre. [7]Me dijo: He aquí que concebirás y darás a luz un hijo. No bebas, pues, vino ni bebida fuerte, ni comas de ninguna cosa inmunda; porque el niño será nazareo de Dios, desde su nacimiento hasta el día de su muerte."

[8]Entonces Manué oró a Yahvé, diciendo: "Oh Señor, te ruego que el varón de Dios que enviaste venga otra vez a nosotros y nos enseñe qué debemos hacer con el niño que ha de nacer." [9]Escuchó Dios el ruego de Manué y vino el Ángel de Dios otra vez a la mujer, cuando estaba sentada en el campo, pero Manué, su marido no se hallaba con ella. [10]Entonces corrió la mujer a toda prisa y avisó a su marido, diciéndole: "He aquí, se me ha aparecido el varón que vino a mí el otro día." [11]Levantóse Manué y siguió a su mujer, y llegado donde estaba el varón, le preguntó: "¿Eres tú el hombre que hablaste con esta mujer?" Respondió él: "Yo soy." [12]Y dijo Manué: "Cuando se cumpla tu palabra, ¿cuáles son los preceptos que habrá que observar respecto del niño y qué ha de hacerse con él?" [13]Contestó el Ángel de Yahvé a Manué: "Que la mujer se abstenga de cuanto le he indicado; [14]que no coma nada de lo que viene de la vid, que no beba vino ni bebida fuerte ni coma cosa inmunda; que ella observe todo cuanto le he mandado." [15]Entonces Manué dijo al Ángel: "Permítenos que te retengamos para prepararte un cabrito." [16]Pero el Ángel de Yahvé dijo a Manué: "Por más que me retengas, no comeré de tu alimento; mas si quieres preparar un holocausto, lo has de ofrecer a Yahvé." Pues Manué no sabía que era el Ángel de Yahvé. [17]Y así preguntó al Ángel de Yahvé: "¿Cuál es tu nombre, para que te

6. Los efraimitas no podían pronunciar la sh (sch); la pronunciaban como simple *s*, o, tal vez, como letra intermedia entre *s* y *t* (semejante a la thet griega). En las Vísperas Sicilianas la pronunciación de *ceci* traicionó a los franceses y en la reconquista de Chile el mayor Robles reconoció entre los prisioneros a los chilenos y "godos" por la pronunciación del nombre de Francisco.

7. San Pablo cuenta a Jefté entre los ejemplos de fe (Hebr. 11, 32 ss.).

9 ss. El gran número de hijos no es extraño en aquel tiempo en que la poligamia era tolerada. De ahí los setenta hijos de Gedeón, los treinta de Jaír, los cuarenta de Abdón. El cabalgar sobre pollinos era costumbre de los nobles. También a Jesús le tocó tal honor cuando le aclamaron rey el día de su entrada triunfante en Jerusalén (Luc. 19, 30 ss.).

1. *Sansón*, el último de los Jueces, tuvo por adversarios en sus empresas a los filisteos. "Todo hacía de los filisteos los enemigos adecuados de Israel desde los primeros momentos: diversidad de raza, de lengua, de religión, de civilización. El filisteo fué para Israel el «incircunciso» por excelencia, es decir, el ser humano inferior, bajo todos los aspectos. Pero sin duda ninguna en los hechos de armas, y probablemente también por lo que se refiere a la organización civil, los filisteos eran en un principio superiores a Israel. Muy expertos en el mar —que siempre desconocieron los israelitas—, de carácter aventurero, su ciencia guerrera, tenía la experiencia heredada de las islas egeas y del Asia Menor, de donde procedían" (Ricciotti, Historia de Israel, p. 263 s.).

5. En toda esta narración se ve que Sansón está predestinado a ser un hombre extraordinario, una bendición para su pueblo. Nació de madre estéril y vivió toda su vida en el estado sagrado de nazareo. El *nazareato* comprendía la consagración de una persona a Dios, ora por un espacio de tiempo, ora para siempre. El nazareo o nazareno tenía que dejar crecer sus cabellos y abstenerse de toda bebida alcohólica y de toda impureza legal. Aquí se formula el voto no por voluntad del nazareo mismo, sino por la madre, por orden del Señor. Cf. el voto de Ana, madre de Samuel, en I Rey. 1, 11. Véase Núm. 6, 1 ss.

15. Un *cabrito* para agasajo, porque hasta ahora no se ha dado cuenta de que es un Ángel del Señor aquel con quien habla. Después de enterarse de esto le ofreció el cabrito como sacrificio (v. 19).

honremos cuando se cumpla tu palabra?" [18]A lo cual respondió el Ángel de Yahvé: "¿Por qué preguntas por mi nombre, siendo él admirable?" [19]Tomó, pues, Manué un cabrito con la oblación correspondiente, y lo ofreció sobre la peña a Yahvé quien hizo una cosa milagrosa, a la vista de Manué y su mujer. [20]Pues al subir la llama de sobre el altar hacia el cielo, subió también el Ángel de Yahvé con la llama del altar. Viéndolo Manué y su mujer, se postraron en tierra sobre sus rostros. [21]El Ángel de Yahvé no volvió a aparecerse a Manué y su mujer. Entonces conoció Manué que era el Ángel de Yahvé; [22]y dijo Manué a su mujer: "Debemos morir porque hemos visto a Dios." [23]Pero su mujer le dijo: "Si Yahvé quisiera quitarnos la vida no habría aceptado de nuestras manos holocausto y oblación y no nos habría mostrado todas estas cosas, ni nos habría hecho oír palabras como éstas."

[24]La mujer dió a luz un hijo, al cual puso por nombre Sansón. Creció el niño y Yahvé le bendijo. [25]Y el Espíritu de Yahvé comenzó a inspirarle en Mahané-Dan, entre Saraá y Estaol.

## CAPÍTULO XIV

Sansón y los filisteos. [1]Sansón bajó a Timná, donde vió a una mujer de las hijas de los filisteos. [2]Cuando subió *(a su casa)* habló a su padre y a su madre, diciendo: "He visto en Timná a una mujer de las hijas de los filisteos; ahora pues, tomádmela por mujer." [3]Dijéronle su padre y su madre: "¿Acaso no hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni entre todo mi pueblo, para que tú vayas a tomar mujer de entre los incircuncisos filisteos?" Pero Sansón contestó a su padre: "Tómame a ésa porque me gusta." [4]Su padre y su madre no sabían que esto venía de Yahvé, por cuanto buscaba ocasión contra los filisteos; pues los filisteos dominaban a la sazón a Israel.

Sansón mata a un león. [5]Bajó, pues Sansón con su padre y su madre a Timná, y cuando llegaron a las viñas de Timná, he aquí que un leoncillo salió rugiendo a su encuentro. [6]Entonces vino el Espíritu de Yahvé sobre Sansón y sin tener nada a mano, lo desgarró como se desgarra un cabrito; pero no dijo ni a su padre ni a su madre lo que había hecho. [7]Bajó, pues, y habló con la mujer, y ella gustó a Sansón. [8]Pasado algún tiempo volvió para tomarla y se apartó del camino para ver el cuerpo del león; y h aquí que dentro del cuerpo del león había un enjambre de abejas y un panal de miel. [9]Lo tomó en sus manos, y siguiendo el camino comió, y cuando alcanzó a su padre y su madre, dióles y ellos comieron; mas no les dijo que había tomado la miel del cadáver del león.

Bodas de Sansón. [10]Luego bajó su padre a casa de la mujer, y Sansón hizo allí un banquete; porque tal era la costumbre de los mozos. [11]Cuando ellos le vieron le dieron treinta compañeros para acompañarle; [12]a los cuales dijo Sansón: "Voy a proponeros un enigma; si me lo descifráis dentro de los siete días del banquete y encontráis el sentido, os daré treinta túnicas y treinta mudas de ropa. [13]Pero si no podéis descifrármelo me daréis vosotros a mí treinta túnicas y treinta mudas de ropa." Ellos respondieron: "Propón tu enigma para que lo oigamos." [14]Les dijo entonces:

"Del que come salió manjar,
y del fuerte salió dulzura."

Y no pudieron descifrarle el enigma en tres días.

[15]Al séptimo día dijeron a la mujer de Sansón: "Persuade a tu marido, para que nos descifre el enigma; de lo contrario te quemaremos a ti y a la casa de tu padre. ¿Acaso nos habéis convidado para robarnos?" [16]Y lloraba la mujer de Sansón delante de él y le decía: "Sólo me odias y no me amas; has propuesto

18. El Ángel es el mismo Señor, como en Gén. 32, 22 ss. *Siendo él admirable:* Así anunció Isaías (9, 6) a Cristo. Véase lo que San Pablo dice de Él en su segunda venida (II Tes. 1, 16). Cf. Ex. 13, 20; 33, 20; Deut. 5, 26; Juec 6, 22.

25. *El Espíritu de Yahvé:* cf. 3, 10; 11, 29; 14, 4; Núm. 27, 18 y nota. Sansón estaba dotado de una fuerza extraordinaria que Dios le había concedido bajo la condición de que quedase fiel a las obligaciones del nazareato: no cortarse el cabello ni tomar bebidas embriagadoras. Tan pronto como abandona las obligaciones de su estado lo abandona esa fuerza extraordinaria (véase cap. 16).

1. La figura de Sansón difiere de la de otros Jueces en varios aspectos. "No es el héroe que acaudilla al pueblo y le lleva a la victoria. Es él solo que realiza sus hazañas contra los filisteos, que oprimían a los israelitas del mediodía. Su fuerza extraordinaria estaba ligada a su consagración como nazareo, cuyo signo principal es el no tocar la navaja a la cabeza del consagrado, y la conservación, por tanto, de su cabellera. Cuando perdió ésta, perdió su fuerza. Y la causa de la pérdida fué el amor de las mujeres" (Nácar-Colunga).

4. Los matrimonios con los filisteos, aunque no estaban prohibidos explícitamente, no concordaban con el espíritu de la Ley (Ex. 34, 16; Deut. 7, 1 y 4), pues constituían un peligro para la religión de Israel. Pero, como se ve, en los tiempos de los Jueces muchos no conocían la Ley ni su espíritu. Por lo demás, "esto venía de Yahvé", como dice el texto, es decir, "el Señor se aprovechaba de aquel capricho de Sansón y le daba ocasión para empezar la obra a que le tenía destinado" (Nácar-Colunga).

11. Los *compañeros,* o como los llama el Evangelio (Mat. 9, 15; Marc. 2, 19), "los amigos del esposo", solían acompañar al novio en la fiesta nupcial, que entre los ricos duraba toda una semana. Ordinariamente las mujeres se juntaban en la casa de la novia y los hombres en la del novio, mientras cantores elogiaban la belleza de la desposada y las virtudes del novio. Llegada la noche venía el esposo con los compañeros para llevar a la esposa a su hogar. Algunas veces el esposo tardaba en venir, como en la parábola del Evangelio (Mat. 25, 1 ss.), y las amigas de la esposa se adormecían. Despertando del sueño acompañaban a los esposos, y al llegar a la casa del esposo empezaba de nuevo el festín.

14. Véase vv. 8 y 9. Según San Agustín el *león* simboliza a Cristo, y el *enjambre* y el *panal* a la muchedumbre de los fieles.

este enigma a los hijos de mi pueblo, sin desci-
frármelo a mí." Contestóle: "Mira, no lo he
explicado ni a mi padre ni a mi madre. ¿Acaso
he de explicártelo a ti?" 17Mas ella lloraba de-
lante de él los siete días que duró el banquete.
Y al séptimo día él le dió la explicación, por-
que le molestaba mucho, y ella descifró el
enigma a los hijos de su pueblo. 18Le dijeron,
pues, los hombres de la ciudad al séptimo día,
antes de ponerse el sol:

"¿Qué cosa más dulce que la miel?
¿qué más fuerte que el león?"

Respondióles:

"Si no hubierais arado con mi novilla,
no habríais descifrado mi enigma."

19Y vino el Espíritu de Yahvé sobre él; bajó
a Ascalón, mató allí treinta hombres, y qui-
tándoles los despojos, dió las mudas de ropa
a los que habían descifrado el enigma; y ar-
diendo de cólera subió a casa de su padre.
20Entretanto, la mujer de Sansón fué dada a
uno de los compañeros que le había servido de
amigo *(en las bodas)*.

## CAPÍTULO XV

Sansón destruye las mieses de los filisteos.
1Después de algún tiempo, en los días de la
siega del trigo, Sansón visitó a su mujer, lle-
vando un cabrito, y dijo: "Me llegaré a mi
mujer, en su aposento." Pero el padre de ella
no le dejó entrar. 2Pues dijo su padre: "Yo
pensaba que tú no le tienes más que odio; por
tanto se la di a uno de tus compañeros. ¿No
es su hermana menor más hermosa que ella?
Sea ella tuya, en su lugar." 3Pero Sansón les
dijo: "Esta vez no pueden quejarse de mí los
filisteos, si les hago mal."
4Fué, pues, Sansón y tomó trescientas zorras
y teas, y atándoles cola con cola, puso una tea
entre cada dos colas. 5Luego, encendiendo las
teas, las soltó entre las mieses de los filisteos;
y así quemó las gavillas y las mieses en pie, y
hasta las viñas y los olivares. 6Preguntaron los
filisteos: "¿Quién ha hecho esto?" Y se les
dijo: "Sansón, yerno del Timnateo; por cuan-
to éste ha tomado su mujer y se la ha da-
do a uno de sus compañeros." Subieron,
pues, los filisteos y quemaron tanto a ella
como a su padre. 7Entonces les dijo San-
són: "Ya que habéis hecho esto, no cesaré has-
ta que haya tomado venganza de vosotros."
8Dióles, pues, rudos golpes sobre muslos y
lomos haciendo un destrozo grande; luego
bajó y habitó en una caverna del peñón de
Etam.

Nuevas hazañas de Sansón. 9Entonces su-
bieron los filisteos y acamparon en Judá, des-
plegando sus fuerzas cerca de Lehí. 10Pregun-
taron los hombres de Judá: "¿Por qué habéis
subido contra nosotros?" A lo que respondie-
ron: "Hemos subido para atar a Sansón, a
fin de hacer con él según él ha hecho con nos-
otros." 11Y bajaron tres mil hombres de Ju-
dá a la caverna del peñón de Etam, y dijeron
a Sansón: "¿No sabes que los filisteos dominan
sobre nosotros? ¿Qué es, pues, esto que has
hecho?" Él les contestó: "Como ellos hicieron
conmigo, así he hecho yo con ellos." 12Y le
dijeron: "Hemos bajado para atarte, a fin de
entregarte en manos de los filisteos." Sansón
les dijo: "Juradme que no me vais a matar."
13Ellos le respondieron diciendo: "No, sola-
mente te ataremos y te entregaremos en poder
de ellos, pero de ninguna manera te matare-
mos." Lo ataron, pues, con dos sogas nuevas,
y le sacaron del peñón. 14Cuando llegó a Lehí,
los filisteos le salieron al encuentro con grande
algazara. Mas el Espíritu de Yahvé vino sobre
él; las sogas que tenía sobre sus brazos fueron
como hilos de lino que se queman por el fue-
go, y se deshicieron las ligaduras de sobre sus
manos. 15Y como hallase la quijada de un as-
no recién muerto, alargó la mano, la agarró
y mató con ella a mil hombres. 16Dijo enton-
ces Sansón:

"Con la quijada de un asno *(maté)*
un montón, dos montones;
con la quijada de un asno
he matado mil hombres."

17Dicho esto, arrojó la quijada de su mano;
y llamó aquel lugar Ramat-Lehí. 18Y tenien-
do grandísima sed, clamó a Yahvé, diciendo:
"Tú has obrado esta gran liberación por ma-
nos de tu siervo; y ahora me muero de sed
y caigo en manos de los incircuncisos." 19En-
tonces hendió Dios la piedra hueca que hay en
Lehí, y salió de allí agua. Cuando hubo be-
bido, se reanimó y recobró sus fuerzas. Por
tanto, fué llamado aquella fuente En Hakoré,
que es la que hoy todavía existe en Lehí.
20Sansón juzgó a Israel en los días de los filis-
teos durante veinte años.

18. *Si no hubierais arado,* etc.: Refrán, cuyo sentido es: lo que sabéis, no es de vuestra cosecha. Lo sabéis gracias a mis indicaciones.

19. *Vino el espíritu de Yahvé sobre él,* y le dió la fuerza necesaria para hacer ese estrago en las filas de los enemigos. Cf. 9, 23 y 13, 25 y notas.

4. Las *zorras,* lo mismo que los chacales, abundan en Palestina (Cant. 2, 15; Lament. 5, 18; Ez. 13, 4; S. 62, 11). Dios pudo ponerlas fácilmente al alcance de Sansón. La historia antigua conoce ejemplos semejantes (Ovidio, Fasti 4, 681 ss. y Amiano Marcelino 18, 7). El efecto de la curiosa acción es que los animales asustados llevan el tizón encendido por los campos, incendiando de ese modo las mieses.

16. Cf. I Cor. 1, 27 s.; en el texto hebreo hay un juego de palabras entre *asno* y *montón.*

19. *Hendió Dios la piedra hueca que hay en Lehí.* La Vulgata vierte: *El Señor abrió una muela en la quijada del asno.* Esta fuente se veía aún en tiempo de San Jerónimo en las cercanías de Eleuterópolis, ciudad de la llanura filistea.

20. *Juzgó a Israel;* es decir, reinó en Israel, pero no en todo el país, sino solamente en una pequeña parte.

## CAPÍTULO XVI

SANSÓN EN GAZA. 1Cuando Sansón llegó a Gaza, vió allí a una prostituta, en cuya casa entró. 2Se les dijo a los de Gaza: "Sansón ha venido a ésta." Por lo cual lo cercaron, y estuvieron en acecho toda aquella noche, a la puerta de la ciudad. Y toda la noche quedaron tranquilos, diciendo: "Cuando salga la luz del alba lo mataremos." 3Sansón permaneció acostado hasta la medianoche. A medianoche se levantó, y tomando las hojas de la puerta de la ciudad con las dos jambas, las arrancó juntamente con el cerrojo, y echándoselas a cuestas las llevó a la cumbre del monte que mira hacia Hebrón.

SANSÓN Y DALILA. 4Después de esto amó a una mujer que habitaba en el valle de Sorec y que se llamaba Dalila. 5Vinieron a ellas los príncipes de los filisteos y le dijeron: "Atráelo con halagos para ver en qué consiste su gran fuerza, y cómo podríamos prevalecer contra él para atarlo y sujetarlo, y te daremos cada uno mil cien siclos de plata."

6Dijo, pues, Dalila a Sansón: "Dime, te ruego, en qué consiste tu gran fuerza y con qué se te debe atar para sujetarte." 7Sansón respondió: "Si me atan con siete cuerdas frescas, húmedas aún, quedaré sin fuerzas y vendré a ser como cualquier otro hombre." 8Entonces los príncipes de los filisteos le llevaron siete cuerdas frescas, todavía húmedas, y lo ató con ellas. 9Tenía ella en el aposento gentes en acecho, y le dijo: "Sansón, los filisteos sobre ti." Mas él rompió las cuerdas, como se rompe un hilo de estopa cuando siente el fuego; de manera que no se descubrió *(el secreto de)* su fuerza.

10Entonces dijo Dalila a Sansón: "He aquí que te has burlado de mí, diciéndome mentiras. Ahora, pues, dime, te ruego, con qué podrás ser atado." 11Él contestó: "Si me atan bien con sogas nuevas, no usadas todavía para otra cosa, quedaré sin fuerzas y vendré a ser como cualquier otro hombre." 12Tomó, pues, Dalila sogas nuevas, y habiéndolo atado con ellas, le dijo: "Sansón, los filisteos sobre ti"; y estaban efectivamente acechadores apostados en el aposento. Pero él rompió las sogas de sobre sus brazos como un hilo.

13Luego dijo Dalila a Sansón: "Hasta ahora te has burlado de mí, diciéndome mentiras; dime al fin con qué podrás ser atado." Y él le dijo: "Entreteje las siete trenzas de mi cabeza con una clavija de tejedor." 14Ella las aseguró con una clavija y le dijo: "Sansón, los filisteos sobre ti." Pero él, despertando de su sueño, arrancó la clavija de tejedor juntamente con la urdimbre.

15Ella entonces le dijo: "¿Cómo puedes decir: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya tres veces te has burlado de mí, y no me has manifestado en qué consiste tu gran fuerza." 16Y como ella le molestase con sus palabras todos los días y le apremiase, perdió su alma la gana de vivir, 17y le descubrió todo su corazón, diciendo: "Nunca ha pasado navaja por mi cabeza, pues soy nazareo de Dios desde el seno de mi madre. Si yo fuese rapado, perdería mi fuerza, me quedaría débil y vendría a ser como cualquier otro hombre." 18Dalila vió que le había descubierto todo su corazón, por lo cual envió a llamar a los príncipes de los filisteos, diciendo: "Subid aún esta vez, porque me ha descubierto todo su corazón." Subieron, pues, los príncipes de los filisteos a la casa de ella, llevando el dinero en su mano. 19Le hizo entonces dormir sobre sus rodillas; luego llamó al hombre para que le cortara las siete trenzas de la cabeza; entretanto, ella misma comenzó a sujetarlo, y su fuerza se apartó de él. 20Y díjole ella: "Sansón, los filisteos sobre ti." Él, despertándose de su sueño, se dijo: "Saldré como las demás veces, y me desembarazaré", pues no sabía que Yahvé se había apartado de él. 21Los filisteos, después de haberlo prendido, le sacaron los ojos, y lo llevaron a Gaza, donde lo sujetaron con doble cadena de bronce; y en la cárcel tuvo que dar vueltas a la muela. 22Mas el cabello de su cabeza comenzó a crecer después de haber sido rapado.

MUERTE DE SANSÓN. 23Los príncipes de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón, su dios, y celebrar fiesta; pues decían: "Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a Sansón, nuestro enemigo." 24También el pueblo, al verle, alabó a su dios, diciendo: "Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a nuestro enemigo, que asolaba nuestro país, matando a nuestra gente." 25Y en la alegría de su corazón dijeron: "Llamad a Sansón, para que nos divierta." Llamaron, pues, a Sansón de la cárcel y tuvo que divertirlos. Pero Sansón, al cual tenían colocado entre las columnas, 26dijo al muchacho que le

---

1. Lo que arruinó a Sansón no fué la falta de fe, pues nunca la perdió; fué más bien su amor apasionado y su falta de moralidad. El esforzado y valeroso varón, dice San Ambrosio, sofocó a un león, pero no pudo ahogar sus propias pasiones; rompió las ligaduras con que le ataran, mas no supo romper las de sus deseos carnales; pegó fuego a mieses ajenas, pero encendido él mismo en el fuego del falso amor perdió la cosecha de su virtud.

16. Este episodio que ha inspirado numerosas obras de arte constituye una elocuente lección moral. Sansón engañaba muchas veces a esa mujer para librarse de ella, pero ella con su diabólica insistencia acaba de vencer al héroe. La Escritura nos previene muchas veces contra la mala mujer, así en Ecli. 25, 17 ss.; 26, 10 ss. y elogia, en cambio, a la esposa que comparte con el marido los cuidados de la familia (Prov. 31, 10 ss.; Ecli. 26, 1 ss.). "Es una suerte dichosa la mujer buena; suerte que tocará al que teme a Dios, y será dada al hombre por sus buenas obras" (Ecli. 26, 3).

20. El Señor se retiró de Sansón, porque había abandonado el voto de nazareato. Su fortaleza no dependía de su santidad personal, sino de su consagración a Dios, cuya señal externa consistía en no cortarse los cabellos. Cf. 13, 5 y nota.

26. *Déjame tocar las columnas:* Sansón, dice San Agustín, es aquí figura de Cristo, que extendió sus brazos en la Cruz para aplastar a los demonios.

tenía de la mano: "Déjame tocar las columnas sobre las cuales se sustenta la casa, para apoyarme sobre ellas." [27]Ahora bien, la casa estaba llena de hombres y mujeres; también todos los príncipes de los filisteos estaban allí, y sobre las azoteas había unos tres mil hombres y mujeres que miraban a Sansón que los divertía. [28]Entonces Sansón invocó a Yahvé, y dijo: "Señor, Yahvé, acuérdate de mí, te ruego, y dame fuerza solamente esta vez, para que de una vez me vengue de los filisteos por mis dos ojos." [29]Y agarró Sansón las dos columnas de en medio, sobre las cuales estribaba la casa; y apoyándose sobre ellas, sobre la una con su mano derecha, y sobre la otra con la izquierda, [30]dijo: "Muera yo con los filisteos", y dió tan fuertemente *(contra las columnas)* que la casa cayó sobre los príncipes de los filisteos y sobre todo el pueblo que allí estaba reunido, de modo que los que mató muriendo, fueron más numerosos que los que había muerto en vida. [31]Sus hermanos y toda la casa de su padre bajaron, y levantándolo se lo llevaron. Lo sepultaron entre Saraá y Estaol, en la sepultura de Manué, su padre. Fué juez de Israel por espacio de veinte años.

# III. APÉNDICES

## CAPÍTULO XVII

El ídolo de Micas. [1]Vivía un hombre en la montaña de Efraím que se llamaba Micas; [2]el cual dijo a su madre: "Los mil cien siclos de plata que te fueron robados, en cuya ocasión profériste maldiciones, oyéndolas también yo, mira, ese dinero tengo yo; yo lo tomé." Y le dijo su madre: "¡Bendito seas de Yahvé, hijo mío!" [3]Devolvió entonces los mil cien siclos de plata a su madre. Y dijo su madre: "Yo de mi parte destino este dinero para Yahvé en favor de mi hijo, para que se haga una imagen, una estatua de fundición. Así, pues, te lo devuelvo." [4]Habiendo él devuelto el dinero a su madre tomó ésta doscientos siclos de plata, y los dió al fundidor; el cual hizo una imagen, una estatua de fundición, que quedó en casa de Micas. [5]Así un hombre como Micas tuvo una casa de Dios; pues hizo también un efod y unos terafim, y consagró a uno de sus hijos que le sirvió de sacerdote. [6]En aquel tiempo no había rey en Israel, sino cada cual hacía lo que mejor le parecía.

El levita de Betlehem. [7]Había un joven de Betlehem de Judá, de la tribu de Judá, que era levita y habitaba allí como forastero. [8]Este hombre partió de la ciudad de Betlehem de Judá, para hallar un lugar donde vivir, y en su viaje llegó a la montaña de Efraím, a casa de Micas. [9]Micas le preguntó: "¿De dónde vienes?" Le contestó: "Soy un levita de Betlehem de Judá, y voy de camino a fin de hallar un lugar dónde vivir." [10]Díjole: "Quédate conmigo y sé mi padre y sacerdote. Te daré diez siclos de plata al año, vestido completo y comida." El levita entró, [11]y consintió en habitar con aquel hombre, para quien el joven era como uno de sus hijos. [12]Micas consagró al levita, y el joven vino a ser su sacerdote y quedóse en casa de Micas. [13]Entonces dijo Micas: "Ahora sé que Yahvé me bendecirá, porque tengo este levita por sacerdote."

## CAPÍTULO XVIII

Los exploradores danitas. [1]En aquel tiempo no había rey en Israel; y en esos mismos días la tribu de los danitas buscaba una posesión

29. Los arqueólogos llaman este estilo de casas estilo de Creta, patria de los filisteos. El atrio de este tipo de edificio tenía dos columnas que estaban sobre los cimientos de piedra. Vacilando las columnas se desplomaba toda la casa.

30. Sansón recobró su antigua fortaleza no por haberle crecido de nuevo los cabellos, sino por su arrepentimiento y celo por la causa de Dios: "Al fin de su vida triunfó de sí mismo y mostró un valor invencible, despreciando y no temiendo la muerte" (San Ambrosio). Los teólogos, en su mayoría, no califican de suicidio esta última hazaña de Sansón; primero, porque obró con el auxilio de Dios; segundo, porque era juez y vengador de su pueblo; tercero, porque su intención no fué matarse a sí mismo, sino a sus enemigos. Cf. la hazaña de Eleazar en los tiempos de los Macabeos. Sansón, como libertador de su pueblo, es figura de Jesucristo: Ambos se llaman "nazareno" y ambos son anunciados por un ángel; Sansón casóse con una extranjera, Jesús se desposó con la Iglesia de las naciones; Sansón recibió escarnios en su desgracia, como Jesús en su Pasión; y por salvar a Israel entregó su vida extendiendo sus brazos entre dos columnas, como Jesús en la Cruz (Mons. Duguet).

3. *Bendito seas de Yahvé*, dice la piadosa madre, y al mismo tiempo gasta doscientos siclos de plata por una imagen que pronto se convertirá en un símbolo e instrumento de apostasía. Tenemos aquí un ejemplo de la táctica del diablo, que se disfraza como ángel de luz (II Cor. 11, 14) y aprovecha la piedad de la gente buena para inspirarles exageraciones piadosas, que son peores que la apostasía inmediata, pues desplazando el centro de la religión, trastornan la jerarquía de los valores y mezclan la superstición con la adoración del Dios verdadero. "Así veréis algunas personas que no se hartan de añadir imagen a imagen, y que no sino de tal o tal suerte y hechura, y que no estén puestas sino de tal y tal manera, de suerte que deleite al sentido; y la devoción del corazón es muy poca, y tanto asimiento tienen a esto como Micas en sus ídolos, o como Labán... La persona devota en lo invisible principalmente pone su devoción, y pocas imágenes ha menester" (San Juan de la Cruz, Subida al Monte Carmelo, III, 34).

5. *Consagró;* literalmente: *le llenó las manos* (cf. Ex. 28, 41 y nota). Esta consagración sacerdotal se hace al margen de toda ley y sin encargo especial de Dios. Véase en Hebr. 1, 5-6, cómo ni el mismo Jesús se atribuyó el sacerdocio, sino que le fué dado por el Padre. El *efod* es un vestido sacerdotal (cf. Ex. 28, 6 y nota); los *terafim* son lares, ídolos domésticos (cf. Gén. 31, 30 ss.).

7. Véase 18, 30, donde se indica el nombre y la ascendencia de este joven, que no pertenecía a la tribu de Judá, sino a la de Leví. *Sé mi padre:* Título que por reverencia quiere dar al levita como hoy se da el título de padre a los sacerdotes.

1. Los *danitas* recibieron en herencia un pequeño territorio al oeste de Efraím, Benjamín y Judá, o sea, una región ocupada por los amorreos y filisteos (Jos. 19, 40 ss.), que no lograron conquistar (1, 34). De ahí su emigración a Lais, que se cuenta en este capítulo.

donde habitar; porque hasta aquel día no les había tocado posesión entre los hijos de Israel. [2]Enviaron, pues, los hijos de Dan cinco hombres de su estirpe y de su territorio, hombres valientes, de Saraá y Estaol, para recorrer el país y para explorarlo, diciéndoles: "Id y explorad el país." Llegaron ellos a la montaña de Efraím, hasta la casa de Micas, donde pasaron la noche. [3]Estando ya cerca de la casa de Micas, reconocieron la voz del joven levita; por lo cual desviándose hacia allá, le dijeron: "¿Quién te ha traído aquí? ¿Qué haces en este lugar? ¿Y qué tienes aquí?" [4]Les contestó: "Esto y esto ha hecho Micas por mí, y me tiene asalariado para que sea su sacerdote." [5]Rogáronle entonces: "Háganos el favor de consultar a Dios, para que sepamos si el viaje que hemos emprendido tendrá buen éxito." [6]El sacerdote les respondió: "Id en paz. Yahvé os mira en el camino por donde andáis."

[7]Se fueron los cinco hombres y llegaron a Lais, donde vieron que la gente que había en ella seguía las costumbres de los sidonios, viviendo en seguridad, tranquilos y confiados, porque no había en aquella tierra nadie que les molestara; eran ricos, vivían lejos de los sidonios, y no tenían trato con nadie.

[8]Regresaron los exploradores a sus hermanos a Saraá y Estaol. Y les preguntaron sus hermanos: "¿Qué decís?" [9]Respondieron: "Adelante, subamos contra ellos; pues hemos visto el país; he aquí que es muy bueno. ¡Y vosotros estáis sin hacer nada! No seáis perezosos. Poneos en camino e id a tomar posesión de aquella tierra. [10]Cuando lleguéis, encontraréis un pueblo que vive seguro; la tierra es amplia y Dios la ha entregado en vuestras manos; es un lugar donde no falta nada de cuanto hay en la tierra."

Los danitas se llevan el ídolo. [11]Partieron, pues, de allí, de Saraá y Estaol, seiscientos hombres de la tribu de los danitas, armados para la guerra. [12]Y subieron y acamparon en Kiryatyearim, en Judá; por lo cual se llama aquel lugar Mahané-Dan hasta el día de hoy. Ese lugar está al occidente de Kiryatyearim. [13]De allí pasaron a la montaña de Efraím y llegaron a la casa de Micas.

[14]Entonces los cinco hombres que habían ido a explorar la tierra de Lais, dirigieron a sus hermanos estas palabras: "¿Sabéis que en aquellas casas hay un efod, con terafim, y una imagen, una estatua de fundición? Ved ahora lo que habéis de hacer." [15]Desviáronse, pues, hacia allá, y entraron a la casa del joven levita, la casa de Micas para saludarle. [16]Entretanto, los seiscientos hombres de los hijos de Dan, armados para la guera, se apostaron a la entrada de la puerta. [17]Entonces los cinco hombres que habían ido a explorar la tierra, subieron y penetrando allá dentro, tomaron la imagen de talla y el efod, con los terafim, y la imagen de fundición, mientras el sacerdote y los seiscientos hombres ceñidos de armas de guerra estaban a la entrada de la puerta. [18]Cuando aquéllos entraron en la casa de Micas para llevarse la imagen de talla, el efod, los terafim y la imagen de fundición, les preguntó el sacerdote: "¿Qué estáis haciendo?" [19]Ellos le dijeron: "¡Calla! Ponte la mano sobre la boca y ven con nosotros, y sénos padre y sacerdote. ¿Qué es mejor: ser sacerdote de la casa de un solo hombre, o ser sacerdote de una tribu y familia en Israel?" [20]Alegróse el corazón del sacerdote, y él mismo tomó el efod, los terafim y la imagen de talla, y se allegó a la gente.

[21]Pusiéronse en marcha y partieron llevando delante de sí a los niños, los animales y las cosas preciosas. [22]Estaban ya lejos de la casa de Micas, cuando los hombres que estaban en las casas vecinas a la casa de Micas se reunieron y persiguieron a los hijos de Dan. [23]Gritaron a los hijos de Dan, los cuales, volviendo el rostro, preguntaron a Micas: "¿Qué te pasa? ¿Por qué gritas tanto?" [24]El contestó: "Os habéis tomado mis dioses, que yo me hice y también al sacerdote, y os habéis marchado. ¿Qué me queda todavía? ¿Cómo podéis decirme: ¿Qué te pasa?" [25]Replicáronle los hijos de Dan: "Guárdate de seguir gritándonos, no sea que se arrojen sobre vosotros algunos hombres irritados y vengas a perecer tú y los de tu casa." [26]Y los hijos de Dan prosiguieron su camino; y viendo Micas que eran más fuertes que él, volvióse y regresó a su casa.

Conquista de Lais. [27]Ellos, pues, se llevaron lo que se había fabricado Micas, y también al sacerdote que tenía, y marcharon contra Lais, un pueblo que vivía tranquilo y confiadamente; y los pasaron a filo de espada y pegaron fuego a la ciudad. [28]No había quien la librase, porque estaba lejos de Sidón, y les faltaban relaciones con otros hombres. La ciudad estaba en el valle que se extiende hacia Bet-Rehob. Y reedificándola habitaron en ella. [29]Llamaron la ciudad Dan, del nombre de su padre Dan que fué hijo de Israel; pero anteriormente la ciudad se llamaba Lais. [30]Allí los hijos de Dan se erigieron la imagen de talla; y Jonatán, hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos, fueron sacerdotes de la tribu de los danitas hasta el tiempo del cautiverio del país.

7. *Lais* (Lésem en Jos. 19, 47), llamada en adelante *Dan*, estaba situada al pie del Hermón y pertenecía al país de los sidonios. El nombre moderno de la ciudad es Tell el-Kadi; está muy cerca de Banias (Cesarea de Filipo).

9. *Adelante, subamos contra ellos:* "Estas palabras y lo que hicieron los danitas, uniendo el ardid a la audacia, justifican la profecía de Jacob sobre la tribu de Dan." Véase Gén. 49, 16 s. (Vigouroux, Polyglotte).

14. Cf. 17, 5. Creían sin duda que estas imágenes garantizarían el éxito de la empresa.

24. *Mis dioses:* Señal de que se trataba de verdadera idolatría. Bover-Cantera y Nácar-Colunga traducen: *mi Dios.*

30. Con el santuario de Dan se dió principio a una idolatría que bajo los reyes de Israel se convertiría en un centro de culto del becerro de oro (III Rey. 12, 29; IV Rey. 10, 29). Tan sólo el cautiverio asirio puso fin a este escándalo.

[31]Así tuvieron la imagen fabricada por Micas
todo el tiempo que estuvo la Casa de Dios
en Silo.

## CAPÍTULO XIX

El crimen de Gabaá. [1]En aquel tiempo en
que no había rey en Israel, habitaba un levita
como forastero en la parte extrema de la mon-
taña de Efraím, el cual se había tomado una
mujer secundaria de Betlehem de Judá. [2]Pe-
ro esa su segunda mujer cometió adulterio
contra él, y dejándole se fué a casa de su pa-
dre, a Betlehem de Judá, donde permaneció
por espacio de cuatro meses. [3]Su marido se
levantó y fué en pos de ella, para hablarla al
corazón y traérsela consigo. Venía, pues, con
uno de sus criados y un par de asnos; y ella
lo introdujo en la casa de su padre, el cual
al verlo lo recibió gozoso. [4]Instóle su suegro,
el padre de la joven, y se quedó con él tres
días; y comieron y bebieron y se hospedaron
allí.
[5]Al cuarto día se levantaron muy de maña-
na, y *(el levita)* se dispuso a marchar. Pero
el padre de la joven dijo a su yerno: "Confor-
ta primero tu corazón con un bocado de pan,
después partiréis." [6]Sentáronse, pues, los dos
y comieron y bebieron. Y el padre de la joven
dijo al marido: "Ruégote consientas en pasar
*(aquí)* también esta noche, y se alegrará tu
corazón." [7]El marido se levantó para mar-
charse, pero le instó su suegro, de modo que
volvió a pasar allí la noche.
[8]Al quinto día se levantó muy de mañana
para ponerse en camino, pero le dijo el padre
de la joven: "Conforta, te ruego, tu corazón,
y espera hasta que decline el día"; y comieron
ambos. [9]Y cuando el marido se levantó para
irse él con su mujer secundaria y su criado,
le dijo su suegro, el padre de la joven: "Mira
que comienza ya a caer la tarde; ruégoos que
pernoctéis aquí; ved cómo ya se acaba el día.
Pasa, pues, aquí la noche, y alégrese tu cora-
zón; mañana os levantaréis muy temprano
para emprender el viaje, y volverás a tu
tienda."
[10]Mas el marido no quiso pasar allí la no-
che; se levantó y partió, y llegó hasta enfren-
te de Jebús, que es Jerusalén, teniendo con-
sigo los dos asnos aparejados y su mujer
secundaria. [11]Cuando se acercaron a Jebús, el
día estaba ya muy avanzado, por lo cual el
criado dijo a su amo: "Vamos, torzamos hacia
esta ciudad de los jebuseos, para pasar allí la
noche." [12]Su amo le contestó: "No torcere-
mos hacia una ciudad de gente extraña, que no
es de los hijos de Israel, sino que pasaremos
hasta Gabaá. [13]Y dijo a su criado: "Vamos,
trataremos de llegar a uno de esos lugares para
pasar la noche: Gabaá o Ramá."
[14]Prosiguieron, pues, caminando, y se les
puso el sol cuando estaban junto a Gabaá, que
era de Benjamín. [15]Torcieron hacia allá, para
pasar la noche en Gabaá. Entró *(el levita)* y
se sentó en la plaza de la ciudad; y no hubo
quien los acogiese en su casa para pasar la
noche, [16]cuando he aquí que al anochecer
volvió un anciano de su trabajo del campo; era
ése natural de los montes de Efraím y mora-
ba como forastero en Gabaá; pues los hom-
bres del lugar eran benjaminitas. [17]Levantan-
do el anciano los ojos, vió al viajero en la
plaza de la ciudad; y le dijo: "¿Adónde vas y
de dónde vienes?" [18]Respondió él: "Vamos
de Betlehem de Judá a la parte extrema de
la montaña de Efraím, de donde soy. Me ha-
bía ido a Betlehem de Judá, y ahora voy a la
casa de Yahvé; pero no hay nadie que me
reciba en su casa. [19]Tenemos paja y forraje
para nuestros asnos, así como pan y vino para
mí y para tu sierva, y para el criado que
acompaña a tus siervos. No necesitamos na-
da." [20]Dijo entonces el anciano: "¡Paz sea
contigo! Deja correr por mi cuenta todas
tus necesidades; de ninguna manera podrás
pasar la noche en la plaza." [21]Le llevó, pues,
a su casa, y dió forraje a los asnos. Y después
de lavarse los pies comieron y bebieron.
[22]Cuando ya iban alegrándose sus corazones,
he aquí que unos hombres de la ciudad, hijos
de Belial, rodearon la casa, y dando fuertes
golpes en la puerta, dijeron al anciano, dueño
de la casa: "Saca afuera al hombre que vino
a tu casa, para que lo conozcamos." [23]Salió a
ellos el dueño de la casa, y les dijo: "Por fa-

---

31. La Vulgata agrega aquí la primera parte del vers. 1 del capítulo siguiente: ***En aquel tiempo no había rey en Israel;*** es decir, no había gobierno central que pudiera castigar a los apóstatas.

1 ss. Este segundo episodio narrado en los tres últimos capítulos revela aún más la corrupción religiosa y moral que cundía en los tiempos de los Jueces. Esta vez se opusieron las otras tribus y extirparon a los malhechores. ***Mujer secundaria,*** o concubina. La Ley de Moisés permitía la poligamia.

10. *Jebús:* Jerusalén. La llama "gente extraña" (v. 12), sin duda porque los israelitas aún no la habían conquistado definitivamente. Cf. II Rey. 5, 6 ss.

12. *Gabaá,* a 6 kms. al norte de Jerusalén. Su nombre actual es Tell el-Ful.

18. *La casa de Yahvé:* El Tabernáculo del Señor se hallaba en aquel tiempo en Silo, en la tribu de Efraím.

20. *Paz sea contigo:* Es la fórmula con que se saludaban los israelitas. Es también el saludo que Jesús usaba en vida, y hasta después de resucitado (Juan 21, 19, 21 y 26), y el que enseñó a sus discípulos (Mat. 10, 12), y sin duda también el que el Ángel dirigió a María (cf. Luc. 1, 28 y nota). Esta fórmula de caridad, que sólo se ha conservado en la Liturgia y se ha perdido en el uso corriente, tiene una promesa de Jesús que le da la eficacia de una verdadera bendición, pues dice que la paz descenderá sobre aquellos a quienes saludemos, si son "hijos de paz", y que ni aun en caso contrario será perdido nuestro saludo, pues entonces la paz vendrá a nosotros. Cf. Mat. 10, 12. Como expresamos en nuestra nota a ese pasaje del Evangelio, saludar, en lenguaje pagano, es desear la salud, pero en lenguaje cristiano ha de ser más: desear la paz, que es un bien del espíritu, resumen y condición de todos los otros.

22. *Hijos de Belial:* hijos del diablo, hombres malvados. La Vulgata vierte: hombres sin yugo. Se deduce de la conducta de estos malvados que consideraban a los huéspedes como pasta de sus pasiones perversas. Véase un caso semejante en Gén. 19, 5.

vor, hermanos míos, no hagáis tal maldad;
pues este hombre vino a mi casa, no cometáis
cosa tan infame. 24He aquí a mi hija, que es
virgen, y la segunda mujer de ese hombre; a
éstas os sacaré, para que abuséis de ellas.
Haced con ellas como bien os parezca; mas
no hagáis a este hombre semejante infamia.
25Pero los hombres no quisieron escucharle;
por lo cual tomó el *(levita)* a su mujer se-
cundaria y la sacó fuera. La conocieron. y
abusaron de ella toda la noche hasta la ma-
ñana, dejándola libre al rayar el alba.
26Al rayar la mañana vino la mujer y cayó
a la puerta de la casa del hombre donde es-
taba su marido *(quedando allí)* hasta que fué
de día. 27Cuando a la mañana se levantó su
marido y abrió la puerta de la casa, para sa-
lir y proseguir su viaje, vió a su mujer secun-
daria postrada delante de la puerta de la casa,
con las manos sobre el umbral. 28Le dijo: "Le-
vántate, y vámonos." Pero nadie le dió res-
puesta. Entonces el marido la cargó sobre el
asno, partió y se fué a su lugar.
29Llegado a su casa, tomó un cuchillo, y
echando mano de su mujer secundaria, la par-
tió, con los huesos, en doce trozos, que envió
por todo el territorio de Israel. 30Y todos los
que lo vieron decían: "Nunca se ha hecho, ni
se ha visto cosa como ésta, desde el día en
que los hijos de Israel subieron de Egipto, has-
ta el día de hoy. Poned vuestra atención sobre
esto, deliberad y hablad."

## CAPÍTULO XX

La asamblea de Masfá. 1Entonces salieron
todos los hijos de Israel, desde Dan hasta Ber-
sabee, incluso los de la tierra de Galaad, y se
reunieron como un solo hombre delante de
Yahvé en Masfá. 2Se presentaron los jefes de
todo el pueblo, de todas las tribus de Israel,
en la asamblea del pueblo de Dios, cuatrocien-
tos mil hombres de a pie, armados de espada.
3Los hijos de Benjamín supieron que los hijos
de Israel habían subido a Masfá. Pregunta-
ron, pues, los hijos de Israel: "¿Podemos saber
cómo fué perpetrada esta maldad?"
4Entonces el levita, marido de la mujer
muerta, tomó la palabra y dijo: "Llegué yo
con mi mujer secundaria a Gabaá, de Benja-
mín, para pasar la noche; 5y levantáronse con-
tra mí los vecinos de Gabaá, me cercaron du-
rante la noche en la casa con intención de
matarme, y abusaron de mi mujer secundaria,
de modo que murió. 6Por tanto eché mano de
mi segunda mujer, la dividí en trozos, y la
envié por todo el país de la herencia de Israel,
por cuanto han cometido un crimen y una
infamia en Israel. 7He aquí que todos vos-
otros sois hijos de Israel; dad vuestro parecer
y decidid aquí mismo."
8Levantóse entonces todo el pueblo como
un solo hombre, y dijo: "Ninguno vuelva a
su tienda, ni regrese nadie a su casa. 9Lo que
ahora tenemos que hacer a Gabaá es esto:
*(Iremos)* contra ella por sorteo; 10tomaremos
de entre todas las tribus de Israel diez hombres
por cada ciento, ciento por cada mil, y mil
por cada diez mil, que busquen víveres para
el ejército y cuando ellos vuelvan, hagamos
contra Gabaá de Benjamín conforme a la in-
famia que ha cometido en Israel." 11Se junta-
ron, pues, todos los israelitas, contra la ciudad,
unidos como un solo hombre.

Guerra entre Israel y Benjamín. 12Luego
las tribus de Israel enviaron hombres a todas
las familias de Benjamín que dijeran: "¿Qué
maldad es esta que se ha cometido entre vos-
otros? 13Entregad, pues, ahora a aquellos hijos
de Belial, que están en Gabaá, para que les
demos muerte y así extirpemos el mal de en
medio de Israel." Pero los hijos de Benjamín
no quisieron escuchar la voz de sus hermanos,
los hijos de Israel; 14sino que de las *(demás)*
ciudades acudieron a Gabaá, para comenzar
la guerra contra los hijos de Israel. 15Se con-
taron en aquel día veinte y seis mil benjami-
nitas armados de espada que habían venido
de sus ciudades, sin contar los habitantes de
Gabaá. de los cuales se alistaron setecientos
hombres escogidos. 16Entre toda esta gente
había setecientos hombres escogidos, zurdos;
todos capaces de tirar piedras con la honda
contra un cabello sin errar el blanco. 17Entre
los hijos de Israel, fuera de Benjamín, se con-
taron cuatrocientos mil hombres armados de
espada, todos hombres aguerridos.

Benjamín vence a los israelitas. 18Levan-
táronse, pues, y subieron a Betel, para consul-

---

25. El levita pecó gravísimamente, entregando él mismo a su pobre mujer en manos de los hombres de Gabaá para que la violasen. Para él la mujer era una esclava, si no ya una mercadería que el marido podía vender para salvarse a sí mismo. Si hubiese tenido más confianza en Dios, ¿quién sabe si no se hubiera repetido el milagro de Sodoma, donde Dios castigó con ceguera a los perversos (Gén. 19, 11)? Dios libró a la infeliz mujer de la obligación de seguir viviendo con su brutal marido, el cual, al día siguiente, la encontró muerta con las manos clavadas en el umbral de la casa, donde él mismo comía y bebía a costa de la vida de su mujer. La Sagrada Escritura narra estas cosas perversas para llenarnos de aborrecimiento, y para mostrarnos que el hombre sin moral se convierte en un bruto animal. Nos admiramos de estas cosas en semejante lugar, dice el P. Scío, pero no pensamos en las iguales y tal vez peores que suceden hoy en pleno Nuevo Testamento. Esta miseria humana, que demuestra la necesidad de la Redención, lejos de escandalizarnos produce una humillación saludable que es uno de los más grandes frutos de la lectura de la Sagrada Escritura. Las palabras de Dios son siempre castas como la plata examinada al fuego, probada y siete veces depurada (S. 11, 7).

1. *Desde Dan hasta Bersabee:* desde el extremo norte al extremo sur del país. *Galaad:* parte septentrional de Transjordania. La expresión *"delante de Yahvé"* no supone necesariamente que el Arca estuviera en aquella ocasión en Masfá, hoy día Tell en-Nasbe, a 12 kms. al norte de Jerusalén. Hallábase, ordinariamente, en Silo, hoy día Selún, a 30 kms. al norte de la ciudad santa.

15. *Veinte y seis mil;* según la Vulgata solamente *veinte y cinco mil.*

18. *A Betel.* Vulgata: *a la casa de Dios, esto es, a Silo.* Cf. v. 1 nota.

tar a Dios. Preguntaron los hijos de Israel: "¿Quién de nosotros subirá primero para hacer la guerra contra los hijos de Benjamín?" Respondió Yahvé: "Judá será el primero." [19]Se levantaron entonces los hijos de Israel a la mañana y acamparon frente a Gabaá. [20]Y salieron los hombres de Israel a dar batalla a Benjamín, tomando posición contra ellos cerca de Gabaá. [21]Pero los hombres de Benjamín hicieron una salida desde la ciudad, y derribaron por tierra en aquel día veinte y dos mil hombres de los israelitas. [22]Sin embargo, los hombres de Israel recobraron su vigor y volvieron a ponerse en orden de batalla en el mismo sitio donde se habían ordenado el primer día. [23]Además, los hijos de Israel subieron y lloraron delante de Yahvé hasta la tarde; y consultaron a Yahvé, diciendo: "¿He de presentarme de nuevo en batalla a los hijos de Benjamín mi hermano?" Respondió Yahvé: "Subid contra él." [24]Se acercaron, pues, los hijos de Israel a los hijos de Benjamín también el segundo día. [25]Pero Benjamín hizo también el segundo día una salida contra ellos desde Gabaá, y derribaron otros diez y ocho mil de los hijos de Israel, todos ellos armados de espada.

[26]Por eso todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, subieron y vinieron a Betel, donde permanecieron llorando delante de Yahvé. Ayunaron aquel día hasta la tarde y ofrecieron holocaustos y hostias pacíficas ante Yahvé. [27]Y consultaron los hijos de Israel a Yahvé —pues en aquellos días estaba allí el Arca de la Alianza de Dios, [28]y Fineés, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, desempeñaba en aquel tiempo el servicio de Yahvé— diciendo: "¿Marcharé otra vez para dar batalla a los hijos de Benjamín, mi hermano, o cesaré?" Respondió Yahvé: "Sube, que mañana le entregaré en tu mano."

Derrota de los benjaminitas. [29]Entonces Israel puso una emboscada alrededor de Gabaá, [30]y al tercer día subieron los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín, y se pusieron en orden de batalla contra Gabaá, como las otras veces. [31]Los hijos de Benjamín salieron contra el pueblo, y alejados ya de la ciudad, comenzaron a hacer estragos entre el pueblo, como las veces anteriores, en los caminos, de los cuales uno sube a Betel, y el otro a Gabaá. Así dieron muerte en el campo a unos treinta hombres de Israel. [32]Y se decían los hijos de Benjamín: "Están derrotados ante nosotros como anteriormente", en tanto que los hijos de Israel decían: "Huyamos y alejémoslos de la ciudad hacia estos caminos." [33]Entonces todos los hombres de Israel levantándose de sus puestos, se ordenaron en batalla en Baaltamar; también los israelitas de la emboscada se lanzaron fuera de sus posiciones, desde la llanura de Gabaá. [34]Vinieron así contra Gabaá diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla fué recia, mas *(los de Benjamín)* no advirtieron que ya les alcanzaba el mal. [35]Así derrotó Yahvé a Benjamín ante Israel, pues los hijos de Israel mataron en aquel día veinte y cinco mil cien hombres de Benjamín, todos armados de espada.

[36]Se vieron, pues, derrotados los hijos de Benjamín, porque los hijos de Israel cedieron terreno a Benjamín, fiándose de la emboscada que habían tendido contra Gabaá. [37]Efectivamente los emboscados se arrojaron sobre Gabaá con toda rapidez, y avanzando pasaron toda la ciudad a filo de espada. [38]Habían convenido los hijos de Israel con los de la emboscada en que éstos hiciesen subir desde la ciudad una gran humareda. [39]Así, pues, cuando los hombres de Israel volvieron las espaldas en la batalla, y Benjamín hubo comenzado a matar entre los hombres de Israel unos treinta hombres —pues se decían: "están completamente derrotados ante nosotros como en la primera batalla"— [40]empezó a elevarse desde la ciudad la columna de humo; de manera que cuando los benjaminitas miraron hacia atrás, vieron que de toda la ciudad subía fuego al cielo. [41]Entretanto los hombres de Israel les dieron la cara, y los benjaminitas vieron aterrados que les había alcanzado el mal. [42]Volvieron, pues, las espaldas ante los hombres de Israel, tomando el camino del desierto; pero la batalla los alcanzó, y los que salían de la ciudad fueron matados, pues estaban encerrados por ambos lados. [43]Cercando a los benjaminitas los persiguieron y los exterminaron en los refugios hasta enfrente de Gabaá, por la parte oriental. [44]Y cayeron de Benjamín diez y ocho mil hombres, todos ellos hombres valientes. [45]Los restantes volvieron las espaldas y huyeron camino del desierto, hacia la peña de Remmón. Mas *(los de Israel)* hicieron entre ellos una rebusca matando a cinco mil hombres en los caminos. Y siguiendo en su alcance hasta Gidom mataron de ellos dos mil hombres más. [46]Ascendieron, pues, las bajas de Benjamín en aquel día a veinte y cinco mil hombres de guerra, todos ellos hombres valientes.

[47]Sólo los seiscientos hombres que habían vuelto las espaldas, lograron escaparse al desierto, a la peña de Remmón, donde permane-

23. "El dicho de Dios no era engañoso, porque Él no les había dicho que vencerían, sino que peleasen; porque en estas caídas les quiso Dios castigar cierto descuido y presunción que tuvieron y humillarles así... De esta manera y de otras muchas acaece engañarse las almas acerca de las revelaciones y locuciones de Dios, por tomar la inteligencia de ellas a la letra y corteza" (San Juan de la Cruz, Subida al Monte Carmelo II, 17).

28. El hecho de que Fineés estuviera todavía con vida, muestra que esto aconteció poco después de la muerte de Josué.

33. *Desde la llanura de Gabaá:* Bover-Cantera: *desde el descampado de Gabaá;* Vulgata: *avanzando por la parte oriental de la ciudad.*

46. *Veinte y cinco mil:* Cifra redonda. Cf. v. 35, donde el número es más exacto: *veinte y cinco mil cien hombres.* En esta hecatombe vemos el fruto de la idolatría y del pecado. El abandono de la doctrina y el embrutecimiento moral que es su consecuencia, llevan siempre a la humanidad hacia los grandes desastres.

cieron durante cuatro meses. [48]Luego los hombres de Israel se volvieron contra *(el resto de)* los hijos de Benjamín. y los pasaron a filo de espada, así las ciudades, hombres y bestias, como todo lo que hallaron. Y pegaron fuego a todas las ciudades que encontraron.

## CAPÍTULO XXI

Duelo en Israel. [1]Ahora bien, en Masfá los hombres de Israel habían hecho este juramento: "Nadie de nosotros dará su hija por mujer a uno de Benjamín." [2]Vino, pues, el pueblo a Betel, y sentados allí hasta la tarde delante de Dios alzaron la voz y lloraron con grandes alaridos. [3]Decían: "¿Por qué, oh Yahvé, Dios de Israel, ha acontecido esto en Israel, que falte hoy una tribu en Israel?" [4]Al día siguiente, se levantó el pueblo muy temprano; y edificaron allí un altar, donde ofrecieron holocaustos y sacrificios pacíficos. [5]Y los hijos de Israel dijeron: "¿Quién hay de entre todas las tribus de Israel, que no haya subido a la asamblea de Yahvé?" Porque habían hecho un gran juramento contra aquel que no subiere a Yahvé a Masfá, diciendo: "¡Morirá sin remedio!" [6]Mas ahora los hijos de Israel compadecidos de Benjamín, su hermano, dijeron: "Ha sido cortada hoy una tribu de Israel. [7]¿Qué haremos para dar mujeres a los que quedan, puesto que hemos jurado por Yahvé no darles por mujeres nuestras hijas?"

Restauración de la tribu de Benjamín. [8]Preguntaron pues: "¿Quién hay de entre todas las tribus de Israel que no haya subido a Yahvé a Masfá?" Y he aquí que de Jabés-Galaad nadie había venido al campamento, a la asamblea. [9]E hicieron un recuento del pueblo y resultó que no se hallaba allí hombre alguno de los habitantes de Jabés-Galaad. [10]Por lo cual la asamblea envió allá doce mil hombres de entre los valientes, y les dió esta orden: "Andad y pasad a filo de espada a los habitantes de Jabés-Galaad, también a las mujeres y a los niños. [11]Esto es lo que habéis de hacer: Ejecutaréis el anatema en todo varón, y en toda mujer que haya conocido varón." [12]Y hallaron entre los habitantes de Jabés-Galaad cuatrocientas doncellas vírgenes que no habían conocido varón; y las trajeron al campamento de Silo, que está en el país de Canaán. [13]Entonces toda la asamblea mandó mensajeros que hablaran con los hijos de Benjamín que estaban en la peña de Remmón, y les anunciasen la paz. [14]Volvieron en aquel tiempo los benjaminitas y diéronles por mujeres a aquellas de las mujeres de Jabés-Galaad a quienes habían perdonado la vida; mas no hallaron así el número suficiente para ellos.

[15]El pueblo tuvo gran pesar a causa de Benjamín, por cuanto Yahvé había abierto una brecha en las tribus de Israel. [16]Dijeron, pues, los ancianos de la asamblea: "¿Qué haremos a fin de dar mujeres a los que quedan? porque han sido extirpadas las mujeres de Benjamín." [17]Y declararon: "Debe haber una herencia para los que han escapado de Benjamín; no sea borrada una tribu de en medio de Israel. [18]Nosotros, empero, no podemos darles por mujeres nuestras hijas." Pues habían jurado los hijos de Israel, diciendo: "¡Maldito aquel que dé mujer a los de Benjamín!" [19]Y dijeron: "He aquí, que todos los años se celebra la fiesta de Yahvé en Silo, situada al norte de Betel, al oriente del camino que sube de Betel a Siquem, y al sur de Leboná." [20]Por lo cual dieron a los hijos de Benjamín esta orden: "Id y poneos en emboscada en las viñas; [21]y cuando veáis salir a las hijas de Silo a bailar en coro. salid de las viñas, y tomaos cada uno una mujer de las hijas de Silo, y llevadlas a tierra de Benjamín. [22]Y cuando los padres de ellas, o sus hermanos vengan para reclamárnoslas, les diremos: "Regaládnoslas a nosotros; pues no hemos podido tomar para cada cual una mujer en la guerra; y vosotros no se las habéis dado, pues en este caso os habríais hecho culpables." [23]Los hijos de Benjamín hicieron así; se llevaron mujeres según el número de ellos, de entre las que danzaban. Las arrebataron y se fueron. Y volvieron a su herencia, reedificaron las ciudades, y habitaron en ellas.

[24]Regresaron entonces de allí los hijos de Israel, cada uno a su tribu y a su familia. Volvieron de allí cada uno a su herencia. [25]En aquellos días no había rey en Israel; cada cual hacía lo que mejor le parecía.

---

2 ss. *Lloraron con grandes alaridos:* Se les abrieron los ojos y vieron las horrorosas consecuencias de su ira: la extinción de una tribu de Israel. Arrepentidos de su proceder buscan una salida de la dificultad creada por la guerra y el juramento de no dar mujeres a los benjaminitas. Para reparar el daño se les ofreció una ocasión en la expedición contra la ciudad de Jabés (v. 8), que fué condenada al anatema por no haber participado en la guerra santa contra Benjamín. Destruyeron la ciudad y a todos sus habitantes, menos las doncellas, que fueron entregadas a los pocos hombres que de la tribu de Benjamín habían quedado.

8. *Jabés-Galaad,* o sea, la ciudad de Jabés, situada en Galaad, en la Transjordania septentrional.

10. *Doce mil hombres;* según la Vulgata solamente diez mil.

14. Para comprender los acontecimientos de Jabés, debe tenerse presente el ambiente y costumbres de la época. el régimen de sumisión de las mujeres y su preocupación por tener descendencia. Cf. 11, 37. Muchos pueblos antiguos miraban el matrimonio como un rapto legal.

22. Texto oscuro. San Jerónimo vierte: "Cuando vinieren sus padres y hermanos y comenzaren a querellarse contra vosotros y acusaros, les diremos: Tened piedad de ellos; pues no las robaron por derecho de guerra, ni como vencedores, sino porque después de haberos suplicado que se las dierais, se las negasteis, y así la culpa está en vosotros."

24. El escritor sagrado vuelve a destacar que los crímenes que acaba de narrar, se explican en parte por la falta de un poder central fuerte en aquel país, donde cada uno obraba según su capricho. El cristiano no se sorprenda ante los resultados de este desenfreno, pues ha de saber que al hombre, después de la caída original, "no quedó de propio más que la mentira y el pecado" (Can. 22 del Concilio Araus. II, Denz. 195).

# RUT

## INTRODUCCIÓN

*El libro de* Rut *es como un suplemento de los Jueces y una introducción a los Reyes. Contiene la encantadora historia de una familia del tiempo de los Jueces. La moabita Rut, peregrina con su suegra Noemí desde el país de Moab a la patria de ésta y se casa con Booz, un rico pariente de su marido. Los dos, Booz y Rut, aparecen en la genealogía de Cristo (Mat. 1, 5).*

*No se sabe exactamente, cuándo se escribió esta preciosa historia del tiempo de los Jueces, que trata de los antepasados de David. Muy probable es la hipótesis de que fuera escrita en tiempos de éste, y supónese que su* autor *es aquel que escribió el primer libro de los Reyes, tal vez el profeta Samuel.*

*Nos ofrece un hermoso ejemplo de la divina Providencia que todo lo dispone y hace que concurran aún los menores sucesos al cumplimento de sus mayores designios. Nos pone ante los ojos un modelo de singular piedad y religión, tanto en Rut como en su suegra Noemí, y nos deja ver en Booz, no sólo un modelo de israelita, sino también un miembro de la real estirpe, de la cual nació Nuestro Señor Jesucristo.*

*Puede verse en este librito también una recomendación del matrimonio levirático (Deut. 25, 5), ya sea el levirato propiamente dicho, ya sea el levirato en sentido amplio, como es el de Booz con Rut.*

## CAPÍTULO I

ELIMELEC Y SU FAMILIA. [1]Al tiempo en que
gobernaban los Jueces, hubo una carestía en
el país; y partió un hombre de Betlehem de
Judá para habitar en los campos de Moab, él,
su mujer y sus dos hijos. [2]Llamábase el hom-
bre Elimelec. su mujer, Noemí, y los dos hijos,
Mahalón y Quelión. Eran efrateos de Betle-
hem de Judá. Llegados a los campos de Moab
vivieron allí. [3]Murió Elimelec, marido de Noe-
mí, y se quedó ella sola con sus dos hijos, [4]los
cuales tomaron mujeres moabitas, siendo el
nombre de la una Orfá, y el nombre de la otra
Rut. Habitaron allí unos diez años; [5]y murie-
ron también esos dos, Mahalón y Quelión, con
lo que la mujer quedó privada de sus dos hijos
y de su marido.

PIEDAD FILIAL DE RUT. [6]Levantóse ella, con
sus nueras, para volverse del país de Moab;
porque había oído en los campos de Moab que
Yahvé había visitado a su pueblo, dándole pan.
[7]Salió pues del lugar donde estaba, y sus dos
nueras con ella, y se pusieron en camino para
volver a la tierra de Judá. [8]Dijo entonces
Noemí a sus dos nueras: "Id, volveos cada una
a la casa de su madre. Y Yahvé use de mise-
ricordia con vosotras, como la habéis usado
vosotras con los difuntos y conmigo. [9]¡Con-
cédaos Yahvé que halléis descanso cada cual
en casa de un marido suyo!" Y las besó; mas
ellas alzaron la voz y se pusieron a llorar. [10]Y
le decían: "No, nosotras iremos contigo a tu
pueblo." [11]A lo cual replicó Noemí: "Volveos,
hijas mías. ¿Para qué queréis ir conmigo?
¿Tengo por ventura más hijos en mi seno que
puedan ser vuestros maridos? [12]¡Volveos, hi-
jas mías, andad! Soy ya demasiado vieja para
casarme. Aun cuando yo dijera: Tengo espe-
ranza y esta misma noche tuviera un marido y
diera a luz hijos, [13]¿acaso esperaríais por eso
hasta que ellos fuesen grandes? ¿Os absten-
dríais por ellos de tener marido? No, hijas
mías; porque demasiada amarga es para vos-
otras mi suerte, pues la mano de Yahvé se ha
alzado contra mí." [14]Entonces ellas levantan-
do la voz siguieron llorando. Después Orfá
besó a su suegra, en tanto que Rut se acogió
a ella.
[15]Díjole Noemí: "He aquí que tu cuñada ya
se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuél-

1. *Los jueces:* La Vulgata dice: ***un juez***, o sea, uno de los jueces. Por aquí se ve que esta encantadora historia ha de ubicarse en tiempos de los Jueces, alrededor del año 1150 a. C., poco antes del período de los Reyes. Fué escrita bajo el reinado de David, pues el árbol genealógico que presenta el autor en 4, 18-20, termina con el rey David.

2. *Efrateos:* de Efrata, nombre antiguo de Betlehem (Belén). Cf. Gén. 35, 16-19; 48, 7; Miq. 5, 2 *Moab:* país situado al este del Mar Muerto; su límite septentrional era en tiempo de Moisés el Arnón; más tarde se extendió más hacia el norte.

4. *Tomaron mujeres moabitas;* lo cual estaba prohibido. Los moabitas no podían entrar en la comunidad del pueblo de Dios (Deut. 23, 3). Este pasaje es un argumento en favor de la autoridad histórica de la narración. Ningún autor se habría atrevido a introducir a una mujer pagana y moabita como ejemplo de virtud y madre de David. Cf. Mat. 1, 5.

11. Siendo de distinta nación y religión, ellas no podrían casarse en la tierra de Noemí. Esta suegra ejemplar quiere examinar las verdaderas disposiciones de sus nueras y las trata con afecto maternal para que obren libremente.

14. Orfá se vuelve y recae sin duda en el paganismo. La fidelidad de Rut, que se queda no obstante los obstáculos, le depara toda suerte de bienes: perseverancia en la verdadera felicidad en el hogar, y el honor insuperable de ser abuela de Jesucristo, a pesar de no ser del pueblo escogido.

vete tú también en pos de tu cuñada." [16]Rut
respondió: "No insistas en que te deje, reti-
rándome de ti: porque adonde tú vayas iré
yo, y donde tú mores moraré yo. Tu pueblo
será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. [17]Don-
de tú murieres, moriré yo, y allí seré sepul-
tada. Que Yahvé me castigue de todas mane-
ras si otra cosa que la muerte me separe de ti."

NOEMÍ Y RUT LLEGAN A BETLEHEM. [18]Viendo
*(Noemí)* que estaba resuelta a ir con ella, dejó
de insistirle, [19]y caminaron las dos hasta que
llegaron a Betlehem. A su entrada en Betle-
hem, toda la ciudad se conmovió a causa de
ellas, y decían las mujeres: "¿Ésta es Noemí?"
[20]Pero ella les contestó: "No me llaméis más
Noemí; llamadme Mará, porque el Todopode-
roso me ha llenado de amargura. [21]Colmada
salí, y con manos vacías me ha hecho volver
Yahvé. ¿Por qué pues me llamáis Noemí, ya
que Yahvé ha dado testimonio contra mí, y
me ha afligido el Todopoderoso?"
[22]Volvió, pues, Noemí, y con ella Rut, la
moabita, su nuera, que había dejado el país de
Moab. Llegaron a Betlehem a principios de la
siega de las cebadas.

## CAPÍTULO II

RUT ESPIGANDO EN EL CAMPO DE BOOZ. [1]Tenía
Noemí un pariente por parte de su marido, de
la familia de Elimelec, un hombre poderoso y
rico, que se llamaba Booz. [2]Y dijo Rut, la
moabita, a Noemí: "Si me permites, iré al
campo, y recogeré espigas en pos de aquel en
cuyos ojos hallare gracia." Dijo ella: "Anda,
hija mía."
[3]Fué, pues, y se puso a espigar en el campo
detrás de los segadores. Por fortuna dió con
la parcela del campo que pertenecía a Booz,
de la familia de Elimelec. [4]Y he aquí que Booz
vino de Betlehem, y dijo a los segadores:
"Yahvé sea con vosotros." Ellos le contesta-
ron: "Yahvé te bendiga." [5]Preguntó Booz al
criado suyo que era sobrestante de los sega-
dores: "¿De quién es esa joven?" [6]El criado,
sobrestante de los segadores, contestó di-
ciendo: "Es una joven moabita que ha vuelto
con Noemí de los campos de Moab. [7]Ella me
dijo: "Déjame espigar e ir detrás de los sega-
dores para recoger entre las gavillas." Así,
pues, vino y se ha quedado desde la mañana,
hasta ahora; este descanso que *(ahora)* se toma
en la cabaña es muy corto."

GENEROSIDAD DE BOOZ. [8]Dijo luego Booz a
Rut: "Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro
campo, ni te apartes de aquí, sino sigue de
cerca a mis criadas. [9]Fija tus ojos en el campo
donde se siega y anda detrás de ellas: Pues he
dado orden a los criados que no te toquen. Y
si tienes sed, irás donde están las vasijas y be-
berás del agua que han sacado los criados."
[10]Entonces ella cayó sobre su rostro, y postra-
da en tierra le dijo: "¿De dónde me viene el
haber hallado gracia a tus ojos para que me
mires, siendo como soy extranjera?" [11]Respon-
dió Booz y le dijo: "Me han contado todo lo
que has hecho para con tu suegra, después
de la muerte de tu marido; y cómo has dejado
a tu padre y a tu madre y al país de tu naci-
miento, y has venido a un pueblo que no co-
nocías antes. [12]Recompense Yahvé lo que has
hecho, y recibas pleno galardón de parte de
Yahvé, el Dios de Israel, bajo cuyas alas te has
amparado." [13]Respondió ella: "¡Halle yo gracia
a tus ojos, señor mío! Pues tú me has consola-
do y has hablado al corazón de tu sierva, aun-
que no soy ni como una de tus criadas."
[14]Llegada la hora de comer le dijo Booz:
"Vente aquí y come del pan, y moja tu bocado
en el vinagre." Ella, pues, se sentó al lado de
los segadores; y él le dió del grano tostado,
del cual ella comió hasta saciarse, y guardó el
resto. [15]Y cuando se levantó para seguir espi-
gando, mandó Booz a sus criados, diciendo:
"Hasta entre las gavillas podrá ella recoger es-
pigas, no la increpéis; [16]antes bien, dejad caer
para ella algo de las gavillas, abandonándolo
atrás para que ella lo recoja; y no la repren-
dáis."

COSECHA DE RUT. [17]Estuvo, pues, Rut espi-
gando en el campo hasta la tarde, y cuando

---

16. Rut, la moabita. no sólo profesa la verdadera fe en el verdadero Dios, sino que jura por el nombre de Él (v. 17). *Adonde tú vayas, iré yo.* Como Rut, no cesaremos de decir a nuestro Salvador y divino Esposo: Donde Tú morares, moraré yo. Si Tú estás conmigo, esto me basta, pues Tú nos dices, como a San Pablo: "Mi gracia te basta" (II Cor. 12, 9).

20. *Noemí:* La Vulgata agrega el significado del nombre, para hacer resaltar el contraste con *Mará*. Noemí significa: Hermosa; Mará, Amarga.

21. En la Liturgia se aplican estas palabras a la Santísima Virgen cuando perdió su Hijo en el Calvario.

22. Por piedad filial y amor a su suegra, Rut dejó el país de Moab y todo lo que poseía. "Y mirad, ¡qué mérito fué el haber prestado ayuda y consuelo a la desamparada! Del linaje de Rut nació Jesucristo" (San Jerónimo, A Sta. Paula).

2. El derecho de recoger las espigas sobrantes era, en la admirable Ley de Moisés, un privilegio de los extranjeros, huérfanos y viudas. Rut era las tres cosas a la vez (Lev. 19, 9; 23, 22; Deut. 24, 19).

3. *Detrás de los segadores:* Esta humildad de Rut, que se confirma en el v. 13, fué sumamente agradable a Dios. Él fué quien dispuso esta aparente casualidad, a saber: que el campo fuese de Booz, por donde vinieron a Rut las más grandes bendiciones temporales y eternas. Es lo que promete Jesús: que los últimos serán los primeros (Mat. 19, 30).

4. Esta fórmula de *saludo*, acostumbrada entre los israelitas, perdura aún hoy en Palestina. Nótese que es la misma que el Ángel usó para saludar a María (Luc. 1, 28). Es la que usa el celebrante del santo Sacrificio al decir "Dominus vobiscum". Cf. la nota a Juec. 19, 20 s.

7. *Este descanso, etc.:* San Jerónimo vierte: *ni por un momento se ha vuelto a su casa;* Bover-Cantera: *sin permitirse ni un pequeño descanso.*

10. *¿De dónde me viene?, etc.:* Expresión usada por Santa Isabel en la Visitación de María (Luc. 1, 43).

14. La gente humilde solía comer el pan mojado en vinagre, costumbre que se observa aún hoy en diversos países del Oriente.

16. Delicadeza que caracteriza la caridad verdadera. Véase Ecli. 18, 17 s.; 29, 15;. Mat. 6, 2-4.

17. El *efa* contenía 36,4 litros.

batió lo que había recogido, había como una
efa de cebada. [18]Cargó con ello y se volvió a
la ciudad; y vió su suegra lo que había espi-
gado. Tras esto Rut sacó lo que había guar-
dado después de haberse saciado, y se lo dió.
[19]Preguntóla su suegra: "¿Dónde has espiga-
do hoy, y en qué parte has trabajado? Bendito
quien te ha mirado." Dijo entonces a su sue-
gra con quién había trabajado, y agregó: "El
hombre con quien hoy he trabajado se llama
Booz." [20]Entonces dijo Noemí a su nuera:
"¡Bendito sea él de Yahvé! porque no ha de-
jado de mostrar su bondad, tanto con los vivos
como con los muertos." Y añadió Noemí: "Pa-
riente cercano nuestro es ese hombre; es uno
de nuestros parientes, uno de los que tienen la
obligación del levirato." [21]Y dijo Rut, la moa-
bita: "Él me mandó también: Sigue de cerca
a mis criados hasta que hayan acabado de
segar toda mi cosecha." [22]Dijo entonces Noe-
mí a Rut, su nuera: "Mejor es, hija mía, que
salgas con sus criados, para que no te maltra-
ten en otro campo."
[23]Acogióse, pues, para espigar, a las criadas
de Booz, hasta terminar la siega de las ceba-
das y la siega de los trigos. Y habitaba con su
suegra.

## CAPÍTULO III

Rut a los pies de Booz. [1]Díjole Noemí, su
suegra: "Hija mía, ¿no he de buscar para ti
un lugar de reposo donde te vaya bien? [2]Aho-
ra, pues, ese Booz, con cuyas criadas tú has
estado, es pariente nuestro. Mira, esta noche
avienta él la cebada en la era. [3]Lávate, por
tanto y úngete, y ponte tus vestidos y baja a
la era; mas no te des a conocer al hombre has-
ta que haya acabado de comer y beber. [4]Y al
acostarse él, nota bien el lugar donde se acues-
ta; luego irás, y le destaparás la parte de los
pies, y te acostarás. Él te dirá entonces lo que
has de hacer." [5]Ella le respondió: "Haré todo
lo que dices."
[6]Bajó, pues, a la era, e hizo todo lo que le
había ordenado su suegra. [7]Booz comió y be-
bió, y alegróse su corazón. Y cuando fué a
acostarse al extremo de un montón de gavi-
llas, llegóse ella calladamente, y destapándole
la parte de los pies se acostó. [8]A media noche
el hombre tuvo un gran susto, porque al darse
vuelta, vió que una mujer estaba acostada a
sus pies. [9]Preguntó: "¿Quién eres?" Y ella
contestó: "Soy Rut, tu sierva; extiende tu
manto sobre tu sierva, porque tú tienes respec-
to de mí la obligación del levirato." [10]A lo que
dijo él: "¡Bendita seas de Yahvé, hija mía! Tu
último acto de piedad es mejor que el primero,
porque no andas tras los jóvenes, ni pobres, ni
ricos. [11]Ahora, pues, hija mía, no temas. Yo
haré por ti cuanto me digas; pues todos mis
conciudadanos saben que eres una mujer vir-
tuosa. [12]Mas ahora, aunque es cierto que tengo
la obligación del levirato, sin embargo hay un
pariente más cercano que yo. [13]Pasa la noche,
y si él mañana quiere cumplir con su deber
de levirato, que lo haga; pero si él no lo hace,
lo haré yo. ¡Vive Yahvé! Acuéstate hasta la
mañana."
[14]Quedó, pues, ella acostada a sus pies hasta
la mañana; y se levantó antes de poder distin-
guir un hombre a otro; porque él dijo: "Na-
die sepa que esta mujer vino a la era." [15]Y
agregó: "Extiende el manto que traes sobre ti,
y tenlo bien." Ella lo tuvo bien, y él le midió
seis *(medidas)* de cebada, que le cargó a cues-
tas, y ella se fué a la ciudad.
[16]Cuando llegó a su suegra, ésta preguntó:
"¿Qué es lo que has alcanzado, hija mía?" Y
Rut le contó todo lo que el hombre le había
hecho. [17]Dijo también: "Me ha dado estas seis
*(medidas)* de cebada, diciéndome: "No vuel-
vas a tu suegra con las manos vacías." [18]Dijo
*(la suegra)*: "Siéntate, hija mía, hasta que se-
pas en que va a parar este asunto; porque no
descansará ese hombre hasta que lo haya aca-
bado hoy mismo."

## CAPÍTULO IV

Gestiones con el pariente más cercano.
[1]Subió, pues, Booz a la puerta *(de la ciudad)*

20. *Uno de los que tienen la obligación del levirato,* literalmente: *uno de nuestros redentores.* "Redentor", en hebreo *goël,* se llamaba el pariente más cercano, el que estaba obligado a casarse con la viuda de su hermano si éste no dejaba hijos (Deut. 25, 5-10). La realización se ve en el cap. 4.

2. *Avienta la cebada en la era:* El suceso era éste: En la era yacía amontonado el grano mezclado con el tamo. Con el bieldo arrojaba Booz esta mezcla a lo alto contra el viento, el cual se llevaba el tamo, por ser más liviano, mientras el grano, por ser más pesado, caía en la era. Booz elige el tiempo de la noche, para aprovechar la brisa que todas las noches viene del mar. Cf. Mat. 3, 12.

4. Noemí sabía que Booz era uno de los parientes obligados a casarse con la viuda de su hijo (cf. 2, 20 y nota), pero sospechando que él, como hombre rico y de edad avanzada, no tomaría por esposa a una viuda pobre y extranjera, recurrió a esta ingenua y al mismo tiempo ingeniosa manera de recordarle su deber. Toda la escena que viene a continuación es un poema de incomparable pureza, que recuerda el caso de Abisag (III Rey. 1) y de Susana y del Cantar de los Cantares; casos que Dios nos ha puesto delante para que su Palabra infinitamente casta (S. 11, 7) limpie nuestras perversas intenciones y nos enseñe la rectitud interior. Todo es puro para los puros, dice San Pablo (Tim. 1, 15).

9. Rut le pide con las palabras de mayor modestia que la reciba bajo su capa, es decir, su protección y que la tome por esposa para conservar el nombre de su pariente en Israel.

12. Booz, pensando que había otro pariente más cercano, decide averiguar el asunto, para después cumplir con su deber. Toda su conducta es un ejemplo de rectitud. Noemí pudo ignorar que hubiese otro pariente más cercano.

14. Rut tiene buen cuidado de retirarse antes de la luz del día, para evitar todo escándalo, que podría haber sido entonces gravísimo pecado, aunque ella no hubiera cometido ninguna mala acción. Es este un punto muy serio que un cristiano no debe ignorar según enseñan Jesús (Mat. 18, 6-7) y San Pablo (I Cor. 8, 13).

15. El *manto* es el velo grande con que las mujeres orientales se cubrían desde la cabeza hasta los pies.

1. *Fulano:* Todos los que intervienen en esta historia son introducidos con su nombre, menos este villano, que rehusaba cumplir con el deber del levirato.

y se sentó allí; y he aquí que pasaba aquel pariente obligado al levirato, de quien Booz había hablado. Le dijo: "Ven acá y siéntate, fulano." Y llegóse el hombre y se sentó allí. [2]Tomó también diez hombres de los ancianos de la ciudad. y dijo: "Tomad asiento"; y ellos se sentaron. [3]Entonces dijo al pariente obligado al levirato: "Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la porción de campo que era de nuestro hermano Elimelec. [4]He querido informarte de ello y te propongo: Adquiérela delante de los que están aquí sentados y delante de los ancianos de mi pueblo. Si quieres cumplir con el deber del levirato, hazlo; si no, dímelo, para que yo lo sepa; pues tú eres el pariente más cercano; después de ti vengo yo." Él respondió: "Yo cumpliré con ese deber." [5]Díjole entonces Booz: "Cuando adquieras el campo de manos de Noemí, lo adquirirás también de Rut la moabita, mujer del difunto, para resucitar el nombre del difunto sobre su herencia." [6]Replicó el obligado al levirato: "No puedo hacerlo, para no perjudicar mi herencia. Ejerce tú ese derecho que tengo yo, pues yo no puedo hacerlo."

Casamiento de Booz con Rut. [7]Era costumbre antigua en Israel, en casos de levirato y cambios, que para dar validez a todo acto, el uno se quitaba el zapato y lo daba al otro. Esto servía de testimonio en Israel. [8]Por eso, el hombre obligado al levirato dijo a Booz: "Adquiérelo tú por tu cuenta." Y quitóse el zapato. [9]Dijo entonces Booz a los ancianos y a todo el pueblo: "Vosotros sois hoy testigos de que yo he adquirido de mano de Noemí todo lo que era de Elimelec, y todo lo que era de Quelión y Mahalón, [10]y que he adquirido también a Rut la moabita, mujer de Mahalón, para que sea mi mujer, a fin de resucitar el nombre del difunto sobre su herencia, y para que el nombre del difunto no se borre de entre sus hermanos, ni de la puerta de su lugar. De eso sois vosotros hoy testigos." [11]Y todo el pueblo que estaba en la puerta, respondió juntamente con los ancianos: "Somos testigos. ¡Haga Yahvé que la mujer que va a entrar en tu casa, sea como Raquel y como Lía, que ambas edificaron la casa de Israel, para que seas poderoso en Efrata y tengas renombre en Betlehem! [12]¡Venga a ser tu casa como la casa de Fares, que Tamar le dió a Judá, por la descendencia que Yahvé te diere de esta joven!"

[13]Tomó, pues, Booz a Rut, y ella fué su mujer. Entró a ella, y Yahvé le concedió que concibiera y diera a luz un hijo. [14]Entonces decían las mujeres a Noemí: "¡Bendito sea Yahvé, que no te ha negado un redentor el día de hoy! ¡Su nombre sea celebrado en Israel! [15]¡Que él consuele tu alma y sea el sostén de tu vejez! Pues tu nuera, que te ama y que para ti vale más que siete hijos, ha dado a luz." [16]Y Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo, y sirvióle de aya. [17]Y las vecinas la aclamaron diciendo: "A Noemí le ha nacido un hijo", y le llamaron Obed. Él fué padre de Isaí, padre de David.

Genealogía de David. [18]Éstas son las generaciones de Fares: Fares engendró a Hesrón; [19]Hesrón engendró a Ram, Ram engendró a Aminadab, [20]Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón. [21]Salmón engendró a Booz, Booz engendró a Obed, [22]Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.

2. *Diez hombres*, como testigos del contrato que se iba a realizar.

5. *Para resucitar el nombre del difunto*, significa casarse con la viuda para dar un heredero al pariente muerto. El primogénito procedente del nuevo matrimonio recibía el nombre y la herencia del difunto (Deut. 25, 6). Respecto de la preferencia de los parientes en la venta de los campos, véase Núm. 36, 3 ss.

11. Hermosa fórmula de felicitación para un futuro esposo.

13. San Ambrosio ve en Rut una figura de las naciones gentiles y en la incorporación de ella al pueblo de Dios una profecía de la vocación de los gentiles al redil de Cristo.

16. Noemí es modelo de abuela como antes lo fué de suegra. En la genealogía de Jesucristo se recuerdan los nombres aquí mencionados. Cf. Mat. 1, 3-6; Luc. 3, 32. Véase I Par. 2, 5 y 4, 1.

# LOS LIBROS I Y II DE LOS REYES
# (I Y II DE SAMUEL)

## INTRODUCCIÓN

*Los cuatro libros de los* Reyes *se refieren a la monarquía de Israel y de Judá, que duró unos 450 años, hasta el cautiverio de Babilonia. Los dos primeros, llamados también I y II de Samuel, relatan la historia de Israel desde el nacimiento de Samuel hasta la muerte de David.*

*El libro* primero *empieza narrando la historia de Helí y Samuel, que fué el último de los jueces, y el establecimiento de la monarquía en Israel (cap. 1-15); en la segunda parte refiere el fin de Saúl, el primer rey, y el advenimiento de David (cap. 16-31).*

*El libro* segundo *está dedicado por entero al reinado del Rey-Profeta.*

*El* autor *de estos libros es desconocido. El texto hebreo pone el nombre del profeta* Samuel *al frente de ambos libros. Es realmente muy probable que gran parte del primero provenga de Samuel; pero hay que fijar su redacción definitiva en el tiempo después de David.*

*El* objeto *que se propone el autor, es mostrar principalmente la fidelidad de Dios en sus promesas y la divina providencia en la vocación de David al trono. Al mismo tiempo quiere el autor trazar una imagen del rey ejemplar David, en contraste con Saúl, a quien no es lícito imitar.*

*San Jerónimo encarece la lectura de los libros de los Reyes, porque es fácil comprender su contenido y sacar las enseñanzas que Dios mediante ellos pone ante nuestros ojos y nuestro corazón.*

*Esta divina historia es como un bosquejo de todo cuanto ha sucedido en el mundo desde aquel tiempo hasta hoy. Mudados los nombres, la substancia es la misma. "Se descubre por todas partes aquella providencia paternal, aquel poder y sabiduría eterna, que todo lo dispensa, ordena y endereza al fin y cumplimiento de sus altísimos designios. En cada página se nos muestra al Señor como un Dios santo, benéfico, misericordioso, siempre pronto a perdonar las faltas de los que arrepentidos recurren a su clemencia" (Scío).*

*El personaje que se destaca en toda esta historia es David, el gran amigo de Dios y figura de Cristo que descendió de él según la carne.*

## LIBRO I DE LOS REYES

## I. EL PROFETA SAMUEL

### CAPÍTULO I

LOS PADRES DE SAMUEL. [1]Había un hombre de Ramataim-Sofim, de la montaña de Efraím, que se llamaba Elcaná. Era hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohú, hijo de Suf, efraimita. [2]Tenía dos mujeres, una llamada Ana, y la otra Fenená. Fenená tenía hijos, en tanto que Ana carecía de ellos. [3]Año tras año subía este hombre desde su ciudad, para adorar a Yahvé de los ejércitos en Silo y para ofrecerle sacrificios. Estaban allí los dos hijos de Helí, Ofní y Fineés, sacerdotes de Yahvé. [4]Siempre cuando Elcaná ofrecía sacrificio, daba a Fenená, su mujer, y a todos sus hijos y sus hijas, porciones *(de la víctima)*; [5]mas a Ana le daba doble porción, porque amaba a Ana, aunque Yahvé le había negado hijos. [6]Entretanto su rival la afligía en extremo, a fin de exasperarla porque Yahvé le había negado hijos. [7]Esto se repetía todos los años. Siempre que ella subía a la casa de Yahvé *(Fenená)* la afligía de tal manera que lloraba y no comía. [8]Dijo, pues, Elcaná, su marido: "Ana ¿por qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿Por qué se aflige tu corazón? ¿No valgo yo para ti más que diez hijos?"

EL VOTO DE ANA. [9]Después de haber comido y bebido levantóse Ana, mientras Helí, el sacerdote de Yahvé, estaba sentado sobre su silla, junto a una jamba de la puerta del Templo de Yahvé. [10]Y púsose ella a orar a Yahvé con

---

1. *Ramataim-Sofim*, situada a 25 kms. al este de Jafa; es la Arimatea del Nuevo Testamento, patria del noble José de Arimatea. Hoy día *Rentis*.

3. Elcaná va a *Silo* porque allí se hallaba el Arca de la Alianza. *Los ejércitos del Señor* son los ángeles (Jos. 5, 14; III Rey. 22, 19). En otros lugares el mismo término significa los astros (Is. 40, 26). Cf. Gén. 2, 1 y nota.

5. *Doble porción*, como si ella tuviera hijo. La Vulgata dice: *una sola porción*.

10. "El ser estéril era una prueba muy dura para una mujer israelita, no sólo por lo que sufrió al no ver satisfecho su anhelo de ser madre, quedando con los brazos vacíos mientras que otras estrechaban sus hijos contra su corazón... la mujer hebrea, a la cual Dios negaba hijos, era despreciada y la esterilidad considerada como un castigo de Dios. La suerte de Ana era más dura todavía porque la segunda mujer de su esposo tuvo hijos y la mortificaba y angustiaba en gran manera (v. 6). Ana revela a Dios todo su anhelo, todo su desengaño, toda su pena, toda su amargura. El sacerdote Helí colmó la medida, tomando por ebria a la mujer afligida que se desahogaba con Dios. Por eso Dios mismo la consoló, prendiendo la luz de la esperanza en su alma. Y al año tuvo un hijo, a quien puso por nombre Samuel, por haberle impetrado del Señor" (Elpis).

el alma llena de amargura; y entre muchas lágrimas [11]hizo un voto, diciendo: "Yahvé de los Ejércitos, si te dignares mirar la aflicción de tu sierva y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, le consagraré a Yahvé todos los días de su vida, y no pasará navaja por su cabeza." [12]Durante largo tiempo prolongaba ella su oración delante de Yahvé, y Helí observaba la boca de ella; [13]pues Ana hablaba dentro de su corazón; se movían, sí, sus labios, pero no se oía su voz; y así Helí la tuvo por ebria. [14]Dijo, pues, Helí: "¿Hasta cuándo andarás embriagada? ¡Procura librarte de tu embriaguez!" [15]Ana dió por respuesta: "No, señor mío; soy una mujer de corazón afligido. No he bebido ni vino ni bebida embriagante, sino que he derramado mi alma delante de Yahvé. [16]No tomes a tu sierva por hija de Belial, porque de la abundancia de mi pena y de mi aflicción he hablado así hasta ahora." [17]Respondió Helí y dijo: "Vete en paz, y el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido." [18]Y ella contestó: "¡Halle tu sierva gracia a tus ojos!" Luego la mujer se fué por su camino, y comió, y su cara ya no era como antes. [19]A la mañana se levantaron muy temprano, y después de postrarse ante Yahvé regresaron y vinieron a su casa, a Ramá. Y Elcaná conoció a Ana, su mujer, y Yahvé se acordó de ella.

Nacimiento de Samuel. [20]Con el correr de los días, Ana que había concebido, dió a luz un hijo y le puso por nombre Samuel, diciendo: "porque de Yahvé lo he impetrado." [21]Cuando después su marido Elcaná subió con toda su familia, para ofrecer a Yahvé el sacrificio anual, y para cumplir su voto, [22]Ana no subió; pues dijo a su marido: "Cuando haya sido destetado el niño, lo llevaré para que sea presentado ante Yahvé, y se quede allí para siempre." [23]Respondióle Elcaná, su marido: "Haz lo que mejor te parezca. Quédate hasta que lo hayas destetado. Dígnese Yahvé llevar a cabo su promesa." Quedóse, pues, la mujer y dió de mamar a su hijo hasta que lo destetó.

El niño es ofrecido al Señor. [24]Después de destetarlo, lo llevó consigo, con un becerro de tres años, un efa de flor de harina y un cuero de vino, y lo condujo a la Casa de Yahvé, a Silo, siendo el niño todavía pequeño. [25]Inmolaron el becerro y entregaron el niño a Helí. [26]Y ella dijo: "¡Óyeme, señor mío! Por la vida de tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí contigo orando a Yahvé. [27]Estaba rogando por este niño, y Yahvé me ha otorgado lo que le pedí. [28]Por eso yo por mi parte lo doy a Yahvé. Todos los días de su vida, será consagrado a Yahvé." Y se prosternaron allí ante Yahvé.

## CAPÍTULO II

Cántico de Ana. [1]Entonces Ana oró, y dijo:

"Exalta mi corazón en Yahvé,
en Yahvé que ha ensalzado mi brazo.
Hase abierto mi boca contra mis enemigos,
pues me alegro de la salvación
que de Ti he recibido.

[2]No hay santo como Yahvé;
porque no hay otro fuera de Ti;
no hay roca como nuestro Dios.
[3]No habléis tanto ni tan orgullosamente;
no salgan palabras insolentes de vuestra boca;
pues Yahvé es un Dios que todo lo sabe,
un Dios que pesa las acciones.

[4]Quebróse el arco de los fuertes,
y los débiles se han ceñido de fuerza.
[5]Los que antes estaban hartos
se han alquilado por pan,
mientras los que andaban hambrientos
no tienen más hambre.
La estéril ha dado a luz siete veces,
y se marchitó la que muchos hijos tenía.

[6]Yahvé es quien da la muerte y la vida;
Él conduce al sepulcro y levanta de él.

11. Elcaná, que en v. 1 se llama efraimita, vivía dentro de los límites de la tribu de Efraín, pero pertenecía a la tribu de Leví (I Par. 6, 28 y 33). Su hijo no estaba obligado al servicio del santuario sino después de haber llegado a la edad de veinticinco o treinta años (Núm. 4, 2 ss.; 8, 24 ss.). La madre, empero, quiere ofrecerlo al Señor ya desde el nacimiento como nazareo. Esto quiere decir la palabra: *no pasará navaja por su cabeza.* No cortar los cabellos era el distintivo de los nazareos. Véase Núm. 6, 1 ss.: Juec. 13, 2 ss.

16. *Hija de Belial:* significa mujer malvada, perversa.

18. Notemos el fruto de la oración, que la consuela con la esperanza como si ya se hubiesen realizado sus deseos.

20. *Samuel* significa: escuchado por Dios. Lo llama así porque lo obtuvo de Dios por medio de la oración.

24. Ana supo cumplir. Ocultó heroicamente las lágrimas al ofrecer su hijo al Señor y cantó con alegría su Magnificat (2, 1-10).

1. "Este cántico, uno de los más bellos y sublimes del Antiguo Testamento, encierra una acción de gracias y al mismo tiempo una profecía del Reino de Jesucristo y de la gloria de su Iglesia" (Scío). No es, pues, de admirar que el eco de sus versos resuene en el Magnificat de la Virgen (Luc. 1, 47 ss.).

3. *No salgan palabras insolentes.* La Vulgata vierte: *recedant vetera* (apártense las cosas viejas); palabras que se citan en el himno "Sacris Sollemniis" *Yahvé es un Dios que todo lo sabe.* Vulgata: *el Señor es el Dios de las ciencias.* No significa que Dios se declare patrono de las ciencias humanas, sino que Él es el solo Sapientísimo y como tal conoce y pesa las acciones de los hombres. Es lo mismo que la expresión *"scientiam habet vocis"* del Libro de la Sabiduría (1, 7), que se usa en el Introito de la misa del Espíritu Santo y significa que Dios conoce y oye todas las voces, por lo cual el que habla cosas malas no podrá esconderse de Él. En el Cántico de Ana, esas maldades que no se ocultan a la vista de Dios, son precisamente las palabras altivas y arrogantes de los que creen saber mucho. Y así, sigue diciendo (como el Magnificat), que se quebró el arco de los poderosos, en tanto que los débiles se hicieron fuertes; que los que estaban hartos se alquilaron por pan, en tanto que los hambrientos quedarán saciados, etc.; es decir, pregona en toda forma el triunfo de la humildad, como lo hizo la Virgen, cuyo himno, en gran parte, se inspiró en este cántico de Ana.

[7]Yahvé da la pobreza y la riqueza,
abate y también ensalza.

[8]Levanta del polvo al pobre,
y saca del muladar al menesteroso,
para sentarle entre los príncipes,
y en herencia un trono glorioso.

Pues Yahvé dió columnas a la tierra,
asentó sobre ellas el orbe.
[9]Él guarda los pasos de sus santos;
mas los impíos morirán en tinieblas;
que no por fuerza prevalece el hombre.

[10]Sean aplastados los enemigos de Yahvé;
desde los cielos tronará contra ellos.
Yahvé juzgará los extremos de la tierra;
a su Rey le dará el poder,
y exaltará la frente de su Ungido.

[11]Después regresó Elcaná a Ramá, a su casa; y el niño servía a Yahvé bajo la vigilancia del sacerdote Helí.

Los hijos de Helí. [12]Los hijos de Helí eran hijos de Belial; no conocían a Yahvé, [13]ni los deberes de los sacerdotes para con el pueblo. Pues cuando alguno ofrecía sacrificios, mientras aun se cocía la carne venía ya el criado del sacerdote, teniendo en la mano un tridente, [14]y lo metía en la caldera o en la cazuela, o en la olla, o en el puchero, y todo cuanto sacaba el tridente, lo tomaba el sacerdote para sí. Así hacían ellos con todos los israelitas que venían allí a Silo. [15]Aun antes de quemarse el sebo, venía el criado del sacerdote, y decía al que lo inmolaba: "Dame carne para asársela al sacerdote; pues no tomará de ti carne cocida, sino cruda." [16]Y si el hombre le respondía: "Hay que quemar primero el sebo, y luego toma para ti cuanto desee tu alma", le decía: "No, ahora mismo me la darás; de lo contrario la tomaré por fuerza."

[17]Era, pues, muy grande el pecado de aquellos jóvenes delante de Yahvé; porque esos hombres trataban con desprecio las ofrendas de Yahvé.

Dios bendice a Ana. [18]El niño Samuel servía ante Yahvé, ceñido de un efod de lino. [19]Hacíale su madre todos los años un manto pequeño, y se lo traía cuando subía con su marido a ofrecer el sacrificio anual. [20]Y Helí bendijo a Elcaná y a su mujer, diciendo: "Yahvé te conceda hijos de esta mujer en lugar del *(hijo)* que ha cedido a Yahvé. Y se volvieron a su lugar. [21]En efecto Yahvé visitó a Ana, y ella concibió y dió a luz tres hijos y dos hijas. Entre tanto el niño Samuel crecía en la presencia de Yahvé.

Helí reprende a sus hijos. [22]Cuando Helí, que era ya muy viejo, supo cuanto hacían sus hijos a todo Israel, y que se acostaban con las mujeres que servían a la entrada del Tabernáculo de la Reunión, [23]les dijo: " Por qué hacéis tales cosas? pues todo este pueblo me habla de vuestras fechorías. [24]No, hijos míos; porque son malos los rumores que tengo que oír. Vosotros hacéis prevaricar al pueblo de Yahvé. [25]Si

7. Véase Ecli. 11, 10-23, donde también los negocios temporales son considerados como obra de Dios y dependen de Él.

8. Véase S. 112, 7 s.; Ecli. 10, 17.

9. Véase S. 32, 16; 120, 3; Prov. 3, 26.

10. "El Señor tiene aún reservadas otras bendiciones, y Ana, divinamente inspirada, termina señalando la más preciosa de todas: *A su Rey le dará el poder;* al Rey Mesías dicen los antiguos intérpretes judíos, lo mismo que los exégetas cristianos" (Fillion). Es ésta una clarísima profecía del Reino de Cristo sobre toda la tierra. Véase I Cor. 15, 25. "Como en los Salmos mesiánicos, este modo de hablar indica el reinado universal del Mesías" (cf. S. 2, 8; 71, 8). *La profecía se realizó primero en David, que* fué consagrado por el hijo de Ana; pero no tuvo su total cumplimiento más que en nuestro Señor Jesucristo" (Cardenal Gomá). El nuevo Salterio Romano, comentando este pasaje dice que "predice proféticamente el juicio universal de Dios y la potestad del Rey Ungido, o sea, del Mesías, y tiene gran afinidad con el Cántico Magnificat, en el cual la Santísima Virgen María alabó a Dios por las mismas cosas." El P. Páramo anota aquí que *juzgar* es sinónimo de reinar: "El hacer justicia, o juzgar, siendo oficio del que rige la república, denota muchas veces en la Escritura la suprema potestad del gobierno."

17. A los sacerdotes les correspondía la pierna derecha y el pecho de la víctima tan sólo después de haberse quemado la porción reservada a Dios (Lev. 7, 30 ss.; Ex. 29, 26 ss.; Núm. 18, 18). El pecado de los hijos de Helí consistía en que tomaban la carne que les agradaba, y esto antes de haberse quemado la grasa de la víctima sobre el altar. El texto sagrado hace resaltar que con esto escandalizaban a los fieles, que se alejaban de Dios. Véase v. 24.

18. *Efod:* aquí una especie de sobrepelliz. Cf. Ex. 28, 6 y nota.

24. Se cumple la bendición de Helí y Dios premia a la que era estéril, por haberle consagrado su primogénito.

22. Había mujeres ocupadas en el Templo (cf. Ex. 38, 8), pero no consta claramente en qué consistía su ocupación. Los antiguos expositores judíos creían que se dedicaban sólo a la oración y al ayuno. Esto parece confirmarlo San Lucas, quien dice que la profetisa Ana no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios en ayuno y oraciones noche y día (Luc. 2, 37). Lo mismo dice San Pablo de las mujeres de la nueva Iglesia cristiana: "La que es verdadera viuda y desamparada tiene puesta su esperanza en Dios y persevera en súplicas y en oraciones noche y día" (I Tim. 5, 5). Un autorizado exégeta comenta este pasaje, diciendo: "Lo que parece muy seguro es que ninguna mujer vivía en el Templo ni en sus edificios adyacentes. Ningún lugar de la literatura judaica nos habla de sitio alguno destinado a habitación para mujeres. Ni tampoco Josefo, el cual describe minuciosamente los locales del Templo (Bell. Jud. V, 5, 5), hace mención alguna al respecto. Lo que se afirma en Luc. 2, 37, de que Ana «no se apartaba del Templo», sólo quiere afirmar la frecuencia de sus visitas al lugar sagrado." A las mujeres les estaba prohibido pasar más allá del atrio de las mujeres. Por eso, por ejemplo, la educación de la Virgen en el Templo es tan problemática, que sólo la relatan las novelas de los libros apócrifos.

25. Quien peca contra el Señor, siendo su ministro, ya no tiene otro mediador entre sí y Dios. De ahí la angustiosa pregunta de Helí: "¿Quién intercederá por él?" Los hijos no dieron oídos a las amonestaciones del padre. "Harto encallecidos estaban en el vicio para que hicieran mella en ellos las palabras del débil anciano, que más que a reprensión sonaban a humilde súplica. Seguros de la impunidad fueron adelante con sus desplantes, profanando su ministerio, vejando al pueblo, trocándose en lobos carniceros los que debían ser solícitos pastores de las ovejas de Israel" (Fernández, Flor. Bib. 11, p. 10).

un hombre peca contra otro, Dios interviene como árbitro; pero si uno peca contra Yahvé, ¿quién intercederá por él?" Mas ellos no quisieron escuchar la voz de su padre, porque Yahvé había dispuesto quitarles la vida.
[26]Mientras tanto el niño Samuel iba creciendo, y era grato a Dios y a los hombres.

ANUNCIO DEL CASTIGO.
[27]Vino a Helí un hombre de Dios, y le dijo: "Así dice Yahvé: ¿No me he bien manifestado a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto, en la casa del Faraón?
[28]¿No le escogí de entre todas las tribus de Israel, para sacerdote mío, para que subiese a mi altar, para que quemase el incienso y llevase el efod en mi presencia? ¿Y no di a la casa de tu padre *(parte de)* todas las ofrendas de los hijos de Israel ofrecidas mediante el fuego?
[29]¿Por qué, pues, habéis pisoteado mis sacrificios y mis oblaciones que Yo he mandado ofrecer en mi morada? ¿Y por qué respetas tú, más que a Mí, a tus hijos, para engordaros con lo mejor de todas las ofrendas de Israel mi pueblo?
[30]Por eso dice Yahvé, el Dios de Israel: Yo había prometido solemnemente que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de Mí para siempre. Mas ahora, dice Yahvé, ¡lejos de Mí sea eso! Porque Yo honraré a los que me honren, y los que me desprecien serán despreciados.
[31]He aquí que vendrán días en que Yo cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa.
[32]Tú verás a *(tu)* rival en *(mi)* morada en todo aquel tiempo en que Él colmará de bienes a Israel. Y no habrá nunca anciano en tu casa.
[33]Con todo no haré desaparecer a todos los tuyos de junto a mi altar, para que de este modo se consuman tus ojos y desfallezca tu alma; pero todos los descendientes de tu casa morirán apenas hayan llegado a la edad viril.
[34]Y te servirá de señal lo que va a suceder a tus dos hijos, Ofní y Fineés: En un mismo día morirán ambos.
[35]Suscitaré para Mí un sacerdote fiel, que obrará según mi corazón y según mi alma; y voy a edificarle casa estable, y él andará delante de mí Ungido para siempre.
[36]Y todo aquel que quede de tu casa vendrá, y se postrará delante de él, para *(pedir)* una monedita de plata y una torta de pan, diciendo: "Admíteme por favor a algún ministerio sacerdotal, para que tenga un bocado de pan."

35. *Un sacerdote fiel:* Los santos Padres toman esta palabra como norma para los sacerdotes del Nuevo Testamento, que deben consumirse en el cumplimiento de su ministerio. "El sol, dice San Ambrosio, es el ojo del mundo, la hermosura del día, el esplendor del firmamento, la medida de los tiempos, y la fuerza y el vigor de las estrellas... Tal debe ser el sacerdote" (De Offic. 1, 6).

36. Véase 3, 13. Cumpliéronse terriblemente las palabras del profeta sobre la debilidad de aquel padre de familia, cuando más tarde murieron en la guerra sus hijos y fué exterminada por Saúl toda su familia a excepción de Abiatar (22, 11-19). Este último fué depuesto por Salomón y reemplazado por Sadoc (III Rey. 2, 26 ss.). El sacerdote fiel anunciado a Helí, es, según San Agustín, Samuel; según otros, Sadoc. En sentido típico lo es Jesucristo, único que será sacerdote eternamente.

## CAPÍTULO III

VOCACIÓN DE SAMUEL.
[1]Entretanto el joven Samuel servía a Yahvé en presencia de Helí. En aquellos días la palabra de Yahvé era cosa rara y las visiones proféticas no eran frecuentes.
[2]En aquel tiempo, estando acostado en su lugar Helí, cuyos ojos habían comenzado ya a ofuscarse, de modo que no podía ver,
[3]pero no habiéndose todavía apagado la lámpara de Dios, y mientras Samuel dormía en el Templo de Yahvé, donde se hallaba el Arca de Dios,
[4]llamó Yahvé a Samuel; el cual respondió: "Heme aquí."
[5]Y corrió a Helí, diciendo: "Aquí me tienes, pues me has llamado." Mas él dijo: "No te he llamado; vuelve a acostarte." Fué, pues, y se acostó.
[6]Yahvé llamó otra vez: "¡Samuel!" Levantóse Samuel, fué a Helí y dijo: "Aquí me tienes, pues me has llamado." Mas él respondió: "No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte."
[7]Samuel no conocía aún a Yahvé y todavía no le había sido revelada palabra alguna de Yahvé.
[8]Yahvé volvió a llamar a Samuel por tercera vez. Y éste se levantó, fué a Helí y le dijo: "Aquí me tienes, pues me has llamado." Entonces entendió Helí que Yahvé llamaba al joven.
[9]Y dijo Helí a Samuel: "Anda, acuéstate; y al llamarte *(de nuevo)* dirás: "Habla, Yahvé, tu siervo escucha." Fuése, pues, Samuel y se acostó en su lugar.

1. *La palabra de Yahvé era cosa rara;* es decir: Dios no se manifestaba sino muy contadas veces, y, por lo tanto, la tenían en muchísima estima. Meditemos esto los que tenemos a nuestra disposición la Palabra de Dios: el Evangelio, no sea que se cumpla en nosotros la tremenda profecía de Amós 8, 11-12.

3. *La lámpara de Dios:* el candelero de oro, cuyas siete lámparas se apagaban habitualmente al amanecer (Ex. 27, 21). Hay, empero, autores que por "la lámpara de Dios" entienden a Helí.

7. *Samuel no conocía todavía a Yahvé:* Por eso tomó su voz por la de Helí, confundió la voz de Dios con la de un hombre. "¿No nos pasa lo mismo a nosotros cuando no hemos reconocido todavía lo que Dios nos habla por medio de los hombres? Nuestra soberbia nos hace creer que para instruirnos o para corregirnos Dios nos debe hablar directamente, o si no, por alguien cuya autoridad reconocemos, y a quien juzgamos santo, y que además tenga un modo suave, amable y dulce. Jamás queremos admitir una advertencia o reprensión de parte de quien no tiene estas condiciones. Sin embargo, hablando del encuentro de Santa Mónica con su criada, San Agustín dice: "Muchas veces los enemigos injuriando nos corrigen"; y más adelante: "Hasta de la misma enfermedad de la una os servisteis para sanar a la otra". Dios nos habla, nos reprende, nos corrige, nos aconseja, nos guía por medio de los hombres que Él elige, pero nosotros tomamos su voz por la de un hombre".

9. *Habla Yahvé,* etc.: Hermosa fórmula que puede servirnos de oración al comenzar la lectura de la Sagrada Biblia, con los alegres sentimientos del salmista que dice: "Oiré lo que me hable el Señor Dios, porque Él dirá cosas de paz para su pueblo y sus santos y los que se convierten de corazón" (S. 84, 9). Cf. I Tim. 4, 15 y nota.

10Vino Yahvé *(de nuevo)* y parándose llamó
como las otras veces: "¡Samuel! ¡Samuel!"
Respondió Samuel: "Habla, tu siervo escucha."
11Y dijo Yahvé a Samuel: "He aquí que voy a
hacer en Israel una cosa tal que a todo aquel
que la oiga le retiñirán ambos oídos. 12En
aquel día cumpliré contra Helí todo cuanto
he dicho contra su casa, desde el principio hasta el fin. 13Yo le he dicho que castigaré a su
casa perpetuamente, por la iniquidad de que
él tenía conocimiento, pues cuando sus hijos
iban atrayendo sobre sí maldición, no los corrigió. 14Por tanto he jurado a la casa de
Helí: "Jamás será expiada la iniquidad de la
casa de Helí, ni con sacrificios ni con oblaciones."

15Samuel se quedó acostado hasta la mañana.
Después abrió las puertas de la Casa de Yahvé;
pero temía Samuel contar a Helí la visión.
16Llamó, pues, Helí a Samuel y dijo: "¡Samuel,
hijo mío!" A lo que éste respondió: "Aquí me
tienes." 17Y le preguntó: "¿Qué es lo que Él
te ha dicho? Ruégote no me lo ocultes. Esto y
esotro te haga Dios si me ocultas una palabra
de cuanto Él te ha dicho." 18Samuel le refirió
todas las palabras, y no le ocultó nada. Entonces Helí respondió: "Él es Yahvé; haga lo que
sea agradable a sus ojos."

19Samuel creció y Yahvé estaba con él y no
dejó que cayera por tierra ninguna de sus
palabras. 20Por lo cual conoció todo Israel,
desde Dan hasta Bersabee, que Samuel era
un verdadero profeta de Yahvé. 21Y siguió
Yahvé apareciéndose en Silo, porque en Silo
se manifestaba Yahvé a Samuel por su palabra.

13. "No siempre tienen éxito nuestras amonestaciones paternales, ni permanecen nuestros hijos sobre los caminos trazados por Dios. Pero a pesar de nuestro amor, o mejor dicho, porque los amamos tanto, no debemos llegar a ser culpables en ellos, disculpando sus faltas y aprobando su mal obrar. Tenemos que luchar por las almas de nuestros hijos en oración continua y reprenderlos aunque así alguna vez perdamos su amor. Fielmente y con paciencia tenemos que acompañarlos en el transcurso de su vida, con oración y solicitud. Imitemos el ejemplo de santa Mónica que durante treinta largos años luchó en oración por el alma de su hijo hasta que su perseverancia venció los poderes de las tinieblas. Ella nos enseña en qué consiste el sumo amor de los padres a la vez que nos muestra que este amor resulta siempre triunfante" (Elpis).

14. Con esto no se niega a Helí la posibilidad de expiar sus pecados. En sentir de los santos Padres, el Señor sólo quiere decir que en el presente caso el castigo temporal se llevará a cabo irremisiblemente.

18. A pesar del mal ejemplo de los hijos de Helí el joven Samuel se mantuvo puro, sostenido por las oraciones de su santa madre, y así Dios se dignó hablar con él y le descubrió que había llegado el tiempo de castigar a los hijos del Sumo Sacerdote. Samuel no se atrevía a contar a Helí su visión (v. 15), hasta que éste le preguntó y pidió saber lo que Dios le había dicho. Y entonces el joven no recurrió a una "piadosa" mentira, sino que contó todo a Helí con sinceridad, sin ocultar nada. Grande es en este momento Samuel, grande también Helí. Sin tener rencor a Samuel, sin rebelarse contra Dios, dijo sencillamente: "Él es Yahvé, haga lo que sea agradable a sus ojos."

## CAPÍTULO IV

El Arca cae en manos de los filisteos. 1La
palabra de Samuel corrió por todo Israel. *(En
aquel tiempo)* salió Israel al encuentro de los
filisteos para hacerles guerra, y acamparon en
Ebenéser, mientras los filisteos sentaron sus
reales en Afec. 2Los filisteos se pusieron en
orden de batalla contra Israel, y trabóse la batalla, en la cual Israel fué vencido por los filisteos, que mataron en el campo a unos cuatro
mil hombres del ejército. 3Cuando el pueblo
volvió al campamento, dijeron los ancianos de
Israel: "¿Por qué nos ha derrotado Yahvé hoy
delante de los filisteos? Tráigasenos desde Silo el Arca de la Alianza de Yahvé y que venga Él en medio de nosotros, para salvarnos
del poder de nuestros enemigos." 4Envió, pues,
el pueblo mensajeros a Silo, y trajeron de allí
el Arca de la Alianza de Yahvé de los Ejércitos, que está sentado sobre los querubines.
Los dos hijos de Helí, Ofní y Fineés, acompañaban el Arca de la Alianza de Dios.

5Cuando el Arca de la Alianza de Yahvé
llegó al campamento, todo Israel dió voces
con algazara tan grande que se conmovió la
tierra. 6Oyeron los filisteos el estruendo de la
algazara y dijeron: "¿Qué estruendo de algazara tan grande es éste en el campamento de
los hebreos?" Y supieron que el Arca de Yahvé
había venido al campamento. 7Con esto se
atemorizaron los filisteos, pues se dijeron: "Ha
venido Dios al campamento"; y agregaron:
"¡Ay de nosotros! Pues cosa como ésta no ha
sucedido nunca antes. 8¡Ay de nosotros!
¿Quién nos librará de la mano de ese poderoso
Dios? Es aquel Dios que hirió a Egipto con
toda suerte de plagas en el desierto. 9Mostraos
fuertes y sed hombres, filisteos, para que no
seáis siervos de los hebreos, como ellos lo han
sido de vosotros. Sed hombres, y luchad."
10Dieron, pues, los filisteos la batalla y fué

1. *La palabra de Samuel corrió por todo Israel:* Estas palabras, que en la Vulgata pertenecen al último versículo del capítulo antecedente, se refieren "a la comunicación de las revelaciones que Samuel hiciera al pueblo. Desde ahora comienza la era de los grandes profetas de Israel. San Pedro la data bien desde los días de Samuel, Hech. 3, 24" (Fillion).

3. Se acordaron de los milagros que Dios hizo mediante el Arca en el paso del Mar Rojo y del Jordán, y en la toma de Jericó, y creían que Él renovaría los mismos prodigios en la guerra contra los filisteos, pero les faltaba el espíritu de penitencia, único medio para asegurarse la benevolencia de Dios. Cf. el contraste con la conducta de David en II Rey. 15, 24 ss. Dice San Agustín que el Arca no podía salvar a los transgresores de la Ley, a los cuales condenaba esa misma Ley que estaba dentro del Arca. Es ésta una lección elocuentísima para curarnos de cierta religiosidad formulista que cree agradar a Dios sin la reforma interior del corazón. Cf. S. 39, 7; 49, 7-13; 50, 18; Is. 1, 11; Os. 6, 6; Zac. cap. 7; Mat. 9, 13; 15, 8 y notas.

4. Sobre los *querubines* véase Gén. 3, 24; Ex. 25, 18; Ez. 1, 5 y notas.

8. Más temían al verdadero Dios los filisteos paganos e idólatras que los propios israelitas con su sacerdocio corrompido (cf. 2, 22). Por eso el Señor peleó aquel día contra su propio pueblo. Cf. 7, 3.

derrotado Israel. Huyó cada cual a su tienda, y la derrota fué tan grande, que de Israel cayeron treinta mil hombres de a pie. 11Fué tomada también el Arca de Dios; y murieron los dos hijos de Helí, Ofní y Fineés.

Muerte de Helí. 12Un hombre de Benjamín, uno del ejército, corrió y llegó aquel mismo día a Silo, rasgado el vestido y cubierta de polvo la cabeza. 13Cuando llegó, he aquí que Helí estaba sentado en su silla al lado del camino, mirando, porque temblaba su corazón por el Arca de Dios. Llegó, pues, el hombre y dijo en la ciudad lo que había pasado, y toda la ciudad prorrumpió en alaridos. 14Al oír Helí las voces de alarido, preguntó: "¿Qué ruido tumultuoso es ése?" Entonces el hombre vino a toda prisa y dió la noticia a Helí. 15Helí tenía ya noventa y ocho años; sus ojos no se movían más, y ya no podía ver. 16Dijo el hombre a Helí: "Yo vengo del ejército; hoy mismo huí del ejército." Helí preguntó: "¿Qué ha pasado, hijo mío?" 17Y respondió el mensajero y dijo: "Huyó Israel delante de los filisteos, y fué grande el estrago en el pueblo; también tus dos hijos, Ofní y Fineés, quedaron muertos; y el Arca de Dios ha sido tomada." 18Y sucedió que cuando mencionó el Arca de Dios, cayó Helí de la silla hacia atrás, junto a la puerta, y se le quebró la cerviz, y murió; porque era hombre viejo y pesado. Fué juez de Israel durante cuarenta años.

Muerte de la nuera de Helí. 19Su nuera, la mujer de Fineés, que estaba encinta y cercana ya al parto, como oyese la nueva de haber sido tomada el Arca de Dios, y que habían muerto su suegro y su marido, se doblegó y dió a luz, porque de repente vinieron sobre ella los dolores de parto. 20Cuando estaba ya expirando, decían las mujeres que la asistían: "No temas, pues has dado a luz un hijo." Mas ella no respondió, ni puso en ello su atención. 21Llamó al niño Icabod, diciendo: "Se ha apartado de Israel la Gloria", por haber sido capturada el Arca de Dios, y a causa de su suegro y de su marido. 22Dijo, pues: "Se ha apartado de Israel la Gloria", por haber sido tomada el Arca de Dios.

## CAPÍTULO V

El Arca en el templo de Dagón. 1Los filisteos que habían tomado el Arca de Dios, la llevaron de Ebenéser a Azoto. 2Y tomaron los filisteos el Arca de Dios y la metieron en la casa de Dagón, donde la colocaron junto a Dagón. 3Mas cuando al día siguiente los habitantes de Azoto se levantaron muy temprano, vieron a Dagón tendido de bruces en tierra, delante del Arca de Yahvé, y tomaron a Dagón y le pusieron otra vez a su lugar. 4Pero cuando al día siguiente se levantaron muy de mañana, vieron a Dagón *(de nuevo)* tendido en tierra sobre su rostro delante del Arca de Yahvé, y la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos yacían cortadas sobre el umbral de la puerta, quedándole solamente *(el tronco en)* forma de pez. 5Por eso los sacerdotes de Dagón, y cuantos entran en la casa de Dagón en Azoto, no ponen el pie sobre el umbral de la puerta de Dagón, hasta el día de hoy.

6Pero la mano de Yahvé pesaba mucho sobre los de Azoto, e hizo entre ellos estragos, hiriéndolos con tumores, tanto en Azoto como en su territorio. 7Viendo los hombres de Azoto lo que pasaba, decían: "¡No quede entre nosotros el Arca del Dios de Israel!, porque su mano pesa sobre nosotros y sobre Dagón, nuestro dios."

El Arca es llevada a otras ciudades. 8Convocaron, pues, a todos los príncipes de los filisteos para que se reunieran con ellos, y preguntaron: "¿Qué haremos con el Arca del Dios de Israel?" Respondieron: "Pásese el Arca del Dios de Israel a Gat." Pasaron, pues, el Arca del Dios de Israel. 9Pero después de trasladarla descargó la mano de Yahvé sobre la ciudad, causando grandísimo espanto; pues hirió a los hombres de la ciudad, desde los chicos hasta los grandes, de modo que les brotaron tumores.

10Entonces enviaron el Arca de Dios a Acarón. Mas apenas había llegado el Arca de Dios a Acarón, los acaronitas dieron gritos, exclamando: "¡Han pasado hasta nosotros el Arca del Dios de Israel para matarnos, a nosotros y a nuestro pueblo!" 11Llamaron, pues, a reunión a todos los príncipes de los filisteos; los cuales dijeron: "Devolved el Arca del Dios de Israel, y vuélvase ella a su lugar, para que no nos mate a nosotros y a nuestro pueblo." Pues reinaba en toda la ciudad un terror mortal, porque la mano de Yahvé pesaba mucho sobre ella. 12Aun los que no morían, estaban llagados de tumores; y los gritos de la ciudad subieron al cielo.

---

12. Rasgaron el vestido y se cubrieron de polvo la cabeza para expresar el sumo grado de dolor por la derrota del ejército y la pérdida del Arca.

18. Helí recibió con resignación la noticia de la muerte de sus hijos, porque sabía que era un castigo de Dios. Pero cuando le dijeron que el Arca había sido tomada por los filisteos, se cayó de la silla, pues esto le indicaba que Dios se había retirado de su pueblo. En su muerte fué más grande que en su vida.

1. *Azoto:* una de las cinco ciudades filisteas, hoy Esdud, a 54 kms. al oeste de Jerusalén. *Dagón,* ídolo principal de los filisteos. Su figura era medio hombre y medio pez; de la cintura para arriba tenía figura de hombre, y de la cintura para abajo era como un pez.

6. Véase S. 77, 66. Es notable en todo este capítulo *cómo* los paganos reconocen el poder de Yahvé mejor que los mismos israelitas.

8. *Gat,* o Get, lo mismo que *Acarón* (v. 10), estaba situada en la planicie filistea que se extendía a lo largo del Mediterráneo, entre Jafa al norte y Gaza al sur. El ídolo de Acarón era Beelcebub, nombre que en tiempos de Jesucristo solía aplicarse al diablo (cf. Mat. 10, 25; 12, 24 ss.).

9. En este capítulo la Vulgata difiere del hebreo en varios puntos, principalmente en lo que se refiere a la enfermedad de los filisteos. El texto hebreo sólo habla de tumores sin indicar su índole. Según la Vulgata se trataba de almorranas.

## CAPÍTULO VI

DEVOLUCIÓN DEL ARCA. [1]Después de estar el Arca de Yahvé siete meses en el país de los filisteos, [2]llamaron los filisteos a los sacerdotes y adivinos y les preguntaron: "¿Qué haremos con el Arca de Yahvé? Decidnos en qué forma la hemos de devolver a su lugar." [3]A lo que respondieron: "Si devolvéis el Arca del Dios de Israel, no la devolváis vacía, sino pagadle una ofrenda por la culpa. Entonces sanaréis, y conoceréis por qué motivo su castigo no se ha apartado de vosotros." [4]Y cuando preguntaron: "¿Qué hemos de pagarle por la culpa?", contestaron: "Cinco tumores de oro y cinco ratones de oro según el número de los príncipes de los filisteos, porque una misma plaga ha descargado sobre todos vosotros y sobre vuestros príncipes. [5]Haced, pues, figuras de vuestros tumores y figuras de vuestros ratones, que han asolado el país, y dad gloria al Dios de Israel; quizás su mano pese menos sobre vosotros, sobre vuestros dioses y vuestra tierra. [6]¿Por qué queréis endurecer vuestro corazón, como endurecieron el suyo los egipcios y el Faraón? ¿No los castigó Él tan terriblemente que por fin soltaron *(a los israelitas)* y éstos se fueron? [7]Haced ahora un carro nuevo, y tomando dos vacas recién paridas, sobre las cuales nunca se haya puesto el yugo; uncid las vacas al carro y apartad de ellas sus terneros, encerrándolos en el establo. [8]Tomad después el Arca de Yahvé y colocadla sobre el carro. Al lado de ella, en un cofre, pondréis las joyas de oro que le pagaréis como ofrenda por la culpa. Luego dejadla que se vaya. [9]Y observad bien: si sube en dirección a su propio territorio, hacia Betsemes, es Él que nos ha hecho este gran mal; pero si no, sabremos que no es su mano la que nos ha herido, sino que esto nos ha sucedido por casualidad."

[10]Hiciéronlo así; tomaron dos vacas recién paridas, las uncieron al carro y encerraron sus terneros en el establo. [11]Sobre el carro colocaron el Arca de Yahvé y el cofre con los ratones de oro y las figuras de sus tumores. [12]Las vacas tomaron rectamente el camino de Betsemes, y siguiendo ese mismo camino marcharon mugiendo, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda. Los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta la frontera de Betsemes. [13]Estaba la gente de Betsemes en el valle segando el trigo, y alzando los ojos vieron el Arca y se alegraron de verla. [14]Llegó el carro al campo de Josué betsemesita, donde se paró. Había allí una gran piedra, y haciendo pedazos la madera del carro ofrecieron las vacas en holocausto a Yahvé. [15]Luego los levitas bajaron el Arca de Yahvé, y el cofre que estaba al lado y que contenía las joyas de oro; y la pusieron sobre aquella gran piedra; y los hombres de Betsemes ofrecieron aquel día holocaustos y sacrificios a Yahvé. [16]Cuando vieron esto los cinco príncipes de los filisteos, se volvieron a Acarón ese mismo día.

[17]Los tumores de oro que los filisteos dieron a Yahvé, como ofrenda por la culpa, son éstos: de Azoto, uno; de Ascalón, uno; de Gat, uno; de Acarón, uno. [18]También los ratones de oro eran según el número de todas las ciudades de los filisteos, pertenecientes a los cinco príncipes, desde las ciudades fortificadas hasta las aldeas de la gente del campo. Testigo de ello es hasta hoy día la gran piedra, en el campo de Josué betsemesita, donde depusieron el Arca de Yahvé. [19]Pero *(Dios)* castigó a los hombres de Betsemes, por haber ellos mirado el Arca de Yahvé; e hirió del pueblo a setenta hombres. Entonces el pueblo hizo gran duelo, porque Yahvé había causado entre el pueblo estrago tan grande. [20]Por lo cual dijeron los hombres de Betsemes: "¿Quién puede estar en la presencia de Yahvé, este Dios tan santo? ¿Y hacia quién subirá al salir de nosotros?" [21]Enviaron, pues, mensajeros a los habitantes de Kiryatyearim, diciendo: "Los filisteos han devuelto el Arca de Yahvé; bajad y llevadla con vosotros."

## CAPÍTULO VII

LOS ISRAELITAS SE CONVIERTEN AL SEÑOR. [1]Vinieron, pues, los hombres de Kiryatyearim, y se llevaron el Arca de Yahvé. La introdujeron en la casa de Abinadab, situada en el collado, y consagraron a Eleazar, su hijo, para que

5. Como se ve, sabían ya los antiguos que los *ratones* propagaban las epidemias. Las figuras de ratones tienen carácter expiatorio y constituyen una especie de ex votos recordatorios de la mortandad. Sobre las otras figuras cf. 5, 9 y nota.

6. La sabiduría de este consejo dado por aquellos idólatras recuerda el episodio del rabino Gamaliel con respecto a los apóstoles (Hech. 5, 34 ss.).

7. El carro ha de ser nuevo y las vacas no deben haber llevado yugo, porque carro y vacas están destinados para una cosa sagrada. Los terneros están encerrados y apartados de sus madres, para que éstas, atraídas por los terneros, vuelvan al establo. Si a pesar de ello toman el camino de Betsemes, se muestra claramente que son guiadas por una fuerza sobrenatural.

18. Texto dudoso. La Vulgata incluye en el territorio de los filisteos la localidad de *Abel la grande.* El hebreo habla solamente de una piedra grande.

19. Sin duda miraron el Arca con curiosidad registrando su contenido y tocándolo, todo lo cual estaba prohibido hasta a los levitas (Núm. 4, 15 y 20). *Setenta hombres:* Tanto el texto hebreo como la Vulgata agregan: *y cincuenta mil hombres,* de modo que la cifra de los muertos sería de 50.070; es decir, cincuenta veces más que la población del pequeño pueblo de que se trata. Los intérpretes están de acuerdo que la segunda cifra se debe al error de un copista.

20. Aterrados por la muerte de los setenta conciudadanos, y para librarse de calamidades ulteriores, los hombres de Betsemes piensan en trasladar el Arca a otro lugar, como antes, impulsados por ese mismo motivo, lo hicieron los filisteos.

1. El Arca no vuelve a Silo, su sitio anterior. De Silo no se habla más, probablemente por haber sido destruída por los filisteos. *Kiryatyearim* se prestaba mejor que Betsemes para morada del Arca, porque estaba en el interior del país, a 12 kms. de Jerusalén. *En el collado:* la Vulgata dice: *En Gabaá.* Gabaá significa collado. De allí David trasladará el Arca a Jerusalén (II Rey. 6; I Par. 13, 6).

guardase el Arca de Yahvé. [2]Había pasado mucho tiempo —eran ya veinte años— desde el día en que se estableció el Arca en Kiryatyearim. Entretanto, toda la casa de Israel suspiraba en pos de Yahvé. [3]Entonces habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: "Si de todo vuestro corazón os convertís a Yahvé, quitad de en medio de vosotros los dioses ajenos, y también las Astartés, y dirigid vuestros corazones hacia Yahvé para servirle a Él solo; y Él os librará de la mano de los filisteos." [4]Y los hijos de Israel arrojaron los Baales y las Astartés, y sirvieron sólo a Yahvé.

[5]Después dijo Samuel: "Congregad a todo Israel en Masfá y haré oración por vosotros a Yahvé." [6]Congregáronse, pues, en Masfá, y sacando agua la derramaron ante Yahvé; y ayunaron aquel día, y decían allí: "Hemos pecado contra Yahvé." Y Samuel era juez de los hijos de Israel en Masfá.

Derrota de los filisteos. [7]Cuando los filisteos oyeron que los hijos de Israel se habían congregado en Masfá, subieron los príncipes de los filisteos contra Israel. Lo supieron los hijos de Israel y tuvieron miedo de los filisteos; [8]por lo cual dijeron a Samuel: "No ceses de clamar por nosotros a Yahvé, nuestro Dios, para que nos salve de la mano de los filisteos." [9]Tomó, pues, Samuel un corderito que aun mamaba y lo ofreció entero en holocausto a Yahvé; y clamó Samuel a Yahvé por Israel, y escuchóle Yahvé. [10]Mientras Samuel estaba ofreciendo el holocausto, se acercaron los filisteos para dar batalla a Israel; mas Yahvé tronó aquel día con estruendo espantoso contra los filisteos y los aterró de tal suerte que fueron derrotados delante de Israel. [11]Los israelitas saliendo de Masfá, persiguieron a los filisteos y los derrotaron hasta más abajo de Betcar. [12]Después tomó Samuel una piedra y la colocó entre Masfá y Sen; y le dió el nombre de Ebenéser, diciendo: "Hasta aquí nos ha socorrido Yahvé."

[13]Así humillados los filisteos, no volvieron más a invadir el territorio de Israel; y la mano de Yahvé se hizo sentir sobre los filisteos todos los días de Samuel. [14]Y volvieron a Israel las ciudades que los filisteos le habían quitado, desde Acarón hasta Gat. También los territorios de esas ciudades libró Israel del poder de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y los amorreos.

Samuel, juez de Israel. [15]Samuel juzgó a los hijos de Israel todos los días de su vida. [16]Año tras año se ponía en marcha y daba la vuelta por Betel, Gálgala y Masfá, juzgando a Israel en todos esos lugares. [17]Volvíase después a Ramá, porque allí tenía su casa; también allí juzgaba a Israel, y allí edificó un altar a Yahvé.

# II. SAMUEL Y SAÚL

## CAPÍTULO VIII

El pueblo pide un rey. [1]Cuando Samuel llegó a la edad avanzada, instituyó a sus hijos por jueces de Israel. [2]Llamábase el primogénito Joel, y el segundo Abías; y juzgaban ellos en Bersabee. [3]Pero los hijos no anduvieron por los caminos de *(su padre)*, sino que apartándose siguieron su propio interés, aceptando regalos y torciendo el derecho.

[4]Se reunieron, pues, todos los ancianos de Israel, y se llegaron a Samuel, en Ramá. [5]Y le dijeron: "Mira; tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos. Pon ahora un rey sobre nosotros que nos juzgue, como lo tienen todos los pueblos."

[6]Desagradó a Samuel esta propuesta que le expresaron: "Danos un rey que nos juzgue."

2. *Veinte años:* tiempo de la opresión filistea. *La casa de Israel suspiraba en pos de Yahvé.* Vulgata: *tuvo paz la casa de Israel, siguiendo al Señor.*

4. *Baales* y *Astartés:* Véase Juec. 2, 13 y nota.

6. *Sacando agua la derramaron:* En la Ley de Moisés no se encuentra rito semejante. Sin embargo, para Samuel y el pueblo esta ceremonia tenía carácter religioso; por eso le agregaban el ayuno y holocausto. Era figura del agua bautismal que lava los pecados por los méritos de la Redención de Cristo. *Masfá:* ciudad de la tribu de Benjamín, a pocos kms. al norte de Jerusalén, hoy día, según unos, Tell en-Nasbe; según otros, Nebi Samwill (que quiere decir Profeta Samuel).

10. Una vez más repite el Señor los portentosos milagros que hizo en tiempos de Josué (Jos. 10, 11). Cf. Ecli. 46, 19. Nótese que Dios salvó a su pueblo mientras Samuel estaba ofreciendo el "corderito que aun mamaba" (v. 9), figura típica de Jesucristo.

14. *Los amorreos:* los habitantes del país, los cananeos, incluso los filisteos.

15. Samuel no sólo era Juez y caudillo de Israel sino que ejercía al mismo tiempo las funciones del Sumo Sacerdote, de manera que reunió prácticamente los dos poderes en una mano. Este es uno de los muchos pasajes donde se ve que en lenguaje bíblico juzgar significa gobernar y reinar (2, 10 y nota). Cf. Ecli. 46, 16-17.

16. "Aquí se da la idea de un excelente pastor del pueblo, que va visitando el país, y ofreciéndose a todos, para que sin gastos ni viajes pudiesen terminar sus disputas y pleitos. Aunque Samuel fué ofrecido por su madre al servicio del Tabernáculo, aquí se ve cómo el voto particular debe ceder siempre al bien público y a la voluntad de Dios" (Páramo). *Gálgala,* situada al Sudeste de Jericó, primer campamento de los israelitas en tiempo de Josué (Jos. 4, 19 s.; 9, 6; 10, 6). Más tarde lugar de culto idolátrico (Os. 4, 15; 9, 15; 12, 11; Am. 4, 4; 5, 5).

17. *Ramá,* llamada Ramataim-Sofim en 1, 1. Cf. 8, 4; 15, 34; 16, 13; etc.

3. Se repite el caso de los hijos de Helí, pero esta vez no consta que Samuel fuese culpable de ninguna debilidad. Esto muestra que la salvación no es un fenómeno colectivo, sino individual. El pertenecer a la Iglesia nos hace ciertamente partícipes de innumerables gracias, pero como nadie puede entrar al Reino, si no nace de lo alto, según enseñó Jesús a Nicodemo (Juan 3, 3), así tampoco nadie puede alcanzar la vida eterna si no coopera personalmente.

5 s. *Pon ahora un rey sobre nosotros:* Cf. Juec. 8, 23 y nota. ¡Qué contraste con lo que Dios propuso en Éxodo 19, 5 y 6! Véase allí la nota. Aunque el establecimiento de la realeza estaba profetizado por Moisés (véase los derechos del rey en Deut. 17, 14-20), ello no obstante el pedido desagradó a Samuel y a Dios mismo (v. 7), ya que los israelitas exigen un rey tal como lo tienen los pueblos vecinos, y no un soberano tal como correspondía a la posición especial que Israel tenía entre las naciones según los designios de Dios.

E hizo Samuel oración a Yahvé. 7Respondió Yahvé a Samuel: "Oye la voz del pueblo en todo cuanto te digan; porque no te han desechado a ti, sino a Mí, para que no reine sobre ellos. 8Todo lo que han hecho *(conmigo)* desde el día que los saqué de Egipto hasta este día, en que me han dejado para servir a otros dioses, lo mismo hacen también contigo. 9Ahora, pues. escucha su voz, pero da testimonio contra ellos, y anúnciales los fueros del rey que va a reinar sobre ellos."

Los DERECHOS DEL REY. 10Samuel refirió al pueblo que le había pedido un rey, todas las palabras de Yahvé, 11y dijo: "Éste será el derecho del rey que va a reinar sobre vosotros: Tomará a vuestros hijos, y los empleará para sus carros, y como jinetes suyos para que corran delante de su carroza. 12Los constituirá jefes de mil, y jefes de cincuenta, y los hará labrar sus tierras, segar sus mieses y fabricar sus armas de guerra, y los pertrechos de sus carros. 13Y de entre vuestras hijas sacará perfumistas, cocineras y panaderas. 14Tomará lo mejor de vuestros campos, vuestras viñas y vuestros olivares y los dará a sus servidores. 15Diezmará vuestras sementeras y vuestras viñas, para hacer regalos a sus cortesanos y servidores. 16Tomará también vuestros siervos y vuestras siervas, y los escogidos de entre vuestros jóvenes, y vuestros asnos, y los empleará para sus trabajos. 17Diezmará asimismo vuestros rebaños, y vosotros seréis siervos suyos. 18Entonces clamaréis a causa de vuestro rey que os habéis escogido: pero en aquel día Yahvé no os responderá."

EL PUEBLO INSISTE EN TENER UN REY. 19El pueblo no quiso escuchar la voz de Samuel, sino que dijeron: "¡No, no! ¡Que haya un rey sobre nosotros! 20¡Que seamos también nosotros como todos los pueblos! ¡Que nos juzgue nuestro rey, y salga al frente de nosotros para pelear nuestras guerras!" 21Oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las repitió a Yahvé. 22Y Yahvé dijo a Samuel: "Escucha su voz, y pon sobre ellos un rey." Entonces dijo Samuel a los hijos de Israel: "Váyase cada cual a su ciudad."

## CAPÍTULO IX

SAÚL CONSULTA A SAMUEL. 1Vivía en Benjamín un hombre que se llamaba Kis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorat, hijo de Afía, benjaminita. Era hombre valeroso y poderoso, 2y tenía un hijo llamado Saúl, el cual era un joven de tan bella presencia, que entre los hijos de Israel no había hombre más gallardo que él: desde los hombros arriba descollaba sobre todo el pueblo.

3Ahora bien, habíanse extraviado las asnas de Kis, padre de Saúl; por lo cual Kis dijo a Saúl su hijo: "Toma contigo uno de los criados y levántate para andar a buscar las asnas." 4Atravesaron ellos la montaña de Efraím, y recorrieron el país de Salisá, mas no las hallaron. Pasaron también por el país de Saalim, y tampoco parecieron. Recorrieron al fin el país de los benjaminitas sin encontrarlas. 5Habían ya entrado en el país de Suf, cuando Saúl dijo a su criado que le acompañaba: "Vamos a volvernos, no sea que mi padre, dejando ya el cuidado de las asnas, esté intranquilo por nosotros." 6El criado le contestó: "Mira, hay en esta ciudad un varón de Dios, hombre muy famoso. Todo cuanto él dice, se cumple sin falta. Ahora, pues, vamos allá; quizá nos diga el camino por el cual debemos ir." 7Respondió Saúl a su criado: "Sí, vamos, pero ¿qué podemos llevar a ese hombre? No hay ya pan en nuestras alforjas, y no tenemos regalo que podríamos ofrecer al varón de Dios: ¿qué tenemos?" 8El criado comenzó a hablar de nuevo y dijo a Saúl: "He aquí que tengo en mi

7 s. Episodio memorable. Es una prueba muy clara de la cólera de Dios cuando concede a los hombres lo que pretenden contra los designios de su amorosa Providencia. "Los planes de Dios parecen destruídos. La realeza del Eterno es sustituída por una realeza humana que regirá a Israel en adelante. El hombre va a dirigir sus miradas hacia el hombre, en lugar de elevarlas, cargadas de esperanza, hacia un rey divino". De aquí resultaron innumerables calamidades, si bien el Señor, como siempre lo hace, supo sacar bien de tantos males y preparar para su Mesías la familia del rey David. Ese rechazo de que Dios aquí se queja, fué repetido ante Pilato (Juan 19, 15) y seguirá repitiéndose hasta el final, como el mismo Jesús lo anuncia en Luc. 19, 14. Lo rechazan todos aquellos que adoran el ídolo del "yo", o del dinero.

10 ss. Dios no se impuso (v. 7-9); les dejó libertad de elegir, pero mandó a Samuel darles a conocer cómo los trataría el rey. "Lo que aquí propone Samuel no es precisamente la ley constitucional de la monarquía, sino la realidad práctica. mucho más gravosa para el pueblo que la teocracia que hasta ahora los había regido" (Nácar-Colunga).

16. En vez de *jóvenes* leen los Setenta: *ganados*.

19. Llamamos la atención sobre este pasaje. El Señor les hace la misericordiosa advertencia de las innumerables desventajas del régimen que pretendían. Pero ellos se habían empecinado en querer un rey, y esto para ser como los gentiles; en vez de comprender las infinitas ventajas que gozaban con ser el pueblo escogido de Dios, quien los gobernaba como un padre a su hijito (Deut. 1, 31) y les enviaba caudillos santos. Ciertamente era éste un pueblo de dura cerviz (Ex. 32, 9), pero ¡cuánto mayor es la insensatez de los que rehusamos el suave yugo de Cristo, prefiriendo el pesadísimo de los hombres, poniendo en éstos nuestra fe, sin ver que "sólo Dios es veraz y todo hombre es mentiroso" (Rom. 3, 4)! Tal vez la más dolorosa palabra de Jesús es aquélla: "Vosotros no queréis venir a mí para tener la vida" (Juan 5, 40).

22. *Pon sobre ellos un rey:* "Al poner rey sobre Israel, Samuel aparenta ceder a las instancias del pueblo; en realidad ejecuta la voluntad de Dios... La potestad del rey estaba subordinada a la Ley mosaica; su autoridad tenía un saludable contrapeso en el sacerdocio levítico y en los profetas" (Vigouroux, Polyglotte).

1. Acerca de la genealogía de Saúl véase I Par. 8, 29-33; 9, 35-39. Habitaba en Gabaá, hoy día Tell el-Ful, a unos pocos kilómetros al norte de Jerusalén (cf. Jos. 18, 28).

4 s. *Salisá y Saalim* son nombres desconocidos. *Suf* (v. 5) se llamaba la comarca donde vivía Samuel.

6. *Varón de Dios:* profeta (cf. 2, 27) o vidente (v. 9).

8. *El cuarto de siclo* equivalía a cuatro gramos de plata. Poco para nosotros, mucho para entonces. Era costumbre no consultar a un profeta sin obsequiarlo.

mano un cuarto de siclo de plata; se lo daré al varón de Dios para que nos indique nuestro camino." [9]Antiguamente los hombres de Israel cuando iban a consultar a Dios decían: "Venid, vamos al vidente"; pues al profeta le llamaban anteriormente vidente. [10]Dijo entonces Saúl a su criado: "Tu propuesta es buena; vamos, pues." Y se fueron a la ciudad donde vivía el varón de Dios.

[11]Subiendo la cuesta hacia la ciudad encontraron a unas doncellas que salían a sacar agua, y les preguntaron: "¿Está aquí el vidente?" [12]Ellas contestaron, diciendo: "Sí, está; mira allí, delante de ti. Pero date prisa; porque ha venido hoy a la ciudad, por cuanto hoy el pueblo ofrece un sacrificio en la altura.

[13]En cuanto entréis en la ciudad, lo hallaréis antes que suba a la altura para comer; porque no comerá la gente hasta que él venga; pues suele bendecir el sacrificio, y después de esto comen los convidados. Subid, pues, en seguida, que lo hallaréis ahora mismo."

[14]Subieron, pues, a la ciudad; y he aquí que cuando entraban en la ciudad se encontraron con Samuel que salía para subir a la altura. [15]Ya un día antes de la llegada de Saúl, Yahvé había avisado a Samuel, diciendo: [16]"Mañana a esta hora te enviaré un hombre del país de Benjamín, al cual ungirás por príncipe sobre Israel, mi pueblo; él salvará a mi pueblo del poder de los filisteos, pues he mirado a mi pueblo, por cuanto ha llegado a Mí su clamor." [17]Luego que Samuel vió a Saúl, Yahvé le dijo: "He aquí el hombre de quien te hablé. Éste reinará sobre mi pueblo."

[18]Entretanto, Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta y dijo: "Dime, por favor, dónde está la casa del vidente." [19]Samuel respondió a Saúl, diciendo: "Yo soy el vidente; sube delante de mí a la altura. Comeréis hoy conmigo, y mañana te despediré; te diré también todo lo que tienes en tu corazón. [20]Por las asnas que se te perdieron tres días ha, no te preocupes; han sido halladas. ¿Y para quién será lo más precioso en Israel? ¿No será para ti y para toda la casa de tu padre?" [21]Respondió Saúl y dijo: "¿No soy yo un benjaminita, de la más pequeña de las tribus de Israel? ¿Y no es mi familia la mínima entre todas las familias de los linajes de Benjamín? ¿Por qué me hablas de esta manera?"

El convite. [22]Entonces tomó Samuel a Saúl y a su criado, y los introdujo en la sala, donde los colocó a la cabecera de los convidados, que eran unos treinta hombres. [23]Y dijo Samuel al cocinero: "Dame la porción que te di, de la cual te dije: Guárdala contigo." [24]Sacó, pues el cocinero la espaldilla con lo que hay sobre ella, y la puso delante de Saúl, y dijo: "He aquí lo que quedó reservado; ponlo delante de ti y come; pues para este momento fué guardado para ti cuando invité al pueblo." Y comió Saúl con Samuel aquel día.

[25]Después bajaron de la altura a la ciudad, y conversó Samuel con Saúl en el terrado. [26]Se levantaron muy de mañana, y al rayar el alba Samuel llamó a Saúl que estaba en el terrado, diciendo: "Levántate y te despediré." Levantóse, pues, Saúl, y salieron fuera los dos, él y Samuel. [27]Y cuando llegaron a la parte extrema de la ciudad, dijo Samuel a Saúl: "Di al criado que vaya delante de nosotros —y éste pasó adelante—, pero tú, párate por ahora, para que te comunique una palabra de Dios."

## CAPÍTULO X

Unción de Saúl. [1]Tomó entonces Samuel una redoma de óleo, que derramó sobre la cabeza de *(Saúl)*, y besándole, dijo: "Yahvé te ha ungido por príncipe sobre su herencia. [2]Cuando te marches hoy de mi casa, encontrarás dos hombres cerca del sepulcro de Raquel, en la frontera de Benjamín, en Selsah; éstos te dirán: «Han sido halladas las asnas que fuiste a buscar; y he aquí que tu padre ya no piensa en las asnas, sino que se preocupa por vosotros, diciendo: ¿Qué haré para *(encontrar)*

9. *Vidente*, en hebreo *"roé"*. El nombre hebreo que sustituyó a *"roé"* (vidente), fué *"nabí"*, cuyo significado es probablemente "extático" (cf. 10, 10 ss.). El profeta se llama también *"josé"*, que significa lo mismo que *"roé"* (vidente), por ser la visión el medio ordinario por el cual Dios se revelaba a su portavoz humano. ¿Cuándo tuvo lugar el cambio de los nombres, la sustitución del "vidente" por el "extático"? "Seguramente no fué repentina ni exclusiva. Mientras que el cronista tardío se servirá aún del término «vidente», ya en tiempos de Moisés se describe una manifestación de «profetismo» (nabí) colectivo (Núm. 11, 24 ss.), que es parecida, en muchas cosas, a aquellas de los tiempos de Samuel (I Rey. 10), las que han sido causa de la citada nota redaccional" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 419).

16. La condescendencia de Dios llega hasta eso, no obstante la ingratitud del pueblo amado. Jesús había de ir aún más lejos, rogando al Padre por ellos desde la Cruz.

21. Benjamín era realmente la tribu más pequeña a consecuencia de la guerra con las otras tribus (Juec. caps. 20 y 21).

25. En oriente el techo de la casa era llano y servía de terraza. Allí la familia pasaba el recreo y se realizaban reuniones, especialmente en las horas frescas del día. Salomón prefería un rinconcito de su techo a una amplia mansión con una mujer rencillosa (Prov. 21, 9). El techo se ofrecía también a los huéspedes como dormitorio, como en este caso. En el Nuevo Testamento se llama a esta parte de la casa el "cenáculo" (Hech. 1, 13; 9, 37). Moisés había ordenado que el dueño de casa construyera una balaustrada alrededor del techo para prevenir accidentes (Deut. 22, 8). Se subía al techo por afuera por medio de escalones de piedra.

1. La *unción* es señal visible de la santificación y quiere decir que el rey es persona sagrada y su dignidad emanación de la suprema autoridad. El ungido por excelencia es Jesucristo, de quien Dios anunció que reinará en el trono de David sobre la casa de Jacob (Luc. 1, 32). Precisamente por eso es llamado Mesías, en griego Cristo, que significa Ungido. La *herencia* es el pueblo de Israel. En la Vulgata este vers. tiene un agregado que dice: *y librarás a su pueblo de las manos de sus enemigos que le rodean. Y ésta será la señal de que Dios te ha ungido por príncipe.*

2. El *sepulcro de Raquel*, esposa del patriarca Jacob, hállase en el camino de Jerusalén a Belén (Gén. 35, 19).

a mi hijo?» [3]Pasando de allí adelante, llegarás
a la encina de Tabor, allí te encontrarán tres
hombres subiendo a Dios, a Betel, llevando
uno tres cabritos, el otro tres tortas de pan,
y el tercero un odre de vino. [4]Ellos te saluda-
rán, y te darán dos panes, los cuales recibirás
de su mano. [5]Después llegarás a Gabaá de
Dios, donde hay una guarnición de filisteos.
Entrando allí en la ciudad encontrarás un gru-
po de profetas, precedidos de salterios, tambo-
res, flautas y cítaras y profetizando. [6]Enton-
ces vendrá sobre ti el Espíritu de Yahvé, y
profetizarás con ellos, y serás transformado
en otro hombre. [7]Cuando se te hayan cumpli-
do estas señales, haz lo que te venga a mano,
porque Dios está contigo. [8]Después bajarás,
antes que yo, a Gálgala y he aquí que yo iré
a encontrarte, para ofrecer holocaustos y sa-
crificar víctimas pacíficas. Me aguardarás sie-
te días, hasta que yo llegue a ti y te enseñe
lo que has de hacer."

Saúl entre los profetas. [9]En realidad, cuan-
do *(Saúl)* volvió las espaldas para irse de la
presencia de Samuel, Dios le dió otro cora-
zón, y se cumplieron todas estas señales aquel
mismo día. [10]Cuando llegaron allá, a Gabaá,
he aquí que se encontró con un grupo de pro-
fetas, y apoderóse de él el Espíritu de Dios,
de manera que profetizó en medio de ellos.
[11]Y todos los que le conocían antes, como le
vieron profetizando en medio de los profetas,
todos ellos decían el uno al otro: "¿Qué le ha
sucedido al hijo de Kis? ¡También Saúl entre
los profetas!" [12]Y tomó uno de los de allí la
palabra y dijo: "¿Y quién es el padre de
ellos?" Por donde pasó a proverbio: "¡Tam-
bién Saúl entre los profetas!" [13]Cuando hubo
acabado de profetizar, fué al lugar alto. [14]Un
tío de Saúl preguntó a éste y a su criado:
"¿Adónde habéis ido?" Respondió él: "A bus-
car las asnas, pero no hallándolas nos dirigimos
a Samuel." [15]Dijo entonces el tío de Saúl:
"Ruégote me digas lo que os ha dicho Samuel."
[16]Respondió Saúl a su tío: "Nos comunicó que
las asnas habían sido halladas"; pero no le ma-
nifestó nada de lo que Samuel le había dicho
del reino.

Elección de Saúl. [17]Convocó Samuel al
pueblo ante Yahvé en Masfá, [18]y dijo a los
hijos de Israel: "Así dice Yahvé, el Dios de
Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré
de la mano de los egipcios, y de la mano de
todos los reinos que os oprimían. [19]Mas vos-
otros desecháis hoy a vuestro Dios, que os ha
salvado de todos vuestros males y de todas
vuestras tribulaciones; pues le habéis dicho:
«Pon rey sobre nosotros». Ahora bien, pre-
sentaos ante Yahvé según vuestras tribus y
vuestros millares."
[20]Ordenó Samuel que se acercasen todas las
tribus de Israel, y fué sorteada la tribu de
Benjamín. [21]Luego ordenó que se acercase la
tribu de Benjamín por sus familias, y fué sor-
teada la familia de Matrí, y después fué sor-
teado Saúl, el hijo de Kis. Le buscaron, pero
no fué hallado. [22]Preguntaron, pues, otra vez
a Yahvé: "¿Ha venido aquí ese hombre?" Res-
pondió Yahvé: "Está allí escondido entre el
bagaje." [23]Fueron, pues, corriendo y lo saca-
ron de allí, y cuando estuvo en medio del pue-
blo, descollaba entre todo el pueblo de los
hombros arriba. [24]Entonces dijo Samuel a to-
do el pueblo: "¿Veis al que ha escogido Yah-
vé? No hay ninguno semejante a él entre
todo el pueblo." Y gritó todo el pueblo, di-
ciendo: "¡Viva el rey!"
[25]Luego Samuel promulgó al pueblo los es-
tatutos del reino y los escribió en un libro,
que depositó ante Yahvé. Después despidió
Samuel a todo el pueblo, cada uno a su casa.
[26]También Saúl se fué a su casa, a Gabaá; y
fué con él una tropa de hombres a quienes Dios
había tocado el corazón. [27]Pero los hijos de

3. La *encina de Tabor:* "Evidentemente la palabra «Tabor» no designa la montaña del mismo nombre sino algún otro lugar que no ha sido aún identificado. Tal vez sea, según algunos piensan, una corrupción de la palabra «Deborá», lo cual nos conduciría junto a Betel, y al árbol bajo el cual fué enterrada la nodriza de Raquel (Gén. 35. 8)" (Fillion). *Betel* significa "casa de Dios"; es el lugar santificado desde los tiempos de los patriarcas (Gén. 12, 8; 13, 3 ss.; 28, 18 ss.). Parece que allí, lo mismo que en Gálgala (v. 8; 11, 15), Ramá (9, 12), etc., se ofrecieron sacrificios, pues en aquella época no se había impuesto aún la centralización del culto en Jerusalén (cf. Deut. 12, 5 y Juan 4, 20 ss.).

5. *Gabaá de Dios,* en hebreo: *Gabaá Elohim:* Vulgata: *collado de Dios.* Los profetas formaban asociaciones de discípulos para instruirlos en la ley e inspirarlos en el entusiasmo religioso y nacional. Aquí se trata, probablemente (cf. 19, 20), de los discípulos de Samuel.

10. ¡Qué inmensa revelación se nos da aquí sobre la obra del Espíritu Santo en el alma! Por Él será Saúl mudado en otro hombre (cf. Juan 3, 3; Gál. 6, 15); podrá obrar sin temer porque el Señor será con él (cf. Filip. 4, 13), le mostrará lo que ha de hacer (cf. Ef. 2, 10), y le mudará el corazón (cf. Ez. 11, 19; Hech. 2, 1 ss.; II Tes. 1, 11). En el Antiguo Testamento vemos la fuerza del Espíritu Santo desde el primer día de la creación (cf. Gén. 1, 2 y nota) y, en forma muy semejante a la de este vers., en Núm. 27, 18, donde se describe la venida del Espíritu sobre los ancianos de Israel (véase allí la nota). "¡Qué admirable doctor es el Espíritu Santo!, exclama S. Gregorio; instruye de repente a los que quiere, ilumina el espíritu de los que toca; y sólo su contacto es la ciencia misma. Porque al momento que ilustra, cambia los afectos; cesamos de ser lo que éramos, y nos convertimos en lo que no éramos."

12. *¿Quién es el padre de ellos?;* es decir, de los profetas. El sentido es: Solamente Dios puede hacer esta maravilla: convertir a Saúl en un profeta.

13. *Lugar alto:* Algunos lo toman por nombre de una localidad (Gabaá).

22. *Entre el bagaje:* Vulgata: *en su casa.*

24. El sorteo tuvo por objeto manifestar la voluntad de Dios a todo el pueblo. Antes sabían solamente Samuel y Saúl, quién era el rey elegido. Cf. Jos. 7, 14 y Hech. 1, 26, donde igualmente se recurre a las suertes para conocer la voluntad divina.

25. *Que depositó ante Yahvé:* Cf. Deut. 31, 26; Jos. 24, 26. Así también en la antigüedad cristiana se guardaba el Evangelio al lado de la Eucaristía.

27. *Hijos de Belial:* los hombres de mala intención. Ejemplo de lo que vale la opinión de los hombres: después de haber exigido un rey, lo repudian. Así los que aclamaban a Jesús el Domingo de Ramos pidieron su muerte el Viernes Santo.

Belial decían: "¿Cómo nos ha de salvar éste?" Y le despreciaron, no haciéndole presentes, mas él no decía nada.

## CAPÍTULO XI

VICTORIA DE SAÚL SOBRE LOS AMMONITAS. [1]Subió Nahás ammonita y sitió a Jabés-Galaad. Entonces dijeron todos los hombres de Jabés a Nahás. "Pacta con nosotros y te serviremos." [2]Nahás ammonita les contestó: "Pactaré con vosotros con tal que os saque a todos el ojo derecho, infligiendo así un oprobio a todo Israel." [3]Dijéronle los ancianos de Jabés: "Concédenos un plazo de siete días, hasta que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel; y si no hay quien venga en nuestro socorro, saldremos a ti." [4]Llegaron, pues, los mensajeros a Gabaá de Saúl; y cuando contaron esto en oídos del pueblo, alzó todo el pueblo la voz y lloró.

[5]En ese momento vino Saúl del campo tras los bueyes. Y dijo Saúl: "¿Qué tiene el pueblo que llora?"; y le contaron las palabras de los hombres de Jabés. [6]Al oírlas el Espíritu de Dios se apoderó de Saúl; e irritado en gran manera [7]tomó un par de bueyes, los hizo trozos, y envió éstos por manos de mensajeros por todo el territorio de Israel diciendo: "Esto se hará con los bueyes del que no salga en pos de Saúl y Samuel." Y cayó el terror de Yahvé sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre. [8]Cuando los pasó revista en Bésec, halláronse trescientos mil de los hijos de Israel, y los hombres de Judá eran treinta mil. [9]Entonces dijeron a los mensajeros que habían venido: "Así diréis a los hombres de Jabés-Galaad: Mañana en calentando el sol, tendréis socorro." Fueron, pues, los mensajeros y dieron la noticia a los hombres de Jabés, los cuales se llenaron de gozo; [10]y dijeron *(a los ammonitas)*: "Mañana nos rendiremos a vosotros, para que hagáis con nosotros como mejor os parezca." [11]Al día siguiente Saúl dividió el pueblo en tres cuerpos, que a la vigilia de la mañana penetraron en el campamento y derrotaron a los ammonitas hasta que el sol comenzó a calentar. El resto fué disperso, y no quedaron de ellos dos juntos.

SAÚL RECONOCIDO POR TODO EL PUEBLO. [12]Entonces dijo el pueblo a Samuel: "¿Quiénes son los que decían: ¿Saúl va a reinar sobre nosotros? Traednos acá esos hombres, para que les quitemos la vida." [13]Pero Saúl dijo: "Nadie será muerto hoy, pues hoy ha obrado Yahvé salvación en Israel." [14]Y dijo Samuel al pueblo: "Venid y vamos a Gálgala para renovar allí el reino." [15]Fué, pues, todo el pueblo a Gálgala, y allí en Gálgala proclamaron rey a Saúl delante de Yahvé. Allí ofrecieron sacrificios pacíficos delante de Yahvé, y Saúl y todos los hombres de Israel se regocijaron muchísimo en aquel sitio.

## CAPÍTULO XII

SAMUEL SE RETIRA DEL GOBIERNO. [1]Dijo Samuel a todo Israel: "He aquí que he escuchado vuestra voz en todo lo que me habéis propuesto, y he constituído sobre vosotros un rey. [2]Ahora, pues, tenéis al rey a vuestro frente. Mas yo soy viejo y canoso, y mis hijos están entre vosotros, después de andar yo delante de vosotros desde mi juventud hasta este día. [3]Aquí me tenéis. Declarad contra mí delante de Yahvé y ante su ungido: "¿Cuyo buey he tomado, cuyo asno he quitado, a quién he oprimido, a quién he hecho injusticia, o de cuya mano he aceptado regalo para velar con él mis ojos? Se lo restituiré." [4]Ellos respondieron: "No nos has oprimido ni nos has hecho injusticia, ni de nadie has aceptado nada." [5]Díjoles entonces: "Testigo es Yahvé contra vosotros, y testigo es también hoy su ungido, de que no habéis hallado nada en mi mano." Y ellos contestaron: "Testigo."

SAMUEL EXHORTA AL PUEBLO. [6]Dijo Samuel al pueblo: "Sí, *(testigo)* es Yahvé quien constituyó a Moisés y Aarón y sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto. [7]Ahora bien, compareced, que voy a juzgaros ante Yahvé, por todos los beneficios que Yahvé ha hecho a vosotros y a vuestros padres. [8]Cuando Jacob entró en Egipto y vuestros padres clamaron a Yahvé, envió Yahvé a Moisés y Aarón, que sacaron a vuestros padres de Egipto, y los estableció en este lugar. [9]Mas ellos olvidaron a Yahvé, su Dios, y Él los vendió en manos de Sísara, jefe del ejército de Hasor, en manos de los filisteos, y en manos del rey de Moab; los cuales hicieron guerra contra ellos. [10]Entonces clamaron a Yahvé, diciendo: "Hemos pecado, abandonando a Yahvé y sirviendo a los Baales y a las Astartés. Ahora pues, líbranos de nues-

---

1. *Jabés-Galaad:* ciudad situada en el norte de Transjordania. Parece que los habitantes de Jabés no sabían todavía que había un rey en Israel. De ahí su mensaje a todas las tribus.

5 s. Notemos la sencillez de las costumbres: Saúl ya ungido rey, no desdeña seguir arando con sus bueyes, hasta que el Señor le indique su voluntad, lo cual no le impidió salir al combate con celeridad y triunfar en él. Nótese también que la acción heroica de Saúl que se narra a continuación, es atribuída al Espíritu de Dios (v. 6). Cf. 10, 10 y nota

12. Alusión a los "hijos de Belial" (10, 27). Saúl se deja gobernar por el espíritu que le había sido conferido por la unción. Pronto veremos que otro espíritu lo toma en posesión.

14. *Para renovar allí el reino:* De estas palabras de Samuel se colige que había todavía resistencia contra Saúl, por lo cual el profeta creyó necesaria una nueva reunión del pueblo en Gálgala, para afirmar la realeza de Saúl en presencia de Yahvé (v. 15).

4. Véase Ecli. 46, 22. Testimonio del perfecto desinterés de Samuel. Así obró San Pablo (Hech. 20, 33) y cifró en ello su gloria (I Cor. 9, 15). Porque así lo enseñó Jesús (Mat. 10, 8). "Samuel, ante todo, empieza por descargarse del oficio de juez, que hasta entonces venía desempeñando, y que desea traspasar al rey, a quien de derecho pertenece. La cuenta que da de su conducta ante el pueblo es una buena lección para el monarca, a la vez que una justificación de su buen proceder. En adelante, ya nadie se atreva a acusarle de haber administrado mal la justicia" (Nácar-Colunga).

5. *Su ungido:* el rey Saúl.

10. *Baales y Astartés:* Cf. Juec. 2, 13 y nota.

tros enemigos y te serviremos." [11]Envió, pues, Yahvé a Jerobaal, a Bedán, a Jefté y a Samuel, y os libró de las manos de vuestros enemigos que os rodeaban; y habitasteis en seguridad. [12]Pero cuando visteis que Nahás, rey de los hijos de Ammón, venía contra vosotros, me dijisteis: "No, que reine un rey sobre nosotros", siendo así que Yahvé, vuestro Dios, es vuestro rey. [13]Ahora bien, aquí tenéis al rey que habéis elegido y pedido. He aquí que Yahvé ha puesto un rey sobre vosotros. [14]Si temiereis a Yahvé y le sirviereis, y escuchareis su voz, y no fuereis rebeldes a los mandamientos de Yahvé, y si tanto vosotros, como el rey que reina sobre vosotros, siguiereis en pos de Yahvé, vuestro Dios *(bien para vosotros)*. [15]Pero si no escuchareis la voz de Yahvé, si fuereis rebeldes a los mandamientos de Yahvé, descargará sobre vosotros la mano de Yahvé como descargó sobre vuestros padres. [16]Ahora preparaos y ved este prodigio que Yahvé va a hacer ante vuestros ojos. [17]¿No estamos ahora en la siega de los trigos? Pues bien, yo invocaré a Yahvé, y Él enviará truenos y lluvias; para que sepáis y veáis cuán grande a los ojos de Yahvé es el pecado que habéis cometido, pidiendo para vosotros un rey."

[18]Invocó, pues, Samuel a Yahvé; y Yahvé envió ese mismo día truenos y lluvias, con lo cual todo el pueblo concibió gran temor a Yahvé y a Samuel. [19]Y dijo todo el pueblo a Samuel: "Ruega a Yahvé, tu Dios, por tus siervos para que no muramos; pues a todos nuestros pecados hemos añadido la maldad de pedir para nosotros un rey." [20]Samuel respondió al pueblo: "No temáis. Aunque habéis hecho toda esta maldad, sin embargo, no os apartéis de Yahvé, sino servid a Yahvé de todo vuestro corazón. [21]No os apartéis; porque así seguiríais en pos de vanidades que no pueden aprovecharos ni libraros, pues son vanidades. [22]Porque Yahvé, a causa de su gran nombre, no abandonará a su pueblo; ya que ha querido haceros pueblo suyo. [23]Y en cuanto a mí, sea lejos que yo peque contra Yahvé dejando de rogar por vosotros. Os enseñaré el bueno y recto camino, [24]para que temáis a Yahvé y le sirváis fielmente de todo vuestro corazón, pues ¡ved cuán grandes cosas Él ha hecho por vosotros! [25]Mas si seguís haciendo el mal, pereceréis vosotros y vuestro rey."

## CAPÍTULO XIII

Guerra con los filisteos. [1]Saúl tenía ... años cuando comenzó a reinar, y había ya reinado dos años sobre Israel. [2]Saúl escogió para sí tres mil hombres de Israel. Dos mil estaban con Saúl en Micmás y en el monte de Betel, y mil estaban con Jonatán en Gabaá de Benjamín; y despidió Saúl el resto del pueblo, a cada uno a su casa. [3]Entretanto Jonatán derrotó la guarnición de los filisteos que había en Gueba, lo que supieron los filisteos. Entonces Saúl hizo tocar la trompeta por todo el país, diciendo: "¡Oiganlo los hebreos!" [4]Y todo Israel oyó decir: "Saúl ha derrotado la guarnición de los filisteos con lo cual Israel se ha hecho odioso a los filisteos." Y fué convocado el pueblo para ir tras Saúl a Gálgala. [5]También los filisteos se juntaron para la guerra contra Israel: treinta mil carros, y seis hombres de a caballo, y gente en tanto número como las arenas en la orilla del mar. Subieron, y asentaron su campamento en Micmás, al oriente de Betaven. [6]Los israelitas se vieron en gran apuro; porque el pueblo se hallaba estrechado en tanto grado que se escondía en cuevas, entre los abrojos, en las peñas, en grutas y cisternas. [7]Parte de los hebreos pasaron el Jordán retirándose a la tierra de Gad y de Galaad. Saúl, empero, estaba todavía en Gálgala, y temblaba todo el pueblo que le seguía.

Pecado de Saúl. [8]*(Saúl)* esperó siete días según el plazo que Samuel había fijado; pero Samuel no vino a Gálgala, y el pueblo que estaba con Saúl se iba dispersando. [9]Dijo, pues,

---

11. *Jerobaal:* nombre del juez Gedeón (Juec. 6, 32). Un juez que lleve el nombre de *Bedán* no sale en ninguno de los libros sagrados. Los Setenta leen *Barac*. Nácar-Colunga traduce *Abdón*.

15. Todos los males del pueblo de Dios tienen su origen en el desprecio de la palabra divina. ¿No es esto muy semejante a lo que hacemos hoy cuando vivimos como si Dios no hubiese hablado? Gran desaire es, en verdad, dejar a alguno que hable y no escucharlo; pues ¿qué será cuando el que habla es el mismo Dios? "Mirad que no desoigáis al que os habla", dice San Pablo (Hebr. 12, 25).

17. En tiempo de la siega del trigo, es decir, en los meses de mayo y junio no hay truenos ni lluvias en Palestina. Es, pues, un fenómeno milagroso, muy apropiado para confirmar las exhortaciones del profeta.

21. *Vanidades:* nombre bíblico de los ídolos, que se llaman también abominaciones.

23. Samuel enseña con su ejemplo que los pastores deben orar incesantemente por el rebaño encomendado a su cuidado (San Gregorio Papa). Cf. el ejemplo de Moisés, que cuando levantaba las manos, conseguía la victoria sobre sus enemigos, pero cuando las bajaba, perdía las ventajas obtenidas (Ex. 17, 11). Véase también el ejemplo de San Pablo (Rom. 1, 9-10; Filip. 1, 4) y del mismo Jesucristo (Juan cap. 17).

1. Este primer vers. falta en los Códices B (Vaticano) y A (Alejandrino). Sin duda los copistas lo encontraron ininteligible y lo pasaron por alto. Se cree comúnmente que el autor sagrado haya tenido la intención de indicar los años que Saúl contaba cuando subió al trono. Sin embargo, hay quienes interpretan (p. ej. San Jerónimo) el pasaje alegóricamente pensando en la humildad de niño, que Saúl antes mostraba (cf. 15, 17). Otros lo miran como indicación del tiempo que había transcurrido antes de que Saúl tomara en su mano las riendas del gobierno. Saúl tuvo entonces alrededor de 40 años, y su reinado otros tantos (Hech. 13, 21).

5. Observan con razón los exégetas que la cifra de *treinta mil carros* no concuerda con el número reducido de los filisteos que solamente poseían cinco ciudades. Por lo cual traducen algunos con la versión siríaca 3.000. Para solucionar esta dificultad y muchas semejantes, sería mejor tomar la palabra hebrea *elef* (mil) en su sentido primitivo de *grupo*.

9. Que Saúl, sin ser sacerdote, ofreciese el holocausto, era contrario a la Ley y fué grave culpa, como lo muestra Samuel en el v. 13. Es ésta una gran lección para mostrarnos cómo la fe y confianza en Dios debe mantenerse aún contra toda apariencia, sin que pretendamos recurrir a nuestra prudencia humana para corregir lo que nos parece un error de la Sabiduría infinita.

Saúl: "Traedme el holocausto y las víctimas pacíficas", y él mismo ofreció el holocausto. [10]Apenas hubo acabado de ofrecer el holocausto, he aquí que llegó Samuel. Saúl salió a su encuentro para saludarle, [11]y Samuel le dijo: "¿Qué has hecho?" Respondió Saúl: "Cuando vi que se dispersaba la gente que estaba conmigo, y que tú no venías dentro del plazo fijado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmás, [12]me dije: Ahora los filisteos bajarán contra mí a Gálgala y yo no he todavía aplacado el rostro de Yahvé. Así, pues, obligado por la necesidad, ofrecí el holocausto." [13]Entonces Samuel dijo a Saúl: "Has obrado neciamente; no has guardado el mandamiento que te intimó Yahvé, Dios tuyo. Yahvé estaba ya para establecer tu reino sobre Israel para siempre; [14]pero ahora tu reino no se mantendrá. Yahvé ha buscado para sí un hombre conforme a su corazón, y le ha designado príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado su mandato."

Inferioridad del ejército de Israel. [15]Levantóse Samuel y subió de Gálgala a Gabaá de Benjamín. Luego Saúl revistó a la gente que se hallaba con él, y eran unos seiscientos hombres. [16]Hallábase, pues, Saúl y su hijo Jonatán y la gente que estaba con ellos, en Gabaá de Benjamín, mientras que los filisteos acampaban en Micmás. [17]Del campamento de los filisteos salieron las tropas de pillaje, formando tres bandas, dirigiéndose una por el camino de Ofrá, hacia la región de Sual. [18]Otra banda tomó el camino de Bethorón, y la tercera el de la frontera, que domina el valle de Seboím, hacia el desierto. [19]No había herrero en todo el país de Israel; porque los filisteos habían dicho: "No sea que los hebreos fabriquen espada o lanza." [20]Por eso de todo Israel recurría cada uno a los filisteos para aguzar su reja, su azadón, su hacha y su zapa, [21]de modo que se habían embotado las rejas, los azadones, los tridentes y las hachas y no se podía aguzar los aguijones. [22]Por eso en el día de la batalla nadie de la gente que acompañaba a Saúl y a Jonatán, tenía espada o lanza sino Saúl y su hijo Jonatán. [23]Entretanto un destacamento de los filisteos avanzó hasta el desfiladero de Micmás.

## CAPÍTULO XIV

Hazaña de Jonatán. [1]Un día dijo Jonatán, hijo de Saúl, a su joven escudero: "Anda, pasémonos al pueblo de los filisteos, que está allí del otro lado"; pero no dijo nada a su padre. [2]Saúl se encontraba en la extremidad de Gabaá, debajo del granado de Migrón; y la gente que tenía consigo eran unos seiscientos hombres. [3]Aquías, hijo de Aquitob, hermano de Icabod, hijo de Fineés, hijo de Helí, sacerdote de Yahvé en Silo, vestía el efod. Aquella gente no sabía que Jonatán se había ido. [4]Entre los caminos por donde Jonatán intentaba pasar al puesto de los filisteos, había una roca puntiaguda de este lado, y otra del lado opuesto, siendo el nombre de la primera Boses, y el nombre de la segunda Sene. [5]Una de las rocas se alzaba por la parte norte, frente a Micmás, y la otra por la parte sur, frente a Gabaá. [6]Dijo, pues, Jonatán a su escudero: "Ven, pasemos al puesto de esos incircuncisos, quizá obrará Yahvé por nosotros; porque a Yahvé nada le impide salvar con mucha o con poca gente." [7]Contestóle su escudero: "Haz todo lo que te gustare, y vete a donde quieras. He aquí que yo estoy contigo, a tu disposición." [8]Dijo entonces Jonatán: "Mira, vamos a pasar hacia aquellos hombres y nos mostraremos a ellos. [9]Si nos dicen: «Quedaos quietos hasta que lleguemos a vosotros», nos quedaremos en nuestro lugar y no subiremos hasta ellos. [10]Pero si dicen: «Subid hacia nosotros», subiremos; porque Yahvé los ha entregado en nuestras manos. Esto nos servirá de señal." [11]Mostráronse, pues, los dos al puesto de los filisteos. Y dijeron los filisteos: "Mirad cómo los hebreos salen de las caver-

13. De la fe de Saúl puesta a prueba en ese momento dependió toda la suerte de su reinado. Esa fe mantenida contra la aparente lógica fué lo que mereció a Abrahán la bendición de ser el padre de muchas naciones (Rom. 4, 18).

14. Pecó Saúl por no confiar en el auxilio divino y por haberse lanzado por propia cuenta a la guerra sin aguardar la orden de Dios, lo que era contrario a la idea de un rey teocrático. Esta culpa en los grandes es mucho más grave que en los demás. Cf. Sab. 6, 6-7.

15. En la Vulgata dice este verso: *Levantóse Samuel y subió de Gálgala a Gabaá de Benjamín. El resto del pueblo subió en pos de Saúl al encuentro del pueblo que asaltaba a los que iban de Gálgala a Gabaá en el collado de Benjamín. Y Saúl revistó a la gente, etc.*

17. En vez de *Sual* leen algunos *Saúl*. Son tres columnas que avanzan en tres direcciones contra Israel, la primera hacia el norte (Ofrá), la segunda hacia el centro (Bethorón), la tercera hacia la región de Jericó.

19 ss. Tenemos aquí, o tal vez ya en Juec. 5, 8, el primer caso histórico de desarme de un pueblo entero. Lo mismo hará más tarde Nabucodonosor con el reino de Judá (IV Rey. 24, 14) y Porsena con los romanos.

22. En vez de *Jonatán* dice la Vulgata siempre: *Jonatás.*

2. Texto dudoso. En vez de *debajo del granado de Migrón* proponen algunos: *debajo del peñasco de Rimmón.* Cf. Is. 10, 28.

3. El *efod* señala a *Ahías* (Aquías) como Sumo Sacerdote. El nombre es tal vez abreviación de Aquimelec (cf. 22, 8).

6. He aquí el lenguaje de la verdadera fe. Veremos que Dios no tarda en premiarla con un triunfo milagroso, como a Josué, Gedeón, etc. En las horas de desaliento y fatiga debe animarnos el ejemplo de Jonatán. Eran muchos los filisteos, y él estaba solo con su escudero, pero sabía que para Dios es igual salvar con mucha o con poca gente. Cf. Juec. 7, 2; S. 32, 17; Filip. 4, 13 y notas.

10. Al esperar una señal de parte de Dios, Jonatán muestra extraordinaria confianza en la ayuda del cielo. Precisamente esto era lo que faltaba a su padre Saúl. La misericordia del Señor se nos da en la medida que la esperamos (S. 32, 22). Pero para esperar mucho de Dios, es necesario ser pequeño, o sea, no tener suficiencia propia. Dios derriba del solio a los poderosos y ensalza a los humildes (Luc. 1, 52).

nas donde se habían escondido." 12Y dirigiéndose los hombres del puesto a Jonatán y a su escudero, dijeron: "Subid hacia nosotros y os daremos una lección." Dijo entonces Jonatán a su escudero: "Sube en pos de mí, porque Yahvé los ha entregado en manos de Israel." 13Y subió Jonatán, trepando con manos y pies, seguido de su escudero; y *(los filisteos)* cayeron delante de Jonatán; y su escudero hizo estragos detrás de él.

14En esta primera matanza que hicieron Jonatán y su escudero, murieron unos veinte hombres, en un espacio como de media yugada. 15Y se produjo espanto en el campamento, en el campo y entre toda la gente. Se llenaron de pavor las tropas del puesto, y también las bandas de pillaje. Hasta la tierra tembló, pues fué un espanto de Dios.

VICTORIA DE ISRAEL. 16Miraron los centinelas de Saúl que estaban en Gabaá de Benjamín, y vieron una muchedumbre que se disolvía y corría por todos lados. 17Dijo, pues, Saúl al pueblo que estaba con él: "Pasad revista, y ved quién ha salido de entre nosotros." Pasó revista, y resultó que faltaban Jonatán y su escudero. 18Dijo entonces Saúl a Ahías: "Trae aquí el Arca de Dios"; porque el Arca de Dios se hallaba en aquel tiempo entre los israelitas. 19Y mientras Saúl hablaba con el sacerdote, iba creciendo cada vez más el tumulto que había en el campamento de los filisteos, y Saúl dijo al secerdote: "Retira tu mano." 20Y juntáronse Saúl y toda la gente que le acompañaba, y se lanzaron al combate; y he aquí que la espada de cada uno *(de los filisteos)* se volvía contra el otro, siendo grandísima la confusión. 21También aquellos hebreos que antes estaban con los filisteos y con ellos habían subido al campamento, vinieron a juntarse con los de Israel que estaban con Saúl y Jonatán. 22Y todos los hombres de Israel que se habían escondido en la montaña de Efraím, luego que supieron que los filisteos habían huído, se agregaron y tomaron parte con ellos en la batalla.

23Así Yahvé salvó en aquel día a Israel; y la batalla siguió hasta Betaven.

TEMERARIO JURAMENTO DE SAÚL. 24Los israelitas estaban exhaustos aquel día; porque Saúl había conjurado al pueblo, diciendo: "¡Maldito aquel que probare bocado antes de la tarde, hasta que yo haya tomado venganza de mis enemigos!" Y nadie del pueblo probó bocado. 25Llegó entonces todo el pueblo a un bosque donde había miel en el suelo. 26Entró la gente en el bosque, y vió la miel que corría por el suelo, pero no hubo quien se llevase la mano a la boca; porque el pueblo temía el juramento. 27Pero Jonatán que no había oído cuando su padre juramentó al pueblo, alargó la punta del bastón que tenía en la mano, la metió en un panal de miel, y se llevó la mano a la boca, con lo cual le brillaron los ojos. 28Entonces tomó la palabra uno del pueblo y dijo: "Tu padre ha obligado al pueblo con juramento, diciendo: "¡Maldito aquel que hoy probare bocado!" Y el pueblo estaba ya exhausto. 29Respondió Jonatán: "Mi padre pone en peligro el país. Mirad cómo brillan mis ojos por haber gustado un poco de esta miel. 30¡Ojalá que el pueblo hubiera comido hoy del despojo de sus enemigos que han encontrado! ¿No sería entonces más grave la derrota de los filisteos?"

31Derrotaron aquel día a los filisteos desde Micmás hasta Ayalón; pero estaba el pueblo sumamente extenuado. 32Y arrojóse el pueblo sobre el botín, agarraron ovejas, bueyes y novillos. Los degollaron en el suelo, y comió el pueblo carne con sangre. 33Se le dijo a Saúl: "He aquí que el pueblo peca contra Yahvé, comiendo carne con sangre." El respondió: "Habéis prevaricado. Haced rodar acá una piedra grande." 34Y agregó Saúl: "Dispersaos entre el pueblo y decidles que cada uno me traiga su buey, y cada uno su oveja, y degolladlos aquí; después podréis comer. Así no pecaréis contra Yahvé, comiendo *(carne)* con sangre." Y todo el pueblo, cada uno de ellos, trajo aquella noche al buey que tenía a mano, y los degollaron allí. 35Y Saúl edificó un altar a Yahvé, siendo éste el primer altar que edificó a Yahvé.

15. El P. Fernández localiza el encuentro de Jonatán con los filisteos en un punto que hoy se llama El Miktara, en cuya plataforma más alta se conservan restos de un antiguo edificio. "¿Tienen alguna relación con la hazaña de Jonatán? ¿Se quiso recordar la ilustre proeza que salvó a Israel? Ello es cierto que el hijo de Saúl, el fiel amigo de David, el adolescente amable «super amorem mulierum», el valeroso combatiente «más veloz que el águila, más fuerte que el león» (II Rey. 1, 22, 26), es bien digno de un monumento, no ya esculpido en piedra, sino en el corazón de todos los hombres" (Topografía Palestinense, p. 133).

18 s. En vez de *Arca* dicen algunos *efod*, puesto que se trata en estos dos versículos del modo de consultar a Dios. Para ello era preciso el efod con los "Urim" y "Tummim", por medio de los cuales el Sumo Sacerdote consultaba a Dios (cf. 20, 6; 30, 7). Se acentúa cada vez más la rebeldía de Saúl. Primero manda al sacerdote que pregunte a Yahvé, e inmediatamente le prohibe sacar las suertes ("retira tu mano") porque teme una respuesta desfavorable.

24. Este elocuente pasaje recuerda lo que dice San Pablo en Col. 2, 23. Saúl sólo atento a ese exceso de iniciativa propia, que hemos visto en él repetidas veces, no tiene misericordia con el ejército que estaba rendido de fatiga, e ignora lo que Jesús recuerda por dos veces en el Evangelio: "Misericordia quiero y no sacrificio" (Mat. 9, 13 y 12, 7).

32. A causa del imprudente voto el ejército se vió precisado a comer en forma precipitada, sin dejar correr al suelo la sangre de las reses, con lo cual quebrantaron la Ley (Lev. 7, 17; 3, 26; 17, 10-14; Deut. 12, 15 y 23; cf. Gén. 9, 4). Aquí se ve el fruto de la falsa virtud y falsa doctrina de Saúl: por prohibirles sin caridad lo que era lícito, los lleva a cometer un verdadero pecado. Véase Luc. 11, 46; Mat. 23, 23.

34 s. En esto, como en la erección del altar y la consulta del Señor (v. 37 ss.), cosas exclusivas del sacerdote, pecó Saúl gravemente, lo mismo que Jeroboam (III Rey. 13, 1).

JONATÁN ES SALVADO POR EL PUEBLO. [36]Después dijo Saúl: "Descendamos esta noche en pos de los filisteos, para saquearlos hasta que raye el alba, y no dejemos de ellos hombre con vida." Respondieron: "Haz cuanto bien te parezca." Pero el sacerdote dijo: "Consultemos aquí a Dios." [37]Preguntó, pues, Saúl a Dios: "¿Descenderé contra los filisteos? ¿Entregaráslos en manos de Israel? ' Mas *(Dios)* no le respondió aquel día. [38]Entonces dijo Saúl: "Venid acá todos los príncipes del pueblo: averiguad y ved cuál sea el pecado que se ha cometido hoy. [39]Pues ¡vive Yahvé, el Libertador de Israel, que aunque tenga *(la culpa)* Jonatán mi hijo, morirá sin remisión!" Y entre todo el pueblo no hubo quien le respondiese. [40]Entonces dijo a todo Israel: "Estaos vosotros de un lado, y yo y Jonatán, mi hijo, estaremos del otro." Y dijo el pueblo a Saúl: "Haz como bien te parezca." [41]Dijo, pues, Saúl a Yahvé, el Dios de Israel: "Da Tú la decisión." Y fueron sorteados Jonatán y Saúl, mas el pueblo salió libre. [42]Luego dijo Saúl: "Echad suerte entre mí y mi hijo Jonatán." Y cayó la suerte sobre Jonatán. [43]Dijo, pues, Saúl a Jonatán: "Dime, ¿qué es lo que has hecho?" Y se lo contó Jonatán, diciendo: "Con la punta del bastón que tenía en mi mano, he gustado un poco de miel; ¡y por eso he de morir!" [44]Dijo Saúl: "Hágame Dios esto y eso otro, Jonatán, si tú no mueres sin remedio." [45]Pero el pueblo dijo a Saúl: "¿Jonatán ha de morir, el que ha obrado en Israel esta tan grande liberación? ¡No lo permita Dios! ¡Vive Yahvé que no caerá a tierra un solo cabello de su cabeza, pues con Dios ha obrado en este día!" Salvó así el pueblo a Jonatán, de manera que no murió. [46]Y volvió Saúl, desistiendo de la persecución de los filisteos, los cuales se fueron a su tierra.

OTRAS VICTORIAS DE SAÚL. [47]Después que Saúl hubo ocupado el trono en Israel, hizo guerra contra todos sus enemigos que vivían al contorno: contra los moabitas, contra los hijos de Ammón, contra los idumeos, contra los reyes de Sobá y contra los filisteos; y a dondequiera que se volvía, regresaba vencedor. [48]Mostró valentía, derrotó a los amalecitas y libró a Israel de manos de los que lo despojaban.

LA FAMILIA DE SAÚL. [49]Los hijos de Saúl eran Jonatán, Jesuí y Melquisúa; sus dos hijas se llamaban: la mayor, Merob, y la menor, Micol. [50]La mujer de Saúl se llamaba Ahinoam, hija de Ahimaas. El nombre del jefe del ejército era Abner, hijo de Ner, tío de Saúl. [51]Porque Kis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel.

[52]Durante toda la vida de Saúl hubo violenta guerra contra los filisteos, y cuando Saúl veía un hombre esforzado y valiente, lo agregó a sus filas.

## CAPÍTULO XV

SAÚL DESOBEDECE AL SEÑOR. [1]Samuel dijo a Saúl: "Yahvé me envió a ungirte rey sobre su pueblo, sobre Israel. Escucha, pues, ahora lo que dice Yahvé. [2]Así dice Yahvé de los Ejércitos: "He visto lo que hizo Amalec contra Israel, cómo se le opuso en el camino cuando subía de Egipto. [3]Ve, pues, ahora y derrota a Amalec; extermínalo por completo sin tenerle compasión alguna. Harás morir a hombres y mujeres, niños y mamantes, vacas y ovejas, camellos y asnos."

[4]Convocó, pues, Saúl al pueblo, y los pasó revista en Telaim, doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Judá. [5]Llegado a la ciudad de los amalecitas, se apostó en el valle, [6]y dijo a los cineos: "Idos, retiraos, bajad de en medio de Amalec, de lo contrario os destruiré juntamente con ellos. Porque vosotros usasteis de misericordia para con todos los hijos de Israel cuando subieron de Egipto." Retiráronse, pues, los cineos de en medio de Amalec.

[7]Saúl derrotó a Amalec desde Havilá hasta Sur, frente a Egipto; [8]y prendió vivo a Agag, rey de Amalec, y en todo el pueblo ejecutó el anatema. [9]Pero Saúl y el pueblo tuvieron lástima de Agag, y de las mejores ovejas y va-

41. Texto dudoso. El texto de la Vulgata es más explícito y dice: *Y dijo Saúl al Señor, Dios de Israel: Señor, Dios de Israel, da Tú la decisión. ¿Por qué no has respondido hoy a tu siervo? Si esta maldad se halla en mí, o en mi hijo Jonatás, decláralo; pero si el pueblo es el culpable, santifícale. Y fueron sorteados,* etc.

42. Este sorteo no es, como el de 10, 20, inspirado por Dios, sino pura ocurrencia de Saúl. Por eso su resultado es ciertamente obra del diablo y Dios se vale del clamor público para salvar la vida de Jonatán (v. 45), a quien reservaba para ejemplar compañero de David.

46. Saúl desistió de perseguir a los filisteos, porque no había recibido respuesta a su consulta (v. 37), lo que significaba que Dios no estaba con él. Quedó así perdido, por su culpa, el fruto de la estupenda hazaña de Jonatán y los filisteos lo hostigaron siempre (cf. v. 52).

3 s. *Exterminado por completo:* Se trata del anatema (cf. Lev. 27, 28 y nota). Sobre Amalec véase Ex. 17, 8 ss.; Núm. 14, 45; Deut. 25, 17 ss. Los amalecitas se habían mostrado enemigos del pueblo de Dios, hostigándolo durante el viaje en el desierto y negándole el paso a través de su territorio. Esta severidad de Dios con Amalec, que en vano pretenderíamos explicar según nuestro concepto humano de la justicia, es simplemente obra del amor inmenso que Dios tiene a su pueblo, amor que lo lleva a castigar con extraordinaria violencia a los enemigos de Israel, según vemos en muchísimos lugares de la Escritura. Cf. la profecía de Joel, cap. 3.

4. En *Telaim* (o Telam), ciudad en la parte meridional de Judá (Jos. 15, 24). En vez de *en Telaim* traduce San Jerónimo, según la etimología: *como corderos.*

6. Los *cineos* eran madianitas de la tribu de Jetró, suego de Moisés. El cineo Hobab, cuñado de Moisés, se incorporó al pueblo de Israel y recibió su posesión dentro de la tribu de Judá. Cf. Núm. 10, 29 ss.; 24, 22; Juec. 1, 16; 4, 11.

9. Saúl es el prototipo del humanista, siempre dispuesto a preferir las opiniones humanas a las divinas, y los bienes humanos a la amistad de Dios (cf. 22, 19). Por eso, de elegido se convirtió en réprobo.

cas, de los animales gordos, de los corderos y de todo lo bueno, y no quisieron consagrarlo al anatema; así que consagraron al anatema solamente lo vil y lo despreciable.

Reprobación de Saúl. [10]Entonces Yahvé habló a Samuel y dijo: [11]"Me pesa haber hecho rey a Saúl; porque me ha abandonado y no ha ejecutado mis órdenes." Contristóse Samuel, y clamó a Yahvé toda aquella noche. [12]Al día siguiente cuando Samuel se levantó muy temprano para ir al encuentro de Saúl, se le dió la siguiente noticia: "Saúl se ha ido a Carmelo, y he aquí que se ha erigido un monumento; luego dió la vuelta y pasando adelante bajó a Gálgala." [13]Cuando Samuel se llegó a Saúl, le dijo éste: "Bendito seas de Yahvé; he ejecutado ya la orden de Yahvé." [14]Respondióle Samuel: "¿Qué es ese balido de ovejas que llega a mis oídos, y el mugido de bueyes que oigo?" [15]Contestó Saúl: "Los han traído de Amalec, pues el pueblo tenía lástima de lo mejor de las ovejas, y de los bueyes y *(los reservó)* para ofrecerlos a Yahvé, tu Dios; pero el resto lo hemos consagrado al anatema."

[16]Entonces dijo Samuel a Saúl: "Deja que te anuncie lo que Yahvé me ha dicho esta noche." Él le respondió: "Habla." [17]Y Samuel dijo: "¿No eras tú pequeño a tus propios ojos cuando llegaste a ser cabeza de las tribus de Israel y te ungió Yahvé por rey sobre Israel? [18]Yahvé te hizo marchar diciendo: «Ve y consagra al anatema a aquellos pecadores, los amalecitas, y combátelos hasta acabar con ellos.» [19]¿Por qué, pues, no has obedecido la voz de Yahvé echándote sobre el botín y haciendo lo que es malo a los ojos de Yahvé?"

[20]Saúl contestó a Samuel: "Al contrario, yo he obedecido la voz de Yahvé y he seguido el camino por el cual me envió Yahvé; he traído a Agag, rey de Amalec, y a los amalecitas los he consagrado al anatema. [21]Mas el pueblo tomó del despojo ovejas y bueyes, las primicias del anatema, para ofrecerlos a Yahvé, tu Dios, en Gálgala."

[22]Respondió Samuel: "¿Le agradan acaso a Yahvé holocaustos y sacrificios más que la obediencia a su voz? He aquí, que mejor es la obediencia que los sacrificios, y el ser dócil vale más que el sebo de los carneros. [23]Porque la rebeldía es como el pecado de adivinación, y la obstinación como iniquidad e idolatría. Por cuanto tú has desechado la palabra de Yahvé, Él te ha desechado a ti para que no seas rey."

[24]Entonces dijo Saúl a Samuel: "He pecado, pues he traspasado la orden de Yahvé y tus palabras, temiendo al pueblo y escuchando la voz de ellos. [25]Perdona ahora, te ruego, mi pecado; vuélvete conmigo y voy a adorar a Yahvé." [26]"No me volveré contigo, dijo Samuel a Saúl. pues has desechado la palabra de Yahvé, por lo cual Yahvé te ha desechado a ti para que no seas rey sobre Israel." [27]Y dándole Samuel la espalda para irse, le asió *(Saúl)* del ruedo de la capa, la cual se rasgó. [28]Y dijo Samuel: "Arrancado ha Yahvé hoy de ti el reino de Israel y lo ha dado a un prójimo tuyo que es mejor que tú. [29]Pues no miente el Esplendor de Israel, tampoco se arrepiente, porque no es como un hombre para arrepentirse." [30]Respondió *(Saúl)*: "He pecado; mas hónrame ahora, te ruego, delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelve conmigo para que adore a Yahvé, tu Dios." [31]Volvióse, pues, Samuel y siguió a Saúl; y adoró Saúl a Yahvé.

Muerte de Agag. [32]Después dijo Samuel: "Traedme a Agag, rey de Amalec." Y Agag

---

11. *Me pesa:* Dios habla a la manera de los hombres, para darse a entender a ellos; Él muda sus obras pero su voluntad no se muda (S. Agustín).

12. *Carmelo:* no el monte Carmelo, sino una pequeña localidad al sur de Hebrón; hoy día *El Kurmul.*

13. ¿Acaso no parece un dechado de piedad ese lenguaje? Por eso el Señor Jesús nos pone en guardia contra los falsos profetas, que vienen con la piel de oveja (Mat. 7, 15) de la piedad y el celo, y por dentro son lobos rapaces, que nos roban la fe sobrenatural, para darnos una doctrina con aspecto elocuente y que redunda en alabanza de los hombres.

15. Imputa su culpa al pueblo (lo mismo que en los vers. 21 y 24), y aun pretende que la desobediencia a Dios tuvo un motivo edificante.

17. ¡Qué diferencia entre aquel Saúl semejante a un niño y este monstruo de doblez, que tendrá el fin más desastroso! Si sentimos que el amor del aplauso nos domina, huyamos a la soledad antes que los cargos brillantes nos pierdan como a Saúl.

21. *Tu Dios:* Así se distancia Saúl de Samuel, como si el profeta tuviera otro Dios. La Vulgata dice: *su Dios.*

22 s. "La violación del *hérem* (anatema), cometida oficialmente por el propio rey, le pareció a Samuel un delito muy grave... Para el jefe religioso de Israel la rebelión de Saúl contra el *hérem* impuesto por Yahvé tenía la gravedad de un «pecado de adivinación (idolatría)» y de un «delito de *teraphim* (ídolos)»; de lo cual sacó la conclusión de que Saúl había rechazado el mandato de Yahvé, y que por tanto Yahvé desposeía a Saúl de su dignidad regia. La usurpación religiosa que había realizado anteriormente Saúl, se había agravado con la violación del *hérem.* Sin embargo, ante el ruego de Saúl, Samuel disimuló la situación para salvar ante el pueblo la autoridad regia, y condenando a muerte a Agag para cumplir el *hérem* se marchó solo a Ramá" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 351). *Mejor es la obediencia que los sacrificios:* He aquí una de las ideas directrices de todo el libro sagrado; idea semejante a la que anuncia Jesús, citando a Oseas: "La misericordia es lo que Yo quiero, y no el sacrificio" (Mat. 9, 13; Os. 6, 6). Cf. Prov. 21, 3; Is. 1, 11. El sacrificio que Dios quiere en este caso, es la obediencia de Saúl. Dios aprecia más la obediencia que una víctima, pues la víctima es algo Suyo, mientras que la voluntad es nuestra, lo único que es nuestro. Es más fácil ofrecer sacrificios de nuestra elección que sacrificar nuestra voluntad. Resistir a Dios, no obedecerle, es lo mismo que idolatrar, o sea, buscar a otro a quien obedecer. Saúl escuchaba más a los adivinos que al profeta de Dios. Su pecado principal está en su espíritu de soberbia que le hace transgredir las leyes más sagradas y le lleva irremisiblemente a la perdición.

32 s. *Con aire complacido:* Vulgata: *era muy gordo y todo temblando.* Agag pensaba que Samuel lo trataría con benignidad. De ahí su opinión de que haya desaparecido ya "la amargura de la muerte". Mas el profeta, lleno de santo celo por obedecer a la voluntad que el Señor había manifestado, hizo lo que Saúl no había querido cumplir. En adelante se dedicará a orar y llorar, como buen pastor, los extravíos de aquel desgraciado príncipe.

acercóse a él con aire complacido, pues se de-
cía Agag: "Seguramente ha pasado ya la amar-
gura de la muerte." [33]Pero Samuel dijo: "Así
como tu espada ha privado de hijos a tantas
mujeres, quede también tu madre sin hijo en-
tre las mujeres." Y Samuel destrozó a Agag
delante de Yahvé en Gálgala. [34]Y retiróse Sa-
muel a Ramá; Saúl, empero, subió a su casa,
a Gabaá de Saúl. [35]Samuel no volvió a ver a
Saúl en todo el resto de su vida, pero lloraba
por Saúl, porque Yahvé se había arrepentido
de haber hecho a Saúl rey sobre Israel.

## III. SAÚL Y DAVID

### CAPÍTULO XVI

Unción de David. [1]Dijo Yahvé a Samuel:
"¿Hasta cuándo estarás llorando por Saúl, ha-
biéndole Yo desechado para que no sea rey
sobre Israel? Llena tu cuerno de óleo y anda;
pues te enviaré a Isaí betlehemita; porque en-
tre sus hijos he visto un rey para Mí." [2]Res-
pondió Samuel: "¿Cómo podré ir? Lo sabrá
Saúl y me matará." Dijo Yahvé: "Llevarás
contigo una ternera, y dirás: He venido para
ofrecer un sacrificio a Yahvé. [3]E invitarás a
Isaí al sacrificio, y Yo te haré saber lo que has
de hacer. Me ungirás al que Yo te indique."
[4]Hizo Samuel lo que Yahvé le había dicho y
fué a Betlehem. Saliéronle al encuentro los
ancianos de la ciudad y le preguntaron asus-
tados: "¿Es tu venida para paz?" [5]Él contestó:
"Para paz; he venido a ofrecer sacrificio a
Yahvé. Santificaos y venid conmigo al sacri-
ficio." Santificó también a Isaí con sus hijos y
los invitó al sacrificio.
[6]Cuando llegaron, y *(Samuel)* vió a Eliab, se
dijo: "Seguramente se halla delante de Yahvé
su ungido." [7]Pero Yahvé dijo a Samuel: "No
mires a su exterior ni a su elevada estatura;
porque Yo lo rechazo, pues *(Dios)* no ve co-
mo el hombre. El hombre ve el exterior, mas
Yahvé ve el corazón." [8]Entonces llamó Isaí a
Abinadab, y le hizo pasar ante Samuel, el cual
dijo: "Tampoco a éste ha escogido Yahvé."
[9]Hizo Isaí pasar a Sammá; mas Samuel dijo:
"A éste tampoco ha escogido Yahvé." [10]Isaí
hizo así pasar a siete de sus hijos ante Samuel;
mas Samuel dijo a Isaí: "A ninguno de éstos
ha escogido Yahvé."
[11]Luego preguntó Samuel a Isaí: "¿Son éstos
todos los jóvenes?" Respondió: "Aun queda
el más pequeño, y he aquí que está apacentan-
do las ovejas." Entonces dijo Samuel a Isaí:
"Manda a traerlo; pues no nos pondremos a la
mesa hasta que él venga acá." [12]Mandó, pues,
y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos
y de lindo aspecto. Y dijo Yahvé: "¡Levántate
y úngelo; porque éste es!" [13]Tomó, pues, Sa-
muel el cuerno de óleo y lo ungió en medio
de sus hermanos; y desde aquel día en adelan-
te vino el Espíritu de Yahvé sobre David. Y
Samuel se levantó y fué a Ramá.

David en la corte de Saúl. [14]El Espíritu de
Yahvé se había retirado de Saúl, y le aterraba
un espíritu malo mandado por Yahvé. [15]En-
tonces los siervos de Saúl le dijeron: "He aquí
que te aterra un mal espíritu de Dios. [16]Mande
nuestro Señor; pues tus siervos están a tu dis-
posición y buscarán un hombre que sepa tañer
la cítara; y cuando el mal espíritu de Dios
venga sobre él, la tocará con su mano y tú sen-
tirás alivio." [17]Y dijo Saúl a sus siervos: "Bus-
cadme un hombre que toque bien, y traéd-
melo." [18]Entonces tomó uno de los criados la
palabra y dijo: "He aquí que yo he visto a
un hijo de Isaí de Betlehem, que sabe tañer,
hombre fortísimo y valiente, prudente en el
hablar y de gallarda presencia, y Yahvé está
con él." [19]Tras esto Saúl envió mensajeros a
Isaí para decirle: "Envíame tu hijo David, que
está con las ovejas."
[20]Tomó, pues, Isaí un asno y pan, un odre
de vino y un cabrito, y se los envió a Saúl
por mano de su hijo David. [21]Llegó David a
Saúl y se presentó delante de él; el cual le
cobró mucho cariño y David vino a ser su
escudero. [22]Y envió Saúl a decir a Isaí: "Te
ruego, se quede David a mi servicio, porque
ha hallado gracia a mis ojos." [23]Y siempre que
el espíritu de Dios venía sobre Saúl, tomaba

4. La conducta de los habitantes de Belén se explica fácilmente por el miedo que tenían después de los acontecimientos narrados en el capítulo que antecede.

7. *El hombre ve el exterior,* etc. "Admirable observación, y contraste cortante entre lo natural y lo sobrenatural, el exterior y el interior" (Fillion). Hay que desconfiar del aspecto exterior, que engaña. En 9, 2 vimos que Saúl descollaba en esto. Cf. Prov. 31, 30. También Jesús nos enseña a no juzgar por las apariencias (Juan 7, 24; 8, 15). Véase S. 7, 10. "Yo soy juez y testigo, dice el Señor" (Jer. 29, 23). "¿Quién eres tú para juzgar al que es siervo de otro? Si se mantiene firme o si cae, esto pertenece a su amo" (Rom. 14, 4), y el Amo de todos es Dios.

11. *¡El más pequeño!* También se dice esto de Gedeón (Juec. 6, 15). Hay aquí un hondo sentido espiritual. "Porque fuí pequeña agradé al Altísimo", dice la Iglesia en la Liturgia de María Santísima. Por eso Dios "hizo en ella grandes cosas", como reza el Magnificat. Ser pequeño, o sea, pobre de espíritu delante de Dios (Mat. 5, 3) fué el gran título que tuvo David para ser el amado y predilecto de Dios (Mat. 18, 3). Ese pequeño en quien nadie pensaba, fué el rey más grande del Antiguo Testamento. Y se dice que estaba apacentando las ovejas, porque fué figura de Cristo el Buen Pastor (II Rey. 7, 8; S. 77, 70).

13. Los hermanos no comprenden la significación de la unción, estando enterados del significado de ella solamente Samuel y David. Éste se volvió a sus ovejas, pero el Espíritu del Señor quedó en él y no más en Saúl, cosa que tenemos que tener muy en cuenta al juzgar a David.

14. El espíritu malo fué, en sentido de los Santos Padres, un demonio que, habiendo tomado posesión de Saúl lo atormentaba. El rey comenzó a sufrir accesos de melancolía, locura y desesperación, que, como se colige del v. 23, cesaban cuando David tocaba el instrumento músico que tenía a mano. Era un "kinnor", que quiere decir cítara (no arpa). Cf. Juec. 9, 23 y nota; III Rey. 22, 20 ss.

18. *De Betlehem,* lo mismo que Jesús que será su descendiente.

David la cítara y tañía con su mano; y Saúl
se calmaba y se sentía bien, y el espíritu malo
se apartaba de él.

## CAPÍTULO XVII

GOLIAT DESAFÍA A LOS ISRAELITAS. 1Los filis-
teos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se
reunieron en Socó, que pertenece a Judá, don-
de acamparon entre Socó y Asecá, en Efes-
Dammim. 2Se reunieron también Saúl y los
israelitas, y acamparon en el valle de Elá, y
se pusieron en orden de batalla frente a los
filisteos. 3Los filisteos habían tomado posición
en un monte por un lado, e Israel en un mon-
te por el otro lado, mediando entre ellos el
valle.
4Y salió un campeón del ejército de los filis-
teos, que se llamaba Goliat, de Gat; cuya esta-
tura era de seis codos y un palmo. 5Llevaba
sobre la cabeza un yelmo de bronce y estaba
vestido de una coraza escamada, siendo el peso
de la coraza de cinco mil siclos de bronce. 6En
las piernas llevaba grebas de bronce, y sobre
sus hombros un venablo, también de bronce.
7El asta de su lanza era como el enjullo de un
telar, y la punta de su lanza pesaba seiscientos
siclos de hierro. Delante de él iba su escudero.
8Apostóse y gritó hacia las filas de Israel, di-
ciéndoles: "¿Por qué habéis salido a poneros
en orden de batalla? ¿No soy yo un filisteo y
vosotros sois siervos de Saúl? Escogeos un
hombre, que descienda contra mí. 9Si él es
capaz de pelear conmigo y me mata, seremos
siervos vuestros; pero si yo prevalezco contra
él y le mato, seréis vosotros esclavos nuestros
y nos serviréis." 10Y agregó el filisteo: "Hoy
he escarnecido a las filas de Israel. Dadme un
hombre, y lucharemos los dos." 11Al oír las
palabras del filisteo, Saúl y todo Israel queda-
ron consternados y sobrecogidos de grande
miedo.

DAVID VIENE AL CAMPAMENTO. 12Ahora bien,
David era hijo de aquel efrateo de Betlehem
de Judá, que se llamaba Isaí. Éste tenía ocho
hijos; en tiempo de Saúl era ya viejo y de edad
muy avanzada entre los hombres. 13Los tres
hijos mayores de Isaí habían ido a la guerra,
en pos de Saúl. Esos tres hijos que habían ido
a la guerra se llamaban Eliab, el primogénito,
Abinadab, el segundo, y Sammá el tercero.
14David era el menor; y mientras los tres ma-
yores seguían a Saúl, 15David iba y venía de
junto a Saúl para apacentar el rebaño de su
padre en Betlehem.
16Entretanto se acercaba el filisteo a la ma-
ñana y a la tarde, presentándose por espacio
de cuarenta días. 17Y dijo Isaí a David: "To-
ma para tus hermanos un efa de este grano
tostado, y estos diez panes, y llévalos corrien-
do al campamento, a tus hermanos. 18Y estos
diez quesos los llevarás al jefe de su millar.
Pregunta por la salud de tus hermanos, y tráe-
me algo de ellos como prenda. 19Saúl y ellos,
y todos los hombres de Israel, están en el va-
lle de Elá luchando contra los filisteos." 20Al
día siguiente David se levantó muy temprano,
y dejando las ovejas en manos de un pastor,
cargó y se puso en marcha como Isaí le ha-
bía mandado. Cuando llegó al atrincheramien-
to, el ejército iba saliendo en orden de batalla
levantando el grito de combate, 21e Israel y los
filisteos se pusieron en orden de batalla, ejér-
cito contra ejército. 22Entonces David, dejan-
do el equipaje que tenía sobre sí, en manos
del guardia del bagaje, corrió hacia el ejér-
cito, y llegado allí saludó a sus hermanos.
23Estaba aún hablando con ellos, cuando he
aquí que aquel campeón, el filisteo de Gat,
llamado Goliat, salió de las filas de los filisteos
y habló lo mismo *(que antes)*, oyéndolo Da-
vid. 24Y todos los israelitas, cuando vieron a
aquel hombre, huyeron de delante de él. Tu-
vieron gran miedo; 25y uno de los hombres
de Israel dijo: "¿Veis a ese hombre que viene
subiendo? Pues sube para desafiar a Israel. Al
hombre que lo mate lo colmará el rey de gran-
des riquezas, le dará su hija, y a la casa de su
padre la eximirá de tributos en Israel." 26Pre-

1 s. "El teatro de la batalla, memorable por la famosa victoria del joven David sobre el gigante Goliat, se hallaba esta vez al sudoeste de Jerusalén, en la Sefelá. *Socó* es la actual Sueike (Jos. 15, 35); *Asecá,* Tell Zacaría (Jos. 10, 10). *Efes-Dammim* indica el nombre de la región circunvecina, la cual no se menciona más (cf. II Rey. 23, 9; I Par. 11, 13). *El valle de Elá* (o "del Terebinto") es el moderno Wadi es-Sant ("de la acacia"), que baja de la montaña de Judá al sudoeste de Belén" (Vaccari).

4. *Un campeón.* Así Crampón. Bover-Cantera vierte: *el mediador;* la Vulgata: *un hombre bastardo.* Según la versión de los Setenta, su estatura era de cuatro codos y un palmo, es decir un poco más de dos metros. El texto hebreo y la Vulgata traen seis codos y un palmo, esto es, un poco más de tres metros. Las excavaciones muestran que había gigantes de semejante estatura. El Libro de Josué (11, 22) dice expresamente que después de la extirpación de los gigantes quedaron algunos de ellos en las ciudades de los filisteos.

5. Un siclo ligero. 8,41 gr.; un siglo grande: 16,83 gr. Si tomamos por base el primero, los cinco mil siclos de la coraza suman 42 Kgr. Según el siclo grande el peso sería el doble. Goliat, como se ve, era en todo el prototipo de la arrogancia y de la fuerza brutal.

8. *Yo soy un filisteo, y vosotros sois siervos:* De aquí se puede deducir que el nombre de filisteo significa "libre", lo que es muy posible, si tomamos en cuenta la etimología de la palabra. Los filisteos no eran de raza semítica, sino que vinieron de Creta (Caftor; cf. Deut. 2, 23; Jer. 47, 4; Am. 9, 7) y poseían mucha semejanza con los antiguos griegos, como se ve también en los nombres de sus ciudades. Acarón y Asdod (Azoto), por ejemplo, son nombres parecidos a los griegos y significan Castillo y Ciudad. Los filisteos llamaban a sus príncipes "seranim", que tal vez corresponde al griego "tyrannos". El nombre de Goliat significa probablemente "gigante".

12. Los vers. 12-31 faltan en el Codex Vaticanus de los Setenta.

18. *Y tráeme de ellos una prenda:* Texto dudoso. La Vulgata vierte: *infórmate en qué compañía están;* Nácar-Colunga: *les preguntas si quieren algo.*

26. Más que el insulto al ejército dolía a David el oprobio que hizo Goliat al Dios de Israel. Esta es la primera manifestación del admirable y fidelísimo corazón de este amigo de Dios. Véase v. 36.

guntó David a los que estaban junto a él: "¿Qué se hará al hombre que mate a ese filisteo, y quite el oprobio de Israel? Porque ¿quién es ese filisteo incircunciso para que insulte al ejército del Dios vivo?" 27Y le repitió la gente aquellas mismas palabras, diciendo: "Así se hará al hombre que lo mate."

28Al escuchar Eliab, su hermano mayor, que David hablaba con los hombres, se irritó contra David y le dijo: "¿Para qué has venido y en qué manos has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Bien conocido tengo tu orgullo y la malicia de tu corazón; pues para ver la batalla has venido." 29Contestó David: "¿Qué he hecho yo ahora? ¿Acaso he hecho más que hablar?" 30Apartóse, pues, de él para dirigirse a otro, a quien preguntó del mismo modo; y el pueblo le dió la misma respuesta que antes.

El combate de David con Goliat. 31Algunos oyeron las palabras que habló David, y las refirieron a Saúl, el cual lo hizo llamar. 32Y dijo David a Saúl: "No se desmaye el corazón de nadie a causa de ése; tu siervo irá y luchará con ese filisteo." 33Mas Saúl dijo a David: "Tú no tienes fuerza para ir contra ese filisteo y luchar con él; pues eres joven todavía, y él es un hombre de guerra desde su juventud." 34David replicó a Saúl: "Cuando tu siervo apacentaba las ovejas de su padre y venía un león, o un oso, y arrebataba una oveja del rebaño, 35yo salía en su persecución, lo hería, y se la arrancaba de su boca; y cuando se levantaba contra mí, lo agarraba por la quijada, lo hería y lo mataba. 36Tu siervo ha matado tanto al león como al oso, y ese filisteo incircunciso será como uno de ellos, puesto que ha insultado al ejército del Dios vivo." 37Y agregó David: "Yahvé que me libró de las garras del león y de las garras del oso, Él mismo me librará de la mano de ese filisteo." Dijo entonces Saúl a David: "Ve, pues, y Yahvé sea contigo."

38Vistió Saúl a David con su armadura, púsole un yelmo de bronce sobre la cabeza, y le cubrió con una coraza. 39Ciñóse luego David la espada sobre su armadura y comenzó a andar; porque no estaba acostumbrado a eso. Dijo, pues, David a Saúl: "No puedo andar con estas armas, porque no estoy acostumbrado; y quitándoselas 40tomó su cayado en la mano, escogióse cinco guijarros lisos del torrente, metiólos en el zurrón de pastor que traía y que le servía de bolsa, y con la honda en la mano se acercó al filisteo.

41Venía el filisteo acercándose poco a poco a David, yendo delante de él su escudero, 42y cuando miró y vió a David, lo despreció, porque era joven aún, rubio, y de hermoso aspecto. 43Y dijo el filisteo a David: "¿Soy yo acaso un perro, para que vengas contra mí con un bastón?" Y maldijo el filisteo a David por sus dioses. 44Luego dijo el filisteo a David: "Ven acá, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo." 45David contestó al filisteo: "Tú vienes contra mí con espada y lanza y venablo, mas yo voy contra ti en el nombre de Yahvé de los Ejércitos, el Dios del ejército de Israel. a quien tú has escarnecido. 46Hoy te entregará Yahvé en mi mano, y yo te mataré y te cortaré la cabeza. Y los cadáveres del ejército de los filisteos los daré hoy mismo a las aves del cielo, y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. 47Y también toda esta multitud conocerá que no por espada, ni por lanza, salva Yahvé; porque Yahvé es el Señor de la batalla, y Él os ha entregado en nuestras manos."

48Levantóse entonces el filisteo y poniéndose en marcha avanzó contra David, el cual corrió rápidamente hacia las filas de los filisteos; 49y metiendo la mano en el zurrón, sacó de allí un guijarro, lo lanzó con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y penetró el guijarro en la frente del *(filisteo)*, que cayó de bruces en tierra. 50Así prevaleció David sobre el filisteo con una honda y una piedra, e hirió al filisteo y le mató, sin que David tuviera espada en su mano.

51Luego David corrió y poniéndose sobre el

28. De las palabras de Eliab se sigue que los propios hermanos no reconocían la misión de David, por lo cual le trataban aún de "chico". Como figura de Jesús, David es objeto del desconocimiento y envidia de sus propios hermanos (cf. Juan 7, 5; Mat. 10, 36). Lo mismo sufrió José, hijo de Jacob, por la envidia de sus hermanos (Gén. 37, 4 ss.).

29. *¿Acaso he hecho más que hablar?* Este parece ser el sentido de las palabras de David que literalmente dicen: *¿Acaso no palabra esto?* Bover-Cantera vierte: *¿No era acaso mera conversación?*, y agrega en la nota: "¡No ha sido más que una palabra!" Algunos vierten: "Bien merece ello una pregunta". La mansedumbre de esta respuesta a la calumniosa injuria recuerda la que dió Jesús en Juan 18, 23.

34 s. Saúl había olvidado que Dios conduce los combates y salva a los que en Él confían. Tenemos aquí una bellísima figura del Buen Pastor, tal como lo pintó Jesús en Juan 10, 11 ss. Véase Ecli. 47, 3.

36. Aquí puede aplicarse a David lo que él profetizó del Redentor: "El celo de tu casa me devora" (S. 68, 10; Juan 2, 17).

38. Era prerrogativa del rey llevar una armadura completa. Más tarde el rey Ocías armó a todo el ejército de la misma manera.

39. Deliciosa pequeñez de David y grandiosidad de su fe que se despoja de los recursos humanos. Todos los medios humanos son de muy poca monta en las obras de Dios. El gigante Goliat, armado hasta los dientes, victorioso en todas las batallas, el terror de todo un ejército, será vencido por un joven sin espada y lanza y sin armadura, y morirá por la más débil arma que se podía imaginar: "la honda de un pastor, no más temible que la que usan los jóvenes pastores en su pasatiempo de matar los pajaritos que se presentan a su alcance".

40. Por estas cinco piedras entiende San Bernardo cinco medios que tenemos para vencer al Goliat espiritual, o sea al orgullo: 1º la amenaza de las penas; 2º la promesa de la recompensa; 3º el amor a Dios; 4º la imitación de los Santos; 5º la oración.

45 s. *Yo voy contra ti en el nombre de Yahvé:* "Así es, dice San Agustín, y no de otra manera, y jamás de otra manera, como se derrota al enemigo. El que pretende combatir con sus propias fuerzas, está ya vencido aún antes de comenzar el combate" (De Morib.). Véase el elogio de este episodio en Ecli. 47, 4 ss. y I Mac. 4, 30.

filisteo, tomó la espada del mismo y sacándola de la vaina, lo mató y le cortó con ella la cabeza. Cuando los filisteos vieron muerto a su campeón echaron a huir; [52]pero los hombres de Israel y de Judá, levantándose, alzaron el grito y persiguieron a los filisteos hasta llegar a Gat, y hasta las puertas de Acarón; y cayeron traspasados *(muchos)* filisteos en el camino de Saaraim, hasta Gat y Acarón. [53]Después de volver de la persecución de los filisteos los hijos de Israel saquearon su campamento. [54]Y tomando David la cabeza del filisteo, la llevó a Jerusalén; mas las armas del mismo las puso en su tienda.

Saúl se informa sobre David. [55]Cuando Saúl vió a David salir al encuentro del filisteo, dijo a Abner, jefe del ejército: "¿De quién es hijo este joven, Abner?" A lo que respondió Abner: "Por tu vida, oh rey, que no lo sé." [56]Y dijo el rey: "Pregunta de quién es hijo el muchacho." [57]Cuando David volvió después de dar muerte al filisteo, lo tomó Abner y lo llevó a la presencia de Saúl, con la cabeza del filisteo en su mano. [58]Saúl le preguntó: "¿De quién eres hijo, joven mío?" Y respondió David: "Soy hijo de tu siervo Isaí betlehemita."

## CAPÍTULO XVIII

David y Jonatán. [1]Cuando David acabó de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó unida estrechamente con el alma de David; y le amó Jonatán como a su propia alma. [2]Tomó Saúl a David aquel día consigo, y no le permitió que volviese a casa de su padre. [3]E hizo Jonatán pacto con David, porque le amaba como a su propia alma. [4]Quitóse Jonatán el manto que vestía y dióselo a David, así como su armadura, su espada, su arco y aun su cinturón. [5]Y salía David a dondequiera que Saúl le enviaba y se comportaba con prudencia, de modo que Saúl le dió un cargo al frente de las tropas. Así agradó a todo el pueblo, y también a los servidores de Saúl.

Envidia de Saúl. [6]Cuando, después de la muerte del filisteo por mano de David *(las tropas)* volvieron, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel, cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con tamboriles, con júbilo y con triángulos. [7]Las mujeres danzaban y cantaban alternando, diciendo:

"Saúl mató sus mil,
mas David sus diez mil."

[8]Entonces Saúl se irritó en gran manera, y tuvo por ello un gran disgusto. Decía: "A David le dan diez mil, y a mí *(solamente)* mil. No le falta más que el reino." [9]Y desde aquel día Saúl miraba a David con malos ojos. [10]Al otro día vino sobre Saúl un espíritu malo enviado por Dios, de manera que tuvo un ataque de rabia en su misma casa. David tañía como los otros días, en tanto que Saúl tenía la lanza en su mano. [11]Y arrojó Saúl la lanza, diciéndose: "Clavaré a David en la pared." Pero David hurtó el cuerpo por dos cuerpos delante de él. [12]Temió, pues, Saúl a David; porque Yahvé estaba con éste, en cambio de Saúl se había apartado. [13]Por eso Saúl le apartó de sí, haciéndolo jefe de mil hombres; y David salía y entraba frente al pueblo. [14]David obró en todas sus empresas con prudencia, pues Yahvé estaba con él. [15]Sin embargo Saúl, al ver que obraba con gran prudencia, le tenía miedo. [16]Mas todo Israel y Judá amaba a David, porque salía y entraba al frente de ellos.

David yerno del rey. [17]Saúl dijo a David: "Mira, te daré a Merob, mi hija mayor, por mujer, pero que me seas valiente. y pelees las batallas de Yahvé." Mas para sí decía Saúl: "No venga mi mano sobre él, sino venga sobre él la mano de los filisteos." [18]Respondió David a Saúl: "¿Quién soy yo, y cuál es mi vida, y la familia de mi padre en Israel, para que sea yo yerno del rey?" [19]Pero cuando *(Saúl)* tuvo que dar su hija Merob a David, resultó que fué dada por mujer a Adriel meholatita. [20]Mas Micol, *(otra)* hija de Saúl, amaba a David, y se lo dijo a Saúl, lo cual le pareció

54. Habla por anticipación, porque en Jerusalén estaban todavía los jebuseos. Algunos conjeturan que David la haya llevado a una parte de la ciudad que estaba ya en poder de los israelitas (véase Juec. 1, 21). La espada de Goliat estaba más tarde en el Tabernáculo sagrado (21, 9).

55. La pregunta de Saúl puede explicarse de dos maneras: O sufrió un acceso de melancolía (cf. 16, 14) el cual le impedía acordarse de David, o el combate de David con Goliat ha de ponerse antes del capítulo 16. Estos versículos, hasta el vers. 5 del cap. 18, faltan en el Codex Vaticanus de los Setenta.

58. Los santos Padres ven en la victoria de David sobre el gigante una figura del triunfo de Cristo sobre Satanás: "Considerad, hermanos míos, dice el Doctor de Hipona, dónde asestó David el golpe mortal a Goliat; fué en la frente, en donde faltaba la humildad de la cruz. Así como el cayado de David es figura de la Cruz, así la piedra que dió en la frente de Goliat simboliza a nuestro Señor Jesucristo."

1. *Le amó Jonatán como a su propia alma;* es decir, como a sí mismo. "El corazón noble y generoso del joven Jonatán se alegra de haber hallado otro como él, y se liga en estrecha amistad con el héroe del día; Saúl, en cambio, recela de David y comienza a dejarse dominar por la envidia, que no le dejará en toda la vida" (Nácar-Colunga). Esta amistad entre David y Jonatán es una de las más célebres y hermosas que se conocen. Véase cap. 20 y la elegía de David en II Rey. 1, 17 ss.

10. *Un espíritu malo enviado por Dios:* Nótese que también los espíritus malos obedecen a Dios y cumplen su voluntad. Cf. 16, 14; Juec. 9, 23; III Rey. 22, 22; Job. 1, 12; 2, 6. *Un ataque de rabia;* literalmente: *estuvo profetizando,* a la manera de los que están fuera de sí.

17. Los vers. 17-19 faltan en el Codex Vaticanus de los Setenta. Saúl había prometido dar al vencedor su hija (17, 25). En el vers. 21, siempre con su característica doblez, promete darle otra hija, sólo para detenerlo y estimularlo a otras proezas que, según su opinión, le costarían la vida.

18. Admiremos la sencillez de David que ya había sido ungido por Samuel (16, 13) y no ignoraba el origen de Saúl, tan modesto como el suyo (cf. cap. 9).

bien. 21Y dijo Saúl: "Se la daré para que le
sirva de lazo y venga sobre él la mano de
los filisteos." Dijo, pues, Saúl a David: "Por
segunda vez podrás hacerte ahora mi yerno."
22Y dió Saúl esta orden a sus siervos: "Hablad
con David en secreto, diciendo: «*Mira, el rey*
te estima, y todos sus servidores te aman; sé
pues yerno del rey»." 23Los servidores de Saúl
hablaron así a David; y respondió David: "¿Os
parece poca cosa ser yerno del rey, siendo yo
un hombre pobre y de humilde condición?"
24Los servidores de Saúl se lo refirieron a és-
te, diciendo: "Ésta es la respuesta que nos dió
David."
25Entonces dijo Saúl: "Así diréis a David:
«El rey no desea dote alguna; sólo *(exige)* cien
prepucios de filisteos, para vengarse de los
enemigos del rey»." Mas Saúl pensaba hacer
caer a David por manos de los filisteos. 26Sus
servidores dijeron estas palabras a David, al
cual pareció bien esta condición para ser yer-
no del rey. Antes de haber vencido el plazo,
27se levantó David y marchó, él con sus hom-
bres, y mató a doscientos filisteos, y trayendo
los prepucios los entregó en número completo
al rey, para ser yerno del mismo. Y éste le
*dió su hija Micol por mujer.* 28Y vió Saúl cla-
ramente que Yahvé estaba con David; además,
Micol, su hija, le amaba. 29Por eso Saúl tuvo
cada vez más miedo de David y no dejó de
ser enemigo de David todos los días. 30Cada
vez que los príncipes de los filisteos salían a
campaña, David mostraba más prudencia que
todos los servidores de Saúl, por lo cual se
hizo muy célebre su nombre.

## CAPÍTULO XIX

INTERVENCIÓN DE JONATÁN. 1Saúl habló con
Jonatán, su hijo, y con todos sus servidores
*(del plan)* de matar a David. Mas Jonatán,
hijo de Saúl, amaba mucho a David. 2Y Jo-
natán avisó a David, diciendo: "Saúl, mi pa-
dre, busca cómo matarte. Guárdate, pues, ma-
ñana, retírate a un lugar oculto, y escóndete;
3yo, entretanto, me pondré al lado de mi padre
y saldré al campo donde tú estuvieres, y ha-
blaré de ti con mi padre, para ver lo que diga;
y te avisaré." 4Habló, pues, Jonatán con Saúl,
su padre, en favor de David y le dijo: "No
peque el rey contra su servidor David, pues
él no ha pecado contra ti; al contrario, sus
obras te son de gran provecho. 5Él ha expues-
to su vida matando al filisteo, y así ha obrado
Yahvé una gran liberación en favor de todo
Israel. Tú mismo eras testigo y te has llenado
de alegría. ¿Por qué quieres pecar contra
*sangre inocente, matando a David sin causa?"*
6Escuchó Saúl la voz de Jonatán, y juró Saúl:
"¡Vive Yahvé que no ha de morir David!"
7Llamó entonces Jonatán a David, y le comu-
nicó todas estas palabras; y Jonatán llevó a
David a la presencia de Saúl, donde David se
quedó como antes.

HUÍDA DE DAVID. 8Hubo de nuevo guerra y
David salió a luchar contra los filisteos. Les
infligió una gran derrota, y ellos huyeron de-
lante de él. 9Pero Yahvé envió un espíritu
malo sobre Saúl, cuando estaba sentado en su
casa, teniendo su lanza en la mano, mientras
David tañía la cítara. 10Saúl intentó clavarlo
con la lanza en la pared; pero David esquivó
el golpe de Saúl, y la lanza fué a dar en
la pared. Huyó David y salvóse aquella no-
che. 11Saúl envió guardias a casa de David
para vigilarlo y matarlo al día siguiente. Mas
avisó a David su mujer Micol, diciendo: "Si
no librares tu vida esta misma noche, mañana
morirás." 12Y Micol descolgó a David por la
ventana, el cual de esta suerte escapó y se
puso en salvo. 13Luego tomó Micol el tera-
fim, y lo metió en el lecho, poniendo sobre su
cabeza una piel de cabra y cubriéndolo de
ropa. 14Y cuando Saúl envió los guardias para
prender a David, ella dijo: "Está enfermo."
15Saúl envió *(de nuevo)* los guardias que die-
sen con David, y les dijo: "Traédmelo en su
lecho, para que le mate." 16Entraron, pues,
los guardias, y he aquí que en el lecho estaba
el terafim, con la piel de cabra sobre la ca-
beza. 17Entonces dijo Saúl a Micol: "¿Por qué
me has engañado así, y has dejado salir a mi
enemigo, de manera que se ha podido sal-
var?" Micol respondió a Saúl: "Él me dijo:
«Déjame ir o te mato»." 18Huyó, pues, Da-

23. David quiere decir: Me es imposible ser yerno del rey, porque no puedo ofrecer los regalos que el yerno ha de dar al padre de la novia. Saúl no se avergüenza de explotar al pobre héroe, exigiendo, en sustitución del regalo, los despojos de cien filisteos esperando que éstos le quitarían la vida. Cf. v. 17 y 21.

1. Parece que todos los cortesanos abandonan a David, menos Jonatán, quien como heredero del trono debería oponerse más al engrandecimiento de su amigo. Su noble carácter, y la amistad con David, no le dejan pensar en su propia ventaja. "Como esta amistad se fundaba sobre la virtud, por eso crecía y se fortificaba. al paso que la virtud de su amigo se veía expuesta a nuevas pruebas y aflicciones. La dicha de encontrar tales amigos está reservada para los que temen al Señor. Ecli. 16, 17" (Scio).

11. Cf. 18, 28 y II Rey. 6, 16. El Salmo 58 fué escrito a raíz de esto.

12. Así huyó San Pablo de Damasco (Hech. 9, 24. II Cor. 11, 32). Lo mismo hicieron en Jericó los exploradores de Josué (Jos. 2, 15).

13. *Terafim,* o sea, una figura destinada en un principio a evocar la memoria de los difuntos de la familia, una especie de dioses tutelares o ídolos. Parece que en la casa de Saúl había aún restos de paganismo. Véase sobre los terafim Gén. 31, 30 ss. y 35, 2. La Vulgata dice *estatua.* San Francisco de Sales comenta este pasaje diciendo que "de este modo hay muchos que se visten de ciertas acciones exteriores propias de la santa devoción, y el mundo cree que efectivamente son devotos y espirituales; mas en realidad no son más que estatuas y fantasmas de devoción" (Filotea I, 1).

18. *Nayot* significa casa (de los profetas). Samuel y David se creían seguros en ese lugar que probablemente servía de morada a los discípulos de Samuel. Cf. 10, 5. Había grupos de profetas que llevaban vida común y formaban comunidades más o menos cerradas y organizadas. Sus miembros se llamaban discípulos o "hijos" de los profetas (III Rey. 20, 35; IV Rey. 2, 3), y vivían de la caridad pública. Sobre su pobreza véase IV Rey. 6, 5.

vid, y se puso en salvo. Fuése a Ramá, donde
estaba Samuel, y le dijo todo lo que Saúl le
había hecho. Después se fueron, él y Samuel,
y habitaron en Nayot.

SAÚL ENTRE LOS PROFETAS. [19]Avisaron a Saúl,
diciendo: "Mira, David está en Nayot de Ra-
má." [20]Envió, pues, Saúl gente para prender
a David. Pero viendo ellos el tropel de pro-
fetas que estaban profetizando, y a Samuel en
pie presidiéndolos, vino sobre la gente de Saúl
el Espíritu de Dios, de manera que ellos tam-
bién comenzaron a profetizar. [21]Fué avisado
Saúl, el cual envió otros mensajeros, que tam-
bién profetizaron. Saúl envió de nuevo men-
sajeros, por tercera vez; y ellos igualmente se
pusieron a profetizar.
[22]Entonces él mismo fué a Ramá; y llegado
al pozo grande que hay en Secú, preguntó,
diciendo: "¿Dónde están Samuel y David?"
Le respondieron: "He aquí que están en Na-
yot de Ramá." [23]Dirigióse, pues, allá, a Nayot
de Ramá; mas también sobre él vino el Espí-
ritu de Dios, de manera que siguió adelante
profetizando, hasta llegar a Nayot de Ramá.
[24]Y despojándose de sus vestidos, profetizó
también él delante de Samuel; y desnudo estu-
vo postrado en tierra todo aquel día y toda
aquella noche. De donde se suele decir:
"¿También Saúl entre los profetas?"

## CAPÍTULO XX

JONATÁN CONSUELA A DAVID. [1]David huyó de
Nayot de Ramá, y llegado que hubo a Jona-
tán, le dijo: "¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es
mi crimen y cuál mi pecado delante de tu
padre, para que él busque mi vida?" [2]Le res-
pondió: "De ninguna manera has de morir.
Mira, mi padre no hace cosa alguna, ni gran-
de ni chica, sin darme de ello aviso. ¿Por qué
me habría de encubrir esto mi padre? No
puede ser." [3]David, empero, agregó con jura-
mento: "Tu padre sabe muy bien que he ha-
llado gracia a tus ojos, y se habrá dicho: «Na-
da de esto sepa Jonatán, no sea que se aflija»;
pero por la vida de Yahvé y por la vida tuya,
que sólo hay un paso entre mí y la muerte."
[4]Respondió Jonatán a David: "Haré por ti
todo cuanto me indiques."
[5]Entonces dijo David a Jonatán: "Mira, ma-
ñana es el novilunio, en que yo sin falta de-
bería sentarme a la mesa con el rey; pero
déjame ir, y me esconderé en el campo hasta
la tarde del día tercero. [6]Si tu padre me echa
de menos dirás: "David me pidió con instan-
cia que le permitiera ir a toda prisa a Betle-
hem, su ciudad; porque se celebra allí el sa-
crificio anual de toda la familia." [7]Si contes-
ta: "Bien está", habrá paz para tu siervo;
pero si se pone furioso, sabrás que tiene de-
terminada mi ruina. [8]Haz esta merced a tu
siervo; ya que has concluído con tu siervo
un pacto de Yahvé. Si hay en mí algún cri-
men, mátame tú mismo. ¿Para qué en tal
caso llevarme a tu padre?" [9]Respondió Jo-
natán: "¡Lejos sea de ti tal cosa! Si yo llego
a saber que está determinado de parte de
mi padre traer sobre ti el mal *(juro)* que te
avisaré." [10]Preguntó David a Jonatán: "¿Quién
me avisará en caso de que tu padre te responda
con aspereza?"

PACTO DE JONATÁN CON DAVID. [11]Dijo Jonatán
a David: "Ven, salgamos al campo." Salie-
ron, pues, los dos al campo. [12]Y dijo Jona-
tán a David: "¡Yahvé, Dios de Israel! Yo
sondearé a mi padre, mañana, o pasado maña-
na, y si la cosa va bien para David, y yo no
enviare informarte de ello, [13]haga Yahvé a
Jonatán esto y esotro. Y si mi padre quiere
hacerte mal, te lo descubriré también, y te
dejaré salir para que vayas en paz. ¡Y sea
Yahvé contigo, como estuvo con mi padre!
[14]Y, si yo viviere aún, usa conmigo de la mi-
sericordia de Yahvé; pero si muero, [15]no pri-
ves jamás mi casa de tu favor, aun cuando
Yahvé extirpe de la faz de la tierra a todos
los enemigos de David."
[16]Pactó, pues, Jonatán con la casa de David;
y Yahvé se encargó de tomar venganza de los
enemigos de David. [17]Jonatán juró una vez
más a David por lo mucho que le quería; pues
le amaba como a su misma alma. [18]Y díjole

---

20 ss. *Comenzaron a profetizar,* es decir, se entregaban a manifestaciones extáticas, propias de los "nebiim" (profetas) hebreos, que utilizaban para ello también instrumentos músicos. Hacían probablemente ejercicios físicos y movimientos rítmicos del cuerpo al compás de la música, como hoy todavía lo hacen los ascetas del Oriente. En sus transportes de entusiasmo se despojaban de los vestidos como se ve en el vers. 24. Cf. 9, 9 y nota; Is. 20, 2; Miq. 1, 8.

24. Véase 10, 11. Los sucesos de Nayot debían convencer a Saúl de que David estaba bajo la particular protección de Dios, y que era cosa inútil perseguirlo. Ello no obstante el corazón del rey permaneció endurecido. El episodio recuerda el de los enviados de los fariseos para prender a Jesús, que volvieron conquistados por Él (Juan 7, 32-53). También los fariseos permanecieron endurecidos. En esto, como en muchísimas otras cosas, David es figura de Jesús.

1. Véase 17, 29. Nótese el impresionante paralelismo con Juan 10, 32 y 15, 25, donde Jesús recuerda el lamento del mismo David (S. 24, 19; 34, 19; 68, 5).

5. *Novilunio:* Vulgata: *calendas,* o sea, el primer día del mes, el cual se celebraba a manera de fiesta (Núm. 10, 10). La ausencia de David en tal circunstancia llamaba la atención del rey y exigía aclaración.

13. *Haga Yahvé a Jonatán esto y esotro:* "Esta fórmula de imprecación, característica de *Samuel* y *Reyes,* constituye como el esquema o marco que el escritor ofrece en sustitución de los males que realmente mencionaría la persona que pronunciaba la imprecación. Aquí es como si dijese Jonatán: ¡Yahvé me castigue con tales y cuales males si, obstinado mi padre en dañar a David, no se lo revelo!" (Bover-Cantera).

14. Jonatán conoce, al parecer, la realeza de David; más tarde la menciona expresamente (23, 17). Tal vez David mismo se lo había comunicado.

18 s. La comida en las fiestas de calendas tenía carácter religioso, por lo cual el rey podía sospechar que David estuviera ausente por una impureza legal (Lev. 7, 20 s.). *Peñón de Esel* (v. 19): Así también la Vulgata. Bover-Cantera vierte: *colina pétrea;* Nácar-Colunga: *piedra hito;* otros: *montón de tierra.*

Jonatán: "Mañana es el novilunio; serás echa-
do de menos, porque tu asiento quedará vacío.
[19]Mas al tercer día bajarás prestamente e irás
al sitio donde te escondiste el otro día, y te
quedarás junto al peñón de Esel. [20]Yo tiraré
tres flechas a ese lado, como si tirara a un
blanco. [21]Y he aquí que enviaré al muchacho
*(diciéndole):* «Anda y busca las flechas». Si
digo al muchacho: «¡Mira, las flechas están
más acá de ti, recógelas!»; entonces ven, por-
que estás seguro, y no hay ningún peligro.
¡Por la vida de Yahvé! [22]Mas si digo al mu-
chacho de esta manera: «Mira, las flechas es-
tán más allá de ti»; entonces vete porque Yah-
vé te hace marchar. [23]En cuanto a lo que he-
mos hablado, yo y tú, he aquí que Yahvé
está entre yo y tú para siempre."

JONATÁN DEFIENDE A DAVID. [24]Escondióse,
pues, David en el campo. Y llegado el novi-
lunio sentóse el rey a la mesa para comer.
[25]Sentóse el rey en su sitio, como de costum-
bre. en el asiento cercano a la pared. Jonatán
estaba en frente y Abner se sentó al lado de
Saúl, pero el asiento de David quedaba vacío.
[26]Saúl no dijo nada aquel día, pues se decía:
"Le habrá pasado algo; no está limpio; segura-
mente se ha contaminado." [27]Al día siguiente,
segundo día del novilunio, permaneciendo aún
vacío el asiento de David, dijo Saúl a Jona-
tán, su hijo: "¿Por qué no ha venido a comer
el hijo de Isaí, ni ayer, ni hoy?" [28]Contestó
Jonatán a Saúl: "Con mucha instancia me pidió
David permiso para ir a Betlehem, [29]diciendo:
«Ruégote me dejes ir; pues en aquella ciudad
celebramos un sacrificio de familia; mi herma-
no insiste en que vaya. Ahora, pues, si he ha-
llado gracia a tus ojos, permíteme ir en se-
guida para ver a mis hermanos». Por esto no
ha venido a la mesa del rey."
[30]Entonces se encendió la ira de Saúl contra
Jonatán, y le dijo: "Hijo perverso y rebelde,
¿no sé yo acaso que has escogido al hijo de
Isaí para oprobio tuyo y para oprobio del pu-
dor de tu madre? [31]Porque mientras viva el
hijo de Isaí sobre la tierra, ni tú estarás se-
guro, ni lo estará tu reino. Ahora, pues, envía
a traérmele; porque es digno de muerte."
[32]Jonatán respondió a su padre Saúl y le dijo:
"¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha hecho?"
[33]Mas Saúl blandió contra él la lanza para ma-
tarlo, por donde entendió Jonatán que su pa-
dre tenía resuelto hacer morir a David. [34]Y
levantóse Jonatán de la mesa lleno de ira, y no
comió bocado el segundo día del novilunio,
pues estaba muy afligido por causa de David
y porque su padre lo había afrentado.

JONATÁN SE DESPIDE DE DAVID. [35]Al día siguien-
te salió Jonatán al campo, como había con-
venido con David, acompañado de un joven-
cito. [36]Y dijo al muchacho: "Corre, busca las
flechas que voy a tirar." El muchacho corrió,
y *(Jonatán)* disparó la flecha de modo que
pasara más allá de él. [37]Cuando el muchacho
llegó al lugar de la flecha que Jonatán había
tirado, gritóle éste, diciendo: "¿No está la fle-
cha más allá de ti?" [38]Y siguió gritando Jo-
natán tras el muchacho: "¡Rápido, date prisa,
no te detengas!" Recogió, pues, el mozo de
Jonatán las flechas, y volvió adonde estaba su
señor. [39]El muchacho no sabía de qué se tra-
taba; solamente Jonatán y David lo entendían.
[40]Luego Jonatán dió sus armas al muchacho
que le acompañaba, y le dijo: "Anda, llévalas
a la ciudad." [41]Cuando se hubo ido el mu-
chacho, levantóse David de la parte meridio-
nal, cayó sobre su rostro a tierra y se postró
tres veces. Se besaron el uno al otro, y llora-
ron juntamente, hasta que David no pudo más
contenerse. [42]Y dijo Jonatán a David: "Vete
en paz, ya que los dos hemos jurado en nom-
bre de Yahvé, diciendo: «Yahvé esté entre mí
y entre ti, entre mi descendencia y la tuya
para siempre»."

## CAPÍTULO XXI

DAVID EN NOB. [1]Levantóse David y se fué,
y Jonatán se volvió a la ciudad. [2]David llegó
a Nob, al sacerdote Aquimelec, el cual lo re-
cibió con miedo, y le dijo: "¿Por qué estás so-
lo, y nadie viene contigo?" [3]Respondió David
al sacerdote Aquimelec: "El rey me ha dado
un encargo y me ha dicho: «Nadie sepa nada
del asunto a que te envío y que te he encar-
gado». Por eso he citado a los muchachos a
tal y tal lugar. [4]Y ahora, ¿qué tienes a mano?
Dame cinco panes en mi mano, o cualquier
cosa que hallares." [5]El sacerdote contestó a
David, diciendo: "Pan común no tengo a ma-
no, mas hay pan santo, si es que tu gente se
ha abstenido de mujeres." [6]Respondió David
al sacerdote y le dijo: "Te aseguro que nos

---

30. *Hijo perverso,* etc.: Texto dudoso. San Jerónimo traduce: *Hijo de mujer que va a caza de hombres. ¿Acaso no sé que amas al hijo de Isaí, para ignominia tuya y para confusión de tu infame madre?*

41. *Hasta que David no pudo más contenerse.* Otros traducen: *David lloraba más.*

1. *Nob,* donde estaba a la sazón el Tabernáculo, se hallaba a tres kms. de la residencia de Saúl. *Aquimelec* se llama Aquías en 14, 3, y Abiatar en Marc. 2, 26. "Aquimelec fué el último descendiente de Helí que murió siendo Sumo Sacerdote, pues su hijo Abiatar fué destituído por Salomón y el pontificado pasó a la familia de Eleazar. Así se cumplieron las amenazas que Dios había pronunciado contra Helí en I Rey. 2, 33" (Vigouroux, Polyglotte).

2. Algunos autores acusan a David de mentira. Fillion, en su edición grande, lo disculpa diciendo que este y los otros subterfugios del santo rey, en aquella época de su vida, no deben ser juzgados según las reglas más delicadas de la moral cristiana. Nosotros no podemos incriminar la conducta de David en un episodio que Jesús mismo recuerda en Mat. 12, 1 ss., precisamente para decir que no pecó en aquella ocasión.

6. Texto oscuro. Se encuentran en él algunos eufemismos de la vida sexual cuyo sentido no sabemos con certeza. Por lo que hace a las mujeres, se trata aquí de la impureza legal señalada en Lev. 15, 16 ss. *Cuerpos,* literalmente *vasos,* lo que puede significar también la ropa. San Pablo usa la misma palabra en I Tes. 4, 4.

hemos abstenido de mujeres ayer y anteayer, desde cuando salí; los cuerpos de mi gente están puros; y aunque el viaje es profano, sin embargo se encuentran ahora santificados sus cuerpos." [7]Dióle entonces el sacerdote pan santo, pues no había allí *(otro)* pan, sino solamente el pan de la proposición, que había sido retirado de la presencia de Yahvé, para reemplazarlo por pan caliente en el día en que fué retirado. [8]Estaba allí aquel mismo día un hombre de los siervos de Saúl, que se había encerrado delante de Yahvé; se llamaba Doeg, idumeo, el mayoral de los pastores de Saúl.

[9]Luego preguntó David a Aquimelec: "¿No tienes aquí en tu poder una lanza o espada?, pues ni mi espada, ni *(otra de)* mis armas he traído conmigo, por cuanto urgía la orden del rey." [10]Dijo el sacerdote: "He aquí la espada de Goliat el filisteo, a quien tú mataste en el valle del Terebinto. Está envuelta en el manto, detrás del efod. Si quieres tomarla, tómala, que aquí no hay otra sino ésta." Respondió David: "No hay otra semejante a ella; dámela."

David en Gat. [11]Levantóse, pues, David, y huyendo aquel día de Saúl, se fué a Aquís, rey de Gat. [12]Mas los siervos dijeron a Aquís: "¿No es éste aquel David, el rey del país? ¿No es éste aquel de quien cantaban en medio de danzas:

Mató Saúl sus mil,
pero David sus diez mil?"

[13]David guardó estas palabras en su corazón y tuvo mucho miedo de Aquís, rey de Gat. [14]Fingió ante ellos haber perdido su juicio y aparentaba estar loco en medio de ellos, escribiendo garabatos en las hojas de las puertas y dejando correr la saliva por su barba. [15]Dijo entonces Aquís a sus siervos: "Ya veis que este hombre es un loco. ¿Por qué me lo habéis traído? [16]¿Acaso me faltan locos? ¿Cómo es, pues, que habéis traído éste para que haga locuras delante de mí? ¿Y un hombre tal habrá de entrar en mi casa?"

## CAPÍTULO XXII

David en Odollam y Moab. [1]Salió, pues, David de allí, y se refugió en la caverna de Odollam. Al oír esto sus hermanos y toda la casa de su padre bajaron allí hacia él. [2]También todos los oprimidos, y todos los endeudados, y todos los amargados de espíritu se le allegaron, de modo que vino a ser su caudillo, teniendo consigo unos cuatrocientos hombres.

[3]De allí partió David para Masfá de Moab, y dijo al rey de Moab: "Ruégote que dejes habitar entre vosotros a mi padre y mi madre, hasta que yo sepa lo que Dios va a hacer conmigo." [4]Entrególos, pues, al rey de Moab, y se quedaron allí todo el tiempo que David estuvo en la fortaleza. [5]Pero el profeta Gad dijo a David: "No te quedes en la fortaleza. Marcha y vete a la tierra de Judá." Partió, pues, David, y se fué al bosque de Háret.

Saúl mata a los sacerdotes. [6]Supo Saúl que David y los hombres que le acompañaban habían sido descubiertos. Saúl estaba entonces sentado en Gabaá, bajo el tamarisco, en el collado, con su lanza en la mano, y rodeado de todos sus servidores. [7]Y dijo Saúl a sus servidores que le rodeaban: "Escuchad, hijos de Benjamín. El hijo de Isaí, ¿dará él también a todos vosotros campos y viñas? ¿Os hará a todos vosotros jefes de mil, y jefes de ciento, [8]para que todos os hayáis confabulado contra mí, sin que nadie me haya descubierto cómo

---

7. *El pan santo* son los panes de la proposición que estaban guardados en el Santo del Tabernáculo. Sólo a los sacerdotes les estaba permitido comerlos.

11. *Gat* (o Get): ciudad de los filisteos, donde nació Goliat. No hubo otro remedio para David que refugiarse en el país de los enemigos. *Aquís* es abreviación de Aquimelec (cf. v. 2; S. 33, 1). *El valle del Terebinto,* o sea, el valle de Elá. *Cf.* 17, 1 s. y nota.

13. *Tuvo mucho miedo:* Este miedo, propio del héroe con corazón de niño, lo llevó a componer los Salmos 33 y 55, llenos de confianza y gratitud.

14 s. Se consideraba a los alienados con cierta superstición y se los dejaba en libertad. El artificio es coronado de éxito; los filisteos no se atreven siquiera a tocarle. David nos enseña a ser como niños delante de Dios, y desconfiar, en cambio, de los hombres. Tal es lo que Jesús nos manda: ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas (Mat. 10, 16-17). *Escribiendo garabatos en las hojas de las puertas:* Nácar-Colunga vierte: *tocaba el tambor en las puertas:* Scío (Vulgata): *se daba por los postigos de las puertas.* "Todo este episodio de la huída de David a Get no es absurdo (como sostiene Stade), ni aun la escena de la idiotez. La historia nos refiere hechos análogos en abundancia. Léase lo que los griegos nos cuentan de Temístocles y Alcibiades, y los romanos de Coriolano; recuérdese también de las escenas de idiotez de Ulises, Solón, Bruto, etc." (Schuster-Holzammer).

1. *Odollam* (o Adullam), situada a 20 kms. al sudoeste de Belén.

2. *Todos los oprimidos,* etc. Nótese la impresionante similitud de esta frase con lo que dice Jesús en Mat. 11, 28 y con la profecía de Isaías que Él se aplica en la sinagoga de Nazaret (Luc. 4, 18 s.). Algunos quieren oscurecer la semblanza de David, comparándolo con un "condottiere" de aventureros y bandidos. Así también llamaron a Jesús amigo de pecadores y gentes de mal vivir (Mat. 9, 11; Luc. 7, 34). Véase también Luc. 7, 22. El Salmo 141 fué escrito en esta caverna y concluye hablando de los justos que están con él. Cf. Salmo 56, 1.

3. Para proteger a sus viejos padres de represalias, los traslada a Moab, país situado al oriente del Mar Muerto. Rut, la bisabuela de David, era moabita, y no carece de fundamento la hipótesis de que desde entonces continuaran las relaciones entre Moab y la familia de David.

5. Véase el S. 62, en el cual, según se cree, David explaya ante Dios sus sentimientos durante este período de prueba. *Gad:* probablemente aquel mismo profeta que escribió la historia de David (I Par. 29, 29). Este acaba de decir que espera saber lo que el Señor disponga sobre él. Aquí obedece de inmediato con la docilidad de un niño, como si no se acordase de que era ungido rey, aunque bien lo sabe, pues en el v. 12, del S. 62 habla de un rey, que no puede ser sino él mismo.

mi hijo ha pactado con el hijo de Isaí, y sin
que haya entre vosotros quien se compadez-
ca de mí, y me descubra cómo mi hijo ha
sublevado contra mí a mi siervo, para que
me arme asechanzas, como lo hace el día
de hoy?"
9Respondió Doeg, idumeo, el cual estaba
puesto sobre los siervos de Saúl, y dijo: "Yo
he visto al hijo de Isaí cuando llegó a Nob,
a Aquimelec, hijo de Aquitob; 10el cual con-
sultó por él a Yahvé y le dió provisiones y le
entregó también la espada de Goliat el filis-
teo."
11Entonces el rey envió a llamar a Aqui-
melec, hijo de Aquitob, el sacerdote, y a toda
la casa de su padre, los sacerdotes que había
en Nob. Vinieron, pues, al rey; 12y dijo Saúl:
"¡Oye, hijo de Aquitob!" Respondió él: "He-
me aquí, señor mío." 13Y preguntóle Saúl:
"¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y
el hijo de Isaí, por cuanto le has dado pan y
espada, y consultaste por él a Dios, para que
se levantara contra mí y me armara asechan-
zas, como lo hace ahora?" 14Aquimelec res-
pondió al rey, y dijo: "¿Quién entre todos tus
siervos es tan fiel como David, que es yerno
del rey, tiene acceso a tu consejo privado, y
es honrado en tu casa? 15¿Es acaso hoy que
comencé a consultar por él a Dios? ¡Lejos de
mí sea *(lo que tú dices)!* No impute el rey
nada a su siervo, ni tampoco a ninguno de la
casa de mi padre; porque tu siervo no sabía
nada de esto, ni poco ni mucho." 16Replicó
el rey: "Morirás sin remedio, Aquimelec, tú
y toda la casa de tu padre." 17Y mandó el rey
a los de su guardia que estaban alrededor de
él: "Volveos y matad a los sacerdotes de Yah-
vé porque también ellos están en conspiración
con David; y porque sabiendo que él huía no
me lo denunciaron." Mas los siervos del rey no
osaron extender la mano para herir a los sacer-
dotes de Yahvé.
18Dijo entonces el rey a Doeg: "Vuélvete y
mata a los sacerdotes." Y volvióse Doeg, el
idumeo, y acometió a los sacerdotes; y mató
en aquel día ochenta y cinco hombres que
vestían el efod de lino. 19Pasó también a cu-
chillo a Nob, ciudad de los sacerdotes, matan-
do a hombres y mujeres, chicos y niños de
pecho, bueyes, asnos y ovejas.
20Con todo se salvó un hijo de Aquimelec.
hijo de Aquitob, que se llamaba Abiatar, el
cual huyó en pos de David. 21Abiatar contó a
David cómo Saúl había hecho matar a los
sacerdotes de Yahvé. 22Y dijo David a Abia-
tar: "Ya sabía yo aquel día en que estaba allí
Doeg, idumeo, que no dejaría de informar a
Saúl. Yo he causado la muerte de todas las
personas de la casa de tu padre. 23Quédate
conmigo; no tengas temor, pues quien atenta
contra mi vida, atenta también contra la tuya.
Conmigo estarás bien guardado."

## CAPÍTULO XXIII

DAVID SALVA LA CIUDAD DE KEILÁ. 1Se le dió a
David esta noticia: "He aquí que los filisteos
hacen guerra contra Keilá y están saqueando
las eras." 2Consultó David a Yahvé, diciendo:
"¿Iré a batir a estos filisteos?" Y Yahvé res-
pondió: "Ve, que batirás a los filisteos y sal-
varás a Keilá." 3Mas los hombres de David le
dijeron: "Mira, estamos con miedo aquí en
Judá, ¿cuánto más si marchamos a Keilá con-
tra las tropas de los filisteos?" 4Consultó Da-
vid otra vez a Yahvé. Y Yahvé dió la siguien-
te respuesta: "Levántate, desciende a Keilá,
porque entregaré a los filisteos en tus manos."
5Fué, pues, David con su gente a Keilá y luchó
contra los filisteos; llevóse sus ganados y les
infligió una gran derrota. Así salvó David a
los habitantes de Keilá.
6Es de saber que Abiatar, hijo de Aqui-
melec, al huir hacia David, a Keilá, había
llevado consigo el efod. 7Fué dada a Saúl
la noticia de que David había ido a Keilá.
Entonces dijo Saúl: "Dios lo ha entregado
en mis manos, ya que se ha encerrado, en-
trando en una ciudad con puertas y barras."
8Y llamó a Saúl a campaña a todo el pue-
blo, para bajar a Keilá y sitiar a David y sus
hombres.

DAVID SE RETIRA AL DESIERTO. 9Cuando David
supo que Saúl tramaba su ruina, dijo al sacer-
dote Abiatar: "Trae el efod." 10Y preguntó
David: "¡Yahvé, Dios de Israel! Tu siervo ha
sido advertido de que Saúl procura venir a
Keilá para destruir la ciudad por mi causa.
11¿Me entregarán los habitantes de Keilá en
su mano? ¿Bajará Saúl como ha oído decir
tu siervo? Yahvé, Dios de Israel, manifiéstalo,
te ruego, a tu siervo." Respondió Yahvé: "Ba-
jará." 12Preguntó entonces David: "¿Me en-
tregarán los habitantes de Keilá a mí y a mis
hombres en manos de Saúl?" Y respondió Yah-
vé: "Te entregarán." 13Levantóse, pues, David
con su gente, unos seiscientos hombres, y sa-
liendo de Keilá caminaban a la ventura. Cuan-
do Saúl supo que David se había escapado de
Keilá, desistió de su marcha.

15. David solía consultar a Dios por medio del Sumo Sacerdote (cf. 23, 2; 23, 10 ss.). Aquimelec es aquí un modelo del digno ministro de Dios y muere por defender al justo.

18. *El efod de lino,* un distintivo de los sacerdotes, no el efod del Sumo Sacerdote, en que se guardaban los oráculos "Urim y Tummim", de que se habla en 23, 6.

21 ss. Se cree que Saúl aprovechó la matanza para hacer Sumo Sacerdote a Sadoc, del linaje de Eleazar, otro hijo de Aarón, y que al mismo tiempo trasladó el Tabernáculo de Nob a su residencia. David no acusa a Saúl ni a Doeg, sino a sí mismo, siguiendo el ejemplo de los santos (S. Gregorio *Magno*). Cf. S. 141, 8 y nota.

1. *Keilá,* al sur de Odollam (cf. 22, 1).

6. La frase quiere decir que David estaba en condiciones de consultar al Señor, puesto que Abiatar había llevado consigo el efod para hacer las consultas del Señor sin las cuales David no emprendía ninguna cosa importante. Cf. 14, 19 s. y nota; 22, 15.

9. *Trae el efod,* esto es, ponte la vestidura en que están las suertes sagradas. Cf. v. 6 y nota.

DAVID Y JONATÁN RENUEVAN LA ALIANZA.
[14]Quedóse, pues, David en el desierto, en lu-
gares fuertes, y se estableció en un monte en
el desierto de Zif. Saúl le buscaba todos los
días, pero Dios no le entregó en sus manos.
[15]Cuando David vió que Saúl había salido
para quitarle la vida, se mantuvo en el de-
sierto de Zif, en Horesa, [16]y se levantó Jo-
natán, hijo de Saúl, y fué a ver a David en
Horesa. Lo confortó en Dios, [17]y le dijo: "No
temas; porque la mano de Saúl, mi padre, no
te hallará. Tú reinarás sobre Israel, y yo seré
el segundo, después de ti; también mi padre
Saúl sabe esto." [18]E hicieron los dos un pacto
delante de Yahvé; y se quedó David en Ho-
resa, mas Jonatán se volvió a su casa.

TRAICIÓN DE LOS ZIFEOS. [19]Fueron los zifeos
a ver a Saúl en Gabaá, y dijeron: "¿No se es-
conde David entre nosotros. en los lugares
fuertes, en Horesa, en el collado de Haquilá,
que está al mediodía del desierto? [20]Ahora,
pues, oh rey, baja presto, como lo desea ar-
dientemente tu alma, y será cosa nuestra en-
tregarle en manos del rey." [21]Respondió Saúl:
"¡Benditos seáis de Yahvé! por haberos com-
padecido de mí. [22]Id, por favor, y cercioraos
aún más. Averiguad e inquirid en qué lugar
él pone sus pies y quién le ha visto allí; por-
que me han dicho que es muy astuto. [23]Ave-
riguad y registrad todos los escondrijos donde
él suele ocultarse, y volved a mí con buenas
informaciones. Luego yo iré con vosotros; y
si está en el país, le buscaré entre todos los
millares de Judá." [24]Ellos se levantaron y fue-
ron a Zif, delante de Saúl, David con su gen-
te estaba entonces en el desierto de Maón,
en la llanura que hay al sur del desierto.
[25]Salió, pues, Saúl con sus hombres para
buscarlo; pero David, habiendo sido avisado,
se retiró a un peñón, quedándose, sin embargo,
en el desierto de Maón. Cuando lo supo Saúl,
siguió en pos de David en el desierto de Maón.
[26]E iba Saúl por un lado del monte, y David
con su gente por el otro, apresurándose a es-
capar de las manos de Saúl, mientras éste y
su gente iban cercando a David y sus hombres
para apresarlos. [27]En esto llegó un mensajero
a Saúl, diciendo: "Date prisa y ven, porque los
filisteos han invadido el país." [28]Entonces Saúl
dejó de perseguir a David, y se fué al encuen-
tro de los filisteos. Por eso fué llamado aquel
sitio "Peña de la División".

14. *Zif.* desierto, al sudeste de Hebrón. Es una zona rocosa y muy apropiada para refugiarse en ella.

16. *Lo confortó en Dios:* Aunque Jonatán sufría interiormente como David, con todo se pone en marcha y viene al refugio de David para consolarle y renovar con él la alianza en presencia de Yahvé.

19. *Se esconde*, etc.: Cf. el título del Salmo 53, que se refiere a esta situación.

24. El desierto de *Maón* se halla al sur de Zif, o sea, en la zona meridional del desierto de Judá.

27. *El Señor libertó siempre a su amigo David* de las manos de Saúl. Aquí vemos una vez más la mano admirable de la Providencia, que se sirvió de los filisteos para librarle.

## CAPÍTULO XXIV

MAGNANIMIDAD DE DAVID. [1]David subió de
allí y se estableció en los lugares fuertes de
Engaddí. [2]Cuando Saúl volvió de la perse-
cución de los filisteos, le dieron aviso, dicien-
do: "Mira, David está en el desierto de En-
gaddí." [3]Tomó, pues, Saúl tres mil hombres
escogidos de todo Israel, y salió en busca de
David y su gente hasta las rocas de Yealim.
[4]Y llegado a unos rediles de ovejas junto al
camino, donde había una caverna, entró allí
para cubrir sus pies, en tanto que David y sus
hombres estaban sentados en el fondo de la
caverna. [5]Entonces los hombres de David di-
jeron a éste: "He aquí el día de que te habló
Yahvé diciendo: «Mira, que voy a entregar
a tu enemigo en tus manos para que hagas con
él como bien te parezca»." Y levantóse David,
y cortó furtivamente la orla del manto de
Saúl. [6]Mas después de esto le latía a David el
corazón por haber cortado la orla *(del manto)*
de Saúl, [7]y dijo a sus hombres: "No permita
Yahvé que *yo haga tal cosa contra* mi señor,
el ungido de Yahvé, extendiendo contra él mi
mano; porque es el ungido de Yahvé." [8]Con
estas palabras contuvo David a sus hombres
y no dejó que se levantasen contra Saúl.
Salió, pues, Saúl de la caverna y siguió su
camino.
[9]Después de esto se levantó también David,
y saliendo de la caverna se puso a gritar tras
Saúl, diciendo: "¡Mi rey y señor!" Saúl miró
atrás, y David inclinó el rostro hasta el suelo,
y prosternándose [10]dijo a Saúl: "¿Por qué es-
cuchas las palabras de los que dicen: He aquí
que David procura hacerte mal? [11]Mira, en
este mismo día ven tus ojos cómo Yahvé te
ha entregado hoy en mis manos, en la caver-
na; y aunque me instigaron a que te matara,
me he compadecido de ti, diciéndome: No ex-
tenderé mi mano contra mi señor, porque es el
ungido de Yahvé. [12]Padre mío, mira, sí, mira
en mi mano la orla de tu manto. Si yo al cor-
tar la orla de tu manto no te he matado, po-

1. *Engaddí:* Oasis en el desierto de Judá, en la costa occidental del Mar Muerto; en tiempo de San Jerónimo todavía poblado, hoy día completamente abandonado. Las viñas de Engaddí se elogian en el Cantar de los Cantares (1, 13).

3 s. *Las rocas de Yealim:* Algunos traducen: *las rocas de las cabras montesas.* La Vulgata tiene una pequeña ampliación del texto que dice: *aun sobre las rocas más escarpadas, a donde sólo las cabras montesas pueden subir. Para cubrir sus pies:* eufemismo de la lengua hebrea: purgare ventrem. Cf. Juec. 3, 24.

5 ss. Cortó solamente la orla del manto del rey, para poder mostrarla como prueba de que no tuvo la intención de matarlo. La reverencia al rey es tan grande que cree haber violado su majestad al hacerlo. En toda esta narración es sumamente admirable, la virtud de David que no permite ni siquiera a sus soldados que toquen a la persona sagrada del rey, que en realidad era un tirano. David *escribió sobre este episodio el S. 56, donde muestra* cómo su enemigo cayó en la trampa, que inicuamente preparara contra él, y derrama su inspiración en alabanzas a la misericordia de Dios.

drás reconocer y ver que en mí no hay maldad ni rebeldía, y que no he pecado contra ti; y sin embargo tú estás cazando mi vida para quitármela. 13¡Juzgue Yahvé entre mí y ti, y sea Yahvé quien me vengue de ti!, mas yo no levantaré mi mano contra ti. 14De los malos viene la maldad, dice un antiguo proverbio; pero yo no levantaré mi mano contra ti. 15¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién estás persiguiendo? A un perro muerto, a una pulga. 16¡Sea Yahvé juez, y juzgue entre tú y yo! ¡Que Él vea y defienda mi causa, y que su sentencia me libre de tu mano!"

Saúl se reconcilia con David. 17Cuando David hubo acabado de hablar a Saúl estas palabras, dijo Saúl: "¿Es ésta tu voz, hijo mío, David?" Y alzó Saúl su voz y se puso a llorar. 18Y dijo a David: "Más justo eres tú que yo; ya que me has hecho bien, en tanto que yo te he pagado con mal. 19Hoy has manifestado tu bondad conmigo, pues cuando Yahvé me ha entregado en tus manos, no me has quitado la vida. 20¿Quién es el que hallando a su enemigo, lo deja seguir su camino sano y salvo? ¡Que Yahvé te haga bien en recompensa de lo que hoy has hecho conmigo! 21Ahora sé con certeza que tú reinarás, y que a tu mano pasará el reino de Israel. 22Júrame, pues, por Yahvé que no extinguirás mi descendencia después de mí, y que no borrarás mi nombre de la casa de mi padre." 23Y David se lo juró a Saúl, y Saúl fué a su casa, mas David y sus hombres subieron al lugar fuerte.

## CAPÍTULO XXV

Muerte de Samuel. 1Murió Samuel, y reunióse todo Israel. Lo lloraron y lo enterraron en su casa, en Ramá.

David y Nabal. Levantóse entonces David y bajó al desierto de Farán. 2Y había un hombre en Maón, que tenía sus posesiones en Carmel. Este hombre era muy rico, tenía tres mil ovejas y mil cabras. Hallábase en Carmel para el esquileo de sus ovejas. 3Este hombre se llamaba Nabal, y su mujer Abigail. La mujer era de gran prudencia y hermosura; el marido, al contrario, era duro y de malas costumbres y descendía del linaje de Caleb.

4Al oír David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas, 5envió diez mozos, a los que dijo: "Subid a Carmel, y llegados a Nabal saludadle en mi nombre, 6y diréis así: ¡Tengas *(larga)* vida! ¡Paz a ti, y paz a tu casa, y paz a cuanto tienes! 7Acabo de saber que los esquiladores están contigo. Ahora bien, cuando tus pastores estaban con nosotros, no los hemos tratado mal y nada les ha faltado durante el tiempo que han estado en Carmel. 8Pregunta a tus criados y te lo dirán. Hallen, pues, estos mozos gracia a tus ojos, porque venimos en un día de fiesta. Ruégote que des a tus siervos y a tu hijo David lo que encuentre tu mano."

9Fueron, pues, los mozos de David, y repitieron a Nabal todas estas palabras de parte de David, y se quedaron esperando. 10Pero Nabal respondió a los siervos de David, y dijo: "¿Quién es David, y quién el hijo de Isaí? Hoy día son muchos los siervos que andan fugitivos de su amos. 11¿He de tomar yo mi pan y mi agua y mis animales que he degollado para mis esquiladores, y lo daré a hombres que no sé de dónde son?" 12Con esto retomaron los mozos de David el camino y volvieron; y habiendo llegado le dijeron todas estas palabras. 13Entonces dijo David a su gente: "Cíñase cada uno su espada." Y se ciñó cada uno su espada, ciñéndose también David la suya; y subieron tras David unos cuatrocientos hombres, quedándose doscientos para custodiar el bagaje.

Abigail aplaca la ira de David. 14Uno de los criados dió noticia a Abigail, mujer de Nabal, diciendo: "Mira que David ha enviado desde el desierto mensajeros a saludar a nuestro señor, mas él se precipitó sobre ellos. 15Esos hombres han sido muy buenos con nosotros, no nos molestaron, ni echamos de menos cosa alguna en todo el tiempo que anduvimos con ellos mientras estábamos en el campo. 16Nos servían de muro tanto de noche como de día, todo el tiempo que estuvimos con ellos, apacentando los rebaños. 17Reflexiona ahora tú y mira lo que has de hacer; porque la ruina de nuestro señor y de toda su casa es cosa re-

15. *Un perro muerto, una pulga:* es decir, un individuo de poco valor, hecho el escarnio del mundo, el más despreciable de los hombres. Cf. 26, 20. ¡Así habla David! Admiremos una vez más su inmensa humildad y mansedumbre, que así se expresa, siendo como era el único rey legítimo y pudiendo destruir tan fácilmente a su enemigo. En todo esto vemos el espíritu del que fué figura de Cristo.

21. Parece que el mismo Saúl se ha convencido que Dios estaba con David. Lo único que el desdichado rey quiere, es salvar a su familia. David lo promete con toda magnanimidad, no obstante lo cual Saúl volverá a perseguirlo en el cap. 26.

23. David sabe que Dios nos previene contra los hombres (cf. Jer. 17, 5; Mat. 10, 17; Juan 2, 24 s.). De ahí que subiera de nuevo a su fortaleza.

1. *En su casa,* mejor dicho, en su propiedad (cf. 28, 3). Según S. Jerónimo, los restos del santo profeta fueron trasladados a Constantinopla bajo el emperador Arcadio, el año 406 d. C. La Iglesia le conmemora en el Martirologio el 20 de agosto. El Espíritu Santo le llama "Querido del Señor" (Ecli. 46, 16). David se interna en el desierto, bajando a *Farán,* región situada más al sur. Los Setenta leen *Maón* en lugar de *Farán.*

2. *Carmel,* nombre de una localidad de la Judea meridional. Cf. 15, 12 y nota.

7 ss. El esquileo solía celebrarse con banquetes en los cuales participaban también los pobres. Rehusar el pedido de David era, pues, una violación de las costumbres, tanto más cuanto que David y sus hombres, a pesar de su extrema necesidad, nunca habían atacado los rebaños de aquel rico avaro. David perdona esta falta de hospitalidad pero Dios se encarga del castigo. Véase v. 38.

10. Nabal finge no conocer a David y habla de él en tono despectivo. En realidad lo conoce muy bien y le acusa de haber escapado a su amo Saúl.

17. *Es tan malo.* Literalmente: *hijo de Belial.*

suelta, y él es tan malo, que nadie le puede hablar."

[18]Tomó, pues, Abigail a toda prisa doscientos panes, dos pellejos de vino, cinco ovejas aderezadas, cinco medidas de grano tostado, cien atados de pasas y doscientas tortas de higos secos, y poniéndolos sobre los asnos, [19]dijo a sus criados: "Adelantaos, y he aquí que yo os sigo." Mas a su marido Nabal no le dijo nada. [20]Cuando ella montada sobre el asno bajaba por la falda del monte, he aquí que David y sus hombres venían bajando frente a ella, de modo que dió con ellos. [21]Decía David: "A la verdad que en balde he guardado todo lo que éste tenía en el desierto, sin que haya perdido nada de cuanto tenía; pero él me ha devuelto mal por bien. [22]¡Así haga Dios con los enemigos de David, y aun más, si yo hasta la luz del alba dejare con vida uno solo de todos sus hombres." [23]Tan pronto como vió Abigail a David, bajó a toda prisa del asno y cayó ante David sobre el rostro postrándose a tierra. [24]Y postrada a sus pies, dijo: "Caiga sobre mí, señor mío, esta culpa. Permite, te ruego, que hable tu sierva a tus oídos, y escucha lo que dice tu sierva. [25]Te ruego, señor mío, no hagas caso de Nabal, ese hombre de Belial. porque él es lo que significa su nombre. Se llama Insensato y de veras está poseído de insensatez. Yo, tu sierva, no vi a los mozos de mi señor, que tú enviaste. [26]Ahora, señor mío, ¡por la vida de Yahvé, y por la vida de tu alma! que es Yahvé quien te ha preservado de derramar sangre, y hacerte justicia por tu propia mano. ¡Sean como Nabal tus enemigos y los que maquinan el mal contra mi señor! [27]Y ahora *(acepta)* este regalo que tu sierva ha traído a mi señor, y que sea dado a los mozos que siguen a mi señor. [28]Perdona, te ruego. la falta de tu sierva; pues seguramente va a hacer Yahvé para mi señor una casa estable, puesto que mi señor combate los combates de Yahvé, y nunca en *(todos)* tus días se halle en ti maldad alguna. [29]Y si alguno se levantare para perseguirte y quitarte la vida, será la vida de mi señor guardada en el haz de los vivos junto a Yahvé tu Dios. Pero la vida de tus enemigos la arrojará como una piedra tirada de la cavidad de la honda. [30]Entonces, cuando haga Yahvé a mi señor todo el bien que tiene prometido en orden a ti, y te ponga por príncipe sobre Israel, [31]no tendrá mi señor remordimiento y pesar de corazón por haber derramado sangre inocente, ni por haberse vengado mi señor por propia cuenta. Y cuando Yahvé haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva."

[32]Respondió David a Abigail: "¡Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel. que te ha enviado hoy a mi encuentro! [33]¡Y bendita sea tu prudencia, y bendita seas tú misma, que hoy me has impedido derramar sangre y vengarme por mi propia cuenta! [34]Pues —vive Yahvé, el Dios de Israel, que me ha impedido hacerte mal— si tú no te hubieras apresurado a venir a mi encuentro, antes de romper el alba no le habría quedado vivo a Nabal ni un solo hombre." [35]Luego recibió David de mano de *(Abigail)* lo que ella había traído; y le dijo: "Sube en paz a tu casa; ya ves que he oído tu petición y he aceptado tu persona."

DAVID SE CASA CON ABIGAIL. [36]Abigail se volvió a Nabal; y he aquí que celebraban en su casa un banquete como banquete de rey. Y el corazón de Nabal rebosaba de alegría. Estaba él completamente borracho, por lo cual ella no le dijo nada, ni poco ni mucho. hasta la luz de la mañana. [37]Pero a la mañana, cuando Nabal ya había digerido el vino, su mujer le contó estas cosas, y se le paralizó el corazón en el cuerpo, de modo que quedó como una piedra. [38]Así al cabo de unos diez días, Yahvé hirió a Nabal, y éste murió.

[39]Cuando David supo que Nabal había muerto, dijo: "¡Bendito sea Yahvé que ha defendido mi causa *(vengándome)* de la afrenta que me hizo Nabal, y ha impedido a su siervo obrar mal! Yahvé ha hecho recaer la maldad de Nabal sobre su misma cabeza." Después mandó David a decir a Abigail que quería tomarla por mujer. [40]Fueron, pues, los siervos de David a Carmel, a Abigail, y hablaron con ella, diciéndo: "David nos ha enviado a ti para to-

---

18. "Abigail se muestra no sólo discreta, sino perfecta ama de casa. Tal vez la condición del marido le daba más autoridad para ello" (Nácar-Colunga).

22. *Uno solo de todos sus hombres:* El hebreo usa aquí, como en el v. 34, un giro muy expresivo, según el cual David no perdonaría ni siquiera "mingentem ad parietem", locución que no deja lugar a duda de que tiene el propósito de matar a todos los hombres de Nabal. Según otros, este giro diría "hasta los perros". El magnífico discurso de Abigail (que luego había de ser su esposa) es el llamado que Dios le envía misericordiosamente para librarle de una grave falta. En esto vemos cómo la gracia previene a nuestra debilidad. David responde a esa gracia con su acostumbrada docilidad y se libra de que su ira lo lleve al pecado (S. 4, 5; Ef. 4, 26; Sant. 1, 20).

25. *Nabal* significa en hebreo: insensato, necio, loco.

26. *Hacerte justicia por tu propia mano:* "Lo que fuera un crimen, pues David no era aún rey, y aun cuando lo fuera, no era la falta de Nabal un crimen digno de muerte" (Jünemann).

27. *Este regalo,* literalmente: *esta bendición.* Así llama también San Pablo la ayuda que prestamos al pobre (II Cor. 9, 5), porque trae sobre nosotros bienes espirituales en lugar de los materiales a que renunciamos.

29. Abigail desea que la vida de David sea guardada *en el haz de los vivos* junto al corazón del Señor, o sea que Dios le ame y le conserve la vida. El giro alude al saquillo de perfumes que las mujeres llevaban sobre el pecho. Cf. Cant. 1, 12. Todo el discurso de Abigail muestra la extraordinaria prudencia de esa mujer que se hace responsable por las faltas de su marido, y salva de este modo la vida de toda la familia. Así también los maridos deben tomar sobre sí las faltas de sus esposas y entregarse por ellas como Cristo se entregó por la Iglesia. Cf. Ef. 5, 25; Col. 3, 19.

34. *Ni un solo hombre:* Cf. v. 22 y nota.

38. El codicioso Nabal murió como había vivido, con corazón endurecido, y odiado de todos. Roguemos con el Salmista: "Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia" (S. 118, 36).

marte por mujer suya." [41]Con lo cual ella se levantó, e inclinando su rostro hasta la tierra, dijo: "Tu sierva no es más que una sirvienta para lavar los pies de los siervos de mi señor." [42]Y levantándose Abigail apresuradamente, montó en un asno, y acompañada de cinco criadas suyas que estaban a sus órdenes, siguió a los mensajeros de David, y fué su mujer. [43]David tomó también a Ahinoam, de Jesreel, y ambas fueron mujeres suyas. [44]Saúl había dado Micol, su hija, mujer de David, a Faltí, hijo de Laís, de Gallim.

## CAPÍTULO XXVI

David perdona por segunda vez la vida de Saúl. [1]Llegaron los zifeos a Saúl, a Gabaá, y dijeron: "¿No se esconde David en el collado de Haquilá, al margen del desierto?" [2]Levantóse, pues, Saúl y bajó al desierto de Zif, y con él tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif. [3]Acampó Saúl en el collado de Haquilá, al margen del desierto, junto al camino; David, empero, estaba en el desierto. Cuando David oyó que Saúl le había seguido al desierto, [4]envió espías y supo que Saúl realmente había venido. [5]Levantóse luego David y fué al sitio donde Saúl acampaba; y divisó David el lugar donde Saúl estaba acostado, juntamente con Abner, hijo de Ner, jefe de sus tropas. Dormía Saúl dentro del atrincheramiento, y la gente acampaba en derredor de él. [6]Dirigióse entonces David a Aquimelec heteo, y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, diciendo: "¿Quién quiere bajar conmigo al campamento de Saúl?" Respondió Abisai: "Yo iré contigo."

[7]Fueron, pues, David y Abisai de noche al pueblo, y hallaron a Saúl acostado, durmiendo dentro del atrincheramiento, con su lanza hincada en tierra, junto a su cabecera, y Abner y el pueblo dormían alrededor de él. [8]Dijo entonces Abisai a David: "Dios ha entregado hoy en tus manos a tu enemigo. Permíteme ahora que con la lanza le clave en tierra de un solo golpe sin repetirlo." [9]Pero David contestó a Abisai: "No le mates. Porque ¿quién podría extender su mano contra el ungido de Yahvé y quedar impune?" [10]Y agregó David: "¡Vive Yahvé! que seguramente le herirá Yahvé: o le llegará su día y morirá, o descenderá a la batalla y perderá la vida. [11]¡Líbreme Yahvé de extender mi mano contra el ungido de Yahvé! Toma ahora la lanza que está a su cabecera, y el jarro de agua, y vámonos." [12]Tomó, pues, David la lanza y el jarro de agua que estaban junto a la cabecera de Saúl, y se fueron. No hubo quien lo viese, ni quien lo supiese, ni quien se despertase; todos dormían; pues había caído sobre ellos un profundo sueño enviado por Yahvé.

[13]Luego pasó David al lado opuesto y apostóse a cierta distancia, en la cima del monte, mediando bastante espacio entre ellos; [14]y gritó al pueblo y a Abner, hijo de Ner, diciendo: "Abner, ¿no contestas?" Respondió Abner y dijo: "¿Quién eres tú que llamas al rey?" [15]Y dijo David a Abner: "¿No eres tú un hombre valiente? ¿Quién hay como tú en Israel? ¿Cómo es, pues, que no has guardado a tu señor, el rey? Porque uno del pueblo ha venido a matar al rey, tu señor. [16]No es bueno lo que has hecho. ¡Vive Yahvé!, que sin duda habéis merecido la muerte por no haber guardado a vuestro señor, el ungido de Yahvé. Ahora, pues, mira dónde está la lanza del rey y el jarro de agua que estaba junto a su cabecera."

Saúl se reconcilia por segunda vez con David. [17]Conoció Saúl la voz de David y dijo: "¿Es ésta tu voz, hijo mío, David?" Respondió David: "Es mi voz, oh rey y señor mío." [18]Y siguió diciendo: "¿Por qué persigue mi señor a su siervo? Pues, ¿qué he hecho, o qué mal ha cometido mi mano? [19]Oiga ahora mi señor el rey las palabras de su siervo. Si es Yahvé quien te ha incitado contra mí, séale acepto el olor de *(mi)* sacrificio; pero si son hombres, ¡malditos sean delante de Yahvé! pues me han desterrado hoy, para que no tenga parte en la herencia de Yahvé, como si dijeran: ¡Vete y sirve a otros dioses! [20]Ahora,

43. El nuevo casamiento de David con dos mujeres ha de juzgarse según la Ley antigua, que no prohibía la poligamia. David tuvo otras esposas, y sin embargo, Dios le conservó su amistad y protección, y luego le alabó sin reservas (Ecli. 47, 9; Hech. 13, 22), lo cual debe bastar para que nos abstengamos de juzgar lo que Dios no juzgó (cf. Rom. 9, 15; Sant. 4, 12). El Evangelio está lleno de hechos que nos muestran que Dios se reserva la libertad de hacer misericordia según place a su amor. Guardémonos de la actividad envidiosa del hermano del hijo pródigo (Luc. 15, 25 ss.), o de los obreros de la primera hora (Mat. 20, 11 ss.); pensemos más bien en cumplir nosotros la santa Ley de la monogamia, que es rigurosa en el Nuevo Testamento (Mat. 19, 9).

1. Sobre *Zif* véase 23, 14 y nota. El autor sagrado relata aquí un acontecimiento semejante al de 24, 1-23, retomando el hilo de la narración interrumpido por el episodio de Nabal.

6. *Sarvia* era hermana de David. Abisai y Joab son, por consiguiente, sus sobrinos. El hecho de que los dos lleven en adelante como patronímico el nombre de su madre, y no el del padre, se explica, según unos, porque éste no fuera israelita; según otros para destacar su pertenencia a la casa real de David.

9. *El ungido de Yahvé*, es decir, Saúl. David honra con este título a Saúl (cf. los vers. 16 y 23), y no cesa de respetar el carácter sagrado del rey que lo está persiguiendo.

19. "Nobilísima protesta de David, dictada por la más firme fidelidad al puro monoteísmo y la plena entrega en las manos de Dios. Si esta persecución contra mí ha sido ordenada por Dios, séale grato el sacrificio que le hago de mí mismo, y que Él lo acepte en expiación de mis culpas" (Vaccari). *La herencia de Yahvé:* la tierra de Israel. Desterrarlo de ella, significaba excluirlo del culto de Yahvé e insinuarle la apostasía. David ve claramente este peligro y lo teme más que la espada que le amenaza. De ahí su heroica resolución de dar su vida si fuere la voluntad de Dios.

20. "La humildad de David siempre se asoma al margen de los acontecimientos, para requerir su parte de oprobios" (Gentilini). *Una pulga:* Cf. 24, 15 y nota. *Tras una perdiz:* Es locura cazar una perdiz solitaria en los montes, cuando las hay en abundancia en el campo.

pues no caiga mi sangre a tierra ante la faz de Yahvé. El rey de Israel ha salido a buscar una pulga; como quien va tras una perdiz en las montañas."
[21]Entonces dijo Saúl: "He pecado. Vuelve, hijo mío, David; que no te haré ya mal, por cuanto mi vida ha sido hoy preciosa a tus ojos. Mira, he obrado locamente y he cometido un gran error." [22]David respondió y dijo: "Aquí está la lanza del rey; pase uno de los mozos a buscarla. [23]Yahvé recompensará a cada uno según su justicia y su fidelidad. Yahvé te ha puesto hoy en mi mano, pero yo no quise alzar mi mano contra el ungido de Yahvé; [24]y, he aquí, como ha sido hoy preciosa tu vida a mis ojos, así sea preciosa mi vida a los ojos de Yahvé; y Él me libre de toda angustia." [25]Tras esto dijo Saúl a David: "¡Bendito seas, hijo mío, David! Sin duda ejecutarás cosas grandes y prevalecerás." Con esto David se fué por su camino, y Saúl se volvió a su lugar.

## CAPÍTULO XXVII

DAVID ENTRE LOS FILISTEOS. [1]David dijo en su corazón: "Algún día voy a perecer por mano de Saúl. Lo mejor será salvarme huyendo al país de los filisteos, para que Saúl desista de mí y no me busque más en todo el territorio de Israel. Así escaparé de su mano." [2]Levantóse, pues David; y con los seiscientos hombres que tenía consigo pasó a Aquís, hijo de Maoc, rey de Gat. [3]Y habitó David con Aquís en Gat, él y sus hombres, cada uno con su familia, David con sus dos mujeres, Ahinoam de Jesreel y Abigail, mujer de Nabal de Carmel. [4]Y fué dicho a Saúl que David se había refugiado en Gat, con lo que dejó de buscarlo.

DAVID EN SICELEG. [5]Dijo David a Aquís: "Si he hallado gracia a tus ojos, que se me dé en una de las ciudades del campo un lugar para morar allí. Pues ¿para qué ha de habitar tu siervo contigo en la ciudad real?" [6]Y le dió Aquís en aquel día Siceleg; por lo cual Siceleg pertenece a los reyes de Judá hasta el día de hoy. [7]El tiempo que habitó David en el país de los filisteos fué de un año y cuatro meses.
[8]En aquel tiempo salía David con sus hombres y hacía correrías contra los gesureos, contra los girsitas y contra los amalecitas; porque éstos habitaban desde antiguo en aquella tierra, en la dirección de Sur y hasta Egipto. [9]David asolaba el país, sin dejar con vida ni hombre ni mujer, y llevábase ovejas, bueyes, asnos, camellos y vestidos. Cuando volvía, se presentaba a Aquís, [10]y cuando Aquís le preguntaba: "¿Adónde habéis hecho hoy vuestra incursión?" le respondía David: "Hacia el Négueb de Judá", o "hacia el sur de Jerameel", o "hacia el mediodía de los cineos" [11]Mas ni a hombre ni a mujer los dejaba David con vida para traerlos a Gat; porque se decía: "No sea que hablen contra nosotros, y digan: «Así ha hecho David». Esto fué su costumbre todo el tiempo que habitó en el país de los filisteos. [12]Por eso Aquís puso su confianza en David, y decía: "Él se ha hecho del todo odioso a Israel su pueblo; y así será para siempre mi siervo."

## CAPÍTULO XXVIII

GUERRA ENTRE ISRAEL Y LOS FILISTEOS. [1]En aquellos días reunieron los filisteos sus fuerzas para prepararse a la guerra contra Israel. Entonces dijo Aquís a David. "Ten entendido que has de salir conmigo a campaña, tú y tu gente." [2]David respondió a Aquís: "Con esto sabrás lo que hace tu siervo." Y dijo Aquís a David: "Pues bien, yo te confiaré la guardia de mi persona para siempre."

SAÚL Y LA PITONISA. [3]Samuel había muerto ya, y todo Israel le había llorado, habiéndole enterrado en Ramá, su ciudad. Y Saúl había echado del país a los nigromantes y adivinos.

---

24. Aquí está la doctrina esencial del Padrenuestro y de todo el Sermón de la Montaña. Dios nos perdona según perdonamos nosotros, y entonces nos centuplica su misericordia (Mat. 6, 14; 18, 23 ss.; Luc. 6, 38). Esto explica por qué Dios llama a David un varón según su corazón (Hech. 13, 22) y no deja de colmarlo de bendiciones.

1. Como último refugio le queda a David solamente la tierra enemiga. Aleccionado por la experiencia, ya no puede dar crédito a las promesas del que tantas veces ha quebrantado su palabra. Seguramente habrá advertido que la segunda reconciliación con Saúl era tan falaz como la primera.

4. Saúl pareció haber ganado la guerra contra David, quien se había alejado definitivamente pasándose a los filisteos. Sin embargo, quedaba la profecía de Samuel, sobre la ruina de la casa de Saúl, y la posibilidad de la vuelta de David, la cual se realizaría muy pronto.

6. *Siceleg*, situada a 20 kms. al sudeste de Gaza. Cf. Jos. 15, 31.

7. *Un año y cuatro meses.* La Vulgata dice: *cuatro meses.*

8 ss. Sobre la orden de Dios de extirpar a los amalecitas, véase 15, 2 s. David realiza aquí esa destrucción que Saúl no cumplió. "Los otros dos pueblos eran descendientes de los cananeos, y esto nos da un fundamento sólido para justificar la guerra de David. Los cananeos estaban anatematizados y se los podía perseguir en cualquier lugar" (Fillion). Cf. Jos. 11, 15. Son los pasajes en que la Biblia pone a prueba nuestra fe y nuestro amor, para robustecerlos (Sant. 1, 12; I Pedro 1, 7; S. 16, 3), a fin de que nunca pensemos mal de Él. En pensar bien de Dios está toda la sabiduría (Sab. 1, 1). *En dirección de Sur y hasta Egipto.* Sur es nombre de aquel desierto. Otros traducen: *desde Telam en dirección a Sur,* etc.

10. *Négueb,* región meridional de Judá.

12. Esta vez Aquís, no conociendo el verdadero sentido de las palabras de David, se muestra más satisfecho que de la primera visita (21, 10 ss.). Veía en él un aliado contra Saúl, porque creía que David hacía la guerra contra los israelitas, y por otra parte le inspiraba respeto la valentía de David; y sobre todo le estimaba porque protegía las fronteras contra molestos enemigos y posibles invasores.

1. Sobre la muerte de *Samuel,* véase 25, 1; sobre los *adivinos,* Lev. 19, 31; 20, 6; Deut. 18, 11.

4Se reunieron, pues, los filisteos, los cuales vinieron y acamparon en Sunem. También Saúl convocó a todo Israel, y ellos acamparon en Gelboé. 5Cuando Saúl vió el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y su corazón tembló en gran manera. 6Por lo cual consultó a Yahvé, pero Yahvé no le dió respuesta, ni por sueños, ni por los Urim, ni por los profetas. 7Entonces dijo Saúl a sus siervos: "Buscadme una mujer que tenga espíritu pitónico, e iré a ella a consultarla." Le dijeron sus siervos: "He aquí que en Endor hay una mujer que tiene espíritu pitónico." 8Disfrazóse Saúl, poniéndose otros vestidos, y fué allá acompañado de dos hombres. Llegaron de noche donde estaba la mujer, y le dijo Saúl: "Adivíname, te ruego, por medio del espíritu pitónico, y evócame a aquel que yo te diga." 9La mujer le contestó: "Bien sabes tú lo que ha hecho Saúl, cómo ha extirpado del país a los nigromantes y adivinos. ¿Por qué pues me tiendes un lazo, para hacerme morir?" 10Mas Saúl le juró por Yahvé, diciendo: "¡Vive Yahvé! que por esto no te sucederá ningún mal." 11Preguntó entonces la mujer: "¿A quién he de evocar?" Él respondió: "Haz que se me aparezca Samuel."

12Cuando la mujer vió a Samuel, lanzó un tremendo grito y dijo a Saúl: "¿Por qué me has engañado? Tú eres Saúl." 13Respondióle el rey: "No temas. ¿Qué has visto?" Y la mujer dijo a Saúl: "Veo un dios que sube de la tierra." 14"¿Cuál es su figura?", preguntó él; y la mujer dijo: "Es un anciano que sube envuelto en un manto." Conoció, pues, Saúl que era Samuel, e hizo reverencia, inclinando el rostro hasta la tierra. 15Y dijo Samuel a Saúl: "¿Por qué has turbado mi reposo, haciéndome subir?" Saúl respondió: "Me encuentro en gran aprieto. Los filisteos me han movido guerra, y Dios se ha apartado de mí; ya no me contesta, ni por medio de los profetas, ni por sueños. Te he llamado para que me indiques lo que tengo que hacer." 16Replicó Samuel: "¿Por qué me preguntas a mí, cuando Yahvé se ha apartado de ti, y se ha hecho enemigo tuyo? 17Yahvé ha hecho, conforme predijo por mi boca. Ha arrancado Yahvé de tus manos el reino, y lo ha dado a tu compañero, a David. 18Por cuanto no obedeciste a la voz de Yahvé, y no trataste a Amalec según el furor de su ira, por eso Yahvé obra hoy así contigo. 19Además, Yahvé entregará a Israel, juntamente contigo, en manos de los filisteos, y mañana tú y tus hijos estaréis conmigo; también entregará Yahvé en manos de los filisteos el ejército de Israel." 20Al instante Saúl cayó a tierra cuan largo era, pues estaba lleno de espanto por las palabras de Samuel, sin que le quedase fuerza alguna; porque no había comido nada durante todo el día y durante toda la noche.

21La mujer se acercó a Saúl, y viendo que estaba sumamente turbado, le dijo: "Mira, cómo tu sierva ha escuchado tu voz; he expuesto mi vida obedeciendo las palabras que me dijiste. 22Ahora pues, escucha también tú la voz de tu sierva, y permite que te ponga delante un bocado de pan. Come para que tengas fuerzas cuando sigas tu camino." 23Pero él lo rehusó, diciendo: "No comeré." Mas sus servidores, juntamente con la mujer, le instaron de manera que escuchó su voz. Levantóse, pues, de la tierra y sentóse sobre el diván. 24Tenía la mujer en casa un ternero cebado, al cual mató inmediatamente; tomó también harina, la amasó y coció de ella panes ácimos. 25Luego lo presentó todo a Saúl y a sus siervos, y ellos comieron. Después se levantaron, y partieron aquella noche.

## CAPÍTULO XXIX

David es excluído del combate. 1Los filisteos concentraron todo su ejército en Afec, mientras Israel estaba acampado junto a la fuente de Jesreel. 2Los príncipes de los filisteos avanzaban a la cabeza de sus centenas y miles, mas David y sus hombres marchaban a retaguardia con Aquís. 3Los príncipes de los filisteos preguntaron: "¿Quiénes son estos hebreos?" Respondió Aquís a los príncipes de los filisteos: "¿No conocéis a David, siervo de Saúl rey de Israel? Está conmigo, días hace, o ya años, y

4. *Sunem*, hoy día Solem, situada a 14 kms. al sudoeste de Nazaret, célebre como patria de Abisag (III Rey. 1, 3), por el profeta Eliseo (IV Rey. 4, 8 ss.) y por la Sulamita del Cantar de los Cantares (6, 12; 7, 1). En las cercanías de Sunem se hallan los montes de *Gelboé*, que David hizo famosos por su cántico (II Rey. 1, 21).

7. *Endor*, hoy día Endur, se halla más al Norte. El que había perseguido la magia (v. 3) es el primero en recurrir a ella. *Pitónico*, de Apolo Pitio, dios pagano, que daba oráculos en Delfos. Ricciotti (Hist. de Israel, núm. 364) pinta la situación psicológica de Saúl con estas palabras: "En la fiebre mental que le poseía, habiendo intentado inútilmente obtener un oráculo de Yahvé, pensó en su gran enemigo, ahora ya muerto, cuyas palabras se le habían adentrado en el alma, y hubiera querido, por una atracción morbosa, volver a oír de él aquellas mismas palabras."

9. La pitonisa dice con razón que su vida está en peligro, por lo que se ha visto en v. 3. Trátase aquí de la nigromancía, superstición frecuente en oriente. La pitonisa pretende llamar a las almas de los muertos para saber de ellos cosas ocultas y venideras.

14. Saúl no ve a Samuel. Son muy distintas entre sí las explicaciones de los expositores, opinando unos que la mujer, mediante embustes espiritistas, engañó al rey; otros, que Samuel se apareció en forma humana, como p. e. Elías y Moisés en la transfiguración de Jesucristo, pero no por obra de la pitonisa sino por orden de Dios. Los vv. 12 y 15 ss. no parecen dejar lugar a duda sobre la verdad de la aparición. Samuel revela cosas realmente proféticas, que la mujer no podía saber, y pronuncia siete veces el santo Nombre de Yahvé (Dios), cosa que no es propia de los demonios. Por eso hay que descartar la opinión de que fuese el diablo, que hablaba en nombre de Samuel.

19. *Estaréis conmigo:* moriréis.

1. *Afec:* en la llanura de Esdrelón (Jesreel) que se extiende entre Samaría y Galilea.

2. David estaba encargado de la guardia personal de Aquís (28, 2), lo cual es un elocuente testimonio de la confianza que el rey ponía en él. Sin embargo, David nunca se comprometió a luchar contra Israel.

no he tenido queja contra él desde el día en que se pasó *(a nosotros)*, hasta el presente." [4]Mas los príncipes de los filisteos se irritaron contra él y le dijeron: "Haz volver a ese hombre, para que regrese al lugar que le has señalado, y no venga con nosotros a la guerra; no sea que durante el combate se convierta en enemigo nuestro. Pues, ¿de qué otro modo podrá congraciarse con su señor sino ofreciéndole las cabezas de estos hombres? [5]¿No es éste aquel David, de quien cantaban en coro entre danzas:

Mató Saúl sus mil,
y David, sus diez mil?"

[6]Llamó, pues, Aquís a David, y le dijo: "Te aseguro por la vida de Yahvé que tú eres recto, y que veo con buenos ojos tu conducta conmigo en el ejército; pues no he hallado en ti nada malo desde el día que llegaste a mí hasta el presente; pero no agradas a los ojos de los príncipes. [7]Vuélvete, pues, y vete en paz, para que no desagrades a los ojos de los príncipes de los filisteos." [8]David respondió a Aquís: "Pues, ¿qué he hecho, y qué has hallado en tu siervo desde el día que estoy junto a ti hasta hoy, para que no vaya yo a pelear contra los enemigos de mi señor, el rey?" [9]Replicó Aquís y dijo a David: "Bien sé que tú eres para conmigo tan bueno como un ángel de Dios; pero los príncipes de los filisteos han dicho: No ha de ir con nosotros a la batalla. [10]Por lo cual, levántate mañana temprano, tú y los siervos de tu señor que vinieron contigo; y después de haberos levantado muy temprano, marchaos al romper el alba." [11]Levantóse, pues, David muy temprano, él con su gente, para marchar a la mañana y volver al país de los filisteos. Entretanto los filisteos subieron a Jesreel.

## CAPÍTULO XXX

INVASIÓN DE LOS AMALECITAS. [1]Cuando al tercer día David y su gente llegaron a Siceleg, los amalecitas habían irrumpido en el Négueb y en Siceleg, y habían tomado a Siceleg y pegádole fuego, [2]llevándose cautivas a las mujeres que había en ella, y a chicos y grandes, pero sin matar a nadie. Llevándoselos *(a todos)* habían retomado el camino. [3]Llegados David y sus hombres a la ciudad, la vieron quemada; y sus mujeres, sus hijos y sus hijas habían sido llevados cautivos. [4]Entonces David y la gente que estaba con él alzaron la voz, y lloraron hasta que se les acabaron las fuerzas para llorar. [5]También las dos mujeres de David habían sido hechas cautivas: Ahinoam la jesreelita, y Abigail de Carmel, mujer de Nabal.

[6]David se halló en grandes angustias, porque el pueblo hablaba de apedrearle; pues el espíritu de toda la gente estaba amargado, cada cual a causa de sus hijos y de sus hijas. Pero David se confortó en Yahvé, su Dios. [7]Y dijo David al sacerdote Abiatar, hijo de Aquimelec: "Tráeme el efod." Trajo Abiatar el efod a David, [8]y David consultó a Yahvé, diciendo: "¿Perseguiré a estos salteadores? ¿Les daré alcance?" Y le respondió: "Persigue, porque de cierto los alcanzarás y recobrarás *(lo robado)*."

DERROTA DE LOS AMALECITAS. [9]Entonces David se puso en marcha, él y los seiscientos hombres que estaban con él, y llegaron al torrente Besor, donde se quedaron los rezagados. [10]David continuó la persecución con cuatrocientos hombres, quedándose los doscientos hombres que estaban demasiado cansados para pasar el torrente Besor. [11]Hallaron en el campo un egipcio, al cual llevaron a David. Le dieron pan y comió, y le dieron de beber agua. [12]Le dieron también un trozo de torta de higos secos, y dos atados de pasas. Y cuando hubo comido, se recobró; pues no había comido pan, ni bebido agua, en tres días y tres noches. [13]Preguntóle David: "¿De quién eres y de dónde vienes?" Contestó: "Soy un esclavo egipcio que sirvo a un amalecita; hace tres días me abandonó mi amo, porque caí enfermo. [14]Hicimos una incursión en la parte meridional de los cereteos y de Judá, y por el mediodía de Caleb; y hemos quemado a Siceleg."

[15]Díjole David: "¿Podrás conducirme a donde están los salteadores?" Él respondió: "Júrame por Dios que no me matarás ni me entregarás en mano de mi amo, y yo te llevaré hasta esa gente." [16]Condújolos allá, y he aquí que *(los amalecitas)* se habían extendido sobre toda aquella región y estaban comiendo, bebiendo y haciendo fiesta, a causa de todo el gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá. [17]Y los derrotó David desde el crepúsculo hasta la tarde del día siguiente; y no escapó nadie de ellos, salvo cuatrocientos mozos que montados en camellos lograron huir. [18]David recobró todo cuanto los amalecitas habían robado, y rescató también a sus dos mujeres. [19]No les faltó cosa alguna, ni chica ni grande, ni hijos ni hijas, ni nada del botín ni de cuanto les habían quitado. David

5. Cf. 18, 7; 21, 11.

6. El príncipe filisteo juró por Yahvé, no porque hubiese dejado de ser pagano, sino para estar seguro de la confianza de David.

10. La desconfianza de los príncipes filisteos libra a David de la alternativa de luchar contra Saúl y Jonatán, o ser fiel a su bienhechor. Es otro favor que Dios le hace, como el que notamos en 25, 22.

1. Los amalecitas habían aprovechado la ausencia de David para invadir su pequeño reino, pero también en este difícil trance su ilimitada confianza en el "Dios de su auxilio" fué recompensada.

7. Cf. 22, 15. David busca su consuelo únicamente en el Señor, quien le había libertado de todas las angustias. Esto comprueban los salmos que compuso en las situaciones más peligrosas de su vida. El *efod* contenía los "Urim y Tummim", que servían al Sumo Sacerdote para consultar al Señor. Cf. 14, 19 s. y nota; 20, 6; Ex. 28, 27 ss.

14. *Cereteos:* nombre de los filisteos por ser oriundos de Creta. Véase Am. 9, 7; Jerem. 47, 4; Deut. 2, 23.

16. David recoge aquí el premio por la misericordia que tuvo con aquel infeliz (v. 11).

lo recuperó todo. [20]Además tomó David todo el ganado menor y mayor; y llevaron delante de él ese ganado, diciendo: "Éste es el botín de David."

Reparto del botín. [21]Cuando David llegó a los doscientos hombres que habían estado demasiado cansados para seguir a David, y a quienes él había dejado junto al torrente Besor, salieron éstos al encuentro de David y del pueblo que le acompañaba, y David se acercó a la gente y los saludó. [22]Entonces todos los malos y perversos de entre los hombres que habían seguido a David, comenzaron a decir: "Por cuanto no salieron con nosotros, no les daremos nada del botín que hemos rescatado, sino tan sólo a cada hombre su mujer y sus hijos. ¡Que se los lleven y se vayan!" [23]Pero David dijo: "No hagáis así, hermanos míos, con lo que Yahvé nos ha dado, ya que Él nos ha guardado y ha entregado en nuestras manos a los salteadores que se habían arrojado sobre nosotros. [24]¿Quién podrá aprobar lo que proponéis?, porque la parte debe ser la misma para el que bajó al combate y para el que se quedó con el bagaje. Ambos participen por igual.' [25]Y fué así desde aquel día en adelante, y David lo puso por ley y estatuto en Israel, que subsiste hasta el día de hoy.

David y los ancianos de Judá. [26]Llegado que hubo David a Siceleg, envió del botín a los ancianos de Judá, amigos suyos, diciendo: "Aquí tenéis un regalo del despojo de los enemigos de Yahvé." [27]*(Mandó también regalos)* a los de Betul, a los de Ramot-Négueb, a los de Jatir, [28]a los de Arara, a los de Sefomot, a los de Estemoa, [29]a los de Racal, a los de las ciudades de Jerameel, a los de las ciudades de los cineos, [30]a los de Hormá, a los de Cor-Asán, a los de Atac, [31]a los de Hebrón, y a todos los lugares que David y sus hombres habían frecuentado.

## CAPÍTULO XXXI

Derrota y muerte de Saúl. [1]Entonces los filisteos libraron batalla contra Israel, y los hombres de Israel volvieron las espaldas a los filisteos, y cayeron muertos en la montaña de Gelboé. [2]Los filisteos persiguieron con todo empeño a Saúl y a sus hijos y mataron a Jonatán, a Abinadab y a Melquisúa, hijos de Saúl, [3]de modo que el peso del combate vino a descargar sobre Saúl, el cual concibió gran temor cuando le descubrieron los flecheros. [4]Por lo cual dijo Saúl a su escudero: "Saca tu espada, y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y me maten, mofándose de mí." Mas no quiso su escudero porque tuvo gran miedo. Entonces tomó Saúl la espada y se arrojó sobre ella. [5]El escudero al ver que Saúl era muerto, echóse él también sobre su espada y murió con él. [6]Así murieron en aquel día Saúl, juntamente con sus tres hijos, su escudero y toda su gente. [7]Cuando los israelitas que vivían en la otra parte del valle, y los de la otra parte del Jordán, vieron que habían huído los hombres de Israel y que habían muerto Saúl y sus hijos, dejaron las ciudades y se pusieron en fuga. Y vinieron los filisteos y habitaron en ellas.

Sepultura de Saúl. [8]Al día siguiente vinieron los filisteos para despojar a los muertos, y hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en la montaña de Gelboé. [9]Le cortaron la cabeza y le despojaron de sus armas y enviaron a publicar esta buena nueva por todo el país de los filisteos en los templos de sus ídolos y entre su pueblo. [10]Las armas *(de Saúl)* las depositaron en el templo de Astarté, y colgaron su cadáver en el muro de Betsán.

[11]Cuando los habitantes de Jabés-Galaad oyeron lo que los filisteos habían hecho con Saúl, [12]todos los hombres valientes se levantaron y después de marchar durante toda la noche quitaron el cadáver de Saúl y los cadáveres de sus hijos, del muro de Betsán, y se volvieron a Jabés, donde los quemaron. [13]Después tomaron sus huesos y los sepultaron bajo el tamarisco de Jabés y ayunaron siete días.

---

21. Cf. v. 10. Les había mandado descansar y *él no* descansa. Así *hizo* Jesús en Marc. 6, 31-34; Juan 4. 6.

25. La costumbre de repartir el botín entre los combatientes y los que guardaban el bagaje, se encuentra ya en Núm. 31, 27. David la inculca de nuevo.

26 ss. Así el generoso héroe retribuyó con creces a cuantos le habían socorrido. Las ciudades mencionadas estaban todas en la parte sur de Judea, o sea, en el Négueb. *Betul* (v. 27): lección preferible a Betel. *Arara* (v. 28): así ha de leerse en vez de Aroer.

4. El suicidio de Saúl no carece de motivos religiosos, relacionados con el carácter sagrado de su persona. Viéndose el rey ante la perspectiva de ser capturado y escarnecido por los "incircuncisos", se dirige a su escudero pidiéndole que le matara; y tan sólo después de fracasar este intento se arroja sobre su espada. Los acontecimientos que siguieron demuestran lo acertada que fué la previsión del rey (v. 8-10). Cf. un caso semejante en II Mac. 14, 41 ss.

11. La ciudad de *Jabés* fué la primera que Saúl había librado de los enemigos (cap. 11). Por lo tanto era un acto de gratitud el que los hombres de Jabés quitaran los cadáveres del muro para darles sepultura. La cremación se explica por el miedo de que los filisteos viniesen de nuevo para deshonrar al rey y a sus hijos.

13. La muerte de Saúl es el lógico final de una vida desenfrenada. Moderado y noble en un principio, mientras fué pequeño a sus propios ojos, se convierte pronto en un soberbio tirano que se aleja cada vez más de Dios, de tal manera que el Espíritu del Señor se retira de él, dando libre paso al espíritu maligno que le arruina (cf. II Rey. 7, 15). Su vida, y más aún su muerte, son una terrible lección para quienes confían solamente en su propia fuerza: "¡Qué contraste tan fundamental entre Saúl y David! Aquél se deja arrastrar por su orgullo y sus pasiones; éste exclama humildemente «En Ti, Señor, confía mi alma»" (S. 56, 2).

# LIBRO II DE LOS REYES

## I. DAVID REINA SOBRE JUDÁ

### CAPÍTULO I

La noticia de la muerte de Saúl. 1 Después de la muerte de Saúl, estando David de vuelta de la derrota de los amalecitas, y hallándose ya dos días en Siceleg, 2 sucedió que al tercer día llegó un hombre del campamento de Saúl, rasgados sus vestidos y cubierta su cabeza de polvo; el cual llegado a David postróse en tierra e hizo reverencia. 3 David le preguntó: "¿De dónde vienes?" "He podido escapar del campamento de Israel", contestó él. 4 Díjole David: "¿Qué ha sucedido? Cuéntamelo." A lo que respondió: "Huyó el pueblo de la batalla, y muchos del pueblo han caído y perecieron; también Saúl y su hijo Jonatán han sido muertos." 5 Preguntó entonces David al mozo que le daba la noticia: "¿Cómo sabes que han muerto Saúl y su hijo Jonatán?" 6 Respondió el mozo que le traía la noticia: "Yo me hallaba por casualidad en el monte Gelboé, y vi a Saúl arrojado sobre su lanza, cuando los carros y la gente de a caballo le daban ya alcance. 7 Volviéndose él entonces hacia atrás, me vió y me llamó. Yo respondí: "Heme aquí." 8 Y me preguntó: "¿Quién eres tú?" Le dije: "Soy un amalecita." 9 Tras lo cual él me dijo: "Ponte sobre mí y mátame; porque se ha apoderado de mí angustia mortal, y mi vida está aún toda en mí." 10 Púseme entonces sobre él y lo maté; porque sabía que *no podía vivir* después de su caída. Y tomé la diadema que había sobre su cabeza, y el brazalete que tenía en su brazo, y los he traído aquí a mi señor."

11 Entonces asió David sus vestidos y los rasgó, haciendo lo mismo todos cuantos estaban con él. 12 E hicieron duelo y lloraron, ayunando hasta la tarde, por Saúl y por Jonatán, su hijo, y por el pueblo de Yahvé y por la casa de Israel; pues habían caído al filo de la espada.

Castigo del amalecita. 13 Después dijo David al mozo que le había traído la noticia: "¿De dónde eres?" Respondió: "Soy hijo de un extranjero, amalecita." 14 Díjole David: "¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para dar muerte al ungido de Yahvé?" 15 Y llamó David a uno de los jóvenes, al cual dijo: "¡Acércate y mátalo!" Y él lo hirió, y murió *(el amalecita)*, 16 mientra David le decía: "Tu sangre caiga sobre tu cabeza; pues tu misma boca ha dado testimonio contra ti, al decir: Yo he dado muerte al ungido de Yahvé."

Elegía sobre Saúl y Jonatán. 17 David entonó la siguiente elegía por Saúl y Jonatán, su hijo; 18 y mandó enseñarla a los hijos de Judá. Es el *(canto del)* arco, que está escrito en el Libro del Justo:

19 ¡La flor de Israel, traspasada,
yace sobre tus alturas!

¡Cómo cayeron los héroes!
20 No lo digáis en Gat;
no publiquéis la nueva en las calles de Ascalón,
para que no se alegren
las hijas de los filisteos
ni salten de gozo
las hijas de los incircuncisos.

21 ¡Montes de Gelboé, ni rocío ni lluvia
vuelvan a caer sobre vosotros!
ni seáis campos de primicias.
Pues allí fué arrojado
el escudo de los héroes,
el escudo de Saúl,
cual si no fuera ungido con óleo.

22 El arco de Jonatán no disparó flecha
sin sangre de traspasados,

---

1. Sobre las cuestiones introductorias véase la introducción al libro de los Reyes, en la página 283.

6 ss. Este relato del amalecita es contrario al de I Rey. 31, 4 ss. El amalecita fingió su participación en la muerte de Saúl, esperando ganarse así la benevolencia de David.

15. La sentencia de muerte se ejecuta al instante, porque el amalecita había matado, según su propia narración, al ungido del Señor. Véase S. 104, 15; Hech. 23, 2-5. Las personas consagradas han de ser respetadas, a causa de su unción, aunque personalmente sean indignas.

18. Esta elegía, que es "uno de los monumentos más espléndidos de la literatura hebrea", se llama *"el Arco"* o cántico del arco, quizás por el v. 22. David lo compuso en recuerdo perpetuo, disponiendo a la vez que se enseñase a los hijos de Israel. Es en realidad sumamente conmovedor el amor que el nuevo rey profeta a Jonatán, el amigo de su alma (I Rey. 18, 1); más admirable aún la magnanimidad con que ensalza la valentía de Saúl, su perseguidor, sin faltar a la caridad y sin ningún resentimiento de venganza. En esto nos da David, como observa San Juan Crisóstomo, un ejemplo de lo que es esencial en el espíritu cristiano; el amor a los enemigos (Mat. 5, 43 ss.; Luc. 6, 27 ss.). Sobre el *libro del Justo* no tenemos noticia. Era probablemente una colección de canciones patrióticas. Cf. Jos. 10, 13 y nota.

19. Texto estropeado. De ahí las múltiples traducciones. Kittel propone: *¡Ay de la gloria de Israel, por causa de tus muertos! ¡Cómo cayeron los fuertes!*

21. La Iglesia usa este pasaje como texto en Semana Santa. En Palestina se dice que jamás ha vuelto a llover sobre esos montes. *Ni seáis campos de primicias:* Bover-Cantera propone: *No vuelvan los campos frutos a traer;* Kittel: *¡Oh campos de sombras de muerte!*

22. Este versículo destaca la valentía de Jonatán y Saúl. Dice en la versión de Nácar-Colunga: *De la sangre de los muertos, de la grasa de los valientes, el arco de Jonatán no se hartaba nunca; la espada de Saúl no se blandía en vano.*

sin grasa de valientes;
ni tornó vacía la espada de Saúl.
23¡Saúl y Jonatán, amables y hermosos,
inseparables en la vida y en la muerte!
¡Más ligeros que las águilas,
más fuertes que los leones!

24Hijas de Israel, llorad a Saúl,
quien os vestía de rica escarlata,
y colocaba adornos de oro
sobre vuestro ropaje.
25¡Cómo cayeron los héroes
en el campo de batalla!
¡Cómo fué traspasado Jonatán
sobre tus alturas!

26La angustia me oprime
por ti, oh hermano mío, Jonatán!
Tú eras toda mi delicia;
tu amor era para mí más precioso
que el amor de las mujeres.
27¡Cómo han caído los héroes!
¡Cómo han perecido las armas del combate!

## CAPÍTULO II

David rey de Judá. 1Después de esto con-
sultó David a Yahvé, diciendo: "¿Subiré a
alguna de las ciudades de Judá?" Respondióle
Yahvé: "Sube." Y preguntó David: "¿A dónde
subiré?" Respondió Yahvé: "A Hebrón." 2Su-
bió, pues, allá David con sus dos mujeres, Ahi-
noam la jesreelita, y Abigail de Carmel, mujer
de Nabal. 3David mandó que subiesen también
los hombres que tenía consigo cada uno con
su familia; y habitaron en las ciudades de He-
brón. 4Vinieron entonces los hombres de Judá
y ungieron allí a David por rey sobre la casa
de Judá.

Mensaje a Jabés. Fué dicho a David: "Los
hombres de Jabés-Galaad han dado sepultu-
ra a Saúl." 5Por eso David envió mensajeros a
los hombres de Jabés-Galaad, para decirles:
"¡Benditos seáis de Yahvé! por cuanto habéis
hecho esta obra para con Saúl, vuestro señor,
dándole sepultura. 6¡Ahora pues, que use Yahvé
con vosotros de misericordia y de fidelidad! y
yo también os recompensaré esta buena acción
que habéis hecho. 7Y ahora cobren fuerza vues-
tras manos, y sed valientes; pues muerto ya
Saúl, vuestro señor, la casa de Judá me ha
ungido a mí por rey suyo."

Oposición de la casa de Saúl. 8Abner, hijo
de Ner, jefe del ejército de Saúl, tomó a Isbó-
set, hijo de Saúl y lo llevó a Mahanaim, 9don-
de lo hizo rey sobre Galaad, sobre los asureos,
sobre Jesreel, sobre Efraím, sobre Benjamín y
sobre todo Israel. 10Isbóset, hijo de Saúl, tenía
cuarenta años cuando comenzó a reinar sobre
Israel, y reinó dos años. Sólo la casa de Judá
seguía a David. 11El tiempo que reinó David
en Hebrón sobre la casa de Judá, fué de siete
años y seis meses.

La batalla de Gabaón. 12Abner, hijo de
Ner, y los siervos de Isbóset, hijo de Saúl, sa-
lieron de Mahanaim para Gabaón. 13También
Joab, hijo de Sarvia, y los soldados de David,
se pusieron en marcha, y los encontraron junto
al estanque de Gabaón, donde acamparon,
los unos de un lado del estanque, y los otros
del otro lado. 14Dijo entonces Abner a Joab:
"Levántense los jóvenes para escaramuzar de-
lante de nosotros." Joab respondió: "Que se
levanten." 15Levantáronse, pues, y avanzaron
en igual número: doce de Benjamín, por parte
de Isbóset, hijo de Saúl, y doce del ejército de
David. 16Y asiendo cada uno a su adversario
por la cabeza, le atravesó con la espada el cos-
tado, de manera que cayeron todos juntos; y
fué llamado aquel sitio Helcat-Hasurim; está
vecino a Gabaón. 17Y hubo aquel día una ba-
talla muy reñida, en la cual Abner y los hom-
bres de Israel fueron vencidos por el ejército
de David.

Abner mata a Asael. 18Estaban allí los tres
hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Asael
era ligero de pies como una gacela del campo.
19Y persiguió Asael a Abner, sin desviarse ni
a la derecha, ni a la izquierda en la persecución
de Abner. 20Abner volvió la cara hacia atrás,
y dijo: "¿Eres tú Asael?" El respondió: "Yo
soy." 21Y le dijo Abner: "Tuerce o a la dere-
cha o a la izquierda, y acomete a uno de los
muchachos y toma sus despojos." Pero Asael

27. *Las armas del combate:* los guerreros.

1 s. El tono de santa amistad con que David dialoga con Dios, muestra de nuevo que el Señor no le reprochaba esa poligamia. Cf. I Rey. 25, 43; II Rey. 3, 2-5; III Rey. 11, 34.

4. David había sido ungido ya por Samuel (I Rey. 16, 13), pero no públicamente. En todo el libro anterior (I Rey.) lo hemos contemplado como figura de Cristo, llevando una vida errante, y perseguido no obstante ser el rey ungido de Dios.

7. David dales a entender que es sucesor de Saúl y los invita a plegarse a su bandera. David por todos los medios lícitos trató de conseguir que la totalidad de los israelitas le reconocieran por rey, mas a pesar de sus esfuerzos solamente le siguió la tribu de Judá (v. 10).

8. *Lo llevó a Mahanaim,* es decir, trasladó la residencia a la ciudad de Mahanaim, situada en Transjordania, donde había más seguridad para la vida del hijo de Saúl. En vez de *Mahanaim* dice la Vulgata *Campamento. Isbóset* se llamaba en realidad Isbaal, como se deduce de I Par. 8, 33; 9, 39. *Bóset* (ignominia) es una denominación despectiva que los escribas daban a Baal. Lo mismo cabe decir del nombre del hijo de Jonatán, que era Meribáal, pero en los textos solamente aparece como "Mefibóset" (cf. 4, 4 y nota).

12 ss. *Gabaón,* a 9 kms. al noroeste de Jerusalén, hoy día Ed-Dschib. La batalla empieza por un duelo de doce jóvenes de cada bando (v. 14), los cuales murieron todos, de modo que quedó indecisa la victoria. Sin embargo entienden algunos que sólo murieron los de la parte de Abner. El nombre del lugar (v. 16) significa "Campo de los Costados", según la Vulgata "Campo de los valientes".

no quiso apartarse de en pos de él. [22]Segunda vez dijo Abner a Asael: "Apártate de en pos de mí. ¿Por qué he de derribarte por tierra? ¿Cómo podría yo después alzar mi rostro delante de Joab, tu hermano?" [23]Mas él rehusó apartarse. Entonces Abner le hirió con la extremidad de la lanza, en el abdomen; y le salió la lanza por detrás, de manera que allí cayó, y allí mismo murió. Y todos los que llegaban al sitio donde Asael había caído muerto, se detenían. [24]Mas Joab y Abisai persiguieron a Abner, y al ponerse el sol llegaron al collado de Amá, que está frente a Gíah, en el camino del desierto de Gabaón.

Armisticio entre Abner y Joab. [25]Reuniéronse entonces los hijos de Benjamín en pos de Abner, y formando un solo tropel se apostaron en la cima de un collado. [26]Y llamando Abner a Joab, dijo: "¿Ha de devorar la espada para siempre? ¿No sabes que al fin vendrá amargura? ¿Hasta cuándo, pues, tardarás en decir al pueblo que deje de perseguir a sus hermanos?" [27]Respondió Joab: "¡Vive Dios! que si tú no hubieras hablado, el pueblo no habría cesado de perseguir a sus hermanos hasta mañana." [28]Entonces Joab tocó la trompeta, y se detuvo todo el pueblo, y no persiguieron más a Israel, sino que desistieron de la guerra.

[29]Abner y sus gentes marcharon toda aquella noche por el Arabá y después de pasar el Jordán, atravesaron todo el Bitrón, y llegaron a Mahanaim. [30]Cuando Joab dejó de perseguir a Abner y reunió toda su gente, faltaron de las tropas de David diez y nueve hombres, además de Asael. [31]Por su parte, las tropas de David habían herido de muerte a trescientos sesenta hombres de los benjaminitas y de los hombres de Abner. [32]Llevaron a Asael y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Betlehem. Joab y sus hombres marcharon toda la noche y al rayar el día llegaron a Hebrón.

## CAPÍTULO III

La familia de David. [1]Duró largo tiempo la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se hacía cada vez más fuerte y la casa de Saúl iba decayendo de día en día. [2]Naciéronle a David hijos en Hebrón. Su primogénito fué Ammón, hijo de Ahinoam de Jesreel; [3]su segundo, Quileab, de Abigail de Carmel, mujer de Nabal; el tercero, Absalón, hijo de Maacá, hija de Talmai, rey de Gesur; [4]el cuarto, Adonías, hijo de Hagit; el quinto, Sefatías, hijo de Abital; [5]el sexto, Itream, de Eglá, mujer de David. Éstos le nacieron a David en Hebrón.

Abner se pasa a David. [6]Mientras duraba la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, Abner se hizo poderoso en la casa de Saúl. [7]Saúl había tenido una concubina que se llamaba Resfá, hija de Ayá; y dijo *(Isbóset)* a Abner: "¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre?" [8]Abner se irritó mucho por las palabras de Isbóset, y le dijo: "¿Soy yo acaso una cabeza de perro de Judá? Hoy todavía sigo haciendo favores a la casa de Saúl tu padre, a sus hermanos y a sus amigos, y no te he entregado en manos de David; ¿y tú me haces hoy reproches por causa de esa mujer? [9]Esto haga Dios a Abner, y aun esotro si yo no hago para con David, según lo que le ha jurado Yahvé *(prometiéndole)* [10]que quitaría el reino a la casa de Saúl, para establecer el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Bersabee." [11]Y él no pudo responder a Abner, porque le temía.

[12]Luego envió Abner mensajeros que de su parte dijesen a David: "¿De quién es el país? Haz, pues, tú alianza conmigo, y he aquí que mi mano te ayudará para hacer que se vuelva a ti todo Israel." [13]Respondió: "Bueno, yo haré alianza contigo; pero una cosa te exijo, y es, que no verás mi rostro sin traer a Micol, hija de Saúl, cuando vengas a ver mi rostro." [14]Y envió David mensajeros a Isbóset, hijo de Saúl, diciendo: "Restitúyeme mi mujer Micol, la que desposé conmigo por cien prepucios de filisteos." [15]Envió, pues, Isbóset a quitársela a su marido Faltiel, hijo de Laís. [16]Y la acompañó su marido, andando y llorando en pos de ella, hasta Bahurim, donde Abner le dijo: "¡Anda, vuélvete!" Y se volvió. [17]Entretanto habló Abner con los ancianos de Israel, diciendo: "Hace ya mucho tiempo que deseáis tener a David por rey sobre vosotros. [18]Hacedlo, pues, ahora, porque así ha dicho Yahvé a David: «Por mano de mi siervo David salvaré a Israel mi pueblo, de las manos de los filisteos y de todos sus enemigos»." [19]Abner habló también a los de Benjamín. Y luego fué Abner a Hebrón a comunicar a David todo lo que parecía bien a Israel y a toda la casa de Benjamín.

Abner asesinado por Joab. [20]Vino, pues, Abner a David, a Hebrón, y con él veinte hombres. Y David dió un banquete a Abner y a los hombres que le acompañaban. [21]Después

22. Abner avisa a Asael que se retire, porque temía la venganza de Joab, hermano de Asael, en caso de que se viese obligado a matarlo. Efectivamente tomó Joab venganza por su hermano Asael (3, 24-30).

24. En vez de *Gíah* traducen algunos *valle*.

27. San Jerónimo vierte: *Vive el Señor, que si lo hubieses dicho, desde la mañana habría cesado el pueblo de perseguir a sus hermanos* Son bravatas de Joab, quien no ignoraba que la desesperación podía dar nuevas fuerzas al enemigo.

29. *Mahanaim.* Vulgata: *Campamento.* Es lo que significa el nombre de Mahanaim. Cf. v. 8.

1 ss. Cf. 1 Par. 3, 1-9. *Quileab* (v. 3) se llama *Daniel* en I Par. 3, 1.

8. Lo que Abner alega es más bien pretexto, pues bien sabía que la causa de Isbóset estaba perdida. Este, el único hijo sobreviviente de Saúl, era tan débil, que prácticamente el ambicioso general tenía en sus manos las riendas del gobierno.

13. *Micol:* hija de Saúl, la primera esposa de David. El regreso de Micol a David le daría a éste más influencia sobre las tribus que todavía estaban de parte del hijo de Saúl; porque con ello podía presentarse como yerno de Saúl y continuador de su casa. Cf. I Rey. 18, 28; II Rey. 6, 16.

dijo Abner a David: "Me levantaré y partiré, para reunir a todo Israel con mi señor el rey; ellos harán alianza contigo y tú podrás reinar sobre cuanto desee tu alma." Luego David despidió a Abner, el cual se marchó en paz.
22En esto vinieron los siervos de David y Joab, de vuelta de una correría, trayendo consigo grandes despojos. —Abner no se hallaba más en Hebrón con David, porque éste le había despedido ya y él se había ido en paz—. 23Cuando Joab y toda la tropa que con él estaba entraron, le dieron a Joab esta noticia: "Vino Abner, hijo de Ner, al rey, y éste le ha despedido, y él se ha ido en paz." 24Entonces Joab llegado al rey le dijo: "¿Qué has hecho? He aquí que Abner vino a ti. ¿Por qué le despediste de modo que ha podido irse en paz? 25Tú conoces a Abner, hijo de Ner, el cual ha venido a engañarte y a espiar tus actividades y averiguar cuanto haces?"
26Salió Joab de la presencia de David, y sin que éste lo supiera, envió mensajeros tras Abner, los cuales le hicieron volver desde el pozo de Sirá. 27Vuelto Abner a Hebrón, llamóle Joab aparte al interior de la puerta como para hablar con él en secreto; y allí le hirió en el vientre, para vengar la sangre de su hermano Asael. Y Abner murió. 28Cuando después lo supo David, dijo: "Yo y mi reino somos eternamente inocentes, delante de Yahvé, de la sangre de Abner, hijo de Ner. 29¡Caiga *(su sangre)* sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre! ¡No falte jamás en la casa de Joab quien padezca de flujo, ni leproso, ni quien se sostenga sobre muleta, ni quien caiga a cuchillo, ni quien carezca de pan!" 30Así Joab y Abisai, su hermano, mataron a Abner, porque éste había muerto a Asael, hermano de ellos, en la batalla de Gabaón.

Duelo de David por Abner. 31David dijo a Joab y a todo el pueblo que había con él: "¡Rasgaos los vestidos, ceñíos de saco, y haced duelo por Abner!" Y el rey David iba detrás del féretro. 32Sepultaron a Abner en Hebrón, y el rey, levantando la voz, lloró junto al sepulcro de Abner, y lloró todo el pueblo. 33El rey entonó también una elegía por Abner y dijo:

"Cual muere un insensato
¡así había de morir Abner!
34Tus manos nunca estaban atadas,
ni encadenados con grillos tus pies:
Caíste como quien cae por manos de malvados."

Y todo el pueblo continuó llorando por él. 35Acercóse todo el pueblo para invitar a David a que comiese pan, siendo aún de día; mas juró David, diciendo: "¡Esto haga Dios conmigo, y otras cosas más, si antes de la puesta del sol probare yo pan u otra cosa alguna!" 36Todo el pueblo observaba esto, y le agradó, como todo cuanto hacía el rey parecía bien a todo el pueblo. 37En aquel día conoció todo el pueblo y todo Israel que el asesinato de Abner, hijo de Ner, no fué por obra del rey. 38Dijo también el rey a sus siervos: "¿No sabéis que un príncipe, uno de los grandes ha caído hoy en Israel? 39Yo soy hoy todavía débil, aunque ungido rey; y estos hombres, los hijos de Sarvia, son más fuertes que yo. ¡Que Yahvé pague al que hace mal, conforme a su maldad!"

## CAPÍTULO IV

Muerte de Isbóset. 1Cuando el hijo de Saúl supo que Abner había sido muerto en Hebrón, se le cayeron las manos y todo Israel quedó consternado. 2Tenía el hijo de Saúl dos hombres, capitanes de tropas guerrilleras, de los cuales uno se llamaba Baaná, y el otro Recab, hijos de Rimón beerotita, de los hijos de Benjamín; pues Beerot se cuenta también entre *(las ciudades)* de Benjamín, 3aunque los beerotitas habían huído a Gitaim, quedándose allí como forasteros hasta el día de hoy. 4Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo tullido de los pies. Tenía éste cinco años cuando vino de Jesreel la noticia *(de la muerte)* de Saúl y de Jonatán. Tomólo su nodriza y echó a huir, pero en la precipitación de la fuga cayó él y quedó cojo. Llamábase Mefibóset.
5Fueron, pues, los hijos de Rimón beerotita, Recab y Baaná, y a la hora del calor del día entraron en casa de Isbóset, el cual estaba durmiendo la siesta del mediodía. 6Penetraron en el interior de la casa como para buscar trigo, y le hirieron en la ingle. Después huyeron Recab y su hermano Baaná. 7Habían entrado en la casa, donde le encontraron tendido sobre su cama, en su cámara de dormir. Allí lo hirieron de muerte, y después de cortarle la cabeza marcharon toda la noche por el camino del Arabá.

24. Cf. 2, 17-30. Joab guardaba rencor a Abner, el cual había quitado la vida a su hermano Asael; sin embargo no tenía derecho a vengarse, pues Asael murió en el campo de batalla.

27. El asesinato se hizo en la puerta de la ciudad y alevosamente, por lo cual David estaba obligado a castigar al asesino. Si no lo hizo inmediatamente, fué por temor a Joab, pero lo maldijo, postergando el castigo. Véase III Rey. 2, 5.

29. *Ni quien se sostenga sobre muleta:* Vulgata: *ni quien maneje el huso;* trabajo propio de las mujeres. Es decir que la descendencia de Joab sera débil y sin vigor, todo lo contrario de lo que Joab deseaba. Cf. Hummelauer, Comentario a los Libros de Samuel.

33 s. Esta elegía vibrante sobre la muerte de Abner abrió a muchos los ojos y le ganó a David nuevos partidarios. Todo el pueblo pudo convencerse de que el rey no se dejaba guiar por el rencor contra sus enemigos de ayer.

39. Este vers. contiene una tremenda imprecación contra los hijos de Sarvia (Joab y su hermano Abisai).

4. Quiere decir que como pretendiente al trono de Saúl solamente quedaba un niño tullido y que, por consiguiente, el asesinato que se narra en los siguientes versículos tiende al exterminio total de la casa de Saúl. *Mefibóset* se llamaba Meribáal (I Par. 8, 34; 9, 40). Más tarde la palabra aborrecible "Baal" que formaba parte de su nombre fué reemplazada por "bóset", que significa ignominia. Cf. 2, 8 y nota; 9, 1 ss.

7. *Por el camino del Arabá:* por el valle del Jordán.

Castigo de los asesinos. [8]Trajeron la cabeza de Isbóset a David, a Hebrón, y dijeron al rey: "Aquí tienes la cabeza de Isbóset, hijo de Saúl, tu enemigo, que atentaba contra tu vida. Yahvé ha vengado hoy a mi señor, el rey, de Saúl y de su linaje." [9]Respondió David a Recab y a Baaná su hermano, hijos de Rimón beerotita, y les dijo: "¡Vive Yahvé que ha librado mi vida de todo peligro! [10]Al que me avisó, diciendo: "He aquí, ha muerto Saúl", creyéndose portador de una buena nueva, le hice prender y matar en Siceleg, en vez de darle albricias por la noticia. [11]¡Cuánto más ahora, que unos hombres malvados han muerto a un hombre justo en su casa, sobre su cama, ¿no he de demandar su sangre de vuestras manos y borraros de la tierra?" [12]Mandó, pues, David a sus criados, los cuales los mataron; y cortándoles las manos y los pies, los colgaron junto al estanque de Hebrón. Después tomaron la cabeza de Isbóset y la sepultaron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

# II. DAVID, REY DE TODO ISRAEL

## CAPÍTULO V

David aclamado rey por todo Israel. [1]Entonces llegaron todas las tribus de Israel a David, a Hebrón, y le hablaron, diciendo: "He aquí que hueso tuyo y carne tuya somos. [2]Ya anteriormente, cuando Saúl era rey sobre nosotros, capitaneabas tú a Israel en sus salidas y en sus entradas. Además te ha dicho Yahvé: Tú apacentarás a Israel mi pueblo, y tú serás el príncipe sobre Israel." [3]Llegaron, pues, todos los ancianos de Israel al rey, a Hebrón, y el rey David hizo alianza con ellos delante de Yahvé en Hebrón; y ellos ungieron a David por rey sobre Israel. [4]Treinta años tenía David cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. [5]En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses; y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

Conquista de Jerusalén. [6]Y marchó el rey con su gente a Jerusalén, contra los jebuseos, que habitaban todavía en el país. Estos decían a David: "Aquí no entrarás; los ciegos y los cojos bastarán para rechazarte con sólo decir: ¡David no entrará aquí!" [7]Sin embargo David se apoderó de la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David. [8]En aquel día dijo David: "¿Quién bate a los jebuseos, acercándose por el canal y *(saca)* a esos "cojos y ciegos", aborrecidos del alma de David?" Por eso se dice: "Ni ciego ni cojo entrará en la casa." [9]David se estableció en la fortaleza, y llamóla ciudad de David. David hizo construcciones al contorno. desde el Milló para adentro. [10]Así se hizo David cada vez más grande, y Yahvé, el Dios de los Ejércitos, estaba con él.

Embajada del rey de Tiro. [11]Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David, con madera de cedro, y carpinteros y canteros, los cuales edificaron una casa para David. [12]Y conoció David que Yahvé le había confirmado como rey sobre Israel, y que había ensalzado su reino, por amor de Israel, su pueblo.

---

10 ss. Nuevamente se revela el generoso corazón de David como con motivo de la muerte de Saúl (cf. 1, 11 ss.) y de Abner (3, 28 ss.). Hizo colgar a los asesinos junto al estanque de Hebrón para que todos los que iban a sacar agua, vieran a los colgados y reconocieran el noble sentimiento del rey.

1 ss. Cf. I Par. 11, 1-9. Es la tercera unción (v. 3). La primera tuvo lugar en Belén, en la casa de Isaí, su padre (I Rey. 16, 13); la segunda en Hebrón cuando le eligieron rey los ancianos de la tribu de Judá. Con esta tercera unción David es reconocido rey de todo Israel. La guerra civil ha llegado a su fin, y el rey puede dedicarse a la organización del país y a las guerras contra los enemigos exteriores. *Cuarenta años* (v. 4): es decir, desde el año 1010 hasta el 970. "Es superfluo recordar que todas estas cifras deben entenderse con arreglo a la ley de una prudente aproximación" (Ricciotti), tomando en cuenta la típica cifra 40, que en el Antiguo Testamento (y también en el Nuevo) se usa preferentemente para indicar un espacio de tiempo bastante largo. Cf. Gén. 7, 4; 25, 20; 26, 34; 50, 3; Ex. 16, 35; 24, 18; 34, 28; Núm. 13, 26; 14, 33 s.; 32, 10; Deut. 1, 3; 9, 9; Jos. 5, 6; 14, 7; Juec. 3, 11; 5, 32; 8, 28; 13, 1; I Rey. 4, 18; 17, 16; II Rey. 2, 10; 4, 4; 15, 7; III Rey. 11, 42; 19, 8; IV Rey. 12, 1; I Par. 26, 31; II Par. 9, 30; 24, 1; Ez. 4, 6; Jon. 3, 4; II Mac. 10, 33, etc.

6. *Los ciegos y los cojos bastarán para rechazarte,* etc.: Texto oscuro. Vulgata: *no entrarás acá, si no echares a los ciegos y a los cojos que dicen: no entrará David acá.* Quiere decir: La fortaleza es inexpugnable.

8. Vulgata: *Porque David había prometido aquel día premio al que hiriese a los jebuseos y ganase lo alto de sus techos y echase a los ciegos y a los cojos, enemigos del alma de David,* etc. El P. Fernández (Topografía Palestinense, p. 190) califica el texto de los vers. 6-8 "oscuro y erizado de dificultades" y prefiere el de I Par. 11, 5-6, que es "claro y fácil", mas agrega "que el texto de II Rey. no se ha de modificar conforme al de Par., ni se han de introducir en éste elementos propios de aquél". Según I Par. 11, 6, el primero que matase al jebuseo sería príncipe y capitán. Las investigaciones de los PP. Vincent y Abel han descubierto un túnel que va de la fuente de Siloé (hoy día "Fuente de María") a lo alto de la colina sudoriental de Jerusalén, que es el Sión. Este túnel es evidentemente el canal del cual se habla aquí. Fundándose en este descubrimiento, los expositores modernos no dudan de que el nombre de Sión corresponde a la parte meridional de la colina donde más tarde se levantara el Templo. En tiempos cristianos el nombre se trasladó a la colina que se yergue al sudoeste de la ciudad, donde hoy se encuentra el convento de los Benedictinos y la Iglesia de la Dormición y donde también ha sido localizado el Cenáculo. *Entrará en la casa;* según San Jerónimo, en el Templo.

9. *Milló:* El arqueólogo Schick sostiene que Milló es el terraplén que aun hoy existe junto al ángulo sudoeste de la explanada del templo, donde está la Puerta de los Mogrebinos. Se construyó, según él, para interceptar el valle del Tyropoeon, y cerrar de esta manera el paso que por este lado quedaba abierto hacia la ciudad, que se hallaba en el Ofel. Como ya en tiempo de David se habla del Milló, piensa Schick que éste existía ya en la fortaleza de los jebuseos; que David emprendió en él varios trabajos, pero que sólo Salomón llevó a término la grande obra. El P. Vincent ha aceptado la identificación de Schick, sólo que rechaza la mención del Milló al tiempo de David, eliminándola, quizá sin bastante fundamento crítico, como glosa posterior (Fernández, Flor. Bibl. IX, 9).

HIJOS DE DAVID. 13Tomóse David más con-
cubinas y mujeres de Jerusalén, después que
vino de Hebrón; y le nacieron a David más
hijos e hijas. 14Estos son los nombres de los
que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab,
Natán, Salomón, 15Ibhar, Elisúa, Néfeg, Jafía,
16Elisamá, Eliadá y Elifélet.

VICTORIA SOBRE LOS FILISTEOS. 17Luego que los
filisteos oyeron que David había sido ungido
rey sobre Israel, subieron todos ellos en busca
de David. Tan pronto como lo supo David
bajó a la fortaleza. 18Entretanto vinieron los
filisteos y se extendieron por el valle de Re-
faím. 19Entonces consultó David a Yahvé pre-
guntando: "¿Subiré contra los filisteos? ¿Los
entregarás en mis manos?" Y Yahvé respondió
a David: "Sube, que sin falta entregaré a los
filisteos en tus manos." 20Vino, pues, David a
Baal-Ferasim y allí los derrotó y dijo: "Yah-
vé ha roto a mis enemigos, delante de mí,
como rompen las aguas." Por lo cual fué lla-
mado aquel lugar Baal-Ferasim. 21*(Los filis-
teos)* dejaron allí sus ídolos, donde David y su
gente los recogieron.
22Volvieron los filisteos a subir y se despa-
rramaron por el valle de Refaím. 23Y consultó
David a Yahvé; el cual respondió: "No subas;
da la vuelta por detrás de ellos, y atácalos des-
de el lado de los árboles de bálsamo. 24Y cuan-
do oyeres el ruido de pasos por las copas de
los árboles de bálsamo, te darás prisa, porque
entonces sale Yahvé delante de ti para de-
rrotar al ejército de los filisteos." 25David lo
hizo así, según se lo había mandado Yahvé; y
derrotó a los filisteos desde Gueba hasta la
entrada de Guézer.

## CAPÍTULO VI

TRASLADO DEL ARCA A LA CASA DE OBEDEDOM.
1David congregó de nuevo a todos los escogi-
dos de Israel: treinta mil hombres. 2Y levan-
tándose David, con todo el pueblo que lo
acompañaba, se puso en marcha desde Baalé-
Judá, para traerse de allí el Arca de Dios, so-
bre la cual es invocado el Nombre de Yahvé
de los Ejércitos, sentado sobre los querubines.
3Colocaron el Arca de Dios sobre un carro
nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab,
situada en el collado; Ozá y Ahío, hijos de
Abinadab, conducían el carro nuevo. 4Lo saca-
ron de la casa de Abinadab, que está en el co-
llado, junto con el Arca de Dios; y Ahío iba
delante del Arca. 5David y toda la casa de Is-
rael hacían danzas delante de Yahvé, con toda
suerte de instrumentos de madera de ciprés;
con cítaras, salterios, tamboriles, sistros y cím-
balos.
6Cuando llegaron a la era de Nacón, exten-
dió Ozá la mano hacia el Arca de Dios y la
agarró, porque los bueyes resbalaban. 7Enton-
ces se encendió la ira de Yahvé contra Ozá, y
le hirió allí Dios por su temeridad, y murió en
ese mismo lugar, junto al Arca de Dios. 8Cons-
ternóse David por cuanto había estallado la ira
de Yahvé contra Ozá, y llamóse aquel sitio
Pérez-Ozá hasta el día de hoy. 9Y David tuvo
temor de Yahvé en aquel día, y dijo: "¿Cómo
he de traer a mí el Arca de Dios?" 10Y no
quiso David que se llevase el Arca de Yahvé
hacia él, a la ciudad de David, por lo cual la
trasladó a la casa de Obededom geteo. 11Per-
maneció, pues, el Arca de Yahvé tres meses
en la casa de Obededom geteo, y Yahvé ben-
dijo a Obededom y a toda su casa.

TRASLADO DEL ARCA A JERUSALÉN. 12Dijeron
al rey David: "Ha bendecido Yahvé a la casa
de Obededom y a todo cuanto tiene, por causa
del Arca de Dios." Entonces fué David, y con
gran júbilo trasladó el Arca de Dios desde la
casa de Obededom a la ciudad de David.
13Apenas los portadores del Arca de Yahvé
habían andado seis pasos, fué inmolado un toro
y un novillo cebado. 14David danzaba con
toda su fuerza delante de Yahvé e iba ceñido
de un efod de lino fino. 15Así David y toda
la casa de Israel subieron el Arca de Yahvé
con gran júbilo y al son de trompetas. 16Al

13 ss. Véase 3, 2-5; I Rey. 25, 43; I Par. 3, 5 ss. y notas.

17. La expansión del reino de David despertó a los filisteos que se creían dueños de todo el país. "El rápido engrandecimiento del pequeño rey, vasallo de los filisteos, les disgustó sobremanera, tanto más cuanto que aquel rey demostró bien pronto que, como había dejado de ser pequeño, entendía también que dejaba de ser vasallo" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 369).

18 ss. El valle de *Refaím* se extiende al sudoeste de Jerusalén. Los filisteos fueron derrotados bajo los muros de Jerusalén, en el lugar que de este feliz acontecimiento recibió el nombre de Baal-Ferasim o sea "Señor de la dispersión" o de la rotura, porque allí fueron dispersados los filisteos y quedó roto su poder. El profeta Isaías recuerda esta victoria en 28, 21.

23. *Arboles de bálsamo.* La Vulgata dice *perales*. Es de notar que no hay perales en esta región de Palestina; de ahí la traducción *bálsamos*. Cf. Vigouroux, Polyglotte II, p. 477.

1 ss. Cf. I Par. 13, 6-14. *El Arca de Dios* se hallaba todavía en Gabaá (cf. I Rey. 7, 1 y nota), a pocos kilómetros de Jerusalén, cerca de Kiryatyearim, cuyo nombre cananeo era, según Jos. 15, 9, Baalá, o Baalé-Judá (la Vulgata traduce: *tribu de Judá*). *Yahvé de los ejércitos* (v. 2). "Expresión propia del autor de los primeros dos libros de los Reyes; mas aparece también en los libros proféticos" (Vigouroux, Polyglotte).

7. Estaba prohibido tocar el Arca (Núm. 4, 15 y 19). En la traslación no aparecen sacerdotes y se usó, contra la Ley, un carro (véase Ex. 25, 10 ss.; Núm. 4, 18 ss.).

10. *Obededom* era levita, según I Par. 16, 3.

14. Véanse más detalles en I Par. 15. Así como otros movimientos rítmicos, también la danza formaba antiguamente parte de los ritos religiosos. "Este detalle del culto de Yahvé no tiene nada de extraño para nosotros, que vemos esto mismo en el culto cristiano en ciudades y pueblos de España. En los Salmos 149, 3 y 150, 4, el salmista invita a alabar a Yahvé con danzas" (Nácar-Colunga). Santa Teresa, que era muy devota del santo Rey David —lo dice dos veces—, defiende la conducta del rey con estas palabras: "No me espanto de lo que hacía el rey David cuando iba delante del Arca del Señor" (Libro de las Fundaciones, 27, 20). Sobre el *efod* véase Ex. 28, 6 y nota. San Ambrosio ve en David vestido del efod una figura de Cristo, el Eterno Sacerdote.

entrar el Arca de Dios en la ciudad de David, Micol, hija de Saúl, miró por la ventana, y viendo al rey David cómo saltaba y danzaba delante de Yahvé, le despreció en su corazón. [17]Introdujeron, pues, el Arca de Yahvé y la colocaron en su lugar, en medio del Tabernáculo que David había levantado para ella. Luego ofreció David ante Yahvé holocaustos y sacrificios pacíficos.

[18]Habiendo terminado de ofrecer los holocaustos y los sacrificios pacíficos David bendijo al pueblo en nombre de Yahvé de los Ejércitos. [19]Después repartió a todo el pueblo, a toda la muchedumbre de Israel, hombres y mujeres, a cada cual una torta de pan, una porción de carne y un pastel de pasas. Con esto se retiró todo el pueblo, cada cual a su casa.

Castigo de Micol. [20]Cuando David se retiró para bendecir a su casa, le salió al encuentro Micol, hija de Saúl, y le dijo: "¡Qué bella figura ha hecho hoy el rey de Israel, descubriéndose a la vista de las siervas de sus servidores, al modo que se desnuda un bufón!" [21]Pero David respondió a Micol: "Delante de Yahvé, que con preferencia a tu padre y a toda su casa me eligió para constituirme príncipe del pueblo de Yahvé, de Israel, delante de Yahvé he danzado. [22]Y me humillaré todavía más y me haré despreciable a mis propios ojos, y seré tenido en honor por las siervas de que has hablado." [23]Y Micol, hija de Saúl, no tuvo hijo hasta el día de su muerte.

## CAPÍTULO VII

Proyecto de levantar un templo. [1]Cuando el rey se había establecido en su casa, y Yahvé le había dado descanso de todos sus enemigos en derredor, [2]dijo al profeta Natán: "¿No ves que yo habito en casa de cedro, mientras el Arca de Dios está en medio de una tienda?" [3]Natán contestó al rey: "Anda, haz todo cuanto tienes en tu corazón; porque Yahvé es contigo."

[4]Mas aquella noche recibió Natán una palabra de Yahvé, que decía: [5]"Anda, y di a mi siervo David: «Así dice Yahvé: ¿Tú quieres edificarme una Casa para que habite en ella? [6]Yo nunca he habitado en Casa alguna desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta el día de hoy, sino que he andado de acá para allá en una tienda y en un tabernáculo. [7]Durante todo el tiempo en que he andado en medio de todos los hijos de Israel, ¿he hablado Yo jamás a alguna de las tribus de Israel, a las que he encargado el gobierno de Israel mi pueblo, diciendo: «¿Por qué no me habéis edificado una Casa de cedro?»

Promesa mesiánica. [8]Habla, pues, ahora de esta manera a mi siervo David: «Así dice Yahvé de los Ejércitos: Yo te saqué de las dehesas, de detrás de las ovejas, para que seas príncipe de Israel, mi pueblo. [9]He estado contigo dondequiera que andabas, he exterminado a todos tus enemigos de delante de ti, y he hecho grande tu nombre como el nombre de los más grandes de la tierra. [10]He señalado un lugar para Israel, mi pueblo, y lo he plantado, de modo que puede habitar en su propio lugar, sin ser inquietado, pues los hijos de iniquidad ya no lo oprimirán como antes, [11]desde el día en que constituí jueces sobre Israel mi pueblo. Te he dado descanso de todos tus enemigos, y Yahvé te hace saber que Él te edificará una casa. [12]Cuando se cumplieren tus días y tú descansares con tus padres, Yo suscitaré después de ti, un descendiente tuyo que ha de salir de tus entrañas, y haré estable su reino. [13]Él edificará una casa para mi nombre: y Yo afirmaré el trono de su reino para siempre. [14]Yo seré su Padre y el será mi hijo. Cuando obrare mal, le reprenderé con vara de hombres y con azotes de hombres. [15]Con todo no se apartará de él mi misericordia como la aparté de Saúl, al cual he quitado de delante

17. *Ofreció David holocaustos,* a pesar de no pertenecer a la clase sacerdotal. Véase sobre este privilegio S. 98, 6 y nota.

20. Micol pertenece a aquellas personas mundanas que no pueden comprender que delante de Dios todos somos niños. La respuesta de David es simplemente sublime y muestra en él ese espíritu que le hizo predilecto de Dios. De ahí que, no obstante las profundas caídas de este santo, Dios declara por boca de San Pablo, que fué un varón según Su corazón y que hizo Su voluntad (Hech. 13, 22). Cf. Ecli. 47, 9.

23. *No tuvo hijo hasta el día de su muerte:* Tenemos aquí una característica de la gramática hebrea que usa la partícula "hasta" en otro sentido que las lenguas modernas. Cf. Gén. 8, 7 (Vulgata); Mat. 1, 25 y notas. Véase 2:, 8 y nota.

1. Notemos una vez más el celo de David por la Casa de Dios. El Señor le muestra que el Templo no le interesa por entonces, sino que Él tiene otros designios. Procuremos consultar con todo empeño la voluntad de Dios antes de emprender nuestras obras, no sea que obremos por puro impulso nuestro. "No anticiparse a la Providencia" era el lema de San Vicente de Paúl. De lo contrario nuestras obras de pretendida virtud pueden ser odiosas para Dios como las de Saúl (I Rey. 14, 34; 15, 22, etc.), o al menos inútiles como las que señala S. Pablo en I Cor. 3, 15, cuyos autores, según San Gregorio, no podrán librarse del fuego de que allí habla el apóstol.

2. *Natán:* "Encontramos aquí por primera vez a este profeta que desempeñará un papel importante en el transcurso del reinado de David. Cf. 12, 1 ss.; III Rey. 1, 10, 22, etc.; I Par. 29, 29, etc. Se le da, en general, el título de *nabí* (profeta), en tanto que Gad es llamado "el vidente". Cf. I Rey. 9, 9" (Fillion).

8. *Te saqué de las dehesas.* Cf. I Rey. 16, 11 y nota.

11. *Te edificará una casa,* esto es, un reino duradero y una posteridad de la cual saldrá el Mesías, que habrá de sentarse en ese trono como lo anunció el Ángel a María (véase v. 13 y Luc. 1, 32).

13 s. *Para siempre:* La profecía se refiere, según S. Pedro, a Cristo (Hech. 2, 30), aunque tenía relación con Salomón, del cual dice: *seré su padre* (cf. S. 88, 27); es aplicado a Cristo en Hebr. 1, 5, y a los cristianos en II Cor. 6, 18. "Prenuncio y reflejo de esta promesa pudo el rey David, tras períodos aciagos, lanzar al viento su repetido grito de consigna: «Dichoso el hombre que al Señor se recoge» (S. 2, 13; 33, 9), «que, de espalda a soberbios y mentirosos, en el nombre de Dios pone su confianza»" (S. 39, 5) (Asensio).

de ti. 16Tu casa y tu reino serán estables ante Mí eternamente, y tu trono será firme para siempre.»" 17Conforme a todas estas palabras, y a toda esta visión, así habló Natán a David.

DAVID DA GRACIAS AL SEÑOR. 18Entró entonces el rey David y permaneciendo en la presencia de Yahvé, dijo: "¿Quién soy yo, oh Señor, Yahvé, y cuál es mi casa, para que me hayas conducido hasta aquí? 19Y como si esto fuese aun poco a tus ojos, Señor, Yahvé, has hablado de nuevo también en favor de la casa de tu siervo para los tiempos futuros. ¿Es ésta la costumbre de los hombres?, oh Señor Yahvé. 20¿Y qué más podrá decirte David? Pues Tú, oh Señor Yahvé, conoces a tu siervo. 21Según tu palabra y según tu corazón has hecho toda esta obra tan grande, y la has dado a conocer a tu siervo. 22Por eso eres grande, oh Yahvé Dios; pues no hay nadie como Tú, ni hay Dios alguno fuera de Ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos. 23¿Y hay en la tierra pueblo como tu pueblo, como Israel, al que Dios haya venido a rescatarle para hacerle el pueblo suyo y darle nombre, obrando maravillas en su favor y prodigios en favor de tu tierra, rechazando de delante de tu pueblo que redimiste de Egipto para Ti mismo, las naciones con sus dioses? 24Tú constituíste a tu pueblo Israel pueblo tuyo para siempre; y Tú, oh Yahvé, te hiciste Dios suyo. 25Ahora pues, oh Yahvé Dios, mantén siempre firme la promesa que has hecho respecto de tu siervo y respecto de tu casa, y haz según tu promesa. 26Y sea ensalzado tu nombre para siempre, y se diga: Yahvé de los Ejércitos es Dios sobre Israel, y sea estable la casa de tu siervo David delante de tu rostro. 27Porque Tú, Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel, has dado a tu siervo esta revelación, diciendo: Te edificaré una casa; por eso tu siervo se ha atrevido a dirigirte esta plegaria. 28Ahora pues, oh Señor Yahvé, Tú eres Dios y tus palabras son fieles. Ya que prometiste a tu siervo este bien, 29sea ahora de tu agrado bendecir la casa de tu siervo, para que subsista siempre delante de Ti; pues Tú, Señor Yahvé, lo has prometido; y con tu bendición será por siempre bendita la casa de tu siervo."

## CAPÍTULO VIII

VICTORIAS DE DAVID. 1Después de esto derrotó David a los filisteos y los sojuzgó; y David arrebató de las manos de los filisteos el mando de la capital. 2Derrotó también a los moabitas; y tendiéndolos en el suelo los midió con la cuerda: midió dos cuerdas sobre los que tenían que morir, y una cuerda entera sobre quienes quedaban con vida. Con esto los moabitas vinieron a ser siervos de David y trajeron tributo. 3David derrotó también a Hadadéser, hijo de Rehob, rey de Sobá, cuando éste salió a restablecer su dominio sobre el río Eufrates. 4David le tomó mil setecientos soldados de a caballo y veinte mil de a pie; y desjarretó David todos los caballos de los carros, sin dejar más que cien carros. 5Acudieron los sirios de Damasco en ayuda de Hadadéser, rey de Sobá; pero David mató de los sirios veintidós mil hombres. 6Y puso David guarniciones en la Siria de Damasco, de modo que los sirios vinieron a ser siervos de David y trajeron tributo. Yahvé hizo triunfar a David dondequiera que fué. 7Llevóse David

16. La promesa de dar a David un reino eterno, se cumplirá en su descendiente Cristo (I Par. 17, 12; S. 44, 7; Hebr. 1, 8 s.). Admiremos los inescrutables designios de Dios, que sabe aprovechar todos los acontecimientos de la historia para realizar sus planes. Así, la organización de la realeza en Israel, contraria en un principio a la voluntad de Dios (I Rey. cap. 8), llegó a ser la figura de aquélla de Cristo, "hijo de David" para siempre.

18 ss. ¿Cómo no iba a atraer la predilección de Dios este ardiente corazón que ante todo piensa en humillarse en medio de la mayor gloria, como María en su Magnificat? David se da cuenta de la grandiosa promesa que Dios acaba de darle; de ahí que se dirigiera al Templo donde "permaneció" largo tiempo en la presencia de Yahvé para adorarle y expresarle los sentimientos que conmovían su corazón agradecido. En la historia de la Revelación se llama esta promesa la "Alianza davídica". Es semejante a la que hizo Dios con Abrahán (cf. Gén. 12, 3), a la par que es una promesa inmutable (S. 88, 34), que será confirmada por boca del Ángel en Luc. 1, 32: "El Señor Dios le dará el trono de su padre David" (cf. Hech. 2, 29-32; 15, 14-17). La desobediencia de los reyes de la dinastía de David no será capaz de anular la promesa, sino que solamente causará castigos temporales, como por ej. el cisma, el cautiverio y finalmente la dispersión (cf. v. 15; S. 88, 31-33).

19. *¿Es ésta la costumbre de los hombres?* La Biblia de Bover-Cantera vierte: *Esta es la norma del hombre,* y dice en la nota: "La Vulgata traduce «la ley de Adán»; pero Adán es aquí sinónimo de humanidad, y quiere decir la frase que el hombre vive poco tiempo y se sobrevive en su posteridad. También podría darse a la frase sentido interrogativo. Otros prefieren corregir H (texto hebreo): «y tú anuncias esto al hombre...» (Biblia de Bonn), «y me has hecho tener una visión sobre las humanas generaciones (?)» (Biblia Herder)."

23. *Darle nombre:* Hebraísmo que quiere decir, darle existencia, crear. En todo este pasaje vemos cómo la suprema gloria de Dios consiste en la manifestación de su amor. Ninguna frase aparece tantas veces en la Biblia como la alabanza que David tributa a Dios; *porque es bueno, porque es eterna su misericordia* (cf. I Par. 16, 41; II Par. 5. 13; S. 135, etc.).

24. *Pueblo tuyo para siempre.* Cf. Ex. 19, 5 s. y nota.

26. David abunda aquí en los mismos sentimientos que Cristo cuando pide ser glorificado para poder así glorificar al Padre (Juan 17, 1).

1. Texto difícil para traducir. *El mando de la capital.* Según I Par. 18, 1 se refiere a Gat, capital de los filisteos. Vulgata: *el freno de los tributos.* Otros: *la ciudad de Méteg-Ammá.*

2. Quiere decir que dos terceras partes de los moabitas fueron pasados a cuchillo y un tercio fué sorteado y quedó con vida. No podemos dudar que David, a quien hemos visto consultar al Señor en cada uno de sus actos (v. 6), haya recurrido a este sorteo para conocer la divina voluntad (Jos. 7, 14; I Rey. 10, 24; Hech. 1, 26). Nos es desconocido el motivo del duro castigo.

3. *Sobá:* ciudad de Siria, situada al N. del Líbano.

4. *Desjarretar los caballos* significaba inutilizar los carros de guerra, pues los caballos servían para tirar estos carros que eran tan peligrosos para los israelitas. El lugar paralelo (I Par. 18, 4) dice: *mil carros y siete mil hombres de a caballo.*

los escudos de oro que llevaban los siervos de Hadadéser, y los trajo a Jerusalén; [8]y de Beta y de Berotai, ciudades de Hadadéser, tomó el rey David grandes cantidades de bronce.

[9]Cuando Tou, rey de Hamat, oyó que David había destrozado todo el ejército de Hadadéser, [10]envió a Joram, su hijo, al rey David, para saludarle y bendecirle por haber atacado y vencido a Hadadéser, porque Tou era enemigo de Hadadéser. *(Joram)* trajo consigo vasos de plata, vasos de oro y vasos de bronce, [11]los cuales el rey David consagró también a Yahvé, además de la plata y el oro que de todos los pueblos sometidos había tomado para consagrarlo; [12]a saber, de Siria, de Moab, de los hijos de Ammón, de los filisteos, de Amalec y del botín tomado a Hadadéser, hijo de Rehob, rey de Sobá. [13]David se hizo también muy célebre cuando, de vuelta de la victoria sobre los sirios, derrotó a diez y ocho mil *(idumeos)* en el valle de las Salinas. [14]Puso también guarniciones en Edom; en toda la comarca de Edom puso guarniciones, y todos los idumeos vinieron a ser siervos de David. Yahvé le dió la victoria a David en todas sus expediciones.

LOS MINISTROS DE DAVID. [15]Reinó David sobre todo Israel, juzgando y haciendo justicia a todo su pueblo. [16]Joab, hijo de Sarvia, mandaba el ejército; Josafat, hijo de Ahilud, era cronista; [17]Sadoc, hijo de Aquitob, y Aquimelec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; Saraías era secretario; [18]Banaías, hijo de Joiadá, mandaba a los cereteos y feleteos. Y los hijos de David eran ministros.

## CAPÍTULO IX

DAVID Y MEFIBÓSET. [1]Preguntó David: "¿Queda todavía alguno de la casa de Saúl, a quien pueda yo hacer merced por amor a Jonatán?" [2]Y había un siervo de la casa de Saúl que se llamaba Sibá, al cual llamaron ante David, y el rey le preguntó: "¿Eres tú Sibá?" Él respondió: "Tu siervo." [3]Dijo el rey: "¿Queda aún persona alguna de la casa de Saúl para que pueda yo hacerle misericordia de Dios?" Sibá respondió al rey: "Vive todavía un hijo de Jonatán, lisiado de ambos pies." [4]Preguntóle el rey: "¿Dónde está?" Y dijo Sibá al rey: "He aquí que está en casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lodebar." [5]Entonces el rey David envió por él, y le trajeron de la casa de Maquir, hijo de Amiel, de Lodebar. [6]Llegó, pues, Mefibóset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, a David, y prosternándose cayó sobre su rostro. Dijo David: "¿Mefibóset?" A lo cual él respondió: "Aquí tienes a tu siervo." [7]"No temas, le dijo David, pues pienso hacerte merced. por amor a Jonatán, tu padre; te restituiré todas las heredades de tu abuelo Saúl y comerás siempre a mi mesa." [8]Entonces él le hizo profunda reverencia, y exclamó: "¿Qué soy yo, siervo tuyo, para que vuelvas tu rostro hacia un perro muerto cual soy yo?"

[9]Luego llamó el rey a Sibá, siervo de Saúl, y le dijo: "Todo cuanto era de Saúl y de toda su casa se lo doy al hijo de tu señor. [10]Labrarás para él las tierras, tú y tus hijos y tus siervos, y harás la cosecha para que la casa de tu señor tenga pan que comer; mas Mefibóset, hijo de tu señor, comerá siempre a mi mesa." Tenía Sibá quince hijos y veinte siervos; [11]y dijo Sibá al rey: "Tu siervo hará todo lo que mi señor, el rey, le ha mandado." Comió, pues, Mefibóset a la mesa *(de David)*, como uno de los hijos del rey. [12]Tenía Mefibóset un hijo pequeño, que se llamaba Micá; y todos los que vivían en la casa de Sibá eran siervos de Mefibóset. [13]Mefibóset habitaba en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey; era cojo de ambos pies.

## CAPÍTULO X

VICTORIA SOBRE LOS AMMONITAS. [1]Después de esto aconteció que murió el rey de los hijos de Ammón, y le sucedió en el reino su hijo Hanún. [2]Dijo entonces David: "Mostraré benevolencia a Hanún, hijo de Nahás, como su padre usó de benevolencia conmigo." Envió, pues, David a sus siervos para consolarle *(de la muerte)* de su padre. Pero llegados que hubieron los siervos de David al país de los hijos de Ammón, [3]dijeron los príncipes de los hijos

8. En vez de *Beta* los críticos proponen leer *Teba*.

9. *Hamat,* hoy día Hama, situada al norte de Sobá, en Celesiria.

13. *El valle de la Sal* es la continuación meridional del mar Muerto (Mar Salado).

15. *Juzgando y haciendo justicia:* La administración de la justicia fué desde el principio el atributo más elevado del gobernante. En el lenguaje de la Sagrada Escritura juzgar equivale a reinar (cf. S. 71, 2; 95, 10 y notas). David nos da en el S. 100 un programa admirable de su conducta como príncipe y juez.

18. Los *ceretcos y feleteos* eran la guardia personal de David (15, 18; 20, 7). Su nombre recuerda su origen cretense y filisteo (véase I Rey. 30, 14 y nota). *Ministros,* en hebreo *sacerdotes* (Kohanim). Se llaman sacerdotes, por ser intermediarios entre el pueblo y el rey. Cf. IV Rey. 10, 11. Los Setenta traducen: *principales de la corte,* lo que cuadra con I Par. 18, 17.

1. David cumple aquí lo que le pidió su gran amigo Jonatán en I Rey. 20, 15. Su misericordia, a cada paso demostrada, quedó como proverbial, según vemos por la invocación que de ella hace Salomón en II Par. 6, 42. Todas las conquistas de David no son comparables a la grandeza de su alma y a la nobleza de su corazón. Su bondad con el pobre hijo de su amigo Jonatán es tanto más admirable cuanto mayor es el cuidado con que investiga la condición del único sobreviviente de la casa de Saúl, para poder hacerle "misericordia de Dios" (v. 3). Comer todos los días a la mesa del rey (v. 13) era un honor que sólo correspondía a los hijos del soberano.

8. *Perro muerto:* expresión de humildad. Mefibóset se muestra luego agradecido y generoso a causa de las mercedes de David. Véase 19, 24-30.

3. Cf. I Par. 19, 2. *La ciudad:* esto es, la capital que se llamaba Rabbat Ammón, hoy día Amán, situada sobre el río Yaboc. Es profundamente impresionante y muy propio de nuestro pobre corazón humano esta mezquindad con que se corresponde a un acto tan bondadoso. Jesús nos lo enseña en la parábola de las Bodas del Hijo del Rey, que es Él mismo (Mat. 22, 6).

de Ammón a Hanún, su señor: "¿Crees tú que para honrar a tu padre, David te ha enviado consoladores? ¿No te habrá mandado David sus siervos para examinar y explorar la ciudad, a fin de destruirla?" [4]Entonces tomó Hanún a los siervos de David, rapóles la mitad de la barba y cortóles la mitad inferior de los vestidos, hasta la cintura, y los despachó. [5]Cuando David tuvo conocimiento de esto, envió mensajeros a su encuentro, porque esos hombres estaban sumamente avergonzados. Les mandó, pues, el rey: "Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y luego volveréis."

[6]Viendo los hijos de Ammón que se habían hecho odiosos a David, enviaron mensajeros y tomaron a sueldo veinte mil soldados de los sirios de Bet-Rehob y de los sirios de Sobá, mil del rey de Maacá y doce mil de los hombres de Tob. [7]Cuando lo supo David, envió a Joab y todo el ejército, todas las tropas valientes. [8]Salieron los hijos de Ammón y formáronse en orden de batalla a la entrada de la puerta, mientras los sirios de Sobá y de Rehob, así como los hombres de Tob y de Maacá, estaban aparte en el campo. [9]Al ver Joab los *(dos)* frentes de batalla, uno por delante, y otro por las espaldas, escogió de entre todos los escogidos de Israel *(un cuerpo)* que puso en orden de batalla contra los sirios, [10]entregando el resto del pueblo en manos de Abisai, su hermano, el cual los formó en orden de batalla contra los hijos de Ammón. [11]Y dijo *(Joab):* "Si los sirios prevalecieren contra mí, tú me ayudarás; y si los hijos de Ammón prevalecieren contra ti, iré yo a ayudarte. [12]¡Ten buen ánimo, y esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios; y que haga Yahvé lo que sea de su mayor agrado!" [13]Efectivamente, cuando Joab y la gente que con él estaba avanzaron para atacar a los sirios, éstos huyeron delante de él. [14]Y al ver los hijos de Ammón que huían los sirios huyeron ellos también delante de Abisai, retirándose a la ciudad. Entonces Joab volvió de la guerra contra los hijos de Ammón y vino a Jerusalén.

NUEVO TRIUNFO SOBRE LOS AMMONITAS. [15]Viendo los sirios que habían sido vencidos por los hijos de Israel, concentraron todas sus fuerzas, [16]y Hadadéser hizo venir a los sirios que habitaban al otro lado del río, los cuales vinieron a Helam, capitaneados por Sobac, general de las tropas de Hadadéser. [17]De lo cual informado David, reunió a todo Israel, pasó el Jordán y llegó a Helam. Los sirios se pusieron en orden de batalla contra David y trabaron con él combate. [18]Pero huyeron delante de Israel; y David les mató los caballos de setecientos carros de guerra y cuarenta mil hombres de a caballo; hirió también a Sobac, general del ejército, que murió allí mismo. [19]Y todos los reyes vasallos de Hadadéser, viéndose vencidos por Israel, hicieron paces con Israel y se sometieron; y los sirios no se atrevieron más a ayudar a los hijos de Ammón.

# III. DAVID, EL REY PENITENTE

## CAPÍTULO XI

ADULTERIO DE DAVID CON BETSABEE. [1]Al año siguiente, al tiempo que los reyes suelen salir a campaña, envió David a Joab y con él a sus servidores y a todo Israel, para que devastaran *(el país)* de los hijos de Ammón y pusieran sitio a Rabbá; David, empero, se quedó en Jerusalén. [2]Una tarde, cuando David se levantó de su cama y se puso a pasear sobre el terrado del palacio real, vió desde el terrado a una mujer que se estaba bañando. La mujer era muy hermosa. [3]David hizo averiguar quién era aquella mujer. Le dijeron: "Es Betsabee, hija de Eliam, mujer de Urías, el heteo." [4]Entonces David envió mensajeros y la tomó; y llegada que hubo a su presencia se acostó con ella, apenas purificada de su inmundicia. Luego ella volvió a su casa, [5]y habiendo concebido mandó aviso a David, diciendo: "Estoy encinta."

DAVID Y URÍAS. [6]Luego David mandó a Joab esta orden: "Envíame a Urías, el heteo." Y Joab le envió a David. [7]Llegado Urías a David, éste preguntó cómo estaba Joab y la gente y cómo andaba la guerra. [8]Después dijo David a Urías: "Baja a tu casa y lava tus pies." Y salió Urías de la casa del rey y le siguió la comida de la mesa del rey. [9]Pero Urías durmió a la entrada de la casa del rey con los demás siervos de su señor, y no bajó a su casa. [10]Contáronlo a David, diciendo: "Urías no ha bajado a su casa." Y dijo David a Urías: "¿No has venido de viaje? ¿Por qué, pues, no has bajado a tu casa?" [11]Urías res-

4. Quitarles a los embajadores la mitad de la barba y la parte inferior de los vestidos era un motivo suficiente para provocar la guerra.

6. Con razón temían los ammonitas que David no dejaría impune la afrenta infligida a sus embajadores. De ahí que tomen a sueldo veinte mil soldados. *Bet-Rehob,* situada al pie meridional del monte Hermón (cf. Juec. 18, 28). *Maacá y Tob* eran dos pequeños reinos arameos que se encontraban al norte de Galaad, o sea, al norte del reino de los ammonitas.

12. Fórmula ejemplar para un soldado cristiano, resumida en las dos palabras: Religión y Patria. Pronto se ve el triunfo, que es el fruto de esa esperanza.

14. Joab volvióse a casa para esperar la primavera. Reanudó la guerra al año siguiente (11, 1).

18. Sobre las cifras véase I Par. 19, 18. Las diferencias se explican por errores de copista.

1. *Rabbá,* llamada también Rabbat Ammón (cf. 10, 3 y nota).

4. *Apenas purificada:* No se refiere a la impureza moral sino a la legal (Lev. 15, 18).

11. ¡Cómo se empequeñece a nuestros ojos el rey culpable, y se levanta y agiganta la figura del noble capitán! "La verdadera nobleza no la dan ni corona ni antiguos pergaminos: la da la rectitud de conciencia, la elevación de sentimientos, la pureza de corazón" (Fernández, Flor. Bibl. VI, p. 27).

pondió a David: "El Arca e Israel y Judá viven en tiendas, y mi señor Joab, con los servidores de mi señor, están acampados al raso; ¿e iría yo a mi casa, para comer y beber y acostarme con mi mujer? ¡Por tu vida, y por la vida de tu alma, que no haré tal cosa!" [12]Replicó David a Urías: "Quédate aquí también hoy, y mañana te despacharé." Y quedóse Urías en Jerusalén aquel día y el día siguiente. [13]David lo convidó a comer y beber con él, procurando embriagarlo, mas a la noche salió *(Urías)* y acostóse para dormir con los siervos de su señor; y no bajó a su casa.

[14]Al día siguiente David escribió una carta a Joab, y remitiósela por mano de Urías. [15]Decía en la carta: "Poned a Urías en aquel punto del frente donde más recio sea el combate, y retiraos de él para que sea herido y muera." [16]Joab, que sitiaba la ciudad, puso entonces a Urías en el lugar donde sabía que estaban los guerreros más valientes. [17]Y cuando los hombres de la ciudad hicieron una salida y atacaron a Joab, cayeron del pueblo algunos de los siervos de David, y murió también Urías, el heteo. [18]Luego Joab mandó *(un mensajero)* e informó a David de todos los detalles del combate, [19]y dió esta orden al mensajero: "Cuando acabares de contar al rey todos los detalles del combate, [20]y el rey montando en cólera te pregunte: «¿Por qué os acercasteis a la ciudad para combatirla? ¿No sabíais que desde el muro habían de tirar sobre vosotros? [21]¿Quién mató a Abimelec, hijo de Jerobaal? ¿No fué una mujer que arrojó sobre él desde la muralla la piedra superior de un molino, de modo que murió en Tebes? ¿Cómo, pues, os acercasteis a la muralla?» Tú entonces le dirás: «Quedó muerto también tu siervo Urías, el heteo»."

[22]Fué, pues, el mensajero, y llegado a David le contó todo lo que Joab le había mandado. [23]Dijo el mensajero a David: "Esas gentes han tenido una ventaja sobre nosotros. Hicieron una salida contra nosotros al campo y las rechazamos hasta la entrada de la puerta. [24]Pero los flecheros tiraron desde la muralla sobre tus siervos, y murieron algunos de los siervos del rey; y también tu siervo Urías, el heteo, quedó muerto." [25]Entonces dijo David al mensajero: "Así dirás a Joab: No te aflijas por este asunto, porque la espada devora una vez a éste, y otra vez a otro. Intensifica tu combate contra la ciudad y destrúyela. Y tú mismo, aliéntalo."

DAVID SE CASA CON BETSABEE. [26]Cuando la mujer de Urías supo que había muerto su marido Urías, hizo duelo por su señor; [27]y pasado el duelo, envió David y la recogió en su casa. Ella fué su mujer, y le dió un hijo. Pero lo que David había hecho fué malo a los ojos de Yahvé.

## CAPÍTULO XII

NATÁN ANUNCIA A DAVID EL CASTIGO. [1]Yahvé envió entonces a Natán, el cual llegó a David y le dijo: "Había en una ciudad dos hombres, el uno rico y el otro pobre. [2]El rico tenía ovejas y ganado mayor en grandísimo número, [3]el pobre, en cambio, no tenía más que una ovejita, que había comprado y criado, y la cual había crecido juntamente con él y con sus hijos, comiendo de su bocado y bebiendo de su copa y durmiendo en su seno; y era para él como una hija. [4]Mas llegó un viajero al hombre rico, y éste, no queriendo tocar a sus ovejas ni a sus bueyes para aderezarlos al viajero que le había llegado, tomó la ovejita del hombre pobre y aderezóla para el hombre que había venido a su casa."

[5]Irritóse David fuertemente contra aquel hombre y dijo a Natán: "¡Vive Yahvé que el hombre que ha hecho esto es digno de muerte! [6]Restituirá la oveja cuatro veces, por haber hecho esto y no haber tenido piedad." [7]Dijo entonces Natán a David: "Ese hombre eres tú. Así dice Yahvé, el Dios de Israel: «Yo

---

15 ss. Como un inmenso claroscuro en la vida de este amigo de Dios, el pecado de David es un verdadero abismo de iniquidad. Empieza la pasión como el incendio, por una chispa, una sola mirada (v. 2), y va agravándose a cada instante, hasta terminar en la vileza del adulterio, usando como parapeto el homicidio. "¡Lascivia amasada con sangre!" Lo que más sorprende es que David olvidase de pedir el auxilio del Señor en la tentación, siendo que toda su vida era un tejido de las maravillas obradas en él por la divina gracia. Como Sansón, más fuerte que un león, se enmolleció en los brazos de Dalila, así "David, varón escogido según el corazón del Señor, que con boca santa tantas veces había cantado a Cristo venidero, cayó cautivo de la belleza desnuda de Betsabee mientras se paseaba por el terrado de su palacio, y añadió al crimen del adulterio el otro del homicidio. Notad aquí brevemente que no hay lugar seguro ni siquiera en la propia casa, y que una sola mirada basta para arruinarnos" (S. Jerónimo en la Carta a Eustoquia). La conducta fidelísima de Urías nos sirva de contraste, el más elocuente para medir la insondable caída de David. ¡Mas no nos desanimemos. Esperemos el siguiente acto de este drama, y veremos las alturas adonde Dios eleva nuevamente por medio de la contrición del corazón, a este su amigo que no supo mantenerse por la inocencia. Lección infinitamente consoladora, que nos muestra cómo nuestro Padre posee el secreto de convertir el mal en bien para los que aceptan ser sus hijos. "Todas las cosas cooperan en bien de los que aman a Dios", dice San Pablo (Rom. 8, 28), y San Agustín añade: "hasta los pecados".

21. *Jerobaal:* Gedeón, uno de los jueces. Cf. Juec. 9, 53.

27. David permaneció, pues, casi un año en su pecado, hasta que Dios le anunció la pena por medio de un profeta (cap. 12). Por supuesto continuó administrando justicia y cumpliendo las otras obligaciones de su ministerio, pero sólo exteriormente. Ya no era el Santo de corazón limpio y ardiente, el fervoroso cantor de las divinas alabanzas, que bailaba delante del Arca y arrastraba con su arpa al pueblo; pues todo hablaban de su delito y se escandalizaban de su conducta. Así habría permanecido si la misericordia del Señor no lo hubiera alcanzado (12, 1 ss.).

6. Sin darse cuenta de que se condenaba a sí mismo, David pronuncia la sentencia de muerte y determina a la vez la indemnización que ha de darse al damnificado (Ex. 22, 1). Los Setenta dicen *siete ovejas* (cf. Prov. 6, 31). Véase 14, 13.

te ungí rey sobre Israel y te libré de la mano de Saúl; [8]te di la casa de tu señor y he puesto en tu seno las mujeres de tu señor; te he dado también la casa de Israel y de Judá; y si esto te parece poco, te daré por añadidura aún cosas mayores. [9]¿Por qué, pues, has vilipendiado el mandamiento de Yahvé, haciendo lo que es malo a sus ojos? Has matado a espada a Urías, el heteo, y has tomado a su mujer por mujer tuya, hiriéndole a él con la espada de los hijos de Ammón. [10]Por eso nunca se apartará la espada de tu casa; pues me has despreciado, tomando a la mujer de Urías, el heteo, para que sea mujer tuya.» [11]Así dice Yahvé: «He aquí que Yo suscitaré desgracias contra ti de entre tu misma familia. Quitaré tus mujeres ante tus mismos ojos y se las daré a tu prójimo, el cual se acostará con ellas a la luz de este sol. [12]Tú lo has hecho en secreto, pero Yo haré esto a vista de todo Israel y a la luz del sol».''

Penitencia de David. [13]Dijo entonces David a Natán: "He pecado contra Yahvé." Y respondió Natán a David: "Yahvé, por su parte, ha perdonado tu pecado; no morirás. [14]Pero puesto que con esta acción has dado a los enemigos de Yahvé ocasión de blasfemar, por eso el niño que te ha nacido morirá irremisiblemente." [15]Con esto Natán se fué a su casa, y Yahvé hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, de modo que enfermó gravemente. [16]David rogó a Dios por el niño y ayunó rigurosamente; y retirándose pasaba las noches acostado en tierra. [17]Los ancianos de su casa le instaron para obligarle a que se levantase de la tierra; pero él no quiso hacerlo ni tomar con ellos alimento.

[18]Al séptimo día murió el niño; mas los siervos de David no se atrevían a darle la noticia de que había muerto el niño, porque decían: "Si cuando aun vivía el niño le hablábamos y él no quería escuchar nuestra voz, ¿cómo podemos decirle que el niño ha muerto? ¿No le causará daño?" [19]Pero David, al ver que sus siervos cuchicheaban entre sí, conoció que el niño había muerto, por lo cual dijo a sus siervos: "¿Ha muerto el niño?" Y ellos respondieron: "Ha muerto." [20]Entonces levantóse David del suelo, se lavó y se ungió, y después de mudarse las ropas fué a la Casa de Yahvé y se prosternó. Luego vuelto a su casa pidió que le sirvieran la comida y comió. [21]Preguntáronle sus siervos: "¿Qué es esto que estás haciendo? Cuando el niño aun vivía, ayunabas y llorabas; y ahora que el niño ha muerto te levantas y comes pan." [22]A lo que respondió: "Yo ayunaba y lloraba por el niño cuando aun vivía, pues decía: «¿Quién sabe si Yahvé no tendrá piedad de mí, y el niño quedará con vida?» [23]Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré acaso restituirle la vida? Yo iré a él, pero él no vendrá más a mí."

---

11. Los castigos amenazados por el profeta se cumplieron en los hijos de David. Tres de ellos fueron asesinados: Ammón, Absalón y Adonías; y uno de ellos, Absalón, tomó escandalosamente las mujeres de su padre (16, 22).

13 s. *He pecado:* Ante esta humilde confesión enmudece todo reproche. "Todos nosotros, dice San Ambrosio, a cada momento estamos cayendo en pecado; y con todo ninguno, aunque plebeyo, se resigna a confesarlo. Por el contrario, aquel rey, poderoso y glorioso, con inmensa amargura de su alma, confesó su pecado al Señor. ¿Qué hombre, por poco rico y noble que sea, se hallará hoy día que lleve en paciencia el menor reproche por un crimen cometido? Pues aquel rey, señor de un gran imperio, al ser reprendido por su delito, no se indignó, no montó en ira, sino que hizo una humilde y dolorosa confesión ... y su confesión se perpetuará a través de los siglos" (Apol. del profeta David). *No morirás.* He aquí retratado en dos palabras el Corazón misericordioso de Dios, que Jesús nos presenta en la parábola del hijo pródigo (Luc. 15, 11) y en tantos otros pasajes del Evangelio. Apenas David reconoce sinceramente su culpa, Él se apresura a darle el perdón. Cf. Ecli. 47, 13. Nunca en adelante el rey olvidará el perdón obtenido ni se irá de su corazón el dolor del pecado. De ahí aquella su profunda humildad. Dios convierte la pena de muerte, que el rey había pronunciado contra sí mismo, en otra: morirá el hijo. Monumento perenne del arrepentimiento del rey es el Salmo 50 (Miserere). Allí vemos cómo la contrición debe unir, a la total humillación, la confianza en la misericordia del Padre que perdona, y la alegría de saberse justificado por la gracia: "Me lavarás, Señor, y quedaré más blanco que la nieve." Así es cómo el pecador contrito sube a un estado más alto, porque ama menos aquel a quien menos se le perdona (Luc. 7, 36-47). Aquí vemos también que en el concepto bíblico la penitencia no es en primer lugar, la mortificación, sino la contrición del corazón (en griego, "metánoia", cf. Mat. 4, 17), o sea, el arrepentimiento, como lo explica el Catecismo Romano en las siguientes palabras "Viéndose, pues, David afligido por tales remordimientos, se movía a pedir el perdón de sus pecados. Y por tanto propondrán los párrocos a los fieles, así el ejemplo del dolor de David, como la causa de su conducta, valiéndose del Salmo 50, para que, a imitación de este Profeta, queden bien instruídos, tanto respecto de la naturaleza del dolor, esto es, de la verdadera penitencia, como en lo relativo a la esperanza del perdón. Cuántas utilidades acarree este modo de enseñar, a saber que por los pecados mismos aprendemos a dolernos de ellos, lo declaran aquellas palabras de Dios a Jeremías, quien exhortando a penitencia al pueblo de Israel, le amonestaba que mirase bien los males que se siguen al pecado: «Mira, dice, cuán malo y cuán amargo es haber tú desamparado a tu Dios y Señor, y no hallarse temor de mí en ti, dice el Señor Dios de los ejércitos.» Y de los que carecen de este necesario reconocimiento y sentimiento de dolor, se dice en los profetas Isaías, Ezequiel y Zacarías, que tienen corazón duro, de piedra y de diamante, porque son como una piedra, que con ningún golpe se ablandan ni dan señal de sentimiento alguno de vida, esto es, de reconocimiento saludable" (Cat. Rom. IV, 1, 9).

14. *Has dado a los enemigos de Yahvé ocasión de blasfemar:* Es como si dijera: "Por tu santidad tenías muchos enemigos; pero te protegía la castidad; mas luego que perdiste esta principal defensa, tienes otros muchos dispuestos a levantarse contra ti, porque los has irritado con tu pecado" (S. Cirilo de Jerusalén, Cat. II sobre la penitencia). En efecto, David perdió mucha simpatía en el pueblo, y los malvados pudieron sublevarlo contra su sagrada persona, como se ve en la revolución de Absalón y en la de Adonías.

20. *Fué a la Casa de Dios y se prosternó:* Sabia conducta para someterse de buen grado a los designios de Dios y evitar los sufrimientos, tan estériles como terribles, que nos producimos por nuestra propia imaginación.

[24]Luego consoló David a Betsabee, su mujer,
y entrado donde ella estaba llegóse a ella; la
cual le dió un hijo, al que puso por nombre
Salomón. Y Yahvé le amó, [25]y envió al pro-
feta Natán, que le dió el nombre de Yedid-
yá, por amor de Yahvé.

Conquista de Rabbá. [26]Entretanto Joab pro-
siguió la guerra contra Rabbá de los ammoni-
tas, y tomó la ciudad real. [27]Envió, pues, Joab
mensajeros a David que dijeran: "He atacado
a Rabbá y he tomado la ciudad de las aguas.
[28]Junta, pues, ahora el resto del pueblo y ven
a acampar contra la ciudad para tomarla, no
sea que tome yo la ciudad y tenga el honor
de la victoria." [29]Entonces David juntó todo
el pueblo y marchó a Rabbá; atacóla y se apo-
deró de ella. [30]Y quitó de la cabeza de su rey
la corona, que pesaba un talento de oro y tenía
una piedra preciosa. Esta fué puesta en la
cabeza de David, el cual tomó de la ciudad
un botín muy grande. [31]Sacó también a los
habitantes de la misma y los puso a las sie-
rras, a los picos de hierro y a las hachas de
hierro, y los llevó a los hornos de ladrillos.
Lo mismo hizo con todas las ciudades de los
hijos de Ammón. Después volvió David con
toda la gente a Jerusalén.

# IV. DAVID Y ABSALÓN

## CAPÍTULO XIII

Incesto de Amnón. [1]Después de esto acon-
teció lo siguiente: Tenía Absalón, hijo de Da-
vid, una hermana que era muy hermosa y se
llamaba Tamar, de la cual se enamoró Amnón,
hijo de David. [2]Amnón se apasionó tanto
que por amor de su hermana Tamar vino a
enfermar; pues siendo ella virgen le parecía
a Amnón imposible hacer con ella cosa alguna.
[3]Tenía Amnón un amigo que se llamaba Jo-
nadab, hijo de Sammá, hermano de David.
Jonadab era un hombre muy astuto, [4]y le
preguntó: "¿Por qué, hijo del rey, te pones
cada vez más flaco? ¿No quieres descubrír-
melo?" Amnón le contestó: "Estoy enamora-
do de Tamar, hermana de mi hermano Absa-
lón." [5]Díjole Jonadab: "Acuéstate sobre tu ca-
ma y fíngete enfermo; y cuando tu padre
venga a verte, le dirás: «Ruégote que venga
mi hermana Tamar para darme de comer y
para aderezar la comida ante mi vista, a fin
de que yo lo vea y coma de su mano»."
[6]Acostóse, pues, Amnón, y se fingió enfermo;
y cuando vino su padre a verlo, dijo Amnón
al rey: "Permite que venga mi hermana Tamar
y haga ante mis ojos un par de hojuelas y yo
las coma de su mano." [7]En efecto, David en-
vió un recado a la habitación de Tamar para
decirle: "Vete a casa de tu hermano Amnón
y prepárale la comida."
[8]Fué, pues, Tamar a casa de su hermano
Amnón, el cual se encontraba en cama, y to-
mando la pasta amasóla, e hizo delante de él
las hojuelas y las puso a freír. [9]Y tomando la
sartén vacíólas delante de él; mas él no quiso
comer, sino que dijo: "¡Haced salir a todos de
mi presencia!" Y salieron todos de su presen-
cia. [10]Luego dijo Amnón a Tamar: "Trae la
comida a la alcoba para que yo la coma de
tu mano." Tomó, pues, Tamar las hojuelas
que había hecho, y las llevó a su hermano
Amnón a la alcoba. [11]Mas cuando se las pre-
sentó para que comiese, echó mano de ella y
le dijo: "¡Ven, hermana mía, acuéstate con-
migo!" [12]Ella le dijo: "¡No, hermano mío;
no me humilles!, pues no se hace esto en Is-
rael. No cometas tal infamia. [13]¿Adónde lle-
varía yo mi oprobio? Y tú serías tenido por
un insensato en Israel. Por favor, habla al rey,
que no se negará a darme a ti." [14]Pero él no
quiso escuchar su voz, sino que siendo más
fuerte que ella, la violentó y acostóse con
ella. [15]Mas luego concibió Amnón contra ella
un aborrecimiento tan grande, que el odio con
que la odiaba era más grande que el amor con
que la había amado. Le dijo, pues, Amnón:
"¡Levántate y vete!" [16]Respondió ella: "Al
ultraje que me has hecho no agregues el echar-
me fuera, lo que sería aún peor." Pero él no
quiso escucharla, [17]sino que llamando al cria-
do que le servía, dijo: "¡Echad a ésta fuera
de aquí y cerrad la puerta tras ella!" [18]Lleva-
ba ella una ropa talar, tal como la vestían las
doncellas hijas de rey. Y el sirviente la echó
fuera y cerró tras ella la puerta. [19]Entonces

24 s. El nombre de *Salomón* (el Pacífico) y el otro que el profeta Natán da al niño: *"Yedidyá"* (Amado de Yahvé), son símbolos de la paz del rey con Dios. Yahvé lo ama de nuevo y no retira de él las divinas promesas. *Por amor de Yahvé* (v. 25): porque Yahvé lo amaba. Así la Vulgata.

27. *La ciudad de las aguas:* la parte baja de la ciudad, donde se hallaban las provisiones de agua.

30. En lugar de *"su rey"* el texto griego lee *Melcom* (nombre del dios de los ammonitas).

31. Texto dudoso. Algunos fundándose en la versión de San Jerónimo, creen que David serró a los prisioneros, los mató con hachas, los arrojó en hornos de ladrillos, etc. Nuestra traducción concuerda mejor con la proverbial mansedumbre de David, a menos que el Señor hubiese dispuesto de otro modo a causa de las atrocidades de los ammonitas (cf. I Rey. 11, 2). El pasaje paralelo en I Par. 20, 3, favorece esta interpretación.

1 ss. "Este capítulo es el primero de la triste historia familiar de David, que estuvo lejos de ser feliz" (Nácar-Colunga). *Amnón* y *Tamar* eran ambos hijos de David, aunque de distinta madre. La madre de Amnón se llamaba Ahinoam, y la de Tamar, Maacá (cf. I. Par. 3, 1-9). *Le parecía imposible, etc.* (v. 2): porque las doncellas se hallaban bajo vigilancia; ni siquiera podían hablar con un hombre.

13. *Habla al rey:* No lo dijo para conseguir que el rey la casase con Amnón. Era para librarse de ese malvado, pues bien sabía que tal unión estaba prohibida (Lev. 18, 9; 20, 17; 27, 22). Antes de Moisés estaban permitidos los matrimonios entre hermanos, hijos de distinta madre. Cf. Abrahán y Sara (Gén. 12, 13; 20, 12).

15. *Concibió contra ella un aborrecimiento:* Más que un fenómeno psicológico es esta aversión una de las consecuencias del pecado. La justicia divina convierte la concupiscencia en odio y castiga al pecador por el pecado mismo: "El pecado una vez consumado engendra la muerte" (Sant. 1, 15).

Tamar puso ceniza sobre su cabeza, y rasgó
la ropa talar que llevaba, y con las manos pues-
tas sobre la cabeza se fué dando gritos. [20]Pre-
guntóla su hermano Absalón: "¿Acaso ha es-
tado contigo tu hermano Amnón? Calla por
ahora, hermana mía; es tu hermano; no te afli-
jas demasiado por esta cosa." Y Tamar per-
maneció desconsolada, en casa de su hermano
Absalón. [21]Cuando el rey David oyó todo esto
se irritó en gran manera. [22]Mas Absalón no
habló palabra con Amnón, ni mala ni buena.
Sin embargo, Absalón tenía odio a Amnón,
porque había violentado a su hermana Tamar.

VENGANZA DE ABSALÓN. [23]Al cabo de dos
años cuando Absalón tenía los esquiladores en
Baal-Hasor, cerca de Efraím, convidó a todos
los hijos del rey. [24]Por lo cual fué Absalón
al rey y le dijo: "He aquí que tu siervo tiene
los esquiladores; ruégote que el rey y sus sier-
vos acompañen a tu siervo." [25]Respondió el
rey a Absalón: "No, hijo mío, no iremos todos,
por no serte gravosos.' Absalón le instó, pero
él rehusó ir y le dió la bendición. [26]Dijo en-
tonces Absalón: "Si tú no puedes ir, venga
siquiera con nosotros mi hermano Amnón."
Díjole el rey: "¿Para qué ha de ir contigo?"
[27]Pero instándole Absalón, envió con él a Am-
nón y a todos los hijos del rey.

[28]Absalón había dado a sus siervos esta or-
den: "¡Estad alerta! Cuando el corazón de
Amnón esté alegre por el vino y yo os diga:
¡Matad a Amnón!, entonces matadle. No te-
máis; soy yo quien os lo he mandado. ¡Mos-
trad coraje y sed hombres valientes!" [29]Los
siervos de Absalón hicieron con Amnón como
Absalón les había mandado. Con lo que se le-
vantaron todos los hijos del rey, montaron
cada uno en su mula y se huyeron.

[30]Estando ellos todavía en camino, llegó a
David el rumor de que Absalón había dado
muerte a todos los hijos del rey, sin quedar
de ellos ni uno solo. [31]Entonces, levantándose
el rey, rasgó sus vestidos y se echó en tierra;
y todos sus siervos que estaban presentes ras-
garon también sus vestidos. [32]Mas Jonadab,
hijo de Sammá, hermano de David, tomó la
palabra y dijo: "No diga mi señor que han
muerto todos los jóvenes hijos del rey. Am-
nón solo ha perecido; porque Absalón lo tenía
así determinado desde el día que *(Amnón)*
violó a su hermana Tamar. [33]Ahora, pues, que
mi señor el rey no dé crédito a ese rumor que
dice: «Han muerto todos los hijos del rey»,
pues Amnón solo ha muerto."

HUÍDA DE ABSALÓN. [34]Absalón emprendió la
fuga. Entretanto, el joven que estaba de ata-
laya, alzando los ojos vió que venía mucha
gente por el camino occidental, del lado de la
montaña. [35]Dijo entonces Jonadab al rey: "Mi-
ra cómo llegan los hijos del rey. Según dijo
tu siervo, así ha sucedido." [36]Apenas acabó de
hablar, he aquí que llegaron los hijos del rey,
y alzando la voz lloraron. También el rey y
todos sus siervos se deshacían en lágrimas.
[37]Absalón, empero, huyó y dirigióse a Talmai,
hijo de Amihud, rey de Gesur. Y *(David)*
estuvo de duelo por su hijo todos los días.

[38]Después de la huída estuvo Absalón duran-
te tres años en Gesur, [39]y el rey David se
consumía por la ausencia de Absalón; pues
ya se había consolado de la muerte de Amnón.

## CAPÍTULO XIV

REGRESO DE ABSALÓN. [1]Advirtiendo Joab, hijo
de Sarvia, que el corazón del rey estaba incli-
nado hacia Absalón, [2]envió *(mensajeros)* a Te-
coa e hizo venir de allí una mujer sabia, a la
cual dijo: "Finge que estás de duelo, ponte un
vestido de luto, y no te unjas con óleo, a fin
de que parezcas ser una mujer que de tiempo
atrás está de duelo por un muerto. [3]Irás al
rey y le hablarás de esta manera." Y Joab le
puso las palabras en la boca.

[4]Fué, pues, aquella mujer de Tecoa a hablar
con el rey. Cayendo en tierra sobre su rostro
hizo reverencia, y dijo: "¡Sálvame, oh rey!"
[5]El rey le dijo: "¿Qué tienes?" Ella respon-
dió: "Soy una mujer viuda, pues se me murió
mi marido. [6]Tenía tu sierva dos hijos, que
riñeron en el campo, sin que hubiera quien
los separase, de manera que el uno hirió al
otro y le mató. [7]Y he aquí que toda la pa-
rentela se ha levantado contra tu sierva, di-
ciendo: "Entréganos al que mató a su her-
mano, para hacerle morir en venganza de la
vida de su hermano a quien mató; y extirpare-
mos también al heredero." Así extinguirán la
centella que me queda aún, sin dejar a mi ma-
rido ni nombre ni heredero sobre la faz de la
tierra." [8]El rey respondió a la mujer: "Vete
a tu casa, que yo daré órdenes en tu caso."
[9]Luego dijo la mujer de Tecoa al rey: "¡Re-
caiga la culpa, oh rey y señor mío, sobre mí
y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su
trono queden sin culpa!" [10]Y dijo el rey: "A
cualquiera que te moleste, tráele a mí, y no te
incomodará más." [11]A lo que replicó ella:

21. La Vulgata agrega: *mas no quiso entristecer el ánimo de Amnón, su hijo, porque le amaba por ser su primogénito.*

23. *El esquileo* se celebraba con grandes banquetes, en los cuales solían participar los parientes, amigos y vecinos, y también los pobres (I Rey. 25, 2).

27. La Vulgata agrega: *Y Absalón había dispuesto un banquete como el banquete de un rey.*

29. Con esto Absalón ejecutó la sanción que la Ley de Moisés prescribía (Lev. 20, 17). Sin embargo, no le correspondió a él la judicatura, y además, causó nuevos conflictos en el seno de la familia real.

34. *Del lado de la montaña:* Algunos vierten: *Por el camino de Horonaim.*

37. *Talmai, o Tolomai,* rey de Gesur, era padre de la madre de Absalón. Gesur era un pequeño reino al nordeste del lago de Genesaret.

2. *Tecoa,* hoy día Chirbet Teku, a 8 kms. al sur de Belén. También ciudad natal del profeta Amós.

7. *En venganza,* según la ley del talión (cf. Ex. 12, 23). *La centella:* el hijo.

9. Insiste la mujer, diciendo: si el caso no se arregla pronto, yo u otro miembro de la familia seremos víctima de la venganza.

11. *El vengador de la sangre* (en hebreo *"goêl"*). Así se llamaba el que había de vengar la muerte del pariente. Cf. Núm. 35, 19 ss.; Deut. 19, 6 y 12.

"Acuérdese el rey de Yahvé, tu Dios, para que el vengador de la sangre no aumente el estrago matando a mi hijo." Respondió él: "¡Vive Yahvé, que ni un cabello de tu hijo caerá en tierra!"

[12]Dijo entonces la mujer: "Permite que tu sierva diga una palabra a mi señor el rey." Respondió el rey: "Habla." [13]Y dijo la mujer: "¿Por qué has pensado tú esto mismo contra el pueblo de Dios? Pues pronunciando el rey este juicio se hace culpable, por cuanto el rey no hace volver a su *(hijo)* desterrado. [14]Que sin duda nos consume la muerte; somos como agua derramada sobre la tierra, la cual no puede ser recogida; pero Dios no quiere quitar la vida, sino que busca medios para que el desterrado no permanezca arrojado de su presencia. [15]Si yo ahora me he presentado para hablar al rey mi señor estas cosas, es porque el pueblo me ha atemorizado. Dijo, pues, tu sierva: «Voy a hablar con el rey; quizás accederá el rey a la palabra de su sierva. [16]Seguramente el rey escuchará y librará a su sierva de la mano del hombre que quiere exterminarme, juntamente con mi hijo, de la herencia de Dios.» [17]Pensó, pues, tu sierva: ¡Que la respuesta de mi señor el rey me dé tranquilidad! Pues como un ángel de Dios, así es mi señor el rey para entender lo bueno y lo malo. ¡Yahvé, tu Dios, sea contigo!" [18]Respondió el rey, y dijo a la mujer: "No me encubras nada de lo que voy a preguntarte." A lo que dijo la mujer: "Hable mi señor el rey." [19]Preguntó entonces el rey: "¿No está contigo en todo este asunto la mano de Joab?" La mujer respondió y dijo: "Por la vida de tu alma, oh rey, señor mío, que es plena verdad todo lo que dice mi señor el rey; porque tu siervo Joab es el que me lo ha mandado, y él mismo puso en boca de tu sierva todas estas palabras. [20]Tu siervo Joab hizo esto para disfrazar este asunto, pero mi señor es sabio como un ángel de Dios para conocer todo cuanto pasa en la tierra."

[21]Dijo entonces el rey a Joab: "He aquí, ya que lo tengo resuelto, ve y haz que vuelva el joven Absalón." [22]Joab cayó en tierra sobre su rostro, postrándose, y bendijo al rey, diciendo: "Hoy sabe tu siervo que ha hallado gracia a tus ojos, oh rey señor mío, por haber otorgado el rey lo que ha pedido su siervo." [23]Y levantóse Joab y fué a Gesur, de donde trajo a Absalón a Jerusalén. [24]Pero el rey dijo: "¡Retírese él a su casa y que no venga a ver mi rostro!" Se retiró, pues, Absalón a su casa, sin ver la cara del rey.

READMISIÓN DE ABSALÓN. [25]En todo Israel no había hombre tan hermoso como Absalón. Desde la planta de su pie hasta la coronilla de su cabeza no había en él defecto alguno. [26]Cuando se cortaba el pelo —lo hacía cada año, porque le era muy pesado, por eso lo cortaba— pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos, según el peso del rey. [27]Le nacieron a Absalón tres hijos y una hija, la cual se llamaba Tamar, que era mujer muy hermosa.

[28]Absalón estuvo en Jerusalén dos años sin ver la cara del rey. [29]Por lo cual mandó llamar a Joab para enviarlo al rey; pero Joab no quiso ir a verlo. Mandó, pues, llamarlo por segunda vez; mas no quiso ir. [30]Dijo entonces a sus siervos: "Ved, el campo de Joab está junto al mío, y tiene allí cebada. Id y pegadle fuego." Y los siervos de Absalón pegaron fuego a *(las mieses)* del campo. [31]Con lo cual Joab se levantó, y llegado a Absalón, a su casa, le dijo: "¿Por qué tus siervos han pegado fuego a mi campo?"

[32]Contestó Absalón a Joab: "Mira, he enviado por ti para decirte: Ven acá para que te envíe al rey y le digas: ¿A qué propósito he venido de Gesur? Mejor sería para mí estar todavía allí. Quiero ver ahora el rostro del rey; y si hay en mí culpa quíteme él la vida." [33]Fué, pues, Joab al rey y le contó estas cosas; y éste llamó a Absalón, el cual vino y prosternóse ante el rey con el rostro en tierra; y el rey besó a Absalón.

## CAPÍTULO XV

REBELIÓN DE ABSALÓN. [1]Después de esto Absalón se procuró una carroza y caballos, y cincuenta hombres corrían delante de él. [2]Levantándose Absalón muy temprano se colocaba junto al camino que llevaba a la puerta; y cuando alguno que tenía un pleito venía a juicio ante el rey, Absalón le llamaba y le decía: "¿De qué ciudad eres tú?", y cuando éste contestaba: "De tal o cual tribu de Israel es tu siervo", [3]le respondía Absalón: "Mira, tu causa es buena y justa; pero no hay quien te oiga de parte del rey." [4]Y solía agregar Absalón: "¡Quién me constituyera juez en el país, para que todo hombre que tiene algún pleito o algún negocio viniese a mí! ¡Yo le haría justicia!" [5]Y cuando alguno se acercaba para postrarse ante él, le tendía la mano, y asién-

13 s. Hablar en parábolas era muy frecuente en Israel. Cf. la parábola de Natán en 12, 1 ss. En el Nuevo Testamento el mismo Jesús recurrió a este modo de enseñar. La mujer ruega al rey que imite la misericordia de Dios, quien perdona a cuantos tienen buena voluntad, y no quiere que el pecador perezca en su pecado. "¿Acaso quiero yo la muerte del impío, dice el Señor, y no antes bien que se convierta de su mal proceder y viva?" (Ez. 18, 23).

17. *Lo bueno y lo malo:* Hebraísmo. Quiere decir: cualquier cosa.

24. Absalón está prácticamente confinado en su casa, lo que contribuye a alejarlo aún más de su padre.

26. *Doscientos siclos del peso real* son más de tres kilos. Parece demasiado para un hombre normal. Para resolver la dificultad opinan algunos que los doscientos siclos representan el valor del cabello y no su peso; otros creen que se trata de una cifra redonda para dar una idea de su abundancia.

27. Los LXX agregan: "la cual casó después con Roboam, hijo de Salomón, de cuyo matrimonio nació Abías". Los hijos murieron jóvenes, según 18, 18.

30. La Vulgata y los Setenta agregan: *Los siervos de Joab vinieron a él rasgados los vestidos, y le dijeron: Los siervos de Absalón han pegado fuego a una parte del campo.*

dole le besaba. 6Así hacía Absalón con todo Israel que venía a juicio ante el rey; con lo cual Absalón robó el corazón de los hombres de Israel.

7Al cabo de cuatro años, dijo Absalón al rey: "Permíteme que vaya a cumplir en Hebrón el voto que tengo hecho a Yahvé. 8Pues estando tu siervo en Gesur, en Siria, hizo un voto diciendo: "Si Yahvé me restituyere a Jerusalén, serviré a Yahvé." 9Díjole el rey: "Vete en paz." Levantóse, pues, y marchó a Hebrón. 10Entonces Absalón envió mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo: "Cuando oyereis el sonido de la trompeta, decid: «¡Absalón es rey en Hebrón!»" 11Con Absalón fueron doscientos hombres de Jerusalén que él había convidado; mas iban con sencillez de corazón, sin tener conocimiento de nada. 12Mientras Absalón ofrecía los sacrificios, envió también a llamar de Gilo, su ciudad, a Aquitófel, gilonita, consejero de David. Era fuerte la conspiración, y el pueblo que estaba con Absalón iba cada vez más en aumento.

David huye de Jerusalén. 13Llegó a David un mensajero que dijo: "Los corazones de los hombres de Israel se han adherido a Absalón." 14Dijo entonces David a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: «¡Levantaos y huyamos!, de lo contrario no podemos escapar a las manos de Absalón. Daos prisa a salir, no sea que él, apresurándose, nos alcance y arroje sobre nosotros el mal y pase la ciudad a filo de espada!»" 15Los siervos del rey le respondieron: "He aquí a tus siervos, dispuestos a cuanto dispusiere el rey, nuestro señor." 16Salió, pues, el rey y toda su familia en pos de él. El rey dejó sólo diez mujeres secundarias para guardar la casa. 17Salido que hubo el rey, con toda la gente en pos de él, se paró cerca de una casa alejada. 18Entonces todos sus siervos desfilaron junto a él. Todos los cereteos, todos los feleteos y todos los geteos —seiscientos hombres que tras él habían venido de Gat— desfilaban por delante del rey.

Fidelidad de Etai. 19Dijo el rey a Etai, el geteo: "¿Por qué vas tú también con nosotros? Vuelve y quédate con el rey; pues eres extranjero y desterrado también de tu patria. 20Ayer llegaste, ¿y hoy te hago ir vagando con nosotros cuando yo mismo no sé adónde voy? Vuelve, pues, y lleva contigo a tus hermanos. La misericordia y la fidelidad *(de Dios)* sean contigo." 21Etai respondió al rey, diciendo: "¡Vive Yahvé, y vive mi señor el rey, que dondequiera que esté mi señor el rey, sea para muerte, sea para vida, allí estará también tu siervo!" 22Dijo entonces David a Etai: "Ve, pues, y pasa adelante." Y Etai, el geteo, pasó adelante con todos sus hombres y todos los niños que le acompañaban. 23Todo el país lloraba en alta voz mientras toda esa gente pasaba. Luego el rey y toda la gente atravesaron el Cedrón y se encaminaron hacia el desierto. 24Y he aquí que iba también Sadoc, y con él todos los levitas, que llevaban el Arca de la Alianza de Dios. Y depusieron el Arca de Dios mientras Abiatar ofrecía sacrificios hasta que toda la gente hubo salido de la ciudad.

El Arca vuelve a Jerusalén. 25Entonces dijo el rey a Sadoc: "Vuelve a llevar el Arca de Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia a los ojos de Yahvé, Él me volverá a traer y me dejará ver el Arca y su Tabernáculo. 26Mas si Él dijere: «No me complazco en ti», heme aquí, haga Él conmigo como mejor le parezca." 27Dijo además el rey al sacerdote Sadoc: "¿No eres tú vidente? Vuelve, pues, en paz, a la ciudad, juntamente con vuestros dos hijos: Aquimaas, tu hijo, y Jonatán, hijo de Abiatar. 28Mira que yo esperaré en los vados del desierto, hasta que venga de vuestra parte una noticia informadora." 29Así, pues, Sadoc y Abiatar llevaron el Arca de Dios a Jerusalén y se quedaron allí.

30Subía David la cuesta *(del Monte)* de los Olivos; subía llorando, cubierta la cabeza y caminando descalzo. También toda la gente que le acompañaba tenía cubierta la cabeza, y subían llorando. 31Se le dijo a David: "Aquitófel está entre los conspiradores con Absalón." "Oh Yahvé, exclamó entonces David, te ruego, que vuelvas insensato el consejo de Aquitófel."

---

7. *Al cabo de cuatro años,* es decir, cuatro años después del regreso de Absalón; Vulgata: *cuarenta años;* Flavio Josefo: *dos años. Hebrón,* donde nació Absalón y David fué proclamado rey, ciudad de los patriarcas y primera residencia del rey David, muy apropiada para cumplir votos al Señor. Absalón no se avergüenza de ponerse la máscara de piedad para engañar a su padre. En el cap. 18 veremos su desastroso fin.

14. David, perseguido, prefiere no resistir al mal. Véase 16, 10 ss. En esto aparece como figura de Cristo (cf. Mat. 5, 39; 26, 52-54).

18. *Los cereteos y feleteos,* es decir, cretenses y filisteos, eran la guardia personal del rey (véase I Rey. 30, 14 y nota; II Rey. 8, 18). David los conoció cuando, perseguido por Saúl, estaba con los filisteos. *Gat* (o Get) es aquella ciudad filistea, en la cual David se había refugiado (I Rey. caps. 21 y 27). De ahí el nombre de *geteos.*

21. La fidelidad con que el oficial filisteo responde a la magnanimidad de David, vale tanto más cuanto que los propios hijos habían abandonado al rey. El mismo caso ocurrirá cuando los gentiles abracen la religión de Cristo mientras "los hijos del reino", los judíos, lo desechan (Mat. 8, 12).

23. *Hacia el desierto:* a Jericó y al Jordán, atravesando el norte del desierto de Judá.

25. Esta orden de volver el Arca de Dios a la ciudad, es muy significativa. "El piadoso rey no quiere que el trono terrestre de Yahvé comparta con él las humillaciones. Las palabras que siguen, revelan una admirable sumisión a los decretos de Dios, sean ellos cuales fueren, y la confianza más completa" (Fillion).

30. La salida de David de la ingrata ciudad, y su subida al monte de los Olivos para adorar y llorar, es una imagen profética de lo que hizo Jesucristo el Jueves Santo. David es aquí imagen de Jesucristo, el verdadero David. Entristecido y humillado pasa el rey el Cedrón (v. 23) y sube a aquel monte en que Cristo recibirá con perfecta sumisión el cáliz que el Padre le tiene preparado (Mat. 26, 30 ss.; Juan 18, 1 ss.). Cf. S. 109, 7.

32Cuando David llegó a la cumbre donde solía adorar a Dios, he aquí que se le presentó Cusai, arquita, rasgados los vestidos y con tierra sobre su cabeza. 33Díjole David: "Si me acompañas, serás para mí una carga; 34pero si te vuelves a la ciudad y dices a Absalón: «Quiero ser siervo tuyo, oh rey. Antes he sido siervo de tu padre, mas ahora seré tu siervo», me podrás desconcertar el consejo de Aquitófel. 35Tienes allí contigo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar. Todo lo que sepas de la casa del rey, se lo comunicarás a los sacerdotes Sadoc y Abiatar. 36Ellos tienen allí consigo a sus dos hijos, Aquimaas, hijo de Sadoc, y Jonatán, hijo de Abiatar; por medio de ellos podréis informarme de todo lo que lleguéis a oír." 37Volvió, pues, Cusai, amigo de David, a la ciudad al mismo tiempo que Absalón hacía su entrada en Jerusalén.

## CAPÍTULO XVI

Fidelidad de Sibá. 1Apenas hubo David pasado un poco más allá de la cumbre, he aquí que Sibá, siervo de Mefibóset, vino a su encuentro con un par de asnos aparejados, y sobre ellos doscientos panes, cien cuelgas de pasas, cien frutas de verano y un odre de vino. 2Preguntó el rey a Sibá: "¿Qué quieres con estas cosas?" Respondió Sibá: "Los asnos son para que monte en ellos la familia del rey, y el pan y las frutas para que coman los mozos, y el vino para que beban los que se fatiguen en el desierto." 3Preguntó más el rey: "¿Dónde está el hijo de tu señor?" Sibá respondió al rey: "He aquí que se ha quedado en Jerusalén, diciendo: «Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.»" 4Dijo entonces el rey a Sibá: "He aquí que todo lo que pertenece a Mefibóset, es tuyo." A lo que contestó Sibá: "Yo me prosterno. ¡Halle yo gracia a tus ojos, oh rey, señor mío!"

Semeí maldice a David. 5Cuando el rey llegó a Bahurim, he aquí que de allí le salió al encuentro un hombre de la parentela de Saúl, cuyo nombre era Semeí, hijo de Gerá. Salía, echando maldiciones, 6y tiraba piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David, mientras toda la gente y todos los hombres de guerra marchaban a la derecha y a la izquierda *(del rey)*. 7Y así decía Semeí en sus maldiciones: "¡Vete, vete sanguinario y hombre de Belial! 8Yahvé ha hecho recaer sobre ti toda la sangre de la casa de Saúl, en cuyo lugar te has hecho rey; Yahvé ha dado el reino en manos de Absalón, tu hijo; y a ti te ha prendido en tus maldades, porque eres un sanguinario." 9Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: "¿Por qué este perro muerto ha de maldecir a mi señor el rey? Iré, con tu permiso, y le cortaré la cabeza." 10El rey respondió: "¿Qué tengo yo que ver con vosotros, hijos de Sarvia? ¡Que siga él maldiciendo! Si Yahvé le ha dicho: «¡Maldice a David!» ¿quién osará decirle: «Por qué haces esto»?" 11Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: "Mirad, mi propio hijo, que salió de mis entrañas, busca cómo quitarme la vida. ¿Con cuánta más razón puede hacerlo este hijo de Benjamín? Dejadle que siga maldiciendo; porque se lo ha mandado Yahvé. 12Quizás Yahvé mirará mi aflicción y me devolverá bienes en lugar de las maldiciones de hoy." 13Así, pues, David y sus hombres siguieron su camino, mientras Semeí iba por la falda del monte, cerca de David, maldiciendo y tirando piedras hacia él y esparciendo polvo. 14El rey y toda la gente que le acompañaba llegaron extenuados y descansaron en aquel lugar.

Aquitófel y Cusai. 15Entretanto Absalón y todo el pueblo, los hombres de Israel, habían llegado a Jerusalén, y con él Aquitófel. 16También Cusai, el arquita, amigo de David, fué a presentarse a Absalón; y dijo Cusai a Absalón: "¡Viva el rey! ¡viva el rey!" 17Absalón dijo a Cusai: "¿Es ésta tu piedad para con tu amigo? ¿Por qué no has ido con tu amigo?" 18Respondió Cusai a Absalón: "¡No! Yo soy de aquel a quien ha escogido Yahvé y este pueblo y todos los hombres de Israel; con ése me quedaré. 19Por lo demás: ¿A quién voy a servir? ¿No es a un hijo suyo? De la misma manera que he servido al padre, así te serviré a ti." 20Dijo entonces Absalón a Aquitófel: "¡Dad vuestro consejo! ¿Qué debemos hacer?" 21Aquitófel respondió a Absalón: "Entra a las concubinas de tu padre, que él ha dejado para custodiar la casa; y oirá todo Israel que te has hecho odioso a tu padre; así se fortalecerán las manos de todos los que están contigo." 22Levantaron, pues, para Absalón un pabellón sobre el terrado y Absalón entró a las concubinas de su padre, viéndolo todo Israel. 23En aquel

---

32. *Arquita,* o sea, oriundo del pueblo de Arac, situado al norte de Jerusalén, cerca de Betel.

1 ss. La actitud de Sibá no es del todo trasparente. Parece que quiere traicionar a su señor para ponerse en posesión de sus bienes. Véase la defensa de Mefibóset en 19, 24-30.

6. *Tiraba piedras:* Cf. lo que hicieron con Jesús (Juan 8, 59). *Semeí* era hijo de la tribu de Benjamín, la cual tenía rencor contra David, porque con la muerte de Saúl la realeza había pasado a aquél.

10. Cf. 15, 14. No quiere decir que Semeí hubiera proferido sus maldiciones por orden de Dios, sino que el santo rey reconocía en éstas una disposición de la justicia de Dios. "¡Oh paciencia tan alta, oh invención tan grande, para extinguir las injurias!" (San Ambrosio). "Sublime respuesta, digna de quien llevaba en su pecho un corazón según el corazón de Dios. Heroico ejemplo de mansedumbre. Quien destrozaba el león y le arrancaba su presa (I Rey. 17, 14 s.), quien venció mil veces en los campos de batalla... sufre en paciencia los groseros insultos de un villano" (Fernández, Flor. Bibl. I, pág. 12 s.).

22. *Sobre el terrado;* "sin duda en aquel mismo terrado en que David había concebido su pecaminosa pasión por Betsabee" (Vigouroux, Polyglotte). Cf. 11, 2. Así se cumplió la amenaza del profeta (12, 12). Cf. 20, 23. Era costumbre en Oriente que el pretendiente al trono ocupara el harén de su predecesor; pero esta villanía no la hacía el hijo con las mujeres de su padre. *Aquitófel* recibirá su merecido muy pronto (cf. 17, 23). Véase el Salmo 54.

tiempo un consejo dado por Aquitófel era mirado como un oráculo que un hombre pedía a Dios. Así *(eran estimados)* todos los consejos de Aquitófel tanto por David como por Absalón.

## CAPÍTULO XVII

Absalón se deja engañar por Cusai. 1Dijo Aquitófel a Absalón: "Déjame escoger doce mil hombres, para que me levante y siga tras David esta misma noche. 2Caeré sobre él mientras esté cansado y muy debilitado. Le infundiré miedo, y toda la gente que le acompaña huirá, de modo que mataré al rey solo, 3y traeré de nuevo a ti todo el pueblo. Y cuando volvieren todos los hombres, según tú deseas, todo el pueblo estará en paz." 4Este consejo agradó a Absalón y a todos los ancianos de Israel. 5Pero Absalón dijo: "Llámese asimismo a Cusai, el arquita, para que oigamos también lo que dice él." 6Vino Cusai a Absalón, el cual le habló, diciendo: "De esta manera ha hablado Aquitófel. ¿Haremos según su consejo? Si no, habla tú." 7Cusai respondió a Absalón: "Esta vez el consejo que ha dado Aquitófel no es bueno." 8Y agregó Cusai: "Tú sabes que tu padre y sus hombres son valerosos, y de ánimo exasperado como una osa en el campo a quien le han robado sus cachorros. Tu padre es hombre de guerra y no descansará la noche con el pueblo. 9Estará ahora escondido en alguna cueva, o en otro lugar, y si al principio cayeren algunos de los *(tuyos)*, los que lo oyeren dirán: "Se ha hecho estrago entre la gente que sigue a Absalón." 10Entonces aun el más valiente, cuyo corazón es como de león, va a desmayar completamente; porque todo Israel sabe que tu padre es esforzado, y que son valientes cuantos le siguen. 11Mi consejo es, pues: que se reúna en derredor de ti todo Israel, desde Dan hasta Bersabee, en multitud como las arenas de la orilla del mar, y que tú en persona vayas al combate. 12Y nos echaremos sobre él en cualquier lugar en que se hallare, y caeremos sobre él a la manera del rocío que cae sobre la tierra, y no dejaremos que quede él, ni nadie de los que lo acompañan. 13Y si se refugiare en una ciudad, todo Israel llevará sogas a esa ciudad, y la arrastraremos al torrente, hasta que no quede allí ni siquiera una piedrecita."

14Dijeron entonces Absalón y todos los hombres de Israel: "El consejo de Cusai arquita es mejor que el consejo de Aquitófel"; porque Yahvé había determinado frustrar el excelente consejo de Aquitófel, pues Yahvé quería traer el mal sobre Absalón.

David es avisado por Cusai. 15Dijo luego Cusai a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: "Esto y esto ha aconsejado Aquitófel a Absalón y a los ancianos de Israel; y esto y esto les he aconsejado yo. 16Enviad, pues, presto y dad a David esta noticia: «No te detengas esta noche en las llanuras del desierto, antes bien pasa sin falta a la otra ribera, para que no sea destruído el rey con toda la gente que le sigue.»" 17Entretanto Jonatán y Aquimaas estaban junto a la fuente de Rogel, porque no podían dejarse ver entrando en la ciudad. Por esto fué la criada y se lo dijo. Pero cuando partieron para dar aviso a David, 18los vió un muchacho, que dió parte a Absalón. Los dos caminaron a toda prisa y llegaron a casa de un hombre, en Bahurim, que tenía en su patio un pozo, en el cual se metieron. 19La mujer *(de la casa)* tomó una cubierta, la tendió sobre la boca del pozo y puso encima de ella grano trillado, de modo que no se notó nada. 20Y cuando llegaron los siervos de Absalón a la casa de la mujer y preguntaron: "¿Dónde están Aquimaas y Jonatán?" La mujer les respondió: "Han cruzado ya el río de las aguas." Empezaron, pues, a buscarlos, mas no hallándolos regresaron a Jerusalén. 21Cuando se hubieron ido, subieron *(los dos)* del pozo, y marcharon a avisar al rey David, y dijeron a David: "Levantaos, y apresuraos a pasar las aguas, pues esto y estotro ha aconsejado Aquitófel contra vosotros." 22Levantóse, pues, David, y todo el pueblo que le acompañaba y pasaron el Jordán. Al despuntar el día no quedó ni uno que no hubiese pasado el Jordán.

Suicidio de Aquitófel. 23Cuando Aquitófel vió que no se había seguido su consejo, aparejó su asno, y levantándose se fué a su casa, a su ciudad, donde dispuso los negocios de su casa. Después se ahorcó y murió. Fué enterrado en el sepulcro de su padre.

David y Absalón preparan la batalla. 24David había venido ya a Mahanaim cuando Absalón pasó el Jordán, y con él todos los hombres de Israel. 25Absalón puso a Amasá al fren-

2. El consejo de Aquitófel recuerda la conspiración del Sanhedrín contra Jesús. La ejecución del consejo habría desbaratado los esfuerzos que hacía David para reunir un ejército en la región transjordánica.

11. *Desde Dan hasta Bersabee:* Desde el extremo norte hasta el extremo sur de Palestina.

14. El texto sagrado nos hace notar que fué Dios mismo quien desbarató el plan tramado contra su amado David, quien tenía puesta en Él toda confianza (cf. S. 32, 22).

17. *La fuente de Rogel,* hoy Bir Eyub, situada en el valle del Cedrón, al sudeste de la ciudad.

20. *Han cruzado ya el río de las aguas:* El texto hebreo es en extremo oscuro. La Vulgata vierte: *pasaron apresuradamente después de beber un poco de agua.* Otros proponen: *pasaron de largo hacia el Jordán.*

23. Aquitófel, figura de Judas, se ahorca por haber sido rechazado su consejo y porque prevé la derrota de Absalón y su propia caída. ¡Cuántos hombres orgullosos y ambiciosos acaban como Aquitófel! "Sigue al soberbio la humillación, pero el humilde de espíritu será glorificado" (Prov. 29, 23). Aquitófel es también un ejemplo que nos muestra adonde llega la desesperación. "El que se ahorca ya no puede respirar, dice S. Agustín; ni tampoco el que se entrega en brazos de la desesperación puede recibir el soplo vivificador del Espíritu Santo" (Hom. XXVII).

24. *Mahanaim,* ciudad de Transjordania. La Vulgata dice: *los campamentos.* Lo mismo en el vers. 27.

25. *Ismaelita:* Vulgata: *Jesreelita,* o sea, de Jesreel.

te del ejército en lugar de Joab. Amasá era hijo de un hombre llamado Itrá, ismaelita, que tuvo que ver con Abigail, hija de Nahás, hermana de Sarvia, madre de Joab. [26]Israel y Absalón acamparon en el país de Galaad. [27]Llegado que hubo David a Mahanaim. Sobí, hijo de Nahás, de Rabbá de los hijos de Ammón, y Maquir, hijo de Amiel, de Lobedar, y Barcillai galaadita, de Rogelim, [28]*(le ofrecieron)* camas, platos, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, *(garbanzos)* tostados, [29]miel, manteca, ovejas y quesos de vaca; y se lo dieron a David y a la gente que con él estaba. para que comiesen; pues decían: "La gente habrá sufrido hambre, fatiga y sed en el desierto."

## CAPÍTULO XVIII

Derrota de Absalón. [1]David pasó revista a las tropas que tenía consigo, y estableció sobre ellos jefes de miles y jefes de cientos. [2]Y puso David una tercera parte de las tropas bajo el mando de Joab, otra tercera parte bajo el mando de Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y una tercera parte bajo el mando de Etai, el geteo. Y dijo el rey a las tropas: "Yo saldré también con vosotros." [3]Mas la gente le respondió: "De ningún modo saldrás tú; pues aun cuando nosotros huyéramos no les importaría mucho; y si muriere la mitad de nosotros, nada les aprovecharía; porque tú equivales a diez mil de nosotros. Más vale, pues. que tú desde la ciudad puedas venir en nuestro socorro." [4]Respondió el rey: "Haré lo que bien os parezca." Y apostóse el rey junto a la puerta, en tanto que toda la gente iba saliendo en grupos de cien y de mil. [5]Entonces dió el rey a Joab y a Abisai y a Etai esta orden: "¡Conservadme al joven Absalón!" Y todo el pueblo oyó cuando el rey dió a todos los jefes esta orden respecto a Absalón.

[6]Salió, pues, la gente al campo contra Israel; y libróse la batalla en el bosque de Efraím. [7]Allí fué derrotado el pueblo de Israel por los soldados de David, y en aquel día se hizo allí una gran matanza, de veinte mil hombres. [8]La batalla se extendió allí sobre toda aquella región. y en aquel día fueron más los que devoró el bosque que los que murieron a filo de espada.

Muerte de Absalón. [9]Y sucedió que Absalón, al encontrarse con los soldados de David, iba montado en un mulo; y pasando el mulo debajo del ramaje tupido de un gran terebinto, se enredó la cabellera *(de Absalón)* en el terebinto; y quedó suspendido entre el cielo y la tierra, mientras el mulo que tenía debajo de sí, seguía adelante. [10]Viólo un hombre, el cual dió aviso a Joab, diciendo: "He aquí que he visto a Absalón colgado de un terebinto." [11]Dijo entonces Joab al hombre que le dió la noticia: "Ya que le viste, ¿por qué no le abatiste allí mismo a tierra? A fe mía, te habría dado diez siclos de plata y un tahalí." [12]Pero aquel hombre contestó a Joab: "Aunque se pesaran en mi mano mil siclos de plata, no la alargaría contra el hijo del rey; pues, oyéndolo nosotros, mandó el rey a ti, a Abisai, y a Etai, diciendo: «¡Conservadme al joven Absalón!» [13]Si yo hubiera hecho traición contra su vida, nada de eso quedaría oculto al rey, y tú mismo te pondrías contra mí." [14]Respondió Joab: "No es así. Pero pierdo tiempo contigo." Y tomando tres dardos en su mano los clavó en el corazón de Absalón, el cual vivía aún pendiente del terebinto. [15]Tras esto, diez jóvenes, escuderos de Joab, cercaron a Absalón, lo hirieron y lo mataron.

[16]Entonces Joab tocó la trompeta y el pueblo desistió de perseguir a Israel, pues Joab tenía compasión del pueblo. [17]Luego tomaron a Absalón y le echaron en un gran hoyo en el bosque, levantando sobre él un enorme montón de piedras. Y todo Israel huyó, cada cual a su tienda. [18]Durante su vida Absalón había tomado y erigido para sí el monumento que

---

28. No se contentaron con protestar su fidelidad, sino que trajeron víveres y enseres de casa para que el monarca pudiera descansar en aquel lugar que Jacob bautizó con el nombre de Mahanaim en recuerdo de la aparición de los ángeles de Dios que allí le consolaron (Gén. 32, 2). "El recuerdo de Jacob debió de inspirarle confianza en el Dios de su juventud, su refugio y su fortaleza" (S. 17, 3). Quizás en estas circunstancias brotó de sus labios el Salmo 142, séptimo de los Salmos penitenciales, que lleva el epígrafe: "Salmo de David, cuando le perseguía su hijo Absalón". El Salmo 3 parece referirse a la misma situación.

6. *Efraím:* no el territorio de la tribu de Efraím, sino una localidad de Transjordania, probablemente Efrón, situada a 33 kms. al norte de Mahanaim, donde había muchos bosques, cuyos barrancos y peñas resultaron para los vencidos más peligrosos que la espada del vencedor (v. 8).

10. Cf. 14, 26. Absalón quedó colgado por la cabellera, objeto de su vanagloria. Los hombres suelen ser castigados por sus propios vicios y vanidades. Absalón deshonrando a su padre, falta al mandamiento que tiene la promesa de una larga vida (Ef. 6, 2-3). De ahí que Dios saliese como vengador de David, cuyo corazón paterno estaba dispuesto a perdonar (v. 5). Cf. Rom. 12, 19.

14. Joab no andaba con escrúpulos. Mató al príncipe rebelde por razones políticas. Dejarlo con vida, significaría derramar sangre inútilmente y continuar la guerra civil. Por eso ve en la orden de David (v. 5) un producto de sentimentalismo senil y no le hace caso. Así el triunfo fué completo. Muerto Absalón no había nada que temer. "En tanto David, allá en Mahanaim, esperaba ansioso el éxito de la batalla. ¡Y qué torturas atenaceaban su alma! Era rey, y era padre. Quería el triunfo de los suyos, la derrota del adversario. ¡Pero ese adversario era su propio hijo! ¡Y éste se hallaba al frente de sus tropas, en el calor de la refriega! Y conocía el carácter de Joab, mezcla de venganza y de generosidad, de exceso y de templanza, de fidelidad y de arrogante independencia. ¿Habrá muerto mi hijo en el combate? ¿Le habrá perdonado la vida Joab? Y la esperanza de la victoria, que alegraba al rey, iba amargada por los tristes presentimientos del corazón del padre" (Fernández, Flor. Bibl. I, pág. 33).

18. *Mano de Absalón,* esto es, monumento de Absalón. El *Valle del Rey* es probablemente el valle del Cedrón. Hay allí un monumento que lleva el nombre de "Tumba de Absalón", pero que nada tiene que ver con el que se menciona aquí, pues recibió su nombre mucho más tarde. Los árabes y judíos enseñan a sus hijos a tirar piedras contra aquel monumento, es decir, contra aquel hijo que se rebeló contra su padre.

está en el Valle del Rey; porque se decía: "No tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre." Dió al monumento su propio nombre, y se llama "Mano de Absalón" hasta el día de hoy.

EL MENSAJE A DAVID. [19]Aquimaas, hijo de Sadoc, dijo: "Iré corriendo para dar al rey la buena noticia de que Yahvé le ha hecho justicia librándolo de las manos de sus enemigos." [20]Joab le contestó: "Hoy no serías portador de buenas nuevas; podrás serlo en otra ocasión, pero hoy no llevarías noticias buenas, por cuanto ha muerto el hijo del rey." [21]Dijo, pues, Joab al cusita: "Ve y anuncia al rey lo que has visto." El cusita se prosternó delante de Joab y echó a correr. [22]Mas Aquimaas, hijo de Sadoc, volvió a decir a Joab: "Sea lo que fuere; déjame correr tras el cusita." Respondió Joab: "¿Para qué quieres correr tú, hijo mío? pues no se te darán albricias." [23]"Sea lo que fuere, yo correré", replicó él y *(Joab)* le dijo: "Corre." Corrió, pues, Aquimaas por el camino del valle, y adelantóse al cusita.

[24]Estaba David sentado entre las dos puertas. En ese momento el atalaya que había ido al techo de la puerta, sobre el muro, alzó los ojos y miró, y divisó a un hombre solo que venía corriendo. [25]El atalaya dió voces y se lo avisó al rey. El rey respondió: "Si está solo, tiene buenas noticias en su boca." Mientras éste seguía acercándose, [26]divisó el atalaya a otro hombre que venía corriendo, y gritó hacia la puerta, diciendo: "He aquí *(otro)* hombre que corre solo." Y dijo el rey: "También éste trae buenas noticias." [27]Añadió el atalaya: "Veo que la manera de correr del primero es la de Aquimaas, hijo de Sadoc." Respondió el rey: "Es hombre de bien y viene con buenas nuevas."

[28]En esto, Aquimaas exclamó y dijo al rey: "¡Salud!" Y postrándose ante el rey, rostro a tierra, dijo: "¡Bendito sea Yahvé, tu Dios, que ha entregado a los hombres que alzaron su mano contra mi señor, el rey!" [29]El rey preguntó: "Y el joven Absalón, ¿está bien?" Aquimaas respondió: "Yo vi un gran alboroto cuando Joab envió al siervo del rey y a mí tu siervo, mas no supe qué era." [30]Dijo entonces el rey: "Pasa y ponte ahí." Y él pasó y permaneció allí de pie. [31]Y he aquí que entretanto llegó el cusita. Y dijo el cusita: "Sepa el rey, mi señor, la buena noticia: Yahvé te ha hecho justicia hoy, librándote de mano de todos los que se habían levantado contra ti." [32]Preguntó el rey al cusita: "¿Está bien el joven Absalón?" Contestó el cusita: "¡Tengan la suerte de ese joven los enemigos de mi señor, el rey, y todos los que para mal se han levantado contra ti!" [33]El rey, profundamente conmovido, subió al aposento que había sobre la puerta y echó a llorar, y andando exclamaba: "¡Hijo mío, Absalón! ¡Hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Ojalá hubiera yo muerto en lugar de ti! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!"

## CAPÍTULO XIX

LUTO DEL REY. [1]Dijeron a Joab: "He aquí que el rey llora y hace duelo por Absalón." [2]De modo que en aquel día la victoria se trocó en luto para todo el pueblo; porque el pueblo supo en ese día que el rey se afligía por su hijo. [3]En aquel día el pueblo entró en la ciudad a hurtadillas como suele entrar furtivamente la gente avergonzada cuando huye en la batalla. [4]El rey se había cubierto el rostro y clamaba en alta voz: "¡Hijo mío, Absalón! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!" [5]Entró entonces Joab en casa del rey y le dijo: "Has cubierto hoy de confusión el rostro de todos tus siervos, que hoy han salvado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus esposas y de tus mujeres secundarias. [6]Tú amas a los que te aborrecen, y aborreces a los que te aman. Porque hoy has mostrado que nada te importan ni príncipes, ni siervos; pues ahora sé que si Absalón viviera y nosotros todos estuviéramos hoy muertos, te darías por satisfecho. [7]Levántate ahora y sal fuera, y habla al corazón de tus siervos. Pues juro por Yahvé que si no sales, no quedará un solo hombre contigo esta noche. Y esto sería para ti un mal peor que todos los males que han venido sobre ti desde tu mocedad hasta ahora." [8]Con esto se levantó el rey y sentóse a la puerta, y se le dió a todo el pueblo esta noticia: "He aquí que el rey está sentado a la puerta." Y todo el pueblo se presentó delante del rey. Entretanto los de Israel habían huído cada cual a su tienda.

VUELTA DE DAVID A JERUSALÉN. [9]Todo el pueblo, en todas las tribus de Israel, disputaba entre sí, diciendo: "El rey nos libró del poder de nuestros enemigos, él nos salvó de las manos de los filisteos, y ahora se ha huído del

21. *Cusita,* un hombre de Cus, nombre de Arabia meridional y Etiopía. La Vulgata, vierte *Cusi,* y lo toma por nombre propio.

24. *Entre las dos puertas:* La entrada se cerraba por la parte de afuera con una puerta, y por la de adentro con otra puerta. El sitio entre las dos puertas formaba una pequeña plaza que servía para reuniones y juicios públicos. Allí estaba David, con el corazón torturado, esperando el resultado de la batalla contra su propio hijo.

33. No debemos creer que el duelo de David era sólo efecto de una ternura natural. Más que la pérdida de un hijo le afligía la impenitencia del que había muerto con las armas en la mano y sin la posibilidad de reconciliarse con su padre. Los sentimientos de David hacia el hijo desgraciado son una viva imagen de la misericordia con que el Padre celestial ama y busca a los pecadores. Cf. la parábola del hijo pródigo (Luc. 15, 11 ss.).

4 ss. Sobrecogido de inmenso dolor David desatendía a toda su gente. Se había cubierto la cabeza en señal del duelo que hacía por su hijo según costumbre hebrea. Sin embargo, el ejército vencedor estaba alegre, y quería ver al soberano, el cual se ocultaba y con esta actitud ofendía al pueblo. De ahí que Joab se presentara ante el monarca para prevenirle con toda franqueza. "Si David era padre, era también rey. El dolor por un hijo desalmado no debió prevalecer contra los sentimientos de gratitud hacia los valerosos soldados."

país a causa de Absalón. 10Ahora bien, Ab-
salón, a quien habíamos ungido por rey sobre
nosotros, ha muerto en la batalla. ¿Por qué,
pues, no hacéis nada para traer al rey?" 11El
rey David envió entonces a decir a los sacer-
dotes Sadoc y Abiatar: "Hablad con los an-
cianos de Judá, diciendo: ¿Cómo es que sois
vosotros los últimos en hacer volver al rey
a su casa? Pues lo que en todo Israel se
decía había llegado a la casa del rey. 12Vos-
otros sois mis hermanos, sois huesos míos y
carne mía; ¿por qué, pues, sois los últimos en
hacer volver al rey? 13Decid también a Ama-
sá: ¿No eres tú mi hueso y mi carne? Esto
y aun más me haga Dios, si no has de ser
delante de mí jefe vitalicio del ejército, en
lugar de Joab." 14Así ganó el corazón de to-
dos los hombres de Judá, como si fuese un
solo hombre; y enviaron a decir al rey: "Vuel-
ve tú y todos tus siervos."

Clemencia del rey. 15Volvió, pues, el rey,
y vino al Jordán. Los de Judá habían ido al
encuentro del rey hasta Gálgala, a fin de
ayudarle en el paso del Jordán. 16También
Semeí, hijo de Gerá, de los hijos de Benjamín,
de Bahurim, se apresuró a descender con los
hombres de Judá para recibir al rey David;
17y con él mil hombres de Benjamín; y Sibá,
siervo de la casa de Saúl, y con él sus quince
hijos y sus veinte siervos, que pasaron el Jor-
dán delante del rey. 18Cruzaron el vado para
pasar a la familia del rey y ponerse a su dis-
posición. Entonces Semeí, hijo de Gerá, se
postró delante del rey, en el momento que
éste iba a pasar el Jordán, 19y dijo al rey:
"¡No me impute mi señor la iniquidad, y no
se acuerde de lo que hice perversamente el día
en que mi señor, el rey, salió de Jerusalén!
¡No haga el rey caso de ello! 20Porque bien
sabe tu siervo que ha pecado. He aquí que
he venido hoy, el primero de toda la casa de
José, para bajar al encuentro de mi señor
el rey." 21Entonces Abisai, hijo de Sarvia, tomó
la palabra y dijo: "¿Acaso no ha de morir
Semeí, por haber maldecido al ungido de
Yahvé?" 22Pero David dijo: "¿Qué tengo yo
que ver con vosotros, hijos de Sarvia? ¿Por
qué me tentáis? Nadie ha de morir hoy en
Israel, pues he visto que hoy seré *(de nuevo)*
rey sobre Israel." 23Y dijo el rey a Semeí:
"No morirás." Y se lo juró el rey.

David y Mefibóset. 24También Mefibóset,
hijo de Saúl, había descendido al encuentro
del rey. No había cuidado sus pies, ni com-
puesto la barba, ni lavado la ropa, desde el
día que subió el rey hasta el día que volvió
en paz. 25Cuando vino de Jerusalén al encuen-
tro del rey, éste le dijo: "¿Por qué no fuiste
conmigo, Mefibóset?" 26Respondió él: "¡Oh
rey y señor mío, mi siervo me ha enga-
ñado! Porque tu siervo había dicho: Me
aparejaré el asno, y montaré en él para ir
con el rey, por cuanto tu siervo es cojo.
27Además, ha calumniado a tu siervo delante
de mi señor, el rey. Pero mi señor, el rey, es
como un ángel de Dios; haz lo que mejor te
parezca. 28Pues aunque todos los de la casa
de mi padre no hemos merecido del rey, mi
señor, sino la muerte, pusiste tú a tu siervo
entre los que comen a tu mesa. ¿Qué derecho
tengo yo todavía para pedir al rey cosa algu-
na?" 29El rey le dijo: "¿Por qué hablas tanto
de tus asuntos? Ya lo he dicho: Tú y Sibá
os repartiréis las tierras." 30Y dijo Mefibóset
al rey: "Tómeselas él todas, ya que el rey, mi
señor, ha vuelto en paz a su casa."

El rey y Barzillai. 31También Barzillai, el
galaadita, bajó desde Rogelim, y pasó el Jor-
dán con el rey, para escoltarlo en el paso del
Jordán. 32Era Barzillai muy anciano, tenía ya
ochenta años y había abastecido al rey duran-
te su estancia en Mahanaim, porque era hom-
bre muy rico. 33Dijo el rey a Barzillai: "Pasa
adelante conmigo, y te sustentaré junto a mí
en Jerusalén." 34Barzillai respondió al rey:
"¿Cuántos años podré vivir todavía? No vale
la pena subir con el rey a Jerusalén. 35Tengo
ahora ochenta años. ¿Puedo yo, acaso, distin-
guir entre lo bueno y lo malo? ¿Puede tu
siervo gustar lo que come y lo que bebe?
¿O puedo oír ya la voz de cantores y de can-
toras? ¿Cómo, pues, tu siervo ha de servir
de carga a mi señor, el rey? 36Sólo un corto
trecho acompañará tu siervo al rey en el Jor-
dán. ¿Y por qué quiere el rey darme esta
recompensa? 37Permite, pues, que se vuelva

11. La política de David es muy prudente. Consiste en recordar a la rebelde tribu de Judá que a ella pertenece el rey y que ella fué la primera en proclamarle (cap. 2). La intervención de los sacerdotes se explica por ser ellos sus fieles servidores.

13. Amasá era general de las tropas de Absalón (cf. 17, 25). Para ganarle, el rey le promete el mando vitalicio del ejército; hecho que al mismo tiempo sirve para humillar a Joab, cuya arrogancia con el tiempo se hizo insoportable. En su lugar ninguno mejor que Amasá. Con esto ganaba a su causa un gran capitán y quitaba a los descontentos un fuerte apoyo.

20. Cf. 16, 5 ss. *La casa de José:* En sentido más amplio no solamente las tribus de José (Efraím y Manasés), sino todas las tribus del Norte.

22. *¿Por qué me tentáis?;* literalmente: *¿Por qué me sois Satanás?* Así son llamados aquí los hijos de Sarvia (Abisai y Joab) porque se oponen a la clemencia del rey, tentándolo a hacer violencia. Así llama Cristo a Pedro cuando éste se opuso a que muriese Cristo para redimir a los hombres (Mat. 16, 23).

29. David, ligado por la declaración de 16, 4, y ante dos testimonios contradictorios no desea complicar la situación con un proceso y da una solución salomónica. La generosa respuesta de Mefibóset (v. 30) nos confirma en la idea de que era inocente. Vigouroux aclara este pasaje con la siguiente nota: "Es probable que David haya creído ver algo sospechoso en la conducta de Mefibóset; por esto no le devuelve más que la mitad de sus bienes, y deja la otra mitad a Sibá, el cual parecía muy aficionado al rey y a su gobierno" (Polyglotte II, pág. 557).

37. Las palabras de Barzillai muestran, además de la nobleza de su espíritu, las ventajas de la vejez en que, aplacadas las pasiones y libre de ambición, el hombre busca en la paz del silencio la verdadera felicidad que es la interior. Cf. III Rey. 2, 7.

tu siervo, para que muera en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Pero ahí tienes a tu siervo Camaam. Pase él con mi señor, el rey, y haz con él lo que bien te parezca." [38]Respondió el rey: "¡Pase, pues, conmigo Camaam! Con él haré lo que te plazca; pues te otorgaré todo cuanto me pidas." [39]Cuando todo el pueblo hubo cruzado el Jordán, pasó también el rey. Entonces besó el rey a Barzillai y le bendijo; y éste volvió a su lugar.

DISENSIÓN ENTRE JUDÁ E ISRAEL. [40]El rey pasó a Gálgala, acompañándole Camaam. Todo el pueblo de Judá y la mitad del pueblo de Israel escoltaba al rey. [41]Y he aquí que vinieron al rey todos los hombres de Israel y le dijeron: "¿Por qué nuestros hermanos, los hombres de Judá, te han secuestrado, pasando por el Jordán al rey y a su casa y a todos los hombres de la comitiva de David?" [42]Entonces respondieron todos los hombres de Judá a los hombres de Israel: "Es que el rey es pariente nuestro. ¿Por qué os enojáis por eso? ¿Hemos acaso comido a costa del rey? ¿Hemos recibido algo de él?" [43]Replicaron los hombres de Israel a los hombres de Judá, diciendo: "Nosotros tenemos diez partes en el rey, por lo cual David nos pertenece más a nosotros que a vosotros. ¿Por qué, pues, nos habéis hecho este agravio? ¿No fué nuestra palabra la primera para traer a nuestro rey?" Y fué más dura la respuesta de los hombres de Judá que la de los hombres de Israel.

## CAPÍTULO XX

SEDICIÓN DE SEBA. [1]Hallábase allí un hijo de Belial, que se llamaba Seba, hijo de Bicrí, benjaminita; el cual tocó la trompeta y dijo: "Nosotros no tenemos parte con David, ni herencia con el hijo de Isaí. ¡Cada uno a su tienda, oh Israel!" [2]Y todos los hombres de Israel abandonaron a David y siguieron a Seba, hijo de Bicrí, quedando fieles al rey sólo los hombres de Judá, desde el Jordán hasta Jerusalén. [3]Llegó, pues, David a Jerusalén, a su casa; y tomó el rey a las diez mujeres secundarias que había dejado al cuidado de la casa, y las puso en clausura. Las sustentó, pero no se llegó más a ellas. Estuvieron encerradas hasta el día que murieron, viviendo como viudas.

[4]Dijo el rey a Amasá: "Convócame dentro de tres días a los hombres de Judá; y tú también estáte aquí presente." [5]Fué, pues, Amasá a convocar a Judá, mas no guardó el plazo fijado. [6]Por lo cual dijo David a Abisai: "Ahora Seba, hijo de Bicrí, va a hacernos más mal que Absalón. Toma, pues, tú los siervos de tu señor, y sigue tras él, no sea que halle para sí ciudades fortificadas y se escape de nuestra vista." [7]Y salieron en pos de él los hombres de Joab, los cereteos y los feleteos y todos los hombres valientes. Salieron de Jerusalén para perseguir a Seba, hijo de Bicrí.

JOAB ASESINA A AMASÁ. [8]Estando ellos junto a la piedra grande que había en Gabaón, se presentó Amasá delante de ellos. Vestía Joab su túnica militar, sobre la cual tenía ceñida a sus lomos una espada en su vaina, que saliéndose se le cayó. [9]Dijo Joab a Amasá: "¿Te va bien, hermano mío?", y con la mano derecha tomó a Amasá de la barba para besarlo. [10]Amasá no se fijó en la espada que Joab tenía en la mano, de modo que éste pudo herirlo con ella en el vientre y derramar por tierra sus entrañas; y sin golpe murió Amasá. Luego Joab y su hermano Abisai continuaron la persecución de Seba, hijo de Bicrí. [11]Uno de los soldados de Joab se apostó junto a Amasá y decía: "¡Quien es del partido de Joab y quien está con David que siga tras Joab!" [12]Mientras tanto Amasá se revolcaba en su sangre en medio del camino. Mas viendo ese hombre que todo el pueblo se paraba, trasladó a Amasá del camino al campo y cubriólo con una ropa; pues se había dado cuenta de que todos los que pasaban se detenían junto a él. [13]Apartado ya del camino, toda la gente siguió adelante en pos de Joab, en persecución de Seba, hijo de Bicrí.

CASTIGO DE SEBA. [14]Joab recorrió todas las tribus de Israel hasta Abel de Betmaacá; y también todos los bicritas se reunieron y le siguieron. [15]Llegaron, pues, y sitiaron *(a Seba)* en Abel de Betmaacá y levantaron contra la ciudad un baluarte que llegaba hasta el vallado, y toda la gente que estaba con Joab estaba batiendo el muro para destruirlo. [16]Entonces una mujer sabia gritó desde la ciudad: "¡Oíd! ¡Oíd! ¡Ruégoos que digáis a Joab que se llegue acá, para que yo hable con él!" [17]Acercósele Joab y la mujer preguntó: "¿Eres

43. No hay duda de que los de Israel, es decir, las otras tribus, tenían razón, quejándose de la tribu de Judá, porque ellas habían sido las primeras en reconciliarse con David. Además, eran 10 veces más numerosas que Judá, por lo cual creen valer 10 veces más. Los de las tribus de Judá, por su parte, se apoyan en su parentesco con el rey. Ya se cierne en el horizonte la futura división del pueblo en el reino de Judá y en el de Israel. ¡Triste ejemplo de la inconstancia humana! Cf. III Rey. cap. 12.

1. La rebelión de Seba tiene sus raíces tanto en el recelo tradicional de la casa de Benjamín, como en los acontecimientos que se narraron en 15, 5 ss.; 19, 41 ss. *Hijo de Belial:* hombre malvado.

7. Los *cereteos y feleteos:* la guardia personal del rey. Cf. 15, 18 y nota.

10. El crimen de Joab era más que un simple homicidio, porque lo cometió so pretexto de besarle. Además de esto, Amasá era pariente de Joab. David lo condena en III Rey. 2, 5 ss.

14. *Todos los bicritas se reunieron y le siguieron.* Vulgata: *y se le había juntado lo escogido de la gente. Abel de Betmaacá:* Vulgata: *Abela y Betmaacá.* No son dos ciudades, sino una sola, situada en el extremo norte de Palestina. La mujer la llama madre (v. 19), porque era una de las ciudades principales, cuyos habitantes eran famosos por su buena índole y talento, lo que se expresa en el proverbio que cita la mujer. Esta da pruebas de una admirable sabiduría, que recuerda a la mujer de Tecoa (cap. 14).

tú Joab?" "Yo soy", contestó él. Entonces ella le dijo: "Escucha las palabras de tu sierva." A lo que dijo él: "Escucho." [18]Luego habló ella, diciendo: "Antiguamente se solía decir: «Hay que pedir consejo en Abel»; y así se arreglaba todo asunto. [19]Yo soy una de las *(ciudades)* pacíficas y fieles en Israel; tú procuras destruir una ciudad y una madre en Israel. ¿Por qué quieres devorar la herencia de Yahvé?" [20]Joab respondió: "¡Muy lejos de mí la idea de devorar y destruir! [21]El caso no es así, sino es que un hombre de la montaña de Efraím que se llama Seba, hijo de Bicrí, ha levantado la mano contra el rey David. Entregadme ese hombre solo y me retiraré de la ciudad." Repuso la mujer a Joab: "He aquí que se te arrojará su cabeza por encima de la muralla." [22]Entonces la mujer se dirigió a todo el pueblo con tanta cordura que cortaron la cabeza a Seba, hijo de Bicrí, y se la echaron a Joab; el cual tocó la trompeta y las tropas se dispersaron retirándose de la ciudad, cada una hacia su tienda; y Joab se volvió a Jerusalén, al rey.

MINISTROS DE DAVID. [23]Joab estaba al frente del ejército de Israel; Banaías, hijo de Joiadá, era capitán de los cereteos y feleteos; [24]Aduram, inspector de los tributos; Josafat, hijo de Aquilud, cronista; [25]Sivá, secretario, y Sadoc y Abiatar eran sacerdotes. [26]También Irá de Jaír era ministro de David.

## V. APÉNDICES

## CAPÍTULO XXI

VENGANZA DE LOS GABAONITAS. [1]En los días de David se produjo un hambre que duró tres años seguidos. David consultó a Yahvé, y dijo Yahvé: "Es por causa de Saúl y su casa, que derramó sangre, matando a los gabaonitas." [2]Entonces el rey llamó a los gabaonitas para hablar con ellos. Es de saber que los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino de los restos de los amorreos, y los hijos de Israel les habían jurado; pero Saúl quiso extirparlos *(pretextando)* su celo por los hijos de Israel y Judá. [3]Dijo, pues, David a los gabaonitas: "¿Qué queréis que yo os haga y cómo podré hacer expiación para que bendigáis la herencia de Yahvé?" [4]Los gabaonitas le contestaron: "No tenemos cuestión de plata y oro ni con Saúl ni con su casa; y no pretendemos matar hombre alguno en Israel." Preguntó él: "Pues ¿qué queréis que haga por vosotros?" [5]Contestaron ellos al rey: "Aquel hombre nos ha destruído y maquinaba nuestro exterminio para hacernos desaparecer de todo el territorio de Israel; [6]por eso que se nos entreguen siete de sus hijos, para que los colguemos ante Yahvé en Gabaá de Saúl, el elegido de Yahvé." Y dijo el rey: "Yo los entregaré." [7]El rey tuvo compasión de Mefibóset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento de Yahvé que había entre ellos, entre David y Jonatán, hijo de Saúl. [8]Tomó, pues, el rey a los dos hijos que Resfá, hija de Ayá, había dado a Saúl: Armoní y Mefibóset, y los cinco hijos que Merob, hija de Saúl, había dado a Adriel, hijo de Berzillai meholatita; [9]y los entregó en mano de los gabaonitas, que los colgaron en el monte delante de Yahvé, pereciendo los siete juntos. Murieron en los primeros días de la siega, al comienzo de la cosecha de la cebada.

AMOR MATERNAL DE RESFÁ. [10]Entonces Resfá, hija de Ayá, tomando un saco, se lo extendió sobre la roca; y *(estuvo allí)* desde el principio de la siega hasta que se derramaron sobre los *(cadáveres)* las aguas del cielo, espantando de día las aves del cielo, y de noche las fieras del campo. [11]Fué dado aviso a David de lo que había hecho Resfá, hija de Ayá, concubina de Saúl. [12]Y fué David y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán, su hijo; de los ciudadanos de Jabés-Galaad, que se los habían llevado de la plaza de Betsán, donde los habían colgado los filisteos después de derrotar a Saúl en Gelboé; [13]y trasladó de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán, su hijo; y recogiendo también los huesos de los colgados, [14]los hizo sepultar con los huesos de Saúl y de Jonatán, su hijo, en tierra de Benjamín, en Selá, en el sepulcro de Kis, su padre. Y se hizo todo lo que el rey había mandado. Después de esto, Dios se mostró propicio al país.

---

20, 26. *Ministro de David;* literalmente: *sacerdote de David*, esto es, consejero o cortesano del rey. Cf. 8, 18.

21, 2. Cf. Jos. 9, 3 y nota. Los *gabaonitas* no eran israelitas, sino restos de los cananeos, a los que Josué había jurado no extirparlos (Jos. 9, 15). La conducta de Saúl contrasta con la que observó en I Rey. 15, 9.

6. *En Gabaá de Saúl, el elegido de Yahvé.* Así también San Jerónimo. Algunas ediciones críticas traducen: *en Gabaón, en el monte de Yahvé.* Los gabaonitas invocan en su favor la ley del talión (Lev. 24, 20) y la de la expiación del homicidio (Núm. 35, 33). Nácar-Colunga explica este caso de la siguiente manera: La sangre sólo con sangre puede ser expiada, y los ejecutores de la sentencia, "vengadores de la sangre", serán los mismos ofendidos. Mas el culpable era ya muerto. Pagará su casa, esto es, sus descendientes, porque contra la ley que manda: "No pagarán los hijos por los padres" (cf. Ez. 18, 1 ss.), está la otra que dice que Dios "castiga los pecados de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación" (Ex. 20, 5). En todo este hecho resalta cuán grave cosa es el juramento y cómo Dios mira por la fidelidad de las palabras selladas con la invocación de su nombre.

8. *Merob:* Así leen las ediciones críticas en vez de *Micol*. Cf. 6, 23 y nota; I Rey. 18, 19.

9 s. *Los colgaron:* Vulgata: *los crucificaron.* En Resfá se revela el amor materno en toda su grandeza. Se expuso al sol abrasador del día y al frío de la noche, estando en peligro de ser devorada por las fieras ella misma. "Defendió a los siete aunque sólo dos de ellos eran sus hijos. Los otros no tenían su sangre, pero eran también hijos de una madre. En su gran corazón había lugar para todos, su amor materno no podía excluir a los hijos de otra madre tan infeliz como ella, hijos que compartieron la triste suerte con los suyos" (Elpis).

14. David se apresura a hacer esta obra de misericordia para con los ajusticiados. Cf. Tob. 12, 12.

HÉROES DEL EJÉRCITO DE DAVID. 15Hubo otra
vez guerra entre los filisteos e Israel; y des-
cendió David, y sus siervos con él, y comba-
tieron a los filisteos. Pero en el momento
en que David se cansó, 16Isbibenob, uno de la
raza de los gigantes, que llevaba una lanza de
trescientos siclos de bronce y ceñía una espada
nueva, intentó matar a David. 17Mas le vino
en socorro Abisai, hijo de Sarvia, que hirió
al filisteo y le mató. Entonces los hombres de
David le conjuraron, diciendo: "¡No saldrás
más con nosotros a la guerra, para que no apa-
gues la antorcha de Israel!" 18Después de esto
hubo en Gob otra batalla contra los filisteos.
Entonces Sibecai, husatita, mató a Saf, que era
de los hijos de los gigantes. 19Hubo, además,
otra batalla en Gob contra los filisteos; y
Elhanán, hijo de Jaaré-Oregim, betlehemita,
mató a Goliat, geteo, que tenía una lanza cuya
asta era como un enjullo de telar. 20Hubo,
además, una batalla en Gat, donde había un
hombre de gran estatura que tenía en cada
mano seis dedos, y en cada pie seis dedos,
en total veinticuatro; era también él hijo
de los gigantes. 21Insultó a Israel; pero le
mató Jonatán, hijo de Sammaá hermano de
David.
22Estos cuatro eran del linaje de los gigan-
tes de Gat. y cayeron por mano de David
y sus servidores.

## CAPÍTULO XXII

CÁNTICO DE DAVID. 1Cantó David a Yahvé las
palabras de este cántico, cuando Yahvé lo hubo
librado de todos sus enemigos, y de la mano
de Saúl. 2Dijo:

"Yahvé es mi Roca,
mi fortaleza y mi libertador;
3Dios es mi Roca,
a Él me acojo;
Él es mi escudo
y el cuerno de mi salvación,
mi alto amparo, mi asilo.
¡Salvador mío!
Tú me libraste de la violencia.
4Clamé, alabándole, a Yahvé,
y quedé salvo de mis enemigos.
5Ya me cercaban las ondas de la muerte,
me aterraban torrentes perniciosos;
6ya me rodeaban las sogas del scheol,
y me amenazaban los lazos de la muerte;
7cuando en mi angustia clamé a Yahvé,
invoqué a mi Dios;
y Él desde su templo oyó mi voz,
y mi clamor llegó a sus oídos.

8Conmovióse y tembló la tierra,
vacilaron los cimientos de los cielos,
temblaron, porque se inflamó su ira.
9Subía humo de sus narices,
y fuego devorador de su boca;
ascuas encendidas salían de Él.
10E inclinó los cielos y descendió,
teniendo espesa nube bajo sus pies.

11Subió sobre un querubín y voló,
apareció sobre las alas del viento.
12Puso en torno suyo tinieblas por velo,
masas de aguas, densos nubarrones.
13Al fulgor que le precedía
se encendieron ascuas de fuego.

14Tronó Yahvé desde el cielo,
el Altísimo hizo resonar su voz.
15Disparó saetas y los dispersó,
rayos, y los consternó.
16Entonces apareció el fondo del mar
descubriéronse los cimientos del orbe
ante la voz increpadora de Yahvé,
ante el resuello del furor de su ira.

17Extendió su mano desde lo alto,
me tomó y me sacó de grandes aguas.
18Libróme de mi feroz enemigo,
de los que me aborrecían,
porque eran más fuertes que yo.
19Me habían sorprendido
en el día de mi calamidad;
pero Yahvé fué mi sostén.
20Me sacó fuera, a un lugar ancho,
salvándome porque me amaba.

21Yahvé me ha recompensado
según merecía mi justicia;
según la inocencia de mis manos
me dió el pago;

17. *La antorcha de Israel* es David.

18 ss. *Elhanán, hijo de Jaaré-Oregim.* San Jerónimo vierte, según la etimología: *Adeodato, hijo del Bosque,* y lo refiere a David. *Goliat geteo:* No se trata aquí de aquel Goliat a quien mató David. Un autorizado hebraísta propone la siguiente traducción. *Elhanán, hijo de Yair betlehemita mató a Galeyat heteo.* Cf. I Par. 20, 4-8.

1. Este cántico, llamado de la Roca (v. 3), se considera como testamento del anciano rey. Coincide con el S. 17 del Salterio, menos algunas variantes, y va, como aquél, más allá de los acontecimientos de la vida de David. El Rey Profeta habla aquí con espíritu profético, como figura de Jesucristo y también, en sentido apocalíptico, de la segunda venida de Cristo (cf. Apoc. cap. 19).

3. *Cuerno de mi salvación:* No nos escandalicemos de esta imagen, que es muy bíblica. "Esta metáfora, tomada del arma defensiva y ofensiva de los animales cornudos para significar fortaleza, poder, protección, pudiera traducirse parcialmente en nuestro idioma por yelmo o casco protector" (Prado, Salterio S. 17).

6. *Scheol:* Lugar de los muertos; aquí sinónimo de muerte.

8 ss. Describe gráficamente, bajo la imagen de una tempestad, la ira de Dios que ha quebrantado la fuerza de los enemigos de David. En S. 96, 3 se describe en forma semejante la Parusía de Cristo. Esta ira subime con que Dios acude misericordiosamente en socorro de David, nos muestra lo que será "la ira del Cordero" en el gran día del juicio (cf. Apoc. 6, 16 s.; 19, 11 ss.).

11. Los *querubines* son el trono de Yahvé y le sirven de carroza. Véase en Éxodo 25, 18 ss. la descripción de su imagen. Cf. S. 79, 2; Ez. 1, 4 ss.

20. *Un lugar ancho,* símbolo de la seguridad que Dios presta a su fiel siervo David. *Porque me amaba:* nos ama a todos como cosa propia (Juan 10, 11 ss.). He aquí lo que vino Jesús a revelarnos: el amor con que somos amados por su Padre (Juan 3, 16; I Juan 4, 16).

22pues he guardado los caminos de Yahvé,
no me he apartado impíamente de mi Dios.
23Tenía ante mis ojos todos sus preceptos,
y no me apartaba de sus mandamientos.
24Sin reproche anduve en su presencia,
me guardé de hacer iniquidad.

25Yahvé me ha retribuído
conforme a mi justicia,
según mi inocencia ante sus ojos.
26Con el piadoso Tú te portas piadoso,
con el hombre recto, rectamente;
27Tú eres limpio con el limpio,
y al perverso lo tratas como tal.
28Tú salvas al pueblo humilde,
y con tu mirada abates a los altivos.

29Tú, Yahvé, eres mi antorcha;
Yahvé ilumina mis tinieblas.
30Contigo me arrojo sobre ejércitos,
con mi Dios salto murallas.
31El camino de Dios es perfecto,
y acrisolada la palabra de Yahvé;
Él es un escudo
para cuantos en Él confían.

32Pues ¿quién es Dios sino sólo Yahvé?
¿Quién es Roca fuera de nuestro Dios?
33Mi fortaleza inexpugnable es Dios,
quien hace perfecto mi camino.
34Dióme pies ligeros cual de ciervo
y me colocó sobre las alturas;
35adiestró mis manos para la guerra,
y mis brazos doblan el arco de bronce.

36Me diste el escudo de tu salvación,
y tu benignidad me ha hecho grande.
37Ensanchaste el camino bajo mis pies,
para que no resbalasen.
38Así perseguí a mis enemigos
hasta destruirlos,
y no me volví hasta acabar con ellos.
39Sí, acabé con ellos y los aplasté,
de modo que no pueden ya levantarse;
han caído debajo de mis pies.

40Ceñísteme de fortaleza para luchar,
sometiste mis enemigos a mi poder,
41pusiste en fuga a mis contrarios;
y así destrocé a los que me odiaban.
42Miraban en derredor,
mas no hubo quien los salvase,
*(clamaban)* a Yahvé, pero no los oía;
43triturábalos como polvo de la tierra;
cual barro de las calles
los aplastaba y los hollaba.

44Me libraste también
de los revoltosos de mi pueblo,
para jefe de naciones me elegiste.
Pueblos que no conocía me sirven.
45Hombres extranjeros me dicen lisonjas,
apenas oyen de mí, me obedecen.
46Los extranjeros palidecen
y temblando salen de sus refugios.

47¡Viva Yahvé, y bendita sea mi Roca!
Ensalzado sea Dios,
la Roca de mi salvación,
48el Dios que me otorga venganza,
y somete los pueblos a mis pies;
49el que me salva de mis enemigos.
Pues Tú me ensalzas
sobre los que se levantan contra mí;
me libras del hombre violento.
50Por eso, te alabaré entre las naciones,
y cantaré loores a tu nombre, Yahvé.

51Él salva maravillosamente a su rey,
y usa de misericordia con su ungido
David y su descendencia para siempre."

## CAPÍTULO XXIII

Último cántico de David. 1Éstas son las últimas palabras de David:

"Oráculo de David, hijo de Isaí,
oráculo del varón puesto en lo alto,
del ungido del Dios de Jacob,
del dulce cantor de Israel:

2El Espíritu de Yahvé habla por mí,
y sobre mi lengua se halla su palabra.
3Hablóme el Dios de Israel,
dijo la Roca de Israel:

26. Dios trata suavemente a los sencillos, severamente a los orgullosos. El Magnificat de la Virgen es como un desarrollo de este concepto que nos muestra la verdadera fisonomía de Dios (Luc. 1, 45 ss.).

29. Véase S. 35, 10: "En tu luz veremos la luz". La vía iluminativa del conocimiento de Dios por la Revelación, precede a la vida de unión con Dios por él amor. Por eso, Jesucristo, el Verbo, es ante todo una iluminación que prepara el camino al Espíritu Santo que es el amor (II Tim. 1, 10). Esa iluminación que nos descubre las maravillas de Dios es la palabra de que habla el v. 31 (S. 11, 7). De ahí la suprema importancia de conocer la Sagrada Escritura que es "la Carta de Dios a los hombres" (S. Gregorio).

31. Delicioso elogio del divino Padre y de su palabra. Cf. S. 11, 7; 118; 140; II Tim. 1, 8. Estos y muchos otros textos nos hacen comprender la falacia de los que impíamente tildan de escandalosa la Sagrada Escritura porque se expresa con la claridad propia de la verdad absoluta, sin los rodeos literarios de los hombres. Estos han llegado a decir que "las palabras sirven a cada uno para ocultar lo que piensa", en tanto que Dios en sus palabras nos muestra las más íntimas verdades de nuestro interior (Hebr. 4, 12) y hasta nos descubre, como lo reveló Jesús, los arcanos mismos de la Trinidad (Juan 15, 15). Cf. I Cor. 2, 10.

40. Toda fuerza viene de Él, que es quien da el triunfo en las batallas (S. 32, 16 s.).

44. Cf. Rom. 10, 20-21. La profecía del reinado sobre las naciones es indudablemente mesiánica, siendo el reinado de David figura del reinado de Cristo. Cf. 7, 13 y 16.

51. *Su ungido:* S. Jerónimo vierte: *su Cristo.* David fué ungido como rey, y de su linaje descenderá el Ungido por excelencia, Jesucristo.

2. *El Espíritu de Yahvé habla por mí:* "El profeta afirma abiertamente la inspiración del oráculo que está a punto de proclamar. No es un hombre el que habla, sino el mismo Dios ... La legitimidad de esta afirmación la atestiguará Nuestro Señor Jesucristo (Mat. 12, 40)" (Fillion).

3. *La Roca de Israel:* Sobre este nombre de Dios véase 22, 3; Gén. 49, 24; S. 17, 3 y notas. *Un dominador,* etc. Cf. Luc. 1, 32 s.

Un dominador justo de los hombres
que gobierna en el temor de Dios,
4es como la luz de la aurora
cuando se levanta el sol
en una mañana sin nubes.
A sus rayos, tras la lluvia,
brota la hierba de la tierra.

5¿No está así con Dios mi casa?
pues Él hizo conmigo pacto eterno,
firme en todo y bien guardado.
Él es toda mi salud
y el cumplimiento de todos mis deseos.

6Pero los hombres de Belial
sean desechados todos como espinas,
que no pueden tomarse con la mano.
7Quien quiere tocarlas,
se arma de hierro o de un asta de lanza,
y las quema en su mismo lugar."

Los paladines de David. 8Éstos son los nom-
bres de los héroes que tenía David: Jesbam,
hijo de Hacamoní, el principal de los tres.
Blandió su lanza contra ochocientos hombres
y los mató de una vez.
9Después de éste, Eleazar, hijo de Dodó,
hijo de Ahohí, que era uno de los tres valien-
tes que estaban con David. Desafiaba a los
filisteos, reunidos allí para batalla. Habíanse
dispersado ya los hombres de Israel, 10cuan-
do él se levantó e hirió a los filisteos has-
ta que se le cansó la mano y le quedó pe-
gada a la espada. En aquel día obró Yahvé
una gran liberación, y el pueblo volvió en
pos de Eleazar, pero sólo para tomar los des-
pojos.
11Después de él, Sammá, hijo de Agé, hara-
rita. Habíanse reunido los filisteos en Lehí,
y había allí un pedazo de terreno sembrado
de lentejas, y el pueblo iba huyendo de-
lante de los filisteos. 12Entonces él se plantó
en medio del campo, lo defendió y derro-
tó a los filisteos; y obró Yahvé una gran libe-
ración.
13Tres de los treinta capitanes fueron a re-
unirse con David, al tiempo de la siega, en
la cueva de Odollam, mientras una tropa de
filisteos acampaba en el valle de Refaím.
14David estaba a la sazón en la fortaleza y ha-
bía una guarnición de los filisteos en Betle-
hem. 15Se le vino entonces a David un deseo
y dijo: "¡Ah, si yo pudiera beber del agua
del pozo de Betlehem, que está junto a la
puerta!" 16Con lo cual los tres valientes atra-
vesaron el campamento de los filisteos, saca-
ron agua del pozo de Betlehem que está junto
a la puerta, y la llevaron a David. Mas él no
quiso beberla, sino que la derramó para Yah-
vé, 17diciendo: "¡Lejos de mí, oh Yahvé, ha-
cer tal cosa! ¿No es ésta la sangre de los
hombres que han expuesto su vida para bus-
carla?" Por tanto no quiso beberla. Esto
hicieron los tres héroes.

Hazañas de Abisai y Banaías. 18Abisai, her-
mano de Joab, hijo de Sarvia, era jefe de
treinta. Enristró su lanza contra trescientos
y los derrotó, y adquirió fama entre los tres.
19Él era de los treinta el más distinguido y su
jefe, mas no igualó a los tres.
20Banaías, hijo de Joiadá, varón fortísimo y
de grandes hazañas, natural de Cabseel, mató
a los dos Ariel de Moab. En un día de nieve
bajó y mató un león en una cisterna. 21Mató,
además a un egipcio, varón de alta estatura.
Tenía el egipcio en su mano una lanza, pero
*(Banaías)* bajó contra él con su báculo, y arran-
cando la lanza de la mano del egipcio lo mató
con esa misma lanza. 22Tales cosas hizo Banaías,
hijo de Joiadá, y tuvo renombre entres los tres
valientes. 23Él era el más considerado entre los
treinta, pero no alcanzó a los tres. David lo
hizo consejero suyo.

Otros guerreros valientes. 24Entre los trein-
ta figuraban: Asael, hermano de Joab; Elha-
nán, hijo de Dodó, de Betlehem; 25Sammá de
Harod; Elicá de Harod; 26Heles el paltita; Irá,
hijo de Iqués, de Tecoa; 27Abiéser de Anatot;
Mobonai, husatita; 28Selmón ahotita; Maharai

4. Notemos para nuestro consuelo estas dos vivísimas imágenes que pueden aplicarse también a la belleza del alma amiga de Dios. En el v. 5 muestra bien claro cómo tanta belleza no es obra de nuestros méritos, sino de la divina misericordia, la cual está al alcance de todos los que creemos en esa generosidad de Dios.

5. *Un pacto eterno:* la promesa de la realeza y reino mesiánico con que Dios distinguió a la casa de David. Esta promesa se halla repetida varias veces en el capítulo 7. El Ángel Gabriel la reitera en Luc. 1, 32. Cf. I Par. 28, 4 y 7.

6 s. Cf. S. 2, 9; Apoc. 2, 27; 19, 15. *Hijos de Belial:* los malvados. ¡Tremenda figura! Ni siquiera merecerán ser tocados por la mano misericordiosa de Dios.

8 ss. Sobre el texto primitivo de los tres versos 8-10 se ha discutido mucho. San Jerónimo prefiere la traducción etimológica de algunos nombres propios. Por ejemplo: *el que se sienta en cátedra, príncipe muy sabio entre los tres; Él es como el tierno gusanillo de madera* (en vez de: *Jesbaam . . . lanza). Hijo de Dodó:* Vulgata: *hijo de su tío paterno* (v. 9).

10. Esto no es legendario como en los libros de caballería sino verdad afirmada por la palabra divina. ¿Qué héroe hubo jamás como éstos? El secreto está en que, como se dice en el verso 12, Dios obró por medio de ellos.

13. *En el valle de Refaím:* Vulgata: *en el valle de los gigantes,* situado al sudoeste de Jerusalén. *Refaím* (singular Rafá) significa gigantes. Cf. 22, 16 y 18.

17. Esta historia manifiesta el cariño que los guerreros tenían a su jefe. David se muestra digno de ellos. No bebe el agua, sino que le da un destino sagrado, como era entre los israelitas la libación.

18. *Jefe de treinta:* Así leen los modernos, en lugar de *jefe de tres.* Vaccari observa que "treinta" significa aquí no tanto el número como la categoría. Cf. v. 23.

20. *Los dos Ariel de Moab.* Setenta: *los dos hijos de Ariel de Moab.* Vulgata: *los dos leones de Moab.* Ariel significa "león de Dios". Así llaman hoy todavía los árabes y persas a los guerreros más valientes.

24. *Hijo de Dodó.* Vulgata: *hijo de su tío paterno.* Cf. v. 9.

de Netofá; [29]Heleb, hijo de Baaná, de Netofá; Itai, hijo de Ribai, de Gabaá de los hijos de Benjamín; [30]Banaías, de Faratón; Hidai, de los valles de Gaas; [31]Abialbón de Arbat; Azmávet de Barhum; [32]Eliabá de Saalbón, Bené-Jasén, Jonatán; [33]Sammá de Harar; Ahiam, hijo de Sarar, de Aror; [34]Elifálet, hijo de Ahasbai, hijo del maacateo; Eliam, hijo de Aquitófel gilonita; [35]Hesrai de Carmel; Farai arbita; [36]Igal, hijo de Natán, de Sobá; Baní gadita; [37]Sélec ammonita y Naharai de Beerot, escuderos de Joab, hijo de Sarvia; [38]Irá de Jéter; Gareb de Jéter; [39]Urías, el heteo; en total treinta y siete.

## CAPÍTULO XXIV

Censo del pueblo. [1]Una vez más se encendió la ira de Yahvé contra los israelitas, e instigó a David contra ellos, diciendo: "Anda y haz el censo de Israel y de Judá." [2]Dijo, pues, el rey a Joab, jefe del ejército que estaba con él: "Recorre todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Bersabee, y haced el censo del pueblo, para que yo sepa el número del mismo." [3]Respondió Joab al rey: "¡Multiplique Yahvé, tu Dios, cien veces más el número actual del pueblo, y véanlo los ojos de mi señor el rey! Mas, ¿por qué quiere esto mi señor el rey?" [4]Pero la palabra del rey prevaleció sobre Joab y los jefes del ejército, de manera que Joab y los jefes del ejército salieron de la presencia del rey para hacer el censo del pueblo de Israel.

[5]Pasaron el Jordán y acamparon en Aroer, a la derecha de la ciudad que está en medio del valle de Gad. Luego fueron a Jazer, [6]vinieron a Galaad y a la región situada al pie del Hermón, y después llegaron a Dan-Jaan y a los alrededores de Sidón, [7]de donde fueron a la fortaleza de Tiro, y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos; y al fin marcharon hacia el mediodía de Judá, a Bersabee. [8]Así recorrieron todo el país y al cabo de nueve meses y veinte días volvieron a Jerusalén. [9]Joab dió al rey la suma del censo del pueblo; y fueron los de Israel ochocientos mil hombres de guerra que sacaban espada, y los de Judá, quinientos mil hombres.

La peste. [10]Pero después que hubo contado el pueblo le remordió a David la conciencia. Y dijo David a Yahvé: "He pecado gravemente en lo que acabo de hacer. Perdona, pues, oh Yahvé, la iniquidad de tu siervo; porque he obrado muy neciamente." [11]Al día siguiente, cuando David se levantó, habló Yahvé a Gad profeta, vidente de David, en estos términos: [12]"Ve y di a David: Así dice Yahvé: Yo pongo delante de ti tres cosas; escógete una de ellas, y te la haré." [13]Vino, pues, Gad a David, y se lo comunicó, diciendo: "¿Quieres que vengan sobre ti siete años de hambre en tu tierra?, ¿o que tú huyas durante tres meses perseguido por tus enemigos?, ¿o que haya tres días de peste en tu país? Delibera ahora y mira qué he de responder al que me envía." [14]Entonces David respondió a Gad: "Me veo en muy grande angustia. ¡Caigamos, pues, en manos de Yahvé, porque grandes son sus misericordias, pero que no caiga yo en manos de los hombres!"

[15]Envió, pues, Yahvé una peste a Israel, desde aquella mañana hasta el tiempo señalado; y murieron, desde Dan hasta Bersabee, setenta mil hombres del pueblo. [16]El ángel extendía ya su mano contra Jerusalén para desolarla; mas Yahvé se arrepintió del mal, y dijo al ángel que exterminaba al pueblo: "¡Basta ya; detén tu mano!" El ángel de Yahvé estaba entonces junto a la era de Areuna, el jebuseo. [17]Cuando David vió al ángel que hería al pueblo, dijo a Yahvé: "He aquí que yo soy el que he pecado; he obrado perversamente, pero estas ovejas, ¿qué han hecho? ¡Descarga, pues, tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre!"

Dios se apiada del pueblo. [18]Ese mismo día vino Gad a David y le dijo: "Sube, levanta un altar a Yahvé en la era de Areuna, el jebuseo." [19]Subió, pues, David, conforme a la palabra de Gad, como se lo había mandado Yahvé. [20]Cuando Areuna, alzando los ojos, vió al rey

1 ss. Cf. I Par. 21, 1-26. ¿Cuál fué la causa de la ira de Dios y quién instigó a David? Según los Santos Padres y muchos intérpretes modernos, se encendió el furor del Señor porque el motivo de hacer el censo era el orgullo, cual si él fuese dueño del pueblo de Dios y el poder de Israel consistiera en su número y no en la confianza en Dios. Esto se confirma con la conducta inversa que siguió David en I Par. 27, 23. El que movió a David al orgullo fué Satanás, como afirma expresamente el libro de los Paralipómenos (I Par. 21, 1). Dios se lo permite, como en Job 1, 12, pero esta vez para castigar la infidelidad de su pueblo, como lo hizo otras veces por medio de ejércitos enemigos. De ahí que el castigo descargue sobre el pueblo (v. 15) y no sobre el rey que dispuso el censo. Dios permite a veces que un pastor caiga en una falta para castigar así a los que están a su cargo, porque, según dice San Gregorio, es muy intenso el enlace que hay entre los gobernantes y los gobernados, entre el Pastor y la grey.

3. Joab se muestra más cauteloso que el rey, lo que hace suponer que también la gente menos formada sabía que el censo constituía un atentado contra la soberanía absoluta de Yahvé.

9. El Libro de los Paralipómenos trae otras cifras (I Par. 21, 5).

10. *He pecado gravemente:* David siente que esa soberbia desagrada a Dios más que todas las caídas que proceden de nuestra debilidad.

14. Nuevo ejemplo de la confianza en Dios que no abandona a David aún cuando él se siente muy culpable.

16 s. Vemos aquí que, si Dios castiga al pueblo por la falta de David, también perdona por amor de éste, cuyo generoso corazón vemos una vez más en el v. 17. Cf. Deut. 8, 11 ss. y nota.

18 ss. *Areuna,* o Ornán, como lo llama el Libro de los Paralipómenos, no pertenecía al pueblo israelita, pues era jebuseo (cf. 5, 6 ss.). Sin embargo no se muestra menos generoso que David (v. 22). La era de Areuna estaba al norte de la "ciudad de David", o sea, en el sitio que Dios eligió para que allí se levantara más tarde el Templo, la única casa de oración y sacrificios, adonde de todas partes habría de acudir el pueblo para tributarle homenaje. David lo compró y allí mismo erigió un altar (v. 25).

y a sus siervos que venían hacia él, salió y
postróse delante del rey, rostro en tierra. 21 Y
dijo Areuna: "¿Por qué viene el rey mi señor
a casa de su siervo?" David respondió: "Para
comprarte esta era, a fin de edificar un altar a
Yahvé, para que la plaga se retire de sobre el
pueblo." 22 Dijo entonces Areuna al rey: "To-
me el rey mi señor y ofrezca como sacrificio
lo que bien le parezca. Mira, aquí están los
bueyes para el holocausto, y los trillos y los
yugos de los bueyes para la leña. 23 Todo esto,
oh rey, regala Areuna al rey." Areuna dijo
además al rey: "¡Yahvé, tu Dios, te sea propi-
cio!" 24 Respondió el rey a Areuna: "No, sino
que te lo compraré por plata, pues no quiero
ofrecer a Yahvé mi Dios holocaustos que no
me cuesten nada." Y así compró David la era
y los bueyes por cincuenta siclos de plata.
25 David erigió allí un altar a Yahvé y ofreció
holocaustos y sacrificios pacíficos; y Yahvé
fué propicio al país, y se retiró la plaga de
Israel.

# LOS LIBROS III Y IV DE LOS REYES

## INTRODUCCIÓN

*Los* Libros III y IV de los Reyes *que en algunas versiones se llaman libros I y II de los Reyes (porque los dos libros que preceden se llaman a veces libros de Samuel), han de considerarse como continuación de esos dos libros históricos a los cuales se agregan.*

*Empiezan con el advenimiento de Salomón al trono y cierran con la caída del reino de Judá, abarcando, por consiguiente, más de cuatro siglos (X-VI a. C.).*

*El primero, a saber el* Libro III (3º) de los Reyes, *trae en su primera parte la historia de Salomón (cap. 1-11), en la segunda la de los reinos de Judá e Israel hasta el rey Ococías de Israel (cap. 12-22).*

*El* Libro IV *describe la historia de los dos reinos hasta la destrucción de Samaría y del reino de Israel (cap. 1-17), refiriendo luego los acontecimientos que siguieron en Judá, hasta el cautiverio babilónico.*

*No es el objeto de estos libros ofrecernos una historia exclusivamente política. Lo que el autor quiere mostrar es cómo los reyes observaron o no las normas de la Ley y de qué manera Dios cumplió sus promesas y amenazas. A la posición que toma cada rey respecto de la Ley, corresponde su suerte personal y la de su reino. Aquel rey es grande, que cumple la Ley, aquél es pequeño e impío, que la descuida. Este es el esquema según el cual cada rey es juzgado.*

*El* autor *debe haber sido uno de los profetas. Según la tradición judía fué Jeremías, con lo cual coinciden algunos ilustres exégetas modernos. En todo caso, ha de reconocerse el parentesco de estilo entre el libro de Jeremías y estos dos de los Reyes.*

*El* tiempo *de la composición de los dos libros ha de fijarse entre el año 562 y el año 538 a. C. Pues el autor menciona la liberación del rey Jeconías acaecida el año 562, pero no el fin del cautiverio (año 538).*

*El autor ha tenido a su disposición* fuentes *escritas, los anales de los reyes de Judá, citados por él 15 veces, y los anales de los reyes de Israel citados 17 veces. De estas fuentes ha entresacado lo que creía conveniente para su objeto.*

*Un problema para los exégetas es la* cronología *de los dos libros. Consiste ella en indicar la edad del rey que sube al trono y la duración de su reinado, y, además, su sincronización con el reinado del rey contemporáneo de Israel o de Judá, respectivamente. Pero si se suman los años de los reyes de Judá con los del reino de Israel desde el cisma hasta el cautiverio de Israel, resulta una diferencia de 19 años. Para solucionar esta dificultad se han propuesto varios sistemas.*

## LIBRO III DE LOS REYES

## I. SALOMÓN

### CAPÍTULO I

ABISAG. [1]El rey David era ya viejo y de
edad avanzada, por lo cual lo cubrían con
ropas, pero no podía entrar en calor. [2]Dijéronle entonces sus siervos: "Búsquese para el
rey, nuestro señor, una joven, virgen, que sirva
al rey. Ella te cuide y se acueste en tu seno,
para que nuestro señor, el rey, consiga calor."
[3]Buscaron, pues, una joven hermosa en todos
los territorios de Israel; y hallaron a Abisag
sunamita, y la trajeron al rey. [4]Esta joven era
en extremo hermosa; cuidaba ella al rey y le
servía, pero el rey no la conoció.

CONSPIRACIÓN DE ADONÍAS. [5]Entonces Adonías,
hijo de Haggit, dijo en su orgullo: "Yo seré
rey"; y se procuró una carroza, gente de a
caballo, y cincuenta hombres que corriesen
delante de él. [6]Su padre nunca en todos sus
días se lo reprochaba, preguntándole: "¿Por
qué haces esto?" Adonías era de muy hermosa
presencia y *(su madre)* le había dado a luz
después de Absalón. [7]Conspiraba con Joab,
hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar, los
cuales siguieron el partido de Adonías. [8]Pero
el sacerdote Sadoc, Banaías, hijo de Joiadá, el
profeta Natán, Semeí, Reí, y los valientes que
tenía David, no seguían a Adonías. [9]Ahora

3. *Hallaron a Abisag sunamita:* "Si en esta historia miráis sólo la corteza de la letra, que, como dice San Pablo, mata, ¿no os parece una ficción burlesca o una farsa grosera?" (S. Jerónimo a Nepociano). El mismo Doctor observa acertadamente que el rey tomó a Abisag por esposa. Por eso fué imputado a Adonías como delito el pedirla para sí en matrimonio (2, 24 s.). Las viudas del rey no podían contraer segundo matrimonio, después de muerto su marido. El Doctor Máximo ve en Abisag una figura de la sabiduría que acompaña al hombre en su vejez. Este episodio, que recuerda por su pureza el divino poema del Cantar de los Cantares, es un testimonio final que Dios da a favor de David, su amigo predilecto.

5. *Adonías,* ahora el primogénito, porque los hermanos mayores habían muerto (II Rey. 13, 32; 18, 14). No había ley de sucesión al trono en Israel. El padre determinaba cuál de sus hijos había de sucederle. En nuestro caso el preferido entre los hijos fué Salomón; Adonías, empero, confiando en los derechos de la primogenitura y aprovechando la vejez de su padre se preparaba desde hacía tiempo para alzarse con el reino mediante un golpe de Estado. Le ayudaban Joab y Abiatar, uno de los dos Sumos Sacerdotes de entonces (cf. 2, 27).

9. *Junto a la piedra de Sohélet,* es decir, *junto a la piedra de la serpiente.* Según Vincent había un sitio pedregoso, al sudeste de la ciudad, sobre el cual pasaba un camino de serpentina hasta la fuente de *Rogel,* llamada hoy día Bir Eyub, y situada en el valle del Cedrón al sudeste de la ciudad (Jos. 15, 7; II Rey. 17, 17).

bien, Adonías inmoló ovejas, bueyes y novillos
cebados junto a la piedra de Sohélet, que está al
lado de la fuente de Rogel, y convidó a todos
sus hermanos, los hijos del rey, y a todos los
hombres de Judá, siervos del rey; [10]pero no in-
vitó al profeta Natán, ni a Banaías, hijo de Joia-
dá, ni a los valientes, ni a Salomón su hermano.

INTERVENCIÓN DE NATÁN. [11]Entonces habló
Natán a Betsabee, madre de Salomón, y le
dijo: "¿No sabes que reina Adonías, hijo de
Haggit, sin que nuestro señor David lo sepa?
[12]Ven, pues, ahora y te daré un consejo, para
que puedas salvar tu vida y la vida de tu hijo
Salomón. [13]Anda, preséntate al rey David, y di-
le: «Señor mío y rey, ¿no juraste tú a tu sierva,
diciendo: Salomón, tu hijo, reinará después de
mí, y él se sentará sobre mi trono? ¿Por qué,
pues, reina Adonías?» [14]Y he aquí que mientras
tú estuvieres aún hablando allí con el rey, en-
traré yo tras de ti, y confirmaré tus palabras."
[15]Entró, pues, Betsabee en el aposento del
rey, el cual era ya muy viejo, y Abisag la su-
namita servía al rey. [16]Inclinóse Betsabee y se
postró ante el rey; y dijo el rey: "¿Qué quie-
res?" [17]Respondió ella: "Señor mío, tú juraste
a tu sierva por Yahvé, tu Dios, diciendo: «Sa-
lomón, tu hijo, reinará después de mí, y él
se sentará sobre mi trono.» [18]Mas ahora he aquí
que Adonías se ha hecho rey, y tú, señor
mío, y rey, no lo sabes. [19]Ha sacrificado bue-
yes y novillos cebados y ovejas en gran nú-
mero, y ha convidado a todos los hijos del
rey, y al sacerdote Abiatar, y a Joab, jefe del
ejército; pero no ha convidado a tu siervo
Salomón. [20]En ti, oh rey y señor mío, están
ahora puestos los ojos de todo Israel, para
que les hagas saber quién ha de sentarse sobre
el trono de mi señor el rey después de él. [21]De
lo contrario, cuando el rey mi señor duerma
con sus padres, yo y Salomón, mi hijo, sere-
mos *(tratados como)* criminales."
[22]Ella estaba todavía hablando con el rey,
cuando he aquí llegó el profeta Natán. [23]Y
avisaron al rey, diciendo: "Ahí está el profeta
Natán." Entró, pues, éste a la presencia del
rey y se postró delante del rey, rostro en
tierra. [24]Y dijo Natán: "Señor mío y rey,
¿has dicho tú: «Adonías ha de reinar después
de mí, y se sentará sobre mi trono»? [25]Porque
ha bajado hoy y ha sacrificado bueyes y novi-
llos cebados y ovejas en gran número, y ha
convidado a todos los hijos del rey, a los ca-
pitanes del ejército y al sacerdote Abiatar; y
he aquí que están comiendo y bebiendo con él
y exclaman: ¡Viva el rey Adonías! [26]Pero no
me ha convidado a mí, tu siervo, ni al sacer-
dote Sadoc, ni a Banaías, hijo de Joiadá, ni a
Salomón tu siervo. [27]¿Se hace esto por orden
de nuestro señor el rey, sin comunicar a tus
siervos quién ha de sentarse sobre el trono de
mi señor el rey después de él?"
[28]Respondió el rey David, diciendo: "Lla-
madme a Betsabee"; y ella entró a la presen-
cia del rey y estuvo de pie ante el rey. [29]En-
tonces hizo el rey este juramento: "¡Vive
Yahvé que ha librado mi alma de toda angus-
tia, [30]que así como te he jurado por Yahvé, el
Dios de Israel, diciendo: Salomón, tu hijo,
reinará después de mí, y él se sentará sobre mi
trono en mi lugar, así haré hoy mismo!" [31]En-
tonces Betsabee inclinó el rostro hasta la tierra,
y prosternándose delante del rey, dijo: "¡Viva
mi señor, el rey David, para siempre!"

SALOMÓN ES UNGIDO REY. [32]Después dijo el
rey David: "Llamadme al sacerdote Sadoc, al
profeta Natán, y a Banaías, hijo de Joiadá."
Cuando ellos se habían presentado delante del
rey, [33]les dijo éste: "Tomad con vosotros a
los siervos de vuestro señor, y haced montar a
Salomón mi hijo sobre mi mula, y conducidle
al Gihón. [34]Allí el sacerdote Sadoc y el pro-
feta Natán le ungirán por rey sobre Israel; y
tocaréis la trompeta, y diréis: "¡Viva el rey
Salomón!" [35]Luego subiréis en pos de él; y
vendrá y se sentará sobre mi trono. El será rey
en mi lugar, porque a él le instituyo príncipe
sobre Israel y Judá." [36]Respondió Banaías, hijo
de Joiadá, al rey, diciendo: "¡Amén! ¡Así lo
confirme Yahvé, el Dios de mi señor el rey!
[37]Como Yahvé ha estado con mi señor, el rey,
así esté con Salomón; y ensalce su trono más
que el trono de mi señor, el rey David!" [38]Ba-
jaron, pues, el sacerdote Sadoc, el profeta Na-
tán y Banaías, hijo de Joiadá, con los cereteos
y feleteos, e hicieron montar a Salomón sobre
la mula del rey David y le condujeron al
Gihón. [39]El sacerdote Sadoc tomó del Taber-
náculo el cuerno de óleo, con el cual ungió
a Salomón; y al son de la trompeta exclamó
todo el pueblo: "¡Viva el rey Salomón!" [40]Des-
pués subió con él todo el pueblo, tocando
flautas, y haciendo gran fiesta de modo que
parecía hendirse la tierra por el ruido de sus
aclamaciones.
[41]Oyólo Adonías y todos los convidados que
con él estaban, en el momento en que acaba-
ban de comer. Y como oyese Joab el sonido
de la trompeta, dijo: "¿Qué significa este rui-
do de la ciudad alborotada?" [42]Estaba todavía
hablando, cuando he aquí que llegó Jonatán,
hijo del sacerdote Abiatar. "Ven, le dijo Ado-
nías, porque tú eres hombre valiente y traes
buenas nuevas." [43]Jonatán respondió y dijo a
Adonías: "Sí, por cierto, pues nuestro señor,
el rey David, ha hecho rey a Salomón. [44]El

21. Betsabee teme, no sin razón, que Adonías, al ascender al trono, mate, según costumbre oriental, a su hijo Salomón para desembarazarse del competidor.

33. *Sobre mi mula,* para indicar que Salomón era sucesor de David. *Gihón* (hoy día: Ain Sitti Miriam), es nombre de una fuente que nace al pie de la ciudad de David, a 600 u 800 metros al norte de la fuente de Rogel, donde estaba Adonías con sus partidarios.

38. *Los cereteos y feleteos* (cretenses y filisteos): la guardia real (véase II Rey. 8, 18).

39. *Del Tabernáculo* que David había erigido en el monte Sión para el Arca de la Alianza (II Rey. 6, 17). Había dos *Sumos Sacerdotes en tiempo* de David: Abiatar, del linaje de Itamar (I Rey. 22, 20 ss.), y Sadoc. Este último oriundo del linaje de Eleazar, estaba antes en Gabaón, donde se hallaba todavía el antiguo Tabernáculo y el altar de los holocaustos.

rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Banaías, hijo de Joiadá, con los cereteos y feleteos, y ellos le hicieron montar sobre la mula del rey. [45]El sacerdote Sadoc y el profeta Natán le han ungido rey en el Gihón; y de allí han subido con júbilo, y la ciudad está en conmoción. Éste es el ruido que habéis oído. [46]Y Salomón no sólo se ha sentado en el trono del reino, [47]sino que también los servidores del rey han venido a felicitar a nuestro señor, el rey David, diciendo: «¡Haga tu Dios el nombre de Salomón más grande que tu nombre y ensalce su trono sobre el trono tuyo!» Y el mismo rey se prosternó sobre su lecho [48]y habló de esta manera: «¡Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, que hoy me ha concedido ver con mis ojos al sucesor sobre mi trono!»"

Adonías se somete al nuevo rey. [49]Entonces temblaron todos los convidados que estaban con Adonías, y levantándose se marcharon cada cual por su camino. [50]También Adonías, teniendo miedo de Salomón, se levantó y fué a asirse de los cuernos del altar. [51]Y se le dió a Salomón esta noticia: "He aquí que Adonías teme al rey Salomón; se ha asido de los cuernos del altar y dice: «¡Júreme hoy el rey Salomón que no hará morir a su siervo al filo de la espada!»" [52]El rey Salomón respondió: "Si fuere hombre de bien, no caerá a tierra ni un cabello suyo; pero si se hallare maldad en él, morirá." [53]Envió, pues, el rey Salomón gente que lo sacasen del altar; y él vino y se postró ante el rey Salomón. Y le dijo Salomón: "Vete a tu casa."

## CAPÍTULO II

Últimas disposiciones de David. [1]Estando ya cerca los días de su muerte, dió David a su hijo Salomón estas órdenes: [2]"Yo me voy por el camino de todos los mortales; muéstrate fuerte y sé hombre. [3]Observa las obligaciones para con Yahvé, tu Dios, siguiendo sus caminos y cumpliendo sus mandamientos, sus leyes, sus preceptos y testimonios, como están escritos en la Ley de Moisés, para que aciertes en cuanto hagas y adondequiera que dirijas tus pasos, [4]a fin de que Yahvé cumpla la palabra que pronunció respecto de mi persona, diciendo: «Si tus hijos observan el recto camino, andando fielmente delante de Mí, con todo su corazón y con toda su alma, nunca te faltará hombre *(de tu linaje)* sobre el trono de Israel.» [5]Ya sabes también tú lo que me ha hecho Joab, hijo de Sarvia; lo que hizo a los dos jefes del ejército de Israel: a Abner, hijo de Ner, y a Amasá, hijo de Jéter, cómo los mató, derramando sangre de guerra en tiempo de paz, y echando sangre de guerra sobre el cinturón ceñido a sus lomos, y sobre los zapatos que llevaba en sus pies. [6]Harás conforme a tu sabiduría, y no permitas que desciendan sus canas en paz al scheol. [7]Con los hijos de Barzillai, el galaadita, usarás de benevolencia, y serán ellos *(de)* los que comen a tu mesa; porque de la misma manera me atendieron ellos a mí, cuando iba huyendo de Absalón, tu hermano. [8]Tienes también contigo a Semeí, hijo de Gerá, benjaminita, de Bahurim, el cual me maldijo con maldición horrenda en el día de mi huída a Mahanaim. Pero cuando descendió al Jordán a mi encuentro, yo le juré por Yahvé, diciendo: «No te haré morir a espada». [9]Ahora, empero, no le dejes impune, ya que eres sabio y entiendes lo que debes hacer con él; harás, pues, que sus canas bajen con sangre al scheol."

Muerte de David. [10]Durmióse entonces David con sus padres y fué sepultado en la ciudad

47. *Se prosternó*, es decir, adoró a Dios en su cama, como lo hizo Jacob (Gén. 47, 31).

50. El altar servía de asilo para los refugiados. En los cuatro ángulos superiores del altar había cuernos. (Ex. 29, 12; Lev. 4, 7 ss.)

53. *Se postró ante el rey,* pidiéndole perdón y rindiéndole homenaje. Como se ve, Salomón inicia su reinado con un acto de clemencia y perdón para su rival.

3. *Como están escritos:* Notable observación, que atestigua la existencia de la Ley de Moisés. Para que Salomón pueda ser fiel y tener éxito en todo, David le recomienda lo que está escrito en los sagrados libros. ¡Cuánto más vale esto para nosotros, los que tenemos hoy todo el tesoro del Antiguo y Nuevo Testamento! "¿Cómo podríamos vivir sin la ciencia de las Escrituras, a través de las cuales se aprende a conocer a Cristo, que es la vida de los creyentes?" (S. Jerónimo, Epíst. a Santa Paula.)

4. Esta promesa se explaya en el S. 88. Porque Israel no guardó fidelidad, lo que era la condición puesta por Dios (6, 11-13), la plenitud de su cumplimiento sólo será en Cristo (Is. 55, 3).

5. David se creía responsable de la sangre que Joab había derramado alevosamente, asesinando primeramente a Abner y después a Amasá (II Rey. 3, 22 s.; 20, 8 ss.).

7 ss. Cf. II Rey. 19, 36. David aunque había perdonado los agravios personales que Semeí había lanzado contra él, ahora en trance de muerte, y sin odio alguno, indica al nuevo rey su deber de castigar las ofensas dirigidas contra la sagrada majestad del ungido del Señor (cf. II Rey. 16, 5 ss.).

10 s. *Durmióse con sus padres:* Puede traducirse también: *fué a descansar con sus padres*. Véase Gén. 25, 8. Exprésase en esta locución la fe en la inmortalidad del alma. No obstante el tremendo pecado de II Rey. 11 y el de II Rey. 24, Dios da testimonio definitivo de la santidad de David, al decir que él halló gracia en Su presencia (Hech. 7, 46); que fué hombre según Su Corazón, que hizo todas Sus voluntades *(ibíd.* 13, 22); que observó Sus mandamientos y preceptos (III Rey. 11, 34). Por eso le dió gloria en todas sus acciones (Ecli. 47, 9). En los Salmos "alabó David al Señor con todo su corazón (ibid v. 10) y estableció cantores enfrente del altar... puso decoro en la celebración de las fiestas, y hasta el fin de su vida dió magnificencia a cada tiempo, haciendo que se celebrase el Santo Nombre del Señor" *(ibíd.* v. 11 y 12). También en la política fué David un hombre fuera de lo común. Aunque no logró allanar las diferencias entre las tribus de Israel, sin embargo, merced a la perspicacia política de que se hallaba dotado, fué capaz de contenerlas dentro de un cuadro común, que se mantuvo durante su reinado y el de su sucesor, a pesar de algunas tentativas de sublevación. David, cuyo nombre se cita 60 veces en el Nuevo Testamento, es por muchos aspectos figura de Jesucristo, especialmente en las persecuciones que sufrió, y en su subida al monte de los Olivos, pero no menos en sus victorias y triunfos sobre sus enemigos. Los profetas le dan al Mesías el nombre de David (cf. Jer. 23, 5; Ez. 34, 23; 37, 24; Os. 3, 4), y su reino es tipo del reino mesiánico (cf. Luc. 1, 32). El sepulcro de

de David. [11]El tiempo que reinó David sobre Israel fué de cuarenta años. En Hebrón reinó siete años, y en Jerusalén treinta y tres años. [12]Y sentóse Salomón en el trono de su padre David y su reino quedó firmemente establecido.

MUERTE DE ADONÍAS. [13]Adonías, hijo de Haggit, fué a ver a Betsabee, madre de Salomón. Preguntóle ella: "¿Vienes en paz?" "En paz", respondió él. [14]Y dijo: "Tengo una cosa que decirte." Ella respondió: "Habla." [15]Dijo pues: "Bien sabes que el reino era mío y que todo Israel tenía puesta en mí la mirada para que yo reinara. Pero el reino ha sido transferido y vino a ser de mi hermano, porque le correspondía por voluntad de Yahvé. [16]Ahora, pues, una sola cosa te pido; no me la niegues." Y ella le dijo: "Habla." [17]Entonces dijo: "Di por favor al rey Salomón —porque él no te lo negará— que me dé a Abisag, la sunamita, por mujer." [18]"Bien, respondió Betsabee, yo hablaré por ti con el rey."

[19]Presentóse, pues, Betsabee ante el rey Salomón, para hablar con él en favor de Adonías. Y levantóse el rey para salir a su encuentro, y se inclinó ante ella. Luego se sentó en su trono, e hizo poner un trono para la madre del rey, la cual se sentó a su diestra. [20]Y le dijo: "Vengo a pedirte una pequeña cosa, no me la niegues." "Pide, madre mía, dijo el rey, que no te la negaré." [21]Dijo ella: "Dése Abisag, la sunamita, por mujer a Adonías, tu hermano." [22]Entonces respondió el rey Salomón y dijo a su madre: "¿Por qué pides *(solamente)* a Abisag, la sunamita, para Adonías? Pide también para él el reino —puesto que es mi hermano mayor—, para él, para el sacerdote Abiatar y para Joab, hijo de Sarvia." [23]Y el rey Salomón juró por Yahvé, diciendo: "Esto haga Dios conmigo, y más aún, si Adonías no ha hablado en daño de su propia vida. [24]Ahora pues, ¡vive Yahvé! que me ha confirmado y sentado sobre el trono de mi padre David y que según su promesa me ha fundado casa, que hoy mismo morirá Adonías." [25]Y envió el rey Salomón a Banaías, hijo de Joiadá, el cual se arrojó sobre él; y así murió.

DESTIERRO DE ABIATAR. [26]Al sacerdote Abiatar le dijo el rey: "Vete a Anatot, a tus posesiones, pues eres digno de muerte; pero no te quito hoy la vida, por cuanto llevaste el arca de Yahvé, el Señor, delante de mi padre David y has tomado parte en todo lo que padeció mi padre." [27]Y Salomón expulsó a Abiatar para que no fuese sacerdote de Yahvé, cumpliendo así la palabra que Yahvé había dicho contra la casa de Helí en Silo.

MUERTE DE JOAB. [28]Llegó la noticia de esto a Joab, el cual había seguido el partido de Adonías, bien que no se había acogido a Absalón. Huyó, pues, Joab al Tabernáculo de Yahvé, donde se asió de los cuernos del altar. [29]Se le dijo al rey Salomón: "Joab ha huído al Tabernáculo de Yahvé, y he aquí que está al lado del altar." Entonces Salomón envió a Banaías, hijo de Joiadá, diciendo: "Ve y arrójate sobre él." [30]Fué, pues, Banaías al Tabernáculo de Yahvé, y dijo: "Así ordena el rey: ¡Sal!" Mas él respondió: "No, sino que moriré aquí." Banaías llevó esta respuesta al rey, diciendo: "Así ha dicho Joab, y así me ha contestado." [31]Respondióle el rey: "Haz como él ha dicho; acomételo, y después entiérrale; así quitarás de sobre mí y de sobre la casa de mi padre la sangre inocente que Joab ha derramado. [32]Así Yahvé hace recaer su delito de sangre sobre su misma cabeza; puesto que asaltó a dos hombres, más justos y mejores que él, y los mató a espada, sin que mi padre David lo supiese: a Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Israel, y a Amasá, hijo de Jéter, jefe del ejército de Judá. [33]Recaiga, pues, la sangre de ellos sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de su linaje para siempre; pero sobre David y su linaje, sobre su casa y su trono, haya paz sempiterna de parte de Yahvé!" [34]Subió, pues, Banaías, hijo de Joiadá, y arrojándose sobre él le mató; y fué sepultado en su misma posesión, en el desierto. [35]En su lugar puso el rey sobre el ejército a Banaías, hijo de Joiadá, y al sacerdote Sadoc lo puso en el lugar de Abiatar.

CASTIGO DE SEMEÍ. [36]El rey hizo llamar a Semeí y le dijo: "Edifícate una casa en Jerusalén y habita en ella, y no salgas de allí a ninguna parte; [37]pues ten bien entendido que morirás sin remedio el día en que salgas y pases el torrente Cedrón. Tu sangre recaerá en-

David (Hech. 2, 29) se conocía hasta los tiempos de San Jerónimo, mas durante la dominación mahometana el lugar cayó en el olvido. Sin embargo los mismos mahometanos veneran un llamado "sepulcro del Profeta David" en la casa que los cristianos consideran como el Cenáculo. "David, dice acertadamente Ricciotti, fué sobre todo un rey de acción; su sucesor, Salomón, fué sobre todo un rey de representación; el jugo vital que se había concentrado en el tronco monárquico de David hizo que floreciera Salomón, y la posteridad —como siempre sucede en la historia— admiró entusiasmada la flor, pensando tan sólo raras veces en el túrgido tronco que la había producido" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 382).

24. Cf. 1, 53. Salomón conoce bien que en el pedido de Adonías se encierra una encubierta pretensión al trono, por lo cual pronuncia inmediatamente la sentencia de muerte. Según costumbre oriental, el que toma la mujer del rey muerto manifiesta que es su sucesor (cf. II Rey. 16, 21 ss.). Como se ve, los primeros actos de Salomón consistieron en dar cumplimiento a las recomendaciones de su padre moribundo.

27. Cf. I Rey. 2, 31; 3, 12 ss.

28. Cf. 1, 50 y nota. Lo mismo hizo Adonías en su primera sublevación. Joab no puede reclamar para sí el derecho de asilo, puesto que sus homicidios eran premeditados (Ex. 21, 14 y nota; Núm. 35, 6-29; Deut. 4, 42; 19, 2-13).

34. *En el desierto,* esto es, en el desierto de Judá, cerca de Belén. donde estaba sepultado su padre y su hermano Asael (II Rey. 2, 32).

35. *Al sacerdote Sadoc lo puso en el lugar de Abiatar:* Con esto se cumplió el vaticinio de I Rey. 2, 35. Cf. 1, 39 y nota. Es de notar que la profecía de Ezequiel reconoce como únicos sacerdotes a los hijos de Sadoc, de la familia de Eleazar, hijo de Aarón. Cf. Ez. 40, 46; 44, 15 y notas.

tonces sobre tu propia cabeza." [38]Respondió Semeí al rey: "La orden es buena. Como ha dicho mi señor el rey, así lo hará tu siervo." Y habitó Semeí en Jerusalén largo tiempo.

[39]Al cabo de tres años aconteció que dos esclavos de Semeí se escaparon yéndose a Aquís, hijo de Maacá, rey de Gat. Le avisaron a Semeí, diciendo: "He aquí que tus esclavos se hallan en Gat." [40]Con esto Semeí se levantó y aparejó su asno para dirigirse a Gat, a Aquís, en busca de sus siervos. Así, pues, Semeí marchó y trajo a sus siervos de Gat. [41]Mas fué informado Salomón de que Semeí había ido de Jerusalén a Gat, y estaba de vuelta. [42]Entonces el rey hizo llamar a Semeí y le dijo: "¿No te hice jurar por Yahvé y te advertí, diciendo: Ten bien entendido que el día en que salgas para ir a cualquier parte morirás sin remedio? Y tú mismo me respondiste: «Buena es la orden que acabo de oír». [43]¿Por qué pues no has cumplido el juramento de Yahvé, y el precepto que yo te puse?" [44]Dijo también el rey a Semeí: "Tú sabes todo el mal —y tu misma conciencia lo reconoce— que hiciste a mi padre David. Por eso Yahvé hace recaer tu maldad sobre tu propia cabeza. [45]Mas el rey Salomón será bendito, y el trono de David estable ante Yahvé para siempre." [46]Y el rey mandó a Banaías, hijo de Joiadá, el cual salió y se arrojó sobre él de suerte que murió. Así el reino se afianzó en manos de Salomón.

## CAPÍTULO III

BODAS DE SALOMÓN. [1]Salomón emparentó con el Faraón, rey de Egipto, tomando *(por mujer)* a la hija del Faraón, a la que trajo a la ciudad de David, hasta que hubiese acabado de edificar su propia casa, la casa de Yahvé, y las murallas en derredor de Jerusalén. [2]Mientras tanto el pueblo ofrecía sacrificios en las alturas porque hasta aquel tiempo no se había edificado Casa al nombre de Yahvé. [3]Salomón amaba a Yahvé siguiendo los preceptos de su padre David, sólo que continuaba ofreciendo sacrificios y quemando incienso en las alturas.

ORACIÓN DE SALOMÓN EN GABAÓN. [4]Fué el rey a Gabaón para ofrecer allí sacrificios; porque era éste el más principal de los lugares altos. Mil holocaustos ofreció Salomón sobre aquel altar. [5]En Gabaón se apareció Yahvé a Salomón en sueños durante la noche, y dijo Dios: "Pide lo que quieres que Yo te otorgue." [6]A lo que respondió Salomón: "Tú has hecho gran misericordia a tu siervo David, mi padre, conforme caminaba él en tu presencia en fidelidad, en justicia y en rectitud de corazón para contigo; y le has conservado esta gran misericordia, dándole un hijo que se sentara sobre su trono, como hoy *(se verifica)*. [7]Ahora pues, oh Yahvé, Dios mío, tú has hecho rey a tu siervo en lugar de mi padre David, a pesar de ser yo todavía un niño pequeño que no sabe cómo conducirse. [8]Y sin embargo, tu siervo está en medio de tu pueblo que Tú escogiste, un pueblo grande, que por su muchedumbre no puede contarse ni numerarse. [9]Da, pues, a tu siervo un corazón dócil, para juzgar a tu pueblo, para distinguir entre el bien y el mal; porque ¿quién puede juzgar este pueblo tan grande?"

[10]Estas palabras agradaron al Señor, por haber pedido Salomón semejante cosa, [11]y le dijo Dios: "Por cuanto has pedido esto, y no has pedido para ti larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos; sino que has pedido para ti inteligencia a fin de aprender justicia, [12]sábete que te hago según tu palabra; he aquí que te doy un corazón tan sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti, ni lo habrá igual después de ti. [13]Y aun lo que no pediste te lo doy: riqueza y gloria, de suerte que no habrá entre los reyes ninguno como tú en todos tus días. [14]Y si siguieres mis caminos, guardando mis leyes y mis mandamientos, como lo hizo tu padre David, prolongaré tus días."

---

46. Después de este vers. sigue en los Setenta una perícopa que falta en el hebreo y en la Vulgata.

1. Salomón, a diferencia de su padre, fué sobre todo un diplomático. El casamiento con una hija del rey de Egipto trajo consigo ventajas políticas, pero, por otra parte, aunque no estaba directamente prohibido por la Ley (cf. Ex. 34, 16; Deut. 7, 5), constituía un acto de irreverencia a la religión de Israel. El Faraón era probablemente Siamón o su sucesor Psusenés II, que pertenecían a la 21ª dinastía (tanítica).

2. No habla el autor de las *alturas* consagradas a los ídolos cananeos, tantas veces mencionadas en la Sagrada Escritura, sino de aquellas en que los israelitas ofrecían sacrificios (cf. I Rey. 9, 12) a Dios porque no había Templo en Jerusalén. San Agustín dice que esto no era prevaricación contra la Ley, sino solamente una imperfección en lo tocante al culto divino. David sacrificaba en Gabaón, donde estaba entonces el Tabernáculo y el altar de los holocaustos (I Par. 21, 29; II Par. 1, 3). Además se hallaba un altar en Jerusalén, construído por David en la era de Areuna (II Rey. 24, 25).

7. *Ser un niño:* Nada le agrada tanto a Dios como la infancia espiritual. Delante de Él todos debemos ser niños. Véase la nota sobre "hyotesía" en Ef. 1, 5. Cf. Mat. 18, 3-4; 19, 14; Luc. 10, 21; Sab. 6, 6; Is. 28, 9.

8. *Un pueblo grande*, etc. "El reino que Salomón había heredado de su padre, era de una extensión enorme. Sus términos alcanzaban desde el torrente de Egipto hasta el Eufrates. Entre sus vasallos se hallaban príncipes y podía equipararse a los monarcas más poderosos del Oriente" (Vigouroux, Polyglotte).

11. Esta revelación en que Dios nos descubre su criterio respecto de nuestra oración, es importantísima para enseñarnos a orar. El Señor promete ante todo el buen espíritu (Luc. 11, 13), y lo demás se da por añadidura (Mat. 6, 33), pues bien sabe Él que lo necesitamos (Mat. 6, 7). Cf. Sant. 1, 5; Sab. 7, 11. Lo que vale ante Dios es el espíritu, "la carne para nada aprovecha" (Juan 6, 63; Vulgata 6, 64). La carne es siempre flaca y busca las cosas materiales. En el Nuevo Testamento nos enseña Jesucristo en qué consiste la auténtica espiritualidad: en conocer a Dios y a su Hijo y Enviado Jesucristo (Juan 17, 3). Cada nueva noción de Dios que descubrimos en la Sagrada Escritura, nos perfecciona en la espiritualidad, acrecienta nuestra fe, y nos acerca al divino Padre, quien cumple en todos lo que dijo a Salomón: "Aun lo que no pediste te doy" (v. 13), porque conoce nuestras necesidades (Mat. 6, 32) mejor que nosotros. Por eso no tengamos miedo de que pidiendo a Dios cosas sobrenaturales empobrezcamos materialmente y perdamos lo necesario para la vida.

[15]Despertóse Salomón y *(comprendió)* que era un sueño. De vuelta a Jerusalén, se presentó delante del Arca de la Alianza del Señor, ofreció holocaustos y sacrificios pacíficos y dió un banquete a todos sus servidores.

SALOMÓN MANIFIESTA SU SABIDURÍA. [16]Vinieron entonces al rey dos mujeres rameras, y presentándose delante de él, [17]dijo la primera: «¡Óyeme, señor mío! Yo y esta mujer habitabamos en la misma casa; y di a luz un niño, junto a ella en la casa. [18]Tres días después de mi parto, dió a luz también esta mujer. Permanecíamos juntas; ninguna persona extraña se hallaba con nosotras en casa, sino que tan sólo nosotras dos estábamos en casa. [19]Una noche murió el niño de esta mujer, por haberse ella acostado sobre él. [20]Y levantándose ella a medianoche, quitó mi niño de junto a mí, estando dormida tu sierva, y púsolo en su seno, en tanto que a su hijo muerto lo puso en mi seno. [21]Cuando me levanté por la mañana a dar el pecho a mi hijo, vi que estaba muerto. Mas mirándole con mayor atención, a la luz del día, reconocí que no era el hijo mío, el que yo había dado a luz." [22]Respondió la otra mujer: "¡No, sino que mi hijo es el vivo, y tu hijo el muerto!" La primera, empero, decía: "¡No, sino que tu hijo es el muerto, y el mío el vivo!" Y así altercaban ante el rey.

[23]Entonces dijo el rey: "Ésta dice: Mi hijo es el vivo, y tu hijo el muerto; y aquélla dice: No, sino que tu hijo es el muerto, y el mío el vivo." [24]Y ordenó el rey: "Traedme una espada", y trajeron la espada ante el rey, [25]el cual dijo: "Partid el niño vivo en dos, y dad la mitad a la una, y la otra mitad a la otra." [26]En este momento la mujer cuyo niño era el vivo, habló al rey —porque se le conmovían las entrañas por amor a su hijo— y dijo: "¡Óyeme, señor mío! ¡Dadle a ella el niño vivo, y de ninguna manera lo matéis!"; en tanto que la otra decía: "¡No ha de ser ni mío ni tuyo, sino divídase!" [27]Entonces tomó el rey la palabra y dijo: "¡Dad a la primera el niño vivo, y no lo matéis; ella es su madre!"

[28]Oyó todo Israel el fallo que había dictado el rey; y todos tuvieron profundo respeto al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para administrar justicia.

## CAPÍTULO IV

*MINISTROS DE SALOMÓN.* [1]Reinaba el rey Salomón sobre todo Israel. [2]Sus ministros eran éstos: Azarías, hijo de Sadoc, era el sacerdote; [3]Elihóref y Ahías, hijos de Sisá, secretarios; Josafat, hijo de Aquilud, cronista; [4]Banaías, hijo de Joiadá, jefe del ejército; Sadoc y Abiatar, sacerdotes; [5]Azarías, hijo de Natán, jefe de los intendentes; Zabud, hijo de Natán, sacerdote, amigo del rey; [6]Aquisar, prefecto del palacio; y Adoniram, hijo de Abdá, prefecto de los tributos.

LOS DOCE INTENDENTES. [7]Tenía Salomón doce intendentes sobre todo Israel, los cuales proveían de víveres al rey y su casa. Cada uno tenía que proveer los víveres durante un mes del año. [8]He aquí los nombres de ellos: Ben-Hur, en la montaña de Efraím; [9]Ben-Déquer en Macás, Saalbim, Betsemes, Elón y Bethanán; [10]Ben-Hésed, en Arubot; él tenía Socó y toda la tierra de Héfer. [11]Ben-Abinadab tenía toda Nafat-Dor; su mujer era Tafat, hija de Salomón. [12]Baaná, hijo de Aquilud, tenía Taanac y Megidó, y todo Betseán, que está al lado de Saretán, por debajo de Jesreel, desde Betseán hasta Abel-Meholá, hasta más allá de Jocneam. [13]Ben-Géber, en Ramot-Galaad, tenía las Villas de Jaír, hijo de Manasés, situadas en Galaad. Tenía también la región de Argob, que está en Basán, sesenta ciudades grandes, con muros y con barras de bronce. [14]Aquinadab, hijo de Addó, en Mahanaim; [15]Aquimaas, en Neftalí; éste también había tomado por mujer una hija de Salomón *(de nombre)* Basemat; [16]Baaná, hijo de Husai, en Aser y en Alot; [17]Josafat, hijo de Parúa, en Isacar; [18]Semeí, hijo de Elá, en Benjamín; [19]Géber, hijo de Urí, en la tierra de Galaad, país de Sehón, rey amorreo, y de Og, rey de Basán. Había en aquella tierra un solo intendente.

[20]Judá e Israel eran numerosos; su multitud era como las arenas que hay a orillas del mar; y comían y bebían y se alegraban.

LA MESA DEL REY. [21]Reinaba Salomón sobre todos los reinos desde el río hasta la tierra de los filisteos, y hasta la frontera de Egipto. Ellos traían tributos y estuvieron sujetos a Salomón todos los días de su vida. [22]La provisión para la mesa de Salomón consistía cada día en treinta coros de flor de harina y sesenta coros de harina común, [23]diez bueyes cebados, veinte bueyes de pasto, y cien ovejas, sin contar los corzos, gacelas, ciervos y aves cebadas. [24]Porque él reinaba sobre toda la tierra al lado de acá del río, desde Tafsah hasta Gaza, sobre todos los reyes de esta parte del río; y gozaba de paz por todos lados en derredor suyo. [25]Judá e Israel habitaban seguros, cada cual bajo su parra y su higuera, desde Dan hasta

1 ss. Encontramos aquí, como en las leyes de Moisés, las más valiosas lecciones de ciencia política. Así gobernaba el hombre más sabio que jamás hubo en el mundo. David había establecido ya cierto número de funcionarios que tenían la obligación de suministrar las provisiones para la familia del rey y para toda la corte real (I Par. 27, 25 ss.). Salomón ensanchó notablemente no sólo el cuerpo de funcionarios administrativos, sino también el volumen de provisiones. *El sacerdote* (v. 2), es decir, el Sumo Sacerdote. *Sacerdote y amigo del rey:* dos títulos. Cf. II Rey. 8, 18 y nota.

8 ss. Los distritos de los doce encargados no coinciden con las fronteras de las tribus; corresponden más bien a las necesidades administrativas y económicas.

21. *El río* por excelencia, o sea, el Eufrates.

22. Un *coro* contenía 364 litros. Este enorme consumo diario da una idea de la opulencia fantástica del reino de Salomón.

24. *Tafsah,* situada a orillas del Eufrates; se llamaba Thapsacus en tiempos helenísticos. *Gaza,* ciudad de los filisteos, en la frontera de Egipto.

Bersabee, todos los días de Salomón. [26]Tenía Salomón cuarenta mil pesebres para los caballos de sus carros, y doce mil caballos de silla. rey Salomón y a cuantos tenían acceso a la mesa del rey Salomón, cada cual en su mes, sin dejar que faltase cosa alguna. [28]Lleva- [27]Aquellos intendentes proveían de víveres al ban también cebada y paja para los caballos y para las bestias de carga a cualquier lugar donde él estaba, cada uno cuando le tocaba el turno.

Sabiduría de Salomón. [29]Dios otorgó a Salomón sabiduría, y una inteligencia y grandeza de corazón tan inmensa como la arena que está en las playas del mar; [30]de modo que la sabiduría de Salomón superaba a la sabiduría de todos los hijos del Oriente y a toda la sabiduría de Egipto. [31]Era más sabio que todos los hombres: más que Etán, el ezrahita, más que Hemán, Calcol y Dardá, hijos de Macol, y su nombre se celebraba en todas las naciones comarcanas. [32]Compuso tres mil proverbios, y sus cantos fueron mil cinco. [33]Disertó acerca de los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que brota en el muro. Discurrió asimismo sobre las bestias, las aves, los reptiles y los peces. [34]Para oír la sabiduría de Salomón venían hombres de todos los pueblos, enviados de todos los reyes de la tierra, que habían oído hablar de su sabiduría.

## CAPÍTULO V

Alianza entre Salomón e Hiram. [1]Hiram, rey de Tiro, envió a sus siervos a Salomón, cuando supo que le habían ungido rey en lugar de su padre; pues Hiram había sido siempre amigo de David. [2]Salomón, por su parte, envió a decir a Hiram: [3]"Bien sabes que David mi padre no pudo edificar la Casa al Nombre de Yahvé, su Dios, a causa de las guerras *(con los enemigos)* que le rodearon, hasta que Yahvé los puso bajo las plantas de sus pies. [4]Mas ahora Yahvé, mi Dios, me ha dado reposo por todos lados; no hay más enemigo ni obstáculo adverso. [5]Por lo cual, he aquí que yo me propongo edificar una Casa al Nombre de Yahvé, mi Dios, como Yahvé lo ha ordenado a mi padre David, diciendo: «Tu hijo que Yo pondré en tu lugar sobre tu trono, ése edificará la Casa a mi Nombre.» [6]Manda, pues, que se me corten cedros en el Líbano; y mis siervos estarán con tus siervos, y te pagaré el salario de tus siervos conforme a todo lo que pidieres; porque bien sabes que no hay entre nosotros quien sepa cortar las maderas como los sidonios."

[7]Cuando Hiram oyó estas palabras de Salomón, se alegró mucho y exclamó: "¡Bendito sea hoy Yahvé que ha dado a David un hijo sabio sobre este pueblo tan grande!" [8]Y envió Hiram a decir a Salomón: "He tomado nota de lo que me has mandado a decir. Cumpliré todos tus deseos en cuanto a las maderas de cedro y las maderas de ciprés. [9]Mis siervos las bajarán desde el Líbano al mar, y yo las haré transportar en balsas por mar al lugar que tú me indiques. Allí las haré desatar y tú te las llevarás, y cumplirás, por tu parte, mi deseo, suministrando víveres a mi casa." [10]Suministraba, pues, Hiram a Salomón maderas de cedro y maderas de ciprés, cuantas éste quería, [11]en tanto que Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su casa y veinte coros de aceite de olivas machacadas. Esto daba Salomón a Hiram todos los años. [12]Y Yahvé dió a Salomón sabiduría, como se lo había prometido. Hubo, pues, paz entre Hiram y Salomón, e hicieron los dos alianza.

Número de los obreros. [13]Hizo el rey Salomón una leva de obreros en todo Israel, la cual fué de treinta mil hombres. [14]De ésos enviaba al Líbano diez mil cada mes, por turno. Un mes estaban en el Líbano, y dos meses en sus casas. Adoniram era prefecto de los obreros de la leva. [15]Tenía Salomón además setenta mil hombres que llevaban cargas, y ochenta mil canteros en la montaña, [16]sin contar los sobrestantes de Salomón, que estaban al frente de la obra, en número de tres mil trescientos. Éstos dirigían al pueblo que trabajaba en la obra. [17]Por orden del rey se cortaban también piedras grandes, piedras de gran precio, para hacer de piedras talladas el cimiento de la Casa.

26. Cf. II Par. 9, 25. Los muchos caballos significaban un peligro para Israel (cf. Deut. 17, 16).

31. *Etán*, de la familia de Ezrah o Zerah, de la tribu de Judá, quizás el autor del Salmo 88. Cf. también I Par. 15, 17 y 19. *Hemán*, tal vez el mismo que compuso el Salmo 87. Cf. I Par. 25, 1 y ss.

32. *Proverbios;* Vulgata: *parábolas*, es decir, sentencias o pequeñas narraciones alegóricas, en que se daba una enseñanza religiosa o moral. Una parte de los proverbios de Salomón se ha conservado en el Libros de los Proverbios y en el Eclesiastés.

33. *Desde el cedro... hasta el hisopo:* desde la planta más grande hasta la más pequeña. ¡Cuántas cosas ignora nuestra civilización orgullosa, que eran conocidas por Salomón! Véase en Job los caps. 37 ss., que nos enseñan el abismo de la ignorancia humana.

1. Tenemos en este capítulo un ejemplo de cómo Salomón supo desarrollar el intercambio de mercaderías con los países vecinos, especialmente con los fenicios y su rey Hiram, con el cual ya su padre David había entablado relaciones amistosas.

6. No faltaban bosques en Palestina, según vemos en I Rey. 22, 5 s., y según nos dice el nombre de Cariatyearim (ciudad de los bosques), pero no proporcionaban maderas de construcción, por lo cual los israelitas no tenían experiencia en esa industria. El *Líbano*, que recibió su nombre de las nieves que cubren sus altas cumbres, es la cordillera que corre paralelamente a la costa del Mediterráneo, como frontera entre Fenicia y Siria. Su cumbre más alta se eleva hasta más de 3.000 metros de altura. En el Antilíbano la cumbre más alta es el Hermón, que alcanza 2.759 metros de altura. Los *sidonios:* los habitantes de Sidón (hoy día Saida), a 35 kms. al norte de Tiro, y en sentido más amplio los habitantes de Fenicia.

7. Es de admirar esta expresión de alegría y de piedad en un rey idólatra. Cf. 10, 9.

14. Con mucha caridad se establece que los obreros queden libres algunos meses para ocuparse de su hogar y de sus negocios. Aquí, como en las leyes de Moisés, resplandece la verdadera sabiduría de un gobierno.

[18]Los obreros de Salomón y los obreros de Hiram y los giblios las tallaron y prepararon las maderas y las piedras para edificar la Casa.

## CAPÍTULO VI

CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO. [1]El año cuatrocientos ochenta después de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo *(Salomón)* comenzó a edificar la Casa de Yahvé. [2]La Casa que el rey Salomón edificó para Yahvé tenía sesenta codos de largo, veinte codos de ancho y treinta codos de alto. [3]Delante de la Casa había un pórtico de veinte codos de largo, correspondiente al ancho de la Casa, y de diez codos de fondo por delante de la Casa. [4]Hizo en la Casa también ventanas, que dejaban entrar un poco de luz, [5]y todo en derredor de las paredes de la Casa construyó pisos laterales, adosados a las paredes de la Casa, así del Templo como del Santísimo; y en ellos hizo cámaras laterales en todo su derredor. [6]El piso de abajo tenía cinco codos de ancho; el de en medio, seis codos de ancho, y el tercero, siete codos de ancho; porque se hicieron encogimientos en el muro exterior, todo alrededor de la Casa, para que *(las vigas)* no entrasen en las paredes mismas de la Casa. [7]En la construcción de la Casa se usaban solamente piedras, labradas ya en las canteras, de manera que durante la construcción no se dejó oír en la Casa ni martillo, ni punzón, ni ningún instrumento de hierro. [8]La entrada a las cámaras del piso inferior estaba en la parte derecha de la Casa; por una escalera de caracol se subía al piso de en medio, y de éste al tercero. [9]Así edificó *(Salomón)* la Casa, y cuando la hubo terminado, cubrióla con vigas y tablas de cedro. [10]A los pisos laterales que edificó junto a *(la pared)* de la Casa, les dió una altura de cinco codos y los trabó con la Casa por medio de maderas de cedro.

DIOS RENUEVA SU PROMESA. [11]Después de lo cual llegó esta palabra de Yahvé a Salomón: [12]"*(Me agrada)* esta Casa que estás edificando; si tú siguieres mis leyes, y cumplieres mis preceptos, y observares todos mis mandamientos, practicándolos, entonces Yo cumpliré contigo mi promesa que he dado a David, tu padre; [13]y habitaré en medio de los hijos de Israel, y no abandonaré a Israel, mi pueblo."

EL INTERIOR DEL TEMPLO. [14]Así, pues, Salomón edificó la Casa y la acabó. [15]Después revistió la parte interior de las paredes de la Casa con tablas de cedro, desde el suelo de la Casa hasta la altura del techo; cubriólas por dentro con maderas, y cubrió también el suelo de la casa con maderas de ciprés. [16]Asimismo revistió los veinte codos del fondo de la Casa con tablas de cedro, desde el suelo hasta el techo, y reservó su espacio interior para el Sancta Sanctorum, o sea, el Santísimo. [17]La Casa, es decir, el Templo delante del *(Santísi-*

18. Los *giblios:* habitantes de la ciudad fenicia de Gebal, situada al norte de Beirut. Los griegos la llamaban Biblos, nombre que se trasladó al papiro, cuyo mercado central era esta ciudad. De ahí el nombre griego de "biblos" por libro, y el nombre de "Biblia" por la Sagrada Escritura.

1. El lugar escogido para el Templo fué el llamado Moria (cf. Gén. 22, 2), la colina que era la continuación septentrional del Ofel y ocupaba el nordeste de la Ciudad Santa. "El sitio lo ocupa hoy el lugar sagrado de los musulmanes Haram esch-Scherif, una explanada de 400 metros de largo y 321 de ancho, obtenida en parte artificialmente, mediante construcciones de relleno, al nordeste, al sudeste (lado del Cedrón), y al sudoeste (lado del Tiropoeon). En el centro de la explanada se alza hoy la Qubbet es-Sakhra, "Cúpula de la roca". El nombre «Mezquita de Omar», que se le aplica comúnmente, es falso, pues ni se trata de una mezquita, ni de una construcción de Omar. La construcción cubre la «roca», considerada también sagrada por los musulmanes, de 17,94 metros de largo y 13,19 de ancho, que se eleva del suelo de 1,25 a 2 metros. Se puede considerar con serios fundamentos que fué sobre esta roca sagrada sobre la que reposaba el altar y que fué anteriormente el altar de David; no es inverosímil que esta misma roca haya sido, primitivamente, un santuario de los jebuseos de Sión" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 390). *El año cuatrocientos ochenta:* Esta fecha corresponde al año 968 a. C. El mes de *Zif* (no Cío), segundo del año santo, y octavo del civil, corresponde a nuestro abril-mayo. Cuatrocientos años más tarde, este Templo fué incendiado por Nabuzardán, general de Nabucodonosor, rey de Babilonia (IV Rey. 25, 9). El segundo templo edificado en la misma plataforma por Zorobabel, a la vuelta del cautiverio (Esdr. 3 ss.), fué ampliado por Herodes el Grande y sólo quedó del todo terminado el año 64 d. C., o sea, solamente seis años antes de su total destrucción en la toma de Jerusalén por los romanos. Ambos Templos fueron muchas veces profanados por propios y extraños.

2. Se usaba en la construcción del Templo, según II Par. 3, 3, la "medida antigua", el codo grande, que era de 52,5 cm. ó 55 cm., según se tomaba la medida egipcia o la babilónica. Sobre lo que sigue, véase II Par. 3, 3-13.

5. El *Santísimo* o Sancta Sanctorum del Templo; véase v. 10 y nota.

10. El relato de la construcción del Templo ofrece ciertas dificultades, ya por la diversidad de los textos y traducciones, ya por los términos técnicos, cuya significación precisa es a veces incierta. Sirvan para mejor comprensión los datos siguientes, que sacamos de Schuster-Holzammer: El Templo propiamente dicho fué construido en sus líneas generales a semejanza del Tabernáculo de Moisés. Cf. Ex. caps. 36 ss. Precedíale por la parte oriental un pórtico; por los otros tres lados le rodeaban edificios accesorios de tres pisos, que se describen detalladamente en los vers. 5-10. El Templo en sentido propio se componía del Sancta Sanctorum o Santísimo (cf. v. 16), en hebreo "debir" (Vulgata: Oráculo), que tenía 20 mts. de largo, 20 de ancho y 20 de alto. Separado de éste por una pared de dos codos de espesor, y delante de él, se hallaba el Santo. El techo del Templo y de los edificios anexos, era de madera de cedro y estaba provisto de una barandilla. Delante de la entrada del pórtico se alzaban dos columnas de bronce, las cuales remataban en capiteles ricamente adornados, de 5 codos de altura; su altura total era de 23 codos (12 m.). Dos grandes atrios rodeaban el Templo. El exterior para el pueblo, y el interior, 15 gradas más elevado, para los sacerdotes: ambos con el suelo enlosado y circundados por sendos muros. Adosados interiormente a los del septentrión y del mediodía, veíanse numerosos edificios de varios pisos, donde se alojaban los sacerdotes, levitas, empleados del Templo, etc., y se guardaban las provisiones. A las mujeres les estaba prohibido el acceso a esos edificios.

*mo)*, tenía cuarenta codos *(de largo)*. [18]La
madera de cedro, en el interior de la Casa, pre-
sentaba entalladuras de coloquíntidas y guir-
naldas de flores. Todo era de cedro; no se de-
jaba ver piedra alguna.
[19]El Santísimo lo estableció en el fondo, en
la parte más interior de la Casa, para poner
allí el Arca de la Alianza de Yahvé. [20]El inte-
rior del Santísimo tenía veinte codos de largo,
veinte codos de ancho y veinte codos de alto.
Lo revistió de oro fino, pero el altar lo recu-
brió de cedro. [21]Así revistió Salomón el inte-
rior de la Casa de oro fino, e hizo tender ca-
denas de oro delante del Santísimo, que tam-
bién revistió de oro, [22]de manera que revistió
de oro toda la Casa, la casa toda entera. Asi-
mismo cubrió de oro todo el altar que estaba
delante del Santísimo.

LOS QUERUBINES. [23]Hizo en el Santísimo dos
querubines de madera de olivo, de diez codos
de altura cada uno. [24]Cinco codos tenía la una
de las alas de *(cada)* querubín, y cinco codos
tenía la otra ala del querubín. Había, pues,
diez codos desde la punta de una ala hasta la
punta de la otra. [25]Diez codos tenía también
el segundo querubín. Una misma medida, y
una misma forma tenían los dos querubines.
[26]La altura de un querubín era de diez codos;
así era también el otro querubín. [27]Colocó a
los querubines en medio de la Casa interior.
Los querubines tenían las alas desplegadas, de
suerte que el ala del uno tocaba en la pared,
y el ala del segundo querubín tocaba en la
otra pared, y se tocaban, ala con ala, en el me-
dio de la Casa. [28]Cubrió también de oro a los
querubines. [29]En todas las paredes que rodea-
ban la Casa hizo esculpir figuras entalladas de
querubines, de palmas y de guirnaldas de flo-
res, tanto por dentro como por fuera. [30]Cu-
brió asimismo de oro el pavimento de la Casa,
por dentro y por fuera.

LAS PUERTAS. [31]Las dos hojas de la puerta del
Santísimo las hizo de madera de olivo. El jam-
baje de ellas con los postes ocupaba la quinta
parte *(de la pared)*. [32]Sobre las dos hojas de
madera de olivo esculpió entalladuras de que-
rubines, de palmas y de guirnaldas de flores,
y las revistió de oro, extendiendo el oro sobre
los querubines y sobre las palmas.
[33]Hizo, además, para la puerta del Templo
postes de madera de olivo, que ocupaban la
cuarta parte *(de la pared)* [34]y dos hojas de
madera de ciprés. La primera hoja se compo-
nía de dos tablas giratorias, la segunda hoja
tenía también dos tablas giratorias. [35]Esculpió
sobre ellas querubines, palmas y guirnaldas de
flores, y las revistió de oro, ajustándolo a las
entalladuras.
[36]Hizo también el atrio interior de tres órde-
nes de piedras labradas, y un orden de vigas
de cedro.

TÉRMINO DE LAS OBRAS. [37]Echáronse los ci-
mientos de la Casa de Yahvé el año cuarto, en
el mes de Zif; [38]y el año undécimo, en el
mes de Bul, que es el mes octavo, se terminó
la Casa en todas sus partes y con arreglo a
todo lo dispuesto. Edificóla, pues, en siete años.

## CAPÍTULO VII

CONSTRUCCIÓN DE LOS PALACIOS REALES. [1]Du-
rante trece años edificó Salomón su propia
casa, hasta que la hubo completamente termi-
nado. [2]Construyó la Casa del Bosque del Lí-
bano, de cien codos de largo, de cincuenta
codos de ancho y de treinta codos de alto,
sobre cuatro hileras de columnas de cedro,
con vigas de cedro sobre las columnas. [3]E hizo
un techo de madera de cedro sobre las habi-
taciones que estribaban sobre cuarenta y cinco
columnas, quince en cada hilera. [4]Había tres
filas de ventanas, y se correspondían tres ve-
ces unas a otras. [5]Todas las puertas con sus
postes tenían marcos cuadrangulares, y las ven-
tanas daban luz correspondiéndose tres veces
las unas a las otras.
[6]Hizo también un pórtico de columnas de
cincuenta codos de largo y de treinta codos
de ancho, y delante de ellas *(otro)* pórtico con
columnas, y un techo delante de ellas.
[7]Hizo, además, el pórtico del trono, el pórti-
co del juicio, donde él juzgaba, y lo revistió
de maderas de cedro desde el suelo hasta el
techo.
[8]De la misma madera fué construída la casa,
donde él mismo había de habitar, en otro
atrio, más atrás del pórtico. Salomón hizo
también una casa al estilo de este pórtico para

20. Esta fabulosa riqueza, que recuerda la del Tabernáculo (Ex. caps. 36 ss.), nos enseña a amar la belleza de la casa de Dios y el lugar donde reside su gloria. Cf. el Salmo 25, 8, que rezamos con el sacerdote en el Lavabo de la Misa. Si los cristianos aprovechamos esta enseñanza de nuestro Dios, que es la fuente de toda belleza, cuidaremos de cumplir los preceptos de la Liturgia a este respecto, guardándonos de imponer nuestras fantasías en la decoración, forma de los altares, imágenes, etc., y nos abstendríamos de cosas carentes de buen gusto y antilitúrgicas, como por ejemplo, velas que no sean de cera, floreros llamativos, adornos ordinarios y todo lo que sea vano e indecoroso para la casa de Dios.

22. Este altar es el de los perfumes, del cual se habla también en el v. 20.

23. Sobre los *querubines* véase Gén. 3, 24; Ex. 25, 18; Ez. 1, 5 ss. y notas.

27. *La Casa interior:* el Santísimo del Templo. Cf. nota 10.

38. El mes de *Bul* corresponde a nuestro octubre-noviembre.

2. La casa se llamaba del *Bosque del Líbano,* no sólo por estar construída con cedros del Líbano, sino porque imitaba en cierto modo al monte Líbano. David había construído una casa más modesta (II Rey. 5, 11).

8. En Ex. 34, 16 y Deut. 7, 3 se prohiben sólo los matrimonios con los pueblos cananeos. ¿Por qué edificó Salomón un palacio para la egipcia? "El texto sagrado no nos dice cuál haya sido la causa de otorgar esta distinción a la egipcia. Podemos razonablemente suponer que fué para mostrar cuánto estimaba este parentesco con el Faraón, y acaso por escrúpulos religiosos de la princesa, que también los egipcios tenían mucho del espíritu fariseo" (Nácar-Colunga).

la hija del Faraón que había tomado por mujer.

9 Todas estas construcciones, por dentro y por fuera, desde los cimientos hasta las cornisas, y por fuera hasta el atrio grande, eran de piedras escogidas, cortadas a medida y aserradas con sierra. 10 También los cimientos eran de piedras escogidas, piedras grandes, piedras de diez codos y de ocho codos. 11 La parte superior, asimismo, era de piedras escogidas, cortadas a medida, y de madera de cedro. 12 El atrio grande tenía a la redonda tres órdenes de piedras cortadas, y un orden de vigas de cedro, así como lo tenía el atrio interior de la Casa de Yahvé y el pórtico del palacio.

El interior del Templo. 13 El rey Salomón hizo venir de Tiro a Hiram, 14 el cual era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí y de un padre de Tiro que era herrero de bronce. Hiram estaba lleno de sabiduría, inteligencia y maestría para hacer cualquier clase de obras de bronce. Éste, pues, llegó al rey Salomón e hizo toda su obra.

Las columnas Jaquín y Bóaz. 15 Hiram fundió las dos columnas de bronce. Cada columna tenía diez y ocho codos de altura; y un cordón de doce codos medía la circunferencia de las dos columnas. 16 Hizo dos capiteles de bronce fundido, para colocarlos encima de las columnas. Cinco codos de altura tenía el primer capitel, y cinco codos de altura tenía el otro. 17 Fabricó también mallas en forma de redes, y cadenillas trenzadas para los capiteles que estaban encima de las columnas: siete para el primer capitel, y siete para el segundo. 18 E hizo las columnas de tal manera que había dos órdenes de granadas en derredor de una de las redes para cubrir el capitel que estaba encima de la columna. Lo mismo hizo para el segundo capitel. 19 Los capiteles que estaban encima de las columnas del pórtico tenían forma de azucenas y eran de cuatro codos. 20 En los capiteles sobre las dos columnas había doscientas granadas puestas en la convexidad sobresaliente de las mallas. Había, asimismo, doscientas granadas, ordenadas alrededor del segundo capitel. 21 Levantó estas columnas junto al pórtico del Templo. Alzó la columna derecha y le dió el nombre de Jaquín; después alzó la columna izquierda y le dió el nombre de Bóaz. 22 Encima de las columnas había un adorno en forma de azucenas. Así quedó concluída la obra de las dos columnas.

El mar de bronce. 23 Hizo, además, un mar *(de bronce)* fundido, de diez codos de un borde al otro. Era completamente redondo y tenía cinco codos de altura. Un cordón de treinta codos ceñía toda su circunferencia. 24 Por debajo de su borde lo rodeaban coloquíntidas, todo alrededor, diez por cada codo, cercando el mar entero con dos órdenes de coloquíntidas, fundidas al mismo tiempo que él. 25 Estaba asentado sobre doce bueyes, de los cuales tres miraban hacia el norte, tres hacia el occidente, tres hacia el sur y tres hacia el oriente. El mar descansaba encima de ellos, y las partes traseras de todos ellos se dirigían hacia adentro. 26 Su espesor medía un palmo, y su borde era labrado como el borde de un cáliz, como una flor de azucena. Cabían en él dos mil batos.

Las pilas. 27 Hizo también diez basas de bronce. Cuatro codos era el largo de cada basa, cuatro codos su ancho, y tres codos su altura. 28 He aquí la forma de las basas: Constaban de tableros y de travesaños que cruzaban los tableros. 29 En los tableros, entre los travesaños había leones, bueyes y querubines, y lo mismo en los travesaños. Por encima y por debajo de los leones y de los bueyes había guirnaldas que colgaban. 30 Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce, con sus ejes de bronce, y en sus cuatro esquinas había apoyos de fundición sobre los cuales descansaba la pila. Cada uno de ellos sobresalía de las guirnaldas. 31 La abertura *(para recibir la pila)* estaba dentro de una guarnición que tenía un codo de altura. La abertura era redonda, de la forma de un pedestal, y de codo y medio de diámetro. Sobre la abertura había también grabaduras y los tableros eran cuadrados, y no redondos. 32 Las cuatro ruedas estaban debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas fijados en la basa misma. La altura de cada rueda era de codo y medio. 33 Las ruedas estaban hechas como las ruedas de un carro; sus ejes, sus llantas, sus rayos y sus cubos, todo era de fundición. 34 Había cuatro apoyos en las cuatro esquinas de cada basa, y los apoyos formaban una sola pieza con la basa. 35 La parte superior de cada basa remataba en un cilindro de medio codo de altura. Los apoyos y los tableros formaban en la parte superior de la basa una sola pieza con ésta. 36 En las planchas de sus apoyos y en los tableros grabó querubines, leones y palmas, según el espacio correspondiente a cada uno, y guirnaldas en derredor. 37 Así, pues, se hicieron las diez basas; todas

10. *Piedras de diez codos,* o sea, de cinco metros de largo. "Bloques de hasta 5,50 metros de largo se encuentran aun hoy en el llamado muro de las Lamentaciones, como también en algunos sitios del muro que rodea al Templo. Es muy posible que ellos provengan de Salomón" (Landersdorfer).

12. En el Templo que existía en tiempo de Jesús se conservaba el nombre de Pórtico de Salomón (Juan 10, 23).

15. Cf. II Par. 3, 15-17; Jer. 52, 20.

21. *Jaquín significa: Él (Dios) asienta (el Templo); Bóaz:* la fortaleza está en *Él (Dios).*

23. *Un mar;* es decir, la concha de agua que se llama también mar de bronce; servía para las abluciones de los sacerdotes y el servicio del Templo. Cf. IV Rey. 25, 13; II Par. 4, 2; Jer. 52, 17.

26. *Dos mil batos:* 728 ó 788 hl. En los LXX varios de estos versículos están invertidos. Lo mismo sucede con muchos otros en los caps. 4 a 7.

27. *Diez basas,* para otras tantas pilas de agua. Las basas se movían sobre ruedas de bronce (II Par. 4, 6). Pilas análogas a las que se describen aquí, se han encontrado en santuarios paganos, p. ej. en Creta.

ellas eran de una misma fundición, de una misma medida y de la misma forma.

38Luego hizo diez pilas de bronce, cada una de cuarenta batos de cabida. Cada pila tenía cuatro codos y cada una *(descansaba)* sobre una de las diez basas. 39Colocó cinco de las basas al lado derecho de la Casa, y cinco al lado izquierdo de la Casa. El mar *(de bronce)* lo puso al lado derecho de la Casa, al sudeste.

RESUMEN DE LOS TRABAJOS. 40Asimismo hizo Hiram las calderas, las palas y las tazas. Terminó, pues, Hiram toda la obra que el rey Salomón le había encargado para la Casa de Yahvé: 41las dos columnas, los dos globos de los capiteles que estaban encima de las columnas, las dos redes que cubrían los dos globos de los capiteles en que remataban las columnas, 42las cuatrocientas granadas para las dos redes, dos órdenes de granadas para cada red, para cubrir los dos globos de los capiteles que coronaban las columnas, 43las diez basas y las diez pilas sobre las basas, 44el mar y los doce bueyes de debajo del mar, 45las calderas, las palas y las tazas. Todos estos utensilios que hizo Hiram para el rey Salomón, en la Casa de Yahvé, eran de bronce bruñido. 46El rey los hizo fundir en la llanura del Jordán, donde hay tierra arcillosa, entre Sucot y Sartán. 47Por la extraordinaria cantidad de todos los utensilios, Salomón dejó de pesarlos; no fué averiguado el peso de bronce.

48Salomón hizo fabricar, además, todos los otros utensilios de la Casa de Yahvé: el altar de oro, la mesa de oro sobre la cual se ponía el pan de la proposición, 49los candelabros de oro fino, cinco a la derecha y cinco a la izquierda, frente al Santísimo, las flores, las lámparas y las despabiladeras de oro, 50las fuentes, los cuchillos, las copas, las tazas y los braseros, de oro fino, y también los goznes de oro para la puerta de la Casa interior, o sea, el Santísimo, y para la puerta de la Casa, el Templo.

51Así fué concluída toda la obra que hizo el rey Salomón en la Casa de Yahvé. Y trajo Salomón las cosas que su padre David había consagrado: la plata, el oro y los vasos, y los depositó en la tesorería de la Casa de Yahvé.

40 ss. Cf. II Par. 4, 11-5, 1.

46. Para las fundiciones se eligió el valle del Jordán, porque allí había el material necesario para los moldes. *Sucot,* ciudad de la Transjordania. Cf. Gén. 33, 17. *Sartán:* cf. Jos. 3, 16. *Donde hay tierra arcillosa:* otra traducción: *en el vado de Adom.*

47. *Dejó de pesarlos:* Cuando se trata de la gloria de la Casa de Dios, la generosidad no debe tener límites. Una iglesia pobre en un barrio opulento es una acusación hecha piedra, que da testimonio público y perenne contra sus habitantes.

51. El piadoso deseo de David (II Rey. 7, 2), demorado por expresa disposición de Dios (II Rey. 7, 12-13), se realiza así como el Señor lo había anunciado, y los fondos recogidos por el santo Rey Profeta son aprovechados como él lo deseaba, aunque después de sus días. Así enseña Jesús que uno es el que siembra y otro el que recoge (Juan 4, 37); pues ninguna semilla se pierde cuando ha sido puesta por el amor de Dios. Cf. 8, 7-20.

## CAPÍTULO VIII

TRASLADO DEL ARCA AL TEMPLO. 1Entonces Salomón reunió alrededor suyo, en Jerusalén, a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los príncipes de las familias de los hijos de Israel, para trasladar el Arca de la Alianza de Yahvé, desde la ciudad de David, que es Sión. 2Concurrieron, pues, al rey Salomón todos los varones de Israel en la fiesta del mes de Etanim, que es el mes séptimo.

3Cuando habían venido todos los ancianos de Israel, alzaron los sacerdotes el Arca, 4y trasladaron el Arca de Yahvé, con el Tabernáculo de la Reunión, y todos los utensilios sagrados que había dentro del Tabernáculo; y llevábanlos los sacerdotes levitas. 5El rey Salomón y toda la congregación de Israel, reunida en torno suyo, estaban con él delante del Arca, inmolando ovejas y bueyes incontables e innumerables por su muchedumbre. 6Los sacerdotes pusieron el Arca de la Alianza de Yahvé en su sitio, en el lugar más interior de la Casa, en el Santísimo, debajo de las alas de los querubines. 7Porque los querubines extendían las alas sobre el lugar del Arca y cubrían por arriba el Arca y sus varas. 8Tan largas eran las varas, que sus extremos se dejaban ver desde el Lugar Santo, que está delante del Santísimo; pero no se dejaban ver desde fuera. Allí están hasta el día de hoy. 9Dentro del Arca no había sino las dos tablas de piedra que Moisés había depositado en ella en el Horeb al hacer Yahvé alianza con Israel, en la salida de ellos de la tierra de Egipto.

LA GLORIA DEL SEÑOR LLENA EL TEMPLO. 10Y sucedió que al salir los sacerdotes del

1 ss. Cf. el relato paralelo en II Par., cap. 5.

2. *La fiesta del mes de Etanim:* la fiesta de los Tabernáculos, que se celebraba en el mes de Etanim o Tischri, correspondiente a septiembre-octubre. Cf. Lev. 23, 33 ss.

9. "Este recuerdo de un hecho histórico contiene la clave del simbolismo del Arca. Existía la costumbre de colocar en el templo, bajo los pies de la estatua de la divinidad, los textos de los pactos de alianza entre reyes o naciones, como para hacer que el Dios fuera testigo o garante de la observación bilateral de los mismos. Un tratado entre Ramsés II y los hititas contiene una cláusula especial a este respecto. La costumbre se hallaría aquí en el simbolismo del Arca: Yahvé estaba «sentado» sobre los querubines del propiciatorio; a sus pies, dentro del Arca, se había depositado el texto del pacto mediante el cual hizo alianza con la nación de Israel. De donde le viene el nombre de Arca del pacto o de la alianza" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 253).

10. La *nube* significa la presencia de Dios (Ex. 29, 43; 40, 34; Núm. 9, 15), que toma posesión de su Casa. La nube quedará allí hasta poco antes de la destrucción del Templo. El profeta Ezequiel ve en visión cómo Yahvé abandona el Templo y se retira de la Ciudad Santa, porque el pueblo rompió la Alianza (Ez. 11, 22 s.). El Santísimo del Templo no recibía luz, como tampoco la recibía en el Tabernáculo de Moisés. Es de notar que también en los templos griegos había al fondo un departamento oscuro, el "ádyton". Sobre el regreso de Dios a la santa morada del Templo véase Ez. 43, 1 y nota.

Santuario, la nube llenó la Casa de Yahvé; [11]y los sacerdotes no pudieron permanecer *(allí)* para ejercer su ministerio, a causa de la nube; pues la gloria de Yahvé llenaba la Casa de Yahvé. [12]Entonces dijo Salomón: "Yahvé ha dicho que moraría en la oscuridad. [13]Pues bien, yo he edificado una casa que sea morada para Ti, el lugar de tu morada para siempre."

Oración de Salomón. [14]Y volviéndose el rey bendijo a toda la asamblea de Israel, mientras toda la asamblea de Israel se tenía en pie. [15]Dijo: "¡Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, que habló con su boca a mi padre David y con su mano lo cumplió, diciendo: [16]«Desde el día que saqué de Egipto a Israel, mi pueblo, no he escogido ciudad de entre las tribus de Israel para edificar una casa donde resida mi Nombre, aunque escogí a David para que reinase sobre Israel, mi pueblo.» [17]David, mi padre, tuvo el propósito de edificar una casa al Nombre de Yahvé, el Dios de Israel; [18]mas Yahvé dijo a mi padre David: «Teniendo tú el propósito de edificar una casa a mi Nombre, has ideado un buen proyecto. [19]Con todo, no edificarás tú la Casa, sino que un hijo tuyo, que saldrá de tus entrañas, edificará la Casa a mi Nombre.» [20]Yahvé ha cumplido la palabra que prometió; pues me he levantado yo en el lugar de David, mi padre —y heme sentado sobre el trono de Israel, como Yahvé lo ha anunciado—, y he edificado la Casa al Nombre de Yahvé, el Dios de Israel. [21]He establecido allí un lugar para el Arca, donde se halla la Alianza que Yahvé hizo con nuestros padres al sacarlos del país de Egipto."

[22]Luego, poniéndose Salomón delante del altar de Yahvé, frente a toda la asamblea de Israel, extendió las manos hacia el cielo, [23]y dijo: "Yahvé, Dios de Israel, no hay Dios como Tú, ni arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, porque Tú guardas la Alianza y la misericordia con tus siervos que andan en tu presencia de todo corazón. [24]Tú has cumplido con tu siervo David, mi padre, lo que prometiste; y lo que con tu boca prometiste, con tu mano lo has puesto por obra, como se ve en este día. [25]Ahora, pues, oh Yahvé, Dios de Israel, guarda la promesa que has dado a tu siervo David, mi padre, diciendo: «Nunca te faltará varón delante de Mí que se siente sobre el trono de Israel, con tal que tus hijos vigilen sobre sus caminos y anden delante de Mí, como tu has andado en mi presencia.» [26]Cúmplase ahora, oh Dios de Israel, la promesa que diste a tu siervo David, mi padre. [27]Pero ¿es verdad que Dios habita sobre la tierra? He aquí que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¿cuánto menos esta Casa que yo acabo de edificar? [28]Con todo vuelve tu rostro a la oración de tu siervo y a su súplica, oh Yahvé, Dios mío, para escuchar el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de Ti. [29]Que estén abiertos tus ojos, noche y día, hacia esta Casa y este lugar, acerca del cual has dicho: Estará allí mi Nombre, para escuchar la oración que tu siervo haga en este lugar. [30]Oye, pues, la súplica de tu siervo y de Israel, tu pueblo, cuando oraren en este lugar. Oye Tú desde el lugar de tu morada, el cielo; escucha y perdona."

Primera petición. [31]"Cuando pecare alguno contra su prójimo, y se le impusiere juramento, haciéndole jurar, y él viniere a jurar ante tu altar en esta Casa, [32]óyelo Tú desde el cielo, y obra; juzga a tus siervos, condenando al inicuo y haciendo recaer su conducta sobre su misma cabeza, justificando, en cambio, al justo y premiándolo conforme a su justicia."

Segunda petición. [33]"Cuando Israel, tu pueblo, fuere vencido por un enemigo, por haber pecado contra Ti, y ellos vueltos a Ti confesa-

12 s. Los vers. 12 y 13 en los Setenta no están en este lugar; se los encuentra, en cambio, después del vers. 53, al final de la oración de Salomón, en esta forma: "Entonces habló Salomón respecto de la casa que había terminado de edificar: Yahvé puso el sol en el cielo, pues dijo que Él quería morar en la oscuridad. Por eso te he edificado una casa digna para Ti para morar allí para siempre. Así está escrito en el Libro del Cántico". Este "Libro del Cántico" parece, según dice Bover-Cantera, el antiguo Cántico de Yasar "Libro del Justo", mencionado en Jos. 10, 13 y II Rey. 1, 18.

21. *La Alianza:* las dos tablas de la Ley, guardadas en el Arca (v. 9), que eran la expresión de la voluntad de Dios. Cf. Ex. 25, 16 y 21; Deut. 10, 2 y 5.

23. *De todo corazón:* He aquí la clave del progreso espiritual. Cuanto mayor sea nuestro ardor y nuestra fidelidad, tanto más aumenta la gracia, porque el Padre da, dice Jesús, al que tiene para que tenga abundancia (Mat. 13, 12). "Es que la gracia nace de la gracia, los progresos sirven para los progresos, los méritos para los méritos, los triunfos para los triunfos", mientras los que no aman, pierden aun lo poco que tienen.

25. *Nunca te faltará,* etc.: Promesa segura en cuanto a la dinastía davídica. El Señor confirma su promesa en igual forma en 9, 4 ss.

27. San Esteban, hablando a los judíos inclinados al culto externo, repite este concepto en Hech. 7, 48 s. y cita a Isaías 66, 1. Lo mismo dice S. Pablo a los atenienses (Hech. 17, 24), para acentuar la doctrina del culto espiritual que Jesús enseñara a la samaritana (Juan 4, 21 ss.). En el Nuevo Testamento, en que la Iglesia está edificada sobre la firme piedra de Pedro (Mat. 7, 24; 16, 18; Juan 1, 42), el Verbo encarnado está presente en nuestros templos por la maravilla del misterio eucarístico. Pero, como dice Santa Teresa de Lisieux, no baja Jesús del cielo para quedarse en los templos de piedra; está allí para habitar en el corazón del hombre, que es donde Él halla sus delicias (Prov. 8, 31) y para obedecer al Padre (S. 39, 8; Hebr. 10, 5 ss.). Por eso dice S. Pablo que el Templo de Dios en que Él habita, somos nosotros (I Cor. 3, 16-17; 6, 19; II Cor. 6, 16; Ef. 2, 20-22; Hebr. 3, 6).

31. Por las siete peticiones de la oración que sigue, y a la que algunos llaman el "Padrenuestro de Salomón", se ve que el rey sabio al comienzo de su reinado era muy devoto y seguía los pasos de su padre David. La oración revela un concepto elevadísimo de Dios y de su inmensidad, justicia y misericordia. La primera de las siete súplicas que Salomón formula en el día de la inauguración, se refiere a los casos en los cuales el acusado se podía salvar solamente por un juramento delante del Tabernáculo.

ren tu Nombre y oraren, suplicándote en esta
Casa, 34óyelo Tú en el cielo, y perdona el
pecado de Israel, tu pueblo, y hazlos volver
al país que diste a sus padres."

TERCERA PETICIÓN. 35"Cuando se cierre el
cielo, de manera que no haya lluvia, por haber
ellos pecado contra ti, y si oraren *(dirigiendo
sus miradas)* hacia este lugar, y alabando tu
Nombre, y si se convirtieren de su pecado por
haberlos Tú afligido, 36óyelos en el cielo, y
perdona el pecado de tus siervos y de Israel,
tu pueblo, enseñándoles el recto camino, por
el cual deben andar; y envía lluvia sobre tu
tierra que diste por herencia a tu pueblo."

CUARTA PETICIÓN. 37"Cuando haya hambre en
la tierra, o peste, o roya, añublo, langosta, u
otra clase de insectos, o cuando el enemigo
asedie *(a tu pueblo)* en su país, en sus ciuda-
des, o cuando haya plagas o enfermedades de
cualquier clase, 38si entonces uno en particular,
o todo Israel, tu pueblo, se dirija a Ti con ora-
ciones y súplicas, y si cada cual, reconocien-
do la plaga de su corazón, extienda sus manos
hacia esta Casa, 39óyelo Tú en el cielo, lugar
de tu morada, y perdona; obra y retribuye a
cada uno conforme a todos sus caminos, ya
que conoces su corazón —pues Tú solo co-
noces el corazón de todos los hijos de los
hombres— 40para que te teman todos los días
que vivan en la tierra que diste a nuestros
padres.

QUINTA PETICIÓN. 41"También el extranjero,
que no es de tu pueblo Israel, cuando vinie-
re de tierras lejanas a causa de tu Nombre
42—pues ellos oirán hablar de tu gran Nombre
y de tu poderosa mano y de tu brazo extendi-
do—, cuando venga, pues, a orar en esta Casa,
43óyelo Tú en el cielo, lugar de tu morada, y
otorga todo lo que te pidiere aquel extranje-
ro, a fin de que todos los pueblos de la tierra
conozcan tu Nombre, para temerte como *(te
teme)* Israel, tu pueblo, y sepan que tu Nom-
bre ha sido invocado sobre esta Casa que yo
he edificado."

SEXTA PETICIÓN. 44"Cuando tu pueblo salga a
combatir a sus enemigos por el camino por
el cual Tú los enviares, y oraren a Yahvé, mi-
rando hacia la ciudad que Tú elegiste y la
Casa que yo he edificado a tu Nombre, 45es-
cucha Tú en el cielo su oración y su plegaria,
y hazles justicia.

SÉPTIMA PETICIÓN. 46Cuando pecaren contra
Ti —pues no hay hombre que no peque— y Tú,
irritado contra ellos, los entregares en poder
del enemigo, y el vencedor los llevare cauti-
vos a la tierra enemiga, sea lejana o cercana;
47si ellos entonces se arrepintieren en la tierra
de su cautividad y convertidos pidieren per-
dón en el país de sus apresadores, diciendo:
«Hemos pecado, hemos cometido iniquidad,
hemos obrado perversamente»; 48y si se volvie-
ren a ti de todo corazón y con toda su alma,
en la tierra de sus enemigos que los cautiva-
ron, y suplicaren a Ti, mirando hacia su tie-
rra que Tú diste a sus padres, hacia la ciudad
que has escogido, y hacia la Casa que yo he
edificado a tu Nombre, 49entonces oye Tú en
el cielo, lugar de tu morada, su oración y su
súplica y hazles justicia; 50y perdona a tu pue-
blo los pecados cometidos contra Ti, y todas
sus transgresiones con que contra Ti se rebela-
ron, y haz que hallen misericordia delante de
los que los llevaron cautivos, para que los tra-
ten con compasión. 51Porque son tu pueblo
y tu herencia, que Tú sacaste de Egipto, de en
medio del horno de hierro. 52Estén abiertos
tus ojos a la súplica de tu siervo, y a la súplica
de Israel, tu pueblo, para escucharlos en todo

35. *Hacia este lugar:* hacia el Templo y la Ciudad Santa. Sobre esta costumbre dice Scío: "Los judíos que estaban distantes de Jerusalén observaban la religiosa costumbre de volverse hacia esta ciudad para hacer su oración. El salmista exhorta a los siervos de Dios a que le bendigan por las noches, levantando las manos hacia su Santuario (S. 133, 3). Daniel, desterrado en Babilonia, abría tres veces al día las ventanas de su cuarto, y poniendo sus rodillas en tierra hacía oración vuelto hacia Jerusalén. Y por un movimiento semejante, aunque más espiritual y más sublime, los primeros cristianos, cuando oraban, tenían la costumbre de mirar hacia el Oriente, para acordarse de aquel Sol naciente que vino de lo alto a visitarnos y alumbrarnos." Es interesante que los musulmanes han conservado esa costumbre de dirigirse en la oración hacia el centro de su religión, Meca, por lo cual tienen en sus mezquitas un nicho ("mihrab") que les indica la dirección a tomar. Cf. Dan. 6, 2.

41 ss. *También el extranjero:* "Rasgo admirable, digno de ser asociado a lo que dice la Ley de Moisés sobre los extranjeros. Cf. Ex. 22, 21; Lev. 25, 35; Núm. 15, 14-16; Deut. 10, 19; 31, 12" (Fillion). La oración de Salomón suena como una profecía acerca de los gentiles en los tiempos mesiánicos. Según los profetas, una de las señales de los tiempos mesiánicos es que el Templo servirá de lugar de oración para todos los pueblos (Is. 2, 2 ss.; 56, 6 s.).

44. *La ciudad que Tú elegiste: Jerusalén.* Véase la nota 35.

46. *"No hay hombre que no peque".* Cf. II Par. 6, 36; Prov. 20, 9; Ecl. 7, 21; I Juan 1, 8 y notas. Importa mucho formarse un concepto en esta materia. Nadie puede justificarse por sí mismo delante de Dios (S. 142, 2), y nadie es capaz de evitar el pecado por sus solas fuerzas. De ahí que nadie pueda decirse puro (Prov. 20, 9) y el que esto dice se engaña (I Juan 1, 8). Por eso nos dice Jesús que sin Él no podemos nada (Juan 15, 5). Pero si es cierto que nada podemos por nosotros mismos, en cambio lo podemos todo en Aquel que nos conforta (Filip. 4, 13), pues la misericordia de Dios se extiende a todos los hombres (Sab. 11, 24). "Si le place, de un perseguidor hace un instrumento escogido (Hech. 9, 15), y así manifiesta las riquezas de su misericordia y de su gracia (Ef. 1, 6), ora convirtiendo a los pecadores, ora ejercitando en la paciencia a los justos para que lo sean más y resplandezcan como lumbreras a los ojos de los hombres (Sant. 2, 4; Filip. 2, 15). Someteos, pues, a tan sabias disposiciones, y no seáis impacientes como los siervos de la parábola (Mat. 13, 23-29); pedid antes bien que se cumpla en todo la voluntad de vuestro Padre celestial (Mat. 6, 10)" (Eschoyez, Imitación de Cristo, I, 16).

51. *Horno de hierro:* imagen de la dura opresión en Egipto.

cuanto te invoquen. [53]Pues Tú los separaste para Ti mismo, como herencia, de entre todos los pueblos de la tierra; como lo prometiste por boca de Moisés, tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, oh Señor, Yahvé."

Salomón bendice al pueblo. [54]Después de dirigir a Yahvé toda esta oración y súplica, levantóse Salomón de delante del altar de Yahvé, donde estaba arrodillado con las manos extendidas hacia el cielo; [55]y puesto en pie, bendijo a toda la asamblea de Israel, diciendo en alta voz: [56]"¡Bendito sea Yahvé, que ha dado descanso a Israel, su pueblo, conforme a todo lo que había prometido! No ha fallado una sola palabra de todas aquellas buenas promesas que anunció por boca de su siervo Moisés. [57]Yahvé, nuestro Dios, sea con nosotros así como estuvo con nuestros padres. ¡Que Él no nos abandone ni nos deseche. [58]sino que incline nuestro corazón hacia sí, a fin de que andemos por todos sus caminos y guardemos sus mandamientos, sus leyes y preceptos que prescribió a nuestros padres! [59]¡Que estas palabras de mi súplica que he pronunciado ante Yahvé estén presentes día y noche ante Yahvé, nuestro Dios, para que haga justicia a su siervo y a Israel, su pueblo, en todo tiempo; [60]y sepan todos los pueblos de la tierra que Yahvé es Dios y no hay otro. [61]Sea, pues, vuestro corazón recto para con Yahvé, vuestro Dios, de suerte que cumplamos sus leyes y guardemos sus mandamientos, como al presente."

Clausura de la fiesta. [62]Después el rey, y con él todo Israel, ofrecieron sacrificios ante Yahvé. [63]Inmoló Salomón como sacrificios pacíficos, ofreciéndolos a Yahvé, veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. De esta manera el rey y todos los hijos de Israel inauguraron la Casa de Yahvé. [64]En aquel día el rey consagró el interior del atrio, que está delante de la Casa de Yahvé; pues ofreció allí los holocaustos, las oblaciones y los sebos de los sacrificios pacíficos, por cuanto el altar de bronce que había ante Yahvé, no era tan grande que pudiesen caber en él los holocaustos, las oblaciones y las grasas de los sacrificios pacíficos. [65]Así en ese tiempo, Salomón, y con él todo Israel, una muchedumbre inmensa venida desde la entrada de Hamat hasta el Arroyo de Egipto, celebró fiesta delante de Yahvé. nuestro Dios, durante siete días, y otros siete días, esto es, catorce días. [66]El día octavo despidió el rey al pueblo; y ellos bendijeron al rey y se fueron a sus tiendas gozosos y contentos por todos los beneficios que Yahvé había hecho a David, su siervo, y a Israel, su pueblo.

## CAPÍTULO IX

Nueva aparición de Dios. [1]Cuando Salomón hubo terminado de construir la Casa de Yahvé, la casa del rey y todo lo que deseaba hacer según sus designios, [2]se apareció Yahvé a Salomón por segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón; [3]y díjole Yahvé: "He oído tu oración y tu súplica que has proferido delante de Mí. He santificado esta Casa que has edificado, para poner allí mi Nombre para siempre, y mis ojos y mi corazón estarán allí en todo tiempo. [4]Si tú andas en mi presencia como anduvo David, tu padre, con sinceridad de corazón y con rectitud, haciendo todo lo que te tengo mandado, y guardando mis mandamientos y mis preceptos, [5]aseguraré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, según prometí a tu padre David, diciendo: «Nunca te faltará varón sobre el trono de Israel.» [6]Pero, si vosotros y vuestros hijos os apartáis de Mí, y no guardáis mis leyes y mis mandamientos, que he puesto delante de vosotros, y os vais a servir a otros dioses, postrándoos ante ellos, [7]extirparé a Israel de la tierra que les he dado; y esta Casa que he santificado para mi Nombre, la echaré lejos de mi vista. Israel vendrá a ser objeto de proverbio y burla entre todos los pueblos; [8]y esta Casa será reducida a ruinas, y cuantos pasaren junto a ella se pasmarán y silbarán, diciendo: «¿Por qué ha tratado así Yahvé a esta tierra y a esta Casa?» [9]Y se les contestará: «Porque abandonaron a Yahvé, su Dios, que sacó a sus padres del país de Egipto y se adhirieron a otros dioses, postrándose ante ellos y dándoles culto; por eso ha descargado Yahvé sobre ellos todos estos males»."

Salomón construye ciudades. [10]Al fin de los veinte años que Salomón empleó para edificar las dos casas, la Casa de Yahvé y la casa del rey, [11]para las cuales Hiram, rey de Tiro, había dado a Salomón maderas de cedro y de ciprés y oro, accediendo a todos sus deseos, el rey Salomón dió a Hiram veinte ciudades en la tierra de Galilea. [12]Salió, pues, Hiram de Tiro para ver las ciudades que le había dado

63. No nos sorprende el gran número de los animales sacrificados si tenemos en cuenta que todo el pueblo comía de los sacrificios durante dos semanas (v. 65).

65. *La entrada de Hamat* o *Emat* (Siria) señala el límite septentrional del reino de Salomón. El límite meridional coincidía con el *Arroyo de Egipto,* hoy día Wadi el-Arisch, en la frontera entre Palestina y Egipto. Quiere decir lo mismo que el término proverbial: *desde Dan hasta Bersabee.*

1 ss. Véase el relato paralelo en II Par. 7, 11-22.

4. Cf. 8, 25. La promesa hecha a David quedó firme para cumplirse en Cristo (Ecli. 24, 34); Salomón sólo la recibe bajo la condición de ser fiel. La amenaza que Dios formula en el v. 7, se confirma en 11, 11, si bien en forma especialmente misericordiosa por amor de David.

9. Las amenazas se cumplieron a la letra en el pueblo judío, y aun hoy día podría dárseles esta explicación que el mismo Dios da de lo mucho que padecen. San Agustín observa al respecto. Todo el culto exterior, como los edificios soberbios, los vasos de oro y plata, los ornamentos preciosos, no puede agradar a Dios, si no va acompañado de un culto interior que se inspira en la fe, la esperanza y la caridad. Cf. Is. 42, 24 s.

Salomón, y no le gustaron. [13]Por lo cual dijo: "¿Éstas son las ciudades que me has dado, hermano mío?" Y las llamó Tierra de Cabul *(nombre que llevan)* hasta hoy día. [14]Es de saber que Hiram había enviado al rey ciento veinte talentos de oro. [15]He aquí la razón de las cargas que impuso el rey Salomón. Fué para edificar la Casa de Yahvé, su propia casa, el Milló, el muro de Jerusalén, y a Hasor, Megiddó y Guézer. [16]El Faraón, rey de Egipto, había subido, y después de tomar a Guézer, la había incendiado, matando a los cananeos que habitaban la ciudad. Después la dió en dote a su hija, la mujer de Salomón.

[17]Salomón edificó a Guézer, Bet-horón de abajo, [18]Baalat y Tadmor en el país del desierto, [19]como también todas las ciudades de almacenes que tenía Salomón, como también las ciudades de los carros, y las ciudades de la caballería: en fin, todo cuanto Salomón gustó de edificar en Jerusalén, en el Líbano y en todo el territorio de su reino.

Los pueblos tributarios. [20]Toda la gente que había quedado de los amorreos, de los heteos, de los fereceos, de los heveos y de los jebuseos, que no eran de los hijos de Israel [21]*(es decir)*, los hijos de ellos que habían quedado en el país después de ellos, porque los hijos de Israel no pudieron exterminarlos, a éstos hizo Salomón esclavos de trabajo hasta el día de hoy.

Diversas disposiciones de Salomón. [22]Salomón no sujetó a servidumbre a ninguno de los hijos de Israel, sino que ellos eran sus guerreros, sus dignatarios, sus jefes, sus capitanes y los comandantes de sus carros y de su caballería. [23]Los jefes que estaban al frente de las obras de Salomón, eran quinientos cincuenta. Éstos dirigían a los obreros que trabajaban en la obra. [24]La hija del Faraón subió desde la ciudad de David a la casa, que *(Salomón)* le había edificado. En aquel tiempo edificó también el Milló. [25]Tres veces al año ofrecía Salomón holocaustos y sacrificios pacíficos sobre el altar que había erigido a Yahvé, y quemaba incienso sobre el que estaba delante de Yahvé, después de quedar acabada la Casa.

La flota de Ofir. [26]El rey Salomón construyó también una flota en Esionguéber, que está junto a Elat, sobre la orilla del Mar Rojo en el país de Edom. [27]Con esta flota envió Hiram a sus siervos, marinos peritos en la navegación, juntamente con los siervos de Salomón. [28]Y fueron a Ofir, de donde tomaron cuatrocientos veinte talentos de oro que trajeron al rey Salomón.

## CAPÍTULO X

La reina de Sabá. [1]La reina de Sabá tuvo noticia de la fama que Salomón se había adquirido para la gloria de Yahvé, y vino a probarle con enigmas. [2]Llegó, pues, a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos que traían especias aromáticas, muchísimo oro y piedras preciosas. Y fué a ver a Salomón, con el cual habló de todo lo que había en su corazón. [3]Salomón le respondió a todas sus preguntas; no hubo cosa que fuese escondida al Rey y de la cual no pudiese dar solución.

[4]Al ver la reina de Sabá toda la sabiduría de Salomón, la casa que había edificado, [5]los manjares de su mesa, las habitaciones de sus dignatarios, la manera de servir de sus criados y los trajes de ellos, sus coperos, y el holo-

13. *Tierra de Cabul:* nombre que etimológicamente suena como "tierra sin valor". La cesión de una parte de Galilea a un rey pagano manifiesta las dificultades financieras de Salomón en aquel tiempo. Según 5, 9 ss. Salomón tenía que entregar a Hiram anualmente veinte mil coros de trigo y veinte coros de aceite.

15. *El Milló:* fortificación situada al sudoeste de la explanada del Templo. Véase II Rey. 5, 9 y nota. *Hasor,* situada en el extremo norte de Galilea. *Megiddó* entre Haifa y la llanura de Esdrelón, entre Samaria y Galilea. *Guézer,* a 40 kms. al oeste de Jerusalén, hoy día, Tell ed-Dschéser.

17. Véase II Par. 8, 5 ss. *Bet-horón:* situada al oeste de Jerusalén, en el camino de Jerusalén a Jaffa.

18. *Tadmor:* Palmira en el desierto entre Damasco y Mesopotamia. Algunos creen que se trata de Hasasón-Tamar, situada en el desierto al sudoeste del Mar Muerto (cf. Gén. 14, 9). Salomón fortificó estos lugares no solamente por razones estratégicas, sino también para proteger las rutas internacionales de comercio.

26 s. *Esionguéber,* hoy día Acaba, puerto del golfo elanítico (o de Elat) del Mar Rojo. *Ofir* (v. 27): país desconocido, célebre por su oro: según unos la Arabia meridional; o Sofir en la costa oriental de Africa, según otros. No faltan quienes lo buscan en América. La ecuación Ofir = Perú es insostenible, ya que Perú recibió su nombre recién por Pizarro. A nuestro parecer Ofir es el nombre del cual se ha tomado el adjetivo "Africa", que hoy designa a todo el continente negro. El oro de ese continente se encuentra en la región de la Confederación Sudafricana, donde han sido descubiertos restos de una antigua ciudad minera. El nombre significa probablemente brillo, y se debe al resplandor del metal que los comerciantes orientales allí encontraron, de manera que Africa significaría, según la etimología, el continente resplandeciente.

1 ss. Véase II Par. 9, 1-12. Llevan el nombre de *Sabá* dos regiones de Arabia, una en el norte, la otra en el sur. A esta última llegaron los sabéos en el siglo VIII a. C., al ser echados del norte por los asirios. Los sabeos eran comerciantes y servían de intermediarios en el comercio entre Palestina y Siria con los pueblos del Mar Rojo y de la India. Es de suponer que la reina vino del norte de Arabia. Llegó tal vez con el propósito de estrechar los lazos comerciales entre los dos países, pero en primer lugar para admirar la sabiduría de Salomón. Le propuso cuestiones oscuras —el texto dice "enigmas"— según la costumbre de los orientales, que con preferencia transmiten las enseñanzas en proverbios y parábolas. Jesucristo alaba la solicitud de la reina, "porque vino de las extremidades de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y hay aquí más que Salomón" (Luc. 11, 31). Por eso se levantará ella en el día del juicio como acusadora "de esta generación", así como también se levantarán los ninivitas para condenar a los incrédulos (Luc. 11, 32). Una leyenda inventada posteriormente hace descender a los reyes de Etiopía de una unión de Salomón con la reina de Sabá.

5. Nótese la preocupación por el bienestar de los servidores, cosa que no se veía entre los paganos. De ahí la especial admiración de la reina. Cf. Prov. 31, 21.

causto que ofrecía en la Casa de Yahvé, quedó atónita, 6y dijo al rey Salomón: "Verdad es lo que oí decir en mi tierra respecto de ti y de tu sabiduría. 7Yo no creía lo dicho antes de haber venido y antes de haberlo visto con mis propios ojos; y he aquí que no me habían contado ni siquiera la mitad. Tu sabiduría y tu prosperidad son más grandes de lo que yo había oído. 8¡Dichosas tus gentes, dichosos éstos tus siervos, que de continuo están en tu presencia y oyen tu sabiduría! 9¡Bendito sea Yahvé, tu Dios, que se ha complacido en ti y te ha puesto sobre el trono de Israel! Porque Yahvé ama eternamente a Israel, y Él te ha constituído rey para que hagas juicio y justicia." 10Luego regaló al rey ciento veinte talentos de oro, grandísima cantidad de especias aromáticas y piedras preciosas. Nunca más vino tanta cantidad de especias aromáticas como la que la reina de Sabá dió al rey Salomón.

11La flota de Hiram que traía oro de Ofir, trajo de Ofir también muchísima cantidad de madera de sándalo y de piedras preciosas. 12El rey hizo de la madera de sándalo balaustradas para la Casa de Yahvé y la casa del rey, y también cítaras y salterios para los cantores. Nunca jamás vino semejante madera de sándalo, ni se ha visto hasta el día de hoy. 13El rey Salomón dió a la reina de Sabá todo cuanto ella quiso y todo cuanto pidió, sin contar lo que además recibió de la regia munificencia de Salomón. Después se volvió y regresó a su país, acompañada de sus servidores.

Riquezas de Salomón. 14El peso del oro que llegaba a Salomón cada año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro, 15fuera de lo que recibía de los mercaderes, del comercio de los traficantes, de todos los reyes de los beduínos y de los gobernadores del país. 16El rey Salomón fabricó doscientos escudos grandes de oro batido, empleando en cada escudo seiscientos siclos de oro; 17y trescientos escudos chicos de oro batido, empleando en cada escudo tres minas de oro, y colocólos el rey en la Casa del Bosque del Líbano.

18Hizo asimismo el rey un gran trono de marfil y lo guarneció de oro finísimo. 19Tenía el trono seis gradas y en la parte superior del trono un respaldo redondeado; tenía también brazos por uno y otro lado del asiento y dos leones de pie, junto a los brazos. 20Doce leones estaban de pie allí sobre las seis gradas, a uno y otro lado. En ningún reino se fabricó jamás obra como ésta.

21Todos los vasos en que bebía el rey Salomón eran de oro; asimismo toda la vajilla de la Casa del Bosque del Líbano era de oro fino. Nada era de plata, pues en tiempo de Salomón ésta no se estimaba. 22Porque el rey tenía en el mar una flota de Tarsis, juntamente con la flota de Hiram. Una vez cada tres años venía la flota de Tarsis, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales; 23de manera que en cuanto a riquezas y sabiduría el rey Salomón fué más grande que todos los reyes de la tierra. 24Y todo el mundo procuraba ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había infundido en su corazón; 25y todos traían sus presentes, objetos de plata y objetos de oro, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos. Así año tras año. 26Reunió Salomón carros y caballería; tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, que tenían su cuartel en las ciudades de los carros y en Jerusalén, junto al rey. 27El rey hizo que la plata en Jerusalén abundara como las piedras y la madera de cedro, y como los cabrahigos que crecen en llanura. 28Los caballos de Salomón venían de Egipto. Una caravana de comerciantes del rey los traía en grupos al precio *(convenido)*. 29Un tiro de carro sacado de Egipto costaba seiscientos siclos de plata, y un caballo ciento cincuenta. Traíanlos también en las mismas condiciones, por su intermedio, para todos los reyes de los heteos y para los reyes de la Siria.

---

8. *Y oyen tu sabiduría.* "No es el único texto que hace de la sabiduría como la piedra angular para la bienaventuranza del hombre. En los libros sapienciales esta idea se robustece: de la sabiduría que es teoría y práctica, ciencia y buen juicio, se hacen arrancar cuantos elementos integran la felicidad humana" (Asensio. Estud. Bibl. 1945, p. 244).

9. Una vez más los gentiles admiran y alaban al Dios de Israel. Cf. 5, 7.

10. Un *talento* equivalía a 26 kilos, más o menos. Veinte talentos son, pues, media tonelada. Los príncipes orientales acostumbraban hacerse mutuamente ricos obsequios. Salomón responde a la generosidad de la reina (v. 13).

11. Los vers. 11 y 12 han de agregarse al final del capítulo precedente.

14. Véase II Par. 9, 13 ss.

17. Una *mina* = 50 siclos, o sea 800 gramos.

22. *Tarsis:* probablemente una ciudad de España, tal vez idéntica con Tartessus. Según algunos, una ciudad del Norte de Africa o de la Cerdeña. *Una flota de Tarsis,* quiere decir, barcos tan grandes como aquellos que los fenicios usaban para sus viajes a Tarsis. Una característica del reinado de Salomón es el desarrollo del comercio con el extranjero, desarrollo que le llevó a explotar, juntamente con el rey Hiram de Tiro, las minas de la tierra enigmática de Ofir (cf. 9, 26 y nota).

26 ss. Cf. II Par. 1, 14 ss. Salomón introdujo en el ejército hebreo la caballería y los carros de guerra. David rehusaba hacerlo porque esto no correspondía a la voluntad de Dios, quien exigía que su pueblo confiara en Él y no en los caballos y carros armados (cf. Deut. 17, 16; S. 19, 8; 32, 17 y notas).

28. Texto inseguro. S. Jerónimo vierte: *Y se compraban para Salomón caballos de Egipto y de Coa. Los negociantes del rey los compraban en Coa y los traían al precio concertado.* Coa es un país del Asia Menor, probablemente Cilicia. En vez de *Egipto* (en hebreo: Misraim) leen algunos *Musri* (país vecino a Cilicia). "De allí traía Salomón los caballos para su ejército y para los príncipes vecinos. Con semejante tráfico hacía sin duda un buen negocio, y esto parece ser lo que el autor sagrado quiere decirnos. El caballo era poco conocido en Palestina hasta la época de Salomón; en su lugar se usaba el mulo" (Nácar-Colunga).

29. Los *heteos* tenían el centro de su reino en el Asia Menor. Su capital se ha descubierto en las ruinas de Boghazköi; sus inscripciones hasta ahora no han sido descifradas por completo, sino tan sólo en parte.

## CAPÍTULO XI

Idolatría de Salomón. [1]El rey Salomón amó, además de la hija del Faraón, a muchas mujeres extranjeras, moabitas, ammonitas, idumeas, sidonias y heteas; [2]de las naciones de que había dicho Yahvé a los hijos de Israel: "No os lleguéis a ellas, ni ellas se lleguen a vosotros; pues seguramente desviarán vuestro corazón hacia los dioses de ellas." A tales se unió Salomón con amor. [3]Tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres eran causa de los extravíos de su corazón. [4]Pues siendo Salomón ya viejo, sus mujeres arrastraron su corazón hacia otros dioses; pues no era su corazón enteramente fiel a Yahvé su Dios, como lo fué el corazón de su padre David. [5]Salomón dió culto a Astarté, diosa de los sidonios, y a Milcom, abominación de los ammonitas. [6]E hizo Salomón lo que era malo a los ojos de Yahvé, y no siguió por entero en pos de Yahvé como su padre David. [7]En aquel tiempo Salomón erigió en el monte que está frente a Jerusalén un santuario para Camos, abominación de Moab y para Moloc, abominación de los hijos de Ammón. [8]Lo mismo hizo para todas sus mujeres de tierra extraña, que quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.

El Señor anuncia el castigo. [9]Irritóse entonces Yahvé contra Salomón, puesto que había apartado su corazón de Yahvé, el Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, [10]y le había mandado particularmente que no se fuese tras otros dioses; mas él no guardó lo que Yahvé le había ordenado. [11]Dijo, pues, Yahvé a Salomón: "Por cuanto te has portado así y no has guardado mi alianza y mis leyes que Yo te había prescrito, arrancaré el reino de tu mano y lo daré a un siervo tuyo; [12]pero no lo haré en tus días por amor de tu padre David; sino que lo arrancaré de mano de tu hijo. [13]Ni tampoco le arrancaré el reino entero, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David, mi siervo, y por amor de Jerusalén que Yo he escogido."

Hadad de Edom. [14]Suscitó Yahvé a Salomón un enemigo: Hadad, el idumeo, que era del linaje real de Edom. [15]Cuando David estuvo *(en guerra)* con Edom, y Joab, jefe del ejército, subió para enterrar los muertos y mató a todos los varones de Edom [16]—porque seis meses permaneció allí Joab con todo Israel, hasta exterminar a todos los varones de Edom— [17]huyó Hadad y con él algunos idumeos de entre los siervos de su padre y se retiró a Egipto, siendo Hadad todavía jovencito. [18]Saliendo de Madián pasaron a Farán, y tomando consigo algunos hombres de Farán, llegaron a Egipto, al Faraón, rey de Egipto, el cual le dió casa, le asignó sustento y le dió tierras. [19]Hadad halló gracia a los ojos del Faraón, de tal manera que le dió por mujer la hermana de su misma mujer, la hermana de la reina Tafnes. [20]La hermana de Tafnes le dió un hijo, Genubat, al que destetó Tafnes en la casa del Faraón; y habitó Genubat en la casa del Faraón, en medio de los hijos del Faraón. [21]Cuando supo Hadad en Egipto que David se había dormido con sus padres, y que Joab, jefe del ejército, era muerto, dijo al Faraón: "Déjame ir para que vaya a mi tierra." [22]El Faraón le contestó: "Pues, ¿qué te falta conmigo para que quieras irte a tu tierra?" Replicó él: "Nada me falta, pero de todos modos déjame partir."

Rezón de Siria. [23]Suscitó Dios *(a Salomón otro)* adversario: Rezón, hijo de Eliadá, que había huído de su señor Hadadéser, rey de Sobá. [24]Reuniendo consigo unos hombres vino a ser jefe de una banda, cuando David mató a los *(arameos)*. Llegó a Damasco, donde se estableció, apoderándose del reino de Damasco. [25]Éste fué enemigo de Israel todos los días de Salomón, además del mal que hizo Hadad, pues aborrecía a Israel y reinaba sobre la Siria.

Rebelión de Jeroboam. [26]Levantó la mano contra el rey también Jeroboam, hijo de Nabat, efrateo de Seredá, cuya madre era una viuda que se llamaba Seruá. Era éste siervo de Salomón. [27]Y he aquí la causa porque se sublevó contra el rey: Salomón estaba edificando el Milló, rellenando la hondonada que había en la ciudad de David, su padre.

---

1 ss. Salomón, por quien se manifestó la misma Sabiduría, se apartó de ella por amor carnal. ¡Qué suerte más trágica! Poseer gran número de mujeres equivalía a gran poder. El autor sagrado no censura a Salomón por la poligamia, permitida por la Ley, sino por tomar mujeres paganas que lo indujeron a la idolatría. No hemos de creer que llegó a perder tan completamente el sentido, que se persuadiese que había alguna divinidad en los ídolos; pero sí que, no queriendo disgustar a sus mujeres, les daba juntamente con ellas un culto exterior de adoración, al modo que Adán condescendió con Eva por no causarle pesar (S. Agustín). La debilidad mental del rey sabio era tal vez consecuencia de su vejez y de la consunción de sus fuerzas por el excesivo trato con las mil mujeres que tenía (v. 3). Por eso el Eclesiástico dice que perdió el dominio sobre su cuerpo (Ecli. 47, 21). San Gregorio explica su desastrosa caída por la falta de "la vara de la tribulación". El pecado de Salomón atrajo la ruina a su casa, pues excitó los celos de aquel Dios tan generoso con él, y que le habría perdonado de haberse arrepentido como lo hizo su padre al rey David (II Rey., cap. 12).

5. *Abominación:* nombre que la Biblia da a los ídolos.

9. *Dos veces:* Cf. 3, 5; 9, 2.

14 ss. Dios preparó los instrumentos para castigar a Salomón. Precisamente el rey de Egipto, suegro de Salomón, fué el elegido para proteger al más encarnizado enemigo de Salomón.

23. El rey de Damasco era vasallo de David. Cf. II Rey. 8, 3 ss.

26. *Efrateo:* de la tribu de Efraím.

27. Sobre el *Milló* véase II Rey. 5, 9 y nota. *La hondonada* es probablemente el valle de Tiropoeon, que separaba la colina del Templo de la ciudad occidental y que, como muestran las excavaciones, fué rellenado casi completamente.

[28]Jeroboam era hombre valiente y capaz y viendo Salomón que este joven era muy activo en la obra, le puso sobre todos los trabajos de la casa de José. [29]Aconteció por aquel tiempo que saliendo Jeroboam de Jerusalén, le encontró en el camino el profeta Ahías silonita, que estaba envuelto en una capa nueva, y los dos estaban solos en el campo. [30]Tomando entonces Ahías la capa nueva que tenía encima, la rasgó en doce pedazos, [31]y dijo a Jeroboam: "Toma para ti diez pedazos, porque así dice Yahvé, el Dios de Israel: He aquí que voy a arrancar el reino de mano de Salomón, y te daré a ti diez tribus; [32]una sola tribu quedará para él, a causa de mi siervo David, y a causa de Jerusalén, la ciudad que Yo he escogido entre todas las tribus de Israel; [33]por cuanto me han abandonado, y se han prosternado ante Astarté, diosa de los sidonios, ante Camos, dios de Moab, y ante Milcom, dios de los hijos de Ammón; y no han seguido mis caminos para hacer lo que es recto a mis ojos *(ni han observado)* mis leyes y mis preceptos como lo hizo David, su padre. [34]Mas no quitaré de su mano ninguna parte del reino, puesto que le he constituído príncipe todos los días de su vida, por amor de mi siervo David, a quien escogí, porque observó mis leyes y mis mandamientos, [35]sino que quitaré el reino de mano de su hijo, y te lo daré a ti, a saber, las diez tribus; [36]y a su hijo le daré una tribu, para que mi siervo David tenga una lámpara todos los días delante de Mí en Jerusalén, la ciudad que he escogido para Mí a fin de poner allí mi Nombre. [37]A ti te tomaré, y tú reinarás sobre todo lo que deseare tu alma, y serás rey sobre Israel. [38]Si obedecieres todo cuanto Yo te mandare, andando en mis caminos, e hicieres lo que es recto a mis ojos, guardando mis leyes y mis mandamientos, como lo hizo mi siervo David, seré contigo y te edificaré una casa estable, como la edifiqué a David, y te daré Israel. [39]Humillaré a la descendencia de David por esta causa, pero no para siempre." [40]Procuraba Salomón dar muerte a Jeroboam, pero Jeroboam se escapó y fué a refugiarse en Egipto, cerca de Sesac, rey de Egipto, y permaneció en Egipto hasta la muerte de Salomón.

Muerte de Salomón. [41]Las demás cosas de Salomón, todo lo que hizo y su sabiduría, ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón? [42]El tiempo que reinó Salomón en Jerusalén, sobre todo Israel, fué de cuarenta años. [43]Y Salomón se durmió con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David, su padre. En su lugar reinó su hijo Roboam.

## II. DIVISIÓN DEL REINO

### CAPÍTULO XII

Dureza de Roboam. [1]Roboam fué a Siquem, porque todo Israel había concurrido a Siquem para proclamarlo rey. [2]Lo supo Jeroboam, hijo de Nabat, que estaba todavía en Egipto, adonde había huído de la presencia del rey Salomón. Estando aún Jeroboam en Egipto, [3]enviaron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam y toda la asamblea de Israel, y hablaron con Roboam, diciendo: [4]"Tu padre hizo muy pesado nuestro yugo; aligera tú la dura servidumbre de tu padre y el yugo pesado que nos puso encima, y te serviremos." [5]Él les dijo: "Id, y volved a verme dentro de tres días." Y se fué el pueblo.

[6]Consultó entonces el rey Roboam a los ancianos, los que habían servido a su padre Salomón durante su vida, y preguntó: "¿Qué me aconsejáis responder a este pueblo?" [7]Le contestaron: "Si hoy te haces siervo de este pueblo y condescendiendo con ellos les respondes en tono amable, serán para siempre siervos tuyos." [8]Mas él desechó el consejo que los ancianos le dieron, y consultó a los jóvenes que se habían criado con él y le servían. [9]A éstos les dijo: "¿Qué aconsejáis que contestemos a este pueblo que me habla, diciendo: Aligera el yugo que nos ha impuesto tu padre?" [10]Le respondieron los jóvenes que se habían criado con él, diciendo: "Así dirás a este pueblo que te ha dicho: Tu padre hizo pesado nuestro yugo, alívianoslo tú; así les

---

28. *La casa de José* eran las dos tribus de Efraín y Manasés.

32. La tribu de Judá, a la cual estaba incorporada la de Benjamín. Aquí como en los vv. 4, 12, 13, 32, 34, 36, etc., vemos reaparecer incesantemente la predilección admirable de Dios por su amigo David, aquel rey de corazón de niño.

36. *Una lámpara:* un descendiente. No obstante la defección de Salomón, subsiste la promesa sempiterna que sólo ha de cumplirse en Cristo Rey. Cf. II Rey. 14, 7.

38. La promesa hecha a Jeroboam es condicional como la dada a Salomón, y fallará igualmente por su infidelidad. Cf. 13, 34; 14, 10 ss.

40. *Sesac* (o Scheschonk) fundó una nueva dinastía en Egipto y saqueó la ciudad de Jerusalén en 928.

42. *Cuarenta años:* de 970-930. Alcanzó la edad de 60 años. Salomón "no supo escoger de entre las civilizaciones extranjeras, que le encantaban, aquellos elementos que estuvieran en armonía con los gustos profundamente arraigados de sus súbditos; dejó de ser un príncipe hebreo, para hacerse semejante a los déspotas magníficos del oriente. Éste fué probablemente su mayor error, pues así perdió de vista el destino de Israel, del cual había sido constituído custodio. Este destino no era adquirir riquezas y gloria, dones que llegan alguna vez por añadidura, sino conservar intacto el depósito de la verdadera religión, viviendo según la Ley de Dios y desarrollándose según la tradición de los padres" (Desnoyers, Hist. du Peuple hebreu, III, 155 s.).

1 ss. Véase II Par. 10, 1 ss. El acto solemne de la proclamación tuvo lugar en Siquem, porque Roboam conocía sin duda las tendencias separatistas de las tribus del Norte. La petición del pueblo (v. 4) era justa. No rehusaban reconocer a Roboam como rey, sólo pedían una disminución de los exorbitantes impuestos y prestaciones personales que Salomón les había exigido. También en la forma de presentar la reclamación se mantenían dentro de los límites justos y moderados.

10. *Mi meñique, etc.:* refrán que quiere decir: mi poder es mayor que el de mi padre Salomón.

contestarás: Mi meñique es más grueso que los lomos de mi padre. [11]Ahora pues, mi padre os impuso un yugo pesado, pero yo haré vuestro yugo más pesado aún; mi padre os castigó con látigos, yo, empero, os castigaré con escorpiones."

Jeroboam rey de las diez tribus. [12]Comparecieron, pues, Jeroboam y todo el pueblo al día tercero ante Roboam, según lo que había dicho el rey: "Volved a verme al cabo de tres días." [13]Y el rey contestó al pueblo con dureza; porque desechando el consejo que le habían dado los ancianos, [14]les respondió según el consejo de los jóvenes, diciendo: "Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo lo haré más pesado aún; mi padre os castigó con látigos, yo, empero, os castigaré con escorpiones." [15]De modo que el rey no escuchó al pueblo; porque así lo había dispuesto Yahvé, para cumplir su palabra que había dicho por boca de Ahías silonita a Jeroboam, hijo de Nabat. [16]Viendo, pues, todo Israel que el rey no les escuchaba le dieron todos a una esta respuesta: "¿Qué parte tenemos nosotros con David? ¿y qué herencia con el hijo de Isaí? ¡A tus tiendas, oh Israel! ¡Mira ahora por tu casa, David!" E Israel se retiró a sus tiendas. [17]Así que Roboam sólo reinó sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

[18]Roboam envió a Adoram, que era prefecto de los tributos; pero todo Israel le apedreó de manera que murió; y el rey Roboam tuvo que montar apresuradamente en su carro para huir a Jerusalén. [19]Así se rebeló Israel contra la casa de David hasta el día de hoy.

[20]Cuando supo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarlo a la asamblea, y le constituyeron rey sobre todo Israel, sin que nadie siguiese a la casa de David, fuera de la sola tribu de Judá.

[21]Llegado a Jerusalén, Roboam convocó a toda la casa de Judá y la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil guerreros escogidos, para hacer la guerra contra la casa de Israel, y recuperar el reino para Roboam, hijo de Salomón. [22]Entonces fué dirigida la palabra de Dios a Semeías, varón de Dios, en estos términos: [23]"Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y al resto del pueblo, diciendo: [24]Así dice Yahvé: No subáis ni hagáis la guerra contra vuestros hermanos, los hijos de Israel. Volveos cada cual a su casa; pues por voluntad mía ha sucedido esto." Y ellos, obedeciendo la palabra de Yahvé, se volvieron y fueron según la orden de Yahvé.

El culto idolátrico en Israel. [25]Jeroboam fortificó a Siquem, en la montaña de Efraím, y residió allí. De allí salió y edificó a Fanuel. [26]Jeroboam decía en su corazón: "Pronto va a volver el reino a la casa de David. [27]Si este pueblo sube a Jerusalén a ofrecer sacrificios en la Casa de Yahvé, el corazón de este pueblo se volverá hacia su señor Roboam, rey de Judá; a mí me matarán y se tornarán a Roboam, rey de Judá." [28]Por lo cual el rey, después de haber reflexionado hizo dos becerros de oro, y dijo a la gente: "Bastante tiempo habéis subido a Jerusalén. ¡He aquí tu Dios, oh Israel, el que te sacó del país de Egipto!" [29]Y colocó al uno en Betel y al otro en Dan. [30]Esto fué ocasión de pecado para el pueblo que iba hasta Dan a adorar al otro *(de los dos becerros)*. [31]Jeroboam hizo también santuarios en los lugares altos, y puso por sacerdotes a gentes de la clase vulgar que no eran de los hijos de Leví. [32]E instituyó Jeroboam una fiesta en el mes octavo, el día quince del mes, semejante a la fiesta que se celebraba en Judá; y él mismo ofreció sacrificios en el altar. Lo mismo hizo en Betel, para ofrecer sacrificios a los becerros que había hecho, y constituyó en Betel a algunos sacerdotes de los lugares altos que había erigido. [33]El quince del mes octavo, mes que había elegido por propia iniciativa, subió Jeroboam al altar que había hecho en Betel. Así instituyó una fiesta para los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso.

---

11. *Escorpiones;* también nombre de un látigo con puntas de hierro. Solamente gente sin experiencia puede dar tan insensato consejo. Los nuevos consejeros, compañeros de las diversiones de Roboam, no tenían ningún interés por atender las necesidades del pueblo. "Mientras ellos gozaban de comodidades y placeres, nada les importaban los gemidos y la miseria de los pobres y desvalidos. Esos infatuados idólatras de sí mismos, orgullosos despreciadores de los demás, en esa forma aconsejaron a Roboam" (Fernández, Flor. Bibl. IX, p. 14).

16. *¿Qué parte tenemos nosotros con David?* Son palabras que expresan la separación de la casa de David, hijo de Isaí. Va a consumarse el gran cisma de las diez tribus, la separación entre Israel y Judá que se perfilaba ya en II Rey. 19, 43.

19. El nuevo reino de Israel abarca diez tribus, porque la tribu de Manasés se cuenta por dos. A la casa de David, es decir, al reino de Judá, queda la tribu de Judá con Benjamín. La tribu de Simeón ya no se cuenta más porque se encuentra absorbida dentro de la tribu de Judá. La tribu de Leví no poseía territorio y vivía dispersa en medio de las demás tribus.

25. *Fanuel:* situada al otro lado del Jordán sobre el río Yaboc (cf. Gén. 32, 30 s.).

29. Son primeramente razones políticas las que llevan a Jeroboam a la idolatría. La unión cultual con el Templo de Jerusalén habría amenazado la unidad de su reino. *Betel* era un lugar sagrado desde los tiempos de los patriarcas (Gén. 12, 8; 28, 22), y muy apropiado para enajenar al pueblo del Templo de Jerusalén. Cf. Am. 3, 14 y nota. *Dan* tenía un ídolo desde los tiempos de los Jueces. Cf. Juec. 18, 30 y nota.

31. *Los lugares altos* constituían otro obstáculo a la centralización del culto en Jerusalén, dispuesta por la Ley (Deut. 12, 13). Las fiestas que se celebraban en los lugares altos, a imitación de las fiestas cananeas, eran muy atractivas y permitían toda clase de libertinaje. Jeroboam escogió la hez del pueblo para el ministerio sagrado, puesto que los levitas no se prestaron para la idolatría. Cf. Juec. 2, 13 y nota.

32. *Una fiesta:* la fiesta de los Tabernáculos. Jeroboam la hace celebrar un mes más tarde. Cf. Lev. 23, 34; Núm. 29, 12 ss.

## CAPÍTULO XIII

**Profecía contra Betel.** 1He aquí que por orden de Yahvé vino un hombre de Dios de Judá a Betel, estando Jeroboam todavía en el altar para quemar incienso. 2Y gritó contra el altar por orden de Yahvé, y dijo: "¡Altar, altar! así dice Yahvé: He aquí que un hijo ha de nacer a la casa de David, que se llamará Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman incienso sobre ti; y se quemarán sobre ti huesos humanos." 3Y dió aquel mismo día una señal diciendo: "Ésta es la señal que ha indicado Yahvé: He aquí que el altar se quebrará y se derramará la ceniza que hay sobre él."

4Al oír el rey la palabra que el varón de Dios gritaba contra el altar de Betel, extendió su mano desde el altar y dijo: "¡Prendedlo!" Mas se le secó la mano que había extendido contra él; y no pudo retirarla hacia sí. 5Y al punto el altar se quebró, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por orden de Yahvé. 6Entonces tomando el rey la palabra dijo al varón de Dios: "Suplica, te ruego, a Yahvé tu Dios, y ora por mí, para que vuelva hacia mí la mano." Y suplicó el varón de Dios a Yahvé, después de lo cual la mano del rey volvió hacia él y quedó como antes. 7Luego dijo el rey al varón de Dios: "Ven conmigo a casa, y toma un refresco y te daré un presente." 8Pero el varón de Dios respondió al rey: "Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo; y no comeré pan ni beberé agua en este lugar; 9porque así me fué mandado por palabra de Yahvé, que me dijo: «No comerás pan ni beberás agua, ni volverás por el camino por donde viniste.»" 10Se fué, pues, por otro camino, y no volvió por el camino por el cual había venido a Betel.

**Desobediencia del profeta.** 11Ahora bien, habitaba en Betel un profeta anciano, al cual llegaron sus hijos y le contaron todo lo que aquel día había hecho el varón de Dios en Betel. Contaron también a su padre las palabras que había dicho al rey. 12Díjoles su padre: "¿Por qué camino se fué?" Y mostráronle sus hijos el camino que había tomado el varón de Dios venido de Judá. 13Dijo entonces a sus hijos: "Aparejadme el asno." Le aparejaron el asno, y montado en él 14siguió tras el varón de Dios, y después de hallarlo sentado bajo una encina le dijo: "¿Eres tú el varón de Dios que ha venido de Judá?" "Yo soy", respondió él. 15Díjole el otro: "Vente conmigo a casa a comer pan." 16Mas él contestó: "No puedo volver contigo, ni entrar contigo *(en tu casa)*; tampoco podré comer pan ni beber agua contigo en este lugar; 17porque me fué mandado por palabra de Yahvé, que me dijo: «No comas pan ni bebas agua allí, ni vuelvas a tomar el camino por donde viniste.»" 18El otro le dijo: "Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por orden de Yahvé, diciendo: «Hazle volver contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua.»" Y así lo engañó. 19Volvióse, pues, con él, y comió pan en su casa y bebió agua.

**Castigo del profeta desobediente.** 20Estando ellos aun sentados a la mesa, fué dirigida la palabra de Yahvé al profeta que lo había hecho volver; 21y gritando al varón de Dios que había venido de Judá, le dijo: "Así dice Yahvé: Por cuanto has sido rebelde a la orden de Yahvé, y no has observado la orden que Yahvé, tu Dios, te había dado, 22sino que volviéndote has comido pan y bebido agua en este lugar, en que Él te prohibió comer pan y beber agua, no entrará tu cadáver al sepulcro de tus padres." 23Y apenas hubo comido pan y tomado bebida, cuando el otro aparejó para él el asno, *(es decir)*, para el profeta a quien había hecho volver.

24Partió, pues, mas en el camino le encontró un león, que le mató, y quedó su cadáver tendido en el camino, mientras que el asno estaba parado junto a él; también el león se tenía de pie al lado del cadáver. 25Y he aquí que pasaron algunos hombres que vieron el cadáver tendido en el camino, y al león parado junto al cadáver: y fueron a contarlo en la ciudad donde habitaba aquel anciano profeta. 26Cuando lo

---

1 ss. Jeroboam se arroga el sacerdocio como lo hizo Saúl (cf. I Rey. 14, 34 ss.). Dios le anuncia al instante su reprobación. Cf. v. 34. Cumplióse la amenaza trescientos años más tarde, cuando Josías, rey de Judá, destruyó el altar de Betel y quemó los restos de los sacerdotes idólatras (IV Rey. 23, 16). He aquí una de las muchas profecías bíblicas cuyo cumplimiento, presente a nuestros ojos, es un móvil precioso para robustecer nuestra fe siempre mezquina.

6. *Súplica a Yahvé por mí:* este humilde ruego conmovió el corazón paternal de Dios, pues con ello el rey reconocía la autoridad del que Dios había enviado. "Porque Jeroboam dijo «suplica», el profeta le curó, ¿y Cristo no podrá sanarte a ti?" (S. Cirilo de Jerus. Cateq. II).

9. Algo como excomunión. Los fieles nada podían tener de común con los infieles, porque "¿qué comunión puede tener el que cree con el que no cree? ¿Y qué transacción puede haber entre el templo de Dios y los ídolos?" (II Cor. 6, 15 s.).

19. La desobediencia del profeta al precepto de Dios es castigada con la muerte (v. 24), si bien la aceptación de ésta le habrá permitido salvar su alma, según opina S. Agustín. Lección que nos enseña la fidelidad absoluta a la Palabra de Dios, a quien debemos obedecer más que a los hombres (Hech. 4, 19 y 5, 29). Antes que vacilar un ápice en la fidelidad a la verdad revelada hay que preferir la muerte (Hebr. 11, 36-38), aunque un ángel del cielo viniese a predicarnos otro Evangelio (Gál. 1, 8). No debemos olvidar que Satanás se muestra como ángel de luz (II Cor. 11, 14) y que en los últimos tiempos, que según San Pablo son los nuestros (I Cor. 10, 11), surgirán muchos falsos profetas y seducirán a muchos (Mat. 24, 4, 5 y 11).

24. Como vemos en I Rey. 17, 34, había en aquel tiempo leones en Palestina. Se cumple aquí lo anunciado por el profeta en el versículo 21. La infidelidad no impide recibir el don de profecía, pues éste no es dado para el profeta, sino para los demás. No es "gratia gratum faciens", sino "gratia gratis data" (S. Tomás).

oyó el profeta que le había hecho volver del camino, dijo: "Es el varón de Dios que fué rebelde a la orden de Yahvé; por lo cual Éste le entregó al león, que le ha despedazado y le ha dado muerte, conforme a la palabra que Yahvé le había dicho." 27Dijo entonces a sus hijos: "Aparejadme el asno." Ellos se lo aparejaron; 28y él se fué, y halló el cadáver tendido en el camino, y el asno y el león parados junto al cadáver. El león no se había comido el cadáver ni había despedazado el asno. 29El profeta alzó el cadáver del varón de Dios, lo puso sobre el asno; y llevándolo de vuelta vino el anciano profeta a la ciudad para velarlo y darle sepultura. 30Depositó el cadáver en su propio sepulcro, y le hicieron el duelo, exclamando: "¡Ay, hermano mío!" 31Después de sepultarlo dijo a sus hijos: "Cuando yo muera, sepultadme en el sepulcro en que está sepultado el varón de Dios. Depositad mis huesos junto a sus huesos. 32Porque infaliblemente se cumplirá la palabra que él por orden de Yahvé gritó contra el altar que está en Betel y contra todos los santuarios de los lugares altos que están en las ciudades de Samaría."

33Aun después de este acontecimiento Jeroboam no se apartó de su mal camino, antes al contrario, volvió a constituir como sacerdotes de los lugares altos a gentes del vulgo. A cualquiera que quería, le consagraba y quedaba sacerdote de los lugares altos. 34En esto consistió el pecado de la casa de Jeroboam, y por eso fué extirpada y destruída de sobre la tierra.

## CAPÍTULO XIV

Vaticinio de Ahías contra Jeroboam. 1En aquel tiempo enfermó Abías, hijo de Jeroboam. 2Y dijo Jeroboam a su mujer: "Levántate, por favor, y disfrázate, para que no se sepa que eres la mujer de Jeroboam, y vete a Silo. He aquí que allí está Ahías, el profeta, el mismo que me predijo que yo había de ser rey sobre este pueblo. 3Toma en tu mano diez panes, algunas tortas y un tarro de miel, y entra en su casa; él te dirá lo que ha de ser del niño." 4Lo hizo así la mujer de Jeroboam. Se levantó, fué a Silo y entró en la casa de Ahías. Ahías ya no podía ver, porque a causa de su vejez se le habían quedado fijos los ojos.

5Yahvé había dicho a Ahías: "He aquí que viene la mujer de Jeroboam para consultarte acerca de su hijo, que está enfermo. Esto y esto lo dirás, pues ella cuando venga fingirá ser otra." 6Por eso al oír el sonido de los pasos de ella, cuando entraba por la puerta, dijo Ahías: "¡Entra, mujer de Jeroboam! ¿Para qué finges ser otra? Soy enviado para darte un mensaje duro. 7Ve y di a Jeroboam: Así dice Yahvé, el Dios de Israel: "Yo te ensalcé de en medio del pueblo y te puse por príncipe sobre Israel mi pueblo. 8Arranqué el reino de la casa de David para entregártelo a ti, y sin embargo no has sido como mi siervo David, que guardó mis mandamientos y me siguió con todo su corazón, no haciendo otra cosa que cuanto era recto a mis ojos. 9Tú, empero, has hecho cosas peores que todos los que te han precedido; pues has comenzado a hacerte otros dioses e imágenes de fundición para provocar mi ira, y me has echado a tus espaldas. 10Por tanto, he aquí que voy a hacer venir el mal sobre la casa de Jeroboam, y exterminaré *(de la casa)* de Jeroboam todos los varones, al esclavo y al libre en Israel; y barreré la posteridad de la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que no quede nada. 11Al que de Jeroboam muriere en la ciudad, lo comerán los perros, y al que muriere en el campo, lo comerán las aves del cielo; porque Yahvé lo ha dicho. 12Tú pues, levántate, vete a tu casa; y cuando tus pies entren en la ciudad, morirá el niño. 13Todo Israel lo llorará y le darán sepultura, porque sólo éste *(de la casa)* de Jeroboam recibirá sepultura, por haberse hallado en él algo de bueno delante de Yahvé, el Dios de Israel, dentro de la casa de Jeroboam. 14Yahvé se suscitará un rey sobre Israel, que en aquel día destruirá la casa de Jeroboam. ¿Qué más por ahora? 15Yahvé sacudirá a Israel para que se agite como se agita la caña en el agua, y desarraigará a Israel de esta buena tierra que dió a sus padres, y los dispersará más allá del río; por cuanto se han hecho ascheras, provocando la ira de Yahvé. 16Él entregará a Israel a causa de los pecados que Jeroboam ha cometido y ha hecho cometer a Israel."

32. El reino de Israel se llama de *Samaría* por anticipación. En realidad, la ciudad de Samaría, que dió nombre al país, se fundó más tarde (cf. 16, 24).

33. *Constituyó como sacerdotes;* literalmente: *llenaba las manos de ellos.* En esto consistía el rito de la consagración. Cf. Ex. 28, 41 y nota. Vislumbramos ya la debilidad del nuevo reino. Aléjase de Dios y se encamina hacia la idolatría, la que en el pueblo escogido es castigada con mayor severidad que en los gentiles, los que no tienen conocimiento del Dios verdadero. La ira de Yahvé no tardará en descargarse sobre el pueblo apóstata.

2. *Silo* pertenecía al dominio de Jeroboam. Había, pues, aun profetas del verdadero Dios en el reino del impío rey. "Corriendo tiempos tan turbios y aciagos, despertó Dios a sus grandes profetas, para que hicieran resonar en Judá el eco de su palabra y sacaran de su profundo olvido y hondo letargo a los reyes idólatras, a los sacerdotes ociosos y a aquellas bárbaras muchedumbres, dadas a sediciones y tumultos. Jamás en ningún pueblo de la tierra, antiguo ni moderno, hubo una institución tan admirable, tan santa y tan popular como la de los profetas del pueblo de Dios" (Donoso Cortés, Discurso sobre la Biblia).

10. *Todos los varones:* Nácar-Colunga: *a todos cuantos a Jeroboam pertenecen.* La Vulgata traduce literalmente del hebreo: *mingentem ad parietem,* lo cual Torres Amat traduce por: *hasta los perros.* En realidad la profecía se refiere a los hombres, y no a los perros. Cf. I Rey. 25, 22 y 34.

13 s. En las recientes excavaciones realizadas en Tirsá, la residencia de Jeroboam, se ha encontrado el esqueleto de un niño cuidadosamente sepultado. ¿Será acaso éste el hijo de Jeroboam? Dios salvó al hijo porque hace misericordia a quien le place, sin que nadie pueda pedirle cuenta (Ex. 33, 19, citado por Rom. 9, 15). El cumplimiento de la profecía respecto de la casa se narra en 15, 27 ss.

15. *El río:* el Eufrates. Alusión profética al cautiverio: *Ascheras:* ídolos de Astarté.

17Levantóse entonces la mujer de Jeroboam
para irse y llegó a Tirsá, y al trasponer ella
el umbral de la casa murió el niño. 18Lo sepul-
taron y llorólo todo Israel, conforme a la
palabra que Yahvé había dicho por boca de
su siervo Ahías, el profeta.

MUERTE DE JEROBOAM. 19Los demás hechos
de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo rei-
nó, he aquí que esto se halla escrito en el libro
de los anales de los reyes de Israel. 20El tiempo
que reinó Jeroboam fué de veintidós años.
Luego se durmió con sus padres, y Nadab su
hijo reinó en su lugar.

ROBOAM DE JUDÁ. 21En Judá reinó Roboam,
hijo de Salomón, el cual tenía cuarenta y un
años cuando comenzó a reinar, y reinó diez y
siete años en Jerusalén, la ciudad que Yahvé
había escogido entre todas las tribus de Israel,
para poner allí su Nombre. El nombre de su
madre fué Naamá, ammonita. 22Judá hizo lo
que era malo a los ojos de Yahvé, y con los
pecados que cometían provocaron sus celos,
más que lo habían hecho sus padres. 23Erigie-
ron lugares altos, piedras de culto y ascheras,
encima de todo collado elevado y bajo todo
árbol frondoso. 24Hubo también prostitución
cultual de hombres en el país e imitaron todas
las abominaciones de las naciones que Yahvé
había arrojado delante de los hijos de Israel.
25El año quinto del rey Roboam subió con-
tra Jerusalén Sesac, rey de Egipto, 26el cual
tomó los tesoros de la casa de Yahvé y de la
casa del rey y lo robó todo. Tomó también
todos los escudos de oro que había hecho Sa-
lomón. 27En lugar de ellos hizo el rey Roboam
escudos de bronce y los entregó en manos de
los capitanes de la guardia que guardaban la
puerta del palacio real. 28Y siempre cuando el
rey iba a la Casa de Yahvé los llevaban los de
la guardia, y luego los volvían a traer a la cá-
mara de la guardia.
29Los demás hechos de Roboam, y todo lo
que hizo, ¿no se halla esto escrito en el libro
de los anales de los reyes de Judá? 30Y hubo
siempre guerra entre Roboam y Jeroboam.
31Después durmióse Roboam con sus padres y
fué sepultado con sus padres en la ciudad de
David. El nombre de su madre fué Naamá,
ammonita. Y reinó, en su lugar, su hijo Abiam.

## CAPÍTULO XV

ABIAM, REY DE JUDÁ. 1Abiam comenzó a rei-
nar sobre Judá el año diez y ocho del rey Jero-
boam, hijo de Nabat, 2y reinó tres años en
Jerusalén. El nombre de su madre era Maacá,
hija de Abisalom. 3Anduvo en todos los peca-
dos que su padre había cometido antes de él,
y su corazón no estuvo enteramente con Yahvé
su Dios, como el corazón de su padre David.
4Pero por amor de David le dió Yahvé, su Dios,
una lámpara en Jerusalén, elevando a su hijo
después de él, y dejando aún en pie a Jeru-
salén; 5porque David había hecho lo que era
recto a los ojos de Yahvé, y en nada se había
apartado de los mandamientos, todos sus días,
salvo el caso de Urías heteo. 6Mas hubo gue-
rra entre Roboam y Jeroboam mientras vivió
aquél.
7Los demás hechos de Abiam, y todo lo que
hizo, ¿no se halla escrito en el libro de los
anales de los reyes de Judá? Hubo también
guerra entre Abiam y Jeroboam. 8Durmióse
Abiam con sus padres y lo sepultaron en la
ciudad de David. Reinó, en su lugar, su hijo
Asá.

ASÁ, REY DE JUDÁ. 9El año veinte de Jero-
boam, rey de Israel, comenzó a reinar Asá
sobre Judá. 10Reinó cuarenta y un años en
Jerusalén; y el nombre de su madre era Maacá,
hija de Abisalom. 11Asá hizo lo que era recto
a los ojos de Yahvé, como David su padre.
12Extirpó del país la prostitución cultual de
hombres y quitó todos los ídolos que habían

17. *Tirsá:* residencia de Jeroboam situada a 16 kms. al norte de Siquem, mencionada ya en el libro de Josué (12, 24) como una de las ciudades cananeas, identificada hoy por Roland de Vaux con las ruinas de Tel Farah. Cf. Cant. 6, 4.

19. El *libro de los anales de los reyes de Israel* no se ha conservado. Tampoco el *libro de los anales de los reyes de Judá,* que se cita en el v. 29.

23. *Piedras de culto,* en hebreo massebah, o sea, cipos erigidos en honor de Baal. *Ascheras:* cf. v. 15. Sobre el culto de Baal y Astarté véase Ex. 23, 24; 34, 13; Deut. 7, 5; Juec. 2, 13 y notas. En vez de aschera traduce la Vulgata constantemente *bosque,* porque la aschera, el símbolo de Astarté, consistía en un tronco o rama de árbol.

24. *Prostitución cultual de hombres:* Vulgata: *hombres afeminados.* La Biblia los llama a veces "perros". En honor de sus dioses se prostituían, cerca de los santuarios, también hombres. (Véase 22, 47; Deut. 23, 18; II Rey. 23, 7; Os. 4, 14; Apoc. 22, 15). "Sobre esta materia las inscripciones asirias y fenicias nos han transmitido muchos detalles... y quedan, referente a la Siria, las indicaciones de Luciano, no menos significativas (De Dea Syria), las de Eusebio (Vita Constantini III, 55; en Migne P. G. 20, 1120 s.), y de muchos más. La seducción fascinadora que ejercían siempre los cultos cananeos, especialmente sobre los israelitas, se debe en gran parte a estas artes conocedoras de refinadas lascivias y de frenesí contagioso que poseían las personas sagradas" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 108).

25. Véase II Par. 12, 1-12. *Sesac* nos dejó en el templo de Tebas (Karnak) un relieve, en que enumera 165 ciudades conquistadas por él en Palestina.

1. *Abiam:* en II Par. 11, 20 y 13, 2 se llama este rey *Abía.*

2. *Abisalom:* idéntico con Absalón. *Hija* ha de tomarse, tal vez, en sentido lato: nieta. Cf. II Par. 13, 2, donde Maacá es llamada *hija de Uriel de Gabaá.*

4. *Por amor de David,* y sobre todo de Jesús, figurado en aquél y único objeto de las complacencias de Dios (véase S. Agustín sobre S. 131, 19). *Una lámpara:* un descendiente. Cf. 11, 36 y nota. La sola familia de David reina en Judá hasta el fin (casi cuatro siglos), mientras que en Israel hay hasta 9 cambios de dinastía en 200 años.

5. Alude al pecado de David con Betsabee, esposa de Urías, a quien hizo perder la vida (II Rey. 11).

9. *El año veinte de Jeroboam:* Como se ve (cf. v. 1, 25, 33, etc.) tenemos en este capítulo una cronología especial, que es propia del III y IV libro de los Reyes. Consiste en indicar en qué año del reinado del rey de Israel comenzó a reinar el nuevo rey de Judá, y viceversa (véase Introducción).

hecho sus padres. 13Quitó también a su madre Maacá la dignidad de reina, porque ella había hecho un ídolo abominable en honor de Aschera. Asá hizo pedazos el ídolo abominable y lo quemó en el valle del Cedrón. 14Pero los lugares altos no desaparecieron, aunque el corazón de Asá estuvo enteramente con Yahvé todos sus días. 15Llevó a la Casa de Yahvé las cosas consagradas por su padre, y las cosas consagradas por él mismo: plata, oro, y vasos.

16Hubo guerra entre Asá y Baasá, rey de Israel, durante toda su vida. 17Pues Baasá, rey de Israel, subió contra Judá y fortificó a Ramá para impedir la salida y la entrada a la gente de Asá, rey de Judá. 18Entonces Asá tomó toda la plata y el oro que había quedado en los tesoros de la Casa de Yahvé y en los tesoros de la casa del rey y lo entregó en manos de sus siervos, a los cuales envió a Benhadad, hijo de Tabrimón, hijo de Hesión, rey de Siria, que residía en Damasco, con este mensaje: 19"Haya alianza entre mí y ti, como la hubo entre mi padre y tu padre. He aquí que te envío un regalo de plata y oro. Anda, pues, y rompe tu alianza con Baasá, rey de Israel, para que éste se retire de mí." 20Benhadad escuchó al rey Asá, y envió los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel, y batió a Iyón, a Dan, a Abel-Betmaacá y a todo K'nerot con todo el país de Neftalí. 21Cuando Baasá supo esto, cesó de edificar a Ramá y se retiró a Tirsá. 22Entonces el rey Asá convocó a toda Judá, sin exceptuar a nadie, y se llevaron de Ramá las piedras y la madera que Baasá había empleado en la fortificación; y con ellas fortificó el rey Asá a Gabaá de Benjamín y a Masfá.

23Todos los demás hechos de Asá, todo su poderío, todo lo que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no está todo escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá? Siendo ya viejo enfermó de los pies. 24Y durmióse Asá con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David, su padre. Reinó en su lugar Josafat, su hijo.

NADAB, REY DE ISRAEL. 25Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar sobre Israel el año segundo de Asá, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel. 26Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, andando en el camino de su padre y en el pecado que su padre había hecho cometer a Israel. 27Baasá, hijo de Ahías, de la casa de Isacar, hizo conspiración contra él, y lo mató en Gebetón que pertenecía a los filisteos, al tiempo que Nadab y todo Israel estaban sitiando a Gebetón. 28Matóle Baasá el año tercero de Asá, rey de Judá, y reinó en su lugar. 29Apenas llegado a reinar, mató a todos los de la casa de Jeroboam, no dejando sin destruir a ninguna alma viviente de *(la casa de)* Jeroboam, según la palabra que Yahvé había dicho por boca de su siervo Ahías silonita, 30a causa de los pecados que Jeroboam había cometido y los que había hecho cometer a Israel, y a causa de la provocación con que había irritado a Yahvé el Dios de Israel.

31Los demás hechos de Nadab, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? 32Y hubo guerra entre Asá y Baasá, rey de Israel, durante toda su vida.

BAASÁ, REY DE ISRAEL. 33El año tercero del rey Asá de Judá, Baasá, hijo de Ahías, comenzó a reinar sobre todo Israel en Tirsá. Reinó veinticuatro años; 34e hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, andando en el camino de Jeroboam y en el pecado que éste había hecho cometer a Israel.

## CAPÍTULO XVI

VATICINIO CONTRA BAASÁ. 1Entonces la palabra de Yahvé fué dirigida a Jehú, hijo de Hananí, contra Baasá, en estos términos: 2"Yo te levanté del polvo, y te he hecho caudillo de Israel, mi pueblo, pero tú has andado en el camino de Jeroboam y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con sus pecados. 3Por eso he aquí que voy a barrer la posteridad de Baasá y la posteridad de su casa, y haré tu casa como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat. 4El que de Baasá muriere en la ciudad, será devorado por los perros, y aquel de los suyos que muriere en el campo, será pasto de las aves del cielo."

13. *Ídolo abominable*, o sea, obsceno. *Aschera*, o sea, Astarté, diosa de la fecundidad, cuyo símbolo era el árbol sagrado, o troncos y ramas de árboles. Cf. 14, 23 y nota. S. Jerónimo traduce este vers. de la siguiente manera: *Además echó de sí a Maacá, para que no fuese princesa en los sacrificios de Príapo y en el bosque que le había consagrado; y arruinó su caverna e hizo pedazos el obscenísimo ídolo y lo quemó en el torrente Cedrón.* Príapo es en la mitología greco-romana el dios de la obscenidad, hijo de Baco y de Astarté.

16. Cf. II Par. 16, 1 ss. *Hubo guerra*, etc.: Los dos nuevos reinos se hostilizaron mutuamente (cf. v. 6 y 7), y sintiéndose el de Judá más débil hizo alianzas con reyes paganos, a los cuales entregaba como sueldos los tesoros de la Casa de Dios (v. 18 y 19). Así hicieron durante siglos, hasta que, al fin, los asirios y babilonios acabaron con los dos reinos desunidos. Triste consecuencia del cisma, de la falta de mutua inteligencia y armonía religiosa. *Ramá*, hoy día Er-Ram, a 8 kms. al norte de Jerusalén.

19. No obstante algunos méritos reconocidos de Asá, el Señor le reprocha esto, no sólo por tratarse de los tesoros del Templo, sino particularmente por haber confiado en el auxilio de los hombres en vez de buscar el de Dios (II Par. 16, 7 ss). Cf. también II Par. 16, 12.

22. Todos, sin excepción alguna, tenían que trabajar en la fortificación de Gabaá (hoy Dscheba, a 9 kms. al norte de Jerusalén) y de Masfá (hoy Tell en-Nasbe, al norte de Gabaá).

23. Cf. en II Par. 16, 12 cómo murió este rey por haber confiado más en la ciencia humana que en la bondad de Dios.

29 s. Véase 14, 14. *El pecado* (v. 30): la idolatría.

1. Este contraste que Dios destaca, entre la elevación que Él hizo de Baasá, y la ingratitud de éste, es el retrato de muchos reyes de Israel, y aun de toda su historia, como lo es también de cada uno de nosotros mientras no respondamos al amor de Dios. Lo que más irrita al Señor es que los reyes hicieron pecar al pueblo (cf. 15, 30 y 34; 16, 13 y 19, etc.). De ahí la terrible cuenta que se exigirá a los conductores de los pueblos (cf. Sab. 6, 4 ss.).

5Los demás hechos de Baasá, y lo que hizo, y su poderío, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? 6Y durmióse Baasá con sus padres y fué sepultado en Tirsá. En su lugar reinó su hijo Elá.

7La palabra de Yahvé, emitida por medio del profeta Jehú, hijo de Hananí, había sido dirigida contra Baasá y su casa no sólo por todo el mal que había hecho a los ojos de Yahvé, irritándolo con la obra de sus manos y haciéndose *semejante* a la casa de Jeroboam, *sino* también porque había extirpado la casa de éste.

Elá, rey de Israel. 8El año veinte y seis de Asá, rey de Judá, empezó a reinar Elá, hijo de Baasá, sobre Israel en Tirsá *(y reinó)* dos años. 9Conspiró contra él su siervo Zambrí, jefe de la mitad de los carros de guerra. Estaba él en Tirsá, bebiendo y emborrachándose en casa de Arsá, mayordomo del palacio de Tirsá, 10cuando entró Zambrí y lo hirió a muerte, el año veinte y siete de Asá, rey de Judá, y reinó en su lugar. 11Después de hacerse rey y sentarse sobre el trono, exterminó a toda la casa de Baasá, no dejándole varón alguno, ni pariente, ni amigo. 12Así exterminó Zambrí a toda la casa de Baasá, según la palabra que Yahvé había proferido contra Baasá por medio del profeta Jehú, 13a causa de todos los pecados que Baasá y Elá, su hijo, habían cometido, y que habían hecho cometer a Israel, irritando con sus ídolos a Yahvé, el Dios de Israel.

14Los demás hechos de Elá, y todo lo que hizo, no está escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel?

Zambrí, rey de Israel. 15El año veinte y siete de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Zambrí *(y reinó)* siete días en Tirsá. Estaba el pueblo sitiando a Gebetón, que pertenecía a los filisteos. 16Y oyó decir el pueblo en el campamento: Zambrí ha hecho conspiración y también ha dado muerte al rey. En aquel mismo día todo Israel hizo rey sobre Israel a Amrí, jefe del ejército, en medio del campamento. 17Subió, pues, Amrí, y todo Israel con él, desde Gebetón, y pusieron sitio a Tirsá. 18Viendo Zambrí que era tomada la ciudad, se retiró a la ciudadela del palacio real, e incendió sobre sí el palacio. Así murió, 19a causa de los pecados que había cometido, haciendo lo malo a los ojos de Yahvé, y andando en el camino de Jeroboam y en el pecado que éste cometió, induciendo a Israel a pecar.

20Los demás hechos de Zambrí, y la conspiración que tramó, ¿no está escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? 21Entonces se dividió el pueblo de Israel en dos partidos, siguiendo la mitad del pueblo a Tební, hijo de Ginet, para hacerle rey, mientras la otra mitad estaba con Amrí. 22Pero la gente que estaba con Amrí, prevaleció contra la gente que estaba con Tební, hijo de Ginet, de manera que murió Tební y Amrí subió al trono.

Amrí, rey de Israel. 23El año treinta y uno de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Amrí sobre Israel *(y reinó)* doce años; seis de ellos reinó en Tirsá. 24Compró a Sémer el monte de Samaría, por dos talentos de plata, y edificó sobre el monte, dando a la ciudad que edificó el nombre de Samaría, según el nombre de Sémer, dueño del monte. 25Amrí hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, y cometió más maldades que todos sus antecesores. 26Imitó todos los caminos de Jeroboam, hijo de Nabat, y en el pecado que éste había hecho cometer a Israel, irritando con sus ídolos a Yahvé, el Dios de Israel.

27Los demás hechos de Amrí, y las hazañas que hizo, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? 28Durmióse Amrí con sus padres y fué sepultado en Samaria, reinando en su lugar su hijo Acab.

Acab sube al trono. 29Acab, hijo de Amrí, comenzó a reinar sobre Israel el año treinta y ocho de Asá, rey de Judá; y reinó Acab, hijo de Amrí, sobre Israel en Samaria veintidós años. 30Acab, hijo de Amrí, hizo muchas maldades a los ojos de Yahvé, más que todos sus antecesores. 31Pareciéndole poca cosa andar en los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, tomó por mujer a Jezabel, hija de Etbaal, rey de los sidonios, y fué a dar culto a Baal y se prosternó ante él. 32Erigió también un altar a Baal en el templo de Baal que había edificado en Samaria. 33Acab hizo, además, una aschera, y así hizo más para irritar a Yahvé, el Dios de Israel, que todos los reyes de Israel que le habían precedido.

34En sus días, Hiel de Betel reedificó a Jericó. Sobre Abiram, su primogénito, echó los cimientos de ella, y sobre Segub, su hijo menor, puso las puertas, según la palabra que Yahvé había dicho por boca de Josué, hijo de Nun.

---

11. *No dejándole varón alguno:* sobre el término hebreo que corresponde a esta traducción véase 14, 10 y nota. Cf. I Rey. 25, 22.

19. *A causa de sus pecados:* S. Jerónimo vierte: *en sus pecados;* lo cual indicaría que se condenó.

24. La nueva capital *Samaría* estaba situada a 12 kms. al noroeste de Siquem, en un monte de 443 mts. de alto, rodeado de fertilísimos campos y viñedos. Su posición e importancia la pinta Isaías (28, 1) llamándola "corona de soberbia de los embriagados de Efraím". La ciudad fué destruída por los asirios (722 a. C.), y una segunda vez por Juan Hircano en 109 a. C. Herodes la reconstruyó en honor de Augusto y le dió el nombre de Sebaste (Augusta), hoy día Sebastiye. Fué sepultado allí, según la tradición, San Juan Bautista, sobre cuya tumba los cristianos levantaron una iglesia, de la cual subsisten solamente las ruinas.

33. *Una aschera.* Véase 14, 23; 15, 13 y notas.

34. Véase la maldición de Josué en Jos. 6, 26, que aquí se cumple al pie de la letra. Según Bover-Cantera se trataría de los hijos del rey Acab, muertos durante la reconstrucción de Jericó o sacrificados conforme a la costumbre cananea, que exigía el sacrificio de un niño al poner la primera piedra de una ciudad. Otros exégetas ven con más probabilidad en los niños sacrificados a los hijos de Hiel.

## CAPÍTULO XVII

El profeta Elías. [1]Elías tesbita, uno de los habitantes de Galaad, dijo a Acab: "Vive Yahvé, el Dios de Israel, a quien yo sirvo, que no habrá en estos años ni rocío ni lluvia, sino por mi palabra." [2]Entonces llegó a él esta orden de Yahvé: [3]"Vete de aquí, y dirígete hacia el oriente, y escóndete junto al arroyo Carit, que está al este del Jordán. [4]Beberás del arroyo, y he mandado a los cuervos que te den allí el sustento." [5]Partió, pues, e hizo según la orden del Señor; y fué a instalarse junto al arroyo Carit, que corre al este del Jordán. [6]Los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde, y bebía del arroyo.

Elías en Sarepta. [7]Pasado cierto tiempo se secó el arroyo, porque no había caído lluvia en el país. [8]Entonces le fué dada esta orden de Yahvé: [9]"Levántate y vete a Sarepta, que pertenece a Sidón, y habita allí. He aquí que he mandado allí a una mujer viuda que te sustente." [10]Levantóse, pues, y marchó a Sarepta; y al llegar a la entrada de la ciudad, he aquí que allí estaba una mujer viuda que recogía leña. La llamó y dijo: "Dame, por favor, en un vaso un poco de agua para beber." [11]Y ella fué a buscarla. Llamóla de nuevo y dijo: "Tráeme también, por favor, un bocado de pan en tu mano." [12]Ella respondió: "Vive Yahvé, tu Dios, que no tengo nada cocido, sino tan sólo un puñado de harina en la tinaja, y un poco de aceite en la vasija; y he aquí que estoy recogiendo dos pedacitos de leña para ir a cocer *(este resto)* para mí y mi hijo, a fin de comerlo, y luego morir." [13]Elías le dijo: "No temas, anda y haz como has dicho; pero haz de ello primero para mí una pequeña torta, que me traerás acá fuera y después cocerás para ti y tu hijo. [14]Porque así dice Yahvé, el Dios de Israel: La harina en la tinaja no se agotará, ni faltará nada en la vasija de aceite, hasta el día en que Yahvé deje caer lluvia sobre la tierra." [15]Ella fué e hizo como había dicho Elías; y muchos días comieron ella y él y la casa de ella, [16]sin que se agotase en la tinaja la harina ni faltase aceite en la vasija, según la palabra que Yahvé había dicho por boca de Elías.

Elías resucita al hijo de la viuda. [17]Después de estas cosas cayó enfermo el hijo de la mujer, dueña de la casa, y fué su enfermedad muy grave, de suerte que quedó sin respiración. [18]Dijo entonces ella a Elías: "¿Qué tengo yo que ver contigo, oh varón de Dios? ¿Has venido a mi casa para traer a la memoria mi pecado y matar a mi hijo?" [19]Contestó él: "Dame tu hijo", y tomándolo del regazo de ella, lo llevó a la cámara alta donde él habitaba y lo acostó sobre su cama; [20]e invocando a Yahvé dijo: "¡Oh Yahvé, Dios mío! ¿Cómo es que has hecho mal a la viuda que me ha dado hospedaje, haciendo morir a su hijo?" [21]Y tendiéndose tres veces sobre el niño e invocando a Yahvé dijo: "¡Oh Yahvé, ruégote, haz que vuelva el alma de este niño a su cuerpo!" [22]Oyó Yahvé la voz de Elías, y volvió el alma del niño a entrar en su cuerpo y revivió. [23]Luego Elías tomó al niño, y bajándolo de la cámara alta a la casa, lo entregó a su madre, y le dijo Elías: "¡Mira, tu hijo vive!" [24]Entonces dijo la mujer a Elías: "Ahora

---

1. Como otro Melquisedec aparece repentinamente el profeta Elías. Nada dice la Sagrada Escritura de su familia ni de su vocación al duro cargo de profeta que desempeñó con una intrepidez nunca vista en el reino de Israel. *Tesbita:* de Tesbe o Tisba, ciudad de Galaad, hoy *Mar Elías,* que significa San Elías.

9. *Sarepta,* hoy Sarafand, ciudad de Fenicia, al norte de Tiro. La viuda pagana, a la cual fué enviado el profeta, representa, en sentir de S. Agustín, la Iglesia de los gentiles, "Ecclesia gentium" que formamos nosotros, llamados misericordiosamente, desde la orfandad del paganismo, a compartir la herencia del pueblo escogido Israel. Cf. Ef. 2, 12 ss.; Rom. 11, 17 ss.

15. *La viuda de Sarepta* es uno de los grandes ejemplos bíblicos de lo que es la fe, semejante a la de Abrahán. Sin ninguna garantía visible, y apoyada sólo en el crédito que ella da a la palabra de Elías, no vacila en dar a éste lo único que tenía para no morir de hambre ella y su hijo. Ni siquiera sospecha del aparente egoísmo del profeta, que pretende comer antes que ella. ¡Oh lección admirable y digna de ser recordada cada día y a cada instante! Porque lo que nos falta siempre es eso: la fe, el dar crédito a Dios sin dudar, sin temer que fallen sus promesas, como no le fallaron a Abrahán, ni a esta viuda, ni a nadie que haya puesto en el Señor su confianza. Comentando este pasaje, dice S. Jerónimo: "La viuda de Sarepta, a punto de morir de hambre juntamente con sus hijos, obtuvo comida para alimentar al profeta; de manera milagrosa se llenó la alcuza de aceite, y el que había venido para comer, dió comida... En nuestros días muchos parecen expresar, aunque no con palabras sino por sus obras y su vida: Fe y misericordia no tengo; pero lo que tengo, plata y oro, no te lo doy" (A Eustoquia). Imitador de aquella noble viuda de Sarepta fué San Exuperio, obispo de Tolosa, del cual dice S. Jerónimo que, "padeciendo él mismo, daba de comer a otros, y teniendo el rostro pálido por sus ayunos, sufría por el hambre de los demás y daba toda su hacienda a las entrañas de Cristo, que son los pobres" (A Rústico). Reconozcamos cuán lejos estamos de esa fe, y pidámosla con ansia al Único que puede darla, diciendo como los Apóstoles a Jesús: "¡Auméntanos la fe!" (Luc. 17, 5). "Felices cuantos confían en Él" (S. 2, 13).

18. La buena mujer está convencida de que por no haber tratado al profeta con el debido respeto, Dios la castigaba con la muerte de su hijo. Vuelve a hacer un acto de fe en Dios, entregando sin vacilar el niño al santo varón, y el Señor que ya había premiado su fe con el milagro de los alimentos vuelve a premiarla con el milagro de la resurrección.

20. "Sencilla pero ardiente súplica del profeta, que de una manera admirable hace valer su derecho a ser atendido, mostrando que es para Dios una cuestión de honor el compadecerse de la viuda que con tanta generosidad ha recibido al enviado de Yahvé" (Fillion).

21. *Tendiéndose tres veces sobre el niño,* como para hacer pasar su propia vida al cuerpo muerto del niño: imagen admirable, dice S. Agustín, de lo que hizo el Verbo Divino para la resurrección espiritual del hombre. De manera semejante se comporta el profeta Eliseo en IV Rey. 4, 34, y S. Pablo en Hech. 20, 10.

conozco que eres varón de Dios, y que la palabra de Yahvé en tu boca es verdad."

## CAPÍTULO XVIII

ACAB EN BUSCA DE ELÍAS. [1]Muchos días después, en el tercer año, fué dirigida esta palabra de Yahvé a Elías: "Ve, muéstrate a Acab, pues voy a dar lluvia a la tierra." [2]Partió, pues, Elías para presentarse a Acab. El hambre era grande en Samaría; [3]por lo cual Acab llamó a Abdías, que era mayordomo de su casa. Abdías era muy temeroso de Yahvé, [4]pues cuando Jezabel exterminaba a los profetas de Yahvé, Abdías tomó a cien profetas y los escondió, cincuenta en una cueva y cincuenta en otra, sustentándolos con pan y agua. [5]Y dijo Acab a Abdías: "Da una vuelta por todo el país hacia todas las fuentes de agua y hacia todos los arroyos; quizás hallaremos pastos para conservar con vida a los caballos y mulos y evitar la destrucción del ganado." [6]Y se repartieron entre sí el país para recorrerlo. Acab iba por un camino, y Abdías separadamente por el otro.

[7]Estando Abdías de camino, he aquí que Elías le salió al encuentro. Le reconoció y cayó sobre su rostro diciendo: "¿Eres Tú, mi señor Elías?" [8]Él le respondió: "Yo soy. Vete y di a tu señor: Ahí está Elías." [9]Replicó *(Abdías)*: "¿En qué he pecado yo para que tú entregues a tu siervo en manos de Acab, a fin de que me mate? [10]Vive Yahvé, tu Dios, que no hay pueblo ni reino adonde no haya enviado mi señor a buscarte; y cuando decían: No está, hacía jurar a aquel reino y a aquel pueblo que no te habían hallado. [11]¡Y ahora tú dices: Vete y di a tu señor: Ahí está Elías! [12]Y, además, cuando yo te deje, el Espíritu de Yahvé te llevará yo no sé dónde, y cuando yo vaya a decírselo a Acab, resulta que él no podrá hallarte y me matará, bien que yo, tu siervo, amo a Yahvé desde mi niñez. [13]¿Acaso nunca han contado a mi señor lo que hice yo cuando Jezabel mataba a los profetas de Yahvé; cómo yo escondía cien profetas de Yahvé, cincuenta en una cueva, y cincuenta en otra, sustentándolos con pan y agua? [14]Y ahora tú me dices: Vete y di a tu señor: Ahí está Elías. De seguro me matará." [15]Respondió Elías: "Vive Yahvé de los Ejércitos, a quien yo sirvo, que hoy mismo me le presentaré *(a Acab)*." [16]Marchó, pues, Abdías para encontrar a Acab, y dióle la noticia. Y Acab salió al encuentro de Elías.

ELÍAS Y LOS PROFETAS DE BAAL. [17]Luego que Acab vió a Elías, le dijo: "¿Tú aquí, perturbador de Israel?" [18]Respondió él: "No he perturbado yo a Israel, sino tú y la casa de tu padre, porque habéis dejado los mandamientos de Yahvé y tú has ido tras los Baales. [19]Ahora bien, manda congregar conmigo a todo Israel en el monte Carmelo; también a los profetas de Baal, cuatrocientos cincuenta, y a los profetas de Aschera, cuatrocientos, que comen a la mesa de Jezabel."

[20]Convocó, pues, Acab a todos los hijos de Israel, y congregó a los profetas en el monte Carmelo. [21]Entonces Elías, acercándose a todo el pueblo, dijo: "¿Hasta cuándo estaréis claudicando hacia dos lados? Si Yahvé es Dios, seguidle; y si lo es Baal, id tras él." Mas el pueblo no le respondió palabra. [22]Dijo, pues, Elías al pueblo: "He quedado yo solo de los profetas de Yahvé, cuando los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta hombres. [23]Désenos dos toros; y escójanse ellos un toro, y cortándolo en pedazos pónganlo sobre la leña, sin aplicarle fuego, y yo prepararé el otro toro, y lo colocaré sobre la leña, sin poner fuego. [24]E invocad el nombre de vuestro dios, y yo invo-

1. *En el tercer año:* Según Luc. 4, 25, la sequía duró tres años y medio. Para solucionar la dificultad, hay que tomar como años completos, a la manera de los judíos, los últimos meses del año primero, y los primeros del último. La sequía se extendió, pues, sobre 19-20 meses. Compárese el cómputo de los tres días de Cristo en el sepulcro, los cuales se suman del mismo modo.

3. En plena corte de Acab, cuya maldad superó a la de todos (21, 25), Dios conserva fiel el corazón del mayordomo Abdías, mostrándonos que la maldad del mundo no puede quitarnos su amor (Rom. 8, 35; Gál. 1, 4). "Este Abdías era lo que su nombre significa: un verdadero siervo de Yahvé, uno de los siete mil que no habían doblado su rodilla ante Baal (19, 18)" (Nácar-Colunga).

12. Hay en la Biblia varios ejemplos de traslado por el Espíritu de Dios. El profeta Ezequiel fué trasladado dos veces por el Espíritu (Ez. 3, 14 s.; 11, 1) y otras veces más "en visión" por el mismo Espíritu. Cf. también Dan. 14, 35.

19. *El monte Carmelo* es una montaña que sale desde Samaría avanzando, en forma de promontorio, hasta el mar Mediterráneo. Su altura máxima es de 552 mts. El lugar donde Elías se encontró con los falsos profetas, se halla, si seguimos la tradición, en el extremo sudeste del monte, donde más tarde se levantó una iglesia y se conserva todavía hoy el sitio en el nombre de El Muhraka, que quiere decir: lugar de la combustión, o del sacrificio. El Carmelo era, desde antiguo, lugar preferido de los anacoretas, hasta que en el siglo XII San Bertoldo y su sucesor Burcardo los reunieron bajo una regla común, la de los Carmelitas, que conservan allí su casa madre. Debajo del altar mayor del convento actual, se ve la gruta del profeta Elías (Schuster-Holzammer).

21. Esta célebre expresión de Elías plantea el íntimo problema de la sinceridad para con Dios, que es lo único que Él nos pide: no tener dolo, como dice Jesús de Natanael (Juan 1, 47). Dios se manifiesta a quien lo busca con sencillez de corazón. Si no le damos el corazón amándolo con un amor de preferencia —esto es, "sobre todas las cosas", como exige el primero de los mandamientos— en vano queremos ofrecerle otras prácticas. El Señor detesta al que lo alaba mientras su corazón está lejos de Él (Mat. 15, 8 y 9; Is. 29, 13). Por eso el Apóstol Santiago (4, 8) nos urge a dejar el ánimo doble, y S. Juan nos enseña que el amor del Padre no reside en aquel que ama al mundo (I Juan 2, 15; cf. Luc. 16, 13). Jamás podrán ir juntas la verdad y la mentira, las cosas del espíritu y las de la carne. No podemos disfrutar del cielo y vivir según la tierra. La fluctuación de nuestros afectos viene de la fluctuación en nuestras ideas, pues es sabido que "la voluntad sigue a la inteligencia". El Apocalipsis enseña que a los tibios Dios los vomita de su boca. Esta terrible frase, que Dios dirige a la Iglesia de Laodicea (Apoc. 3, 16), está citada en la primera Encíclica de Pío XII con referencia a la época presente.

caré el nombre de Yahvé. Aquel dios que
respondiere con el fuego, ése sea Dios." Res-
pondió todo el pueblo: "¡Bien dicho!" 25Dijo
entonces Elías a los profetas de Baal: "Esco-
geos uno de los toros y preparadlo primero,
porque sois más numerosos, e invocad el nom-
bre de vuestro dios; mas sin poner fuego."
26Tomaron, pues, el toro que les había sido da-
do y lo prepararon, invocando el nombre de
Baal desde la mañana hasta el mediodía, gritan-
do: "¡Baal, respóndenos!" Pero no había voz, ni
quien respondiese, a pesar de que estaban sal-
tando alrededor del altar que habían hecho.
27Al mediodía se burlaba de ellos Elías, dicien-
do: "Gritad más fuerte, ya que es dios. Está
tal vez meditando, o se ha retirado, o está de
viaje; o tal vez duerma y hay que desper-
tarlo." 28Gritaban, pues, a toda fuerza, saján-
dose, según su costumbre, con cuchillos y lan-
zas hasta chorrear la sangre sobre ellos. 29Pa-
sado ya el mediodía, siguieron delirando hasta
*(la hora en que suele)* ofrecerse el sacrificio
sin que hubiese voz, ni quien respondiera ni
atendiese.

El sacrificio de Elías. 30Entonces dijo Elías
a todo el pueblo: "Acercaos a mí." Acercó-
sele todo el pueblo, y él se puso a preparar
el altar de Yahvé que estaba derribado. 31To-
mó Elías doce piedras, conforme al número
de las tribus de los hijos de Jacob, al cual
había sido dirigida la palabra de Yahvé, que
decía: "Israel será tu nombre." 32Con estas pie-
dras edificó un altar al nombre de Yahvé, y
alrededor del altar hizo una zanja, tan grande
como para sembrar dos medidas de semilla.
33Luego dispuso la leña, y cortando en trozos
al toro. lo puso encima de la leña, y dijo: "Lle-
nad cuatro cántaros de agua y vertedla sobre
el holocausto y sobre la leña." 34Después dijo:
"Hacedlo por segunda vez", y lo hicieron
por segunda vez. Y repitió: "Hacedlo por
tercera vez", y lo hicieron por tercera vez;
35de suerte que corría el agua alrededor del
altar; y también la zanja la hizo llenar de
agua.
36A la hora *(en que suele)* ofrecerse el sa-
crificio *(de la tarde)*, acercóse el profeta Elías,
y dijo: "¡Oh Yahvé, Dios de Abrahán, de
Isaac y de Israel, hoy sea notorio que Tú eres
Dios en Israel y que yo soy tu siervo, y que
por orden tuya he hecho todas estas cosas!
37¡Respóndeme, Yahvé, respóndeme, para que
sepa este pueblo que Tú, Yahvé, eres Dios, que
conviertes el corazón de ellos de nuevo *(a
Ti)!"* 38En ese momento bajó fuego de Yahvé y
consumió el holocausto, la leña, las piedras y
el polvo, lamiendo incluso el agua que había
en la zanja. 39Viéndolo todo el pueblo caye-
ron sobre sus rostros y exclamaron: "¡Yahvé
es Dios! ¡Yahvé es Dios!" 40Y díjoles Elías:
"Prended a los profetas de Baal; que no se
escape ni uno de ellos. Prendiéronlos ellos,
y Elías los llevó al torrente Cisón, donde les
quitó la vida.

Cesa la sequía. 41Entonces dijo Elías a Acab:
"¡Sube, come y bebe, porque oigo ya gran
ruido de lluvia!" 42Subió, pues, Acab, a
comer y beber. Elías, empero, subió a la
cumbre del Carmelo, e inclinándose hacia la
tierra puso su rostro entre sus rodillas, 43y
dijo a su criado: "Sube y mira hacia el mar."
Subió *(el criado)*, miró y dijo: "No hay na-
da." Dijo Elías: "Hazlo siete veces." 44Y a
la séptima vez dijo: "He aquí una nube, tan
pequeña como la palma de la mano de un
hombre, que se levanta del mar." Entonces
le dijo Elías: "Anda y di a Acab: «Unce y
marcha, a fin de que no te ataje la lluvia»."
45Y pasado un poco de tiempo se oscureció
el cielo con nubes y viento, y cayó una gran
lluvia; y Acab subió y marchó a Jesreel.
46Entonces la mano de Yahvé se posó sobre
Elías, el cual se ciñó los lomos y corrió de-
lante de Acab hasta llegar a Jesreel.

## CAPÍTULO XIX

Elías huye al monte Horeb. 1Acab contó
a Jezabel todo cuanto había hecho Elías y có-
mo había pasado a cuchillo a todos los pro-
fetas. 2Tras lo cual envió Jezabel un mensa-
jero a Elías, diciendo: "Así hagan conmigo
los dioses, y aún más, si mañana, a esta hora,
no haya yo tratado tu vida como tú trataste
la vida de cada uno de ellos." 3Viendo esto
Elías, se levantó y se fué para salvar su vida.
Llegado a Bersabee de Judá, dejó allí a su
criado; 4mas él mismo prosiguió su camino

28. Era propio del rito pagano sajarse con cuchillos en honor del ídolo; costumbre que tiene aún su paralelo en los ritos de los derviches mahometanos, faquires de la India y varias tribus salvajes. La Ley lo prohibía (Deut. 14, 1). Véase Jer. 16, 6.

32. *Dos medidas*, en hebreo, *dos satos*. El sato contenía entre 12 y 13 litros.

40. Fueron muertos, según disponía la Ley, por haber cometido el crimen de idolatría (Deut. 13, 6 ss.). El recuerdo del tremendo castigo se mantiene en el nombre del arroyo Cisón que corre por el norte del Carmelo y se llama hoy "Nahr el Mukatta", es decir, arroyo de la matanza.

43. El número 7 tiene en muchos pasajes un significado simbólico y místico. Cf. IV Rey. 5, 10; S. 118, 164; Prov. 24, 16; Mat. 18, 22, etc.

44. *Pequeña como la palma de la mano de un hombre*. En la nubecilla ven algunos Padres una figura de la Santísima Virgen, la cual también apareció imperceptiblemente, llevando en su purísimo seno al Salvador tanto tiempo deseado por la humanidad. Elías, orando para que cayera lluvia sobre la tierra, es figura de Jesucristo quien intercedió ante el Padre para que descendiera la lluvia de la gracia sobre la humanidad caída.

46. Elías es también figura del Bautista: ambos son precursores, es decir, corren delante de otro. Aquí Elías hace simbólicamente con el rey lo que Juan hará con el Mesías (Luc. 1, 17; Malaq. 4, 6; Mat. 11, 14).

4. *¡Basta, ya, oh Yahvé!:* El profeta se había consumido en santo celo y luchado contra los falsos profetas y sacerdotes de Baal (cap. 18), mas ahora el desaliento se apodera de él al ver que ha trabajado en vano. "Elías pidió la muerte para no tener que ver más cómo el pueblo de Israel ofendía al Dios que siempre lo había colmado de bondad y había hecho con él una alianza a la cual fué infiel; al Dios que le había hecho promesas sublimes en las cuales no creyó y le había mandado profetas que le reprochaban su infidelidad y su ingratitud y a los que mató."

una jornada por el desierto. Llegado que hubo allá se sentó debajo de una retama y pidió para sí la muerte, diciendo: "Basta, ya, oh Yahvé, quítame la vida; pues no soy mejor que mis padres." [5]Y acostándose se quedó dormido debajo de la retama. Mas he aquí que un ángel le tocó y le dijo: "¡Levántate y come!" [6]Miró y vió a su cabecera una torta cocida al rescoldo y un jarro de agua. Comió, pues, y bebió, y se acostó de nuevo. [7]Mas el ángel de Yahvé vino por segunda vez y le tocó, diciendo: "Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti." [8]Levantóse, pues, y después de haber comido y bebido, y confortado con aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta el Horeb, el monte de Dios.

El señor conforta a Elías. [9]Entró allí en una cueva, donde pasó la noche. Y he aquí que fué dirigida a él la palabra de Yahvé, que le dijo: "¿Qué haces aquí, Elías?" [10]El respondió: "Con gran celo he defendido la causa de Yahvé, el Dios de los Ejércitos; pues los hijos de Israel han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y pasado a cuchillo a tus profetas; y he quedado yo solo; y me buscan para quitarme la vida." [11]Díjole *(Yahvé)*: "Sal fuera y ponte de pie en el monte ante Yahvé." Y he aquí que pasó Yahvé. Un viento grande e impetuoso rompía delante de Yahvé los montes y quebraba las peñas; pero Yahvé no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto; mas Yahvé no estaba en el terremoto. [12]Y después del terremoto, un fuego; pero Yahvé no estaba en el fuego; y tras el fuego, un soplo tranquilo y suave. [13]Al oírlo Elías cubrióse el rostro con su manto y salió, y se puso de pie a la entrada de la cueva. Y he aquí una voz que le dijo: "¿Qué haces aquí, Elías?" [14]Respondió él: "Con gran celo he defendido la causa de Yahvé, el Dios de los Ejércitos; pues los hijos de Israel han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y pasado a cuchillo a tus profetas, y he quedado yo solo; y me buscan para quitarme la vida." [15]Entonces le dijo Yahvé: "Anda, vuélvete por tu camino, por el desierto, a Damasco; y llegado allá, unge a Hazael por rey de Siria; [16]y a Jehú, hijo de Namsí, le ungirás por rey de Israel. Ungirás también a Eliseo, hijo de Safat, de Abelmehulá, por profeta en tu lugar. [17]Y sucederá que al que escapare de la espada de Hazael, le matará Jehú; y al que escapare de la espada de Jehú, le matará Eliseo. [18]Mas dejaré en Israel siete mil hombres: todas las rodillas que no se han doblado ante Baal, todos aquellos cuyas bocas no le han besado."

Vocación de Eliseo. [19]Partió, pues, de allí, y halló a Eliseo, hijo de Safat, el cual estaba arando con doce yuntas que iban delante de él, y él mismo iba con la duodécima. Elías pasó junto a él y echóle su manto encima. [20]Y *(Eliseo)* dejó los bueyes, corrió tras de Elías y le dijo: "Déjame ir a besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré." Él le respondió: "Anda y vuelve; pues ¿qué te he hecho yo?" [21]Eliseo le dejó, tomó una yunta de bueyes, los degolló, y con las coyundas de los bueyes coció la carne de ellos, y la dió a la gente, que la comieron; luego levantándose siguió a Elías y se puso a su servicio.

## CAPÍTULO XX

Guerra entre Israel y Siria. [1]Benhadad, rey de Siria, reunió todo su ejército, y teniendo consigo treinta y dos reyes, y caballería y carros subió, y poniendo sitio a Samaria la atacó. [2]Envió mensajeros a la ciudad, a Acab, rey de Israel, y le dijo: "Así dice Benhadad: [3]Tu plata y tu oro son para mí; tus mujeres y tus gallardos hijos, míos son."

---

8. El monte *Horeb* es el mismo monte que el Sinaí. El pan milagroso con que se alimentó el profeta, es figura de la Eucaristía, que nos sostiene en la peregrinación de esta vida. El ayuno de cuarenta días (sobre el significado del número 40 véase II Rey. 5, 1 ss. nota) es semejante al de Moisés en aquel mismo monte, donde recibió la Ley. Igual paralelismo entre ambos personajes vemos en el Tabor (Mat. 17, 17); donde Moisés representa la Ley, y Elías, los profetas. Al bajar del monte de la Transfiguración Jesús anuncia la vuelta de Elías como precursor de su segunda venida al fin del siglo, así como el Bautista lo había sido de la primera (cf. Mal. 4, 5). De ahí que muchos creen que Elías ha de ser uno de los dos testigos que vendrán al fin (Apoc. 11), y que él promoverá la conversión de Israel. Véase Zac. 4, 3 y 14. No así Allo, Buzy y otros.

9 ss. Esta *teofanía* tiene mucha semejanza con la de Ex. 33, 18-23 y comparte con ella, a lo que parece, el mismo escenario. La aparición de Dios en la brisa suave y apacible enseña al profeta a suavizar su temperamento fogoso e imitar al Padre celestial, quien es benigno y paciente con los pecadores, pues el celo debe ir unido con la mansedumbre.

11. *Yahvé no estaba en el terremoto* (Vulgata: non in commotione Dominus). "A la manifestación de Jehová suele preceder una manifestación sensible: aquí es, primero, el viento; Jehová no está en el viento; luego una sacudida o terremoto; tampoco está aquí el Señor. Non in commotione. Ya se ve cuán lejana y mal traída es la acomodación corriente de este texto" (Card. Gomá, Biblia y Predic. p. 269).

15 s. Otro consuelo para Elías: dos nuevos reyes castigarán los pecados de Acab y Jezabel, y un nuevo profeta aparecerá en Israel. De estas tres misiones dadas a Elías, las dos primeras serán cumplidas por su discípulo Eliseo (IV Rey. 8, 7-19; 9, 1-6).

18. S. Pablo cita esta promesa del Señor como divina respuesta al celo dolorido de Elías, y aplica esa hermosa esperanza a la futura conversión de todo Israel, que él mismo nos anuncia para los últimos tiempos (Rom. 11, 3 ss.). *Le han besado.* Los paganos tenían la costumbre de besarse la mano al pasar junto a una estatua como para trasmitirle el beso. Cf. Job 31, 27. De esta costumbre pagana viene, como observa Vaccari, la palabra "adorar" (de *os, oris* = boca, y la preposición *ad).*

19 s. *Echóle su manto encima;* acto simbólico para invitarle a hacerse cargo de la misión profética. La vocación de Eliseo recuerda en mucho la de los apóstoles (véase Mat. 9, 9; Juan 1, 35 ss.). En cuanto al último punto (v. 20), el Evangelio es más categórico (Mat. 10, 37; Luc. 9, 57-62; 14, 26).

1. En los LXX este capítulo viene después del 21.

4Contestó el rey de Israel y dijo: "Como tú
dices, señor mío, oh rey, tuyo soy yo y cuanto
tengo." 5Vinieron otra vez los mensajeros
y dijeron: "Así dice Benhadad: Yo he envia-
do a decirte: Entrégame tu plata y tu oro, y
también tus mujeres y tus hijos. 6Mañana, a
esta hora, te enviaré mis siervos, que registra-
rán tu casa y la de tus siervos; y todo lo que
es precioso a tus ojos lo tomarán con sus ma-
nos, y se lo llevarán". 7Llamó entonces el
rey a todos los ancianos del país y les dijo:
"Entended y ved, cómo este hombre busca
el mal; porque envió a pedirme mis mujeres,
mis hijos, mi plata y mi oro, y yo no le he
dicho que no." 8Dijéronle todos los ancianos
y todo el pueblo: "No escuches ni consientas."
9Contestó, pues *(Acab)* a los mensajeros de
Benhadad: "Decid a mi señor, el rey: Todo
lo que hiciste pedir a tu siervo al principio,
lo haré; pero esto otro no lo puedo hacer."
Y se fueron los mensajeros con esta respuesta.
10Entonces Benhadad envió a decirle: "Así
hagan conmigo los dioses, y más todavía, si el
polvo de Samaría basta para llenar los puños
de toda la gente que me sigue." 11Respondió el
rey de Israel, diciendo: "Decidle: No se alabe
quien se ciñe. sino el que se desciñe." 12Ben-
hadad recibió esta respuesta cuando estaba
bebiendo, él y los reyes, en los pabellones.
Dijo, pues, a sus siervos: "¡Listo!" Y se mo-
vilizaron contra la ciudad.
13En esto se acercó a Acab, rey de Israel,
un profeta, que dijo: "Así dice Yahvé: ¿Ves tú
esta gran multitud? He aquí que voy a entre-
garla hoy en tus manos, y sabrás que yo soy
Yahvé." 14Preguntó Acab: "¿Por medio de
quién?" Y él respondió: "Así dice Yahvé:
Por medio de las tropas de los jefes de las pro-
vincias." "¿Y quién. replicó *(Acab)*, comen-
zará la batalla?" "Tú", respondió él.

DERROTA DEL REY DE SIRIA. 15Entonces *(Acab)*
pasó revista a las tropas de los jefes de las
provincias, y fueron doscientos treinta y dos;
y tras de ellos pasó revista a toda la gente,
a todos los hijos de Israel, que eran siete
mil. 16Hicieron una salida al mediodía cuan-
do Benhadad estaba bebiendo y embriagándo-
se en los pabellones, él y los treinta y dos re-
yes auxiliares. 17Salieron primero las tropas
de los jefes de las provincias, y envió Benha-
dad *(observadores)*, que le avisaron, diciendo:
"Unos hombres han salido de Samaria." 18Res-
pondió él: "Si han salido con intenciones pa-
cíficas, prendedlos vivos; y prendedlos tam-
bién vivos, si han salido para pelear." 19Mas
las tropas de los jefes de las provincias —y
tras ellos los del ejército— que acabaron de
salir, 20mataron cada uno al hombre *(que se
les puso adelante)*, y huyeron los sirios y fué
Israel persiguiéndolos. Benhadad, rey de Siria,
escapó en un caballo, con algunos de la caba-
llería. 21Salió también el rey de Israel y
destrozó los caballos con los carros, haciendo
en medio de los sirios grandes estragos. 22Acer-
cóse entonces el profeta al rey de Israel y
le dijo: "Ve y cobra fuerza, piensa bien y
mira lo que has de hacer; porque el rey de
Siria va a subir contra ti a la vuelta del año."
23Dijeron los siervos del rey de Siria a és-
te: "Los dioses de ellos son dioses de mon-
tañas; por eso han podido vencernos; si pelea-
mos contra ellos en tierra llana los venceremos.
24Haz ahora esto: Quita a cada uno de los
reyes de su puesto, y pon capitanes en su
lugar; 25y fórmate un ejército semejante al
ejército que has perdido, con otros tantos ca-
ballos y otros tantos carros, y pelearemos con-
tra ellos en tierra llana, entonces los vencere-
mos." Escuchó él su consejo e hizo así. 26A
la vuelta del año, Benhadad pasó revista a los
sirios, y subió a Afec para pelear contra Is-
rael. 27También los hijos de Israel fueron re-
vistados; y provistos de víveres marcharon al
encuentro de ellos. Acamparon los hijos de
Israel frente a ellos, como dos rebaños de
cabras, en tanto que los sirios llenaban el
país.
28Acercóse entonces el varón de Dios y dijo
al rey de Israel: "Así dice Yahvé: Por cuanto
dicen los sirios: Yahvé es un dios de montañas
y no un dios de valles, entregaré toda esta
inmensa multitud en tu mano; y así conoceréis
que Yo soy Yahvé." 29Siete días estuvieron
acampados unos frente a otros. Al séptimo día
se libró la batalla, y los hijos de Israel mataron
a los sirios en un día cien mil hombres de
infantería. 30Los restos huyeron a la ciudad
de Afec, donde cayó la muralla sobre los
veintisiete mil hombres que habían quedado.
También Benhadad había huído para refu-
giarse en la ciudad, y huía de un aposento a
otro.
31Dijéronle sus siervos: "Mira, nosotros he-

10 s. Los dos reyes usan expresiones hiperbólicas y proverbiales. Benhadad quiere decir: mis soldados son mil veces más numerosos que los tuyos y destruirán a Samaría sin dificultad alguna. El rey de Israel contesta con otra locución proverbial, que significa: No se canta victoria antes de la batalla.

13. *Un profeta:* Este, como los aludidos en los vv. 22, 28, 35, etc., fué sin duda uno de los salvados por Abdías (cf. 18, 4).

20. La humillación del rey de Siria por medio de algunos criados de Israel, es la respuesta de Dios a aquel rey orgulloso que confiaba en sus fuerzas bélicas; es a la vez una advertencia a Acab para que no atribuya la victoria a sus propias fuerzas.

23. "Todos los pueblos orientales, a excepción de los judíos, atribuían sus victorias y sus derrotas al poder o a la debilidad de sus dioses" (Vigouroux, Polyglotte). También creían que cada lugar tenía su dios tutelar. En v. 28 el Dios de Israel reivindica de nuevo, como en 18, 35, su título de único Señor de todo el universo. Todo nos lo da el Padre, hasta su propio Hijo, su Espíritu Santo y la participación de su naturaleza divina y de su misma felicidad eterna e infinita. Pero el honor es para Él solo. Así lo dice Él mismo en Is. 42, 8 y 48, 11; y así lo enseña San Pablo en I Tim. 1, 17, Cf. S. 148, 13 y nota.

26. *Afec,* ciudad de la llanura de Jesreel (Esdrelón), situada entre Samaría y Galilea. Cf. I Rey. 29, 1.

31. *Saco* es en la Biblia nombre de cilicio. Era un paño áspero con que se vestían los que estaban de luto o hacían penitencia. Cf. Gén. 37, 34; Jon. 3, 6.

mos oído que los reyes de la casa de Israel son reyes benignos. Pongámonos, pues, sacos sobre los lomos, y sogas al cuello, y salgamos a ver al rey de Israel; tal vez te deje la vida." 32Pusiéronse, pues, sacos sobre los lomos y sogas al cuello, y salieron hacia el rey de Israel diciendo: "Tu siervo Benhadad dice: «Déjame, te ruego, la vida»." *(Acab)* respondió: "¿Vive todavía? Él es mi hermano." 33Los hombres tomaron esto por buen agüero, y se apresuraron a tomarle por la palabra, diciendo: "¿Benhadad es tu hermano?" Y él dijo: "Id, traedle." Salió, pues, Benhadad a verlo, y éste le hizo subir a su carro. 34*(Benhadad)* le dijo: "Las ciudades que mi padre quitó a tu padre, te las restituiré; y tú establecerás para ti en Damasco bazares como los estableció mi padre en Samaría." "Y yo, *(dijo Acab)*, te dejaré libre a base de esta alianza." Hizo, pues, alianza con él, y le dejó ir.

Un profeta reprende a Acab. 35Entonces uno de los hijos de los profetas dijo a su compañero por orden de Yahvé: "Hiéreme, por favor." Mas aquel hombre se negó a herirlo, 36por lo cual él le dijo: "Por cuanto no has obedecido la voz de Yahvé, he aquí que te matará un león tan pronto como te apartes de mí." Y apartándose de él, lo halló un león y lo mató. 37Después encontró a otro hombre, y le dijo: "Hiéreme, por favor." Y éste lo hirió y le hizo una llaga. 38Entonces se fué el profeta y se puso en el camino del rey, disfrazado con una venda sobre los ojos. 39Y cuando el rey pasaba, dió gritos hacia el rey y dijo: "Tu siervo había salido para participar en la batalla; y he aquí que apartándose un hombre me entregó un prisionero, diciendo: Guarda a este hombre. Si de cualquier manera llegare a faltar, tu vida responderá por la suya, o pagarás un talento de plata. 40Mas andando tu siervo ocupado en esta y otra parte, he aquí que él escapó." Respondióle el rey de Israel: "Tú mismo has pronunciado tu sentencia." 41Entonces *(el profeta)* se quitó apresuradamente la venda de sus ojos, y el rey de Israel conoció que era uno de los profetas. 42Y éste le dijo: "Así dice Yahvé: Por cuanto has dejado escapar de tu mano al hombre que Yo había entregado al anatema, responderá tu vida por su vida, y tu pueblo por su pueblo." 43Tras esto el rey de Israel se fué a su casa enojado e irritado; y así llegó a Samaria.

## CAPÍTULO XXI

Jezabel y la viña de Nabot. 1Después de esto sucedió lo siguiente: Nabot de Jesreel tenía una viña que estaba en Jesreel, junto al palacio de Acab, rey de Samaria. 2Habló Acab a Nabot, diciendo: "Dame tu viña, para que me sirva de huerto para legumbres; porque está tan cerca de mi casa; y yo te daré en su lugar otra viña mejor que ella; o si te parece bien, te pagaré su valor en dinero." 3Nabot respondió a Acab: "¡Líbreme Yahvé de darte la herencia de mis padres!" 4Acab volvió a su casa enojado e irritado, a causa de la respuesta que le había dado Nabot de Jesreel en estos términos: "No te daré la herencia de mis padres." Se echó sobre su cama, ocultó su rostro y no comió nada.

5Vino a verle Jezabel, su mujer, y le dijo: "¿Por qué está tu espíritu tan triste y no pruebas bocado?" 6Él le respondió: "He hablado con Nabot jesreelita, diciéndole: «Dame tu viña por dinero, o si quieres te daré otra viña en cambio de ella.» Pero él contestó: «No te daré mi viña.»" 7Díjole Jezabel, su mujer: "¿Reinas tú efectivamente sobre Israel? ¡Levántate, come pan, y alégrese tu corazón! Yo te daré la viña de Nabot jesreelita." 8Luego escribió ella cartas en nombre de Acab, sellándolas con el sello de éste, y envió las cartas a los ancianos y nobles que habitaban con Nabot en su ciudad. 9He aquí el contenido de las cartas: "Promulgad un ayuno y sentad a Na-

34. *Bazares;* literalmente *calles.* La concesión de bazares en una ciudad extranjera significaba cierto control económico y apoyaba la influencia política del concesionario. De esta manera se formó en la capital siria una colonia israelita, lo cual no contribuyó poco a depravar la religión de Israel. De ahí la oposición de los profetas (v. 35 ss.).

35. *Uno de los hijos de los profetas:* Así se llamaban los discípulos de los profetas que vivían juntos en una escuela de profetas. Cf. I Rey. 10, 10; 19, 18 ss.; IV Rey. 3, 2; 4, 38; 6, 1. Aquí se trata probablemente del profeta Miqueas (cf. 22, 8).

36. Hay aquí una doble e importante lección moral. El acto de herir a su compañero —cosa ordinariamente mala— era aquí buena, pues así lo quería el Señor. A la inversa, la clemencia de Acab con el rey vencido —cosa ordinariamente buena— fué mala en este caso, según se ve más adelante. Hemos de aprender así que la suprema norma de todo bien es, exclusivamente, la voluntad de Dios, único Autor y Dueño del universo y primera fuente de toda verdad y justicia.

40. Para dar a conocer al rey que había merecido un castigo, el profeta hace uso de un artificio semejante al de Natán (II Rey. 12, 1 ss.), de manera que el rey pronunciando la sentencia contra el profeta se condena a sí mismo.

2. *Dame tu viña:* "¡Oh rico avaro!, exclama S. Ambrosio, comentando este pasaje: No sabes cuán pobre eres tú que dices ser rico! Cuanto más tienes, más codicias; y aunque alcances la opulencia, te parece que todavía no tienes bastante. El oro alimenta la avaricia, y no la apaga. La codicia tiene innumerables grados; cuanto más alcanza más quiere alcanzar; cuanto más sube, de más alto viene a caer.

3. La Ley insinuaba no vender la herencia paterna, excepto en caso de extrema necesidad, y entonces con el derecho de reclamarla en el año jubilar (Lev. 25, 13 ss.; Núm. 36, 7 ss.).

9. *Promulgad un ayuno:* "¡Abominable crimen predicar el ayuno para cometer un homicidio!" (S. Juan Crisóstomo). "Como mujer inteligente y despótica, halla pronta salida al negocio. Manda convocar un día de penitencia por los males que sufrían o que podían amenazar. Era ocasión de que todos hicieran examen de su conducta y confesión de sus pecados ante Dios; lo era también de delatar el crimen de alguno que pudiera sospecharse fuera causa del mal. Nabot iba a ser la víctima expiatoria, que traería la remoción de la supuesta calamidad" (Nácar-Colunga).

bot entre los primeros del pueblo; [10]y frente a él poned a dos hombres, hijos de Belial, que depongan contra él, diciendo: «¡Tú has maldecido a Dios y al Rey!» Después sacadle y apedreadle para que muera."

[11]Sus conciudadanos, los ancianos y nobles que habitaban en su ciudad, hicieron conforme a la orden de Jezabel y según estaba escrito en las cartas que ella les había mandado. [12]Proclamaron un ayuno y sentaron a Nabot entre los primeros del pueblo. [13]Y vinieron dos hombres, hijos de Belial, que se sentaron en frente de él; y depusieron los hombres de Belial contra Nabot, delante del pueblo, diciendo: "¡Nabot ha maldecido a Dios y al Rey!" Luego le sacaron fuera de la ciudad y le apedrearon, y así murió. [14]Después enviaron a decir a Jezabel: "Nabot ha sido apedreado y murió." [15]Cuando Jezabel supo que Nabot había sido apedreado y que había muerto, dijo a Acab: "¡Levántate, toma posesión de la viña de Nabot jesreelita, el cual se negó a dártela por dinero; que ya no vive Nabot, sino que ha muerto!" [16]Al oír Acab la noticia de la muerte de Nabot, se levantó y bajó a la viña de Nabot jesreelita, para tomar posesión de ella.

Elías anuncia el castigo de Dios. [17]Entonces fué dirigida la palabra de Yahvé a Elías tesbita en estos términos: [18]"Levántate, desciende al encuentro de Acab, rey de Israel, que está en Samaria. He aquí que está en la viña de Nabot, adonde ha bajado para tomar posesión de ella. [19]Y le hablarás, diciendo: «Así dice Yahvé: No sólo has cometido un asesinato. sino que también has robado.» Y le dirás, además: «Así dice Yahvé: En el mismo sitio donde los perros lamieron la sangre de Nabot, lamerán los perros tu propia sangre.»" [20]Respondió Acab a Elías: "¿Me has hallado enemigo mío?" Y dijo él: "Sí, te he hallado; por cuanto te has vendido para hacer lo que es malo a los ojos de Yahvé. [21]He aquí que haré venir el mal sobre ti; barreré tu posteridad, y exterminaré de la casa de Acab a todos los varones, a los esclavos y a los libres en Israel. [22]Y haré tu casa como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Baasá, hijo de Ahías, por cuanto me has provocado a ira, haciendo pecar a Israel." [23]También respecto de Jezabel ha hablado Yahvé, diciendo: "Los perros comerán a Jezabel junto al muro de Jesreel. [24]Al que de Acab muriere en la ciudad, le comerán los perros, y al que muriere en el campo, le comerán las aves del cielo." [25]Pues no hubo nadie como Acab, el cual instigado por su mujer Jezabel se vendió para hacer el mal a los ojos de Yahvé. [26]Obró de una manera muy abominable, siguiendo en pos de los ídolos y haciendo exactamente lo mismo que habían hecho los amorreos, a quienes Yahvé arrojó de delante de los hijos de Israel.

[27]Cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos, puso un saco sobre su cuerpo y ayunó y se acostó con su saco y andaba silencioso. [28]Entonces fué dirigida esta palabra de Yahvé a Elías tesbita: [29]"¿Has visto cómo se humilla Acab delante de Mí? Por cuanto se ha humillado delante de Mí, no descargaré este mal en sus días. En los días de sus hijos haré venir el mal sobre su casa."

## CAPÍTULO XXII

Alianza de Acab con Josafat. [1]Pasaron tres años sin que hubiera guerra entre la Siria e Israel. [2]Mas al tercer año Josafat, rey de Judá, bajó a ver al rey de Israel. [3]Dijo entonces el rey de Israel a sus siervos: "¿No sabéis que Ramot-Galaad es nuestra? ¡Y nosotros no hacemos nada para quitársela de las manos del rey de la Siria!" [4]Dijo, pues, a Josafat: "¿Quieres ir conmigo para atacar a Ramot-Galaad?" Respondió Josafat al rey de Israel: "Yo hago lo mismo que tú; mi pueblo es tu pueblo, mis caballos son tus caballos." [5]Josafat dijo, además, al rey de Israel: "Consulta, te ruego, hoy la palabra de Yahvé."

El profeta Miqueas. [6]Juntó, pues, el rey de Israel a los profetas, unos cuatrocientos hombres, y les dijo: "¿Iré a atacar a Ramot-Galaad, o desistiré?" "Sube, dijeron ellos, y el Señor la entregará en manos del rey." [7]Preguntó entonces Josafat: "¿No hay aquí algún profeta de Yahvé, para que por medio de él hagamos una consulta?" [8]Respondió el rey

10. *Hijos de Belial:* es decir, hombres malvados. El mismo soborno de testigos falsos y la misma acusación de blasfemia contra Dios y de rebeldía contra el César, hallamos en la Pasión del Divino Redentor.

13. La Ley disponía para el pecado de blasfemia la pena de muerte (Lev. 24, 16).

19. La profecía se cumplió en Acab mismo (v. 38), y más aún en su hijo Joram (IV Rey. 9, 21 ss.).

20. Aquí vemos nuevamente la fortaleza del fogoso profeta (18, 15 y 19, 13).

21. *Todos los varones:* Sobre la correspondiente locución hebrea véase 14, 10; 16, 11; I Rey. 25, 22 y notas. Vulgata: *hasta los perros.*

24. Véase el cumplimiento de este vaticinio en IV Rey. 9, 33 ss.

29. "Donde vemos que, porque se mudó Acab el ánimo y el afecto con que estaba, mudó también Dios su sentencia. De donde podemos colegir, para nuestro propósito, que aunque Dios haya revelado o dicho a un alma afirmativamente cualquier cosa en bien o en mal, tocante a la misma alma o a otras, se podrá mudar en más o menos, o variar, o quitar del todo, según la mudanza o variación de afecto de la tal alma o causa sobre que Dios se fundaba" (S. Juan de la Cruz, Subida del Monte Carmelo, II, 18). "Si Dios detiene su ira ante la sombra y apariencia de la penitencia, dice S. Gregorio Magno, ¡cuán eficaz no será el arrepentimiento verdadero!" Y S. Ambrosio escribe: "Caer en el pecado es propio de nuestra miseria, arrepentirse es acto de virtud." ¡Tal es la magnanimidad de Dios, que nos computa como un mérito lo que apenas parece la más elemental obligación!

2 ss. Véase II Par. 18, 2 ss.

6. Se trata aquí de profetas de Baal. El único profeta del Señor era Miqueas (v. 8). Este mismo es sin duda el que apareció en 20, 35 ss.

de Israel a Josafat: "Queda todavía un hom-
bre por cuyo medio podríamos consultar a
Yahvé; pero yo le aborrezco, porque nunca
me profetiza cosa buena, sino solamente mala.
Es Miqueas, hijo de Imlá." Replicó Josafat:
"No hable el rey así." 9Llamó, pues, el rey
de Israel a un eunuco y dijo: "Trae presto a
Miqueas, hijo de Imlá."
10El rey de Israel y Josafat, rey de Judá,
estaban sentados cada uno en su trono, ves-
tidos de gala, en una plaza contigua a la en-
trada de la puerta de Samaria, y todos los pro-
fetas profetizaban delante de ellos. 11Sedecías,
hijo de Canaaná, se había hecho cuernos de
hierro, y decía: "Así dice Yahvé: «Con éstos
acornearás a los sirios hasta acabar con ellos.»"
12Y todos los profetas profetizaban de la mis-
ma manera, diciendo: "Sube a Ramot-Galaad,
y tendrás éxito, pues Yahvé la entregará en
manos del rey."
13Entretanto, el mensajero que había ido a
llamar a Miqueas, le habló de esta manera:
"Mira cómo los oráculos de los profetas anun-
cian unánimemente prósperos sucesos al rey;
sea, pues, tu oráculo como el oráculo de cada
uno de ellos; habla favorablemente." 14Res-
pondió Miqueas: "¡Vive Yahvé, que hablaré
solamente lo que me dijere Yahvé."
15Llegado al rey, éste le preguntó: "Mi-
queas, ¿debemos ir a atacar a Ramot-Galaad,
o debemos desistir?" Contestó él: "Sube y sal-
drás bien, pues Yahvé la entregará en manos
del rey." 16Díjole el rey: "¿Hasta cuántas
veces he de conjurarte que no me digas sino
la verdad en nombre de Yahvé?" 17Respon-
dió *(Miqueas):* "Yo he visto a todo Israel
disperso por las montañas, como ovejas sin
pastor"; y dijo Yahvé: "Éstos no tienen señor;
vuélvase cada cual en paz a su casa." 18Dijo
entonces el rey de Israel a Josafat: "¿No te
dije: Éste nunca me profetiza cosa buena, si-
no solamente mala?"
19A lo cual contestó *(Miqueas):* "Oye, por
tanto, el oráculo de Yahvé: He visto a Yahvé
sentado sobre su trono, y todo el ejército ce-
lestial estaba alrededor de él, a su derecha y
a su izquierda. 20Y preguntó Yahvé: «¿Quién
engañará a Acab, para que suba y caiga en
Ramot-Galaad?» Y habló uno de esta manera,
y otro de otra. 21En ese momento vino el
*(mal)* espíritu, que presentándose delante de
Yahvé, dijo: «Yo lo engañaré.» Preguntóle
Yahvé: «¿De qué manera?» 22Respondió él:
«Saldré y seré espíritu de mentira en boca de
todos sus profetas.» Y dijo Yahvé: «Tú lo
engañarás y tendrás éxito. Sal, y hazlo así.»
23Ahora, pues, he aquí que Yahvé ha puesto
un espíritu de mentira en boca de todos éstos
tus profetas; pues Yahvé tiene decretada con-
tra ti la desventura."

ENCARCELAMIENTO DE MIQUEAS. 24Acercóse
entonces Sedecías, hijo de Canaaná, y abofe-
teó a Miqueas, diciéndole: "¿Ha salido acaso
de mí el espíritu de Yahvé, Miqueas, para ha-
blarte a ti?" 25Respondió Miqueas: "Ya lo
verás en aquel día en que huyas de aposento
en aposento para esconderte." 26Dijo entonces
el rey de Israel *(al eunuco):* "Prende a Mi-
queas y llévalo a Amón, comandante de la ciu-
dad, y a Joás, hijo del rey. Les dirás: 27Así
dice el Rey: «Meted a éste en la cárcel, y ali-
mentadle con pan de aflicción, y agua de aflic-
ción, hasta que yo regrese en paz.»" 28A lo que
dijo Miqueas: "Si tú, de veras vuelves en paz,
no ha hablado Yahvé por mi boca." Y agre-
gó: "¡Oídlo, pueblos todos!"

MUERTE DE ACAB. 29Subieron, pues, el rey
de Israel y Josafat, rey de Judá, a Ramot-Ga-
laad. 30Y dijo el rey de Israel a Josafat: "Voy
a disfrazarme para la batalla, mas tú ponte tus
vestiduras." Disfrazóse, pues, el rey de Is-
rael, y se metió en la batalla. 31Ahora bien, el
rey de Siria había dado esta orden a los trein-
ta y dos capitanes de sus carros: "No ataquéis
a ninguno, ni chico ni grande, sino tan sólo
al rey de Israel." 32Viendo, pues, los capita-
nes de los carros a Josafat, dijeron: "Sin duda
es éste el rey de Israel; y se arrojaron sobre
él para atacarlo, pero Josafat gritó; 33y viendo
los capitanes de los carros que no era el rey
de Israel, le dejaron. 34Mas un hombre tiró
con un arco al azar, e hirió al rey de Israel
por entre las junturas de la coraza. Dijo en-
tonces *(el rey)* al conductor de su carro:
"¡Vuélvete y sácame del combate, porque es-
toy herido!" 35Arreció el combate en aquel
día, mas el rey se sostenía de pie en su carro,
frente a los sirios. Murió por la tarde, y la
sangre de la herida corría por el fondo del ca-
rro. 36Al ponerse el sol, pasó por el campa-
mento este grito: "¡Cada cual a su ciudad y
cada cual a su tierra!"

15. Miqueas alude en tono irónico a las profecías de los falsos profetas. De ahí que el rey le conjure en nombre del Señor para que diga toda la verdad.

17. Esta visión profética quiere decir: Israel y su rey serán derrotados. El símil de las ovejas sin pastor, es usado por el mismo Jesús cuando se compadece de las multitudes (Mat. 9, 36).

19 ss. Por faltarles el Espíritu de Dios que es Espíritu de profecía (I Cor. 12, 10) y garantía de la verdad, los profetas de Baal no acertaron a encontrar el pensamiento divino. La ausencia del Espíritu de Yahvé los llevaba necesariamente a entregarse al espíritu de la mentira, que es Satanás. Pero vemos también que el espíritu maligno no puede engañar a nadie sin el permiso de Dios. Recuérdese el caso de Job 1, 12. El engañar es la función por excelencia de Satanás, la primera que la serpiente ejerció con nuestra madre Eva (Gén. 3), y la última que ejercerá en los días del Anticristo con toda clase de prodigios mentirosos (II Tes. 2, 9-12). Por eso Jesús le llama mentiroso y padre de la mentira (Juan 8, 44). Muchas preciosas lecciones nos da la Biblia para precavernos de los falsos profetas. Véase Mat. 7, 15; II Cor. 11, 14; Jer. 8, 10; 23, 32; Deut. 18, 20; Zac. 13, 3; 13, 11 ss.; II Pedr. 2, etc.

26. *Hijo del rey:* La Vulgata vierte: *Hijo de Amelech,* que etimológicamente significa lo mismo.

30. Disfrazóse porque temía que se cumpliera la profecía de Miqueas. Según el v. 32 parece que hubo perfidia en Acab, quien así había procurado que Josafat fuese atacado en lugar suyo, como efectivamente sucedió.

37Así murió el rey, y fué llevado a Samaría. Allí sepultaron al rey. 38Y cuando lavaron el carro junto al estanque de Samaría, donde se bañan las rameras, lamieron los perros su sangre, según la palabra que Yahvé había dicho.

39Las demás cosas de Acab, y todo lo que hizo, y la casa de marfil que levantó, y todas las ciudades que edificó; ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? 40Durmióse, pues, Acab con sus padres; y reinó en su lugar su hijo Ococías.

Josafat, rey de Judá. 41Josafat, hijo de Asá, comenzó a reinar sobre Judá el año cuarto de Acab, rey de Israel. 42Tenía Josafat treinta y cinco años cuando comenzó a reinar y reinó veinticinco años en Jerusalén. Llamábase su madre Azubá, hija de Salai. 43Anduvo en todos los caminos de su padre Asá, sin apartarse de ellos, haciendo lo que era recto a los ojos de Yahvé. 44Sin embargo, no desaparecieron los lugares altos, y el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los altos. 45Josafat vivió en paz con el rey de Israel.

46Las demás cosas de Josafat, las hazañas que hizo, y sus guerras ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá? 47Exterminó del país el resto de los hieródulos que habían quedado aún en los días de su padre Asá. 48No había entonces rey en Edom; reinaba un gobernador. 49Josafat construyó naves de Tarsis, para que fuesen a Ofir en busca de oro; mas no fueron, porque las naves se destrozaron en Esionguéber. 50Dijo entonces Ococías, hijo de Acab, a Josafat: "Mis siervos podrían ir con tus siervos en las naves", pero Josafat no quiso. 51Durmióse Josafat con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar su hijo Joram.

Ococías, rey de Israel. 52Ococías, hijo de Acab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaría el año diecisiete de Josafat, rey de Judá. Reinó sobre Israel dos años, 53e hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, siguiendo el camino de su padre y de su madre, y el camino de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel. 54Pues sirvió a Baal y se prosternó delante de él. Así provocó a Yahvé, el Dios de Israel, haciendo todo lo que había hecho su padre.

41 ss. Véase II Par. 20, 31 ss.

44. No se dice a quién ofrecían los sacrificios y el incienso; probablemente a Yahvé, y no a los ídolos de los cananeos. Sin embargo, estaba prohibido ofrecer sacrificios fuera del Santuario de Jerusalén.

47. *Los hieródulos.* Vulgata: *los afeminados*. Véase 14, 24 y nota.

49. Sobre *Ofir* véase 9, 26 s. y nota.

# LIBRO IV DE LOS REYES

## I. LOS DOS REINOS HASTA LA CAÍDA DE SAMARÍA

### CAPÍTULO I

Ococías de Israel y Elías. 1Después de la muerte de Acab, se rebeló Moab contra Israel. 2Un día se cayó Ococías por una ventana de su aposento alto en Samaría, de modo que quedó enfermo. Despachó, pues, mensajeros, a los cuales dijo: "Id y consultad a Beelcebub, dios de Acarón, si acaso sanaré de esta enfermedad." 3Dijo entonces el ángel de Yahvé a Elías tesbita: "Levántate y sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaria y diles: «¿Acaso no hay Dios en Israel, para que vayáis a consultar a Beelcebub, dios de Acarón? 4Por esto, así dice Yahvé: No dejarás la cama en que te has postrado, sino que morirás sin remedio.»" Y marchóse Elías.

5Volvieron, pues, los mensajeros. El rey les dijo: "¿Por qué estáis ya de vuelta?" 6Le contestaron: "Un hombre vino a nuestro encuentro y nos dijo: Id y volveos al rey que os ha enviado, y decidle: Así dice Yahvé: ¿Acaso no hay Dios en Israel, para que tú envíes a consultar a Beelcebub, dios de Acarón? Por tanto no dejarás la cama en que te has postrado, sino que morirás sin remedio." 7Él les preguntó: "¿Qué aspecto tenía ese hombre que subió a vuestro encuentro y os ha dicho esto?" 8Respondiéronle ellos: "Era un varón cubierto de una piel velluda y un cinto de cuero ceñido a sus lomos." Dijo *(el rey)*: "Es Elías tesbita."

9Entonces envió el rey un capitán de cincuenta hombres con sus cincuenta soldados; el cual subió hasta *(el profeta)*, y he aquí que éste estaba sentado sobre la cumbre del monte. Y le dijo: "Varón de Dios, el rey ha dicho: «Desciende.»" 10Elías respondió y dijo al capitán de los cincuenta: "Si yo soy varón de Dios, baje fuego del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta." Y descendió fuego del cielo y le consumió a él y a sus cincuenta.

11Ococías volvió a enviar contra él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres,

1. Sobre las cuestiones introductorias véase el III libro de los Reyes.

2. *Beelcebub,* que significa "Baal" (señor) de las moscas, era nombre del ídolo de Acarón, una de las cinco ciudades de los filisteos. Ese ídolo representaba la exuberante fecundidad de la naturaleza, que se muestra en las moscas. Opinan algunos que por medio de ellas se daban oráculos a los consultantes. Los judíos usaban el nombre para designar al príncipe de los demonios (Mat. 10, 25; 12, 24; Marc. 3, 22; Luc. 11, 15). El texto griego dice Beelcebul, lo que significa: Baal del estiércol.

8. *Cubierto de una piel velluda.* Vulgata: *un hombre peludo.* Se puede pensar también en un hombre vestido con túnica tejida de pelos. Este vestido y el cinto de cuero son semejantes a la zamarra de San Juan Bautista (Mat. 3, 4). Estos dos grandes predicadores predicaban penitencia no sólo con la boca, sino también con las obras.

el cual tomó la palabra y dijo: "Varón de Dios, así ha dicho el rey: «Desciende inmediatamente.»" [12]Elías respondió y les dijo: "Si yo soy varón de Dios, baje fuego del cielo y te consuma a ti y tus cincuenta." Y descendió del cielo fuego de Dios, y le consumió a él y a sus cincuenta.

[13]*(Ococías)* volvió a enviar por tercera vez un capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres. Este tercer capitán de cincuenta subió, y llegado dobló sus rodillas ante Elías, le suplicó y le dijo: "Varón de Dios, te ruego que mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos, sea preciosa a tus ojos. [14]Bien sé que fuego del cielo bajó y consumió a los dos primeros capitanes de cincuenta, con sus cincuenta hombres. Mi vida sea, pues, preciosa a tus ojos."

[15]Entonces el Ángel de Yahvé dijo a Elías: "Desciende con él; no le tengas miedo." Levantóse, pues, y fué con él al rey; [16]y le dijo: "Así dice Yahvé: Por cuanto has enviado mensajeros para consultar a Beelcebub, dios de Acarón, como si no hubiera Dios en Israel, cuya palabra se pueda consultar, por tanto no dejarás la cama en que te has postrado, sino que morirás sin remedio."

[17]Murió efectivamente. conforme a la palabra de Yahvé que Elías había dicho; y en su lugar subió al trono Joram, el año segundo de Joram, hijo de Josafat, rey de Judá; porque *(Ococías)* no tenía hijo.

[18]Los demás hechos que hizo Ococías ¿no están escritos en el libro de los anales de los reyes de Israel?

## CAPÍTULO II

Elías arrebatado al cielo. [1]Cuando Yahvé quiso arrebatar a Elías al cielo mediante un torbellino, partió Elías con Eliseo desde Gálgala; [2]y dijo Elías a Eliseo: "Quédate, te ruego, aquí, porque Yahvé me envía a Betel." Mas Eliseo le respondió: "Por la vida de Yahvé, y por la vida de tu alma. que no te dejaré." Bajaron, pues, a Betel. [3]Los hijos de los profetas que había en Betel salieron al encuentro de Eliseo y le dijeron: "¿Sabes tú que hoy va a arrebatar Yahvé a tu señor alzándolo sobre tu cabeza?" Dijo él: "Yo también lo sé; ¡callad!" [4]Luego dijo Elías: "Eliseo, quédate, te ruego, aquí, porque Yahvé me envía a Jericó." Mas él le respondió: "Por la vida de Yahvé, y por la vida de tu alma, que no te dejaré." Y llegarón a Jericó. [5]Los discípulos de los profetas que había en Jericó vinieron a Eliseo, y le dijeron: "¿Sabes tú que hoy va a arrebatar Yahvé a tu señor alzándolo sobre tu cabeza?" Respondió él: "Yo también lo sé; ¡callad!" [6]Después le dijo Elías: "Quédate, te ruego, aquí; porque Yahvé me envía al Jordán." Mas él le respondió: "Por la vida de Yahvé, y por la vida de tu alma, que no te dejaré." Y ambos siguieron andando. [7]Vinieron también cincuenta de los discípulos de los profetas, que se pararon enfrente, a lo lejos, mientras los dos estaban de pie junto al Jordán. [8]Entonces tomó Elías su manto, lo arrolló y golpeó las aguas, las cuales se dividieron a un lado y otro; y entrambos pasaron a pie enjuto.

[9]Cuando hubieron pasado, dijo Elías a Eliseo: "Pide lo que quieras que haga por ti, antes que sea quitado de tu lado." Contestó Eliseo: "Que venga sobre mí doble porción de tu espíritu." [10]Respondió él: "Cosa difícil es la que pides. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no te será concedido."

---

12. Dios hace siempre nuevos milagros para acreditar de nuevo a su profeta, quien a causa de la persecución había buscado amparo en una cueva.

15. Nótese cómo aquí y en el v. 3, Elías no obra por iniciativa propia, sino que se apoya en la palabra de Dios. De ahí la nueva prueba de fortaleza que da, frente al rey este hombre cuya timidez vimos en III Rey. 19, 3.

3. *Los hijos de los profetas:* Cf. III Rey. 20, 35 y nota. "Eran verdaderas congregaciones, organizadas perfectamente, establecidas por lo común cerca de los lugares de veneración religiosa especial, y a cuyos miembros se les daba el nombre de «hijos de los profetas»; «hijos en el sentido semítico de socio de una corporación»" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 422). Sin embargo, el espíritu sopla donde quiere (Juan 3, 8). De ahí que los grandes profetas no recibieran su formación en las "escuelas de los profetas", sino que fueran llamados al cargo de profetas directamente por Dios.

9. *Doble porción de tu espíritu:* Los profetas son "hombres del Espíritu". El Espíritu de Dios viene de ellos de tal manera que no es más el profeta el que habla sino el Espíritu del Señor. Eliseo pide doble porción de espíritu porque se siente en sentido espiritual primogénito de Elías, y los primogénitos tenían doble porción de herencia (Deut. 21, 17). Santo Tomás entiende por duplicado espíritu el don de profecía y el don de milagros, de los cuales Eliseo obró mayor número que su maestro. Véase Ecli. 48, 13-15.

11. La milagrosa subida de Elías al cielo ha ocupado mucho a los Padres de la Iglesia. Dice, por ejemplo, San Ambrosio: "Elías fué recibido en el cielo con su cuerpo en un carro de fuego, es decir, por medio de los ángeles que son espíritu y fuego ardiente". El carro de fuego significa el alma fogosa del gran profeta, el mayor después de Moisés, y, por decirlo así, el segundo Moisés. Elías volverá para predicar penitencia y preparar los corazones para la segunda venida de Cristo (véase Mal. 4, 5; Apoc. 11, 3). Ya apareció por segunda vez en cierto sentido, en el precursor de la primera venida de Cristo, San Juan Bautista (Mat. 11, 13 s.; 17, 11 s.). De ahí que Jesús aplique a este misterio la fórmula. "Quien tiene oídos oiga" (Mat. 11, 15). Según un principio hermenéutico de S. Jerónimo se esconde en tales casos bajo el velo de la letra un sentido oculto que se nos invita a escudriñar (cf. Mat. 13, 9 y 43; 24, 15; Marc. 4, 9 y 23; 7, 16; 13, 14; Luc. 8, 8). "Es decir, se insinúan en el caso dos sentidos, el uno literal, y el otro místico o espiritual de buena ley, en sus especies de típico, simbólico, parabólico y demás. Y según esto en la expresión «él es Elías» (Mat. 11, 14), bajo la letra que alude al gran profeta, tenemos indicado al gran Bautista, que es un Elías en espíritu. Es solución que, como sabemos, dió ya S. Gregorio (Hom. 7 in Ev.), y no hay por qué enmendarle la plana en este punto" (Ramos García, Estud. Bibl., 1949, pág. 114). Elías es bajo muchos aspectos, figura de Cristo: se retira al desierto, ayuna cuarenta días, come el pan maravilloso de los Ángeles, símbolo de la Sagrada Eucaristía, y es llevado milagrosamente a los cielos. Cf. su gran elogio en Ecli. 48, 1-12 y I Mac. 2, 58.

11Mientras seguían andando y hablando, he aquí que un carro de fuego y caballos de fuego separaron al uno del otro y subió Elías en un torbellino al cielo. 12Eliseo miraba y clamaba: "¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su caballería!" Y no lo vió más. Entonces asió sus vestidos y rasgólos en dos partes.

Eliseo sucesor de Elías. 13Alzó Eliseo el manto que se le había caído a Elías, y volviéndose se detuvo a la orilla del Jordán. 14Luego tomó el manto que se le había caído a Elías, e hirió las aguas, diciendo: "¿Dónde está ahora Yahvé, el Dios de Israel?" Y cuando hirió las aguas, éstas se dividieron a un lado y otro; y pasó Eliseo. 15Viendo esto los discípulos de los profetas que estaban enfrente, en Jericó, decían: "El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo." Y saliéndole al encuentro se postraron delante de él en tierra, 16y le dijeron: "He aquí que hay entre tus siervos cincuenta hombres esforzados; que vayan ellos en busca de tu señor. Quizás el espíritu del Señor le ha arrebatado y le ha arrojado sobre algún monte, o en algún valle." Mas él dijo: "No los enviéis." 17Pero ellos le importunaron hasta que se avergonzó y dijo: "Enviad." Enviaron pues a los cincuenta hombres, los cuales buscaron tres días sin dar con él. 18Cuando se volvieron a él –pues él moraba en Jericó– les dijo: "¿No os he dicho: No vayáis?"

Los primeros milagros de Eliseo. 19Los vecinos de la ciudad dijeron a Eliseo: "El sitio de la ciudad es hermoso, como lo ve mi señor; pero las aguas son malas, y la tierra es estéril." 20Entonces él dijo: "Traedme una vasija nueva, y echad sal en ella." Trajéronsela; 21y él salió a la fuente del agua, echó en ella la sal y dijo: "Así dice Yahvé: Yo saneo estas aguas. En adelante no saldrá más de aquí ni muerte ni esterilidad." 22Y quedaron saneadas aquellas aguas hasta el día de hoy, conforme a la palabra que había dicho Eliseo. 23De allí subió a Betel, y en la subida, estando él en el camino, salieron de la ciudad unos muchachuelos que se burlaban de él, diciéndole: "¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!" 24Pero él se dió vuelta, los miró y los maldijo en nombre de Yahvé; y salieron dos osas del bosque, que destrozaron cuarenta y dos de esos muchachuelos. 25De allí se fué al monte Carmelo, desde donde regresó a Samaría.

## CAPÍTULO III

Joram, rey de Israel. 1Joram, hijo de Acab, empezó a reinar sobre Israel, en Samaría, el año diez y ocho de Josafat, rey de Judá. Reinó doce años, 2e hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, pero no tanto como su padre y su madre; pues quitó las estatuas de Baal que había hecho su padre. 3Sin embargo siguió los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

Guerra de Joram y Josafat contra Moab. 4Mesá, rey de Moab, era criador de ovejas, y pagaba al rey de Israel un tributo de cien mil corderos, y cien mil carneros, con su lana. 5Pero después de la muerte de Acab, rebelóse el rey de Moab contra el rey de Israel. 6Entonces el rey Joram salió de Samaría y pasó revista a todo Israel. 7Y cuando se puso en marcha, envió a decir a Josafat, rey de Judá: "El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Quieres venir conmigo para atacar a Moab?"

---

12. *Carro de Israel y su caballería.* Vulgata: *Carro de Israel y conductor suyo;* lo que quiere decir que Israel perdía en Elías a su conductor espiritual. Dos grandes personajes ha deparado Dios al pueblo escogido, como especiales protectores, no obstante sus muchas ingratitudes: el Arcángel San Miguel y Elías. Ambos caudillos tienen reservada una acción decisiva para los últimos tiempos en los esplendorosos misterios de la conversión prometida a Israel (Rom. 11; Dan. 10, 21; 12, 1 ss.; Apoc. 12, 7 ss.; Ecli. 48, 1 ss.; Mal. 4, 5; Mat. 17, 11; Apoc. 11, etc.).

13. *El manto que se le había caído a Elías.* "El profeta Elías, corriendo hacia el Reino de los cielos, no puede ir con capa, y deja sus vestiduras al mundo inmundo" (S. Jerónimo. Ad Julian.). San Crisóstomo aprovecha este detalle para elogiar la pobreza de Elías quien no dejaba otra cosa que su áspero vestido de profeta. "Dime, dice el santo Doctor, ¿quién más pobre que Elías? Pero por esto superaba a todos los ricos, porque siendo tan pobre, eligió la misma pobreza por la opulencia de su alma... Que si hubiese apreciado las cosas materiales, no habría poseído sólo el vestido melota; pero así condenó la vanidad de la vida y despreció todo el oro como vil lodo para no tener nada más que aquel único vestido. Mas con todo el rey necesitaba del pobre, y el que tenía tanto oro, ansiaba las palabras de quien no poseía más que su zamarra o melota" (Hom. II de las Estatuas).

14. *¿Dónde está ahora Yahvé?:* Eliseo, testigo de la ascensión de Elías, se quejaba, porque estaba solo; los apóstoles admiraron también la ascensión de su Maestro, pero sin sentirse abandonados, porque esperaban la venida del Espíritu Santo.

18. Lección contra el celo indiscreto que, con apariencia de buena voluntad, esconde un porfiado apego a la propia opinión.

21. La *sal* no fué el medio físico para hacer potable el agua, sino solamente un signo simbólico. Como la sal sazona los manjares, su uso simboliza lo sabroso y delicioso del agua después de la intervención del profeta. La Iglesia se refiere a este milagro en la bendición del agua. La fuente donde el profeta hizo el milagro, se llama hoy "Fuente del Sultán" (Ain es-Sultán). Nace al pie de la Jericó antigua y provee de agua potable a toda la ciudad.

23. Los idólatras de Betel (III Rey. 12, 29) enseñaron a sus hijos esta burla. Eliseo la toma como un insulto hecho a Dios, y el Señor ratifica terriblemente su maldición (S. Crisóstomo). De todos modos es ésta una fuerte lección para los niños —o adultos— burlones, que so pretexto de diversión o buen humor suelen faltar a la caridad y aun al respeto debido a la Majestad divina. Cf. Eclesiastés 7, 7.

4. El rey *Mesá* se erigió en aquel tiempo (798 ó 797 a. C.) un monumento de piedra, en el cual se atribuye triunfos sobre Amrí y Acab, reyes de Israel, y se exalta a sí mismo diciendo que Israel ha perecido para siempre. El monumento, descubierto en 1869, es conservado en el Museo del Louvre. Es la primera inscripción hebraica que llegó hasta nosotros. Fué encontrada por un misionero (Klein) y publicada por Clermont Ganneau.

Josafat respondió: "Subiré. Yo haré lo mismo que tú, mi pueblo es tu pueblo, y mis caballos son tus caballos." [8]Y agregó: "¿Por qué camino subiremos?" "Por el camino del desierto de Edom", contestó él.

ELISEO SALVA A LOS TRES REYES. [9]Partieron, pues, el rey de Israel y el rey de Judá, juntamente con el rey de Edom, y después de haber marchado siete días, halláronse sin agua para el ejército y para el ganado que los seguía. [10]Dijo entonces el rey de Israel: "¡Ay! Yahvé ha convocado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab." [11]Pero Josafat dijo: "¿No hay aquí ningún profeta de Yahvé, por medio del cual podamos consultar a Yahvé?" Y respondió uno de los siervos del rey de Israel, diciendo: "Aquí está Eliseo, hijo de Safat, que echaba agua sobre las manos de Elías." [12]Dijo Josafat: "En él hay palabra de Yahvé." Y bajaron a encontrarle el rey de Israel, Josafat y el rey de Edom. [13]Mas Eliseo dijo al rey de Israel: "¿Qué tengo yo que ver contigo? ¡Vete a los profetas de tu padre y a los profetas de tu madre!" Respondióle el rey de Israel: "¡No! Pues Yahvé ha convocado a estos tres reyes para entregarlos en manos del rey de Moab." [14]Replicó Eliseo: "¡Vive Yahvé de los ejércitos, al cual yo sirvo, si no fuera por respeto a Josafat, rey de Judá, no alzaría ni siquiera mis ojos para mirarte. [15]Ahora pues, traedme un tañedor." Y mientras tocaba el tañedor, vino sobre *(Eliseo)* la mano de Yahvé. [16]Y dijo: "Así dice Yahvé: Haced en este valle zanjas y zanjas; [17]porque así dice Yahvé: No veréis viento ni lluvia; y con todo el valle se llenará de aguas, y beberéis vosotros, y vuestros ganados, y vuestras bestias de tiro. [18]Pero esto es lo de menos a los ojos de Yahvé; porque entregará a Moab en vuestra mano; [19]tomaréis todas las plazas fuertes y todas las ciudades principales; derribaréis todo árbol bueno, cegaréis todas las fuentes de agua e inutilizaréis con piedras todos los campos fértiles."

[20]En efecto, llegada la mañana, a la hora en que se suele ofrecer la oblación, he aquí que el agua vino por el camino de Edom, y llenóse de agua aquel país.

DERROTA DE LOS MOABITAS. [21]Todos los moabitas, al oír que subían los reyes a pelear contra ellos, fueron convocados, todos los que eran capaces de ceñirse las armas, incluso los de edad avanzada, y se apostaron en la frontera. [22]Y cuando se levantaron muy de mañana, al brillar el sol sobre las aguas, vieron los moabitas delante de sí las aguas rojas como sangre; [23]por lo cual dijeron: "Esta es sangre. Los reyes han peleado uno con otro y cada cual ha matado a su compañero. ¡Ahora, pues, a la presa, Moab!" [24]Mas cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas y derrotaron a los moabitas, los cuales huyeron delante de ellos; e invadiendo destrozaron a Moab. [25]Destruyeron las ciudades, y echando cada cual su piedra sobre todo campo fértil lo llenaron de ellas, cegaron todas las fuentes de agua y talaron todo árbol bueno, dejando sólo las piedras de Kir Haróset, a la cual los honderos rodearon y batieron.

[26]Cuando el rey de Moab vió que iba a ser vencido en la guerra tomó consigo setecientos hombres que desenvainaron espada, para abrirse paso hacia el rey de Edom, mas no pudo. [27]Entonces tomó a su hijo primogénito, que había de reinar en su lugar, y le ofreció en holocausto sobre la muralla, lo cual causó grande indignación entre los israelitas, los cuales levantaron el campamento contra el *(rey de Moab)* y se volvieron a su país.

## CAPÍTULO IV

ELISEO SALVA A UNA VIUDA. [1]Una de las mujeres de los discípulos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: "Tu siervo, mi marido, ha muerto, y tú sabes que tu siervo era temeroso de Yahvé; ahora ha venido el acreedor para llevarse mis dos hijos como esclavos." [2]Díjole Eliseo: "¿Qué puedo hacer yo por ti? Dime ¿qué tienes en casa?" Ella respondió: "Tu sierva no tiene ninguna otra cosa sino una orza de aceite." [3]Dijo él: "Vete a pedir fuera vasijas, de parte de todas tus vecinas, vasijas va-

9. Para atacar a los moabitas por la espalda tomaron el camino del desierto, dando vuelta al Mar Muerto por el sur, donde no había agua.

13. He aquí una prueba de cómo hablaban los profetas con los reyes y poderosos. Los falsos profetas, en cambio, recurrían a la adulación (cf. III Rey. 22, 6 ss.) y recibían grandes regalos.

15. El instrumento de música servía para elevar el corazón a Dios y prepararle para el espíritu profético (S. Gregorio Magno). La música calma el ánimo excitado del profeta y lo dispone a recibir la revelación (cf. Sto. Tomás, Sum. Teol. II-II, q. 172, a. 3). Cf. I Rey. 16, 23. Para los falsos profetas la música servía de instrumento de autosugestión, como lo observamos hoy todavía en los derviches. Particularmente estos seudoprofetas que no tenían vocación y cursaban un seminario de profetas, imitaban los métodos de autosugestión y sobre todo las prácticas extático-frenéticas de los profetas de Baal.

23. *Esta es sangre:* Observa al respecto el Padre Lagrange: "Los que han visitado las orillas meridionales del Mar Muerto saben que extraños colores cambian a veces el aspecto de las cosas. Nosotros hemos visto el Mar Muerto verdaderamente rojo en la tarde del 1º de noviembre de 1897. Los moabitas, seguros de que no había agua en el campo de Israel, tomaron por sangre el agua enrojecida por la aurora."

25. *Kir Haróset* (Vulgata: Los muros de ladrillo), probablemente idéntica con Kir Moab, actualmente El-Kerak. En el oráculo sobre la ruina de Moab, la ciudad se llama Kir Hares (Is. 16, 11).

27. El sacrificio de su propio hijo, ofrecido al dios Moloc, parecía al supersticioso rey moabita el último recurso para aplacar a su cruel ídolo y ganar la victoria. Los israelitas horrorizados por el desesperado sacrificio, levantaron el sitio y abandonaron el país, devastado, en el cual un ejército ya no podía vivir.

1. El acreedor tenía el derecho de vender al deudor y sus hijos o emplearlos como siervos hasta el séptimo año (Lev. 25, 14).

2. La Vulgata agrega: *para ungirme.* Los hebreos acostumbraban ungirse; el omitirlo era prueba de luto o penitencia. Cf. Mat. 6, 17.

cías, y no sean pocas. [4]Luego entrarás y cerrarás la puerta tras de ti y tus hijos, y echarás *(aceite)* en todas esas vasijas, y las que estuvieren llenas, las pondrás aparte." [5]Ella, pues, se retiró de él, cerró la puerta tras de sí y de sus hijos; y mientras éstos le alcanzaban *(las vasijas)* ella las llenaba. [6]Estando ya todas llenas, dijo a su hijo: "Alcánzame otra vasija." Él le respondió: "No hay más vasijas." Y se detuvo el aceite. [7]Ella fué entonces y se lo contó al varón de Dios, el cual dijo: "Vete y vende el aceite, y paga tus deudas; y viviréis de lo restante, tú y tus hijos."

ELISEO Y LA MUJER DE SUNEM. [8]Un día pasó Eliseo a Sunem, donde había una mujer distinguida, la cual le obligó a que comiese. Y siempre que pasaba se detenía allí para comer. [9]Dijo entonces ella a su marido: "Mira, por favor, yo sé que este hombre que viene tan a menudo a nuestra casa, es un santo varón de Dios. [10]Hagamos, pues, en el piso de arriba un cuartito con paredes, y pongámosle allí una cama, una mesa, una silla, y un candelero, para que siempre que nos visite pueda retirarse allí." [11]Efectivamente, llegó allá un día *(Eliseo)* y retirándose al cuarto, acostóse allí. [12]Luego dijo a Giecí, su criado: "Llama a esta sunamita." Llamóla y ella se presentó ante él. [13]Entonces dijo a *(Giecí)*: "Dile a ella: Mira, tú nos has tratado con tanta solicitud. ¿Qué se puede hacer para ti? ¿Hay que intervenir por ti ante el rey, o ante el jefe del ejército?" Respondió ella: "Yo habito en medio de mi pueblo." [14]"¿Qué se puede entonces hacer por ella?", preguntó *(Eliseo)*. Giecí respondió: "Desgraciadamente no tiene hijo, y su marido es ya viejo." [15]Dijo entonces: "Llámala." Llamóla, y ella se paró a la puerta. [16]Dijo él: "El año que viene, a este tiempo, abrazarás un hijo." Mas ella respondió: "No, señor mío, varón de Dios, no engañes a tu sierva." [17]En efecto, concibió la mujer y dió a luz un hijo el año siguiente, por ese mismo tiempo, como Eliseo lo había anunciado.

[18]Creció el niño, pero un día habiendo salido para ver a su padre, que estaba con los segadores, [19]dijo a su padre: "¡Mi cabeza, mi cabeza!" El *(padre)* dijo al criado: "Llévalo a su madre." [20]Él lo alzó y lo llevó a su madre, sobre cuyas rodillas *(el niño)* estuvo sentado hasta el mediodía, y luego murió. [21]Entonces ella subió, púsole sobre la cama del varón de Dios, cerró la puerta y salió. [22]Llamó a su marido y le dijo: "Mándame, por favor, uno de los criados con una borrica, para que yo vaya corriendo en busca del varón de Dios; luego volveré." [23]Contestó él: "¿Por qué vas a verlo hoy? Hoy no es novilunio ni sábado." Pero ella respondió: "Adiós." [24]Hizo, pues, aparejar la borrica, y dijo a su criado: "¡Arrea y anda! no me detengas en el camino hasta que yo te lo diga."

ELISEO RESUCITA AL HIJO DE LA SUNAMITA. [25]Fué pues, y llegó al varón de Dios en el monte Carmelo. Cuando el varón de Dios la vió de lejos, dijo a Giecí, su criado: "He ahí a esa sunamita. [26]Corre, pues, al encuentro de ella, y dile: «¿Te va bien? ¿Y cómo están tu marido y el niño?»" "¡Bien!", dijo ella. [27]Pero llegada al varón de Dios en el monte, le asió de los pies. Giecí se acercó para arrancarla; mas el varón de Dios dijo: "Déjala porque su alma está llena de amargura, pero Yahvé me lo ha ocultado, y no me lo ha revelado." [28]Exclamó ella: "¿Acaso he pedido yo un hijo a mi señor? ¿No te dije: no me engañes?" [29]Dijo él entonces a Giecí: "Cíñete los lomos, y toma mi báculo en tu mano y marcha. Si encuentras a alguno no le saludes; y si alguna te saluda no le respondas; y pon mi báculo sobre el rostro del niño." [30]Mas la madre del niño dijo: "¡Por la vida de Yahvé y por la vida de tu alma! No me apartaré de ti." Levantóse, pues, él también y la siguió. [31]Entretanto Giecí se les adelantó y puso el báculo sobre el rostro del niño; pero no hubo voz en él ni señal de vida, por lo cual se volvió al encuentro *(de Eliseo)* y le dió noticia, diciendo: "No ha despertado el niño."

7. El aceite de la viuda se detuvo porque no cabía más en los vasos. Así da también Dios sus dones a cada uno según su capacidad individual. Al que tiene menos fuerzas le da más, y el que tiene mucho recibe poco. La Virgen nos enseña que la abundancia será para los hambrientos (Luc. 1, 53; cf. I Rey. 2, 5; S. 33, 11). San Agustín ve en el aceite un símbolo de la caridad. "Ved, dice el gran Doctor, a aquella viuda de que nos habla el libro de los Reyes: En tanto que tuvo aceite en su propia vasija no tuvo bastante ni para ella ni para sus acreedores. Así el que sólo se ama a sí mismo, no puede ni bastarse ni pagar lo que debe por sus pecados. Pero cuando empieza a derramar el aceite de la caridad en los vasos del prójimo, entonces tiene suficiente para sí mismo y paga las deudas que ha contraído. Tal es la naturaleza de la caridad cristiana y fraternal, que se aumenta con sus dones y cuanto más se derrama más se acrecienta. Si dais el pan de la caridad, os quedará entero, y aunque lo partieseis con todos los hombres, nada os faltaría" (Serm. CCVI).

10. Para albergar a los huéspedes, se solía habilitar un cuarto sobre el techo de la casa, la cual, por regla general, no tenía más que un piso. Este aposento se llamaba "cenáculo". Cf. el Cenáculo de Jerusalén (Hech. 1, 13 y nota). Esta familia es colmada de bendiciones, desde que hospedó al varón de Dios. Jesús promete premio especial al que recibe a un profeta o a un justo por ser tales, es decir, por ser amigos de Dios (Mat. 10, 41).

14. Lo más grande a que podía aspirar la mujer israelita era tener un hijo, del cual esperaba podría salir el Mesías. Es sobre todo por eso que la esterilidad era mirada como un oprobio. Véase I Rey. 1 y 2; Juec. 11, 37; Luc. 1, 25.

23. De aquí se colige que los temerosos de Dios del reino de Israel que no tenían acceso al Templo de Jerusalén, se reunían en día de sábado y en las fiestas con los profetas que vivían en su país.

31. *No ha despertado:* Los Padres ven en el báculo una figura de la inutilidad de la Ley, que no podía dar la vida. Fué necesario que el Hijo de Dios se encarnase, reduciéndose a nuestra naturaleza humana como Eliseo se encogió sobre el cuerpo del niño. Lo mismo hicieron Elías (III Rey. 17, 21) y San Pablo (Hech. 20, 10). En Hebr. 11, 35 el Apóstol deja constancia de que estas resurrecciones fueron obra de la fe.

32Llegó Eliseo a la casa; y he aquí que halló
al niño muerto, tendido sobre su cama. 33En-
tró, pues, cerró la puerta tras los dos, y oró
a Yahvé. 34Luego subió, y acostándose sobre
el niño, puso su boca sobre la boca de éste,
sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus
manos, y tendióse sobre él. Así se calentó la
carne del niño. 35Después se retiró y anduvo
por la casa, de acá para allá. Subió *(de nuevo)*
y tendióse sobre el niño, el cual estornudó
siete veces y abrió los ojos. 36Entonces llamó
a Giecí y dijo: "Llama a esa sunamita." Lla-
móla, y ella vino donde estaba él; y dijo *(Eli-
seo):* "Toma a tu hijo." 37Entró ella y pos-
trándose en tierra echóse a sus pies. Luego
tomó a su hijo y salió.

Eliseo salva a los discípulos de los profetas.
38Eliseo volvió a Gálgala. Había entonces
hambre en el país; y estando los discípulos de
los profetas sentados delante de él, dijo a su
criado: "Pon la olla grande, y cuece un po-
taje para los discípulos de los profetas." 39Sa-
lió, pues, uno de ellos al campo a recoger hier-
bas; y hallando una como cepa silvestre, recogió
de ella coloquíntidas campestres y llenó con
ellas su manto. Vuelto a casa las cortó en
pedazos y echólas en la olla del potaje; pues
no las conocían. 40Sirvieron después a aquellos
hombres la comida, pero luego que probaron
el potaje alzaron el grito, diciendo: "Hay
muerte en la olla, oh varón de Dios." Y no
pudieron comer. 41Ordenó el: "Traed harina."
Y echóla en la olla, diciendo: "Sírvelo a la
gente para que coma", y no hubo ya nada
malo en la olla.

Multiplicación de panes. 42Vino un hombre
de Baalsalisá que trajo al varón de Dios pan
de primicias, veinte panes de cebada y espigas
de trigo nuevo en su alforja. Dijo *(Eliseo):*
"Dáselo a la gente para que coma." 43Mas
respondió su siervo: "¿Cómo? ¿esto he de ser-
vir a cien hombres?" Replicó él: "Dáselo a la
gente para que coma, porque así dice Yahvé:
«Comerán y aun sobrará.»" 44Púsolos entonces
delante de ellos, y comieron, y sobró, según
la palabra de Yahvé.

## CAPÍTULO V

Curación de Naamán. 1Naamán, jefe del
ejército del rey de Siria, era un gran personaje
ante su señor, y hombre de gran prestigio; pues
por su medio Yahvé había salvado a Siria.
Pero este hombre tan valiente era leproso.
2Ahora bien, habían salido de Siria guerrilleros
que trajeron cautiva de la tierra de Israel a una
jovencita, que fué puesta al servicio de la mujer
de Naamán. 3Dijo ella a su señora: "¡Oh, si
mi amo pudiera presentarse al profeta que hay
en Samaría!, él le sanaría de la lepra." 4Fué,
pues *(Naamán)* y avisó a su señor, diciendo:
"Esto y esto ha dicho la muchacha de tierra
de Israel." 5Dijo entonces el rey de Siria:
"Anda, pues, que yo enviaré una carta al rey
de Israel." Y partió él, llevando consigo diez
talentos de plata y seis mil siclos de oro y
diez vestidos nuevos. 6Llevó también la carta
para el rey de Israel, la cual decía: "Cuando
llegare a ti esta carta, sabrás que te he enviado
a Naamán, mi servidor, para que le sanes de
su lepra." 7Como el rey de Israel leyese la
carta, rasgó sus vestidos y dijo: "¿Soy yo
acaso Dios, para dar la muerte o la vida? Pues
éste me manda sanar a un hombre de su lepra?
Reparad y veréis que busca solamente pretex-
tos contra mí."
8Cuando Eliseo, el varón de Dios, supo que
el rey de Israel había rasgado sus vestidos,
envió a decir al rey: "¿Por qué has rasgado
tus vestidos? ¡Que venga *(ese hombre)* a mí,
y sabrá que hay profeta en Israel!" 9Vino,
pues, Naamán con sus caballos y su carroza
y se paró a la puerta de la casa de Eliseo.
10Eliseo le envió un mensajero, que le dijese:
"Ve y lávate siete veces en el Jordán, y re-
cobrarás tu carne y quedarás limpio." 11Naa-
mán se fué enojado y dijo: "Yo pensaba que
por lo menos saldría y, puesto de pie, invoca-
ría el nombre de Yahvé, su Dios, y pasaría su
mano sobre el lugar *(de la llaga)* para curar
la lepra. 12Acaso los ríos de Damasco, el Aba-
ná y el Farfar, ¿no son mejores que todas las
aguas de Israel? ¿No podría yo lavarme en
ellos y quedar limpio?" Y volviendo su ros-
tro se fué, lleno de ira. 13Pero acercáronse sus
siervos, y hablaron con él, diciendo: "Padre

38. Admiremos en la sobriedad de este relato la incomparable elocuencia de la divina Escritura, donde no hay palabra de más, ni de menos. El que se acostumbra a la lectura bíblica, difícilmente se deja seducir por los escritos de los hombres.

39. *Coloquíntidas,* plantas de la familia de las cucurbitáceas, cuyos frutos, en forma de naranja, producen vómitos y cólicos, por lo cual el pueblo la llama "hiel de la tierra", o "hierba de la muerte". "El varón de Dios no se enojó contra los cocineros, porque no estaba acostumbrado a una mesa más regalada. Echó solamente un poco de harina encima y mitigó de esta manera el sabor amargo en virtud del mismo espíritu con que Moisés endulzó las aguas de Mará" (San Jerónimo a Eustoquia).

42. *Primicias:* viviendo en el reino de Israel y no pudiendo llevarlas al Templo de Jerusalén, las ofrecía a los profetas del Señor.

43. El criado responde de la misma manera que los apóstoles a Jesús en la primera multiplicación de los panes (Juan 6, 5 ss.).

1 ss. Eliseo es el gran taumaturgo entre los profetas. Los numerosos milagros que Dios hizo por medio de él, tenían por objeto acreditar la verdadera religión y desacreditar el culto de Baal. Por la curación de un extranjero, Naamán de Damasco, el nombre de Dios se propaga aún entre los pueblos paganos, entre los cuales había siempre hombres justos y gratos a Dios, pues como dice S. Pedro, "en todo pueblo le es acepto el que le teme y obra justicia" (Hech. 10, 35).

5. El *siclo* grande pesaba 16,83 gr., el talento 58 ó 26 kilos.

6. Según los conceptos de los reyes totalitarios de Oriente, el príncipe de un país tiene también poder sobre los profetas. Por eso dirige el rey de Siria al de Israel la extraña petición de curar a su general leproso.

10. El profeta no atiende personalmente a Naamán, para poner a prueba la fe del enfermo, cuya protesta cede ante la sabia observación del v. 13.

mío, si el profeta te hubiera mandado hacer algo difícil, ¿no lo habrías hecho? ¿Cuánto más ahora que te dice: Lávate y quedarás limpio?" [14]Bajó, pues, y se bañó siete veces en el Jordán, conforme a la orden del varón de Dios, y se volvió su carne como la carne de un niño pequeño, y quedó limpio.

[15]Después regresó con toda su comitiva al varón de Dios, entró, y presentándose delante de él dijo: "Ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra sino sólo en Israel. Acepta, pues, te ruego, un presente de parte de tu siervo." [16]Respondió él: "¡Vive Yahvé, a quien sirvo, que no lo aceptaré!" Y aunque *(Naamán)* insistió en que aceptara, siguó rehusando. [17]Al fin dijo Naamán: "Pues si no, permite al menos que se dé a tu siervo la porción de tierra que puedan cargar dos mulos; porque en adelante tu siervo no ofrecerá holocausto ni sacrificio a otro dios sino a Yahvé. [18]Sin embargo, una sola cosa debe perdonar Yahvé a tu siervo: Cuando entre mi señor en el templo de Remón para adorar allí, y él se apoye en mi mano, y yo me prosterne en el templo de Remón, que perdone Yahvé a tu siervo si yo en tales circunstancias me prosterno en el templo de Remón." [19]Él le dijo: "Vete en paz." Pero cuando *(Naamán)* alejándose estaba ya a cierta distancia, [20]Gieci, criado de Eliseo, el varón de Dios, se dijo: "He aquí que mi señor ha tratado con demasiado miramiento a Naamán, ese sirio, no aceptando de su mano lo que había traído. ¡Vive Yahvé! que voy a correr en su seguimiento para recibir de él alguna cosa."

Avaricia de Giecí. [21]Salió, pues, Giecí en seguimiento de Naamán. Cuando Naamán le vió correr tras él, bajó de su carro para ir a su encuentro, y dijo: "¿Va todo bien?" [22]"Bien", respondió él; pero mi señor me ha enviado a decir: "He aquí que acaban de llegar de la montaña de Efraím dos jóvenes, discípulos de los profetas; te ruego me des para ellos un talento de plata y dos vestidos nuevos." [23]Dijo Naamán: "Hazme el favor de tomar dos talentos. Y le instó, y ató en dos talegas los dos talentos de plata y dos vestidos nuevos, y diólos a dos criados suyos para que los llevasen yendo delante de *(Giecí)*. [24]Mas cuando llegó a la colina *(Giecí)* los tomó de mano de ellos, y los guardó en su casa; luego despidió a los hombres, que se fueron. [25]Después entró a presentarse a su señor. Preguntóle Eliseo: "¿De dónde vienes, Giecí?" Respondió: "No ha ido tu siervo a ninguna parte". [26]Mas él le replicó: "¿No iba mi espíritu *(contigo)* cuando cierto hombre se dió vuelta *(bajando)* de su carro para salir a tu encuentro? ¿Es éste, por ventura, el momento para ganar dinero y vestidos, y también olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas? [27]Por eso la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre." Y Giecí salió de su presencia leproso, *(blanco)* como la nieve.

## CAPÍTULO VI

Otro milagro de Eliseo. [1]Dijeron los discípulos de los profetas a Eliseo: "Mira, el lugar donde habitamos contigo, es muy estrecho para nosotros. [2]Vayamos, pues, a la ribera del Jordán; allí tomaremos cada uno una viga y haremos para nosotros un lugar donde habitemos." Él respondió: "¡Id!" [3]Mas uno de ellos dijo: "Haznos el favor de venir con tus siervos." "Yo iré", contestó él. [4]Fuese, pues, con ellos, y llegaron al Jordán, donde cortaron maderas. [5]Pero mientras uno cortaba una viga, se le cayó el hierro en el agua, por lo cual exclamó: "¡Ay, señor mío! Era prestado." [6]Preguntó el varón de Dios: "¿Dónde ha caído?" Y habiéndosele indicado el lugar, cortó un palo, y arrojólo allí; y salió el hierro flotando. [7]Entonces dijo: "Recógelo"; y él alargó la mano y lo asió.

Eliseo y los sirios. [8]El rey de Siria estaba en guerra con Israel; y en un consejo que celebró con sus siervos, dijo: "En tal y tal parte

14. La ablución en el Jordán no produjo por sí misma la curación sino que tuvo carácter simbólico. Jesucristo emplea el mismo símbolo en la curación de un ciego (Juan 9, 7 y 17). El número *siete* era un número sagrado que simbolizaba la idea de la plenitud y perfección (cf. Luc. 14, 7 y nota). El caso de Naamán es citado por Jesús en Luc. 4, 27.

16. *No aceptó nada:* a pesar de ser tan pobre como hemos visto en 4, 38 ss.

17. El general sirio cree que cada dios tiene su propio territorio, por lo cual se lleva una porción de tierra para fundamento de un altar en honor del Dios de Israel. Naamán es figura de los gentiles que han de abrazar la religión de Cristo.

18. Parece que el profeta soluciona este caso de conciencia en sentido afirmativo y otorga, al menos en forma tácita, la autorización pedida, teniendo en cuenta que la participación de Naamán en el culto idolátrico era sólo un acto exterior (Menochius, Cornelio a Lápide, etc.). Hoy todavía los cristianos de Damasco muestran la casa de Naamán en las ruinas de una iglesia.

19. *Estaba ya a cierta distancia.* Vulgata: *era entonces la mejor estación del año.*

20. Sacar ventaja, enriquecerse gratis: he aquí lo que es el móvil de sus ingeniosos esfuerzos. Y todo le sirve para labrarse la propia ruina. Cf. lo que enseña San Pablo (I Tim. 6, 9) y la norma que da Cristo (Mat. 10, 8).

27. Giecí no había dado importancia a su mentira, pues sabía que Naamán estaba dispuesto a regalar una fortuna por el hecho de verse curado de la lepra. Así, considerando que su amo no aceptaba nada, no tuvo reparo en pedir algo que para Naamán fuese insignificante. Desde luego no quiso manifestar este pedido suyo a su amo y, por eso, negó que se había ausentado para encontrar a Naamán. De ahí que la codicia de Giecí mereciera el castigo de la lepra, que es símbolo del pecado. Su conducta era, además, apta para poner en peligro la fe del neoconvertido. "Comete un delito de simonía vendiendo de algún modo la gracia de la curación que su amo había hecho gratuitamente" (Scío).

5. Cf. 4, 38 ss. A eso llegaba la pobreza de estos hombres de Dios; ni siquiera disponían de un hacha propia. Pero disponían del poder de Dios para hacer milagros. Cf. el caso de S. Pedro en Hech. 3, 6.

6. En este leño que hace flotar el hierro vemos la eficacia de la Cruz en que Cristo, por su mérito, levanta al hombre hundido por la culpa (S. Ambrosio).

estará mi campamento." 9Entonces el varón de Dios mandó a decir al rey de Israel: "Guárdate de pasar por tal lugar; que por allí van a bajar los sirios." 10Envió, pues, el rey de Israel gentes al lugar que el varón de Dios le había señalado y respecto del cual le había prevenido. Y así se resguardó repetidas veces. 11El corazón del rey de Siria se inquietó por esa táctica, por lo cual llamó a sus servidores y les dijo: "¿No queréis manifestarme quién de nosotros está de parte del Rey de Israel?" 12Respondió uno de sus servidores: "Ninguno, oh rey, señor mío; sino que Eliseo, el profeta que está en Israel, manifiesta al rey de Israel las palabras qe tú dices en tu alcoba." 13Dijo entonces *(el rey):* "Id y ved dónde está, y enviaré a prenderle." Diéronle luego esta noticia: "He aquí que está en Dotán." 14Envió, pues, allí caballos y carros y muchas tropas, que vinieron de noche y cercaron la ciudad. 15Y cuando el criado del varón de Dios se levantó muy de mañana y salió, he aquí que tropas tenían cercada la ciudad con caballos y carros. Díjole, pues, el criado: "¡Ay! señor mío, ¿qué haremos?" 16Mas él respondió: "No tengas miedo; pues los que están con nosotros son más que los que están con ellos." 17Luego Eliseo se puso a orar, diciendo: "¡Yahvé, ábrele los ojos, para que vea!" Y Yahvé abrió los ojos del criado y vió éste que el monte estaba lleno de caballos y de carros de fuego en derredor de Eliseo.

18Después bajaron *(los sirios)* contra Eliseo, el cual oró a Yahvé y dijo: "Hiere, te ruego, a estos gentiles con ceguera." En efecto *(Yahvé)* los hirió con ceguera, conforme a la súplica de Eliseo. 19Díjoles entonces Eliseo: "No es éste el camino, ni es ésta la ciudad. Seguidme, y os llevaré al hombre que buscáis." Y los condujo a Samaria. 20Cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: "¡Yahvé, abre los ojos de estos hombres para que vean!", y Yahvé les abrió los ojos, de modo que vieron, y he aquí que estaban en medio de Samaria. 21Al verlos el rey de Israel dijo a Eliseo: "¿Los mato, padre mío?" 22Mas él dijo: "No los mates. Mata a quienes has cautivado con tu arco y con tu espada. Pero a éstos, ponles delante pan y agua, para que coman y beban, y después se vuelvan a su señor." 23Dióles, pues, una gran comida; y comieron y bebieron; luego los despachó, y se fueron a su señor. Tras lo cual las bandas sirias no volvieron más al país de Israel.

HAMBRE EN SAMARIA. 24Después de esto Benhadad, rey de Siria, reunió todo su ejército. subió y puso sitio a Samaria. 25Hubo mucha hambre en Samaria y duró el sitio hasta el extremo de venderse una cabeza de asno por ochenta siclos de plata, y la cuarta parte de un cabo de estiércol de paloma por cinco siclos de plata. 26Fué entonces que al pasar el rey de Israel sobre la muralla, gritóle una mujer, diciendo: "¡Sálvame, oh rey, señor mío!"; 27el cual le respondió: "Si no te salva Yahvé, ¿cómo puedo salvarte yo? ¿Con los productos de la era o del lagar?" 28Y preguntóla el rey: "¿Qué tienes?" Ella contestó: "Esta mujer me dijo: «Da tu hijo para que le comamos hoy, y mañana comeremos al mío.» 29Cocimos, pues, a mi hijo, y le comimos; mas cuando yo al día siguiente le dije a ella: «Entrega a tu hijo para que le comamos», escondió a su hijo." 30Al oír las palabras de la mujer, rasgó el rey sus vestidos; y mientras proseguía andando por la muralla, el pueblo observaba el cilicio que por dentro llevaba sobre su cuerpo.

31Dijo entonces: "Esto haga Dios conmigo, y más aún, si la cabeza de Eliseo, hijo de Safat, queda hoy sobre sus hombros." 32Eliseo se hallaba a la sazón sentado en su casa, y los ancianos estaban sentados con él, cuando *(el rey)* envió uno de los hombres que le servían; pero antes que llegara este enviado a su casa, dijo *(Eliseo)* a los ancianos: "¿Habéis visto cómo ese hijo de homicida manda a cortarme la cabeza? Mirad: cuando llegue el enviado, cerrad la puerta y rechazadle en la puerta. ¿No se oye ya, en pos de él, el ruido de los pies de su señor?" 33Estaba todavía hablando con ellos, cuando he aquí que llegó el emisario a su casa, y dijo: "He aquí que esta calamidad viene de Yahvé. ¿Qué tengo ya que esperar de Yahvé?"

## CAPÍTULO VII

EL PROFETA ANUNCIA EL FIN DEL HAMBRE. 1Respondió Eliseo: "¡Oíd la palabra de Yahvé!

16. "¿Dónde están, exclama S. Ambrosio, dónde están los que dicen que las armas de los hombres son más poderosas que las oraciones de los Santos?" (Serm. 86). Dios nos pone aquí de lleno ante la realidad sobrenatural, para ejercitar fuertemente nuestra fe. La afirmación de Eliseo, de tener mucho más ejército que el rey Benhadad, parece una broma risible. ¡Acabamos de ver que no tenían ni un hacha! (v. 5). Sin embargo, en realidad invisible, había allí mismo una fuerza inmensa. ¡Oh, si nuestra fe fuese siquiera como un grano de mostaza! (Luc. 17, 6). "Nuestros ojos no se fijan en las cosas visibles sino en las invisibles, porque las cosas visibles no duran más que un tiempo, y las invisibles son eternas" (II Cor. 4, 18).

18. La ceguera no fué absoluta, sino sólo una ilusión óptica, de manera que al ver los objetos no podían conocerlos. Así opina San Agustín.

25. El *cabo* contenía 2 litros más o menos. El *asno* era animal legalmente impuro (Lev. 11, 25), cuyo consumo demuestra la más extrema necesidad, como se ve en los vv. 28 ss.

28. *Para que le comamos:* Véase Lev. 26, 29; Deut, 28, 53.

30. *El cilicio:* el áspero saco que usaban los penitentes y los que estaban de luto.

33. En vez de *"emisario"* ha de leerse, según Crampon: *el rey*. Nótese la blasfemia contra Dios, con la cual el rey pretende justificar su conducta con Eliseo. ¡Cuántos hay que en vez de humillarse saludablemente ante las pruebas, acusan de crueldad al Padre celestial! En el siguiente cap. veremos una vez más, cómo el Señor responde a nuestras ingratitudes con nuevos favores.

1. *La medida,* en hebreo, el *sea.* El *sea* tenía 12, 14 litros. "Parece como si el profeta hubiera esperado que las cosas llegasen al último para traer el remedio por donde menos podía esperarse" (Nácar-Colunga).

Así dice Yahvé: «Mañana, a esta hora, se ven-
derá en la puerta de Samaria la medida de flor
de harina por un siclo y dos medidas de ce-
bada por un siclo».” 2El oficial sobre cuyo
brazo el rey se apoyaba, contestó al varón de
Dios, y dijo: "Aun cuando Yahvé abriese ven-
tanas en el cielo, ¿podría ser eso?" Respondió-
le: "He aquí que tú lo verás con tus ojos,
mas no comerás de ello."

Huída de los sirios. 3Ahora bien, había a la
entrada de la puerta cuatro leprosos que se di-
jeron unos a otros: "¿Por qué quedamos aquí
sentados hasta que muramos? 4Si preferimos
entrar en la ciudad, el hambre está en la ciu-
dad, y moriremos allí; y si nos quedamos aquí,
moriremos igualmente. Vamos, pues, y pasé-
monos al campamento de los sirios. Si ellos
nos dejan vivir, viviremos; y si nos matan, mo-
riremos." 5Con esto se levantaron al anochecer
para irse al campamento de los sirios. Mas
cuando llegaron a la entrada del campamento
de los sirios, he aquí que no había allí nadie.
6Pues el Señor había hecho que el ejército de
los sirios oyese estrépito de carros y estrépito
de caballos, el estrépito de un gran ejército, y
se dijeron unos a otros: "He aquí que el rey
de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros
a los reyes de los heteos y a los reyes de los
egipcios, para caer sobre nosotros." 7Y se le-
vantaron para huir al anochecer, abandonando
sus tiendas, sus caballos y sus asnos, el campa-
mento tal cual estaba, y buscaron su salvación
en la huída. 8Los leprosos llegados a la entrada
del campamento entraron en una tienda, don-
de comieron y bebieron, y llevaron de allí
plata y oro y vestidos, que fueron a esconder.
Volvieron, y entrando en otra tienda, se lle-
varon también de allí objetos que ocultaron de
la misma manera.
9Entonces se decían entre ellos: "No es bue-
no lo que hacemos. Este día es día de albri-
cias. Si callamos y esperamos hasta la luz de
la mañana, cae sobre nosotros culpa. Ea, pues,
vamos a avisar a la casa del rey." 10Fueron,
pues, y llamaron a los porteros de la ciudad, a
los cuales dieron noticia, diciendo: "Hemos
ido al campamento de los sirios; y he aquí que
no había allí nadie, ni voz de hombre. En-
contramos los caballos atados, y los asnos ata-
dos, y las tiendas como estaban." 11Los porte-
ros dieron voces y transmitieron la noticia al
interior de la casa del rey, 12el cual se levan-
tó de noche y dijo a sus siervos: "Voy a ex-
plicaros la maniobra que los sirios hacen con
nosotros. Ellos saben que estamos hambrien-
tos; por eso han salido del campamento para
esconderse en el campo, porque se decían:
«Cuando salgan de la ciudad, los prenderemos
vivos, y podremos entrar en la ciudad.»"
13Entonces uno de sus siervos tomó la pa-
labra y dijo: "Tómense cinco de los caba-
llos restantes que han quedado en la ciudad
—pues a ellos les sucederá lo mismo que a toda
la multitud de Israel que ha quedado en ella,
es decir, lo mismo que a toda la multitud de
Israel que ya murió— y enviémoslos a averi-
guarlo. 14Tomaron, pues, dos carros con ca-
ballos, y el rey envió *(gente)* en seguimiento
del ejército de los sirios, diciendo: "Id y ved."
15Les fueron siguiendo hasta el Jordán; y he
aquí que todo el camino estaba lleno de vesti-
dos y de objetos que los sirios habían arrojado
en su precipitada fuga. Luego volvieron los
enviados y avisaron al rey.

Cumplimiento de la profecía de Eliseo.
16Entonces salió el pueblo y saqueó el campa-
mento de los sirios, y realmente se vendió
una medida de flor de harina por un siclo, y
dos medidas de cebada por un siclo, según la
palabra de Yahvé. 17El rey había entregado la
custodia de la puerta a aquel oficial, sobre cu-
yo brazo se apoyaba; mas el pueblo lo atrope-
lló en la puerta, de modo que murió, según la
palabra del varón de Dios que éste había pro-
nunciado cuando el rey bajó a su casa. 18El
varón de Dios había dicho al rey: "Mañana, a
esta hora, se venderán en la puerta de Samaria
dos medidas de cebada por un siclo, y una me-
dida de flor de harina por un siclo"; 19mas
aquel oficial había respondido al varón de Dios
diciendo: "Aun cuando Yahvé abriese ventanas
en el cielo, ¿podría ser esto?" Y el profeta le
había replicado. "He aquí que tú lo verás con
tus ojos, mas no comerás de ello." 20Así le
aconteció; el pueblo lo atropelló en la puerta y
murió.

## CAPÍTULO VIII

La viuda de Sunem recobra sus bienes. 1Eli-
seo dijo a la mujer cuyo hijo había resucitado:
"Levántate y vete, tú y tu casa, y habita donde
quieras, pues Yahvé ha llamado el hambre, la

2. Cf. v. 17 ss. Nada ofende tanto a Dios como el dudar de su palabra. Compárese la desconfianza de Zacarías (Luc. 1, 18 ss.) con la fe de María Santísima (Luc. 1, 34 ss.).

3. *Los leprosos* estaban excluidos de la convivencia con los demás hombres (Lev. 13, 46) y tenían que vivir fuera del poblado, en el campo. Siendo el campo ocupado por los enemigos, se vieron obligados a retirarse hacia las murallas de la ciudad. De esos pobres y despreciados se sirve Dios para salvar un pueblo, a fin de que todos sepan que la salvación no viene de la fuerza humana ni de la multitud de caballos y carros de guerra (cf. S. 19, 8; 32, 17; 146, 10).

6. Los *heteos,* un gran pueblo del Asia Menor, que desde antiguo tenía colonias en Palestina, las que con el tiempo se sometieron al pueblo hebreo. Cf. II Rey. 11, 3. Mientras Israel dudaba de Dios, Él hizo en su favor este milagro portentoso.

12. Estúpida suficiencia de un descreído que no tardará en verse confundido.

16. El autor sagrado relata con todos sus detalles este final, para que se nos grabe profundamente esta lección de fe.

1. *Yahvé ha llamado el hambre:* El hambre, la guerra y la peste son como ministros de Dios, siempre apercibidos para partir a la primera orden y cumplir su voluntad. La familia de la sunamita se libra del hambre gracias a los servicios caritativos que prestara al varón de Dios (cf. 4, 10). En vers. 6 vemos se le dará otro beneficio más.

cual vendrá sobre el país por siete años." 2Le-
vantóse, pues, la mujer, e hizo según la pala-
bra del varón de Dios. Marchóse con su casa
y moró en el país de los filisteos durante siete
años.
3Transcurridos los siete años, la mujer regre-
só del país de los filisteos; y fué a reclamar
ante el rey su casa y su campo. 4El rey estaba
hablando con Giecí, criado del varón de Dios,
y le decía: "Cuéntame, te ruego, todas las
maravillas que ha hecho Eliseo." 5Y mientras
estaba contando al rey cómo *(Eliseo)* había
resucitado a un muerto, he aquí que esa mujer
cuyo hijo *(el profeta)* había resucitado, vino a
reclamar ante el rey su casa y su campo. Dijo
entonces Giecí: "¡Oh, rey, señor mío, ésta es
la mujer, y éste es su hijo, a quien Eliseo
ha resucitado!" 6El rey preguntó a la mujer,
la cual le informó; y el rey le dió un eunuco,
a quien dijo: "Haz que se le restituya a ella
todo lo suyo, con todos los frutos de su cam-
po, desde el día que dejó el país hasta ahora."

ELISEO EN DAMASCO. 7Vino Eliseo a Damas-
co, cuando Benhadad, rey de Siria, estaba en-
fermo. Avisaron a éste, diciendo: "Ha llegado
aquí el varón de Dios." 8Y dijo el rey a Ha-
zael: "Toma contigo un regalo, y vete a en-
contrar al varón de Dios, y consulta por me-
dio de él a Yahvé si sanaré de esta enferme-
dad." 9Fué, pues, Hazael a encontrarle, llevan-
do consigo regalos de todo lo precioso que
había en Damasco: una carga de cuarenta ca-
mellos. Y llegado, presentóse delante de él,
diciendo: "Tu hijo Benhadad, rey de Siria, me
envía a ti para preguntar: «¿Sanaré de esta en-
fermedad?»" 10Respondió Eliseo: "Ve y dile:
«Sanarás seguramente»; pero Yahvé me ha re-
velado que morirá sin remedio." 11Luego fijó
sus ojos *(sobre Hazael)* y lo hizo así hasta que
éste se avergonzó. Luego el varón de Dios
rompió a llorar. 12Hazael le preguntó: "¿Por
qué llora mi señor?" Respondió: "Porque co-
nozco el mal que vas a hacer a los hijos de
Israel. Entregarás a las llamas sus plazas fuer-
tes, pasarás a cuchillo a sus mancebos, estrella-
rás a sus pequeñitos, y rajarás a sus mujeres
encintas." 13Respondió Hazael: "Pues ¿qué
es tu siervo, este perro, para hacer cosa tan
grande?" Replicóle Eliseo: "Yahvé me ha
hecho ver que tú serás rey de Siria." 14Dejó
entonces a Eliseo y volvió a su señor, el cual
le preguntó: "¿Qué te ha dicho Eliseo?" Él
contestó: "Me ha dicho: Seguramente sana-
rás." 15Mas al día siguiente tomó un paño, em-
papólo en agua y tapó con él el rostro *(del rey)*,
el cual murió; y reinó Hazael en su lugar.

JORAM DE JUDÁ. 16El año quinto de Joram,
hijo de Acab, rey de Israel, y siendo Josafat
aún rey en Judá, empezó a reinar Joram, hijo
de Josafat, rey de Judá. 17Treinta y dos años
tenía cuando comenzó a reinar, y reinó ocho
años en Jerusalén. 18Siguió el camino de los
reyes de Israel, como lo había hecho la casa
de Acab, porque la hija de Acab era su mu-
jer; e hizo lo malo a los ojos de Yahvé. 19Pero
Yahvé no quiso destruir a Judá, por amor de
David, su siervo, según la promesa que le
había dado de conservarle siempre una lám-
para, a él y a sus hijos.
20En sus días rebeláronse los idumeos con-
tra el dominio de Judá, y pusieron sobre sí
un rey. 21Por eso Joram marchó a Seír, y
con él todos los carros. Y levantándose de
noche, derrotó a los idumeos, que le habían
cercado a él y a los capitanes de los carros,
mas el pueblo huyó a sus tiendas. 22Así Edom
se libró del dominio de Judá hasta el día de
hoy. Entonces, al mismo tiempo, se rebeló
también Lobná.
23Las demás cosas de Joram, y todo lo que
hizo, ¿no está esto escrito en el libro de los
anales de los reyes de Judá? 24Durmióse Jo-
ram con sus padres, y fué sepultado con sus
padres en la ciudad de David; y reinó en su
lugar su hijo Ococías.

OCOCÍAS, REY DE JUDÁ. 25El año doce de Jo-
ram, hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a
reinar Ococías, hijo de Joram, rey de Judá.
26Veinte y dos años tenía Ococías cuando em-
pezó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. El
nombre de su madre era Atalía, hija de Amrí,
rey de Israel. 27Siguió el camino de la casa
de Acab, e hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, como la casa de Acab; siendo como era
yerno de la casa de Acab. 28Estuvo con Jo-
ram, hijo de Acab, en la guerra contra Hazael,
rey de Siria, en Ramot-Galaad, donde los sirios
derrotaron a Joram. 29El rey Joram volvió pa-
ra curarse en Jesreel de las heridas que los
sirios le habían causado en Ramá, cuando es-
taba en guerra con Hazael, rey de Siria. Oco-
cías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó enton-
ces a Jesreel para ver a Joram, hijo de Acab,
que estaba enfermo.

10. Es como si dijera: Sanarás de la enfermedad, pero morirás de otra manera. Se cumplieron en cierto sentido ambas profecías, pues el rey no murió de su enfermedad, sino ahogado por Hazael (v. 15).

11. Texto muy oscuro, porque falta el sujeto de la frase. En general, se cree que es Eliseo, el cual, como dice la Vulgata, se turbó hasta mudársele el color del rostro. Sin embargo, creemos que la primera parte del versículo se refiere a la turbación de Hazael. Bover-Cantera vierte: *Y (Eliseo) quedó como petrificado y turbóse en extremo, y el varón de Dios rompió a llorar.* Nácar-Colunga: *Puso sus ojos sobre Hazael y los fijó en él, hasta hacerle enrojecer; luego se puso a llorar.*

15. Es de suponer que Hazael ya antes de hablar con Eliseo tuviera el propósito de matar al rey. Todo lo que hizo el profeta muestra que Dios había elegido a Hazael como instrumento para castigar a Israel.

17. Véase II Par. 21, 5 ss.

18. Joram de Judá estaba casado con *Atalía,* hija de Acab y hermana de Joram de Israel.

19. *Una lámpara:* un descendiente. Dios había prometido a David darle posteridad perpetua. Véase II Rey. 7, 12-16; III Rey. 9. 4 ss.

24. Véase su horrible muerte en II Par. 21, 15 ss. Según allí vemos no fué sepultado en el sepulcro de los reyes, pero sí en la ciudad de David.

25. Véase II Par. 22, 1 ss.

26. *Hija:* en el sentido de *nieta.*

## CAPÍTULO IX

JEHÚ UNGIDO REY DE ISRAEL. 1El profeta Eli-
seo llamó a uno de los discípulos de los pro-
fetas, y le dijo: "Cíñete los lomos, toma esta
redoma de óleo en tu mano y anda a Ramot-
Galaad. 2Llegado allá buscarás a Jehú, hijo de
Josafat, hijo de Namsí; y luego que entres lo
invitarás que se levante de en medio de sus
compañeros, y lo llevarás a un aposento reti-
rado. 3Allí tomarás la redoma de óleo y lo
derramarás sobre su cabeza, diciendo: Así di-
ce Yahvé: «Yo te unjo por rey de Israel.»
Después abrirás la puerta y huirás sin tardar."
4Partió, pues, el joven, criado del profeta,
para Ramot-Galaad; 5y llegado que hubo, vió
a los jefes del ejército reunidos y dijo: "Tengo
que decirte una palabra, oh jefe." Preguntó
Jehú: "¿A quién de todos nosotros?" Respon-
dió: "A ti, oh jefe." 6Levantóse, entonces
*(Jehú)*, y entró en la casa; y el *(joven)* derra-
mó sobre su cabeza el óleo y le dijo: "Así
dice Yahvé, el Dios de Israel: Yo te unjo por
rey sobre el pueblo de Yahvé, sobre Israel. 7Tú
destruirás la casa de Acab, tu señor, y Yo ven-
garé en Jezabel la sangre de mis siervos los
profetas y la sangre de todos los siervos de
Yahvé. 8Perecerá toda la casa de Acab; exter-
minaré de *(la casa de)* Acab a todos los varo-
nes, tanto a los esclavos como a los libres
en Israel. 9Trataré la casa de Acab como la
casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la
casa de Baasá, hijo de Ahías. 10Y a Jezabel
la comerán los perros en el campo de Jesreel,
y no habrá nadie quien la entierre." Dicho esto
abrió la puerta y echó a huir.
11Jehú volvió adonde estaban los siervos de
su señor; y uno le preguntó: "¿Va *(todo)*
bien? ¿Para qué vino a verte ese loco?" Dí-
joles entonces: "Vosotros conocéis ya a ese
hombre y lo que suele hablar." 12Dijeron
ellos: "De ninguna manera. ¡Cuéntanoslo!" Y él
respondió: "De tal y tal manera habló conmi-
go diciendo: Así dice Yahvé: «Yo te unjo por
rey de Israel.»" 13Entonces ellos se apresuraron
a tomar cada uno su vestido, y poniéndolo de-
bajo de él, sobre el macizo de las gradas, toca-
ron las trompetas y gritaron: "¡Jehú es rey!"

MUERTE DE JORAM Y OCOCÍAS. 14Conspiró,
pues, Jehú, hijo de Josafat, hijo de Namsí,
contra Joram. Ahora bien, Joram, y con él
todo Israel, había defendido a Ramat-Galaad
contra Hazael, rey de Siria; 15y el rey Joram
habíase vuelto para curarse en Jesreel de las
heridas que los sirios le habían infligido en el
combate contra Hazael, rey de Siria. Dijo,
pues, Jehú: "Si os parece bien, no salga nin-
guno furtivamente de la ciudad, para llevar la
noticia a Jesreel." 16Montó luego Jehú en su
carro y partió para Jesreel; porque Joram es-
taba allí enfermo y Ococías, rey de Judá,
había bajado a ver a Joram.
17Cuando el atalaya que estaba sobre la torre
de Jesreel divisó la tropa de Jehú, dijo: "Es-
toy viendo una tropa." Y mandó Joram: "To-
ma un jinete y envíalo al encuentro para pre-
guntar: «¿Es pacífica *(tu venida)*?»" 18Fué,
pues, un jinete al encuentro *(de Jehú)*, y dijo:
"Así dice el rey: «¿Es pacífica *(tu venida)*?»"
Respondió Jehú: "¿Qué te importa a ti si es
pacífica? Ponte en pos de mí." El atalaya dió
aviso, diciendo: "El mensajero ha llegado hasta
ellos, mas no vuelve." 19Envió *(Joram)* otro
jinete, que llegado a ellos, dijo: "Así dice el
rey: «¿Es pacífica *(tu venida)*?»" Contestó Je-
hú: "¿Qué te importa a ti si es pacífica? Pon-
te en pos de mí." 20El atalaya avisó, diciendo:
"Ha llegado hasta ellos, mas no vuelve; y la ma-
nera de manejar el carro es como la de Jehú,
hijo de Namsí, pues maneja con ímpetu."
21Entonces dijo Joram: "¡Engancha!" En-
gancharon, pues, su carro; y salieron Joram,
rey de Israel, y Ococías, rey de Judá, cada
uno en su carro, yendo al encuentro de Jehú,
y le encontraron en el campo de Nabot de
Jesreel. 22Cuando Joram vió a Jehú, le dijo:
"¿Paz, Jehú?" El cual respondió: "¿Qué paz,
mientras duren las fornicaciones de Jezabel, tu
madre, y sus muchas hechicerías?" 23Joram
dió vuelta y echó a huir, y dijo a Ococías:
"¡Traición, Ococías!" 24Pero Jehú asió con su
mano el arco, e hirió a Joram entre las espal-
das. La flecha le salió por el corazón, y cayó
muerto en su carro. 25Y dijo *(Jehú)* a Bid-
car, capitán suyo: "Tómalo y arrójalo en el
campo de Nabot de Jesreel; pues acuérdate de
que cuando yo y tú íbamos juntos a caballo
tras Acab, su padre, Yahvé fulminó contra él
esta sentencia: 26«Yo he visto ayer la sangre
de Nabot y la de sus hijos, dice Yahvé; y te
lo voy a pagar en este mismo campo, dice
Yahvé.» Ahora, pues, tómalo y arrójalo en
este campo, conforme a la palabra de Yahvé."
27Al ver esto Ococías, rey de Judá, echó a
huir por el camino de la casa del huerto.
Pero Jehú lo persiguió y dijo: "¡Herid tam-

8. *Todos los varones:* Cf. I Rey. 25, 22 y nota; III Rey. 14, 10; 16, 11; 21, 21.

13. El cambio de opinión de los capitanes se debe a la palabra del profeta. Antes, cuando no comprendían su actitud, lo consideraban como mentecato; ahora se dan cuenta que se trata de una cosa que viene de Dios. *Sobre el macizo de las gradas.* Vulgata: *a semejanza de un tribunal.* La escena tiene semejanza con la del domingo de Ramos, cuando la gente aclamara a Jesús (cf. Mat. 21, 8; Juan 12, 13).

14 s. Cf. 8, 28 s. El vers. 16 es la continuación del vers. 13.

18. *¿Es pacífica tu venida?* El texto hebreo dice solamente *¿Paz?*, lo cual puede significar también. ¿va todo bien?

22. *Las fornicaciones:* en el lenguaje bíblico: la idolatría.

25. *Sentencia,* literalmente *carga.* Así se llama en hebreo la profecía conminatoria de III Rey. 21, 21 ss.

26. Como se desprende de aquí, fueron matados también los hijos de Nabot, prabablemente para que no pudieran ser vengadores del asesinato de su padre. Acab y Jezabel quisieron asegurarse en el trono, eliminando a todo posible vengador. Lo mismo hace ahora Jehú, extirpando a todo el linaje de Acab y Jezabel (cf. cap. 10).

27. *Casa del huerto:* tal vez nombre de una localidad, idéntica según parece con *En Gannim,* hoy día *Dchenín.*

bién a éste en el carro!" *(Así sucedió)* en la subida de Gur, que está cerca de Jibleam, pero siguió huyendo hasta Megiddó, donde murió. [28]Sus siervos lo llevaron en un carro a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro, junto con sus padres, en la ciudad de David. [29]Ococías había comenzado a reinar sobre Judá el año undécimo de Joram, hijo de Acab.

FIN DE JEZABEL. [30]Después entró Jehú en Jesreel. Cuando Jezabel lo supo se pintó los ojos con estibio, adornóse la cabeza y se asomó a la ventana. [31]Y al entrar Jehú por la puerta, le gritó: "¿Le ha ido bien a Zambrí, que mató a su señor?" [32]Mas él, alzando el rostro hacia la ventana, dijo: "¿Quién es de mi partido; quién?" Y miraron hacia él dos o tres eunucos, [33]a los cuales ordenó: "¡Arrojadla abajo!" Arrojáronla, y su sangre salpicó el muro y los caballos. Y él mismo la holló.

[34]Luego entró y después de haber comido y bebido, dijo: "Mirad por esa maldita y dadle sepultura, que al fin es hija de rey." [35]Fueron, pues, para enterrarla, pero no hallaron de ella más que la calavera, los pies y las palmas de las manos. [36]Volvieron y le dieron de ello noticia. Entonces él dijo: "Palabra de Yahvé es ésta, que Él pronunció por boca de su siervo Elías tesbita, diciendo: «En el campo de Jesreel comerán los perros la carne de Jezabel. [37]Y será el cadáver de Jezabel como estiércol sobre la superficie de la tierra, en el campo de Jesreel; de suerte que no dirán más: ¡Ésta es Jezabel!»"

## CAPÍTULO X

JEHÚ EXTIRPA LA FAMILIA DE ACAB. [1]Hallándose en Samaría todavía setenta hijos de Acab, escribió Jehú cartas que envió a Samaría, a los magistrados de Jesreel, a los ancianos y a los ayos de *(los hijos de)* Acab. Decía en ellas: [2]"Puesto que con vosotros están los hijos de vuestro señor, y tenéis carros y caballos, ciudades fuertes y armas; [3]escoged —tan pronto como llegue a vosotros esta carta— el mejor y más excelente de los hijos de vuestro señor, ponedlo sobre el trono de su padre y combatid por la casa de vuestro señor." [4]Asustáronse ellos sobremanera y dijeron: "He aquí que dos reyes no han podido resistirle, ¿cómo podremos resistirle nosotros?" [5]Y el mayordomo de palacio, los magistrados de la ciudad, los ancianos y los ayos, enviaron a decir a Jehú: "Somos siervos tuyos, y todo lo que mandares haremos; no pondremos a ninguno por rey; haz lo que mejor te parezca." [6]Entonces les escribió una segunda carta en estos términos: "Si sois de mi partido y si obedecéis a mi voz, tomad las cabezas de esos hombres, hijos de vuestro señor, y venid a mí mañana a esta hora a Jesreel." Eran los hijos del rey setenta hombres, que estaban con los grandes de la ciudad, quienes los criaban.

[7]Cuando recibieron la carta, tomaron a los hijos del rey, setenta hombres, y los degollaron, y metiendo las cabezas de ellos en canastas las enviaron a Jesreel. [8]Llegó, pues, un mensajero a avisar *(a Jehú)*, diciendo: "Han traído las cabezas de los hijos del rey." Él respondió: "Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta hasta la mañana." [9]Al día siguiente salió, y parándose dijo a todo el pueblo: "Vosotros sois inocentes; he aquí que yo he conspirado contra mi señor y lo he matado; pero ¿quién ha dado muerte a todos éstos? [10]Reconoced ahora que ninguna de las palabras que Yahvé ha pronunciado contra la casa de Acab ha caído por tierra, pues Yahvé ha cumplido lo que anunció por medio de su siervo Elías." [11]Jehú mató a todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jesreel, a todos sus grandes, sus familiares y sus sacerdotes, sin dejar de él ninguno con vida.

MUERTE DE LOS HERMANOS DE OCOCÍAS. [12]Después se levantó y partió para ir a Samaría. En el camino, en un albergue de pastores, [13]encontró Jehú a los hermanos del rey Ococías de Judá. Preguntó: "¿Quiénes sois vosotros?" Ellos respondieron: "Somos hermanos de Ococías y estamos en viaje para saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina." [14]*(Jehú)* dijo: "¡Prendedlos vivos!" Prendiéronlos vivos, y los degollaron junto a la cisterna del albergue —eran cuarenta y dos—, sin dejar ninguno de ellos.

JEHÚ Y JONADAB. [15]Partió de allí, y encontró a Jonadab, hijo de Recab, que venía a su en-

30. Jezabel muestra cierta grandeza. Sabiendo que todo está perdido, se pinta los ojos y se adorna para morir como reina. Quizás esperaba con ello impresionar a Jehú y evitar la muerte que el profeta le había amenazado (III Rey. 21, 23).

31. Jezabel compara irónicamente a Jehú con Zambrí, que destronó a su señor y sobrevivió a su victoria siete días (III Rey. 16, 9 ss.).

34. El inexorable ejecutor de la justicia divina quiere ser generoso con la muerta, porque era hija de rey. Jezabel era hija del rey de Tiro, mujer del rey Acab de Israel, madre de Joram, rey de Israel, suegra de Joram, rey de Judá, y abuela de Ococías, rey de Judá.

2. Era costumbre de los reyes confiar la educación y alimentación de sus hijos a familias de buena condición. Jehú invita a los tutores a defenderse a sí mismos y a los hijos del rey. Con ello explora hábilmente su posición política.

10. *Ha caído por tierra:* dejó de cumplirse. Jehú se considera como instrumento de Dios y se empeña en mostrar que su lucha contra la casa de Acab corresponde a los vaticinios anunciados por los profetas.

11. *Sus sacerdotes;* o sea, sus ministros y funcionarios. Cf. II Rey. 8, 18 y nota.

13. *Hermanos:* en sentido más amplio: parientes.

15. Este *Jonadab* hombre justo, encabezaba la familia de los recabitas, descendientes de los cineos (Juec. 1, 16; Gén. 15, 19), hombres austeros que no vivían en casas sino bajo toldos, como los israelitas en el desierto, ni tomaban vino ni cultivaban campos. Eran celosos servidores del verdadero Dios y enemigos del culto de Baal. Más tarde, en tiempos de Jeremías, se retiraron ante la invasión de los caldeos y se refugiaron en Jerusalén. "Esta fué la primera cautividad que dicen haber sufrido. Porque después de haber gozado de la libertad que hay en la soledad, fueron encerrados en la ciudad como en una cárcel" (S. Jerónimo a Paulino). Cf. el gran elogio de los recabitas en Jer. cap. 35.

cuentro. Le saludó, y dijo: "¿Es tu corazón sincero, como mi corazón lo es para con el tuyo?" Respondió Jonadab: "¡Lo es!" *Y Jehú replicó:* "Si es así, dame tu mano." Dióle él la mano, y Jehú lo hizo subir a su carro junto a él. [16]Y le dijo: "Ven conmigo, y verás mi celo por Yahvé." Así lo llevaron en el carro *(de Jehú).* [17]Llegado a Samaría, *(Jehú)* mató a todos los que allí habían quedado de Acab, hasta exterminarlos del todo, conforme a la palabra que Yahvé había dicho a Elías.

Jehú extirpa el culto de Baal. [18]Jehú congregó a todo el pueblo, y les dijo: "Acab tributó poco culto a Baal; Jehú le va a servir mucho más. [19]Convocadme ahora a todos los profetas de Baal, a todos sus adoradores y a todos sus sacerdotes; no falte ni uno solo; porque voy a ofrecer a Baal un gran sacrificio. Todo aquel que faltare perderá la vida." Jehú hacía esto arteramente, para exterminar a los adoradores de Baal. [20]Dijo, pues, Jehú: "Promulgad una fiesta solemne en honor de Baal." Y la promulgaron. [21]Así Jehú invitó a todo Israel; y vinieron todos los adoradores de Baal, no quedó ni uno que no se presentase; y entraron en la casa de Baal, que se llenó de cabo a cabo. [22]Dijo después al que tenía el cargo de guardar las vestiduras: "Saca vestiduras para todos los adoradores de Baal." Y él sacó para ellos las vestiduras. [23]Entonces entró Jehú. con Jonadab, hijo de Recab, en el templo de Baal, y dijo a los adoradores de Baal: "Registrad bien y ved para que no haya aquí con nosotros ninguno de los siervos de Yahvé, sino solamente adoradores de Baal."

[24]Entraron, pues, ellos, para ofrecer los sacrificios y los holocaustos. Jehú, empero, había apostado fuera a ochenta hombres, diciendo: "Si uno solo de los hombres que yo entrego en vuestras manos escapare, responderéis con vuestra vida de la suya." [25]Cuando hubieron acabado de ofrecer el holocausto, dijo Jehú a la guardia y a los capitanes: "¡Entrad y matadlos! ¡No escape ninguno!" Pasáronlos, pues, a cuchillo; y los de la guardia y los capitanes los echaron fuera y penetraron en el mismo santuario de la casa de Baal, [26]de donde sacaron las estatuas y las quemaron. [27]Destrozaron también la estatua de Baal, derribaron la casa de Baal y la convirtieron en cloacas, hasta el día de hoy.

[28]De esta manera extirpó Jehú a Baal de en medio de Israel. [29]Pero Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel, ni de los becerros de oro que había en Betel y Dan. [30]Dijo, pues, Yahvé a Jehú: "Por cuanto has obrado bien, haciendo lo que es recto a mis ojos e hiciste con la casa de Acab conforme a todo lo que tenía en mi corazón, tus hijos se sentarán en tu lugar sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación." [31]Pero Jehú no se cuidó de andar con todo su corazón en la Ley de Yahvé, Dios de Israel; pues no se apartó de los pecados de Jeroboam, que había hecho pecar a Israel.

Muerte de Jehú. [32]En aquellos días Yahvé comenzó a mutilar a Israel. Hazael los derrotó en todo el territorio de Israel, [33]desde el Jordán hacia la parte donde nace el sol; todo el país de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer que está situado sobre el torrente Arnón; tanto Galaad como Basán.

[34]Las demás cosas de Jehú, y todo lo que hizo y todas sus hazañas, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? [35]Durmióse Jehú con sus padres, y le sepultaron en Samaria; y reinó en su lugar su hijo Joacaz. [36]El tiempo que Jehú reinó sobre Israel en Samaria fué de veintiocho años.

## CAPÍTULO XI

Atalía usurpa el trono de Judá. [1]Atalía, madre de Ococías, viendo que había muerto su hijo, se levantó y exterminó a toda la estirpe real. [2]Mas Josaba, hija del rey Joram, hermana de Ococías, tomó a Joás, hijo de Ococías y lo sacó, con su nodriza de en medio de los hijos del rey, cuando éstos estaban a punto de ser asesinados. Lo escondió de Atalía, en el aposento de dormir, y así no fué

19 ss. No nos corresponde juzgar la conducta de Jehú con nuestro criterio humano, pues está de por medio la voluntad de Dios, que "hace todo cuanto quiere" (S. 113, 11) sin someterse al juicio de nadie. El degüello de los sacerdotes de Baal, que recuerda el de Elías en el Carmelo (III Rey. 18, 19 ss.), es mencionado en el v. 28 como un mérito de Jehú, en contraposición a sus faltas, referidas en el v. 29, entre las cuales no se incluye de manera alguna la crueldad contra los sacerdotes idólatras. Los vv. 30 y 31 confirman este criterio y los vv. 15 ss. nos muestran la recta conciencia de Jehú en este punto, propia de quien obra movido por Dios, como lo hizo David en muchos de sus actos, que nos parecen crueles y que sin embargo Dios aprobó.

29. Los *becerros de oro* significaban para muchos israelitas un viejo culto tributado a Dios, por lo cual el rey que había extirpado el culto de Baal quiso tolerarlos. Obraba, además, por razones políticas, temiendo que sin esto el pueblo se volvería a la casa de David. Dios condena expresamente este acto de Jehú en el v. 31. Véase III Rey. 12, 25 ss.; 13, 32 ss. Cf. Juec. 18, 30 y nota.

30. Véase 15, 12.

32 s. Así se cumplió lo que Eliseo había vaticinado en 8, 12. Cf. Am. 1, 3-5. En una inscripción cuneiforme del año 742 a. C., grabada en un obelisco negro, que se conserva en el Museo Británico de Londres, aparece Jehú pagando tributo al rey Salmanasar III de Asiria.

1. Con este capítulo reanuda el escritor sagrado la historia del reino de Judá. Sobre los acontecimientos relatados en los vv. 1-20 véase II Par. 22, 10-12; 23, 1-21. Atalía, en vez de dejar el mando, recurrió al extremo de matar a sus propios hijos y nietos. Sin embargo, la hija de Jezabel y propagandista de Baal, no pudo mantenerse en el trono. "En su frialdad calculadora se había equivocado en un punto, el haber pensado que en Jerusalén y en el reino de Judá, el nacionalismo, el yahveísmo y la justicia eran tres sentimientos ya tan muertos que debían tolerar a una reina de aquella especie" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 467).

muerto. [3]Y estuvo escondido con ella en la Casa de Yahvé, por seis años; mientras tanto reinó Atalía sobre el país.

Joás proclamado rey. [4]El año séptimo, Joiadá envió y convocó a los centuriones de los carios y de la guardia real, y los llevó consigo a la Casa de Yahvé. Concluyó con ellos un pacto y los juramentó en la Casa de Yahvé. Después les mostró al hijo del rey, [5]y dióles orden, diciendo: "Esto es lo que habéis de hacer: La tercera parte de vosotros que entra el sábado, para montar guardia en la casa del rey, [6]y la otra tercera parte que guarda la puerta de Sur, y la tercera parte que guarda la puerta detrás de la guardia real, vosotros haréis la guardia de la Casa *(de Yahvé)* contra cualquier ataque. [7]Y los otros dos destacamentos de entre vosotros —es decir, todos lo que salen de servicio el sábado y guardan la Casa de Yahvé, junto al rey— [8]vosotros rodearéis al rey por todas partes cada uno con sus armas en la mano, y cualquiera que pretenda penetrar en las filas, será muerto. Vosotros estaréis con el rey cuando salga y cuando entre."

[9]Los centuriones ejecutaron puntualmente las instrucciones del sacerdote Joiadá. Tomaron cada uno sus hombres, tanto los que entraban el sábado, como los que salían el sábado, y vinieron al sacerdote Joiadá; [10]y el sacerdote dió a los centuriones las lanzas y los escudos del rey David, que se hallaban en la Casa de Yahvé. [11]Los de la guardia real, cada uno con sus armas en la mano, se apostaron desde el lado derecho de la Casa hasta el lado izquierdo entre el altar y la Casa, para rodear al rey. [12]Entonces sacó *(Joiadá)* al hijo del rey, puso sobre él la diadema y el Testimonio, y lo proclamó rey, ungiéndole. Y batieron palmas, clamando: "¡Viva el rey!"

Muerte de Atalía. [13]Al oír Atalía las voces de la guardia real y del pueblo, se vino a la gente que estaba en la Casa de Yahvé. [14]Miró, y he aquí al rey estando de pie sobre el estrado, según costumbre, y a los cantores y las trompetas junto al rey; y todo el pueblo del país se alegraba al son de las trompetas. Entonces Atalía rasgó sus vestidos y gritó: "¡Traición, traición!" [15]Mas el sacerdote Joiadá dió orden a los centuriones que tenían el mando de las tropas diciendo: "Sacadla por entre las filas y cualquiera que la siga, matadle a espada"; porque el sacerdote había dicho: "¡No sea muerta en la casa de Yahvé!" [16]Echaron, pues, manos de ella, y ella salió hacia la casa del rey por la puerta de los caballos; y allí fué muerta.

Renovación de la Alianza del Sinaí. [17]Joiadá hizo entonces la alianza entre Yahvé y el rey y el pueblo, de que ellos serían el pueblo de Yahvé. Del mismo modo *(hizo alianza)* entre el rey y el pueblo. [18]Y entró todo el pueblo del país en el templo de Baal y lo destruyeron, demoliendo totalmente sus altares y sus imágenes. Mataron también a Matán, sacerdote de Baal, ante los altares. Luego el sacerdote puso guardias en la Casa de Yahvé; [19]y tomando a los centuriones, a los carios, a la guardia real y a todo el pueblo del país, condujeron al rey desde la Casa de Yahvé, y entraron en la casa del rey por el camino de la puerta de la guardia real; y *(Joás)* se sentó sobre el trono de los reyes. [20]Regocijóse todo el pueblo del país, y la ciudad quedó tranquila, pues Atalía había sido muerta a filo de espada, en la casa del rey. [21]Joás tenía siete años cuando empezó a reinar.

## CAPÍTULO XII

Restauración del Templo. [1]Joás empezó a reinar el año séptimo de Jehú y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sebiá de Bersabee. [2]Hizo Joás lo que era recto a los ojos de Yahvé todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiadá. [3]Pero los lugares altos no desaparecieron, y el pueblo siguió sacrificando y quemando incienso en los lugares altos.

[4]Joás dijo a los sacerdotes: "Todo el dinero que como cosa santificada entre en la Casa de Yahvé, la tasa personal de cada uno, el

4. *Los centuriones de los carios y de la guardia real.* Vulgata: *los centuriones y soldados.* Los carios, pueblo del Asia Menor, eran famosos soldados. Aquí parece más bien tratarse de los cereteos (cretenses), que, juntamente con los feleteos (filisteos) formaban la guardia real. De ahí que la Vulgata diga en el vers. 19 cereteos en lugar de carios. Cf. II Rey. 8, 18; III Rey. 1, 38.

6. Texto difícil. *La puerta de Sur:* Sur es una palabra hebrea, cuya etimología es dudosa; tal vez signifique una localidad. *Contra cualquier ataque:* otra traducción: *por turno, alternativamente.* La Vulgata la toma como nombre propio: *la casa de Mesa.* Muchos autores dudan de la autenticidad del versículo, porque interrumpe el contexto entre los vers. 5 y 7. Si lo dejamos aparte, el sentido es más claro. Durante la semana estaban dos grupos de las fuerzas militares en el palacio, y un grupo en el Templo. El sábado el orden era al revés. Los dos grupos del palacio hacían servicio en el Templo, y el destacamento que estaba en el Templo iba al palacio. Joiadá juntó los tres destacamentos a la hora del relevo, cuando la reina estaba sin guardias.

12. *El Testimonio:* el libro de la Ley, por la cual Dios hacía conocer su voluntad. Cf. Deut. 17, 18.

16. *La puerta de los caballos:* situada en el ángulo sudeste de la explanada del Templo. Se cree que allí se hallaban las caballerizas del rey en tiempo de Salomón.

17. Joiadá, según II Par. 24, 20, padre de aquel Zacarías que fué apedreado en el atrio del Templo, se llama en Mat. 23, 35, Baraquías, que significa "Bendición de Dios", nombre honorífico que mereció por la nueva alianza que hizo con Dios (S. Jerónimo).

1. Compárese este capítulo con II Par. 24, 1-27.

2. Después se corrompió (II Par. 24, 15 ss.). Con esto se ve lo que vale el consejo y la dirección de un hombre verdaderamente sobrenatural. Si cuidamos mucho de que sea bueno el médico a quien confiamos la salud del cuerpo, ¡cuánto más este otro!

3. Habla de los sacrificios ofrecidos a Dios, que todavía se hacían en los lugares altos, fuera del Templo de Jerusalén, el cual, según la Ley, era el único lugar destinado para los sacrificios.

dinero de rescate de personas, según su valuación, y todo el dinero que voluntariamente se ofrece a la Casa de Yahvé, 5tómenlo los sacerdotes, cada uno de las manos de sus conocidos; y hagan reparar los desperfectos de la Casa dondequiera que se hallaren deterioros." 6Pero hasta el año veinte y tres del rey Joás, los sacerdotes no habían aún reparado los desperfectos de la Casa. 7Llamó, pues, el rey Joás al sacerdote Joiadá y a los sacerdotes, y les dijo: "¿Por qué no reparáis los deterioros de la Casa? En adelante no podréis más tomar el dinero de vuestros conocidos, sino que habéis de entregarlo para los deterioros de la Casa." 8Consintieron los sacerdotes en no recibir más dinero del pueblo, ni hacer ellos las reparaciones de la Casa.

9Entonces el sacerdote Joiadá tomó un arca, hizo un agujero en la tapa de ella, y la colocó junto al altar, a la derecha, por donde se entraba en la Casa de Yahvé; y los sacerdotes que guardaban la puerta metían allí todo el dinero que fué traído a la Casa de Yahvé. 10Cuando veían que había mucho dinero en el arca, subía el secretario del rey, con el Sumo Sacerdote, y metían el dinero en bolsas y lo contaban todo cuanto había en la Casa de Yahvé. 11Y después de pesarlo entregaban el dinero en manos de los que hacían la obra, es decir, en manos de los encargados de la Casa de Yahvé; y ellos lo gastaban para pagar a los carpinteros y a los constructores que trabajaban en la Casa de Yahvé; 12y a los albañiles y a los canteros, y para comprar maderas y piedras labradas, necesarias para las reparaciones de la Casa de Yahvé y para todo lo que se gastaba en la reparación de la Casa. 13Pero de ese dinero que ingresaba en la Casa de Yahvé, no se hacían para la Casa de Yahvé fuentes de plata, ni cuchillos, ni aspersorios, ni trompetas, ni utensilio alguno de oro y plata, 14sino que se daba a quienes hacían la obra; y ellos restauraban con ello la Casa de Yahvé. 15No se tomaban cuentas a los hombres, en cuyas manos se entregaba el dinero, para dárselo a los que hacían las obras, porque trabajaban con probidad. 16No ingresaba en la Casa de Yahvé el dinero de los sacrificios por la culpa o por el pecado, pues éste era de los sacerdotes.

Joás paga tributo al rey de Siria. 17Entontonces subió Hazael, rey de Siria, atacó a Gat y la tomó. Mas cuando Hazael se puso a subir contra Jerusalén, 18tomó Joás, rey de Judá, todos los objetos sagrados que habían consagrado sus padres Josafat y Joram y Ococías, reyes de Judá, y los que él mismo había dedicado, juntamente con el oro que se hallaba en los tesoros de la Casa de Yahvé, y en la casa del rey, y envióło a Hazael, rey de Siria, que entonces se retiró de Jerusalén.

Muerte de Joás. 19Las demás cosas de Joás, y todo lo que hizo, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá? 20Se sublevaron sus servidores, y haciendo una conspiración, mataron a Joás en Betmilló, a la bajada de Silá. 21Sus servidores Josacar, hijo de Simeat, y Josabad, hijo de Somer, le hirieron de modo que murió. Le sepultaron con sus padres, en la ciudad de David, y en su lugar reinó su hijo Amasías.

## CAPÍTULO XIII

Joacaz, rey de Israel. 1El año veinte y tres de Joás, hijo de Ococías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz, hijo de Jehú, sobre Israel en Samaría. *(Reinó)* diez y siete años, 2e hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, imitando los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el cual había hecho pecar a Israel. Nunca se apartó de ellos; 3con lo cual se encendió la ira de Yahvé contra Israel, y los entregó durante todo ese tiempo en manos de Hazael, rey de Siria, y en manos de Benhadad, hijo de Hazael. 4Entonces Joacaz imploró a Yahvé, y le oyó Yahvé, porque vió la opresión de Israel con que los oprimía el rey de Siria. 5Y Yahvé dió a Israel un libertador; y liberados del poder de los sirios habitaron los hijos de Israel en sus tiendas como en los tiempos anteriores. 6Pero no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el cual había hecho pecar a Israel. Anduvieron en ellos, y también la aschera permaneció en Samaría. 7Por eso *(Yahvé)* no dejó a Joacaz más gentes que cincuenta de a caballo, diez carros y diez mil soldados de a pie; pues el rey de Siria los había destruído y deshecho como el polvo que se pisotea.

8Las demás cosas de Joacaz, y todo lo que hizo y sus hazañas, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? 9Durmióse Joacaz con sus padres, y lo sepul-

8. En este episodio el Espíritu Santo nos enseña a administrar debidamente las limosnas dadas para la Casa de Dios y el culto. Por haberlas empleado en propio provecho se les quita a los sacerdotes el derecho de administrarlas. Cf. I Tim. 6, 5, donde S. Pablo habla de los que piensan que la piedad es una granjería.

16. Cf. Lev. caps. 5 y 6.

20. *En Betmilló, a la bajada de Silá:* Texto dudoso. Vulgata vierte: *en la casa de Mello, a la bajada de Sella.* Betmilló es probablemente idéntico con el baluarte "Miló" que protegía a la Ciudad de David por el lado occidental. Cf. II Rey. 5, 9 y nota.

21. Según II Par. 24, 25, Joás fué sepultado en la Ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

4 s. En cada página de las Sagradas Escrituras podemos ver cómo la misericordia de Dios no se cansa de perdonar las ingratitudes de los suyos cuando se muestran arrepentidos. No se dice quien fué el *libertador* (v. 5). Tal vez debe atribuirse la liberación a la intervención del rey Adadnirari III de Asiria, que llevó un ataque contra Damasco y así libró a Judá de su enemigo más poderoso. Otros piensan en Jeroboam II, rey de Israel, quien humilló a los sirios. Esto no impidió que el pueblo persistiera en sus mismas maldades (cf. Ecli. 48, 16). Lo más triste es que así será hasta el fin de los tiempos, según puede verse en Ap. 16, 9, 11 y 21; 19, 19; 20, 7.

6. *La aschera:* el árbol sagrado, símbolo de Astarté. Vulgata: *el bosque.* Cf. III Rey. 14, 23 y nota.

taron en Samaría. Reinó en su lugar su hijo Joás.

JOÁS, REY DE ISRAEL. [10]El año treinta y siete de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Joás, hijo de Joacaz, sobre Israel en Samaría. *(Reinó)* diez y seis años, [11]e hizo lo malo a los ojos de Yahvé; porque no se apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel, sino que caminó en ellos. [12]Las demás cosas de Joás, y todo lo que hizo, sus hazañas y su guerra contra Amasías, rey de Judá, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? [13]Durmióse Joás con sus padres y sentóse Jeroboam sobre su trono. Joás fué sepultado en Samaría con los reyes de Israel.

JOÁS Y ELISEO. [14]Estando Eliseo enfermo de la enfermedad de la cual había de morir, bajó a verle Joás, rey de Israel, y llorando sobre su rostro dijo: "Padre mío, padre mío! ¡Carro de Israel y su caballería!" [15]Díjole Eliseo: "Toma un arco y flechas." Y tomó él arco y flechas; [16]y dijo *(Eliseo)* al rey de Israel: "Pon tu mano sobre el arco." Él la puso, y Eliseo puso sus manos sobre las manos del rey, [17]y le dijo: "Abre la ventana que da al oriente." Él la abrió; y dijo Eliseo: "¡Dispara!" Disparó *(el rey)*, y dijo *(Eliseo)*: "Es una flecha de liberación, de parte de Yahvé, una flecha de liberación del poder de los sirios, porque derrotarás a los sirios en Afec hasta exterminarlos." [18]Y repitió: "Toma las flechas." Él las tomó, y dijo *(Eliseo)* al rey de Israel: "¡Hiere la tierra!" La hirió tres veces, y se detuvo. [19]Irritóse contra él el varón de Dios y dijo: "Si la hubieras herido cinco o seis veces, habrías derrotado a los sirios hasta exterminarlos. Ahora pues, solamente tres veces derrotarás a los sirios."

MUERTE DE ELISEO. [20]Murió Eliseo y lo sepultaron. Al comienzo del próximo año, los guerrilleros de Moab hicieron una incursión en el país, [21]y vieron a los guerrilleros algunos que estaban enterrando a un hombre. Entonces arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliseo; y al tocar el hombre los huesos de Eliseo, revivió y púsose en pie.

VICTORIA DE JOÁS SOBRE LOS SIRIOS. [22]Hazael. rey de Siria, oprimió a Israel todos los días de Joacaz. [23]Mas Yahvé les tuvo misericordia, y compadecióse de ellos. Volvió hacia ellos su rostro a causa de su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos, ni desecharlos definitivamente de su presencia. [24]Murió Hazael, rey de Siria, y en su lugar reinó Benhadad, su hijo. [25]Entonces Joás, hijo de Joacaz, reconquistó de mano de Benhadad, hijo de Hazael, las ciudades que éste había quitado a su padre Joacaz, por derecho de guerra. Tres veces lo derrotó Joás, y reconquistó las ciudades de Israel.

## CAPÍTULO XIV

AMASÍAS, REY DE JUDÁ. [1]El año segundo de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasías, hijo de Joás, rey de Judá. [2]Al empezar a reinar tenía veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán, de Jerusalén. [3]Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, pero no así como su padre David. En todo imitó el proceder de su padre Joás. [4]Sin embargo, no desaparecieron los lugares altos. El pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los lugares altos. [5]Cuando hubo tomado posesión del reino, dió muerte a sus siervos que habían asesinado al rey, su padre. [6]Pero no hizo morir a los hijos de los homicidas, conforme a lo escrito en el Libro de la Ley de Moisés, donde Yahvé dió este mandamiento: "No han de morir los padres por los hijos, ni los hijos han de morir por los padres; sino que cada cual morirá por su propio pecado." [7]Derrotó en el Valle de las Salinas a diez mil idumeos y apoderóse en esa guerra de Petra, a la cual dió el nombre de Jocteel, que le ha quedado hasta hoy.

GUERRA ENTRE JUDÁ E ISRAEL. [8]Amasías envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: "¡Ven, y veámonos frente a frente." [9]Entonces Joás, rey de Israel, mandó a decir a Amasías, rey de Judá: "El cardo del Líbano hizo decir al cedro del Líbano: Da tu hija a mi hijo por

---

14. Joás visita a Eliseo. "El rey, a pesar de la imperfección de su conducta religiosa (v. 11), comprendía que el santo profeta era uno de los mejores sostenes de su reino; y estaba desolado porque temía perderlo" (Fillion). *¡Padre mío!*, etc.: Así llamó Eliseo a Elías en 2, 12.

17. *Al oriente:* contra Siria. *Afec,* ciudad situada en la llanura de Esdrelón (Jesreel), conocida por las batallas allí libradas contra Israel. Cf. III Rey. 20, 26 y nota.

19. Dios habla un lenguaje cuya inteligencia depende de la disposición del corazón del que lo oye. Joás no entendió que se trataba de poner a prueba su confianza, y el profeta se indigna ante su falta de fe (Scío). No otra cosa es lo que Jesús nos reprocha constantemente a todos (Mat. 6, 30; 8, 26; 14, 31; 16, 8; etc.).

20. Es ésta la última noticia que tenemos de la vida del gran profeta de Israel. Eliseo es figura de Jesucristo en la multiplicación de los panes, en la curación de Naamán el leproso, y particularmente por la resurrección del hijo de la sunamita, y esta otra resurrección que aquí se narra. En su heroica lucha por los derechos de Dios, Eliseo es además, modelo de los sacerdotes de la nueva Alianza. Su elogio se hace en Ecli. 48, 13 ss.

1 ss. Cf. II Par. 25, 1-28; 26, 1 ss.

6. Véase Deut. 24, 16. Tal es la ley para los hombres. En cuanto a Dios, véase Ex. 20, 5 y Catec. Romano, Parte III, cap. 2, 35 y 36

7. *El valle de las Salinas* (cf. II Rey. 8, 13) se halla al sur del mar Muerto. La ciudad de *Petra,* en hebreo *Sela,* situada al sur del mar Muerto, entre éste y el golfo de Acaba, era capital de los idumeos, y más tarde de los nabateos.

9. Amasías aspira a reconquistar las diez tribus, perdidas en otro tiempo por Roboam. El rey de Israel le contesta orgullosamente con una fábula que recuerda la de Joatam (Juec. 9, 7 ss.).

mujer; pero las fieras del Líbano pasaron y pisotearon el cardo. [10]Por cuanto has derrotado a Edom, se te ha engreído el corazón. Gloríate y quédate en casa. ¿Por qué quieres meterte en la calamidad para que caigas tú y Judá contigo?" [11]Mas Amasías no quiso escuchar. Subió, pues, Joás, rey de Israel; y se vieron frente a frente, él y Amasías, rey de Judá, en Betsemes, en el territorio de Judá. [12]Judá fué derrotado por Israel, y huyó cada cual a su casa. [13]Joás, rey de Israel, tomó prisionero en Betsemes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ococías. Después vino a Jerusalén e hizo una brecha de cuatrocientos metros en la muralla de Jerusalén, desde la puerta de Efraím hasta la puerta de la Esquina. [14]Tomó también todo el oro y la plata y todos los vasos que se hallaban en la Casa de Yahvé y en los tesoros de la casa del rey. Y después de tomar también rehenes, regresó a Samaría.

MUERTE DE JOÁS Y DE AMASÍAS. [15]Las demás cosas que hizo Joás, su valentía y su guerra contra Amasías, rey de Judá, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? [16]Durmióse Joás con sus padres, y fué sepultado en Samaria con los reyes de Israel; y reinó en su lugar su hijo Jeroboam.

[17]Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió aún quince años, después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel. [18]Las demás cosas de Amasías, ¿no están escritas en el libro de los anales de los reyes de Judá? [19]Tramaron contra él una conspiración en Jerusalén, por lo cual huyó a Laquís; mas enviaron detrás de él gente a Laquís, donde le dieron muerte. [20]Transportáronle, después, sobre caballos a Jerusalén y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David.

[21]Entonces el pueblo entero de Judá tomó a Azarías, que era de diez y seis años de edad, y lo hicieron rey en lugar de su padre Amasías. [22]Él edificó a Elat, que fué restituída a Judá, después de dormirse el rey con sus padres.

JEROBOAM SEGUNDO, REY DE ISRAEL. [23]El año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar en Samaría Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel. Reinó cuarenta y un años, [24]e hizo lo malo a los ojos de Yahvé. No se apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel. [25]Restableció los límites antiguos de Israel, desde la entrada de Hamat hasta el Mar del Arabá, conforme a la palabra que Yahvé, el Dios de Israel, había dicho por boca de su siervo Jonás el profeta, hijo de Amitai, natural de Gethéfer. [26]Porque vió la aflicción de Israel que era amarga en extremo; pues habían perecido esclavos y libres, y no hubo quien ayudase a Israel. [27]Y, sin embargo, Yahvé no había decretado borrar el nombre de Israel de debajo del cielo; por eso los salvó por mano de Jeroboam, hijo de Joás.

[28]Las demás cosas de Jeroboam, y todo lo que hizo, su valentía en la guerra, y cómo recuperó a Damasco y a Hamat —que habían pertenecido a Judá— para Israel, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? [29]Durmióse Jeroboam con sus padres, los reyes de Israel, y reinó en su lugar su hijo Zacarías.

## CAPÍTULO XV

AZARÍAS U OCÍAS, REY DE JUDÁ. [1]El año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías, hijo de Amasías, rey de Judá. [2]Tenía diez y seis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolía, de Jerusalén. [3]Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, siguiendo en todo el proceder de su padre Amasías. [4]Pero no dejaron de existir los lugares altos; el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los lugares altos. [5]Y Yahvé hirió al rey, que estuvo leproso hasta el día de su muerte, y habitaba en una casa aislada. Entretanto Joatam, hijo del rey, gobernaba el palacio y juzgaba al pueblo del país.

[6]Las demás cosas de Azarías, y todo lo que hizo, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá? [7]Durmióse Azarías con sus padres, en la ciudad de David, y reinó en su lugar su hijo Joatam.

ZACARÍAS, SELLUM Y MANAHÉN DE ISRAEL. [8]El año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, Zacarías, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar sobre Israel en Samaría. *(Reinó)* seis meses, [9]e hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, así como lo habían hecho sus padres. No se

13. La *puerta de Efraím* estaba en el lado norte de la muralla; la *puerta de la Esquina,* en el ángulo noroeste.

19. *Laquís,* al sudoeste de Jerusalén, hoy Tell el-Hesy. Ha adquirido gran notoriedad por las recientes excavaciones. Cf. Jos. 10, 3. Allí acampó Senaquerib en su expedición contra Jerusalén (18, 14).

21. *Azarías* lleva en II Par. 26, 1, el nombre de *Ocías.*

22. *Elat:* situada en la costa septentrional del golfo de Acaba (golfo elanítico) del Mar Rojo.

25. *Hamat* o *Emat,* hoy día Hama, la ciudad más importante de Celesiria. *Mar del Arabá:* Vulgata: *Mar del desierto:* el Mar Muerto.

26. "Bella reflexión del narrador, idéntica a las de 13, 4-5 y 23; muestra cómo estos grandes triunfos de Jeroboam son obra de la misericordiosa bondad de Dios para con su pueblo" (Fillion).

5. Nárrase en II Par. 26, que el rey pretendió usurpar la dignidad de Sumo Sacerdote, ofreciendo él mismo el incienso en el Santuario; y cuando los sacerdotes se le opusieron, los amenazó con el incensario, por lo cual Dios le castigó con la lepra. La lepra se consideraba comúnmente como un castigo de Dios. *En una casa aislada;* literalmente: en una casa de libertad. "Es quizás un eufemismo, o tal vez haya de entenderse «exento de los cuidados del cargo de rey», como otros quieren. Es así llamada porque los enfermos que la ocupaban, como separados del mundo, se consideraban exentos de deberes para con la sociedad" (Bover-Cantera).

7. Según II Par. 26, 23, Azarías, por ser leproso, no fué sepultado en los sepulcros de los reyes, sino en un campo situado cerca de los mismos.

apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de
Nabat, que indujo a pecar a Israel. 10Conspi-
*ró contra* él Sellum, hijo de Jabés, que lo hirió
en Jibleam. Lo mató, y reinó en su lugar.
11Las demás cosas de Zacarías, he aquí que
están escritas en el libro de los anales de los
reyes de Israel. 12Así se cumplió la palabra
que Yahvé había dicho a Jehú: "Tus hijos
se sentarán en tu lugar sobre el trono de
Israel hasta la cuarta generación."
13Sellum, hijo de Jabés, comenzó a reinar
el año treinta y nueve de Ocías, rey de Judá,
y reinó durante un mes en Samaría. 14Pues
subió Manahén, hijo de Gadí, desde Tirsá, y
llegado a Samaría, hirió a Sellum, hijo de
Jabés, en Samaría. Matólo y reinó en su
lugar.
15Las demás cosas de Sellum, y la conspiración
que tramó, he aquí que esto está escrito en
el libro de los anales de los reyes de Israel.
16Manahén devastó a Tapsá, y cuanto había
en ella, y todo su territorio desde Tirsá. De-
vastóla porque no le habían abierto *(las puer-
tas)* e hizo rajar el vientre de todas las muje-
res encintas.
17El año treinta y nueve de Azarías, rey de
Judá, comenzó a reinar Manahén, hijo de Ga-
dí, sobre Israel. *(Reinó)* diez años en Sama-
ría, 18e hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé. En toda su vida *no se apartó* de nin-
guno de los pecados de Jeroboam, hijo de
Nabat, que había hecho pecar a Israel. 19Cuan-
do Ful, rey de Asiria, vino al país, dióle
Manahén mil talentos de plata para que le
ayudase en afianzar el reino en su mano. 20Pa-
ra dar *(este dinero)* al rey de Asiria, exigió
Manahén la cantidad respectiva a todos los
que en Israel poseían grandes bienes: cincuen-
ta siclos de plata a cada uno. Entonces el rey
de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en
el país.
21Las demás cosas de Manahén, y todo lo
que hizo, ¿no está esto escrito en el libro de
los anales de los reyes de Israel? 22Durmióse
Manahén con sus padres, y reinó en su lugar
su hijo Faceia.

Faceia y Facee, reyes de Israel. 23El año
cincuenta de Azarías, rey de Judá, Faceia,
hijo de Manahén, comenzó a reinar sobre
Israel, en Samaría. *(Reinó)* dos años, 24e hizo
lo que era malo a los ojos de Yahvé. No se
apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de
Nabat, que había hecho pecar a Israel. 25Cons-
piró contra él Facee, hijo de Romelías, uno
de sus capitanes, que lo hirió en Samaría, jun-
tamente con Argob y Aryé, en la fortaleza
de la casa del rey, teniendo consigo cincuenta
hombres de los hijos de Galaad. Le dió muerte
y reinó en su lugar.
26Las demás cosas de Faceia, y todo lo que
hizo, he aquí que esto está escrito en el libro
de los anales de los reyes de Israel.
27El año cincuenta y dos de Amasías, rey
de Judá, Facee, hijo de Romelías, comenzó a
reinar sobre Israel, en Samaría. *(Reinó)*
veinte años. 28Hizo lo que era malo a los
ojos de Yahvé, y no se apartó de los pecados
de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar
a Israel. 29En los días de Facee, rey de Israel,
vino Teglatfalasar, rey de Asiria, que tomó
a Iyón, Abel-Betmaacá, Janoé, Cades, Hasor,
Galaad, y la Galilea, toda la tierra de Neftalí,
y llevó los *(habitantes)* a Asiria. 30Oseas, hijo
de Elá, tramó una conspiración contra Facee,
hijo de Romelías, lo hirió y lo mató. Después
reinó en su lugar, en el año veinte de Joatam,
hijo de Ocías.
31Las demás cosas de Facee, y todo lo que
hizo, he aquí que esto está escrito en el libro
de los anales de los reyes de Israel.

Joatam, rey de Judá. 32El año segundo de
Facee, hijo de Romelías, rey de Israel, co-
menzó a reinar Joatam, hijo de Ocías, rey
de Judá. 33Tenía veinticinco años cuando
empezó a reinar, y reinó diez y seis años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusá, hija
de Sadoc. 34Hizo lo que era recto a los ojos
de Yahvé, obrando en todo según el proceder
de su padre Ocías. 35Pero no dejaron de
existir los lugares altos; el pueblo siguió ofre-
ciendo sacrificios y quemando incienso en los
lugares altos. Fué él quien edificó la puerta
superior de la Casa de Yahvé.
36Las demás cosas de Joatam, y todo lo que
hizo, ¿no está esto escrito en el libro de los
anales de los reyes de Judá?
37En ese tiempo comenzó Yahvé a enviar
contra Judá a Rasín, rey de Siria, y a Facee,
hijo de Romelías.
38Durmióse Joatam con sus padres, y fué
sepultado con sus padres en la ciudad de Da-
vid, su padre. En su lugar reinó su hijo
Acaz.

## CAPÍTULO XVI

Acaz sube al trono de Judá. 1El año diez y
siete de Facee, hijo de Romelías, comenzó a

12. Se refiere a la profecía de Eliseo (10, 30).

18. *Que había hecho pecar a Israel:* Este reproche, repetido muchas veces contra la idolatría de Jeroboam (III Rey. 12, 25 ss.), nos hace ver el amor inmenso y lleno de celos que Dios tiene a su pueblo. De ahí que Él llame a la idolatría fornicación y adulterio (cf. Jer. 3). Vemos también cuán espantoso es el pecado de escándalo, según lo confirmó Jesús en Mat. 18, 6.

19. *Ful* es nombre babilónico del rey asirio Teglatfalasar III, uno de los elegidos por Dios para humillar la soberbia de Israel. Véase cap. 17. En una inscripción cuneiforme aparece entre los príncipes tributarios de Ful, también Manahén de Israel.

29. Como se ve, caen grandes partes del norte de Israel en poder de los asirios, entre ellas también la tribu de Neftalí, a la que pertenecía Tobías (Tob. 1, 1 s.). La caída de Samaria se consuma en 17, 6 por obra de Salmanasar y Sargón.

33 ss. Cf. II Par. 27, 1-9.

35. *La puerta superior.* Vulgata: *la puerta más alta,* o sea, la puerta que separaba el atrio de los sacerdotes del exterior septentrional.

1. Un relato paralelo a este capítulo se encuentra en II Par. 28, 1-27.

reinar Acaz, hijo de Joatam, rey de Judá.
2Tenía Acaz veinte años cuando entró a rei-
nar, y reinó diez y seis años en Jerusalén.
No obró lo que era recto a los ojos de Yah-
vé su Dios, como lo había hecho su padre
David, 3sino que siguió los caminos de los
reyes de Israel; y además de eso, hizo pasar
por el fuego a su propio hijo, conforme a las
abominaciones de las naciones que Yahvé ha-
bía expulsado ante los hijos de Israel. 4Ofre-
ció también sacrificios y quemó incienso en
los lugares altos, sobre las colinas y debajo
de todo árbol frondoso.
5Entonces Rasín, rey de Siria, y Facee, hijo
de Romelías, rey de Israel, subieron contra
Jerusalén para atacarla, y pusieron sitio a
Acaz; pero no pudieron vencerlo. 6En aquel
tiempo, Rasín, rey de Siria, reconquistó a
Elat para Siria, expulsando a los judíos de
Elat; y vinieron a Elat los idumeos, que ha-
bitan allí hasta el día de hoy.

Acaz llama al rey de Asiria. 7Entonces
envió Acaz mensajeros a Teglatfalasar, rey de
Asiria, para decirle: "Soy tu siervo e hijo tu-
yo. Sube y líbrame del poder del rey de
Siria y del poder del rey de Israel, que se
han levantado contra mí." 8Y tomó Acaz la
plata y el oro que se hallaban en la Casa de
Yahvé y en los tesoros de la casa real, y lo
mandó como presente al rey de Asiria. 9El
rey de Asiria le dió oídos y subió contra
Damasco, la tomó y deportó *(sus habitan-
tes)* a Kir, dando muerte a Rasín.

El nuevo altar en el Templo. 10Cuando el
rey Acaz fué a Damasco para recibir a Te-
glatfalasar, rey de Asiria, vió el altar que
había en Damasco, y envió al sacerdote Urías
el modelo y el diseño exacto de aquel altar.
11Entonces el sacerdote Urías edificó un altar
similar en todo al *(modelo)* que el rey Acaz
le había enviado de Damasco; e hizo Urías
el altar, antes de que el rey Acaz volviese
de Damasco. 12Después de su vuelta de Da-
masco, el rey inspeccionó el altar; y acercán-
dose al altar, subió al mismo. 13Y quemando
su holocausto y su oblación derramó también
su libación y la sangre de sus sacrificios pa-
cíficos sobre el altar. 14Trasladó asimismo el
altar de bronce que estaba delante de Yahvé
*(apartándolo)* de delante de la Casa, de entre
el altar *(nuevo)* y la Casa de Yahvé, y lo
colocó al lado de *(su)* altar, hacia el norte.
15Después dió el rey Acaz al sacerdote Urías
esta orden: "Sobre el altar grande harás que-
mar el holocausto de la mañana y la obla-
ción de la tarde, el holocausto del rey y su
oblación, los holocaustos de todo el pueblo
del país y sus oblaciones, y derramarás sobre
él sus libaciones y toda la sangre de los ho-
locaustos y toda la sangre de los *(demás)* sa-
crificios. El altar de bronce, empero, está
a mi disposición." 16El sacerdote Urías hizo
todo lo que el rey Acaz le había mandado.
17El rey Acaz cortó también las láminas de
las basas, de las cuales quitó los recipientes;
bajó el mar de sobre los toros de bronce que
lo sostenían, y lo asentó sobre un pavimento
enlosado. 18Por consideración al rey de Asi-
ria, quitó de la Casa de Yahvé también el
pórtico del sábado, que se había edificado en
la Casa, juntamente con la entrada exterior
del rey.
19Las demás cosas que hizo Acaz ¿no están
escritas en los anales de los reyes de Judá?
20Durmióse Acaz con sus padres, y fué se-
pultado con sus padres en la ciudad de Da-
vid. En su lugar reinó su hijo Ezequías.

## CAPÍTULO XVII

Oseas, último rey de Israel. 1El año doce
de Acaz, rey de Judá, Oseas, hijo de Elá,
comenzó a reinar sobre Israel, en Samaría.
*(Reinó)* nueve años, 2e hizo lo que era malo
a los ojos de Yahvé, pero no tanto como los
reyes de Israel que le precedieron. 3Contra

3. Hacer pasar a un hijo por el fuego significaba inmolarlo al dios Moloc, ídolo de los ammonitas. Por regla general se mataba al niño antes de quemarlo. Los talmudistas hablan de una estatua ardiente, en cuyos brazos se colocaban vivos los niños. La estatua se levantaba en el valle de los hijos de Hinnom (Hebr.: *Ge-Hinnom)*, valle que limita a Jerusalén por el sudeste. Más tarde los judíos emplearon el nombre del valle, cambiándolo en gehenna, nombre del infierno en los libros del Nuevo Testamento. Cf. 3, 27; Lev. 18, 21; Deut. 12, 31; Juec. 11, 35 y notas. En Jer. 19, 5, Dios manifiesta su indignación contra tales monstruosidades cometidas so capa de piedad.

5. Véase Is. 7, 1 y 7, 10 ss., donde se revela al perverso Acaz el misterio de la maternidad virginal de la madre del Mesías.

6. *Judíos.* Refiérese a los del reino de Judá. Sale aquí por primera vez el nombre *"judío"* en la Sagrada Escritura.

7. *Envió mensajeros a Teglatfalasar,* etc.: Así se explican las palabras que el rey dirigiera al profeta Isaías, y la respuesta de éste (Is. 7, 13 ss.).

9. *Kir* (Vulgata: *Cirene)*, región situada entre Babilonia y la Media. La caída de Siria en poder de los asirios, que se halla narrada por el mismo Teglatfalasar en una inscripción cuneiforme, sigue a la caída parcial de Israel (15, 29) y precede a su caída definitiva.

10. Ese altar que Acaz vió en Damasco, fué probablemente un altar que los conquistadores asirios habían erigido en honor de uno de sus dioses. Para Acaz se trataba de ganar la amistad del rey de Asiria, y no la de Damasco.

15. *El altar grande:* el altar nuevo hecho según el modelo del de Damasco. El altar de bronce, es decir, el altar auténtico, estará "a disposición" del rey, para ser colocado en un rincón o utilizado como material viejo. En adelante este altar no aparece más.

16. Insiste el autor sagrado en esa obediencia ya señalada, para destacar más la vileza de ese sacerdote que por agradar al rey se burla de Dios. ¡Cuán espantosa es su responsabilidad! Cf. el contraste con la sublime conducta de Aquimelec frente a Saúl (I Rey. 22, 14 ss.).

18. *El pórtico del sábado.* Así Crampon. Vulgata: *el Musac;* Bover-Cantera: *el paseo cubierto del sábado.* Sentido oscuro. Se trata al parecer de un pórtico, en el que el rey solía asistir a las ceremonias de la celebración del sábado. (Véase Ez. 46, 1).

3. *Salmanasar V,* que en 727 sucedió a Teglatfalasar III.

él subió Salmanasar, rey de Asiria, y Oseas se hizo vasallo suyo, pagándole tributo. 4Mas el rey de Asiria descubrió una conspiración de Oseas que había enviado embajadores a Sua, rey de Egipto, y no pagó más el tributo al rey de Asiria, como solía hacer anualmente. Por lo cual el rey de Asiria lo tomó preso y lo encarceló. 5Después el rey de Asiria recorrió todo el país y subió contra Samaria, y la tuvo sitiada durante tres años. 6En el año noveno de Oseas, el rey de Asiria tomó a Samaria, y llevó a *(los habitantes de)* Israel cautivos a Asiria, donde los estableció en Halah y cerca del Habor, río de Gozán, y en las ciudades de los medos.

Causa de la ruina de Israel. 7Esto sucedió porque los hijos de Israel habían pecado contra Yahvé, su Dios, que los había sacado de la tierra de Egipto, de bajo de la mano del Faraón, rey de Egipto, y porque habían servido a otros dioses, 8e imitado los cultos de los pueblos que Yahvé había expulsado ante los hijos de Israel, y los cultos introducidos por los reyes de Israel. 9Pues los hijos de Israel no obraron con sinceridad con Yahvé, su Dios, edificaron lugares altos en todas sus ciudades, desde la torre de atalaya hasta la ciudad fortificada, 10alzaron piedras de culto y ascheras sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso; 11y allí, en todos los lugares altos, quemaron incienso como los pueblos que Yahvé había quitado de delante de ellos. Así hicieron cosas malas, provocando la ira de Yahvé, 12y dando culto a los ídolos, respecto de los cuales Yahvé les había dicho: "¡No hagáis tal cosa!" 13Yahvé no dejó de dar testimonio contra Israel y contra Judá, por medio de todos sus profetas y de todos los videntes, diciendo: "Abandonad vuestros malos caminos y observad mis mandamientos y mis preceptos, siguiendo fielmente la Ley que yo he prescrito a vuestros padres, y que os he transmitido por medio de mis siervos los profetas." 14Pero ellos no quisieron escuchar, antes endurecieron su cerviz, como lo habían hecho sus padres, que no dieron crédito a Yahvé, su Dios. 15Desecharon sus leyes y la alianza que Él había hecho con sus padres, y las amonestaciones con que los reconvino, y marcharon tras la vanidad, infatuándose por la misma, y en pos de las naciones que estaban en derredor de ellos; respecto de los cuales Yahvé les había mandado que no los imitasen. 16Abandonaron todos los mandamientos de Yahvé, su Dios, y se hicieron imágenes de fundición, los dos becerros. Hicieron también ascheras, postrándose ante toda la milicia del cielo, y sirvieron a Baal. 17Hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por el fuego, practicaron la adivinación y los encantamientos, y se entregaron a cuanto era malo a los ojos de Yahvé, para irritarle.

18Por eso Yahvé se irritó fuertemente contra Israel y los apartó de su presencia, quedando solamente la tribu de Judá; 19aunque Judá tampoco guardó los mandamientos de Yahvé, su Dios, sino que imitaron los cultos que Israel había introducido. 20Por eso desechó Yahvé a toda la descendencia de Israel, los humilló y los entregó en manos de salteadores hasta arrojarlos de su presencia. 21Porque cuando Él arrancó a Israel de la casa de David, y ellos constituyeron rey a Jeroboam, hijo de Nabat, este Jeroboam apartó a Israel de Yahvé, y los hizo cometer un gran pecado. 22Pues los hijos de Israel siguieron todos los pecados que Jeroboam había cometido, y no se apartaron de ellos, 23hasta que Yahvé quitó de su presencia a Israel, como había anunciado por todos sus siervos los profetas. Y así Israel fué llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta el día de hoy.

---

4. *Sua* es el rey Save o Schebak de Egipto que subió al trono en 722 a. C.

6. Los críticos racionalistas sostienen que la caída de Samaría no debe considerarse como un castigo, sino como consecuencia del contacto con los poderosos reinos vecinos. Acusan al autor sagrado de haber escrito con prejuicio, prefiriendo el reino de Judá al de Israel. "Esta apreciación de los racionalistas no tiene en cuenta los hechos históricos y desconoce el carácter de la historiografía sagrada, la cual, haciendo caso omiso del desarrollo de la historia profana, investiga en la del pueblo escogido las leyes divinas que rigen el mundo" (Schuster-Holzammer). Importa mucho hacerse una idea clara de la caída de Samaría. Las diez tribus del reino de Israel caen en el cautiverio de Asiria, para nunca más volver a su tierra (v. 23), permaneciendo hasta hoy en la dispersión (diáspora), a diferencia de la tribu de Judá, que fué llevada cautiva a Babilonia (cap. 24 y 25) para volver al cabo de 70 años y reconstruir a Jerusalén, según se narra en los dos libros de Esdras y Nehemías. Estos datos históricos sirven para comprender las profecías, v. gr. el cap. 3 de Jeremías, donde Dios distingue las dos familias de Judá e Israel y finalmente anuncia el regreso de ambas unidas. Véase sobre este hecho y su cumplimiento nuestro artículo "El problema judío a la luz de la Sagrada Escritura" (Rev. Bíbl. 1949, pág. 99-106). La fecha de la *caída de Samaría* y del reino de Israel es el año 722 a. C. *Habor* es un afluente del Eufrates; *Halah* y *Gozán* es la zona atravesada por el río Habor. Los *medos* vivían en la parte norte de la Persia.

9 s. *Lugares altos:* lugares de culto donde se ofrecían sacrificios a Baal y a Astarté. Baal estaba representado por columnas de piedra (massebas) y Astarté por árboles o ramas de árboles (ascheras). Cf. III Rey. 14, 23; 15, 13; 16, 33.

12. *Idolos,* literalmente: *inmundicias,* nombre bíblico de los falsos dioses. El autor sagrado termina la historia del reino de Israel afirmando que su caída fué originada por la apostasía del culto del verdadero Dios. Debe leerse con suma atención todo este admirable capítulo, que es una síntesis de la filosofía de la historia de Israel. La hora de Judá no tardaría en sonar (21, 12-13).

13. Los profetas que predicaron en el reino de Israel fueron: Ahías (III Rey. 14, 2), Jehú (16, 1). Elías, Miqueas (22, 8), Eliseo, Jonás (IV Rey. 14, 25), Oded ((II Par. 28, 9), Oseas y otros.

16. *La milicia del cielo:* los astros.

17. Cf. 16, 3; Lev. 18, 21; Deut. 12, 31; 18, 10; Jer. 19, 5.

23. Cuando se escribieron los libros de los Reyes, las diez tribus del reino de Israel no habían vuelto del cautiverio, ni volvieron después.

ORIGEN DE LOS SAMARITANOS. 24El rey de Asi-
ria trajo gentes de Babilonia, de Cutá, de
Avá, de Hamat y de Sefarvaim, y las esta-
bleció en las ciudades de Samaria, en lugar
de los israelitas; y tomaron posesión de Sama-
ria y habitaron en las ciudades de *(Israel).*
25Mas cuando comenzaron a habitar allí, sin
temor de Yahvé, envió Yahvé contra ellos
leones, que los mataron. 26Por lo cual envia-
ron a decir al rey de Asiria: "Las gentes que
tú has transportado para establecerlas en las
ciudades de Samaria, no saben cómo servir al
dios del país; éste ha enviado contra ellas
leones que las están matando, pues ellas no
saben cómo servir al dios del país." 27Dió
entonces el rey de Asiria esta orden: "Llevad
allá uno de los sacerdotes que de allí habéis
traído cautivo, y vaya y habite allí, y les
enseñe cómo servir al dios del país." 28Llegó,
pues, uno de los sacerdotes que habían sido
llevados cautivos de Samaria, y habitó en Be-
tel, y les enseñó cómo habían de temer a
Yahvé. 29Con todo, cada nación se fabricó
su propio dios, que pusieron en los santuarios
de los lugares altos que los samaritanos ha-
bían edificado, cada nación en las ciudades
donde habitaba. 30Los que habían venido de
Babilonia pusieron a Sucot-Benot, los de Cu-
tá a Nergal, los de Hamat a Asimá, 31los de
Avá a Nibcaz y a Tartac, y los de Sefar-
vaim entregaban a sus hijos al fuego en honor
de Adramelec y Anamelec, dioses de Sefar-
vaim. 32Temían también a Yahvé y hacían
para sí sacerdotes de los lugares altos, to-
mándolos del vulgo, los cuales ofrecían por
ellos sacrificios en los santuarios de los luga-
res altos. 33Temían a Yahvé, y al mismo tiem-
po servían a sus propios dioses, según la cos-
tumbre de las naciones de donde habían sido
transportados.
34Hasta este día siguen ellos sus antiguas
costumbres. No temen a Yahvé, ni obran
según las normas y estatutos, ni tampoco se-
gún la Ley y los mandamientos que Yahvé
prescribió a los hijos de Jacob, a quien dió
el nombre de Israel. 35Yahvé había hecho
con ellos alianza y les había mandado, di-
ciendo: "No temáis a otros dioses, ni os pros-
ternéis delante de ellos, ni los sirváis, ni les
ofrezcáis sacrificios. 36A Yahvé, que os ha
sacado del país de Egipto con gran poder y
con brazo extendido, a Él habéis de temer;
delante de Él habéis de prosternaros, y a Él
habéis de ofrecer sacrificios. 37Observad los
preceptos y los estatutos, la Ley y los man-
damientos que Él escribió para vosotros. Cui-
dad de ponerlos en práctica todos los días; y
no temáis a otros dioses. 38No olvidéis la
alianza que hice con vosotros, ni temáis a
otros dioses; 39sino temed a Yahvé, vuestro
Dios; y Él os librará de las manos de todos
vuestros enemigos." 40Pero ellos no escucha-
ron, sino que están obrando todavía confor-
me a su antigua costumbre. 41Estas naciones
temen, por una parte, a Yahvé, y por la otra
sirven a sus estatuas; y sus hijos y los hijos
de sus hijos obran hasta hoy de la misma ma-
nera que sus padres.

## II. EL REINO DE JUDÁ DESPUÉS DE LA CAÍDA DE SAMARÍA

### CAPÍTULO XVIII

EZEQUÍAS SUBE AL TRONO DE JUDÁ. 1El año
tercero de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel,
comenzó a reinar Ezequías, hijo de Acaz, rey
de Judá. 2Tenía veinticinco años cuando
empezó a reinar, y reinó veintinueve años
en Jerusalén. Su madre se llamaba Abí, hija
de Zacarías. 3Hizo lo que era recto a los
ojos de Yahvé, siguiendo en toda su conducta
a su padre David. 4Eliminó los lugares altos,

24. Colonos gentiles provenientes de regiones situadas en Mesopotamia y Siria. *Sefarvaim:* tal vez idéntica con la ciudad babilónica de Sippar. "Era esto un verdadero trasiego de pueblos. De estos pueblos orientales y los pocos israelitas que habían quedado en la patria salió luego la nación samaritana" (Nácar-Colunga).

26. Notable confesión de parte de esos paganos. Véase III Rey. 5, 7 y lo que Jesús dice del centurión romano (Mat. 8, 10). "Entre esta mezcla de razas tuvo lugar un hecho muy normal dentro de la mentalidad oriental. Estando vigente el principio de que cada región tenía su Dios local, su *numen loci,* estas poblaciones, extrañas y ajenas entre sí, acabaron por venerar —pues estaban en Samaria— al Dios de Samaria, esto es, a Yahvé" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 457).

28. El sacerdote instructor habría estado, según Fillion, al servicio del becerro de oro erigido allí por Jeroboam (III Rey. 12, 29). De ahí el desastroso resultado de su predicación y la de los sacerdotes del v. 32, elegidos entre los hombres más viles.

29. Como se ve, se hizo en Samaria una mezcla de cultos; por un lado se adoraba al Señor; por el otro fueron introducidos ídolos y cultos paganos de toda clase, de manera que el Dios de Israel era considerado como uno de los muchos dioses, cuyo culto se practicaba en el país, aunque perdieron poco a poco su influencia los dioses ajenos, llegando a predominar una especie de culto de Yahvé. Los samaritanos erigieron en el monte Garizim, por mano de Sanbalat, gran enemigo de los judíos, un templo semejante al de Jerusalén, donde instituyeron el culto de Yahvé. En tiempos de Cristo ya no eran del todo paganos, sino más bien cismáticos (Juan 4). Sin embargo, su origen medio pagano, que aquí vemos, explica la prevención que sobre ellos tenían los judíos. Véase la instrucción que Jesús da a la samaritana en Juan 4, 22.

4. Sobre los *lugares altos, piedras de culto y ascheras* véase 17, 9 s. y nota. Hemos visto que ni siquiera los mejores reyes (cf. III Rey. 3, 3; 22, 44 y notas) se atrevieron a destruir los lugares altos, porque en ellos se daba también culto a Yahvé. Destruyeron solamente las piedras de culto (massebas) y las ascheras. Ezequías es el primero que hace una purificación total del país. *Nohestán* significa "bronce". Así llamaba el pueblo a aquella serpiente de bronce que trajo la salvación a los israelitas en el desierto (cf. Núm. 21, 6 ss.). Con el tiempo el pueblo idólatra adoraba esa reliquia, por lo cual el rey manda destruirla. La serpiente de bronce nada tiene que ver con la creencia de otros pueblos en el poder curativo de la serpiente. Una tal creencia es extraña a la tradición bíblica. Si la serpiente en el desierto salvó a los israelitas, fué por la fe en Dios, quien es el único que puede salvar. En este sentido alude Jesucristo ante Nicodemo a la significación típica de la serpiente levantada en el desierto (Juan 3, 14). Cf. Núm. 21, 8 s. y nota.

quebró las piedras de culto, cortó las ascheras e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés; porque hasta ese tiempo los hijos de Israel le quemaban incienso, dándole el nombre de Nohestán. 5Puso su confianza en Yahvé, el Dios de Israel; y no hubo semejante a él entre todos los reyes de Judá, que vinieron después de él. ni tampoco entre los que le precedieron. 6Era adicto a Yahvé y no se apartó de Él, y guardó los mandamientos que Yahvé había prescrito a Moisés. 7Yahvé estuvo con él, por lo cual tuvo éxito en todas sus empresas; rebelóse también contra el rey de Asiria y no le sirvió. 8Derrotó a los filisteos hasta Gaza y su territorio, desde la torre de atalaya hasta la ciudad fortificada.

Ruina de Samaria. 9El año cuarto del rey Ezequías, que era el año séptimo de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, subió Salmanasar, rey de Asiria, contra Samaría para asediarla; 10y *(los asirios)* la tomaron al cabo de tres años. El año sexto de Ezequías, que era el año noveno de Oseas, rey de Israel, fué tomada Samaria. 11El rey de Asiria transportó a los israelitas a Asiria, y los colocó en Halah y cerca del Habor, río de Gozán, y en las ciudades de los medos; 12porque no habían escuchado la voz de Yahvé, su Dios, violando su alianza y todo cuanto Él había mandado a Moisés, siervo de Yahvé. No lo escucharon, ni lo practicaron.

Invasión de Senaquerib. 13El año décimocuarto del rey Ezequías, subió Senaquerib, rey de Asiria, contra todas las ciudades fuertes de Judá y se apoderó de ellas. 14Entonces Ezequías, rey de Judá, mandó a decir al rey de Asiria, que estaba en Laquís: "He pecado; retírate de mí; todo lo que me impongas lo pagaré." Y el rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro. 15Entonces Ezequías le dió todo el dinero que había en la Casa de Yahvé, y en los tesoros de la casa real. 16En aquella ocasión arrancó Ezequías de las puertas y columnas del templo de Yahvé *(el oro)* con que el mismo Ezequías, rey de Judá, las había recubierto, y entrególo al rey de Asiria.

Embajada de Senaquerib. 17El rey de Asiria envió desde Laquís a Tartán, a Rabsarís y a Rabsacés, con un gran ejército contra Ezequías, a Jerusalén. Éstos subieron y llegaron a Jerusalén. Y cuando hubieron subido y llegado hicieron alto junto al acueducto del estanque superior, en el camino del campo del batanero. 18Preguntaron por el rey, y salieron a ellos Eliaquim, hijo de Helcías, mayordomo del palacio; Sobná, secretario, y Joah, hijo de Asaf, el cronista; 19a los cuales dijo Rabsacés: "Decid a Ezequías: Así dice el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué confianza es ésta en que tú te apoyas? 20Tú piensas que las meras palabras sustituyen la prudencia y la fuerza para la guerra. Y ahora, ¿en quién confías para rebelarte contra mí? 21Ya sé que confías en Egipto, este báculo de caña cascada que penetra y traspasa la mano del que en ella se apoya. Tal es el Faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él. 22Y si me dijereis: Confiamos en Yahvé, el Dios nuestro, ¿no es el mismo cuyos lugares altos y cuyos altares ha quitado Ezequías, diciendo a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar, en Jerusalén, habéis de postraros? 23Haz, pues, una apuesta con mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes poner jinetes sobre ellos. 24¿Cómo podrías tú resistir a un solo jefe de los más pequeños servidores de mi señor, poniendo tu confianza en Egipto por sus carros y su caballería? 25¿Acaso he subido yo ahora sin Yahvé contra este lugar, para destruirlo? Es Yahvé quien me ha dicho: «Sube contra este país y destrúyelo.»"

26Respondieron Eliaquim, hijo de Helcías, Sobná y Joah a Rabsacés: "Habla con tus siervos en lengua aramea, pues la entendemos; y no nos hables en judío, pues lo oye la gente que está sobre la muralla." 27Rabsacés les respondió: "¿Acaso mi señor me ha enviado a decir estas palabras a tu señor y a ti, y no más bien a esos hombres sentados sobre el muro que han de comer sus propios excrementos y beber su propia orina lo mismo que vosotros?" 28Y puesto en pie gritó Rabsacés en alta voz, y dijo en lengua judía estas palabras: "¡Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria! 29Así dice el rey: «No os engañe Ezequías, pues no podrá libraros de mi mano.» 30Ni os haga Ezequías confiar en Yahvé, diciendo: «Sin falta nos librará Yah-

9 ss. Es un resumen del capítulo precedente.

13. Cf. II Par. 32, 1 ss. La invasión de Senaquerib tuvo lugar alrededor del año 700 a. C.

14. *Laquís*, a sólo 60 kms. al sudoeste de Jerusalén.

17. *Tartán, Rabsarís* y *Rabsacés* no son nombres propios, sino títulos de dignatarios. *Tartán* significa "jefe del ejército"; *Rabsarís*, jefe de los príncipes; *Rabsacés*, jefe de los coperos. El *acueducto* es un canal subterráneo de 512 metros, que llevaba las aguas de la fuente de Gihón (hoy fuente de la Virgen) a la piscina de Siloé. Ese es el lugar en que Isaías tuvo su célebre encuentro con el rey Acaz (Is. 7, 3). Fué explorado en los años 1909-1911 y dió muy importantes resultados arqueológicos.

21. *Egipto* no estaba en condiciones de socorrer a Ezequías, porque toda la parte meridional de Judá hasta la frontera con Egipto, estaba ya en poder de los asirios. Isaías proclamaba incesantemente cuán vano era esperar en Egipto (Is. 20, 1-5; 30, 1-8; 31, 1-4).

22. El pagano cree que Dios estaría indignado por la destrucción de esos altares, cuando es todo lo contrario. El gran triunfo que Dios va a dar a Ezequías se debe sólo a su inquebrantable fe en Dios.

25. Rabsacés habla, más que a los embajadores, al pueblo que está sobre la muralla. De ahí que mencione el nombre de Yahvé e invoque una seudoprofecía. Los representantes de Ezequías reconocen el efecto fatal de las palabras de Rabsacés en el pueblo hambriento, por lo cual le piden que se sirva del idioma arameo que el pueblo no entendía (v. 26). El arameo o siriaco era entonces la lengua diplomática del Oriente.

vé, y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria.» [31]No escuchéis a Ezequías; porque así dice el rey de Asiria: «Haced paz conmigo y venid a mí; y cada uno comerá de su vid y de su higuera, y cada cual beberá del agua de su cisterna; [32]hasta que yo venga y os lleve a una tierra parecida a la vuestra, tierra de trigo y vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivos, de aceite y de miel; y así viviréis y no moriréis.» No escuchéis, pues, a Ezequías, porque os engaña cuando dice: «¡Yahvé nos librará!» [33]¿Hay por ventura uno de los dioses de las naciones que haya librado su país del poder del rey de Asiria? [34]¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde los dioses de Sefarvaim, de Haná y de Avá? ¿Han librado a Samaria de mi mano? [35]¿Cuáles son, entre todos los dioses de los países, los que han salvado su tierra de mi mano, para que Yahvé libre de mi poder a Jerusalén?"

[36]El pueblo permaneció en silencio y no le respondió palabra; porque el rey había dado esta orden: "No le respondáis." [37]Entonces Eliaquim, hijo de Helcías, mayordomo de palacio; Sobná, secretario, y Joah, hijo de Asaf, el cronista, volvieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le refirieron las palabras de Rabsacés.

## CAPÍTULO XIX

Isaías conforta al rey. [1]Cuando lo oyó el rey Ezequías, rasgó sus vestidos, y cubriéndose de saco, fué a la Casa de Yahvé, [2]y envió a Eliaquim, mayordomo de palacio, y a Sobná, secretario, y a los más ancianos de los sacerdotes, cubiertos de saco, al profeta Isaías, hijo de Amós, [3]para que le dijesen: "Así dice Ezequías: Día de angustia, de castigo y de oprobio es éste; porque los hijos han llegado hasta el punto de nacer, pero no hay fuerza para el alumbramiento. [4]Quizá haya oído Yahvé, tu Dios, todas las palabras de Rabsacés, a quien su señor, el rey de Asiria, ha enviado para insultar al Dios vivo, y le castigará Yahvé, tu Dios, por las palabras que ha oído. Haz, pues, subir una oración por el resto que aun queda."

[5]Los servidores del rey Ezequías fueron a Isaías, [6]e Isaías les respondió: "Esto diréis a vuestro señor: Así dice Yahvé: «No temas a causa de las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria. [7]He aquí que pondré en él un espíritu, y al oír un rumor se volverá a su tierra; y lo haré perecer a espada en su tierra.»"

Nuevas amenazas de Senaquerib. [8]Volvió luego Rabsacés y encontró al rey de Asiria atacando a Lobná; pues le habían informado que *(el rey)* se había retirado de Laquís. [9]Entretanto *(el rey de Asiria)* recibió noticias respecto de Tarhaca, rey de Etiopía, que decían: "He aquí que se ha puesto en marcha para hacerte la guerra." Volvió, pues, a enviar mensajeros a Ezequías, diciendo: [10]"Así hablaréis a Ezequías, rey de Judá: «No te engañe tu Dios en quien confías cuando dices: Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria. [11]He aquí que tú mismo has oído lo que los reyes de Asiria han hecho a todos los países y cómo los destruyeron completamente. ¿Podrás tú por ventura librarte? [12]¿Acaso los dioses han librado a aquellas naciones a las que destruyeron mis padres: Gozán, Harán, Résef y los hijos de Edén, que habitaban en Telasar? [13]¿Dónde están el rey de Hamat, el rey de Arfad y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Aná y de Ivá.»"

[14]Ezequías tomó la carta de manos de los mensajeros, y después de leerla subió a la Casa de Yahvé, y extendióla delante de Yahvé. [15]E hizo Ezequías delante de Yahvé esta ple-

---

34. Refiérese a ciudades y regiones conquistadas por los asirios, que habían deportado a sus habitantes a otros países. La política de los reyes consistió en desarraigar a los pueblos vencidos y mezclarlos con otros. De esta manera esperaban crear una nación grande y fuerte. Lo mismo hicieron con las religiones y dioses vencidos. Sin embargo decayó su poderío como el de los otros pueblos. Léase el cap. 10 de Isaías, donde el profeta pinta el orgullo del rey de Asiria que dijo: "Reuní bajo mi poder toda la tierra, y no hubo quien moviese un ala, ni abriese el pico ni piase" (Is. 10, 14).

1 ss. Véase II Par. 32, 16 ss.

2. Es la primera vez que aparece el profeta *Isaías* en los Libros de los Reyes, si bien había actuado ya bajo los tres reyes anteriores (Is. 1, 1) y también durante el reinado de Ezequías, quien desgraciadamente desoía los consejos políticos que le daba el profeta. De ahí que se retirara por un tiempo del rey, el cual seguía su política equivocada, antiasiria y pro-egipcia, hasta que el rey de Asiria llegó a las puertas de Jerusalén, y la alianza con Egipto resultó una funesta desilusión (cf. Is. 30, 1-3 y 7). "Pero el alma de Isaías era demasiado grande para dejarse dominar de sentimientos mezquinos. Olvidando las injurias, y no mirando a los pasados desdenes, se adelanta magnánimo; y cuando todos tiemblan, él solo se mantiene sereno; y cuando monarca, políticos y cortesanos se empequeñecen y andan confusos sin saber qué partido tomar, surge entonces gigante la excelsa figura de Isaías" (Fernández, Flor. Bibl. II, p. 32).

3. Locución proverbial, que señala la gravedad de la situación.

4. *Al Dios vivo:* Cf. Gén. 16, 14 y nota. *El resto que aun queda:* Los demás fueron llevados cautivos en la primera invasión (18, 13). A ésta se refiere la inscripción que citaremos más adelante (nota al v. 14).

7. Alusión a noticias que recibió el rey de Asiria y las cuales le obligarán a volver a su país.

9. *Tarhaca,* rey de la 25ª dinastía egipcia, llamada de Etiopía. Fué más tarde vencido por Asarhaddón, rey de Asiria.

14. *Extendióla:* como para ostentarle el insulto que estaba dirigido a Él (v. 16). Pronto veremos el resultado de las blasfemias del rey asirio y de la oración de Ezequías. Ezequías muestra que la Ciudad Santa estaba en sumo peligro. En una inscripción cuneiforme descubierta recientemente (el prisma hexágono de Taylor), se jacta el rey Senaquerib: "De Ezequías, el judío, sitié y conquisté 46 ciudades fuertes e innumerables ciudades pequeñas. Tomé como botín 200.150 personas, hombres y mujeres, viejos y jóvenes; al rey (Ezequías) le encerré como a pájaro en jaula, en su residencia de Jerusalén." Ezequías había perdido virtualmente todo su país menos la ciudad de Jerusalén (cf. 18, 13).

garia: "¡Yahvé, Dios de Israel, que estás sen-
tado sobre los querubines! Tú eres el solo
Dios de todos los reinos de la tierra; pues Tú
hiciste los cielos y la tierra. 16¡Inclina, oh
Yahvé, tu oído y escucha! Abre, oh Yahvé,
tus ojos y mira. Oye las palabras que Sena-
querib ha enviado para insultar al Dios vivo.
17Es verdad, oh Yahvé, que los reyes de Asi-
ria han destruído a los pueblos con sus paí-
ses, 18y que han echado sus dioses al fuego,
porque no eran dioses, sino obra de manos
de hombres, palos y piedras; por eso los pu-
dieron aniquilar. 19Ahora, pues, oh Yahvé,
Dios nuestro, líbranos de su mano, para que
conozcan todos los reinos de la tierra que Tú,
Yahvé, eres el solo Dios."

ORÁCULO DE YAHVÉ CONTRA SENAQUERIB. 20En-
tonces Isaías, hijo de Amós, envió a decir a
Ezequías: "Así dice Yahvé, el Dios de Israel:
He escuchado lo que me pediste respecto a
Senaquerib, rey de Asiria. 21He aquí el
oráculo que Yahvé ha pronunciado contra él:

"Te desprecia, te escarnece
la virgen, hija de Sión;
la hija de Jerusalén
menea tras ti su cabeza.

22¿A quién has insultado e injuriado?
¿Contra quién has alzado la voz
y levantado en alto tus ojos?
¡Contra el Santo de Israel!

23Por boca de tus mensajeros
has insultado al Señor, y has dicho:
"Con la multitud de mis carros he subido
a las altas montañas,
a las cimas del Líbano.

He cortado sus elevados cedros,
sus escogidos cipreses;
he penetrado en sus últimos rincones,
en sus *más* amenos bosques.

24He alumbrado y bebido aguas ajenas,
y con las plantas de mis pies
he secado todos los ríos de Egipto."

25¿Acaso no lo oíste decir
que desde hace mucho lo he preparado,
que Yo lo tengo planeado
desde los tiempos antiguos?
Ahora lo realizo.
Por esto serás para devastar;
serán ruinas las ciudades fuertes.

26Sus habitantes se hallan sin fuerza,
llenos de susto y confusión;
son como la hierba del campo,
como la tierna verdura,
como el pasto de los tejados,
como el trigo agostado antes de madurar.

27Yo conozco tu asiento,
tu salida y tu entrada,
y el furor que tienes contra Mí.

28Porque te has enfurecido contra Mí,
y ha llegado a mis oídos tu soberbia,
pondré mi anillo en tu nariz,
y mi freno en tus labios;
y te haré volver
por el camino por donde viniste.

29Y esto te sirva de señal *(oh Ezequías):*
Comeréis en este año
lo que crece sin sembrar,
en el segundo lo que brote de suyo,
al tercer año sembraréis y segaréis;
plantaréis viñas y comeréis su fruto.

30Lo que se salvare,
el resto de la casa de Judá,
volverá a echar raíces por debajo,
y llevará fruto por arriba.

31Porque de Jerusalén saldrá un resto,
y del monte Sión algunos escapados.
El celo de Yahvé de los Ejércitos hará esto."

32Por tanto, así dice Yahvé del rey de Asiria:

"No entrará en esta ciudad,
ni disparará aquí flecha;
no le opondrá escudo;
ni levantará contra ella baluartes.
33Por el camino que vino,
por el mismo se volverá;
no entrará en esta ciudad, dice Yahvé.
34Porque Yo ampararé esta ciudad
para salvarla,
por mi propia causa,
y por amor de David, mi siervo."

35En aquella misma noche salió el Ángel de
Yahvé e hirió en el campamento de los asi-

---

21. *Hija de Sión:* Jerusalén.
23. Así habla el asirio también en Is. 10, 13 s. Cf. Is. 14, 13 s.; Ez. 28, 2 ss.; 31, 2 ss. *En sus más amenos bosques:* literalmente: *en el bosque de su Carmelo.* Carmelo es aquí apelativo y no nombre de la montaña.
24. *Los ríos de Egipto.* Vulgata: *las aguas encerradas.*
25. El profeta anuncia el cumplimiento de los divinos designios respecto de Senaquerib. Ha llegado el momento de ejecutarlos, para mostrar a los oprimidos que en el cielo vive un vengador.
29. *Te sirva de señal:* Para probar la fe de Ezequías, Dios le da una señal *futura.* Hay casos semejantes en la Escritura, por ej. Ex. 3, 12; Is. 7, 14 ss.
35. ¡185.000 muertos! "Tal fué el éxito de aquella lucha, de aquel pugilato entre la potencia del imperio asirio, con sus tropas aguerridas, con sus formidables instrumentos de guerra, y el reino de Judá débil y casi indefenso, pero amparado y protegido por el Señor de los ejércitos, presente en el monte santo de Sión" (Fernández. Flor. Bibl. II, p. 42). El ejército de Senaquerib queda aniquilado por un portentoso milagro. Claramente queda establecido que fué obra del Ángel del Señor, Ángel exterminador como el que destruyó en una noche a los primogénitos de Egipto (Ex. 12, 12), y a los mismos israelitas a raíz del censo de David (II Rey. 24, 15-19) (Fillión). Véase Ecli. 48, 24. El historiador griego Herodoto habla de una plaga de ratones que habría obligado a Senaquerib a levantar el sitio. Podría esto referirse a una peste con que Dios habría castigado a los asirios, porque ya los antiguos consideraban a los ratones como causa de la propagación de la peste. Cf. I Rey. 5 y 6.

rios ciento ochenta y cinco mil hombres; y por la mañana, al tiempo de levantarse, he aquí que todos eran cadáveres. 36Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento, y se marchó. Después habitó en Nínive; 37y mientras estaba adorando en el templo de su dios Nesroc, le mataron a espada sus hijos Adramélec y Sarasar, que huyeron al país de Armenia; y reinó en su lugar su hijo Asarhaddón.

## CAPÍTULO XX

Enfermedad de Ezequías. 1En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte. Y vino a verle el profeta Isaías, hijo de Amós, y le dijo: "Así dice Yahvé: Dispón tu casa, porque vas a morir, y no vivirás más." 2Entonces volvió su rostro hacia la pared, y dirigió a Yahvé esta plegaria: 3"¡Ay, Yahvé, acuérdate de cómo he andado delante de tu rostro con fidelidad, y con corazón sincero y he hecho lo que es bueno a tus ojos." Y lloró Ezequías con llanto grande.

4Isaías salió, y estando todavía en el patio central recibió una palabra de Yahvé, que dijo: 5"Vuélvete, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Yahvé, el Dios de tu padre David: He oído tu oración, y he visto tus lágrimas, y he aquí que te sanaré. Dentro de tres días subirás a la Casa de Yahvé. 6Agregaré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de la mano del rey de Asiria, pues Yo ampararé esta ciudad por mi propia causa, y por amor de mi siervo David." 7Dijo entonces Isaías: "Tomad una masa de higos secos." Tomáronla y se la pusieron sobre la úlcera, y así *(el rey)* consiguió la salud. 8Ezequías preguntó a Isaías: "¿Cuál será la señal de que Yahvé me va a sanar, y de que dentro de tres días podré subir a la Casa de Yahvé?" 9Respondió Isaías: "Esto te servirá de señal de parte de Yahvé *(para que conozcas)* que Yahvé cumplirá la palabra que ha dicho. ¿Quieres que la sombra avance diez grados o que retroceda diez grados?" 10Contestó Ezequías: "Fácil es que la sombra avance diez grados; por eso quiero que la sombra vuelva atrás diez grados." 11Entonces el profeta Isaías invocó a Yahvé, el cual hizo que la sombra en el reloj de Acaz volviese atrás diez grados de los que ya había bajado.

Embajada de Berodac Baladán. 12Por aquel tiempo, Berodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un presente a Ezequías; porque había oído la noticia de la enfermedad de Ezequías. 13Ezequías atendió amablemente a los *(mensajeros)* y les mostró todos sus tesoros, la plata, el oro, los aromas, el óleo más precioso, su arsenal y cuanto se hallaba entre sus tesoros. No hubo cosa en su palacio y en todo su dominio, que Ezequías no les mostrase. 14Entonces el profeta Isaías se presentó ante el rey Ezequías, y le dijo: "¿Qué han dicho esos hombres? ¿Y de dónde han venido a ti?" Respondió Ezequías: "Han venido de tierra lejana, de Babilonia." 15Preguntó él: "¿Qué han visto en tu casa?" A lo que contestó Ezequías: "Han visto todo cuanto hay en mi palacio. No hay cosa entre mis tesoros que no les haya mostrado." 16Dijo entonces Isaías a Ezequías: "¡Escucha la palabra de Yahvé! 17He aquí que vienen días en que será llevado a Babilonia todo cuanto hay en tu palacio, y todo lo que han atesorado tus padres hasta el día presente. No quedará nada, dice Yahvé. 18Y tus hijos, salidos de ti, descendientes tuyos, serán tomados cautivos, para ser eunucos en el palacio del rey de Babilonia." 19Respondió Ezequías a Isaías: "Buena es la palabra de Yahvé que tú acabas de pronunciar." Pues se decía: Al menos habrá paz y seguridad en mis días.

20Las demás cosas de Ezequías, y todas sus hazañas, y cómo hizo el estanque y el acueducto con que trajo agua a la ciudad, ¿no está escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Judá? 21Durmióse Ezequías con sus padres, y en su lugar reinó Manasés, su hijo.

---

1 ss. Véase II Par. 32, 24 ss.

2. La tristeza del rey se explica porque tenía entonces 40 años y no le había nacido aún heredero.

5. *Te sanaré.* Vulgata: *te he sanado:* ¡Cuánta confianza y consuelo debe darnos este pasaje, que nos describe el corazón del Padre celestial para con los enfermos! Apenas había Ezequías presentado su ruego, e inmediatamente muestra Dios prisa por escucharlo y sanarlo. Así obraba siempre Jesús, cuyo corazón es una imagen perfecta del Corazón del Padre. El Espíritu Santo nos mueve a imitar la fe de este enfermo para obtener la salud. Cf. Ecli. 38, 9; Sant. 5, 14; S. 102, 3. Nótese el contraste con la conducta del rey Asá, quien en su enfermedad no recurrió al Señor (II Par. 16, 12). En Is. 38, 9-20 tenemos el admirable cántico de agradecimiento por esta curación.

7. Si bien se usaban los higos para curar úlceras, sin embargo se trata aquí de una curación milagrosa porque se realizó de repente. La aplicación de higos era más bien un acto simbólico.

11. La realidad de este milagro se afirma en Ecli. 48, 26 e Is. 38, 8. San Ambrosio dice: "Este retroceso del sol miraba la persona del Mesías, que como sol de justicia da luz a los del Antiguo y Nuevo Testamento."

13. El mensaje de Berodac Baladán de Babilonia tuvo por principal objeto ganar a Ezequías para una conjuración contra el enemigo común: los asirios. Berodac Baladán se levantó varias veces para sacudir el yugo de los asirios, pero sin resultado. En vez de *Berodac-Baladán* ha de leerse *Merodac-Baladán.*

14. Dios reprende al rey por su ostentación para con los paganos (II Par. 32, 25-26), a los cuales Ezequías había mostrado todos los recursos utilizables para la guerra.

17. "Oráculo maravilloso, no solamente porque menciona por primera vez el nombre del lugar del cautiverio de los judíos, sino sobre todo porque en aquella época Babilonia no era más que un simple vasallo de Nínive y, humanamente hablando, nadie podía prever su victoria y predominio. Tanto más milagroso resulta el cumplimiento de la profecía, que se aplica sobre todo a la ruina de Jerusalén (24, 12 ss.; 25, 7; Dan. 1, 3, etc.).

19. La humildad del rey (cf. Dan. 3, 31) aplaca a Dios como en el caso de Salomón (III Rey. 11, 12) y de Josías (II Par. 34, 28).

20. Sobre el acueducto véase 18, 17 y nota.

21. Véase el elogio que el Eclesiástico tributa a Ezequías (Ecli. 48, 19 ss.).

## CAPÍTULO XXI

MANASÉS, REY DE JUDÁ. [1]Doce años tenía Manasés cuando empezó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén. Su madre se llamaba Hafsibá. [2]Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, imitando las abominaciones de las naciones que Yahvé había expulsado ante los hijos de Israel. [3]Volvió a edificar los lugares altos que su padre Ezequías había destruído; erigió altares a Baal, e hizo una aschera, como había hecho Acab, rey de Israel; y postróse ante todo el ejército del cielo, dándole culto. [4]Erigió también altares dentro de la Casa de Yahvé, de la cual había dicho Yahvé: "En Jerusalén pondré mi nombre." [5]Edificó asimismo altares a todo el ejército del cielo en ambos atrios de la Casa de Yahvé; [6]hizo pasar a su hijo por el fuego, observó agüeros y practicó la adivinación, estableció la nigromancia y la magia, e hizo mucha maldad a los ojos de Yahvé, por lo cual provocó su ira. [7]Colocó la imagen de Aschera que había hecho, en la Casa de la cual había dicho Yahvé a David y a Salomón, su hijo: "En esta Casa, y en Jerusalén que he escogido entre todas las tribus de Israel, pondré mi Nombre para siempre [8]y no haré errar más el pie de Israel fuera de la tierra que he dado a sus padres, con tal que cuiden de cumplir todo lo que les tengo mandado, y toda la Ley que les prescribió mi siervo Moisés." [9]Pero ellos no escucharon; y Manasés les sedujo a hacer cosas peores que las naciones que Yahvé había destruído delante de los hijos de Israel.

ANUNCIO DE LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN. [10]Entonces habló Yahvé por medio de sus siervos los profetas diciendo: [11]"Por cuanto Manasés, rey de Judá, ha cometido estas abominaciones, haciendo cosas peores que cuanto antes de él hicieron los amorreos, y por cuanto ha hecho también pecar a Judá por medio de sus ídolos; [12]por tanto, así dice Yahvé, el Dios de Israel: He aquí que haré venir sobre Jerusalén y Judá calamidades, que a cualquiera que los oyere le retiñirán ambos oídos. [13]Extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaría, y la plomada de la casa de Acab, y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato. Se lo limpia y se lo pone boca abajo. [14]Desecharé el resto de mi herencia, y los entregaré en poder de sus enemigos; y serán presa y botín de todos sus enemigos; [15]pues han hecho lo que es malo a mis ojos, y me han irritado desde aquel día en que salieron sus padres de Egipto, hasta el día de hoy."

[16]Manasés derramó también mucha sangre inocente, hasta llenar a Jerusalén de cabo a cabo, además de su pecado de hacer pecar a Judá, para que obraran lo malo a los ojos de Yahvé.

[17]Las demás cosas de Manasés, y todo lo que hizo, y su pecado que cometió, ¿no está escrito esto en el libro de la anales de los reyes de Judá?

[18]Durmióse Manasés con sus padres, y fué sepultado en el jardín de su casa, el jardín de Ozá. En su lugar reinó su hijo Amón.

AMÓN, REY DE JUDÁ. [19]Veintidós años tenía Amón cuando empezó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Mesulémet, hija de Harús, de Jotbá. [20]Hizo lo malo a los ojos de Yahvé, como lo había hecho su padre Manasés, [21]siguiendo en todo los caminos que había seguido su padre. Sirvió a los ídolos a los que había servido su padre, y postróse ante ellos, [22]abandonó a Yahvé, el Dios de sus padres, y no siguió el camino de Yahvé. [23]Conspiraron contra él sus siervos, y mataron al rey en su casa. [24]Mas el pueblo del país mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y puso por rey, en su lugar, a Josías, su hijo.

[25]Las demás cosas que hizo Amón, ¿no están escritas en el libro de los anales de los reyes de Judá? [26]Fué sepultado en el sepulcro, en el jardín de Ozá; y en su lugar reinó su hijo Josías.

## CAPÍTULO XXII

JOSÍAS, REY DE JUDÁ. [1]Josías tenía ocho años cuando empezó a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalén. Su madre se llamaba Ididá,

---

1 ss. Véase II Par. 33, 1 ss. Sobre el culto idolátrico mencionado en estos versículos véase 17, 9 s.; 18, 4; Ex. 20, 4; Lev. 18, 21; Deut. 16, 21; III Rey. 14, 23, etc., y notas. En estas circunstancias tuvo que hundirse la religión y el culto de Yahvé. "Y se hundió de hecho bajo Manasés, hijo y sucesor de Ezequías. Jamás hubo en el pueblo hebreo un contraste más estridente entre dos monarcas sucesivos que el que hubo entre Ezequías y Manasés. Era un niño de doce años cuando fué rey, y se preocupaba más de sus juguetes y diversiones que del Yahveísmo o Antiyahveísmo. Si después de esto su reinado se inspiró en el Antiyahveísmo más rabioso y en el sincretismo más desenfrenado, la responsabilidad inicial pertenece a sus familiares, preceptores y ministros de los que Manasés fué el hijo espiritual" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 500).

12. Véase Catecismo Romano III, cap. 2, 35 s. Este anuncio terrible recuerda el de Jesús sobre la destrucción de Jerusalén por los romanos (Mat. 24, 21 s.), y los vaticinios del Señor sobre los horrores de los tiempos que precederán a su Parusía o segunda venida; tiempos en que apenas habrá fe en la tierra (Luc. 18, 8), y que tanto se parecen a los actuales. Cf. II Tes. 2, 3 ss; II Tim. 3, 1-5; I Juan 2, 18 y notas.

13. Imágenes, que quieren decir: Jerusalén será destruída de la misma manera que Samaría (cf. 23, 27). Véase Lam. 2, 8; Am. 7, 7 ss.

16. Se cree que el impío rey mató, entre otros, también al profeta Isaías, aserrándolo con un serrucho de madera. Cf. Hebr. 11, 37. En II Par. 33, 12 leemos la conversión de este rey perverso, lo cual da ocasión a S. Cirilo de Jerusalén para destacar la eficacia del arrepentimiento (Cateq. II).

18. Según II Par. 33, 11 ss. y fuentes asirias, Manasés fué conducido prisionero a Babilonia, donde se convirtió e hizo penitencia. Vuelto a Judá combatió la idolatría. La oración del rey convertido se encuentra entre los Apéndices de la Vulgata, si bien no forma parte de los libros canónicos de la Biblia según el Concilio de Trento.

hija de Adaías, de Boscat. 2Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, siguiendo en todo el camino de David, su padre, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda. 3El año diez y ocho del rey Josías, el rey envió al secretario Safán, hijo de Asalías, hijo de Mesulam, a la Casa de Yahvé, diciendo: 4"Vete a Helcías, Sumo Sacerdote, y que haga un resumen del dinero que ha ingresado en la Casa de Yahvé, que los guardianes de la puerta han recogido del pueblo. 5Que lo entreguen en manos de los sobrestantes encargados de la obra de la Casa de Yahvé, y ellos lo darán a los que trabajan en la obra de la Casa de Yahvé, para llevar a cabo la reparación de la Casa: 6a los carpinteros, a los obreros de construcción y a los albañiles y para compra de maderas y piedras labradas; a fin de reparar la Casa. 7Y no se les pedirá cuenta del dinero que se da en sus manos, porque trabajan con fidelidad."

Hallazgo del Libro de la Ley. 8Entonces dijo el Sumo Sacerdote al secretario Safán: "He hallado el Libro de la Ley en la Casa de Yahvé." Y Helcías dió el libro a Safán, el cual lo leyó. 9Volvió el secretario Safán al rey y le dió cuenta, diciendo: "Tus siervos han sacado el dinero que se hallaba en la Casa, y lo han entregado en manos de los sobrestantes que hacen la obra de la Casa de Yahvé." 10El secretario Safán dió también al rey la siguiente noticia: "El sacerdote Helcías me ha dado un libro." Y leyólo Safán delante del rey.

11Al oír el rey las palabras del Libro de la Ley, rasgó sus vestidos, 12y dió esta orden al sacerdote Helcías, a Ahicam, hijo de Safán, a Acbor, hijo de Miqueas, a Safán secretario, y a Asaías servidor del rey: 13"Id y consultad a Yahvé por mí y por el pueblo y por todo Judá, sobre las palabras de este libro que ha sido hallado; porque grande debe ser la ira de Yahvé que se ha encendido contra nosotros, puesto que nuestros padres no han obedecido las palabras de este libro, ni han hecho cuanto nos está prescrito.

14El sacerdote Helcías, Ahicam, Acbor, Safán, y Asaías fueron a la profetisa Hulda, mujer de Sellum, el guardarropa, hijo de Tecuá, hijo de Harhás. Habitaba ella en el segundo barrio de Jerusalén. Hablaron, pues, con ella; 15y ella les respondió: "Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Decid al varón que os ha enviado a mí: 16Así dice Yahvé: He aquí que haré venir males sobre este lugar, y sobre sus habitantes: todo el contenido del libro que el rey de Judá ha leído. 17Porque me han abandonado a Mí, y han quemado incienso a otros dioses, irritándome con todas las obras de sus manos. Por eso se ha encendido mi ira contra este lugar, y no se apagará." 18Al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Yahvé, diréis esto: "Así dice Yahvé, el Dios de Israel, en lo tocante a las palabras que has leído: 19Por cuanto tu corazón se ha conmovido y te has humillado delante de Yahvé, al oír lo que Yo he dicho contra este lugar, y contra sus habitantes, a saber, que serán objeto de espanto y maldición; y porque has rasgado tus vestidos y llorado delante de Mí; por eso te he oído, dice Yahvé. 20Por lo tanto te reuniré con tus padres, y serás sepultado en paz, y no verán tus ojos ninguno de los males que descargaré sobre este lugar." Ellos llevaron al rey esta respuesta.

## CAPÍTULO XXIII

Renovación de la Alianza. 1El rey dió orden y se juntaron en torno a él todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. 2Y subió el rey a la Casa de Yahvé, y con él todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes y profetas; y el pueblo entero, desde los chicos hasta los grandes; y leyó delante de ellos todas las palabras del Libro de la Alianza, que había sido hallado en la Casa

2. También aquí llama la atención el contraste entre padre e hijo (cf. 21, 1 ss. y nota). Del santo Ezequías nace el monstruo Manasés, quien a su vez engendra al pésimo Amón, quien fué padre del piadoso Josías. En todo esto se ve que la piedad no es un mueble de familia, que se transmite de una generación a otra. Hay que educar a cada generación de nuevo.

8. Los racionalistas sospechan que hubo un fraude por parte del Sumo Sacerdote quien, según ellos, habría compuesto él mismo el libro. Suposición absurda. Como se ve, encuentra el rey en el libro los capítulos sobre las sanciones divinas (cf. Lev. cap. 26; Deut. cap. 28) y cumple en adelante con los preceptos de la Ley (cap. 23). Por precaución consulta a la profetisa Hulda, que confirma las profecías que Isaías anunciara en un caso semejante (20, 17). En II Par. 34, 14 se agrega, "el libro de la Ley del Señor por mano de Moisés". Por eso los exégetas católicos ven, en ese "Libro de la Ley", el Deuteronomio (cf. Deut. 17, 18 ss.) o todo el Pentateuco, es decir, el ejemplar que, según Deut. 31, 26, había de ser guardado junto al Arca de la Alianza y que, según parece se perdió en tiempos del impío rey Manasés.

14. *La profetisa Hulda:* Había profetisas en Israel. La más célebre fué Débora (Juec. 4, 4). Profetisas fueron asimismo María, hermana de Moisés (Ex. 15, 20), y en tiempos de Isaías su misma mujer (Is. 8, 8). En el Nuevo Testamento aparece una sola profetisa, Ana (Luc. 2, 36). *En el segundo barrio de Jerusalén:* Vulgata: *en Jerusalén en la Segunda.* Nácar-Colunga: *en el otro barrio de la ciudad.* Como se ve, la ciudad estaba dividida en distritos. Cf. Neh. 3, 9 y 12.

1. Véase II Par. 34, 29 ss. Apenas hallado el tesoro de la divina Palabra, se apresura el santo rey a hacer que ésta sea leída a todo el pueblo, sin excluir a los menores (cf. Luc. 10, 21). De aquí vino la inmensa obra de saneamiento espiritual hecha por Josías (v. 24). Lo mismo se hizo en tiempos de Esdras (cf. Neh. 8), en que se leía en el Libro de la Ley hasta 4 veces por día *(ibid.* 9, 3). Véase también el cap. 36 de Jeremías, sobre la lectura de la palabra de Dios ante el pueblo (v. 6-7), y la persecución del impío rey Joakim que rompió el libro y lo quemó (v. 23 y 27). El Concilio de Trento, sesión 5, con fecha 17 de junio de 1546, ordenó que sea explicada al pueblo cristiano la Sagrada Escritura, a fin de que no quede abandonado ese tesoro celestial de los sagrados libros que el Espíritu Santo entregó a los hombres con suma liberalidad (Ench. Bibl. 50-57).

de Yahvé. [3]Luego poniéndose de pie sobre el
estrado renovó el rey la Alianza ante Yahvé,
*(prometiendo)* andar en pos de Yahvé y guar-
dar sus mandamientos, sus testimonios y sus
leyes con todo el corazón y con toda el alma,
cumpliendo las palabras de esta Alianza escri-
tas en aquel libro; y todo el pueblo asintió a
la Alianza.

PURIFICACIÓN DEL TEMPLO. [4]Después mandó
el rey al Sumo Sacerdote Helcías, a los sacer-
dotes de segundo orden y a los guardianes de
la puerta, que sacaran del Templo de Yahvé
todos los utensilios que habían sido hechos
para Baal, para Aschera y para todo el ejército
del cielo; y los quemó fuera de Jerusalén, en
los campos del Cedrón; e hizo llevar sus ceni-
zas a Betel. [5]Expulsó a los sacerdotes que los
reyes de Judá habían instituído para quemar
incienso en los lugares altos de las ciudades de
Judá y en los alrededores de Jerusalén, como
también a los que quemaban incienso a Baal,
al sol, a la luna, a los signos del zodíaco y a
todo el ejército del cielo. [6]Sacó asimismo de
la Casa de Yahvé la aschera, *(la llevó)* fuera
de Jerusalén, al valle del Cedrón y la quemó
en el valle del Cedrón, reduciéndola a polvo,
y arrojó su polvo sobre los sepulcros de la
plebe. [7]Destruyó las habitaciones de los prosti-
tutos que había en la Casa de Yahvé, donde las
mujeres tejían pabellones para Aschera. [8]Re-
tiró a todos los sacerdotes desde las ciudades
de Judá, profanó los lugares altos donde los
sacerdotes quemaban incienso, desde Gabaá
hasta Bersabee, y derribó los altares de los sá-
tiros: el que estaba a la entrada de la puerta
de Josué, gobernador de la ciudad, y el otro
que se hallaba a la izquierda de la puerta de
la ciudad. [9]Con todo los sacerdotes de los
lugares altos no podían subir al altar de Jeru-
salén, aunque comían de los panes ázimos en
medio de sus hermanos. [10]Profanó el Tófet,
situado en el valle de los hijos de Hinnom,
para que nadie hiciera pasar a su hijo o a su
hija por el fuego en honor de Moloc. [11]Quitó
los caballos que los reyes de Judá habían de-
dicado al sol, a la entrada de la Casa de Yahvé,
junto a la habitación del eunuco Natanmelec,
en el Parvarim, y entregó al fuego los carros
del sol. [12]El rey destruyó también los altares
que estaban sobre el terrado del aposento alto
de Acaz, erigidos por los reyes de Judá, y los
altares que había hecho Manasés en los dos
atrios de la Casa de Yahvé, y después de arro-
iarlos de allí, echó el polvo de ellos en el
torrente Cedrón. [13]Asimismo profanó el rey
los santuarios que había al este de Jeru-
salén, al sur del Monte de la Perdición, que
Salomón, rey de Israel, había erigido en honor
de Astarté, ídolo de los sidonios, de Camos,
ídolo de Moab, y de Melcom, ídolo de los
hijos de Ammón, [14]hizo pedazos las estatuas,
cortó las ascheras y llenó el lugar donde esta-
ban, de huesos humanos.

DESTRUCCIÓN DE LA IDOLATRÍA EN BETEL Y SA-
MARIA. [15]Destruyó, además, el altar de Betel y
el lugar alto erigido por Jeroboam, hijo de
Nabat, que hizo pecar a Israel. *(Destruyó)*
tanto el altar como el lugar alto; quemó el
lugar alto, reduciéndolo a polvo, y quemó
también la aschera. [16]Cuando Josías miraba en
torno suyo, vió los sepulcros que había allí
en el monte y mandó sacar los huesos de los
sepulcros, y los quemó sobre el altar, profa-
nándolo conforme a la palabra de Yahvé pro-
nunciada por aquel varón de Dios que había
anunciado estas cosas. [17]Y preguntó: "¿Qué
monumento es este que veo?" Contestáronle los
hombres de la ciudad: "Es el sepulcro del
varón de Dios que vino de Judá, y anunció
estas cosas que tú acabas de hacer contra el
altar de Betel." [18]Entonces dijo: "¡Dejadle;
que nadie mueva sus huesos!" Así dejaron en
paz sus huesos, con los huesos del profeta que
había venido de Samaria.
[19]Josías quitó también los santuarios de los
lugares altos de las ciudades de Samaria, eri-
gidos por los reyes de Israel para irritar *(a
Yahvé)*; e hizo con ellas lo mismo que había
hecho en Betel. [20]Mató sobre sus altares a

4. *Aschera*, o sea, Astarté, diosa de la fecundidad. Véase III Rey. 15, 13 y nota. *El ejército del cielo:* los astros. Cf. Ex. 20, 4. *Betel* era la ciudad profanada por el becerro de oro y otras abominaciones; lugar adecuado para las cenizas de los ídolos.

5. *Los signos del zodíaco.* Vulgata: *los doce signos.*

6. *Sobre los sepulcros de la plebe;* como signo de desprecio. En el antiguo Oriente cualquier persona honesta tenía su sepulcro en su propio campo. Solamente los muy pobres eran sepultados en un cementerio común, el cual era tenido por impuro.

7. *Prostitutos:* Vulgata: *afeminados.* Otros traducen: *hieródulos, perros.* Véase Deut. 23, 17 s.; III Rey. 14, 24 y nota. *Pabellones:* Algunos vierten: mantos, velos, túnicas. Vaccari sospecha que había alguna relación entre estos "pabellones" y la prostitución cultual.

8. *Sátiros* (Vulgata: *las puertas*), en hebreo *Seirim* (cf. Lev. 17, 7 y nota), que según creencia popular tenían figura de machos cabríos, y vivían en el desierto. *Desde Gabaá:* Antes del cisma de las diez tribus se decía: de Dan a Bersabee. Gabaá estaba a pocos kms. al norte de Jerusalén.

10. *Tófet:* un lugar inmundo en el valle de los hijos de Hinnom o Ge-Hinnom (gehenna), al sur de Jerusalén, donde estaba la estatua de Moloc. Cf. 16, 3 s.; Lev. 18, 21; Jos. 15, 8; Mat. 5, 22 y notas.

11. *Parvarim* o *Farvarim.* Vulgata: *Pharurim.* Crampon: *las dependencias.* Eran los edificios anexos al Templo (cf. I Par. 26, 18). El culto del sol era especialidad de los asirios y babilonios. "El dios sol, según creencia de los antiguos, es llevado sobre un coche sobre el cielo. Tal vez se trate de exvotos de metal. Con todo no sería extraño que se tratase de verdaderos caballos, que fuesen mantenidos en la proximidad del Templo. En este caso estarían destinados a tirar el coche del sol en las procesiones" (Landersdorfer).

13. *Al sur del monte de la Perdición.* Vulgata: *al lado derecho del monte del Escándalo,* situado al sur del monte de los Olivos. Allí estaban los templetes que Salomón había erigido para sus mujeres paganas. Cf. III Rey. 11, 7. De ahí su nombre, que se ha conservado hasta hoy.

16 ss. Véase III Rey. 13, 1-32, donde se anunciaron estos sucesos, unos 300 años antes del nacimiento del rey Josías.

19. No obstante haber sido conquistada Samaría por los asirios (cap. 17) cuyo reino ahora estaba en decadencia.

todos los sacerdotes de los lugares altos que había allí, y quemó sobre ellos huesos humanos. Después se volvió a Jerusalén.

Celebración de la Pascua. [21]Entonces dió el rey a todo el pueblo esta orden: "Celebrad la Pascua en honor de Yahvé, vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en este Libro de la Alianza." [22]Y nunca se celebró Pascua como ésta desde los días de los Jueces que gobernaron a Israel, ni en todos los días de los reyes de Israel y de los reyes de Judá. [23]Corría el año décimooctavo del rey Josías cuando se celebró esta Pascua en honor de Yahvé en Jerusalén. [24]Josías extirpó igualmente a los nigromantes y a los que practicaban la magia; también los terafim, los ídolos, y todas las abominaciones que se veían en tierra de Judá y Jerusalén. Así cumplió las palabras de la Ley, escritas en el libro que el sacerdote Helcías había hallado en la Casa de Yahvé.

Muerte de Josías. [25]Antes de *(Josías)* no hubo rey que como él con todo su corazón y con toda su alma y con todas sus fuerzas, se convirtiese a Yahvé, siguiendo en todo la Ley de Moisés; y después de él tampoco surgió otro igual. [26]A pesar de esto Yahvé no desistió del ardor de su gran cólera que tenía encendida contra Judá, a causa de todas las provocaciones con que Manasés le había irritado. [27]Por lo cual dijo Yahvé: "Voy a quitar de mi presencia también a Judá, como he quitado a Israel; y rechazaré a Jerusalén, esa ciudad que Yo había escogido, y la Casa de la que Yo dije: Allí estará mi Nombre."

[28]Las demás cosas de Josías, y todo lo que hizo, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá?

[29]En sus días subió el Faraón Necao, rey de Egipto, contra el rey de Asiria, hacia el río Eufrates. El rey Josías le salió al paso, y *(el Faraón)* le mató en Megiddó, en el primer encuentro. [30]Sus siervos lo llevaron muerto desde Megiddó y lo transportaron a Jerusalén, donde le sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz, hijo de Josías, al cual ungieron y proclamaron rey en lugar de su padre.

El rey Joacaz. [31]Joacaz tenía veintitrés años cuando empezó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamital, hija de Jeremías, de Lobná. [32]Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, imitando todo lo que habían hecho sus padres. [33]El Faraón Necao lo encadenó en Reblá, en el país de Hamat, para que no reinase en Jerusalén. E impuso al país una contribución de cien talentos de plata y un talento de oro. [34]El Faraón Necao puso por rey a Eliaquim, hijo de Josías, en lugar de Josías, su padre, mudándole el nombre en el de Joakim. Y llevó consigo a Joacaz, el cual fué a Egipto y murió allí. [35]Joakim dió la plata y el oro al Faraón, pero para pagar el dinero, según la orden del Faraón, tuvo que imponer al país una contribución, por lo cual exigió de cada uno del pueblo del país, según su valuación, oro y plata, para entregarlo al Faraón Necao.

[36]Veinticinco años tenía Joakim cuando empezó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Cebidá, hija de Fadaías, de Rumá. [37]Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, imitando todo lo que habían hecho sus padres.

## CAPÍTULO XXIV

Reinado de Joakim. [1]En sus días vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, y Joakim le estuvo sujeto por tres años; después de lo cual volvió a rebelarse contra él. [2]Yahvé envió contra él bandas de caldeos, bandas de sirios, bandas de moabitas y bandas de los hijos de Ammón. Enviólas contra Judá para destruirle, según la palabra de Yahvé que había hablado por medio de sus siervos los profetas. [3]Por orden del mismo Yahvé se hizo esto contra Judá, para quitarlo de su presencia, a causa de todos los pecados que había cometido Manasés, [4]y también a causa de la sangre inocente por él derramada; pues había llenado a Jerusalén de sangre inocente, por la cual Yahvé no quiso perdonar.

[5]Las demás cosas de Joakim, y todo lo que hizo, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá? [6]Durmióse Joakim con sus padres, y en su lugar reinó su hijo Joaquín.

---

21 ss. Véase más detalles en II Par. 35, 1-19.

24. *Terafim,* dioses tutelares, semejantes a los que en Roma se llamaban "lares" y "penates". Cf. Gén. 31, 9 y nota. *Abominaciones:* significa lo mismo que ídolos. Como se ve, toda esta purificación del culto se debe a la lectura del libro sagrado.

29. *Megiddó,* ciudad que dominaba la llanura de Esdrelón (Jesreel). Era un punto estratégico de primer orden y campo clásico de batallas. Allí Tutmosis III de Egipto (siglo XV a. C.) logró triunfar sobre una confederación de pueblos asiáticos, y en tiempos de los Jueces derrotaron los israelitas en ese mismo lugar a Jabín y Sísara. *Necao* pasaba por el territorio de Palestina para ayudar a sus aliados, los asirios, y Josías intentaba prohibírselo. El Apocalipsis localiza en la montaña de Megiddó (en hebreo Harmagedón) la gran batalla contra el Anticristo (cf. Apoc. 16, 16 y nota).

30. Véase el magnífico elogio de Josías en Ecli. 49, 1 ss. "Jeremías que compuso una lamentación a la muerte del rey (II Par. 35, 25), dedicó también una endecha a la derrota de los egipcios en Carquemís (Jer. 46). Pero derrotado y todo por los caldeos, Necao volvió por Jerusalén, se llevó cautivo al rey Joacaz, que el pueblo se había dado, y puso en el trono a Joakim, a quien cambió el nombre en señal de soberanía sobre él" (Nácar-Colunga). Cf. 24, 17.

36. Véase II Par. 36, 4-8.

1. Nabucodonosor, rey de Babilonia, destruyó en 606 a. C. el reino de los asirios, ocupó después toda la Siria, y triunfó sobre Necao, rey de Egipto, en Carquemís (cf. 23, 30 y nota). De Jerusalén llevó Nabucodonosor muchos cautivos, entre ellos al profeta Daniel.

2. Se acerca el fin para el pequeño reino de Judá que se había atrevido a meterse en la política internacional, en vez de confiar en su único protector. Cf. Jer. 27, 6. Dios se vale de los paganos para castigar a su pueblo escogido.

6. *Joaquín,* llamado *Jeconías* (Mat. 1, 11).

7El rey de Egipto no salió más de su tie-
rra; porque el rey de Babilonia había toma-
do todo lo que antes era del rey de Egipto,
desde el torrente de Egipto hasta el río Eu-
frates.

JOAQUÍN. 8Joaquín tenía diez y ocho años
cuando empezó a reinar, y reinó tres meses en
Jerusalén. Su madre se llamaba Nohestá, hija
de Elnatán, de Jerusalén. 9Hizo lo que era
malo a los ojos de Yahvé, imitando todo lo
que había hecho su padre.
10En aquel tiempo los servidores de Nabu-
codonosor, rey de Babilonia subieron a Jeru-
salén, y la ciudad fué asediada. 11Vino tam-
bién Nabucodonosor, rey de Babilonia, a la
ciudad, mientras sus capitanes la asediaban.
12Entonces Joaquín, rey de Judá, se presentó
al rey de Babilonia, él y su madre, sus servi-
dores, sus príncipes, y sus eunucos, y el rey
de Babilonia lo tomó preso el año octavo de
su reinado, 13y como Yahvé lo había predicho,
sacó de allí todos los tesoros de la Casa de
Yahvé y los tesoros de la casa real, e hizo
pedazos todos los objetos de oro que Salomón,
rey de Israel, había hecho para el Templo de
Yahvé. 14Llevó al cautiverio a toda Jerusalén,
a todos los príncipes, y a todos los guerreros
—diez mil cautivos— y todos los artesanos y
herreros, no quedando sino los más pobres del
pueblo del país. 15Deportó a Joaquín a Babi-
lonia y llevó cautivos de Jerusalén a Babilonia
a la madre del rey, a las mujeres del rey, a
sus eunucos y a la gente pudiente del país.
16A todos los hombres robustos, en número
de siete mil, a los artesanos y herreros en nú-
mero de mil, a todos los hombres de valer y
aptos para la guerra, los llevó el rey de Babi-
lonia cautivos a Babilonia; 17y en lugar de
*(Joaquín)* puso por rey a Matanías, tío de
*(Joaquín)*, mudándole el nombre en el de
Sedecías.

SEDECÍAS, ÚLTIMO REY DE JUDÁ. 18Sedecías te-
nía veintiún años cuando empezó a reinar,
y reinó once años en Jerusalén. Su madre se
llamaba Hamital, hija de Jeremías, de Lobná.
19Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé,
imitando todo lo que había hecho Joakim, 20de
manera que la ira de Yahvé contra Jerusalén
y Judá llegó hasta el punto de arrojarlos de
su presencia. Entonces Sedecías se rebeló con-
tra el rey de Babilonia.

## CAPÍTULO XXV

ASEDIO DE JERUSALÉN. 1El año noveno de su
reinado, el día diez del mes décimo llegó el
rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra
Jerusalén y asentó su campamento frente a
ella. Levantaron terraplenes en derredor de
la misma, 2y la ciudad quedó sitiada hasta el
año undécimo del rey Sedecías.
3El día nueve del mes cuando era grande
el hambre en la ciudad y no había ya pan
para el pueblo del país, 4abrieron una brecha
en la ciudad, y toda la gente de guerra *(huyó)*
de noche por el camino de la puerta entre los
dos muros, situada cerca del jardín del rey,
mientras los caldeos tenían rodeada la ciudad.
*(Sedecías)* se dirigió hacia el Arabá; 5pero el
ejército de los caldeos persiguió al rey. Le
alcanzaron en los llanos de Jericó, y todo su
ejército se dispersó y le abandonó. 6Tomaron,
pues, prisionero al rey y lo llevaron al rey de
Babilonia, a Reblá, donde lo sentenciaron. 7De-
gollaron a los hijos de Sedecías en su presencia;
a Sedecías le sacaron los ojos, le ataron con
cadenas de bronce, y le llevaron a Babilonia.

DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN. 8El día séptimo
del mes quinto —era el año diez y nueve del
rey Nabucodonosor, rey de Babilonia— Nabu-
zardán, jefe de la guardia y servidor del rey
de Babilonia, entró en Jerusalén; 9quemó la
Casa de Yahvé y la casa del rey y entregó a
las llamas todas las casas de Jerusalén y todos
los grandes edificios. 10Y todo el ejército de
los caldeos que acompañaban al jefe de la
guardia, derribó los muros que rodeaban a
Jerusalén.
11Nabuzardán, jefe de la guardia, llevó cau-
tivo el resto del pueblo que había quedado en

8. Véase II Par. 36, 9-10.

11. Este asedio de Jerusalén tuvo lugar el año 598 a. C. y terminó con la segunda deportación de judíos a Babilonia, entre los cuales se hallaba el profeta Ezequiel.

14. *Artesanos y herreros:* Cf. I Rey. 13, 19 y nota.

15. Cf. Est. 2, 6 y 11, 4.

16. El rey recobró la libertad después de 37 años de cautividad (véase 25, 27).

17. La figura de *Sedecías*, el último rey está bien retratada en el Libro de Jeremías. "Como hombre era un cerebro mediocre y un espíritu adocenado, sin grandes prendas y sin grandes defectos, y parece que hasta la edad de veintiún años cuando se halló colocado en el trono, se mantuvo discreta y oportunamente alejado de la vida pública. Después ya en el trono, pensó con el cerebro de otros, decidió con el criterio de los demás, quiso su ruina y la de su reino en vista de los errores de otros. Los más numerosos, o por lo menos los que chillaban con más fuerza, acababan por atraérselo; les seguía, pero volvía atrás por un miedo constante de ir por mal camino, y buscaba otro diverso" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 531).

1. Para sacudir el yugo de los babilonios Sedecías se levantó confiando en la ayuda del rey de Egipto, y sin hacer caso del consejo del profeta Jeremías, el cual le había profetizado la caída (Jer. 37, 2).

3. Cf. Lam. 4, 10; Bar. 2, 3; Ez. 5, 10. Según Jer. 39, 2 y 52, 6 ese mes era el 4º del año 587.

4. *Entre los dos muros;* esto es, en la parte sudeste de la ciudad, cerca de la piscina de Siloé.

6. *Reblá* (o Riblá); Vulgata: *Reblata*, ciudad de Siria, donde Nabucodonosor tuvo su cuartel general durante la expedición contra Jerusalén. Desde Moisés estaba anunciado este castigo (Deut. 28, 36) "por no haber servido al Señor".

8 ss. Los episodios de la caída de Jerusalén figuran ampliamente en Jeremías, caps. 39, 40 y 52. ¡A esto quedó reducida la predilecta de Dios, donde Él había puesto sus delicias y su único Templo! Peor aún fué la destrucción de Jerusalén por los romanos el año 70 d. C., a causa de no haber aceptado el Evangelio. Entonces empezó la desolación de Israel, que dura hasta hoy (Mat. 24, 2 ss.; Luc. 21, 24; Miq. 3, 12; Os. 3, 4), en espera de los tiempos que le anunció San Pablo (Rom. 11) y los Profetas (Os. 3, 5; Is. 27, 9-13; 54, 6; Jer. 23, 6; 30, 3-24; 31, 10; 50, 4).

la ciudad, y los desertores que se habían pa-
sado al rey de Babilonia y, además, el resto
del pueblo común. [12]El jefe de la guardia dejó
solamente a algunos de los más pobres del
país como viñadores y labradores.
[13]Los caldeos hicieron pedazos las columnas
de bronce que había en la Casa de Yahvé,
como también las basas y el mar de bronce
que había en la misma y se llevaron el bronce
a Babilonia. [14]Se apoderaron de los calderos,
de las paletas, de los cuchillos, de los tazones
y de todos los instrumentos de bronce con
que se hacía el servicio. [15]El jefe de la guardia
se llevó también los incensarios y los asper-
sorios, todo cuanto había de oro y de plata.
[16]Las dos columnas, el mar y las basas que
Salomón había hecho para la Casa de Yahvé,
todos estos objetos de bronce tenían un peso
incalculable. [17]La una columna tenía diez y
ocho codos de altura; sobre ella estaba un
capitel de bronce, de tres codos de altura, y
alrededor del capitel había una red y grana-
das, todo ello de bronce. Así era también la
segunda columna, con su red.
[18]El jefe de la guardia se llevó también al
Sumo Sacerdote Saraías, a Sofonías, segundo
sacerdote, y a los tres guardianes de la puerta.
[19]Se llevó, asimismo, de la ciudad a un oficial
que tenía a su cargo la gente de guerra, y cin-
co hombres de los consejeros del rey, que se
hallaban en la ciudad; al secretario del jefe
del ejército que hacía el alistamiento del pue-
blo del país, con sesenta hombres del pueblo
del país, que se hallaron en la ciudad. [20]Na-
buzardán, jefe de la guardia, los tomó y los lle-
vó al rey de Babilonia, a Reblá. [21]El rey de
Babilonia les hirió y les dió muerte en Reblá,
en el país de Hamat. Así Judá fué llevado
cautivo fuera de su tierra.

GODOLÍAS, GOBERNADOR DE JUDÁ. [22]Sobre el
resto del pueblo del país de Judá que Nabuco-
donosor, rey de Babilonia, había dejado, puso
*(el rey)* a Godolías, hijo de Ahicam, hijo de
Safán. [23]Todos los jefes de las tropas, ellos
y su gente, cuando supieron que el rey de Ba-
bilonia había nombrado gobernador a Godo-
lías, vinieron acompañados de sus gentes, a Go-
dolías, a Masfá; a saber, Ismael, hijo de Nata-
nías; Johanán, hijo de Caree; Saraías, hijo de
Tanhumet, netofatita, y Jezonías, hijo del Maa-
cateo; [24]Godolías les juró, a ellos y a sus hom-
bres, diciéndoles: "No temáis nada de los ca-
pitanes de los caldeos; permaneced en el país
y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.
[25]Pero el séptimo mes vino Ismael, hijo de Na-
tanías, hijo de Elisamá, oriundo de la familia
real, y diez hombres con él, e hirieron mortal-
mente a Godolías, lo mismo que a los judíos y
a los caldeos que estaban con él en Masfá.
[26]Entonces se levantó todo el pueblo, desde
los chicos hasta los grandes, con los jefes de
las tropas, y se fueron a Egipto; porque te-
mían a los caldeos.

JECONÍAS EN BABILONIA. [27]El año treinta y
siete del cautiverio de Joaquín, rey de Judá,
el veintisiete del mes duodécimo, Evilmero-
dac, rey de Babilonia, que llevaba el año
primero de su reinado, elevó la cabeza de
Joaquín, rey de Judá, sacándolo de la cár-
cel. [28]Habló con él bondadosamente, y puso
su trono sobre los tronos de los reyes que
estaban con él en Babilonia. [29]Mudóle sus
vestidos de preso, y *(Joaquín)* comía siem-
pre en su presencia, todos los días de su
vida. [30]Le fué dado su sustento de parte del
rey, en forma perpetua, según la necesidad
de cada día, durante todo el tiempo de su
vida.

13. *El mar de bronce*, o sea, el gran recipiente de agua. Sobre los objetos aquí mencionados, véase III Rey. 7, 15 ss.

17. Según II Mac. 2, 4 ss. el profeta Jeremías llevó el Tabernáculo y el Arca a una cueva del monte Nebo, para esconderlos hasta que Dios se compadeciese del pueblo judío y lo congregase de nuevo.

21. Jeremías había anunciado que este cautiverio duraría 70 años (Jer. 25, 3-11).

22 ss. Véase Jer. cap. 40-42.

27 ss. Según una antigua tradición rabínica *Evilmerodac*, estuvo en la cárcel por orden de su padre; y allí hizo amistad con Joaquín. Sea de ello como quiera, Dios conservó este vástago de David y su descendencia (Salatiel, etc.) a quienes conocemos como antepasados de Jesucristo según la genealogía legal de Mateo (1, 12 ss.).

# LOS LIBROS DE LOS PARALIPÓMENOS

## INTRODUCCIÓN

*Los dos Libros de los Paralipómenos formaron en su origen un solo libro. Fueron divididos en dos por los Setenta, probablemente por razones prácticas.*

Paralipómenos, *es decir Suplementos, se llaman en griego estos libros porque traen cosas omitidas en los demás libros sagrados; pero además son un resumen de la historia del Antiguo Testamento. Los judíos los llamaban "las Palabras de los Días", y San Jerónimo, para señalar su importancia, les dió el nombre de* "Crónica de las Crónicas". *Pero no deben confundirse con el Libro de las Crónicas o Anales, tantas veces citados en los libros de los Reyes, y en éstos mismos; aquél se perdió, pero es posible que estuviese resumido en éstos.*

*El* primer libro *refiere en su primera parte (caps. 1-9) las genealogías desde Adán hasta David, y en la segunda (caps. 10-29) la historia de David.*

*El* libro segundo *trata primeramente de la historia de Salomón (1-9) y luego principalmente del reino de Judá hasta su caída (10-36), incluyendo el decreto de libertad dado por Ciro.*

*Si bien los Paralipómenos son un resumen de la Historia Sagrada, constituyen, sin embargo, una obra personal e independiente. El fin que se propuso el autor fué demostrar que los tiempos en que el pueblo de Dios cumplía con la Ley, eran los mejores. Por eso pasa por alto los acontecimientos que no están relacionados con la religión y el culto; lo que, sin embargo, no quiere decir que su obra no tenga valor histórico. Muy al contrario, en la esfera religiosa, a que se limita el autor, pudo recurrir a otras fuentes, ante todo las listas genealógicas, guardadas en el Templo, las cuales no estaban al alcance de otros historiadores.*

*Las llamadas* contradicciones *con otros libros del Antiguo Testamento se solucionan fácilmente para los que adoptan las reglas de una sana hermenéutica, y no se erigen orgullosamente en jueces de la Palabra divina. Pues, como observa San Jerónimo, todo el conocimiento de las Escrituras se encierra en este volumen, en cuanto a la inteligencia de la historia.*

*El* autor *de los Paralipómenos es desconocido. Algunos lo buscan en Esdras o Nehemías, y para demostrar su tesis aducen la semejanza de estilo, explicando, por otra parte, como adiciones posteriores todas las cosas que denuncian un origen más moderno, p. ej. la prolongación de la genealogía davídica hasta seis generaciones después de Zorobabel, etc. Seguramente los dos libros no han sido compuestos* antes *del cautiverio babilónico, sino probablemente en tiempos de la restauración del pueblo judío, con el fin de ilustrar sobre su historia sagrada a los judíos vueltos a su tierra, y facilitar el reparto de ésta según las genealogías. Quiso inculcarles que eran un pueblo teocrático, separado de los demás pueblos de la tierra y elegido para dar culto a Yahvé. De ahí la preferencia que el autor diera a la organización del culto que es el sello de la unión de Dios con su pueblo.*

# LIBRO I
# DE LOS PARALIPÓMENOS

## I. TABLAS GENEALÓGICAS

### CAPÍTULO I

DESDE ADÁN HASTA ABRAHÁN. 1Adán, Set,
Enós; 2Cainán, Mahalalel, Jared; 3Enoc, Matusalem, Lamec; 4Noé, Sem, Cam y Jafet.
5Hijos de Jafet: Gómer, Magog, Madai, Javán, Tubal. Mósoc y Tirás.
6Hijos de Gómer: Asquenaz, Rifat y Togormá.
7Hijos de Javán: Elisá, Tarsis, Kitim y Dodanim.
8Hijos de Cam: Cus, Misraim, Put y Canaán.
9Hijos de Cus: Sabá, Hevilá, Sabtá, Raamá y Sabtecá. Hijos de Raamá: Sabá y Dedán.
10Cus engendró a Nimrod. Éste fué el primero que se hizo poderoso en la tierra.
11Misraim engendró a los Ludim, los Anamim, los Lehabim, los Haftuhim,
12los Patrusim, los Casluhim, de donde han salido los filisteos y los caftoreos.
13Canáan engendró a Sidón, su primogénito, y a Het,
14como también al Jebuseo, al Amorreo, al Gergeseo,
15al Heveo, al Arqueo, al Sineo,
16al Arvadeo, al Samareo y al Hamateo.
17Hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Hus, Hul, Géter y Mósoc.
18Arfaxad

1 ss. La gran mayoría de los nombres se encuentra también en otros libros del Antiguo Testamento, aunque no siempre con la misma ortografía. Véase Gén. caps. 5 y 10 y notas.

5. De *Jafet* salieron los pueblos de raza blanca que "habitarían la tienda de Sem" (Gén. 9, 27), o sea, que entrarían en la verdadera religión (S. Agustín). Véase Ef. 2, 12-13.

10. Los vv. 11-16 y 17b-24 faltan en la versión griega de los Setenta.

13. Recuérdese la predicción de Gén. 9, 25-27. Ella explica que los pueblos descendientes de *Canaán* fueran esclavizados y la tierra de su nombre conquistada por el pueblo elegido, como refiere el libro de Josué. Así se comprende, como un designio divino, el misterio de la raza que desciende de Cam, y su humillación en medio de otras razas. Es una prueba de orden temporal, que la divina misericordia hará redundar sin duda en bien espiritual de los que son rectos, según enseña S. Pablo (Rom. 8, 28).

18. De *Héber* vendría, según algunos, el nombre de Hebreo, dado a Abrahán en Gén. 14, 13. Otros lo derivan de "eber" (allende) para indicar que Abrahán vino del otro lado del río Eufrates.

engendró a Sélah; Sélah engendró a Héber.
[19]A Héber le nacieron dos hijos; el nombre del
uno era Fáleg, porque en sus días fué dividida
la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán.
[20]Joctán engendró a Almodad, Sélef, Hazar-
mávet, Jérah, [21]Hadoram, Uzal, Dicla, [22]Ebal,
Abimael, Sabá, [23]Ofir, Havilá y Jobab; todos
éstos son hijos de Joctán.
[24]De Sem *(descienden):* Arfaxad, Sélah,
[25]Héber, Fáleg, Reú, [26]Serug, Nacor, Táreh.
[27]Abram, que es el mismo que Abrahán.

Descendientes de Abrahán. [28]Hijos de Abra-
hán: Isaac e Ismael. [29]He aquí sus descen-
dientes: El primogénito de Ismael: Nebayot;
después Kedar, Adbeel, Mibsam, [30]Mismá, Du-
má, Masá, Hadad, Temá; [31]Jetur, Nafís y Ked-
má. Éstos son los hijos de Ismael.
[32]Hijos de Keturá, mujer secundaria de
Abrahán, la cual dió a luz a Simrán, Jocsán,
Medán, Madián, Jisbac y Súah. Hijos de Joc-
sán: Sabá y Dedán. [33]Hijos de Madián: Efá,
Éfer, Enoc, Abidá y Eldaá. Todos éstos son
hijos de Keturá.
[34]Abrahán engendró a Isaac. Hijos de Isaac:
Esaú e Israel.

Descendientes de Esaú. [35]Hijos de Esaú:
Elifaz, Reuel, Jeús, Jalam y Coré. [36]Hijos de
Elifaz: Temán, Omar, Sefí, Gatam, Kenaz,
Timná y Amalec. [37]Hijos de Reuel: Náhat,
Será, Samá y Mizá.
[38]Hijos de Seír: Lotán, Sobal, Sibeón, Aná,
Disón, Éser y Disán. [39]Hijos de Lotán: Horí
y Homam. Hermana de Lotán: Timná. [40]Hi-
jos de Sobal: Alyán, Manáhat, Ebal, Sefí y
Onam. Hijos de Sibeón: Ayá y Aná. [41]Hijos
de Aná: Disón. Hijos de Disón: Hamram, Es-
bán, Itrán y Kerán. [42]Hijos de Éser: Bilhán,
Saaván y Jaacán. Hijos de Disán: Hus y Arán.
[43]He aquí los reyes que reinaron en el país
de Edom antes que reinase un rey sobre los
hijos de Israel: Bela, hijo de Beor; el nom-
bre de su ciudad era Dinhabá. [44]Murió Bela,
y reinó en su lugar Jobab, hijo de Sera, de
Bosra. [45]Murió Jobab, y reinó en su lugar
Husam, de la tierra de los temanitas. [46]Murió
Husam, y reinó en su lugar Hadad, hijo de
Bedad, el cual derrotó a Madián en los cam-
pos de Moab; el nombre de su ciudad era
Avit. [47]Murió Hadad, y reinó en su lugar
Samlá, de Masrecá. [48]Murió Samlá, y reinó
en su lugar Saúl, de Rehobot del Río. [49]Murió
Saúl, y reinó en su lugar Baalhanán, hijo de
Acbor. [50]Murió Baalhanán, y reinó en su lu-
gar Hadad. El nombre de su ciudad era Paí,
y el de su mujer Mehetabel, hija de Matred,
hija de Mesahab. [51]Murió Hadad, y fueron
caudillos de Edom: el caudillo Timná, el cau-
dillo Alvá, el caudillo Jetet, [52]el caudillo Oho-
libamá, el caudillo Elá, el caudillo Finón, [53]el
caudillo Kenás, el caudillo Temán, el caudillo
Mibsar, [54]el caudillo Magdiel, el caudillo Iram.
Éstos fueron los caudillos de Edom.

## CAPÍTULO II

Hijos de Jacob. [1]He aquí los hijos de Israel:
Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón,
[2]Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

Descendientes de Judá. [3]Hijos de Judá: Er,
Onán y Selá. Estos tres le nacieron de la hija
de Súa, la cananea. Er, primogénito de Judá,
era malo a los ojos de Yahvé, que le quitó la
vida. [4]Tamar, nuera de Judá, le dió Fares y
Zara. Todos los hijos de Judá fueron cinco.
[5]Hijos de Fares: Hesrón y Hamul. [6]Hijos
de Zara: Zimrí, Etán, Hemán, Calcol y Dara.
En total, cinco. [7]Hijos de Carmí: Acar, que
perturbó a Israel por cuanto pecó contra el
anatema. [8]Hijo de Etán: Azarías.
[9]Hijos que le nacieron a Hesrón: Jerameel,
Ram y Calubai. [10]Ram engendró a Aminadab;
Aminadab engendró a Naasón, príncipe de los
hijos de Judá. [11]Naasón engendró a Salmá;
Salmá engendró a Booz; [12]Booz engendró a
Obed; Obed engendró a Isaí. [13]Isaí engendró
a Eliab, su primogénito; a Abinadab, el se-
gundo; a Simeá, el tercero; [14]a Natanael, el
cuarto; a Radai, el quinto; [15]a Osem, el sexto;
a David, el séptimo. [16]Las hermanas de ellos
fueron Sarvia y Abigail. Hijos de Sarvia: Abi-
sai, Joab y Asael, tres. [17]Abigail dió a luz a
Amasá. El padre de Amasá fué Jéter, ismaelita.
[18]Caleb, hijo de Hesrón, tuvo hijos de Asu-
bá, su mujer, y también de Yeriot. He aquí
los hijos de *(Asubá):* Jéser, Sobab y Ardón.
[19]Murió Asubá, y Caleb tomó por mujer a
Efrata, de la cual le nació Hur. [20]Hur engen-
dró a Urí, y Urí engendró a Bezalel. [21]Des-
pués llegóse Hesrón a la hija de Maquir, pa-

19. *Fáleg* o *Féleg,* porque, como agrega el Génesis (10, 25), en sus días se hizo la partición de la tierra. Fáleg significa división. Cf. Gén. 11, 1 y 4 ss.

*27.* Cf. Gén. *17,* 5 y nota.

29. De *Ismael* descienden los árabes, de modo que Abrahán no sólo es padre de los judíos, sino también de los pueblos árabes, que nunca dejaron de molestar a Israel y que también actualmente luchan contra los judíos, perpetuando así la rivalidad entre Isaac y Esaú. Abrahán es, además, en sentido espiritual, "padre de todos los creyentes" (Rom. 4, 11), título que la Sagrada Escritura no da a ningún otro de los mortales, por grande y santo que sea.

38 ss. Véase Gén. 36, 20 ss. *Seír* se usa en el Antiguo Testamento también en lugar de Edom.

3 s. Véase Gén. cap. 38. "Las tribus de Israel aparecen enumeradas según la importancia de su misión histórica y según su posición en la tierra de promisión. En las genealogías de cada tribu el autor no procede sistemáticamente ni pretende ser completo, antes bien, se contenta con reproducir las listas genealógicas o fragmentos de las mismas en cuanto pudo encontrarlas en las familias después del cautiverio. Debido a que la mayor parte de estas familias pertenecían a las tribus de Judá, Benjamín y Leví, son sus genealogías las que ofrecen menos lagunas" (Crampon).

7. *Acar* se llama en el correspondiente capítulo de Josué (7, 1). *Acán.* Su pecado consistió en apoderarse de cosas consagradas al Señor como anatema.

9. *Ram* llamado en la Vulgata *Aram* (Rut 4, 19 y Mat. 1, 3 y 4). *Calubai* llamado Caleb en v. 18.

11. *Salmá* es llamado Salmón en Rut 4, 20 y Mat. 1, 4.

18. Los nombres mencionados en los vv. 18-55 no ocurren en otros documentos, pertenecen, por lo tanto, a las fuentes propias de los Paralipómenos.

dre de Galaad, y la tomó por mujer, teniendo
él ya sesenta años; de ella le nació Segub.
[22]Segub engendró a Jaír, el cual tuvo veinte
y tres ciudades en la tierra de Galaad. [23]Y
quitó a los gesureos y sirios las villas de Jaír,
juntamente con Kenat y sus aldeas; sesenta
ciudades. Todos éstos eran hijos de Maquir,
padre de Galaad. [24]Después de la muerte de
Hesrón en Caleb-Efrata, Abiá, mujer de Hes-
rón, dió a luz a Ashur, padre de Tecoa.
[25]Los hijos de Jerameel, primogénito de Hes-
rón, fueron: Ram, el primogénito, y Buná,
Orem, Osem y Ahías. [26]Jerameel tuvo otra
mujer, que se llamaba Atará, la cual fué madre
de Onam. [27]Los hijos de Ram, primogénito
de Jerameel: Maas, Jamín y Équer. [28]Los hijos
de Onam fueron Samai y Jadá; los hijos de
Samai: Nadab y Abisur. [29]La mujer de Abisur
se llamaba Abihaíl, la cual dió a luz a Ahbán
y a Molid. [30]Hijos de Nadab: Séled y Apaim.
Séled murió sin hijos. [31]Hijo de Apaim: Isí.
Hijo de Isí: Sesán. Hijo de Sesán: Ahlai.
[32]Hijos de Jadá, hermano de Samai: Jéter y
Jonatán. Jéter murió sin hijos. [33]Hijos de Jo-
natán: Félet y Zazá. Éstos son los hijos de
Jerameel. [34]Sesán no tuvo hijos, sino hijas;
y tenía un siervo egipcio que se llamaba Jarhá.
[35]Y dió Sesán una hija suya a Jarhá, su siervo,
por mujer, la cual dió a luz a Atai. [36]Atai en-
gendró a Natán; Natán engendró a Zabad;
[37]Zabad engendró a Eflal; Eflal engendró a
Obed; [38]Obed engendró a Jehú; Jehú engen-
dró a Azarías; [39]Azarías engendró a Heles; He-
les engendró a Elasá; [40]Elasá engendró a Sis-
mai; Sismai engendró a Sallum; [41]Sallum en-
gendró a Jecamías, y Jecamías engendró a
Elisamá.
[42]Hijos de Caleb, hermano de Jerameel: Me-
sá, su primogénito, el cual fué padre de Cif,
y los hijos de Maresá, padre de Hebrón. [43]Hi-
jos de Hebrón: Coré, Tapúa, Réquem y Sema.
[44]Sema engendró a Ráham, padre de Jorqueam;
Réquem engendró a Samai. [45]Hijo de Samai:
Maón; y Maón fué padre de Betsur. [46]Efá,
mujer secundaria de Caleb, dió a luz a Harán,
Mosá y Gasés. Harán engendró a Gasés.
[47]Hijos de Jahadai: Régem, Jotam, Gesan, Fé-
let, Efá y Sáaf. [48]Maacá, mujer secundaria de
Caleb, dió a luz a Séber y Tirhaná. [49]Dió a
luz también a Sáaf, padre de Madmaná, y a
Sevá, padre de Macbená y padre de Gabaá.
Hija de Caleb fué Acsá.
[50]Éstos fueron los hijos de Caleb, hijo de
Hur, primogénito de Efrata: Sobal, padre de
Kiryatyearim; [51]Salmá, padre de Betlehem;
Haref, padre de Betgader. [52]Sobal, padre de
Kiryatyearim, tuvo estos hijos: Haroé y Hasi-
hammenuhot. [53]Las familias de Kiryatyearim
fueron: los Itreos, los Puteos, los Sumateos y
los Misraítas. De ellos salieron los Soratitas y
los Estaolitas. [54]Hijos de Salmá: Betlehem y
los Netofateos, Atarot-Bet-Joab y Hasihamma-
nahti, sarateo. [55]Las familias de los escribas
que habitaban en Jabés, fueron los Tirateos,
los Simateos y los Sucateos. Éstos son los Ci-
neos, descendientes de Hamat, padre de la
casa de Recab.

## CAPÍTULO III

DESCENDIENTES DE DAVID. [1]He aquí los hijos
de David que le nacieron en Hebrón: El pri-
mogénito Amnón, de Ahinoam de Jesreel; el
segundo, Daniel, de Abigail de Carmel; [2]el ter-
cero, Absalón, hijo de Maacá, hija de Talmai,
rey de Gesur; el cuarto, Adonías, hijo de Hag-
git; [3]el quinto, Safatías, de Abital; el sexto,
Itream, de su mujer Eglá. [4]Estos seis le na-
cieron en Hebrón, donde reinó siete años y
seis meses. Después reinó treinta y tres años
en Jerusalén. [5]He aquí los que le nacieron en
Jerusalén: Simá, Sobab, Natán y Salomón, cua-
tro, de Betsabee, hija de Amiel; [6]además Ibhar,
Elisamá, Elifálet, [7]Nogá, Néfeg, Jafía, [8]Elisa-
má, Eliadá y Elifélet, nueve.
[9]Éstos son todos los hijos de David, sin con-
tar los hijos de las mujeres secundarias. Ta-
mar era hermana de ellos.
[10]Hijo de Salomón: Roboam; Abías, su hijo;
Asá, su hijo; Josafat, su hijo; [11]Joram, su hijo;
Ococías, su hijo; Joás, su hijo; [12]Amasías, su
hijo; Azarías, su hijo; Joatam, su hijo; [13]Acaz,
su hijo; Ezequías, su hijo; Manasés, su hijo;
[14]Amón, su hijo; Josías, su hijo.
[15]Hijos de Josías: El primogénito, Johanán;
el segundo, Joakim; el tercero, Sedecías; el
cuarto, Sellum. [16]Hijos de Joakim: Jeconías,
su hijo; Sedecías, su hijo. [17]Hijos de Jeconías
el cautivo: Salatiel, su hijo; [18]Malquiram, Fa-
daías, Senasar, Jecamías, Hosamá y Nadabías.
[19]Hijos de Fadaías: Zorobabel y Semeí. Hijos

---

24. *Después de la muerte de Hesrón en Caleb-Efrata:* Texto dudoso. Vulgata: *Después de la muerte de Hesrón entró Caleb en Efrata.* Sobre Caleb y su familia véase 4, 15; Núm. 13, 7; 14, 6; Jos. 14, 6-14.

52. En vez de los nombres de los hijos, la Vulgata da el sentido etimológico de ellos: *El que veía la mitad de los descansos.*

55. *Los Tirateos, los Simateos, los Sucateos.* Vulgata: *y moraban en tiendas, cantando y tañendo. Hamat.* Vulgata: *Calor.* Las diferencias entre la Vulgata y el hebreo no son de importancia; se trata solamente de otra forma de traducir las mismas letras hebreas, las que, tomadas en sentido etimológico y no como nombres de localidades y personas, tienen el significado que les da la Vulgata. Los *escribas* eran los doctores e intérpretes de la Ley y a la vez jurisconsultos. Sobre los *Recabitas* véase Jer. 35, 6 ss. y IV Rey. 10, 15 y nota. Se deduce del contexto que el autor no habla de los escribas en general, sino solamente de los recabitas, que llevaban una admirable vida contemplativa. Cf. Juec. 1, 16 y nota.

1 ss. *Daniel* se llama Quileab en II Rey. 3, 3. En II Rey. 5, 14 ss. se hace mención de *once hijos de David,* que le nacieron en Jerusalén. La diferencia puede explicarse por la omisión de los que murieron en la infancia. Cf. 14, 3-7.

16 s. *Jeconías,* llamado también Joaquín (cf. Mat. 1, 11). *Hijos de Jeconías el cautivo* (v. 17). Otros traducen, *hijos de Jeconías: Asir,* etc. Jeconías fué llevado al cautiverio por Nabucodonosor, rey de Babilonia (IV Rey. 24, 15) y más tarde puesto en libertad (IV Rey. 25, 27 ss.).

19. *Zorobabel* es, según Mat. 1, 12, Ag. 1, 1 y Esdr. 3, 2, hijo de Salatiel. Hay, tal vez, que recurrir al levirato, para explicar la diferencia. "La descendencia de Zorobabel va más allá de los tiempos de Esdras, a quien este libro se atribuye, por lo que se admite generalmente que los otros nombres han sido añadidos luego" (Bover-Cantera).

de Zorobabel: Mesullam, Hananías y Salomit; su hermana, [20]Hasubá, Ohel, Baraquías, Hasadías y Jusabhésed, cinco. [21]Hijos de Hananías: Faltías y Jesaías; los hijos de Refaías, los hijos de Arnán, los hijos de Abdías, los hijos de Sequenías. [22]Hijo de Sequenías: Semeías. Hijos de Semeías: Hatús, Igal, Barías, Nearías y Safat, seis. [23]Hijos de Nearías: Elioenai, Ezequías y Ezricam, tres. [24]Hijos de Elioenai: Hodaías, Eliasib, Feleías, Acub, Johanán, Dalaías y Ananí, siete.

## CAPÍTULO IV

SUPLEMENTOS DE LA GENEALOGÍA DE JUDÁ. [1]Hijos de Judá: Fares, Hesrón, Carmí, Hur y Sobal, [2]Raías, hijo de Sobal, engendró a Jáhat. Jáhat engendró a Ahumai y a Lahad. Éstas son las familias de los sarateos.

[3]He aquí los descendientes de la estirpe de Etam: Jesreel, Ismá e Idbás; su hermana se llamaba Hasalelponí. [4]Fanuel fué padre de Gedor, y Éser, padre de Husá. Éstos son los hijos de Hur, primogénito de Efrata, padre de Betlehem.

[5]Ashur, padre de Tecoa, tuvo dos mujeres: Helá y Naará. [6]De Naará le nacieron: Ohosam, Héfer, Temaní y Haahastarí. Éstos son los hijos de Naará. [7]Hijos de Helá: Séret, Ishar y Etnán.

[8]Cos engendró a Anob, a Zobebá y las familias de Aharhel, hijo de Harum. [9]Jabés fué más ilustre que sus hermanos; su madre le dió el nombre de Jabés, diciendo: "Porque le di a luz con dolor." [10]Jabés invocó al Dios de Israel, diciendo: "Cólmame, te ruego, de bendiciones y ensancha mis términos; protégeme con tu mano y guárdame del mal, de modo que no padezca aflicción." Y otorgóle Dios su petición.

[11]Kelub, hermano de Suhá, engendró a Mehir, que fué padre de Estón. [12]Estón engendró a Betrafá, a Pasee y Tehiná, padre de la ciudad de Nahás. Éstos son los hombres de Recá.

[13]Hijos de Quenaz: Otoniel y Saraías. Hijo de Otoniel: Hatat *(y Maonatí)*. [14]Maonatí engendró a Ofrá; y Saraías engendró a Joab, padre del Valle de los artesanos; pues eran artesanos. [15]Hijos de Caleb, hijo de Jefone: Ir, Elá y Náam. Hijo de Elá: Quenaz.

[16]Hijos de Jehalelel: Zif, Zifá, Tiriá y Asarel.

[17]Hijos de Esrá: Jéter, Méred, Éfer y Jalón. *(Jéter)* engendró a María, a Samai y a Isbah, padre de Estamo. [18]Su mujer, la de Judá, dió a luz a Jéred, padre de Gedor, a Héber, padre de Socó, y a Jecutiel, padre de Zanoa. Aquellos *(primeros)* fueron los hijos de Bitiá, hija del Faraón, que Méred había tomado por mujer.

[19]Hijos de la mujer de Hodías, hermana de Náham: el padre de Ceilá, Garmí y Estemoa macaatita.

[20]Hijos de Simón: Amnón, Riná, Benhanán y Tilón. Hijos de Isí: Zóhet y Benzóhet.

[21]Hijos de Selá, hijo de Judá: Er, padre de Lecá, Laadá, padre de Maresá, y las familias de los que labran el lino en Bet-Asbea, [22]y Joquim, los hombres de Cozebá, y Joás y Saraf, los cuales dominaron en Moab y Jasubi-Léhem. Éstas son cosas antiguas. [23]Eran ellos alfareros y habitaban en Netaim y Gederá. Habitaban allí al servicio del rey trabajando por él.

DESCENDIENTES DE SIMEÓN. [24]Hijos de Simeón: Namuel, Jamín, Jarib, Zéra y Saúl. [25]Sellum, su hijo; Mibsam, su hijo; Mismá, su hijo. [26]Hijos de Mismá: Hanuel, su hijo; Zacur, su hijo; Semeí, su hijo. [27]Semeí tuvo diez y seis hijos y seis hijas. Pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni se multiplicaron todas sus familias como los hijos de Judá. [28]Habitaban en Bersabee, Moladá, Hasarsual, [29]Bilhá, Ésem, Tolad, [30]Betuel, Hormá, Siceleg, [31]Bet-Marcabot, Hasarsusim, Betbirí y Saaraim. Éstas fueron sus ciudades hasta el reinado de David, [32]con sus aldeas. *(Además):* Etam, Ain, Rimón, Toquen y Asán; cinco localidades, [33]con todas sus aldeas que están en torno a aquellas ciudades, hasta Baal. Éstas son sus moradas, y su registro genealógico.

[34]Y Mesobab, Jamlec, Josá, hijo de Amasías, [35]Joel, Jehú, hijo de Josibías, hijo de Saraías, hijo de Asiel; [36]Elioenai, Jaacoba, Jesohaías, Asaías, Adiel, Jesimiel, Banaías, [37]Zizá, hijo de Sifí, hijo de Allón, hijo de Jedaías, hijo de Simrí, hijo de Samaías. [38]Éstos cuyos nombres van aquí, eran príncipes de sus familias, y sus casas paternas tomaron un gran aumento. [39]Por lo cual se dirigieron a la entrada de Gedor, hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados. [40]Y hallaron pastos pingües y buenos y una tierra espaciosa, tranquila y segura, donde antes habían habitado descendientes de Cam. [41]Los antes mencionados por nombre, vinieron en tiempo de Ezequías, rey de Judá, y destruyeron las tiendas de aquéllos, y también a los Meunitas que habitaban allí, entregándolos al exterminio hasta el día de hoy; y entraron a habitar en su lugar, por haber allí pastos para sus ganados.

---

9 s. *Jabés* recuerda en hebreo la palabra "dolor". Preciosa muestra de cómo Dios escucha la oración del corazón dolorido. Cf. S. 33, 18-19, etc.

14. *Valle de los artesanos*. Así la Vulgata. Los modernos toman este término como nombre de una localidad, en hebreo: *Ge-Harasim*.

22 s. Estos dos versículos son un ejemplo clásico de traducción etimológica de nombres de personas y lugares. San Jerónimo prefería este modo de traducir en todos los casos donde no constaba que se trataba de un nombre propio. Por ej. traduce el nombre de *Joquim* con las palabras: *el que hizo parar el sol*. El autor sagrado termina el vers. 22 diciendo: *Éstas son cosas antiguas*. El significado de esta observación es: así dicen las antiguas tradiciones.

27. *Tuvo diez y seis hijos y seis hijas*. Y no se avergonzaba. Hoy día no le darían alojamiento en ninguna casa y los vecinos lo tomarían por zonzo. ¡Dichoso el pueblo que tiene numerosos hijos como deseaban tenerlos las familias bíblicas!

40. Sobre *Cam* véase 1, 13 y nota.

41. *Los Meunitas:* Vulgata: *los moradores*.

[42]Algunos de los hijos de Simeón, en número de quinientos hombres, se fueron a la montaña de Seír, bajo el mando de Faltías, Naarías, Rafaías y Usiel, hijos de Isí; [43]y derrotaron a los restos de los amalecitas que habían escapado, y allí habitan hasta el día de hoy.

## CAPÍTULO V

La tribu de Rubén. [1]Hijos de Rubén, primogénito de Israel. Era el primogénito, mas por haber manchado el tálamo de su padre, fué dada su primogenitura a los hijos de José, hijo de Israel, de modo que no ha de contarse como primogénito. [2]Pues Judá se hizo poderoso entre sus hermanos, y de él salió el príncipe, pero la primogenitura fué de José. [3]Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Enoc, Fallú, Hesrón y Carmí.

[4]Hijos de Joel: Semaya, su hijo; Gog, su hijo; Semeí, su hijo; [5]Micá, su hijo; Reía, su hijo; Baal, su hijo; [6]Beerá, su hijo, al cual Tiglatfalnasar, rey de Asiria, llevó cautivo. Él era príncipe de los Rubenitas. [7]Además, sus hermanos, según sus familias, tal como están inscriptos en los registros genealógicos, conforme a sus generaciones: El primero: Jeiel, después Zacarías, [8]Bela, hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, que habitaba en Aroer, y hasta Nebo y Baalmeón. [9]Habitaba, asimismo, al oriente hasta la entrada del desierto, que se extiende desde el río Eufrates; porque tenían mucho ganado en la tierra de Galaad. [10]En los días de Saúl hicieron guerra contra los agarenos, que cayeron por su mano; y habitaron en sus tiendas en toda la región oriental de Galaad.

La tribu de Gad. [11]Los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basán, hasta Salcá. [12]Joel fué el primero, Safán el segundo, después Janai y Safat, en Basán. [13]Sus hermanos, según sus casas paternas, fueron: Micael, Mesullam, Seba, Jorai, Jacán, Zía y Éber, siete. [14]Éstos son los hijos de Abihail, hijo de Hurí, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jesisai, hijo de Jahdó, hijo de Buz. [15]Ahí, hijo de Abdiel, hijo de Guní, era el jefe de las casas paternas de ellos. [16]Habitaban en Galaad, en Basán y sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón, hasta sus puntos extremos. [17]Todos ellos fueron inscriptos en las geneaologías, en los días de Joatam, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, rey de Israel.

[18]Los hijos de Rubén, los gaditas y la media tribu de Manasés, eran hombres valientes, llevaban escudo y espada, manejaban el arco, y eran diestros en la guerra. Salían a campaña en número de cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta. [19]Hicieron guerra contra los agarenos, Jetur, Nafís y Nodab, [20]y recibieron socorro en la guerra contra ellos, de suerte que los agarenos y todos los que con ellos estaban, fueron entregados en sus manos; pues en la batalla clamaron a Dios, y Él les fué propicio, por cuanto confiaban en Él. [21]Capturaron la hacienda de ellos: sus camellos: cincuenta mil; ovejas: doscientas cincuenta mil; asnos: dos mil; y cien mil cautivos. [22]Y hubo muchos muertos, porque la guerra venía de Dios. Habitaron en su lugar hasta el cautiverio.

Descendientes de la media tribu de Manasés. [23]Los hijos de la media tribu de Manasés habitaron en el país desde Basán hasta Baalhermón, hasta Senir y el monte Hermón. [24]He aquí los jefes de sus casas paternas: Éfer, Isí, Eliel, Asriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel, valientes guerreros, gente de nombradía, jefes de sus casas paternas. [25]Pero cometieron infidelidad contra el Dios de sus padres y se prostituyeron yendo en pos de los dioses de los pueblos del país que Yahvé había destruído delante de ellos. [26]Por lo cual el Dios de Israel incitó el espíritu de Ful, rey de Asiria, y el espíritu de Tiglatfalnasar, rey de Asiria, y llevó al cautiverio a los Rubenitas, los Gaditas y la media tribu de Manasés, y los transportó a Halah, a Habor, a Hará y al río Gozán, donde están hasta hoy día.

## CAPÍTULO VI

Descendientes de Leví. [1]Hijos de Leví: Gersón, Caat y Merarí. [2]Hijos de Caat: Amram, Ishar, Hebrón y Uciel. [3]Hijos de Amram: Aarón, Moisés y María. Hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar; [4]Eleazar engendró a Fineés; Fineés engendró a Abisúa; [5]Abi-

1 s. Cf. Gén. 35, 22; 49, 3 s. De este pasaje y de Gén. 48, 5 se deduce que Jacob dividió los derechos de la primogenitura en dos partes, dando el principado a Judá, pero reservando para José y sus hijos la doble porción que correspondía al primogénito. Cf. Gén. 49, 22 ss.

6. Precioso dato histórico, que nos da noticias de la existencia de la tribu de Rubén hasta los tiempos de Tiglatfalnasar (o Teglatfalasar), rey de Asiria (745-727 a. C.).

10. *Agarenos:* descendientes de Abrahán por Agar e Ismael (Gén. 21, 9 ss.), árabes nómadas, ricos en ganado.

20. *Por cuanto confiaban en Él:* Entre hechos puramente históricos, se engarza esta maravillosa luz de doctrina: Dios nos escucha en la medida en que *confiamos en Él*, creyéndolo verdaderamente un Padre que fué capaz de darnos su Hijo. Cf. Salmo 32, 22; Juan 3, 16.

22. *Hasta el cautiverio:* Refiérese al cautiverio asirio que comenzó en el siglo VIII a. C. Cf. v. 26.

26. *Ful* y *Tiglatfalnasar* son la misma persona. Cf. v. 6 y nota; IV Rey. 15, 19 s. y 29.

1 ss. Cf. Éx. 6, 16 ss. Sobre *Fineés* (v. 4), véase Núm. 25, 12 y nota. Los vers. 1-15 corresponden en el hebreo al cap. 5, vers. 27-41. No nos cansemos de leer las genealogías de la Biblia, admiremos más bien el empeño del pueblo hebreo en conservar los nombres de los antepasados y cumplir el cuarto mandamiento también para con los muertos. Él que sabe cómo se llamaban en tiempos lejanos las cabezas de su estirpe, conserva de este modo la tradición de su familia y no corre el peligro de hundirse en la masa. De ahí el supremo esfuerzo del comunismo por destruir los lazos familiares, desvincular al hombre y desfamiliarizarlo para que no sea más que una partícula de una masa dominada sólo por intereses materiales.

súa engendró a Bukí; Bukí engendró a Ocí; [6]Ocí engendró a Zaraías; Zaraías engendró a Meraiot; [7]Meraiot engendró a Amarías; Amarías engendró a Ahitob; [8]Ahitob engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Ahimáas; [9]Ahimáas engendró a Azarías; Azarías engendró a Johanán; [10]Johanán engendró a Azarías, el cual ejerció el sacerdocio en la Casa que Salomón edificó en Jerusalén. [11]Azarías engendró a Amarías; Amarías engendró a Ahitob; [12]Ahitob engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Sallum; [13]Sallum engendró a Helcías; Helcías engendró a Azarías; [14]Azarías engendró a Saraías; Saraías engendró a Josadac; [15]Josadac fué llevado cuando Yahvé deportó a Judá y a Jerusalén, por mano de Nabucodonosor.

[16]Fueron, pues, hijos de Leví: Gersón, Caat y Merarí. [17]He aquí los nombres de los hijos de Gersón: Libní y Simeí. [18]Hijos de Caat: Amram, Ishar, Hebrón, y Uciel. [19]Hijos de Merarí: Mahlí y Musí. Estas son las familias de los levitas, según sus casas paternas. [20]Hijos de Gersón: Libní, su hijo; Jáhat, su hijo; Sammá, su hijo; [21]Joah, su hijo; Iddó, su hijo; Zara, su hijo; Jeatrai, su hijo. [22]Hijos de Caat: Aminadab, su hijo; Coré, su hijo; Asir, su hijo; [23]Elcaná, su hijo; Ebiasaf, su hijo; Asir, su hijo; [24]Táhat, su hijo; Uriel, su hijo; Ocías, su hijo, y Saúl, su hijo. [25]Hijos de Elcaná: Amasai, Ahimot [26]y Elcaná. Hijos de Elcaná: Zofai, su hijo; Náhat, su hijo; [27]Eliab, su hijo; Jeroham, su hijo; Elcaná, su hijo. [28]Hijos de Samuel: El primogénito, Vasní; después Abías. [29]Hijos de Merarí: Mahlí; Libní, su hijo; Simeí, su hijo; Uzá, su hijo; [30]Simeá, su hijo; Hagía, su hijo; Asaía, su hijo.

Los levitas cantores. [31]He aquí los que David puso para dirigir el canto, en la Casa de Yahvé, después que el Arca había encontrado un lugar de reposo. [32]Ellos ejercían el ministerio de cantores delante de la Morada del Tabernáculo de la Reunión, hasta que Salomón edificó la Casa de Yahvé en Jerusalén. Cumplían su servicio según su reglamento. [33]He aquí los que ejercían este servicio, con sus hijos: De los hijos de los Caatitas: Hemán, el cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel, [34]hijo de Elcaná, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Tóah, [35]hijo de Suf, hijo de Elcaná, hijo de Máhat, hijo de Amasai, [36]hijo de Elcaná, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías, [37]hijo de Táhat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, [38]hijo de Ishar, hijo de Caat, hijo de Leví, hijo de Israel. [39]Su hermano Asaf, que asistía a su derecha: Asaf, hijo de Baraquías, hijo de Simeá, [40]hijo de Micael, hijo de Basaías, hijo de Malquías, [41]hijo de Etní, hijo de Zara, hijo de Adaías, [42]hijo de Etán, hijo de Simá, hijo de Simeí, [43]hijo de Jáhat, hijo de Gersón, hijo de Leví. [44]Los hijos de Merarí, hermanos de ellos, estaban a la izquierda: Etán, hijo de Quisí, hijo de Abdí, hijo de Malluc, [45]hijo de Asabías, hijo de Amasías, hijo de Helcías, [46]hijo de Amsí, hijo de Baní, hijo de Sémer, [47]hijo de Mahlí, hijo de Musí, hijo de Merarí, hijo de Leví. [48]Sus hermanos, los *(demás)* levitas, estaban encargados de todo el servicio de la Morada de la Casa de Dios.

Aarón y sus hijos. [49]Aarón y sus hijos ejercían sus funciones en el altar del holocausto y en el altar del incienso; cumplían todo el servicio del Santísimo y hacían la expiación por todo Israel, conforme a cuanto había mandado Moisés, siervo de Dios. [50]Éstos son los hijos de Aarón: Eleazar, su hijo; Fineés, su hijo; Abisúa, su hijo; [51]Bukí, su hijo; Ocí, su hijo; Zaraías, su hijo; [52]Meraiot, su hijo; Amarías, su hijo; Ahitob, su hijo; [53]Sadoc, su hijo; Ahimaás, su hijo.

Ciudades de los sacerdotes. [54]He aquí sus residencias según los territorios que les fueron asignados: A los hijos de Aarón, de la familia de los Caatitas, que fueron los *(primeros)* señalados por la suerte, [55]les tocó Hebrón en la tierra de Judá, con sus ejidos alrededor de ella; [56]pero el campo de la ciudad, y sus aldeas, fueron dados a Caleb, hijo de Jefone. [57]Se les dió, pues, a los hijos de Aarón Hebrón, que era también ciudad de refugio, además, Lobná con sus ejidos, Jatir y Estemoá con sus ejidos, [58]Helón con sus ejidos, Dabir con sus ejidos, [59]Asán con sus ejidos, y Betsemes con sus ejidos. [60]De la tribu de Benjamín: Gabaá con sus ejidos, Almat con sus ejidos, Anatot con sus ejidos. Todas sus ciudades fueron trece, según sus familias.

Ciudades de los levitas. [61]Los hijos de Caat, que pertenecían a esa familia de la tribu, recibieron por suerte diez ciudades de la mitad de Manasés. [62]Los hijos de Gersón, según sus familias, recibieron trece ciudades de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés que estaba en Basán. [63]A los hijos de Merarí, según sus familias, les tocaron en suerte doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón. [64]Los hijos de Israel dieron a los levitas estas ciudades con sus ejidos. [65]Diéronles por suerte también de la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón y de la tribu de los hijos de Benjamín, las ciudades designadas nominalmente.

---

22. Sobre *Coré,* Núm. 16, 30 ss. Sus hijos fueron salvados (Núm. 26, 11).

28. En I Rey. 8, 2 el primogénito de Samuel se llama *Joel.* Parece, pues, que tuviera dos nombres. Véase también v. 33; I Rey. 1, 11 y nota.

32. *Según su reglamento.* Otros: *según el turno.* Cf. Luc. 1, 8.

39. *Hermano:* aquí en el sentido de *pariente.* Lo mismo en versículo 44.

44. *Etán* sería la misma persona que *Iditún* a quien conocemos por los Salmos (S. 38, 1; 61, 1; 76, 1).

56. Véase Jos. 21, 12-13.

61. Texto defectuoso. Faltan los nombres de las tribus de Efraím y Dan.

65. *Designadas nominalmente.* Otra traducción: *a las que pusieron nombres,* es decir, a las que denominaron con sus propios nombres.

[66]Las *(demás)* familias de los hijos de Caat
recibieron las ciudades de su propiedad de
parte de los hijos de Efraím; [67]les dieron
Siquem en la montaña de Efraím, una de
las ciudades de refugio, con sus ejidos, Guézer
con sus ejidos, [68]Jocmeam con sus ejidos, Bet-
horón con sus ejidos, [69]Ayalón con sus ejidos
y Gatrimón con sus ejidos; [70]de parte de la
media tribu de Manasés: Aner con sus ejidos,
Bileam con sus ejidos, para las familias de los
demás hijos de Caat.
[71]A los hijos de Gersón *(se les dió)*: de
la familia de la otra media tribu de Manasés:
Golán en Basán con sus ejidos y Astarot con
sus ejidos; [72]de la tribu de Isacar: Cades con
sus ejidos, Daberat con sus ejidos; [73]Ramot
con sus ejidos y Anem con sus ejidos; [74]de
la tribu de Aser: Masal con sus ejidos, Abdán
con sus ejidos; [75]Hucoc con sus ejidos y Re-
hob con sus ejidos; [76]de la tribu de Neftalí:
Cades en Galilea con sus ejidos, Hamón con
sus ejidos, y Kiryataim con sus ejidos.
[77]Al resto, *(es decir)*, a los hijos de Merari
*(se les dió)*: de la tribu de Zabulón: Rimonó
con sus ejidos y Tabor con sus ejidos; [78]y en
la otra parte del Jordán, frente a Jericó, al
oriente del Jordán, de la tribu de Rubén: Bé-
ser en el desierto con sus ejidos, Jazá con
sus ejidos, [79]Quedemot con sus ejidos, y Me-
faat con sus ejidos; [80]de la tribu de Gad:
Ramot de Galaad con sus ejidos, Mahanaim
con sus ejidos, [81]Mesbón con sus ejidos. y
Jaer con sus ejidos.

## CAPÍTULO VII

LA TRIBU DE ISACAR. [1]Hijos de Isacar: Tolá,
Fuá, Jasub y Simrón; cuatro. [2]Hijos de Tolá:
Ucí, Refaías, Jeriel, Jahmai, Jibsam y Samuel,
jefes de las casas paternas de Tolá; valientes
guerreros *(inscriptos)* en los registros genea-
lógicos, siendo su número en los días de Da-
vid veinte y dos mil seiscientos. [3]Hijos de
Ucí: Israhías. Hijos de Israhías: Micael,
Obadías, Joel y Jesías, en total cinco jefes.
[4]Tenían, además, según sus linajes y sus casas
paternas, divisiones de tropas de guerra, en
número de treinta y seis mil; pues tenían mu-
chas mujeres e hijos. [5]Sus hermanos de todas
las familias de Isacar, valientes guerreros, eran
ochenta y siete mil, inscriptos todos ellos en
los registros genealógicos.

LA TRIBU DE BENJAMÍN. [6]Hijos de Benjamín:
Bela, Béquer y Jediael; tres. [7]Hijos de Bela:
Esbón, Ucí, Uciel, Jerimot e Irí; cinco jefes
de las casas paternas, valientes guerreros, ins-
criptos en los registros genealógicos en nú-
mero de veinte y dos mil treinta y cuatro.
[8]Hijos de Béquer: Semirá, Joás, Eliéser, Elio-
enai, Amrí, Jeremot, Abías, Anatot y Almat;
todos éstos hijos de Béquer. [9]Su registro ge-
nealógico, según sus linajes y jefes de sus
casas paternas, abarcaba veinte mil doscientos
valientes guerreros. [10]Hijos de Jediael: Bilhán.
Hijos de Bilhán: Jeús, Benjamín, Aod, Ca-
naaná, Cetán, Tarsís y Ahisáhar: [11]todos és-
tos hijos de Jediael *(contados)* según los jefes
de sus casas paternas, valientes guerreros en
número de diez y siete mil doscientos, aptos
para ir a la guerra. [12]Supim y Hupim, hijos
de Ir; y los Husim, hijos de Aher.

LA TRIBU DE NEFTALÍ. [13]Hijos de Neftalí:
Jahaciel, Guní, Géser y Sellum; hijos de Bilhá.

LA TRIBU DE MANASÉS. [14]Hijos de Manasés:
Asriel. Su concubina siria dió a luz a Ma-
quir, padre de Galaad. [15]Maquir tomó mujer
de Hupim y Supim. Su hermana se llamaba
Maacá. El nombre del segundo era Saliehad,
el cual tuvo hijas. [16]Maacá, mujer de Maquir,
dió a luz un hijo, y llamó su nombre Peres;
el nombre del hermano de éste fué Seres, y
sus hijos fueron Ulam y Réquem. [17]Hijos de
Ulam: Bedán. Éstos son los hijos de Galaad,
hijo de Maquir, hijo de Manasés. [18]Su her-
mana Hamoléquet dió a luz a Ishod, a Abié-
ser y a Mahlá. [19]Los hijos de Semidá fueron
Ahían, Siquem, Liquí y Aniam.

LA TRIBU DE EFRAÍM. [20]Hijos de Efraím: Su-
tela; Bered, su hijo; Táhat, su hijo; Eladá,
su hijo; Táhat, hijo de él. [21]Zabad, su hijo;
Sutela, su hijo; Éser y Elad, a quienes mata-
ron los hombres de Gat, naturales del país;
porque habían bajado allá para quitarles sus
ganados. [22]Su padre Efraím los lloró muchos
días, y sus hermanos vinieron a consolarle.
[23]Después entró a su mujer, la cual concibió
y le dió un hijo, a quien llamó Berías, porque
la desgracia estaba en su casa. [24]Su hija fué
Sara, la cual edificó a Bethorón, la de abajo
y la de arriba; y también a Ucén-Sara. [25]Tam-
bién fueron sus hijos Refa, y Résef, y Tela,
su hijo; Tahán, su hijo; [26]Ladán, su hijo;
Amihud, su hijo; Elisamá, su hijo; [27]Nun, su
hijo; Josué, su hijo. [28]Las posesiones de ellos
y sus moradas eran: Betel con sus aldeas; al
oriente Naarán, y al occidente Guézer con sus
villas, y Siquem con sus villas, hasta Gaza y
sus aldeas, [29]quedando en manos de los hijos
de Manasés, Betseán con sus aldeas, Tanac con
sus aldeas, Megidó con sus aldeas. Dor con
sus aldeas. En estas ciudades habitaron los
hijos de José, hijo de Israel.

LA TRIBU DE ASER. [30]Hijos de Aser: Imná,
Isvá, Isví, Berías, y Sara, hermana de ellos.

68. En Jos. 21, 22 s. se mencionan algunas ciudades más, que aquí faltan.
77. El complemento de este vers. se lee en Jos. 21, 34.
6. Cf. 8, 1 ss.; Gén. 46, 21; Núm. 26, 38 ss.

13. *Hijos de Bilhá:* Véase Gén. 30, 3 y 17; 46, 24; Núm. 26, 48 s. *Bilhá* fué mujer secundaria de Jacob.
14. Cf. Núm. 26, 30 ss.; Jos. 17, 1 ss.
15. Véase Núm. 26, 29 y 33; 27, 1 ss.
18. *Hamoléquet:* Vulgata: *Regina. Ishod:* Vulgata: *Varón hermoso.* Nombres hebreos que significan etimológicamente lo que traduce la Vulgata.
20 ss. Cf. Núm. 26, 35 s.
27 ss. Cf. Jos. 16, 1-10; 17, 11.
30 ss. Cf. Gén. 46, 47; Núm. 26, 44-47.

[31]Hijos de Berías: Héber, y Malquiel, el cual fué padre de Birzavit. [32]Héber engendró a Jaflet, Somer, Jotam y Suá, hermana de ellos. [33]Hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y Asvat. Éstos son los hijos de Jaflet. [34]Hijos de Sémer: Ahí, Rohagá, Jehubá y Aram. [35]Hijos de Hélem, su hermano: Zofah, Imná, Seles y Amal. [36]Hijos de Zofah: Súah, Harnéfer, Sual, Berí, Imrá, [37]Béser, Hod, Sammá, Silsá, Itrán y Beerá. [38]Hijos de Jéter: Jefone, Pispá y Ará. [39]Hijos de Ullá: Arah, Haniel, y Risiá. [40]Todos éstos eran hijos de Aser, jefes de casas paternas, hombres escogidos, valientes guerreros, jefes de príncipes. En los registros genealógicos estaban ellos inscriptos en número de veinte y seis mil hombres, aptos para el ejército y para la guerra.

## CAPÍTULO VIII

Genealogías de la tribu de Benjamín. [1]Benjamín engendró a Bela, su primogénito, a Asbel, el segundo, a Aharah, el tercero, [2]a Nohá, el cuarto, a Rafá, el quinto. [3]Bela tuvo por hijos: Adar, Gerá, Abihud, [4]Abisúa, Naamán, Ahoá, [5]Gerá, Sefufán y Huram.

[6]He aquí los hijos de Ahud, que eran jefes de casas paternas de los habitantes de Gabaá y fueron transportados a Manáhat: [7]Naamán, Ahías y Gerá. Éste los transportó, y engendró a Uzá y a Ahihud.

[8]Saaraim engendró hijos en el país de Moab, después de haber repudiado a sus mujeres Husim y a Baará. [9]Engendró de Hodes, su mujer, a Jobab, Sibiá, Mesá, Malcam, [10]Jeús, Sequía y Mirmá. Éstos son sus hijos, jefes de casas paternas. [11]De Husim engendró a Abitob, y Elpaal. [12]Hijos de Elpaal: Éber, Misam, y Sémed, el cual edificó a Onó y Lod, con sus aldeas; [13]también Berías y Sema, jefes de casas paternas de los habitantes de Ayalón, que pusieron en fuga a los habitantes de Gat. [14]Ahío, Sasac, Jeremot, [15]Zebadías, Arad, Éder, [16]Micael, Ispá y Jojá, hijos de Berías. [17]Zebadías, Mesullam, Ezequías, Héber, [18]Ismerai, Izliá y Jobab, hijos de Elpaal. [19]Jaquim Sicrí, Zabdi, [20]Elienai, Silletai, Eliel, [21]Adayá, Berayá y Simrat, hijos de Simeí. [22]Ispán, Éber, Eliel, [23]Abdón, Sicrí, Hanán, [24]Hananías, Elam, Anatotías, [25]Ifdayá y Penuel: hijos de Sasac. [26]Samserai, Seháriá, Ataliá, [27]Jaaresías, Eliá y Sicrí: hijos de Jeroham. [28]Éstos son los jefes de las casas paternas, según sus linajes, que habitaban en Jerusalén.

[29]En Gabaón habitó el padre de Gabaón, cuya mujer se llamaba Maacá; [30]y Abdón, su hijo primogénito, y Sur, Cis, Baal, Nadab, [31]Gedor, Ahío y Zequer. [32]Miclot engendró a Simeá. También éstos habitaron con sus hermanos en Jerusalén, frente a sus hermanos. [33]Ner engendró a Cis; Cis engendró a Saúl; Saúl engendró a Jonatán, Melquisúa, Abinadab, y Esbáal. [34]Hijos de Jonatán: Meribbáal. Meribbáal engendró a Micá. [35]Hijos de Micá: Pitón, Mélec, Tarea y Acaz. [36]Acaz engendró a Joadá, Joadá engendró a Alémet, Azmávet y Simrí. Simrí engendró a Mosá; [37]Mosá engendró a Bineá, cuyo hijo fué Rafá, hijo de éste Elasá, e hijo de éste, Asel. [38]Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres son éstos: Azricam, Bocrú, Ismael, Searías, Obadías y Hanán. Todos éstos son hijos de Asel. [39]Hijos de Esec, su hermano: Ulam, su primogénito, Jeús, el segundo, y Elifélet, el tercero. [40]Los hijos de Ulam eran valientes guerreros, que manejaban el arco, padres de muchos hijos y nietos: ciento cincuenta. Todos éstos pertenecen a los hijos de Benjamín.

## CAPÍTULO IX

Habitantes de Jerusalén. [1]Todo Israel fué inscripto en los registros genealógicos; y he aquí que están inscriptos en el libro de los reyes de Israel y de Judá, pero fueron transportados a Babilonia a causa de sus transgresiones. [2]Los primeros que entraron en sus posesiones, en sus ciudades, fueron israelitas, los sacerdotes, los levitas y los natineos.

[3]En Jerusalén habitaron hijos de Judá, hijos de Benjamín, e hijos de Efraím y de Manasés: [4]Utai, hijo de Amihud, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo de Baní, de los hijos de Fares, hijo de Judá. [5]De los Silonitas: Asayá, el primogénito, con sus hijos. [6]De los hijos de Zara: Jeuel y sus hermanos: seiscientos noventa. [7]De los hijos de Benjamín: Sallú, hijo de Mesullam, hijo de Hodavías, hijo de Asenuá; [8]e Ibneías, hijo de Jeroham, Elá, hijo de Ucí, hijo de Micrí, y Mesullam, hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibnía, [9]y sus hermanos, según sus linajes: novecientos cincuenta y seis. Todos éstos eran jefes de casas paternas, en las casas de sus padres.

1 ss. Los descendientes de *Benjamín* se hallan enumerados en 7, 6 ss. Aquí se dan más detalles genealógicos, porque Saúl, descendiente de Benjamín, alcanzó la dignidad real. "Las divergencias existentes entre esta genealogía y la del capítulo anterior nacen o de errores de copistas al transcribir los nombres, o de la mezcla de hijos con nietos, o de que esta segunda lista nos da un estado más reciente de la familia benjaminita" (Bover-Cantera).

29 ss. Véase 9, 35-44. *En Gabaón habitó el padre de Gabaón*, es decir, el dueño de Gabaón (cf. Jos. 9, 3 ss.), que, según 9, 35, se llamaba Jehiel.

33. Cf. I Rey. 9, 1. *Esbáal:* Los libros de los Reyes lo llaman *Isbóset* (cf. II Rey. 2, 8). Debido a que los israelitas piadosos se negaban a pronunciar el nombre del ídolo Báal, lo sustituían por *bóset* (ignominia). Lo mismo ocurrió en el vers. siguiente con el nombre de *Meribbáal* que es idéntico con el nombre *Mefibóset* de los libros de los Reyes (II Rey. 4, 4; 9, 6).

2 ss. *Los primeros:* "No los primeros después del cautiverio de Babilonia, como han pensado algunos intérpretes contemporáneos, sino los primeros después de la instalación de los hebreos en Tierra Santa" (Fillion). Los otros figuran en Neh. 11, 4 ss. Son enteramente distintos y sólo pertenecen a las tribus de Judá y Benjamín, sin incluir, como aquí, a los hijos de Efraím y Manasés. Los *natineos* son lo que significa su nombre siervos *donados* al Templo y destinados para el servicio del santuario. Eran oriundos de Gabaón (cf. Jos. 9, 21-27). Más tarde también se reclutaban para tales trabajos prisioneros de guerra.

SACERDOTES. [10]De los sacerdotes: Jedaías, Joiarib, Jaquín, [11]y Azarías, hijo de Helcías, hijo de Mesullam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la Casa de Dios; [12]Adaías, hijo de Jeroham, hijo de Fasur, hijo de Malquías; Masai, hijo de Adiel, hijo de Jaserá, hijo de Mesullam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer; [13]y sus hermanos, jefes de sus casas paternas: mil setecientos sesenta hombres vigorosos para la obra del servicio de la Casa de Dios.

LEVITAS. [14]De los levitas: Semeías, hijo de Hasub, hijo de Asricam, hijo de Hasabías, de los hijos de Merarí; [15]Bacbacar, Heres, Galal, Matanías, hijo de Micá, hijo de Sicrí, hijo de Asaf; [16]Obadías, hijo de Semeías, hijo de Galal, hijo de Jedutún; Baraquías, hijo de Asá, hijo de Elcaná, que habitó en las aldeas de los Netofatitas.

[17]Porteros: Sellum, Acub, Talmón, Ahimán y sus hermanos. Sellum era el jefe; [18]y hasta ahora están cabe la puerta del rey, al oriente. Éstos son los porteros del campamento de los hijos de Leví. [19]Sellum, hijo de Coré, hijo de Abiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos de su casa paterna, los coreítas, tenían a su cargo el oficio de guardar las puertas del Tabernáculo, pues sus padres habían tenido a su cargo la guardia de la entrada al campamento de Yahvé. [20]Antiguamente Fineés, hijo de Eleazar, había sido su jefe; y Yahvé estuvo con él. [21]Zacarías, hijo de Meselemías, era portero de la entrada del Tabernáculo de la Reunión. [22]Todos éstos, escogidos para guardianes de las puertas, en número de doscientos doce, estaban inscriptos en los registros genealógicos según sus ciudades. David y el profeta Samuel los habían establecido en sus cargos. [23]Tanto ellos como sus hijos tenían a su cargo guardar las puertas de la Casa de Yahvé, la Casa del Tabernáculo. [24]Había porteros a los cuatro vientos: al oriente, al occidente, al norte, y al mediodía. [25]Sus hermanos, que habitaban en sus ciudades, tenían que venir de tiempo en tiempo para estar con ellos durante siete días. [26]Porque estos cuatro jefes de los porteros, que eran levitas, tenían como función permanente la vigilancia de las cámaras y de los tesoros de la Casa de Dios. [27]Sus alojamientos se hallaban alrededor de la Casa de Dios, porque tenían a su cargo la custodia de ella y habían de abrirla todas las mañanas.

[28]Algunos de ellos tenían el cuidado de los utensilios de culto, que se contaban al entrar y al salir. [29]Otros de entre ellos tenían que cuidar de los utensilios y de todos los instrumentos del Santuario, la flor de harina, el vino, el aceite, el incienso y los perfumes. [30]Algunos de los hijos de los sacerdotes confeccionaban los perfumes, [31]y Matatías, uno de los levitas, el primogénito de Sellum coreíta, cuidaba de las cosas que se freían en sartén. [32]Otros de sus hermanos, de entre los hijos de los Caatitas tenían a su cargo preparar para todos los sábados los panes de la proposición. [33]En cuanto a los cantores, jefes de las casas paternas de los levitas *(permanecían)* en las habitaciones y estaban exentos de servicio, pues se ocupaban de día y de noche en su ministerio. [34]Éstos son los jefes de las casas paternas de los levitas, jefes de sus linajes, que habitaban en Jerusalén.

GENEALOGÍA DE SAÚL. [35]En Gabaón habitó el padre de Gabaón, Jehiel, cuya mujer se llamaba Maacá. [36]Abdón, fué su hijo primogénito, después Sur, Cis, Báal, Ner, Nadab, [37]Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot. [38]Miclot engendró a Simeam. También éstos habitaron en Jerusalén, frente a sus hermanos, en unión con éstos. [39]Ner engendró a Cis; Cis engendró a Saúl; Saúl engendró a Jonatán, Melquisúa, Abinadab y Esbáal. [40]Hijo de Jonatán: Meribbáal. Meribbáal engendró a Micá. [41]Hijos de Micá: Pitón, Mélec, Tarea y Acaz. [42]Acaz engendró a Jará; Jará engendró a Alémet, Azmávet y Simrí. Simrí engendró a Mosá; [43]Mosá engendró a Bineá. Su hijo fué Rafayá; hijo de éste, Elasá; hijo de éste, Asel. [44]Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres son: Asricam, Bocrú, Ismael, Searyá, Obadías y Hanán. Éstos son los hijos de Asel.

# II. DAVID

## CAPÍTULO X

MUERTE DE SAÚL. [1]Los filisteos hicieron guerra contra Israel; y huyeron los israelitas delante de los filisteos, y cayeron traspasados en el monte Gelboé. [2]Los filisteos persiguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, Abinadab y Melquisúa, hijos de Saúl. [3]Concentróse entonces el combate sobre Saúl, pues lo

10 ss. Es de notar que los Paralipómenos se ocupan preferentemente de la genealogía de los sacerdotes, no por una inclinación personal del autor, sino porque los documentos genealógicos de los ministros del Templo se habían conservado con más esmero. Aunque son de poco interés para el historiador, manifiestan, sin embargo, el alto concepto que el pueblo hebreo tenía de todo lo que se refería a la familia. Cf. 6, 1 ss. y nota. *Hijo de Sadoc* (v. 11). Nótese que la familia de Sadoc del linaje de los Sumos Sacerdotes está aquí entre los primeros pobladores de Jerusalén, lo mismo que después del cautiverio (Neh. 11, 11). De ahí probablemente el privilegio que se da a la estirpe de Sadoc en las profecías de Ezequiel. Cf. Ez. 44, 15 y nota.

19. *El campamento de Yahvé:* El Tabernáculo del Templo, que se llama así, porque en el desierto el Tabernáculo formaba parte de los campamentos de Israel.

21. *Tabernáculo de la Reunión:* Vulgata: *Tabernáculo del Testimonio,* llamado así porque allí se guardaban las tablas de la Ley (Testimonio).

29 ss. Todas estas disposiciones muestran una vez más el sumo decoro que se guardaba en lo relativo al culto de Yahvé.

35 ss. Cf. 8, 29-38. Sobre *Esbáal* (v. 39) y *Meribbáal* (v. 40) véase 8, 33 y nota.

1 ss. Véase I Rey. 31, 1 ss.

descubrieron los flecheros; y tembló ante los
flecheros. 4Por lo cual dijo Saúl a su escu-
dero: "Desenvaina tu espada y traspásame
con ella; no sea que vengan estos incircunci-
sos y hagan escarnio de mí." Mas no quiso
su escudero, porque tuvo gran temor. En-
tonces tomó Saúl su espada y se arrojó sobre
ella. 5Cuando su escudero vió que Saúl era
muerto, se echó también él sobre su espada
y murió. 6Así murió Saúl con sus tres hijos;
y toda su casa murió juntamente con él. 7En-
tonces todos los hombres de Israel que vivían
en el valle, cuando vieron que *(los suyos)*
habían huído y que habían muerto Saúl y
sus hijos abandonaron sus ciudades entregán-
dose a la fuga; y vinieron los filisteos para
habitar en ellas.
8Cuando al día siguiente vinieron los filis-
teos para despojar a los muertos, hallaron a
Saúl y a sus hijos tendidos en el monte Gel-
boé. 9Lo despojaron y se llevaron su cabeza
y sus armas. Después hicieron publicar por
mensajeros la buena nueva a sus ídolos y a
su pueblo en todo el país de los filisteos.
10Depositaron las armas de Saúl en la casa
de sus dioses y clavaron su cabeza en la casa
de Dagón.
11Pero toda Jabés-Galaad al oír lo que los
filisteos habían hecho con Saúl, 12todos los
hombres valientes se levantaron, y quitando
el cadáver de Saúl, y los cadáveres de sus
hijos, los trasladaron a Jabés. Enterraron sus
huesos debajo de una encina en Jabés, y ayu-
naron siete días.
13Saúl murió a causa de las transgresiones
que había cometido contra Yahvé, porque no
guardó la palabra de Yahvé, y también por
haber interrogado y consultado un espíritu
pitónico, 14en vez de consultar a Yahvé; por
lo cual Éste le hizo morir, y transfirió el reino
a David, hijo de Isaí.

## CAPÍTULO XI

DAVID, REY EN HEBRÓN. 1Congregóse todo
Israel en torno a David, en Hebrón, diciendo:
"He aquí que somos hueso tuyo y carne tuya.
2Ya antes, cuando Saúl reinaba todavía, tú
sacabas *(a campaña)* a Israel y lo conducías
a casa; y a ti te ha dicho Yahvé tu Dios: Tú
apacentarás a Israel, mi pueblo, y tú serás el
caudillo de Israel, mi pueblo." 3Vinieron, pues,
todos los ancianos de Israel al rey, a Hebrón
y el rey David hizo con ellos alianza en
Hebrón en la presencia de Yahvé; y ellos un-
gieron a David por rey sobre Israel, según la
palabra que Yahvé había pronunciado por
boca de Samuel.

DAVID CONQUISTA A JERUSALÉN. 4Después mar-
chó David con todo Israel contra Jerusalén,
que es Jebús, donde *(aun residían)* los jebuseos,
habitantes del país. 5Y decían los habitantes
de Jebús a David: "No podrás entrar aquí."
Pero David tomó la fortaleza de Sión, que
es la ciudad de David; 6pues dijo David: "El
que primero hiera a los jebuseos, será jefe
y capitán." Y Joab, hijo de Sarvia, subió el
primero, y resultó jefe. 7David se estableció
en la fortaleza; por esto la llamaron ciudad
de David. 8Y edificó la ciudad en derredor,
desde el Milló hasta la circunvalación; y Joab
restauró el resto de la ciudad. 9Así David vino
a ser cada vez más poderoso, y Yahvé de los
Ejércitos estaba con él.

LOS PALADINES DE DAVID. 10He aquí los prin-
cipales de los héroes que tenía David, y que,
en unión con todo Israel, contribuyeron a
asegurarle el reino y hacerle rey, conforme
a la palabra de Yahvé anunciada a Israel.
11He aquí la nómina de los héroes que te-
nía David: Jasobeam, hijo de Acmoní, jefe
de los treinta, que blandió su lanza contra
trescientos y los mató de una vez.
12Después de él, Eleazar, hijo de Dodó,
ahohita, que era uno de los tres héroes.
13Éste estaba con David en Pasdamim, don-
de los filisteos se habían reunido para la
batalla. Había allí una parcela de campo lle-
na de cebada, y el pueblo estaba ya huyen-
do delante de los filisteos, 14pero él se puso
en medio del campo, lo defendió y derrotó
a los filisteos, obrando Yahvé una gran sal-
vación.
15Tres de los treinta héroes descendieron
a la peña de la cueva de Odollam donde esta-
ba David, cuando los filisteos se hallaban
acampados en el valle de Refaím. 16David
estaba a la sazón en la fortaleza, y una guar-
nición de filisteos ocupaba Betlehem. 17Ví-
nole entonces a David un deseo, y dijo:
"¡Quién me diera de beber de las aguas del
pozo de Betlehem, que está junto a la puerta!"

6. Todos los varones de la casa de Saúl que habían participado en la batalla, perdieron la vida. Sólo Isbóset (Esbáal), el hijo menor de Saúl, había quedado en casa.

10. *Dagón,* divinidad nacional de los filisteos, cuyo templo principal estaba en Azoto (I Rey. 5, 2 ss.). Dagón fué avisado por los mensajeros (v. 9); interesante detalle que nos muestra qué poca cosa eran los dioses paganos.

14. *En vez de consultar a Yahvé:* Vulgata: *por no haber esperado en el Señor:* Esto nos muestra claramente el carácter paternal del Corazón de Dios, que se ofende más de la desconfianza que de cualquier agravio. Véase el doble caso de Asá (II Par. 16, 7-13).

1 ss. Véase II Rey. 5, 1-3 y 6-10 con las notas respectivas.

5. De ahí que Jerusalén se llame la ciudad de David. Jesús la llama la ciudad del gran Rey (Mat. 5, 35), aludiendo a las profecías que anuncian su glorioso futuro (S. 47, 3).

8. *Milló:* un baluarte o una torre fortificada al sudoeste de la colina del Templo. Véase II Rey. 5, 9; III Rey. 9, 15 y 24; 11, 27; II Par. 32, 5 y notas.

10 ss. Véase II Rey. 23, 8-39. *Trescientos:* según II Rey. 23, 8: *ochocientos.*

12. *Hijo de Dodó:* La Vulgata da el sentido etimológico: *hijo de su tío paterno.* Lo mismo en el vers. 26.

14. Uno contra todos; hazaña verdaderamente épica, y sin embargo no legendaria, sino de una veracidad garantizada por la Palabra de Dios, de quien procedía toda la fuerza de esos héroes (S. 34, 10).

[18]Al punto aquellos tres se abrieron paso a través del campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Betlehem, que está contigua a la puerta, y tomándola la llevaron a David. Mas no quiso David beberla, sino que hizo una libación a Yahvé, [19]diciendo: "¡Líbrame Dios de hacer tal cosa! ¿Voy a beber yo la sangre de estos hombres junto con sus vidas? pues con riesgo de sus vidas la han traído." Por tanto no quiso beberla. Esto hicieron los tres héroes.

[20]Abisai, hermano de Joab, era jefe de los treinta. Blandió su lanza contra trescientos que mató, y tuvo nombre entre los treinta. [21]Él se distinguía entre ellos, por lo cual fué hecho su jefe; mas no igualó a los tres *(primeros)*.

[22]Banaías, hijo de Joiadá, hijo de un varón valiente, grande en hazañas, de Cabseel, mató a los dos Arieles de Moab. Bajó y mató a un león, en medio de una cisterna, en un día de nieve. [23]Mató asimismo a un egipcio, que tenía cinco codos de altura; y en su mano tenía el egipcio una lanza, semejante a un enjullo de tejedor. Bajó contra él con su báculo, y arrebatando la lanza de la mano del egipcio, lo mató con ésta. [24]Esto hizo Banaías, hijo de Joiadá, y tuvo nombre entre los treinta héroes. [25]Fué muy famoso entre los treinta, pero no igualó a los tres; y David le puso al frente de su guardia.

[26]Los valientes entre las tropas eran: Asael, hermano de Joab; Elhanán, hijo de Dodó, de Betlehem; [27]Samet arorita; Heles pelonita; [28]Irá, hijo de Iqués, de Tecoa; Abiéser de Anatot; [29]Sibecai husatita; Ilai ahoíta; [30]Maharai netofatita; Héled, hijo de Baaná, netofatita; [31]Itai, hijo de Ribai, de Gabaá, de los hijos de Benjamín; Banaías piratonita; [32]Hurai de los valles de Gaas; Abiel arbatita; [33]Asmávet bahurimita; Eliabá saalbonita; [34]Benehasem gizonita; Jonatán, hijo de Sagé, ararita; [35]Ahiam, hijo de Sacar, ararita; Elifélet, hijo de Ur; [36]Héfer mequeratita; Ahía pelonita; [37]Hesró del Carmel; Naarai, hijo de Esbai; [38]Joel, hermano de Natán; Mibhar, hijo de Hagrai; [39]Zélec ammonita; Naarai berotita, escudero de armas de Joab, hijo de Sarvia; [40]Irá de Jéter; Gareb de Jéter; [41]Urías heteo; Zabad, hijo de Ahlai; [42]Adiná, hijo de Sizá, rubenita, jefe de los rubenitas, y treinta con él; [43]Hanán, hijo de Maacá; Josafat mitnita; [44]Ucías de Astarot; Samá y Jeiel, hijos de Hotam, de Aroer; [45]Jediael, hijo de Simrí; Johá, su hermano, tisita; [46]Eliel mahavita; Jeribai y Josavía, hijos de Elnaam; Itmá moabita; [47]Eliel, Obed y Jaasiel, de Masobía.

22. *Arieles,* esto es, "leones de Dios". Puede tomarse en sentido figurado: hombres fuertes. Véase II Rey. 23, 20.

24. *Treinta:* Así proponen con razón algunos de los intérpretes modernos, en lugar de *tres.*

25. *Le puso al frente de su guardia:* Vulgata: *le puso a su oreja,* es decir, le tomó como consejero; y además le hizo capitán de la guardia real (II Rey. 8, 18; 20, 23; 23, 20 ss.).

## CAPÍTULO XII

Los primeros compañeros de David. [1]Éstos son los que se afiliaron a David en Siceleg, cuando estaba alejado de la presencia de Saúl, hijo de Cis. Éstos son también del número de los valientes que le ayudaron en la guerra. [2]Manejaban el arco, y eran diestros en *(arrojar)* piedras con la mano derecha y con la izquierda, y saetas con el arco. Eran parientes de Saúl, benjaminitas. [3]El principal era Ahiéser, luego Joás, hijos de Semaá gabaatita; Jesiel y Pélet, hijos de Azmávet; Beracá; Jehú anatotita; [4]Ismaías gabaonita, valiente entre los treinta, y jefe de los treinta; Jeremías, Jahaziel, Johanán, Jozabad gederatita; [5]Eluzai, Jerimot, Bealías, Semarías, Sefatías harufita; [6]Elcaná, Isaías, Azarel, Joéser y Jasobeam, coreítas; [7]Joelá y Zebadías, hijos de Jeroham, de Gedor.

[8]Se separaron también algunos hombres valientes de los gaditas, para *(unirse)* con David en la fortaleza del desierto, soldados aptos para la guerra, que manejaban escudo y lanza. Sus rostros eran como rostros de leones, y eran ligeros como las gacelas de los montes. [9]Su jefe era Éser; Obadías, el segundo; Eliab, el tercero; [10]Mismaná, el cuarto; Jeremías, el quinto; [11]Atai, el sexto; Eliel, el séptimo; [12]Johanán, el octavo; Elzabad, el nono; [13]Jeremías, el décimo; Macbanai, el undécimo. [14]Éstos eran de los hijos de Gad, jefes del ejército; el menor de ellos era capaz de atacar a cien hombres, y el mayor a mil. [15]Éstos fueron los que atravesaron el Jordán en el mes primero, cuando suele desbordarse por todas sus riberas, y pusieron en fuga a todos los habitantes de los valles al oriente y al occidente.

[16]Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y de Judá vinieron a la fortaleza, donde estaba David. [17]Presentóse David delante de ellos, y tomando la palabra, les dijo: "Si venís a mí con intenciones pacíficas para ayudarme, mi corazón se unirá con vosotros; pero si es para engañarme y entregarme a mis enemigos, siendo mis manos limpias de maldad, ¡véalo el Dios de nuestros padres, y sea juez!" [18]Entonces el Espíritu revistió a

1. Cf. I Rey. 27, 5 ss.

8. Pasáronse a David cuando éste andaba aún huyendo en el desierto y necesitaba guerreros capaces de hacer maniobras rapidísimas. Por lo cual la llegada de los gaditas, ligeros como cabras monteses, significaba para David un poderoso auxilio.

15. *El mes primero:* el mes de Nisán (marzo-abril). Es éste el tiempo en que se derriten las nieves del monte Hermón, donde nace el Jordán.

18. *Amasai* habla inspirado por el Espíritu de Dios, quien amparaba a su siervo David, dándole la virtud de atraer a los hombres valerosos. La Sagrada Escritura no deja de destacar que es el Espíritu Santo quien entra en escena cuando Dios quiere comunicar una energía especial o movernos a una acción. Él nos guía interiormente si es que nos dejamos guiar y no ponemos obstáculos. Cf. Núm. 11, 25 ss.; Juec. 3, 10; 6. 34; 11, 29; 13, 25; I Rey. 16, 13; II Par. 24, 20. Cf. Rom. 8, 26; I Cor. cap. 14 y notas.

Amasai, jefe de los treinta *(y dijo):* "¡Tuyos somos, oh David; y contigo estamos, hijo de Isaí! ¡Paz, paz a ti, y paz a cuantos te ayuden! Pues a ti te ayuda tu Dios." Y David los recibió, y los puso entre los jefes del ejército.

19 También de Manasés se unieron algunos con David, cuando éste juntamente con los filisteos hizo guerra contra Saúl, bien que no ayudó a éstos; pues los príncipes de los filisteos, habido consejo, lo despidieron, diciendo: "Se pasará a Saúl, su señor, y arriesgaremos nuestras cabezas." 20 Así, pues, cuando regresó a Siceleg, algunos de los hijos de Manasés se pasaron a él: Adná, Jozabad, Jediael, Micael, Jozabad, Eliú y Silletai, jefes militares de Manasés. 21 Éstos ayudaron a David contra las bandas, porque todos eran hombres valientes y vinieron a ser jefes del ejército. 22 En aquel tiempo día por día acudían gentes a David para ayudarle, hasta que el ejército llegó a ser grande, como un ejército de Dios.

LOS PARTIDARIOS DE DAVID LO PROCLAMAN REY EN HEBRÓN. 23 Éstas son las cifras de los destacamentos que armados para la guerra vinieron a David, a Hebrón, para transferirle el reino de Saúl, conforme a la orden de Yahvé. 24 De los hijos de Judá, armados de escudo y lanza, seis mil ochocientos, listos para la guerra. 25 De los hijos de Simeón, hombres valerosos para la guerra, siete mil cien. 26 De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos. 27 Y con Joiadá, jefe de *(la casa de)* Aarón, otros tres mil setecientos; 28 con Sadoc, joven y valeroso, veinte y dos jefes de su casa paterna. 29 De los hijos de Benjamín, hermanos de Saúl, tres mil; porque hasta entonces la mayor parte de ellos guardaba fidelidad a la casa de Saúl. 30 De los hijos de Efraím, veinte mil ochocientos, hombres valientes, famosos en sus casas paternas. 31 De la media tribu de Manasés, diez y ocho mil. nominalmente designados para ir a proclamar rey a David. 32 De los hijos de Isacar, que conocían los tiempos y sabían lo que Israel debía hacer, doscientos jefes, y todos sus hermanos bajo sus órdenes. 33 De Zabulón, cincuenta mil, aptos para salir a campaña, preparados para dar batalla y provistos de todas las armas de guerra para entrar en combate con ánimo resuelto. 34 De Neftalí, mil jefes, y con ellos treinta y siete mil hombres con escudo y lanza. 35 De los Danitas, listos para la guerra veinte y ocho mil seiscientos. 36 De Aser, aptos para salir a campaña y preparados para la guerra, cuarenta mil. 37 Y de la otra parte del Jordán, de los rubenitas, de los gaditas y de la media tribu de Manasés, provistos de todos los pertrechos de guerra para la batalla, ciento veinte mil.

38 Todos estos hombres de guerra, formados en orden de batalla, vinieron con corazón sincero a Hebrón, para proclamar a David rey sobre todo Israel; y todo el resto de Israel era de un mismo sentir para hacer rey a David. 39 Estuvieron allí con David tres días, comiendo y bebiendo; porque sus hermanos les habían preparado comida. 40 Además los vecinos de ellos, hasta Isacar, Zabulón y Neftalí, traían víveres en asnos, camellos, mulos y bueyes; provisiones de harina, tortas de higos y pasas, vino, aceite, ganado mayor y menor en abundancia; pues reinaba alegría en Israel.

## CAPÍTULO XIII

TRASLADO DEL ARCA A LA CASA DE OBEDEDOM. 1 Después de consultar con los tribunos y centuriones y con todos los príncipes, 2 dijo David a toda la asamblea de Israel: "Si os parece bien y la cosa viene de Yahvé, nuestro Dios, vamos a mandar mensajeros por todas partes a *(llamar a)* nuestros hermanos que han quedado en todas las regiones de Israel y, además, a los sacerdotes y levitas en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros; 3 y volvamos a restituirnos el Arca de nuestro Dios, ya que no la hemos buscado en los días de Saúl."

4 Toda la asamblea resolvió hacer así, pues la propuesta pareció bien a todo el pueblo. 5 Congregó entonces David a todo Israel desde el Sihor de Egipto, hasta la entrada de Hamat, para traer el Arca de Dios desde Kiryatyearim. 6 Subió, pues, David, con todo Israel, hacia Baalá, o sea Kiryatyearim, que pertenece a Judá, para sacar de allí el Arca del Dios de Israel, que reside sobre los querubines; el Arca, sobre el cual es invocado el Nombre *(de Yahvé).* 7 Y lleváronse de la casa de Abinadab el Arca de Dios sobre un carro nuevo, que fué conducido por Uzzá y Ahió. 8 David y todo Israel danzaban delante de Dios con todas sus fuerzas, cantando y tocando cítaras, salterios, panderetas, címbalos y trompetas.

9 Mas cuando llegaron a la era de Quidón, extendió Uzzá su mano para sostener el Arca, porque los bueyes tropezaban. 10 Irritóse por esto Yahvé contra Uzzá, le hirió por haber tocado con su mano el Arca; y Uzzá murió

22. *Un ejército de Dios.* Hebraísmo que expresa una cosa extraordinaria, muy grande y valiosa. Cf. S. 64, 10; 67, 16; Jon. 3, 3.

28. *Sadoc,* hijo de Ahitob o Aquitob (II Rey. 8, 17) y más tarde Sumo Sacerdote en lugar de Abiatar (III Rey. 1, 26; 2, 27).

32. Dice S. Jerónimo que los hijos de *Isacar* eran maestros en computar y ordenar las fiestas y tiempos sagrados.

40. *Reinaba la alegría:* Hermosa expresión que pinta el ambiente de incomparable prosperidad que Dios concedió a David, su amigo predilecto entre todos por su corazón de niño. Cf. II Rey. 5, 1-3.

1 ss. Véase II Rey. 6, 1-11. Notemos el lenguaje paternal del santo rey para con el pueblo y su filial sumisión al Señor.

5. *Sihor* significa "turbio" y se usa en la Biblia para denominar el Nilo de Egipto. Cf. Is. 23, 3; Jer. 2, 18. Aquí se refiere probablemente al río que servía de frontera entre Palestina y Egipto. *Hamat* (Emat): ciudad de Celesiria. La entrada de Hamat era el límite septentrional del país.

10. *Uzzá murió allí:* El P. Kugler da una explicación acertada de este acontecimiento, exponiendo: es muy extraño que no se haga mención aquí ni de sacerdotes, ni de levitas, ni de sacrificios, mientras que en la traslación de la casa de Obe-

allí delante de Dios. [11]Contristóse entonces David, porque Yahvé había infligido a Uzzá tal castigo; y llámase aquel sitio Pérez-Uzzá hasta hoy día. [12]Y David tuvo en aquel día miedo a Dios, y dijo: "¿Cómo voy a traer a mí el Arca de Dios?" [13]Por lo cual David no trasladó el Arca de Dios hacia él, a la ciudad de David, sino que la hizo desviar a la casa de Obededom geteo.

[14]El Arca de Dios permaneció tres meses en la casa de Obededom. Y bendijo Yahvé la casa de Obededom y todo cuanto tenía.

## CAPÍTULO XIV

La familia de David. [1]Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David, y maderas de cedro, y también albañiles y carpinteros, para edificarle una casa. [2]Y conoció David que Yahvé había confirmado su reinado sobre Israel, porque *(Dios)* había ensalzado su dignidad real por amor de Israel su pueblo.

[3]Tomó David otras mujeres en Jerusalén, y engendró más hijos e hijas. [4]He aquí los nombres de los hijos que tuvo en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, [5]Ibhar, Elisúa, Elpélet, [6]Noga, Náfeg, Jafía, [7]Elisamá, Baaliadá y Elifélet.

Victoria sobre los filisteos. [8]Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey sobre Israel entero, todos los filisteos subieron en busca de David. Mas David lo supo y les salió al paso. [9]Llegaron, pues, los filisteos y se extendieron en el valle de Refaím. [10]Entonces David consultó a Dios, preguntando: "¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano?" Y Yahvé le respondió: "Sube, pues Yo los entregaré en tu mano". [11]Y subieron a Baal-Ferasim, donde David los derrotó. Dijo entonces David: "Dios ha quebrantado a mis enemigos por mi mano, como las aguas rompen *(los diques)* y llamóse por eso aquel lugar Baal-Ferasim." [12]Dejaron allí sus dioses, que por orden de David fueron arrojados al fuego.

[13]Otra vez invadieron los filisteos el valle, [14]y David volvió a consultar a Dios, el cual le contestó: "No subas tras de ellos; aléjate de ellos, para acometerlos desde el lado de las balsameras. [15]Y cuando oigas el ruido de pasos por las copas de las balsameras, saldrás a la batalla, porque Dios va marchando delante de ti para derrotar el campamento de los filisteos." [16]David hizo como le había mandado Dios; y derrotaron el campamento de los filisteos desde Gabaón hasta Gézer.

[17]La fama de David se extendió sobre todos los países, pues Yahvé le hizo temible para todos los gentiles.

## CAPÍTULO XV

David prepara el traslado del Arca a Jerusalén. [1]David se hizo casas en la ciudad de David, y preparó un lugar para el Arca de Dios, erigiendo para ella un Tabernáculo. [2]Entonces dijo David: "Solamente los levitas han de llevar el Arca de Dios, pues a ellos los escogió Yahvé para llevar el Arca de Dios, y para hacer el servicio ante Él para siempre." [3]Congregó, pues, David a todo Israel en Jerusalén para subir el Arca de Yahvé al lugar que para ella había preparado. [4]David reunió también a los hijos de Aarón y los levitas: [5]de los hijos de Caat: a Uriel, el jefe, y sus hermanos: ciento veinte; [6]de los hijos de Merarí: a Asayá, el jefe, y sus hermanos: doscientos veinte; [7]de los hijos de Gersón: a Joel, el jefe, y sus hermanos: ciento treinta; [8]de los hijos de Elisafán: a Semeías, el jefe, y sus hermanos: doscientos; [9]de los hijos de Hebrón: a Eliel, el jefe, y sus hermanos: ochenta; [10]de los hijos de Uciel: a Aminadab, el jefe, y sus hermanos: ciento doce.

[11]David llamó también a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semeías, Eliel y Aminadab, [12]y les dijo: "Vosotros sois los jefes de las casas paternas de los levitas. Santificaos, vosotros y vuestros hermanos, para subir el Arca de Yahvé, el Dios de Israel, al lugar que para ella tengo preparado; [13]pues por no *(haberla llevado)* vosotros la vez anterior, Yahvé, nuestro Dios,

dedom a Jerusalén se ofrecieron sacrificios y se citan con sus nombres los sacerdotes y levitas que tomaron parte (15, 4 ss.). Al llamarlos David a este segundo traslado, se funda en que solamente los levitas estaban facultados para llevar el Arca. De todo esto se puede concluir que los sacerdotes y levitas no quisieron acudir a transportar el Arca de casa de Abinadab, por lo cual David intentó hacerlo por medio de laicos, y por tanto en carro. Uzzá lo pagó con la muerte, por haber tocado el Arca siendo seglar. David reconoció en ello lo ilegal de su proceder, desistió de llevar el Arca a Sión y esperó tres meses. Entonces hizo que fuese transportada en la forma que la Ley prescribía, después de arreglar el conflicto con los sacerdotes y levitas (Schuster-Holzammer).

11. Cf. II Rey. 6, 6 ss. *Pérez-Uzzá.* Vulgata: *Separación (o sea muerte) de Oza.* Es la traducción del nombre hebreo. La locución *"hasta hoy día"*, ha de de entenderse del tiempo en que escribió el autor sagrado. Sobre la causa del castigo véase 15; 12 s.

1 ss. Véase II Rey. 5, 11-25. "En el pasaje paralelo, II Rey. v. 11 ss., todos los pormenores de este capítulo XIV son relatados antes del traslado del Arca, y éste parece ser su auténtico lugar cronológico" (Fillion).

2. *Por amor de Israel, su pueblo:* David no piensa en su propia gloria, sino en la de Dios. En esto consiste su excepcional virtud y el supremo elogio que el Espíritu Santo le tributa en Ecli. 47, 9. En esto es figura de Cristo (Juan 5, 44; 8, 50; 17, 1).

11. *Baal-Ferasim* significa: El Señor de la brecha. Derrota célebre, que Isaías (28, 21) recuerda en una de sus terribles amenazas.

15. *El ruido de pasos,* tiene que recordar a David que el Señor le enviaba en socorro un ejército invisible.

1 ss. Véase II Rey. 6, 12 ss.

2. Solamente los levitas, y entre ellos los caatitas (Núm. 4, 15) y el linaje de Aarón (Deut. 31, 9) estaban autorizados a llevar el Arca. Véase 13, 10 y nota.

12. *Santificaos,* es decir, purificaos de toda impureza legal por medio de las abluciones prescritas en la Ley. Cf. Ex. 9, 10 y 15; 30, 19; Lev. 10, 9; I Rey. 21, 4.

13. *Nos ha castigado:* Cf. 13, 7-11.

nos ha castigado, porque no le buscábamos conforme a la Ley."

[14]Santificáronse, pues, los sacerdotes y los levitas, para subir el Arca de Yahvé, el Dios de Israel. [15]Y los hijos de los levitas llevaron el Arca de Dios, a hombros, con las varas puestas sobre los mismos, como lo había ordenado Moisés, según la palabra de Dios.

[16]Dijo David a los jefes de los levitas, que eligieran entre sus hermanos a los cantores aptos para tocar los instrumentos músicos. salterios, cítaras y címbalos; para que los hiciesen resonar, alzando la voz con júbilo. [17]Los levitas designaron a Hemán, hijo de Joel, y de sus hermanos a Asaf, hijo de Baraquías, y de los hijos de Merarí, hermanos suyos, a Etán, hijo de Cusaías; [18]y con ellos a sus hermanos de segundo orden: a Zacarías, Ben, Jaazael, Semiramot, Jehiel, Uní, Eliab, Banaías, Maasías, Matatías, Elifelehu, Micneías, Obededom y Jeiel, porteros. [19]Los cantores, Hemán, Asaf y Etán, tenían címbalos de bronce para hacerlos resonar. [20]Zacarías, Uciel, Semiramot, Jehiel, Uní, Eliab, Maasías y Banaías tenían salterios de tonos altos. [21]Matatías, Elifelehu, Micneías, Obededom, Jeiel y Asacías tenían cítaras de octava, para dirigir *(el canto)*. [22]Conenías, jefe de los levitas portadores, dirigía el transporte, porque era hombre entendido. [23]Baraquías y Elcaná eran porteros del Arca. [24]Los sacerdotes Sebanías, Josafat, Natanael, Amasías, Zacarías, Banaías y Eliéser tocaban las trompetas delante del Arca de Dios. Obededom y Jehías eran porteros del Arca.

Traslado del Arca. [25]David, los ancianos de Israel, y los jefes militares, fueron a traer el Arca de la Alianza de Yahvé, desde la casa de Obededom. Estaban llenos de alegría, [26]y para que Dios asistiese a los levitas, portadores del Arca de la Alianza de Yahvé, sacrificaron siete becerros y siete carneros. [27]David iba ceñido de un manto de lino fino, lo mismo que todos los levitas, portadores del Arca, y los cantores, y Conenías, que dirigía el transporte en medio de los cantores. Llevaba David también sobre sí un efod de lino. [28]Todo Israel acompañaba el traslado del Arca de la Alianza de Yahvé con gritos de júbilo, al son de clarines y trompetas y címbalos, y haciendo resonar los salterios y las cítaras. [29]Mas cuando el Arca de la Alianza de Yahvé llegó a la ciudad de David, y Micol, hija de Saúl, mirando por una ventana, vió al rey David saltando y bailando, le despreció en su corazón.

## CAPÍTULO XVI

Organización del culto. [1]Entraron, pues, el Arca de Dios y la colocaron en medio del Tabernáculo que David había erigido para ella; y ofrecieron ante Dios holocaustos y sacrificios pacíficos. [2]Cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y los sacrificios pacíficos, bendijo al pueblo en nombre de Yahvé, [3]y distribuyó a toda la gente de Israel, hombres y mujeres, a cada uno, una torta de pan, una porción de carne y un pastel de uvas pasas. [4]Y puso levitas que habían de hacer el servicio delante del Arca de Yahvé, invocando, alabando y ensalzando a Yahvé, el Dios de Israel. [5]Asaf era el jefe; después de él, Zacarías, Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Banaías, Obededom y Jeiel, que tenían salterios y cítaras. Asaf hacía sonar los címbalos. [6]Los sacerdotes Banaías y Jahaziel estaban con trompetas continuamente delante del Arca de la Alianza de Yahvé.

Cántico de alabanza. [7]Entonces, en aquel día, David dió por primera vez *(este himno)* en manos de Asaf y de sus hermanos para que alabasen a Yahvé:

[8 ss.]¡Alabad a Yahvé, invocad su nombre;
pregonad a las naciones sus proezas!
[9]¡Cantadle, tañed salmos en su honor;
narrad todas sus maravillas!

[10]¡Gloriaos en su santo Nombre;
alégrese el corazón
de los que buscan a Yahvé!
[11]¡Buscad a Yahvé y su fortaleza;
buscad de continuo su Rostro!

---

15. *Los hijos de los levitas.* Hebraísmo: los pertenecientes a la tribu de Leví.

17. *Etán,* tal vez idéntico con Iditún. Véase 25, 1 y nota.

20. *Tenían salterios de tonos altos.* Traducción dudosa. S. Jerónimo vierte: *cantaban himnos misteriosos con salterios.* En hebreo: *al Alamot.* Así se titula el Salmo 45 y otros. Muchos creen que con este motivo escribió David el misterioso Salmo 67, cuyo carácter profético se aclara ampliamente gracias a trabajos recientes sobre el texto original (cf. Wutz, Zorell, Rembold, etc.).

22. Según otros traductores el sentido es: Conenías dirigía el traslado (de la capilla). Lo mismo en el vers. 27.

27. *Manto de lino fino.* David lleva en esta ocasión ropas sacerdotales porque él organizaba el traslado del Arca, y además, era rey ungido y teocrático. Cf. Ex. 28, 6 y nota.

29. *Le despreció.* Véase la admirable actitud de David en II Rey. 6, 20 ss. y nota. David sintió que Micol con su proceder no sólo ofendía al marido sino también a Dios. Y Dios la castigó con lo que más duele a una mujer: le niega la maternidad (II Rey. 6, 23). Entre cónyuges no puede ser castigado uno sin que sufra el otro, pues son una sola carne. Así que lo que para Micol fué un castigo, produjo sufrimiento en David.

1 ss. Véase II Rey. 6, 17 ss. David ofreció, él mismo, sacrificios, a pesar de no ser sacerdote. Véase sobre esto S. 98, 6 y nota. Cf. 15, 27 y nota. También bendijo el rey al pueblo. No es probable que esta bendición fuese la litúrgica, la cual estaba reservada a los sacerdotes (Núm. 6, 22). Pero en Ecli. 47, 11 s. vemos que fué agradable a Dios, lo mismo que todo cuanto en esta ocasión dispone el rey profeta en orden al culto divino; muy al contrario de la conducta arrogante de Saúl, que le acarreó la reprobación de Dios (I Rey. 13, 8-14; 15, 22 ss.).

8 ss. El siguiente canto (v. 8-36) consta de los Salmos 104, 1-15; 95, 1-13; 105, 1 y 47 s. Véase allí las notas.

11. *Buscad de continuo su Rostro:* procurad aplacarlo, haced que os sea propicio, alabadlo y tributadle el culto prescrito.

12¡Acordaos de las maravillas
que Él ha hecho,
de sus prodigios
y de los juicios de su boca,
13oh hijos de Israel, su siervo,
descendientes de Jacob, sus elegidos!

14Él es Yahvé, Dios nuestro;
Él es quien juzga toda la tierra.

15Recordad para siempre su Alianza,
la palabra valedera para mil generaciones;
16el pacto que firmó con Abrahán,
y el juramento que prestó a Isaac.

17Establecióla para Jacob como ley,
y para Israel como alianza eterna;
18diciendo: "Te daré el país de Canaán,
como parte de vuestra herencia."

19Cuando erais escasa gente,
poco numerosos,
y extranjeros en el país;
20cuando iban de una nación a otra,
y de un reino a otro pueblo,
21no permitió que nadie los oprimiese.

Por amor de ellos castigó a reyes;
22"¡No toquéis a mis ungidos,
ni hagáis mal a mis profetas!"

23Cantad a Yahvé, oh tierra toda,
anunciad de día en día su salvación.
24Narrad entre las naciones su gloria,
sus maravillas a todos los pueblos.

25Pues grande es Yahvé,
y digno de toda alabanza;
y más temible que todos los dioses.
26Porque ídolos son todos los dioses de los [pueblos.
Yahvé ha creado los cielos;
27gloria y majestad están ante Él,
fortaleza y alegría, en su Morada.

28¡Tributad a Yahvé,
oh familias de los pueblos,
dad a Yahvé la gloria y el poder!
29¡Tributad a Yahvé
la gloria de su Nombre!

¡Traed ofrendas,
y presentaos delante de Él!
¡Adorad a Yahvé con adorno sagrado!

30¡Conmuévase ante Él toda la tierra!
Firme está el orbe,
y no será conmovido.

31¡Regocíjense los cielos,
y alégrese la tierra;
digan los gentiles: "¡Yahvé es rey!"
32¡Brame el mar, y cuanto lo llena!

¡Salten de júbilo los campos,
y cuanto en ellos existe!
33Prorrumpan en gritos de alegría
los árboles de la selva, ante Yahvé;
pues viene a juzgar la tierra.

34¡Alabad a Yahvé, porque Él es bueno,
porque es eterna su misericordia!
35Y decid: "¡Sálvanos,
oh Dios de nuestra salvación;
reúnenos y líbranos de las naciones,
para que celebremos tu santo Nombre,
y nos gloriemos,
cantando tus alabanzas!

36Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel,
por eternidad de eternidades."

Y todo el pueblo dijo: "Amén", y alabó a Yahvé.

DISPOSICIONES ACERCA DEL CULTO. 37Entonces
dejó *(David)* allí, delante del Arca de la
Alianza de Yahvé, a Asaf y sus hermanos, pa-
ra el servicio continuo delante del Arca, se-
gún el reglamento de cada día; 38y a Obede-
dom, con sus hermanos, en número de sesenta
y ocho; y a Obededom, hijo de Iditún, y a
Hosá, como porteros; 39asimismo a Sadoc, el
sacerdote, y sus hermanos, los sacerdotes, de-
lante de la Morada de Yahvé, en la altura
de Gabaón, 40para que ofreciesen continua-
mente holocaustos a Yahvé en el altar del ho-
locausto, por la mañana y por la tarde, según
todo lo dispuesto en la Ley de Yahvé, que Él
había prescrito a Israel. 41Con ellos *(estable-
ció)* a Hemán y a Iditún, y a los otros esco-
gidos y nominalmente designados, para alabar
a Yahvé: "Porque su misericordia es eterna."
42Con ellos estaban, pues, Hemán e Iditún, que
tenían las trompetas y los címbalos para cuan-
tos los tocaban, y los instrumentos para los
cánticos de Dios. Los hijos de Iditún eran
porteros.
43Luego todo el pueblo se fué, cada cual a
su casa; también David se volvió para bende-
cir su casa.

22. *Mis ungidos*, es decir, los reyes, como representantes de Dios, los patriarcas, y aun todos los israelitas por ser un pueblo particular Suyo.

28. "Los versos 28-33 son mesiánicos, por referirse al triunfo universal de Yahvé, que había de realizar el Mesías" (Nácar-Colunga). La idea mesiánica se nota especialmente en el vers. 33, donde el profeta habla del juicio.

35. Plegaria profética que dijo David previendo el cautiverio del pueblo y su dispersión entre las naciones. Véase S. 105, 47 y nota. Algunos opinan que el versículo es posterior al cautiverio y fué agregado por Esdras.

39. *En la altura de Gabaón*, porque allí estaba todavía el Tabernáculo; solamente el Arca se hallaba en Jerusalén. La centralización del culto quedó así intacta. Más tarde David levantó un altar en Jerusalén. Véase II Rey. 24, 18 ss.

41. *Porque su misericordia es eterna.* Cf. II Par. 5, 13; S. 135, etc. Esta alabanza, la que más se repite en toda la Escritura porque nada glorifica más a Dios que el reconocimiento de su bondad, es la que dicen al comenzar la Misa los sacerdotes de la Orden de Sto. Domingo, en vez del Salmo 42, de acuerdo con lo establecido por el Papa Pío V. Cf. II Rey. 7, 23 y nota.

## CAPÍTULO XVII

PROMESA DEL REINO ETERNO. 1Morando ya David en su casa, dijo a Natán profeta: "He aquí, yo estoy habitando en una casa de cedro, mientras el Arca de la Alianza de Yahvé está debajo de lonas." 2Respondió Natán a David: "Haz todo cuanto tienes en tu corazón, porque Dios está contigo."

3En aquella misma noche fué dirigida a Natán la palabra de Yahvé, que decía: 4"Ve, y di a mi siervo David: Así dice Yahvé: No serás tú quien me edifique Casa para que habite en ella. 5Pues no he habitado en casa alguna desde el día en que hice subir a los hijos de Israel hasta el día de hoy; sino que anduve de una tienda a otra y *(siempre mudando mi)* morada. 6Dondequiera que iba con todo Israel, ¿dije Yo acaso una sola palabra a alguno de los Jueces de Israel a quienes mandé apacentar a mi pueblo: Por qué no me edificáis una Casa de cedro? 7Dirás, pues, a mi siervo David: Así dice Yahvé de los Ejércitos: Yo te he tomado de la dehesa, de detrás de las ovejas, para que fueses el príncipe de mi pueblo Israel. 8He estado contigo por dondequiera que has andado, y he extirpado a todos tus enemigos delante de ti, y te he dado nombradía semejante a la de los grandes de la tierra. 9He concedido morada a Israel, mi pueblo, y lo he plantado para que habite en su propio lugar; y no será más inquietado, ni volverán los hijos de la iniquidad a vejarlo como al principio, 10y como en los días en que constituí Jueces sobre Israel, mi pueblo. He humillado a todos tus enemigos, y te anuncio que Yahvé va a edificarte a ti una casa. 11Cuando se te cumplieren los días para que vayas a tus padres, Yo alzaré tu descendencia en pos de ti, a uno de entre tus hijos, y haré estable su reino. 12Él me edificará una Casa, y Yo haré estable su trono para siempre. 13Yo seré padre para él, y él será hijo para Mí, y no apartaré de él mi gracia, como la aparté de aquel que te ha precedido. 14Yo lo estableceré en mi Casa y en mi reino eternamente, y su trono será establecido para siempre."

15Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, habló Natán con David.

ORACIÓN DE DAVID. 16Fué entonces el rey David, y se sentó delante de Yahvé y dijo: "¿Quién soy yo, oh Yahvé Dios, y cuál es mi casa, para que me hayas elevado hasta aquí? 17Y esto es todavía poco a tus ojos, oh Dios; pues has hablado del lejano porvenir de la casa de tu siervo, y me miras como si fuese un hombre distinguido, oh Yahvé Dios. 18¿Qué más podrá decirte David de la honra *(concedida)* a tu siervo?, pues Tú conoces a tu siervo. 19Oh Yahvé, por amor de tu siervo, y según tu corazón, has hecho toda esta cosa tan grande, para manifestar todas estas grandezas. 20Oh Yahvé, no hay semejante a Ti, ni hay otro Dios fuera de Ti, según todo lo que hemos oído con nuestros oídos. 21Y ¿qué otra nación hay en la tierra semejante a Israel, tu pueblo, que Dios fué a rescatar para hacerlo pueblo suyo? Así te ganaste un nombre mediante obras grandes y terribles, arrojando naciones de delante de tu pueblo que rescataste de Egipto. 22Tú has constituído a Israel, tu pueblo, como pueblo tuyo para siempre; y Tú, Yahvé, te has hecho su Dios. 23Ahora, pues, oh Yahvé, sea firme para siempre la palabra que has dicho respecto de tu siervo y respecto de su casa; y haz según tu palabra. 24Sí, sea firme; y sea tu nombre glorificado eternamente cuando se diga: Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, es el Dios para Israel. Y la casa de tu siervo David sea estable delante de Ti. 25Por cuanto Tú, oh Dios mío, has revelado a tu siervo que vas a edificarle una casa, por esto tu siervo se ha atrevido a orar delante de Ti. 26Ahora, pues, Yahvé, Tú eres Dios, y Tú has prometido este bien a tu siervo. 27Y ahora te has dignado bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca siempre delante de Ti. Porque lo que Tú, oh Yahvé, bendices, es bendito para siempre."

## CAPÍTULO XVIII

GUERRAS Y VICTORIAS DE DAVID. 1Después de esto derrotó David a los filisteos y los sojuzgó, arrebatando a Gat y sus aldeas de las manos de los filisteos. 2Derrotó también a Moab; y los moabitas se sometieron a David y le pagaron tributo. 3Asimismo venció David a Hadaréser, rey de Sobá, en Hamat, cuando éste iba a establecer su dominio sobre el río Eufrates. 4David le quitó mil carros, siete mil soldados de a caballo y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David todos los tiros de carro, dejando de ellos solamente para cien carros. 5Cuando los sirios de Damasco vinie-

1 ss. Cf. II Rey. 7, 1-17 (para los vers. 1-15). Véase allí las notas.

2. Gran enseñanza. La unión con Dios mediante las virtudes teologales nos da la rectitud de corazón. Así lo entiende San Agustín cuando dice: "Ama y haz lo que quieras".

4. *Mi siervo David:* Solamente hombres muy santos reciben en el Antiguo Testamento el título honorífico de siervo de Dios, p. ej. Abrahán (S. 104, 6 y 42); Moisés (Ex. 14, 31; Núm. 12, 7 s.); Elías (IV Rey. 9, 36; 10, 10).

10 ss. Aquí, como en Mat. 24, se entrelazan dos profecías separadas por un largo intervalo la una de la otra. La primera se refiere al trono de David, la segunda al Mesías; pues el reino de David y su casa tuvieron fin. Solamente en Cristo, hijo de David según la carne, se cumplirá la profecía. Véase Luc. 1, 31 ss. y Hebr. 1, 5-8.

13. *Aquel que te ha precedido:* Saúl, el primer rey.

16 ss. Véase II Rey. 7, 18-29 y notas. David habla como profeta, sin alcanzar quizás a comprender todo lo que esto significará un día "en Cristo". Sus sentimientos que unen la admiración a la gratitud, son los mismos de María Santísima en Luc. 1, 46 ss.

21. Cf. Deut. 4, 6-8 y 33-38; S. 147, 9.

1 ss. Compárese el relato paralelo en II Rey. 8, 1-18 y notas.

ron en socorro de Hadaréser, rey de Sobá, derrotó David a veinte y dos mil sirios. 6David puso *(guarniciones)* en la Siria de Damasco, y los sirios se sometieron a David y le pagaron tributo. Yahvé asistía a David dondequiera que iba.

7David tomó, además, los escudos de oro con que los siervos de Hadaréser se protegían y los llevó a Jerusalén. 8En Tibat y Cun, ciudades de Hadaréser, se apoderó David de una gran cantidad de bronce. con el cual hizo Salomón el mar de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.

9Cuando Tou, rey de Hamat, supo que David había derrotado a todo el ejército de Hadaréser, rey de Sobá, 10envió a Hadoram, su hijo, al rey David para saludarle y para bendecirle por haber atacado a Hadaréser, pues Tou era enemigo de Hadaréser; y *(trajo Hadoram)* toda clase de objetos de oro, de plata y de bronce, 11que el rey David consagró a Yahvé, además de la plata y el oro que había tomado a todas las naciones: a Edom, a Moab, a los hijos de Ammón, a los filisteos y a los amalecitas.

12Abisai, hijo de Sarvia, derrotó en el Valle de la Sal diez y ocho mil idumeos, 13y puso guarniciones en Edom; y todos los idumeos quedaron sometidos a David. Así asistió Yahvé a David en todas sus empresas.

Ministros de David. 14David reinó sobre todo Israel, y hacía juicio y justicia a todo el pueblo. 15Joab, hijo de Sarvia, estaba al frente del ejército; Josafat, hijo de Ahilud, era cronista; 16Sadoc, hijo de Ahitob, y Abimelec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; Savsa era secretario; 17Banaías, hijo de Joiadá, mandaba a los cereteos y feleteos; y los hijos de David eran los primeros junto al rey.

## CAPÍTULO XIX

Guerra contra los ammonitas. 1Después de esto murió Nahás, rey de los hijos de Ammón, y en su lugar reinó su hijo. 2Entonces dijo David: "Manifestaré mi benevolencia a Hanún, hijo de Nahás, porque su padre usó de benevolencia conmigo." Envió, pues, David embajadores para consolarle por la muerte de su padre. Pero cuando los servidores de David llegaron al país de los hijos de Ammón, a Hanún, para consolarlo, 3dijeron los príncipes de los hijos de Ammón a Hanún: "¿Crees tú acaso que para honrar a tu padre te ha enviado David consoladores? ¿No te han llegado más bien sus servidores para explorar y destruir, y para espiar el país?"

4Tomó, pues, Hanún a los servidores de David, los rapó y les cortó la mitad *(inferior)* de los vestidos, hasta las caderas. Después los despachó. 5Fueron algunos a informar a David sobre estos hombres; y él envió gente a su encuentro, pues los hombres estaban muy avergonzados; y les dijo el rey: "Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba; después podréis volver." 6Cuando los hijos de Ammón vieron que se habían hecho odiosos a David, enviaron ellos, Hanún y los ammonitas, mil talentos de plata para tomar a sueldo carros y caballería de Mesopotamia, de la Siria de Maacá y de Sobá. 7Tomaron a sueldo treinta y dos mil carros y al rey de Maacá con su pueblo; los cuales vinieron y acamparon frente a Medebá. Los hijos de Ammón se congregaron también desde sus ciudades, y salieron a campaña. 8Cuando David lo supo, envió a Joab y toda la tropa de los valientes. 9Y salieron los hijos de Ammón y se formaron en orden de batalla a la entrada de la ciudad, mientras que los reyes que habían venido tomaron posición aparte en el campo.

10Viendo Joab que tenía un frente de batalla por delante y otro por la espalda, escogió de entre todos los selectos de Israel un cuerpo, que puso en orden de batalla contra los sirios, 11y dió el mando del resto del pueblo a su hermano Abisai; luego se formaron en orden de batalla contra los hijos de Ammón. 12Dijo *(Joab)*: "Si los sirios son más fuertes que yo, tú me ayudarás; pero si los hijos de Ammón son más fuertes que tú, yo te ayudaré a ti. 13¡Sé fuerte y esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios! ¡Y haga Yahvé lo que sea de su agrado!" 14Avanzó, pues, Joab y el pueblo que con él estaba, contra los sirios para trabar combate, y éstos huyeron delante de él. 15Cuando los hijos de Ammón vieron que huían los sirios, huyeron también ellos delante de Abisai, hermano de Joab, retirándose a la ciudad. Y volvióse Joab a Jerusalén.

16Viéndose derrotados por Israel, los sirios enviaron embajadores, para hacer venir a los

---

6. Se destaca aquí la ayuda divina para mostrarnos que en medio de tantas conquistas, que suelen enorgullecer a los hombres o despertar su crueldad, David obraba siempre según el Espíritu de Dios, y Él le daba el triunfo. Véase el contraste con Amasías, Ocías, etc. (II Par. cap. 25 y 26).

7. *Escudos de oro;* en los Setenta: *collares;* en la Vulgata: *aljabas.*

8. Sobre el *mar de bronce* véase III Rey. 7, 23-26.

13. Con esto vino a cumplirse aquella profecía: El mayor servirá al menor (Gén. 25, 23). Los idumeos descendían de Esaú, y David de Jacob por Judá.

17. De los cereteos y feleteos se componía la guardia del palacio real. Véase II Rey. 8, 18; III Rey. 1, 38.

1 ss. El presente capítulo corresponde a II Rey. cap. 10. Véase allí las notas.

4. *Los rapó:* les hizo raer la cabeza y la barba. "Considerábase la barba como un importante ornato corporal que distinguía al hombre de la mujer, y al libre del esclavo; de ahí que su pérdida se reputase como un deshonor. Por esto Isaías (7, 20) para anunciar a los judíos la terrible derrota que les han de hacer sufrir los asirios, les dice que serán raídas sus cabezas y sus barbas. Sólo en las grandes calamidades solían los hebreos raer o mesarse las barbas para significar el extremo dolor, ante el cual nada valían las cosas más estimadas Cf. Jer. 41, 5; Esdr. 9, 3" (Schuster-Holzammer).

8. *Los valientes,* o sea las tropas capitaneades por los valientes cuyos nombres leemos en 11, 10-47.

16. *Del otro lado del río:* Por el río ha de entenderse el río por excelencia: el Eufrates.

sirios del otro lado del río. Al frente de ellos
estaba Sofac, jefe de las tropas de Hadaréser.
17Informado sobre esto reunió David a todo
Israel, pasó el Jordán, y llegado a ellos, ordenó *(el ejército)* en batalla contra ellos. Y
apenas se hubo ordenado en batalla contra los
sirios, éstos pelearon con él. 18Pero huyeron
los sirios delante de Israel; y David mató a
los sirios siete mil hombres de los carros, y
cuarenta mil hombres de a pie. Mató también
a Sofac, jefe del ejército. 19Cuando los sirios
de Hadaréser vieron que habían sido derrotados por Israel, hicieron paces con David y le
sirvieron; y los sirios no quisieron más ayudar a los hijos de Ammón.

## CAPÍTULO XX

CONQUISTA DE LA CAPITAL DE LOS AMMONITAS.
1Al año siguiente, al tiempo en que los reyes
suelen salir a campaña, Joab se puso al frente de un fuerte ejército y asoló el país de los hijos de Ammón; y llegado que hubo puso sitio a Rabbá; David, empero, se quedó en Jerusalén. Entretanto, Joab derrotó a Rabbá
y la destruyó. 2Quitóle David la corona de
su rey de encima de la cabeza, y halló que pesaba un talento de oro. Había en ella una piedra preciosa. Fué puesta sobre la cabeza de David, el cual sacó de la ciudad muchísimo
botín. 3Hizo salir al pueblo que había en
ella, y los puso a las sierras, a los trillos de hierro y a las hachas. Así hizo David con todas las ciudades de los hijos de Ammón. Después volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.

VICTORIAS DE DAVID SOBRE LOS FILISTEOS. 4Des-
pués de esto tuvo lugar una batalla en Guézer contra los filisteos, en la cual Sibecai husatita mató a Sipai, uno de los Refaím, los cuales
fueron humillados. 5Hubo otra batalla contra
los filisteos; y Elhanán, hijo de Jaír, mató a Lahmí, hermano de Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como un enjullo de tejedor.
6Hubo otra batalla más en Gat, y había un
hombre de gran estatura, que tenía seis dedos *(en sendas manos y pies)*: veinte y cuatro *(entre todos)*. También ése era descendiente
de Rafá. 7Cuando insultó a Israel, le mató Jo-
natán, hijo de Simeá, hermano de David. 8És-
tos eran descendientes de Rafá, de Gat, y cayeron por mano de David y por manos de sus paladines.

## CAPÍTULO XXI

EL CENSO DEL PUEBLO. 1Alzóse Satanás con-
tra Israel e instigó a David a hacer el censo
de Israel. 2Dijo, pues, David a Joab y a los
príncipes del pueblo: "Id, contad a los israelitas desde Bersabee hasta Dan, y dadme aviso para que yo sepa su número." 3Respondió
Joab: "¡Multiplique Yahvé su pueblo cien veces más de lo que es! ¿Acaso no son, oh rey, señor mío, todos ellos siervos de mi señor? ¿Por qué, pues, pide esto mi señor? ¿Por qué
traer culpa sobre Israel?" 4Pero la palabra del
rey prevaleció contra Joab, de modo que éste salió y recorrió todo Israel, para volver des-
pués a Jerusalén. 5Dió entonces Joab a David
la suma del censo del pueblo; y era todo Israel un millón cien mil hombres que ceñían espada; y en Judá había cuatrocientos setenta
mil hombres aptos para la guerra. 6No inclu-
yó en este censo a Leví y Benjamín, porque Joab detestaba la orden del rey.
7Desagradó esto a Dios, por lo cual castigó
a Israel. 8Entonces dijo David a Dios: "He
pecado gravemente en hacer esto. Perdona, ahora, te ruego, la iniquidad de tu siervo, pues
he obrado muy insensatamente." 9Luego habló
Yahvé a Gad, vidente de David, diciendo:
10"Ve a decir a David lo siguiente: Así dice
Yahvé: Tres cosas voy a proponerte; escógete
una de ellas, y Yo te la haré." 11Fué, pues,
Gad a David y le dijo: "Así dice Yahvé: Eli-
ge para ti: 12o tres años de hambre, o tres
meses durante los cuales seas presa de tus adversarios y alcanzado por la espada de tus enemigos, o tres días durante los cuales la espada de Yahvé y la peste ande por la tierra y el Ángel de Yahvé haga estragos en todo el territorio de Israel. Ahora bien, considera qué respuesta he de dar al que me ha enviado."
13David respondió a Gad: "Me veo en grandes
angustias. ¡Pero caiga yo en manos de Yahvé, porque sus misericordias son muy grandes, y no caiga en mano de los hombres!"
14Entonces envió Yahvé la peste sobre Israel,
y cayeron de Israel setenta mil hombres. 15Dios
envió también un Ángel contra Jerusalén para destruirla; pero cuando ya estaba destruyén-

---

17. *Llegado a ellos:* Otros traducen: *llegado a Helam* (nombre de una ciudad).

18. *Siete mil hombres:* II Rey. 10, 18 trae un número diferente.

1 ss. Cf. los relatos paralelos a los vv. 1-3 en II Rey. 12, 26-31, los paralelos a los vv. 4-8, en II Rey. 21, 18-22. *Rabbá,* esto es Rabbat Ammón, hoy día Ammán, capital de los ammonitas. Es de notar que el autor de los Paralipómenos no menciona el episodio de Betsabee y Urías relacionado con el asedio de Rabbá. Es que todos lo sabían y no era necesario llamar a la memoria aquel triste acontecimiento.

2. *Su rey:* Otros traducen *Melcom,* nombre del Dios de los ammonitas.

4. *Refaím,* plural de Rafá (cf. v. 6 y 8): **gigantes.** Cf. Gén. 14, 5; II Rey. 21, 15-20.

5. ***Elhanán, hijo de Jaír mató a Lahmí, hermano de Goliat:*** San Jerónimo vierte: *Adeodato, hijo de Salto betlehemita, mató a un hermano de Goliat.*

1 ss. En su mayor parte este capítulo es paralelo de II Rey. 24, 1-25. Israel era el pueblo de Dios, por lo cual ninguna persona, sin especial orden de Dios, podía empadronarlo. Aquí se ve claramente que David fué movido por engaño de Satanás.

5. El resultado no está de acuerdo con las cifras de II Rey. 24, 9. Los expositores se deciden, en general, por éstas, explicando las divergencias por un error del copista.

7. *Desagradó esto a Dios:* esto es, el censo ordenado por David, no la restricción hecha por Joab (v. 6).

15. La misericordia paternal de Dios se manifiesta aquí como en el caso de Abrahán (Gén. 22, 11). *Ornán:* otra forma del nombre de *Areuna* (II Rey. 24, 16).

dola, echó Yahvé una mirada y arrepintióse del estrago, y dijo al Ángel destructor: "¡Basta; detén ahora tu mano!" El Ángel de Yahvé se hallaba cerca de la era de Ornán jebuseo.
[16]Alzando los ojos vió David al Ángel de Yahvé cómo estaba entre la tierra y el cielo, con una espada desenvainada en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David, y los ancianos, cubiertos de saco, cayeron sobre sus rostros.
[17]Y dijo David a Dios: "Yo soy quien mandé hacer el censo del pueblo. Yo soy quien he pecado y hecho el mal; pero estas ovejas ¿qué han hecho? ¡Oh Yahvé, Dios mío, te ruego que sea tu mano contra mí y contra la casa de mi padre, y no haya plaga entre tu pueblo!"

David levanta un altar en Jerusalén.
[18]Entonces el Ángel de Yahvé dijo a Gad que diera a David la orden de subir para levantar un altar a Yahvé en la era de Ornán jebuseo.
[19]Subió, pues, David, según la orden que Gad le había dado en nombre de Yahvé.
[20]Ornán, que estaba trillando el trigo, se dió vuelta, pero al ver al Ángel, él y sus cuatro hijos se escondieron.
[21]Cuando David llegó a Ornán, miró Ornán, y viendo a David salió de la era y postróse ante David, rostro en tierra.
[22]Dijo David a Ornán: "Dame el sitio de la era para que edifique en él un altar a Yahvé —dámelo por su pleno valor en plata—, a fin de que la plaga se retire del pueblo."
[23]Respondió Ornán a David: "Tómalo; y haga mi señor el rey lo que mejor le parezca. Mira que te doy dos bueyes para holocaustos, los trillos para leña, y el trigo para la ofrenda; todo te lo doy."
[24]Replicó el rey David a Ornán: "No, sino que lo compraré por su pleno valor en plata, pues no tomaré para Yahvé lo que es tuyo ni ofreceré holocaustos que nada me cuesten."
[25]Y dió David a Ornán por el sitio la suma de seiscientos siclos de oro.
[26]David edificó allí un altar a Yahvé, y ofreció holocaustos y sacrificios pacíficos, e invocó a Yahvé, el cual respondió enviando fuego desde el cielo sobre el altar del holocausto.
[27]Entonces Yahvé dió orden al Ángel; y éste volvió su espada a la vaina.
[28]En aquel tiempo, después de ver que Yahvé le había oído en la era de Ornán jebuseo, ofreció David allí sacrificios.
[29]Pues la Morada de Yahvé que Moisés había hecho en el desierto, y el altar de los holocaustos, estaban a la sazón en el lugar alto de Gabaón;
[30]mas David no se animaba a presentarse delante de él para consultar a Dios, porque había sido aterrado por la espada del Ángel de Yahvé.

## CAPÍTULO XXII

David prepara la construcción del Templo.
[1]Entonces dijo David: "¡Aquí *(se levantará)* la Casa de Yahvé Dios, y aquí el altar de los holocaustos para Israel!"
[2]Mandó, pues, David, juntar a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y señaló canteros que preparasen piedras talladas para la construcción de la Casa de Dios.
[3]Preparó David también hierro en abundancia para la clavazón de las hojas de las puertas y para las trabazones, y cantidad incalculable de bronce
[4]y madera de cedro innumerable, pues los sidonios y los tirios trajeron a David madera de cedro en abundancia.
[5]Porque David se decía: "Mi hijo Salomón es todavía joven y de tierna edad, y la Casa que ha de edificarse para Yahvé debe ser grande sobre toda ponderación, para renombre y para gloria en todos los países. Haré, pues, para ella los preparativos." E hizo David abundantes provisiones antes de su muerte.
[6]Después llamó a su hijo Salomón, al que mandó que edificase una Casa para Yahvé, el Dios de Israel.
[7]Dijo David a Salomón: "Hijo mío, yo tenía la intención de edificar una Casa al Nombre de Yahvé, mi Dios.
[8]Pero fué dirigida a mí esta palabra de Yahvé: "Tú has vertido mucha sangre y hecho grandes guerras; no podrás edificar tú la Casa a mi Nombre, porque has derramado delante de mí mucha sangre en la tierra.
[9]He aquí que te nacerá un hijo, el cual será hombre de paz, y le daré descanso de todos sus enemigos de en derredor; porque Salomón será su nombre, y en sus días daré paz y tranquilidad a Israel.

---

16. El *saco,* o *cilicio,* como traducen algunos, era una vestidura áspera, hecha de pelo de camello o de cabra, que se llevaba como señal de duelo o penitencia. Los profetas, como anunciadores de la penitencia, preferían este modo de vestir. Cf. el vestido de S. Juan Bautista (Mat. 3, 4).

17. *Estas ovejas:* Nótese la ternura de la expresión. "David se compara con el pastor de un manso rebaño (cf. la frase de Homero: *los reyes, pastores de los pueblos),* y humildemente se resigna a llevar el castigo de su pecado" (Ricciotti).

26. *Enviando fuego:* Mediante el fuego Dios da a conocer que el sacrificio le es agradable. Cf. Gén. 4, 4; 15, 17; Juec. 13, 19 s.; III Rey. 18, 38. El fuego indica también la presencia de Dios, como en la zarza ardiente (Ex. 3, 2), en la columna de fuego (Ex. 13, 21) y sobre el monte Sinaí (Ex. 19, 18), lo mismo que en la dedicación del Tabernáculo (Lev. 9, 24) y del Templo (II Par. 7, 1). Cf. II Mac. 1, 22. Es de notar que también la segunda venida de Cristo se hará "en llamas de fuego" (II Tes. 1, 8). Cf. I Cor. 3, 13; Apoc. 19, 12.

30. Notemos este rasgo encantador de pequeñez delante de Dios, en un rey colmado de riquezas, victorias y honores humanos.

2. *Los extranjeros:* Vulgata: *los prosélitos.* Se trata de los extranjeros que no pertenecían al pueblo de Israel, pero vivían entre los israelitas, especialmente los cananeos sometidos a Israel. "Impedido por la voluntad de Dios de realizar sus planes, hace todo lo que puede, preparando los materiales, los planes de la obra y la organización del culto. En el presente capítulo comienza el rey su tarea, tan grande que merecería David el nombre de fundador del Templo con mejor título que su hijo" (Nácar-Colunga).

5. Vemos aquí con más amplitud que en los libros de los Reyes, la gran colaboración de David en la obra del Templo. No pudiendo hacerlo el santo Rey, quiso al menos preparar la mayor parte de los materiales. Cf. S. 131, 2-5.

7. *Al Nombre de Yahvé:* El nombre designa en la Biblia no solamente a la persona, sino también sus atributos esenciales. De ahí la extraordinaria reverencia que se tributaba al nombre de Yahvé.

9. *Será hombre de paz:* Alusión al nombre de Salomón que significa "Pacífico".

10Él edificará una Casa a mi Nombre; él será para mí hijo, y Yo seré padre para él; y estableceré el trono de su reino sobre Israel para siempre." 11Ahora, pues, hijo mío, Yahvé sea contigo, para que logres edificar la Casa de Yahvé tu Dios, como Él de ti lo ha predicho. 12Concédate tan sólo Yahvé prudencia y entendimiento, para que, habiéndote Él dado poder sobre Israel, guardes la Ley de Yahvé, tu Dios. 13Entonces te saldrá bien la obra si cuidares de cumplir los mandamientos y los preceptos que Yahvé ha prescrito a Moisés para Israel. ¡Sé fuerte y ten buen ánimo! ¡No temas, ni te amedrentes! 14He aquí lo que yo en mi aflicción he preparado para la Casa de Yahvé: De oro, cien mil talentos; de plata, un millón de talentos, y de cobre y de hierro una cantidad incalculable por su abundancia. He preparado también maderas y piedras cuya cantidad tú podrás aumentar. 15Y tienes a mano muchos obreros, canteros, talladores de piedras y carpinteros, y toda clase de hombres hábiles para toda suerte de obra. 16El oro, la plata, el bronce y el hierro son sin número. ¡Levántate, pues! ¡Manos a la obra, y Yahvé sea contigo!"

17Mandó David a todos los príncipes de Israel que ayudasen a su hijo Salomón *(diciéndoles)*: 18"¿No está con vosotros Yahvé, vuestro Dios? ¿Y no os ha dado paz por todos lados? Pues Él ha entregado en mis manos los habitantes del país, y el país está sujeto delante de Yahvé y delante de su pueblo. 19Aplicad ahora vuestro corazón y vuestra alma para buscar a Yahvé, vuestro Dios. Levantaos y edificad el Santuario de Yahvé, Dios, para trasladar el Arca de la Alianza de Yahvé y los utensilios del Santuario de Dios, a la Casa que ha de edificarse al Nombre de Yahvé."

## CAPÍTULO XXIII

NOMBRES Y CARGOS DE LOS LEVITAS. 1Viejo ya David, y harto de días, constituyó a Salomón, su hijo, rey de Israel. 2Reunió a todos los príncipes de Israel, a los sacerdotes y a los levitas, 3y fueron contados los levitas de treinta años arriba; y su número, contado por cabezas, uno por uno, fué de treinta y ocho mil. 4"De éstos, *(dijo David)*, serán veinte y cuatro mil para dirigir las obras de la Casa de Yahvé; seis mil serán magistrados y jueces, 5cuatro mil porteros, y cuatro mil para cantar el loor de Yahvé con los instrumentos que yo he hecho para alabanzas."

6David los distribuyó en clases, según los hijos de Leví: Gersón, Caat y Merarí.

7De los Gersonitas: Ladán y Simeí. 8Hijos de Ladán: Jehiel, el jefe, Zetán y Joel, tres. 9Hijos de Simeí: Selomit, Hasiel y Harán, tres. Éstos son las cabezas de las casas paternas de Ladán. 10Hijos de Simeí: Jáhat, Sisá, Jeús y Berías. Éstos son los hijos de Simeí, cuatro. 11Jáhat era jefe, y Sisá el segundo. Jeús y Berías no tuvieron muchos hijos, por lo cual representaron en el censo una sola casa paterna.

12Hijos de Caat: Amran, Ishar, Hebrón y Uciel, cuatro. 13Hijos de Amram: Aarón y Moisés. Aarón fué separado para que consagre las cosas santísimas juntamente con sus hijos, para siempre; para que ofrezca incienso ante Yahvé, sirva a Él y bendiga en su nombre perpetuamente. 14En cuanto a Moisés, varón de Dios, sus hijos fueron contados entre los levitas. 15Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliéser. 16Hijos de Gersón: Sebuel, el jefe. 17Los hijos de Eliéser fueron: Rehabías, el jefe. Eliéser no tuvo otros hijos; mas los hijos de Rehabías fueron muy numerosos. 18Hijos de Ishar: Selomit, el jefe. 19Hijos de Hebrón: Jería, el jefe, Amarías, el segundo, Jahasiel, el tercero, y Jecamaam, el cuarto. 20Hijos de Uciel: Micá, el jefe, e Isaías, el segundo.

21Hijos de Merarí: Mahlí y Musí. Hijos de Mahlí: Eleazar y Cis. 22Murió Eleazar, sin dejar hijos, sino solamente hijas. Los hijos de Cis, hermanos de ellas, las tomaron por mujeres. 23Hijos de Musí: Mahlí, Eder y Jeremot, tres.

24Éstos son los hijos de Leví, según sus casas paternas, las cabezas de las casas paternas, según el censo de ellos, contados nominal e individualmente. Ellos hacían la obra del ministerio de la Casa de Yahvé, desde los veinte años arriba. 25Porque David había dicho: "Yahvé, el Dios de Israel, ha dado reposo a su pueblo,

10. *Él será para mí hijo:* Palabras que sólo habrán de cumplirse plenamente en Cristo. Cf. Hebr. 1, 8; Luc. 1, 32; Is. 9, 7; 22, 22; Dan. 7, 14, etc.

12. Dios escuchará esta bendición paterna, dando a Salomón incomparable sabiduría (III Rey. cap. 10).

14. Delante de la majestad de Dios aún las más grandes riquezas del mundo son pobreza. Cien mil talentos son 5.894.400 kg. "Es muy probable que haya habido confusión en las letras que designan los números, o que los copistas hubiesen añadido cifras; lo cierto es que las antiguas versiones no coinciden en estos datos; tal vez existe aquí algún error textual... Por otra parte no es increíble tan grande cantidad de metales nobles en aquella época, pues sabemos que en las ciudades de la antigüedad se acumulaban grandes tesoros procedentes del botín de guerra, de los tributos de los pueblos conquistados y de los tributos y donativos voluntarios" (Schuster-Holzammer). El P. Kugler propone leer *siclos*, en vez de *talentos*.

18 s. Lenguaje digno de un Pontífice. Reitérase la categórica afirmación de que el triunfo en la guerra es obra de Dios. Cf. Juec. 7, 2; 32, 17; I Rey. 14, 6; S. 32, 16 s.

4. Israel era un reino teocrático que no tenía otra constitución fuera de la Ley de Dios. De ahí que los levitas que conocían esta Ley, fuesen elegidos para administrar la justicia y desempeñar los cargos de mayor responsabilidad.

13. *Para que consagre las cosas santísimas:* Pasaje diversamente traducido. Algunos piensan en la consagración del mismo Aarón y vierten: para consagrarle como santísimo. Así, por ejemplo Bover-Cantera. En cambio, Nácar-Colunga traduce: *para servir en el Santo de los Santos*. Vulgata: *para el ministerio en el Santísimo*.

15. Nótese que los hijos de Moisés son enumerados entre los simples levitas. El gran profeta y legislador del pueblo nunca pedía privilegios, ni para su persona, ni para sus hijos.

22. *Hermano* significa aquí primo hermano, como en Gén. 14, 16, etc. Así se habla en el Evangelio de los hermanos de Jesús (Juan 7, 3, etc.). Los casamientos entre primos hermanos no estaban prohibidos por la Ley (Núm. 36, 6-7, etc.).

24. *Veinte años arriba:* Cf. Núm. 8, 24 y nota.

y habitará en Jerusalén para siempre. [26]Y en cuanto a los levitas, ya no habrán de llevar la Morada, con todos los utensilios de su ministerio." [27]Conforme a estas últimas disposiciones de David, se hizo el cómputo de los hijos de Leví de veinte años arriba. [28]Estaban agregados a los hijos de Aarón, para el ministerio de la Casa de Yahvé, y tenían a su cargo los atrios y las cámaras, la limpieza de todas las cosas sagradas, en fin, la obra del ministerio de la Casa de Dios; [29]asimismo los panes de la proposición, la flor de harina para las ofrendas, las galletas sin levadura, lo cocido en sartén, lo frito, y toda clase de medidas de capacidad y longitud. [30]Tenían que estar presentes todas las mañanas y todas las tardes para celebrar y alabar a Yahvé, [31]y para ofrecer todos los holocaustos a Yahvé, en los sábados, novilunios y fiestas, según su número y su rito especial, delante de Yahvé para siempre. [32]Tenían también que servir al Tabernáculo de la Reunión y al Santuario, y a los hijos de Aarón sus hermanos, en el ministerio de la Casa de Yahvé.

## CAPÍTULO XXIV

LOS SACERDOTES. [1]He aquí las clases de los hijos de Aarón: Hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. [2]Nadab y Abiú murieron antes que su padre, sin tener hijos; y ejercieron las funciones sacerdotales Eleazar e Itamar.

[3]David, con Sadoc, de los hijos de Eleazar, y Ahimelec, de los hijos de Itamar, los clasificó según sus oficios que tenían en su ministerio. [4]Se hallaron entre los hijos de Eleazar más cabezas que entre los hijos de Itamar; por lo que se hizo entre ellos esta división: para los hijos de Eleazar, diez y seis cabezas de casas paternas; y para los hijos de Itamar, ocho casas paternas. [5]Los repartieron por suertes, a los unos como a los otros; porque había príncipes del Santuario y príncipes de Dios, tanto entre los hijos de Eleazar como entre los hijos de Itamar. [6]Semeías, hijo de Natanael, escriba, uno de los levitas, inscribiólos en presencia del rey y de los príncipes, y en presencia del sacerdote Sadoc, y de Ahimelec, hijo de Abiatar, y de las cabezas de las casas paternas de los sacerdotes y de los levitas. Se sacaba alternando una casa paterna para Eleazar, y otra para Itamar.

[7]Tocó la primera suerte a Joiarib; la segunda a Jedayá; [8]la tercera a Harim; la cuarta a Seorim; [9]la quinta a Malquías; la sexta a Mijamín; [10]la séptima a Hacoz; la octava a Abía; [11]la nona a Jesúa; la décima a Secanías; [12]la undécima a Eliasib; la duodécima a Jaquim, [13]la décimotercera a Hupá; la décimocuarta a Jesbeab; [14]la décimoquinta a Bilgá; la décimosexta a Imer; [15]la décimoséptima a Hesir; la décimooctava a Hapisés; [16]la décimonona a Petayá; la vigésima a Ezequiel; [17]la vigésimoprima a Jaquín; la vigésimosegunda a Gamul; [18]la vigésimotercera a Delayá; la vigésimocuarta a Maacías. [19]Ésta fué la distribución según su ministerio, para que entrasen en la Casa de Yahvé conforme al reglamento que Yahvé, el Dios de Israel, había prescrito por medio de Aarón, padre de ellos.

LOS LEVITAS. [20]He aquí *(los jefes)* de los hijos restantes de Leví: De los hijos de Amram: Subael; de los hijos de Subael: Jehedías. [21]De Rehabías, de los hijos de Rehabías era jefe Isías; [22]de los Isharitas: Selomot; de los hijos de Selomot: Jáhat. [23]Hijos *(de Hebrón):* Jerías, Amarías, el segundo; Jahasiel, el tercero; Jecamaam, el cuarto. [24]Hijos de Uciel: Micá; de los hijos de Micá: Samir. [25]Hermano de Micá: Isías; de los hijos de Isías: Zacarías. [26]Hijos de Merarí: Mahlí y Musí; hijos de Jaacías: su hijo. [27]Hijos de Merarí por Jaacías, su hijo: Soham, Zacur e Ibrí. [28]De Mahlí: Eleazar, que no tuvo hijos. [29]De Cis: los hijos de Cis: Jerameel. [30]Hijos de Musí: Mahlí, Eder y Jerimot.

Éstos son los hijos de los levitas, según sus casas paternas. [31]También éstos echaron suertes de la misma manera que sus hermanos, los hijos de Aarón, en presencia del rey David, Sadoc y Ahimelec, y en presencia de las cabezas de las casas paternas de los sacerdotes y de los levitas; siendo tratados de la misma manera los jefes de familia como sus hermanos menores.

## CAPÍTULO XXV

LOS CANTORES DEL TEMPLO. [1]David y los jefes del ejército separaron para el culto a los que de entre los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún tenían que ejercer la música sacra

---

29. *Toda clase de medidas de capacidad y longitud,* y también las pesas, estaban bajo protección divina, porque es Dios quien ha dispuesto todas las cosas "con medida, número y peso" (Sab. 11, 21; cf. Prov. 16, 11) y los hombres deben tener cuidado de no trastornar lo que ha dispuesto el Todopoderoso. Las pesas y medidas normales estaban depositadas en lugar sagrado, y a ellas tenían que corresponder las usadas por los comerciantes. La Biblia contiene muchas advertencias contra los que vendían y compraban con balanzas distintas. Cf. Lev. 19, 35; Deut. 25, 13 ss.; Prov. 11, 1.

2. *Nadab* y *Abiú,* por haber ofrecido el incienso con fuego extraño, fueron muertos por el fuego de Dios (Lev. 10, 1 ss.).

3. *Ahimelec,* según el v. 6, hijo de *Abiatar.* Véase 15, 11; II Rey. 8, 17.

10. De la familia de *Abía* procedió Zacarías, padre de San Juan Bautista (Luc. 1, 5).

19. Cada una de las 24 clases ejercía durante una semana el ministerio en el Templo, según el orden fijado.

20. A partir de este versículo siguen observaciones genealógicas acerca de las familias levíticas no sacerdotales. Véase 23, 7 ss.

31. *Echaron suertes.* Sistema frecuentemente usado en la Escritura para conocer la voluntad de Dios, siempre que hubiese rectitud de intención. Véase Jos. 7, 14; I Rey. 10, 24; Hech. 1, 26, etc.

1 ss. He aquí los tres grandes colaboradores músicos de David: *Asaf, Hemán* y *Jedutún.* Asaf compuso doce Salmos (SS. 49 y 72-82). El nombre de Hemán (cf. III Rey. 4, 31) está en el epígrafe del S. 87, y Jedutún es tal vez el mismo que Iditún, cuyo nombre llevan tres Salmos (SS. 38; 61; 76). Algunos lo identifican con Etán (cf. 15, 17; II Rey. 4, 31 y nota). *Ejercer la música sacra;* literalmente: *profetizar.* La composición de los Salmos de consideraba como acción profética, y lo es. También los cantores, y sobre todo los directores de coro,

con cítaras, salterios y címbalos. He aquí el número de los hombres que hacían esto en su ministerio: 2De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, que ejercía su ministerio según las órdenes del rey. 3De Jedutún: los hijos de Jedutún: Gedalías, Serí, Isaías, Hasabías, Matatías *(y Simeí)*, seis, bajo la dirección de su padre Jedutún, que cantaba con la cítara para celebrar y alabar a Yahvé. 4De Hemán: los hijos de Hemán: Bukías, Matanías, Uciel, Sebuel, Jerimot, Hananías, Hananí, Eliata, Gidalti, Romamtiéser, Josbecasa, Malloti, Hotir y Mahasiot. 5Todos éstos eran hijos de Hemán, vidente del rey en las cosas de Dios para ensalzar su poder. Dios había dado a Hemán catorce hijos y tres hijas.

6Todos éstos estaban bajo la dirección de su padre en el canto de la Casa de Yahvé, con címbalos, salterios y cítaras para cumplir su ministerio en la Casa de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban a las órdenes del rey. 7El número de ellos, con sus hermanos, los que eran instruídos en el canto de Yahvé, todos ellos maestros, era de doscientos ochenta y ocho. 8Echaron suertes para *(determinar)* sus funciones, sobre pequeños y grandes, hábiles y menos hábiles.

9Salió la primera suerte de *(la casa de)* Asaf: para José, la segunda para Gadalías, para él, sus hermanos e hijos: doce; 10la tercera para Zacur, con sus hijos y hermanos: doce; 11la cuarta para Isrí, con sus hijos y hermanos: doce; 12la quinta para Netanías, con sus hijos y hermanos: doce; 13la sexta para Bukías, con sus hijos y hermanos: doce; 14la séptima para Jesarela, con sus hijos y hermanos: doce; 15la octava para Isaías, con sus hijos y hermanos: doce; 16la nona, para Matanías, con sus hijos y hermanos: doce; 17la décima para Simeí, con sus hijos y hermanos: doce; 18la undécima para Asarel, con sus hijos y hermanos: doce; 19la duodécima para Hasabías, con sus hijos y hermanos: doce; 20la décimotercia para Subael, con sus hijos y hermanos: doce; 21la décimocuarta para Matatías, con sus hijos y hermanos: doce; 22la décimoquinta para Jeremot, con sus hijos y hermanos: doce; 23la décimosexta para Hananías, con sus hijos y hermanos: doce; 24la décimoséptima para Josbecasa, con sus hijos y hermanos: doce; 25la décimooctava para Hananí, con sus hijos y hermanos: doce; 26la décimonona para Malloti, con sus hijos y hermanos: doce; 27la vigésima para Eliata, con sus hijos y hermanos: doce; 28la vigésimoprima para Hotir, con sus hijos y hermanos: doce; 29la vigésimosegunda para Gidalti, con sus hijos y hermanos: doce; 30la vigésimotercera para Mahasiot, con sus hijos y hermanos: doce; 31la vigésimocuarta para Romantiéser, con sus hijos y hermanos: doce.

## CAPÍTULO XXVI

Los porteros del Templo. 1He aquí las clases de los porteros: De los coreítas, Meselemías, hijo de Coré, de los hijos de Asaf. 2Meselemías tuvo por hijos: Zacarías, el primogénito; Jediael el segundo; Zebadías, el tercero; Jatniel, el cuarto; 3Elam, el quinto; Johanán, el sexto; Elioenai, el séptimo. 4Hijos de Obededom: Semeías, el primogénito; Josabad, el segundo; Joah, el tercero; Sacar, el cuarto; Nataniel, el quinto; 5Amiel, el sexto; Isacar, el séptimo; Peulletai, el octavo; porque Dios le había bendecido. 6A Semeías, su hijo, le nacieron hijos, que eran jefes en la casa de su padre; porque eran hombres valerosos. 7Hijos de Semeías: Otní, Rafael, Obed, Elsabad y sus hermanos, hombres valerosos, Eliú y Samaquías. 8Todos éstos eran de los hijos de Obededom; ellos y sus hijos y sus hermanos eran hombres valerosos y robustos para el ministerio: sesenta y dos de los hijos de Obededom. 9Meselemías tuvo diez y ocho hijos y hermanos, hombres valerosos.

10Hosá, de los hijos de Merarí, tuvo estos hijos: Simrí, el jefe —aunque no era el primogénito, su padre le había puesto por jefe—; 11Helcías, el segundo; Tabalías, el tercero; Zacarías, el cuarto. Todos los hijos y los hermanos de Hosá eran trece.

12Estas clases de los porteros, los jefes de estos hombres, lo mismo que sus hermanos, estaban encargados de funciones en la guardia de la Casa de Yahvé. 13Echaron suertes para cada puerta, sobre pequeños y grandes, con arreglo a sus casas paternas; 14y cayó la suerte para la puerta oriental sobre Selemías. Después echaron suertes para Zacarías, su hijo, que era un prudente consejero, y le tocó por suerte el norte. 15Asimismo a Obededom, el sur; y a sus hijos, la casa de los almacenes; 16a Supim

participaban en la misión profética. De ahí que uno de ellos, Hemán, tenga el título de "vidente del rey" (v. 5). En las melodías de David y sus músicos, se inspiró el primer canto litúrgico de la Iglesia, pues eran los Salmos los que servían para acompañar la Liturgia, y es de suponer que los primeros cristianos, cuyo centro era Jerusalén, los cantaban de la misma manera que los judíos. ¿Quién sabe cuántas resonancias de melodías davídicas se hallan hoy tòdavía en el canto litúrgico? ¿Por eso, si hablamos de los grandes maestros de música, no olvidemos a los creadores de la inmortal música del Templo.

6. *Todos*, es decir, catorce hijos y tres hijas. ¡Qué bendición de Dios sobre una familia que está unida en el loor de Dios, y cuyos miembros todos, padre e hijos, rivalizan en ensayar y cantar himnos sagrados! Estamos seguros de que las voces de los diez y siete hijos llenaban de felicidad la pobre casa del padre, no menos feliz que sus hijos; y creemos que de los diez y siete cantores del Señor ninguno se perdió, porque Dios protege a los que cantan sin cesar sus alabanzas.

7. ¡Doscientos ochenta y ocho maestros de música! Y un ejército de cantores. Hasta hoy, ningún rey ha gastado tanto por la música, ni mucho menos por la música sacra. Una enorme parte de los ingresos del rey era necesaria para mantener el canto litúrgico. Pensando en esto comprendemos en algo la grandeza y santidad de David.

9 ss. La división de los cantores en 24 clases tiene su paralelo en las 24 clases sacerdotales. Cf. 24, 7-19.

5. *Dios le había bendecido;* pues la numerosa prole era señal de bendición divina.

16. *La puerta de Salléquet:* al oeste del perímetro (muro externo) del Templo.

y Hosá, el occidente, con la puerta de Salléquet, en el camino de la subida, correspondiendo una guardia a la otra. [17]Al oriente había seis levitas; al norte, de día cuatro; al sur, de día cuatro; y para los almacenes, *(cuatro)* de dos en dos. [18]Para las dependencias, al occidente, cuatro para la subida, y dos para las dependencias. [19]Éstos son las clases de los porteros, de los hijos de los coreítas y de los hijos de Merarí.

GUARDIAS DE LOS TESOROS DEL TEMPLO. [20]Los levitas, sus hermanos, custodiaban los tesoros de la Casa de Dios, y los tesoros de las cosas sagradas. [21]Los hijos de Ladán, descendientes de Gersón *(es decir)*, los gersonitas, las cabezas de las casas paternas de Ladán gersonita, eran los Jehielitas, [22]o sea, los hijos de Jehieli, Zetam y Joel, su hermano. Estos tenían la guarda de los tesoros de la Casa de Yahvé. [23]De entre los Amramitas, Isharitas, Hebronitas y Ucielitas, [24]Sebuel, hijo de Gersón, hijo de Moisés, era tesorero mayor. [25]Y sus hermanos, descendientes de Eliéser —hijo de éste fué Rehabías, hijo de éste Isaías, hijo de éste Joram, hijo de éste Zicrí, hijo de éste Selomit—; [26]este Selomit y sus hermanos tenían la guarda de todos los tesoros de las cosas sagradas que habían consagrado el rey David, los jefes de las casas paternas, los jefes de miles y de cientos, y los jefes del ejército. [27]Las habían consagrado del botín de guerra y de los despojos para el mantenimiento de la Casa de Yahvé. [28]Todo lo que habían consagrado el vidente Samuel, Saúl, hijo de Cis, Abner, hijo de Ner, y Joab, hijo de Sarvia; todo lo consagrado por cualquier persona, estaba bajo Selomit y sus hermanos.

LEVITAS AL SERVICIO DEL REY. [29]De entre los Isharitas, Conenías y sus hijos *(administraban)* como magistrados y jueces los negocios exteriores de Israel. [30]De entre los Hebronitas, Hasabías y sus hermanos, hombres de valer, en número de mil setecientos, tenían la inspección de los israelitas de la otra parte del Jordán, al occidente, tanto en todos los asuntos de Yahvé, como en los negocios del rey. [31]De los Hebronitas era jefe Jerías. Acerca de los Hebronitas, en cuanto a sus linajes, según sus casas paternas, se hicieron investigaciones en el año cuarenta del reinado de David, y se hallaron entre ellos hombres de valía en Jazer de Galaad. [32]Sus hermanos, hombres valerosos, jefes de familias en número de dos mil setecientos, fueron constituídos por el rey David sobre los Rubenitas, los Gaditas y la media tribu de Manasés, en todos los asuntos de Dios y en todos los negocios del rey.

## CAPÍTULO XXVII

LOS JEFES DEL EJÉRCITO. [1]El número de los hijos de Israel con arreglo a las cabezas de sus casas paternas, los jefes de miles y de cientos, y los magistrados que servían al rey en todo lo tocante a las formaciones militares, relevándose todos los meses del año, era de veinte y cuatro mil hombres para cada división.

[2]Al frente de la primera división, que era la del primer mes, estaba Jasobeam, hijo de Zabdiel; en su división había veinte y cuatro mil. [3]Él era de los hijos de Fares, y mandaba a todos los jefes de los ejércitos del primer mes. [4]Al frente de la división del segundo mes estaba Dodai ahohita, y su división, con la tropa que mandaba el príncipe Miclot, tenía veinte y cuatro mil. [5]Jefe del tercer ejército, para el tercer mes, era el comandante Banaías, hijo del sacerdote Joiadá; en su división había veinte y cuatro mil. [6]Este Banaías era héroe entre los treinta, y estaba al frente de los treinta; en su división estaba Amizabad, su hijo. [7]El cuarto, para el cuarto mes, era Asael, hermano de Joab, y Zebadías, su hijo, después de él; su división comprendía veinte y cuatro mil. [8]El quinto, para el mes quinto, era el jefe Samhut israíta; su división constaba de veinte y cuatro mil. [9]El sexto, para el sexto mes, era Irá, hijo de Iqués tecoíta, en cuya división había veinte y cuatro mil. [10]El séptimo, para el séptimo mes, era Heles pelonita, de los hijos de Efraím; su división era de veinte y cuatro mil. [11]El octavo, para el mes octavo, era Sibecai husatita, de los Zarhitas; su división tenía veinte y cuatro mil. [12]El noveno, para el mes noveno, era Abiéser anatotita, de los Benjaminitas; en su división había veinte y cuatro mil. [13]El décimo, para el décimo mes, era Maharai netofatita, de los Zarhitas, en cuya división había veinte y cuatro mil. [14]El undécimo, para el mes undécimo, era Banaías piratonita, de los hijos de Efraím; su división tenía veinte y cuatro mil. [15]El duodécimo, para

18. *Las dependencias.* Traducción insegura. Vulgata: *cámaras.* Otros prefieren transcribir la palabra hebrea *parvar,* sobre cuyo significado véase IV Rey. 23, 11 y nota.

20. *Los levitas, sus hermanos:* Así los Setenta. El texto masorético dice: *los levitas, Aquías;* la Vulgata simplemente: *Aquías.*

26. Admiremos este gobierno, fundado sobre la familia, y en que los tesoros conquistados en la guerra eran ante todo consagrados a Dios. Así también Él bendecía toda la vida pública y privada y "reinaba el gozo en Israel" (12, 40).

29. Juzgar y enseñar los preceptos de las leyes era tarea de los levitas (cf. II Par. 17, 9; 30, 22). Además solían emplearse en la administración del país como se ve en los versículos siguientes. Cf. II Par. 19, 8-11.

30. *De la otra parte del Jordán:* es decir, de Cisjordania. Para los israelitas que en tiempos de Josué vinieron desde el este, el oeste "era la otra parte". En Transjordania juzgaban los hijos de Jerías (v. 31).

31. La fecha indica que David ordenó estos asuntos al fin de su vida.

1. David disponía, así como Saúl, de tropas regulares, que estaban divididas en doce cuerpos, de 24.000 soldados cada uno, pero no prestaban servicio todos al mismo tiempo ni durante todo el año, sino que cada cuerpo tenía que servir durante un mes.

5. *Sacerdote,* según otros: *consejero,* o ministro. Pues sacerdote significaba no solamente ministro de culto, sino también funcionario, ministro del rey.

6. *Héroe entre los treinta,* o sea, uno de los treinta héroes. Cf. 11, 22-25.

el mes duodécimo, era Heldai netofatita, del linaje de Otniel; su división comprendía veinte y cuatro mil.

LOS PRÍNCIPES DE LAS TRIBUS. [16]Al frente de las tribus de Israel estaban: al frente de los Rubenitas: Eliéser, hijo de Sicrí; de los Simeonitas: Sefatías, hijo de Maacá; [17]de Leví: Hasabías, hijo de Kemuel; de la casa de Aarón: Sadoc; [18]de Judá: Eliab, uno de los hermanos de David; de Isacar: Amrí, hijo de Micael; [19]de Zabulón: Ismaías, hijo de Obadías; de Neftalí: Jerimot, hijo de Asriel; [20]de los hijos de Efraím: Oseas, hijo de Azarías; de la media tribu de Manasés: Joel, hijo de Fedaías; [21]de la otra tribu de Manasés en Galaad: Iddó, hijo de Zacarías; de Benjamín: Jaasiel, hijo de Abner; [22]de Dan: Asarel, hijo de Jeroham. Éstos eran los príncipes de las tribus de Israel.

[23]David no hizo el censo de los de veinte años para abajo, porque Yahvé había dicho que multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo. [24]Joab, hijo de Sarvia, había comenzado a hacer el censo, pero no lo finalizó, pues estalló con ese motivo la ira *(de Yahvé)* contra Israel, y el resultado no fué puesto en el registro de los anales del rey David.

LOS ADMINISTRADORES DE DAVID. [25]Asmávet, hijo de Abdiel, tenía a su cargo los tesoros del rey. Sobre lo que éste poseía en el campo, en las ciudades, en las aldeas y en las torres, estaba Jonatán, hijo de Ucías; [26]sobre los labradores del campo que cultivaban las tierras, Esrí, hijo de Kelub; [27]sobre las viñas, Simeí de Ramá; sobre las provisiones de vino para las bodegas del vino, Sabdí de Safam; [28]sobre los olivares y los sicomorales que había en la Sefelá, Baalhanán de Géder; sobre los depósitos de aceite, Joás; [29]sobre las vacadas que pacían en Sarón, Sitrai saronita; sobre las vacadas en los valles, Safat, hijo de Adlai; [30]sobre los camellos, Obil ismaelita; sobre las asnas, Jedías meronotita; [31]sobre las ovejas, Jasís agareno. Todos éstos eran administradores de la hacienda del rey David.

LOS ALTOS FUNCIONARIOS. [32]Jonatán, tío de David, varón sensato y prudente, era consejero. Él y Jehiel, hijo de Hacmoní, estaban con los hijos del rey. [33]Aquitófel era consejero del rey, y Cusai arquita amigo del rey. [34]Luego de Aquitófel figuraban Joiadá, hijo de Banaías, y Abiatar. Joab era el generalísimo del ejército del rey.

## CAPÍTULO XXVIII

DAVID EXHORTA AL PUEBLO. [1]David reunió en Jerusalén a todos los príncipes de Israel, los príncipes de las tribus, los jefes de las divisiones que servían al rey, los jefes de miles y los jefes de cientos, los administradores de la hacienda y del ganado del rey, y también a sus hijos, los eunucos, los oficiales y todos los hombres de valer.

[2]Levantándose entonces en pie, dijo el rey David: "Oídme, hermanos míos, y pueblo mío: Yo tenía el propósito de edificar una casa de descanso para el Arca de la Alianza de Yahvé y para el escabel de los pies de nuestro Dios. Había ya preparado la construcción, [3]pero Dios me dijo: "Tú no edificarás la casa a mi Nombre, pues eres hombre de guerra y has derramado sangre." [4]Sin embargo, Yahvé, el Dios de Israel, me ha elegido de entre toda la casa de mi padre, para que fuese rey de Israel para siempre. Porque ha elegido a Judá para ser caudillo, y de las familias de Judá la casa de mi padre; y de entre los hijos de mi padre tuvo complacencia en mí para hacerme rey sobre todo Israel. [5]Y de en medio de todos mis hijos —pues muchos hijos me ha dado Yahvé— eligió Él a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Yahvé sobre Israel. [6]Y me dijo: "Salomón, tu hijo, edificará mi Casa y mis atrios; porque a él le he escogido por hijo mío, y Yo seré padre suyo. [7]Haré estable su reino para siempre, si perseverare en el cumplimiento de mis mandamientos y de mis preceptos como lo hace actualmente." [8]Ahora pues, en presencia de todo Israel, la congregación de Yahvé, y oyéndolo nuestro Dios *(os digo):* Guardad y estudiad todos los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios, para que podáis poseer esta buena tierra, y la dejéis como heredad perpetua a vuestros hijos después de vosotros."

EXHORTACIÓN A SALOMÓN. [9]"Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón recto y con buena voluntad, porque Yahvé escudriña todos los corazones y penetra todos los pensamientos del entendi-

16. Independientemente de la división militar, las doce tribus tenían sus propios príncipes. Los que se enumeran aquí son los del tiempo de David. Faltan las dos tribus de Gad y Aser.

23. Sobre el *censo* véase 21, 1 ss.; II Rey. 24, 1 ss. *Como las estrellas del cielo:* David esperaba el pronto cumplimiento de esta promesa, particularmente en su propia familia, sin ver toda la trascendencia mesiánica del plan divino.

25 ss. Cf. III Rey. 4, 1 ss. y nota. David tenía, como se ve, doce encargados de vigilar los bienes del rey y proveer al mantenimiento de la corte real. Más tarde estableció Salomón doce prefectos (III Rey. 4, 7-19), haciendo una nueva división de Palestina, distinta de las doce tribus, y obligando a cada uno de los prefectos a alimentar por turno la corte real durante un mes del año.

28. *Sefelá:* Llanura que se extendía a lo largo de la costa del Mediterráneo, al oeste de Judea.

33. *Amigo del rey:* título que algunos traducen por consejero. Sobre *Aquitófel* y *Cusai* véase II Rey. 15, 31 ss.; 16, 15 ss.

2. *Escabel de los pies de nuestro Dios:* Esto se entiende del Arca, que era el asiento de la divina majestad. Dios estaba presente entre los dos querubines que extendían sus alas sobre el Arca. Cf. v. 18; Ex. 25, 18 ss.; S. 98, 5; 131, 7 y notas.

4. Véase II Rey. 23, 5 y nota.

6 s. Cf. 22, 9 s.; 27, 23; II Rey. 7, 13 s.; II Par. 1, 9 y notas.

8. David enseña aquí a sus descendientes el secreto de la prosperidad que Dios le concedió. *Guardad y estudiad.* Para amar y custodiar la Ley de Dios es necesario estudiarla. De ahí la gran importancia de conocer las Sagradas Escrituras.

miento. Si le buscares, le hallarás, pero si le dejares, Él te desechará para siempre. [10]Mira ahora que Yahvé te ha escogido para edificar una casa que sea su Santuario. ¡Sé fuerte, y manos a la obra!"

[11]Dió luego David a su hijo Salomón el diseño del pórtico y de los demás edificios, de las tesorerías, de las cámaras altas, de las cámaras interiores y del lugar del Propiciatorio; [12]y también el diseño de todo lo que tenía en su espíritu respecto de los atrios de la Casa de Yahvé y de todas las cámaras de alrededor, para los tesoros de la Casa de Dios y los de las cosas sagradas; [13]y lo *(dispuesto)* respecto de las clases de los sacerdotes y de los levitas y de todos los deberes del ministerio de la Casa de Yahvé, como también de todos los utensilios del ministerio de la Casa de Yahvé. [14]Y *(dióle)* el oro, según el peso para cada uno de los utensilios de toda clase de servicio, y también la plata, según el peso que correspondía a todos los utensilios de toda clase de servicio; [15]asimismo el peso correspondiente a los candelabros de oro y sus lámparas de oro, según el peso de cada candelabro y sus lámparas, y *(el peso)* para los candelabros de plata, según el peso de cada candelabro y sus lámparas, conforme al destino de cada candelabro. [16]También el peso de oro para las mesas de la proposición, para cada mesa, y la plata para las mesas de plata; [17]y oro puro para los tenedores, las fuentes y las copas; y asimismo lo correspondiente para las tazas de oro, según el peso de cada taza, y para las tazas de plata, según el peso de cada taza, [18]y para el altar del incienso oro acrisolado según el peso, asimismo oro para la figura de la carroza *(de Dios)*, los querubines, que extienden *(las alas)* y cubren el Arca de la Alianza de Yahvé. [19]"Todo esto *(dijo David)*, me mostró Yahvé en un escrito *(que me llegó)* de su mano: el modelo de toda la obra."

[20]Dijo David a Salomón su hijo: "¡Sé fuerte y ten buen ánimo; y manos a la obra! No temas, ni te amedrentes, porque Yahvé Dios, el Dios mío, está contigo; no te dejará, ni te desamparará, hasta la terminación de toda la obra para el servicio de la Casa de Yahvé. [21]Y he aquí que tienes las clases de los sacerdotes y de los levitas para todo el servicio de la Casa de Dios, y estarán a tu lado para toda clase de obras todos los hombres de buena voluntad y habilidad en cualquier clase de servicio, y los príncipes y el pueblo entero en todas tus empresas."

## CAPÍTULO XXIX

OFRENDAS PARA EL TEMPLO. [1]Dijo el rey David a toda la asamblea: "Mi hijo Salomón a quien solo ha escogido Dios, es todavía joven y tierno, y la obra es grande; pues este alcázar no es para hombre, sino para Yahvé Dios. [2]Con todas mis fuerzas he preparado para la Casa de mi Dios el oro para los objetos de oro, la plata para los de plata, el bronce para los de bronce, el hierro para los de hierro y la madera para los de madera; también piedras de ónice y *(piedras)* de engaste; piedras brillantes y de varios colores, toda suerte de piedras preciosas y piedras de mármol en abundancia. [3]Fuera de esto, en mi amor a la Casa de mi Dios, doy a la Casa de mi Dios el oro y la plata que poseo, además de todo lo que tengo preparado para la Casa del Santuario: [4]tres mil talentos de oro, del oro de Ofir, y siete mil talentos de plata acrisolada para revestir las paredes de los edificios; [5]el oro para los objetos de oro, la plata para los de plata, y para todas las obras hechas por mano de los artífices. ¿Quién, pues, quiere ahora hacer una ofrenda espontánea a Yahvé?"

[6]Entonces los jefes de las casas paternas, los príncipes de las tribus de Israel, los jefes de miles y de cientos, y los administradores de la hacienda del rey ofrecieron espontáneamente sus ofrendas, [7]y dieron para la obra de la Casa de Dios, cinco mil talentos de oro, diez mil dáricos, diez mil talentos de plata, diez y ocho mil talentos de bronce y cien mil talentos de hierro. [8]Los que tenían piedras preciosas, las entregaron para el tesoro de la Casa de Yahvé, en mano de Jehiel gersonita. [9]Y regocijóse el pueblo por haberlo hecho voluntariamente; porque de todo su corazón habían ofrecido espontáneamente sus dádivas a Yahvé. También el rey David tuvo un gran gozo.

ORACIÓN DE DAVID. [10]Después bendijo David a Yahvé en presencia de toda la asamblea; y

10. *Yahvé te ha escogido:* Cf. Juan 15, 16; Ef. 2, 10; II Tim. 1, 9.

11. *El lugar del Propiciatorio:* el Santísimo o Santo de los Santos.

18. Los intérpretes no están de acuerdo en la explicación de la figura de la carroza. Unos refieren las palabras al Arca misma, otros a los querubines (cf. Ecli. 49, 10). Lo que más nos interesa es notar cuánto amor se derrocha en tantos detalles, y cómo lo mejor se reserva para el altar *donde se ofrece el incienso que* es figura de la oración (véase S. 140, 2; Apoc. 8, 4, etc.).

19. "¡Un templo planeado por el mismo Dios en el Cielo! ¡Basta esto para comprender que jamás pudo haber otro igual al del Artista que combina los colores del crepúsculo y pinta las plumas de las aves!" (P. de Segor). No sabemos de qué modo recibió David el plano del Templo, tal vez por una inspiración interna, o por medio de un profeta.

2. *Piedras de mármol.* Vulgata: *mármol Pario.* Paros es una isla del mar Egeo, célebre por la abundancia de piedras de mármol blanco que de allí llegaron a Atenas y otros centros de arte.

5. Cf. Ex. 35, 20 ss.; Núm. cap. 7. *Hacer una ofrenda espontánea a Yahvé;* en hebreo: *llenar su mano,* lo cual quiere decir: presentar ofrendas a Dios. Todos lo hicieron espontánea y alegremente ante el magnífico ejemplo de su rey (cf. II Cor. 9, 2; Hebr. 13, 17; Filem. 14).

7. El *talento* grande equivale a 58,944 kg. El *dárico* era una *moneda* persa. Algunos vierten: *dracmas.*

10 ss. "Suavísima efusión de alabanzas que data de los días postreros del rey poeta. Dieron ocasión a este cántico las generosas ofrendas que David y los principales personajes del reino hicieron con destino a la construcción del Templo ... Todo pertenece a Dios, que lo gobierna todo y está por sobre todo. Tal es el resumen de este pequeño y sencillo poema" (Cardenal Gomá).

dijo David: "¡Bendito Tú, oh Yahvé, Dios de nuestro padre Israel, desde la eternidad hasta la eternidad! [11]Tuya, oh Yahvé, es la grandeza, el poder, la magnificencia, el esplendor y la majestad; pues tuyo es cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuyo, oh Yahvé, es el reino; Tú te eriges en cabeza de todo. [12]De Ti proceden la riqueza y la gloria; Tú lo gobiernas todo; en tu mano están el poder y la fortaleza, y en tu mano el dar grandeza y poder a todos. [13]Ahora, pues, oh Dios nuestro, te alabamos y celebramos tu Nombre glorioso. [14]Pues ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que seamos capaces de ofrecerte tales donativos? Porque todo viene de Ti, y te damos lo *(que hemos recibido)* de tus manos. [15]Porque extranjeros y advenedizos somos delante de Ti, como todos nuestros padres; como sombra son nuestros días sobre la tierra, y no hay espera. [16]Yahvé, Dios nuestro, todo este grande acopio que hemos acumulado, a fin de edificarte una Casa para tu santo Nombre, viene de tu mano, y es todo tuyo. [17]Bien sé, Dios mío, que Tú pruebas los corazones y amas la rectitud; por eso te he ofrecido voluntariamente todo esto con sincero corazón, y ahora veo con regocijo a tu pueblo, a los que se hallan aquí, cómo te ofrecen espontáneamente sus dones. [18]Oh, Yahvé, Dios de nuestros padres, de Abrahán, de Isaac y de Israel, conserva esto perpetuamente para formar los pensamientos del corazón de tu pueblo, y dirige Tú su corazón hacia Ti. [19]Da a mi hijo Salomón un corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus preceptos, a fin de que todo lo ponga por obra y edifique el palacio, para el cual yo he hecho los preparativos."

[20]Después dijo David a toda la asamblea: "¡Bendecid a Yahvé vuestro Dios!" Y toda la asamblea bendijo a Yahvé, el Dios de sus padres, e inclinaron la cabeza y se postraron ante Yahvé y ante el rey.

Unción de Salomón. [21]Al día siguiente inmolaron a Yahvé víctimas y le ofrecieron holocaustos: mil becerros, mil carneros y mil corderos, con sus correspondientes libaciones y muchos sacrificios por todo Israel. [22]En aquel día comieron y bebieron ante Yahvé con gran gozo, y por segunda vez proclamaron rey a Salomón, hijo de David, y le ungieron por rey delante de Yahvé, y a Sadoc por sacerdote. [23]Entonces sentóse Salomón como rey sobre el trono de Yahvé, en lugar de su padre David, y prosperó y le obedeció todo Israel, [24]Todos los jefes y grandes, y también todos los hijos del rey David, prestaron obediencia al rey Salomón. [25]Y Yahvé le engrandeció en extremo a los ojos de todo Israel, y le confirió tanta gloria real cual nunca había tenido ningún rey de Israel antes de él.

Muerte de David. [26]David, el hijo de Isaí, reinó sobre todo Israel. [27]Fueron los días que reinó sobre Israel cuarenta años. En Hebrón reinó siete años, y en Jerusalén reinó treinta y tres. [28]Murió en buena vejez, harto de días, riqueza y gloria; y en su lugar reinó su hijo Salomón. [29]Los hechos del rey David, los primeros y los postreros, he aquí que están escritos en la historia del vidente Samuel, en la historia del profeta Natán y en la historia del vidente Gad, [30]juntamente con todo su reinado y sus hazañas, y las vicisitudes que pasaron sobre él, sobre Israel y sobre todos los reinos de los *(demás)* países.

# LIBRO II DE LOS PARALIPÓMENOS

## I. SALOMÓN

### CAPÍTULO I

Sacrificio de Salomón. [1]Salomón, hijo de David, quedó afirmado en su reino; Yahvé su Dios estaba con él y lo engrandeció sobremanera. [2]Entonces habló Salomón a todo Israel, a los jefes de miles y de cientos, a los jueces y a todos los príncipes de todo Israel, a las cabezas de las casas paternas; [3]y fué Salomón con toda la comunidad que lo acompañaba, al lugar alto que había en Gabaón, porque allí se hallaba el Tabernáculo de la Reunión de Dios, que Moisés, siervo de Yahvé, había hecho en el desierto. [4]En cuanto al Arca de Dios, David la había llevado de Kiryatyearim al lugar que él le había preparado, pues le había erigido un Tabernáculo en Jerusalén. [5]El altar de bronce que había hecho Besalel, hijo de Urí, hijo de Hur, estaba también allí, delante de la Morada de Yahvé. Fueron, pues, Salomón y la comunidad para consultarle. [6]Y subió

14. Inmensa verdad de fe, confirmada numerosas veces por el apóstol San Pablo. San Agustín la resume diciendo: "Dios da lo que pide." El segundo Concilio Arausicano (can. 11) se funda en este texto.

17 s. La Iglesia aprovecha estas preciosas palabras para la Liturgia (Ofertorio de la Misa de la consagración de una iglesia).

20. Los próximos diez versículos tienen su paralelo en III Rey. 1, 33-39; 2, 11 s. Adorar al rey quiere decir, rendirle homenaje.

22. Por primera vez fué ungido con motivo de la sublevación de Adonías (III Rey. 1, 33-39).

29. Esos y otros libros, citados por la Biblia como fuentes históricas, se han perdido. Sin duda están compendiados en los Libros de los Reyes. Si Dios permitió su pérdida, es porque no los necesitamos para nuestra salud, pues "todas las cosas que han sido escritas, para nuestra enseñanza se han escrito, para que mediante la paciencia y el consuelo de las Escrituras tengamos la esperanza" (Rom. 15, 4).

1. Acerca de las cuestiones introductorias véase la Introducción al primer Libro de los Paralipómenos, pág. 408.

2 ss. Cf. III Rey. 3, 4-15; I Par. 16, 39 s. y notas. El Tabernáculo estaba todavía en Gabaón, al noroeste de Jerusalén; el Arca empero, se hallaba en Jerusalén en la era de Ornán, adonde David la había trasportado.

Salomón allí al altar de bronce que estaba ante Yahvé junto al Tabernáculo de la Reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos.

PETICIÓN DE SALOMÓN. 7En aquella noche se apareció Dios a Salomón y le dijo: "Pídeme lo que quieres que te conceda." 8Salomón respondió a Dios: "Tú has tenido gran misericordia con David mi padre, y a mí me has hecho rey en su lugar. 9Ahora, pues, oh Yahvé Dios, cúmplase la promesa que hiciste a mi padre David, ya que Tú me has hecho rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. 10Dame ahora sabiduría e inteligencia, para que sepa cómo conducirme ante este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?"

11Respondió Dios a Salomón: "Ya que piensas esto en tu corazón, y no has pedido riquezas, ni bienes, ni gloria, ni la muerte de tus enemigos; ni tampoco has pedido larga vida, sino que has pedido para ti sabiduría e inteligencia para gobernar a mi pueblo, del cual te he hecho rey; 12por eso te son dadas la sabiduría y la inteligencia; y además te daré riqueza y bienes y gloria como no las poseyó ningún rey antes de ti ni las tendrá ninguno de tus sucesores." 13Y Salomón regresó a Jerusalén desde el lugar alto de Gabaón, de delante del Tabernáculo de la Reunión, y reinó sobre Israel.

RIQUEZAS DE SALOMÓN. 14Salomón juntó carros y gente de a caballo y vino a poseer mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, a los que acuarteló en las ciudades de los carros y junto al rey en Jerusalén. 15El rey hizo que la plata y el oro fuese en Jerusalén tan común como las piedras, y los cedros tan abundantes como los sicomoros en la Sefelá. 16Los caballos de Salomón venían por medio de una caravana de comerciantes del rey desde Egipto, donde la caravana los compraba a un precio convenido. 17Sacaban y traían de Egipto un carro por seiscientos siclos de plata, y un caballo por ciento cincuenta. De la misma manera los traían, como intermediarios, para todos los reyes de los heteos y los de Siria.

7 ss. *Pídeme lo que quieres que te conceda.* Y Salomón dijo: Dame sabiduría e inteligencia. Esta petición que hizo Salomón de la sabiduría con preferencia a todo lo demás, agradó a Dios y le dió no solamente la sabiduría, sino también todos los bienes materiales. Así se cumplió lo que Jesús dice en Mat. 6, 33: "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura." Por sabiduría entiende el Antiguo Testamento no las ciencias, sino el conocimiento de las cosas divinas y la rectitud en el obrar, mientras que a la ignorancia religiosa y a la mala vida se le da el nombre de necedad. Hoy día los términos "sabiduría" y "necedad" se usan en un sentido muy restringido, por lo cual nos es difícil entender lo que la Biblia dice de la sabiduría. "El sabio, dice S. Bernardo, es el que ve las cosas tales como son en sí mismas", es decir, que ve las cosas divinas como divinas; las humanas como humanas, y distingue las eternas de las transitorias.

14 ss. Véase III Rey. 10, 26-29.

## CAPÍTULO II

PREPARATIVOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO. 1Resolvió, pues, Salomón edificar una Casa al Nombre de Yahvé y un palacio real para sí. 2Salomón señaló setenta mil hombres para transportar cargas y ochenta mil hombres para trabajar en las canteras de las montañas y tres mil seiscientos sobrestantes sobre ellos.

3Envió Salomón a decir a Huram, rey de Tiro: "Así como hiciste con David mi padre, enviándole maderas de cedro para edificar una casa en que habitase *(así hazlo también conmigo)*. 4He aquí que voy a edificar una Casa al Nombre de Yahvé, mi Dios, para consagrársela, para quemar ante Él incienso aromático, para *(el pan de)* la proposición perpetua, y para los holocaustos de la mañana y de la tarde de los sábados, novilunios y fiestas de Yahvé, nuestro Dios, para siempre, como es precepto para Israel. 5La Casa que voy a edificar será grande; porque nuestro Dios es mayor que todos los dioses. 6Mas ¿quién es capaz de construirle Casa, cuando los cielos y los cielos de los cielos no pueden abarcarlo? ¿Y quién soy yo para edificarle esa Casa, si no fuese para quemar incienso delante de Él? 7Envíame, pues, un hombre inteligente, diestro en trabajar el oro, la plata, el cobre, el hierro, la púrpura, el carmesí y el jacinto, y que sepa hacer entalladuras, trabajando con estos artífices instruídos por mi padre David que tengo conmigo en Judá y en Jerusalén. 8Envíame también maderas de cedro, de ciprés y de pino, desde el Líbano; pues bien sé que tus siervos saben labrar las maderas del Líbano; y he aquí que mis siervos trabajarán con tus siervos, 9para prepararme maderas en abundancia; pues la Casa que voy a edificar ha de ser grande y maravillosa. 10He aquí que daré para el sustento de tus siervos, los obreros que han de cortar los árboles, veinte mil coros de trigo, veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino y veinte mil batos de aceite."

11Huram, rey de Tiro, respondió en una carta que envió a Salomón: "Por el amor que tiene Yahvé hacia su pueblo, te ha hecho rey sobre ellos." 12Y agregó Huram: "¡Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, creador del cielo y de la tierra, que ha dado al rey David un hijo sabio, prudente y juicioso a fin de que edifique una Casa a Yahvé, y un palacio real para sí. 13Te envío, pues, ahora un hombre sabio, dotado de inteligencia, a saber, Huram, confidente mío; 14hijo de una mujer de las hijas de Dan, cuyo padre era de Tiro, el cual sabe trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro,

2 ss. Cf. el relato paralelo en III Rey. cap. 5, donde *Huram* se llama *Hiram*.

6. Véase sobre este admirable concepto de Dios lo que se dice en III Rey. 8, 27 y nota. Cf. 6, 18.

10. El *coro* contenía 364,31, el bato la décima parte.

13. *Huram, confidente mío;* literalmente: *Huram, mi padre.* Otros traducen: *Huram el maestro,* o *Huram Abí.* Se trata del título de "padre" que los reyes daban a sus confidentes y consejeros. Cf. Gén. 45, 8; Est. 13, 6; I Mac. 11, 32.

piedras y maderas, púrpura, jacinto, lino fino y carmesí. Sabe también esculpir toda clase de entalladuras y elaborar cualquier plan que se le proponga, juntamente con tus artífices y los artífices de mi señor David, tu padre. [15]Mande, pues, mi señor a sus siervos el trigo, la cebada, el aceite y el vino, que ha prometido mi señor, [16]y nosotros cortaremos del Líbano las maderas que necesites, y te las conduciremos en balsas, por mar, hasta Joppe, y tú las transportarás a Jerusalén."

CENSO DE LOS OBREROS. [17]Salomón hizo el censo de todos los extranjeros que había en el país de Israel, después del censo que había hecho su padre David; y se hallaron ciento cincuenta y tres mil seiscientos. [18]De ellos destinó setenta mil para el transporte de cargas, ochenta mil para las canteras en las montañas. y tres mil seiscientos como sobrestantes para dirigir los trabajos del pueblo.

## CAPÍTULO III

CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO. [1]Empezó, pues, Salomón a edificar la Casa de Yahvé en Jerusalén, en el monte Moriah indicado anteriormente a su padre David, en el sitio donde David había hecho los preparativos, en la era de Ornán jebuseo. [2]Dió comienzo a las obras el día dos del mes segundo del año cuarto de su reinado.

[3]He aquí *(las dimensiones)* de los fundamentos que puso Salomón, para edificar la Casa de Dios: la longitud en codos de la medida antigua: sesenta codos, y la anchura: veinte codos.

[4]El pórtico que servía de fachada y cuya longitud correspondía al ancho de la Casa, tenía una longitud de veinte codos y una altura de ciento veinte. Lo recubrió por dentro de oro puro.

[5]Revistió la Casa mayor de madera de ciprés y la recubrió de oro fino, haciendo esculpir en ella palmas y cadenillas. [6]Revistió también la Casa de piedras preciosas para adornarla; el oro era oro de Parvaim. [7]Así cubrió de oro tanto la Casa, las vigas, los umbrales, sus paredes y sus puertas, y esculpió querubines sobre las paredes.

EL SANTÍSIMO DEL TEMPLO. [8]Construyó también la Casa del Santísimo. cuya longitud, correspondiente al ancho de la Casa, era de veinte codos, y su anchura igualmente de veinte codos. Lo revistió de oro puro, que pesaba seiscientos talentos. [9]Los clavos de oro pesaban cincuenta siclos. Cubrió de oro también los pisos altos.

[10]En el interior de la Casa del Santísimo hizo dos querubines, de obra esculpida, que revistió de oro. [11]Las alas de los querubines tenían veinte codos de largo. La una del primero era de cinco codos y tocaba la pared de la Casa; la otra ala tenía también cinco codos, y tocaba el ala del otro querubín. [12]Del mismo modo un ala del otro querubín era de cinco codos y tocaba la pared de la Casa; la otra ala tenía también cinco codos, y se juntaba al ala del primer querubín. [13]Las alas de estos querubines medían desplegadas veinte codos. Estaban ellos de pie, y con sus caras vueltas hacia la Casa.

[14]Asimismo hizo el velo, de jacinto, púrpura escarlata, carmesí y lino fino, en el cual hizo bordar querubines.

LAS COLUMNAS. [15]Delante de la Casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de alto. El capitel que las coronaba tenía cinco codos. [16]Forjó, además, cadenillas *(como)* en el Santísimo, y las colocó sobre los remates de las columnas; e hizo cien granadas, que puso en las cadenillas. [17]Erigió las columnas delante del Templo, una a la derecha, y la otra a la izquierda, llamando la de la derecha Jaquín, y la de la izquierda Boas.

## CAPÍTULO IV

OBJETOS SAGRADOS. [1]Construyó también un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos de ancho y diez codos de alto. [2]Asimismo hizo el mar *(de bronce)* fundido, que tenía diez codos de un borde al otro. Era enteramente redondo y de cinco codos de alto. Un cordón de treinta codos le rodeaba todo en derredor. [3]Debajo del borde había en toda la circunferencia figuras de bueyes, diez por cada codo, colocadas en dos órdenes que formaban con él una sola pieza de fundición. [4]Estaba asentado sobre doce bueyes; de los cuales tres miraban al norte, tres al occidente, tres al sur, y tres al oriente. El mar descansaba encima de ellos, y las partes traseras de todos ellos estaban hacia adentro. [5]Su espesor era de un palmo, y su borde como el borde de un cáliz, como una flor de azucena. Cabían en él tres mil batos.

[6]Hizo también para los lavatorios diez pilas y colocó cinco de ellas a la derecha y cinco a

17. Cf. III Rey. 5, 13-18; I Par. 22, 2. En vez de *extranjeros* vierte la Vulgata: *prosélitos.*

1 ss. Cf. III Rey. 6, 1 ss. y notas. Sobre *Moriah* véase Gén. 22, 2 y nota.

3 s. Cf. III Rey. 6, 2 y nota. El codo grande babilónico media 55 cms., el codo grande egipcio: 52,5 cms. Créese que Salomón tomaba como medida el codo babilónico.

5. *La Casa mayor:* el Santo, que era más grande que el Santo de los Santos. En todo este capítulo se nota el derroche de oro, el material más digno para honrar la majestad de Dios.

6. *Parvaim:* lugar desconocido. En general venía el oro de la costa de Africa (Ofir).

12. Este versículo falta en la versión griega de los Setenta.

14. Este *velo,* exigido por la liturgia de Israel, fué el que se rasgó a la muerte del Redentor que inauguraba el Nuevo Testamento (Mat. 27, 51).

15. *Treinta y cinco codos.* Según III Rey 7, 15 cada una tenía diez y ocho codos de altura. Cf. Jer. 52, 20.

2 ss. Véase III Rey. 7, 23 ss., con algunas adiciones que no se hallan en el Libro de los Reyes (v. 8).

4 s. *El mar,* esto es, la concha grande para el agua (cf. v. 6 y 10). *Tres mil batos,* o sea, 109.000 litros.

la izquierda. En ellas se limpiaba lo que se ofrecía en holocausto. El mar era para las abluciones de los sacerdotes.

7Hizo igualmente diez candelabros de oro, según la forma prescrita, y los colocó en el Templo, cinco a la derecha, y cinco a la izquierda. 8Y fabricó diez mesas, que puso en el Templo, cinco a la derecha, y cinco a la izquierda. Hizo igualmente cien tazas de oro.

9Además construyó el atrio de los sacerdotes, y el atrio grande con las puertas del atrio, y revistió las puertas del mismo de bronce. 10El mar lo colocó al lado derecho, al este, hacia el sur.

11Hizo Huram también las calderas, las paletas y las tazas.

Así concluyó Huram la obra que le había encargado el rey Salomón en la Casa de Dios: 12las dos columnas, los globos y los capiteles que había arriba de las columnas; las dos mallas para cubrir los dos globos de los capiteles que coronaban las columnas, 13las cuatrocientas granadas de las dos mallas, dos filas de granadas para cada malla, para cubrir los dos globos de los capiteles que había sobre las columnas; 14las diez basas, y también las pilas, para *(asentarlas)* sobre las basas; 15el mar con los doce bueyes debajo de él; 16las calderas, las paletas y los tenedores. Todos estos utensilios los hizo Hiram, el maestro, para el rey Salomón para la Casa de Yahvé; eran de bronce pulido. 17El rey los hizo fundir en la llanura del Jordán, en la tierra arcillosa que hay entre Sucot y Seredá. 18Salomón hizo todos estos utensilios en número muy grande, y nunca fué averiguado el peso del bronce.

19Salomón hizo también todos los *(demás)* objetos de la Casa de Dios: el altar de oro, las mesas para el pan de la proposición, 20los candelabros con sus lámparas, de oro puro, para que ardieran, según el rito, delante del Santísimo; 21las flores, las lámparas y las despabiladeras de oro, del mejor oro; 22y los cuchillos, las copas, las cazuelas y los incensarios, de oro puro. Eran también de oro las puertas interiores de la Casa a la entrada del Santísimo, y las puertas de la Casa del Templo.

## CAPÍTULO V

Traslado del Arca al Templo. 1Así fué acabada toda la obra que hizo Salomón para la Casa de Yahvé. Y trajo Salomón todas las cosas que su padre David había dedicado, y puso la plata, el oro y todos los objetos en los tesoros de la Casa de Dios.

2Entonces Salomón reunió en Jerusalén a todos los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los príncipes de las casas paternas de los hijos de Israel, para trasladar el Arca de la Alianza de Yahvé desde la Ciudad de David, que es Sión. 3Se reunieron, pues, en torno al rey todos los hombres de Israel, en la fiesta del mes séptimo.

4Cuando hubieron llegado todos los ancianos de Israel, alzaron los levitas el Arca; 5e introdujeron el Arca juntamente con el Tabernáculo de la Reunión, y todos los utensilios del Santuario que había en el Tabernáculo, los cuales transportaron los sacerdotes levitas.

6Entretanto el rey Salomón, con toda la Congregación de Israel que se había reunido en torno a él, estaba ante el arca, ofreciendo ovejas y bueyes, incalculables e innumerables por su multitud. 7Los sacerdotes introdujeron el Arca de la Alianza de Yahvé en su lugar, en el Oráculo de la Casa, en el Santísimo, debajo de las alas de los querubines. 8Los querubines tenían las alas extendidas sobre el lugar del Arca, y cubrían a ésta por encima, lo mismo que las varas. 9Las varas del Arca eran tan largas que se dejaban ver sus extremos que salían un poco fuera del Santísimo; pero no se veían desde lejos: y allí están hasta el día de hoy. 10En el Arca no había más que las dos tablas que allí había colocado Moisés en el Horeb, cuando Yahvé hizo alianza con los hijos de Israel, a su salida de Egipto.

Dedicación del Templo. 11Cuando los sacerdotes salieron del Santuario —pues todos los sacerdotes que estaban presentes se habían santificado, ni había orden de clases— 12y cuando todos los levitas cantores, Asaf, Hemán y Jedutún, con sus hijos y hermanos, vestidos de lino fino, estaban de pie al oriente del altar, tocando címbalos, salterios y cítaras, y con ellos ciento veinte sacerdotes, que tocaban las trompetas; 13cuando, pues, al mismo tiempo y al unísono se hicieron oír los que tocaban las trompetas y los cantores, alabando y celebrando a Yahvé, y cuando alzaron la voz con las trompetas y con los címbalos y otros instrumentos de música, sucedió que mientras alababan a Yahvé, diciendo: "Porque es bueno, porque es eterna su misericordia", la Casa se llenó de una nube, la misma Casa de Yahvé; 14y no pudieron permanecer los sacerdotes para

16. *Hiram, el maestro:* Sobre este título véase 2, 13 y nota.
17. Véase III Rey. 7, 46 s. y nota.
2 ss. Véase III Rey. 8, 1-9. *Que es Sión:* De aquí se colige que Sión se llamaba la parte sudeste de Jerusalén, y no la parte suroeste, como creen algunos, fundándose en la toponimia moderna.

9. *Hasta el día de hoy:* Aquí se ve que el autor se atiene a documentos antiguos, porque en el tiempo en que los libros de los Paralipómenos se redactaron, el Templo ya estaba destruído.
11. *Se habían santificado,* es decir, preparado por las purificaciones prescritas. Todos los sacerdotes se habían purificado para poder entrar en el Santuario y ejercer su ministerio. Como se ve, la división de los sacerdotes en clases, hecha por David, no estaba en vigencia, porque no había Templo. La Vulgata es más explícita, pues agrega. ***en aquel tiempo los turnos y orden de sus funciones no se habían aún repartido entre ellos.***
13. Véase 7, 3; II Rey. 7, 23; III Rey. 8, 10; I Par. 16, 41 y notas.
14. La gloria del Señor llenó el Templo como cuando entró en el Tabernáculo (Ex. 40, 34 s.). Esta solemne entrada de Dios en su Santuario se encuentra también en la descripción del Templo de Ezequiel (cf. Ez. 43, 1 y nota), mientras que la Escritura nada dice al respecto en la inauguración del segundo Templo después del cautiverio babilónico.

hacer el servicio, a causa de la nube; porque la gloria de Yahvé llenaba la Casa de Yahvé.

## CAPÍTULO VI

Alocución de Salomón al pueblo. [1]Después dijo Salomón: "Yahvé ha dicho que moraría en la oscuridad. [2]Por eso te he edificado una Casa para morada, y un lugar estable donde habites para siempre."

[3]Luego, volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la asamblea de Israel, estando de pie toda la asamblea de Israel. [4]Dijo: "Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, que con su boca habló a David, mi padre, y con su mano ha cumplido *(lo prometido)* diciendo: [5]"Desde el día que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, no he elegido ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel, para edificar una Casa donde estuviese mi Nombre; ni elegí varón que fuese príncipe de Israel, mi pueblo; [6]pero *(ahora)* he escogido a Jerusalén, para que esté allí mi Nombre, y he elegido a David para que reine sobre Israel, mi pueblo." [7]David, mi padre, tuvo la intención de edificar una Casa al Nombre de Yahvé, el Dios de Israel. [8]Yahvé, empero, dijo a David, mi padre: "En cuanto a tu intención de edificar una Casa a mi Nombre, bien has hecho en concebir esta idea. [9]Sin embargo, no edificarás tú la Casa, sino que un hijo tuyo que saldrá de tus entrañas, ése será quien edificará la Casa a mi Nombre." [10]Ahora bien, Yahvé ha cumplido la palabra que había pronunciado; me he levantado yo en lugar de David, mi padre, y me he sentado sobre el trono de Israel, como Yahvé había dicho, y he edificado la Casa al Nombre de Yahvé, Dios de Israel; [11]y he puesto allí el Arca, en la cual está la Alianza de Yahvé, que Él celebró con los hijos de Israel."

Oración de Salomón. [12]Después *(Salomón)* se puso ante el altar de Yahvé, frente a toda la asamblea de Israel y extendió las manos —[13]pues Salomón había hecho una tribuna de bronce de cinco codos de largo, cinco codos de ancho, y tres codos de alto, que había colocado en medio del atrio— y poniéndose sobre ella se arrodilló y frente a toda la asamblea de Israel, extendió sus manos hacia el cielo, [14]y dijo:

"Yahvé, Dios de Israel. no hay Dios como Tú, ni en el cielo ni en la tierra; Tú guardas la Alianza y la misericordia para con tus siervos que andan delante de Ti con todo su corazón. [15]Tú has cumplido todas las promesas que diste a tu siervo David, mi padre, porque con tu boca lo prometiste, y con tu mano lo has cumplido, como *(se ve)* el día de hoy. [16]Ahora, pues, oh Yahvé, Dios de Israel, cumple también lo que prometiste a tu siervo David, mi padre, diciendo: Nunca te faltará varón delante de Mí que se siente sobre el trono de Israel, con tal que tus hijos velen sobre su camino andando en mi Ley, como tú has andado delante de Mí. [17]Cúmplase ahora, oh Yahvé, Dios de Israel, tu palabra que prometiste a tu siervo David.

[18]Pero, ¿es realmente posible que Dios habite con los hombres sobre la tierra? He aquí que los cielos y los cielos de los cielos no te pueden abarcar, ¿cuánto menos esta Casa que yo acabo de edificar? [19]Con todo, atiende a la oración de tu siervo y a su súplica, oh Yahvé, Dios mío, y escucha el clamor y la oración que tu siervo presenta delante de Ti. [20]¡Que tus ojos estén abiertos sobre esta Casa día y noche, sobre este lugar del cual has dicho que pondrías allí tu Nombre para escuchar la oración que dirige tu siervo hacia este lugar! [21]Oye, pues, la súplica de tu siervo y de Israel, tu pueblo, cuando oren hacia este lugar. Escucha Tú desde el lugar de tu morada, el cielo; escucha y perdona.

[22]Si alguno pecare contra su prójimo, y se le impusiere que haga juramento, y si él viniere a jurar delante de tu altar en esta Casa, [23]escúchale desde el cielo; obra y juzga a tus siervos; da su merecido al inicuo, haciendo recaer su conducta sobre su cabeza, y declarando inocente al justo, remunerándole según su justicia.

[24]Si Israel, tu pueblo, fuere vencido por el enemigo, por haber pecado contra Ti, y ellos se convirtieren y confesaren tu Nombre, orando y suplicando ante Ti en esta Casa, [25]escúchalos desde el cielo, y perdona el pecado de Israel, tu pueblo, y llévalos de nuevo a la tierra que les diste a ellos y a sus padres.

[26]Si se cerrare el cielo, de manera que no haya lluvia, por haber pecado ellos contra Ti; si entonces oraren hacia este lugar y confesaren tu Nombre, convirtiéndose de su pecado por afligirlos Tú, [27]escúchalos en el cielo, y perdona el pecado de tus siervos y de Israel, tu pueblo, enseñándoles el buen camino en que deben andar, y envía lluvia sobre la tierra que has dado por herencia a tu pueblo.

[28]Si sobreviniere hambre en el país, si hubiere peste, o si hubiere tizón, o añublo, langosta u otra clase de insectos, o si su enemigo los cercare en el país, en las ciudades, o si hubiere cualquier otra plaga o enfermedad, [29]si entonces un hombre, o todo Israel, tu pueblo, hiciere oraciones y súplicas, y uno, reconociendo su llaga y su dolor, tendiere sus manos hacia esta Casa, [30]escúchale desde el cielo, lugar de tu morada, y perdona, remunerando a cada uno conforme a todos sus cami-

1 ss. Cf. III Rey. 8, 12 ss. y notas.

6. *He escogido a Jerusalén:* Cf. 12, 13; Deut. 12, 5-7. *He elegido a David:* Cf. I Rey. 16, 7-13; I Par. 28, 4.

16. Cf. 7, 18. II Rey. 7, 12-16; III Rey. 2, 4 y notas.

18. Cf. 2, 6; III Rey. 8, 27 y nota.

21. *Hacia este lugar,* porque al orar volvían las miradas hacia la Ciudad Santa y el Templo. Cf. v. 34 y 38; III Rey. 8, 35 y nota; Dan. 6, 10.

28. Véase 20, 9, donde Josafat hace esta invocación y es admirablemente oído por Dios.

nos, estándote manifiesto su corazón —pues solamente Tú conoces el corazón de los hijos de los hombres— [31]para que te teman, andando en tus caminos todo el tiempo que vivieren en la tierra que Tú diste a nuestros padres.

[32]También al extranjero, que no es de tu pueblo de Israel, si viniere de tierras lejanas a causa de tu gran Nombre, tu mano fuerte y tu brazo extendido, cuando viniere y orare en esta Casa, [33]escúchale desde el cielo, lugar de tu morada, y haz conforme a todo lo que te pidiere el extranjero, a fin de que todos los pueblos de la tierra conozcan tu Nombre y te teman, como Israel, tu pueblo, y sepan que tu Nombre es invocado sobre esta Casa por mí edificada.

[34]Si saliere tu pueblo a campaña contra sus enemigos siguiendo el camino por el cual Tú le envíes, si oraren a Ti, dirigiendo su rostro hacia esta ciudad que Tú has escogido, y la Casa que yo he edificado a tu Nombre, [35]escucha Tú desde el cielo su oración y su plegaria, y hazles justicia.

[36]Cuando pecaren contra Ti —pues no hay hombre que no peque— y Tú irritado contra ellos los entregares en poder de un enemigo que los lleve cautivos a un país lejano o cercano, [37]y ellos volviendo en sí en el país de su cautiverio se convirtieren y te suplicaren en la tierra de su cautiverio, diciendo: "Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos obrado mal"; [38]si de veras se convirtieren a Ti de todo su corazón y con toda su alma en el país de su cautiverio a que fueron llevados cautivos, y oraren mirando hacia la tierra que Tú diste a sus padres, y hacia la ciudad que Tú escogiste, y hacia la Casa que yo he edificado a tu Nombre, [39]escucha desde el cielo, desde el lugar de tu morada, su oración y su plegaria; hazles justicia y perdona a tu pueblo los pecados cometidos contra Ti.

[40]Estén, pues, oh Dios mío, tus ojos abiertos, y tus oídos atentos a la oración que se haga en este lugar. [41]¡Y ahora, levántate, oh Yahvé, Dios *(y ven)* al lugar de tu reposo, Tú y el Arca de tu poderío! ¡Que tus sacerdotes, oh Yahvé Dios, se revistan de salud y tus santos gocen de tus bienes! [42]Yahvé, Dios mío, no rechaces el rostro de tu ungido; acuérdate de las misericordias *(otorgadas)* a David, tu siervo."

33. Toda esta oración es un himno al santísimo nombre de Dios, que es como un reflejo de su Ser. ¡Y pensar con qué indiferencia nosotros pronunciamos tan admirable nombre! Dar la gloria a Dios y glorificar su santo Nombre, he aquí lo que es nuestro primer oficio, siendo como somos sus creaturas y sus hijos. Con una sola cosa nunca transige Dios: con nuestra soberbia; pero tampoco nunca resiste a los que le confiesan humildemente su pequeñez.

36. Cf. III Rey. 8, 46 y su nota sobre este importante punto.

42. *De tu ungido:* Refiérese a Salomón. *Las misericordias de David:* las gracias y promesas que Dios hizo a David; según otros, la benignidad de David (cf. II Rey. 9, 1 y nota).

## CAPÍTULO VII

LA MAJESTAD DEL SEÑOR LLENA EL TEMPLO. [1]Cuando Salomón acabó de orar, bajó del cielo fuego que consumió el holocausto y los sacrificios; y la gloria de Yahvé llenó la Casa. [2]Y no podían los sacerdotes entrar en la Casa de Yahvé, porque la gloria de Yahvé llenaba la Casa de Yahvé. [3]Entonces todos los hijos de Israel, al ver descender el fuego y la gloria de Yahvé sobre la Casa, se postraron rostro en tierra sobre el pavimento, y adoraron, celebrando a Yahvé *(diciendo):* "porque es bueno, porque es eterna su misericordia."

CONCLUSIÓN DE LA FIESTA. [4]Luego el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios delante de Yahvé. [5]El rey Salomón ofreció en sacrificio veinte y dos mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así el rey y todo el pueblo celebraron la dedicación de la Casa de Dios. [6]Los sacerdotes atendían su ministerio, como también los levitas con los instrumentos de música de Yahvé, que el rey David había hecho para alabar a Yahvé *(con las palabras):* "porque es eterna su misericordia". El mismo David solía alabar *(a Dios)* por medio de ellos. Los sacerdotes que tocaban las trompetas estaban delante de los *(levitas)*, y todo Israel se mantenía en pie. [7]Salomón santificó también el atrio central, que está delante de la Casa de Yahvé; pues ofreció allí los holocaustos y las grosuras de los sacrificios pacíficos, ya que el altar de bronce que había hecho no podía contener los holocaustos, oblaciones y sebos.

[8]Salomón celebró durante siete días la fiesta, y con él todo Israel, una multitud numerosísima, venida desde la entrada de Hamat hasta el torrente de Egipto. [9]Al día octavo tuvo lugar la asamblea solemne, porque habían hecho la dedicación del altar por siete días, de manera que la fiesta *(duró)* siete días. [10]El día veinte y tres del mes séptimo *(Salomón)* envió al pueblo a sus casas, y estaban alegres y contentos en su corazón por todos los beneficios que Yahvé había hecho a David, a Salomón y a Israel, su pueblo.

DIOS SE APARECE A SALOMÓN. [11]Acabó, pues, Salomón la Casa de Yahvé y la casa del rey, y realizó todo cuanto se había propuesto hacer

1. *Bajó del cielo fuego:* Cf. I Par. 21, 26 y nota.

3. *Porque es bueno,* etc. Esta fórmula es la que más se repite en la Sagrada Escritura, lo cual nos muestra que la suprema alabanza para el Padre de Jesús y Padre nuestro es el reconocimiento de su amor y su misericordia (cf. 5, 13; 20, 21; I Esdr. 3, 11; Jud. 13, 21; S. 105, 1; 106, 1; 117, 1 y 29; 135, 1-26; Jer. 33, 11; Dan. 3, 89; I Mac. 4, 24, etc.).

4 ss. Cf. III Rey. 8, 62-66. Las mismas ceremonias se observan en el Templo que Ezequiel vió en la visión (Ez. 43, 18 y nota).

8 s. La fiesta de los siete días es la fiesta de los Tabernáculos. Sobre la *asamblea solemne,* en hebreo: *atséret* (v. 9), véase Lev. 23, 36; Núm. 29, 35. La *entrada de Hamat* y el *torrente de Egipto* significan los extremos del país, el extremo norte y el extremo sur.

11 ss. Véase III Rey. 9, 1-9.

en la Casa de Yahvé y en su propia casa. [12]Aparecióse entonces Yahvé a Salomón de noche, y le dijo: "He oído tu oración, y me he escogido este lugar como Casa de sacrificio. [13]Si Yo cerrare el cielo y no lloviere, si Yo enviare la langosta para que devore la tierra, o mandare la peste entre mi pueblo; [14]y si mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre se humillare, orando y buscando mi rostro, y si se convirtieren de sus malos caminos, Yo los oiré desde el cielo, perdonaré su pecado y sanaré su tierra. [15]Estarán mis ojos abiertos, y mis oídos atentos a la oración que se haga en este lugar; [16]pues ahora he escogido y santificado esta Casa, para que en ella permanezca para siempre mi Nombre. Allí estarán mis ojos y mi corazón todos los días. [17]Y en cuanto a ti, si andas en mi presencia como anduvo David, tu padre, haciendo todo lo que te he mandado, y guardando mis leyes y mis preceptos, [18]haré estable el trono de tu reino, como he pactado con David, tu padre, diciendo: "Jamás te faltará hombre *(de tu descendencia)* que reine en Israel." [19]Pero si os apartáis, abandonando mis leyes y mis mandamientos que os he puesto delante, y vais a servir a otros dioses, postrándoos delante de ellos, [20]os arrancaré de mi país que os he dado; y esta Casa que he santificado para mi Nombre la echaré de mi presencia, y la haré objeto de proverbio y escarnio entre todos los pueblos. [21]Y esta Casa tan alta vendrá a ser el espanto de todos los que pasaren cerca de ella, de modo que dirán: "¿Por qué ha tratado Yahvé así a este país y esta Casa?" [22]Y se les responderá: "Porque abandonaron a Yahvé, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se adhirieron a otros dioses, postrándose ante ellos y sirviéndolos, por eso Él hizo venir sobre ellos todo este mal."

## CAPÍTULO VIII

Salomón extiende su reino. [1]Al cabo de veinte años, cuando Salomón hubo acabado de edificar la Casa de Yahvé y su propia casa, [2]reconstruyó las ciudades que Huram le había dado, y estableció allí a los hijos de Israel.

[3]Salomón marchó contra Hamat-Sobá, y apoderóse de ella; [4]edificó a Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de abastecimientos que construyó en Hamat; [5]edificó a Bethorón la alta, y a Bethorón la baja, ciudades fortificadas, que tenían murallas, puertas y barras, [6]y a Baalat, con todas las ciudades de abastecimientos que le pertenecían, y todas las ciudades de los carros y las ciudades de la caballería, y todo lo que le gustó edificar en Jerusalén, en el Líbano y en todo el país de su dominio. [7]A toda la gente que había quedado de los heteos, los amorreos, los fereceos, los heveos y los jebuseos, que no eran israelitas; [8]*(es decir)*, a sus hijos, que después de ellos habían quedado en el país y a quienes los israelitas no habían exterminado, los destinó Salomón para prestación personal, hasta el día de hoy. [9]No empleó Salomón a ninguno de los hijos de Israel como esclavo para sus obras, sino que ellos eran hombres de guerra, jefes y oficiales, comandantes de sus carros y de su caballería. [10]Los jefes de las guarniciones que tenía Salomón eran doscientos cincuenta. Ellos gobernaban a la gente.

[11]Salomón trasladó a la hija del Faraón de la ciudad de David a la casa que para ella había edificado; pues se decía: "No ha de habitar mi mujer en la casa de David, rey de Israel; porque sagrados son aquellos *(lugares)* adonde ha entrado el Arca de Yahvé."

Organización del culto. [12]Entonces ofreció Salomón holocaustos a Yahvé sobre el altar de Yahvé que había erigido delante del pórtico, [13]ofreciendo lo que para cada día había prescrito Moisés, para los sábados, los novilunios y las fiestas, tres veces al año: en la fiesta de los Azimos, en la fiesta de las Semanas y en la fiesta de los Tabernáculos. [14]Estableció también las clases de los sacerdotes en sus ministerios, conforme al reglamento de su padre David, y a los levitas en su cargo de cantar y servir bajo vigilancia de los sacerdotes, según el rito de cada día; y a los porteros con arreglo a sus clases, en cada puerta; porque así lo había mandado David, varón de Dios.

[15]Y no se apartaron en nada del mandamiento del rey respecto a los sacerdotes y los levitas, ni tampoco en lo relativo a los tesoros.

[16]Toda la obra de Salomón se hallaba bien preparada, desde el día en que se echaron los cimientos de la Casa de Yahvé hasta su terminación. Así fué acabada la Casa de Yahvé.

La flota de Ofir. [17]Entonces Salomón fué a Esionguéber y a Elat, a orillas del Mar en el país de Edom, [18]y Huram envió, por mano de sus siervos, navíos cuyos marineros eran conocedores del mar. Fueron éstos con los siervos de Salomón a Ofir, de donde trajeron cuatrocientos cincuenta talentos de oro, que entregaron al rey Salomón.

---

17 ss. Confírmase, como en 6, 16, el carácter condicional de la promesa relativa a Salomón, que no se cumplió a causa de la infidelidad del rey. Véase la nota a 6, 16.

1 ss. Véase III Rey. 9, 10-25 y notas.

4. *Tadmor*, según S. Jerónimo *Palmira*, porque así se llamaba antiguamente Palmira, ciudad y oasis del desierto de Siria que se extiende entre Damasco y Babilonia. Algunos modernos proponen leer *Tamor* o *Tamar*, localidad del desierto al sur del mar Muerto (cf. III Rey. 9, 18). *Hamat* (o Emat), hoy día Hama, ciudad de Celesiria, al norte del Líbano.

11. Antes de la construcción del Templo, el Arca del Señor se hallaba en el Tabernáculo que David había instalado en la llamada ciudad de David (cf. 5, 2).

13. *Fiesta de las Semanas.* Así es llamada la fiesta de Pentecostés.

17 s. Véase III Rey. 9, 26-28. *Fué a Esionguéber*, es decir, hizo una expedición o mandó solamente un delegación.

## CAPÍTULO IX

La reina de Sabá. [1]Había oído la reina de Sabá la fama de Salomón, y vino a Jerusalén para probar a Salomón con enigmas. *(Vino)* con séquito muy grande, con camellos que traían aromas, gran cantidad de oro, y piedras preciosas. Llegada que fué donde estaba Salomón, habló con él sobre todo lo que tenía en su corazón. [2]Salomón contestó a todas sus preguntas; y no hubo nada que fuese escondido a Salomón y que él no pudiera explicarle.

[3]Cuando la reina de Sabá vió la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado, [4]los manjares de su mesa, las habitaciones de sus servidores, el porte de sus criados y los vestidos de los mismos, sus coperos con sus trajes, y la escalera por donde él subía a la Casa de Yahvé, quedóse como atónita, [5]y dijo al rey: "Verdad es lo que en mi país he oído decir de ti y de tu sabiduría. [6]Yo no creía lo que se decía, hasta que he venido y lo han visto mis propios ojos; y he aquí que no se me había contado ni la mitad de la grandeza de tu sabiduría, pues tú sobrepujas la fama que yo había oído. [7]¡Dichosas tus gentes! ¡Dichosos estos tus siervos, los cuales están siempre en tu presencia y oyen tu sabiduría! [8]¡Bendito sea Yahvé tu Dios que se ha complacido en ti, poniéndote sobre su trono como rey de Yahvé, tu Dios, por el amor que tu Dios tiene hacia Israel para conservarlo para siempre, y te ha hecho rey sobre ellos para ejercer juicio y justicia." [9]Y dió al rey ciento veinte talentos de oro, gran cantidad de aromas y piedras preciosas. Nunca hubo aromas como los que la reina de Sabá dió al rey Salomón.

[10]Los siervos de Huram y los siervos de Salomón, que traían oro de Ofir, trajeron también madera de sándalo y piedras preciosas. [11]De la madera de sándalo hizo el rey balaustradas para la Casa de Yahvé y la casa real, y cítaras y salterios para los cantores. No se había visto antes en el país de Judá madera semejante.

[12]El rey Salomón dió a la reina de Sabá todo cuanto ella quiso y cuanto pidió, fuera *(del equivalente)* de lo que ella había traído al rey. Después se volvió y regresó a su tierra, acompañada de sus siervos.

Magnificencia de Salomón. [13]El peso del oro que llegaba a Salomón año por año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro, [14]además de lo que traían los mercaderes y traficantes. Todos los reyes de Arabia, y los gobernadores del país, traían oro y plata a Salomón.

[15]Hizo el rey Salomón doscientos grandes escudos de oro batido, empleando para cada escudo seiscientos siclos de oro batido, [16]y *(otros)* trescientos escudos de oro batido, para cada uno de los cuales empleó trescientos siclos de oro; y los colocó el rey en la Casa del Bosque del Líbano.

[17]Asimismo hizo el rey un gran trono de marfil, que revistió de oro puro. [18]El trono sobre una tarima de oro, tenía seis gradas, que estaban sujetas a él, y brazos a uno y otro lado del lugar del asiento, y dos leones, de pie, junto a los brazos. [19]Además estaban allí de pie doce leones sobre las seis gradas a uno y otro lado. Nunca se hizo otro semejante en ningún reino.

[20]Todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y toda la vajilla de la Casa del Bosque del Líbano era de oro fino. La plata no se estimaba en los días del rey Salomón. [21]Porque el rey tenía naves que navegaban a Tarsis con los siervos de Huram y una vez cada tres años llegaban las naves de Tarsis, trayendo oro y plata, marfil, monos y pavos reales.

[22]Así el rey Salomón sobrepujó a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría. [23]Todos los reyes de la tierra buscaban ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón; [24]y cada uno de ellos traía su presente, objetos de plata y objetos de oro, vestidos, armas, aromas, caballos y mulos, año tras año. [25]Tenía Salomón cuatro mil pesebres para los caballos y carros, y doce mil jinetes, a los cuales puso en cuarteles en las ciudades de los carros y en Jerusalén junto al rey. [26]Dominaba sobre todos los reyes desde el río hasta el país de los filisteos y hasta los confines de Egipto. [27]Hizo el rey que en Jerusalén la plata fuese *(tan común)* como las piedras, y tuvo tanta abundancia de cedros como los sicomoros que crecen en la Sefelá.

[28]Traían también caballos para Salomón de Egipto y de todos los países.

[29]Las demás cosas de Salomón, las primeras y las postreras, ¿no están escritas en la historia de Natán profeta, en las profecías de Ahías silonita, y en las visiones del vidente Iddó dirigidas contra Jeroboam, hijo de Nabat? [30]Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años. [31]Y durmióse Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de su padre David. En su lugar reinó su hijo Roboam.

---

1 ss. Véase III Rey. 10, 1-12 y notas. Jesús cita este episodio en Mat. 12, 42 y Luc. 11, 31.

3. Por *casa* entienden algunos el Templo, otros el palacio del Rey.

6. *Tú sobrepujas*, etc.: La Vulgata agrega *con tus virtudes*. De este concepto se vale Santa Teresa de Lisieux para decir a Dios que sus misericordias han sobrepasado a cuanto ella pudo esperar. Cf. S. 33, 9; 88, 2; 102, 2; Juan 4, 41-42.

13 ss. Véase III Rey. 10, 14-28 y notas.

16. La "Casa del bosque del Líbano" formaba parte del palacio de Salomón. Llamábase así por la cantidad de cedros empleados en su construcción.

25. Véase III Rey. 4, 26 y nota.

29 ss. Véase III Rey. 11, 41-43. Los escritos de *Natán, Ahías* e *Iddó* se han perdido. "Estos versículos pertenecen al esquema del autor sagrado, muy semejante al del Libro de los Reyes. Con esto termina la historia de Salomón sin decir una palabra que pudiera empañar su gloria: antes bien, poniendo muy de relieve su devoción hacia el Templo, su riqueza y su sabiduría" (Nácar-Colunga). Véase I Par. 20, 1 ss. y nota.

# II. LOS REYES DE JUDÁ

## CAPÍTULO X

ROBOAM Y JEROBOAM. [1]Fué Roboam a Siquem; porque todo Israel había concurrido a Siquem para proclamarle rey. [2]Cuando lo supo Jeroboam, hijo de Nabat, que estaba en Egipto, adonde había huído de la presencia del rey Salomón, [3]volvió de Egipto, pues habían enviado a llamarle. Vino entonces Jeroboam con todo Israel, y hablaron con Roboam, diciendo: [4]"Tu padre hizo duro nuestro yugo; ahora, pues, alivia tú la dura servidumbre de tu padre y su yugo pesado que nos impuso, y te serviremos." [5]Él les contestó: "Volved a mí de aquí a tres días." Y el pueblo se fué.

[6]Luego consultó el rey Roboam a los ancianos, que habían servido a Salomón, mientras vivía, y les preguntó: "¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo?" [7]Contestáronle, diciendo: "Si eres bueno con este pueblo y condesciendes con ellos y les diriges palabras amables, serán siervos tuyos perpetuamente." [8]Pero él dejó el consejo que los ancianos le dieron y consultó a los jóvenes que se habían criado con él y formaban su corte. [9]Les dijo: "¿Qué aconsejáis vosotros que responda a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: "Alivia el yugo que nos impuso tu padre?" [10]Contestáronle los jóvenes que se habían criado con él, diciendo: "Al pueblo que te dijo: Tu padre agravó nuestro yugo, aligéranoslo tú, le responderás en estos términos: "Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre. [11]Mi padre os impuso un yugo pesado, pero yo lo agravaré todavía más; mi padre os azotó con látigos, mas yo lo haré con escorpiones."

[12]Volvieron, pues, Jeroboam y todo el pueblo al tercer día a Roboam, como el rey había mandado, diciendo: "Volved a mí al tercer día."; [13]pero el rey, dejando el consejo de los ancianos, les respondió con dureza, [14]y siguiendo el consejo de los jóvenes, dijo: "Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo lo agravaré todavía más; mi padre os azotó con látigos, mas yo lo haré con escorpiones." [15]Y no escuchó el rey al pueblo, pues esto sucedió por voluntad de Dios para cumplir la palabra que Yahvé había dicho por boca de Ahías silonita a Jeroboam, hijo de Nabat.

EL CISMA. [16]Viendo todo Israel que el rey no los escuchaba, el pueblo dió al rey la siguiente respuesta: "¿Qué tenemos nosotros que ver con David? ¿Cuál es nuestra herencia con el hijo de Isaí? ¡Cada uno a su tienda, oh Israel! ¡Y tú, David, mira por tu propia casa!" Y todo Israel se retiró a sus tiendas. [17]De manera que Roboam reinó *(solamente)* sobre cuantos de los hijos de Israel habitaban en las ciudades de Judá. [18]Después envió el rey Roboam a Hadoram, prefecto de los tributos, al cual los hijos de Israel mataron a pedradas. Entonces el rey Roboam se apresuró a subir a su carro, y huyó a Jerusalén. [19]Así se separó Israel de la casa de David hasta el día de hoy.

## CAPÍTULO XI

EL REINADO DE ROBOAM. [1]Llegado a Jerusalén reunió Roboam la casa de Judá y la de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, tropas escogidas, para atacar a Israel y devolver el reino a Roboam. [2]Entonces llegó la palabra de Yahvé a Semeías, varón de Dios, en estos términos: [3]"Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todo Israel que está en Judá y Benjamín, diciendo: [4]Así dice Yahvé: "No subáis a luchar con vuestros hermanos; vuélvase cada cual a su casa; pues por voluntad mía ha sido hecho esto." Y ellos, al oír las palabras de Yahvé, desistieron de marchar contra Jeroboam.

[5]Roboam habitó en Jerusalén, y edificó ciudades fortificadas en Judá. [6]Fortificó a Betlehem, Etam, Tecoa, [7]Betsur, Socó, Odullam, [8]Gat, Maresá, Cif, [9]Adoraim, Laquís, Acecá, [10]Zorá, Ayalón y Hebrón, ciudades fortificadas situadas en Judá y en Benjamín. [11]Después de restaurar las fortalezas, puso en ellas comandantes, provisiones de víveres, de aceite y de vino, [12]y en cada una de ellas escudos y lanzas; y las hizo sumamente fuertes. Con él estaban Judá y Benjamín.

[13]Los sacerdotes y los levitas de todo Israel se vinieron a él desde todos sus territorios; [14]pues los levitas abandonaron sus ejidos y sus posesiones y se fueron a Judá y a Jerusalén, porque Jeroboam y sus hijos les habían prohi-

1. Todo este capítulo tiene su paralelo en III Rey. 12, 1-19. Véase allí las notas.

10. *Mi dedo meñique*, etc.: Locución proverbial e hiperbólica para expresar que él posee más fuerza material que su padre.

15. *Esto sucedió por voluntad de Dios*: "No quiere decir esto que Dios incitó o movió a Roboam para que diese una respuesta tan necia y tan soberbia; sino que queriendo por los pecados de Salomón separar de su posteridad el reino de las diez tribus, permitió que Roboam siguiese un consejo tan necio, para castigar los pecados de Salomón" (Scío). Véase III Rey. 11, 29.

16 s. *Israel*: las diez tribus del norte; *Judá*, las tribus de Judá y Benjamín. Este cisma es un hecho histórico que no debe olvidarse para poder comprender la Biblia. Sus consecuencias duran hasta hoy, pues Judá, cautivo de Babilonia, regresó a Jerusalén al cabo de 70 años, en tanto que Israel nunca volvió de su cautiverio en Asiria. Los profetas, sin embargo, anuncian la reunión de las doce tribus porque según enseña San Pablo, "se salvará todo Israel". Cf. Is. 11, 12-13; Jer. 30, 3; Os. 1, 11; Rom. 11, 26.

1 ss. Véase III Reyes 12, 21-24. En lo sucesivo el presente libro se ocupará exclusivamente del reino de Judá.

13. No se menciona en los libros de los Reyes la emigración de los sacerdotes y levitas desde el reino de Israel al reino de Judá, aunque se hallan en ellos algunas alusiones a ese acontecimiento (III Rey. 12, 31; 13, 33-34). Los ministros del verdadero Dios no pudieron mantenerse en un país cuyo rey tributaba culto al becerro de oro y prohibía a los sacerdotes hacer viajes a Jerusalén para ejercer su ministerio en el Templo. No les quedaba otro recurso que salir del país.

bido el ejercicio de las funciones sacerdotales en honor de Yahvé; [15]y además había establecido sacerdotes para los lugares altos, los sátiros y los becerros que había hecho. [16]Siguiéronlos aquellos que de entre todas las tribus de Israel tenían puesto su corazón en buscar a Yahvé, el Dios de Israel. Vinieron, pues, a Jerusalén, para ofrecer sacrificios a Yahvé, el Dios de sus padres, [17]y así fortalecieron el reino de Judá y consolidaron *(el reino)* de Roboam, hijo de Salomón, por tres años: pues tres años siguieron el camino de David y de Salomón.

La familia de Roboam. [18]Roboam tomó por mujer a Mahalat, hija de Jerimot, hijo de David y de Abihail, hija de Eliab, hijo de Isaí. [19]Ésta le dió los hijos Jeús, Semarías y Záham. [20]Después tomó a Maacá, hija de Absalón, la cual le dió a luz a Abías, Atai, Sisá y Selomit. [21]Roboam amaba a Maacá, hija de Absalón, más que a todas sus mujeres y concubinas; pues tuvo diez y ocho mujeres y sesenta concubinas; y engendró veinte y ocho hijos y sesenta hijas. [22]Roboam puso a Abías, hijo de Maacá, por cabeza y príncipe de sus hermanos, porque quería hacerle rey. [23]Para este fin repartió hábilmente a todos sus *(demás)* hijos por toda la tierra de Judá y de Benjamín, en toda las ciudades fortificadas, dándoles alimentos en abundancia y procurándoles muchas mujeres.

## CAPÍTULO XII

Invasión del rey de Egipto. [1]Consolidado y afianzado que hubo el reino, abandonó Roboam la Ley de Yahvé, y con él todo Israel. [2]Y sucedió que el año quinto del rey Roboam subió Sesac, rey de Egipto, contra Jerusalén —porque *(sus habitantes)* no eran fieles a Yahvé— [3]con mil doscientos carros y sesenta mil jinetes; y no se podía contar la gente que venía con él de Egipto: libios, suquitas y etíopes. [4]Tomó las ciudades fortificadas de Judá y llegó hasta Jerusalén.

[5]Entonces el profeta Semeías vino a Roboam y a los jefes de Judá, que se habían reunido en Jerusalén por miedo a Sesac, y les dijo: "Así dice Yahvé: Vosotros me habéis abandonado, y por esto también Yo os abandono en poder de Sesac." [6]Efectivamente los príncipes de Israel y el rey se humillaron y dijeron: "¡Justo es Yahvé!" [7]Cuando Yahvé vió que se habían humillado, llegó a Semeías la palabra de Yahvé, que decía: "Por haberse ellos humillado, no los destruiré, sino que les concederé un poco de salvación, y no se derramará mi ira sobre Jerusalén por mano de Sesac. [8]Pero le quedarán sujetos, para que conozcan lo que es mi servidumbre y la servidumbre de los reinos de los países."

[9]Subió, pues, Sesac rey de Egipto contra Jerusalén y tomó los tesoros de la Casa de Yahvé y los tesoros de la casa real. Lo tomó todo, y llevóse también los escudos de oro hechos por Salomón. [10]En su lugar hizo el rey Roboam escudos de bronce, que entregó en manos de los jefes de la guardia que custodiaban la entrada de la casa del rey. [11]Y siempre que el rey iba a la Casa de Yahvé, venían los de la guardia y los llevaban; y después volvían a ponerlos en la cámara de la guardia. [12]A raíz de su humillación se apartó de él la ira de Yahvé, el cual no le destruyó del todo, pues se hallaban aún en Judá algunas obras buenas.

Fin del reinado de Roboam. [13]Fortalecióse, pues, el rey Roboam en Jerusalén, y reinó. Roboam tenía cuarenta y un años cuando empezó a reinar, y diez y siete años reinó en Jerusalén, la ciudad que Yahvé había escogido de entre todas las tribus de Israel para poner allí su Nombre. Su madre se llamaba Naamá, ammonita. [14]Hizo lo que era malo, porque no había dispuesto su corazón para buscar a Yahvé.

[15]Las actividades de Roboam, las primeras y las postreras, ¿no están escritas exactamente en la historia del profeta Semeías y del vidente Iddó? Entre Roboam y Jeroboam hubo continuamente guerra. [16]Durmióse Roboam con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David. En su lugar reinó su hijo Abías.

## CAPÍTULO XIII

Guerra entre Judá e Israel. [1]Abías comenzó a reinar sobre Judá el año décimooctavo del rey Jeroboam. [2]Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre era Micaía, hija de Uriel, de Gabaá. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam. [3]Abías empezó la guerra con un ejército de valientes guerreros: cuatrocientos mil hombres escogidos, pero se le opuso a él Jeroboam con ochocientos mil guerreros escogidos y valerosos. [4]Entonces levantóse Abías

15. *Sátiros:* Vulgata: *demonios.* El texto hebreo dice *Seirim,* en la imaginación popular demonios del desierto.

21. *Hija de Absalón:* hija en sentido más amplio, porque Maacá era nieta de Absalón. Véase III Rey. 15, 2 y nota.

1 ss. Véase III Rey. 14, 25-31.

3. *Suquitas* (Vulgata: *trogloditas):* probablemente nombre de un pueblo.

7 ss. En este capítulo vemos resumida toda la historia del pueblo de Dios en sus relaciones con Él: en la prosperidad, se rebela contra el Señor, obligándolo a castigarlo. Pero apenas se humilla, recibe los efectos de la inagotable misericordia divina.

9. En la lista de las victorias que *Sesac* hizo grabar en la pared del templo de Karnak (Egipto), se leen los nombres de 165 ciudades conquistadas, entre ellas también ciudades de Palestina.

12. Cf. 19, 3; Gén. 18, 24 ss. Dios se complace muchas veces en aceptar las obras de los que lo aman, para perdonar a los ingratos; es el consolador misterio que se llama comunión de los santos.

16. *Abías* se llama en los libros de los Reyes (III Rey. cap. 15) *Abiam.*

1 ss. Véase III Rey. 15, 1 ss.

2. *Micaía* es la misma que *Maacá.* Cf. 11, 20 y III Rey. 15, 2, donde es llamada hija de Absalón.

4. *Habló desde el monte:* "Hábil maniobra que persigue el objeto de conseguir sin combate, si fuese posible, la sumisión voluntaria de las tropas enemigas, o por lo menos debilitar su resistencia. Todo lo dicho por Abías fué muy apropiado para demostrar a las tropas del Norte que todos los derechos, el humano no menos que el divino, eran suyos, y para separarlas así del monarca rival" (Fillion). Un hecho semejante se narra en Juec. 9, 7 ss.

y habló desde el monte Semaraim, que está en la montaña de Efraím, en estos términos: "¡Oídme, Jeroboam, y todo Israel! 5¿Ignoráis acaso que Yahvé, el Dios de Israel, dió el reino sobre Israel para siempre a David, a él y a sus hijos con pacto de sal? 6Pero Jeroboam, hijo de Nabat, siervo de Salomón, hijo de David, se levantó en rebelión contra su señor. 7Se juntaron con él unos individuos abyectos, hijos de Belial, con cuya ayuda prevaleció contra Roboam, hijo de Salomón, cuando éste era joven y de tierno corazón y no podía hacerles frente. 8Y ahora tratáis vosotros de hacer resistencia al reino de Yahvé, que está en manos de los hijos de David, porque sois una inmensa multitud y con vosotros están los becerros de oro que Jeroboam os puso por dioses. 9¿No habéis expulsado a los sacerdotes de Yahvé, los hijos de Aarón y los levitas? ¿Y no os habéis hecho sacerdotes a la manera de los pueblos de los *(demás)* países? Cualquiera que viene con un novillo y siete carneros y pide la dignidad sacerdotal, es constituído sacerdote de los que no son dioses. 10Para nosotros, Yahvé es nuestro Dios; no le hemos dejado; y los sacerdotes que sirven a Yahvé con los hijos de Aarón, como también los levitas en su ministerio. 11Queman a Yahvé holocaustos todas las mañanas y todas las tardes, y también perfumes aromáticos; ponen el pan de la proposición sobre la mesa limpia, y encienden cada tarde el candelero de oro con sus lámparas, pues nosotros guardamos el precepto de Yahvé, nuestro Dios; vosotros, empero, le habéis abandonado. 12He aquí que con nosotros, a nuestra cabeza, está Dios, y están sus sacerdotes y las trompetas resonantes, para tocar alarma contra vosotros. Hijos de Israel, no hagáis guerra contra Yahvé, el Dios de vuestros padres, porque no conseguiréis nada."

13Entretanto Jeroboam hizo un movimiento para poner una emboscada a fin de atacarlos por detrás, de manera que él estaba frente a Judá, y la emboscada a espaldas de éste; 14de modo que cuando Judá volvió la cabeza, he aquí que tenía el enemigo de frente y por las espaldas. Entonces clamaron a Yahvé y mientras los sacerdotes tocaban las trompetas, 15los hombres de Judá alzaron el grito; y así como los hombres de Judá alzaron el grito, desbarató Dios a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá. 16Huyeron, pues, los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos. 17Abías y su pueblo les infligieron una gran derrota, y de Israel cayeron traspasados quinientos mil hombres escogidos. 18En aquella ocasión fueron humillados los hijos de Israel, y prevalecieron los hijos de Judá, por haberse apoyado en Yahvé, el Dios de sus padres. 19Abías persiguió a Jeroboam, y quitóle las ciudades de Betel con sus aldeas, Jesaná con sus aldeas, y Efrón con sus aldeas. 20Jeroboam no recobró ya fuerza en los días de Abías; pues Yahvé le hirió de modo que murió. 21Pero Abías cobró fuerza; tomó catorce mujeres, y engendró veinte y dos hijos y diez y seis hijas.

22Las demás cosas de Abías, lo que hizo y lo que dijo, están escritas en el libro del profeta Iddó.

## CAPÍTULO XIV

Asá, rey de Judá. 1Durmióse Abías con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Asá, en cuyo tiempo el país tuvo paz durante diez años.

2Asá hizo lo que era bueno y recto a los ojos de Yahvé, su Dios. Suprimió los altares extraños y los lugares altos; 3quebró las piedras de culto, taló las ascheras 4e inculcó a Judá que buscase a Yahvé, el Dios de sus padres y cumpliese la Ley de los mandamientos. 5En todas las ciudades de Judá hizo desaparecer los lugares altos y los pilares del sol; y el reino estuvo en paz bajo su reinado.

6Edificó ciudades fuertes en Judá, porque el país estaba en paz, y no hubo guerra contra él por aquellos años; pues Yahvé le había dado reposo. 7Dijo *(Asá)* a Judá: "Edifiquemos estas ciudades, cercándolas de murallas, torres, puertas y cerrojos, mientras el país esté *(en paz)* delante de nosotros; porque hemos buscado a Yahvé nuestro Dios; y por haberle buscado, Él nos ha dado reposo de todas partes." Edificaron, pues, y prosperaron. 8Asá tenía un ejército de trescientos mil hombres de Judá, que llevaban broquel y lanza, y de doscientos ochenta mil de Benjamín, que llevaban escudos y eran arqueros; todos éstos valientes guerreros.

Asá derrota a los etíopes. 9Salió contra ellos Zarah etíope con un ejército de un millón *(de*

5. *Con pacto de sal:* Cf. Lev. 2, 13; Núm. 18, 19. La sal es símbolo de lo imperecedero, por lo cual se usa para conservar los alimentos. Para simbolizar el carácter perpetuo de un pacto, era costumbre tomar sal. Cf. 7, 17 ss., sobre el carácter de este pacto.

11. Vemos aquí el aspecto cultual del Antiguo Testamento, en que las ceremonias tenían especial importancia. S. Pablo enseña, en su Epístola a los Hebreos, que estas ceremonias pasaron para dar lugar a la Nueva Alianza en Cristo, de la cual aquéllas eran figuras. Cf. también Juan 4, 21-24.

22. En vez de *libro* dice el texto hebreo *Midrasch,* vocablo que se usaba más tarde en el sentido de trabajo exegético, comentario. Cf. 24, 27.

1 ss. Véase III Rey. 15, 9 ss.

2. *Los lugares altos,* donde se hallaban santuarios no permitidos por la Ley.

3. Las *piedras de culto* (Vulgata: *estatuas)* representaban a Baal, dios de los cananeos; las *ascheras* (Vulgata: *bosques),* a Astarté.

6 s. *Dios le había dado reposo:* Dedúcese de esto que Dios no sólo da el triunfo y el valor en la guerra (S. 17, 40), sino también la paz. El día en que las naciones crean esto, vendrán sobre el mundo las maravillosas promesas de paz que Dios nos tiene hechas por medio de sus profetas (Is. 2, 4; 9, 7; Os. 2, 18; S. 45. 10; 71, 7, etc.).

9. *Zarah* es un rey desconocido. Unos lo identifican con Osorcón II, rey de Egipto; otros, con mayor razón, sospechan que se trata de una incursión de cusitas (etíopes o árabes). La cifra de un millón es cifra redonda.

*hombres)* y trescientos carros, y llegó hasta Maresá. 10Asá salió contra él, y se pusieron en orden de batalla en el valle de Sefata, junto a Maresá. 11Entonces Asá invocó a Yahvé, su Dios, y dijo: "¡Oh Yahvé, en tu poder está ayudar a los fuertes o a los que no tienen ninguna fuerza. Ayúdanos, pues, Yahvé, Dios nuestro, porque en Ti nos apoyamos y en tu nombre hemos salido contra esta inmensa multitud. ¡Yahvé, Tú eres nuestro Dios! ¡No prevalezca contra Ti hombre alguno!" 12En efecto, Yahvé deshizo a los etíopes delante de Asá y Judá; y los etíopes se pusieron en fuga. 13Asá y la gente que con él estaba, los persiguieron hasta Gerar; y cayeron de los etíopes tantos que no pudieron rehacerse, pues fueron destrozados delante de Yahvé y su ejército; y *(los de Judá)* se llevaron un botín inmenso. 14Destruyeron también todas las ciudades en los alrededores de Gerar; porque el terror de Yahvé las había invadido; y saquearon todas las ciudades, pues había en ellas un gran botín. 15Asimismo atacaron las majadas y capturaron gran cantidad de ovejas y camellos. Después se volvieron a Jerusalén.

## CAPÍTULO XV

PROFECÍA DE AZARÍAS. 1Vino entonces el Espíritu de Dios sobre Azarías, hijo de Oded, 2el cual salió al encuentro de Asá y le dijo: "¡Oídme vosotros, oh Asá y todo Judá y Benjamín! Yahvé estará con vosotros cuando vosotros estéis con Él; y si le buscareis, se dejará hallar de vosotros; mas si le abandonareis, os abandonará. 3Durante mucho tiempo Israel ha estado sin verdadero Dios, sin sacerdote que enseñase, y sin ley. 4Mas cuando en su angustia se volvió a Yahvé, el Dios de Israel, y le buscaron, Él se dejó hallar de ellos. 5En aquel tiempo no había seguridad para los que salían y entraban, sino grandes terrores sobre todos los habitantes de los países. 6Estrellábase pueblo contra pueblo, y ciudad contra ciudad, porque Dios los conturbaba con toda suerte de aflicciones. 7¡Vosotros, pues, esforzaos, y no se debiliten vuestros brazos! Vuestra obra será recompensada."

REFORMAS RELIGIOSAS DE ASÁ. 8Al oír Asá estas palabras y la profecía del profeta Oded, cobró fuerza e hizo desaparecer las abominaciones de todo el país de Judá y Benjamín y de las ciudades que había tomado en la montaña de Efraím, y restauró el altar de Yahvé, que estaba ante el pórtico de Yahvé. 9Congregó a todo Judá y Benjamín, y con ellos los forasteros venidos de Efraím, Manasés y Simeón; pues se habían pasado a él muchos de los israelitas, viendo que Yahvé su Dios estaba con él. 10Se reunieron en Jerusalén en el mes tercero del año quince del reinado de Asá. 11En aquel año ofrecieron a Yahvé sacrificios de los despojos que habían traído: setecientos bueyes y siete mil ovejas. 12Y se obligaron por pacto a buscar a Yahvé, el Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma; 13y que todo aquel que no buscase a Yahvé el Dios de Israel, muriese, desde el pequeño hasta el grande, fuese varón o mujer. 14Juraron, pues, a Yahvé en alta voz, con gritos de júbilo, y al son de trompetas y clarines. 15Y regocijóse todo Judá con motivo del juramento, porque de todo corazón habían prestado el juramento, y con toda su voluntad le habían buscado. Por eso Él se dejó hallar de ellos; y Yahvé les dió reposo de todas partes. 16El rey Asá destituyó también a Maacá, su madre, para que no fuese reina madre, por cuanto ella había hecho un ídolo en honor de Aschera. Asá rompió el ídolo, lo hizo pedazos y lo quemó en el valle del Cedrón. 17Pero los lugares altos no fueron quitados de en medio de Israel, si bien el corazón de Asá fué perfecto en todos sus días. 18Depositó en la Casa de Dios los objetos que había dedicado su padre y él mismo: plata, oro y utensilios.

19No hubo guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asá.

## CAPÍTULO XVI

GUERRA CON BAASÁ DE ISRAEL. 1El año treinta y seis del reinado de Asá, subió Baasá, rey de Israel, contra Judá, y fortificó a Ramá, para impedir la salida y entrada a *(la gente de)* Asá, rey de Judá. 2Entonces sacó Asá plata y oro de los tesoros de la Casa de Yahvé y de la casa real, y envió mensajeros a Benhadad, rey de Siria, que habitaba en Damasco, para que le dijesen: 3"Haya alianza entre mí y ti, como la hubo entre mi padre y tu padre. Te envío plata y oro; ven, rompe tu alianza con Baasá, rey de Israel, para que se retire de mí. 4Ben-

11. Admirable argumento, propio de la fe viva y no fingida. De ahí el gran triunfo. Cf. 16, 7 ss. y 12-13, como doloroso contraste.

13. *Gerar,* región y ciudad de la Palestina meridional, situada entre Gaza y Bersabee. Cf. Gén. 10, 19; 20, 1.

1. Véase sobre este capítulo el relato paralelo en III Rey. 15, 11-15.

2 ss. Los expositores entienden esta profecía de la situación religiosa de entonces en el reino de Israel. Aunque este primer sentido es muy verdadero, es innegable la semejanza con Os. 3, 11; Mat. 24, 15; Marc. 13, 14; Luc. 21, 20. Observa al respecto el P. Páramo: "No solamente se refiere este vaticinio al reinado de Jeroboam y de sus sucesores, en cuyo tiempo dominó la impiedad, sino también al estado actual de los judíos. Esta profecía es muy semejante a la de Oseas, cap. 3, 4, la cual comúnmente se refiere al infeliz estado de los judíos después de Cristo."

8. *La profecía del profeta Oded:* Es preferible el texto de la Vulgata: *la profecía de Azarías, hijo de Oded profeta.* Por *abominaciones* se entienden los ídolos y sus estatuas e imágenes.

15. *Les dió reposo:* Cf. 14, 6 s. y nota.

16. *Un ídolo en honor de Aschera* (Astarté): según la Vulgata simulacro de Príapo, dios de la obscenidad.

1 ss. Véase III Rey. 15, 17-22. "El texto, en cuanto a las cifras, no debe estar bien conservado, pues en III Rey. 16, 8 se dice que Baasá murió el año 26 de Asá" (Nácar-Colunga).

4. *Abelmaim,* llamada *Abel-Bet-Maacá* en III Rey. 5, 20.

hadad accedió al pedido del rey Asá y envió a los jefes de sus tropas contra las ciudades de Israel; y ellos derrotaron a Iyón, Dan, Abel-maim y todas las ciudades de provisiones situadas en Neftalí. [5]Cuando Baasá lo supo, desistió de fortificar a Ramá, suspendiendo su obra. [6]Entonces el rey Asá movilizó a todo Judá, y se llevaron de Ramá las piedras y las maderas que Baasá había empleado para la construcción; y con ellas edificó a Gabaá y a Masfá.

ASÁ ES REPRENDIDO POR UN PROFETA. [7]En aquel tiempo el vidente Hananí llegó a Asá rey de Judá, y le dijo: "Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no pusiste tu confianza en Yahvé, se ha escapado de tu mano el ejército del rey de Siria. [8]¿No eran un ejército inmenso los etíopes y los libios, con carros y jinetes numerosísimos? Y sin embargo, por haber puesto tu confianza en Yahvé, Él los entregó en tu mano. [9]Porque los ojos de Yahvé recorren toda la tierra, para defender a aquellos cuyos corazones ponen toda su confianza en Él. Has procedido neciamente a este respecto, y por eso de aquí en adelante tendrás guerra." [10]Irritóse entonces Asá contra el vidente y lo metió en la cárcel, porque estaba enojado con él por este asunto. En ese tiempo maltrató Asá también a varios del pueblo.

MUERTE DE ASÁ. [11]He aquí que los hechos de Asá, los primeros y los postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

[12]El año treinta y nueve de su reinado enfermó Asá de los pies, hasta el punto de sufrir muchísimo, pero a pesar de su enfermedad no buscó a Yahvé, sino a los médicos. [13]Durmióse Asá con sus padres. Murió el año cuarenta y uno de su reinado, [14]y le sepultaron en el sepulcro que se había hecho en la ciudad de David. Lo pusieron sobre un lecho lleno de aromas y de muchas clases de ungüentos preparados según el arte de los perfumistas; y encendieron en su honor un enorme fuego.

8. Cf. 14, 8 ss.

9. ¡Qué fineza del corazón de Dios! Sus ojos recorren continuamente toda la tierra para defender a los que en Él confían. El que se siente débil —¿y quién no lo es?— tiene aquí una perfecta receta para ser fuerte. Cf. Job 34, 21 s.; Prov. 5, 21; Jer. 16, 17; Zac. 4, 10; Fil. 4, 13.

11 ss. Véase III Rey. 15, 23-24. Notemos cómo este rey, a quien se reconocen varios méritos y hazañas, es llevado, tanto a la derrota (v. 7 ss.) como a esta dolorosa muerte, por haber flaqueado en la confianza en Dios. La medida de la misericordia que el Señor usa con nosotros, es la esperanza que en ella tenemos. (S. 32, 22). De ahí que Jesús repitiera constantemente, al hacer sus milagros: "Que te sea hecho según tu fe"; "tu fe te ha salvado". Por eso en María Santísima "hizo Él grandes cosas": porque ella creyó más que todos (Luc. 1, 45).

14. *Un enorme fuego:* Vulgata: *con pompa extraordinaria.* No se trata de la quema del cadáver, como algunos sostienen. Cf. 21, 19; Jer. 34, 5.

## CAPÍTULO XVII

JOSAFAT, REY DE JUDÁ. [1]En su lugar reinó su hijo Josafat, el cual se hizo fuerte contra Israel. [2]Puso guarniciones en todas las ciudades fortificadas de Judá, y destacamentos de tropas en el país de Judá y también en las ciudades de Efraím, que Asá su padre había tomado. [3]Estuvo Yahvé con Josafat, porque siguió los primeros caminos de su padre David y no buscó a los Baales, [4]antes siguió buscando al Dios de su padre caminando en sus mandamientos, sin imitar el proceder de Israel. [5]Por eso Yahvé afirmó el reino en su mano; y todo Judá traía presentes a Josafat, el cual adquirió grandes riquezas y honores. [6]Su corazón cobró ánimo en los caminos de Yahvé, de modo que hizo desaparecer de Judá los lugares altos y las ascheras.

[7]El año tercero de su reinado envió a sus príncipes Benhail, Obadías, Zacarías, Natanael y Miqueas para que enseñasen en las ciudades de Judá, [8]y con ellos a los levitas Semeías, Natanías, Zabadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías; y con estos levitas, a los sacerdotes Elisamá y Joram, [9]los cuales enseñaron en Judá, llevando consigo el libro de la Ley de Yahvé. Recorrieron todas las ciudades de Judá, enseñando al pueblo.

PODERÍO DE JOSAFAT. [10]El terror de Yahvé se apoderó de todos los reinos de los países circunvecinos de Judá, de manera que no hicieron guerra contra Josafat. [11]Los mismos filisteos trajeron presentes a Josafat, y tributos de plata. También los árabes le trajeron ganado menor: siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos. [12]Así Josafat iba haciéndose cada vez más grande, hasta el máximo grado, y edificó en Judá alcázares y ciudades de aprovisionamiento. [13]Tuvo muchas obras en las ciudades de Judá, y en Jerusalén guerreros y hombres valientes. [14]He aquí la lista de ellos, por sus casas paternas: De Judá, jefes de millares: Adná, el jefe, y con él trescientos mil hombres valientes. [15]Tras éste seguía el jefe Johanán, y con él doscientos ochenta mil. [16]Tras éste seguía Amasías, hijo de Sierí, que se había consagrado espontáneamente a Yahvé, y con él doscientos mil hombres valientes. [17]De Benjamín: Eliadá, hombre valeroso, y con él doscientos mil armados de arco y escu-

1 ss. Compárese con este capítulo III Rey. 22, 41 ss.

3. *Siguió los primeros caminos de su padre David:* La palabra *David* falta en los Setenta. Observa Crampon: "En ninguna parte la Biblia distingue entre los primeros caminos de David y sus postreros. Se trataría, pues, aquí de los primeros caminos de Asá" (caps. 14 y 15).

7. *Para que enseñasen* la Ley de Moisés, pues ésta formaba el fundamento de toda instrucción en Israel, religiosa y profana.

9. Como se desprende del contexto, la enseñanza fué muy fructuosa, y consistió en dar a conocer en su misma fuente la Ley de Moisés y desarraigar los abusos que se habían introducido. Cf. I Par. 26, 29 y nota.

do. [18]Tras éste seguía Josabad, y con él ciento ochenta mil armados para la guerra. [19]Éstos eran los que servían al rey, fuera de los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas de todo Judá.

## CAPÍTULO XVIII

ALIANZA ENTRE JOSAFAT Y ACAB. [1]Teniendo ya grandes riquezas y honores, Josafat emparentó con Acab; [2]y al cabo de algunos años descendió a visitar a Acab en Samaría. Acab mató gran número de ovejas y de bueyes, para él y la gente que le acompañaba; y le persuadió que subiese *(con él)* a Ramot-Galaad. [3]Dijo Acab, rey de Israel, a Josafat, rey de Judá: "¿Quieres ir conmigo a Ramot-Galaad?" Le contestó: "No hay diferencia entre mí y ti, entre tu pueblo y mi pueblo; contigo iremos a la guerra." [4]Pero agregó Josafat, dirigiéndose al rey de Israel: "Ruégote que consultes hoy todavía la palabra de Yahvé."

ACAB Y EL PROFETA MIQUEAS. [5]Convocó, pues, el rey de Israel a los profetas, cuatrocientos hombres, y les dijo: "¿Subiremos a la guerra contra Ramot-Galaad, o lo dejaré?" Contestaron: "Sube, que Dios la entregará en manos del rey." [6]Pero Josafat preguntó: "¿No hay todavía aquí algún profeta de Yahvé, a quien podamos consultar?" [7]Respondió el rey de Israel a Josafat: "Aun hay un hombre por medio de quien podríamos consultar a Yahvé, mas yo le aborrezco, porque nunca profetiza para mí cosas buenas, sino siempre malas. Es Miqueas, hijo de Imlá." A lo que respondió Josafat: "No hable el rey así." [8]Entonces el rey de Israel llamó a un eunuco y le dijo: "Trae inmediatamente a Miqueas, hijo de Imlá."

[9]El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada cual en su trono, vestidos de vestiduras *(reales)*, en la plaza que hay a la entrada de la puerta de Samaría; y todos los profetas estaban profetizando delante de ellos. [10]Sedecías, hijo de Canaaná, que se había hecho cuernos de hierro, dijo: "Así dice Yahvé: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabar con ellos." [11]Y todos los profetas estaban profetizando del mismo modo, diciendo: "¡Sube a Ramot-Galaad, y triunfarás; porque Yahvé la entregará en manos del rey!"

[12]Entretanto el mensajero que había ido a llamar a Miqueas, habló con él, diciendo: "Mira que todos los profetas en coro *(anuncian)* sucesos felices al rey; sea, pues, tu vaticinio conforme al suyo y habla favorablemente." [13]Respondió Miqueas: "¡Vive Yahvé que sólo anunciaré lo que me dijere mi Dios!"

[14]Vino, pues, al rey; y el rey le preguntó: "Miqueas, ¿subiremos a la guerra contra Ramot-Galaad, o lo dejaré?" Y él respondió: "Subid, y triunfaréis, pues ellos serán entregados en vuestras manos." [15]Díjole el rey: "¿Hasta cuántas veces he de conjurarte que no me digas sino la verdad en nombre de Yahvé?" [16]Entonces él replicó: "He visto a todo Israel disperso sobre las montañas como ovejas que no tienen pastor; y dijo Yahvé: "Éstos no tienen señor; que vuelvan en paz, cada cual a su casa." [17]Dijo el rey de Israel a Josafat: "¿No te decía yo que éste nunca profetiza para mí cosas buenas, sino malas?"

[18]Dijo entonces Miqueas: "Por lo mismo, oíd la palabra de Yahvé: He visto a Yahvé sentado sobre su trono, y todo el ejército celestial estaba a su derecha y a su izquierda. [19]Y dijo Yahvé: "¿Quién engañará a Acab, rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot-Galaad?" Y decía uno una cosa y otro otra. [20]Entonces salió el Espíritu *(maligno)*, presentóse delante de Yahvé y dijo: "Yo le engañaré." Yahvé le preguntó: "¿De qué modo?" [21]Respondió: "Saldré y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas." Y *(Yahvé)* dijo: "Tú lo engañarás con pleno éxito. Sal y hazlo así." [22]Ahora, pues, he aquí que Yahvé ha puesto un espíritu de mentira en la boca de todos estos tus profetas, ya que Yahvé ha decretado el mal contra ti."

[23]Acercóse entonces Sedecías, hijo de Canaaná y abofeteando a Miqueas, dijo: "¿Por qué camino salió el Espíritu de Yahvé de mí, para hablarte a ti?" [24]Respondió Miqueas: "En aquel día lo verás cuando andes de aposento en aposento para esconderte." [25]Mandó entonces el rey de Israel: "Prended a Miqueas y llevadlo a Amón comandante de la ciudad, y a Joás, hijo del rey; [26]y decidles: Así manda el rey: Meted a éste en la cárcel y alimentadle con pan de angustia y con agua de aflicción hasta que yo vuelva en paz." [27]Miqueas dijo: "Si tú efectivamente vuelves en paz, no ha hablado Yahvé por mí." Y agregó: "¡Escuchad, pueblos todos!"

CÚMPLESE LA PROFECÍA DE MIQUEAS. [28]Subieron, pues, el rey de Israel y Josafat, rey de

---

18. Según estas cifras, el total del ejército de Josafat ascendía a 1.160.000 hombres, lo cual no debe sorprendernos, si recordamos que no eran sólo de Judá y Benjamín, sino que eran muchísimos los que de las diez tribus de Israel se habían pasado a Judá (Calmet, Scío, Fillion, etc.). Así premiaba Dios la piedad de Josafat. Sin embargo hay expositores que explican las cifras en otro sentido. Schuster-Holzammer anota: "Es preciso admitir que también aquí hubo error en la transcripción de las letras numéricas; probablemente de los miles se hizo centenas de mil, pues las letras numéricas correspondientes eran muy parecidas y a menudo sólo se diferenciaban mediante puntos añadidos."

1. A pesar de su celo por la Ley de Yahvé, Josafat casó a su hijo Joram con Atalía, hija del impío rey Acab de Israel (IV Rey. 8, 18).

2 ss. Véase el relato paralelo en III Rey. 22, 2-35.

7. Pasaje de extraordinario interés para mostrar la causa de la persecución de los verdaderos profetas y el éxito de los falsos, como lo dicen Jesús y San Pablo (Mat. 5, 12; 7, 15; 23, 34; II Tim. 4, 3, etc.).

20 ss. *El Espíritu:* Nótese el artículo determinado. No cualquier espíritu, sino el Espíritu maligno por excelencia: Satanás. "El diablo nada puede contra nosotros, ni para inducirnos al error, ni para arrastrarnos al pecado, si el Señor no le permite que haga como lo desea para dañarnos. Mas el Señor lo permite en castigo de los pecados precedentes." (Scío). Cf. III Rey. 22, 19 ss. y nota.

Judá, a Ramot-Galaad. [29]Y dijo el rey de Israel a Josafat: "Yo voy a disfrazarme, y entraré así en la batalla; mas tú, ponte tus vestiduras." Disfrazóse, pues, el rey de Israel, y así entraron en la batalla. [30]Ahora bien, el rey de Siria había dado esta orden a los capitanes de sus carros: "No ataquéis ni a chico ni a grande, sino tan sólo al rey de Israel." [31]Por eso, cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: "Éste es el rey de Israel", y le rodearon para cargar sobre él. Pero Josafat se puso a gritar, y Yahvé le socorrió, y Dios los apartó de su persona. [32]Efectivamente, al ver los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se retiraron de él. [33]Mas un hombre, disparando al azar el arco, hirió al rey de Israel por entre las comisuras de la coraza, por lo cual *(el rey)* dijo al auriga: "Retoma y sácame del campo, porque estoy gravemente herido." [34]Pero recrudeció el combate en aquel día, y el rey de Israel tuvo que mantenerse erguido en su carro frente a los sirios hasta la tarde. Murió a la hora de ponerse el sol.

## CAPÍTULO XIX

Mensaje del profeta Jehú. [1]Mientras Josafat, rey de Judá, regresaba en paz a su casa, a Jerusalén, [2]salió a su encuentro el vidente Jehú, hijo de Hananí, el cual dijo al rey Josafat: "¿Tú ayudas a los malos, y amas a los que aborrecen a Yahvé? Por esto ha caído sobre ti la ira de Yahvé. [3]Sin embargo, han sido halladas en ti también obras buenas, por cuanto has quitado del país las ascheras y has dispuesto tu corazón para buscar a Yahvé." [4]Residía Josafat en Jerusalén, mas volvió a visitar al pueblo desde Bersabee hasta la montaña de Efraím; y los convirtió de nuevo a Yahvé, el Dios de sus padres.

Nombramiento de jueces. [5]Estableció jueces en el país, en todas las ciudades fortificadas de Judá, ciudad por ciudad; [6]y dijo a los jueces: "Mirad lo que hacéis; porque no sois jueces en lugar de hombres, sino en lugar de Yahvé, el cual está con vosotros cuando juzgáis. [7]Sea, pues, sobre vosotros el temor de Yahvé. Cumplid cuidadosamente vuestro oficio, porque para con Yahvé, nuestro Dios, no hay iniquidad, ni acepción de personas, ni cohecho." [8]También en Jerusalén constituyó Josafat levitas, sacerdotes y cabezas de las casas paternas de Israel, para la administración de la justicia de Yahvé y para las causas *(profanas)* Ellos habitaban en Jerusalén. [9]Les dió esta orden: "Proceded así en el temor de Yahvé, con fidelidad y con corazón perfecto. [10]En todo pleito que venga a vosotros de parte de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, sean causas de sangre, o cuestiones de la Ley, de los mandamientos, preceptos y ceremonias, habéis de esclarecerlos, a fin de que no se hagan culpables para con Yahvé, y se encienda su ira contra vosotros y contra vuestros hermanos. Haciendo así, no os haréis culpables. [11]Y he aquí que Amarías, sumo sacerdote, será vuestro jefe en todos los asuntos de Yahvé, y Zabadías, hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los asuntos del rey. También para magistrados están los levitas a vuestra disposición. ¡Esforzaos, y manos a la obra! Pues Dios está con los buenos."

## CAPÍTULO XX

Invasión de los ammonitas y moabitas. [1]Después de esto, los hijos de Moab y los hijos de Ammón, y con ellos algunos meunitas, marcharon contra Josafat para atacarle. [2]Vinieron mensajeros a avisar a Josafat, diciendo: "Marcha contra ti una gran muchedumbre de gentes de más allá del Mar *(Salado)* y de Siria; y he aquí que están en Hasasón-Tamar que es Engadí." [3]Entonces Josafat, atemorizado, se dedicó todo a buscar a Yahvé y promulgó un ayuno para todo Judá. [4]Congregóse, por lo tanto, Judá para implorar a Yahvé, y de todas las ciudades de Judá vino gente para suplicar a Yahvé.

Oración de Josafat. [5]Entonces Josafat, puesto en pie en medio de la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la Casa de Yahvé, delante del atrio nuevo, [6]dijo: "Yahvé, Dios de nuestros padres, ¿no eres Tú Dios en el cielo, y no reinas Tú en todos los reinos de las gentes? ¿No está en tu mano el poder y la fortaleza, sin que haya quien pueda resistirte? [7]Tú, oh Dios nuestro, expulsaste a los habitantes de este país delante de Israel, tu pueblo, y lo diste a la posteridad de tu amigo Abrahán para siempre. [8]Ellos fijaron allí su morada, y te han edificado allí un Santuario para tu Nombre, diciendo: [9]"Si viniere sobre nosotros algún mal, espada, castigo, peste o hambre, nos presentaremos delante de esta Casa, y delante de tu Rostro, porque tu Nombre reside en esta Casa; y clamaremos a Ti en nuestra angustia; y Tú oirás y nos salvarás." [10]Ahora bien, he aquí que los hijos de Ammón, y los de Moab y del monte Seír —aquellos cuyos *(países)* Tú

---

33. *Al azar,* literalmente: *en su simplicidad,* es decir, sin pensar en lo que hacía.

3. *Obras buenas:* Cf. 12, 12 y nota.

4. *Bersabee* formaba el límite sur de Judá, *la montaña de Efraim,* el límite norte del pequeño reino de Judá.

8. Sobre estas medidas de reforma véase I Par. 26, 29 y nota. *La justicia de Yahvé;* a la letra: *los juicios de Yahvé,* es decir, "todos los asuntos religiosos y eclesiásticos" (Fillion).

11. Había, pues, dos tribunales supremos, uno eclesiástico y uno civil, ambos instalados en la capital, mientras los levitas juzgaban en el interior del país. No obstante tratarse de una monarquía teocrática, se distinguía así entre el orden civil y el religioso. Jesús estableció claramente esta diferencia (Luc. 12, 14; 20, 25).

1. *Meunitas:* conjetura textual. Algunos proponen leer *maonitas,* o con los Setenta *mineos.* El v. 10 menciona, en lugar de ellos, a los hijos de Seír, o sea, Edom. Este capítulo, salvo el final, no tiene paralelo en los Libros de los Reyes. "Es propio del cronista, que nos ofrece esta gran victoria de Josafat, obtenida no con las armas de sus numerosos soldados (17, 10), sino con los cánticos de los levitas, en alabanza de Yahvé" (Nácar-Colunga).

no dejaste invadir por Israel en su salida de la tierra de Egipto, por lo cual Israel se apartó de ellos, sin destruirlos—, [11]he aquí que ellos nos pagan, viniendo para echarnos de tu heredad, que Tú nos diste en herencia. [12]Oh Dios nuestro, ¿no los castigarás? Pues nosotros no tenemos fuerza contra esta gran muchedumbre que viene contra nosotros; y no sabemos qué hacer. Por eso nuestros ojos se vuelven hacia Ti." [13]Y todo Judá estaba en pie ante Yahvé, con sus niños, sus mujeres y sus hijos.

El profeta Jahasiel. [14]Entonces vino el Espíritu de Yahvé sobre Jahasiel, hijo de Zacarías, hijo de Banaías, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, el cual estaba en medio de la asamblea, [15]y dijo: "¡Atendéd, Judá todo, y vosotros los habitantes de Jerusalén, y tú, oh rey Josafat! Así os dice Yahvé: No temáis ni os asustéis ante esta tan grande muchedumbre; porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. [16]Bajad contra ellos mañana; he aquí que van a subir por la cuesta de Sis. Los encontraréis en la extremidad del valle, enfrente del desierto de Jeruel. [17]No tendréis que pelear en esta ocasión. Apostaos y quedaos quietos, y veréis la salvación de Yahvé, que vendrá sobre vosotros, oh Judá y Jerusalén. ¡No temáis, ni os amedrentéis! Salid mañana al encuentro de ellos, pues Yahvé estará con vosotros."

[18]Entonces Josafat inclinó su rostro a tierra; y todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron ante Yahvé para adorarle. [19]Y los levitas, de los hijos de los caatitas y de la estirpe de los coreítas, se levantaron, para bendecir con grandes voces a Yahvé, el Dios de Israel.

Victoria de Josafat. [20]Al día siguiente se levantaron temprano y salieron al desierto de Tecoa. Mientras iban saliendo, Josafat se paró y dijo: "¡Oídme, oh Judá y vosotros los habitantes de Jerusalén! Tened confianza en Yahvé, vuestro Dios, y estaréis seguros; confiad en sus profetas, y triunfaréis." [21]Después, habiendo deliberado con el pueblo, señaló cantores que, vestidos de ornamentos sagrados y marchando al frente de los armados, celebrasen la hermosura de su Santuario cantando: "¡Alabad a Yahvé, porque es eterna su misericordia!" [22]Y al momento que comenzaron los cantos y las alabanzas, Yahvé puso emboscadas contra los hijos de Ammón, los de Moab y los del monte Seír, que habían venido contra Judá, de suerte que fueron derrotados. [23]Porque se levantaron los hijos de Ammón y Moab contra los moradores del monte Seír, para entregarlos al anatema y para aniquilarlos, y cuando hubieron acabado con los moradores de Seír, se esforzaron para destruirse a sí mismos los unos a los otros.

[24]Entretanto Judá había venido a la atalaya del desierto, y cuando dirigieron sus miradas hacia la multitud, no vieron más que cadáveres, tendidos por tierra; pues ninguno había podido escapar. [25]Luego Josafat y su pueblo fueron a tomar los despojos de ellos y hallaron allí abundancia de riqueza, y cadáveres, y objetos preciosos, que recogieron, hasta no poderlos llevar. Estuvieron tres días recogiendo el botín; porque era mucho. [26]Al cuarto día congregáronse en el Valle de Beracá, y allí bendijeron a Yahvé; por eso se llama aquel lugar Valle de Beracá, hasta el día de hoy. [27]Después todos los hombres de Judá y de Jerusalén, y Josafat al frente de ellos, regresaron con júbilo a Jerusalén, porque Yahvé les había dado el gozo *(del triunfo sobre)* sus enemigos. [28]Y entraron en Jerusalén, en la Casa de Yahvé, con salterios, cítaras y trompetas. [29]Invadió el terror de Dios a todos los reinos de los países cuando supieron que Yahvé había peleado contra los enemigos de Israel.

Fin de Josafat. [30]Así el reinado de Josafat fué tranquilo, porque su Dios le había dado paz por todos lados. [31]Reinó, pues, Josafat sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y veinte y cinco años reinó en Jerusalén. Su madre se llamaba Asubá, hija de Silhí. [32]Anduvo por el camino de su padre Asá, sin apartarse de él, haciendo lo que era recto a los ojos de Yahvé. [33]Pero los lugares altos no desaparecieron, pues el pueblo no había aún enderezado su corazón al Dios de sus padres.

[34]El resto de los hechos de Josafat, los primeros y los postreros, he aquí que están escritos en la historia de Jehú, hijo de Hananí, que se halla inserta en el libro de los reyes de Israel.

[35]Después de esto, Josafat, rey de Judá, hizo coalición con Ococías, rey de Israel, cuyas obras eran malas. [36]Hizo coalición con él para construir naves que hiciesen el viaje a Tarsis; y construyeron las naves en Esionguéber. [37]Entonces profetizó Eliéser, hijo de Dodavahu, de Maresá, contra Josafat, diciendo: "Por cuanto te has coligado con Ococías, Yahvé va a destruir tus obras." En efecto, naufragaron las naves, y no pudieron ir a Tarsis.

---

13. *Todo Judá,* etc.: "Solían los hebreos en las públicas calamidades juntar a sus oraciones y plegarias el llanto y gemidos de los niños, como para hacer una agradable violencia a Dios por medio de aquella inocente muchedumbre; «violencia grata al Señor», como dice Tertuliano" (Páramo). Véase Judit, 4, 8 ss. y nota.

15. Nótese esta terminante declaración, capaz de centuplicar nuestra fe. Todos los grandes triunfos de los hebreos fueron, como éste, obra de su Dios, porque pusieron en Él su confianza. Cf. Ex. 14, 14; I Rey. 17, 47. Véase 16, 9 y nota.

16. Los lugares aquí mencionados se encuentran en el desierto de Judá, entre Belén y el mar Muerto.

26. *Valle de Beracá,* probablemente el actual Wadi Bercicut, al oeste de Tecoa, en las cercanías de Belén.

31 ss. Véase III Rey. 22, 41-50.

36. *Tarsis:* ciudad o región del extremo occidente, situada, según se cree, en España. *Esionguéber:* puerto en la orilla septentrional del golfo de Akaba (Mar Rojo).

37. Dios no cesa de reprobar estas alianzas profanas de los reyes teocráticos. Véase 16, 7 ss.

## CAPÍTULO XXI

JORAM, REY DE JUDÁ. [1]Durmióse Josafat con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David. En su lugar reinó su hijo Joram, [2]cuyos hermanos, hijos de Josafat, eran Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael y Safatías. Todos éstos eran hijos de Josafat, rey de Israel. [3]Su padre les había dado grandes donaciones de plata y de oro y de objetos preciosos, con ciudades fuertes en Judá; entregando, empero, el reino a Joram, porque era el primogénito. [4]Subió, pues, Joram al trono de su padre; mas cuando se hubo consolidado, pasó a cuchillo a todos sus hermanos y a algunos de los príncipes de Israel.

[5]Treinta y dos años tenía Joram cuando empezó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén. [6]Anduvo por el camino de los reyes de Israel, según hacía la casa de Acab; pues tenía por mujer a una hija de Acab, e hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé. [7]Mas Yahvé no quiso destruir la casa de David, a causa de la alianza que había hecho con David, y por haberle prometido que le daría siempre una lámpara, a él y a sus hijos.

GUERRA CON IDUMEA. [8]En sus días se rebeló Edom contra el cetro de Judá, y se dió un rey. [9]Púsose entonces en marcha Joram con sus jefes, y con él todos sus carros. Y levantándose de noche derrotó a los idumeos que le tenían cercado a él y a los capitanes de sus carros. [10]Con todo, Edom logró independizarse de Judá hasta hoy día. Entonces, a ese mismo tiempo Lobná se rebeló contra su dominio, porque había abandonado a Yahvé, el Dios de sus padres.

[11]Construyó asimismo lugares altos en las montañas de Judá, hizo idolatrar a los habitantes de Jerusalén e indujo al pecado a Judá.

VATICINIO DE ELÍAS. [12]Entonces le llegó una carta del profeta Elías, que decía: "Así dice Yahvé, el Dios de tu padre David. Por cuanto no has seguido los caminos de tu padre Josafat, ni los caminos de Asá, rey de Judá, [13]sino que has andado por el camino de los reyes de Israel, y has hecho idolatrar a Judá, y a los habitantes de Jerusalén, como lo hace la casa de Acab, y porque has dado muerte a tus hermanos, la casa de tu padre, que eran mejores que tú; [14]he aquí que Yahvé castigará con terrible azote a tu pueblo, tus hijos, tus mujeres y toda tu hacienda; [15]y a ti te *(castigará)* con graves enfermedades y con una dolencia de entrañas, hasta que tus entrañas salgan fuera a causa de la enfermedad, día tras día."

[16]Incitó Yahvé contra Joram el espíritu de los filisteos y de los árabes, vecinos de los etíopes, [17]los cuales subiendo contra Judá, y penetrando allí se llevaron todas las riquezas que hallaron en la casa del rey, y también a sus hijos y a sus mujeres, de manera que no le quedó otro hijo que Joacaz, su hijo menor. [18]Después de todo esto hirióle Yahvé con una enfermedad incurable de vientre. [19]Y después de cierto tiempo, al fin del año segundo, se le salieron las entrañas a causa de su enfermedad, y murió entre terribles dolores. El pueblo no hizo quema para él, como lo había hecho para sus padres.

[20]Tenía treinta y dos años cuando empezó a reinar, y reinó en Jerusalén ocho años. Se fué sin que nadie le extrañase; y le sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

## CAPÍTULO XXII

OCOCÍAS, REY DE JUDÁ. [1]Los habitantes de Jerusalén proclamaron rey en su lugar a Ococías, su hijo menor; porque las bandas que con los árabes habían venido a hacer guerra, habían dado muerte a todos los mayores, de suerte que Ococías, hijo de Joram, rey de Judá, llegó al trono. [2]Tenía Ococías cuarenta y dos años cuando empezó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, hija de Amrí. [3]También este *(rey)* siguió los caminos de la casa de Acab, ya que su misma madre le instigaba a hacer el mal. [4]Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, como los de la casa de Acab, porque después de la muerte de su padre, ellos fueron sus consejeros y le llevaron a la perdición.

[5]Siguiendo el consejo de ellos, fué con Joram, hijo de Acab, rey de Israel, a la guerra contra Hasael, rey de Siria, a Ramot-Galaad, donde los sirios hirieron a Joram, [6]el cual se retiró a Jesreel para curarse de las heridas que había recibido en Ramá, en la batalla con Hasael, rey de Siria. Cuando Ococías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a Jesreel para visitar a Joram, hijo de Acab, en Jesreel, que se ha-

2. *Josafat, rey de Israel.* En adelante se hallará muchas veces el nombre de Israel por Judá, pues el reino de Israel ya había sido destruído, cuando se compusieron los libros de los Paralipómenos.

5 ss. Cf. IV Rey. 8, 17 ss.

7. *Una lámpara:* un descendiente (véase II Rey. 21, 17; III Rey. 11, 36 y 15, 4).

12. Es éste el único lugar donde el autor de los Paralipómenos hace mención de Elías. Esto se explica por la pertenencia de Elías al reino de Israel, mientras que el cronista de los Paralipómenos trae solamente la historia del reino de Judá. La carta del gran profeta nos ha sido transmitida sólo por el autor de los Paralipómenos.

17. *Joacaz* es llamado Ococías en 22, 1 y IV Rey. 8, 24.

19. No se quemaban los cadáveres, sino solamente perfumes, aromas y ungüentos (véase 16, 14; Jer. 34, 5). La única excepción es la cremación del cadáver de Saúl, hecha para evitar su profanación. (I Rey. 31, 12-13.)

1 ss. Véase IV Rey. 8, 25-29; 9, 21-23.

2. *Cuarenta y dos años:* En la traducción siríaca y en algunos códices griegos se lee *veintidós,* lo que concuerda con IV Rey. 8, 26. *Hija de Amrí.* Hija en sentido de descendiente. En realidad era nieta de Amrí e hija de Acab.

6. *Ococías:* Así *Vulgata* y *Setenta.* El texto masorético dice *Azarías,* lo cual es, sin duda un error de copista.

llaba enfermo, [7]vino de Dios la ruina de Oco-
cías, por haber ido a ver a Joram; pues llegado
*(allí)*, salió con Joram al encuentro de Jehú,
hijo de Namsí, a quien Yahvé había ungido
para exterminar la casa de Acab. [8]Así, pues,
Jehú, mientras ejecutaba el castigo de la casa
de Acab, se encontró con los príncipes de Judá
y los hijos de los hermanos de Ococías, que
pertenecían a la corte de Ococías, y los mató.
[9]Y buscó a Ococías, al que prendieron en
Samaría, donde se había escondido. Lo pre-
sentaron a Jehú, y habiéndole dado muerte, le
sepultaron; pues decían: "Es hijo de Josafat,
que buscaba a Yahvé con todo su corazón."
Y no quedó de la casa de Ococías nadie que
fuese capaz de reinar.

ATALÍA USURPA EL TRONO DE JUDÁ. [10]Cuando
Atalía, madre de Ococías, vió que era muerto
su hijo, se levantó, y exterminó toda la estirpe
real de la casa de Judá. [11]Pero Josabet, hija
del rey, tomó a Joás, hijo de Ococías, arre-
batándole de entre los hijos del rey cuando
los mataban, y lo escondió, juntamente con
su nodriza, en un dormitorio. Así Josabet,
hija del rey Joram, mujer del sacerdote Joia-
dá, y hermana de Ococías, lo ocultó de la
vista de Atalía, la cual no pudo darle muer-
te. [12]Estuvo con ellos escondido en la Casa
de Dios durante seis años, y reinó Atalía
sobre el país.

## CAPÍTULO XXIII

JOÁS PROCLAMADO REY. [1]El año séptimo Joiadá
cobró ánimo y concertó un pacto con los cen-
turiones Azarías, hijo de Joram; Ismael, hijo
de Jeohanán; Azarías, hijo de Obed; Maasías,
hijo de Adaías, y Elisafat, hijo de Sicrí; [2]y
ellos, recorriendo *(el país de)* Judá, congrega-
ron a los levitas de todas las ciudades de Judá,
y a los jefes de las casas paternas de Israel, que
vinieron a Jerusalén. [3]Y toda la asamblea hizo
alianza con el rey en la Casa de Dios; y *(Joia-
dá)* les dijo: "He aquí al hijo del rey que ha
de reinar, como Yahvé lo ha dicho de los hijos
de David. [4]Lo que habéis de hacer es esto:
La tercera parte de vosotros, así sacerdotes co-
mo levitas, que entráis el sábado, servirá de
porteros en las entradas; [5]otra tercera parte,
en la casa del rey; y otra tercera parte, en la
puerta de Jesod; y todo el pueblo estará en los
atrios de la Casa de Yahvé. [6]Nadie podrá en-
trar en la Casa de Yahvé sino los sacerdotes, y
aquellos levitas que estén de servicio; éstos
podrán entrar, por estar consagrados, pero todo
el pueblo tiene que respetar el precepto de
Yahvé. [7]Los levitas rodearán al rey por todas
partes, cada uno con las armas en su mano,
y cualquiera que penetrare en la Casa morirá.
Sólo ellos acompañarán al rey cuando entrare
y cuando saliere."
[8]Los levitas y todo Judá hicieron exactamen-
te lo que había mandado el sacerdote Joiadá.
Tomó cada uno sus hombres, así los que entra-
ban el sábado, como los que salían el sábado;
pues el sacerdote Joiadá no había despedido
ninguna clase *(de levitas)*. [9]El sacerdote Joia-
dá entregó a los centuriones las lanzas y los
escudos, grandes y pequeños, del rey David,
que se hallaban en la Casa de Dios, [10]y apostó
a todo el pueblo, cada uno con sus armas
en la mano, desde el lado derecho de la Casa
hasta el lado izquierdo de la Casa, entre el al-
tar y la Casa, para que rodeasen al rey. [11]Sa-
caron entonces al hijo del rey, y pusieron sobre
él la diadema y el *(libro del)* Testimonio. Así
le proclamaron rey; y Joiadá y sus hijos le
ungieron y gritaron: "¡Viva el rey!"
[12]Al oír Atalía los gritos del pueblo que
corría y aclamaba al rey, vino a la Casa de
Yahvé, donde estaba el pueblo [13]y miró, y he
aquí que el rey estaba de pie sobre su estrado,
a la entrada, y los capitanes y las trompetas
estaban junto al rey, en tanto que todo el
pueblo del país se alegraba y tocaba las trom-
petas. Los cantores, por su parte, dirigían, con
instrumentos de música, los cánticos de ala-
banza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos y
gritó: "¡Traición, traición!" [14]Mas el sacer-
dote Joiadá llamó a los centuriones, que esta-
ban al frente de las tropas, y les dijo: "Haced-
la salir por entre las filas, y el que la siguiere
sea muerto a cuchillo!" Porque había dicho el
sacerdote: "¡No la matéis en la Casa de Yah-
vé!" [15]Diéronle, pues, paso, y cuando ella lle-
gó a la entrada de la puerta de los caballos,
cerca de la casa del rey, allí la mataron.

RENOVACIÓN DE LA ALIANZA. [16]Entonces Joiadá
hizo alianza entre él, todo el pueblo y el rey,
de que ellos serían el pueblo de Yahvé. [17]Des-
pués penetró todo el pueblo en el templo de
Baal y lo derribaron; hicieron pedazos sus
altares y sus imágenes, y mataron a Matán,
sacerdote de Baal, ante los altares. [18]Luego or-
denó Joiadá los oficios en la Casa de Yahvé
por medio de los sacerdotes y levitas, que Da-

10 ss. Véase IV Rey. 11, 1 ss. La impía reina, de origen fenicio por parte de su madre, y aficionada al culto pagano, casi logró extinguir la lámpara (cf. 21, 7) de la casa de David. Pero Dios hizo un milagro para asegurar la sucesión de la dinastía davídica y el cumplimiento de las promesas mesiánicas hechas a David.

1 ss. Véase el cap. 11 del Libro IV de los Reyes. Sin embargo, el autor de los Paralipómenos da más detalles que el Libro de los Reyes, sobre todo desde el punto de vista religioso. Es por eso que destaca particularmente la colaboración de los sacerdotes y levitas. "Las divergencias se explican fácilmente por la diversidad de los puntos de vista y planes. Los dos narradores tenían a su disposición la misma fuente, de la cual entresacan, el uno como el otro, frases enteras, mas el autor del libro de los Reyes ha preferido los puntos de importancia histórica, en tanto que el de los Paralipómenos ha recogido preferentemente los detalles relativos al papel de los ministros sagrados" (Fillion).

5. *La puerta de Jesod:* Vulgata: *la puerta del fundamento.* El significado de la palabra hebrea es dudoso.

11. *Testimonio:* el Libro de la Ley o parte de la misma. La Vulgata agrega: *y le dieron la Ley para que la tuviese en su mano.*

16. *Entre él:* Refiérese a Joiadá. En IV Rey. 11, 17, empero, dice: *entre Yahvé.*

vid había distribuído en la Casa de Yahvé, para que, conforme a lo escrito en la Ley de Moisés, se ofrecieran los holocaustos, acompañados de regocijo y cánticos, con arreglo a las disposiciones de David. 19Puso también porteros junto a las puertas de la Casa de Yahvé, para que no entrase ninguno que por cualquier causa fuese inmundo. 20Después tomó a los centuriones, a los nobles, a los dirigentes del pueblo, y al pueblo entero del país; y haciendo descender al rey de la Casa de Yahvé entraron por la puerta superior en la casa del rey, donde lo sentaron sobre el trono del reino. 21Todo el pueblo del país hizo fiesta, y la ciudad quedó tranquila; pues Atalía había sido muerta a espada.

## CAPÍTULO XXIV

Restauración del Templo. 1Siete años tenía Joás cuando empezó a reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibiá, de Bersabee. 2Hizo Joás lo que era recto a los ojos de Yahvé durante toda la vida del sacerdote Joiadá. 3Joiadá tomó dos mujeres para Joás, y éste engendró hijos e hijas.

4Después de esto resolvió Joás restaurar la Casa de Yahvé. 5Por lo cual reunió a los sacerdotes y a los levitas y les dijo: "Recorred las ciudades de Judá, y juntad, cada año, en todo Israel dinero para reparar la Casa de vuestro Dios; y apuraos en este asunto." Pero los levitas no se apuraron. 6Llamó entonces el rey a Joiadá, sumo sacerdote, y le dijo: "¿Por qué no has tenido cuidado de que los levitas trajesen de Judá y de Jerusalén la contribución que Moisés, siervo de Yahvé, y la asamblea de Israel han prescrito para el Tabernáculo del Testimonio?" 7Pues los partidarios de la impía Atalía habían arruinado la Casa de Dios empleando para los Baales todas las cosas consagradas a la Casa de Yahvé.

8Mandó, pues, el rey que se hiciera un arca; la cual fué colocada junto a la puerta de la Casa de Yahvé, por la parte de afuera; 9y se promulgó en Judá y en Jerusalén que trajesen a Yahvé la contribución que Moisés, siervo de Dios, había impuesto a Israel en el desierto. 10Todos los jefes y todo el pueblo se alegraron; y trajeron *(su contribución)* y la echaron en el arca hasta llenarla. 11De tiempo en tiempo, cuando veían que había mucho dinero llevaban el arca a los intendentes del rey, por mano de los levitas; y venían el secretario del rey, y el encargado del sumo sacerdote, a vaciar el arca; luego la tomaban y la volvían a su lugar. Así lo hacían cada vez, y recogían dinero en abundancia. 12El rey y Joiadá lo dieron a los que tenían a su cargo la ejecución de las obras de la Casa de Yahvé; y éstos tomaron a sueldo canteros y carpinteros para restaurar la Casa de Yahvé; y también a los que trabajaban en hierro y bronce, para reparar la Casa de Yahvé. 13Trabajaron, pues, los obreros, y por su mano se hizo la restauración del edificio; restituyeron la Casa de Dios a su *(antiguo)* estado y la consolidaron. 14Acabado *(todo)*, entregaron al rey y a Joiadá lo que quedaba del dinero, del cual hicieron objetos para la Casa de Yahvé, utensilios para el ministerio y para los sacrificios, copas y vasos de oro y plata. Durante toda la vida de Joiadá se ofrecieron siempre holocaustos en la Casa de Yahvé.

Apostasía de Joás. 15Envejeció Joiadá y murió, harto de días. Tenía ciento treinta años cuando murió. 16Le sepultaron en la ciudad de David, con los reyes, por sus méritos por Israel, por Dios y su Casa. 17Después de la muerte de Joiadá vinieron los príncipes de Judá, postráronse delante del rey, y el rey les prestó oído. 18Abandonaron entonces la Casa de Yahvé, el Dios de sus padres, y sirvieron a las ascheras y a las estatuas, de manera que estalló la ira *(de Dios)* contra Judá y Jerusalén a causa de esta su culpa. 19Yahvé les envió profetas, los cuales dieron testimonios contra ellos, para que se convirtiesen a Él, pero no les hicieron caso. 20Entonces el Espíritu de Dios revistió a Zacarías, hijo de Joiadá, el sacerdote; el cual puesto de pie se presentó delante del pueblo y les dijo: "Así dice Dios: ¿Por qué traspasáis los mandamientos de Yahvé? No tendréis éxito; pues por cuanto habéis dejado a Yahvé, Él os ha dejado a vosotros." 21Mas ellos conspiraron contra él, y por mandato del rey le apedrearon en el atrio de la Casa de Yahvé. 22Pues el rey Joás no se acordó de los beneficios que le había hecho Joiadá, padre de *(Zacarías)*, sino que mató al hijo del mismo, el cual exclamó muriendo: "¡Véalo Yahvé y tome venganza!"

Castigo y muerte de Joás. 23Al cabo de un año subió contra Joás el ejército de los sirios, que invadieron a Judá y Jerusalén, mataron de entre el pueblo a todos los príncipes del pueblo y enviaron todos sus despojos al rey de Damasco. 24El ejército de los sirios había venido

---

1 ss. Este capítulo tiene su paralelo en IV Rey. 12, 1-21. Véase allí las notas.

16. *Le sepultaron con los reyes,* porque en realidad fué él quien salvó la dinastía davídica y dirigió los destinos del pueblo durante muchos años. Joiadá es el único sacerdote que fué sepultado en los sepulcros de los reyes.

20. *El Espíritu de Dios revistió:* Véase I Par. 12, 18; Neh. 9, 20 y 30.

22. Muchos intérpretes identifican con S. Jerónimo a este Zacarías, hijo de Joiadá, con aquel otro, hijo de Baraquías, de que habla Jesucristo en Mat. 23, 35 y Luc. 11, 51. La diferencia entre el nombre del padre de ambos se explicaría fácilmente por la suposición de que Baraquías fuera abuelo de Zacarías. Otros lo identifican con Zacarías, el penúltimo de los Profetas menores, que era hijo de Baraquías (Zac. 1, 1). Fillion da por seguro lo contrario. Esta opinión se apoya también en el Evangelio de los nazarenos que, según S. Jerónimo, leía: Zacarías, hijo de Joiadá. *Véalo Yahvé.* No lo dice por venganza personal, sino por la ofensa hecha a Dios. Así S. Pablo en II Tim. 4, 14 profetiza el castigo del que perjudicó a su apostolado, en tanto que *ibíd* 4, 17 pide por sus propios enemigos que Dios les perdone.

con poca gente, pero Yahvé entregó en su mano un ejército muy grande; pues habían dejado a Yahvé, el Dios de sus padres. Así *(los sirios)* ejecutaron el juicio contra Joás. [25]Y cuando ellos se retiraron de él, dejándole en grandes dolores, se conjuraron contra él sus siervos, a causa de la sangre de los hijos del sacerdote Joiadá, y le mataron en su lecho, y así murió. Le sepultaron en la ciudad de David, mas no en los sepulcros de los reyes. [26]Los que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de Simeat, ammonita, y Josabad, hijo de Simrit, moabita.

[27]Lo relativo a sus hijos, las graves amenazas pronunciadas contra él. y la restauración de la Casa de Dios, he aquí que esto se halla escrito en el comentario del libro de los reyes. En su lugar reinó Amasías, su hijo.

## CAPÍTULO XXV

EL REINADO DE AMASÍAS. [1]Veinte y cinco años tenía Amasías cuando comenzó a reinar, y reinó veinte y nueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán, de Jerusalén. [2]Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, aunque no con corazón perfecto. [3]Después de haberse afirmado su reino, dió muerte a sus siervos, que habían matado al rey su padre; [4]pero no dió muerte a los hijos de ellos, conforme a lo escrito en la Ley, en el Libro de Moisés, donde Yahvé había prescrito, diciendo: "No han de morir los padres por los hijos, ni los hijos han de morir por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado."

VICTORIA SOBRE LOS IDUMEOS. [5]Amasías congregó a Judá, y los organizó en todo Judá y Benjamín, según las casas paternas, bajo jefes de miles y jefes de cientos; e hizo el censo de ellos, desde los veinte años arriba, y halló que eran trescientos mil hombres escogidos, aptos para la guerra y el manejo de lanza y broquel. [6]Tomó también a sueldo de Israel a cien mil hombres valientes, por cien talentos de plata. [7]Pero vino a él un varón de Dios, que le dijo: "Oh rey, que no salga contigo el ejército de Israel, porque Yahvé no está con Israel, con ninguno de los hijos de Efraím; [8]antes bien, sal tú solo y hazte fuerte para la guerra, para que Dios *(no)* te haga caer delante del enemigo; porque Dios tiene poder para ayudar y para derribar." [9]Dijo Amasías al varón de Dios: "¿Qué será de los cien talentos que he dado a la gente de Israel?" A lo que contestó el varón de Dios: "Tiene Yahvé poder para darte mucho más que eso." [10]Entonces Amasías despidió los destacamentos que le habían venido de Efraím, para que se volviesen a su país. Ellos se irritaron sobremanera contra Judá y se volvieron a su país, llenos de ardiente ira.

[11]Amasías, empero, cobró ánimo, y tomando el mando de su pueblo marchó al Valle de las Salinas, donde dió muerte a diez mil hombres de los hijos de Seír. [12]A *(otros)* diez mil los apresaron vivos los hijos de Judá, y llevándolos a la cumbre de la peña los precipitaron desde la cumbre de la peña, y todos ellos quedaron destrozados. [13]Entretanto los de la gente que Amasías había despedido, para que no fuesen con él a la guerra. se derramaron por las ciudades de Judá, desde Samaría hasta Bethorón, mataron en ellas tres mil personas y tomaron mucho botín.

IDOLATRÍA DE AMASÍAS. [14]Volviendo Amasías de la derrota de los idumeos, trajo consigo los dioses de los hijos de Seír; los puso por dioses suyos, postróse ante ellos y les quemó incienso. [15]Entonces se encendió la ira de Yahvé contra Amasías, y le envió un profeta, que le dijo: "¿Por qué has buscado a los dioses de ése pueblo, que no han podido librar de tu mano a su propia gente?" [16]Mientras él así le hablaba, *(Amasías)* le interrumpió: "¿Acaso te hemos hecho a ti consejero del rey? ¡Cállate! De otro modo te van a matar." Callóse el profeta, mas le dijo: "Yo sé que Dios ha determinado destruirte, porque has hecho esto y no quieres escuchar mi consejo."

GUERRA DE AMASÍAS CON ISRAEL. [17]Amasías, rey de Judá, después de haber deliberado envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, para decirle: "¡Ven. que nos veamos cara a cara!" [18]Pero Joás, rey de Israel, mandó a decir a Amasías, rey de Judá: "El cardo del Líbano envió a decir al cedro del Líbano: Da tu hija por mujer a mi hijo. Pero pasaron las fieras del Líbano y hollaron el cardo. [19]Tú dices: He aquí que he derrotado a Edom. Por eso te lleva tu corazón a jactarte. Quédate ahora en tu casa. ¿Por qué quieres provocar la calamidad, para que caigas tú, y Judá contigo?" [20]Pero Amasías no hizo caso, pues era disposición de Dios entregarlos en manos *(de sus enemigos)*, por haber buscado a los dioses de Edom. [21]Salió, pues, Joás, rey de Israel, y se vieron cara a cara, él y Amasías, rey de Judá, en Betsemes, que pertenece a Judá. [22]Y fué derrotado Judá por Israel, y huyeron, cada cual a su

27. *Comentario*, en hebreo *Midrasch* (cf. 13, 22 y nota). No es idéntico con los Libros de los Reyes que forman parte del Canon.

1 ss. Cf. IV Rey. 14, 1-20 y notas.

4. Cf. Deut. 24, 16; Ez. 18, 20; IV Rey. 14, 6 y notas.

7. *Un varón de Dios:* No consta, dice Scío, quién era este varón, y es de admirar cómo en esos tiempos de fe se respetaba en cualquiera el don de profecía. Cf. I Cor. 14, 30.

8. Cf. 20, 15 y nota.

9 s. Ejemplo del sacrificio más valioso: renunciar a nuestra iniciativa cuando parece muy razonable, para seguir el camino que muestra Dios, sin más luz que la pura fe. Cf. II Cor. 10, 5.

11. *Al valle de las Salinas,* esto es: al este de Bersabee. Los *hijos de Seír* son los idumeos (edomitas).

15. Nótese la actitud opuesta a la de los vers. 9-10. ¡Los efectos también lo fueron!

17. La expresión: *"Ven, que nos veamos cara a cara":* equivale a una declaración de guerra.

tienda. [23]Joás, rey de Israel, capturó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, en Betsemes, le llevó a Jerusalén y abrió una brecha en la muralla desde la puerta de Efraím hasta la puerta del Ángulo, que son cuatrocientos codos. [24]*(Tomó)* todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se hallaban con Obededom en la Casa de Dios, y los tesoros de la casa del rey, y también rehenes. Después se volvió a Samaría.

MUERTE DE AMASÍAS. [25]Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel. [26]Los demás hechos de Amasías, los primeros y los postreros, he aquí que están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

[27]Después que Amasías se apartó de Yahvé, conspiraron contra él en Jerusalén, por lo cual huyó a Laquís; pero enviaron tras él gentes a Laquís que allí le dieron muerte. [28]Transportáron *(el cadáver)* en caballos y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judá.

## CAPÍTULO XXVI

OCÍAS, REY DE JUDÁ. [1]Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Ocías, que tenía diez y seis años, y lo proclamaron rey en lugar de su padre Amasías. [2]Él edificó a Elat y la restituyó a Judá, después que el rey *(Amasías)* había ido a descansar con sus padres.

[3]Diez y seis años tenía Ocías cuando empezó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolía, de Jerusalén. [4]Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, según todo lo que había hecho su padre Amasías. [5]Cuidó de buscar a Dios durante la vida de Zacarías, que le instruyó en el temor de Dios; y por cuanto buscó a Yahvé, Dios le dió prosperidad.

OCÍAS ORGANIZA LA DEFENSA. [6]Salió a campaña contra los filisteos y derribó el muro de Gat, el muro de Jabné y el muro de Azoto, y edificó ciudades en *(el territorio de)* Azoto y entre los filisteos. [7]Dios le ayudó contra los filisteos, contra los árabes que habitaban en Gurbaal, y contra los meunitas. [8]Los ammonitas trajeron presentes a Ocías, y su fama llegó hasta la frontera de Egipto; porque se había hecho sumamente poderoso.

[9]Ocías construyó torres en Jerusalén sobre la puerta del Ángulo, sobre la puerta del Valle y en el ángulo, y las fortificó. [10]Construyó también torres en el desierto, y excavó muchas cisternas; pues poseía muchos ganados, en la Sefelá y en el Mischor, también labradores y viñadores en las montañas y en los campos fértiles, porque amaba la agricultura. [11]Ocías tenía un ejército de guerra, que salía a campaña en divisiones, conforme al número del censo de ellos, hecho por el secretario Jeiel y el escriba Maasías, a las órdenes de Hananías, uno de los príncipes del rey. [12]El número total de los jefes de las casas paternas, guerreros valerosos, era de dos mil seiscientos. [13]A sus órdenes estaba un ejército de trescientos siete mil quinientos hombres, que hacían la guerra con gran pujanza, ayudando al rey contra el enemigo. [14]Ocías les proporcionó, a todo aquel ejército, escudos y lanzas, yelmos y corazas, arcos y hondas para tirar piedras. [15]Hizo construir en Jerusalén máquinas, inventadas por hombres ingeniosos, para colocarlas sobre las torres y los ángulos y para arrojar saetas y piedras grandes. Su fama se extendió lejos, porque fué socorrido maravillosamente, de manera que llegó a ser poderoso.

PREVARICACIÓN Y CASTIGO DE OCÍAS. [16]Mas una vez fortalecido en su poder, engrióse su corazón hasta acarrearle la ruina. Pues prevaricó contra Yahvé su Dios, entrando en el Templo de Yahvé, para quemar incienso sobre el altar del incienso. [17]Entró tras él Azarías, el sacerdote, y con él ochenta sacerdotes de Yahvé, hombres valientes; [18]que se opusieron al rey Ocías y le dijeron: "No te corresponde a ti, oh Ocías, quemar incienso a Yahvé, sino a los sacerdotes, los hijos de Aarón, que han sido consagrados para quemar el incienso. ¡Sal del Santuario, porque has pecado, y no será esto para honra tuya ante Yahvé Dios!" [19]Entonces Ocías, que tenía en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira, y en tanto que se irritaba contra los sacerdotes, brotó la lepra en su frente, a vista de los sacerdotes, en la Casa de Yahvé, frente al altar del incienso. [20]Azarías, el Sumo Sacerdote, y todos los sacerdotes dirigieron hacia él sus miradas, y he aquí que tenía la lepra en su frente. Por lo cual lo echaron de allí a toda prisa; y él mismo se apresuró a salir, porque Yahvé le había herido. [21]El rey Ocías quedó leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una casa apartada, como leproso, porque había sido

23. *Joacaz.* Léase Ococías (IV Rey. 14, 13). La *puerta de Efraím* estaba en la parte septentrional de la muralla, la *puerta del Ángulo* en la parte oeste.

24. *Obededom* y sus hijos eran porteros y guardianes del Templo (véase I Par. 26, 15).

1 ss. Cf. IV Rey. 15, 1 ss. En los libros de los Reyes (IV Rey. 14, 21) *Ocías* lleva el nombre de *Azarías.*

2. *Elat:* puerto del golfo elanítico (hoy día de Akaba) del Mar Rojo, situado cerca de Esionguéber.

7. Los *meunitas* habitaban al este o sureste de Edom. Algunos leen *mineos,* Vulgata *ammonitas.* Cf. 20, 1 y nota. *Gurbaal:* según S. Jerónimo: *Gerara,* donde habitaron Abrahán e Isaac.

10. *Sefelá:* la llanura entre el Mediterráneo y la montaña de Judá. *Mischor:* la meseta situada en la Transjordania meridional que antes pertenecía a los ammonitas (cf. v. 8). *Los campos fértiles:* Vulgata: *Carmelo.* No se refiere al monte Carmelo que estaba fuera del reino de Judá. Había una localidad del mismo nombre en la región meridional de Judá (cf. I Rey. 25, 2).

16 ss. Ocías usurpó derechos reservados a los sacerdotes (cf. Ex. 27, 1 y nota). Por eso mismo reprobó Dios a Saúl (cf. I Par. 16, 1 ss. y nota). Ocías, como su padre (25, 15 ss.) concluye miserablemente, por la soberbia, una vida que antes fué ejemplar. Contrasta esta actitud diametralmente con la pequeñez de David (cf. I Par. 18, 6 y nota).

21. Cf. IV Rey. 15, 5-7.

excluído de la Casa de Yahvé, y su hijo Joatán gobernaba la casa del rey, y juzgaba al pueblo del país.
22Los demás hechos de Ocías, los primeros y los postreros, los escribió el profeta Isaías, hijo
de Amós. 23Durmióse Ocías con sus padres, y le sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros de los reyes, porque decían: "Es un leproso." En su lugar reinó su hijo Joatán.

## CAPÍTULO XXVII

JOATÁN, REY DE JUDÁ. 1Joatán tenía veinte y cinco años cuando empezó a reinar, y reinó diez y seis años en Jerusalén. Su madre se
llamaba Jerusá, hija de Sadoc. 2Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, imitando en todo el proceder de su padre Ocías, salvo que no penetró en el Templo de Yahvé. El pueblo, sin embargo, seguía haciendo el mal.
3Joatán construyó la puerta superior de la Casa de Yahvé, e hizo muchas construcciones
sobre los muros del Ofel. 4Construyó también ciudades en la montaña de Judá, y en los bosques edificó castillos y torres.
5Hizo guerra contra el rey de los hijos de Ammón, a los cuales venció. Los hijos de Ammón le dieron aquel año cien talentos de plata, diez mil coros de trigo y diez mil de cebada. Los ammonitas le trajeron lo mismo
el año segundo y el tercero. 6Así Joatán llegó a ser poderoso, porque caminaba delante de Yahvé, su Dios.
7Los demás hechos de Joatán, y todas sus guerras y sus obras, he aquí que esto está escrito en el libro de los reyes de Israel y de
Judá. 8Tenía veinte y cinco años cuando empezó a reinar, y reinó diez y seis años en Jerusalén. 9Durmióse Joatán con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David. En su lugar reinó Acaz, su hijo.

## CAPÍTULO XXVIII

ACAZ, REY DE JUDÁ. 1Tenía Acaz veinte años cuando empezó a reinar, y reinó diez y seis años en Jerusalén. No hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, como lo había hecho su
padre David. 2Siguió los caminos de los reyes de Israel, hasta hacer estatuas de fundición
para los Baales. 3Quemó incienso en el valle de Ben-Hinnom, e hizo pasar a sus hijos por el fuego, según las abominaciones de los gentiles que Yahvé había arrojado de delante de
los hijos de Israel. 4Ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los lugares altos, sobre los collados y bajo todo árbol frondoso.

LOS ENEMIGOS INVADEN EL PAÍS. 5Yahvé, su Dios, lo entregó en manos del rey de los sirios, que lo derrotaron, haciéndole gran número de prisioneros, a los que llevaron a Damasco. Fué entregado también en manos del rey de Israel, el cual le infligió una gran derrota.
6Pues Facee, hijo de Romelías, mató en Judá en un solo día a ciento veinte mil, todos ellos hombres valientes; porque habían abandonado a Yahvé, el Dios de sus padres. 7Sicrí, uno de
los valientes de Efraím, mató a Maasías, hijo del rey, a Asricam, mayordomo de palacio, y a Elcaná, que era el segundo después del rey.
8Los hijos de Israel hicieron entre sus hermanos doscientos prisioneros: mujeres e hijos e hijas. Se apoderaron también de un enorme
botín que se llevaron a Samaría. 9Había allí un profeta de Yahvé, llamado Oded, que salió al encuentro del ejército que volvía a Samaría, y les dijo: "He aquí que Yahvé, el Dios de vuestros padres, irritado contra Judá, los ha entregado en vuestras manos, mas vosotros los habéis matado con un furor que ha subido
hasta el cielo. 10Y ahora pensáis en sujetar a los hijos de Judá y de Jerusalén, como siervos y siervas vuestros. ¿No sois también vosotros
culpables contra Yahvé, vuestro Dios? 11Oídme, pues, y dejad volver a vuestros hermanos, que habéis tomado prisioneros, porque os amenaza el furor de la ira de Yahvé."
12Entonces algunos hombres de los príncipes de Efraím, Asarías, hijo de Johanán; Baraquías, hijo de Mesillemot; Ezequías, hijo de Sallum, y Amasá, hijo de Hadlai, se levantaron contra los que habían vuelto de la gue-
rra, 13y les dijeron: "¡No introduciréis acá a los prisioneros! porque además de la culpa contra Yahvé que ya está sobre nosotros, queréis aumentar todavía nuestros pecados y nuestra culpa; pues grande es nuestra culpa, y el furor de la ira *(de Dios)* amenaza a Israel."
14Con eso los guerreros dejaron los prisioneros y el botín delante de los príncipes y de
toda la asamblea. 15Levantáronse entonces los hombres designados nominalmente, y tomando a los prisioneros, vistieron con el botín a todos los desnudos entre ellos, dándoles vestido y calzado. Les dieron también de comer y de beber y los ungieron; y transportando en asnos a todos los débiles, los llevaron a Jericó, ciudad de las palmeras, donde estaban sus hermanos. Luego se volvieron a Samaría.

ACAZ PIDE AUXILIO A LOS ASIRIOS. 16En aquel
tiempo el rey Acaz envió mensajeros a los reyes de Asiria para pedir auxilio. 17Pues los

22. Cf. Is. 1, 1; 6, 1.
23. *En el campo de los sepulcros,* pero no en los sepulcros mismos de los reyes.
1 ss. Cf. el relato paralelo en IV Rey. 15, 33-38.
3. *Ofel,* un baluarte en la ladera sur de la colina del Templo.
5. Un *coro* de trigo son 364,4 litros.
1 ss. Cf. IV Rey. 16, 2-20.
3. Véase Lev. 18, 21; IV Rey. 16, 3 y notas. El pasaje paralelo (IV Rey. 16, 3) habla de un solo hijo inmolado. Sobre el *valle de Ben-Hinnom,* que dió nombre al infierno (gehenna), véase IV Rey. 23, 10; Jer. 7, 31; 32, 35.

14 ss. Merece destacarse este episodio. ¡Qué ejemplo tan admirable de reconciliación! "Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor" (S. 143, 15).
16 ss. Cf. Is. 7, 1 ss. El profeta Isaías había exhortado al rey a confiar en la ayuda de Dios y no en las armas del rey de Asiria. A pesar de ello Acaz se entregó a Asiria, y en recompensa tuvo que ofrecer a los asirios los tesoros del Templo (v. 21).

idumeos vinieron otra vez y derrotaron a Ju-
dá, llevándose prisioneros. [18]También los fi-
listeos se habían derramado sobre las ciuda-
des de la Sefelá, y del Négueb de Judá, y ha-
bían tomado a Betsemes, Ayalón, Gaderot y
Socó con sus aldeas, a Timná con sus aldeas, y
a Gimzó con sus aldeas, donde se establecieron.
[19]Porque Yahvé humillaba a Judá a causa de
Acaz, rey de Israel, que había sublevado a
Judá *(contra Yahvé)*, después que él mismo
había apostatado de Yahvé. [20]En efecto, vino
a él Teglatfalnasar, rey de Asiria; pero le es-
trechó en vez de fortalecerle. [21]Pues Acaz
tuvo que despojar la Casa de Yahvé y la casa
del rey y de los príncipes, para satisfacer al
rey de Asiria, pero esto no le sirvió de nada.

IDOLATRÍA DE ACAZ. [22]Aun en el tiempo de
la angustia el rey Acaz continuó pecando cada
vez más contra Yahvé. [23]Ofrecía sacrificios
a los dioses de Damasco que le habían batido;
pues se decía: "Los dioses de los reyes de Si-
ria les ayudan a ellos; por eso yo también les
ofreceré sacrificios, para que me ayuden a
mí." Sin embargo, fueron ellos la causa de su
ruina y de la de todo Israel. [24]Acaz juntó los
utensilios de la Casa de Dios, cortó en pedazos
todos los objetos de la Casa de Dios, y des-
pués de cerrar las puertas de la Casa de Yahvé
se fabricó altares en todas las esquinas de
Jerusalén. [25]Erigió asimismo lugares altos en
cada una de las ciudades de Judá, para quemar
incienso a otros dioses, provocando así la ira
de Yahvé, el Dios de sus padres. [26]El resto de
sus hechos y todas sus obras, las primeras y
las postreras, he aquí que esto está escrito en
el libro de los reyes de Judá e Israel. [27]Dur-
mióse Acaz con sus padres, y lo sepultaron
dentro de la ciudad, en Jerusalén; pues no le
colocaron en los sepulcros de los reyes de
Israel. En su lugar reinó su hijo Ezequías.

## CAPÍTULO XXIX

EZEQUÍAS RESTAURA EL CULTO. [1]Ezequías te-
nía veinte y cinco años cuando empezó a rei-
nar y reinó veinte y nueve años en Jerusa-
lén. Su madre se llamaba Abía, hija de Za-
carías. [2]Hizo lo que era recto a los ojos de
Yahvé, siguiendo en todo el proceder de su
padre David.

[3]En el año primero de su reinado, el primer
mes, abrió las puertas de la Casa de Yahvé, y
las reparó. [4]Hizo venir a los sacerdotes y le-
vitas, los reunió en la plaza oriental, [5]y les dijo:
"¡Escuchadme, levitas! Santificaos ahora, y
santificad la Casa de Yahvé, el Dios de vues-
tros padres; y echad fuera del Santuario lo
que es impuro. [6]Porque nuestros padres han
pecado, haciendo lo que era malo a los ojos
de Yahvé, nuestro Dios; pues le han abando-
nado, y apartando sus rostros de la Morada
de Yahvé, le han vuelto las espaldas. [7]Hasta
cerraron las puertas del pórtico *(del Templo)*,
apagaron las lámparas, y no quemaron incienso,
ni ofrecieron holocaustos en el Santuario al
Dios de Israel. [8]Por eso la ira de Yahvé se ha
encendido contra Judá y Jerusalén, y Él los
ha convertido en objeto de espanto, terror y
ludibrio, como lo estáis viendo con vuestros
ojos. [9]He aquí que a causa de esto han caído
a espada nuestros padres; y nuestros hijos, hi-
jas y mujeres se hallan en cautividad. [10]Ten-
go por lo tanto el propósito de hacer alianza
con Yahvé, el Dios de Israel, para que aparte
de nosotros el ardor de su ira. [11]Hijos míos,
no seáis ahora negligentes; porque a vosotros
os ha escogido Yahvé a fin de estar listos para
su servicio, para ser sus ministros y para que-
marle incienso."

PURIFICACIÓN DEL TEMPLO. [12]Alzáronse enton-
ces los levitas de la estirpe de los Caatitas:
Macat, hijo de Amasai, y Joel, hijo de Azarías;
de los hijos de Merarí: Cis, hijo de Abdí, y
Azarías, hijo de Jehalelel; de los Gersonitas:
Joah, hijo de Simá, y Eden, hijo de Joah; [13]de
los hijos de Elisafán: Simrí y Jeiel; de los
hijos de Asaf: Zacarías y Matanías; [14]de los
hijos de Hemán: Jehiel y Semeí; y de los
hijos de Jedutún: Semeías y Uciel. [15]Éstos
reunieron a sus hermanos, se santificaron y vi-
nieron a purificar la Casa de Yahvé, conforme
al mandato del rey, según las palabras de
Yahvé. [16]Los sacerdotes entraron en el inte-
rior de la Casa de Yahvé para purificarla, y
sacaron al atrio de la Casa de Yahvé todas las
inmundicias que encontraron en el Templo de
Yahvé. Los levitas, por su parte, las tomaron
para llevarlas fuera, al valle del Cedrón. [17]Co-
menzaron la purificación el día primero del
primer mes, y el día octavo del mes llegaron
al pórtico de Yahvé. Emplearon ocho días en
la purificación de la Casa de Yahvé y acabaron
la obra el día diez y seis del mes primero.

[18]Presentáronse luego al rey Ezequías, y di-
jeron: "Hemos purificado toda la Casa de
Yahvé, el altar de los holocaustos con todos
sus instrumentos, y la mesa de la proposición
con todos sus utensilios. [19]Y todos los objetos
profanados por el rey Acaz durante su reina-
do, cuando cometió sus prevaricaciones, los
hemos preparado y santificado, y he aquí que
están ante el altar de Yahvé."

[20]Entonces el rey Ezequías, levantándose

---

23. ¡Cínica profesión de fe en el poder de los ídolos, hecha a la manera pagana por un príncipe del pueblo de Dios! Y sin embargo, a semejante hombre se dignó el Señor anticiparle, por boca de Isaías, una clara revelación de Cristo (Is. 7, 14).

24. *Altares en todas las esquinas de Jerusalén:* "en honor de todos los falsos dioses. Idolatría verdaderamente desenfrenada y contrastando con el único altar de la religión teocrática, que tan perfectamente simbolizaba a la divinidad única" (Fillion).

27. *Israel* significa aquí solamente el reino de Judá.

1. *Zacarías:* Véase 24, 22 y nota.

3. Acaz había cerrado las puertas del Templo (28, 24).

5 ss. Admirable discurso de un rey creyente, que se hace responsable por los pecados de su pueblo. Cf. I Tim. 1, 4 y nota.

12 ss. La limpieza del Templo estuvo a cargo de los levitas, a excepción del Santo, que limpiaban los sacerdotes mismos (v. 16).

muy de mañana, reunió a los príncipes de la ciudad y subió a la Casa de Yahvé. [21]Trajeron siete becerros, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos para el sacrificio expiatorio, por el reino, por el Santuario y por Judá; y mandó a los sacerdotes, los hijos de Aarón, que los ofreciesen sobre el altar de Yahvé. [22]Inmolaron, pues, los becerros; y los sacerdotes recogieron la sangre y la derramaron sobre el altar; luego inmolaron los carneros y derramaron la sangre de ellos sobre el altar; degollaron igualmente los corderos y derramaron su sangre sobre el altar. [23]Presentaron después los machos cabríos del sacrificio expiatorio, ante el rey y la asamblea; los cuales pusieron las manos sobre ellos; [24]e inmoláronlos los sacerdotes, y esparcieron su sangre sobre el altar, en expiación por todo Israel; porque el rey había ordenado que el holocausto y el sacrificio expiatorio fuese por todo Israel.

[25]Luego estableció en la Casa de Yahvé a los levitas con címbalos, salterios y cítaras, según las disposiciones de David, de Gad, vidente del rey, y de Natán, profeta; pues de Yahvé había venido ese mandamiento, por medio de sus profetas. [26]Y cuando hubieron ocupado su sitio los levitas con los instrumentos de David, y los sacerdotes con las trompetas, [27]mandó Ezequías ofrecer el holocausto sobre el altar. Y al comenzar el holocausto, comenzaron también las alabanzas de Yahvé, al son de las trompetas y con el acompañamiento de los instrumentos de David, rey de Israel. [28]Entretanto toda la asamblea estaba postrada; los cantores cantaban, y las trompetas sonaban. Todo eso duró hasta que fué consumido el holocausto. [29]Consumido el holocausto, el rey y todos los que con él estaban, doblaron las rodillas y se postraron. [30]Entonces el rey Ezequías y los príncipes mandaron a los levitas que alabasen a Yahvé con las palabras de David y del vidente Asaf; y cantaron alabanzas con alegría, e inclinándose adoraron.

[31]Después tomó Ezequías la palabra y dijo: "Ahora habéis sido consagrados a Yahvé, acercaos y ofreced sacrificios y alabanzas en la Casa de Yahvé." Y la asamblea trajo sacrificios y ofrendas en acción de gracias, y todos los que querían, también holocaustos. [32]El número de los holocaustos ofrecidos por la asamblea, fué de setenta bueyes, cien carneros, doscientos corderos; todos ellos en holocausto a Yahvé. [33]Se consagraba también seiscientos bueyes y tres mil ovejas. [34]Pero los sacerdotes, que eran pocos, no bastaban para desollar todas las víctimas; por lo cual los ayudaron sus hermanos, los levitas, hasta terminar la obra, y hasta santificarse los *(otros)* sacerdotes; porque los levitas mostraban más sinceridad para santificarse que los sacerdotes. [35]Hubo, pues, muchos holocaustos, además de las grosuras de los sacrificios pacíficos y libaciones de los holocaustos. Así quedó restablecido el culto de la Casa de Yahvé. [36]Ezequías y todo el pueblo tuvieron gran gozo por haber Dios dispuesto al pueblo; pues la fiesta fué llevada a cabo de un momento a otro.

## CAPÍTULO XXX

INVITACIÓN A CELEBRAR LA PASCUA. [1]Ezequías envió *(mensajeros)* a todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraím y Manasés, para que viniesen a la Casa de Yahvé, a Jerusalén, a fin de celebrar la Pascua en honor de Yahvé, el Dios de Israel. [2]Pues el rey y los príncipes y toda la asamblea de Jerusalén habían determinado celebrar la Pascua en el mes segundo; [3]puesto que no había sido posible celebrarla a su debido tiempo, porque los sacerdotes no se habían santificado en número suficiente, y el pueblo no se había reunido en Jerusalén. [4]Agradó esta resolución al rey y a toda la asamblea. [5]Resolvieron, pues, enviar aviso a todo Israel, desde Bersabee basta Dan, para que viniesen a Jerusalén a celebrar la Pascua en honor de Yahvé, el Dios de Israel; porque hacía mucho tiempo que no la habían celebrado al modo prescrito.

[6]Tras lo cual los correos con las cartas del rey y de sus príncipes recorrieron todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado; y decían: "Hijos de Israel, volveos a Yahvé, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel, y Él se volverá a los que de vosotros han quedado, a los que han escapado de la mano de los reyes de Asiria. [7]No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que prevaricaron contra Yahvé, el Dios de sus padres; por lo cual Él los entregó a la desolación, como estáis viendo. [8]Ahora, no endurezcáis vuestra cerviz como vuestros padres; dad la mano a Yahvé; venid a su Santuario, que Él ha santificado para siempre; servid a Yahvé vuestro Dios, y se apartará de vosotros el furor de su ira. [9]Porque si os volvéis a Yahvé, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia ante aquellos que los llevaron cautivos, y volverán a este país, pues Yahvé, vuestro Dios, es clemente y misericordioso y no apar-

21. *Por el reino,* es decir, por los delitos del rey y de todo el pueblo. *Por el Santuario,* para expiar la profanación del Santuario.

25. Vemos cómo perduraban las disposiciones tomadas con tanto amor y celo por el santo rey David para el culto en la Casa del Señor (I Par. 23-25).

30. *Asaf* compuso varios Salmos del Salterio: SS. 49 y 72-82. Nótese que Asaf es llamado *vidente,* porque componer Salmos era una misión sagrada. Cf. I Par. 25, 1 ss. y nota.

31. El autor sagrado certifica con su autoridad infalible la verdadera alegría interior y la devoción auténtica del pueblo en aquellas fiestas de Israel en sus buenos tiempos de piedad incomparable. En tiempo de Jesús, sólo quedaba lo exterior, como Él lo dice a los fariseos en su gran discurso (Mat. 23) y en Marc. 7, 6.

1. El rey Ezequías procuraba conseguir que los israelitas del norte se asociasen al Templo de Jerusalén. La situación histórica parecía tanto más propicia cuanto más aquéllos sufrían bajo el yugo de los asirios, los que en 722 destruyeron a Samaria (IV Rey. 17).

2. Nótese la constante preocupación de las autoridades civiles por las cosas sagradas, en colaboración con las autoridades religiosas. Sobre el retraso de la Pascua, cf. Núm. 9, 6-13.

tará de vosotros su rostro, si vosotros os convertís a Él."

[10]Recorrieron, pues, los correos una ciudad tras otra en el país de Efraím y de Manasés, llegando hasta Zabulón; pero se reían y se burlaban de ellos. [11]Sin embargo, algunos de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron y vinieron a Jerusalén. [12]También en Judá se dejó sentir la mano de Dios, que les dió un solo corazón, para cumplir el mandato del rey y de los príncipes, según la palabra de Yahvé.

Celebración de la Pascua. [13]Reunióse en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta de los Acimos, en el mes segundo; era una asamblea muy grande. [14]Y se levantaron y quitaron los altares que había en Jerusalén; quitaron también todos los altares de incienso y los arrojaron en el torrente Cedrón. [15]Sacrificaron la pascua, a los catorce días del mes segundo. También los sacerdotes y los levitas, avergonzándose, se santificaron y trajeron holocaustos a la Casa de Yahvé. [16]Ocuparon sus puestos según su reglamento, conforme a la Ley de Moisés, varón de Dios; y los sacerdotes derramaban la sangre que recibían de mano de los levitas. [17]Y como muchos de la asamblea no se habían santificado, los levitas fueron encargados de inmolar los corderos pascuales para todos los que no se hallaban puros, a fin de santificarlos para Yahvé. [18]Pues una gran multitud de gentes, muchos de Efraím y de Manasés, de Isacar y de Zabulón, que no se habían purificado, comieron la pascua, sin observar lo prescrito. Mas Ezequías oró por ellos, diciendo: "¡Quiera Yahvé en su bondad perdonar a todos aquellos [19]cuyo corazón busca al Dios Yahvé, el Dios de sus padres, aunque no se hayan purificado según el *(rito del)* Santuario!" [20]Y oyó Yahvé a Ezequías, y sanó al pueblo.

[21]Así los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta de los Acimos por siete días con gran alegría; y los levitas y los sacerdotes alabaron a Yahvé todos los días, tocando con toda fuerza los instrumentos en honor de Yahvé. [22]Ezequías habló al corazón de todos los levitas que manifestaban un buen conocimiento de Yahvé. Comieron durante los siete días *(las víctimas)* de la fiesta, sacrificando sacrificios pacíficos, y alabando a Yahvé, el Dios de sus padres.

Prórroga de la fiesta de Pascua. [23]Toda la asamblea resolvió celebrar la fiesta por otros siete días, y la celebraron con júbilo por siete días más. [24]Porque Ezequías, rey de Judá, había regalado a toda la asamblea mil becerros y siete mil ovejas. Los príncipes, por su parte, habían regalado a la asamblea mil becerros y diez mil ovejas; y ya se habían santificado muchos sacerdotes. [25]Toda la asamblea de Judá, los sacerdotes y los levitas, y también toda la multitud que había venido de Israel, y los extranjeros venidos de la tierra de Israel y los que habitaban en Judá, se entregaron a la alegría. [26]Hubo, pues, gran gozo en Jerusalén; porque desde los días de Salomón, hijo de David, rey de Israel, no había habido *(fiesta)* semejante en Jerusalén. [27]Al fin se levantaron los sacerdotes, hijos de Leví, y bendijeron al pueblo; y fué oída su voz, pues su oración penetró en el cielo, Su santa morada.

## CAPÍTULO XXXI

Destrucción de los ídolos. [1]Terminado todo esto, salió Israel entero, todos los que allí se hallaban, a recorrer las ciudades de Judá; y quebraron las piedras de culto, cortaron las ascheras y derribaron los lugares altos y los altares en todo Judá y Benjamín, y también en Efraím y Manasés, hasta acabar con ellos. Después volvieron todos los hijos de Israel cada cual a su posesión en sus ciudades.

Reorganización del clero. [2]Ezequías restableció las clases de los sacerdotes y de los levitas según sus divisiones, *(designando)* a cada uno de los sacerdotes y de los levitas, su función en los holocaustos y sacrificios pacíficos, y en lo tocante al ministerio, las alabanzas y cantos dentro de las puertas del Campamento de Yahvé. [3]Una porción de la propiedad del rey estaba *(destinada)* para los holocaustos de la mañana y de la tarde; y para los holocaustos de los sábados, de los novilunios y de las fiestas según lo prescrito en la Ley de Yahvé. [4]Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén, que diesen a los sacerdotes y a los levitas las porciones correspondientes, a fin de que pudiesen dedicarse exclusivamente a la Ley de Yahvé. [5]Cuando se promulgó esta disposición, los hijos de Israel, trajeron en abundancia las primicias del trigo, del vino, del aceite y de la miel y de todos los productos del campo; trajeron también en abundancia el diezmo de todo. [6]Los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, presentaron igualmente el diezmo del ganado mayor

---

13. *La fiesta de los Acimos:* la fiesta de Pascua que en aquel año se celebraba en el segundo mes del año.

15. Los sacerdotes se avergonzaron y se santificaron en vista del celo del pueblo.

17. Según la Ley (Núm. 9, 6), los que no se habían purificado, no podían comer el cordero pascual. Santo Tomás ve señalada en esto la rectitud de corazón con que hay que recibir la Eucaristía (cf. I Cor. 11, 26-30).

22. Cf. I Par. 26, 29 y nota; Mal. 2, 7.

27. Es la bendición solemne que sólo los sacerdotes podían impartir. Cf. Núm. 6. 23.

1. *Piedras* de culto, en hebreo *massebah,* dedicadas a Baal; *ascheras* (troncos y ramas de árboles), consagradas a Astarté; *lugares altos,* o sea, lugares de culto en las colinas y montes.

2. *Campamento de Yahvé:* la Casa del Señor, el Templo. El nombre tiene matiz histórico y recuerda el primer Tabernáculo de Moisés en el campamento del desierto.

4 ss. De aquí vienen las expresiones "diezmos y primicias", que se usan en el quinto Precepto de la Iglesia. Cf. Ex. 23, 19; Lev. 23, 14; 27, 30; Núm. 18, 8; Mal. 3, 8 ss. Todos estos preceptos tienden a asegurar el sustento de los sacerdotes y levitas, para que se dedicasen exclusivamente al culto de Yahvé y no se entregasen a negocios de carácter profano.

y menor, y el diezmo de las cosas santas que eran consagradas a Yahvé su Dios, e hicieron de ello grandes montones. 7En el mes tercero comenzaron a formar aquellos montones y terminaron en el mes séptimo.

DISTRIBUCIÓN DE LAS OFRENDAS. 8Vinieron Ezequías y los príncipes a ver los montones y bendijeron a Yahvé y a Israel, su pueblo. 9Cuando Ezequías preguntó a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones, 10respondió el Sumo Sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, y dijo: "Desde que se ha comenzado a traer las ofrendas a la Casa de Yahvé, hemos comido y nos hemos saciado, y aún sobra muchísimo; porque Yahvé ha bendecido a su pueblo; y esta gran cantidad es lo que sobra."

11Entonces mandó Ezequías que se hiciesen depósitos en la Casa de Yahvé. Los hicieron, 12y metieron allí fielmente las ofrendas, los diezmos y las cosas consagradas. El levita Conenías fué constituído intendente de ellos, y Semeí, su hermano, era su sustituto. 13Jehiel, Azarías, Nahat, Asael, Jerimot, Josabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Banaías eran inspectores, a las órdenes de Conenías y de Semeí, su hermano, según las disposiciones del rey Ezequías y de Azarías, príncipe de la Casa de Dios. 14El levita Coré, hijo de Imná, portero de la puerta oriental, estaba encargado de las ofrendas voluntarias hechas a Dios, para repartir las porciones consagradas a Yahvé y las cosas santísimas. 15En las ciudades sacerdotales estaban bajo sus órdenes Eden, Minyamín, Jesúa, Semeías, Amarías y Secanías, para repartir fielmente *(las porciones)* a sus hermanos, así grandes como chicos, 16exceptuando a los varones de tres años para arriba inscritos en las genealogías, y a todos los que entraban en la Casa de Yahvé, como lo exigía cada día, para cumplir los oficios de su ministerio, según sus clases. 17Los sacerdotes estaban inscritos en las genealogías, conforme a sus casas paternas, y los levitas de veinte años para arriba, según su ministerio y sus clases. 18Estaban inscritos en las genealogías también todos sus niños, sus mujeres, sus hijos, y sus hijas, de entre toda la asamblea, porque se consagraban exclusivamente al servicio sagrado. 19Para los sacerdotes, hijos de Aarón, que vivían en el campo, en los ejidos de sus ciudades, había en cada ciudad hombres designados nominalmente, para dar las porciones a todos los varones de entre los sacerdotes, y a todos los levitas inscritos en las genealogías.

20Así hizo Ezequías en todo Judá, y obró lo que era bueno y recto y verdadero ante Yahvé, su Dios. 21En todo aquello que emprendió respecto del ministerio de la Casa de Dios, la Ley y los mandamientos, obró con todo su corazón y tuvo éxito.

## CAPÍTULO XXXII

INVASIÓN DE SENAQUERIB. 1Después de estas cosas y de tanta fidelidad, vino Senaquerib, rey de Asiria, que penetrando en Judá puso sitio a las ciudades fortificadas, intentando apoderarse de ellas. 2Cuando vió Ezequías que venía Senaquerib y que tenía la intención de atacar a Jerusalén; 3tuvo consejo con sus príncipes y sus guerreros, para cegar las fuentes de agua que había fuera de la ciudad; y ellos estaban conformes. 4Juntóse, pues, mucha gente, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que corría por en medio de la región, diciendo: "Cuando vengan los reyes de Asiria, ¿para qué han de hallar tanta agua?" 5Y cobrando ánimo, reparó toda la muralla que estaba derribada, y aumentó la altura de las torres. Edificó por fuera otra muralla, fortificó el Milló de la ciudad de David, y fabricó una enorme cantidad de armas y escudos. 6Puso jefes militares sobre el pueblo, a los cuales reunió en torno a su persona en la plaza de la puerta de la ciudad, y hablándoles al corazón, dijo: 7"Sed fuertes y tened ánimo; no temáis, ni os amedrentéis ante el rey de Asiria, ni ante toda la muchedumbre que viene con él, porque son más los que con nosotros están que los que están con él. 8Con él está un brazo de carne; pero con nosotros está Yahvé, nuestro Dios, para ayudarnos, y para pelear por nosotros en las batallas." Y confortóse el pueblo con las palabras de Ezequías, rey de Judá.

MENSAJE BLASFEMO DE SENAQUERIB. 9Pasadas estas cosas, Senaquerib, rey de Asiria, mientras sitiaba a Laquís, acompañado de todo su ejército, envió sus siervos a Jerusalén a Ezequías, rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén, para decirles: 10"Así dice Senaquerib, rey de Asiria: ¿En qué ponéis vuestra confianza, para que permanezcáis cercados en Jerusalén? 11¿No os engaña Ezequías, para entregaros a morir de hambre y de sed, cuando dice: Yahvé nuestro Dios, nos librará de la mano del rey de Asiria? 12¿No es este Ezequías el mismo que ha quitado los lugares altos y los altares de *(Yahvé)* y ha dicho a Judá y Jerusalén: Delante de un solo altar os postraréis, y sobre él habéis de quemar incienso? 13¿Acaso ignoráis lo que yo y mis padres hemos hecho con todos los pueblos de los países? ¿Por ventura los dioses de las naciones de esos países han podido librar sus territorios de mi mano? 14¿Quién de entre todos

10. *Y todavía sobra muchísimo:* Así agradece Dios. Véase Mal. 3, 10.

16. Las madres israelitas amamantaban los niños hasta tres años. Desde esa edad, los hijos de los levitas comían de las ofrendas y no recibían nada de las porciones especiales aquí mencionadas.

21. La historia bíblica, más que ninguna otra, es maestra de vida: cada personaje es en ella un ejemplo o un escarmiento para nosotros.

1 ss. Véase el relato paralelo en IV Rey. 18, 13-37; 19, 1-37; 20, 1-20; Is. caps. 36-38.

4 s. Al acercarse los asirios, el rey Ezequías tapó todas las fuentes, entre ellas la de Gihón (v. 30), cuya agua hizo llevar a la piscina de Siloé, por medio de un túnel de 512,5 m. *La ciudad de David:* al sur del monte Sión. El llamado *Milló* era una torre o fortaleza en el lado sudoccidental del monte Sión.

8. Véase S. 19, 8; 32, 17; Jer. 17, 5; Rom. 8, 31.

los dioses de aquellas naciones que mis padres han exterminado pudo librar a su pueblo de mi mano? ¿Y vosotros creéis que vuestro Dios podrá libraros de mi poder? [15]Ahora, pues, no os engañe Ezequías, ni os embauque de tal manera. No le creáis; ningún dios de ninguna nación y de ningún reino ha podido salvar a su pueblo de mi mano, ni de las manos de mis padres, ¿cuánto menos podrá vuestro dios libraros a vosotros de mi mano?"

[16]Sus siervos hablaron todavía más contra Yahvé Dios y contra Ezequías, su siervo. [17]Escribió también una carta para insultar a Yahvé, el Dios de Israel, hablando contra Él de este modo: "Así como los dioses de las naciones de los *(otros)* países no han librado a sus pueblos de mi poder, así tampoco el Dios de Ezequías salvará a su pueblo de mi mano." [18]*(Los enviados)* gritaban en voz alta, en lengua judía, contra el pueblo de Jerusalén, que estaba sobre el muro, para atemorizarlos y asustarlos, a fin de apoderarse de la ciudad. [19]Y hablaban del Dios de Jerusalén, como de los dioses de los pueblos de la tierra, que son obra de manos de hombres.

SALVACIÓN MILAGROSA. [20]Entonces el rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amós, oraron a causa de esto, y clamaron al cielo. [21]Y Yahvé envió un ángel que exterminó a todos los guerreros de su ejército, a los príncipes y a los jefes que había en el campamento del rey de Asiria; el cual volvió con rostro avergonzado a su tierra, y cuando entró en la casa de su dios, allí mismo los hijos de sus propias entrañas le mataron a espada. [22]Así salvó Yahvé a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de la mano de Senaquerib, rey de Asiria, y de las manos de todos *(los enemigos)*, y les dió protección por todos lados. [23]Muchos trajeron entonces ofrendas a Yahvé, a Jerusalén, y ricos presentes a Ezequías, rey de Judá; el cual, de allí en adelante, adquirió gran prestigio a los ojos de todas las naciones.

ENFERMEDAD DE EZEQUÍAS. [24]En aquellos días Ezequías enfermó de muerte; mas hizo oración a Yahvé, quien le escuchó y le otorgó una señal maravillosa. [25]Pero Ezequías no correspondió al bien que había recibido, pues se envaneció su corazón, por lo cual *(Yahvé)* se irritó contra él, contra Judá y Jerusalén. [26]Mas después de haberse ensoberbecido en su corazón, se humilló Ezequías, él y los habitantes de Jerusalén; y por eso no estalló contra ellos la ira de Yahvé en los días de Ezequías.

PRESTIGIO DE EZEQUÍAS. [27]Ezequías tuvo muy grandes riquezas y muchísima gloria. Adquirió tesoros de plata, de oro, de piedras costosas, de aromas, de escudos y de toda suerte de objetos que uno puede desear. [28]Tuvo también almacenes para los productos de trigo, de vino y de aceite; pesebres para bestias de toda clase y apriscos para los rebaños. [29]Se hizo ciudades, porque poseía ganado menor y mayor en abundancia, pues Dios le había dado muchísima hacienda. [30]Este mismo Ezequías tapó la salida superior de las aguas del Gihón, y las condujo, bajo tierra, a la parte occidental de la ciudad de David. Ezequías tuvo suerte en todas sus empresas. [31]Sin embargo, cuando los príncipes de Babilonia enviaron embajadores para investigar la señal maravillosa ocurrida en el país, Dios le dejó de su mano para probarle y descubrir todo lo que tenía en su corazón.

MUERTE DE EZEQUÍAS. [32]Los demás hechos de Ezequías y sus obras piadosas, he aquí que esto está escrito en las visiones del profeta Isaías, hijo de Amós, y en el libro de los reyes de Judá y de Israel. [33]Durmióse Ezequías con sus padres, y le sepultaron más arriba de los sepulcros de los hijos de David; y todo Judá y los habitantes de Jerusalén le rindieron honores con motivo de su muerte. En su lugar reinó su hijo Manasés.

## CAPÍTULO XXXIII

MANASÉS, REY DE JUDÁ. [1]Manasés tenía doce años cuando empezó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. [2]Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, conforme a las abominaciones de las gentes que Yahvé había arrojado de delante de los hijos de Israel. [3]Volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre, había derribado, erigió altares a los Baales, fabricó ascheras, adoró a todo el ejército del cielo y dióle culto. [4]Erigió también altares en la Casa de Yahvé, de la cual había dicho Yahvé: "En Jerusalén estará mi Nombre eternamente." [5]Edificó altares a todo el ejército del cielo en los dos atrios de la Casa de Yahvé, [6]e hizo pasar a sus hijos por el fuego en el valle de Ben-Hinnom; se dedicaba a la adivinación, a la magia y a la hechicería; instituyó nigromantes y agoreros, e hizo mucha maldad a los ojos de Yahvé, provocándole a ira. [7]Puso la imagen del ídolo que había hecho, en la Casa de Dios, de la cual Dios ha-

20. Cf. Is. 37, 15-20.
24. La *señal maravillosa* consistió en que la sombra del reloj solar retrocediera (IV Rey. 20, 8-11).
25. *Se envaneció:* hizo ostentación vanidosa de sus bienes (cf. IV Rey. 20, 13 ss.), en vez de aceptarlos humildemente como un don de Dios. San Pablo nos previene eficazmente contra esta mala pasión que le roba a Dios la gloria: "¿Qué tienes tú que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorías como si no lo hubieras recibido? (I Cor. 4, 7.)
26. El autor sagrado destaca para nuestra enseñanza cómo la contrición aplacó al Señor. Cf. el caso de Salomón (III Rey. 11, 11 s.) y de Josías (II Par. 34, 27 s.).
31. Cf. vers. 25; Deut. 8, 12 ss. Profundísima lección para mostrarnos que aún en las cosas santas, encuentra el diablo cómo hacernos caer, en cuanto perdemos la simplicidad del niño. No otra cosa es el farisaísmo, que fué lo que más combatió Jesús (Mat. 23; Juan 7 y 8, etc.).
1 ss. Véase IV Rey. 21, 1-18.
3. Véase 31, 1 y nota. *El ejército del cielo,* llamado también *la milicia del cielo,* son aquí los astros, no los ángeles. Cf. Gén. 2, 1 y nota.
6. Véase 28, 3 y nota.

bía dicho a David y a Salomón, su hijo: "En esta Casa y en Jerusalén que he escogido de entre todas las tribus de Israel, estableceré mi Nombre eternamente. 8Y no apartaré más el pie de Israel de sobre el suelo que he asignado a sus padres, con tal que guarden y practiquen todo lo que les he mandado, según toda la Ley, los mandamientos y preceptos, *(que les he dado)* por Moisés. 9Manasés hizo prevaricar a Judá y a los habitantes de Jerusalén de tal modo que hicieron mayores males que las gentes que Yahvé había destruído delante de los hijos de Israel. 10Habló Yahvé a Manasés y a su pueblo; pero no hicieron caso. 11Entonces Yahvé hizo venir sobre ellos los jefes del ejército del rey de Asiria, que apresaron a Manasés con ganchos, le ataron con cadenas de bronce y le llevaron a Babilonia.

CONVERSIÓN DE MANASÉS. 12Cuando se vió en angustia imploró a Yahvé su Dios, humillándose profundamente en presencia del Dios de sus padres. 13Oró a Yahvé, y Éste le fué propicio, oyó su oración y le concedió el retorno a Jerusalén, a su reino. Entonces conoció Manasés que Yahvé es Dios.

14Después de esto edificó una muralla exterior para la ciudad de David, al occidente del Gihón, en el valle, hasta la entrada de la puerta del Pescado, de modo que cercó el Ofel, y elevó *(la muralla)* a gran altura. Puso también jefes del ejército en todas las plazas fuertes de Judá. 15Quitó de la Casa de Yahvé los dioses extraños, la imagen y todos los altares que había erigido en el monte de la Casa de Yahvé y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad. 16Reedificó el altar de Yahvé, y ofreció sobre él sacrificios pacíficos y de acción de gracias, y mandó a Judá que sirviese a Yahvé, el Dios de Israel. 17Sin embargo el pueblo ofrecía aún sacrificios en los lugares altos, bien que sólo a Yahvé su Dios.

MUERTE DE MANASÉS. 18Los demás hechos de Manasés, su oración a Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Yahvé, Dios de Israel, he aquí que esto está escrito en los anales de los reyes de Israel. 19Su oración y cómo fué oído, todo su pecado, su apostasía, los lugares altos que edificó y donde puso ascheras y estatuas, antes de humillarse, he aquí que esto está escrito en las Palabras de Hozai. 20Durmióse Manasés con sus padres, y le sepultaron en su posesión. En su lugar reinó Amón su hijo.

AMÓN, REY DE JUDÁ. 21Amón tenía veinte y dos años cuando empezó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. 22Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé imitando lo que había hecho su padre Manasés. Amón ofreció sacrificios a todas las imágenes que había hecho su padre Manasés, y les rindió culto; 23pero no se humilló delante de Yahvé como su padre Manasés; al contrario, Amón cometió aún más pecados. 24Conspiraron contra él sus siervos, que le dieron muerte en su casa. 25Pero el pueblo del país mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y proclamó por rey en su lugar a Josías, su hijo.

## CAPÍTULO XXXIV

PRIMERAS REFORMAS DE JOSÍAS. 1Josías tenía ocho años cuando empezó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. 2Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, andando por los caminos de su padre David sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.

3A los ocho años de su reinado, siendo todavía joven, comenzó a buscar al Dios de su padre David, y en el año doce empezó a limpiar a Judá y Jerusalén de los lugares altos, de las ascheras, de las estatuas y de las imágenes de fundición. 4Derribaron en su presencia los altares de los Baales, cortaron los pilares del sol, puestos en ellos, y quebró las ascheras, las imágenes y las piedras de culto reduciéndolas a polvo, que esparció sobre las sepulturas de los que les habían ofrecido sacrificios. 5Quemó los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y limpió a Judá y a Jerusalén. 6En las ciudades de Manasés, de Efraím y de Simeón, y hasta en Neftalí —en medio de las ruinas que las rodeaban— 7derribó los altares, demolió las ascheras y las estatuas y las redujo a polvo, y cortó todos los pilares del sol en toda la tierra de Israel. Después regresó a Jerusalén.

RESTAURACIÓN DEL TEMPLO. 8El año diez y ocho de su reinado, después de haber limpiado el país y la Casa *(de Dios)*, mandó a Safán, hijo de Asalías, a Maasías, comandante de la ciudad, y a Joah, hijo de Joacaz, cronista, que se encargasen de la reparación de la Casa de Yahvé, su Dios. 9Fueron ellos al Sumo Sacerdote Helcías, y entregaron el dinero traído a la Casa de Dios y el que los levitas porteros

11. El relato paralelo de los Libros de los Reyes no dice nada de este cautiverio, que es confirmado por los cuneiformes de Asiria, en una inscripción de Asurbanipal. La crítica tuvo antes por tendencioso el relato de los Paralipómenos acerca del castigo y de la penitencia de Manasés, pues no acertaba a explicarse qué expedición asiria pudo haber motivado aquellos hechos. "Hoy se ha confirmado el relato bíblico, y este episodio puede aducirse como ejemplo de que el Cronista disponía de fuentes y tradiciones seguras acerca de asuntos de que no hacen mención los Libros de los Reyes" (Schuster-Holzammer).

13. Nueva muestra del Corazón paternal de Dios. Apenas el rey se arrepiente, Él olvida todo; con lo cual el pecador crece en el conocimiento y en el amor. Cf. Luc. 7, 47. Pecar, dice S. Ambrosio, es propio de nuestra debilidad; arrepentirse es un acto de virtud.

18. El texto de esta hermosa oración, aunque no figura en el Canon de las Escrituras, se pone como apéndice en la edición Vaticana de la Vulgata, junto con los libros III y IV de Esdras, mas en opinión de Crampon y otros, la oración auténtica se ha perdido, y la que está en la Vulgata, es de fecha posterior.

19. *Hozai:* Algunos traducen: *videntes, profetas.*

21 ss. Véase IV Rey. 21, 19-24.

1 ss. Véase los relatos paralelos en IV Rey. caps. 22 y 23 con las notas respectivas.

3. Véase 31, 1; 33, 3 y 17; Deut. 7, 5; 16, 21; Juec. 2, 12; 3, 7, etc.

habían recaudado de Manasés y de Efraím y de todo el resto de Israel, como también de todo Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén, [10]a los encargados de las obras de la Casa de Yahvé; y éstos lo dieron a los obreros que trabajaban en la Casa de Yahvé para reparar y restaurar la Casa. [11]Lo dieron a los carpinteros y obreros de construcción para comprar piedras talladas y maderas para las trabazones y para el maderamen de los edificios destruídos por los reyes de Judá. [12]Estos hombres hacían la obra con probidad. Estaban sobre ellos Jáhat y Obadías, levitas de los hijos de Merarí, y Zacarías y Mesullam, de los hijos de los caatitas, que los dirigían, así como otros levitas; todos ellos maestros en tañer instrumentos músicos. [13]Dirigían ellos también a los peones de carga y a todos los que hacían la obra, en cualquier clase de trabajo. Entre los levitas, había, además, escribas, comisarios y porteros.

Descubrimiento del Libro de la Ley. [14]Cuando se sacaba el dinero depositado en la Casa de Yahvé, halló el sacerdote Helcías el Libro de la Ley de Yahvé, dada por Moisés; [15]y dirigiéndose al secretario Safán, dijo Helcías: "He hallado el Libro de la Ley en la Casa de Yahvé"; y entregóselo a Safán. [16]Safán llevó el libro al rey, y rindiéndole cuenta, dijo: "Tus siervos están haciendo todo lo que les ha sido encargado. [17]Pues han vaciado el dinero encontrado en la Casa de Yahvé, y lo han entregado a los sobrestantes y a los que hacen la obra." [18]El secretario Safán dió al rey también la siguiente noticia: "El sacerdote Helcías me ha entregado un libro." Y Safán lo leyó ante el rey.

[19]Cuando el rey oyó las palabras de la Ley, rasgó sus vestiduras, [20]y dió a Helcías, a Ahicam, hijo de Safán, a Abdón, hijo de Micá, a Safán secretario, y a Asayá, siervo del rey, esta orden: [21]"¡Id, consultad a Yahvé por mí, y por el resto de Israel y de Judá, acerca de las palabras del libro que ha sido hallado; porque grande es la cólera de Yahvé que se ha derramado sobre nosotros; pues nuestros padres han transgredido la palabra de Yahvé, no haciendo conforme a todo lo escrito en este libro."

[22]Entonces Helcías y los *(enviados)* del rey, fueron a la profetisa Hulda, mujer del guardarropa Sellum, hijo de Tocat, hijo de Hasrá. Ésta habitaba en Jerusalén, en el barrio segundo; y después que ellos la consultaron al respecto, [23]ella les respondió: "Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Decid al que os ha enviado a mí: [24]Así dice Yahvé: «He aquí que haré venir males sobre este lugar y sus habitantes: todas las maldiciones escritas en el libro que se ha leído delante del rey de Judá. [25]En castigo de haberme ellos dejado y quemado incienso a otros dioses, irritándome con todas las obras de sus manos, mi ira se ha derramado sobre este lugar, y no se apagará.» [26]Dad al rey de Judá que os ha enviado a consultar a Yahvé, esta respuesta: Así dice Yahvé, el Dios de Israel, acerca de las palabras que has oído: [27]«Por cuanto se ha enternecido tu corazón y te has humillado delante de Dios, al oír sus palabras contra este lugar y sus habitantes, y porque te has humillado ante Mí, rasgando tus vestidos y llorando en mi presencia, por eso también Yo te he oído, dice Yahvé. [28]He aquí que te reuniré con tus padres, y serás recogido en paz en tu sepulcro; y tus ojos no verán ninguno de los males que haré venir sobre este lugar y sus moradores.»" Ellos llevaron al rey esta respuesta.

Renovación de la Alianza con Yahvé. [29]Entonces el rey hizo reunir a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén; [30]y después de subir a la Casa de Yahvé, con todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes y los levitas, y todo el pueblo desde el mayor hasta el menor, leyó a oídos de ellos todas las palabras del Libro de la Alianza que había sido encontrado en la Casa de Yahvé. [31]Y puesto en pie en su estrado hizo el rey alianza en la presencia de Yahvé *(prometiendo)* que seguirían a Yahvé y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus preceptos con todo su corazón y con toda su alma, cumpliendo las palabras de la Alianza escritas en el libro. [32]Después hizo entrar en el pacto a cuantos se hallaban en Jerusalén y en Benjamín. Y los habitantes de Jerusalén obraron conforme a la Alianza de Dios, el Dios de sus padres. [33]Josías extirpó todas las abominaciones de todo el territorio que pertenecía a los hijos de Israel, y obligó a todos los que moraban en Jerusalén a servir a Yahvé su Dios. Y mientras él vivió no se apartaron de Yahvé, el Dios de sus padres.

## CAPÍTULO XXXV

Celebración de la Pascua. [1]Después celebró Josías la Pascua en honor de Yahvé en Jerusalén; y se inmoló la pascua el día catorce del primer mes. [2]Estableció a los sacerdotes en sus funciones, y los exhortó a cumplir el servicio de la Casa de Yahvé. [3]Dijo a los levitas, que enseñaban a todo Israel, y que estaban consagrados a Yahvé: "Colocad el Arca santa en

14 ss. Sobre este importante hallazgo véase IV Rey. 22, 8 y nota.

19. El rey estaba lleno de temor a raíz de las amenazas que había leído en el cap. 28 del Deuteronomio. ¿Qué soberanos piensan hoy en leer la Palabra de Dios para ajustar a ella su conducta y su gobierno? Y sin embargo sabemos que Cristo es Rey, con derecho a reinar sobre todas las naciones. Cf. I Cor. 15, 23; Hebr. 2, 8.

29 ss. Cf. Conc. Trid. ses. V (17 de junio de 1546), cap. 1 de reform. (Ench. Bibl. Nº 50-57), donde se dan normas sobre la explicación de la Sagrada Escritura en las iglesias, conventos y colegios.

33. Las *abominaciones:* los ídolos.

1 ss. Véase IV Rey. 23, 21-30.

3. De ahí se colige que el Arca del Señor había sido sacada del Templo, quizás para ponerla a salvo de los reyes impíos, o durante la reparación del Templo (cf. 34, 8 ss.).

la Casa que edificó Salomón, hijo de David, rey de Israel, porque ya no habéis de llevarla a hombros; servid ahora a Yahvé, vuestro Dios, y a Israel, su pueblo. 4Teneos preparados según vuestras casas paternas y vuestras clases, conforme a lo prescrito por David, rey de Israel, y lo prescrito por Salomón, su hijo. 5Ocupad vuestros sitios en el Santuario según las divisiones de las casas paternas de vuestros hermanos, los hijos del pueblo, y según la división de las casas paternas de los levitas. 6E inmolad la pascua, santificaos y preparadla para vuestros hermanos, a fin de cumplir la orden de Yahvé, dada por boca de Moisés." 7Y dió Josías a la gente del pueblo reses de ganado menor, así corderos como cabritos, en número de treinta mil, todos ellos en calidad de víctimas pascuales para todos los que se hallaban presentes, y tres mil bueyes; *(todo esto)* de la hacienda del rey.

8También sus príncipes hicieron donaciones voluntarias al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Helcías, Zacarías y Jehiel, príncipes de la Casa de Dios, dieron a los sacerdotes dos mil seiscientos corderos pascuales y trescientos bueyes. 9Conenías, Semeías y Natanael, hermanos suyos, y Hasabías, Jeiel y Josabad, príncipes de los levitas, dieron a los levitas, cinco mil corderos pascuales y quinientos bueyes.

10Preparado así el servicio, ocuparon los sacerdotes sus puestos, lo mismo que los levitas, según sus clases, conforme al mandato del rey. 11Éstos inmolaron las víctimas pascuales, y mientras los sacerdotes derramaban *(la sangre)* de ellos, los levitas las desollaban. 12Apartaron *(las partes destinadas para)* el holocausto para darlas a las divisiones de las casas paternas de los hijos del pueblo, a fin de que las ofreciesen a Yahvé, conforme a lo escrito en el libro de Moisés. Lo mismo hicieron con los bueyes. 13Asaron la pascua al fuego según el reglamento; y cocieron las cosas santas en ollas, calderos y cazuelas, para repartirlas inmediatamente entre todos los hijos del pueblo.

14Después prepararon *(la pascua)* para sí y los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estaban ocupados en ofrecer los holocaustos y los sebos, hasta la noche. Por eso los levitas la prepararon para sí y los sacerdotes, hijos de Aarón. 15También los cantores, hijos de Asaf, estaban en su puesto, conforme a lo dispuesto por David, Asaf, Hemán y Jedutún, vidente del rey; los porteros, asimismo, cada uno en su puerta. No tenían que retirarse de su servicio, porque sus hermanos, los levitas, les preparaban *(la pascua)*.

16De esta manera se organizó en aquel día todo el servicio de Yahvé para celebrar la Pascua y para ofrecer los holocaustos sobre el altar de Yahvé, según la orden del rey Josías. 17Los hijos de Israel, que se hallaban allí, celebraron en ese tiempo la Pascua y la fiesta de los Ácimos durante siete días. 18No hubo Pascua como ésta en Israel desde los días de Samuel, profeta; y ningún rey de Israel celebró Pascua semejante a ésta que celebraron Josías, los sacerdotes y los levitas, todo Judá e Israel que allí se hallaban, y los habitantes de Jerusalén. 19Celebróse esta Pascua el año diez y ocho del reinado de Josías.

MUERTE DE JOSÍAS. 20Después de todo esto, cuando Josías había restaurado la Casa *(de Yahvé)*, subió Necao, rey de Egipto para combatir en Carquemís, junto al Éufrates; y Josías le salió al paso. 21*(Necao)* le envió mensajeros, para decirle: "¿Qué tengo yo que ver contigo, rey de Judá? No es contra ti contra quien he venido hoy, sino contra la casa con la cual estoy en guerra; y Dios me ha mandado que me apresure. Deja de oponerte a Dios, el cual está conmigo, no sea que Él te destruya." 22Pero Josías no quiso retirarse de él, sino que se disfrazó, no escuchando las razones de Necao, que eran de boca de Dios. Y avanzó para librar la batalla en la llanura de Megiddó. 23Mas los flecheros tiraron contra el rey Josías, y dijo el rey a sus siervos: "¡Sacadme fuera, pues estoy gravemente herido!" 24Sacáronle, pues, sus siervos de su carro, le pasaron a otro que tenía, y le llevaron a Jerusalén. Así murió, y fué sepultado en los sepulcros de sus padres, y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías. 25Jeremías compuso una elegía sobre Josías, y todos los cantores y cantoras se refieren en sus elegías a Josías hasta el día de hoy; lo que se ha hecho costumbre en Israel, y he aquí que están escritas entre las Lamentaciones.

26Los demás hechos de Josías, y sus obras piadosas, conforme a lo escrito en la Ley de Yahvé, 27y sus obras primeras y las postreras, he aquí que esto está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

## CAPÍTULO XXXVI

EL REY JOACAZ. 1Entonces el pueblo del país tomó a Joacaz, hijo de Josías, y le proclama-

7. Las *reses* servían en primer lugar para los sacrificios, especialmente los sacrificios pacíficos y para los ágapes durante los siete días de la fiesta.

11. Como Ezequías (cap. 30), así también Josías celebra con una solemnidad extraordinaria (v. 18) la Pascua, la fiesta principal de la Ley Antigua y figura del Sacrificio eucarístico de la Nueva Alianza (cf. Hebr. cap. 10).

13. Cf. Ex. 12, 8-9; Deut. 16, 7.

15. *Vidente del rey:* Cf. 29, 30; I Par. 25, 1 ss. y notas.

21. *Dios:* no su falso dios, sino el verdadero, como se ve por el v. 22 s. Cf. el caso de Ciro en 36, 23 y el del centurión Cornelio en Hech. 10, 1 ss.

24 s. Según Zac. 12, 11. Josías murió en Hadadremmón (hoy día Rummane), a 7 kms. al sur de Megiddó. Cf. su elogio en Ecli. 40, 1 ss. *Una elegía* (v. 25): Se han perdido estas lamentaciones de Jeremías sobre Josías (Jer. 22, 10 ss.). Algunos pretenden que la 3ª Lamentación de Jeremías (Lam. cap. 3) se refiere a lo mismo. Lo cierto es que el duelo de Judea por este santo y querido rey fué tal que Zac. 12, 11 lo compara al llanto de Israel sobre Cristo el día de su prometida conversión que aun esperamos (Rom. 11, 25; Juan 19, 37; Apoc. 1, 7).

1 ss. Véase IV Rey. 23, 31-37; 24, 1-6 y 8-20; 25, 1-7.

ron rey en Jerusalén, en lugar de su padre. 2Joacaz tenía veinte y tres años cuando empezó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. 3El rey de Egipto le destituyó en Jerusalén, e impuso al país una contribución de cien talentos de plata y un talento de oro.

El rey Joakim. 4El rey de Egipto puso por rey sobre Judá y Jerusalén a Eliaquim, hermano de *(Joacaz)*, cambiándole el nombre por el de Joakim. Y a Joacaz, su hermano, le tomó Necao y le llevó a Egipto. 5Joakim tenía veinte y cinco años cuando empezó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, su Dios. 6Subió Nabucodonosor, rey de Babilonia, contra él, y le ató con cadenas de bronce para conducirle a Babilonia. 7Nabucodonosor llevó a Babilonia también vasos de la Casa de Yahvé, que depositó en su templo en Babilonia. 8Los demás hechos de Joakim, las abominaciones que hizo, y todo lo que le sucedió, he aquí que esto está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá. En su lugar reinó su hijo Joaquín.

El rey Joaquín. 9Joaquín tenía ocho años cuando empezó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén, haciendo lo que era malo a los ojos de Yahvé. 10A la vuelta del año mandó el rey Nabucodonosor que le llevasen a Babilonia, juntamente con los objetos más preciosos de la Casa de Yahvé; y en su lugar puso a Sedecías, hermano de *(Joaquín)*, por rey sobre Judá y Jerusalén.

El rey Sedecías. 11Sedecías tenía veinte y un años cuando empezó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. 12Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, su Dios, y no se humilló ante el profeta Jeremías que le hablaba de parte de Yahvé.

13Rebelóse también contra el rey Nabucodonosor, el cual le había hecho jurar por Dios; y endureció su cerviz e hizo obstinado su corazón, en vez de convertirse a Yahvé, el Dios de Israel.

14También todos los príncipes de los sacerdotes y el pueblo se portaron muy impíamente, imitando todas las abominaciones de los gentiles y contaminando la Casa de Yahvé, que Él había santificado en Jerusalén. 15Yahvé, el Dios de sus padres, envióles muy pronto reiteradas amonestaciones por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. 16Pero ellos burlándose de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira de Yahvé contra su pueblo a tal punto que no hubo más remedio.

Destrucción de Jerusalén. 17Por lo cual trajo *(Dios)* contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la Casa de su Santuario, sin perdonar a mancebo ni a doncella, a viejo ni a cabeza cana; a todos los entregó *(Dios)* en su mano. 18Nabucodonosor lo llevó todo a Babilonia: todos los utensilios de la Casa de Dios, grandes y pequeños, los tesoros de la Casa de Yahvé, y los tesoros del rey y de sus príncipes. 19Incendiaron la Casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén; pegaron fuego a todos sus palacios y destruyeron todo cuanto en ellos había de precioso. 20Y a los que escaparon de la espada, los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos de él y de sus hijos hasta la dominación del reino de los persas; 21para que se cumpliese la palabra de Yahvé pronunciada por boca de Jeremías; hasta que el país hubo gozado de sus sábados; pues descansó todos los días de su desolación, hasta que se cumplieron los setenta años.

El edicto de Ciro. 22El año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra de Yahvé, pronunciada por boca de Jeremías, Yahvé movió el espíritu de Ciro, rey de Persia, el cual mandó publicar de viva voz, y también por escrito, en todo su reino. el siguiente edicto: 23Así dice Ciro, rey de Persia: "Yahvé, el Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra; y me ha encargado de edificarle una casa en Jerusalén, que está en Judá. Todos los de entre vosotros que formen parte de su pueblo, sea Yahvé, su Dios, con ellos y suban *(a Jerusalén)*.

---

5. Nótese que los que se decidieron a volver a Jerusalén lo hicieron por un impulso especial de Dios, y con el fin y objeto de reconstruir el Templo. La nación santa no pudo ser restaurada sin su culto, y sin su Templo.

6. El texto no dice que realmente hubiese sido conducido a Babilonia. Según Jer. 22, 19, el rey habría sido sepultado fuera de Jerusalén (en el jardín de Osa, según agregan los LXX en el v. 8). Esta primera expedición de Nabucodonosor se llevó a cabo en 606 a. C., fecha que se toma por comienzo del cautiverio babilónico.

12. Véase Jer. 21, 1-7; 24, 1-10; 27, 12-22; 32, 3-5; 34; 37.

14 ss. Admirable retrato del Corazón del Padre: querría perdonar, mas ellos no lo quieren. Entonces la misericordia tiene que ceder a la vindicta de los celos. Los crímenes de los príncipes y jefes de las 24 clases sacerdotales se ven en Ez. 8, 10-11, 14, 16, etc. Jesús les echó en cara su actitud con los profetas en Mat. 21, 33 ss.; 23,34 ss.

20. *Hasta la dominación del reino de los persas*, es decir, hasta el año 538 a. C., en total setenta años (cf. Jer. 25, 11 s.; 29, 10).

21. Según la Ley (Lev. 25, 5; 26, 34), cada siete años había de celebrarse un año sabático, precepto que los judíos no observaron, por lo cual todo el país tendrá que descansar durante los 70 años del cautiverio babilónico. Con la caída de Jerusalén comenzó prácticamente "el tiempo de los gentiles" (Luc. 21, 24), es decir, la sumisión del último resto de Israel bajo el dominio de pueblos paganos. Pues, a pesar de la precaria restauración en tiempo de Ciro y en la época de los Macabeos, los judíos siguieron siendo súbditos de otros y suplicando a Dios por su liberación (cf. Ecli. cap. 36); y Jerusalén estuvo siempre más o menos "pisoteada por los gentiles", según la expresión que Jesús usa en el recordado texto (Luc. 21, 24).

22 s. Cf. Esdr. 1, 1 ss.

# LOS LIBROS DE ESDRAS Y NEHEMÍAS

## INTRODUCCIÓN

*Los dos libros de* Esdras *y* Nehemías *que originariamente formaron un todo, constituyen la continuación de los Paralipómenos, retomando en su primer capítulo el edicto de Ciro, con el cual termina el segundo libro de los Paralipómenos.*

*El libro de* Esdras *relata en primer lugar (caps. 1-6) el regreso de los judíos (tribus de Judá y Benjamín) de la cautividad babilónica bajo Zorobabel, y la reconstrucción del Templo del Señor (536-516 a. C.); pasa después a describir (caps. 7-10) el regreso de otro grupo de cautivos, asimismo de aquellas tribus, bajo Esdras, y las medidas reformatorias adoptadas por éste con el fin de restablecer la Ley (458 a. C.).*

*El libro de* Nehemías, *o segundo de Esdras, narra en su primera parte (caps. 1-7), la llegada de Nehemías y la fortificación de Jerusalén (453 a 445 a. C.); en la segunda (caps. 8-10) las reformas de carácter religioso y moral; en la tercera (caps. 11-13) las reformas político-religiosas, destinadas a la restauración de la comunidad del pueblo de Dios.*

*El* fin *que el autor de los dos libros se propone, es mostrar las disposiciones de la divina Providencia en favor del pueblo escogido y el cumplimiento exacto del vaticinio del Profeta Jeremías que había anunciado la liberación de Israel al cabo de 70 años (Jer. 25, 11-12; 29, 10).*

*Algunos creen que el* autor *de ambos fué el mismo que escribió los libros de los Paralipómenos; otros, empero, opinan con razón que su autor fué* Esdras, *sacerdote, "el príncipe de los doctores de la Ley", descendiente de la familia de los Sumos Sacerdotes, que se sirvió de sus propios apuntes y de los de Nehemías; sin embargo, varios párrafos han de considerarse adiciones posteriores, como p. e. la genealogía de Eliasib (Neh. 12, 10 ss.), que alcanza la época de Alejandro Magno, hecho que algunos expositores modernos aprovechan para remitir la composición al siglo IV, pero sin dar razones convincentes. Además, tal teoría es contradicha por los papiros de Elefantina (Egipto) que han arrojado nueva luz sobre la época de Esdras.*

*El 1º de estos libros abarca un período de 82 años; el 2º, uno de 31 años.*

*Hay* otros dos libros llamados de Esdras *(3º y 4º) que no están en el canon de la Biblia, aunque se los incluye, por su importancia, como apéndice en las ediciones latinas de la Vulgata, junto con la Oración de Manasés (II Par. 33, 10-13) y, a veces, el llamado Salmo 151. Son, sin embargo, apócrifos.*

## LIBRO DE ESDRAS

## I. ZOROBABEL Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO

### CAPÍTULO I

Decreto de Ciro. 1El año primero de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Yahvé, pronunciada por boca de Jeremías, Yahvé movió el espíritu de Ciro, rey de Persia, el cual mandó publicar de viva voz, y también por escrito, en todo su reino, el siguiente edicto: 2"Así dice Ciro, rey de Persia: Yahvé, el Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha encargado de edificarle una Casa en Jerusalén, que está en Judá. 3Todos los de entre vosotros que formen parte del pueblo de Él, sea su Dios con ellos y suban a Jerusalén, que está en Judá, y edifiquen la Casa de Yahvé, el Dios de Israel; el cual es el Dios que está en Jerusalén. 4Y en todo lugar donde habiten restos *(de Judá)* han de ser ayudados por los vecinos de su lugar con plata, oro, bienes, ganado y dones preciosos para la Casa de Dios, que está en Jerusalén."

Preparativos para la repatriación. 5Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas

1. *Ciro,* rey de los persas, conquistó Babilonia y reinó pacíficamente sobre ella desde el año 538 (sobre Persia desde 559). Esdras se refiere al primer dato, porque para él se trata de relacionar la historia del pueblo judío con los acontecimientos del imperio babilónico. Sobre la profecía de Jeremías véase Jer. 25, 11; 29, 10.

2. Ciro se expresa en sentido monoteísta, sea por su origen persa —los persas conservaban en la religión de Zaratustra una sombra de monoteísmo, aunque admitiendo un doble principio: el del bien, Ormuzd, y el del mal, Ahrimán—, sea que tal vez conociera la religión judía, lo que es más probable, porque en su corte se hallaban muchos judíos. Dice el historiador Flavio Josefo que Ciro se hizo leer las profecías de Isaías sobre el rey (Ciro) y sus actividades en favor del pueblo de Dios (Is. 44, 28). El mismo Ciro justifica su actitud en la crónica babilónica, diciendo: "Yo reduje los dioses a los lugares que habían habitado, y los instalé en su morada eterna. Yo reuní a todas las gentes y las restablecí en sus domicilios, y los dioses de Sumer y Acad, que Nabonides, con grande enojo del Señor de los dioses, había traído a Babilonia por orden del dios Marduk, yo les hice ocupar en sus santuarios la morada amada de su corazón." Como se ve, reconoce Ciro a un "Señor de los dioses" y considera a los dioses de las naciones como sometidos a ese Dios altísimo.

3. *Judá,* o Judea, es solamente el país de los hijos de Judá y Benjamín. Su territorio comprende la parte meridional de Palestina, desde Betel hasta Hebrón, con Jerusalén como capital. Las otras diez tribus, que formaban el reino de Israel, nunca volvieron del cautiverio de Asiria (IV Rey. 17), no siendo ésta la ocasión anunciada por Is. 27, 13; Jer. 3, 18; Ez. 37, 21-22, etc.

de Judá y Benjamín, los sacerdotes y los levitas, con todos aquellos cuyo espíritu había movido Dios, y subieron para edificar la Casa de Yahvé, que está en Jerusalén. [6]Y todos sus vecinos les ayudaron con objetos de plata y oro, con bienes, ganado y dones preciosos, a más de todos los presentes voluntarios. [7]El rey Ciro hizo sacar los utensilios de la Casa de Yahvé que Nabucodonosor había llevado de Jerusalén y depositado en la casa de su dios. [8]Ciro, rey de Persia, los hizo sacar por mano de Mitridates, tesorero, y después de hacer inventario de ellos los dió a Sesbasar, príncipe de Judá. [9]He aquí el inventario de ellos: Treinta fuentes de oro, mil fuentes de plata, veinte y nueve cuchillos, [10]treinta copas de oro, cuatrocientas diez copas de plata de segundo orden, y mil otros utensilios. [11]Todos los objetos de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Sesbasar llevó todo esto consigo cuando los cautivos volvieron de Babilonia a Jerusalén.

## CAPÍTULO II

Lista de los repatriados. [1]He aquí los de la provincia, que regresaron de entre los cautivos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había deportado a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad. [2]Volvieron ellos con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Saraías, Rahelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum, Baaná.

He aquí el número de los hombres del pueblo de Israel:

[3]Hijos de Farós: dos mil ciento setenta y dos. [4]Hijos de Sefatías: trescientos setenta y dos. [5]Hijos de Arah: setecientos setenta y cinco. [6]Hijos de Fáhat-Moab, de los hijos de Jesúa y de Joab: dos mil ochocientos doce. [7]Hijos de Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro. [8]Hijos de Zatú: novecientos cuarenta y cinco. [9]Hijos de Zacai: setecientos sesenta. [10]Hijos de Baní: seiscientos cuarenta y dos. [11]Hijos de Bebai: seiscientos veinte y tres. [12]Hijos de Asgad: mil doscientos veinte y dos. [13]Hijos de Adonicam: seiscientos sesenta y seis. [14]Hijos de Bigvai: dos mil cincuenta y seis. [15]Hijos de Adín: cuatrocientos cincuenta y cuatro. [16]Hijos de Ater de *(la familia de)* Ezequías: noventa y ocho. [17]Hijos de Besai: trescientos veinte y tres. [18]Hijos de Jorá: ciento doce. [19]Hijos de Hasum: doscientos veinte y tres. [20]Hijos de Gibar: noventa y cinco. [21]Hijos de Betlehem: ciento veinte y tres. [22]Varones de Netofá: cincuenta y seis. [23]Varones de Anatot: ciento veinte y ocho. [24]Hijos de Asmávet: cuarenta y dos. [25]Hijos de Kiryatyearim, Cafirá y Beerot: setecientos cuarenta y tres. [26]Hijos de Ramá y de Gabaá: seiscientos veinte y uno. [27]Hombres de Micmás: ciento veinte y dos. [28]Hombres de Betel y Hai: doscientos veinte y tres. [29]Hijos de Nebó: cincuenta y dos. [30]Hijos de Magbís: ciento cincuenta y seis. [31]Hijos del otro Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro. [32]Hijos de Harim: trescientos veinte. [33]Hijos de Lod, de Hadid y de Onó: setecientos veinte y cinco. [34]Hijos de Jericó: trescientos cuarenta y cinco. [35]Hijos de Senaá: tres mil seiscientos treinta.

[36]Sacerdotes: Hijos de Jadaías, de la casa de Jesúa: novecientos setenta y tres. [37]Hijos de Imer: mil cincuenta y dos. [38]Hijos de Fashur: mil doscientos cuarenta y siete. [39]Hijos de Harim: mil diez y siete.

[40]Levitas: Hijos de Jesúa y Cadmiel, de los hijos de Hodavías: setenta y cuatro.

[41]Cantores: Hijos de Asaf: ciento veinte y ocho.

[42]Hijos de los porteros: Hijos de Sellum, hijos de Ater, hijos de Talmón, hijos de Acub, hijos de Hatitá, hijos de Sobai: entre todos ciento treinta y nueve.

[43]Natineos: Hijos de Sihá, hijos de Hasufá, hijos de Tabaot, [44]hijos de Kerós, hijos de Siahá, hijos de Padón, [45]hijos de Lebaná, hijos de Hagabá, hijos de Acub, [46]hijos de Hagab, hijos de Salmai, hijos de Hanán, [47]hijos de Gidel, hijos de Gahar, hijos de Reayá, [48]hijos de Resín, hijos de Necodá, hijos de Gasam, [49]hijos de Uzá, hijos de Faseá, hijos de Besai, [50]hijos de Asená, hijos de Meunim, hijos de Nefisim, [51]hijos de Bacbuc, hijos de Hacufá, hijos de Harhur, [52]hijos de Baslut, hijos de Mehidá, hijos de Harsá, [53]hijos de Barcós, hijos de Sisará, hijos de Tema, [54]hijos de Nesiá, hijos de Hatifá.

[55]Hijos de los siervos de Salomón: Hijos de Sotai, hijos de Soféret, hijos de Ferudá, [56]hijos de Jalá, hijos de Darcón, hijos de Gidel, [57]hijos de Sefatías, hijos de Hatil, hijos de Foquéret-Hasebaim, hijos de Amí. [58]El total de los natineos y de los hijos de los siervos de Salomón: trescientos noventa y dos.

[59]He aquí los que subieron de Tel-Mela, Tel-Harsá, Querub, Adán e Imer, y no pudieron indicar sus casas paternas, ni su estirpe, ni su procedencia de Israel: [60]Hijos de Delayá, hijos de Tobías, hijos de Necodá: seiscientos cincuenta y dos. [61]Y entre los hijos de los sacerdotes: Hijos de Hobía, hijos de Hacós, hijos de Barcillai, que se había tomado mujer de las hijas de Barcillai galaadita, llamándose según el nombre de ellas. [62]Éstos buscaron las escri-

8. Sesbasar es el nombre que los caldeos daban a *Zorobabel* (véase Dan. 1, 7). Éste, nombrado gobernador de los judíos de Palestina (5, 14) era, además, príncipe de la familia real de Judá (I Par. 3, 19, Mat. 1, 12-13).

1. *La lista de los repatriados* se encuentra también en Neh. 7, 7-69, con algunas diferencias, que se explican por errores de los copitas.

2. *Zorobabel* ejercía las funciones de gobernador; *Jesúa*, o Jesús (Vulgata: Josué), fué el primer Sumo Sacerdote después del cautiverio.

3 ss. *Hijos:* en sentido lato: descendientes o habitantes.

36. De las 24 clases de sacerdotes regresaron sólo cuatro (véase Neh. 7, 39-42), las cuales se dividieron de nuevo en 24 clases.

43. *Natineos:* los siervos del Templo, en primer lugar los gabaonitas (véase Jos. 9, 21 y 27; I Par. 9, 2). A la misma categoría pertenecen *los siervos de Salomón* (55-58).

61. *Hijos de Barcillai:* Véase II Rey. 17, 28; 19, 31.

turas de su genealogía, pero no se hallaron; por tanto fueron tratados como ineptos para el sacerdocio. [63]Y les prohibió el gobernador comer de las cosas santísimas hasta que se presentase un sacerdote *(capaz de consultar)* los Urim y Tummim.

[64]La Congregación toda era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, [65]sin contar los siervos y las siervas de ellos, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete. Había entre ellos doscientos cantores y cantoras. [66]Tenían setecientos treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco mulos, [67]cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos.

[68]Algunos de los jefes de las casas paternas cuando llegaron a la Casa de Yahvé, que está en Jerusalén, hicieron donaciones voluntarias para la Casa de Dios, para reedificarla en su sitio. [69]Dieron, conforme a sus recursos, a la tesorería de la obra sesenta y un mil dáricos de oro, cinco mil minas de plata y cien vestidos sacerdotales.

[70]Los sacerdotes, los levitas, y las gentes del pueblo, así como los cantores, los porteros y los natineos se instalaron en sus ciudades; y todo Israel vivió en sus ciudades.

## CAPÍTULO III

Restauración del altar. [1]Llegado el mes séptimo, y estando ya los hijos de Israel en sus ciudades, reunióse el pueblo como un solo hombre en Jerusalén. [2]Entonces se levantaron Jesúa, hijo de Josadac, con sus hermanos, los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Salatiel, con sus hermanos, y reedificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, según está escrito en la Ley de Moisés, varón de Dios. [3]Erigieron el altar sobre su *(antigua)* base, pues tenían miedo a los pueblos vecinos, y ofrecieron sobre él holocaustos a Yahvé, el holocausto de la mañana y el de la tarde.

[4]Celebraron la fiesta de los Tabernáculos, conforme a lo prescrito, ofreciendo cada día los holocaustos según el número y reglamento correspondiente a cada día.

[5]Después de esto ofrecieron el holocausto perpetuo, los holocaustos de los novilunios y de todas las fiestas consagradas a Yahvé, y los de todos aquellos que hacían ofrendas voluntarias a Yahvé. [6]Comenzaron a ofrecer holocaustos a Yahvé desde el día primero del mes séptimo, cuando no habían sido todavía puestos los fundamentos del Templo del Señor.

La reconstrucción del Templo. [7]Dieron dinero a los canteros y a los carpinteros, y también comida, bebida y aceite a los sidonios y tirios, para que trajesen maderas de cedro desde el Líbano por mar a Joppe, según lo dispuesto por Ciro, rey de Persia. [8]En el año segundo de su llegada a la Casa de Yahvé, a Jerusalén, en el mes segundo, Zorobabel, hijo de Salatiel, Jesúa, hijo de Josadac, y el resto de sus hermanos, los sacerdotes y levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén, pusieron mano a la obra, y entregaron a los levitas, de veinte años arriba, la dirección de los trabajos de la Casa de Yahvé. [9]Entonces Jesúa con sus hijos y hermanos, Cadmiel con sus hijos, los hijos de Judá y los hijos de Henadad, con sus hijos y sus hermanos levitas, asumieron unánimemente el cargo de dirigir a los que trabajaban en la Casa de Dios.

[10]Cuando los obreros echaron los fundamentos del Templo de Yahvé, asistieron los sacerdotes, revestidos de sus ornamentos, y con las trompetas, y los levitas, hijos de Asaf, con címbalos, para alabar a Yahvé, según las disposiciones de David, rey de Israel. [11]Cantaron, alabando y confesando a Yahvé: "Porque Él es bueno; porque es eterna su misericordia para con Israel." Y todo el pueblo prorrumpió en grandes voces de alabanza a Yahvé, porque se echaban los cimientos de la Casa de Yahvé.

[12]Muchos de los sacerdotes y levitas y de los jefes de las casas paternas, ancianos ya, que habían visto la Casa primera, lloraban en voz alta al echarse los cimientos de esta Casa ante sus ojos; muchos en cambio. alzaban la voz dando gritos de alegría, [13]de modo que el pueblo no podía distinguir entre los gritos de alegría y los llantos de la gente; porque el pueblo gritaba a grandes voces, y el sonido se oía desde lejos.

---

63. *El gobernador:* La Vulgata conserva la palabra persa "Atersata", que significa "el temido". Sólo el Sumo Sacerdote tenía antiguamente el privilegio de consultar directamente a Dios por ese misterioso medio (Ex. 28, 30). Esdras esperó en vano la total restauración de Israel con ese privilegio, perdido desde el cautiverio (cf. Núm. 27, 21; Deut. 33, 8 etc.). David se aseguraba siempre el éxito de sus empresas consultando a Dios en esta forma mediante el Sumo Sacerdote (I Rey. 23, 9; 30, 7, etc.). Hoy el Sumo Pontífice Romano tiene a su disposición la infalibilidad cuando resuelve definir *ex cathedra,* como Vicario de Cristo, en materia de fe y costumbres (Concilio Vaticano).

69. El *dárico* era la moneda persa. El dárico de oro equivale a 5 dólares. La *mina* pesaba 727,5 gramos.

3. *Los pueblos vecinos:* los habitantes de Samaría (cf. 4, 1 ss.). Para asegurarse la ayuda de Dios, los repatriados ofrecen los sacrificios ya antes de acabar el Templo.

7. Cf. III Rey. 5, 9 s.; I Par. 22, 4; II Par. 2, 8 s.

9. *Los hijos de Judá:* En vez de *Judá* probablemente ha de leerse *Hodavías* (cf. 2, 40 y Neh. 7, 43), de quien descendían Jesúa y Cadmiel.

10. *Según las disposiciones de David:* Sobre la influencia de este gran rey en el culto divino, véase II Rey. 6, 17; I Par. 6, 31; 16, 4-7; 25, 1-31.

12. Los ancianos que habían visto la majestad del Templo de Salomón prorrumpieron en llantos porque veían que el nuevo Templo no alcanzaría la magnitud y suntuosidad del antiguo. El profeta Ageo los consolaba con la profecía de que en este Templo habría de aparecer el Mesías (Ag. 2, 8-10). La fecha en que se echaron los cimientos del nuevo Templo, es el año 535 a. C.

13. Contraste encantador de tristeza y alegría, cuya ruidosa manifestación no debe sorprendernos en los orientales. El autor sagrado la menciona aquí como un elogio de la sencillez de aquel pueblo a quien Él amaba y corregía como a un niño. Cf. Ag. 2, 3; Zac. 4, 10.

## CAPÍTULO IV

Intrigas de los samaritanos. [1]Cuando los enemigos de Judá y Benjamín supieron que los hijos de la cautividad edificaban un Templo para Yahvé, el Dios de Israel, [2]vinieron a Zorobabel y a los jefes de las casas paternas, y les dijeron: "Permitid que os ayudemos; pues nosotros buscamos a vuestro Dios lo mismo que vosotros, y a Él le ofrecemos sacrificios desde los días de Asarhaddón, rey de Asiria, que nos ha trasladado a este lugar." [3]Zorobabel, Jesúa y los demás jefes de las casas paternas de Israel les respondieron: "Nada nos sea común con vosotros en la edificación de una Casa para nuestro Dios; antes bien nosotros solos la edificaremos para Yahvé, el Dios de Israel; como nos lo ha mandado el rey Ciro, soberano de Persia."

[4]Así la gente del país debilitaba las manos del pueblo de Judá y estorbaba la construcción. [5]Sobornaron también contra ellos a algunos magistrados para frustrarles su propósito durante toda la vida de Ciro, rey de Persia, hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

[6]En el reinado de Asuero, al principio de su reinado, escribieron una carta de acusación contra los habitantes de Judá y Jerusalén; [7]y en los días de Artajerjes, Bislam, Mitrídates, Tabeel y el resto de sus compañeros escribieron a Artajerjes, rey de Persia, una carta escrita en letra aramea y traducida a la lengua aramea. [8]Rehum, gobernador, y Simsai, secretario, escribieron en lo tocante a Jerusalén la siguiente carta al rey Artajerjes:

[9]"En aquel tiempo Rehum, gobernador; Simsai secretario, y el resto de sus compañeros, los dineos, los afarsateos, los tarpelitas, los afarseos, los arquavitas, los babilonios, los susanitas, los dehaítas, los elamitas, [10]y los demás pueblos que el grande e ilustre Asnapar transportó y estableció en las ciudades de Samaría y en los otros lugares de la otra parte del Río, etcétera."

[11]He aquí la copia de la carta que le enviaron: "Al rey Artajerjes, tus siervos, las gentes de la otra parte del Río, etc. [12]Sepa el rey que los judíos que vinieron de ti hacia nosotros, han venido a Jerusalén, y están edificando la ciudad rebelde y mala, reconstruyendo las murallas y restaurando los cimientos. [13]Sepa, pues, el rey, que si esta ciudad se reedifica y se reparan sus murallas, no pagarán ni impuesto, ni tributo, ni derechos de tránsito y al fin perjudicará esto a los reyes. [14]Por eso nosotros, en atención a que comemos la sal del palacio, y que no conviene que presenciemos la deshonra del rey, enviamos al rey esta información: [15]Que se averigüe en el libro de los anales de tus padres; y en el libro de los anales de tus padres hallarás y conocerás que esta ciudad es una ciudad rebelde, que causa daño a los reyes y a las provincias; y que ya desde antiguo se han fraguado rebeliones en medio de ella. Por eso fué destruída esta ciudad. [16]Hacemos, pues saber al rey que si esta ciudad se reedifica y se reparan sus murallas, no te quedará más posesión alguna en la otra parte del río."

Decreto del rey. [17]El rey envió respuesta a Rehum, gobernador; a Simsai, secretario, y a los demás de sus compañeros que habitaban en Samaria, y en los otros lugares de la otra parte del río *(diciendo):* "Paz, etc. [18]La carta que nos enviasteis se ha leído delante de mí, palabra por palabra. [19]He dado orden de que se hicieran investigaciones, y se ha hallado que esa ciudad desde antiguo se ha rebelado contra los reyes, y que en ella se han tramado sediciones y revueltas. [20]Hubo en Jerusalén reyes poderosos, señores de todos los países de la otra parte del río, que recibían impuesto, tributo y derechos de tránsito. [21]Por lo tanto dad orden a esos hombres, que desistan y que esta ciudad no sea reconstruída hasta que yo dé la orden correspondiente. [22]Y mirad que no seáis negligentes en esto, no sea que crezca el daño en perjuicio de los reyes."

[23]Entonces, después de la lectura de la copia de la carta del rey Artajerjes delante de Rehum y Simsai, secretario, y sus compañeros, fueron éstos a toda prisa a Jerusalén, a los judíos, y los obligaron a suspender los trabajos por la violencia y la fuerza.

[24]Con esto cesó la obra de la Casa de Dios, que está en Jerusalén; y quedó interrumpida hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de Persia.

---

1 s. *Los enemigos de Judá y Benjamín* son los samaritanos, pueblo mezclado de israelitas de las otras diez tribus y colonos extranjeros que el rey de Asiria había trasladado al reino de Israel después de la caída de Samaría (IV Rey. 17, 24 ss.). El rey asirio *Asarhaddón* envió nuevos colonos (IV Rey. 19, 37).

3. Porque los samaritanos hacían una horrible mezcla de la verdadera fe con la idolatría (IV Rey. 17, 25-41; Juan 4, 22).

5. A consecuencia de las intrigas de los samaritanos en la corte persa, las obras de construcción quedaron suspendidas desde los últimos años de Ciro hasta el segundo año de Darío I, es decir, hasta el año 520 ó 519 (v. 24).

6. *Asuero;* el mismo que se llama Cambises, hijo de Ciro (529-522). Otros refieren este párrafo a Jerjes (485-465) dándole otro lugar en el libro.

7. La lengua *aramea* era en aquella época el habla común de los pueblos de Mesopotamia, Siria y Palestina. Los judíos desde el cautiverio de Babilonia la adoptaron, quedando el hebreo exclusivamente para el uso sagrado. Los versículos que siguen hasta 6, 18, están escritos en arameo, no en hebreo.

8. *Rehum, gobernador:* Vulgata: *Reum Beelteem.* Beelteem es un título que corresponde al jefe de la provincia.

9 s. Son nombres de los pueblos trasladados a Samaría (IV Rey. 17, 24). *Asnapar* (v. 10), tal vez el encargado que instaló a esos colonos en Samaría. *La otra parte del Río* (Eufrates), son las provincias situadas al oeste del Eufrates, Siria, Fenicia, Palestina.

14. *Comer la sal del palacio* es un giro que quiere decir: estar al servicio del rey.

24. *Darío* I Histaspes (521-485 a. C.). Cf. 6, 1.

## CAPÍTULO V

SE REANUDA LA RECONSTRUCCIÓN. 1En aquel
tiempo los profetas Ageo y Zacarías, hijo de
Iddó, profetizaron en nombre del Dios de Is-
rael a los judíos que había en Judá y Jerusa-
lén. 2Levantáronse entonces Zorobabel, hijo
de Salatiel, y Jesúa, hijo de Josadac, y comen-
zaron la construcción de la Casa de Dios que
está en Jerusalén. Con ellos estaban los pro-
fetas de Dios que les ayudaban.
3En ese tiempo vino a ellos Tatnai, goberna-
dor de la otra parte del río, Setarboznai y
sus compañeros, y les dijeron: "¿Quién os ha
dado autorización para edificar esta Casa y
terminar estos muros?" 4Entonces les respon-
dimos diciéndoles cuáles eran los nombres de
los que ejecutan esta obra. 5Y el ojo de su
Dios estaba sobre los ancianos de los judíos, de
manera que no se les prohibió continuar *(la
obra)* hasta que el asunto llegase ante Darío
y se recibiese una carta al respecto.
6Copia de la carta que Tatnai, gobernador
de más allá del río, Setarboznai y sus compa-
ñeros, los afarseos que habitaban allende el
río, mandaron al rey Darío. 7La carta que le
enviaron decía así:
"¡Al rey Darío, plena salud! 8Sepa el rey
que hemos ido a la provincia de Judá, a la
Casa del gran Dios. Ésta se reconstruye con
piedras enormes y se colocan ya las vigas sobre
los muros. Esta obra se hace con diligencia y
prospera entre sus manos. 9Hemos, pues, pre-
guntado a aquellos ancianos, diciéndoles así:
"¿Quién os ha dado autorización para edifi-
car esta Casa, y terminar estos muros?" 10Les
hemos preguntado también los nombres de
ellos, para hacértelos saber, y pusimos por es-
crito los nombres de las personas que los di-
rigen. 11Nos dieron la siguiente respuesta:
"Nosotros somos siervos del Dios del cielo y
de la tierra y reedificamos la Casa que fué
construída muchos años antes de ahora. Un
gran rey de Israel la edificó y la acabó. 12Pero
habiendo nuestros padres irritado al Dios del
cielo, Éste los entregó en manos de Nabuco-
donosor, rey de Babilonia, el caldeo, que des-
truyó esta Casa y deportó al pueblo a Babilo-
nia. 13Mas el año primero de Ciro, rey de
Babilonia, el rey Ciro dió la orden de recons-
truir esta Casa de Dios. 14El rey Ciro hizo
también sacar del templo de Babilonia los uten-
silios de oro y plata de la Casa de Dios que
Nabucodonosor había sacado del Templo de
Jerusalén para llevarlos al templo de Babilonia.
Éstos fueron entregados a uno llamado Sesba-
sar, a quien el *(rey)* nombró gobernador, 15di-
ciéndole: Toma estos utensilios y llévalos al
Templo que está en Jerusalén, y sea reedifica-
da la Casa de Dios en su sitio. 16Entonces
vino este mismo Sesbasar y puso los fundamen-
tos de la Casa de Dios en Jerusalén; y desde
entonces hasta el presente se está edificando, y
aún no está terminada." 17Ahora, pues, si al
rey parece conveniente, averígüese en la casa
de los tesoros del rey, que está allá en Babilo-
nia, para ver si por el rey Ciro fué dada la or-
den de edificar esta Casa de Dios en Jerusalén.
Quiera el rey transmitir su voluntad en este
asunto."

## CAPÍTULO VI

EDICTO DE DARÍO. 1Entonces el rey Darío dió
orden, y se hicieron investigaciones en la casa
de los archivos, donde se guardaban los teso-
ros, allá en Babilonia. 2Y fué hallado en el
alcázar de Ecbátana, en la provincia de Media,
un rollo, en que estaba escrito el siguiente
documento: 3"En el año primero del rey Ciro
ha dado el rey Ciro este edicto: Edifíquese la
Casa de Dios en Jerusalén, la Casa que ha de
servir de lugar para ofrecer sacrificios, y que
se echen los fundamentos. Su altura sea de
sesenta codos, y su anchura de sesenta codos,
4con tres órdenes de piedras enormes y una hi-
lera de vigas; y los gastos corran por cuenta
de la casa del rey. 5Sean devueltos también
los utensilios de oro y de plata de la Casa
de Dios que Nabucodonosor sacó del Templo
de Jerusalén y llevó a Babilonia; y sean trans-
portados al Templo que está en Jerusalén, al
lugar donde estaban. Tú los depositarás en la
Casa de Dios."
6"Ahora bien, tú, Tatnai, gobernador de
allende el río, y tú, Setarboznai, con vuestros
compañeros, los afarseos, que habitáis en el
otro lado del río, retiraos de ellos, 7y dejad fa-
bricar esta casa de Dios al gobernador de los
judíos y a los ancianos de los judíos. Que ellos
edifiquen esta Casa de Dios en su lugar. 8Yo de
mi parte para edificar esta Casa de Dios, os
doy esta orden respecto de lo que habéis de
hacer en favor de estos ancianos de los judíos:
que se pague a aquellos hombres los gastos
exactamente y sin demora de la hacienda del
rey, es decir, de los tributos de más allá del
río. 9Y lo que necesiten para los holocaustos
*(a ofrecer)* al Dios del cielo, becerros, carne-
ros y corderos, y también trigo, sal, vino y
aceite, se les entregue sin falta día por día
según lo exijan los sacerdotes que están en
Jerusalén, 10para que presenten sacrificios de
olor grato al Dios del cielo, y oren por la

---

1. Ambos profetas alentaron con sus exhortaciones a los israelitas a que no dejasen de reedificar el Templo.

8. *Piedras enormes.* Vulgata: *piedras no labradas* En las ruinas romanas de Baalbek (Siria) se ven aún bloques monolíticos de 20 metros de largo por 5 de alto y 4 metros de ancho. Hoy día nadie puede explicarse cómo los levantaban. Los LXX traducen: *piedras escogidas,* lo cual tiene un eco en la liturgia de la dedicación de iglesias (véase Poscomunión de la misa del 9 de noviembre).

11. *Un gran rey de Israel:* Salomón, que construyó el primer templo.

14 ss. Cf. 1, 7-11; 3, 8 y 10; 6, 1 s. y 15.

2. *Ecbátana,* hoy día *Hamadán,* antigua capital de la Media, situada a 700 kms. de Nínive y residencia veraniega de los reyes persas.

10. *Oren por la vida del rey.* Éste no es el lenguaje de un impío tirano; así habla un rey que sabe que en todo depende de Dios. Es admirable la cultura religiosa de los medos y persas que se manifiesta en este decreto y en los de Ciro (1, 1 ss.) y Artajer-

vida del rey y de sus hijos. 11Decreto también
que a cualquier hombre que mudare este man-
dato, se le arranque de su casa una viga, en
la cual él sea colgado y clavado, y en castigo
de eso sea convertida su casa en un montón
de escombros. 12¡Que el Dios que hace residir
allí su Nombre derribe a todo rey y pueblo
que extienda su mano para mudar este decreto
y destruir esta Casa de Dios en Jerusalén!
Yo Darío he dado este edicto; sea ejecutado
exactamente."

DEDICACIÓN DEL NUEVO TEMPLO. 13Entonces
Tatnai, gobernador de más allá del río, Setar-
boznai y sus compañeros, lo ejecutaron exac-
tamente, de acuerdo a la orden que el rey
Darío había enviado. 14Los ancianos de los
judíos prosiguieron con buen éxito la recons-
trucción, *(animados)* por las profecías de Ageo
profeta, y de Zacarías, hijo de Iddó. Así cons-
truyeron hasta el fin, por orden del Dios de
Israel, y por mandato de Ciro, Darío y Arta-
jerjes, reyes de Persia; 15y fué terminada esta
Casa el día tercero del mes de Adar, en el año
sexto del reinado del rey Darío. 16Los hijos
de Israel, los sacerdotes y los levitas y el resto
de los hijos del cautiverio, celebraron con gozo
la dedicación de esta Casa de Dios, 17ofrecien-
do para la dedicación de esta Casa de Dios
cien becerros, doscientos carneros, cuatrocien-
tos corderos, y conforme al número de las
tribus de Israel, doce machos cabríos para sa-
crificios por el pecado en favor de todo Israel.
18Y establecieron a los sacerdotes según sus di-
visiones, y a los levitas según sus clases, para
el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo
escrito en el Libro de Moisés.

CELEBRACIÓN DE LA PASCUA. 19Los hijos del
cautiverio celebraron la Pascua el día catorce
del mes primero; 20pues entonces se habían pu-
rificado todos los sacerdotes y los levitas, sin
excepción alguna; todos estaban puros, e inmo-
laron la Pascua para todos los hijos del cauti-
verio, para sus hermanos los sacerdotes, y para
ellos mismos. 21Comiéronla los israelitas vuel-
tos del cautiverio, y todos los que se habían
separado de las inmundicias de los gentiles del
país, agregándose a aquéllos para buscar a
Yahvé, el Dios de Israel. 22Celebraron la fies-
ta de los Acimos con júbilo durante siete días;
pues Yahvé los había llenado de alegría y di-
rigido hacia ellos el corazón del rey de Asiria
para robustecer sus manos en la obra de la
Casa de Dios, el Dios de Israel.

## II. LA REFORMA DE ESDRAS

### CAPÍTULO VII

1Después de estos acontecimientos, bajo el
reinado de Artajerjes, rey de Persia, Esdras,
hijo de Saraías, hijo de Azarías, hijo de Helcías,
2hijo de Sellum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,
3hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de
Merayot, 4hijo de Zaraías, hijo de Ucí, hijo de
Bukí, 5hijo de Abisúa, hijo de Fineés, hijo de
Eleazar, hijo de Aarón, Sumo Sacerdote; 6este
Esdras subió de Babilonia. Era un escriba muy
versado en la Ley de Moisés que había dado
Yahvé, el Dios de Israel, y la mano de Yahvé,
su Dios, estaba sobre él, por lo cual le con-
cedió el rey todo cuanto pidió. 7*(Con él)*
subieron a Jerusalén algunos de los hijos de
Israel, de los sacerdotes y levitas, de los can-
tores, porteros y natineos. Era el año séptimo
del rey Artajerjes. 8Llegó a Jerusalén en el
mes quinto del año séptimo del rey. 9Había
emprendido la subida desde Babilonia el pri-
mer día del mes primero, y sostenido por la
benigna mano de Dios, llegó a Jerusalén el
primero del mes quinto. 10Porque Esdras ha-
bía aplicado su corazón al estudio de la Ley
de Yahvé, para cumplirla y para enseñar en
Israel las leyes y los preceptos.

EDICTO DE ARTAJERJES. 11He aquí la copia de
la carta que el rey Artajerjes dió a Esdras
sacerdote y escriba, que explicaba las palabras
de los mandamientos de Yahvé y de las leyes
dadas por Él a Israel:
12"Artajerjes, rey de reyes, a Esdras sacerdo-
te, escriba perfecto de la Ley de Dios del cie-
lo, etc. 13Yo de mi parte he decretado que

---

jes (7, 12 ss.). Eran bárbaros a los ojos de los caldeos y, precisamente por eso, menos infectados por los vicios de los pueblos de cultura más antigua. Véase 1, 2 y nota, y sobre todo I Tim. 2, 1-2, donde S. Pablo exhorta a los cristianos a "que hagan súplicas, oraciones, rogativas, acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los constituídos en altos puestos". Cf. Jer. 29, 7; Rom. 13, 1 ss.; I Pedro 2, 13 ss. y notas.

11. Así murió Amán (Est. 7, 9-10).

14. Cf. Ag. caps. 1-2 y Zac. caps. 1-8.

15. *El año sexto* de Darío corresponde al año 516 a. C., y el *mes de Adar* a la luna de febrero-marzo.

18. Cf. Núm. cap. 3; I Par. cap. 24. Con la reconstrucción del Templo y la reorganización de los ministros sagrados quedó restablecido el culto, pero no el reino teocrático. La nueva comunidad judía vivió bajo reyes gentiles, primero persas, después Alejandro Magno, Ptolomeos, Seléucidas, Romanos.

19. El autor deja aquí la lengua aramea (cf. 4, 8). La retomará en 7, 12-26.

21. *Las inmundicias de los gentiles*, esto es, la idolatría.

22. El rey persa Darío llámase aquí *rey de Asiria*, porque el reino de los asirios había sido incorporado al de los medos y persas.

1. "Uno de los puntos más discutidos de la cronología de este libro es el de precisar cuál de los tres Artajerjes fué el que dió este decreto (v. 11 ss.) tan generoso en favor de Esdras. El año séptimo de Artajerjes I sería el 479; el de Artajerjes II, el 397, y el de Artajerjes III, el 352" (Nácar Colunga). Nos inclinamos a la primera hipótesis, la que ve en este nombre a Artajerjes I Longimano, que según nuestra cronología reinó de 465 a 424.

6. Los judíos celebran a *Esdras* como primer escriba o expositor de la Ley (vers. 14, 25, etc.). En cuanto a la genealogía de Esdras, se ve que era descendiente de aquel Sumo Sacerdote Saraías que fué muerto por Nabucodonosor (IV Rey. 25, 18 ss.). *La mano de Yahvé estaba sobre él*, quiere decir: Dios le protegía de tal manera que consiguió del rey el cumplimiento de todas sus peticiones.

12. Lo que sigue está en arameo hasta el vers. 26. Cf. 6, 19.

vayan contigo todos los del pueblo de Israel, de sus sacerdotes y levitas, residentes en mi reino que quisieren ir voluntariamente a Jerusalén. [14]Porque tú eres enviado de parte del rey y de sus siete consejeros para inspeccionar a Judá y Jerusalén en lo tocante a la Ley de Dios que está en tu mano, [15]y para llevar contigo la plata y el oro que el rey y sus consejeros han dado espontáneamente al Dios de Israel, que tiene su morada en Jerusalén, [16]y también toda la plata y el oro que puedas conseguir en toda la provincia de Babilonia, y las donaciones voluntarias del pueblo, y de los sacerdotes, ofrecidas espontáneamente para la Casa de su Dios en Jerusalén. [17]Cuida de comprar con este dinero becerros, carneros, corderos, y las ofrendas y libaciones respectivas, que presentarás sobre el altar de la Casa de vuestro Dios en Jerusalén. [18]Y lo que a ti y a tus hermanos parezca bien respecto del empleo de la plata y del oro que sobrare, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios. [19]Los utensilios que se te entregan para el servicio de la Casa de Dios, los has de depositar ante el Dios de Jerusalén; [20]y lo demás que necesites para la Casa de tu Dios y que tengas que pagar, lo tomarás de la casa de los tesoros del rey. [21]Yo, el rey Artajerjes, he dado orden a todos los tesoreros de allende el río, que todo lo que os pidiere Esdras, sacerdote y escriba de la Ley del Dios del cielo, se ejecute diligentemente, [22]hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, cien batos de aceite, y sal a discreción. [23]Todo lo mandado por el Dios del cielo, cúmplase puntualmente para la Casa del Dios del cielo, no sea que Él se irrite contra el reino del rey y de sus hijos. [24]Además os hacemos saber que no será lícito imponer tributo, ni impuesto, ni derechos de tránsito a ninguno de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y natineos, ni a ningún sirviente de esta Casa de Dios. [25]Y tú, Esdras, según la sabiduría que tienes de tu Dios, instituye magistrados y jueces que juzguen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a cuantos conocen las leyes de tu Dios; e instruid a los que no las conocen. [26]Y contra todo aquel que no cumpliere exactamente la ley de tu Dios y la ley del rey, sea pronunciada la pena de muerte, o de destierro, o una multa pecuniaria, o la pena de prisión."

Acción de gracias de Esdras. [27]¡Bendito sea Yahvé, el Dios de nuestros padres, que puso este pensamiento en el corazón del rey, para glorificar la Casa de Yahvé en Jerusalén, [28]y que me ha otorgado misericordia delante del rey y sus consejeros, y delante de todos los grandes jefes del rey! Me sentí entonces confortado, porque me asistía la mano de Yahvé mi Dios; y junté a algunos de entre los jefes de Israel para que subieran conmigo.

## CAPÍTULO VIII

Los compañeros de Esdras. [1]He aquí los jefes de las casas paternas y la genealogía de aquellos que subieron conmigo de Babilonia en el reinado del rey Artajerjes: [2]De los hijos de Fineés, Gersom. De los hijos de Itamar, Daniel. De los hijos de David, Hatús. [3]De los hijos de Secanías, *(es decir)*, de los hijos de Farós, Zacarías, y con él, ciento cincuenta varones, inscritos en los registros genealógicos. [4]De los hijos de Fáhat-Moab, Elioenai, hijo de Zaraías; y con él doscientos varones. [5]De los hijos de Secanías, un hijo de Jahasiel, y trescientos varones que le acompañaban. [6]De los hijos de Adín, Ébed, hijo de Jonatán; y con él cincuenta varones. [7]De los hijos de Elam, Isaías, hijo de Atalías; y con él setenta varones. [8]De los hijos de Safatías, Sebadías, hijo de Micael; y con él ochenta varones. [9]De los hijos de Joab, Obadías, hijo de Jehiel; y con él doscientos diez y ocho varones. [10]De los hijos de Selomit, un hijo de Josifías, y ciento sesenta varones que le acompañaban. [11]De los hijos de Bebai, Zacarías, hijo de Bebai; y con él veinte y ocho varones. [12]De los hijos de Asgad, Johanán, hijo de Hacatán; y con él ciento diez varones. [13]De los hijos de Adonicam, que fueron los últimos, he aquí sus nombres: Elifélet, Jeiel y Samaías; y con ellos sesenta varones. [14]De los hijos de Bigvai, Utai y Zabud; y con ellos setenta varones.

Esdras junta a los levitas. [15]Los reuní junto al río que corre hacia Ahavá; donde acampamos tres días. Y cuando revisté al pueblo y a los sacerdotes, no hallé allí a ninguno de los levitas. [16]Por lo cual hice llamar a Eliéser, Ariel, Semeías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesullam, que eran jefes, y a Joiarib y Elnatán, que eran doctores; [17]y los envié a casa de Iddó, que era jefe de la localidad de Casifiá; y puse en su boca las palabras que había de decir a Iddó y a sus hermanos, los natineos, que vivían en la localidad de Casifiá, a fin de que nos mandasen sirvientes para la Casa de nuestro Dios. [18]Y estando con nosotros la bondadosa mano de nuestro Dios nos trajeron un varón inteligente de los hijos de Mahlí, hijo de Leví, hijo de Israel: a Sarabías con sus diez y ocho hijos y hermanos, [19]y a Hasabías, y con él a Isaías, de los hijos de Merarí, con sus hermanos y sus hijos, en número de veinte; [20]y doscientos veinte de los natineos, que David y los príncipes habían destinado para el servicio de los levitas; todos ellos apuntados nominalmente.

---

20 ss. Generosidad notable por venir de un pagano (cf. 6, 8 ss.).

25 s. He aquí la Carta Magna de la nueva comunidad del pueblo judío. La comunidad tendrá en adelante su propia jurisdicción, constituyendo en cierto modo un estado independiente, porque la jurisdicción judía no sólo comprendía los asuntos religiosos, sino también toda la vida civil, según la Ley de Moisés. Cf. Ex. 18, 21 s.; Deut. 16, 18; II Par. 17, 7; Mal. 2, 7.

15. *Ahavá*, un río o canal de Babilonia, cuyo sitio exacto es desconocido. Había en Babilonia muchos canales que repartían el agua del Eufrates para regar la tierra.

Ayuno y oración. [21]Allí, junto al río de Ahavá, proclamé un ayuno, para humillarnos delante de nuestro Dios, a fin de pedirle feliz viaje para nosotros, nuestros hijos y toda nuestra hacienda. [22]Pues tuve vergüenza de pedir al rey tropas y caballería para protegernos del enemigo en el camino, ya que habíamos dicho al rey: "La mano de nuestro Dios favorece a todos los que le buscan, pero su poder y su ira están contra todos los que le abandonan." [23]A este fin ayunamos e hicimos oración a nuestro Dios, el cual nos escuchó.

Los donativos. [24]Escogí entonces a doce de los jefes de los sacerdotes: Sarabías y Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos; [25]a los cuales entregué por peso la plata, el oro y los utensilios; donativos que el rey, sus consejeros y sus príncipes y todos los israelitas que allí se encontraban, habían ofrecido para la Casa de nuestro Dios. [26]Pesé, pues, y entregué en sus manos seiscientos cincuenta talentos de plata, utensilios de plata por cien talentos, cien talentos de oro, [27]veinte copas de oro, por valor de mil dáricos, y dos vasos de bronce fino reluciente, tan preciosos como el oro. [28]Y les dije: "Vosotros estáis consagrados a Yahvé, los utensilios son cosa consagrada, y la plata y el oro han sido ofrecidos voluntariamente a Yahvé, el Dios de vuestros padres. [29]Velad, pues, y guardadlos hasta que los peséis en las cámaras de la Casa de Yahvé delante de los jefes de los sacerdotes y levitas, y delante de los jefes de las casas paternas de Israel en Jerusalén." [30]Así los sacerdotes y los levitas recibieron por peso la plata y el oro y los utensilios, para llevarlos a Jerusalén, a la Casa de nuestro Dios.

Llegada a Jerusalén. [31]Después de levantar el campamento partimos del río de Ahavá el día doce del primer mes, para ir a Jerusalén. La mano de nuestro Dios estuvo con nosotros, y nos preservó del poder del enemigo y de los que nos pusieron asechanzas en el camino. [32]Llegado a Jerusalén, descansamos allí tres días. [33]Al cuarto día se hizo la entrega de la plata, del oro y de los utensilios, que se pesaron en la Casa de Yahvé, nuestro Dios, por mano de Meremot, hijo del sacerdote Urías, con el cual estaba Eleazar, hijo de Fineés, asistiéndoles los levitas Josabad, hijo de Jesúa, y Noadías, hijo de Binuí. [34]Todo *(fué entregado)* por número y peso; y al mismo tiempo se puso por escrito el peso de todas estas cosas. [35]Entonces los hijos del cautiverio, los que habían vuelto del desierto, ofrecieron en holocausto al Dios de Israel doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros y setenta y siete corderos, y por el pecado doce machos cabríos; todo en holocausto a Yahvé. [36]Entregaron también las órdenes que el rey había dado a sus sátrapas y a los gobernadores de la otra parte del río, quienes ayudaron al pueblo y a la Casa de Dios.

## CAPÍTULO IX

Los matrimonios mixtos. [1]Cumplidas estas cosas, se me acercaron los jefes diciendo: "El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas no se han mantenido separados de los pueblos de estas tierras, sino que imitan sus abominaciones, las de los cananeos, heteos, fereceos, jebuseos, ammonitas, moabitas, egipcios y amorreos; [2]porque han tomado de las hijas de ellos mujeres para sí y para sus hijos; y se ha mezclado la raza santa con los pueblos de estos países; y los jefes y magistrados han sido los primeros en esta prevaricación."

[3]Al oír esto, rasgué mis vestidos y mi manto, me arranqué cabellos de la cabeza y de la barba, y sentéme consternado. [4]Y se reunieron conmigo todos los que temblaban por las palabras del Dios de Israel, a causa de la prevaricación de los que habían vuelto del cautiverio; yo, empero, quedé sentado lleno de aflicción hasta el sacrificio de la tarde. [5]Al tiempo del sacrificio de la tarde, me levanté de mi aflicción, y rasgados mis vestidos y mi manto caí sobre mis rodillas; después extendí mis manos hacia Yahvé, mi Dios, y dije:

Oración de Esdras. [6]"¡Oh Dios mío, estoy demasiado avergonzado y confundido para poder levantar mi rostro hacia Ti, oh Dios mío; porque nuestras iniquidades se han aumentado por encima de nuestra cabeza, y nuestra culpa ha subido hasta el cielo. [7]Desde los días de nuestros padres hasta el día de hoy hemos pecado gravemente; y por nuestras iniquidades, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de los países, a la espada, al cautiverio, al saqueo y al oprobio, como sucede aún en este día. [8]Verdad es que ahora por un breve momento Yahvé nos ha dispensado su misericor-

22. *Tuve vergüenza:* Esdras tuvo vergüenza ante el rey, pero plena confianza en Dios, cuya mano poderosa vale más que tropas y caballería. Tenemos en este episodio un admirable ejemplo de espíritu de fe. ¿Cuán pocas veces lo hemos hallado entre nosotros? Cada uno contéstese en el interior de su corazón. En los vers. 23 y 31 vemos cómo Dios premió la confianza acompañada de oración y ayuno.

33. Nótese las medidas de precaución en la entrega de la plata y oro. ¡Esdras lo pesa dos veces (v. 30 y en este vers.) en presencia de testigos! ¡Y no faltaba nada! Aquellos hombres, faltos de toda comodidad, en un viaje de varios meses, sin policía y gendarmería, no robaron ni un solo gramo de la preciosa carga. Esto es también un ejemplo de fe en Dios, a quien pertenecían todos esos tesoros.

36. *Sátrapas:* nombre de los más altos funcionarios de las provincias del reino de los persas. Hoy se diría gobernador o virrey.

2. El mal que padecía la nueva comunidad israelita, eran los numerosos matrimonios con mujeres paganas. Según la Ley estaba prohibido contraer matrimonio con las cananeas (Ex. 34, 15 s.; Deut. 7, 3), para que no se introdujera la idolatría con los vicios perversos de los habitantes del país.

6 ss. Patética explosión de dolor al ver que, pasados ochenta años de la salida de Babilonia con Zorobabel, no halla en su pueblo la santidad que los profetas exigían para la restauración de Israel. *Desde los días de nuestros padres:* "Esdras considera al pueblo hebreo, durante todo el curso de su historia, como una sola y misma persona moral. En este sentido, los pecados de los padres eran también los de los hijos. Cf. Neh. 9, 29-35; Dan. 9, 5 ss." (Fillion).

dia, dejándonos un resto de salvados y dándo-
nos estabilidad en su Lugar Santo, para que
nuestro Dios ilumine nuestros ojos y nos con-
ceda un poco de vida en nuestra esclavitud.
9Porque esclavos somos, mas en medio de
nuestra esclavitud nuestro Dios no nos ha des-
amparado, antes bien nos hizo encontrar gracia
delante de los reyes de Persia, para darnos vi-
da, para levantar la Casa de nuestro Dios y
reparar sus ruinas, y para concedernos un lu-
gar seguro en Judá y Jerusalén. 10Pero ahora,
oh Dios nuestro, ¿qué diremos después de es-
to? Pues hemos abandonado tus mandamien-
tos, 11que prescribiste por medio de tus sier-
vos los profetas, diciendo: "La tierra en cuya
posesión vais a entrar, es una tierra inmunda,
a causa de la inmundicia de los pueblos de es-
tos países, y a causa de las abominaciones; pues
la han llenado con sus inmundicias de un ca-
bo a otro. 12Por lo cual no daréis vuestras
hijas a sus hijos, ni tomaréis sus hijas para
vuestros hijos; ni procuraréis nunca su paz y
prosperidad, para que lleguéis a ser fuertes y
comáis los deliciosos frutos de este país y lo
dejéis en herencia a vuestros hijos para siem-
pre." 13Después de todo lo que ha caído sobre
nosotros, a causa de nuestras malas obras y de
nuestra culpa tan grave —bien que Tú, oh Dios
nuestro, nos has castigado menos de lo que
nuestras iniquidades han merecido, y nos has
dejado este resto de salvados— 14comenzamos
a quebrantar de nuevo tus mandamientos, em-
parentando con los pueblos que hacen seme-
jantes abominaciones. ¿No te irritarás contra
nosotros hasta exterminarnos, sin dejarnos ni
resto ni escape? 15¡Yahvé, Dios de Israel! Tú
eres justo; pues los que hemos quedado no
somos más que un resto que ha escapado, co-
mo hoy se ve. ¡Henos aquí delante de Ti,
cargados de nuestra culpa, porque a causa de
esto no podemos estar en pie delante de Ti!"

## CAPÍTULO X

MEDIDAS CONTRA LOS MATRIMONIOS MIXTOS.
1En tanto que Esdras, postrado ante la Casa
de Dios, lloraba orando y haciendo esta con-
fesión, se había reunido en derredor de él una
grandísima multitud de Israel, hombres, muje-
res y niños, y el pueblo se deshacía en lá-
grimas. 2Tomó entonces la palabra Secanías,
hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a
Esdras: "Hemos sido infieles a nuestro Dios,
tomando mujeres extranjeras de los pueblos
del país; pero no por eso queda Israel sin
esperanza. 3Hagamos ahora pacto con nuestro
Dios de despedir a todas estas mujeres y los
hijos de ellas, según el consejo de mi señor
y de los que temen los mandamientos de nues-
tro Dios; y sea cumplida la Ley. 4¡Levántate!
que esta cosa es de tu incumbencia; nosotros
estaremos contigo. ¡Ánimo, y a la obra!"
5Levantóse, pues, Esdras e hizo jurar a los
príncipes de los sacerdotes, a los levitas y a
todo Israel, que obrarían de acuerdo a lo di-
cho. Y ellos juraron. 6Tras lo cual retiróse
Esdras de la Casa de Dios, y fué al aposento
de Johanán, hijo de Eliasib; y entrado allí no
comió pan ni bebió agua, porque guardaba
duelo por la infidelidad de los que habían
venido del cautiverio.
7Promulgóse entonces un pregón por Judá y
Jerusalén, para que todos los vueltos del cau-
tiverio se reuniesen en Jerusalén, 8y que según
el acuerdo de los príncipes y de los ancia-
nos, a todo el que no compareciese dentro de
tres días, le fuesen confiscados todos sus bie-
nes y él mismo quedase excluído de la congre-
gación de los hijos del cautiverio. 9Congregá-
ronse, efectivamente, dentro de los tres días
todos los hombres de Judá y de Benjamín en
Jerusalén. Era el mes noveno, el veinte del
mes. Y sentóse todo el pueblo en la plaza de
la Casa de Dios, temblando a causa de este
asunto, y por las lluvias. 10Entonces se levan-
tó el sacerdote Esdras, y les dijo: "Vosotros
habéis sido infieles tomándoos mujeres extran-
jeras y aumentando así la culpa de Israel.
11Confesad ahora *(vuestra culpa)* a Yahvé, el
Dios de vuestros padres, y haced lo que es de
su agrado, separándoos de los pueblos del país
y de las mujeres extranjeras."
12Toda la asamblea contestó, diciendo en al-
ta voz: "Debemos hacer según tus palabras.
13Pero el pueblo es numeroso y estamos en el
tiempo de las lluvias; no es posible estar al
descubierto; y el asunto no es cosa de un día,
ni de dos; porque hemos pecado muy grave-
mente en este caso. 14Sean, pues, constituídos
nuestros príncipes *(árbitros)* en lugar de toda
la congregación, y todos los que en nuestras
ciudades hayan tomado mujeres extranjeras,
comparezcan en tiempos determinados, acom-
pañados de los ancianos y jueces de cada ciu-
dad, hasta que se aparte de nosotros el fuego
de la ira de nuestro Dios por este asunto."
15Solamente Jonatán, hijo de Asael, y Jaha-
sías, hijo de Ticvá, se opusieron a esta pro-
puesta; y los apoyaron Mesullam y Sabetai, el
levita. 16Pero los hijos del cautiverio no ce-
dieron. Se designó al sacerdote Esdras y a
algunos de los jefes de las casas paternas, se-
gún sus casas paternas, todos ellos nominal-
mente; y se sentaron el día primero del mes
décimo para examinar los casos. 17El día pri-
mero del mes primero acabaron *(de registrar)*
a todos los hombres que habían tomado mu-
jeres extranjeras.

9. *Esclavitud:* es decir, no ha llegado la liberación anunciada por Jer. 30, 8; Ez. 24, 28, etc. Aquí se ve la mentira de los fariseos que decían a Jesús: Somos descendientes de Abrahán y jamás hemos sido esclavos de nadie (Juan 8, 33).

15. *Tú eres justo:* Cf. Neh. 9, 8 y 33; Tob. 3, 2; Dan. 9, 14.

2. *Secanías* parece hablar en nombre de quienes habían tomado por esposas mujeres extranjeras. Sin embargo, había otros que resistían a la reforma. Colígese esto del final del capítulo, que nada dice del éxito de la campaña. Cf. Neh. 13, 23-29.

6. *No comió pan,* etc. Véase el ejemplo de Moisés en Deut. 9, 18. Cf. Neh. 1, 4.

9. *El mes noveno:* noviembre-diciembre, tiempo de lluvias en Palestina.

NOMBRES DE LOS TRANSGRESORES. [18]Entre los hijos de los sacerdotes se hallaron los siguientes casados con mujeres extranjeras: De los hijos de Jesúa, hijo de Josadac, y de los hermanos de él: Maasías, Eliéser, Jarib y Godolías. [19]Éstos dieron su mano obligándose a despedir a sus mujeres, y, por ser culpables, a ofrecer por su culpa un carnero del rebaño. [20]De los hijos de Imer: Hananí y Sebadías. [21]De los hijos de Harim: Maasías, Elías, Semeías, Jehiel y Ocías. [22]De los hijos de Fashur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Josabad y Elasá. [23]De los levitas: Josabad, Semeí y Kelayá, que es Kelitá, Petahías, Judá y Eliéser. [24]De los cantores: Eliasib; de los porteros: Sellum, Télem y Urí. [25]Además, de entre Israel: De los hijos de Farós: Ramías, Isías, Malquías, Miamín, Eleazar, Malquías y Banaías. [26]De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdí, Jeremot y Elías. [27]De los hijos de Zatú: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Sabad y Asisá. [28]De los hijos de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai y Atlai. [29]De los hijos de Baní: Mesullam, Malluc, Adaías, Jasub, Seal y Ramor. [30]De los hijos de Fáhat-Moab: Adná, Kelal, Banaías, Maasías, Matanías, Bezalel, Binuí y Manasés. [31]De los hijos de Harim: Eliéser, Isaías, Malquías, Semeías, Simeón, [32]Benjamín, Malluc y Samarías. [33]De los hijos de Hasum: Matenai, Matatá, Sabad, Elifélet, Jeremai, Manasés y Semeí. [34]De los hijos de Baní: Maadai, Amram, Joel, [35]Banaías, Bedías, Keluhú, [36]Vanías, Meremot, Eliasib, [37]Matanías, Matenai, Jaasías. [38]Baní, Binuí, Semeí, [39]Selemías, Natán, Adaías, [40]Macnadbai, Sasai, Sarai, [41]Azarel, Selemías, Semerías, [42]Sellum, Amarías y José. [43]De los hijos de Nebó: Jeiel, Matitías, Sabad, Zebiná, Jadai, Joel y Banaías.

[44]Todos éstos habían tomado mujeres extranjeras; y había entre ellos quienes tenían hijos de esas mujeres.

# LIBRO DE NEHEMÍAS

## I. RESTAURACIÓN DE LAS MURALLAS DE JERUSALÉN

### CAPÍTULO I

AFLICCIÓN DE NEHEMÍAS. [1]Relato de Nehemías, hijo de Hacalías. En el mes Kislev del año vigésimo, estando yo en el palacio de Susa, [2]vino Hananí, uno de mis hermanos, con algunos hombres de Judá. Yo les pregunté por los judíos liberados, los sobrevivientes del cautiverio, y por Jerusalén; [3]y ellos me contestaron: "Los que han quedado, los sobrevivientes del cautiverio, viven allá en la provincia en gran miseria y oprobio; y las murallas de Jerusalén se hallan en ruinas y sus puertas consumidas por el fuego."

[4]Cuando oí estas palabras, me senté y me puse a llorar; e hice duelo algunos días, ayunando y orando delante del Dios del cielo. [5]Y dije: "Ruégote, oh Yahvé, Dios del cielo, Dios grande y terrible, que guardas la alianza y la misericordia con los que te aman y observan tus mandamientos; [6]préstenme atención tus oídos, y ábranse tus ojos, para escuchar la oración que yo, siervo tuyo, elevo ahora delante de Ti, día y noche, por tus siervos, los hijos de Israel, a la vez que confieso los pecados de los hijos de Israel, cometidos por nosotros contra Ti; porque yo y la casa de mi padre hemos pecado. [7]Te hemos ofendido gravemente; no hemos guardado los mandamientos, las leyes y los preceptos que Tú prescribiste a tu siervo Moisés. [8]Acuérdate, te ruego, de la palabra que intimaste a Moisés, tu siervo, diciendo: Si fuereis infieles, os esparciré entre las naciones; [9]si, en cambio, os convirtiereis a Mí, guardando mis mandamientos y poniéndolos por obra, reuniré a tus desterrados, aunque estuvieran en el punto más extremo del cielo, y los llevaré al lugar que he escogido para que habite allí mi Nombre. [10]Pues siervos tuyos son, y pueblo tuyo, que Tú redimiste con tu gran poder y con tu fuerte mano. [11]Ruégote, oh Señor, que prestes atento oído a la oración de tu siervo, y a la plegaria de tus siervos que se complacen en temer tu nombre. Da ahora éxito a tu siervo, y concédele que halle gracia delante de este hombre"; pues era yo entonces copero del rey.

### CAPÍTULO II

VIAJE DE NEHEMÍAS A JERUSALÉN. [1]En el mes de Nisán del año veinte del rey Artajerjes, estando ya el vino delante del rey, tomé yo el vino para ofrecérselo, y por primera vez estuve triste en su presencia. [2]Y díjome el rey: "¿Por qué está triste tu rostro, puesto que no estás enfermo? No puede ser esto sino tristeza de corazón." Entonces me llené de

25. Por *Israel* entienden algunos los restos de las otras diez tribus que se habían agregado a las de Judá y Benjamín. Cf. 4, 1 s.; 10, 9, etc.

1. Sobre las cuestiones introductorias véase la introducción al Libro de Esdras. *Susa,* capital de la provincia Susiana, y una de las residencias de los reyes persas. *Kislev,* mes de noviembre-diciembre. *El año vigésimo* (de Artajerjes I) corresponde al año 445 ó 453. Artajerjes reinó de 465 a 424, pero fué asociado al trono tal vez desde 473. De ahí las dos fechas distintas.

5. Igual concepto de Dios se halla en Dan. 9, 4.

6. *Hemos pecado:* Los justos se creen responsables de los pecados de los otros. Cf. Tob. 3, 4; Dan. 9, 5. "San Agustín explica docta y difusamente en el cap. 8 y en otros del libro I de Civit. Dei, cómo de muchas maneras participan los justos que viven entre los pecadores, de los pecados de éstos, y por consiguiente, de las aflicciones temporales y penalidades con que Dios nos castiga en esta vida" (Scío).

9. Nótese el carácter condicional de la promesa. Así fué la hecha a Salomón (III Rey. 9, 4-7). En cambio, la promesa hecha a David (II Rey. 7, 11) fué sin condición (Jer. 23, 5; Ez. 37, 24, etc.).

11. *Este hombre:* el rey. El cargo de *copero* revestía gran importancia, porque el copero estaba con el rey todos los días y tenía la responsabilidad de que nadie le envenenase por medio de bebidas, costumbre muy frecuente en Oriente.

1. Sobre *Artajerjes* y los años de su reinado véase 1, 1.

gran temor; 3y respondí al rey: "¡Viva el rey para siempre! ¿Por qué no ha de estar triste mi rostro, cuando la ciudad donde están los sepulcros de mis padres está en ruinas y sus puertas han sido consumidas por el fuego?" 4El rey me preguntó: "¿Qué es lo que pides?" Entonces yo, rogando al Dios del cielo, 5dije al rey: "Si al rey le parece bien, y si tu siervo ha hallado gracia ante ti, envíame a Judá, a la ciudad donde están los sepulcros de mis padres, para reedificarla." 6Preguntóme el rey, mientras la reina estaba sentada a su lado: "¿Cuánto durará tu viaje y cuándo volverás?" Y plugo al rey enviarme; y yo le indiqué la fecha. 7Dije también al rey: "Si al rey le parece bien, ruego que se me den cartas para los gobernadores del otro lado del río, para que me dejen pasar hasta llegar a Judá; 8y una carta a Asaf, guarda de los bosques del rey, para que me suministre maderas, a fin de construir vigas para las puertas de la fortaleza del Templo, para las murallas de la ciudad y para la casa en que he de habitar." El rey me dió *(las cartas)*, pues estaba sobre mí la benigna mano de mi Dios.

9Así llegué a los gobernadores del otro lado del río, a los cuales entregué las cartas del rey. Había el rey enviado conmigo jefes del ejército y gente de a caballo.

10Pero cuando lo supieron Sanballat horonita, y Tobías, el siervo ammonita, les desagradó sobremanera que viniese un hombre para procurar el bien de los hijos de Israel.

Llegada a Jerusalén. 11Llegué, pues, a Jerusalén, y después de estar allí tres días, 12me levanté de noche, acompañado de unos pocos hombres, sin decir a nadie lo que mi Dios me había inspirado hacer por Jerusalén, y no tenía conmigo otra cabalgadura fuera de la que yo montaba. 13Salí de noche por la puerta del Valle, y me dirigí hacia la fuente del Dragón y la puerta del Estiércol, contemplando las murallas de Jerusalén en ruinas y sus puertas consumidas por el fuego. 14De allí pasé a la puerta de la Fuente y al estanque del rey; y no había lugar por donde pudiera pasar la cabalgadura en que iba. 15Subí, pues, siendo todavía de noche, por el torrente examinando las murallas; y dando la vuelta entré por la puerta del Valle, estando así de vuelta. 16Los magistrados no sabían adónde yo había ido, ni lo que era mi propósito; porque hasta entonces no había dicho nada a los judíos, ni a los sacerdotes, ni a los nobles, ni a los magistrados, ni al resto de los que tenían que ocuparse de la obra.

Nehemías explica su proyecto. 17Luego les dije: "Bien veis vosotros la miseria en que nos hallamos: Jerusalén en ruinas y sus puertas consumidas por el fuego. Vamos, pues, a reedificar las murallas de Jerusalén, y no seremos más objeto de oprobio." 18Y les conté cómo la benigna mano de Dios había estado sobre mí, y también las palabras que el rey me había dicho. Entonces exclamaron: "¡Levantémonos y edifiquemos!" Con esto fortalecieron sus manos para la buena obra. 19Cuando lo supieron Sanballat horonita, Tobías, el siervo ammonita, y Gésem, el árabe, se mofaron de nosotros, y con desprecio nos dijeron: "¿Qué es lo que estáis haciendo? ¿Queréis acaso rebelaros contra el rey?" 20Mas yo en contestación les dije: "El Dios del cielo nos dará buen éxito. Nosotros, siervos suyos, nos levantaremos y edificaremos. Pero para vosotros no habrá parte, ni derecho, ni recuerdo en Jerusalén."

## CAPÍTULO III

Reedificación de la muralla. 1Entonces Elasib, Sumo Sacerdote, se levantó con sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las Ovejas; la consagraron, y asentaron las puertas. La consagraron hasta la torre de Meá y hasta la torre de Hananeel. 2Junto a él edificaron los hombres de Jericó; y al lado de éstos edificó Zacur, hijo de Imrí.

3Los hijos de Hasenaá edificaron la puerta del Pescado, la cubrieron de vigas y asentaron en ella las puertas, los cerrojos y las barras.

4Junto a ellos reparó el muro Meremot, hijo de Urías, hijo de Haccós. A su lado restauró Mesullam, hijo de Baraquías, hijo de Mesezabel; y al lado de ellos reconstruyó Sadoc, hijo de Baaná.

5Cerca de ellos restauraron los de Tecoa; pero sus magnates no doblaron su cerviz al servicio del Señor.

6Joiadá, hijo de Pasea, y Mesullam, hijo de Besodías, restauraron la puerta Vieja; la cubrieron de vigas y colocaron en ella las puertas, los cerrojos y las barras.

8. Nótese la verdadera fe de estos creyentes que nunca atribuyen el mérito a los hombres. Lo mismo hace Esdras en Esdr. 9, 9. Sabían que es Dios, quien mueve el corazón de los reyes (Prov. 21, 1).

10. *Sanballat:* nombre babilónico que se lee también en un documento de Elefantina, correspondiente al año 408 a. C. *Horonita* (de Bethoron), es decir, samaritano, por cuya razón no le gustaba la reedificación de la ciudad. Sobre las maquinaciones de Sanballat y Tobías, véase 6, 17; 13, 28.

13 ss. *La puerta del Valle* hallábase en la parte oeste de la ciudad; la *puerta del Estiércol* en la parte sur, y la *puerta de la Fuente* (v. 14) en la parte sudeste. *El estanque del rey.* Vulgata: *el acueducto del rey*, o sea, el canal construído por el rey Ezequías (II Par. 32, 3 y 30). Nehemías hace su inspección nocturna con tanta cautela, que nadie se entera. Antes de revelar sus planes quería conocer el estado de las murallas. Vemos en el nuevo gobernador un hombre muy cauteloso, casi tímido, pero inquebrantable en su confianza en Dios. Este es el secreto de sus grandes éxitos.

20. Tachan de rebeldía la reedificación de la ciudad. En realidad temían que la ciudad reedificada constituyese un peligro para la supremacía de los samaritanos. Cf. cap. 8.

1. La *puerta de las Ovejas*, ubicada al norte del Templo, cerca de la piscina de Betesda. En el sector norte ha de buscarse la *torre de Hananeel.* Nótese que el Sumo Sacerdote mismo y los sacerdotes trabajaban como obreros. El celo por la Casa de Dios ennoblece cualquier trabajo. En vez de *torre de Meá* dice S. Jerónimo: *torre de cien codos*, que significa lo mismo.

3. La *puerta del Pescado* hallábase también en el norte. Es tal vez la misma que la puerta de Benjamin (hoy día, puerta de Damasco).

[7]Junto a ellos edificaron Melatías gabaonita,
Jadón meronotita, hombres de Gabaón y de
Masfá, que venían del dominio del gobernador
de más allá del río.
[8]Al lado de ellos restauró Uciel, hijo de
Harhayá, uno de los plateros, y junto a él tra-
bajó Hananías, uno de los perfumistas. Éstos
dejaron *(fortificada)* a Jerusalén hasta la mu-
ralla ancha.
[9]A su lado restauró Refaías, hijo de Hur,
jefe de la mitad del distrito de Jerusalén.
[10]Junto a ellos fabricó Jedaías, hijo de Haru-
maf, frente a su casa. Y junto a éste restauró
Hatús, hijo de Hasabnías.
[11]Malquías, hijo de Harim, y Hasub, hijo
de Fáhat-Moab restauraron otra parte, y tam-
bién la torre de los Hornos.
[12]Al lado de ellos restauró Sellum, hijo de
Hallohés, jefe de la *(otra)* mitad del distrito
de Jerusalén, él y sus hijas.
[13]Hanún y los habitantes de Zanoa repararon
la puerta del Valle, la édificaron y colocaron
en ella las puertas, los cerrojos y las barras.
Edificaron también mil codos de la muralla,
hasta la puerta del Estiércol.
[14]Malquías, hijo de Recab, jefe del distrito
de Bet-Haquérem, restauró la puerta del Es-
tiércol; la edificó y puso en ella las puertas, los
cerrojos y las barras.
[15]Sellum, hijo de Colhosé, jefe del distrito de
Masfá, restauró la puerta de la Fuente; la edi-
ficó, la techó y colocó en ella las puertas, los
cerrojos y las barras. Edificó, además, el muro
de la piscina de Siloé, cerca del jardín del rey,
hasta las gradas que bajan de la ciudad de David.
[16]Tras él edificó Nehemías, hijo de Azbuc,
jefe de la mitad del distrito de Betsur, hasta
enfrente de los sepulcros de David, hasta la
piscina que se había hecho, y hasta la casa
de los Valientes.
[17]Después de él restauraron los levitas, Re-
hum, hijo de Baní, al lado del cual restauró
Hasabías, jefe de la mitad del distrito de Cei-
lá, por cuenta de su distrito.
[18]A continuación de él restauraron sus her-
manos. Bavai, hijo de Henadad, jefe de la mi-
tad del distrito de Ceilá.
[19]Junto a él, Éser, hijo de Jesúa, jefe de
Masfá, reparó otra sección, en la esquina, fren-
te a la subida de la armería.
[20]Después de él restauró con fervor Baruc,
hijo de Zabai, otra sección, desde esta esquina
hasta la puerta de la casa del sumo sacerdote
Eliasib.
[21]Meremot, hijo de Urías, hijo de Hacós,
restauró tras él la parte siguiente, desde la
puerta de la casa de Eliasib hasta el extremo
de la casa de Eliasib.
[22]Tras él restauraron los sacerdotes de la ve-
ga *(del Jordán)*.
[23]Después de ellos edificaron Benjamín y
Hasub, frente a su casa. Y a continuación de
ellos restauró Azarías, hijo de Maasías, hijo de
Ananías, junto a su casa.
[24]Después de él restauró Binuí, hijo de He-
nadad, otra porción, desde la casa de Azarías
hasta la esquina y hasta la vuelta. [25]Palal, hijo
de Uzai *(trabajó)* enfrente de la esquina y
de la torre que sale hacia afuera de la casa
alta del Rey, cerca del patio de la cárcel.
Después de éste *(trabajaron)* Fedaías, hijo de
Farós, [26]y hasta frente a la puerta del Agua
los natineos que habitaban en el Ofel, al
oriente de la torre que sale hacia afuera.
[27]Tras ellos los de Tecoa restauraron otra
sección, desde en frente de la torre grande
que sale hacia afuera, hasta el muro del Ofel.
[28]A partir de la puerta de los caballos, restau-
raron los sacerdotes, cada uno frente a su casa.
[29]Después de ellos restauró Sadoc, hijo de
Imer, frente a su casa. Y a continuación de él
restauró Semeías, hijo de Secanías, guarda de
la puerta oriental.
[30]Después de él Hananías, hijo de Selemías,
y Hanún, hijo sexto de Zalaf, restauraron otra
sección. Después de ellos restauró Mesullam,
hijo de Baraquías, frente a su casa.
[31]Después de él restauró Malquías, uno de los
plateros, hasta la casa de los natineos y de los
comerciantes, frente a la puerta de Mifcad y
hasta la cámara alta del ángulo.
[32]Entre la cámara alta del ángulo y la puerta
de las Ovejas, restauraron los plateros y los co-
merciantes.

## CAPÍTULO IV

HOSTILIDADES DE LOS ENEMIGOS. [1]Cuando San-
ballat se enteró de que estábamos edificando
las murallas, montó en cólera, y enfurecido en
extremo hizo mofa de los judíos. [2]En presen-
cia de sus hermanos y del ejército de Samaría
se expresó de esta manera: "¿Qué hacen esos
miserables judíos? ¿Se les ha permitido esto?
¿Ofrecerán sacrificios? ¿Quieren acaso termi-
nar en un día? ¿Podrán acaso resucitar de
entre los montones de escombros las piedras
consumidas por el fuego?" [3]Tobías ammonita
que estaba a su lado, dijo: "¡Déjalos edificar!
Si una zorra se lanza al asalto, derribará su
muralla de piedras."
[4]¡Escucha, oh Dios nuestro! porque somos
despreciados. Haz recaer sus insultos sobre
su misma cabeza, y entrégalos al saqueo en una
tierra de cautiverio. [5]No encubras su maldad,

---

12. *Él y sus hijas.* Hasta las mujeres tomaban parte en la gloriosa empresa. Bover-Cantera vierte: *él y sus aldeas anejas,* porque "hija" se usa también en este sentido.

13 ss. Siguen los trabajos en la parte occidental y meridional de la muralla (v. 13-14) y en el sector sudeste y este de la ciudad (v. 15-31). El pueblo sentía grandes ánimos para trabajar. Vinieron de todas las poblaciones circunvecinas, y aun de lejos, y trabajaron a porfía en la reconstrucción de la muralla.

16. *La piscina:* probablemente la que hizo fabricar el rey Ezequías (IV Rey. 20, 20; Is. 22, 4). *La casa de los valientes:* tal vez el cuartel de los valientes de David.

26. *Ofel* se llamaba el barrio que se extendía al sur del monte Sión. Allí se encuentra también la *puerta de las Aguas.*

2. Sanballat quiere decir: los judíos no lograrán terminar toda la obra en un día, aunque ofreciesen sacrificios a Dios para que Éste haga un milagro.

3. *Derribará.* Vulgata: *saltará.*

y no se borre ante Ti su pecado; pues te han irritado a la vista de los que están edificando. [6]Nosotros, empero, seguimos edificando la muralla; y quedó restaurada la muralla hasta la mitad; porque el pueblo se entusiasmó para trabajar.

[7]Así que supieron Sanballat, Tobías, los árabes, los ammonitas y los asdoditas, que avanzaba la restauración de la muralla de Jerusalén y que comenzaban ya a cerrarse las brechas, se irritaron en gran manera; [8]y todos a una se coaligaron para venir a atacar a Jerusalén y causarle estorbos. [9]Pero nosotros oramos a nuestro Dios y pusimos contra ellos guardias que de día y de noche *(nos defendiesen)* de ellos. [10]Mas Judá decía: "Se debilita ya la fuerza de los cargadores, y quedan aún muchos escombros; no podremos seguir edificando la muralla." [11]Y nuestros enemigos decían: "Nada sabrán, y nada verán. hasta que nosotros, penetrando en medio de ellos, los matemos y pongamos fin a la obra."

[12]Venían también los judíos que moraban cerca de ellos, y nos decían esto hasta diez veces, de todos los lugares de donde llegaban a nosotros. [13]Por eso aposté en las partes bajas, detrás de la muralla, donde había claros, al pueblo por familias, con sus espadas, sus lanzas y sus arcos. [14]Entonces miré, y levantándome dije a los nobles, a los magistrados y al resto del pueblo: "¡No los temáis! ¡Acordaos del Señor, grande y terrible, y luchad por vuestros hermanos, vuestros hijos y vuestras hijas, vuestras mujeres y vuestras casas!"

Nehemías organiza la defensa. [15]Cuando supieron nuestros enemigos que estábamos advertidos y que Dios había desbaratado su propósito, volvimos todos a la muralla, cada cual a su trabajo. [16]Desde aquel día la mitad de mi gente trabajaba en la obra, y la otra mitad estaba sobre las armas, con las lanzas, los escudos, los arcos y las lorigas, y los jefes estaban detrás de toda la casa de Judá. [17]Los que edificaban la muralla, y los que llevaban cargas, así como quienes las cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y con la otra empuñaban el arma. [18]Los que edificaban, tenían cada cual su espada ceñida a sus lomos, mientras edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba a mi lado.

[19]Dije entonces a los nobles, a los magistrados y al resto del pueblo: "La obra es grande y muy extensa, y nosotros estamos dispersos sobre la muralla, lejos unos de otros. [20]Dondequiera, pues, que oyereis la voz de la trompeta, allí reuníos con nosotros; nuestro Dios combatirá por nosotros." [21]Así seguimos trabajando en la obra, mientras la mitad empuñaba la lanza, desde el despuntar de la aurora hasta la salida de las estrellas. [22]En este tiempo di al pueblo también esta orden: "Cada uno con su criado pase la noche en Jerusalén; así nos servirán de guardia por la noche, y de día *(trabajarán)* en la obra." [23]Ni yo, ni mis hermanos, ni mis criados, ni la gente de guardia que me seguía, nos quitábamos los vestidos; cada uno llevaba su arma *(aun yendo al)* agua.

## CAPÍTULO V

Malestar social. [1]Levantóse entre el pueblo y sus mujeres un gran clamor contra sus hermanos, los judíos. [2]Algunos decían: "Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos. Por eso debemos comprar trigo, para que podamos comer y vivir." [3]Otros decían: "Estamos empeñando nuestros campos, nuestras viñas y nuestras casas, para poder comprar trigo en la carestía." [4]Otros decían: "Hemos hipotecado nuestros campos y nuestras viñas, para *(pagar)* los tributos del rey. [5]Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, y nuestros hijos son como los hijos de ellos. Sin embargo, he aquí que tenemos que sujetar a servidumbre a nuestros hijos y a nuestras hijas. Algunas de nuestras hijas están sujetas ya, sin que tengamos con qué *(rescatarlas)*, pues nuestros campos y nuestras viñas pertenecen a otros."

Medidas contra la usura. [6]Al oír sus clamores y estas quejas me indigné mucho; [7]y después de haber reflexionado conmigo mismo, me opuse a los nobles y a los magistrados, y les dije: "¡Con que vosotros prestáis a usura, cada uno a su hermano!" Y convoqué contra ellos una gran asamblea, [8]y les dije: "Nosotros según nuestras facultades hemos rescatado a nuestros hermanos judíos, que habían sido vendidos a los paganos; ¿y vosotros queréis ahora vender a vuestros hermanos, después de rescatados por nosotros?" Ellos callaron, no hallando qué responder. [9]Y añadí: "No es bueno lo que hacéis. ¿No debéis más bien andar en el temor de nuestro Dios, para no ser el oprobio de los paganos, enemigos nuestros? [10]También yo, mis hermanos y mis servidores les hemos prestado dinero y trigo; pero dejemos esta

6. *Hasta la mitad,* es decir, hasta la mitad de la altura antigua.

12. *Cerca de ellos:* cerca de los samaritanos que querían impedir la reedificación de los muros.

14. Palabras en que se traza la auténtica fisonomía de Nehemías. "Nehemías se muestra previsor, valiente, piadoso. Pone su confianza en Dios, pero no desdeña los medios humanos; es valeroso, pero sin caer en temeridad. Carácter entero, equilibrado. Prudencia, sin que degenere en flojedad; energía, que no es violencia. Apto para la guerra, apto para la paz. Dichoso el pueblo a quien Dios hizo don de un tal caudillo" (Fernández, Flor. Bibl. 4, pág. 18).

17. Episodio célebre, propuesto como lección al pueblo cristiano que en todos los tiempos habrá de trabajar y luchar simultáneamente: Ora et labora.

18. El corneta siempre estaba al lado de Nehemías para tocar la trompeta cuando apareciesen los enemigos.

1 ss. Véase Is. 5, 7 ss.; Lam. 5, 4.

5. La Ley permitía vender los hijos como esclavos, con tal que recobrasen la libertad en el año séptimo (Ex. 21, 2 ss.; Lev. 25, 39 ss.; Deut. 15, 12). No nos escandalicemos de estas leyes puestas por la Sabiduría divina. Asombrémonos más bien de los innumerables padres que hoy suprimen la vida y matan así a sus hijos antes de nacer (cf. Gén. 38, 8 ss.).

usura. [11]Devolvedles, pues, hoy mismo sus campos, sus viñas, sus olivares y sus casas y el uno por ciento del dinero, del trigo, del vino y del aceite que les exigís como interés." [12]Respondieron: "Se los devolveremos, y no les exigiremos nada; haremos como tú dices." Entonces llamé a los sacerdotes, e hice jurar a aquellos que harían según esta promesa. [13]Con esto sacudí mi seno y dije: "¡Así sacuda Dios de su casa y de sus bienes a todo hombre que no cumpla esta palabra; y así quede sacudido y sin nada!" Respondió toda la asamblea: "¡Amén!", y alabaron a Yahvé. E hizo el pueblo conforme a esto.

El buen ejemplo de Nehemías. [14]Desde el día en que fuí constituído gobernador del país de Judá, desde el año veinte hasta el año treinta y dos del rey Artajerjes, durante estos doce años, ni yo ni mis hermanos comimos pan de gobernador, [15]en tanto que los gobernadores primeros, antecesores míos, habían cargado al pueblo, tomando de él pan y vino, y además cuarenta siclos de plata; y aun sus servidores oprimían al pueblo; mas yo, por temor de Dios, no hice así. [16]Antes bien, trabajé personalmente en la restauración de esta muralla. No adquirimos campo alguno, y todos mis criados se juntaron allí para trabajar. [17]Tenía a mi mesa ciento cincuenta judíos y magistrados, sin contar a los que nos venían de los pueblos circunvecinos. [18]Cada día se aderezaba un buey y seis ovejas escogidas y aves, y cada diez días toda suerte de vino en abundancia; y con todo esto, no he buscado pan de gobernador; porque los trabajos pesaban sobre este pueblo.

[19]¡Oh Dios mío, acuérdate, para bien mío, de todo lo que he hecho por este pueblo!

## CAPÍTULO VI

Nuevas dificultades. [1]Cuando Sanballat, Tobías, Gésem el árabe y los demás enemigos nuestros supieron que yo había edificado las murallas, y que ya no quedaba brecha en ella, bien que hasta entonces no había puesto las hojas en las puertas, [2]Sanballat y Gésem enviaron a decirme: "Ven a una entrevista en las aldeas del valle de Onó"; pero ellos pensaban hacerme mal. [3]Enviéles, pues, mensajeros que les dijeran: "Estoy haciendo una grandísima obra y no puedo bajar. ¿Ha de suspenderse acaso la obra, mientras yo, dejándola, me entreviste con vosotros?"

[4]Me enviaron este mismo mensaje cuatro veces, y yo les contesté de la misma manera. [5]Sanballat me mandó decir lo mismo por quinta vez, por un criado suyo que *(traía)* en su mano una carta abierta. [6]En ella estaba escrito: "Se dice entre las gentes, y Gasmú lo confirma, que tú y los judíos pensáis en sublevaros; por cuyo motivo estás construyendo las murallas. Según estos mismos rumores tú pretendes también hacerte rey de ellos. [7]A más de esto, has constituído profetas que respecto de ti proclaman en Jerusalén diciendo: ¡Hay rey en Judá! Ahora bien, el rey va a ser informado de estas cosas; ven, pues, y pongámonos de acuerdo." [8]Pero yo envié a decirle: "No se hace nada de lo que tú dices, sino que son invenciones de tu corazón." [9]Pues todos ellos querían amedrentarnos, diciéndose: "Se debilitarán sus manos y dejarán la obra, la cual no se cumplirá." ¡Ahora, fortalece Tú mis manos!

Maquinaciones de un falso profeta. [10]Después fuí a la casa de Semaías, hijo de Dalías, hijo de Mehetabel, que se había encerrado; y él me dijo: "Vamos juntos a la Casa de Dios, al interior del Templo, y cerraremos las puertas del Templo; porque vendrán a matarte. Sí, de noche vendrán a matarte." [11]Respondí yo: "¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Un hombre como yo ha de entrar en el Templo para salvar su vida? ¡No entraré!" [12]Y fijándome en él conocí que no era Dios quien le enviaba, sino que él mismo había hecho esta profecía contra mí; porque Tobías y Sanballat le habían sobornado. [13]Lo habían comprado para que yo tuviese miedo y obrando así co-

---

11. *El uno por ciento.* Se entiende, mensualmente; usura gravísimamente condenada por las sabias leyes de Moisés (cf. Ex. 22, 25; Lev. 25, 36; Ez. 22, 12). Admiremos en todo este relato cómo un tremendo problema social puede ser resuelto por un gran jefe, siempre que éste ponga su confianza en Dios y no en sí mismo.

14 ss. Nehemías no solamente predica desinterés y magnanimidad sino que él mismo vive según los principios que prescribe a otros. No podemos hablar de justicia social si no empezamos por aplicarla en nuestra propia casa. ¿Qué dirá el Supremo Juez a los que por justicia social sólo entienden el bienestar propio? Las palabras de Cristo son terminantes y no dejan lugar a duda (Mat. 25, 41 ss.).

18 s. Esta generosidad que a algunos podrá parecer rumbosa, y que está en fuerte contraste con la dureza de corazón de los grandes, es la virtud de la verdadera y auténtica magnificencia, de que habló el Papa Pío XI al recomendar a los ricos, gastos y obras que den bienestar a otros, aunque no fuesen absolutamente necesarias. Sobre la hospitalidad generosa cf. Luc. 14, 12-14; Hebr. 13, 2 (que se refiere a Gén. 18 y 19); I Pedr. 4, 9.

2. La invitación a la entrevista fué una emboscada. Una vez salido de la ciudad, Nehemías hubiera sido fácil presa de los samaritanos. Todo este capítulo es una finísima lección de psicología y prudencia cristiana. El mismo Dios que nos aparta de todo juicio temerario contra el prójimo, nos enseña a desconfiar de los hombres, con los cuales hemos de ser prudentes como serpientes, mientras somos, para con el Padre Celestial, sencillos como palomas. Véase Mat. 10, 16-17; Juan 2, 24 s.; Rom. 3, 4; Jer. 17, 5, etc.

11. Por no ser sacerdote, Nehemías no pudo retirarse al interior del Templo. Habría cometido un pecado (cf. v. 13) y perdido su autoridad ante el pueblo. Tales emboscadas morales son la peor arma de los adversarios. Mas también es cierto que nada enoja a los enemigos tanto como el hecho de estropearles la combinación, dejándolos nosotros en sus emboscadas y siguiendo nuestro camino sin hacerles caso. Así reconoció Nehemías que sus adversarios sólo intentaban comprometerle y echarle en cara una supuesta maldad. Su fortaleza, su prudencia, su confianza en Dios, le libraron del último lazo que los enemigos le habían tendido.

metiera un pecado; esto les habría servido para infamar mi nombre y cubrirme de oprobio. 14¡Acuérdate, oh Dios mío, de Tobías y de Sanballat, según estas obras suyas; y también de Noadiá, la profetisa, y de los demás profetas que procuraban atemorizarme!

Acábase la muralla. 15Se acabaron las murallas el veinte y cinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días. 16Cuando todos nuestros enemigos lo supieron, se atemorizaron todas las gentes que vivían alrededor de nosotros, y cayeron de ánimo, pues conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra.

17También en ese tiempo iban muchas cartas de los nobles de Judá a Tobías, y venían a ellos cartas de parte de Tobías, 18porque muchos de Judá le estaban obligados por juramento, puesto que era yerno de Secanías, hijo de Arah, y su hijo Jonatán había tomado por mujer a la hija de Mesullam, hijo de Baraquías. 19Hablaban también en mi presencia de sus buenas cualidades y le comunicaron mis palabras. También Tobías envió cartas para intimidarme.

## CAPÍTULO VII

Centinelas en las murallas. 1Cuando después de la construcción de las murallas hube puesto las puertas y los porteros, cantores y levitas estaban en sus puestos, 2entregué el mando sobre Jerusalén a mi hermano Hananí, y a Hananías comandante de la ciudadela, como quien era hombre fiel y más temeroso de Dios que *(otros)* muchos. 3Y les dije: "No han de abrirse las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol; y se cerrarán y asegurarán las puertas estando *(los capitanes)* presentes; y nombrad centinelas de entre los habitantes de Jerusalén que monten la guardia cada uno en su puesto y enfrente de su casa." 4Porque la ciudad era espaciosa y grande, y el pueblo dentro de ella escaso, y las casas no habían sido edificadas aún.

Censo del pueblo. 5Entonces mi Dios me dió la inspiración de reunir a los nobles, a los magistrados y al pueblo, para inscribirlos en los registros genealógicos. Hallé el registro genealógico de los que habían vuelto al principio, y allí encontré escrito así: 6"Éstos son los hijos de la provincia que volvieron de los cautivos de la deportación, los que había llevado cautivos Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que regresaron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad. 7Son los que han venido con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamaní, Mardoqueo, Bilsán, Mispéret, Bigvai, Nahum, Baaná. He aquí el número de los hombres del pueblo de Israel: 8Hijos de Farós: dos mil ciento setenta y dos. 9Hijos de Sefatías: trescientos setenta y dos. 10Hijos de Arah: seiscientos cincuenta y dos. 11Hijos de Fáhat-Moab, de los hijos de Jesúa y de Joab: dos mil ochocientos diez y ocho. 12Hijos de Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro. 13Hijos de Zatú: ochocientos cuarenta y cinco. 14Hijos de Zacai: setecientos sesenta. 15Hijos de Binuí: seiscientos cuarenta y ocho. 16Hijos de Bebai: seiscientos veinte y ocho. 17Hijos de Asgad: dos mil trescientos veinte y dos. 18Hijos de Adonicam: seiscientos sesenta y siete. 19Hijos de Bigvai: dos mil sesenta y siete. 20Hijos de Adín: seiscientos cincuenta y cinco. 21Hijos de Ater: de Ezequías, noventa y ocho. 22Hijos de Hasum: trescientos veinte y ocho. 23Hijos de Besai: trescientos veinte y cuatro. 24Hijos de Harif: ciento doce. 25Hijos de Gabaón: noventa y cinco. 26Hombres de Betlehem y Netofá: ciento ochenta y ocho. 27Hombres de Anatot: ciento veinte y ocho. 28Hombres de Betazmávet: cuarenta y dos. 29Hombres de Kiryatyearim, Cafirá y Beerot: setecientos cuarenta y tres. 30Hombres de Ramá y Geba: seiscientos veinte y uno. 31Hombres de Macmás: ciento veinte y dos. 32Hombres de Betel y Hai: ciento veinte y tres. 33Hombres del otro Nebó: cincuenta y dos. 34Hijos del otro Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro. 35Hijos de Harim: trescientos veinte. 36Hijos de Jericó: trescientos cuarenta y cinco. 37Hijos de Lod, Hadid y Onó: setecientos veinte y uno. 38Hijos de Senaá: tres mil novecientos treinta.

39Sacerdotes: hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa: novecientos setenta y tres. 40Hijos de Imer: mil cincuenta y dos. 41Hijos de Fashur: mil doscientos cuarenta y siete. 42Hijos de Harim: mil diez y siete.

43Levitas: hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodvías: setenta y cuatro.

44Cantores: hijos de Asaf: ciento cuarenta y ocho.

45Porteros: hijos de Sellum, hijos de Ater, hijos de Talmón, hijos de Acub, hijos de Hatitá, hijos de Soba: ciento treinta y ocho.

46Natineos: hijos de Sihá, hijos de Hasufá, hijos de Tabaot, 47hijos de Kerós, hijos de Siá, hijos de Fadón, 48hijos de Lebaná, hijos de Hagabá, hijos de Salmai, 49hijos de Hanán, hijos de Gidel, hijos de Gáhar, 50hijos de Raaías, hijos de Rasín, hijos de Necodá, 51hijos de Gasam, hijos de Uzá, hijos de Fasea, 52hijos de Besai, hijos de Meunim, hijos de Nefusesim, 53hijos de Bacbuc, hijos de Hacufá, hijos de Harhur, 54hijos de Baslit, hijos de Mehidá, hi-

15. *Elul* es el sexto mes, el que corresponde a agosto-septiembre. La gloria de Nehemías por este triunfo de su fe contra tantos obstáculos, es celebrada en Ecli. 49, 15.

3. Las puertas no se abrían a la salida del sol, como era costumbre, sino una a dos horas más tarde, cuando comenzaba el calor. Esto se hizo por precaución, para imposibilitar sorpresas enemigas. Por la misma razón se cerraban las puertas en presencia de los capitanes.

5. Dios inspiró este censo; por eso no fué presuntuoso como el de II Rey. 24 y de I Par. 21, inspirado por Satanás. El libro hallado es el que figura en Esdr. 2, 1-67.

7 ss. La siguiente lista de los repatriados es idéntica a la insertada en Esdr. 2, 1-67, a excepción de algunos errores de copista y variantes de ortografía.

46. *Natineos:* los criados del Templo, lo mismo que los *siervos de Salomón* (v. 57). Véase Esdr. 2, 43 y nota.

jos de Harsá, [55]hijos de Barcós, hijos de Sisará, hijos de Témah, [56]hijos de Nesiá, hijos de Hatifá. [57]Hijos de los siervos de Salomón, hijos de Sotai, hijos de Soféret, hijos de Feridá, [58]hijos de Jaalá, hijos de Darcón, hijos de Gidel, [59]hijos de Sefatías, hijos de Hatil, hijos de Poquéret-Hasebaim, hijos de Amón.

[60]Total de los natineos y de los hijos de los siervos de Salomón: trescientos noventa y dos.

[61]He aquí los que subieron de Tel-Mélah, Tel-Harsá, Querub, Adón e Imer y no pudieron indicar sus casas paternas, ni su origen israelítico. [62]Hijos de Dalaías, hijos de Tobías, hijos de Necodá: seiscientos cuarenta y dos. [63]De los sacerdotes: hijos de Hobaías, hijos de Hacós, hijos de Barcillai, hombre que había tomado mujer de las hijas de Barcillai galaadita, llamándose según el nombre de ellas. [64]Éstos buscaron la escritura de su genealogía, pero no se halló; por lo cual fueron tratados como ineptos para el sacerdocio. [65]Y les prohibió el gobernador comer de las cosas santísimas, hasta que se presentase un sacerdote capaz de consultar los Urim y Tummim.

[66]La Congregación toda era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta personas [67]sin contar a sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete. Había entre ellos doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras. [68]Tenían setecientos treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco mulos, [69]cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos.

Ofrendas de los jefes y del pueblo. [70]Algunos de los jefes de las casas paternas hicieron donaciones para la obra. El gobernador dió para el tesoro mil dáricos de oro, cincuenta copas y quinientos treinta vestiduras sacerdotales. [71]De los jefes de las casas paternas llegaron para el tesoro de la obra veinte mil dáricos de oro y dos mil doscientas minas de plata. [72]Lo que dió el resto del pueblo fué veinte mil dáricos de oro, dos mil minas de plata y sesenta y siete vestiduras sacerdotales.

[73]Habitaron los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, parte del pueblo, los natineos, en fin, todo Israel, en sus ciudades.

## II. REFORMA RELIGIOSA

### CAPÍTULO VIII

Lectura de la Ley. [1]Llegado el mes séptimo los hijos de Israel estaban ya en sus ciudades. Entonces congregóse todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está enfrente de la puerta del Agua, y dijeron a Esdras, el escriba, que trajese el Libro de la Ley de Moisés, que Yahvé había prescrito a Israel. [2]Trajo, pues, el sacerdote Esdras la Ley ante la asamblea, hombres y mujeres, y ante todos los que tenían inteligencia para escuchar. Era el día primero del séptimo mes.

[3]Leyó en él delante de la plaza que está delante de la puerta del Agua, desde el alba hasta el mediodía, ante los hombres y las mujeres y los que eran capaces de entender; y todo el pueblo oía atentamente *(la lectura del)* Libro de la Ley. [4]El escriba Esdras estaba de pie sobre una tribuna de madera que se había hecho para esta ocasión, y junto a él, a su derecha, estaban Matatías, Semá, Anayá, Urías, Helcías y Maasías, y a su izquierda, Fadaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesullam. [5]Abrió Esdras el libro, a vista de todo el pueblo, por estar él más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, se puso de pie todo el pueblo. [6]Esdras bendijo a Yahvé, el gran Dios. Y todo el pueblo levantando las manos, respondió:

"¡Amén, Amén!" E inclinándose se postraron ante Yahvé, rostro a tierra. [7]Y Jesúa, Baní, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelitá, Azarías, Josabad, Hanán, Falaías y los levitas explicaban la Ley al pueblo, permaneciendo éste de pie en su lugar. [8]Leían en el libro, en la Ley de Dios, clara y distintamente, explicando el sentido; de manera que se entendía lo leído.

[9]Nehemías, gobernador, y Esdras, sacerdote y escriba, como también los levitas que hacían la interpretación para el pueblo, dijeron a todo el pueblo: "Este día está consagrado a Yahvé, vuestro Dios; no andéis tristes, ni lloréis"; pues todo el pueblo lloraba al oír las palabras de la Ley. [10]Díjoles además: "Id y comed manjares grasos y bebed vinos dulces, y enviad porciones a cuantos nada tienen preparado, porque este día está consagrado a nuestro Señor. No os aflijáis, pues el gozo de Yahvé es vuestra fortaleza." [11]Así calmaban los levitas a todo el pueblo, diciendo: "¡Callad, pues este día es santo; no andéis tristes!" [12]Entonces se retiró todo el pueblo a comer y beber, a repartir porciones y celebrar una gran

65. *Gobernador.* Vulgata: *Atersata.* Véase Esdr. 2, 63 y nota. Ese gobernador es el mismo Nehemías.

69. San Jerónimo agrega a este versículo: "Hasta aquí se refiere lo que estaba escrito en la memoria; desde aquí sigue la historia de Nehemías."

1. El *mes séptimo,* que se llamaba Tischri, corresponde a septiembre-octubre. En este mes celebraban los judíos el Año Nuevo, el gran día de la Expiación y la fiesta de los Tabernáculos (Lev. 23, 34 ss.). La *puerta del Agua* se hallaba en el sudeste de la ciudad, cerca del Cedrón. Era precepto (Deut. 31, 9-13) leer la Ley al pueblo durante la fiesta de los Tabernáculos, cada siete años.

7. Todo el pueblo estaba de pie para manifestar su reverencia a la Palabra de Dios. Así también nosotros nos levantamos cuando se lee el Santo Evangelio.

8. Cf. IV Rey. 23, 7 ss.; Jer. 36, etc. Cf. también Enchiridion Biblicum (Nº 50-57), con lo ordenado por el Concilio Tridentino sobre la lectura y explicación de la Sagrada Biblia en los templos.

12. Nótese la alegría de haber entendido la Palabra de Dios. Ella es más dulce que la miel, dice David (S. 118, 103). Y Santa Angela de Foligno: "la inteligencia de las Escrituras esconde tales delicias, que el que las adquiere se olvida, no sólo del mundo, sino también de sí mismo". "Dichoso el pueblo que sabe alegrarse, oh Señor: a la luz de tu rostro caminará" (S. 88, 16). Cf. S. 31, 11; 37, 4.

fiesta, porque habían entendido lo que se les
había enseñado.

FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS. 13Al segundo
día se reunieron los jefes de las casas paternas
de todo el pueblo, los sacerdotes y los levitas.
con Esdras, escriba, para estudiar más inten-
samente las palabras de la Ley. 14Y hallaron
escrito en la Ley que Jahvé por medio de
Moisés había ordenado que los hijos de Israel
habitasen en cabañas durante la fiesta del mes
séptimo, 15y que se publicase y pregonase por
todas sus ciudades, y en Jerusalén esta procla-
mación: "¡Salid al monte, y traed ramas de
olivo, ramas de oleastro, ramas de mirto, ra-
mas de palmera y ramas de árboles frondo-
sos, para hacer cabañas conforme a lo pres-
crito."
16Salió, pues, el pueblo para traerlas, e hicie-
ron cabañas, cada cual sobre el terrado de su
casa y en sus patios, también en los atrios de
la Casa de Dios, en la plaza de la puerta del
Agua, y en la plaza de la puerta de Efraím.
17Todos los de la comunidad que habían vuelto
del cautiverio se hicieron cabañas y habitaron
en ellas; pues desde los días de Josué, hijo
de Nun, hasta aquel día los hijos de Israel
no habían celebrado *(la fiesta)* de tal manera.
Y hubo muy grande alegría. 18*(Esdras)* leyó
en el Libro de la Ley de Dios cada día, desde
el día primero hasta el último, pues se celebró
la fiesta por siete días; y al octavo tuvo lugar
la asamblea solemne según el rito.

## CAPÍTULO IX

PENITENCIA DEL PUEBLO. 1El día veinte y cua-
tro de ese mes se congregaron los hijos de
Israel para un ayuno, cubiertos de saco y polvo.
2Y separado ya el linaje de Israel de todos
los extranjeros, se pusieron de pie e hicieron
confesión de sus pecados y de las iniquidades
de sus padres. 3Puestos en pie, cada uno en su
lugar, leyeron en el Libro de la Ley de Yahvé
su Dios, durante la cuarta parte del día; *(otra)*
cuarta parte emplearon para la confesión y ado-
ración de Yahvé, su Dios.
4Subieron a la tribuna de los levitas: Jesúa,
Baní, Cadmiel, Sebanías, Buní, Serebías y Ke-
naní, que en alta voz clamaron a Yahvé, su
Dios. 5Y dijeron los levitas Jesúa, Cadmiel,
Baní, Hasebnías, Serebías, Hodías, Sebanías y
Petahías: "¡Levantaos y bendecid a Yahvé,
vuestro Dios, de eternidad en eternidad; y sea
bendito el nombre de tu gloria que es supe-
rior a toda bendición y alabanza!"

ORACIÓN Y CONFESIÓN DE LOS PECADOS. 6"Tú
solo eres el Señor, Tú que hiciste el cielo,
y el cielo de los cielos, con toda su milicia;
la tierra con todo cuanto hay en ella y los
mares con todo lo que en ellos existe. Tú
das vida a todas estas cosas, y la milicia del
cielo te adora. 7Tú, Yahvé, eres el Dios que
escogiste a Abram, le sacaste de Ur de los cal-
deos y le diste el nombre de Abrahán. 8Tú
hallaste fiel su corazón delante de Ti, e hiciste
con él un pacto, de dar a su descendencia el
país del cananeo, del heteo, del amorreo, del
fereceo, del jebuseo y del gergeseo; y Tú has
cumplido tu palabra, pues eres justo. 9Tú
miraste la aflicción de nuestros padres en
Egipto, oíste su clamor junto al Mar Rojo,
10e hiciste señales y prodigios contra el Faraón,
contra todos sus siervos y contra todo el pue-
blo de su país; pues sabías que los habían
tratado con soberbia. Así te hiciste un nom-
bre, como *(se ve todavía)* hoy. 11Tú dividiste
delante de ellos el mar, por en medio del cual
pasaron a pie enjuto, y arrojaste a sus perse-
guidores en el abismo como *(se arroja)* una
piedra en aguas impetuosas. 12Tú en columna
de nube los condujiste de día, y en columna
de fuego de noche, para alumbrarles la senda
por donde habían de caminar. 13Tú bajaste
sobre el monte Sinaí, y hablaste con ellos
desde el cielo, dándoles normas rectas, leyes
de verdad, mandamientos y preceptos exce-
lentes. 14Tú les hiciste conocer tu santo sá-
bado y les ordenaste preceptos, mandamien-
tos y la Ley por medio de Moisés, tu sier-
vo. 15Tú para su hambre les diste pan del
cielo y para su sed hiciste brotar aguas de
la peña, y les dijiste que tomasen posesión
del país que con mano alzada les prometis-
te dar."

INGRATITUD DEL PUEBLO. 16"Pero ellos y nues-
tros padres obraron con soberbia, y endure-
ciendo su cerviz no escucharon tus manda-

16. La *puerta de Efraím* hallábase en el norte de la ciudad.

18 *Leyó,* a saber, Esdras. *La asamblea* del pueblo (Lev. 23, 36), que en lenguaje cristiano se llamó con la palabra griega *iglesia* (Mat. 18, 17; S. 21, 26; 34, 18; 39, 10, etc.).

1 ss. El día de penitencia que se describe en este capítulo, tuvo por objeto preparar al pueblo para la renovación de la Alianza. *Saco:* cilicio, es decir, vestido de pelo de cabra o camello.

3. *Durante la cuarta parte del día,* es decir, tres horas. Vulgata: *cuatro veces por día.*

6 ss. Según los Setenta, la grandiosa oración que sigue, fué pronunciada por Esdras. Como un retrato del Corazón de Dios, trazado por el mismo Espíritu Santo, se nos presenta esta oración que, al brindarnos el ejemplo vivo de Israel, resumiendo toda su historia, sírvenos hoy como lección de insuperable valor. La historia es la maestra de la vida; y en nuestra época, en que la civilización cristiana en muchas partes ya no existe más que de nombre, ninguna otra historia puede enseñarnos tanto como la Historia Sagrada, porque en ella hunde sus raíces el verdadero espíritu del cristianismo, aunque muchos hoy quieran olvidarlo para buscar en el paganismo y neopaganismo las fuentes de lo que insensatamente se llama "cultura". Los vv. 7-31, son un resumen de la historia del pueblo escogido para demostrar que Dios es su único Señor y protector. Lo mismo se hace en los Salmos 104-106 y en el gran discurso de San Esteban (Hech. 7), etc.

10. *¡Te hiciste un nombre!* ¡Como si Dios necesitase adquirir fama! Sepamos ver, en esta expresión sublime, el supremo empeño que Dios tiene en que lo conozcamos como Padre de infinita bondad (Juan 17, 3 y 26), en vez de alejarnos de Él por el miedo, como los gerasenos hicieron con Jesús (Luc. 8, 37).

15. *Pan del cielo.* Alusión al maná con que Dios los alimentó en el desierto.

mientos. [17]Rehusaron oírlos ni se acordaron de los prodigios que Tú habías hecho en favor de ellos; endurecieron su cerviz, y en su rebeldía se eligieron un caudillo para volver a su servidumbre. Tú, empero, eres el Dios que perdona, y eres clemente y misericordioso, de larga espera y de mucha bondad, por lo cual no los abandonaste, [18]ni aún, cuando se hicieron un becerro de fundición y dijeron: "¡Éste es tu Dios que te hizo subir de Egipto!", y cometieron grandes blasfemias. [19]Tú, no obstante, en tu gran misericordia no los abandonaste en el desierto: la columna de nube no se apartó de ellos de día para conducirlos en el camino, ni la columna de fuego de noche para alumbrarles el camino que tenían que seguir. [20]Tú les diste también tu buen Espíritu para instruirlos; no rehusaste dar tu maná a su boca, y les presentaste aguas para su sed. [21]Por cuarenta años los sustentaste en el desierto, sin que nada les faltase; no se gastaron sus vestidos, ni se hinchó su pie.

[22]Después les diste reinos y pueblos, repartiendo entre ellos sus territorios, y tomaron en posesión el país de Sehón, el país del rey de Hesbón y el país de Og, rey de Basán. [23]Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los introdujiste en el país del cual habías dicho a sus padres que entrarían en su posesión. [24]En efecto, los hijos entraron y tomaron posesión del país, en tanto que Tú humillaste delante de ellos a los habitantes del país, los cananeos, y los entregaste en sus manos, con sus reyes y los pueblos del país, para que hiciesen con ellos lo que quisiesen. [25]Tomaron ciudades fortificadas y una tierra pingüe; se apoderaron de casas llenas de toda suerte de bienes, de cisternas excavadas, de viñas, olivares y árboles frutales en abundancia; y comieron y se saciaron y engordaron y vivieron en delicia merced a tu gran bondad."

[26]"Pero, fueron rebeldes y se levantaron contra Ti, echando tu Ley detrás de sus espaldas; y mataron a tus profetas, que daban testimonio contra ellos para convertirlos a Ti, y profirieron grandes blasfemias. [27]Por eso los entregaste en manos de sus enemigos, que los oprimieron; pero cuando en el tiempo de su angustia clamaron a Ti, los oíste desde el cielo, y según la multitud de tus misericordias les diste libertadores que los salvasen del poder de sus enemigos. [28]Apenas tuvieron descanso, volvieron a hacer lo malo delante de Ti, por lo cual volviste a abandonarlos en manos de sus enemigos, que los dominaron, y cuando de nuevo clamaron a Ti, Tú desde el cielo los escuchaste y según la multitud de tus misericordias los libraste muchas veces. [29]Tú diste testimonio contra ellos para convertirlos a tu Ley; pero ellos en su soberbia no escucharon tus mandamientos; pecaron contra tus preceptos, en cuya observancia halla el hombre la vida, mostraron hombros rebeldes, endurecieron su cerviz y no quisieron escuchar. [30]Tú los sufriste muchos años, y diste testimonio contra ellos por tu Espíritu, por medio de tus profetas. Pero ellos no dieron oídos por lo cual los entregaste en manos de los pueblos de estos países."

LA INFINITA MISERICORDIA DE DIOS. [31]"Con todo esto, en tu gran misericordia no acabaste con ellos, ni los abandonaste; porque eres un Dios clemente y misericordioso. [32]Ahora, pues, oh Dios nuestro, Dios grande, fuerte y temible, que guardas la Alianza y la misericordia, no tengas en poco toda esta angustia que ha venido sobre nosotros, sobre nuestros reyes y nuestros príncipes, sobre nuestros sacerdotes y nuestros profetas, sobre nuestros padres y todo nuestro pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta el día de hoy. [33]Tú has sido justo en todo lo que nos ha sobrevenido; porque has obrado con fidelidad, mas nosotros hemos hecho el mal. [34]Nuestros reyes y nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no han cumplido tu Ley, no hicieron caso de tus mandamientos, ni de los testimonios que diste contra ellos. [35]Ellos, al contrario, a pesar de la gran bondad con que los trataste, no te sirvieron en su reino, en la tierra espaciosa y pingüe que les pusiste delante, ni se convirtieron de sus malas obras. [36]He aquí que hoy somos siervos; sí, somos siervos en ese mismo país que Tú diste a nuestros padres,

17. Alusión al descontento del pueblo en el desierto (Núm. 14, 4).

18. Notemos el contraste entre la suma iniquidad de los hombres y la infinita misericordia de Dios (v. 15-31).

20. *Tu buen Espíritu.* Expresión deliciosa para los que desean dejarse llevar por el Espíritu Santo. Aquí se trata del espíritu de profecía. Es éste un don que según S. Pablo, consiste en edificar, exhortar y consolar (I Cor. 14, 3). Cf. v. 30. Por eso el mismo apóstol recomienda a los cristianos "codiciar el don de profecía" (I Cor. 14, 39).

27. *Libertadores:* los Jueces que Dios mandó a su pueblo para sacarlo de la angustia. Véase el Libro de los Jueces, especialmente Juec. 2, 11-23; 3, 9 y 15; 4, 6 y 24.

29. *Halla la vida:* La Ley de Dios no es un código penal, sino una norma de felicidad. Jesús nos la da como bienaventuranza (Mat. 5).

33. Esta conciencia y confesión de haber merecido los flagelos mandados por Dios, es elemento esencial de la contrición que nos obtiene perdón. Cf. Esdr. 9, 15; Tob. 3, 2; S. 89, 15; 118, 71; Dan. 3, 28-31; 9, 7, etc.

36 ss. Palestina formaba en aquella época parte del reino de los persas, y los repatriados de Babilonia seguían sujetos a aquel rey, a sus leyes y tributos. Por esta sujeción se llaman aquí siervos. Como hace notar Scío, nunca más se libró la nación judía de esta sujeción. Los que decían a Cristo: "Linaje somos de Abrahán, a ninguno hemos estado jamás sujetos" (Juan 8, 33) olvidaban que eran, desde hacía muchos años, súbditos y tributarios de Roma. Esto duró hasta la destrucción de Jerusalén por Tito (año 70), profetizada por Jesús en el discurso escatológico (Mat. 24), y desde entonces los judíos de Jerusalén siguen llorando su suerte junto al Muro de los Lamentos y piden la liberación anunciada por los profetas (cf. Jer. 32, 36-44; 33, 16 ss., etc.), que tan sólo se realizará cuando se conviertan a Cristo. Véase nuestro estudio "El problema judío a la luz de la Sagrada Escritura" en Revista Bíblica, nº 53 (1949).

para que comiéramos sus frutos y sus bienes. [37]Sus abundantes frutos son para los reyes que Tú has puesto sobre nosotros a causa de nuestros pecados. Ellos dominan, según su antojo, sobre nuestros cuerpos y nuestras bestias, y vivimos en gran angustia. [38]A raíz de todo esto, hacemos un pacto fiel, que ponemos por escrito; y nuestros príncipes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes han de imprimirle sus sellos."

## CAPÍTULO X

Las firmas. [1]He aquí los que imprimieron sus sellos: Nehemías, el gobernador, hijo de Hacalías, y Sedeclías, [2]Saraías, Azarías, Jeremías, [3]Fashur, Amarías, Malquías, [4]Hatús, Sebanías, Maluc, [5]Harim, Meremot, Obadías, [6]Daniel, Ginetón, Baruc, [7]Mesullam, Abías, Miamín, [8]Maacías, Bilgai y Semeías. Éstos eran sacerdotes. [9]Levitas: Jesúa, hijo de Asanías, Binuí de los hijos de Henadad, Cadmiel, [10]y sus hermanos Sebanías, Hodías, Kelitá, Felaías, Hanán, [11]Micá, Rehob, Hasabías, [12]Zacur, Serebías, Sebanías, [13]Hodías, Baní y Beninu. [14]Jefes del pueblo: Farós, Fáhat-Moab, Elam, Zatú, Baní, [15]Buní, Asgad, Bebai, [16]Adonías, Bigvai, Adín, [17]Ater, Ezequías, Asur, [18]Hodías, Hasum, Besai, [19]Harif, Anatot, Nebai, [20]Magpías, Mesullam, Hesir, [21]Mesezabel, Sadoc, Jadúa, [22]Falatías, Hanán, Anaías, [23]Oseas, Hananías, Hasub, [24]Hallohés, Pilhá, Sobec, [25]Rehum, Hasabná, Maasías, [26]Ahías, Hanán, Anán, [27]Malluc, Harim y Baaná.

Obligaciones del pueblo. [28]El resto del pueblo, los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los natineos y todos los que se habían separado de los pueblos de estos países, para observar la Ley de Dios, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, [29]todos cuantos eran capaces de conocer y entender, se adhirieron a los nobles, sus hermanos, y prometieron con imprecación y juramento seguir la Ley de Dios, dada por medio de Moisés, siervo de Dios, y guardar y practicar todos los mandamientos de Yahvé, nuestro Señor, sus leyes y sus preceptos.

[30]"Asimismo *(prometemos)* no dar nuestras hijas a los pueblos del país ni tomar sus hijas para nuestros hijos. [31]Y si los pueblos del país traen mercaderías y cualquier clase de comestibles para venderlos en día de sábado, no les compraremos nada en sábado, ni en *(otro)* día santo, y renunciaremos en el año séptimo *(a los frutos de la tierra)* y a toda deuda. [32]Nos imponemos también la obligación de contribuir todos los años con la tercera parte de un siclo para el servicio de la Casa de nuestro Dios, [33]para el pan de la proposición, para la oblación continua, para el holocausto perpetuo, para el de los sábados y de los novilunios, para las fiestas, para las cosas consagradas, para los sacrificios por el pecado con los cuales se hace la expiación por Israel, y para toda obra de la Casa de nuestro Dios. [34]Entonces los sacerdotes, los levitas y el pueblo echamos suertes acerca de la ofrenda de la leña, cuál de nuestras casas paternas hubiese de traerla a la Casa de nuestro Dios, en los tiempos determinados, de año en año, para quemarla sobre el altar de Yahvé, nuestro Dios, según lo escrito en la Ley.

Primicias y diezmos. [35]"Además *(hacemos la promesa)* de traer cada año a la Casa de Yahvé las primicias de nuestra tierra y las primicias de todos los frutos de todos los árboles, [36]y de traer a la Casa de nuestro Dios, para los sacerdotes que ejercen el ministerio en la Casa de nuestro Dios, los primogénitos de nuestros hijos, y de nuestras bestias, conforme a lo prescrito en la Ley, así como los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas, [37]y de entregar las primicias de nuestros productos de harina, de nuestras ofrendas alzadas, del fruto de todo árbol, del vino y del aceite, a los sacerdotes, a las cámaras de nuestro Dios, así como el diezmo de nuestra tierra a los levitas. Los mismos levitas cobrarán el diezmo en todas las ciudades donde hay agricultura. [38]Un sacerdote, hijo de Aarón, ha de estar con los levitas, cuando éstos cobraren el diezmo. Los levitas entregarán el diezmo del diezmo a la Casa de nuestro Dios, a las cámaras, en la casa de la tesorería; [39]pues los

---

38. En el capítulo siguiente vemos los detalles de las sabias leyes de Moisés, que aquí prometían solemnemente observar. Esta promesa de amistad con Dios fué violada, como se ve en este mismo Libro (cap. 13 y luego en los Evangelios), llegando Israel hasta rechazar y pedir la crucifixión del Mesías, Enviado e Hijo de Dios, que se llamó a sí mismo el Rey de Israel (Marc. 11, 10; 15, 26; Juan 1, 49; 18, 37), y quedando así sin cumplirse los anuncios proféticos sobre su conversión (cf. Is. 60, 10-22; Jer. 3, 17-20; Ez. 11, 17-19; 36, 22-31; 37, 21-28; Bar. 4, 28 s.; Os. 2, 14-24; 3, 4 s.; Tob. 13, 14, etc.). Los judíos piadosos en tiempo de Cristo creyeron llegado entonces ese cumplimiento (cf. Luc. 1, 74 s.; 2, 32, etc.); los cristianos sabemos que tendrá lugar al fin de los tiempos, como lo enseña San Pablo (Rom. 11, 25 ss.).

1 ss. Los que firmaron eran los príncipes y los jefes de los sacerdotes y levitas, en total 86 personas. Pusieron su firma con sello, y renovaron de esta manera el pacto sinaítico.

30 ss. "Desde aquí se enumeran aquellos puntos que en las circunstancias presentes se creyeron necesarios añadir a la promesa general de guardar la Ley de Dios. En ellos es de notar la insistencia sobre los matrimonios mixtos, el sábado, el año sabático con la remisión de las deudas, según Deut. 15, 1; y para el sostenimiento del culto se impone un tributo de un tercio de siclo por persona. Argumento de que, por este tiempo, los reyes no se hacían cargo del sostenimiento del culto, como antes Darío (Esdr. 6, 9 ss.)" (Nácar-Colunga). Un siclo grande pesaba 16,38 gr. Según Ex. 30, 13, los que habían cumplido veinte años tenían que pagar medio siclo.

35 ss. Se trata de las *primicias y los diezmos* impuestos por la Ley (Ex. 23, 19; 34, 26; Lev. 19, 23 s.; 23, 17; Núm. 15, 20 s.; 18, 12; Deut. 18, 4; 26, 2). En Mat. 3, 8 vemos que tampoco fueron cumplidos.

36. Jesús quiso que en Él se cumpliese esta ley, que en su tiempo estaría sin duda olvidada como las demás (Luc. 2, 22-24; Ex. 13, 2; Lev. 12, 6 y 8; Núm. 8, 16).

hijos de Israel y los hijos de Leví han de
llevar la ofrenda de trigo, de vino, y de aceite
a las cámaras, donde están los utensilios del
Santuario, los sacerdotes que ejercen el mi-
nisterio, los porteros y los cantores. Y no
descuidaremos la Casa de nuestro Dios."

# III. REFORMAS COMPLEMENTARIAS

## CAPÍTULO XI

Los habitantes de Jerusalén. 1Los príncipes
del pueblo habitaban en Jerusalén, mas el res-
to del pueblo echó suertes para que de cada
diez hombres uno se estableciese en Jerusalén
la ciudad santa, quedando nueve en las ciuda-
des. 2Y bendijo el pueblo a todos los que se
ofrecieron espontáneamente a habitar en Je-
rusalén.
3He aquí los principales de la provincia que
vivían en Jerusalén. *(Los otros)* vivían en las
ciudades de Judá, cada uno en su posesión y
en su ciudad, así Israel, como los sacerdotes,
los levitas, los natineos y los hijos de los sier-
vos de Salomón. 4En Jerusalén se establecie-
ron hijos de Judá y de Benjamín. De los hijos
de Judá: Atayá, hijo de Ucías, hijo de Zaca-
rías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de
Mahalalel, de los hijos de Fares; 5y Maasías,
hijo de Baruc, hijo de Colhosé, hijo de Hasayá,
hijo de Adayá, hijo de Joiarib, hijo de Zaca-
rías, hijo de Siloní. 6Todos los hijos de Fares
que vivían en Jerusalén, eran cuatrocientos se-
senta y ocho hombres valientes. 7He aquí los
hijos de Benjamín: Sallú, hijo de Mesullam,
hijo de Joed, hijo de Fadaías, hijo de Colaías,
hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías;
8y después de él, Gabai y Sallai: novecientos
veinte y ocho. 9Joel, hijo de Sicrí, era su je-
fe; y Judá, hijo de Senuá, ocupaba el segundo
puesto en la ciudad.
10De los sacerdotes: Jedaías, hijo de Joiarib,
Jaquín; 11y Seraías, hijo de Helcías, hijo de
Mesullam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo
de Ahitob, príncipe de la Casa de Dios; 12y
sus hermanos, empleados en el ministerio de
la Casa: ochocientos veinte y dos. Además,
Adaías, hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo
de Amsí, hijo de Zacarías, hijo de Fashur, hijo
de Malquías, 13con sus hermanos, cabezas de
casas paternas: doscientos cuarenta y dos. Y
Amasai, hijo de Asarel, hijo de Ahsí, hijo de
Mesillemot, hijo de Imer, 14con sus hermanos,
hombres valientes: ciento veinte y ocho, cu-
yo jefe era Zabdiel, hijo de Hagedolim.
15De los levitas: Semeías, hijo de Hasub, hi-
jo de Asricam, hijo de Hasabías, hijo de Buní;
16y Sabetai y Josabad, de los príncipes de los
levitas, que dirigían las obras exteriores de la
Casa de Dios; 17y Matanías, hijo de Micá, hijo
de Zabdí, hijo de Asaf, director *(del canto)*,
que entonaba las alabanzas en la oración; Bac-
buquías, el segundo entre sus hermanos, y Ab-
dá, hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Je-
dutún. 18Todos los levitas en la ciudad santa
eran doscientos ochenta y cuatro.
19Los porteros: Acub, Talmón y sus herma-
nos que guardaban las puertas, eran ciento
setenta y dos.
20El resto de Israel, los sacerdotes y los
levitas, habitaban en todas las ciudades de
Judá, cada cual en su heredad.
21Los natineos habitaban en el Ofel. Sihá y
Gispá eran jefes de los natineos. 22El jefe de
los levitas en Jerusalén era Ucí, hijo de Baní,
hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de
Micá, de los hijos de Asaf, cantores, encarga-
dos del servicio de la Casa de Dios. 23Porque
había respecto de los cantores una orden del
rey y un salario fijo correspondiente a cada
día. 24Petahías, hijo de Mesezabel, de los
hijos de Zara, hijo de Judá, era delegado del
rey para todos los asuntos del pueblo.

Habitantes de Judea. 25Algunos de los hijos
de Judá habitaban en las aldeas y sus campos:
en Kiryatarbá y sus aldeas; en Dibón y sus
aldeas; en Jecabseel y sus aldeas; 26en Jesúa,
Moladá, Betfélet, 27Hazarsual, Bersabee y sus
aldeas; 28en Siclag, Meconá y sus aldeas; 29en
Enrimón, Sorá, Jarmut, 30Sanoa, Odollam y
sus aldeas; en Laquís y sus aldeas; en Asecá
y sus aldeas. Así habitaban desde Bersabee has-
ta el valle de Hinnom.
31Los hijos de Benjamín desde Geba, en
Micmás, Ayá, Betel y sus aldeas, 32en Anatot,
Nob, Ananías, 33Hasor, Ramá, Gitaim, 34Ha-
did, Seboím, Neballar, 35Lod y Onó, en el valle
de los artesanos.
36De los levitas había grupos tanto en Judá
como en Benjamín.

## CAPÍTULO XII

Lista de sacerdotes y levitas. 1Éstos son los
sacerdotes y los levitas que volvieron con Zo-
robabel, hijo de Salatiel, y con Jesúa: Seraías,
Jeremías, Esdras, 2Amarías, Malluc, Hatús,
3Secanías, Rehum, Meremot, 4Iddó, Ginetoi,
Abías, 5Miamín, Maadías, Bilgá, 6Semeías, Joia-
rib, Jedaías, 7Sallú, Amoc, Helcías, Jedaías.

1 s. Vivir en Jerusalén significaba abandonar la propiedad adquirida en otro lugar y exponerse al peligro de perder la vida, puesto que la ciudad estaba todavía amenazada por muchos enemigos, sobre todo los samaritanos y edomitas. Fuera de esto, Jerusalén tenía pocas casas, debido a que la reconstrucción se limitaba a las murallas y edificios más indispensables. Jerusalén es llamada aquí *ciudad santa*, nombre que se ha perpetuado en la cristiandad. Cf. Mat. 4, 5; 5, 35; Apoc. 21, 2.

3. Sobre los *natineos* e *hijos de Salomón*, véase Esdr. 2, 43 y nota.

11. Sobre *Sadoc* véase las notas a I Par. 9, 11 y Ez. 44, 15.

21. *Ofel* se llamaba el barrio que estaba en la ladera sur del Templo.

22. Se refiere probablemente al reglamento dado por el rey David. Cf. 12, 24.

24. *Del rey*, esto es, del rey de los persas, al cual estaban sujetos.

30. *Desde Bersabee:* el extremo sur del país. *El valle de Hinnom* rodea a Jerusalén al oeste y sur.

Éstos eran los príncipes de los sacerdotes y de
sus hermanos, en los días de Jesúa.
[8]Levitas: Jesúa, Binuí, Cadmiel, Serebías, Ju-
dá y Matanías, el cual, con sus hermanos, di-
rigía *(el canto de)* las alabanzas. [9]Bacbuquías
y Uní, sus hermanos, estaban en su ministerio
en el coro opuesto.
[10]Jesúa engendró a Joaquim, Joaquim engen-
dró a Eliasib, Eliasib engendró a Joiadá, [11]Joia-
dá engendró a Jonatán y Jonatán engendró a
Jadúa.
[12]En los días de Joaquim, los siguientes sacer-
dotes eran jefes de casas paternas: de la de Se-
raías: Meraías; de la de Jeremías: Hananías;
[13]de la de Esdras: Mesullam; de la de Amarías:
Johanán; [14]de la de Melicú: Jonatán; de la
de Sebanías: José; [15]de la de Harím: Adná; de
la de Meraiot: Helcai; [16]de la de Iddó: Zaca-
rías; de la de Ginnetón: Mesullam; [17]de la de
Abías: Sicrí; de la de Miniamín y de Moadías:
Piltai; [18]de la de Bilgá: Samúa; de la de Se-
maías: Jonatán; [19]de la de Joiarib: Matenai;
de la de Jedaías: Ucí; [20]de la de Sallai: Callai;
de la de Amoc: Eber; [21]de la de Helcías: Ha-
sabías; de la de Jedaías: Natanael.
[22]En los días de Eliasib, Joaidá, Johanán y
Jadúa, reinando Darío el persa, fueron ins-
critos los levitas, jefes de casas paternas, lo
mismo que los sacerdotes. [23]Los hijos de Leví,
jefes de casas paternas, fueron inscritos en el
libro de los anales hasta el tiempo de Johanán,
hijo de Eliasib.
[24]Príncipes de los levitas eran: Hasabías, Se-
rabías, Jesúa, hijo de Cadmiel, y sus hermanos
que en el coro opuesto cantaban los salmos y
alabanzas, por turno, según la disposición de
David, varón de Dios. [25]Matanías, Bacbuquías,
Obadías, Mesullam, Talmón y Acub eran por-
teros y custodiaban los almacenes en las puer-
tas. [26]Éstos vivían en tiempo de Joaquín, hijo
de Jesúa, hijo de Josadac, y en tiempo de Ne-
hemías, gobernador, y de Esdras, sacerdote
escriba.

DEDICACIÓN DE LA MURALLA. [27]Con motivo
de la dedicación de la muralla de Jerusalén
buscáronse los levitas por todos sus lugares,
a fin de traerlos a Jerusalén, para celebrar
la dedicación y la fiesta con alabanzas y cán-
ticos y al son de címbalos, salterios y cítaras.
[28]Se reunieron, pues, los hijos de los cantores,
tanto los de los alrededores de Jerusalén como
los de las aldeas de los Netofatitas, [29]de Bet-
Gilgal y de los campos de Geba y Asmávet;
pues los cantores se habían edificado aldeas
alrededor de Jerusalén.
[30]Se purificaron entonces los sacerdotes y los
levitas, y luego purificaron al pueblo, las puer-
tas y las murallas.
[31]Después mandé que los príncipes de Judá
subieran sobre la muralla, y formé dos gran-
des coros de alabanza; el primero se puso en
marcha sobre la muralla, por la mano derecha,
hacia la puerta del Estiércol. [32]Tras ellos iban
Hosaías, con la mitad de los príncipes de Ju-
dá, [33]y Azarías, Esdras, Mesullam, Judá, Ben-
jamín, Semeías y Jeremías, [34]y de los hijos de
los sacerdotes, con trompetas: Zacarías, hijo
de Jonatán, hijo de Semeías, hijo de Matanías,
hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf,
[35]y sus hermanos: Semeías, Asarel, Milalai, Gi-
lalai, Maai, Natanael, Judá y Hananí, con los
instrumentos músicos de David, varón de Dios,
y al frente de ellos Esdras escriba. [36]A la puer-
ta de la Fuente subieron derechos por las gra-
das de la ciudad de David, donde se alza la
muralla sobre la casa de David, hasta la puerta
del Agua, al oriente.
[37]El segundo coro de alabanzas caminaba
sobre la muralla en dirección opuesta, y yo
detrás de ellos, con la *(otra)* mitad del pueblo,
por encima de la torre de los Hornos hasta
el muro ancho; [38]y sobrepasando la puerta de
Efraím, la puerta Vieja, la puerta del Pescado,
la torre de Hananeel y la torre de Meá, hasta
la puerta de las Ovejas, vino a parar en la
puerta de la Cárcel. [39]Después se apostaron
los dos coros de alabanzas en la Casa de Dios,
como yo también y la mitad de los magistra-
dos conmigo; [40]y los sacerdotes Eliaquím, Maa-
sías, Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías, Ha-
nanías con las trompetas; [41]y Maasías, Semeías,
Eleazar, Ucí, Johanán, Malquías, Elam y Eser.
Y cantaron los cantores bajo la dirección de
Israhías.
[42]En aquel día inmolaron muchas víctimas,
y reinó gran alegría, porque Dios los había
llenado de gran gozo. También las mujeres
y los niños se regocijaron, y el alborozo de
Jerusalén se oyó desde lejos.

11. Este vers. que nos lleva hasta el siglo IV y III, es quizás una glosa posterior a Nehemías, porque Joiadá fué contemporáneo de Alejandro Magno (cf. Josefo, Ant. 11, 8, 5).

22 s. Tal vez glosa posterior a Nehemías. El sentido es: En tiempo de Eliasib, etc., los levitas, jefes de familia, y los sacerdotes, fueron inscriptos bajo el reinado de Darío. Éste es probablemente *Darío III Codomano* (336-330), que fué vencido por Alejandro Magno.

24. *David, varón de Dios:* El Espíritu Santo no deja pasar ocasión de dar testimonio en favor de este gran amigo de Dios. (Cf. I Par. caps. 23 y 24.) Véase v. 35.

31 ss. *Mandé:* Nehemías sigue hablando en primera persona, lo cual demuestra que él es autor de estos capítulos. La ***puerta del Estiércol*** se hallaba en la parte sur de la ciudad; la ***puerta de la Fuente*** y la del ***Agua*** (v. 36), en el sudeste, hacia el valle del Cedrón.

35. Se menciona aquí, por última vez en estos dos libros de Esdras y Nehemías, el nombre del escriba Esdras. "Según tradición judía, Esdras hizo la colección de los libros segrados y murió en Persia, donde se muestra su sepulcro en el-Oseir o el-Esr (es decir, Esra, Esdras), en la ribera del Tigris, 40 kms. más arriba de la confluencia del Eufrates y del Tigris. Según Josefo (Ant. 11, 5, 5), murió en Jerusalén. Tal es la estima en que le tienen los judíos, que en frase del Talmud, de no haber dado Moisés la Ley, Esdras habría sido digno de darla" (Schuster-Holzammer).

38. Las puertas aquí mencionadas miraban hacia el norte.

39. Los dos coros caminaban en dirección opuesta, uno por la derecha y otro por la izquierda, encontrándose ambos en el Templo al final de la procesión.

LOS TRIBUTOS PARA EL CULTO. [43]En aquel tiempo fueron nombrados intendentes de las cámaras de los tesoros, de las ofrendas alzadas, de las primicias y de los diezmos, para almacenar allí lo proveniente de los territorios de las ciudades, las porciones asignadas por la Ley a los sacerdotes y a los levitas; porque se regocijaba Judá al ver cómo los sacerdotes y levitas [44]cumplían en sus puestos el servicio de Dios y el reglamento de las purificaciones, lo mismo que los cantores y porteros, conforme a las disposiciones de David y de Salomón. su hijo. [45]Pues ya en tiempos antiguos, en los días de David y de Asaf, había directores de los cantores y cánticos de alabanzas y de acciones de gracias en honor de Dios. [46]En los tiempos de Zorobabel y en los días de Nehemías, todo Israel daba las raciones establecidas para cada día a los cantores y porteros. También a los levitas se daban las cosas consagradas y por medio de los levitas a los hijos de Aarón.

## CAPÍTULO XIII

EXPULSIÓN DE LOS EXTRANJEROS. [1]En aquel tiempo, con motivo de la lectura del Libro de Moisés delante del pueblo, hallaron escrito allí que los ammonitas y los moabitas no habían de entrar jamás en la congregación de Dios; [2]porque no fueron al encuentro de los hijos de Israel con pan y agua, antes bien sobornaron contra ellos a Balaam, para que los maldijera, aunque nuestro Dios trocó la maldición en bendición. [3]Cuando oyeron esta ley, separaron de Israel a todos los extranjeros.

EXPULSIÓN DE TOBÍAS. [4]Antes de esto, el sacerdote Eliasib, intendente de las cámaras de la Casa de Dios y pariente cercano de Tobías, [5]había hecho para éste un gran aposento donde antes se depositaban las ofrendas, el incienso, los utensilios, los diezmos del trigo, del vino y del aceite, la porción legal de los levitas, cantores y porteros, y las ofrendas para los sacerdotes. [6]En todo ese tiempo yo no estaba en Jerusalén; porque el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, volví al rey. Mas pasado cierto tiempo, pedí licencia al rey, [7]y vine a Jerusalén, donde supe el mal que había hecho Eliasib, en favor de Tobías, haciéndole un aposento en los atrios de la Casa de Dios. [8]Tuve gran pena, y eché fuera de la cámara todos los muebles de la habitación de Tobías. [9]Después mandé que purificasen las cámaras, y volví a poner allí los utensilios de la Casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

REMUNERACIONES DE LOS LEVITAS. [10]Supe también que los levitas no habían recibido las porciones, y que tanto los levitas como los cantores, que hacían el servicio, se habían huído cada cual a su campo. [11]Por eso disputé con los magistrados, y dije: "¿Por qué se ha abandonado la Casa de Dios?" Y reuní a los *(fugitivos)* y los restablecí en su puesto. [12]Entonces todo Judá trajo el diezmo del trigo, del vino y del aceite a los almacenes, [13]cuya administración confié a Selemías sacerdote, a Sadoc escriba y a Fedaías, uno de los levitas, a cuyo lado estaba Hanán, hijo de Zacur, hijo de Matanías; porque ellos tenían fama de ser fieles y era de su cargo repartir las porciones entre sus hermanos.

[14]¡Acuérdate por esto de mí, oh Dios mío, y no borres mis obras piadosas que he hecho por la Casa de mi Dios y por su culto.

LA OBSERVANCIA DEL SÁBADO. [15]En aquellos días vi en Judá que algunos pisaban los lagares en sábado, traían gavillas, ponían cargas sobre los asnos, también vino, uvas e higos. y toda suerte de cargas que introducían en Jerusalén en día de sábado. Les hice una advertencia en el mismo día en que vendían los productos. [16]Del mismo modo los tirios que vivían en *(Jerusalén)* traían pescado y toda suerte de mercaderías, vendiéndolas en sábado a los hijos de Judá y en Jerusalén. [17]Por lo cual reprendí a los magistrados de Judá, y les dije: "¿Qué acción mala es esta que hacéis, profanando así el sábado? [18]¿No hicieron esto nuestros padres, y por eso nuestro Dios hizo venir este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? Vosotros estáis acumulando ira contra Israel, profanando el sábado." [19]Entonces al caer la obscuridad sobre las puertas de Jerusalén, antes del sábado, mandé que se cerraran las puertas, y que no fueran abiertas hasta después del sábado; y aposté a algunos de mis criados a las puertas, para que no entrase carga alguna en día de sábado. [20]Así los negociantes y vendedores de toda clase de mercadería pasaron la noche una o dos veces fuera de Jerusalén. [21]Yo les hice advertencia y les dije: "¿Por qué pasáis la noche delante del muro? Si otra vez lo hacéis. voy a prenderos." Desde entonces no vinieron más en sábado. [22]Mandé tam-

45. Cf. I Par. 25, 1 ss.; II Par. 29, 30.

1. Sobre el valor de los libros del Antiguo Testamento dice S. S. Pío XI: "Solamente la ceguera y la terquedad pueden cerrar los ojos ante los tesoros de saludables enseñanzas escondidos en ellos. Por tanto, el que pretende que se expulsen de la Iglesia y de la Escuela la historia bíblica y las sabias enseñanzas del Antiguo Testamento, blasfema de la Palabra de Dios, blasfema del plan de salvación del Omnipotente." (Encíclica "Mit brennender Sorge", del 14 de marzo 1937).

2. Cf. Núm. caps. 23 y 24 y notas.

4. *Tobías,* el ammonita, el mismo que juntamente con Sanballat había procurado impedir la reconstrucción de Jerusalén. Cf. v. 28.

6. Nehemías estuvo en Jerusalén desde el año 20 al 32 de Artajerjes, es decir, doce años, y volvió el año 433 a Persia, cuyo rey lo era también de Babilonia. Más tarde fué por segunda vez a la ciudad santa.

7. En Ecli. 47, 15 se glorifica la memoria de Nehemías que después de sus grandes reformas en materia civil (cf. cap. 5), supo mostrar igual energía en la reforma del sacerdocio. Cf. v. 28 ss.

15 ss. Véase Ex. 20, 8 ss.; 31, 12 ss.; Núm. 15, 36.

19. Es decir, en vísperas del sábado, al anochecer, porque el sábado comenzaba el viernes con la puesta del sol.

bién a los levitas que se purificasen, y viniesen
a guardar las puertas, a fin de santificar el día
de sábado.

¡Acuérdate de mí, oh Dios mío, también por
esto, y ten piedad de mí según tu gran mise-
ricordia!

CONTRA LOS MATRIMONIOS MIXTOS. 23En ese
mismo tiempo vi también a judíos que habían
tomado mujeres asdoditas, ammonitas y moabi-
tas. 24Sus hijos hablaban medio asdodeo y no
sabían hablar judío, sino que seguían el lengua-
je de uno y otro pueblo. 25Yo los reprendí y
los maldije; golpeé a algunos de ellos y arran-
quéles el cabello, y los conjuré por Dios *(di-
ciendo):* "No deis vuestras hijas a los hijos de
ellos, ni toméis sus hijas para vuestros hijos ni
para vosotros. 26¿No pecó en esto mismo Salo-
món, rey de Israel? Y sin embargo, entre todas
las naciones no hubo rey como él; era amado
de su Dios y Dios le hizo rey sobre todo Israel;
y con todo aun a él le hicieron prevaricar las
mujeres extranjeras. 27¿Hemos acaso de aco-
modarnos a vosotros, que hacéis esta tan grande
maldad de pecar contra nuestro Dios, tomando
mujeres extranjeras?"
28Uno de los hijos de Joiadá, hijo de Eliasib,
Sumo Sacerdote, era yerno de Sanballat horo-
nita: por eso le eché de mi presencia.
29¡Acuérdate de ellos, oh Dios mío, para cas-
tigarlos por las profanaciones del sacerdocio y
del pacto del sacerdocio y de los levitas!
30De esta manera los limpié de todo lo extran-
jero, ordenando las funciones de los sacerdotes
y de los levitas, de cada uno según su minis-
terio, 31y también lo que se refiere a la ofrenda
de la leña en los tiempos determinados, y lo
tocante a las primicias.

¡Acuérdate de mí, oh Dios mío, para *(mi)*
bien!

24. *Medio asdodeo:* Asdod (o Azoto) era una de las ciudades filisteas. Como se ve, la lengua aramea comienza a imponerse, y el idioma judío hebreo va perdiéndose. Sólo desde hace pocos años el hebreo puro ha empezado a hablarse como idioma corriente en las colonias judías repatriadas en Palestina y en la Universidad Hebrea de Jerusalén, habiéndose creado nuevos giros y palabras para las necesidades de la vida actual.

28. Según Flavio Josefo, este hijo de Joiadá se pasó a los samaritanos y fundó en Samaría, en el monte Garizim, un templo que más adelante fué el centro del culto samaritano. Cf. Juan 4, 20.

# TOBÍAS

## INTRODUCCIÓN

*El Libro de Tobías es una deliciosa historia, de ésas que la delicadeza de Dios parece haber puesto como cebo para encariñarnos con la lectura de la Sagrada Biblia, río de la gracia divina, que procede del Trono de Dios y del Cordero* (Apocalipsis 22, 1), *como la llama el Papa Benedicto XV, en pos de San Jerónimo.*

Tobías, *en griego Tobit, se encuentra cautivo en Nínive, unos setecientos años antes de Jesucristo. Brillan en él extraordinariamente las virtudes de la religión, la fe en las divinas promesas, la firme esperanza en Dios, que le da alegría y fortaleza en las pruebas, y la más tierna caridad para con el prójimo. También su hijo, del mismo nombre, es un modelo de hombre recto, lo mismo que su esposa, la joven* Sara, *en quien se cumplen las palabras de Prov. 19, 14: "De los padres vienen la casa y los bienes, mas la mujer prudente la da sólo el Señor."*

*El libro de Tobías forma parte de los libros* históricos *de la Biblia y pertenece a aquellos escritos de los cuales dice el Cardenal Gomá que podrían llamarse "un tratado de moral en forma histórica" (Biblia y Pred., p. 118). De ahí que algunos exégetas propongan incorporarlo a los libros poético-didácticos. La Iglesia no se ha pronunciado sobre este asunto y permite que los escrituristas estudien esta cuestión, como la del carácter histórico de los libros de Judit y Ester, con tal que se atengan a las normas de la Encíclica "Divino Afflante Spiritu".*

*En cuanto a la* composición, *los dos Tobías mismos parecen ser los autores de este libro, ya que en los tres primeros capítulos de los textos griego y siríaco, Tobías habla en primera persona. Esta opinión se funda también en la versión griega que dice en 12, 20 (19): "Escribid en un libro todo lo acaecido." Sin embargo, creen muchos expositores que el libro, tal como hoy se presenta, fué redactado en el tiempo en que el hebreo había dejado de ser lengua del pueblo.*

*El* texto original hebreo *o arameo se ha perdido, por lo cual seguimos en esta edición la versión de la hecha por San Jerónimo según el texto arameo. Hemos consultado también la traducción griega, que en general es más larga, especialmente la recensión trasmitida en el Codex Sinaiticus.*

*El Libro de Tobías es el poema incomparable del* feliz hogar cristiano: *del viejo hogar de los padres y del nuevo hogar de los hijos. Allí se aprende a practicar las obras de misericordia y se entera de que un Angel presenta a Dios todo lo que hacemos por auténtica caridad.*

## CAPÍTULO I

TOBÍAS PERMANECE FIEL A LA LEY. [1]Tobías, de la tribu y ciudad de Neftalí, situada en la Galilea superior, sobre Naasón, detrás del camino que va hacia el Occidente, teniendo a la izquierda la ciudad de Sefet, [2]fué llevado cautivo en tiempo de Salmanasar, rey de los asirios pero a pesar de hallarse en cautiverio no abandonó la senda de la verdad, [3]de suerte que de cuanto tenía, repartía todos los días a los hermanos de su nación, cautivos como él mismo.

[4]Aunque siendo el más joven de todos los de la tribu de Neftalí, no había nada pueril en sus acciones; [5]de manera que cuando todos iban a los becerros de oro que había hecho Jeroboam, rey de Israel, sólo él huía la compañía de todos los demás; [6]y se iba a Jerusalén al Templo del Señor, donde adoraba al Señor Dios de Israel, ofreciendo fielmente todas sus primicias y sus diezmos. [7]Cada tercer año repartía a los prosélitos y a los forasteros todo el diezmo. [8]Estas y otras cosas semejantes, prescritas por la Ley de Dios, observaba desde jovencito. [9]Hombre ya, se casó con una mujer de su tribu, llamada Ana, de la cual tuvo un hijo, a quien puso su nombre, [10]y le enseñó desde la niñez a temer a Dios, y a guardarse de todo pecado.

SU AMOR AL PRÓJIMO. [11]Por eso, cuando fué llevado cautivo con su mujer e hijo y toda su tribu a la ciudad de Nínive, [12]aunque todos comían de los manjares de los gentiles, Tobías guardó pura su alma, sin contaminarse jamás con sus viandas.

[13]Porque se acordaba del Señor con todo su corazón, hízole Dios grato a los ojos del rey Salmanasar; [14]el cual le dió permiso para ir

---

1. El griego llama *Tobit* al padre, distinguiéndolo de su hijo, que se llama *Tobías*.

2. Es el rey Salmanasar V (727-723 a. C.) Este inició el sitio de Samaría, y su hijo Sargón II (722-705), se apoderó de ella, llevando al cautiverio los restos de la nación. Ya antes el rey Teglatfalasar III (745-727) había capturado la mayor parte de los neftalitas (IV Reyes 15, 29).

3. Heroica conducta: vivir en la miseria del cautiverio, en una ciudad corrompida (Nínive) que no parecía dar lugar a la virtud, y sin embargo ayudar a los hermanos concautivos.

5. Véase III Rey. 12, 28 s.

7. Véase Deut. 14, 28 s. y 26, 12 s.

10. Desde la niñez hay que educar a los hijos, si no, nunca se logra educarlos. "El alma, mientras es todavía tierna y blanda como cera..., debe ser imbuída desde el principio con todas las cosas buenas" (San Basilio).

12. Viandas que habían sido sacrificadas a los ídolos y que eran abominación para los judíos. Cf. I Cor. 8, 1 ss.

adonde quisiese, y libertad de hacer cuanto le gustase. 15Iba, pues, a visitar a todos los que estaban en cautiverio, y les daba consejos saludables. 16Llegado que hubo a Rages, ciudad de los medos, con diez talentos de plata, procedentes de las remuneraciones que había recibido del rey, y 17viendo en necesidad entre la mucha gente de su nación a Gabelo, de su misma tribu, le prestó dicha suma de dinero contra un recibo firmado de su mano.

Conducta heroica de Tobías. 18Al cabo de mucho tiempo, murió el rey Salmanasar, y reinó en su lugar su hijo Senaquerib, que tenía gran odio contra los hijos de Israel. 19Visitaba entonces Tobías cada día a los de su parentela, los consolaba; y repartía a cada uno, según podía, una porción de sus bienes. 20Sustentaba a los hambrientos, vestía a los desnudos, y mostraba gran celo en dar sepultura a los que habían fallecido, o habían sido matados. 21Cuando el rey Senaquerib, luego que volvió huyendo de Judea a causa de la plaga con que Dios le había castigado por sus blasfemias, mataba en su furor a muchos de los hijos de Israel, Tobías sepultaba sus cadáveres. 22Lo que habiendo llegado a noticia del rey, mandó quitarle la vida y le quitó todos sus bienes. 23Mas Tobías huyó con su hijo y su mujer, y despojado de todo se escondió, porque tenía muchos amigos.

24Cuarenta y cinco días después asesinaron al rey sus propios hijos. 25Entonces Tobías volvió a su casa, y le fueron restituídos todos sus bienes.

## CAPÍTULO II

Dios prueba a Tobías. 1Después de esto, un día festivo del Señor, estando preparada una buena comida en casa de Tobías, 2dijo éste a su hijo: "Vete y trae acá algunos de nuestra tribu, temerosos de Dios, para que coman con nosotros." 3Se fué *(el hijo)*, y cuando volvió, contó cómo uno de los hijos de Israel, que había sido matado, yacía en la plaza. Al instante levantóse *(Tobías)* de la mesa, y dejada la comida, sin probar bocado, fué adonde estaba el cadáver, 4cargó con él y lo llevó secretamente a su casa, para darle sepultura cautelosamente, después de puesto el sol. 5Ocultado el cadáver, comió el pan entre lágrimas y temblando; 6pues se acordaba de aquellas palabras que el Señor había dicho por el profeta Amós: "Vuestros días festivos se convertirán en lamentos y luto." 7Puesto ya el sol, fué y le dió sepultura.

8Reprendíanle entonces todos sus parientes, diciendo: "Precisamente por esto se dió la orden de quitarte la vida, y apenas escapaste del poder de la muerte; ¿y ahora vas nuevamente a enterrar los cadáveres?" 9Pero Tobías, temiendo a Dios más que al rey, robaba los cadáveres de los que habían sido muertos, escondíalos en su casa, y a medianoche los enterraba.

Ceguera de Tobías. 10Un día, después de volver a su casa fatigado de enterrar, se echó junto a la pared, y se adormeció. 11Mientras dormía, le cayó de un nido de golondrinas estiércol caliente sobre los ojos, y quedóse ciego. 12El Señor permitió que le sobreviniese esta prueba, para que, como el santo Job, diera a los venideros un ejemplo de paciencia. 13Pues, como desde su niñez vivió siempre en temor de Dios, guardando sus mandamientos, no se quejó contra Dios por la desgracia de la ceguedad que había venido sobre él; 14sino que permaneció inquebrantable en el temor de Dios, dándole gracias todos los días de su vida.

15Así como los reyes insultaban al santo Job, del mismo modo los parientes y los amigos se burlaban de la conducta de Tobías, diciendo: 16"¿Dónde está tu esperanza, por la cual hacías limosnas y dabas sepultura a los muertos?" 17Mas Tobías los reprendía, diciendo: "No habléis de esa manera. 18Porque nosotros somos hijos de santos y esperamos aquella vida que Dios ha de dar a los que le sirven fielmente."

16. Un talento: 58 ó 26 kg.

18. La palabra "hijo" se toma en la Sagrada Escritura también en un sentido más amplio: nieto, pariente. En realidad era Senaquerib nieto de Salmanasar.

21 s. Alusión a la derrota de Senaquerib en Jerusalén (IV Rey. 19, 35 s.; II Par. 32, 21; Is. 37, 36 s.). *Sepultaba:* obra de misericordia sumamente agradable a Dios, como se nos muestra en 12, 12 (cf. II Rey. 21, 14). Nótese que Tobías daba sepultura a sus hermanos a pesar de la sentencia de muerte fulminada contra él. La verdadera caridad no se detiene por los peligros, ni por las amenazas, ni por la muerte.

23. No fué una huída cobarde, sino la única manera de salvar la vida, sin ofender las leyes de Dios. Así huyeron Moisés, David, Elías y los mismos apóstoles.

1. La fiesta de Pentecostés (según el texto griego).

2. A cada paso hay en este libro una lección práctica que imitar. Aquí vemos a quiénes invitar a la mesa. Véase 4, 17; Mat. 5, 46 s.; Luc. 14, 13.

4 s. Admirable valentía que no vacila en arriesgar la vida por hacer una obra de misericordia; y que va unida con prudencia, aprovechando la oscuridad de la noche para dar sepultura a un hermano. Véase 1, 21 s. y nota.

6. Véase Amós 8, 10; I Mac. 1, 41.

12. Job, cubierto de llagas y acosado de tormentos insoportables resistió a todas las tentaciones de perder la fe en la justicia de Dios. Por eso aquí es llamado santo y el Apóstol Santiago recomienda su conducta ejemplar a los cristianos que sufren (Sant. 5, 11). Las tribulaciones momentáneas de esta vida, sufridas con paciencia, nos dan la seguridad de la gloria eterna. "La paciencia protege la fe, es reina de la paz y sostén de la caridad" (Tertuliano, De Patientia, c. XV). Cf. 12, 13; Ecli. 2, 3-5; Rom. 5, 3-5; II Cor. 6, 4 s.; II Tim. 2, 12; Hebr. 10, 36; Sant. 1, 3 s. y 12; I Pedro 2, 20; Luc. 21, 19 y todo el Libro de Job. Tobías y Job son dos modelos, dos espejos de paciencia para todos los afligidos, pobres y perseguidos.

15. Los tres amigos de Job: Elifaz, Baldad y Sofar, son llamados *reyes,* por el prestigio que tenían entre sus pueblos.

18. *Hijos de santos,* por ser descendientes de los patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob, a los que Dios dió las promesas. (Véase Hebr. 11, 3 ss.)

PROBIDAD DE TOBÍAS. [19]Ana, su mujer, iba todos los días a tejer, y traía el sustento que podía ganar con el trabajo de sus manos; [20]y así sucedió que trajo a casa un cabrito que había recibido. [21]Su marido, al oír el balido del cabrito, dijo: "Mirad que no sea acaso hurtado; restituidlo a sus dueños; porque no nos es lícito comer cosa robada, ni siquiera tocarla." [22]A lo que su mujer, irritada, respondió: "Es evidente que ha fracasado tu esperanza; ahora se ve el fruto de tus limosnas." [23]Con estas y otras semejantes palabras lo zahería.

## CAPÍTULO III

ORACIÓN DE TOBÍAS. [1]Entonces, Tobías gimiendo empezó a orar con lágrimas, [2]y dijo: "Justo eres, Señor, y justos son todos tus juicios; todos tus caminos son misericordia, verdad y justicia. [3]Ahora, pues, Señor, acuérdate de mí, no tomes venganza de mis pecados, y no traigas a tu memoria mis delitos, ni los de mis padres. [4]Por cuanto no hemos obedecido tus mandamientos, por eso hemos sido entregados al saqueo, a la esclavitud y a la muerte, y hemos venido a ser la fábula y el escarnio de todos los pueblos, entre los cuales nos has desparramado. [5]Por eso, son ahora tan grandes tus juicios, oh Señor, porque no hemos obrado según tus preceptos, ni procedido sinceramente delante de Ti. [6]Y ahora, Señor, haz conmigo conforme a tu voluntad; y manda que sea recibido en paz mi espíritu; pues mejor me es morir que vivir."

AFLICCIÓN DE SARA. [7]Aquel mismo día aconteció en Rages, ciudad de la Media, que Sara, hija de Ragüel, oyó las injurias de una de las criadas de su padre; [8]porque *(Sara)* había sido dada en matrimonio a siete maridos, y un demonio llamado Asmodeo les había quitado la vida luego que entraron a ella. [9]Cuando reprendió a la muchacha por una falta, ésta le replicó diciendo: "Nunca jamás veamos sobre la tierra hijo ni hija nacida de ti, homicida que eres de tus maridos. [10]¿Por ventura quieres matarme también a mí, como has hecho ya con siete maridos?" Oyendo estas palabras subió Sara al cuarto más alto de su casa, donde pasó tres días y tres noches sin comer y beber.

ORACIÓN DE SARA. [11]Y perseverando en oración suplicaba a Dios con lágrimas que la librase de este oprobio. [12]Al tercer día concluyó su oración, y bendiciendo al Señor, [13]dijo: "Bendito sea tu nombre, oh Dios de nuestros padres, que después de haberte enojado usas de misericordia, y en tiempo de la tribulación perdonas los pecados a los que te invocan. [14]A Ti, Señor, vuelvo mi rostro, a Ti levanto mis ojos. [15]Ruégote, Señor, que me libres del lazo de este oprobio, o que por lo menos me saques de este mundo. [16]Tú sabes, Señor, que nunca he codiciado varón y que he conservado mi alma limpia de toda concupiscencia. [17]Jamás estuve con gente frívola, ni tuve trato con los que se portan livianamente. [18]Si consentí en tomar marido, fué en tu temor, y no por un afecto sensual mío. [19]Así que, o yo fuí indigna de ellos, o acaso ellos no fueron dignos de mí; porque me has reservado Tú tal vez para otro esposo. [20]Pues tus designios sobrepujan la capacidad de los hombres. [21]Mas esto es seguro que todo aquel que Te adora y cuya vida ha sido aprobada, será coronado; que en caso de haber sido atribulado será librado, y si el castigo descargare sobre él, podrá acogerse a tu misericordia. [22]Porque Tú no te deleitas en nuestra perdición; puesto que después de la tempestad das la bonanza, y después de las lágrimas y el llanto, infundes la alegría. [23]¡Oh Dios de Israel, bendito sea tu nombre por los siglos!"

[24]Fueron oídas al mismo tiempo las plegarias de ambos en la presencia de la majestad del soberano Dios; [25]y fué enviado Rafael, el santo ángel del Señor, para que sanase a ambos, cuyas oraciones habían sido presentadas a un tiempo delante del Señor.

---

21 ss. ¡Qué delicadeza de conciencia! Tobías pregunta de qué modo hayan sido adquiridos los víveres que se le daban de comer. Lo mismo hacía Santa Isabel en la corte de Turingia. Hoy día tal delicadeza ya no existe, y si uno la practicara, lo tomarían por enfermo mental. Nótese el realismo de este episodio, lo mismo que el de 3, 7-10. "Campea en toda esta escena un realismo tan vigoroso, y son tan naturales y espontáneas las reacciones que lo imprevisto de los acontecimientos produce en cada personaje, que el relato parece ser en su conjunto eco fiel de la tradición oral, conservada con la nativa frescura con que brotara de los labios de los mismos protagonistas" (Prado, Sefarad 1949 p. 34).

2. Nada glorifica tanto a Dios como el elogio de su misericordia. Véase todo el Salmo 135; I Par. 16, 34, etc.

3 s. En estas palabras se inspira la antífona de la preparación a la Misa y de los Salmos penitenciales. Tobías en su humildad se siente responsable hasta por los pecados de otros, acto muy grato a Dios, quien quiere que seamos como hijos de una misma familia. Cf. Esdr. 9, 6; Dan. 9, 5.

7. *Rages,* una de las más antiguas ciudades de Persia, situada al este de Teherán, era la ciudad de Gabelo (1, 16-17). Aquí se lee mejor con el texto griego: Ecbátana (Esdr. 6, 2), y lo mismo siempre que se habla del lugar donde habitaba Ragüel. Ambas poblaciones eran vecinas, según se ve en 5, 8.

10. Retirase Sara al cuarto más alto para estar sola con Dios en oraciones y ayuno. El Misericordioso y Justo no tardará en oírla.

13. ¡Aun cuando estás irritado usas de misericordia! Véase, en Job 33, 24-27, ampliado este bellísimo concepto sobre el Corazón paternal de Dios. Cf. vers. 22.

16 s. ¡Qué elogio para una niña! Véase Ef. 5, 4; II Tim. 2, 22. Muchas personas eminentes en virtud han caído en el abominable vicio y han perdido la más hermosa de las virtudes a causa de la falsa seguridad, dice S. Jerónimo. Nadie tenga demasiada confianza. Quien es santo, no por esto es impecable. Bien pronto Dios premiará la virtud de Sara (cf. v. 24).

21. *Será coronado:* "Si el alma, dice S. Gregorio, se une fuertemente a Dios, para no ver más que a Él en todo, las amarguras se convierten en dulzura, y toda aflicción es para ella un descanso" (lib. V Moral.).

25. *Rafael* significa en hebreo: Dios sana. San Jerónimo dice, que cuando Dios quiere curar a alguno, envía al santo ángel Rafael, cuyo nombre indica que de Dios nos viene la verdadera medicina y toda salud.

## CAPÍTULO IV

TOBÍAS DA CONSEJOS A SU HIJO. [1]Creyendo To-
bías que Dios había oído su oración en el sen-
tido de que le concediera la muerte, llamó
cerca de sí a su hijo Tobías, [2]y le dijo:
"Escucha, hijo mío, las palabras de mi boca,
y asiéntalas como fundamento en tu corazón.
[3]Luego que Dios recibiere mi alma, entierra mi
cuerpo y honrarás a tu madre todos los días
de su vida. [4]No te olvides, cuáles y cuántos pe-
ligros ella ha soportado por ti llevándote en su
seno. [5]Y cuando ella *(haya)* también acabado el
tiempo de su vida, la enterrarás junto a mí.
[6]Ten a Dios en tu mente todos los días de
tu vida, y guárdate de consentir jamás en peca-
do y de quebrantar los mandamientos del Señor
Dios nuestro.
[7]Da limosna de tus bienes, y no apartes tu
rostro de ningún pobre; así conseguirás que
tampoco de ti se aparte el rostro del Señor.
[8]Usa de misericordia con todas tus fuerzas. [9]Si
tienes mucho, da con abundancia; si poco, pro-
cura dar de buena gana aun lo poco; [10]pues con
eso te atesoras una gran recompensa para el
día de la angustia. [11]Porque la limosna libra
de todo pecado y de la muerte, y no dejará
caer el alma en las tinieblas. [12]La limosna será
motivo de gran confianza delante del altísimo
Dios para todos los que la hacen.
[13]Guárdate, hijo mío, de toda fornicación,
y fuera de tu mujer, nunca cometas el delito
*(de conocer a otra).*
[14]No permitas jamás que la soberbia domine
en tu corazón o en tus palabras, porque de ella
tomó principio toda perdición.
[15]A todo aquel que haya trabajado algo por
ti, dale en seguida su jornal, y de ningún modo
quede en tu poder el salario de tu jornalero.
[16]No hagas jamás a otro lo que no quieres
que otro te haga a ti.
[17]Come tu pan con los hambrientos y menes-
terosos, y con tus vestidos cubre a los desnudos.
[18]Pon tu pan y tu vino sobre el sepulcro del
justo, y no comas ni bebas de ello con los
pecadores.
[19]Pide siempre consejo al hombre sabio.
[20]Alaba al Señor en todo tiempo; y pídele
que dirija tus pasos, para que todos tus propó-
sitos tengan en Él su fundamento.
[21]Te comunico también, hijo mío, que siendo
tú aún niño, presté diez talentos de plata a
Gabelo, en Rages, ciudad de los medos, y ten-
go en mi poder el recibo firmado de su mano.
[22]Por tanto procura el modo de ir allá, y de
cobrarle dicha suma de dinero, devolviéndole
el recibo firmado de su mano.
[23]No temas, hijo mío. Es verdad que pasa-
mos una vida pobre, pero tendremos muchos
bienes, si apartándonos de todo pecado teme-
mos a Dios y hacemos el bien."

## CAPÍTULO V

EL ÁNGEL RAFAEL COMPAÑERO DE VIAJE. [1]En-
tonces respondió Tobías a su padre, y dijo:
"Padre, todo lo que me has mandado, lo haré.
[2]Pero no sé cómo he de cobrar ese dinero *(de
Gabelo);* pues él no me conoce a mí, ni yo le
conozco a él. ¿Qué señal le daré? Ni siquiera
conozco el camino para ir allá."
[3]A lo que su padre le contestó, diciendo:
"Tengo en mi poder el recibo firmado de su
mano; cuando se lo mostrares, te pagará al
instante. [4]Mas anda ahora, y búscate algún
hombre fiel que vaya contigo, recibiendo en
pago un salario correspondiente, para que ha-
gas esta cobranza mientras yo vivo todavía."
[5]Salió, pues, Tobías y encontró un gallardo
joven, que estaba ya con el vestido ceñido, y
como dispuesto a emprender viaje. [6]Sin saber
que era un ángel de Dios, le saludó, y dijo:
"¿De dónde eres, buen muchacho?" [7]El respon-
dió: "De los hijos de Israel." Replicóle To-
bías: "¿Sabes el camino que va al país de los

1 ss. La versión griega trae varias adiciones a este discurso, que es un incomparable testamento ofrecido como modelo a todos los padres y todos los hijos.

7. Véase Ecli. 4, 1. Dios nos está mirando siempre con infinito amor. El que esto sabe, no querrá perder esa mirada por no mirar con bondad al pobre. El que da al pobre, se parece al agricultor que no pierde al dejar caer la semilla en los surcos. Por eso dice S. Ambrosio: "Sed agricultores espirituales; sembrad lo que puede seros útil. Es sembrar bien poner la limosna en manos de las viudas. Si la tierra os da más de lo que le confiáis, ¡cuánto más os devolverá la caridad! Todo lo que dais al pobre, redunda en vuestro provecho: sembráis en la tierra, y esta simiente germina en el cielo." Recordemos siempre el Sermón de la Montaña: "Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia" (Mat. 5, 7). Véase 12, 9.

14. No le dice que no sienta la soberbia, pues todos la sentimos en nuestra naturaleza caída, sino que la domine. La soberbia es el primero de los pecados capitales, y por tanto, el que Dios más aborrece. Tiende a quitarle la gloria que sólo a Él pertenece. Véase Ecli. cap. 10; Is. 42, 8; 48, 11; I Tim. 1, 17; S. 148, 13.

15. Véase Lev. 19, 13; Deut. 24, 14 s.; Sant. 5, 4 y notas.

16. El precepto de Jesús, llamado la regla de oro, sublima esto en sentido positivo (Mat. 7, 12; Luc. 6, 31).

18. Trátase de los banquetes fúnebres, acostumbrados entre los gentiles (Jer. 16, 7). El sentido es: Tobías debe ayudar y consolar a los parientes de los muertos, pero sin participar en costumbres paganas. Los cristianos ofrecemos a los difuntos la limosna de la oración. Véase 2, 2 y nota. Cf. Deut. 26, 14 y nota.

20. Al leer y releer estas exhortaciones (vers. 6-20) no encontramos palabras con que expresar el bien que significan para la prosperidad de nuestra vida y para nuestra orientación espiritual. Junto a esta sabiduría palidecen los innumerables consejos de la pura razón y las últimas soluciones de la filosofía. La verdadera sabiduría consiste en conocer a Dios y su santa Ley. "El sabio no se deja quebrantar por el temor, ni se conmueve por el poder, ni se enorgullece por las prosperidades, ni se abate por lo adverso, porque allí donde está la sabiduría, está la fuerza del alma, la constancia y el valor. El sabio permanece perfecto en Jesucristo, fundado en la caridad y arraigado en la fe" (San Ambrosio).

5. Así está la Sabiduría esperando a quien la busque. Véase Sab. 6, 12-15.

7 s. Esto no es mentira, pues no encierra la intención de engañar a Tobías ni a su hijo. Su naturaleza celestial se manifiesta cuando dice que conoce todos los caminos.

medos?" [8]"Sí que lo sé, respondió el otro; muchas veces he recorrido todos aquellos caminos, y me he hospedado en casa de Gabelo, nuestro hermano, que vive en Rages, ciudad de los medos, situada en la montaña de Ecbátana. [9]Díjole Tobías: "Aguárdame, te ruego, que voy a dar aviso de todo esto a mi padre."

[10]Entró entonces Tobías en casa, y dijóselo todo a su padre. De lo cual admirado el padre, le rogó que entrase en su casa. [11]Entró, pues, y saludó a Tobías, diciendo: "Sea siempre contigo la alegría." [12]Respondió Tobías: "¿Qué alegría puedo tener yo que vivo en tinieblas y no veo la luz del cielo?" [13]Replicó el joven: "Ten buen ánimo, pronto serás sanado por Dios." [14]Preguntóle Tobías: "¿Podrás acaso llevar a mi hijo a casa de Gabelo, en Rages, ciudad de los medos? Yo te pagaré tu salario cuando vuelvas." [15]Contestó el ángel: "Yo le llevaré, y te lo volveré a traer acá." [16]Díjole Tobías: "Dime, te ruego, ¿de qué familia o de qué tribu eres tú?" [17]Y respondióle el ángel Rafael: "¿Averiguas tú acaso el linaje del jornalero, o la persona del jornalero que ha de ir con tu hijo? [18]Mas por no dejarte en inquietud *(te digo):* yo soy Azarías, hijo de Ananías el grande." [19]Dijo entonces Tobías: "Tú eres de noble linaje. Ruégote que no tomes a mal el que haya querido saber tu ascendencia." [20]Replicóle el ángel: "Yo llevaré sano a tu hijo, y sano te lo volveré a traer." [21]Respondió Tobías y dijo: "Id en buena hora; Dios bendiga vuestro viaje, y su ángel vaya en vuestra compañía." [22]Después de haber preparado todo lo necesario para el viaje, despidióse Tobías de su padre y de su madre, y los dos se pusieron en camino.

Aflicción de la madre. [23]Partidos que fueron, la madre comenzó a llorar y decir: "Nos has quitado el báculo de nuestra vejez, enviándolo lejos de nosotros. [24]¡Ojalá que nunca hubiera habido tal dinero, por el cual lo has enviado! [25]Porque nosotros estábamos contentos en nuestra pobreza, y teníamos por riqueza el ver a nuestro hijo." [26]Respondióle Tobías: "No llores; nuestro hijo llegará salvo, y salvo volverá a nosotros, y tus ojos lo verán; [27]pues creo que un buen ángel de Dios lo acompaña, disponiendo bien de todo lo que le pase, a fin de que vuelva con gozo a nuestra casa." [28]A estas palabras cesó la madre de llorar, y se calló.

## CAPÍTULO VI

Tobías es salvado por el ángel. [1]Partió, pues Tobías, seguido del perro, e hizo su primera parada junto al río Tigris. [2]Cuando salió para lavarse los pies, he aquí que un pez enorme se lanzó sobre él para devorarlo. [3]Viéndolo Tobías se asustó y dió un gran grito, diciendo: "¡Señor, que me embiste!" [4]Díjole el ángel: "Agárralo de las agallas, y tíralo hacia ti." Hízolo, y arrastrando lo sacó a lo seco, y *(el pez)* empezó a palpitar a sus pies. [5]Díjole entonces el ángel: "Desentraña ese pez, y guarda su corazón, la hiel y el hígado; pues estas cosas son necesarias para hacer útiles remedios." [6]Hizo así, y asó *(parte de)* la carne del pez, que llevaron para el camino. Después salaron el resto para que les sirviese hasta llegar a Rages, ciudad de los medos.

[7]Entonces Tobías preguntó al ángel diciendo: "Dime, te ruego, hermano mío Azarías, ¿qué virtud curativa tienen estas partes del pez, que me has mandado guardar?" [8]A lo que respondió el ángel, y le dijo: "Si pones sobre las brasas un pedacito del corazón del pez, su humo ahuyenta todo género de demonios, ya sea del hombre, ya de la mujer, de tal manera que no se acercan más a ellos. [9]La hiel sirve para untar los ojos cubiertos de catarata, y sanarán."

[10]Preguntó Tobías al ángel: "¿Dónde quie-

---

11. Saludo digno de un ángel. Fórmula ideal para poner a la entrada de una casa. También el saludo griego expresaba los sentimientos de alegría: *jaire* (alégrate). Cf. Luc. 1, 28 y nota.

17. Como si dijera: ¿Qué te importa la familia ni el linaje del jornalero? Expresión de modestia.

18 s. *Azarías* significa: Dios socorre, pues vino para dar socorro a Tobías; *Ananías:* Dios da gracia (de la cual procede el socorro). Tobías conoce a un Ananías de ilustre linaje y cree que el ángel sea idéntico con aquél. Nótese la bondadosa condescendencia del ángel, no obstante lo dicho en el v. 17. Recuerda la actitud de Jesús, en Mat. 17, 23-26.

21. "¡Su ángel! ¡Cuántas veces Dios obra así, también con nosotros, y no lo vemos porque somos ciegos, como Tobías! Pero éste no era ciego en el alma, porque tenía una inmensa luz de fe: cree que un ángel lo acompaña, como dice más adelante (v. 27). Y Dios le responde con el hecho invisible pero real. ¿Qué es esto sino lo que enseñó Jesús al decir tantas veces: «Séate hecho según tu fe»?" (P. de Segor).

27. En este pasaje se inspira el "Itinerario", es decir, la oración eclesiástica que se reza antes de emprender un viaje. También se ve aquí la tradición judaica sobre los ángeles de la guarda, que concuerda con la doctrina de Jesucristo acerca de ellos en Mat. 8, 10; Hech. 12; Hebr. 1, 14. Nos enseña el Salmista: "Dios ha mandado a sus ángeles que te guarden en todos tus caminos; te llevarán en sus manos, no sea que tropiece tu pie en alguna piedra" (S. 90, 11). "¡Cuánta reverencia y reconocimiento deben inspiraros estas palabras! ¡Cuánta confianza deben daros hacia vuestro ángel de la guarda! ¡Cuánto respeto por su presencia, cuánto agradecimiento por su benevolencia y cuánta confianza por sus desvelos! No hagáis delante de él lo que no os atreveríais a hacer delante de mí" (San Bernardo).

2. Veremos cuántos bienes saca Dios de este aparente mal. El pez sería el llamado lucio o un esturión. En el Tigris abundan los grandes peces, cuya repentina aparición puede causar espanto.

6. Comían el pescado asado tal como lo preparó Jesús en Juan 21, 9-13. En vez de Rages debe leerse con el griego: Ecbátana (véase 3, 7).

8. Como a ese humo atribuyó Dios la virtud de ahuyentar a los demonios, así la atribuye, p. e., al agua bendita, sobre la cual la Iglesia invoca la divina bendición. Jesucristo en sus milagros suele servirse de instrumentos materiales, p. e., cuando con un poco de tierra mezclada con su saliva curó al ciego de nacimiento (Marc. 8, 22 ss.). Véase el caso de Naamán (IV Rey. 5, 14) que Jesús cita como milagro (Luc. 4, 23 y 27).

res que nos hospedemos?" [11]Respondióle el án-
gel: "Aquí vive un hombre llamado Ragüel,
pariente tuyo, de tu tribu, el cual tiene una
hija llamada Sara, y no tiene otro hijo ni hija
fuera de ella. [12]A ti te tocan todos sus bienes,
y tú debes tomarla por mujer; [13]pídesela, pues,
a su padre, y te la dará por mujer."

Instrucción sobre el matrimonio. [14]Enton-
ces Tobías respondió y dijo: "Tengo enten-
dido que ella ha sido dada a siete maridos, y
que éstos han fallecido; y aun he oído decir
que los ha matado un demonio. [15]Temo, pues,
que también a mí me suceda lo mismo, y que
siendo yo hijo único de mis padres, lleve yo
su vejez con dolor al sepulcro." [16]Díjole en-
tonces el ángel Rafael: "Oyeme, y te enseñaré
cuáles son aquellos sobre quienes tiene potes-
tad el demonio. [17]Son los que abrazan con tal
disposición el matrimonio, que apartan de sí y
de su mente a Dios, dejándose llevar de su pa-
sión, como el caballo y el mulo que no tienen
entendimiento; ésos son sobre quienes tiene
poder el demonio. [18]Mas tú, cuando la hubie-
res tomado por mujer, y hayas entrado en el
aposento, no llegues a ella en tres días, y no
pienses en otra cosa sino en hacer oración en
compañía de ella. [19]En la primera noche que-
marás el hígado del pez, y será ahuyentado el
demonio. [20]En la segunda noche serás admi-
tido en la unión de los santos patriarcas. [21]En
la tercera alcanzarás la bendición para que de
vosotros nazcan hijos sanos. [22]Pasada la tercera
noche, recibirás la doncella en el temor del
Señor, llevado más bien del deseo de tener
hijos, que de la pasión, para que consigas en
tus hijos la bendición reservada al linaje de
Abrahán."

## CAPÍTULO VII

Tobías en casa de Ragüel. [1]Entraron, pues,
en casa de Ragüel, el cual los recibió con ale-
gría. [2]Y mirando Ragüel a Tobías dijo a Ana,
su mujer: "¡Cuán parecido es este joven a
mi primo hermano!" [3]Dicho esto, les pregun-
tó: "¿De dónde sois, oh jóvenes, hermanos
nuestros?" Respondieron: "Somos de la tribu
de Neftalí, de los cautivos de Nínive." [4]Díjoles
Ragüel: "¿Conocéis a Tobías, mi primo herma-
no?" "Le conocemos", respondieron ellos. [5]Y
mientras *(Ragüel)* hablaba mucho bueno de
*(Tobías)*, el ángel dijo a Ragüel: "Ese Tobías,
por quien preguntas, es el padre de éste."

12. Según la Ley (Núm. 36), las hijas cuyo padre no tenía hijos varones, eran herederas de sus bienes, mas debían casarse con un pariente de la familia paterna Véase también Rut. 4, 4 La poderosa intercesión de San Rafael se invoca para tener acierto, como Tobías, en la elección de esposa. Véase 7, 12.

16. *El demonio*, aquí Asmodeo (3, 8), uno de los muchos demonios. En cambio el diablo es uno solo: Satanás (Apoc. 20, 2, etc.).

18 ss. No tenía que velar toda la noche, según se ve en 8, 15. Si los contrayentes cristianos consideraran esto, ¿cuántos no ambicionarían conquistar semejantes bendiciones aprovechando la lección del Angel? ¡Qué unión de espíritu para toda la vida no se labraría en esas tres noches de oración! Véase Mat. 18, 19-20. Cf. I Cor. 7, 5 y nota.

[6]Entonces Ragüel se echó sobre él, besóle con
lágrimas; y sollozando sobre su cuello, [7]dijo:
"Bendito seas tú, hijo mío, porque eres hijo
de un varón bueno, muy bueno." [8]Llora-
ron también Ana, su mujer, y Sara, hija de
ambos.

Tobías toma a Sara por esposa. [9]Después
de hablar así, mandó Ragüel matar un carnero
y preparar un convite. Y como les instase a
que se sentasen a la mesa, [10]dijo Tobías: "Yo
no comeré ni beberé hoy aquí, si antes no me
otorgas mi petición y prometes darme a Sara,
tu hija." [11]Al oír estas palabras, se pasmó Ra-
güel, sabiendo lo que había sucedido a los siete
maridos que se habían casado con ella; y co-
menzó a temer que también a éste sucediera lo
mismo. Estando, pues, perplejo y sin dar res-
puesta al que preguntaba, [12]dijo el ángel a
Ragüel: "No temas dársela; porque a éste que
teme a Dios debe darse tu hija por mujer; por
eso ningún otro ha podido poseerla." [13]Dijo
entonces Ragüel: "No dudo que Dios ha ad-
mitido mis oraciones y lágrimas en su presen-
cia, [14]y creo que por esto os ha traído a mi
casa, a fin de que ésta reciba esposo de su
parentela, según la Ley de Moisés. No tengas,
pues, duda de que te la daré."

Celebración del matrimonio. [15]Y tomando
la mano derecha de su hija, la puso en la de-
recha de Tobías, y dijo: "El Dios de Abrahán,
el Dios de Isaac y el Dios de Jacob sea con
vosotros; Él os junte y cumpla en vosotros su
bendición." [16]Luego, tomando papel, hicieron
la escritura matrimonial. [17]Después celebraron
el convite, bendiciendo a Dios.
[18]Luego llamó Ragüel a Ana, su mujer, y
mandóle que preparase otro aposento. [19]Ella
introdujo allí a su hija Sara, que se puso a
llorar. [20]Mas ella le dijo: "Ten buen ánimo,
hija mía El Señor del cielo te llene de gozo,
en lugar del disgusto que has sufrido."

7. Los hijos son benditos a causa de sus padres. ¡Qué estímulo para un matrimonio cristiano! Cf. 2, 18; 9, 9.

12. A veces se considera como gran desgracia el no poder realizar una unión muy deseada. El tiempo no tarda en mostrar que no era aquélla la persona conveniente, y que por eso Dios la apartó con su poderosa misericordia. De ahí el dicho popular: boda y mortaja, del cielo bajan.

14. Véase 6, 12 y nota.

15. Este simple rito parece haber sido usado para los matrimonios israelitas, si bien la Biblia lo menciona sólo aquí. La misma ceremonia de juntar las manos de los novios y bendecirlos se observa en el Ritual Romano en la celebración del matrimonio cristiano. "Por este gesto exterior de adhesión y amistad, los jóvenes esposos danse un mutuo testimonio de unión y cariño, y confirman con las manos lo que ambos acaban de prometerse con los labios. Es una manera de ofrecer el esposo a su consorte el apoyo de su fuerza, y ella a él el apoyo moral de su ternura" (P. Azcárate).

20. Hermosa fórmula de caridad para consolar a un afligido. Cuanto más aumentan las aflicciones sufridas por Dios, más grandes y abundantes son los consuelos. Testigo de ello es San Pablo que exclama: "Estoy inundado de consuelo, reboso de gozo en medio de todas mis tribulaciones" (II Cor. 7, 4).

## CAPÍTULO VIII

Conjuración del demonio. 1Acabada la cena, condujeron al joven al aposento de la esposa. 2Entonces Tobías, acordándose de las advertencias del ángel, sacó de su alforja un pedazo del hígado, y púsolo sobre unos carbones encendidos. 3Con eso el ángel Rafael apresó al demonio y le confinó en el desierto del Egipto superior.

4Tobías, por su parte, exhortó a la doncella, y le dijo: "Levántate, Sara, y hagamos oración a Dios hoy y mañana y pasado mañana; porque estas tres noches nos uniremos con Dios, y pasada la tercera noche haremos vida maridable; 5pues somos hijos de santos, y no podemos *unirnos a manera de los gentiles*, que no conocen a Dios." 6Y levantándose juntos, oraban ambos a una, para que les fuese dada salud. 7Dijo Tobías: "Oh Señor Dios de nuestros padres, bendígante los cielos y la tierra, el mar, las fuentes, los ríos y todas tus creaturas que hay en ellos. 8Tú formaste a Adán del lodo de la tierra, y le diste a Eva para que le ayudase. 9Ahora pues, Señor, Tú sabes que *no llevado por lujuria tomo a esta mi hermana* por esposa, sino por el solo deseo de tener hijos en los que sea bendito tu nombre por los siglos de los siglos." 10También Sara oró: "Ten misericordia de nosotros, oh Señor, ten misericordia de nosotros, para que ambos a dos lleguemos sanos a la vejez."

Salvación milagrosa de los esposos. 11A la hora del canto del gallo Ragüel mandó llamar a sus criados, y fueron con él a abrir una sepultura. 12Pues se decía: "Le habrá sucedido probablemente lo mismo que a los otros siete maridos que entraron a ella." 13Preparada la fosa, volvió Ragüel a casa, y dijo a su mujer: 14"Envía una de tus criadas a ver si ha muerto, para enterrarlo antes que amanezca." 15Envió, pues, ella a una de sus criadas; la cual entrando en el aposento, los halló sanos y salvos, durmiendo ambos igualmente. 16Volvió a dar la buena noticia, y tanto Ragüel como Ana, su mujer, alabaron a Dios, 17y dijeron: "Te alabamos, Señor Dios de Israel, porque no ha sucedido lo que pensábamos. 18Pues nos has mostrado tu misericordia, echando de nosotros al enemigo que nos perseguía. 19Has tenido compasión de los dos *(hijos)* únicos. Haz, Señor, que te bendigan ellos más y más, y te ofrezcan un sacrificio de alabanza por su salud, para que conozca el mundo entero, que Tú solo eres Dios en toda la tierra." 20Al instante mandó Ragüel a sus siervos que antes que amaneciese rellenasen la fosa que habían abierto.

El convite de bodas. 21Y dijo a su mujer que preparase un convite y dispusiese todas las provisiones necesarias como para los que emprenden viaje. 22Hizo también matar dos vacas gordas y cuatro carneros, y mandó que fuesen convidados todos sus vecinos y todos sus amigos. 23Y Ragüel hizo jurar a Tobías que se quedaría en su casa dos semanas más. 24De todo lo que poseía Ragüel dió la mitad a Tobías, e hizo escritura, para que la otra mitad, luego de muertos él y su mujer, fuese propiedad de Tobías.

## CAPÍTULO IX

El ángel va a Rages para cobrar el dinero. 1Entonces Tobías llamó aparte al ángel a quien tenía por un hombre, y le dijo: "Hermano Azarías, te suplico que oigas mis palabras. 2Aun cuando yo me diese a ti por esclavo, no podría pagar como debo tu cuidado. 3Esto no obstante te ruego que tomes caballerías y criados, para ir a Rages, ciudad de los medos, donde devolverás a Gabelo su recibo recobrando de él el dinero, y le convidarás a venir a mis bodas. 4Porque bien sabes tú mismo que mi padre está contando los días y si tardo un *día más se afligirá su alma.* 5Has visto también cómo me ha hecho jurar Ragüel, cuyo juramento no puedo tener en poco. 6Entonces Rafael, tomando cuatro criados de Ragüel y dos camellos, se encaminó a Rages, ciudad de los medos, y habiendo hallado a Gabelo le devolvió el recibo, y cobró de él todo el dinero. 7Y contóle todo lo que había pasado con Tobías, hijo de Tobías; y le llevó consigo *(para asistir)* a las bodas.

Gabelo en casa de Ragüel. 8Al llegar *(Gabelo)* a casa de Ragüel, encontró a Tobías sen-

3. "Desterrar al demonio, dice San Agustín, no significa otra cosa que impedirle Dios el tentar y seducir a los hombres." Sobre este pasaje dice Nácar-Colunga: "Estas metáforas tienen, sin duda, un origen anterior. Así, por ejemplo, los egipcios y babilonios decían que los espíritus malos gustaban de morar en los desiertos." También los judíos creían que el desierto estaba poblado de demonios: los *Seirim* (cf. Lev. 17, 7; II Par. 11, 15; Is. 13, 21; 34, 14) y *Asasel* (Lev. 16, 8, texto hebreo). El mismo Jesucristo habla de los "lugares áridos", por los cuales andan los espíritus inmundos (Mat. 12, 43). Cf. Bar. 4, 35; Apoc. 18, 2.

4. Véase 6, 18 y nota. Hay aquí un ejemplo de tan alta belleza, y un acto de tal valor sobrenatural, que hará meditar a muchos futuros esposos sobre el verdadero privilegio que significaría imitarlo. No es pagar demasiado caro un recuerdo sublime para toda la vida y una verdadera garantía de felicidad conyugal.

5 ss. ¡Ojalá puedan decir lo mismo todos los cristianos! La Iglesia tiene una bellísima Misa de Esponsales, en la cual implora sobre los contrayentes las más preciosas bendiciones de Dios para ellos y su posteridad, usando varios textos de este sagrado libro. Desgraciadamente son muy pocos los que aprovechan este privilegio, y prefieren casarse sin misa, por la tarde, o por la noche. En esos actos, sin oración de los contrayentes ni de los demás por ellos, suele profanarse el matrimonio convirtiéndolo en un asunto exclusivamente mundano. ¿Cómo se quiere luego que Dios bendiga los hogares?

19. Introito de la Misa de Esponsales. Véase 7, 15; 9, 11.

21. Los vv. 21 y 22 no se leen en la versión griega.

2. Tal es el concepto que inspira la l'amada Esclavitud de María según San Luis María Grignion de Montfort: una entrega total y amorosa de todo nuestro ser que, por medio de Ella, se consagra a Jesucristo, Sabiduría Encarnada, para gloria del Padre.

3. Rages es la ciudad de Gabelo. De aquí se infiere que Ragüel vivía en Ecbátana, y no en Rages, como dice la versión latina (3, 7; 6, 6).

8. Los vv. 8-12 faltan en el griego.

tado a la mesa; el cual se levantó al punto, y los dos se besaron. Gabelo lloró, y alabando a Dios 9dijo: "Bendígate el Dios de Israel, pues eres hijo de un hombre muy bueno, justo, y temeroso de Dios, y que reparte muchas limosnas. 10Que esta bendición se extienda sobre tu esposa, y sobre vuestros padres; 11y que veáis a vuestros hijos y a los hijos de vuestros hijos, hasta la tercera y cuarta generación; y sea vuestra descendencia bendita del Dios de Israel, que reina por los siglos de los siglos." 12Y todos respondieron: "Amén"; y se pusieron a la mesa para celebrar con temor de Dios el convite de bodas.

## CAPÍTULO X

Ansia de los padres de Tobías. 1Mas como tardase Tobías, por razón de las bodas, estaba su padre Tobías con ansiedades, y decía: "¿Quién sabe por qué tarda mi hijo, o por qué se ha detenido allí? 2¿Ha muerto tal vez Gabelo, y no hay quien le devuelva el dinero?" 3Con esto empezó a afligirse sobremanera, y con él su mujer Ana. Ambos se pusieron a llorar juntamente porque su hijo no volvía a ellos al tiempo señalado. 4Su madre derramaba sin cesar lágrimas, y decía: "¡Ay, ay de mí, hijo mío! ¿Para qué te hemos enviado a lejanas tierras, lumbrera de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida, esperanza de nuestra posteridad? 5Teniendo en ti sólo todas las cosas juntas, no te debíamos dejar ir de nosotros." 6Mas Tobías le decía: "Cálmate y no te inquietes; a nuestro hijo le va bien; es muy fiel el varón aquel con quien le enviamos." 7Pero ella no se dejaba consolar, antes saliendo cada día fuera miraba hacia todas partes, y recorría todos los caminos por donde se esperaba que podía volver, para verlo venir, si posible fuese, desde lejos.

Tobías se despide de Ragüel. 8Entretanto Ragüel decía a su yerno: "Quédate aquí, que yo enviaré a tu padre Tobías noticias de tu salud." 9Tobías le respondió: "Yo sé que mi padre y mi madre están ahora contando los días y que su espíritu se consume en ansiedades." 10Y después de haber hecho Ragüel repetidas instancias a Tobías, sin que éste en lo más mínimo oyera sus razones, le entregó a Sara, con la mitad de su hacienda en siervos y siervas, en ganados, en camellos, en vacas, y con una gran cantidad de dinero. Así le dejó ir de su casa sano y gozoso, 11diciendo: "El santo ángel del Señor os acompañe en vuestro viaje, y os conduzca sanos y salvos. Que halléis en próspero estado todas las cosas en casa de vuestros padres, y puedan ver mis ojos, antes que muera, a vuestros hijos." 12Y tomando los padres a su hija, la besaron y la dejaron ir; 13amonestándola que honrase a sus suegros, amase al marido, cuidase de su familia, gobernase la casa y se portase de un modo irreprensible.

## CAPÍTULO XI

Vuelta de Tobías a sus padres. 1Regresaron, pues, y llegaron en once días a Harán, situada a mitad del camino que va a Nínive. 2Y dijo el ángel: "Hermano Tobías, bien sabes en qué estado has dejado a tu padre. 3Por eso, si te parece, adelantémonos y vengan siguiendo poco a poco los criados con tu mujer y los animales." 4Le pareció bien caminar así; y Rafael dijo a Tobías: "Toma contigo de la hiel del pez, porque será necesaria." Tomó, pues, Tobías de aquella hiel, y se marcharon.

5Entretanto Ana iba todos los días a sentarse cerca del camino, en la cima de una colina, desde donde podía mirar muy lejos. 6Atalayando una vez desde allí a ver si venía su hijo, lo vió de lejos, y reconociendo inmediatamente que el que venía era su hijo, corrió a dar la noticia a su marido, diciendo: "Mira que viene tu hijo."

7Entonces dijo Rafael a Tobías: "Cuando entrares en tu casa, adora en seguida al Señor, Dios tuyo; y dándole gracias, acércate a tu padre y bésalo; 8y al instante unge sus ojos con esta hiel del pez, que llevas contigo; pues has de saber que luego se abrirán sus ojos, y verá tu padre la luz del cielo y se alegrará al verte."

9En esto el perro que los había acompañado en el viaje, se adelantó corriendo; y como si viniese a traer una nueva, se alegraba haciendo halagos con su cola. 10Levantóse entonces el padre ciego y empezó a correr, mas tropezando con los pies, dió la mano a un criado y salió a recibir a su hijo. 11Lo abrazó y lo besó, haciendo lo mismo la madre, y ambos comenzaron a llorar de gozo. 12Después de haber adorado a Dios y dado gracias se sentaron.

---

9-11. Vemos aquí un hermoso ejemplo de bendición paterna, hoy día desgraciadamente tan olvidada. "La bendición del padre afirma las casas de los hijos" (Ecli. 3, 11). Véase Gén. 27, 28 s.; 49, 1 ss. y notas.

1 ss. Pintura llena de vivo realismo. ¿Quién no ha pasado las mismas inquietudes? Pero la fe de Tobías triunfa de ellas.

11. Véase 5, 21; 5, 27; Judit 13, 2; Dan. 3, 95; II Mac. 11, 8-10. Es preciso no perder de vista la presencia del Angel Custodio que, por orden de Dios, nos guarda en el camino de la vida. Debemos agradecerle por sus desvelos, y no entristecerle con nuestros pecados. Los ángeles de la paz, dice Isaías, llorarán amargamente (Is. 33, 7).

13. Estas pocas palabras son todo un compendio de las obligaciones propias de una mujer casada. (Véase el Catec. Romano II, 8, 27.)

1. El largo viaje debió, pues, durar alrededor de 22 días. *Harán*, o Carán, ciudad distinta de la de Abraham (Gén. 11, 31; 27, 43). Algunos códices traen otro nombre.

5. Así nos espera Dios, según lo revela Jesús en Luc. 15, 20. Véase 10, 7.

7. Para Dios las primicias de nuestros sentimientos. La oración del hijo fué premiada con la curación del padre.

9. Ni esto faltó en aquel cuadro de envidiable felicidad. Un fresco de las catacumbas representa a Tobías entrando a Nínive con la hiel del pez en la mano y el perro retozando de alegría.

El hijo cura al padre. [13]Entonces Tobías, tomando de la hiel del pez, ungió los ojos de su padre. [14]Estuvo éste esperando casi media hora, cuando he aquí que empezó a desprenderse de sus ojos la catarata, semejante a una membrana de huevo. [15]Tobías la asió y se la sacó de los ojos; y al punto recobró la vista. [16]Y daban gloria a Dios, tanto él como su mujer, y todos sus conocidos. [17]Tobías decía: "Bendígote, oh Señor Dios de Israel, porque Tú me has castigado, y Tú me has sanado; y he aquí que yo veo ya a mi hijo Tobías."

Llegada de Sara. [18]Al cabo de siete días llegó también Sara, mujer de su hijo, con toda la comitiva, en buena salud, y los ganados, los camellos, y el mucho dinero de la mujer, además de la suma cobrada de Gabelo. [19]Y contó *(Tobías)* a sus padres todos los beneficios recibidos de parte de Dios por medio de aquel varón que le había guiado. [20]Vinieron después Aquior y Nabat, primos hermanos de Tobías, a alegrarse y congratularse con él por todos los favores que Dios le había hecho. [21]Tuvieron banquetes por espacio de siete días, y se regocijaron todos con gran alegría.

## CAPÍTULO XII

El ángel se da a conocer. [1]Entonces Tobías llamó aparte a su hijo, y le dijo: "¿Qué podemos dar a este santo varón que ha ido contigo?" [2]Respondiendo Tobías, dijo a su padre: "Oh padre, ¿qué salario le daremos? ¿O qué cosa podría considerarse como equivalente de sus beneficios? [3]Pues él me ha llevado y traído sano, cobró el dinero de Gabelo, me proporcionó esposa y ahuyentó de ella al demonio, causando alegría a sus padres; él me libró del pez que me iba a tragar, a ti te ha hecho ver la luz del cielo, y hemos sido colmados por medio de él de todos los bienes. ¿Qué podremos, pues, darle que corresponda a tantos favores? [4]Mas yo te pido, padre mío, que le preguntes si por ventura se dignará tomar para sí la mitad de todo lo que hemos traído." [5]Llamándolo, pues, aparte el padre y el hijo empezaron a rogarle que se dignase aceptar la mitad de todo lo que habían traído.

[6]Entonces el ángel, estando solo con ellos, les dijo: "Bendecid al Dios del cielo, y glorificadle delante de todos los vivientes, pues ha mostrado en vosotros su misericordia. [7]Porque así como es bueno guardar el secreto del rey, así es cosa honorífica revelar y pregonar las obras de Dios. [8]Buena es la oración con el ayuno, y mejor la limosna que acumular tesoros de oro; [9]porque la limosna libra de la muerte, y es ella que borra pecados y hace hallar misericordia y vida eterna. [10]Mas los que cometen pecado e iniquidad, son enemigos de su propia alma. [11]Por eso voy a manifestaros la verdad, sin encubriros lo que ha estado oculto. [12]Cuando tú orabas con lágrimas y enterrabas a los muertos y dejabas tu comida y escondías de día los muertos en tu casa y los sepultabas de noche, yo presentaba tu oración al Señor. [13]Y por lo mismo que eras acepto a Dios, fué necesario que la tentación te probase. [14]Ahora el Señor me envió a sanarte a ti, y a librar del demonio a Sara, mujer de tu hijo. [15]Porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que asistimos delante del Señor."

[16]Cuando oyeron estas palabras, quedaron turbados y temblando cayeron en tierra sobre su rostro. [17]Pero el ángel les dijo: "La paz

13. La hiel del pez se empleaba como medicamento en las enfermedades de los ojos. Aquí, sin embargo, hemos de ver más que una simple curación natural, como explicamos en 6, 8. Bover-Cantera trae el texto del códice B, que difiere de la Vulgata, y en la nota pone la variante del códice S, que dice: "Sopló sobre sus ojos... y echó sobre él la medicina una y otra vez, y desescamó (= quitó las escamas de las cataratas) con entrambas manos de los lagrimales de los ojos."

17. Véase Neh. 9, 33; Dan. 3, 31; 9, 7 ss., etc.

18. "Dios no niega ningún bien a los que caminan en la inocencia", dice el Salmista (S. 83, 13). Lo vemos en la historia de todos los Patriarcas.

20. *Aquior;* en los textos griegos *Aciachar* y *Achícar.* Había un Aquior quien ocupaba un puesto importante en la corte asiria. Se apoderó de él la leyenda oriental haciéndole protagonista de una novela. También en el libro de Judit aparece una persona que lleva el nombre de Aquior, y que pronuncia el gran discurso sobre la historia de Israel (Judit 5, 5-25).

3. He aquí el oficio del Angel de la guarda. Lo que San Rafael hizo visiblemente con el hijo de Tobías, eso mismo hacen de una manera invisible con nosotros los Ángeles Custodios (cf. 10, 11 y nota). Como Tobías, vencido por el peso de la misericordia, así el sacerdote, después de recibir en la Misa el supremo don de Dios, su propio Hijo, exclama también: *Quid retribuam?* ¿Qué podré darte? Y el Padre celestial, que no necesita de nosotros (S. 15, 2; 49, 8-13) nos contesta pidiéndonos lo único que le interesa, lo único que le falta: "Dame, hijo mío, tu corazón" (Prov. 23, 26). Hoy podemos retribuir dignamente al Padre, gracias a la ofrenda de su Hijo, que le da una gloria infinita. Tal es lo que hacemos en la Misa, diciéndole, junto con el sacerdote, después de la consagración, que le ofrecemos como sacrificio lo que Él mismo nos dió *(de tuis donis ac datis Hostiam),* es decir: ese Hijo amadísimo, del cual recibe el Padre "todo honor y gloria". Véase final del Canon y Mat. 3, 17 y 17, 5.

7. Los planes de los reyes necesitan un secreto impenetrable para no ser desbaratados. Las obras de Dios, empero, han de propalarse, porque su gloria consiste en la manifestación de su misericordia y su verdad. Por eso predicar es sinónimo de alabar. Véase S. 39, 10-11; 70, 15; 88, 2; 49, 14; Hebr. 13, 15, etcétera.

9. Por limosna han de entenderse aquí todas las obras de misericordia. "Así como el fuego del infierno, dice S. Cipriano, se apaga con el agua saludable del bautismo, así la llama del pecado se apaga con la limosna y las obras buenas". "Las limosnas, dice S. León Magno, borran los pecados, y preservan de la muerte y del infierno." Véase 4, 11 Mat. 25, 34 ss.

10. Pensamiento que esconde una gran profundidad espiritual, pues muestra que nuestro Padre no nos ha prohibido cosas por hacer alarde de su poder, ni porque Él pierda nada con ellas, sino porque nos hacen daño (Salmo 24, 8-9). Tal es la dolorosísima exclamación que brota del Corazón de Jesús en Juan 5, 41 ss.

13. Véase Luc. 24, 26; Juan 15, 2-3; Rom. 5, 3; Hebr. 12, 6 y 8; Sant. 1, 3; I Pedro 1, 7. No hay grandes virtudes sin grandes pruebas. Si queremos triunfar es preciso luchar.

15. *Uno de los siete:* Cf. Apoc. 1, 4; 5, 6; 8, 2.

sea con vosotros, no temáis. [18]Pues cuando
estaba yo con vosotros, estaba por voluntad de
Dios. Bendecid, pues, a Él y cantad sus ala-
banzas. [19]Vosotros creíais por cierto que yo
comía y bebía con vosotros; mas yo me sus-
tento de un manjar invisible y de una bebida
que no puede ser vista de los hombres. [20]Ya
es tiempo de que me vuelva al que me ha en-
viado; vosotros, empero, bendecid a Dios, y
pregonad todas sus maravillas."
[21]Dicho esto desapareció de su vista, y no
pudieron ya verlo más. [22]Entonces, postrados
sobre su rostro durante tres horas, bendijeron
a Dios. Después se levantaron y contaron to-
das estas maravillas.

## CAPÍTULO XIII

CÁNTICO DE TOBÍAS. [1]Tobías el anciano abrió
su boca, y bendiciendo al Señor dijo:

"Grande eres Tú, oh Señor, por siempre,
y tu reino dura por todos los siglos.
[2]Porque Tú castigas y salvas;
Tú conduces al sepulcro, y sacas de él,
y no hay quien escape de tus manos.

[3]Bendecid al Señor, hijos de Israel,
y alabadle ante las naciones.
[4]Pues por eso os ha esparcido
entre las gentes que no lo conocen,
para que contéis sus maravillas,
y les enseñéis que fuera de Él
no hay otro Dios todopoderoso.

[5]Él nos ha castigado
por nuestras iniquidades,
y Él nos salvará por su misericordia.

[6]Mirad lo que ha hecho por nosotros;
alabadle con temor y temblor,
y glorificad con vuestras obras
al rey de los siglos.

[7]Yo le ensalzaré
en la tierra de mi cautiverio,
pues ha manifestado su majestad
sobre una nación pecadora.
[8]Convertíos, pues, oh pecadores,
y haced lo que es justo ante Dios,
seguros de que os hará misericordia.

[9]En cuanto a mí,
yo y mi alma en Él nos alegraremos.
[10]Bendecid al Señor
todos sus escogidos,
celebrad días de alegría y loadle.

[11]Jerusalén, ciudad de Dios,
el Señor te ha castigado
por lo que has hecho.
[12]Glorifica al Señor
con tus buenas obras,
y bendice al Dios de los siglos,
para que reedifique en ti su morada
y te restituya todos los cautivos,
y te goces por todos los siglos de los siglos.

[13]Brillarás con luz esplendorosa,
y todos los países de la tierra
se prosternarán delante de ti.
[14]Vendrán a ti naciones lejanas;
trayendo dones adorarán en ti al Señor,
y tendrán tu tierra por santuario.
[15]Porque dentro de ti
invocarán el gran Nombre.

[16]Malditos los que te desprecian;
serán condenados
todos los que te blasfemaren
y benditos los que te reedifiquen.
[17]Te regocijarás en tus hijos,

19. Este manjar invisible es la visión beatífica de Dios (Juec. 13, 16; S. 16, 15). En el cielo no habrá comida (Rom. 14, 17) porque ésta es perecedera (I Cor. 6, 13; Juan 6, 27). Véase también Juan 4, 32-34, y las promesas de Jesús en Mat. 26, 29; Luc. 22, 16 y 18 y 30; 14, 15; Apoc. 19, 9.

1 ss. No podía faltar en la semblanza de Tobías la inspiración profética, rasgo característico de las figuras cumbres de Israel. Este cántico nos da una idea de la altura moral que alcanzaban los profetas israelitas, cuando "se remontaban sobre la esfera de sus experiencias personales para cantar las divinas alabanzas en nombre de toda la nación y escudriñar los destinos reservados a ésta en el porvenir de los tiempos mesiánicos" (Prado).

4. "El viejo Tobías nos explica aquí el sentido de nuestro «destierro», pues todos los que vivimos con Cristo somos semejantes a los desterrados; y destierro siempre significa una infinidad de sufrimientos hasta llegar a la patria celestial. Quedamos materialmente en el mundo aunque espiritualmente estamos separados de él. Quedamos en el mundo aun llevando hábito y viviendo detrás de los muros de un convento. Lo que nos distingue del mundo, es el espíritu, el espíritu de Cristo, el espíritu de amor" (Elpis).

5. La misericordia de Dios es ilimitada: "Alabad al Señor porque es bueno y porque es eterna su misericordia" (S. 135, 1). Es éste el elogio más repetido en toda la Escritura, por donde vemos que ninguna otra alabanza es más grata a Dios que ésta que se refiere a su Corazón de Padre. "¿Qué es el pecado ante la misericordia de Dios? Una telaraña que desaparece para siempre al soplo del viento" (S. Crisóstomo). Véase Sant. 5, 8; I Pedro 4, 8.

9. Véase lo que dice María Santísima en Luc. 1, 47. Como el Magnificat y como Jonás 2, 2 ss. este admirable cántico está lleno de textos tomados de los Salmos.

11. *Te ha castigado:* Otra lección: te castigará. Es ésta una profecía que se cumplió cien años después en la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor y en la deportación de los judíos a Babilonia, y sobre todo en su nueva destrucción por Tito (el año 70 después de Cristo). Jesús la profetizó también en Mat. 24, juntamente con su Parusía o segunda venida al fin de los tiempos.

12 ss. Otra profecía, que se refiere a la restauración. Sobre ella dice Fillion: "Es notable —y en esto hay otro parecido con el Magnificat— que Tobías habla muy poco del favor personal que él había recibido de lo alto; casi inmediatamente generaliza y, de las misericordias divinas hechas a su propia persona, pasa a aquellas de las que todo Israel debía ser objeto. Este hermoso poema va, pues, mucho más allá del tiempo presente: predice y describe el glorioso futuro del pueblo de Dios, al que la penitencia habrá transformado." Véase Rom. 11, 25-26. *Morada:* el templo de Jerusalén.

13. Cf. Is. 60, 1-9; 49, 17-26; Ez. 37, 21-28, etc.

14. Véase 14, 8-9; S. 67, 30; 101, 16-17; Is. 54, 15; 55, 5; 60, 1-6; 61, 5; Ez. 36, 23; 37, 28; Miq. 4, 2; Zac. 8, 13 y 22, etc.

16. Cf. Gén. 12, 3; 27, 29; Núm. 24, 9; S. 121, 6.

porque todos serán benditos
y se reunirán con el Señor.
18Dichosos todos los que te aman
y se regocijan por tu paz.

19Alma mía, bendice al Señor;
pues Él, el Señor Dios nuestro,
ha librado a Jerusalén, su ciudad,
de todas sus tribulaciones.
20Dichoso seré yo,
si quedaren reliquias de mi linaje
para ver el esplendor de Jerusalén.

21De zafiros y de esmeraldas
se harán las puertas de Jerusalén,
y de piedras preciosas
todo el circuito de sus muros.
22Con piedras blancas y limpias
serán enlosadas todas sus calles
y en todos sus barrios se cantará Aleluya.

23Bendito sea el Señor
que la ha ensalzado,
y sea su reino en ella
por los siglos de los siglos. Amén."

## CAPÍTULO XIV

ÚLTIMOS AÑOS DE TOBÍAS. 1Así terminó To-
bías su cántico. Cuarenta y dos años vivió To-
bías después de recobrada la vista, y viendo a
los hijos de sus nietos; 2cumplió ciento dos
años hasta que fué sepultado con honores en
Nínive. 3Porque a los cincuenta y seis años
perdió la vista, y a los sesenta la recobró. 4Pasó
en gozo el resto de su vida; y habiendo hecho
grandes progresos en el temor de Dios, vino
a descansar en paz.
5A la hora de su muerte llamó a sí a su hijo
Tobías y a los siete jóvenes hijos de éste, nie-
tos suyos, y les dijo: 6"La ruina de Nínive está
cerca; pues la palabra del Señor no dejará de
cumplirse; nuestros hermanos que están dis-
persos fuera de la tierra de Israel, volverán a
ella; 7será repoblada toda su tierra desierta, y
reedificada de nuevo la casa de Dios, que fué
allí entregada a las llamas. Volverán allá todos
los que temen a Dios; 8los gentiles abandona-
rán sus ídolos y vendrán a Jerusalén para mo-
rar en ella. 9Allí se regocijarán todos los reyes
de la tierra, adorando al Rey de Israel. 10Es-
cuchad, pues, hijos míos, a vuestro padre; ser-
vid al Señor en verdad y buscad cómo hacer
lo que le es agradable. 11Encomendad a vues-
tros hijos que practiquen la justicia y den li-
mosnas; que tengan presente a Dios y le ben-
digan en todo tiempo sinceramente y con todo
esfuerzo. 12Ahora, pues, oídme, hijos míos.
No queráis permanecer aquí; el día mismo en
que hubiereis sepultado a vuestra madre junto
a mí, en la misma sepultura, en ese día dispo-
ned vuestro viaje para salir de aquí. 13Porque
yo veo que la iniquidad llevará a esta *(ciudad)*
a la ruina."

CONCLUSIÓN. 14En efecto, después de la muer-
te de su madre, se retiró Tobías *(el hijo)* de
Nínive con su mujer, sus hijos y los hijos de
sus hijos, y se volvió a sus suegros; 15a los
cuales halló sanos y salvos, en dichosa vejez.
Cuidó de ellos, y él mismo les cerró los ojos.
Recibió toda la herencia de la casa de Ragüel,
y vió a los hijos de sus hijos hasta la quinta
generación. 16Después que hubo cumplido no-
venta y nueve años en el temor del Señor,
le sepultaron con alegría. 17Toda su parente-
la y todos sus descendientes perseveraron en
el bien vivir y en el ejercicio de obras santas;
de manera que fueron gratos a Dios y a los
hombres, y a todos los habitantes de aquel
país.

19. Habla proféticamente de sucesos futuros como si ya hubieran sucedido. Se refiere al triunfo final de la Misericordia de Dios sobre su pueblo incrédulo, tal como nos lo muestra San Pablo (Rom. 11, 31 ss.).

21. Cf. Is. 54, 11-12. Véase en Apoc. 21 la descripción de la Jerusalén celestial.

4. Otra versión: "Y cuánto más progresaba en el temor de Dios, más gozaba de la paz." ¡Qué programa ideal para una ancianidad feliz! Véase el Salmo 70.

7. El edicto de Ciro permitió a los judíos reedificar el Templo (Esdr. 1, 1), pero volvieron a caer en la iniquidad y el Templo fué nuevamente destruído, quedando sin cumplirse las promesas de los profetas. Cf. 13, 12; Neb. 9, 36 ss.; Ez. 43, 7-9 ss.; 37, 26-28; 20, 40 ss., etc.

8 s. Véase 13, 14. Profecía acerca de la vocación de los gentiles y del triunfo final de la Iglesia después de la conversión de Israel (Rom. 11, 25 ss.) y de la destrucción del Anticristo (II Tes. 2, 8; Apoc. 19, 11 ss.). Sobre esto dice Santo Tomás: "Después de la muerte del Anticristo habrá para la Iglesia doble motivo de consolación, a saber: la paz y la multiplicación de la fe, pues entonces todos los judíos se convertirán a la fe de Cristo."

16. *¡Le sepultaron con alegría!* Es el digno coronamiento de esta maravillosa historia de felicidad doméstica.

# JUDIT

## INTRODUCCIÓN

*El libro de Judit tiene por objeto confortar a los israelitas, dándoles a conocer en un hecho histórico la milagrosa ayuda que Dios presta a su pueblo.*

Judit, *una viuda de la tribu de Simeón, que habitaba en la ciudad de Betulia, sitiada por el general asirio Holofernes, habiendo oído que los magistrados iban a entregar la ciudad al enemigo, promete libertar a su pueblo. Vístese con sus mejores galas, y acompañada de una sirvienta, sale en dirección al campo de los asirios. Conducida a la presencia de Holofernes, logra ganar su simpatía y engañarlo de tal manera que la invita a un festín. Llegada la noche, Judit le corta la cabeza, vuélvese a Betulia y cuelga la cabeza de Holofernes de la muralla de la ciudad. Los asirios al ver el cadáver ensangrentado de su general emprenden la fuga.*

*La* historicidad *de estos hechos ha sido atacada por muchos, entre los que se colocaron también algunos católicos. Hay tres opiniones sobre el carácter histórico o no-histórico de este libro. Unos lo toman en sentido estrictamente histórico, otros le atribuyen carácter didáctico o parenético, y otros mezclan los dos géneros literarios, es decir, consideran el libro como histórico en sentido general, pero no en los detalles. Falta, pues, determinar el carácter literario de este libro, "asunto que debe resolverse en conformidad con la luminosa doctrina expresada en la Encíclica de Pío XII: «Divino Afflante Spiritu» (Nácar-Colunga)."*

*Para los defensores de la historicidad, la* época *de los sucesos es aquel triste período, en que el rey Manasés fué llevado cautivo a Babilonia (cf. II Par. 33, 11), lo que explica que Judá estaba sin jefe (no existiendo tampoco el reino de Israel) (cf. IV Rey. cap. 17).*

*También sobre el* tiempo de la composición *divergen las opiniones entre los exégetas católicos. Parece seguro que fué escrito en tiempo postexílico, o sea, después del cautiverio de Babilonia. Por otra parte, hay que reconocer la frescura del relato y la precisión de los datos genealógicos (1, 8), geográficos (1, 6-8; 2, 12-17; 3, 1-14; 4, 3 y 5), cronológicos (2, 1; 8, 4; 16, 28), históricos (1, 3-10), etc., que su ignorado autor —un judío de Palestina— conocía bien a fondo.*

*Las* versiones, *como en el Libro de Tobías, son varias y distintas en los detalles, no existiendo el original, que parece haber sido hebreo o arameo.*

*En cuanto al* contenido moral y espiritual *de este sublime Libro, lo entenderá con gran provecho quien lo medite atentamente. No hemos pretendido ciertamente justificar a Dios como si Él necesitara de nuestra defensa. La justificación de Dios está en sus propias palabras, como dice el Profeta David (cf. S. 18, 8-10).*

*No existiendo el original hebreo (arameo), seguimos en esta traducción el texto de la Vulgata, que proviene de un texto arameocaldeo, revisando de vez en cuando a Torres Amat.*

## CAPÍTULO I

Arfaxad y Nabucodonosor. [1]Arfaxad, rey de los medos, después de haber subyugado a su imperio muchas naciones, edificó una ciudad sumamente fuerte, a la que dió el nombre de Ecbátana. [2]*(La edificó)* de piedras labradas a escuadra, dándole murallas que tenían setenta codos de anchura y treinta de altura, y levantó sus torres hasta cien codos de altura. [3]Eran éstas cuadradas, teniendo cada uno de sus lados la extensión de veinte pies; e hizo sus puertas en proporción de la altura de las torres. [4]Entonces se jactaba, como si fuese invencible, de la fuerza de sus ejércitos y de la magnificencia de sus carros.

[5]Pero Nabucodonosor, rey de los asirios, que reinaba en Nínive, la gran ciudad, hizo guerra contra Arfaxad el año duodécimo de su reinado, y le venció [6]en la espaciosa llanura llamada Ragau, cerca del Eufrates, del Tigris y del Jadasón, en la llanura de Erioc, rey de los élicos.

Mensaje de Nabucodonosor. [7]Ensalzóse entonces el rey Nabucodonosor, y engriéndose en su corazón despachó mensajeros a todos los habitantes de la Cilicia, de Damasco y del Líbano, [8]a los pueblos del Carmelo y de Cedar, a los habitantes de Galilea y de la gran llanura

1. *Arfaxad,* rey de los medos, identificado por algunos con Fraortes (Fravortis o Fraazad), fundador del reino de la Media (655-633 a. C.) y contemporáneo del rey Asurbanipal de Asiria (669-626 a. C.). Su residencia era Ecbátana (ver Tob. 6, 6). Según Bover-Cantera el nombre de Arfaxad parece una adulteración de Ciaxares, que reinó en Media por los años 625-585 y en 612 destruyó a Nínive.

5 ss. Cf. 3, 1. Según los últimos descubrimientos hechos en Nínive se trata de la victoria del rey Asurbanípal o Sardanápalo de Asiria (669-626) y no del famoso rey Nabucodonosor de Babilonia, que vivió medio siglo más tarde; aunque Asurbanípal reinó también sobre Babilonia y pudo en él adoptar el nombre de Nabucodonosor, que significa: Nebo proteja la frontera, pues Nebo era dios de Babilonia y no lo era de Asiria. Parece que los hebreos llamaban Nabucodonosor a todos los reyes de la otra parte del Eufrates: En Tob. 14, 17, según los LXX, se da este nombre a Nabopolasar.

8. *Cedar:* el desierto que se extiende al este de Palestina. *Esdrelón:* la llanura entre Samaria y Galilea, llamada también de Jesreel.

de Esdrelón, 9a todos los que moraban en
Samaría y en la otra parte del Jordán, hasta
Jerusalén, y a toda la tierra de Jesé hasta
las fronteras de Etiopía. 10A todos éstos envió
embajadores Nabucodonosor, rey de los asi-
rios; 11pero todos a una rechazaron a los men-
sajeros, despachándolos con las manos vacías,
y los echaron con desprecio. 12Con esto el
rey Nabucodonosor se indignó contra todos es-
tos países y juró por su trono y por su reino
que se vengaría de todas esas regiones.

## CAPÍTULO II

DESIGNIOS DE NABUCODONOSOR. 1La resolución
de vengarse se tomó el año décimotercio del
reinado de Nabucodonosor, el veinte y dos del
mes primero, en el palacio de Nabucodonosor,
rey de los asirios. 2Convocó a todos los an-
cianos, a todos sus capitanes y guerreros y tu-
vo con ellos un consejo secreto. 3Díjoles que
su designio era subyugar toda la tierra a su
imperio. 4Siendo aprobada por todos tal de-
cisión, llamó el rey Nabucodonosor a Holofer-
nes, jefe de su ejército, 5y le dijo: "Sal a cam-
paña contra todos los reinos del Occidente, y
principalmente contra los que menospreciaron
mi dominación. 6No te compadecerás de reino
alguno, sino que me subyugarás toda ciudad
fuerte."

EXPEDICIÓN DE HOLOFERNES. 7Entonces Holo-
fernes convocó a los capitanes y oficiales del
ejército de los asirios y escogió para la expe-
dición, conforme a la orden del rey, ciento
veinte mil soldados de infantería y doce mil
flecheros de a caballo. 8Despachó delante de
su ejército una innumerable muchedumbre de
camellos con abundantes provisiones para las
tropas, juntamente con ganado vacuno, y re-
baños de ovejas sin número. 9Mandó acopiar
trigo en toda la Siria para cuando él pasase.
10Y tomó de la casa del rey muchísima canti-
dad de oro y plata. 11Después se puso en mar-
cha, él y todo el ejército, con los carros, la
caballería y los flecheros, que cubrieron la su-
perficie de la tierra como langostas.
12Habiendo pasado la frontera de Asiria, lle-
gó a las grandes montañas de Ange, situadas a
la izquierda de la Cilicia, subió a todos sus
castillos y se apoderó de todas las plazas fuer-
tes. 13Conquistó la famosísima ciudad de Me-
loti, y saqueó a todos los habitantes de Tarsis,
como también a los hijos de Ismael, que mora-
ban enfrente del desierto, al mediodía del país
de Celón. 14Pasó el Eufrates y llegó a Meso-
potamia, donde tomó todas las ciudades fuertes
que había allí, desde el arroyo de Mambre
hasta el mar.
15Se hizo también dueño de todo el país
desde Cilicia hasta el territorio de Jafet, que
se extiende hacia el mediodía. 16Y se llevó to-
da la gente de Madián, robó todas sus riquezas
y pasó a filo de espada a todos los que le resis-
tían. 17Después descendió a las campiñas de
Damasco, al tiempo de la siega, quemó todos
los sembrados y taló todos los árboles y viñas.
18Y cayó el temor de él sobre todos los ha-
bitantes de la tierra.

## CAPÍTULO III

RENDICIÓN DE LOS PUEBLOS. 1Entonces los re-
yes y los príncipes de todas las ciudades y
provincias, es a saber, de la Siria de Mesopo-
tamia y de la Siria de Sobal, de Libia y de
Cilicia, enviaron sus embajadores, que se pre-
sentaron a Holofernes y le dijeron: 2"Cese tu
indignación para con nosotros, porque vale más
vivir sirviendo al gran rey Nabucodonosor y
someternos a ti, que morir y con nuestra ruina
sufrir los males de nuestra esclavitud. 3Todas
nuestras ciudades, todas nuestras posesiones,
todos nuestros montes y collados, los campos,
las vacadas, los rebaños de ovejas, cabras, ca-
ballos y camellos, todas nuestras facultades y
nuestras familias están a tu disposición. 4Que-
de a tu arbitrio todo lo que poseemos. 5Nos-
otros y nuestros hijos somos tus siervos. 6Ven
a nosotros como señor pacífico y empléanos
en tu servicio como gustares."
7Entonces bajó de las montañas con la ca-
ballería y su ejército numeroso, y se apoderó
de todas las ciudades y de todos los pueblos
del país. 8De todas las ciudades enroló como
tropas auxiliares a los hombres robustos y esco-
gidos para la guerra. 9Fué tan grande el es-
panto que se apoderó de aquellas provincias,
que los habitantes de todas las ciudades, tanto
los príncipes y distinguidos, como el pueblo,
a su llegada le salían al encuentro, 10recibién-
dolo con coronas y antorchas encendidas y for-

9. *La tierra de Jesé*, es la tierra de Gesén, según el texto griego. Allí habitaron los hijos de Jacob durante su estada en Egipto.

12. El texto griego, que es más amplio, detalla aquí la derrota y la muerte de Arfaxad.

3. *Toda la tierra.* El imperialismo mundial no es nuevo. Es tan viejo como la insaciable ambición de dominar.

5 El discurso del rey, mucho más largo en los LXX, es un modelo de la arrogancia casi increíble que suelen mostrar los monumentos asirios. Habla como un dios que quiere cubrir toda la tierra con los cadáveres de cuantos no obedezcan a "las palabras de su boca", y manda formar soldados "llenos de confianza en su fuerza". ¡Qué contraste con el espíritu que Dios enseña a su pueblo de Israel! (I Rey. 14, 6; 17, 47; S. 19, 8; 32, 17; 43, 7, etc.). Los resultados de ambos espíritus, a través de la historia, proclaman cómo Dios depone a los poderosos de sus tronos y ensalza a los pequeños (Luc. 1, 52). Cf. 5, 16.

12. *Ange*, tal vez la montaña del Tauro o del Antitauro, ambos fronteras naturales de Cilicia.

13. *Meloti:* Melitene. *Tarsis:* la ciudad de Tarso, capital de Cilicia, célebre como ciudad natal de San Pablo. *Ismael:* los árabes. *Celón:* tal vez la Cálcida, región de Alepo.

14. *Mambre:* el texto griego dice *Arbona.* Otros leen: *Chaboras* (tributario del Eufrates).

16. *Madián:* región de la Arabia septentrional. Todo este itinerario ha sido y es todavía muy discutido en cuanto a los nombres geográficos, ya que éstos en los códices aparecen en las más diversas formas de ortografía.

1. *Sobal:* probablemente *Sobá,* ciudad de la Siria (cf. II Rey. 8, 3; I Par. 18, 3). En vez de *Libia* (Africa) leen algunos *Lidia* (provincia del Asia Menor).

mando danzas al son de tamboriles y flautas.
11Pero aun haciendo todo esto no pudieron
mitigar la ferocidad de aquel corazón. 12Por-
que siguió destruyendo sus ciudades y talando
sus árboles sagrados, 13por cuanto el rey Nabu-
codonosor le había dado orden de exterminar
todos los dioses de la tierra, para que él sólo
fuese llamado dios por aquellas naciones que
el poder de Holofernes pudiese subyugarle.
14Habiendo atravesado la Siria de Sobal, to-
da la Apamea y toda la Mesopotamia, llegó a
los idumeos, al país de Gabaá, 15tomó sus ciu-
dades y se detuvo allí por espacio de treinta
días, durante los cuales mandó que se reuniese
toda la fuerza de su ejército.

## CAPÍTULO IV

Israel se prepara para la guerra. 1Cuando
los hijos de Israel, habitantes de la tierra de
Judá, supieron esto, temieron sobremanera su
llegada. 2Invadió sus corazones el terror y el
espanto, porque temían que hiciese con Jeru-
salén y con el Templo del Señor lo que había
perpetrado en las otras ciudades y sus templos.
3Enviaron, pues, gente a toda la frontera de
Samaría hasta Jericó, ocuparon de antemano
todas las cimas de los montes, 4cercaron de
muros sus aldeas y almacenaron granos, pre-
parándose para la guerra. 5Asimismo el sacer-
dote Eliaquim escribió a todos los que habita-
ban enfrente de Esdrelón, ante la gran llanura
cerca de Dotain, y a todos los lugares por los
cuales *(el enemigo)* podía pasar, 6que ocupa-
sen las subidas de los montes, por donde se
podía ir a Jerusalén, y custodiasen los pasos
estrechos que podía haber entre los montes.
7Los hijos de Israel hicieron conforme se lo
había ordenado Eliaquim, sacerdote del Señor.
8Todo el pueblo invocó al Señor con gran-
des instancias, y humillaron sus almas con ayu-
nos y oraciones, así ellos como sus mujeres.
9Los sacerdotes vistieron cilicios y los niños se
postraron por tierra delante del Templo del
Señor, cuyo altar cubrieron también de cilicio.
10Y clamaron todos al Señor, Dios de Israel
*(pidiéndole)* que no fuesen llevados presos sus
hijos, ni repartidas sus mujeres, ni extermina-
das sus ciudades, ni profanado su Santuario,
para que no llegasen a ser el oprobio de las
naciones.

El Sumo Sacerdote exhorta al pueblo. 11En-
tonces Eliaquim, Sumo Sacerdote del Señor,
recorrió todo *(el país de)* Israel, y les habló
12en estos términos: "Tened por cierto que el
Señor oirá vuestras plegarias si perseverareis
constantemente en ayunos y oraciones delante
del Señor. 13Acordaos de Moisés, siervo del
Señor, el cual no por medio de las armas, sino
suplicando con santas oraciones, derrotó a Ama-
lec, que confiaba en su fuerza, en su poder, en
su ejército, en sus broqueles, en sus carros de
guerra y en su caballería. 14Así sucederá a
todos los enemigos de Israel si perseverareis
en esta obra que habéis comenzado." 15Movi-
dos por estas exhortaciones, perseveraban oran-
do en la presencia del Señor, 16de tal manera,
que aun los que ofrecían holocaustos al Señor,
le presentaban las víctimas vestidas de cilicios,
y cubiertas de ceniza sus cabezas. 17Y todos
oraban a Dios de todo corazón, para que visi-
tase a Israel, su pueblo.

## CAPÍTULO V

Aquior y Holofernes. 1Holofernes, jefe del
ejército asirio, recibió la noticia de que los
hijos de Israel se preparaban para resistirle y
que tenían cerrados los pasos de los montes.
2Entonces, montando en cólera, e irritándose
sobremanera, hizo venir a todos los príncipes
de Moab, y a los capitanes de los ammonitas,
3y hablóles de esta manera: "Decidme ¿qué
pueblo es ése que ocupa los montes, qué ciu-
dades son las suyas, cuáles y cuán grandes;
cuál es su poder, cuánta su gente, y quién es
el jefe de sus tropas? 4¿Por qué éstos, entre
todos los que moran en el oriente, nos han
menospreciado y no han venido a nuestro
encuentro para recibirnos como amigos?"
5Entonces Aquior, jefe de todos los ammo-
nitas, le respondió y dijo: "Si te dignas es-

12. *Arboles sagrados* (Vulgata: bosques), dedicados a Astarté.

13. El colmo de la soberbia es que el hombre se atreva a igualarse a Dios. Es el pecado de Satanás y que cometerá el Anticristo antes de ser destruído (II Tes. 2, 4 y 8; Apoc. 19, 11 ss.). Cf. 2, 5 y nota.

14. *Apamea:* ciudad siria. En vez de *idumeos* dice el texto griego *judíos*.

2. Los LXX agregan: "porque acababan de volver del cautiverio y de juntarse todo el pueblo de la Judea y de santificar los vasos y el altar y el Templo, de la pasada profanación". No se trata del cautiverio de Babilonia, sino de la dispersión cuando Manasés fué deportado bajo Asurbanipal (II Par. 33, 11 ss.). Cf. la introducción al presente libro.

5. *Eliaquim,* Sumo Sacerdote, el mismo que en 15, 9 es llamado *Joaquim*. Ambos nombres significan lo mismo: Dios auxilia. *Esdrelón:* llanura entre Samaría y Galilea.

8 ss. Cf. 6, 15 y 21; II Par. 20, 13 y nota. La oración y penitencia en común deberían ser imitadas, pues fueron la salvación de Israel cuando la patria estaba en peligro. La penitencia de todo un pueblo tiene tal poder que se borran por ella sus crímenes y pecados. La iniquidad de Nínive fué tan grave que Dios le anunció la ruina. Sin embargo la perdonó cuando el rey y el pueblo hicieron penitencia (Jon. cap. 3). "¡Oh penitencia!, exclama S. Crisóstomo, ¿cómo cantaré tus maravillas? Rompes todas las cadenas, reprimes toda tibieza, dulcificas toda adversidad, curas toda llaga, disipas todas las tinieblas y reparas todo lo que se halla desesperado" (Serm. de Poenit.). Cf. Joel 2, 12 ss.

12. "El buen suceso depende de la perseverancia en orar. Dios frecuentemente antes de oír nuestros ruegos nos pone a prueba para inflamar con su silencio nuestros deseos, y después sepamos estimar más el don que nos prepara" (Scío).

2. *Ammón* y *Moab*, descendientes de Lot, que habitaban al este del Jordán y del Mar Muerto.

5 ss. El discurso de Aquior es digno de los grandes pasajes bíblicos que sintetizan la historia de Israel, que no es sino la historia de las misericordias paternales de Dios sobre un hijo tan amado como rebelde. Véase p. ej. la oración de Esdras en Neh. 9; los Salmos 104-106; el gran discurso de San Esteban en Hech. cap. 7, etc. Sobre *Aquior*, cf. Tob. 11, 20, donde encontramos este nombre. Las dos personas no parecen ser idénticas.

cucharme, diré, señor mío, en tu presencia la verdad acerca de ese pueblo que habita en las montañas, y no saldrá de mi boca palabra falsa. [6]Ese pueblo es del linaje de los caldeos. [7]Habitó primeramente en Mesopotamia, pues no quisieron seguir los dioses de sus padres, que vivían en el país de los caldeos. [8]Abandonando, pues, las ceremonias de sus padres, que rendían culto a muchos dioses, [9]adoraron al solo Dios del cielo, el cual les mandó salir de allí y pasar a vivir en Canaán. Mas cuando una gran hambre invadió todo aquel país, bajaron a Egipto, donde por espacio de cuatrocientos años se multiplicaron hasta hacerse incontable su número. [10]Tratados con dureza por el rey de Egipto y forzados a edificar ciudades con barro y ladrillos, clamaron a su Señor, el cual hirió a toda la tierra de Egipto con varias plagas. [11]Entonces los egipcios los arrojaron de sí. Pero cuando cesaron las plagas, quisieron de nuevo cautivarlos y reducirlos a la anterior servidumbre. [12]Mas ellos huyeron, y el Dios del cielo les abrió el mar; de tal manera que de un lado y otro las aguas formaron una masa sólida como un muro; y así caminando a pie enjuto, atravesaron el fondo del mar. [13]Un ejército innumerable de egipcios que los perseguía por el mismo paso, fué de tal suerte cubierto de las aguas, que ni uno siquiera quedó para contar el suceso a la posteridad. [14]Salidos del Mar Rojo ocuparon los desiertos del monte Sina, donde jamás hombre alguno pudo habitar, ni descansar persona alguna. [15]Allí las fuentes amargas se les convirtieron en dulces, a fin de que pudiesen beber, y por espacio de cuarenta años recibieron el manjar del cielo. [16]Dondequiera que llegaron, sin arco ni saeta, sin escudo ni espada, peleó por ellos su Dios y salió vencedor. [17]No hubo jamás quien pudiese hacer daño a este pueblo, mientras no se apartó del culto del Señor su Dios. [18]Pero siempre que, fuera de su Dios, adoraron a otro, fueron entregados al saqueo, a la espada y al oprobio. [19]En cambio, cuando se arrepintieron de haber abandonado el culto de su Dios, el Dios del cielo les dió fuerzas para resistir. [20]Así que al fin abatieron a los reyes cananeos, jebuseos, fereceos, heteos, heveos, amorreos y a todos los potentados de Hesebón, de cuyas tierras y ciudades tomaron posesión. [21]Mientras no pecaron contra su Dios, les fué bien, porque su Dios aborrece la iniquidad. [22]Pocos años hace, se desviaron del camino que Dios les había señalado para que anduviesen por él, y fueron destruídos en batallas por muchas naciones y llevados cautivos muchísimos de ellos a tierra extraña [23]Mas habiéndose convertido poco ha al Señor, su Dios, se han reunido de nuevo *(volviendo)* de los lugares en que habían sido esparcidos, han repoblado todas estas montañas y poseen nuevamente a Jerusalén, donde está su santuario. [24]Ahora, pues, infórmate, oh señor mío, si ellos son reos de algún delito delante de su Dios. *(De ser así)* marcharemos contra ellos, porque indudablemente su Dios los entregará en tus manos y quedarán sujetos al yugo de tu poder. [25]Pero si este pueblo no ha ofendido a su Dios, no podremos resistirle, porque le defenderá su Dios, y vendremos a ser el escarnio de toda la tierra."

CÓLERA DE HOLOFERNES CONTRA AQUIOR. [26]Acabado que hubo Aquior de hablar estas palabras, indignáronse todos los magnates de Holofernes y pensaban quitarle la vida, diciéndose uno a otro: [27]"¿Quién es éste que dice que al rey Nabucodonosor y a sus ejércitos pueden resistir los hijos de Israel, unos hombres sin armas, sin valor y sin pericia en el arte militar? [28]Por eso, para que Aquior conozca cómo nos engaña, subamos a esas montañas, y después de cautivar los más valientes de entre ellos, será pasado a cuchillo él juntamente con los mismos, [29]para que sepa todo el mundo que Nabucodonosor es el dios de la tierra y que no hay otro fuera de él."

## CAPÍTULO VI

AQUIOR ENTREGADO A LOS ISRAELITAS. [1]En cuanto terminaron de hablar, Holofernes indignado sobremanera, dijo a Aquior: [2]"Ya que has profetizado, diciéndonos que el pueblo de Israel es defendido por su Dios, y para hacerte ver que no hay otro Dios fuera de Nabucodonosor, [3]pasaremos a cuchillo a todos ellos, como si fuesen un solo hombre, después perecerás tú también al filo de la espada de los asirios, y todo Israel perecerá contigo. [4]Entonces sabrás por experiencia que Nabucodonosor es el señor de toda la tierra; porque entonces la espada de mis soldados atravesará tu costado y caerás traspasado entre los heridos de Israel, y no respirarás más, sino que serás exterminado con ellos. [5]Si tú realmente tienes por cierta tu profecía, no se abata tu rostro; y apártese de ti esa palidez que cubre tu semblante, si de veras crees que no pueden cumplirse estas palabras mías. [6]Mas para que sepas que has de sufrir esto juntamente con ellos, he aquí que desde ahora serás asociado a su pueblo, a fin de que cuando por mi espada reciban el castigo merecido, también tú seas envuelto en la venganza."

[7]Entonces Holofernes ordenó a sus siervos que prendiesen a Aquior y lo llevasen a Betulia, para entregarlo en manos de los hijos de Israel. [8]Tomaron, pues, los siervos de Holofernes a Aquior y atravesaron la llanura; mas cuando llegaron a las montañas, salieron contra ellos los honderos, [9]por lo que declinando hacia un lado del monte amarraron a Aquior

6. Abrahán salió de Ur de Caldea para dirigirse a Canaán (Gén. 11, 31; 15, 7; Hech. 7, 2 s.).

15 s. Aquí el testimonio adquiere relieve extraordinario, pues es dado por un pagano. Cf. 2, 5 y nota.

22. Aquior alude a las diversas cautividades parciales mencionadas por los Profetas (Am. 1, 6 y 9; Abd. 14 y 20), a la caída de Samaría (IV Rey. 17) y especialmente al reciente cautiverio de Manasés. Cf. 4, 2 y 9; 5, 5.

de pies y manos a un árbol; y así atado con cuerdas lo dejaron, volviéndose a su señor.

AQUIOR EN MEDIO DE LOS ISRAELITAS. [10]Los hijos de Israel descendieron de Betulia, y llegados a él, lo desataron y lo condujeron a Betulia, donde lo pusieron en medio del pueblo y le preguntaron cuál era la causa de haberlo atado los asirios. [11]En aquel tiempo eran allí príncipes, Ocías, hijo de Micas, de la tribu de Simeón, y Carmí, llamado también Gotoniel. [12]Estando, pües, Aquior en medio de los ancianos y en presencia de todos, contó todo cuanto había respondido a las preguntas de Holofernes, y cómo la gente de Holofernes le había querido matar por haber hablado de aquella manera, [13]y cómo a causa de esto el mismo Holofernes irritado le había mandado entregar a los israelitas, para que, luego que éstos fuesen vencidos, le quitara la vida por medio de varios suplicios, por haber dicho: "El Dios del cielo es el defensor de ellos."

[14]Explicadas todas estas cosas por Aquior, todo el pueblo se postró sobre su rostro para adorar al Señor, y con gemidos y llanto general derramaron unánimes sus plegarias ante el Señor, [15]diciendo: "Señor Dios del cielo y de la tierra, mira la soberbia de ellos y contempla nuestra humillación; considera el semblante de tus santos y muestra que no abandonas a los que confían en Ti, y que humillas a los que presumen de sí mismos y se jactan de su poder."

[16]Acabado el llanto y concluída la oración del pueblo, que duró todo el día, consolaron a Aquior, [17]diciendo: "El Dios de nuestros padres, cuyo poder has pregonado, Ése mismo te dará, como recompensa, que veas tú antes la ruina de aquéllos. [18]Cuando el Señor nuestro Dios hubiere dado libertad a sus siervos, esté Él también contigo en medio de nosotros, para que del modo que mejor te parezca vivas entre nosotros, así tú como los tuyos." [19]Entonces Ocías, despedida la asamblea, le hospedó en su casa y le ofreció un gran banquete, [20]al cual convidó a todos los ancianos. Así después de haber ayunado todo el día, tomaron juntos su alimento. [21]Después fué convocado todo el pueblo, y toda la noche hicieron oración dentro de la sinagoga, pidiendo socorro al Dios de Israel.

## CAPÍTULO VII

ASEDIO DE BETULIA. [1]Al día siguiente Holofernes mandó a sus tropas que subiesen contra Betulia. [2]Tenía ciento veinte mil soldados de infantería y veinte y dos mil de caballería, sin contar a los que había adiestrado de entre los cautivos, y toda la juventud que por fuerza se había llevado de las provincias y ciudades. [3]Todos a un tiempo se prepararon para combatir a los hijos de Israel, y avanzaron por la ladera del monte hasta la altura que mira a Dotain, *(acampando)* desde el lugar llamado Belma, hasta Celmón, situado enfrente de Esdrelón. [4]Al ver los hijos de Israel aquella multitud, se postraron en tierra, echando ceniza sobre sus cabezas y rogando todos juntos al Dios de Israel que mostrase su misericordia para con su pueblo. [5]Luego tomaron sus armas y se apostaron en los parajes por donde se va a un sendero estrecho en medio de los montes; y los estaban guardando de día y de noche.

[6]Dando vuelta por los alrededores, encontró Holofernes que la fuente que desaguaba dentro *(de la ciudad)* venía por un acueducto que se hallaba fuera, hacia el mediodía, y mandó que les cortasen ese acueducto. [7]Quedaban, sin embargo, no lejos de los muros, unos manantiales, de donde se veía que sacaban a escondidas agua, más para aliviar la sed que para apagarla. [8]Entonces los ammonitas y los moabitas fueron a decir a Holofernes: "Los hijos de Israel no ponen su confianza en sus lanzas, ni en sus flechas, sino que su defensa y fortificaciones son los montes y los collados escarpados. [9]Ahora bien, si quieres vencerlos sin venir a las manos, pon guardias en los manantiales, para impedir que saquen agua de ellos, y los matarás sin espada, o a lo menos, fatigados entregarán su ciudad, que creen inexpugnable por cuanto está situada en los montes." [10]Este consejo pareció bueno a Holofernes y a sus oficiales, por lo cual puso cien hombres de guardia alrededor de cada manantial. [11]Después de veinte días que se hacía esta guardia, todas las cisternas y depósitos de agua de todos los habitantes de Betulia se agotaron, de tal manera que dentro de la ciudad no había agua bastante para saciar la sed aunque fuese para un solo día; pues se repartía cada día a los vecinos el agua por medida.

LOS HABITANTES QUIEREN RENDIRSE. [12]Entonces todos los hombres y mujeres, jóvenes y niños, se congregaron con Ocías, y todos a una voz [13]dijeron: "Juzgue Dios entre ti y nosotros;

10. *Betulia* no ha sido identificada aún con certeza. Si es la actual Sanur, situada en el extremo sur de la llanura de Esdrelón, a 4-5 km. al sur de Dotain y a 18 km. al norte de Siquem, su posición tenía importancia estratégica, porque dominaba el camino que iba de Siria a Jerusalén por Galilea y Samaria. Otros identifican la ciudad de Judit con Betilna, al pie del monte Gelboé, en cuya cercanía se halla la localidad de Judeide (Judit). Una tercera opinión se decide por Kurun-Hattin (el llamado monte de las Bienaventuranzas) al norte de la llanura de Esdrelón.

15. *Tus santos:* el pueblo de Dios, santificado por la Alianza. Cf. Ex. 19, 6. *Que humillas a los que presumen de sí mismos.* Dios, dice el apóstol Santiago, resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes (Sant. 4, 6); la Virgen lo confirma en el Magnificat (Luc. 1, 51 s.), y Jesucristo lo pone como regla en su reino (Luc. 18, 14).

3. *Dotain,* hoy día Tell Dotán, a 16 km. al norte de la ciudad de Samaria. Véase Gén. 37, 17 ss.

10. Los LXX añaden los detalles de esta operación y la parte que en ella tuvieron "los hijos de Esaú" (idumeos) siempre enemigos de Israel (cf. la profecía de Abdías).

pues tú nos has causado estos males, por no querer tratar la paz con los asirios; por eso Dios nos ha vendido en sus manos; [14]y por lo mismo no hay quien nos socorra ahora que desfallecemos por la sed y la suma miseria, a vista de los enemigos. [15]Convóquense, pues, inmediatamente todos los que se hallan en la ciudad, para que nos entreguemos todos voluntariamente a la gente de Holofernes; [16]porque más vale vivir cautivos y bendecir al Señor, que morir y ser el oprobio de todos los hombres, después de haber visto perecer ante nuestros ojos nuestras esposas y nuestros niños. [17]Tomando hoy por testigos al cielo y a la tierra y al Dios de nuestros padres, el cual nos castiga conforme a nuestros pecados, *(os conjuramos)* que entreguéis en seguida la ciudad en poder de la gente de Holofernes, para que encontremos en breve nuestro fin al filo de la espada, y no se prolongue más y más con el ardor de la sed."

[18]Dicho esto, prorrumpió todo el concurso en grandes llantos y alaridos; y por espacio de muchas horas estuvieron clamando a Dios a una voz, diciendo: [19]"Hemos pecado nosotros y nuestros padres; hemos obrado injusticia y hemos hecho iniquidad. [20]Pero Tú eres piadoso; ten misericordia de nosotros, o castiga Tú mismo nuestras iniquidades, mas no quieras entregar a los que te honran, en manos de un pueblo que no te conoce; [21]no sea que digan los gentiles: "¿Dónde está su Dios?"

[22]Cuando fatigados de tanto clamar y llorar, quedaron en silencio, [23]se levantó Ocías y bañado en lágrimas, dijo: "Tened buen ánimo, hermanos míos, y esperemos durante cinco días la misericordia del Señor; [24]porque quizá pondrá fin a su indignación y glorificará su nombre. [25]Mas si pasados los cinco días no viene socorro, haremos lo que habéis dicho."

## CAPÍTULO VIII

Judit. [1]Oyó estas palabras Judit, una viuda que era hija de Merarí, hijo de Idox, hijo de José, hijo de Ocías, hijo de Elaí, hijo de Jamnor, hijo de Gedeón, hijo de Rafaím, hijo de Aquitob, hijo de Melquías, hijo de Henán, hijo de Natanías, hijo de Salatiel, hijo de Simeón, hijo de Rubén. [2]El marido de ella fué Manasés, que murió en los días de la siega de la cebada. [3]Pues mientras vigilaba a los que ataban los haces en el campo, vino una insolación sobre su cabeza y murió en Betulia, su ciudad, donde fué sepultado con sus padres. [4]Hacía ya tres años y medio que Judit había quedado viuda de *(Manasés)*, [5]y en lo más alto de su casa se había hecho una habitación separada, donde moraba encerrada con sus criadas. [6]Ceñida de cilicio, ayunaba todos los días de su vida, menos los sábados, novilunios y fiestas de la casa de Israel. [7]Era hermosa en extremo, y su marido le había dejado muchas riquezas, muchos criados y posesiones llenas de vacadas y de rebaños de ovejas. [8]Todos la estimaban muchísimo, porque era temerosa de Dios, y no había quien hablase de ella en sentido desfavorable.

Judit reprende a los ancianos. [9]Ésta, pues, cuando oyó que Ocías había prometido que pasados cinco días entregaría la ciudad, envió a llamar a los ancianos Cabri y Carmi. [10]Venidos a ella, les dijo: "¿Cómo Ocías ha podido consentir en entregar la ciudad a los asirios, si dentro de cinco días no viene socorro? [11]¿Y quiénes sois vosotros, que tentáis al Señor? [12]No es esta palabra el medio apropiado para atraer su misericordia, sino más bien para provocar su ira y encender su furor. [13]Habéis fijado plazo a la misericordia del Señor, y le habéis señalado día según vuestro arbitrio. [14]Mas, puesto que el Señor es sufrido, arrepintámonos de esto mismo, y derramando lágrimas imploremos su indulgencia; [15]porque no son las amenazas de Dios como las de los hombres, ni se enciende su cólera a la manera de los hijos de los hombres. [16]Por tanto, humillemos delante de Él nuestras almas, y poseídos de un espíritu de humildad, como conviene a siervos suyos, [17]pidamos con lágrimas al Señor, para que según su voluntad use con nosotros de su misericordia, y para que así como la soberbia de los enemigos ha turbado nuestro corazón, así también nuestra humillación resulte un motivo de gloria. [18]Pues no hemos imitado los pecados de nuestros padres, que abandonaron a su Dios y adoraron dioses extranjeros, [19]por

15 ss. El plan de entregarse voluntariamente al enemigo demuestra que comienzan ya a perder la confianza en Dios. Sin embargo prorrumpen en lágrimas (v. 18) y reconocen sus pecados (v. 19). Las lágrimas de arrepentimiento y el espíritu compungido los hacen dignos del milagro que Dios va a obrar mediante Judit. Cuando falta todo socorro humano, ha llegado la hora del socorro divino.

23. Según el griego, Ocías esperaba una lluvia abundante para que se llenasen las cisternas. Veremos cómo esta actitud, que a primera vista parece tan acertada, queda destruída, a la luz de la verdadera fe, por el luminoso discurso de Judit (8, 10 ss.).

8. *Judit,* que significa "judía", era, según parece, de la tribu de Simeón y no de la de Rubén. Véase al respecto la oración de Judit (9, 2). El texto griego tiene en lugar de Rubén: *Israel,* o sea Jacob, de quien era hijo Simeón. Lo mismo se ve en el texto siríaco.

10 ss. Es notable el contraste con el caso de Jerusalén sitiada por los caldeos, en el cual Dios quería que se entregara la ciudad (cf. Jer. caps. 21 y 24). Lo cual nos muestra que Él no está sujeto a ninguna ley, sino que su santa voluntad es la única fuente de todo bien, y la verdadera fe busca conocer esa voluntad para entregarse a ella como al sumo bien, sin pretender juzgarla. Cf. II Par. 25, 9; II Cor. 10, 5.

15. Cf. Tob. 3, 13 y Sab. 11, 23 ss., donde se nos dan otras luces como ésta, preciosísimas para conocer cómo es el corazón de Dios.

17. *Según su voluntad.* He aquí la fórmula ideal de la oración, que no impone a Dios las soluciones que nos parecen buenas, sino que confía en que Él es más sabio que nosotros y nos ama hasta el extremo de habernos dado su Hijo (Juan 3, 16; Mat. 6, 6-7; I Mac. 3, 60; Rom. 8, 26-27; Ef. 3, 20 y la oración de la Dominica 11ª después de Pentecostés).

cuya maldad fueron entregados a la espada y al saqueo y al escarnio de sus enemigos. Nosotros, empero, no conocemos otro Dios que a Él. [20]Esperemos humildemente su consolación; Él vengará nuestra sangre de los enemigos que nos afligen, y humillará a todas las naciones que se levantan contra nosotros; el Señor Dios nuestro las cubrirá de ignominia.

Exhortaciones de Judit. [21]Ahora, pues, hermanos, ya que vosotros sois los ancianos en el pueblo de Dios, y de vosotros depende la vida de ellos, alentad con vuestras palabras sus corazones, para que recuerden que nuestros padres han sido tentados, a fin de ser probados si de veras honraban a su Dios. [22]¡Que se acuerden cómo fué tentado nuestro padre Abrahán, y cómo, probado con muchas tribulaciones, vino a ser el amigo de Dios! [23]Así Isaac, así Jacob, así Moisés y todos los que agradaron a Dios, pasaron por muchas tribulaciones, manteniéndose siempre fieles. [24]Mas aquellos que no aceptaron las pruebas con temor del Señor, sino que a causa de su impaciencia profirieron injuriosas murmuraciones contra el Señor, [25]fueron exterminados por el exterminador y perecieron mordidos de las serpientes. [26]Por tanto, no nos dejemos llevar a *la impaciencia* por lo que padecemos; [27]antes bien, considerando que estos castigos son menores que nuestros pecados, creamos que los azotes del Señor, con que como esclavos somos corregidos, nos han venido para enmienda, y no para nuestra perdición."

Proyecto de Judit. [28]Dijeron entonces Ocías y los ancianos: "Todo lo que has dicho es verdad, y no hay en tus palabras cosa que reprender. [29]Ahora, pues, ruega por nosotros, puesto que eres una mujer santa y temerosa de Dios." [30]Díjoles Judit: "Así como conocéis que es de Dios lo que he podido decir, [31]así también examinad, si es de Dios lo que me propongo hacer; y orad para que Dios me dé la fuerza para realizar mi designio. [32]Vosotros esta noche estaréis a la puerta, y yo saldré fuera con mi doncella; y orad, a fin de que dentro de los cinco días, como lo habéis dicho, el Señor sea propicio a su pueblo de Israel. [33]Mas no quiero que investiguéis lo que voy a hacer; y hasta que vuelva yo a avisaros, no se haga otra cosa, sino orar por mí al Señor Dios nuestro." [34]Respondióle Ocías, príncipe de Judá: "Vete en paz, y el Señor sea contigo para vengarnos de nuestros enemigos." Y volviéndose se retiraron.

## CAPÍTULO IX

Oración de Judit. [1]Después que éstos se hubieron retirado, entró Judit en su oratorio, y vistiéndose de cilicio, esparció ceniza sobre su cabeza, y postrada ante el Señor clamaba a Él, diciendo: [2]"Señor Dios de mi padre Simeón, que le diste una espada para castigar aquellos extranjeros que por una impura pasión violaron y deshonraron una virgen, llenándola de afrenta; [3]Tú que entregaste sus mujeres a la esclavitud, y sus hijas al cautiverio, y repartiste todos los despojos entre tus siervos, que ardieron de celo por tu honor; socorre, te suplico, Señor Dios mío, a esta viuda. [4]Tú obraste las maravillas de los tiempos antiguos, las ideaste unas tras otras, y se ha hecho lo que Tú has querido; [5]pues todos tus caminos están preparados de antemano, y Tú tienes dispuestos tus juicios según tu providencia. [6]Vuelve, pues, ahora la vista sobre el campamento de los asirios, como te dignaste en otra ocasión volverla sobre el de los egipcios, cuando armados perseguían a tus siervos, confiando en sus carros, en su caballería y en la muchedumbre de los guerreros. [7]Mas Tú tendiste la vista sobre su campamento y las tinieblas les quitaron la fuerza; [8]el abismo detuvo sus pasos y las aguas los cubrieron. [9]Así suceda también con éstos, Señor, que confían en su gran número y se glorían de sus carros, de sus picas, de sus escudos, de sus saetas y de sus lanzas; [10]y no conocen que Tú eres nuestro Dios, que desde el principio deshaces los ejércitos y tienes por nombre el Señor. [11]Levanta tu brazo, como en tiempos antiguos, y con tu poder estrella su fuerza. Ante tu ira caiga por tierra el poder de ellos, ya que han resuelto violar tu Santuario, profanar el Tabernáculo dedicado a tu nombre y derribar con su espada los cuernos de tu altar. [12]Haz, Señor, que con su propia espada sea cortada su soberbia. [13]Sean los ojos *(de Ho-*

20. Judit aplica las normas de suprema sabiduría que hallamos en Is. 30, 15 y Lament. 3, 26.

21. Véase Tob. 2, 12; 12, 13; Ecli. 2, 3 ss.; Rom. 5, 3 ss.; II Cor. 6, 4 s.; II Tim. 2, 12; Hebr. 10, 36; Sant. 1, 3 s. y 12.

*24 s. Cf. Núm. 11, 1 ss.; 14, 1 ss.; 20, 4-6.*

26. *No nos dejemos llevar a la impaciencia.* Dice el libro de los Hechos de los Apóstoles que S. Pablo y S. Bernabé exhortaban a los convertidos a perseverar en la paciencia de la fe y que solamente por muchas tribulaciones se puede entrar en el reino de Dios (Hech. 14, 21). Las pruebas sufridas con paciencia son la puerta del cielo, y las prosperidades muchas veces son el camino que conduce al infierno. Por esta razón son los malos los que más gozan de ellas.

2. Judit alude a Gén. 34, 25, elogiando el celo de su padre Simeón en vengar el estupro de su hermana Diná, lo cual no implica aprobación de los excesos que Simeón cometió después contra los Siquemitas. En toda esta grandiosa oración muestra Judit la santidad de espíritu que la mueve a su audaz empresa. "Nótese cómo en esta bella oración de Judit se afirma, no sólo la Providencia, la extensión universal de la misma y la rectitud de los caminos de Dios, sino también la libertad de la elección divina respecto del pueblo de donde había de nacer el Redentor" (Garrigou-Lagrange, La Providencia y la Confianza en Dios, III, 2).

7 s. *Las tinieblas:* la nube que mantenía en oscuridad *a los ejércitos egipcios cuando el paso del* mar Rojo (Ex. 14).

13. Judit justifica de antemano toda su conducta, al demostrar en 8, 30-31 que obra movida por el espíritu de Dios (cf. 10, 4). Esto basta para que meditemos con admiración y alegría todo cuanto sigue, y nos guardemos bien de querer juzgarla como los fariseos juzgaban y reprochaban a Jesucristo, llegando a creerlo endemoniado (Juan 8). Por lo demás, tengamos presente que Judit tuvo por lícitos los medios que iba a adoptar.

*lofornes)*, fijados en mí, el lazo en que quede preso, e hiérelo Tú con las dulces palabras de mi boca. [14]Pon firmeza en mi corazón para despreciarlo, y valor para destruirlo; [15]porque será un monumento en honor de tu nombre cuando la mano de una mujer lo derribare. [16]Porque no consiste, Señor, tu poder en la multitud, y tu voluntad no depende de la fuerza de los caballos. Desde el principio te han desagradado los soberbios, mientras te ha sido siempre acepta la oración de los humildes y mansos. [17]Oh Dios de los cielos, Creador de las aguas y Señor de todas las criaturas, oye benigno a esta miserable que te ruega y confía en tu misericordia. [18]Acuérdate, Señor, de tu alianza, pon las palabras en mi boca y fortifica mi corazón para esta empresa, a fin de que tu Casa se conserve en santidad, [19]y reconozcan las naciones todas que Tú eres Dios, y que no hay otro fuera de Ti."

## CAPÍTULO X

JUDIT VA AL CAMPAMENTO DE LOS ASIRIOS. [1]Cuando cesó de clamar al Señor, se levantó del lugar en que estaba postrada delante del Señor. [2]Llamó a su criada, bajó a su habitación, se quitó el cilicio, y se despojó de los vestidos de viuda. [3]Luego lavó su cuerpo, ungióse con ungüento preciosísimo, aderezó el cabello de su cabeza, sobre el cual se puso un turbante, atavióse con los vestidos de fiesta, calzóse las sandalias, tomó sus brazaletes, el collar, los zarcillos y las sortijas, y se adornó de todos sus atavíos. [4]Añadióle además el Señor belleza, porque toda esta compostura no provenía de lasciva pasión, sino de virtud; y por eso el Señor dió mayor realce a su hermosura, de modo que a los ojos de todos parecía de una incomparable belleza. [5]Entregó a su criada una bota de vino, un frasco de aceite, trigo tostado, tortas de higos, panes y queso, y se puso en camino.

[6]Al llegar a la puerta de la ciudad, hallaron a Ocías y los ancianos de la ciudad, que estaban esperando. [7]Al verla quedaron en extremo asombrados de su hermosura, [8]pero sin preguntarle palabra, la dejaron pasar diciendo: "El Dios de nuestros padres te dé su gracia, y confirme con su poder todos los designios de tu corazón, para que Jerusalén se gloríe de ti y tu nombre figure en el número de los santos y justos." [9]Y todos los que allí estaban dijeron a una voz: "¡Así sea! ¡Así sea!" [10]Mas Judit pasó por las puertas, con su criada, orando al Señor.

JUDIT ES LLEVADA A HOLOFERNES. [11]Bajando por el monte, al rayar el día, saliéronle al paso los centinelas de los asirios, que la detuvieron, diciendo: "¿De dónde vienes? ¿y adónde vas?" [12]"Soy una de las hijas de los hebreos, respondió, y he huído de ellos, porque sé que han de ser presa vuestra; por cuanto menospreciándoos no han querido entregarse voluntariamente para hallar misericordia delante de vosotros. [13]Por esto pensé y dije para conmigo: «Voy a presentarme al príncipe Holofernes, para descubrirle los secretos de los hebreos e indicar el camino por donde pueda tomarlos, sin perder ni un hombre siquiera de su ejército»." [14]Oyendo aquellos soldados sus palabras, contemplaron su cara, y se les leía en los ojos el asombro; tan encantados estaban de su belleza. [15]Y le dijeron: "Has salvado tu vida, tomando la resolución de venir a nuestro señor; [16]pues ten por cierto que al presentarte delante de él, te tratará bien y serás muy agradable a su corazón." Con esto la condujeron al pabellón de Holofernes, dándole noticia de ella.

[17]Apenas estuvo ella en su presencia, quedó Holofernes inmediatamente preso de sus ojos. [18]Y dijéronle sus oficiales: "¿Quién podrá menospreciar al pueblo de los hebreos, que tiene mujeres tan bellas? ¿No merecen éstas más bien que les hagamos la guerra para adquirirlas?" [19]Cuando Judit vió a Holofernes sentado bajo su dosel, que era de púrpura, entretejido de oro con esmeraldas y piedras preciosas, [20]fijó los ojos en su rostro y lo adoró, postrándose en tierra, mas los siervos de Holofernes, la levantaron por mandato de su señor.

## CAPÍTULO XI

JUDIT ANTE HOLOFERNES. [1]Entonces Holofernes le dijo: "Ten buen ánimo y destierra de tu corazón todo temor; porque nunca hice mal a nadie que haya querido servir al rey Nabucodonosor. [2]Si tu pueblo no me hubiese despreciado, no habría alzado mi lanza contra él. [3]Mas ahora dime: ¿Por qué los has abandonado a ellos, prefiriendo venir a nosotros?"

[4]Respondióle Judit: "Escucha benignamente las palabras de tu sierva; pues si sigues los consejos de tu sierva, el Señor dará cumpli-

15 ss. Hallamos aquí, como en el lenguaje del rey David, ese auténtico espíritu de infancia que Jesucristo había de señalar como esencial en su Evangelio, y mediante el cual, según palabras de S. S. Benedicto XV, Santa Teresa del Niño Jesús reveló al mundo el secreto (fácil) de la santidad. Véase Mat. 18, 3-4; Marc. 10, 15; Luc. 10, 21.

4. Judit no se adornaba por vanidad ni deseo culpable sino únicamente con el fin de salvar la patria, según lo había dispuesto Dios. Y así el Señor le dió el éxito y la hizo volver sin la menor mancha (13, 20).

12. Cf. 9, 13 y nota.

16. En el griego se añade otro testimonio de la admiración de los asirios hacia Judit: ¿Quién despreciará a ese pueblo que tiene tales mujeres? No conviene dejar subsistir ni uno solo de ellos (judíos), pues serían capaces de seducir (con sus mujeres) a toda la tierra.

18. Era costumbre de guerra repartir entre los vencedores las mujeres de los vencidos.

2. El general pagano busca la benevolencia de la hermosa israelita, con fines harto diferentes de los de ella (12, 10). Su orgullosa prepotencia llama desprecio a lo que no era sino legítima defensa de Israel contra su invasión. Cf. 5, 1-4; 13, 28.

4 ss. Según el griego, Judit dice hábilmente: El Señor realizará plenamente sus designios sobre ti. Cf. 12, 4. *Viva Nabucodonosor*: Fórmula de juramento. Véase Gén. 42, 15, donde José jura por la vida del Faraón. Todo lo que dice Judit es un ardid de guerra, por lo cual ella pudo considerarlo lícito. El P. Páramo observa al respecto: "Todo lo que

miento a tu empresa. 5¡Viva Nabucodonosor, rey de la tierra, y viva su poder, que reside en ti para castigar a todos los que van errados! Pues no sólo los hombres le sirven, gracias a tu valor, sino que aún las bestias del campo le obedecen. 6Porque en todas las naciones es celebrada la prudencia de tu espíritu, y todo el mundo sabe que tú eres el mejor y el más poderoso en todo su reino, y tu arte militar es sobremanera alabado en todas las provincias. 7Se sabe también lo que ha dicho Aquior, y lo que tú has dispuesto acerca de él. 8Pues cierto es que nuestro Dios está tan ofendido por los pecados de su pueblo, que ha enviado a decirle por medio de sus profetas, que lo entregará *(a los enemigos)* a causa de sus pecados. 9Y como los hijos de Israel saben que han ofendido a su Dios, los ha invadido el temor de ti. 10Además de esto, sufren hambre, y por falta de agua están ya como muertos. 11Para colmo han resuelto matar sus bestias, para beberse la sangre de las mismas. 12Incluso han pensado en usar las cosas consagradas al Señor su Dios, que Éste les mandó no tocaran, como trigo, vino y aceite; quieren consumir lo que no deben tocar ni siquiera con las manos. Siendo tal su proceder, no hay duda que serán entregados en perdición. 13Lo cual conociendo yo, sierva tuya, huí de ellos, y el Señor me ha mandado darte aviso de esto mismo. 14Pues yo, tu sierva, adoro a Dios, aun ahora que estoy en tu poder; por eso saldrá tu sierva a hacer oración a Dios, 15el cual me dirá cuándo querrá castigarlos por su pecado. Yo vendré a darte aviso, y entonces yo misma te conduciré por medio de Jerusalén, y tendrás en tu poder a todo el pueblo de Israel como ovejas sin pastor, y no ladrará ni un solo perro contra ti. 16Todo esto me ha sido revelado por la providencia de Dios; 17y porque Dios está indignado contra ellos, me ha enviado para anunciarte estas cosas."

18Todas estas palabras agradaron a Holofernes y a sus servidores, y maravillados de la sabiduría de Judit, decíanse unos a otros: 19"No hay sobre la tierra mujer como ésta en talla, belleza y cordura de palabras." 20Y Holofernes le dijo: "Bien ha hecho Dios, que te ha enviado delante de ese pueblo para ponerlo en nuestras manos. 21En cuanto a tu amable promesa, si tu Dios me la cumple, será Él también mi Dios, y tú serás grande en la casa de Nabucodonosor, y celebrado tu nombre en toda la tierra."

## CAPÍTULO XII

Judit se queda en el campamento asirio. 1Entonces mandó que la llevasen adonde se guardaban sus tesoros, y que se quedase allí, y señaló lo que debía dársele de su mesa. 2Judit le respondió y dijo: "Por ahora no podré comer de esas cosas que mandas darme, por no acarrear culpa sobre mí, sino que comeré de lo que he traído conmigo." 3Replicóle Holofernes: "Y cuando te lleguen a faltar esas cosas que has traído, ¿qué haremos contigo?" 4"Yo juro por tu vida, mi señor, respondió Judit, que no consumirá tu sierva todas estas cosas, sin que cumpla Dios por mi mano lo que he pensado." Y los siervos de Holofernes la acompañaron al pabellón señalado. 5Entrando allí, pidió permiso para salir fuera por la noche y antes de amanecer, para orar e invocar al Señor. 6Dió, pues, Holofernes orden a sus camareros que durante tres días la dejasen salir y entrar para adorar a su Dios como ella quisiese. 7De modo que salía por las noches al valle de Betulia, para lavarse en una fuente de agua. 8Cuando volvía oraba al Señor, Dios de Israel, para que enderezase su camino, a fin de librar a su pueblo. 9Y volviéndose a su pabellón permanecía allí purificada hasta que al anochecer tomaba su alimento.

El banquete de Holofernes. 10A los cuatro días celebró Holofernes un convite con sus servidores, y dijo a Vagao, su eunuco: "Anda y persuade a esa hebrea que espontáneamente consienta en cohabitar conmigo. 11Porque es cosa vergonzosa entre los asirios que una mujer se burle de un hombre, logrando salir intacta de sus manos." 12Entonces Vagao entró donde estaba Judit, y le dijo: "No vacile esta hermosa sierva en venir a casa de mi señor, para ser honrada en su presencia, comer con él y beber vino con alegría." 13Respondióle Judit:

---

sigue, tomado a la letra, parece que no deja lugar para excusar a Judit de ficción o mentira. Y si no se toman sus expresiones en sentido figurado o profético, como hizo el antiquísimo autor de las Constituciones Apostólicas lib. 17, cap. 2, y varios Padres, diremos con Santo Tomás que debe ser alabada Judit, no por haber con falsas palabras inducido a error a Holofernes, sino por la gran caridad con que se movió a procurar la salvación de su pueblo, destituído ya de toda esperanza de humano socorro, y a punto de abandonarse en poder de un cruel e impío tirano; o, como dice S. Ambrosio, por haber librado las vírgenes puras, las respetables viudas y las castas matronas de ser víctimas de una bárbara insolencia."

11 s. Beber sangre estaba prohibido en la Ley de Moisés (Lev. 17, 14). El trigo, etc., eran diezmos reservados al Señor.

14 s. Judit habla en sentido irónico. Sus palabras se cumplirán en muy otro sentido. Holofernes será conducido, sí, a Jerusalén, pero no como triunfador sino solamente su cabeza como trofeo.

7 s. Los judíos, antes de orar, solían lavarse las manos y los pies. Así lo hacen también los musulmanes.

9. Quiere decir que ayunaba de la mañana hasta el anochecer. "Holofernes y sus soldados, amigos de beber mucho, se embriagaban, dice San Ambrosio; pero había una mujer, Judit, que no bebía, sino que ayunaba todos los días, menos los festivos. Armada con el ayuno se adelanta y destruye todo el ejército de los asirios. Por medio de la energía de una resolución formada en la abstinencia, corta la cabeza a Holofernes, salva su pudor y alcanza la victoria. Fortificada con el ayuno, se introduce en el campamento extranjero; Holofernes queda sumergido en el vino, y no siente el golpe mortal. Así el ayuno de una sola mujer anonada el numeroso ejército de los asirios y salva el pueblo de Dios" (De Orat. et Jej.).

13 ss. Véase 9, 13 y nota. Notemos, en todo lo que sigue, el contraste entre la cruda bestialidad del pagano y la inmaculada pulcritud de todo el relato en cuanto se refiere a Judit, tan pura, que ha merecido ser mirada como figura de María Santísima. Así la Biblia nos enseña a no escandalizarnos de las apariencias.

"¿Quién soy yo para oponerme a mi señor? [14]Haré todo lo que le guste y mejor le parezca; y todo lo que sea de su agrado, esto será para mí lo mejor en todos los días de mi vida."

[15]Con esto se levantó, y adornada con todas sus galas, entró a presentarse delante de él. [16]Y conmovióse el corazón de Holofernes, pues se abrasaba en deseos de poseerla; [17]y le dijo: "Bebe ahora y siéntate a comer alegremente, porque has hallado gracia delante de mí."

[18]Contestóle Judit: "Beberé, señor, pues recibo en este día mayor gloria que en todos los días de mi vida." [19]Y tomó de lo que su criada le había preparado, y comió y bebió en su presencia. [20]Holofernes estuvo muy alegre a causa de ella; y bebió vino sin medida, más de lo que nunca en su vida había tomado.

## CAPÍTULO XIII

Judit da muerte a Holofernes. [1]Cuando se hizo tarde, se retiraron prontamente los criados a sus alojamientos; fuése también Vagao, después de cerrar las puertas de la cámara. [2]Todos estaban tomados del vino, [3]y Judit quedaba sola en la cámara. [4]Holofernes estaba tendido en la cama, durmiendo profundamente a causa de su extraordinaria embriaguez. [5]Judit había dicho a su criada que aguardara fuera de la cámara. [6]Entonces Judit, estando de pie delante de la cama, oró con lágrimas, y moviendo apenas los labios, [7]dijo: "Dame valor, Señor, Dios de Israel, y echa en esta hora una mirada propicia sobre la obra de mis manos, para que ensalces, como lo tienes prometido, tu ciudad de Jerusalén; y ponga yo por obra lo que he pensado ejecutar con tu asistencia." [8]Dicho esto, se arrimó al pilar que estaba a la cabecera de la cama de Holofernes, descolgó el alfanje que colgaba de él, [9]y habiéndolo desenvainado, asió a Holofernes por los cabellos de la cabeza, y dijo: "Señor Dios, dame valor en este momento"; [10]y dándole dos golpes en la cerviz, le cortó la cabeza. Luego desprendió las cortinas de los pilares y volcó al suelo su cadáver hecho un tronco. [11]Inmediatamente salió y entregó la cabeza de Holofernes a su criada, mandándole que la metiese en su talego.

Judit vuelve a la ciudad. [12]Después se fueron las dos, según costumbre, como para ir a la oración, y atravesando el campamento y rodeando el valle, llegaron a la puerta de la ciudad. [13]Judit, desde lejos, gritó a los centinelas de la muralla: "Abrid las puertas, porque Dios está con nosotros y ha mostrado su poder en favor de Israel."

[14]Luego que los centinelas reconocieron su voz, llamaron a los ancianos de la ciudad. [15]Y vinieron corriendo a ella todos, desde el menor hasta el mayor, porque ya no esperaban que ella volviese. [16]Encendieron luminarias, y pusiéronse todos alrededor de ella. Entonces Judit, subiendo a un sitio elevado, mandó guardar silencio; y cuando todos callaron, [17]habló de esta manera: "Alabad al Señor, Dios nuestro, que no ha desamparado a los que esperaban en Él. [18]Por medio de mí, esclava suya, ha cumplido la promesa de mostrar su misericordia para con la casa de Israel, y por mi mano ha quitado la vida esta noche al enemigo de su pueblo." [19]Y sacando del talego la cabeza de Holofernes, se la mostró, diciendo: "Ved aquí la cabeza de Holofernes, jefe del ejército de los asirios, y he aquí el cortinaje dentro del cual estaba acostado en su embriaguez, y donde el Señor, nuestro Dios, le ha degollado por mano de una mujer. [20]Os juro por el mismo Señor que su ángel me ha guardado, así al ir de aquí, como estando allí, y al volver de allá para acá; ni ha permitido el Señor que yo, su sierva, fuese amancillada, sino que me ha restituído a vosotros sin mancha de pecado, gozosa por su victoria, por mi salvación y por vuestra liberación. [21]Alabadle todos por su bondad, porque es eterna su misericordia."

El pueblo da gracias a Dios. [22]Entonces todos, adorando al Señor, dijeron a Judit: "El Señor te ha bendecido, dándote su poder; pues por medio de ti ha aniquilado a nuestros enemigos." [23]Ocías, príncipe del pueblo de Israel, le dijo: "Bendita eres del Señor, Dios Altísimo, oh hija, sobre todas las mujeres de la tierra. [24]Bendito sea el Señor, creador del cielo y de la tierra, que ha dirigido tu mano para cortar la cabeza del caudillo de nuestros enemigos. [25]Hoy ha hecho Él tan célebre tu nombre, que no cesarán de pregonar tus alabanzas los hombres, que conservarán para siempre la memoria del poder del Señor; pues has expuesto tu vida por tu pueblo, viendo las angustias y la tribulación de tu gente, y nos has salvado de la ruina, acudiendo a nuestro Dios." [26]A lo que respondió todo el pueblo: "¡Así sea, así sea!"

Aquior bendice a Judit. [27]También Aquior, al ser llamado, se presentó, y Judit le dijo: "El Dios de Israel, de quien tú diste testimonio de que sabe tomar venganza de sus enemigos, Él mismo ha cortado esta noche por mi mano la cabeza de todos los incrédulos. [28]Y para que conozcas que es así, ve aquí la cabeza de Holofernes, el que en su soberbia despreció al Dios de Israel y te amenazó con muerte, diciendo: "Después de mi triunfo sobre el pueblo de Israel, mandaré atravesarte el costado con la espada." [29]Aquior, al ver la cabeza de Holofernes, estremecióse de pavor y cayó sobre su rostro en tierra, desmayándose su alma. [30]Pero luego que recobrando el alien-

7 ss. Vemos cómo la oración no cesa ni un instante en el alma de la heroína y cómo es Dios quien lo hizo todo con su mano, según ella lo proclama tan repetidamente en los versículos 13 y 17 a 21, y el sacerdote en v. 25. Véase 9, 12.

20. *Su ángel:* Cf. S. 90, 13 y nota.

22 ss. La Liturgia aplica estos textos a la Virgen en la fiesta de sus siete dolores. Véase 15, 10; Luc. 1, 28.

to, volvió en sí, se postró a los pies de Judit,
y adorándola, dijo: 31"Bendita eres tú de tu
Dios en todos los tabernáculos de Jacob; por-
que en todos los pueblos que oyeren men-
tar tu nombre, será glorificado por causa de
ti el Dios de Israel."

## CAPÍTULO XIV

SUGERENCIAS DE JUDIT. 1Dijo Judit a todo el
pueblo: "Oídme, hermanos; colgad esta cabeza
en lo alto de nuestros muros; 2y al salir el
sol, tome cada uno sus armas, y salid con ím-
petu, no para descender abajo, sino aparentan-
do que vais a acometerlos. 3Entonces los cen-
tinelas, necesariamente correrán a despertar a
su comandante para el combate; 4y cuando los
capitanes concurran al pabellón de Holofernes,
y hallen a éste sin cabeza, revolcado en su
propia sangre, el pavor se va a apoderar de
ellos. 5Vosotros, empero, cuando advirtáis que
huyen, perseguidlos sin temor, porque el Señor
los aplastará debajo de vuestros pies."
6Entonces Aquior, viendo el prodigio que
Dios había hecho en favor de Israel, abandonó
los ritos de los gentiles, creyó en Dios, y se
incorporó, por medio de la circuncisión al pue-
blo de Israel, y toda su descendencia hasta
hoy día.

PÁNICO EN EL CAMPAMENTO DE LOS ASIRIOS.
7Luego que se hizo de día, colgaron la cabeza
de Holofernes en lo alto de la muralla, y to-
mando cada uno sus armas, salieron con grande
estruendo y algazara. 8Al ver esto los centine-
las, corrieron al pabellón de Holofernes. 9Los
que estaban en el pabellón, se acercaron a la
entrada de la cámara e hicieron ruido para
despertarlo, procurando interrumpirle el sueño
sin llamar la atención, a fin de que Holofer-
nes se despertase con el ruido sin que nadie
tuviera que despertarlo directamente; 10porque
nadie osaba llamar ni entrar para abrir la cá-
mara del caudillo de los asirios.
11Acudieron sus generales y tribunos, y
todos los oficiales mayores del ejército del
rey de los asirios, y dijeron a los camareros:
12"Entrad y despertadlo, porque han salido los
ratones de sus agujeros, y han tenido la osa-
día de provocarnos a batalla."
13Entonces Vagao, entrando en la cámara, se
paró delante de la cortina, y dió palmadas con
sus manos; pues sospechaba que estaba dur-
miendo con Judit. 14Pero cuando aplicando el
oído, no percibió ni el más leve movimiento
de persona acostada, se arrimó más a la corti-
na, y alzándola vió el cadáver de Holofernes
sin cabeza, tendido en tierra, y bañado en su
propia sangre. Prorrumpió en grandes gritos y
lágrimas, rasgó sus vestidos, 15y entró en el
alojamiento de Judit, pero no la encontró. Con
esto salió corriendo donde estaba la gente, y
dijo: 16"Una mujer hebrea ha cubierto de
afrenta la casa del rey Nabucodonosor, porque
ahí yace Holofernes tendido en tierra, y no
está en él su cabeza."
17Al oír esto los jefes del ejército de los asi-
rios, rasgaron todos sus vestidos y se apoderó
de ellos un temor y temblor sumamente gran-
de. Quedaron muy conturbados sus ánimos,
18y se levantó una gritería espantosa por to-
do el campamento.

## CAPÍTULO XV

DERROTA DEL EJÉRCITO ASIRIO. 1Cuando supo
todo el ejército que Holofernes había sido de-
gollado, perdieron el seso, y sin saber qué ha-
cer, agitados sólo del terror y del miedo, bus-
caron su salvación en la fuga. 2Sin hablar nin-
guno con su compañero, cabizbajos, abando-
nándolo todo, se daban prisa a escapar de los
hebreos, que oían venir armados sobre ellos,
y a huir a través de los campos y por los sen-
deros de los collados. 3Los israelitas, viéndolos
huir, siguieron a su alcance, y bajaron, tocan-
do las trompetas y dando grandes gritos en pos
de ellos. 4Y como los asirios iban desparrama-
dos en precipitada huída, y los israelitas los
perseguían en un solo cuerpo, derrotaban a
cuantos podían encontrar.
5Al mismo tiempo Ocías despachó mensaje-
ros a todas las ciudades y provincias de Israel,
6de modo que cada provincia y cada ciudad en-
vió en pos de ellos a los jóvenes armados. los
más escogidos, que los fueron persiguiendo y
acuchillando hasta llegar a los últimos térmi-
nos del país. 7Los otros que habían quedado
en Betulia, entraron en el campamento de los
asirios, y tomando los despojos que éstos en
la huída habían dejado, volvieron bien cargados.
8Por su parte, los que victoriosos del enemigo
regresaron a Betulia, trajeron consigo todo lo
que había sido de los asirios, en tanta abun-
dancia, que no podían contarse los ganados,
ni las bestias de carga, ni todos los demás
objetos; y así todos quedaron ricos, desde
el menor hasta el mayor, con los despojos
de ellos.

EL SUMO SACERDOTE LLEGA A BETULIA. 9Tam-
bién Joaquim, el Sumo Sacerdote, vino de Je-
rusalén a Betulia con todos sus ancianos, para

4 s. La seguridad con que anuncia la huída de un enemigo tan superior, nos muestra que Judit está animada de espíritu profético. Cf. v. 17 s. De semejante manera ahuyentó Santa Clara a los sitiadores de Asís. Cuando vió que la ciudad y el convento iban a caer en manos de los sarracenos, se presentó sobre la muralla, llevando en su mano la custodia con el Santísimo. Allí, ante los musulmanes, dirigió a Dios la oración del Salmista: "No entregues en poder de esas fieras las almas que te confiesan" (S. 73, 19). Y de repente, sobrecogidos de un terror pánico, los enemigos, emprendieron la huída.

6. La circuncisión significa la profesión de la fe en Dios y la incorporación al pueblo escogido. Según Deut. 23, 3 estaba prohibido admitir ammonitas en el pueblo hebreo. Se trata aquí de una excepción motivada por los méritos de Aquior.

12. La misma comparación la emplean los orgullosos filisteos en I Rey. 14, 11. Véase 11, 2 y nota.

3. Muchos triunfos fáciles como éste obtuvo Israel contra poderosos enemigos por obra de Dios. Cf. Jos. 6; Juec. 7, 19 ss.; IV Rey. 7, 6 s.; 19, 34-35, etc.

9. *Joaquim:* llamado *Eliaquim* en 4, 11.

ver a Judit; [10]y habiendo salido ella a recibirlo, todos a una voz la bendijeron, diciendo: "Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro pueblo. [11]Porque te has portado varonilmente, y tu corazón ha sido fuerte. Pues has amado la castidad y después de tu marido no has conocido otro varón; por esto la mano del Señor te ha confortado, y por lo mismo serás bendita para siempre." [12]A lo que respondió todo el pueblo: "¡Así sea, así sea!"
[13]Apenas bastaron treinta días para que el pueblo de Israel recogiese los despojos de los asirios. [14]Todas las cosas que se conoció haber sido propias de Holofernes: oro, plata, vestidos, pedrería y toda suerte de objetos, se las dieron a Judit. Todas le fueron entregadas por el pueblo. [15]Y todo el pueblo, con las mujeres, doncellas y jóvenes, estaban llenos de regocijo, al son de flautas y cítaras.

## CAPÍTULO XVI

CÁNTICO DE JUDIT. [1]Entonces Judit cantó al Señor este cántico, diciendo:

[2]Entonad un himno al Señor
al son de tamboriles,
cantad al Señor con címbalos,
cantad en honor suyo un salmo nuevo;
ensalzad y aclamad su nombre.

[3]El Señor quebranta las guerras;
Señor es su nombre.
[4]Él asentó sus reales en su pueblo,
para librarnos del poder
de todos nuestros enemigos.

[5]Vino Asur de los montes del Norte,
con las miríadas de su ejército;
su muchedumbre detuvo los arroyos,
y sus caballos cubrieron los valles.

[6]Quería él abrasar mi país,
pasar a cuchillo mi juventud,
dar en presa mis niños,
y llevarse cautivas mis vírgenes.

[7]Mas el Señor Todopoderoso le hirió,
entregándolo en manos de una mujer
que le quitó la vida.
[8]Porque no por manos de jóvenes
cayó su caudillo,
ni lo destruyeron titanes,
ni le asaltaron altos gigantes.

Judit, hija de Merarí, le derribó
con la belleza de su rostro.
[9]Quitóse el hábito de su viudez,
y vistióse de gala,
para que los hijos de Israel
saltasen de alegría.

[10]Ungió su rostro con perfumes,
prendió sus cabellos con el turbante,
púsose nueva estola para engañarle.
[11]Sus sandalias le robaron los ojos,
su hermosura le cautivó el corazón;
cortóle la cabeza con su mismo alfanje.

[12]Pasmáronse los persas de su audacia,
y los medos de su osadía.
[13]Resonó de alaridos
el campamento de los asirios,
cuando vinieron mis pobres
abrasados de sed.

[14]Hijos de madres jóvenes los acuchillaron,
los mataron como a niños que huyen.
Perecieron en la batalla,
delante del Señor mi Dios.

[15]Cantemos un himno al Señor;
un himno nuevo a nuestro Dios.
[16]Adonai, Señor, Tú eres grande
y muy glorioso en tu poder;
nadie puede sobrepujarte.

[17]Sírvante todas tus creaturas,
porque dijiste y fueron hechas;
enviaste tu Espíritu,
y fueron creadas;
no hay quien resista a tu voz.

10. La Liturgia aplica estas palabras a la Virgen, cuya figura es Judit (cf. 13, 22-25). "La Iglesia ve en esta mujer tan adornada de virtudes, especialmente por su triunfo sobre Holofernes, una figura de la Virgen María. Porque María Santísima posee una santidad incomparable en cualquier aspecto, y por medio de su divino Hijo ha vencido al enemigo de la humanidad; por esto la ensalzan los ángeles y los hombres por encima de todas las mujeres en los siglos de los siglos" (Schuster-Holzammer).

11. "Aunque en el antiguo pueblo no estaban en tanto honor la viudez y el celibato, como en el nuevo, esto no obstante se miraba con estimación y respeto, y como un gran mérito delante de Dios, la virtud de las viudas que preferían la continencia y los ejercicios de piedad a las segundas bodas" (Scío). Véase I Tim. 5, 3 ss.

1. Hermoso canto de victoria, más suave que el de Débora (Juec. cap. 5). Judit glorifica a Dios, autor de todo bien, y anuncia el castigo de las naciones que se levanten contra Israel (cf. 16, 20).

7. *En manos de una mujer,* en manos de una mujer fuerte, que San Isidoro llama "magnánima y gloriosa, de más que varonil entereza. Por la salud de su pueblo púsose en peligro de muerte. Sin miedo al regio furor tronchó la cabeza al príncipe temulento: incólume su castidad, reportó a sus conciudadanos el triunfo de la victoria". San Ambrosio pondera la hazaña de Judit con estas palabras: "La verdadera fortaleza es la que con el ímpetu del alma vence la índole de la naturaleza, la debilidad del sexo, cual tuvo aquella ilustre mujer, Judit, quien a los hombres, acobardados por el asedio, temblando de miedo, muertos de hambre, ella sola los defendió del enemigo, los salvó de la muerte... Grande fué su cordura: dispúsose con el ayuno, y conservó inmaculada su pureza. Sobria y casta, alcanzó glorioso triunfo, y mantuvo la libertad de su patria" (De viduis, c. 7).

8. *Su caudillo,* esto es, Holofernes. Los *titanes* figuran también en la mitología griega como una clase de gigantes.

15. Los vers. 15-21 se rezan en el Breviario (Laudes de Miércoles).

16 ss. *Adonai:* uno de los nombres divinos, que significa "mi Señor". "Se le comenta en los detalles que siguen, tomados de la creación y de la conservación del Universo" (Card. Gomá). Cf. Gén. 1; S. 32, 9; 103, 30.

[18]Los montes y las aguas
se conmueven hasta los cimientos;
se derriten las peñas
como cera en tu presencia.
[19]Mas los que te temen,
son grandes delante de Ti,
en todas las cosas.

[20]¡Ay de la nación
que se levante contra mi pueblo!
porque el Señor Todopoderoso
tomará de ella venganza,
la visitará en el día del juicio;
[21]pues enviará fuego y gusanos
sobre sus carnes,
para que se abrasen
y sufran eternamente.

Acción de gracias en Jerusalén. [22]Después
de esto, conseguida la victoria, todo el pueblo
fué a Jerusalén a adorar al Señor; y luego que
se purificaron, ofrecieron todos sus holocaustos
y cumplieron sus votos y promesas. [23]Judit
ofreció, en anatema de olvido, todos los instru-
mentos bélicos de Holofernes, que el pueblo
le había dado, y aquel cortinaje que ella mis-
ma había quitado de su cama. [24]El pueblo se
entregaba al regocijo a la vista del Santuario,
y el gozo de esta victoria se celebró con Judit
durante tres meses.

Últimos años de Judit. [25]Pasados estos días,
regresó cada cual a su casa. Judit fué muy ce-
lebrada en Betulia, y era la mujer más ilustre
de todo el país de Israel. [26]Porque uniendo a
la valentía la castidad, no conoció otro varón
en toda su vida, después que falleció su marido
Manasés. [27]En los días de fiesta salía en pú-
blico, llena de gloria. [28]Permaneció en la casa
de su marido ciento cinco años, y dió la liber-
tad a su sierva. Cuando murió fué sepultada
con su marido en Betulia, [29]llorándola todo
el pueblo por espacio de siete días. [30]Du-
rante toda su vida y muchos años después de
su muerte no hubo quien turbase *(la paz)* de
Israel.
[31]El día de la fiesta de esta victoria es con-
tado por los hebreos en el número de los días
santos y es celebrado por los judíos desde aquel
tiempo hasta el presente.

20 s. Cf. la profecía de Joel cap. 3. *Fuego y gusanos:* cf. Marc. 9, 48 (Vulg. 9, 47): Aquí se define la eternidad de las penas del infierno. Cf. Is. 66, 24; Apoc. 20, 10.

23. *En anatema de olvido.* La versión griega dice solamente *en anatema.* Anatema, en hebreo chérem: Así se llaman las cosas consagradas exclusivamente a Dios y destinadas a ser destruídas.

29. Los LXX agregan que antes de morir distribuyó sus bienes a sus parientes y a los de su marido.

31. Cf. en 9, 9; 13, 31; 16, 20, etc., cuántos motivos tiene el pueblo judío para honrar este Libro hermoso de Judit.

# ESTER

## INTRODUCCIÓN

*El libro de Ester contiene una de las más emocionantes escenas de la Historia Sagrada. Habiendo el rey Asuero (Jerjes) repudiado a la reina Vasti, la judía Ester vino a ser su esposa y reina de Persia. Ella, confiada en Dios y sobreponiéndose a su debilidad, intercedió por su pueblo cuando el primer ministro Amán concibió el proyecto de exterminar a todos los judíos, comenzando por Mardoqueo, padre adoptivo de Ester. En un banquete, Ester descubrió al rey su nacionalidad hebrea y pidió protección para sí y para los suyos contra su perseguidor Amán. El rey concedió lo pedido: Amán fué colgado en el mismo patíbulo que había preparado para Mardoqueo, y el pueblo judío fué autorizado a vengarse de sus enemigos el mismo día en que según el edicto de Amán, debía ser aniquilado en el reino de los persas. En memoria de este feliz acontecimiento los judíos instituyeron la fiesta de Purim (Fiesta de las Suertes).*

*El* texto *masorético que hoy tenemos en la Biblia hebrea, sólo contiene 10 capítulos, y es más corto que el originario, debido a que la Sinagoga omitió ciertos pasajes religiosos, cuando la fiesta de Purim, en que se leía este libro al pueblo, tomó carácter mundano. San Jerónimo añadió los últimos capítulos (10, 4-16, 24), que contienen los trozos que se encuentran en la versión griega de Teodoción, pero faltan en la forma actual del texto hebreo. Hemos indicado los lugares a que corresponde cada fragmento. Estos fragmentos constituyen la parte deuterocanónica del libro, que hemos agregado según el texto de la Vulgata.*

*El* carácter histórico *del libro siempre ha sido reconocido, tanto por la tradición judaica, como por la cristiana. Un hecho manifiesto nos muestra la historicidad del libro, y es la existencia de la mencionada fiesta de Purim, que los judíos celebran aún en nuestros días. Sin embargo, han surgido no pocos exégetas, sobre todo acatólicos, que relegan el libro de Ester a la categoría de los libros didácticos o le atribuyen solamente un carácter histórico en sentido lato. Es éste un punto que debe estudiarse a la luz de las normas trazadas en la Encíclica "Divino Afflante Spiritu". Hasta aclararse la cuestión damos preferencia a la opinión tradicional.*

*En cuanto al* tiempo de la composición *se deciden algunos por la época de Jerjes I (485-465 a. C.), otros por el tiempo de los Macabeos.*

*La* canonicidad *del libro de Ester está bien asegurada. El Concilio de Trento ha definido también la canonicidad de la segunda parte del libro de Ester (cap. 10, vers. 4 al cap. 16, vers. 24), mientras los judíos y protestantes conservan solamente la primera parte en su canon de libros sagrados.*

*Los santos Padres ven en Ester, que intercedió por su pueblo, una figura de la Santísima Virgen María,* auxilium christianorum. *Lo que Ester fué para su pueblo por disposición de Dios, lo es María para el pueblo cristiano.*

## I. PARTE PROTOCANÓNICA

### CAPÍTULO I

CONVITE DEL REY ASUERO. [1]En tiempo de
Asuero —ese Asuero reinó desde la India hasta
la Etiopía sobre ciento veinte y siete provin-
cias—, [2]en aquel tiempo en que el rey Asuero
se sentaba sobre su trono real en Susa, la capi-
tal, [3]el año tercero de su reinado, dió un fes-
tín a todos sus príncipes y ministros, estando
en su presencia también *(los jefes)* del ejér-
cito de los persas y de los medos, y los gran-
des y gobernadores de las provincias. [4]Con
esta ocasión hizo delante de ellos ostentación
de la riqueza y magnificencia de su reino y del
pomposo esplendor de su grandeza, durante
mucho tiempo, *(a saber)*, durante ciento ochen-
ta días.
[5]Pasados estos días, el rey dió a todo el
pueblo, a grandes y chicos que se hallaban
en Susa, la capital, un festín en el patio del
jardín del palacio real. [6]Había toldos blancos,
verdes y azules, sujetos con cordones de lino
fino y de púrpura a anillos de plata y a colum-
nas de mármol. Divanes de oro y de plata
descansaban sobre un pavimento de pórfido. de
mármol blanco, nácar y mármol negro. [7]Ser-
víanse las bebidas en vasos de oro, de variadas
formas, y el vino real en abundancia como
correspondía a la liberalidad del rey. [8]Según

---

1. A manera de prólogo debe leerse aquí cap. 11, 2 al 12, 6 (el sueño de Mardoqueo y otros hechos anteriores a este relato). *Asuero,* en hebreo *Achaschverosch,* corresponde al nombre persa *Kschayarscha,* que los griegos pronunciaban *Xerxes.* Trátase de Jerjes I, hijo de Darío, hijo de Hystaspes (485-465 a. C.). La versión de los Setenta pone constantemente *Artajerjes.*

2. *Susa,* capital de la provincia Susiana, ubicada en la parte sudoeste de Persia, donde los reyes persas tenían una de sus residencias. Es célebre por el lescubrimiento de la estela de Hammurabi (código antiquísimo de los tiempos de Abrahán).

4. Como se ve no fué una demostración de amor a su pueblo, sino un acto de gran vanidad y dispendio.

6. *Mármol blanco:* S. Jerónimo vierte: *mármol de Paros.* Paros es una isla del Mar Egeo, surtidora del mármol más hermoso.

8. Se refiere a la bárbara costumbre de obligar a los convidados a beber cierta cantidad, causando así embriaguez y excesos morales.

la orden del rey cada uno bebía sin que nadie le obligase, pues el rey había mandado a todos los intendentes de su casa que actuaran conforme al gusto de cada uno. [9]También la reina Vasti dió un festín a las mujeres en el palacio real del rey Asuero.

Conflicto entre el rey y la reina. [10]El día séptimo, el rey cuyo corazón estaba alegre a causa del vino, mandó a Mehumán, Biztá, Harboná, Bigtá, Abagtá, Setar y Carcás, los siete eunucos que servían delante del rey Asuero, [11]que condujesen a su presencia a la reina Vasti, con la diadema real, para mostrar a la gente y a los grandes su belleza, pues era de extremada belleza. [12]La reina Vasti, empero, desacató la orden que el rey había mandado por medio de los eunucos, por lo cual el rey se irritó mucho y se encendió en él su cólera.

[13]Entonces el rey consultó a los sabios, conocedores de las costumbres, porque así respetaba el rey a todos los conocedores de la ley y del derecho. [14]Los más allegados a él eran Carsená, Setar, Admata, Tarsís, Meres, Marsená y Memucán, siete príncipes de Persia y Media, que veían la cara del rey y ocupaban el primer rango en el reino. [15]*(Preguntóles):* "Según la ley, ¿qué se debe hacer con la reina Vasti, por no haber obedecido la orden del rey Asuero enviada por medio de los eunucos?" [16]Respondió Memucán, delante del rey y los príncipes: "La reina Vasti no sólo ha ofendido al rey, sino a todos los príncipes y a todos los pueblos que están en todas las provincias del rey Asuero. [17]Porque lo hecho por la reina llegará a oídos de todas las mujeres; por lo cual éstas menospreciarán a sus maridos, diciendo: "El rey Asuero mandó que presentasen delante de él a la reina Vasti. y ella no fué. [18]Desde hoy las princesas de Persia y Media, tan pronto como sepan este ejemplo de la reina, dirán *(lo mismo)* a todos los príncipes del rey; de donde resultarán muchos desprecios y mucha indignación. [19]Si, pues, al rey le agrada, promúlguese un edicto real de su parte, y escríbase entre las leyes de los persas y medos, para que no haya más transgresiones: "Que Vasti no aparezca más ante el rey Asuero; y en cuanto a su dignidad real, otórguela el rey a otra que sea mejor que ella. [20]El edicto que el rey va a promulgar será conocido en todo su reino, por grande que sea, y todas las mujeres respetarán a sus maridos, desde el más grande hasta el más pequeño."

12. *Vasti* observa la costumbre persa, según la cual las mujeres no participaban en los banquetes públicos de los hombres. Sentía ella instintivamente la degradación que consiste en hacer de la mujer un objeto de exhibición para hombres. Vasti se levantará en el día del Juicio para acusar a tantas "reinas de belleza" que sin el menor recato se exhiben en las playas y en las fiestas populares. Cf. Luc. 11, 31 s.

16 ss. Consejos que, bajo la apariencia de sabiduría, sólo buscan adular los caprichos del despótico rey. Veremos cómo Dios se valdrá de esto para su designio de salvar al pueblo escogido.

[21]Este consejo pareció bien al rey y a los príncipes; e hizo el rey conforme al parecer de Memucán. [22]Envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia en la escritura correspondiente y a cada pueblo en su lengua, *(ordenando)* que todo marido había de ser señor en su casa, y que esto se publicase en el lenguaje de cada pueblo.

## CAPÍTULO II

Ester es elegida reina. [1]Después de esto, calmada ya la ira del rey Asuero, se acordó de Vasti, y de lo que ella había hecho, y de la decisión que se había tomado contra ella. [2]Entonces dijeron los servidores del rey, los que le asistían: "Búsquense para el rey jóvenes doncellas de hermosa presencia, [3]poniendo el rey comisionados en todas las provincias de su reino, que reúnan a todas las jóvenes doncellas de hermosa presencia en Susa, la capital, en la casa de las mujeres, a cargo de Egeo, eunuco del rey y guarda de las mujeres, y déseles lo necesario para su atavío; [4]y la joven que agrade al rey, sea reina en lugar de Vasti." La propuesta pareció bien al rey, y se hizo así. [5]Ahora bien, vivía en Susa, la capital, un judío, llamado Mardoqueo, hijo de Jaír, hijo de Simeí, hijo de Cis, benjaminita, [6]que había sido deportado de Jerusalén con los cautivos llevados al cautiverio juntamente con Jeconías, rey de Judá, por Nabucodonosor, rey de Babilonia. [7]Éste había criado a Hadasá, o sea Ester, que era hija de un tío suyo y no tenía ni padre ni madre. La joven era de bella figura y de hermoso aspecto. Mardoqueo la había adoptado por hija, después que ella había perdido su padre y su madre.

[8]Cuando a raíz de la publicación de la orden del rey y de su decreto, se reunieron en Susa, la capital, muchas jóvenes bajo la vigilancia de Egeo, fué llevada también Ester a la casa del rey y entregada a Egeo, guarda de las mujeres. [9]La joven le agradó y halló favor delante de él; por lo cual se apresuró a facilitarle lo necesario para el atavío y la subsisten-

22. *Envió cartas:* Sabido es que el servicio postal organizado es de origen persa: Cf. 3, 13; 8, 10, etcétera.

1. Los edictos de los reyes persas eran irrevocables, por lo cual los cortesanos tuvieron que sustituir a Vasti por otra reina. "Mas estas mismas disposiciones fueron los medios de que se sirvió la divina Providencia, para ensalzar a la virtuosa Ester y para librar a su pueblo del exterminio que lo amenazaba" (Scío). "Los filósofos del siglo, dice San Jerónimo, suelen echar del corazón el amor viejo con otro amor nuevo, como quien saca un clavo con otro. De tal artificio se sirvieron los siete príncipes de los persas con el rey Asuero, para templar el amor que tenía a la reina Vasti, con el amor de otras doncellas. Aquéllos curaban un vicio con otro vicio, y un pecado con otro pecado. Mas nosotros hemos de vencer los vicios con el amor de las virtudes" (Carta a Rústico, 14).

7. *Hadasá* (Vulgata: *Edissa),* que significa mirto, era el nombre hebreo, y *Ester* (estrella) el nombre persa que ella adoptó. Según el griego, era prima de Mardoqueo y estaba destinada a ser su esposa, de acuerdo con la Ley, por ser de su misma tribu.

cia y, además, puso a su disposición siete doncellas escogidas de la casa del rey, y la trasladó con sus doncellas al mejor departamento de la casa de las mujeres. [10]Ester no decía nada de su pueblo, ni de su parentela, porque Mardoqueo le había prohibido hablar de eso. [11]Todos los días se paseaba Mardoqueo por delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester y cómo la trataban.

[12]Según el reglamento establecido para las mujeres, tocaba a cada una de las jóvenes el turno para ir al rey Asuero, pasados *(los doce meses)* que exigía su tratamiento cosmético: seis meses con ungüento de mirra, y seis meses con aromas y perfumes para mujeres. [13]De esta manera iban las jóvenes al rey, y todo cuanto pedían se les daba para llevarlo consigo de la casa de las mujeres a la casa del rey. [14]Entraban por la tarde, y por la mañana volvían a la casa segunda de las mujeres, que estaba bajo la vigilancia de Sasgaz, eunuco del rey, guarda de las concubinas; y ninguna volvía más al rey a menos que éste la desease llamándola nominalmente.

[15]Cuando a Ester, hija de Abihael, tío de Mardoqueo, a la cual éste había adoptado por hija, le tocó el turno de ir al rey, no pidió cosa alguna fuera de lo que le había indicado Egeo, eunuco del rey, guarda de las mujeres; porque Ester hallaba gracia a los ojos de todos los que la veían. [16]Ester fué llevada al rey Asuero, a la casa real, en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado. [17]El rey amó a Ester más que a todas las mujeres, y ella halló gracia y favor ante él más que todas las jóvenes. Puso la diadema real sobre su cabeza y la hizo reina en lugar de Vasti. [18]Y dió el rey un gran banquete para todos sus príncipes y servidores, el banquete de Ester. Concedió también alivio a las provincias, y distribuyó dones con real munificencia.

MARDOQUEO SALVA LA VIDA DEL REY. [19]Cuando por segunda vez se buscaron doncellas, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey. [20]Aún no había manifestado Ester su parentela ni su pueblo, como se lo había ordenado Mardoqueo; pues Ester cumplía las órdenes de Mardoqueo como cuando estaba bajo su tutela. [21]En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, que guardaban la puerta, dejándose llevar de la cólera quisieron echar mano al rey Asuero. [22]Mardoqueo tuvo conocimiento de esto y lo notificó a la reina Ester; y Ester se lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo. [23]Fué investigado el asunto y resultó ser cierto, por lo cual los dos fueron colgados en una horca, escribiéndose esto en el libro de los anales en presencia del rey.

## CAPÍTULO III

AMÁN. [1]Después de esto, el rey ensalzó a Amán, hijo de Hamedata, agagita. Ensalzólo y puso su silla sobre la de todos los príncipes que tenía. [2]Por lo cual todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey, doblaban la rodilla y se postraban ante Amán; porque así lo había mandado el rey acerca de él. Sólo Mardoqueo no doblaba la rodilla ni se postraba. [3]Por lo cual los siervos del rey que estaban a la puerta del rey, dijeron a Mardoqueo: "¿Por qué traspasas la orden del rey?" [4]Así le hablaban todos los días sin que él les hiciese caso. Al fin informaron a Amán para ver si Mardoqueo persistía en su resolución; porque les había dicho que era judío. [5]Cuando vió Amán que Mardoqueo no doblaba la rodilla ni se postraba ante él, se llenó de cólera; [6]mas reputando por nada alargar su mano sólo contra Mardoqueo, de cuya nacionalidad le habían informado, procuró exterminar al pueblo de Mardoqueo, a todos los judíos que había en el reino entero de Asuero.

DECRETO CONTRA LOS JUDÍOS. [7]En el mes primero, que es el mes de Nisán, el año duodécimo del rey Asuero, se echó el "pur", es decir, la suerte delante de Amán, para cada día y cada mes, *(y salió)* el mes duodécimo, que es el mes de Adar. [8]Entonces dijo Amán al rey Asuero: "Hay un pueblo esparcido que

11. En todo esto se ve que Mardoqueo desempeñaba en la corte un cargo que le permitía libre entrada en el palacio.

15. *No pidió cosa alguna,* para adornarse, y sin embargo, agradó al rey. Mujeres cristianas, si queréis agradar al Rey de los reyes y ser sus esposas, dejad los adornos mundanos y tomad el adorno celestial de las virtudes. La vanidad es siempre la señal de un alma vil.

17. *El rey amó a Ester más,* etc.: Aquí empezamos a ver a Ester como figura de la Virgen María, bendita entre todas las mujeres y escogida por Dios para Esposa del Espíritu Santo y Madre del Verbo Encarnado. Cf. 15, 13 ss.

20. Ester, no obstante ser elevada a la más alta dignidad, creía necesario más que nunca el consejo de su tío que la había educado en el temor de Dios. Fué pequeña y humilde, y por eso Dios la ensalzó. Cf. Luc. 1, 52.

21. La versión griega dice que eran capitanes de la guardia del rey.

1. *Agagita:* Amán no pertenece al linaje de aquel Agag, rey de los amalecitas, del cual habla I Rey. cap. 15, sino que lleva su nombre, tal vez, de la ciudad meda de Agag. En 16, 10 es llamado macedonio. Algunos toman el nombre de Agag en sentido espiritual: así como Agag y los amalecitas se distinguieron por su odio al pueblo de Dios, así Amán se convirtió en enemigo implacable de los judíos que vivían en el reino de Asuero.

2. Mardoqueo no dobló las rodillas por la razón indicada en 13, 14: "he temido trasladar a un hombre el honor debido a mi Dios". La adoración sólo es debida a Dios, no a los hombres (cf. I Tim. 1, 17; Judas 25).

7. *Adar:* último mes del año, que corresponde a febrero-marzo. Faltaba, pues, mucho tiempo para esa fecha, cosa dispuesta por Dios para preparar la salvación de su pueblo. El mes de *Nisán* corresponde a marzo-abril.

8. *Amán* describe históricamente la situación del pueblo judío en la dispersión, semejante a la de hoy (galuth). Sólo una pequeña parte de los judíos había vuelto a Palestina con Zorobabel y Esdras (cf. 11, 4 y Esdr. 2, 64; 7, 6; 8, 17, etc.).

vive disperso entre los pueblos de todas las provincias de tu reino. Sus leyes son diferentes de las de todos los pueblos, y no cumplen ellos las leyes del rey. No le conviene al rey tolerarlos. [9]Si al rey le parece bien escríbase *(una orden)* según la cual sean destruídos; y yo pagaré diez mil talentos de plata en manos de los administradores de la hacienda, para que los entreguen a la tesorería del rey." [10]Con esto el rey quitó de su mano su anillo de sellar, y lo dió a Amán, hijo de Hamedata, agagita, enemigo de los judíos. [11]Y dijo el rey a Amán: "La plata sea para ti y en cuanto al pueblo, haz con él lo que mejor te parezca."

[12]Fueron, pues, llamados los secretarios del rey en el mes primero, el día trece del mismo; y conforme a todas las órdenes de Amán se escribió a los sátrapas del rey, a los gobernadores que había en cada provincia, y a los príncipes de cada pueblo; a cada provincia en su escritura y a cada pueblo en su lenguaje. Se escribió las cartas en nombre del rey Asuero, y fueron selladas con el anillo del rey. [13]Las cartas se enviaron por medio de correos a todas las provincias del rey, mandando destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y viejos, niños y mujeres, en un mismo día, el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y saquear sus bienes.

[14]Una copia del escrito que había de publicarse como edicto en cada provincia, fué notificada a todos los pueblos, a fin de que estuvieran preparados para aquel día. [15]Los correos salieron a toda prisa, cumpliendo la orden del rey. Cuando el edicto se publicó en Susa, la capital, el rey y Amán se sentaron a beber, en tanto que la ciudad de Susa estaba consternada.

## CAPÍTULO IV

CONSTERNACIÓN DE LOS JUDÍOS. [1]Cuando Mardoqueo supo lo sucedido, rasgó sus vestidos, cubrióse de saco y ceniza, y yendo por medio de la ciudad y dando alaridos grandes y amargos, [2]llegó hasta delante de la puerta del rey, pues nadie podía franquear la puerta del rey vestido de saco. [3]En todas las provincias, dondequiera que llegó la orden del rey y su edicto, hubo entre los judíos gran duelo y ayuno y lágrimas y llanto, acostándose muchos en saco y ceniza.

[4]Cuando las siervas y eunucos vinieron a darle parte a Ester, la reina se atemorizó mucho, y envió vestidos a Mardoqueo para que los vistiese y se quitase el saco; mas él no los aceptó. [5]Entonces Ester llamó a Atac, uno de los eunucos que el rey había designado para asistirla, y le envió a preguntar a Mardoqueo, para saber qué era eso y por qué lo hacía. [6]Fué, pues, Atac a Mardoqueo, que estaba en la plaza de la ciudad, delante de la puerta del rey. [7]Y Mardoqueo le contó todo lo que había acontecido, indicándole también la suma de dinero que Amán había prometido pagar a la tesorería del rey, para poder exterminar a los judíos. [8]Dióle también copia del edicto que se había promulgado en Susa para exterminarlos, a fin de que lo mostrase a Ester, para su información, y la exhortase a presentarse al rey a pedirle compasión y rogarle por su pueblo.

[9]Vino, pues, Atac a referir a Ester lo que había dicho Mardoqueo. [10]Entonces respondió Ester a Atac, y mandóle decir a Mardoqueo: [11]"Todos los servidores del rey, y la gente de las provincias del rey, saben que hay una ley, según la cual cualquiera persona, hombre o mujer, que se presente al rey en el atrio interior, sin ser llamada, será entregada a la muerte, salvo que el rey extienda hacia ella el cetro de oro para que viva; y yo no he sido llamada para ir al rey en estos treinta días."

MARDOQUEO PIDE LA INTERVENCIÓN DE ESTER. [12]Cuando refirieron a Mardoqueo las palabras de Ester, [13]éste mandó que respondiesen a Ester: "No vayas a imaginarte que tú, por estar en la casa del rey, te salvarás *(sola)* de entre todos los judíos; [14]pues si ahora callas, socorro y libertad para los judíos vendrá de otra parte, mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si no es para un momento como éste que tú has llegado a la realeza?"

[15]Entonces Ester mandó a Mardoqueo esta respuesta: [16]"Ve, y junta a todos los judíos, cuantos estén en Susa; y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis durante tres días, ni de noche ni de día. Yo también ayunaré del mismo

9. *Diez mil talentos* son 58.900 kg. de plata, una inmensa suma, suficiente para excitar la codicia del rey.

14. Cf. 1, 22. Aquí corresponde leer el suplemento que contiene el inicuo edicto: cap. 13, 1-7.

15. Parecería extraño que se publicara inmediatamente —faltaban aún 11 meses— la fecha destinada para el exterminio de los judíos. Mas hay que advertir "que la publicación en todo el reino requería largo tiempo; que el decreto (cap. 13) no nombraba a los judíos... y que no era de temer la huída o resistencia de los mismos. Pudieron también haber contribuído ideas supersticiosas, como en el echar la suerte; y quizás estaba Amán tan seguro del resultado, que no temía ningún fracaso" (Schuster-Holzammer).

1. Señales de luto, acostumbradas entre los judíos. *Saco* (Vulgata: *cilicio)*: una tela áspera y oscura, hecha de pelo de camello o de cabra. Cf. Gén. 37, 34; II Rey. 3, 31; III Rey. 21, 27; IV Rey. 6, 30: Jon. 3, 6, etc.

8. Después de este versículo, debe leerse, como suplemento, el cap. 15, 1-3, con la exhortación de Mardoqueo a Ester.

13 s. Esta amenaza de Mardoqueo podía hacer dudar de la santidad de Ester, pero ella se ve claramente en 14, 15-18.

16. Tanto Ester como Mardoqueo ponen su única confianza en el Señor, cuya benevolencia imploran con ayuno y oración, armas que hacen violencia a Dios (ver Tob. 12, 8). El ayuno y la oración, dice S. Bernardo, tienen alas y penetran en el cielo hasta llegar al trono de Dios. Ester exhorta a su pueblo a la oración pública. Dice un autor sagrado: "Las oraciones públicas son más poderosas ante Dios que las demás, porque entre la muchedumbre siempre hay justos mezclados con los pecadores, y Dios oye también las oraciones de los pecadores cuando van unidas a las de los justos."

modo con mis siervas; y después iré al rey,
aunque no sea conforme a la ley; y si debo
morir, moriré."
17Con esto Mardoqueo se fué e hizo cuanto
Ester le había encargado.

## CAPÍTULO V

El convite de Ester. 1Al tercer día, Ester
se vistió de reina y se presentó en el atrio in-
terior del palacio del rey, delante de la sala
del rey. Estaba el rey sentado sobre el trono
de su reino, en la sala del rey, frente a la
entrada de la sala. 2Cuando el rey vió a la
reina Ester parada en el atrio, halló ésta gracia
a sus ojos; y extendió el rey el cetro de oro,
que tenía en la mano, hacia Ester, la cual
acercándose tocó la punta del cetro. 3Y le dijo
el rey: "¿Qué quieres, reina Ester? ¿Y cuál es
tu petición? Aunque fuera la mitad del reino
te será concedida." 4Ester respondió: "Si al
rey le place, venga el rey hoy con Amán
al banquete que le tengo preparado." 5Enton-
ces dijo el rey: "Traed en seguida a Amán,
para hacer lo que dice Ester." Y fueron el
rey y Amán al banquete que Ester había pre-
parado.
6En el banquete de vino preguntó el rey a
Ester: "¿Cuál es tu petición, pues te será con-
cedida? ¿Y cuál es tu deseo? Aunque pidie-
res la mitad del reino te será otorgada." 7Res-
pondió Ester y dijo: "He aquí mi petición y
mi deseo: 8Si he hallado gracia a los ojos del
rey, y si place al rey cumplir mi petición y
mi deseo, venga el rey, con Amán, al ban-
quete que voy a hacerles; y mañana daré al
rey la respuesta que pide." 9Aquel día salió
Amán gozoso y alegre de corazón; pero cuan-
do vió a la puerta del rey a Mardoqueo, que
no se puso de pie, ni siquiera se movió en
su presencia, se llenó de cólera contra Mar-
doqueo.

Amán intenta matar a Mardoqueo. 10Sin
embargo, dominóse Amán y fué a su casa.
Luego envió a llamar a sus amigos, y a Zares,
su mujer; 11y les habló Amán de la grandeza
de sus riquezas, de la multitud de sus hijos
y de todas las distinciones que el rey le había
conferido, y cómo le había elevado sobre to-
dos los príncipes y servidores del rey. 12Y
agregó Amán: "Aun la reina Ester no ha lla-
mado a ningún otro al banquete que dió al rey,
sino a mí; y también para mañana estoy con-
vidado por ella con el rey. 13Mas todo esto
no me satisface mientras vea al judío Mardo-
queo sentado a la puerta del rey." 14Zares, su
mujer, y todos sus amigos le dijeron: "Que se
haga una horca de cincuenta codos de altura,
y mañana habla al rey para que Mardoqueo
sea colgado en ella. Entonces irás gozoso con
el rey al banquete." La propuesta agradó a
Amán, e hizo preparar la horca.

## CAPÍTULO VI

El rey honra a Mardoqueo. 1Aquella noche
el rey no pudo dormir y mandó traer el li-
bro de las memorias, las crónicas. Y cuando
fueron leídas delante del rey, 2hallóse escrito
cómo Mardoqueo había denunciado a Bigtán
y Teres, los dos eunucos del rey que tenían
la guardia de la puerta y habían tratado de
matar al rey Asuero. 3El rey preguntó: "¿Qué
honra y qué distinción se ha conferido a Mar-
doqueo por esto?" Respondieron los servido-
res del rey, los que le servían: "No le fué con-
ferida ninguna." 4Luego dijo el rey: "¿Quién
está en el patio?" Pues Amán había venido
al patio exterior de la casa del rey para pedir
al rey que mandara colgar a Mardoqueo en
la horca preparada para éste. 5Contestaron los
servidores del rey: "Es Amán el que espera
en el patio." Y dijo el rey: "¡Que entre!"
6Entró, pues, Amán y el rey le dijo: "¿Qué
debe hacerse con un hombre a quien el rey
quiere honrar?" Entonces Amán dijo en su
corazón: "¿A quién deseará el rey honrar sino
a mí?" 7Respondió, pues, Amán: "Para el
hombre que el rey quiera honrar, 8tráigase uno
de los trajes reales con que se viste el rey, y
uno de los caballos, en que el rey cabalga, y
póngase una corona real sobre su cabeza, 9y
dénse el traje y el caballo a uno de los prínci-
pes más nobles del rey, para que vista al hom-
bre que el rey quiere honrar, y lo lleve en el
caballo por la plaza de la ciudad, pregonando
delante de él: "¡Así se hace con aquel a quien
el rey quiere honrar!" 10Replicó el rey a
Amán: "¡Toma inmediatamente el traje y el
caballo, como has dicho, y hazlo así con Mar-
doqueo el judío, que está sentado a la puerta
del rey! ¡No omitas nada de cuanto has di-
cho!" 11Tomó, pues. Amán el traje y el ca-
ballo y vistió a Mardoqueo, y lo hizo pasear a
caballo por la plaza de la ciudad, pregonando
delante de él: "¡Así se hace con el hombre
a quien el rey quiere honrar!"

---

17. Léase aquí el suplemento cap. 13, 8 a 14, 19, que es la oración de Mardoqueo y de Ester.

1. Al comienzo de este capítulo debe leerse el suplemento cap. 15, 4-19.

3. *La mitad del reino:* Esto dice el rey más poderoso de aquel entonces. Jesús, el Rey de los reyes y Señor de los señores (Apoc. 19, 16) no nos promete solamente la mitad de su reino, sino el reino entero y su propia persona.

9. La conducta de Mardoqueo, aunque parece imprudente, obedece al mandamiento de no adorar a nadie sino a Dios. ¡Cuántas veces la intrepidez de los santos ha superado la justicia y soberbia de los poderosos del mundo! Cf. 3, 2 y nota; 15, 4-19; Hech. 4, 19; 5, 29.

13. "¡Qué poco basta para amargar todas las vanas satisfacciones que halla el soberbio y ambicioso, en lo que da fomento a su soberbia y ambición...! Dios hace que el orgullo mismo sea la pena y tormento del orgulloso, por la impaciencia, despecho, cólera y deseos de venganza que este pecado enciende en su corazón" (Scío).

14. Suplicio igual al que vimos en 2, 23. En 7, 9 s. veremos cuán otro fué el destino de este patíbulo.

1. Que Dios dispuso el insomnio del rey, lo expresa más claramente el texto griego: *en aquella noche el Señor apartó del rey el sueño.* Cf. 2, 23.

6 ss. He aquí uno de los admirables rasgos de psicología que abundan en la Biblia como lecciones para nosotros.

12 Después volvió Mardoqueo a la puerta del rey; mas Amán se fué a toda prisa a su casa, entristecido y cubierta la cabeza. 13 Y contó Amán a Zares, su mujer, y a todos sus amigos todo lo que había sucedido. Entonces le dijeron sus sabios y Zares, su mujer: "Si ese Mardoqueo, delante del cual has comenzado a caer, es del linaje de los judíos, no lo vencerás, sino que caerás del todo delante de él." 14 Estaban ellos todavía hablando con él, cuando llegaron los eunucos del rey, para llevar a Amán apresuradamente al banquete que Ester tenía preparado.

## CAPÍTULO VII

Ester intercede por su pueblo. 1 Fueron, pues, el rey y Amán al banquete de la reina Ester. 2 También en este segundo día el rey, mientras bebía vino, preguntó a Ester: "¿Cuál es tu petición, reina Ester?, pues te será concedida; ¿y cuál es tu deseo? Aunque pidieres la mitad del reino te será otorgada." 3 Respondió la reina Ester y dijo: "Si he hallado gracia a tus ojos, oh rey, y si es del agrado del rey, sea concedida la vida mía —ésta es mi petición, y la de mi pueblo—, éste es mi deseo. 4 Porque estamos vendidos, yo y mi pueblo, para ser entregados a la ruina y para que nos maten y exterminen. Si fuéramos vendidos para siervos y siervas hubiera callado; porque entonces la aflicción no habría sido tan grande como para molestar por ello al rey." 5 Respondió el rey Asuero y dijo a la reina Ester: "¿Quién es, y dónde está el que pretende hacerlo así?" 6 Contestó Ester: "El adversario y el enemigo es este malvado Amán." Con esto Amán se sobrecogió de terror ante el rey y la reina.

Amán es condenado a muerte. 7 Entonces el rey, en su ira, se levantó del banquete de vino, *(y se fué)* al jardín del palacio. Amán, entretanto, se quedó para rogar a la reina Ester por su vida, pues veía que el rey había resuelto perderlo. 8 Cuando el rey volvió del jardín del palacio a la casa del banquete de vino, Amán se hallaba caído sobre el diván de Ester. Por lo cual dijo el rey: "¡Aun querrá violentar a la reina, en mi casa, en el palacio!" Apenas había salido esta palabra de la boca del rey, cuando cubrieron la cara de Amán. 9 Entonces Harboná, uno de los eunucos, dijo en presencia del rey: "En casa de Amán está todavía la horca de cincuenta codos de altura, preparada por Amán para Mardoqueo, el que habló en provecho del rey." Y dijo el rey: "¡Colgadle a él mismo en ella!" 10 Colgaron, pues, a Amán en la horca que éste había preparado para Mardoqueo, y se apaciguó la ira del rey.

## CAPÍTULO VIII

Edicto en favor de los judíos. 1 Aquel mismo día el rey Asuero dió a la reina Ester la casa de Amán, el enemigo de los judíos; y Mardoqueo fué presentado al rey, pues Ester había dado a conocer su parentesco. 2 Entonces tomó el rey su anillo de sellar, que había retirado de Amán, y lo dió a Mardoqueo. Ester, por su parte, puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán.

3 Ester volvió a hablar al rey y, echándose a sus pies y con lágrimas en los ojos le rogó que frustrara la malicia de Amán agagita y los planes que éste había tramado contra los judíos. 4 Y extendió el rey hacia Ester el cetro de oro, de modo que Ester pudo levantarse. Y puesta en pie delante del rey, 5 dijo: "Si es del agrado del rey y si he hallado gracia a sus ojos; si la propuesta conviene al rey y si yo soy agradable a sus ojos, *(pido)* que sean invalidadas por escrito las cartas inspiradas por Amán, hijo de Hamedata, agagita, las cuales éste escribió para exterminar a los judíos que están en todas las provincias del rey; 6 porque ¿cómo podré yo ver el mal que ha de venir sobre mi pueblo? ¿y cómo podré ver el exterminio de mi raza?" 7 Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mardoqueo el judío: "He aquí que he dado la casa de Amán a Ester, y él mismo ha sido colgado en una horca, por haber extendido su mano contra los judíos. 8 Escribid pues, vosotros en nombre del rey, lo que bien os parezca respecto de los judíos, y selladlo con el anillo del rey; pues carta escrita en nombre del rey y sellada con el anillo real no puede ser revocada."

9 Fueron entonces llamados los secretarios del rey, en el mes tercero, o sea, en el mes de Siván, el día veinte y tres del mismo; y se escribió, conforme a todo lo que mandó Mardo-

---

13. Se acordarían de las innumerables ocasiones en que se manifestaba la particular protección de Dios al pueblo judío. Véase 8, 7; 9, 1 y el discurso de Aquior en Judit 5, 5 ss.

2. *La mitad del reino:* Véase 5, 3 y nota.

4. *La aflicción no habría sido tan grande,* etc.: Literalmente: *La aflicción no sería equivalente al daño del rey.* La Vulgata tiene otra versión: *mas ahora hay un enemigo nuestro, cuya crueldad redunda sobre el rey.*

8. *Sobre el diván.* Otros traducen: *sobre el lecho.* Amán lo hizo para pedir la intervención de la reina. Sin embargo, el rey, al encontrar a Amán en tal actitud, creía que intentaba violentar a la reina, por lo cual se encendió su furor de nuevo. Encubrir la cara de alguno, significaba tratarlo como delincuente, porque los criminales no eran dignos de ver la cara del rey.

10. Según 16, 18, no en su propia casa, sino ante las puertas de la ciudad, para su mayor ignominia.

1 ss. Las grandes pruebas de magnanimidad que aquí veremos, son tanto más sorprendentes y providenciales, cuanto que el rey Jerjes I, según testimonio de Herodoto y de Séneca, fué célebre por sus crueldades, vicios y extravagancias. Hizo cortar en pedazos el hijo de Pitio, quien mucho le había ayudado, y cuando una tormenta destruyó un puente que había mandado hacer sobre el Helesponto, condenó a muerte al constructor y ordenó que se castigara al mar con azotes. Véase 15, 10 ss.

2. La entrega del *anillo de sellar* a Mardoqueo equivale a su nombramiento como sucesor de Amán.

9. El mes de *Siván* corresponde en nuestro calendario a mayo-junio. Como el 13 del mes duodécimo era el día fijado para el exterminio de los judíos, faltaban ocho o nueve meses, poco tiempo para la promulgación, dada la gran extensión del reino.

queo, a los judíos y a los sátrapas, los gobernadores y jefes de las provincias, desde la India hasta Etiopía, que eran ciento veinte y siete provincias; a cada provincia en su escritura, y a cada pueblo en su lengua, y también a los judíos en su escritura y lengua. [10]Escribió *(Mardoqueo)* en nombre del rey Asuero y puso el sello con el anillo del rey; y envió las cartas por medio de correos montados en caballos veloces, de las caballerizas *(del rey)*. [11]*(En estas cartas)* concedía el rey a los judíos, que en cada ciudad se reuniesen para defender su vida y para destruir, matar y exterminar, con niños y mujeres, a cualquier gente armada de cualquier pueblo o provincia que los atacase, y también para saquear sus bienes, [12]*(y todo esto)* en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero: el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

[13]Copia de esta carta había de publicarse como edicto en cada una de las provincias, de manera que todos los pueblos supieran que los judíos aquel día estuviesen preparados para vengarse de sus enemigos. [14]Los correos montados en caballos veloces partieron inmediatamente y a toda prisa, según la orden del rey. El edicto fué publicado también en Susa, la capital.

JÚBILO ENTRE LOS JUDÍOS. [15]Mardoqueo salió de la presencia del rey, con traje real de color de jacinto y blanco, con una gran corona de oro y un manto de lino fino y de púrpura; y la ciudad de Susa rebosaba de alborozo y alegría, [16]ya que para los judíos había luz y alegría y gozo y honra. [17]En cada provincia y en cada ciudad, dondequiera que llegaba la orden del rey y su edicto, hubo júbilo y alegría para los judíos, banquetes y fiestas. Y muchos de entre los pueblos del país se hicieron judíos; porque había caído sobre ellos el temor de los judíos.

## CAPÍTULO IX

VICTORIA DE LOS JUDÍOS. [1]En el duodécimo mes, que es el mes de Adar, el día trece del mismo, cuando había de ejecutarse la orden del rey y su edicto, y cuando los enemigos de los judíos creían obtener el dominio sobre ellos, sucedió todo lo contrario; pues los judíos prevalecieron contra quienes los odiaban. [2]Los judíos se reunieron en sus ciudades, por todas las provincias del rey Asuero, para echar mano de todos aquellos que buscaban perderlos; y ninguno pudo resistirles; pues el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos. [3]Y todos los jefes de las provincias, los sátrapas y los gobernadores, y todos los dignatarios del rey, favorecían a los judíos; porque los había invadido el temor de Mardoqueo. [4]Pues Mardoqueo era poderoso en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias, de suerte que este hombre, Mardoqueo, crecía cada día más en poder. [5]Los judíos hirieron a golpe de espada a todos sus enemigos, los mataron y los exterminaron y trataron a su gusto a los que los odiaban.

ESTRAGOS EN SUSA. [6]En Susa, la capital, los judíos mataron y exterminaron a quinientos hombres. [7]Mataron también a Parsandata, Dalfón, Aspata, [8]Porata, Adalia, Aridata, [9]Parmasta, Arisai, Aridai, y Yezata, [10]los diez hijos de Amán, hijo de Hamedata, adversario de los judíos; pero no alargaron su mano para despojarlos.

[11]Aquel mismo día llegó al conocimiento del rey el número de los muertos en Susa, la capital. [12]Y dijo el rey a la reina Ester: "En Susa, la capital, los judíos han matado y exterminado a quinientos hombres y a los diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las demás provincias? ¿Cuál es ahora tu petición?, pues te será concedida. ¿Y qué más deseas?, pues será otorgado." [13]Dijo Ester: "Si al rey le parece bien concédase a los judíos que están en Susa, hacer también mañana, según el decreto de hoy; y que los diez hijos de Amán sean colgados en la horca." [14]Mandó entonces el rey que se hiciera así; se dió un decreto en Susa y los diez hijos de Amán fueron colgados. [15]Se reunieron, pues, los judíos de Susa el catorce del mes de Adar y mataron en Susa a trescientos hombres; pero no se dieron al saqueo.

IMPORTANCIA DE LA VICTORIA. [16]Los otros judíos que estaban en las provincias del rey, se reunieron del mismo modo para defender su vida, y obtuvieron que sus enemigos los dejasen en paz. Mataron de sus enemigos a setenta y cinco mil: pero no se dieron al saqueo.

[17]Esto sucedió el día trece del mes de Adar. El día catorce del mismo mes descansaron, haciendo de él un día de banquete y de alegría.

---

13. Después de este versículo debe leerse el suplemento cap. 16, 1-24, que contiene el edicto.

17. *Había caído sobre ellos el temor de los judíos:* "Los judíos son el pueblo más temido, el más odiado y el más perseguido entre todos, hoy día como en tiempo de Asuero." Si a pesar de ello no perecieron, es porque la Providencia, mejor dicho, la divina misericordia, los ha conservado y reservado para una misión final, como lo veremos en Rom. cap. 11. Cf. 9, 2.

1. Colígese de esto que el primer edicto del rey estaba aún en vigencia, pues los edictos de los reyes persas eran irrevocables (cf. 8, 8). "Este capítulo es el más duro de todo el relato. Parece que los judíos no se limitaron a defenderse de sus enemigos, como el edicto decía, sino que pasaron a la ofensiva, y por su mano ejercieron la justicia contra los que habían tenido el propósito de darles muerte" (Nácar-Colunga). Para comprenderlo hay que tener presente cuán terribles son las venganzas que Dios toma de los enemigos de su pueblo (S. 104, 14 ss.; Joel 3, 1 ss. y notas).

13. Para exterminar también a los que el primer día habían escapado y para impedir así todo nuevo ataque contra la seguridad de los judíos.

16. Según los Setenta, solamente 15.000. Tomando las cifras del texto hebreo, serían unos 600 los muertos en cada una de las 127 provincias, pocos en comparación con otras matanzas en los reinos de Oriente.

[18]Sólo los judíos de Susa se habían reunido el trece y el catorce del mes, y descansaron el quince del mismo, haciendo de él un día de banquete y de alegría. [19]Por eso los judíos de la campaña, los que habitan en ciudades sin murallas, hacen del día catorce del mes de Adar día de regocijo y de banquete, día de fiesta en que se mandan regalos los unos a los otros.

La fiesta de Purim. [20]Mardoqueo escribió estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que había en todas las provincias del rey Asuero, cercanas y. remotas, [21]obligándolos a celebrar todos los años el día catorce del mes de Adar, y el día quince del mismo [22]—como días en que los judíos se deshicieron de sus enemigos, y como mes en que la tristeza se les trocó en regocijo, y el luto en día bueno— y hacer de ellos días de banquete y de regocijo, con el fin de mandarse regalos los unos a los otros y repartir dádivas a los pobres.

[23]Los judíos adoptaron *(como costumbre)* lo que habían ya comenzado a hacer, y lo que Mardoqueo les había escrito. [24]Porque Amán, hijo de Hamedata agagita, enemigo de todos los judíos, había tramado el proyecto de exterminar a los judíos, echando el "pur", es decir, la suerte, para destruirlos y exterminarlos. [25]Mas cuando *(Ester)* se presentó al rey, mandó éste por escrito, que recayese sobre su misma cabeza el proyecto maligno que había tramado contra los judíos, y así le colgaron a él y a sus hijos en la horca. [26]Por esto llamaron a aquellos días Purim, del nombre de pur. Y por lo mismo, a raíz de todas las palabras de aquella carta, y por lo que ellos mismos habían visto y que les había acaecido, [27]los judíos establecieron como obligación para sí, para sus descendientes y para los que se les agregasen, celebrar irrevocablemente estos dos días, conforme a lo prescrito y en el tiempo señalado, año tras año [28]y que estos días fuesen recordados y celebrados de generación en generación, en cada familia, en cada provincia y en cada ciudad; y que estos días de Purim no cayesen en desuso entre los judíos, ni se borrase su recuerdo entre sus descendientes.

Segunda carta de Ester y Mardoqueo. [29]Por esto la reina Ester, hija de Abihael, y Mardoqueo el judío escribieron con toda instancia, por segunda vez, para confirmar la carta sobre Purim. [30]Mandaron, pues, cartas a todos los judíos de las ciento veinte y siete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y verdad, [31]y recomendaron celebrar estos días de Purim en su tiempo determinado, como Mardoqueo judío y la reina Ester lo habían ordenado y como ellos mismos se habían obligado para sí y para sus descendientes en lo tocante a los ayunos y sus lamentaciones. [32]La orden de Ester confirmó estas observancias de Purim; y se escribió esto en el libro.

## CAPÍTULO X

Conclusión. [1]El rey Asuero impuso un tributo a la tierra y a las islas del mar. [2]Y todos los actos de su poder, y sus hazañas, y los detalles de la grandeza a la cual el rey elevó a Mardoqueo, ¿no están escritos en el libro de los anales de los reyes de Media y Persia? [3]Porque el judío Mardoqueo era segundo después del rey Asuero, el más eminente entre los judíos, y amado de todos sus hermanos, porque procuraba el bien de su pueblo e intercedía por la prosperidad de su nación.

# II. PARTE DEUTEROCANÓNICA

Interpretación del sueño de Mardoqueo. [4]Entonces Mardoqueo dijo: "Esto es obra de Dios. [5]Me acuerdo de un sueño que vi, el cual significaba estas mismas cosas, y nada de ello ha quedado sin cumplirse: [6]La pequeña fuente que creció hasta hacerse un río, y se convirtió en luz y en sol, y llegó a ser una masa de aguas, es Ester, a quien el rey tomó por mujer y quiso que fuese reina. [7]Los dos dragones somos Amán y yo. [8]Las gentes que se juntaron, son los que intentaron borrar el nombre judío. [9]Mi gente es Israel, que clamó al Señor, y el Señor salvó a su pueblo, librándonos de todos los males y obrando grandes milagros y portentos entre los gentiles. [10]Por lo cual mandó preparar dos suertes, una para el pueblo de Dios, y otra para todas las naciones. [11]Ambas suertes salieron fuera delante del Señor, en el día señalado ya desde aquel tiempo para las naciones. [12]Y acordóse el Señor de su pueblo y tuvo compasión de su herencia. [13]Por esto los días catorce y quince del mes de Adar deben celebrarse con todo celo y júbilo por todo el pueblo congregado, por todas las generaciones futuras del pueblo de Israel."

## CAPÍTULO XI

Traducción de la carta de Ester. [1]El año cuarto del reinado de Ptolomeo y de Cleopa-

26. *Purim* es la fiesta de las Suertes. *Pur* significa suerte. Según 3, 7, Amán echó suertes para fijar el día del exterminio de los judíos. En II Mac. 15, 37 se le llama día de Mardoqueo. Debido a que la fiesta de Purim, en que se leía el libro de Ester, tiene carácter de alegría profana, no aparece el nombre de Dios en el texto hebreo.

1. Aquí termina el texto hebreo, que es más corto que el originario (cf. Introducción). Lo que sigue, son fragmentos que S. Jerónimo encontró en la "edición vulgata", o sea la versión latina (hecha de la griega) que entonces se usaba en la Iglesia. El santo Doctor los tradujo de la versión griega de Teodoción. Conviene intercalar su lectura en los precedentes capítulos, según hemos indicado en cada lugar.

5 ss. El sueño a que se refiere esta interpretación se narra en el capítulo siguiente, el cual, en el griego, constituye el principio del libro de Ester.

1 ss. Este capítulo y el siguiente constituyen el prólogo y deben leerse al principio del libro. El primer versículo nos da a conocer las circunstancias bajo las cuales el texto de "esta carta", es decir, de este libro, fué traducido al griego y llevado a Egipto. El versículo se lee al final del texto griego.

tra, Dositeo, que decía ser sacerdote y de la
estirpe de Leví, y Ptolomeo, su hijo, trajeron
esta carta de Purim, que dijeron haber sido
traducida en Jerusalén por Lisímaco, hijo de
Ptolomeo.

El sueño de Mardoqueo. [2]El año segundo
del reinado del muy grande Artajerjes, el pri-
mer día del mes de Nisán, tuvo un sueño Mar-
doqueo, hijo de Jaír, hijo de Semeí, hijo de
Cis, de la tribu de Benjamín. [3]Era judío y
habitaba en la ciudad de Susa; era asimismo
poderoso y uno de los primeros de la corte
del rey. [4]Pertenecía al número de los cautivos
que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había
trasportado de Jerusalén con Jeconías, rey de
Judá.
[5]He aquí su sueño: Parecióle que sentía vo-
ces y alborotos y truenos y terremotos y
turbación sobre la tierra; [6]y vió a dos gran-
des dragones dispuestos a combatir uno con-
tra otro. [7]Oyendo su grito se alborotaron
todas las naciones para hacer la guerra con-
tra la nación de los justos. [8]Fué aquel día
un día de tinieblas, de peligros, de tribula-
ción y de angustias, y reinaba grande temor
sobre la tierra. [9]Conturbóse la nación de los
justos, temerosa de los desastres, y conside-
rándose destinada a la muerte. [10]Clamaron,
pues, a Dios, y a su clamor una fuente-
cilla creció hasta hacerse un grandísimo río,
que llegó a ser una enorme masa de aguas.
[11]Apareció entonces la luz y el sol; y los hu-
mildes fueron ensalzados y devoraron a los
grandes.
[12]Cuando Mardoqueo tuvo esta visión, se le-
vantó de la cama y se puso a pensar qué cosa
Dios quería hacer; y la llevaba grabada en
su mente, deseoso de saber su significación.

## CAPÍTULO XII

Mardoqueo descubre la conjuración. [1]Esta-
ba entonces Mardoqueo en el palacio del rey
con Bagata y Tara, eunucos del rey, los cuales
eran porteros del palacio. [2]Se enteró de los
planes de ellos y después de averiguar bien
sus designios, entendió que atentaban contra la
vida del rey Artajerjes, y dió de ello noticia
al rey; [3]el cual hizo el proceso a ambos, y
habiendo ellos confesado, mandó conducirlos
a la muerte. [4]El rey hizo escribir en los ana-
les lo sucedido; e igualmente lo puso por es-
crito Mardoqueo, para conservar su memoria.
[5]Mandóle también el rey que se quedase en la
corte real, después de haberle recompensado
por la denuncia. [6]Pero Amán, hijo de Ama-
dati, bugeo, gozaba de gran favor con el rey,
y quiso perder a Mardoqueo y a su pueblo, a
causa de los dos eunucos del rey que habían
sido ajusticiados.

## CAPÍTULO XIII

Primer edicto del rey. [1]"El muy grande
Artajerjes, rey desde la India hasta Etiopía, a
los príncipes y gobernadores de las ciento vein-
te y siete provincias sujetas a su imperio, salud.
[2]Siendo yo rey de muchísimas naciones, y ha-
biendo sometido a mi dominio toda la tierra,
no he querido en modo alguno abusar de la
grandeza de mi poderío, sino antes bien gober-
nar a mis súbditos con clemencia y mansedum-
bre, para que pasando una vida tranquila, sin
temor alguno, gozasen la paz deseada de todos
los mortales. [3]Consultando con mis consejeros
cómo esto podría conseguirse, uno de ellos,
llamado Amán, que aventajaba a los demás en
sabiduría y lealtad y era el segundo después
del rey, [4]me hizo conocer la existencia de un
pueblo disperso por toda la tierra, que se go-
bierna con leyes nuevas, y que, oponiéndose a
la costumbre de todas las gentes, menosprecia
las órdenes de los reyes, y con sus disensiones
turba la concordia de todas las naciones. [5]Lo
cual entendido por Nos, viendo que esta sola
nación, contraria a todo el género humano,
sigue leyes perversas, desoye nuestros manda-
tos y perturba la paz y concordia de las pro-
vincias que Nos están sujetas: [6]hemos decretado
que todos los que señalare Amán —el cual tie-
ne la superintendencia de todas las provincias,
y es el segundo después de Nos, y a quien
honramos como a padre— sean exterminados
por sus enemigos, juntamente con las mujeres
e hijos, el día catorce del mes duodécimo de
Adar, del presente año, sin que nadie los per-
done; [7]a fin de que esos hombres malvados,
desciendan al infierno en un mismo día, y se
restituya a nuestro reino la paz que han tur-
bado."

2 ss. En vez de *Artajerjes* léase siempre *Jerjes* (véase 1, 1 y nota).

4. Véase 2, 6 y IV Rey. 24, 6 y 15. Estos cautivos habían quedado en Babilonia y sus provincias aun después de los 70 años del cautiverio. (Cf. 3, 8 y nota.)

5. Son bastante frecuentes en la Sagrada Biblia los *sueños proféticos*, como los que del rey Nabucodonosor refiere el profeta Daniel (caps. 2 y 4) o aquellos en que Dios manifiesta su voluntad, como a San José, a los Reyes Magos, a S. Pablo, etc. El profeta Joel (2, 28) anuncia que en los últimos tiempos los ancianos tendrán sueños enviados por Dios. Cf. 10, 5 ss.

7. *La nación de los justos:* el pueblo judío, el único que ejercía el culto del verdadero Dios. Véase 10, 10; Sab. 10, 15 y 17, 2.

8. Cf. Joel 2, 2; Sof. 1, 15; Mat. 24, 29.

4. *En los anales:* Esto es lo que leyó el rey, según vemos en 6, 1 ss. *Lo puso por escrito Mardoqueo:* De aquí que muchos, siguiendo a San Clemente de Alejandría, vean en Mardoqueo al principal autor del presente libro, si bien hay pasajes que revelan un autor posterior (cf. 9, 22-10, 1). Generalmente se cree que fué completado por Esdras, a quien San Agustín miraba como único autor.

5. Tal vez frustrase Amán la gratificación, pues según 6, 3 Mardoqueo no recibía nada.

1. Los vers. 1-7 son un apéndice a 3, 14.

2. *Una vida tranquila:* Lo mismo desea S. Pablo, pero agrega: "en el ejercicio de toda piedad y honestidad" (I Tim. 2, 2). ¡Mantener la paz y el orden es lo que incumbe a quienes tienen la responsabilidad del mando.

6. *Como a padre:* probablemente un título que se confería a los que habían merecido bien del rey. Véase Gén. 45, 8; II Par. 2, 13; I Mac. 11, 32.

Oración de Mardoqueo. [8]Hizo entonces Mardoqueo oración al Señor, haciendo memoria de todas Sus obras, [9]y dijo: "Señor, Señor, Rey omnipotente, en tu poder están todas las cosas, y no hay quien pueda resistir a tu voluntad, si has resuelto salvar a Israel. [10]Tú hiciste el cielo y la tierra y todo cuanto en el ámbito del cielo se contiene. [11]Tú eres el Señor de todas las cosas, ni hay quien resista a tu majestad. [12]Tú lo sabes todo, y sabes que no por altivez, no por desdén, ni por ambición de gloria he hecho esto de no adorar al soberbísimo Amán; [13]porque para salvar a Israel estaría dispuesto a besar con gusto aun las huellas de sus pies. [14]pero he temido trasladar a un hombre el honor debido a mi Dios, y adorar a ningún otro fuera del Dios mío. [15]Ahora, pues, oh Señor y Rey, Dios de Abrahán, apiádate de tu pueblo; porque nuestros enemigos buscan cómo perdernos y acabar con tu heredad. [16]No menosprecies tu posesión, que para Ti has rescatado de Egipto. [17]Escucha mi súplica, y muéstrate propicio a tu nación y a la heredad tuya, y convierte nuestro llanto en gozo, para que viviendo alabemos, Señor, tu nombre, y no cierres las bocas de los que te alaban."

[18]Todo Israel, orando unánimemente, clamó al Señor, pues una muerte cierta les amenazaba a todos.

## CAPÍTULO XIV

Oración de Ester. [1]También la reina Ester, aterrada del peligro inminente, acudió al Señor. [2]Quitándose las vestiduras reales, tomó un traje propio de llanto y luto, y en vez de los preciosos perfumes, cubrió la cabeza de ceniza y basura, mortificó su cuerpo con ayunos y esparcía los cabellos que se arrancaba, por todos aquellos lugares en que antes acostumbraba alegrarse. [3]Y oró al Señor, Dios de Israel, diciendo:

"Oh Señor mío, Tú que eres el único rey nuestro, socórreme a mí, que estoy desolada, pues no tengo otra ayuda fuera de Ti; [4]porque me estrecha el peligro por todas partes. [5]Yo oí contar a mi padre, cómo Tú, Señor, escogiste a Israel de entre todas las naciones, y a nuestros padres de entre todos sus antepasados, para poseerlos como heredad perpetua, e hiciste con ellos como habías prometido. [6]Hemos pecado delante de Ti, y por eso nos has entregado en manos de nuestros enemigos; [7]puesto que hemos adorado sus dioses. Justo eres, oh Señor. [8]Mas ahora no se contentan con oprimirnos con durísima esclavitud, sino que, atribuyendo al poder de los ídolos la fuerza de sus brazos, [9]intentan desbaratar tus promesas, destruir tu heredad, cerrar las bocas de los que te alaban y extinguir la gloria de tu templo y de tu altar, [10]a fin de que abran los gentiles sus bocas para alabar el poder de los ídolos y celebrar para siempre a un rey de carne. [11]No entregues, Señor, tu cetro a los que nada son, para que no se rían de nuestra caída; antes bien vuelve contra ellos sus maquinaciones, y derriba al que ha empezado a desencadenar su furor contra nosotros. [12]Acuérdate, Señor, de nosotros, y muéstranos tu rostro en el tiempo de nuestra tribulación, y dame firme esperanza, oh Señor, rey de los dioses y de toda potestad. [13]Pon en mi boca palabras apropiadas cuando me presente al león, y muda su corazón para que aborrezca a nuestro enemigo y éste perezca con todos los que están de acuerdo con él. [14]Líbranos con tu mano, y ayúdame a mí, que no tengo otro auxilio sino a Ti, Señor, como quiera que Tú conoces todas las cosas, [15]y sabes que aborrezco la gloria de los inicuos y detesto el lecho de los incircuncisos y de todo extranjero. [16]Tú conoces mi necesidad, y que abomino el soberbio distintivo de mi gloria que llevo sobre mi cabeza en los días de mi lucimiento; que lo detesto, cual paño de menstruación, y que no lo llevo en los días de mi retiro. [17]Y que nunca he comido en la mesa de Amán, ni me han gustado los banquetes del rey, ni he bebido vino de las libaciones; [18]y que esta tu sierva desde el día en que fué trasladada acá, hasta el presente, jamás se ha alegrado sino en Ti, Señor, Dios de Abrahán. [19]Oh Dios, que eres más fuerte que todos, escucha las voces de aquellos que no tienen ninguna otra esperanza,

---

8 ss. Este pasaje hasta 14, 19 debe leerse después de 4, 17. La oración de Mardoqueo se lee en las Misas del miércoles de la 2ª semana de Cuaresma y votiva "Contra paganos".

9 ss. La simple confesión de los atributos de Dios es aceptada por Él como oración de alabanza y acto de fe, según vemos en toda la Escritura. Véase Rom. 10, 10; Hebr. 13, 15, etc. Cf. Rom. 9, 3.

14. *El honor debido a mi Dios:* Sobre este punto trascendental véase la nota 1 s. del Salmo 113b. "Al solo Dios sea el honor y la gloria" (I Tim. 1, 17).

15. Por *heredad* se entiende el pueblo de Israel. Cf. Deut. 32, 9; IV Rey. 21, 14; S. 73, 2, etc.

18. *Orando unánimemente:* Cf. 4, 16 y nota. Cuando Israel se vió amenazado de una muerte inevitable, todo el pueblo clamó al Señor con un fervor tal como nunca habían mostrado antes. El alma dolorida se inclina más a la oración y ora con más fervor. Así podemos explicarnos muchas veces las pruebas que Dios manda (cf. Tob. 12, 13; Prov. 3, 12; Sab. 11, 11; Ecli. 2, 1; Heb. 12, 6 s.; Sant. 1, 2-12; Apoc. 3, 19). Es para que no caigamos en la tibieza (cf. Juan 15, 2; Apoc. 3, 15 s.; Ecli. 4, 18 ss.).

4. El peligro consiste en ir al rey sin ser llamada. Cf. 1, 11.

5 ss. Esta *preferencia* del pueblo judío subsiste como lo enseña S. Pablo (Rom. 11), así como subsisten las grandes promesas hechas a Israel (cf. Ez. 37, 21 ss.), lo cual nos muestra cuán contrario al espíritu cristiano es el antisemitismo que persigue o desprecia a los judíos como raza.

7. Ester se reconoce solidaria con los pecados de su pueblo aunque no ha participado en ellos. La misma humildad se manifiesta en la oración de Daniel (Dan. 9, 15). Cf. Is. 1, 9; 6, 5.

11. *Al que ha empezado:* Alusión a Amán.

13. El *león* es Asuero. *Muda su corazón:* Dios gobierna el corazón de los reyes (Prov. 21, 1) y así lo mostró en este caso (cf. 8, 1 y nota; 15, 11 ss.).

15 ss. Ester nos muestra aquí que no contrajo matrimonio por vanidad y gloria, sino por obediencia a una inspiración divina y por el interés de su nación. Cf. 4, 12 ss. y nota.

17. *Vino de las libaciones,* que los paganos solían ofrecer a los ídolos.

sálvanos de las manos de los inicuos y líbrame de mis angustias."

## CAPÍTULO XV

EXHORTACIÓN DE MARDOQUEO A ESTER. [1]Y envióle a decir —sin duda era Mardoqueo— que se presentase al rey, y rogase por su pueblo y por su patria:
[2]"Acuérdate, le dijo, del tiempo en que te hallabas en estado humilde, y cómo te he alimentado con mi mano; porque Amán, el segundo después del rey, ha hablado contra nosotros para *(tramar)* nuestra muerte. [3]Por tanto, invoca Tú al Señor, y habla por nosotros al rey, para librarnos de la muerte."

ESTER ANTE EL REY. [4]Al tercer día dejó los vestidos de penitencia y se vistió con todas sus galas. [5]Y así, brillando con el esplendor de los aderezos de reina, e invocando a Dios, que es el árbitro y salvador de todos, tomó consigo dos de sus criadas, [6]apoyándose sobre una de ellas, como que por la suma delicadeza y debilidad no podía sostener su cuerpo. [7]La otra criada iba detrás de su señora, llevándole la falda que arrastraba por el suelo. [8]Ella, empero, con el color de rosa en su rostro, y con la gracia y brillo de sus ojos, ocultaba la tristeza de su corazón, oprimida por un excesivo temor.
[9]Pasó una por una todas las puertas, hasta que llegó a la presencia del rey, en donde éste se hallaba sentado sobre el solio de su reino, vestido con las vestiduras reales y reluciente de oro y pedrería, pero de un aspecto que causaba terror. [10]Cuando él alzó la vista y manifestó en sus ojos encendidos el furor de su pecho, la reina se desmayó, y mudándose su color en palidez, dejó caer su fatigada cabeza sobre la criada. [11]Entonces Dios trocó la ira del rey en dulzura, y apresurado y temeroso saltó del trono, y sosteniéndola con sus brazos hasta que volvió en sí, la acariciaba con estas palabras: [12]"¿Qué tienes, Ester? Yo soy tu hermano, no temas. [13]No morirás, porque esta ley fué puesta para todos los demás, pero no para ti. [14]Acércate y toca el cetro." [15]Y como ella no hablase, tomó él el cetro de oro, y poniéndoselo sobre el cuello la besó, diciendo: "¿Por qué no me hablas?" [16]Entonces ella respondió: "Te he visto, señor, como a un ángel de Dios, y ante el temor de tu majestad quedó conturbado mi corazón. [17]Porque tú, señor, eres en extremo admirable, y tu rostro está lleno de gracias." [18]Mientras decía esto desmayóse de nuevo, quedando casi exánime, [19]por lo cual el rey se acongojaba, y todos sus ministros consolaban a Ester.

## CAPÍTULO XVI

SEGUNDO EDICTO DEL REY. [1]"El grande Artajerjes, rey desde la India hasta Etiopía, a los gobernadores y príncipes de las ciento veinte y siete provincias que están sujetas a nuestro imperio, salud. [2]Muchos en su soberbia han abusado de la bondad de los príncipes y de los honores que se les han conferido, [3]y no sólo procuran oprimir a los súbditos de los reyes, sino que, incapaces de mantener la gloria recibida, maquinan asechanzas contra los que se la dieron. [4]Y no se contentan con ser ingratos a los beneficios, y con violar en sí mismos los derechos de la humanidad, sino que creen también poder escapar al juicio de Dios que todo lo ve. [5]Han llegado a tal punto de locura, que con ardides y mentiras intentan derribar a los que cumplen exactamente los cargos a ellos confiados y se portan en todo de tal manera, que se hacen dignos del común aplauso. [6]Con sus astutas mentiras engañan los oídos sencillos de los príncipes, que juzgan a los otros por su propio natural. [7]Lo cual se comprueba no sólo por las historias antiguas, sino también por lo que sucede cada día, *(es decir)* que por las malas sugestiones de algunos se pervierten las buenas inclinaciones de los reyes. [8]Por eso es preciso proveer a la paz de todas las provincias; [9]y por tanto no debéis creer que si damos contraórdenes, proviene esto de ligereza de ánimo, sino que tomamos tales resoluciones con arreglo al bien del estado, conforme a la condición y necesidad de los tiempos.
[10]Para que mejor entendáis lo que decimos: Amán, hijo de Amadati, macedonio de corazón y de origen, extraño de la raza de los persas y despreciador cruel de nuestra bondad, extranjero como era, fué acogido por Nos, [11]y alcanzó nuestra benevolencia en tanto grado, que era apellidado nuestro padre, y venerado de todos como el segundo después del rey. [12]Este se infatuó de tanta arrogancia, que intentó privarnos del reino y de la vida. [13]Pues con nuevos y nunca oídos engaños maquinaba

1. Los vers. 1-3 han de leerse después de 4, 8. Mardoqueo exhorta a Ester a ir al rey e interceder por los judíos.
4. Los vers. 4-19 han de intercalarse al principio del cap. 5.
11. Se nos enseña aquí la fuerza de la debilidad, a la cual nada niega el rey. Véase Luc. 1, 48-49; II Cor. 12, 10. La debilidad venía del ayuno, pero precisamente por ello Dios la hizo hallar gracia. "La que ayunó tres días, dice S. Ambrosio, gustó al rey y obtuvo lo que pedía, la salvación de su pueblo. Entretanto Amán, sentado en un regio festín, en medio de su intemperancia, pagó la pena que su embriaguez merecía" (De Elia et Jejun.).
13 ss. Aplícase en sentido típico a la Virgen por estar ella exenta del pecado original, al cual están sometidos todos los demás mortales. Cf. 2, 17; 4, 11; 8, 6.
16. La comparación con un Angel es expresión de extraordinario respeto (véase II Rey. 14, 17; 19, 27).
19. Cf. 8, 1 y nota sobre el carácter de Asuero, para apreciar mejor esta milagrosa transformación, obra de Dios, quien gobierna los corazones. Cf. Prov. 21, 1; S. 39, 5 s.; Jer. 10, 23; Hech. 5, 34-39.
1. Este capítulo pertenece al cap. 8, después del v. 13. El edicto es un modelo de sabiduría política. En vez de Artajerjes léase Jerjes (Asuero). Véase 1, 1 y nota.
4. "No hay nación que haya puesto más su honor en agradecer los beneficios, ni que haya demostrado más horror hacia la ingratitud, que los persas" (Calmet).
9 ss. Este pasaje se refiere al edicto de Amán y a la contraorden dada después de la muerte de aquél.

la muerte de Mardoqueo, a cuya lealtad y
buenos servicios debemos la vida, y de Ester,
consorte de nuestro reino, y de toda su nación.
14Pensaba, quitada la vida a éstos, armarnos
asechanzas, después de habernos aislado, y tras-
ladar a los macedonios el reino de los persas.
15Pero no hemos hallado la menor culpa en
los judíos, a los cuales había destinado a la
muerte el peor de los hombres. Al contrario,
ellos viven según leyes justas, 16y son hijos
del Dios altísimo, máximo y siempre viviente,
por cuyo beneficio fué dado el reino a nues-
tros padres y a Nos y conservado hasta el día
de hoy.
17Por tanto sabed que son nulas las cartas
que él expidió en nuestro nombre. 18Por esta
maldad así él, que la fraguó, como toda su
parentela, están colgados en patíbulos a las
puertas de esta ciudad de Susa, no siendo nos-
otros, sino Dios, el que le ha dado su merecido.
19Este edicto, que ahora enviamos, publíquese
en todas las ciudades. para que sea permitido
a los judíos vivir según sus leyes; 20y vosotros
debéis prestarles auxilio, a fin de que el día
trece del duodécimo mes llamado Adar, pue-
dan dar muerte a aquellos que estén prepara-
dos para acabar con ellos; 21pues este día de
aflicción y de llanto, el Dios Todopoderoso lo
convirtió en día de gozo. 22Por esto contaréis
también vosotros este día entre los demás días
festivos; y lo celebraréis con toda suerte de
regocijos, para que se sepa en los tiempos ve-
nideros 23que todos los que obedecen lealmente
a los persas reciben la recompensa digna de su
lealtad, mientras que los conspiradores contra
su reino perecen por su crimen.
24Toda provincia y toda ciudad, que no qui-
siere tener parte en esta solemnidad. perezca
a cuchillo y a fuego, y sea de tal manera arra-
sada, que quede para siempre intransitable, no
sólo a los hombres, sino aun a las fieras, para
escarmiento de los despreciadores y desobe-
dientes."

---

15 s. Precioso elogio de Israel y de su Dios, en boca de un rey extraño (cf. Esdr. 1, 3; 7, 21; Dan. 6, 26 ss.). Habla de sus padres porque Ciro debió su realeza al Dios de los judíos (Is. 45, 1) y así lo reconoció él mismo (Esdr. 1, 1).

19. Véase igual concesión en Esdr. 7, 25 s.

# LOS LIBROS DE LOS MACABEOS

## INTRODUCCIÓN

*Los dos* Libros de los Macabeos *son los últimos del Antiguo Testamento, cronológicamente posteriores a los de Esdras y Nehemías, que señalan el retorno de Babilonia. Han recibido su nombre del tercer hijo del sacerdote Matatías: Judas, a quien por su valentía fué dado el sobrenombre de* "Makkébet" *(martillo). Ese apodo pasó a los hermanos de Judas y a toda su familia que antiguamente se llamaba de los* Hasmoneos, *por Hasmonai, bisabuelo de Matatías.*

*La* canonicidad *de los dos libros es atestiguada por muchos Padres, como Clemente Alejandrino, Orígenes, S. Cipriano, S. Hilario, S. Ambrosio, S. Agustín, S. Crisóstomo, y por los Concilios de Hipona (393) y Cartago (397). S. Jerónimo, sin embargo, no los tradujo al latín, "acaso porque dudaba de su autenticidad" (Bardenhewer). El Concilio de Trento terminó con las dudas sobre su carácter canónico, incorporándolos ambos definitivamente al canon de las Escrituras sagradas.*

*El* primer Libro *empieza describiendo la situación política y religiosa de Palestina a raíz de la persecución de Antíoco IV Epífanes (175-164); relata después la resistencia de Matatías, de estirpe sacerdotal, su celo por la Ley, y su muerte (caps. 1-2). Matatías es la encarnación del sentimiento religioso y patriótico, el cual supo infundir a sus hijos y a un pequeño núcleo de su pueblo, que no rehusaba ningún sacrificio para obtener la victoria. A estos dos primeros capítulos se agrega la historia de los hijos de Matatías, sus batallas, victorias y proezas: Judas Macabeo (3, 1 - 9, 22), Jonatás (9, 23 - 12, 53) y Simón (caps. 13-16).*

*El* segundo Libro *trae primero dos cartas de los judíos de Palestina a los de Egipto, que tratan de la fiesta de la Dedicación del Templo. En el Prólogo, subsiguiente a esas cartas, el autor da noticias acerca de la composición del libro, el cual se presenta como compendio de los cinco libros de Jasón de Cirene (caps. 1-2). La primera parte trae el castigo de Heliodoro, la historia de los Sumos Sacerdotes Onías, Jasón y Menelao, el martirio de Eleázaro y de la madre de los llamados Macabeos con sus siete hijos (caps. 3-7). El resto del libro está dedicado exclusivamente a Judas Macabeo, cuya historia se narra hasta la victoria sobre Nicanor (caps. 8-15).*

*En cuanto a la* composición *se cree que el primer libro fué escrito por un autor palestinense en idioma hebreo, alrededor del año 100 a. C. y traducido poco después al griego. S. Jerónimo vió todavía el texto hebreo. El segundo libro, empero, se escribió en griego como fácilmente se prueba por el estilo. Su composición es anterior a la del primero, y ha de fijarse poco después del año 160 a. C. Por eso no alcanza a referir las hazañas de Jonatás ni las de Simón que se narran en el primer libro.*

*El* fin y objeto *de los dos libros no es solamente dar una exposición histórica de las guerras contra los más poderosos opresores de Israel, sino también, y más aún, poner de relieve las tremendas pruebas que sufrió el pueblo escogido por querer imitar a los paganos, y destacar el auxilio de la divina Providencia en aquella lucha de vida o muerte, que humanamente hablando, habría debido tener por consecuencia la aniquilación del pequeño pueblo judío. Si esto no sucedió, si el curso de la historia tomó un rumbo contrario a toda expectación humana, estamos autorizados y obligados a atribuirlo a la intervención del Altísimo, que una vez más se mostró benigno para con su pueblo, del cual poco después había de nacer el Mesías.*

*El segundo libro acentúa más el carácter edificante y confortante de los acontecimientos históricos, exhortando a la celebración de las fiestas, a la reverencia al Templo, a la constancia en la persecución, a la fe en la resurrección y a la esperanza en la eterna recompensa.*

*En la* cronología *siguen los dos libros la era de los Seléucidas, cuyo comienzo es el mes de Tischri del año 312 a. C.*

*Faltando el texto hebreo seguimos, con leves cambios, la versión publicada en nuestra edición de la Vulgata.*

# I LIBRO DE LOS MACABEOS

## CAPÍTULO I

PRÓLOGO. [1]Sucedió que después que Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, y el primero que reinó en Grecia, salió del país de Cetim y derrotó a Darío, rey de los persas y de los medos; [2]ganó muchas batallas, y se

1. *Cetim* (o Kittim) significa aquí las islas griegas y las riberas del Mar Egeo en general. Antiguamente sólo llevaba este nombre la isla de Chipre (Gén. 10, 4; Núm. 24, 24 y nota; Is. 23, 12; Dan. 11, 30). *Darío:* Darío III Codomano (336-331 a. C.), que fué vencido por Alejandro Magno en la batalla de Iso (333).

apoderó en todas partes de las ciudades fuertes, y mató a los reyes de la tierra, [3]y penetró hasta los últimos términos del mundo, y se enriqueció con los despojos de muchas naciones; y enmudeció la tierra delante de él. [4]Juntó poder y un ejército muy fuerte; y después se engrió e hinchó de soberbia su corazón; [5]y se apoderó de las provincias, de las naciones y de sus reyes, los cuales se le hicieron tributarios. [6]Después de esto cayó enfermo, y conoció que iba a morirse. [7]Entonces llamó a los nobles de su corte que se habían criado con él desde la tierna edad; y antes de morir dividió entre ellos su reino. [8]Reinó Alejandro doce años, y murió.

[9]En seguida aquéllos se hicieron reyes, cada uno en su respectiva provincia. [10]Y así que él murió, se coronaron todos, y después de ellos sus hijos, por espacio de muchos años; y se multiplicaron los males sobre la tierra.

# I. LEVANTAMIENTO DE MATATÍAS

**Antíoco Epífanes sube al poder.** [11]Y de entre ellos salió aquella raíz perversa, Antíoco Epífanes, hijo del rey Antíoco, que después de haber estado en Roma como rehén, empezó a reinar el año ciento treinta y siete del imperio de los griegos. [12]En aquel tiempo se dejaron ver unos inicuos israelitas, que persuadieron a otros muchos, diciéndoles: Vamos, y hagamos alianza con las naciones circunvecinas, porque después que nos separamos de ellas, hemos experimentado muchos desastres. [13]Parecióles bien este consejo. [14]Y algunos del pueblo se decidieron, y fueron a estar con el rey, el cual les dió facultad de vivir según las costumbres de los gentiles. [15]En seguida construyeron en Jerusalén un gimnasio, según el estilo de los gentiles; [16]abolieron el uso de la circuncisión, y abandonaron el Testamento, y se coligaron con las naciones y se vendieron como esclavos a la maldad.

**Antíoco saquea a Jerusalén.** [17]Establecido Antíoco en su reino, concibió el designio de hacerse también rey de Egipto, a fin de dominar en ambos reinos. [18]Así, pues, entró en Egipto con un poderoso ejército, con carros de guerra, y elefantes, y caballería, y un gran número de naves. [19]Y haciendo la guerra a Ptolomeo, rey de Egipto, temió éste su encuentro, y echó a huir, y fueron muchos los muertos y heridos. [20]Entonces se apoderó de las ciudades fuertes de Egipto, y saqueó el país de Egipto.

[21]Después de haber asolado a Egipto, volvió Antíoco el año ciento cuarenta y tres, y se dirigió contra Israel. [22]Y habiendo llegado a Jerusalén con un poderoso ejército, [23]entró lleno de soberbia en el Santuario, y tomó el altar de oro, y el candelero con todas sus lámparas, y todos sus vasos, y la mesa de la proposición, y las palanganas, y las copas, y los incensarios de oro, y el velo, y las coronas, y los adornos de oro que había en la fachada del Templo, y todo lo hizo pedazos. [24]Tomó asimismo la plata y el oro, y los vasos preciosos, y los tesoros escondidos que encontró. Y después de haberlo saqueado todo, se volvió a su tierra; [25]habiendo hecho grande mortandad en las personas, y mostrado en sus palabras mucha soberbia.

[26]Fué grande el llanto que hubo en Israel y en todo el país. [27]Gemían los príncipes y los ancianos; quedaban sin aliento las doncellas y los jóvenes; y desapareció la hermosura en las mujeres. [28]Entregáronse al llanto todos los esposos, y sentadas sobre el tálamo nupcial se deshacían en lágrimas las esposas. [29]Y estremecióse la tierra, como compadecida de sus habitantes; y toda la casa de Jacob quedó cubierta de oprobio.

**Nuevo estrago en Jerusalén.** [30]Cumplidos que fueron dos años, envió el rey por las ciudades de Judá al superintendente de tributos, el cual llegó a Jerusalén con grande acompañamiento. [31]Y habló a la gente con una fingida dulzura, y le creyeron. [32]Pero de repente se arrojó sobre los ciudadanos, e hizo en ellas una gran carnicería, quitando la vida a muchísima gente del pueblo de Israel. [33]Y saqueó la ciudad, y entrególa a las llamas, y derribó sus

---

8. *Alejandro Magno* murió en Babilonia, el año 323, después de haber repartido su imperio entre sus generales, de los cuales salió Ptolomeo como rey de Egipto, y Seleuco, general de Ptolomeo, como rey de Mesopotamia y Siria. El primero dió su nombre a la dinastía egipcia de los Ptolomeos, el segundo a la dinastía siria de los Seléucidas.

11. *Antíoco IV Epífanes* que reinó de 175 a 164 a. C. Su padre era Antíoco III el Grande. *El año 137 del imperio de los griegos* equivale al año 175-174 a. C. La cronología que siguen los libros de los Macabeos, es la era de los Seléucidas que comienza el primero de octubre de 312, fecha de la victoria de Seleuco I Nicator sobre su rival Antígono.

12. La falsedad de esta afirmación puede verse reconocida por uno de los mismos paganos en el discurso de Aquior (Judit 5, 5 ss.).

15 s. *Un gimnasio,* para hacer ejercicios físicos según la costumbre que practicaban los griegos en honor de sus dioses. Estos ejercicios se hacían con el cuerpo desnudo, por lo cual los judíos apóstatas, para no avergonzarse, disimulaban la circuncisión mediante una operación médica. Esto es el sentido del vers. 16, que dice literalmente: se hicieron para sí prepucios. Cf. I Cor. 7, 18.

19. Se trata de *Ptolomeo VI Filometor* que reinó en Egipto de 181-145 a. C.

23. *El velo,* que separaba en el Templo el Santo del Santísimo (véase Éx. 26, 31 ss.), y que se rasgó en dos partes al morir Jesús (Mat. 27, 51). Las *coronas* eran, sin duda, exvotos (véase Zac. 6, 14).

24. *Los tesoros escondidos:* el tesoro del Templo y los depósitos de las viudas y huérfanos. Véase II Mac. 3, 10-12.

26 ss. Patético cuadro que recuerda las Lamentaciones de Jeremías. La hermosura de las mujeres era cosa proverbial en Israel. Véase los casos de Sara (Gén. 12, 12); Rebeca (Gén. 24, 16); Raquel (29, 17); Judit (Judit 10, 4); Ester (Est. 2, 7), etc. Así será también la Esposa del Cordero. Cf. S. 44, 13; Gál. 4, 26; Apoc. 21, 2, etc.

31. *Fingida dulzura.* La Biblia nos ofrece de esto muchos ejemplos y nos da preciosas normas para conocer la sinceridad (Ecli. 12, 10; 19, 24; 26, 12; 27, 14 y notas).

casas y los muros que la cercaban. [34]Y llevároanse cautivas las mujeres, y apoderáronse de sus hijos y de sus ganados.

JERUSALÉN, CIUDAD DESOLADA. [35]Fortificaron la ciudad de David, con una grande y firme muralla, y con fuertes torres, e hicieron de ella una fortaleza. [36]Guarneciéronla de gente malvada, de hombres perversos, los cuales se hicieron allí fuertes, y metieron en ella armas y vituallas, y también los despojos de Jerusalén, [37]teniéndolos allí como en custodia. Y vinieron a ser como un funesto lazo, [38]estando como en emboscada contra el lugar santo, y siendo como unos enemigos mortales de Israel; [39]pues derramaron la sangre inocente alrededor del Santuario, y profanaron el lugar santo. [40]Por causa de ellos huyeron los habitantes de Jerusalén, viniendo ésta a quedar morada de extranjeros, y como extraña para sus naturales, los cuales la abandonaron. [41]Su Santuario quedó desolado como un yermo, convertidos en días de llanto sus días festivos, en oprobio sus sábados, y reducidos a nada sus honores. [42]En fin, la grandeza de su ignominia igualó a la de su gloria, y su alta elevación se convirtió en llantos.

IMPÍO EDICTO DE ANTÍOCO. [43]En esto el rey Antíoco expidió cartas por todo su reino, para que todos sus pueblos formasen uno solo, renunciando cada uno a su ley particular. [44]Conformáronse todas las gentes con este decreto del rey Antíoco, [45]y muchos del pueblo de Israel se sometieron a esta servidumbre, y sacrificaron a los ídolos, y violaron el sábado. [46]Con efecto, el rey envió sus comisionados a Jerusalén, y por todas las ciudades de Judá, con cartas, para que abrazasen las leyes de las gentes de la tierra, [47]y se prohibiese ofrecer en el Templo de Dios holocaustos, sacrificios, y oblaciones por los pecados, [48]y se impidiese la celebración del sábado y de las solemnidades. [49]Mandó además que se profanasen los santos lugares y el pueblo santo de Israel. [50]Dispuso que se erigiesen altares y templos e ídolos, y que se sacrificasen carnes de cerdo y animales inmundos; [51]que dejasen sin circuncidar a sus hijos, y que manchasen sus almas con toda suerte de viandas impuras y de abominaciones, a fin de que olvidasen la Ley de Dios, y traspasasen todos sus mandamientos; [52]y que todos los que no obedeciesen las órdenes del rey Antíoco perdiesen la vida.

[53]A este tenor escribió a todo su reino, y nombró comisionados que obligasen al pueblo a hacer todo esto; [54]los cuales mandaron a las ciudades de Judá que sacrificasen. [55]Y muchos del pueblo se unieron con aquellos que habían abandonado la Ley del Señor, e hicieron mucho mal en el país; [56]y obligaron al pueblo de Israel a huir a parajes extraviados, y a guarecerse en sitios ocultos.

PROFANACIÓN DEL TEMPLO Y PERSECUCIÓN DE LOS QUE OBSERVABAN LA LEY. [57]El día quince del mes de Casleu del año ciento cuarenta y cinco, colocó el rey Antíoco sobre el altar de Dios el abominable ídolo de la desolación, y por todas partes se erigieron altares en todas las ciudades de Judá. [58]Y quemaban inciensos y ofrecían sacrificios delante de las puertas de las casas y en las plazas. [59]Y despedazando los libros de la Ley de Dios, los arrojaban al fuego; [60]y a todo hombre en cuyo poder hallaban los libros del Testamento del Señor, y a todos cuantos observaban la Ley del Señor, los despedazaban, en cumplimiento del edicto del rey. [61]Con esta violencia trataban, una vez por mes, al pueblo de Israel que habitaba en las ciudades. [62]Porque a los veinticinco días del mes, ofrecían ellos sacrificios sobre el altar, que estaba erigido enfrente del altar.

[63]Las mujeres que circuncidaban a sus hijos eran despedazadas, conforme a lo mandado por el rey Antíoco; [64]y a los niños los colgaban por el cuello en todas las casas donde los hallaban, y despedazaban a los que los habían circuncidado. [65]En medio de esto muchos del pueblo de Israel resolvieron en su corazón no comer viandas impuras, y eligieron antes el morir que contaminarse con manjares inmundos; [66]y no queriendo quebrantar la Ley santa de Dios, fueron despedazados. [67]Terrible fué sobremanera la ira contra el pueblo.

35. *La ciudad de David:* el barrio que se extendía al sur del Templo. En él se levantaba antes la ciudadela de los jebuseos que David conquistó y eligió por residencia (II Rey. 5, 7-9).

40. Es decir que no se habían cumplido al regreso de Babilonia las grandes esperanzas del pueblo. Véase Esdr. 2, 64; 7, 6; 8, 17; Neh. 9, 36 ss.; Est. 3, 8.

41. *Convertidos en días de llanto sus días festivos:* Cf. Tob. 2, 6; Am. 8, 10.

43. La formación de un solo reino, sometido a las mismas costumbres y leyes, es de suyo una idea comprensible en la mentalidad de un tirano, mas afectaba la religión de los judíos, cuyas leyes civiles procedían de los preceptos de su religión y formaban con éstos un todo.

46 ss. Ante semejante relato vemos que no son cosa nueva las persecuciones de la religión en nuestros tiempos; y por el castigo terrible que tuvo Antíoco (cf. 6, 10 ss.) podemos deducir cuánto odia Dios la tiranía sobre las almas (cf. II Cor. 1, 23; I Pedr. 5, 3), tanto la que oprime, como aquí, la libertad religiosa, cuanto la que impone un culto extraño. Cf. Cant. 3, 5 y nota.

49. *El pueblo santo:* nombre honorífico de Israel. Véase Is. 63, 18; Dan. 8, 24; 12, 7; Sab. 18, 1. El griego dice *los santos;* nombre con que se denominaban también, más tarde, los primeros cristianos. Véase Rom. 1, 7; 8, 27; 12, 13; Ef. 1, 4 etc.

52. Véase en el segundo Libro el martirio de Eleázaro y de los siete hijos que murieron con su madre, mártires de la fe (II Mac. 6, 18 ss.).

57. *El abominable ídolo de la desolación:* según el griego: la *abominación de la desolación.* "Esta es la gran calamidad que obsesionaba la mente del profeta Daniel" (Nácar-Colunga). Cf. Dan. 9, 27; 11, 31 y notas. Consistía en un pequeño altar erigido sobre el altar de los holocaustos y destinado al culto idolátrico. Véase vers. 62 y Josefo, Ant. XII, 5, 4. Cf. Mat. 24, 15.

59 ss. Véase lo que hizo el rey Joakim con las profecías de Jeremías (Jer. 36, 22 ss.).

65. *Viandas impuras;* a saber: carne inmolada a los ídolos, y carne de animales inmundos (p. ej. cerdo), o la que provenía de animales sofocados.

67. *La ira:* la ira del rey Antíoco, o la ira de Dios irritado por los pecados del pueblo.

## CAPÍTULO II

EL SACERDOTE MATATÍAS Y SUS HIJOS. 1En aquellos días se levantó Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote de la familia de Joarib, de Jerusalén, que vivía en el monte de Modín. 2Tenía cinco hijos: Juan, llamado por sobrenombre Gadis; 3Simón, por sobrenombre Tasi; 4Judas, que era apellidado Macabeo; 5Eleázaro, denominado Abarón; y Jonatás, conocido con el sobrenombre de Apfus. 6Al ver éstos los estragos que se hacían en el pueblo de Judá y en Jerusalén, 7exclamó Matatías: ¡Infeliz de mí! ¿Por qué he venido yo al mundo para ver la ruina de mi patria, y la destrucción de la ciudad santa. y para estarme aquí sin hacer nada por ella al tiempo que es entregada en poder de sus enemigos? 8Hállanse las cosas santas en manos de los extranjeros; y su Templo es como un hombre que está infamado. 9Sus vasos preciosos han sido saqueados y llevados fuera; despedazados por las plazas sus ancianos, y muertos al filo de la espada enemiga sus jóvenes. 10¿Qué nación hay que no haya participado algo de este reino, o tenido parte en sus despojos? 11Arrebatado le ha sido todo su esplendor; y la que antes era libre, es en el día esclava. 12En fin, todo cuanto teníamos de santo, de ilustre y de glorioso. otro tanto ha sido asolado y profanado por las naciones. 13¿Para qué, pues, queremos ya la vida? 14Y rasgaron sus vestidos Matatías y sus hijos, y cubriéronse de cilicios, y lloraban amargamente.

SU CELO POR LA LEY. 15A este tiempo llegaron allí los comisionados que el rey Antíoco enviaba para obligar a los que se habían refugiado en la ciudad de Modín a que ofreciesen sacrificios y quemasen incienso a los ídolos, y abandonasen la Ley de Dios. 16En efecto, muchos del pueblo de Israel consintieron en ello, y se les unieron. Pero Matatías y sus hijos permanecieron firmes. 17Y tomando la palabra los comisionados de Antíoco, dijeron a Matatías: Tú eres el principal, el más grande y el más esclarecido de esta ciudad, y glorioso con esa corona de hijos y de hermanos. 18Ven, pues, tú el primero, y haz lo que el rey manda, como lo han hecho todas las gentes, y los varones de Judá, y los que han quedado en Jerusalén; y con esto tú y tus hijos seréis del número de los amigos del rey, el cual os llenará de oro y plata, y de grandes dones. 19Respondió Matatías, y dijo en alta voz: Aunque todas las gentes obedezcan al rey Antíoco, y todos abandonen la observancia de la ley de sus padres, y se sometan a los mandatos del rey, 20yo, y mis hijos, y mis hermanos obedeceremos la ley de nuestros padres. 21Quiera Dios ampararnos. No nos es provechoso abandonar la Ley y los preceptos de Dios. 22No daremos oídos a las palabras del rey Antíoco, ni ofreceremos sacrificios, violando los mandamientos de nuestra Ley por seguir otro camino.

MATATÍAS MATA A LOS IDÓLATRAS Y HUYE AL DESIERTO. 23Apenas había acabado de pronunciar estas palabras, cuando a vista de todos se presentó un cierto judío para ofrecer sacrificios a los ídolos sobre el altar que se había erigido en la ciudad de Modín, conforme a la orden del rey. 24Vióle Matatías, y se llenó de dolor; conmoviéronsele las entrañas; e inflamándose su furor, conforme al espíritu de la Ley, se arrojó sobre él, y le mató sobre el mismo altar. 25No contento con esto, mató al mismo tiempo al comisionado del rey Antíoco, que forzaba a la gente a sacrificar, y derribó el altar; 26mostrando su celo por la Ley e imitando lo que hizo Fineés con Zamri, hijo de Salomí.

27Gritó entonces Matatías a grandes voces por la ciudad, diciendo: Todo el que tenga celo por la Ley, y quiera permanecer firme en la Alianza, sígame. 28Y huyó con sus hijos a los montes, y abandonaron todo cuanto tenían en la ciudad. 29Entonces muchos que amaban la Ley y la justicia, se fueron al desierto; 30y permanecieron allí con sus hijos. con sus mujeres y sus ganados; porque se veían inundados de males.

FIDELIDAD A LA OBSERVANCIA DEL SÁBADO. 31Dióse aviso a los oficiales del rey, y a las tropas que había en Jerusalén, en la ciudad de David, de cómo ciertas gentes que habían hollado el mandato del rey, se habían retirado a los lugares ocultos del desierto, y que les habían se-

---

1. Por ser sacerdote, *Matatías* debía ser oriundo de la tribu de Levi. *Modín:* hoy día Mediye, situada entre Jerusalén y Jafa, al este de Lydda (Lud). Algunos investigadores optan por la actual localidad de Moditha, al nordeste de Lydda.

4. *Macabeo*, esto es, martillo (para machacar a los enemigos). Cf. el nombre de Carlos Martel que tiene el mismo origen ideológico.

11. Véase 1, 40 y nota.

18. *Amigo del rey*, título que el rey otorgaba como distinción, a manera de nuestras condecoraciones, a los que le prestaban servicios extraordinarios. Véase 6, 10 y 14; 10, 65; 11, 27; II Mac. 1, 14, etc.

21. El santo israelita promete fidelidad, pero no se funda en virtudes propias, sino que lo espera todo de la gracia divina. Nótese el contraste con el caso de S. Pedro, quien cayó por confiar demasiado en sus propias fuerzas. "Bienaventurado el hombre que confía en el Señor y cuya esperanza es el Señor" (Jer. 17, 7). "Si ponemos constantemente nuestros intereses en manos de Dios, no habrá demonio ni enemigo que pueda derribarnos", dice S. Antonio. Cf. S. 2, 12; 9 A, 11: 19, 8; 32, 22; 33, 9; 50, 6; 54, 23; 90, 14; 93, 18, etc.

24. *Se arrojó sobre él y le mató:* Esta acción de Matatías, y todo lo demás que ejecutó, fué evidentemente por inspiración del Señor y mereció su agrado y aprobación. Por otra parte, estos actos de venganza en nombre de Dios y en favor del pueblo oprimido fueron, virtualmente por lo menos, la declaración de guerra contra el rey tirano. Sobre *Fineés* (vers. 26) y su celo por la ley, véase vers. 54; Núm. 25, 13 y nota.

28 s. Es la actitud que señala David en el Salmo 54, 7 ss. Véase la nota respectiva. Cf. II Mac. 5, 27.

guido otros muchos. [32]Por lo que marcharon al punto contra ellos, y se prepararon para atacarlos en día de sábado; [33]pero antes les dijeron: ¿Queréis todavía resistiros? Salid, y obedeced el mandato del rey Antíoco, y quedaréis salvos. [34]De ningún modo saldremos, respondieron ellos, ni obedeceremos al rey, ni violaremos el sábado. [35]Entonces las tropas se arrojaron sobre ellos; [36]pero tan lejos estuvieron ellos de resistirles, que ni tan siquiera les tiraron una piedra, ni aun cerraron las bocas de las cavernas; [37]sino que dijeron: Muramos todos en nuestra sencillez, y el cielo y la tierra nos serán testigos de que injustamente nos quitáis la vida. [38]En efecto, los enemigos los acometieron en día de sábado; y perecieron tanto ellos como sus mujeres, hijos y ganados, llegando a mil personas las que perdieron la vida.

[39]Supiéronlo Matatías y sus amigos e hicieron por ellos un gran duelo; [40]y se dijeron unos a otros: Si todos nosotros hiciéremos como han hecho nuestros hermanos, y no peleáremos para defender nuestras vidas y nuestra Ley contra las naciones, en breve tiempo nos exterminarán del país. [41]Así, pues, tomaron aquel día esta resolución: Si alguno, dijeron, nos acomete en día de sábado, pelearemos contra él; y así no moriremos todos, como han muerto en las cavernas nuestros hermanos.

Matatías destruye en todo el país los altares paganos. [42]Entonces vino a reunirse con ellos la congregación de los asideos, que eran hombres de los más valientes de Israel, y celosos todos de la Ley; [43]y también se les unieron todos los que huían acosados de las calamidades, y sirviéronles de refuerzo. [44]Formaron un ejército, y arrojáronse en su ira sobre los prevaricadores, y en su saña sobre los hombres malvados; y los que quedaron huyeron a ponerse en salvo entre las naciones. [45]Después recorrió Matatías con sus amigos todo el país; y destruyeron los altares; [46]y circuncidaron a cuantos niños hallaron incircuncisos, en los términos de Israel, y obraron con denuedo. [47]Persiguieron a sus orgullosos enemigos, y salieron prósperamente en todas sus empresas. [48]Y vindicaron la Ley contra el poder de los gentiles, y el poder de los reyes; y no dejaron al malvado que abusase de su poder.

Muerte de Matatías. [49]Acercáronse entretanto los días de la muerte de Matatías; el cual habló a sus hijos de esta manera: Ahora domina la soberbia, y es el tiempo del castigo y de la ruina, y del furor e indignación. [50]Por lo mismo ahora, oh hijos míos, sed celosos de la Ley, y dad vuestras vidas en defensa del Testamento de vuestros padres. [51]Acordaos de las obras que hicieron en sus tiempos vuestros antepasados, y os adquiriréis una gloria grande, y un nombre eterno. [52]Abrahán, por ventura, ¿no fué hallado fiel en la prueba que de él se hizo, y le fué imputado esto por justicia? [53]José en el tiempo de su aflicción observó los mandamientos, y vino a ser el señor de Egipto. [54]Fineés, nuestro padre, porque se abrasó en celo por la honra de Dios, recibió la recompensa de un sacerdocio eterno. [55]Josué por su obediencia llegó a ser caudillo de Israel. [56]Caleb, por el testimonio que dió en la congregación del pueblo, recibió una herencia. [57]David por su misericordia se adquirió para siempre el trono del reino. [58]Elías por su abrasado celo por la Ley fué recibido en el cielo. [59]Ananías, Azarías y Misael fueron librados de las llamas por su fe. [60]Daniel por su sinceridad fué librado de la boca de los leones. [61]Y a este modo id discurriendo de generación en generación: Todos aquellos que ponen en Dios su esperanza, no descaecen.

[62]Y no os amedrenten las palabras del hombre pecador; porque su gloria no es más que basura y gusanos. [63]Hoy es ensalzado, y mañana desaparece; porque se convierte en el polvo de que fué formado, y se desvanecen todos sus designios. [64]Sed, pues, constantes vosotros, oh hijos míos, y obrad vigorosamente en defensa de la Ley; pues ella será la que os llenará de gloria.

Última instrucción y bendición de Matatías. [65]Ahí tenéis a Simón, vuestro hermano. Yo sé que es hombre de consejo; escuchadle siempre, y él hará para con vosotros las veces

37. "¡Qué fiscal tan terrible será este ejemplo en el tribunal de Dios para aquellos que no por salvar su vida, sino por pretextos frívolos y causas muy ligeras se dispensan de los preceptos de la Ley de Dios y de la Santa Iglesia!" (Scío), y agreguemos: que profanan el día del Señor, haciendo de él un día de trabajo o de diversión ruidosa.

42. *Asideos,* en hebreo *Hassidim,* quiere decir, los piadosos. Ya antes de la sublevación de los Macabeos había hombres celosos de la Ley que con su vida defendían la fe de sus padres. Los encontramos en 7, 13 y II Mac. 14, 6. De ellos nació la secta de los fariseos, que luego degeneraron aferrándose a las tradiciones de los mayores y precisamente por eso llegaron a ser el más poderoso obstáculo de la nueva Ley del Evangelio. Véase Mat. cap. 23.

49 ss. El discurso de Matatías es un modelo de testamento espiritual que recuerda a sus hijos los ejemplos de los grandes amigos de Dios.

52. Véase Gén. 22, 1 ss.; Ecli. 44, 20 ss.; Rom. 4, 9 ss.; Hebr. 11, 17.

53 ss. Véase Gén. 39, 1 ss.; Núm. 25, 13: Ecli. 45, 28 ss.; Jos. 1, 2 ss.; Núm. 14, 6 ss. El celo es la expresión más ardiente del amor a Dios. En el Nuevo Testamento tenemos como modelo del más ardiente celo a San Pablo, el cual juzgaba pérdida todo lo que no redundaba en honor de Cristo (Filip. 3, 7 s.). "Especialmente el sacerdote que se aplica en conservar la incorruptibilidad de la Iglesia, dice S. Ambrosio, debe estar lleno de celo. El celo de Dios es vida... el celo es amor. El celo verdadero y puro no cede nunca a tentación alguna. Por él morimos para el pecado y vivimos para Dios" (In Ps. CXVIII).

57. La promesa dada a David en II Rey. 7, 16, tiene carácter mesiánico (cf. Hech. 2, 30). En Luc. 1, 32 el Angel hace referencia a esta promesa. Véase también S. 88, 36 s.; 131, 11; Is. 9, 7; 22, 22; Dan. 7, 14 y 27; Miq. 4, 7, etc.

58. Sobre *Elías* véase IV Rey. 2, 11 y nota. *Su abrasado celo:* De ahí que el Eclesiástico (cap. 48) llame a Elías el profeta de fuego.

de padre. [66]Judas Macabeo ha sido esforzado y
valiente desde su juventud; sea él el general de
vuestro ejército, y el que conduzca el pueblo
a la guerra. [67]Reunid a vosotros todos aquellos
que observan la Ley, y vengad a vuestro pue-
blo. [68]Dad a las gentes su merecido, y sed
solícitos en guardar los preceptos de la Ley.
[69]En seguida les echó su bendición, y fué a
reunirse con sus padres. [70]Murió Matatías el
año ciento cuarenta y seis, y sepultáronle sus
hijos en Modín en el sepulcro de sus padres,
y todo Israel le lloró amargamente.

# II. JUDAS MACABEO

## CAPÍTULO III

ELOGIO DE JUDAS. [1]Y sucedióle su hijo Judas,
que tenía el sobrenombre de Macabeo. [2]Ayu-
dábanle todos sus hermanos, y todos cuantos
se habían unido con su padre, y peleaban con
alegría por la defensa de Israel. [3]Y dió Judas
de nuevo lustre a la gloria de su pueblo; re-
vistióse cual gigante la coraza, ciñóse sus ar-
mas para combatir, y protegía con su espada
todo el campamento. [4]Parecía un león en sus
acciones, y se asemejaba a un cachorro cuando
ruge sobre la presa. [5]Persiguió a los malvados,
buscándolos por todas partes; y abrasó en las
llamas a los que turbaban el reposo de su pue-
blo. [6]El temor que infundía su nombre hizo
desaparecer a sus enemigos, todos los malva-
dos se llenaron de turbación; y con su brazo
obró la salud. [7]Preparaba gran amargura a mu-
chos reyes; sus acciones eran la alegría de
Jacob, y será eternamente bendita su memoria.
[8]Recorrió las ciudades de Judá, exterminando
de ellas a los impíos y apartó el azote de so-
bre Israel. [9]Su nombradía llegó hasta el cabo
del mundo, y reunió alrededor de sí a los que
estaban a punto de perecer.

VICTORIA DE JUDAS SOBRE APOLONIO. [10]Apolo-
nio, empero, juntó las naciones, y sacó de Sa-
maría un grande y poderoso ejército para pe-
lear contra Israel. [11]Informado de ello Judas,
le salió al encuentro, y le derrotó, y le quitó
la vida; quedando en el campo de batalla un
gran número de enemigos, y echando a huir
los restantes. [12]Apoderóse en seguida de sus
despojos, reservándose Judas para sí la espada
de Apolonio; de la cual se servía siempre en los
combates.

VICTORIA SOBRE SERÓN. [13]En esto llegó a no-
ticia de Serón, general del ejército de Siria,
que Judas había congregado una multitud y
congregación del pueblo fiel; [14]y dijo: Yo
voy a ganarme gran reputación y gloria en
todo el reino, derrotando a Judas y a los que
le siguen; los cuales no hacen caso de las ór-
denes del rey. [15]Con esto se preparó; y unió-
sele un considerable refuerzo de tropas de
impíos, para vengarse de los hijos de Israel.
[16]Y avanzaron hasta Betorón, y Judas le salió
al encuentro con pocas tropas. [17]Así que éstas
vieron al ejército que venía contra ellas, dije-
ron a Judas: ¿Cómo podremos nosotros pelear
contra un ejército tan grande y valeroso, sien-
do, como somos, tan pocos, y estando debilita-
dos por el ayuno de hoy? [18]Respondió Judas:
Fácil cosa es que muchos sean presa de pocos;
pues cuando el Dios del cielo quiere dar la
victoria lo mismo es para Él que haya poca
o que haya mucha gente; [19]porque el triunfo
en los combates no depende de la multitud de
las tropas, sino del cielo, que es de donde di-
mana la fortaleza. [20]Ellos vienen contra nos-
otros con una turba de gente insolente y orgu-
llosa, con el fin de aniquilarnos a nosotros, y
a nuestras mujeres, y a nuestros hijos, y des-
pojarnos; [21]mas nosotros vamos a combatir por
nuestras vidas y por nuestra Ley. [22]El Señor
mismo los hará pedazos en nuestra presencia;
y así no los temáis.
[23]Luego que acabó de pronunciar estas pala-
bras, se arrojó de improviso sobre los enemi-
gos, y derrotó a Serón con todo su ejército.
[24]Y persiguióles desde la bajada de Betorón
hasta el llano y habiendo quedado ochocientos
hombres tendidos en el campo de batalla, hu-
yeron los demás al país de los filisteos.
[25]Con esto Judas y sus hermanos eran el te-
rror de todas las naciones circunvecinas; [26]y su
fama llegó hasta los oídos del rey, y en todas
partes se hablaba de las batallas de Judas.

PREPARATIVOS DE ANTÍOCO PARA UNA NUEVA
GUERRA CONTRA LOS JUDÍOS. [27]Luego que el rey
Antíoco recibió estas noticias, se embraveció

70. *El año 146* de la era de los Seléucidas, o sea el 166-165 a. C. S. Jerónimo vió todavía su sepulcro en Modín.

3. Los vers. 3-9 cantan la gloria de *Judas Macabeo,* figura central de todo el libro. Se nota aun en la traducción el paralelismo y ritmo poético del pensamiento hebreo. Nótese la magnífica imagen en que el autor retrata al héroe de Dios: protegía con su espada todo el campamento.

10. *Apolonio* era, según Josefo, prefecto de Samaría. Véase II Mac. 4, 21; 5, 24. Vemos una vez más que los samaritanos continuaban separados y hostigando a los judíos. Cf. Neh. 4, 1 ss.

16. *Betorón,* situada a 20 km. al oeste de Jerusalén, se dividía en dos ciudades, la alta y la baja. Esta ciudad tenía la misma importancia que las Termópilas para Grecia. Véase Jos. 10, 10 ss.; I Rey. 13, 18.

18. Admirables palabras dignas de David (cf. S. 32, 16-19; 43, 6 s.; II Par. 14, 11). El que manda combatir, da también la victoria (cf. Prov. 21, 31). Así Gedeón dispersó a ciento veinte mil madianitas con trescientos hombres desarmados. Abrahán, con trescientos dieciocho criados venció a cuatro reyes. Judit derribó a Holofernes, David a Goliat. "Dios, dice S. Agustín, no manda lo imposible, sino que al dar preceptos, advierte que se haga lo que se pueda y que se pida auxilio en lo que no pueda hacerse; entonces da la fuerza de obrar." *El Dios del cielo:* La palabra *Dios* falta en los mejores manuscritos griegos. Lo mismo sucede en el vers. 22 con el nombre *Señor.* La Vulgata los añade con toda razón, porque faltaban en el texto original solamente por escrupulosidad. Los judíos de aquella época no se atrevían a pronunciar el Nombre santísimo de Dios, sino que lo substituían por Cielo, Nombre, etc. Véase Éx. 3, 14 y nota; Mat. 5, 34.

sobremanera, y mandó que se reunieran las tropas de todo su reino, y se formase un poderosísimo ejército. [28]Y abrió su erario, y habiendo dado a las tropas la paga de un año, les mandó que estuviesen apercibidas para todo. [29]Mas observó que se iba acabando el dinero de sus tesoros, y que sacaba pocos tributos de aquel país, por causa de las disensiones y de la miseria, que él mismo había ocasionado queriendo abolir los fueros que allí regían desde tiempos antiguos; [30]y temió que no podría ya gastar ni dar, como antes hacía con largueza, y con una munificencia superior a la de todos los reyes sus predecesores. [31]Hallándose, pues, en gran consternación resolvió pasar a Persia, con el fin de recoger los tributos de aquellos países, y juntar gran cantidad de dinero.

[32]Dejó a Lisias, príncipe de sangre real, por lugarteniente del reino desde el Éufrates hasta el río de Egipto, [33]y para que tuviese cuidado de la educación de su hijo Antíoco hasta que él volviese. [34]Dejóle la mitad del ejército y los elefantes, y comunicóle órdenes sobre todo aquello que él quería que se hiciese; y también por lo respectivo a los habitantes de la Judea, y de Jerusalén, [35]mandándole que enviase contra ellos un ejército para destruir y exterminar el poder de Israel; y los restos que quedaban en Jerusalén, y borrar de aquel país hasta la memoria de ellos; [36]y que estableciese en toda aquella región habitantes de otras naciones, distribuyéndoles por suerte sus tierras. [37]Tomó, pues, el rey la otra mitad del ejército, y partiendo de Antioquía, capital de su reino, el año ciento cuarenta y siete, y pasado el río Éufrates, recorrió las provincias superiores.

El enemigo se acerca a Jerusalén. [38]En esto eligió Lisias a Ptolomeo, hijo de Dorimino, a Nicanor, y a Gorgias, que eran personas de gran valimiento entre los amigos del rey; [39]y envió con ellos cuarenta mil hombres de a pie y siete mil de a caballo, para que pasasen a asolar la tierra de Judá, según lo había dejado dispuesto el rey. [40]Avanzaron, pues, con todas sus tropas, y vinieron a acampar en la llanura de Emaús. [41]Y oyendo la noticia de su llegada los mercaderes de aquellas regiones tomaron consigo gran cantidad de oro y plata; y con criados vinieron a los reales con el fin de comprar por esclavos a los hijos de Israel; y uniéronse con ellos las tropas de Siria y las de otras naciones.

Judas y sus tropas imploran el auxilio divino con oración y ayuno. [42]Judas, empero, y sus hermanos, viendo que se aumentaban las calamidades, y que los ejércitos se iban acercando a sus confines, y habiendo sabido la orden que había dado el rey de exterminar y acabar con el pueblo, [43]dijéronse unos a otros: Reanimemos nuestro abatido pueblo, y peleemos en defensa de nuestra patria, y de nuestra santa religión. [44]Reuniéronse, pues, en un cuerpo para estar prontos a la batalla, y para hacer oración e implorar misericordia y gracia. [45]Hallábase a esta sazón Jerusalén sin habitantes; de modo que parecía un desierto. No se veían ya entrar ni salir los naturales de ella, era hollado el Santuario, los extranjeros eran dueños del alcázar, el cual servía de habitación a los gentiles. Desterrada estaba de Jacob toda alegría; no se oía ya en ella flauta ni cítara.

[46]Habiéndose, pues, reunido, se fueron a Masfa, que está enfrente de Jerusalén; por haber sido Masfa en otro tiempo el lugar de la oración para Israel. [47]Ayunaron aquel día, y vistiéronse de cilicio, y se echaron ceniza sobre la cabeza, y rasgaron sus vestidos. [48]Y abrieron los libros de la Ley, en donde los gentiles buscaban semejanzas para sus simulacros; [49]y trajeron los ornamentos sacerdotales, y las primicias y diezmos; e hicieron venir a los nazareos que habían cumplido los días de su voto; [50]y levantando su clamor hasta el cielo, dijeron: ¿Qué haremos de éstos, y adónde los conduciremos? [51]Tu Santuario está hollado y profanado, y cubiertos de lágrimas y de abatimiento tus sacerdotes; [52]y he aquí que las naciones se han coligado contra nosotros para destruirnos. Tú sabes sus designios contra nosotros. [53]¿Cómo, pues, podremos sostenernos

30. *Como antes hacía con largueza:* "Era uno de los defectos de Antíoco, según nos cuenta Polibio. Hacía dádivas extravagantes. Así, por ej., en Naucratis (Egipto) dió una pieza de oro a todos los habitantes griegos de la ciudad" (Bover-Cantera).

37. La expedición de Antíoco continúa en el capítulo 6. La fecha corresponde al año 165-164 a. C.

40. *Emaús*, que más tarde se llamaba Nicópolis, distaba unos 30 km. de Jerusalén. Hoy día lleva su antiguo nombre de Amwás. Es, según la tradición más antigua, la localidad en que Jesús en el día de la resurrección se dió a conocer a dos de sus discípulos. Véase Luc. 24, 13 ss. y nota.

41. En vez de *criados* dicen el texto siríaco y Josefo: *cadenas*, lo que concuerda mejor con el contexto. Las cadenas servían para atar a los prisioneros, que por derecho común eran esclavos. Los mercaderes los compraban a los ejércitos y los vendían en los mercados de las grandes ciudades.

45. Esta lamentable situación explica la plegaria que vemos en el cap. 36 del Eclesiástico, escrito en el segundo siglo a. C. Allí el autor sagrado dirige a Dios esta oración: "Alza tu brazo contra las naciones extranjeras, para que experimenten tu poder" (Ecli. 36, 3).

48. Pasaje oscuro. Dice, en su forma actual, que los paganos buscaban en los libros sagrados de los judíos analogías y semejanzas de su propia religión, de sus ídolos, de su culto. Fillion y Crampon suponen que el sentido original era otro: los gentiles solían apoderarse de los libros sagrados, a fin de pintar en ellos las imágenes de sus ídolos. Se trataría entonces aquí de un acto de desagravio. Jünemann, quien traduce según los Setenta, dice que "los gentiles injustamente trataban de cohonestar la idolatría por la Ley, fundados en los querubines, serpiente de bronce, etc.". De todas maneras, es cosa indudable, como lo afirman San Agustín y Filón, que los paganos y principalmente los filósofos griegos de esa época conocieron el Antiguo Testamento, de donde sacaron muchas cosas que hoy en ellos se admiran.

49. *Nazareos:* los que por algún tiempo se habían consagrado a Dios, renunciando al vino, dejándose crecer la cabellera y observando otros ritos. Terminaban su voto con un sacrificio en el Templo, pero no podían entrar en Jerusalén, por hallarse la ciudad en poder de los enemigos. Véase Núm. 6, 2 ss. y nota.

delante de ellos, si Tú, oh Dios, no nos ayudas? [54]En seguida hicieron resonar las trompetas con grande estruendo.

El ejército de Judas acampa junto a Emaús. [55]Nombró después Judas los caudillos del ejército, los tribunos, los centuriones, y los cabos de cincuenta hombres, y los de diez. [56]Y a aquellos que estaban construyendo casa, o acababan de casarse, o de plantar viñas, como también a los que tenían poco valor, les dijo que se volviesen cada uno a su casa, conforme a lo prevenido por la Ley. [57]Levantaron luego los reales, y fueron a acamparse al mediodía de Emaús. [58]Y Judas les habló de esta manera: Tomad las armas, y tened buen ánimo; y estad prevenidos para mañana, a fin de pelear contra estas naciones, que se han unido contra nosotros para aniquilarnos, y echar por tierra nuestra santa religión; [59]porque más nos vale morir en el combate, que ver el exterminio de nuestra nación y del Santuario. [60]Y venga lo que fuere la voluntad del cielo.

## CAPÍTULO IV

Derrota de Gorgias. [1]Y tomó Gorgias consigo cinco mil hombres de a pie, y mil caballos escogidos; y de noche partieron, [2]para dar sobre el campamento de los judíos, y atacarlos de improviso; sirviéndoles de guías los del país que estaban en el alcázar. [3]Tuvo Judas aviso de este movimiento, y marchó con los más valientes de los suyos para acometer al grueso del ejército del rey, que estaba en Emaús. [4]Se hallaba el ejército todavía desparramado, fuera de los atrincheramientos. [5]Gorgias llegó aquella noche al campamento de Judas, y no halló en él alma viviente; se fué, pues, a buscarlos por los montes, diciendo: Estas gentes van huyendo de nosotros.

[6]Mas así que se hizo de día, se dejó ver Judas en el llano, acompañado tan solamente de tres mil hombres, que se hallaban faltos de espadas y broqueles; [7]y reconocieron que el ejército de los gentiles era muy fuerte, y que estaba rodeado de coraceros y de caballería, y que todos eran diestros en el combate. [8]Entonces Judas habló a los suyos de esta manera: No os asuste su muchedumbre, ni temáis su encuentro. [9]Acordaos del modo con que fueron librados nuestros padres en el Mar Rojo, cuando el Faraón iba en su alcance con un numeroso ejército; [10]y clamemos ahora al cielo, y el Señor se compadecerá de nosotros, y se acordará de la Alianza hecha con nuestros padres, y destrozará hoy a nuestra vista ese ejército; [11]con lo cual reconocerán todas las gentes que hay un salvador y libertador de Israel.

[12]En esto levantaron sus ojos los extranjeros, y percibieron que *(los judíos)* venían marchando contra ellos, [13]y salieron de los reales para acometerlos. Entonces los que seguían a Judas dieron la señal con las trompetas; [14]y habiéndose trabado combate, fueron desbaratadas las tropas de los gentiles; y echaron a huir por aquella campiña. [15]Mas todos los que se quedaron atrás, perecieron al filo de la espada. Y los vencedores fueron siguiéndoles al alcance hasta Gecerón, y hasta las campiñas de Idumea y de Azoto y de Jamnia, y murieron de ellos hasta tres mil hombres.

Segunda victoria sobre las tropas de Gorgias. [16]Volvióse después Judas con el ejército que le seguía, [17]y dijo a sus tropas: No os dejéis llevar de la codicia del botín; porque aun tenemos enemigos que vencer; [18]y Gorgias se halla con su ejército cerca de nosotros en el monte. Ahora, pues, manteneos firmes contra nuestros enemigos, y vencedlos, y después tomaréis los despojos con toda seguridad. [19]En efecto, aún estaba hablando Judas cuando se descubrió parte de las tropas, que estaban acechando desde el monte. [20]Y reconoció Gorgias que los suyos habían sido puestos en fuga, y que habían sido entregados al fuego sus reales; pues la humareda que se veía le daba a entender lo sucedido. [21]Cuando ellos vieron esto, y al mismo tiempo a Judas y su ejército en el llano preparados para la batalla, se intimidaron en gran manera, [22]y echaron todos a huir a las tierras de las naciones extranjeras.

[23]Con esto, Judas se volvió a tomar los despojos del campo, donde juntaron mucho oro y plata, y jacinto, y púrpura marina, y grandes riquezas. [24]Y al volverse, entonaban himnos, y bendecían a voces a Dios: porque el Señor es bueno, y eterna es su misericordia. [25]Y con esta memorable victoria se salvó Israel en aquel día.

Derrota de Lisias. [26]Todos aquellos extranjeros que escaparon, fueron a llevar la nueva a Lisias de cuanto había sucedido; [27]y así que lo oyó, quedó consternado, y como fuera de sí, por no haber salido las cosas en Israel se-

56. *Les dijo que se volviesen:* Sobre esta sorprendente prueba de fe, que no imitaría ningún general moderno, véase Deut. 20, 7 y nota; Juec. 7, 2 ss.

2. *En el alcázar:* Se trata de la ciudadela en el monte Sión. Véase 1, 35 y nota.

6 ss. La escasez de hombres y armas frente al poderoso enemigo no impidió al Macabeo el gesto que vimos en 3, 56, porque él no buscaba su gloria, sino la de Dios (vers. 11). Leemos en el libro de Judit que en todas partes en donde el pueblo de Dios entraba, sin tener arco ni espada, quedaba victorioso porque el cielo combatía por él a causa de la confianza que tenía en Dios (Judit 5, 16).

15. *Idumea* no significa aquí el país de Edom sino la región suroeste de Judea. Sobre *Gecerón* o Gazara, véase Jos. 10, 33 y nota, donde esta ciudad es llamada Gacer. Estaba situada a 8 km. al oeste de Emaús y dominaba la llanura filistea. *Azoto*, hoy día Esdud, era una de las cinco ciudades de los filisteos. *Jamnia*, antiguamente Jabneel, situada cerca de Jafa; después de la destrucción de Jerusalén sede del Sinedrio.

24. *Porque es bueno,* etc.: He aquí el elogio más usado en la Escritura para alabar al Padre Celestial, que manifiesta su omnipotencia usando de misericordia (S. 49, 23 y nota; 117, 1 y 29 y todo el Salmo 135). Alabar a Dios es la mejor forma de expresarle la gratitud. Así lo hizo su propio Hijo. Véase Mat. 11, 25; Juan 17, 1.

gún él se había prometido y conforme el rey había mandado.
[28]El año siguiente reunió Lisias sesenta mil hombres escogidos, y cinco mil de a caballo, con el fin de exterminar a los judíos. [29]Y entrando en Judea sentaron los reales en Betorón, y salióles Judas al encuentro con diez mil hombres. [30]Y conociendo que era poderoso el ejército, oró, y dijo: Bendito seas, oh Salvador de Israel, Tú que quebrantaste la fuerza de un gigante por medio de tu siervo David, y que entregaste el campamento de los extranjeros en poder de Jonatás, hijo de Saúl, y de su escudero. [31]Entrega ese ejército en poder de Israel, pueblo tuyo, y queden confundidas sus huestes y su caballería. [32]Infúndeles miedo, y aniquila su osadía y coraje, y despedácense ellos mismos con sus propias fuerzas. [33]Derríbalos con la espada de aquellos que te aman, para que todos los que conocen tu nombre te canten himnos de alabanza.
[34]Trabada luego la batalla, quedaron en ella muertos cinco mil hombres del ejército de Lisias. [35]Viendo éste la fuga de los suyos, y el ardimiento de los judíos, y que éstos estaban resueltos a vivir, o a morir valerosamente, se fué a Antioquía, y levantó nuevas tropas escogidas para volver con mayores fuerzas a la Judea.

Desolación del Templo. [36]Entonces Judas y sus hermanos, dijeron: Ya que quedan destruídos nuestros enemigos, vamos ahora a purificar y restaurar el Templo. [37]Y reunido todo el ejército, subieron al monte Sión [38]donde vieron desierto el lugar santo, y profanado el altar, y quemadas las puertas, y que en los patios habían nacido arbustos como en los bosques y montes, y que estaban arruinadas todas las habitaciones de los ministros del Santuario. [39]Al ver esto rasgaron sus vestidos, y lloraron amargamente, y se echaron ceniza sobre la cabeza; [40] y postráronse rostro por tierra, e hicieron resonar las trompetas con que se daban las señales, y levantaron sus clamores hasta el cielo.

Purificación del Templo. [41]Entonces Judas dispuso que fueran algunas tropas a combatir a los que estaban en el alcázar, mientras tanto que se iba purificando el Santuario. [42]Y escogió sacerdotes sin tacha, amantes de la Ley de Dios, [43]los cuales purificaron el Santuario, y llevaron a un sitio profano las piedras contaminadas. [44]Y estuvo pensando qué debía hacerse del altar de los holocaustos, que había sido profanado; [45]y tomaron el mejor partido, que fué el destruirle, a fin de que no fuese para ellos motivo de oprobio, puesto que había sido contaminado por los gentiles, y así le demolieron; [46]y depositaron las piedras en un lugar a propósito del monte en que estaba el Templo, hasta tanto que viniese un profeta, y decidiese qué era lo que de ellas debía hacerse.
[47]Tomaron después piedras intactas, conforme a la Ley, y construyeron un altar nuevo semejante a aquel que había habido antes; [48]y reedificaron el Santuario, y aquello que estaba de la parte de adentro de la Casa, y santificaron el Templo y sus atrios. [49]E hicieron nuevos vasos sagrados, y colocaron en el Templo el candelero y el altar de los inciensos y la mesa. [50]Y pusieron después incienso sobre el altar, y encendieron las lámparas que estaban sobre el candelero, y alumbraron el Templo. [51]Y pusieron los panes sobre la mesa, colgaron los velos, y completaron todas las obras que habían comenzado.

El primer sacrificio en el nuevo altar. [52]Levantáronse antes de amanecer, el día veinticinco del noveno mes, llamado Casleu, del año ciento cuarenta y ocho, [53]y ofrecieron el sacrificio, según la Ley, sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían construído. [54]Con lo cual se verificó que en el mismo tiempo, y el mismo día que este altar había sido profanado por los gentiles, fué renovado al son de cánticos, de cítaras, de liras, y de címbalos. [55]Y todo el pueblo se postró, hasta juntar su rostro con la tierra, y adoraron a Dios, y levantando su voz hasta el cielo, bendijeron a Aquel que les había concedido aquella felicidad.

Institución de la fiesta de la Dedicación. [56]Celebraron la dedicación del altar por espa-

30. *Alusión a I Rey. caps. 14 y 17. Salvador de Israel:* La idea de que Dios es el único salvador de su pueblo, se encuentra en muchos otros lugares de la Sagrada Escritura. Véase vers. 11; Jer. 14, 8, etc.
36 ss. La restauración (cf. II Mac. 10, 1-8) se refiere al segundo Templo levantado después del cautiverio de Babilonia, el mismo que, ampliado más tarde por Herodes, existía en tiempos de Cristo y fué destruído después por los romanos.
37. *Monte Sión:* En los libros del Antiguo Testamento este nombre designa la colina que se levanta en la parte nordeste de Jerusalén, y no el Sión de hoy, situado en la parte sudoeste. El nombre se usaba también para significar todo el terreno contiguo al Templo, y en sentido más amplio todavía, toda la ciudad de Jerusalén.
41. El *alcázar* dominaba al Templo y toda la parte oriental de la ciudad.
46. *Hasta tanto que viniese un profeta:* Véase 14, 41 y nota. Se advierte una vez más (cf. Esdr. 2, 63; Neh. 7, 65 y notas) la preocupación de Israel por estos mensajeros de Dios (Hebr. 1, 1), sin los cuales se sentía huérfano San Pablo señala la importancia del *don de profecía también para el Nuevo Testamento* (I Cor. 14).
47. *Piedras intactas,* esto es, toscas, no labradas con instrumentos. Véase Éx. 20, 25; Deut. 27, 5.
52. La fecha corresponde al año 164 a. C. Era el tercer aniversario de la profanación del Templo hecha por el sacrificio ofrecido a Júpiter.
56. Esta fiesta de la *Dedicación del Templo* se celebró en adelante todos los años en el mes de Casleu (diciembre). Véase Juan 10, 22. Llamábase también *Purificación del Templo* (II Mac. 1, 18), en griego *Encenia.* Nótese el celo por la Casa del Señor que anima a Judas. "Me devora el celo por tu casa", así podía decir con el Rey Profeta (S. 68, 10.) "Bienaventurado, dice el Espíritu Santo en los Proverbios, el hombre que me escucha y que vela continuamente a las puertas de mi Casa y está en observación en los umbrales de ella" (Prov. 8, 34).

cio de ocho días, y ofrecieron holocaustos con regocijo, y sacrificios de acción de gracias y alabanza. [57]Adornaron también la fachada del Templo con coronas de oro y con escudetes, y renovaron las puertas, y las habitaciones de los ministros, y les pusieron puertas. [58]Fué extraordinaria la alegría del pueblo; y sacudieron de sí el oprobio de las naciones. [59]Entonces estableció Judas y sus hermanos, y toda la iglesia de Israel, que en lo sucesivo se celebrase cada año con grande gozo y regocijo este día de la dedicación del altar por espacio de ocho días seguidos, empezando el día veinticinco del mes de Casleu.

Fortificación del monte Sión. [60]Fortificaron entonces mismo el monte Sión, y le circuyeron de altas murallas y de fuertes torres, para que no viniesen los gentiles a profanarle, como lo habían hecho antes. [61]Y puso allí Judas una guarnición para que le custodiase, y le fortificó para seguridad de Betsura, a fin de que el pueblo tuviese a esta fortaleza en la frontera de Idumea.

## CAPÍTULO V

Guerra contra los pueblos vecinos. [1]Así que las naciones circunvecinas oyeron que el altar y el Santuario habían sido reedificados como antes, se irritaron sobremanera; [2]y resolvieron exterminar a los de la estirpe de Jacob que vivían entre ellos, y comenzaron a matar y perseguir a aquel pueblo. [3]Entretanto batía Judas a los hijos de Esaú en la Idumea, y a los que estaban en Acrabatane, porque tenían sitiados a los israelitas, e hizo en ellos un gran destrozo.

[4]También se acordó de la malicia de los hijos de Beán, los cuales eran para el pueblo un lazo y tropiezo, armándole emboscadas en el camino. [5]Y obligólos a encerrarse en unas torres, donde los tuvo cercados; y habiéndolos anatematizado, pegó fuego a las torres y quemólas con cuantos había dentro.

[6]De allí pasó a los hijos de Ammón, donde encontró un fuerte y numeroso ejército, con Timoteo, su caudillo. [7]Tuvo diferentes choques con ellos, y los derrotó, e hizo en ellos gran matanza. [8]Y tomó la ciudad de Gacer con los lugares dependientes de ella, y volvióse a Judea.

Persecución de los judíos en Galaad y Galilea. [9]Los gentiles que habitaban en Galaad se reunieron para exterminar a los israelitas que vivían en su país; mas éstos se refugiaron en la fortaleza de Datemán. [10]Desde allí escribieron cartas a Judas y a sus hermanos, en las cuales decían: Se han congregado las naciones circunvecinas para perdernos; [11]y se preparan para venir a tomar la fortaleza donde nos hemos refugiado, siendo Timoteo el caudillo de su ejército. [12]Ven, pues, luego, y líbranos de sus manos, porque han perecido ya muchos de los nuestros; [13]y todos nuestros hermanos, que habitaban en los lugares de Tubín, han sido muertos, habiéndose llevado cautivas a sus mujeres e hijos, y saqueándolo todo, y dado muerte allí mismo a cerca de mil hombres. [14]Aun no había acabado de leer estas cartas, cuando he aquí que llegaron otros mensajeros que venían de Galilea, rasgados sus vestidos, trayendo otras nuevas semejantes. [15]Pues decían haberse coligado contra ellos los de Tolomaida, y los de Tiro y de Sidón, y que toda la Galilea estaba llena de extranjeros, con el fin de acabar con nosotros. [16]Luego que Judas y su gente oyeron tales noticias, tuvieron un gran consejo para deliberar qué era lo que harían a favor de aquellos hermanos suyos que se hallaban en la angustia, y eran estrechados por aquella gente.

[17]Dijo, pues, Judas a su hermano Simón: Escoge un cuerpo de tropas, y ve a librar a tus hermanos que están en Galilea, y yo y mi hermano Jonatás iremos a Galaad. [18]Y dejó a José, hijo de Zacarías, y a Azarías por caudillos del pueblo, para guardar la Judea con el resto del ejército. [19]Dióles esta orden: Cuidad de esta gente, les dijo; y no salgáis a pelear contra los gentiles, hasta que volvamos nosotros. [20]Diéronse, pues, a Simón tres mil hombres para ir a Galilea, y Judas tomó ocho mil para pasar a Galaad.

Simón liberta a Galilea y Judas a Galaad. [21]Partió Simón para Galilea; y tuvo muchos

60. "Judas se limita a fortificar el monte del Templo. Que éste deba entenderse aquí por monte Sión se ve claro no sólo del contexto mismo, sino también por 4, 37 s." (Fernández, Topografía, p. 151).

61. *Betsura,* a 28 km. al sur de Jerusalén, sobre el camino de Hebrón, fortaleza en la frontera de Idumea. Otra traducción: *fortificó a Betsura.*

2. Como se ve, las persecuciones antisemíticas no son solamente cosa moderna. Cf. Hech. 18, 2.

3. *Acrabatane,* esto es, la cuesta del Escorpión (Núm. 34, 4; Jos. 15, 3), nombre de un desfiladero en el sudeste de Judea, al sur del Mar Muerto. Es de notar cómo entre los enemigos de Israel, antes que los mismos gentiles (v. 9 ss.) y antes que los Moabitas (descendientes incestuosos de Lot), castiga Dios a Edom, el pueblo de Esaú, que odiaba al de su hermano Jacob. A este respecto véase, como orientación, la profecía de Abdías; Salmo 75, 11; 136, 7; Is. 34, 5 ss.; 63, 1; Jer. 49, 7 ss.; Ez. 25, 12 ss.; 35, 1-15 y notas.

4. *Los hijos de Beán* (probablemente nombre de una ciudad o región) habían asaltado a las caravanas judías. Judas los *anatematizó* (v. 5), lo que equivale a su destrucción completa. Véase Éx. 22, 20; Lev. 27, 28; Deut. 13, 13 ss.

6. Sobre los *hijos de Ammón,* que vivían en la región septentrional de Transjordania, véase Is. 11, 14; Jer. 27, 1 ss.; Ez. 21, 28 s.; Sof. 2, 8.

8. *Gacer,* situada en Transjordania (Galaad); según San Jerónimo, a 14 millas romanas al norte de Hesebón. Como se verá en lo consecutivo, Judas castiga a todos los pueblos paganos que vejaban a los judíos.

9. *Datemán:* nombre de una ciudad del Haurán (al norte de Transjordania).

13. *Tubín:* probablemente idéntico con Et-Taibe.

21. *Tolomaida* (Ptolomais), puerto y ciudad en el norte de Palestina, entre Haifa y Sidón. Llámase en Juec. 1, 31: Acco; en la Edad Media: S. Juan de Acre, lugar de innumerables acciones bélicas y último refugio de los Cruzados en Tierra Santa.

encuentros con aquellas naciones, las que de-
rrotó y fué persiguiendo hasta las puertas
de Tolomaida; [22]dejando muertos cerca de tres
mil gentiles, y apoderándose del botín. [23]Tomó
después consigo a los que había en Galilea y
en Arbates, como también a sus mujeres e
hijos, y todo cuanto tenían, y condújolos a la
Judea con grande regocijo.
[24]Entretanto Judas Macabeo, con su herma-
no Jonatás, pasaron el Jordán, y caminaron
tres días por el desierto. [25]Y saliéronles al en-
cuentro los nabuteos, los cuales los recibieron
pacíficamente, y les contaron lo que había
acaecido a sus hermanos en Galaad; [26]y cómo
muchos de ellos se habían encerrado en Ba-
rasa, en Bosor, en Alimas, en Casfor, en Maget,
y Carnaim, todas ellas ciudades fuertes y gran-
des; [27]y cómo quedaban también cercados los
que habitaban en otras ciudades de Galaad, y
que los enemigos querían arrimar al día si-
guiente su ejército a aquellas ciudades, y pren-
derlos, y acabar con ellos en un solo día.
[28]Con esto partió Judas inmediatamente con
su ejército por el camino del desierto de Bo-
sor, y apoderóse de la ciudad, y pasó a cu-
chillo a todos los varones, y después de sa-
queada la entregó a las llamas. [29]Por la noche
salieron de allí y se dirigieron a la fortaleza;
[30]y al rayar el día, alzando los ojos vieron una
tropa innumerable de gentes, que traían con-
sigo escalas y máquinas para tomar la plaza,
y destruir a los que estaban dentro. [31]Luego
que Judas vió que se había comenzado el ata-
que, y que el clamor de los combatientes subía
hasta el cielo como trompeta, y la grande gri-
tería en la ciudad, [32]dijo a sus tropas: Pelead
en este día en defensa de vuestros hermanos.
[33]Y marcharon en tres columnas por las espal-
das de los enemigos; tocaron las trompetas, y
clamaron orando. [34]Entonces conocieron las
tropas de Timoteo, que era el Macabeo el que
venía, y huyeron su encuentro; sufriendo un
gran destrozo, y habiendo perecido en aquel
día al pie de ocho mil hombres.

DESTRUCCIÓN DE CARNAIM Y EFRÓN. [35]De allí
torció Judas el camino hacia Masfa, la batió
y se apoderó de ella; pasó a cuchillo todos
los varones, y después de haberla saqueado, la
incendió. [36]Partiendo más adelante tomó a
Casbón, a Maget, a Bosor y a las demás ciu-
dades de Galaad. [37]Después de estos sucesos
juntó Timoteo otro ejército, y se acampó fren-
te a Rafón, a la otra parte del arroyo. [38]Judas
envió luego a espiar al enemigo, y los emisarios
le dijeron: Todas las naciones que nos rodean
se han juntado con Timoteo; es un ejército
sumamente grande. [39]Han tomado también en
su auxilio a los árabes, y están acampados a la
otra parte del arroyo, preparándose para venir
a darte la batalla. Y Judas marchó contra ellos.
[40]Ahora bien, Timoteo había dicho a los ca-
pitanes de su ejército: Cuando Judas con sus
tropas llegare al arroyo y pasare él primero
hacia nosotros, no le podremos resistir, y nos
vencerá infaliblemente. [41]Pero si temiere pasar,
y pusiere su campo en el otro lado del arroyo,
pasémoslo nosotros, y lograremos victoria.
[42]En esto llegó Judas cerca del arroyo, y po-
niendo a los escribanos del ejército a lo largo
de la orilla del agua, les dió esta orden: No
dejéis que se quede aquí nadie; sino que todos
han de venir al combate. [43]Dicho esto pasó él
el primero hacia los enemigos, y en pos de
él toda la tropa, y así que llegaron, derrotaron
a todos aquellos gentiles, los cuales arrojaron
las armas, y huyeron al templo que había en
Carnaim. [44]Judas tomó la ciudad, pegó fuego
al templo y le abrasó con cuantos había dentro;
y Carnaim fué asolada, sin que pudiese resis-
tir a Judas. [45]Entonces reunió Judas todos los
israelitas que se hallaban en el país de Galaad,
desde el más chico hasta el más grande, con
sus mujeres e hijos, formando de todos ellos
un ejército numerosísimo para que viniesen a
la tierra de Judá.
[46]Llegaron a Efrón, ciudad grande situada
en la embocadura del país, y muy fuerte; y no
era posible dejarla a un lado, echando a la
derecha o a la iquierda, sino que era preciso
atravesar por medio de ella. [47]Mas sus habitan-
tes se encerraron, y tapiaron las puertas con
piedras. Envióles Judas un mensajero de paz,
[48]diciéndoles: Es nuestro deseo pasar por
vuestro país para ir a nuestras casas, y nadie
os hará daño; no haremos más que pasar. Sin
embargo, ellos no quisieron abrir. [49]Entonces
Judas hizo pregonar por todo el ejército, que
cada uno la asaltase por el lado en que se ha-
llaba. [50]En efecto, atacáronla los hombres más
valientes, y dióse el asalto, que duró todo aquel
día y aquella noche, cayendo al fin en sus
manos la ciudad. [51]Pasaron a cuchillo a todos
los varones, y arrasaron la ciudad hasta los
cimientos, después de haberla saqueado, y atra-
vesaron por toda ella, caminando por encima
de los cadáveres.

JUDAS VUELVE A JERUSALÉN DANDO GRACIAS A
DIOS. [52]En seguida pasaron el Jordán en la
gran llanura que hay enfrente de Betsán.
[53]E iba Judas en la retaguardia reuniendo a los
rezagados, y alentando al pueblo por todo el
camino, hasta que llegaron a tierra de Judá.
[54]Y subieron al monte Sión con alegría y re-

23. *Arbates* o *Arbata,* hoy día Rabie, a 10 km. de Cesarea.

25. *Los nabuteos,* en griego nabateos, tribu árabe, cuya capital era Petra, situada entre el Mar Muerto y el golfo de Akaba (Mar Rojo).

26. *Bosor,* hoy día Busra eski scham. *Maget,* hoy día Tell Mikdad. *Carnaim:* Cf. Gén. 14, 5 y nota.

35. No la *Masfa* de Samuel (I Rey. 7, 5), sino una ciudad de Transjordania.

37. *Rafón,* hoy día Er-Rafe, situada en Galaad, quizás la *Rafana* citada por Plinio como perteneciente a la Decápolis.

46. *Efrón,* ciudad ubicada entre Carnaim (Transjordania) y Betsán (hoy día Beisán), donde hay varios vados del Jordán (véase vers. 52).

54. *Ninguno de ellos:* Evidente milagro si se trata de toda la guerra. Fillion, siguiendo a otros comentadores, lo refiere sólo al regreso de Betsán a Jerusalén.

gocijo, y ofrecieron allí holocaustos en acción de gracias por el feliz regreso, sin que hubiese perecido ninguno de ellos.

IMPRUDENCIA DE LOS COMANDANTES DE JERUSALÉN. [55]Pero mientras Judas y Jonatás estaban en el país de Galaad, y Simón, su hermano, en Galilea delante de Tolomaida, [56]José, hijo de Zacarías, y Azarías, comandante de las tropas, tuvieron noticia de estos felices sucesos, y de las batallas que se habían dado. [57]Y dijo aquél: Hagamos también nosotros célebre nuestro nombre, y vamos a pelear contra las naciones circunvecinas. [58]Y dando la orden a las tropas de su ejército, marcharon contra Jamnia.

[59]Pero Gorgias salió con su gente fuera de la ciudad, para venir al encuentro de ellos y presentarles batalla. [60]Y fueron batidos José y Azarías, los cuales echaron a huir hasta las fronteras de Judea; pereciendo en aquel día hasta dos mil hombres del pueblo de Israel; habiendo sufrido el pueblo esta gran derrota, [61]por no haber obedecido las órdenes de Judas y de sus hermanos, imaginándose que harían maravillas. [62]Mas ellos no eran de la estirpe de aquellos varones, por medio de los cuales había de ser salvado Israel. [63]Por el contrario, las tropas de Judas se adquirieron gran reputación, tanto en todo Israel como entre las naciones todas, adonde llegaba el eco de su fama. [64]Y la gente les salía al encuentro con aclamaciones de júbilo.

JUDAS CASTIGA A LOS IDUMEOS Y FILISTEOS. [65]Marchó después Judas con sus hermanos al país del mediodía a reducir a los hijos de Esaú, y se apoderó a la fuerza de Hebrón, y de sus aldeas, quemando sus muros y las torres que tenía alrededor. [66]De allí partió y se dirigió al país de las naciones extranjeras, y recorrió la Samaría. [67]En aquel tiempo murieron peleando unos sacerdotes por querer hacer proezas, y haber entrado imprudentemente en el combate. [68]Judas torció después hacia Azoto, país de los extranjeros, y derribó sus altares, quemó los simulacros de sus dioses, saqueó las ciudades, y con sus despojos volvióse a tierra de Judá.

55. "Este desgraciado episodio de los dos lugartenientes de Judas sirve al autor para poner más de relieve el valor de los hermanos Macabeos, a quienes parecía acompañar la victoria" (Nácar-Colunga). Sirve asimismo para enseñarnos que la guerra de los Macabeos era una guerra santa y que la victoria correspondía solamente a los llamados por Dios. Cf. v. 62.

61. Nótese el contraste con 2, 21 y 4, 6 ss. y nota. Como vemos en el Magnificat (Luc. 1, 52), la vanagloria se castiga a sí misma al incurrir en la reprobación divina. Véase en cambio, la glorificación del Macabeo en vers. 63 ss.

62. *Aquellos varones:* los Macabeos, el sacerdote Matatías y sus hijos. Es Dios quien nos llama y no nosotros. Véase Juan 15, 16: "Yo soy el que he elegido a vosotros."

66. En vez de *Samaría* dice el griego, con Josefo y la traducción latina antigua (Itala): *Maresa* (ciudad de la llanura de Judea).

## CAPÍTULO VI

DERROTA DE ANTÍOCO EN PERSIA. [1]Entretanto el rey Antíoco recorriendo las provincias superiores, oyó que había en Persia una ciudad llamada Elimaida, muy célebre y abundante de plata y oro, [2]con un templo riquísimo, donde había velos con mucho oro, y corazas, y escudos que había dejado allí Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, el que reinó primero en Grecia. [3]Y fué allá con el fin de apoderarse de la ciudad, y saquearla; pero no pudo salir con su intento, porque llegando a entender su designio los habitantes, [4]salieron a pelear contra él, y tuvo que huir, y se retiró con gran pesar, volviéndose a Babilonia.

TARDÍO ARREPENTIMIENTO DE ANTÍOCO. [5]Y estando en Persia, llególe la noticia de que había sido destrozado el ejército que se hallaba en el país de Judá, [6]y que habiendo pasado allá Lisias con grandes fuerzas fué derrotado por los judíos, los cuales se hacían más poderosos con las armas, municiones y despojos tomados al ejército destruído; [7]y de cómo habían igualmente ellos derrocado la abominación erigida por él sobre el altar de Jerusalén, y cercado asimismo el Santuario con altos muros, según estaba antes, y también a Betsura, su ciudad. [8]Oído que hubo el rey tales noticias, quedó pasmado y lleno de turbación, y púsose en cama, y enfermó de melancolía, viendo que no le habían salido las cosas como él se lo había imaginado. [9]Permaneció así en aquel lugar por muchos días; porque iba aumentándose su tristeza, de suerte que consintió en que se moría.

MUERTE DE ANTÍOCO. [10]Con esto llamó a todos sus amigos, y les dijo: El sueño ha huído de mis ojos; mi corazón se ve abatido y oprimido de pesares; [11]he dicho en mi corazón: ¡A qué aflicción me veo reducido, y en qué abismo de tristeza me hallo, yo que estaba antes tan contento y querido, gozando de mi

1. *Elimaida:* El nombre viene de Elam, provincia de Persia (Dan. 8, 2). Crampon adopta la versión del Codex Alexandrinus: *Oyó que había en Persia, en (la provincia de) Elimaida, una ciudad famosa por sus riquezas de plata y oro.* De esta manera se elimina la dificultad de que no hubiese ciudad de ese nombre, sino solamente una provincia.

4. La mención de *Babilonia* confirma que ella no fué destruída por Ciro, como se creía antiguamente. Véase Dan. 5, 30 y nota.

7. *Abominación:* se usa en la S. Escritura como término despectivo por ídolo. Véase Is. 41, 24; 66, 17; Jer. 2, 7; 13, 27; Dan. 9, 27, etc.

9 ss. Esta desesperada lamentación final del rey a quien la Biblia presenta como el mayor dechado de perversidad, tiene para nosotros el valor de una verdadera meditación. Se ven los mismos remordimientos en Caín y en Judas, porque los crímenes oprimen la conciencia y con sus constantes acusaciones castigan al pecador. "No hay pena comparable a una conciencia cargada de crímenes, dice S. Gregorio Magno, porque cuando el hombre sufre exteriormente, se refugia en Dios; pero una conciencia desarreglada no encuentra a Dios dentro de sí mismo; entonces, ¿dónde puede hallar consuelo, dónde buscar el reposo y la paz?" (In Ps. CXVIII).

regia dignidad! [12]Mas ahora se me presentan a la memoria los males que causé en Jerusalén, de donde me traje todos los despojos de oro y plata que allí tomé, y cómo sin motivo alguno envié a exterminar los moradores de la Judea. [13]Yo reconozco ahora que por eso han llovido sobre mí tales desastres; y ved aquí que muero de profunda melancolía en tierra extraña.

[14]Llamó después a Filipo, uno de sus confidentes, y le nombró regente de todo su reino; [15]y entrególe la diadema, el manto real y el anillo, a fin de que fuese a encargarse de su hijo Antíoco, y le educase para ocupar el trono. [16]Y murió allí el rey Antíoco, el año ciento cuarenta y nueve.

Judas pone sitio a la ciudadela de Jerusalén. [17]Al saber Lisias la muerte del rey, proclamó a Antíoco, su hijo, a quien él había criado desde niño; y le puso el nombre de Eupator. [18]Entretanto los que ocupaban el alcázar tenían encerrado a Israel en los alrededores del Santuario; y procuraban siempre causarle daño, y acrecentar el partido de los gentiles. [19]Resolvió, pues, Judas destruirlos, y convocó a todo el pueblo para ir a sitiarlos.

[20]Reunida la gente comenzaron el sitio el año ciento cincuenta, y construyeron ballestas, y otras máquinas de guerra. [21]Salieron fuera algunos de los sitiados, a los que se agregaron varios otros de los impíos del pueblo de Israel. [22]Y se fueron al rey, y le dijeron: ¿Cuándo, finalmente, harás tú justicia, y vengarás a nuestros hermanos? [23]Nosotros nos resolvimos a servir a tu padre, y obedecerle, y observar sus leyes. [24]Por esta causa nos tomaron aversión los de nuestro mismo pueblo, han dado muerte a todo el que han encontrado de nosotros, y han robado nuestros bienes; [25]y no tan sólo han ejercido su violencia contra nosotros, sino también por todo nuestro país. [26]Y he aquí que ahora han puesto sitio al alcázar de Jerusalén para apoderarse de él, y han fortificado a Betsura. [27]Si tú no obras con más actividad que ellos, harán aún cosas mayores que éstas, y no podrás tenerlos a raya.

[28]Irritóse el rey al oír esto, e hizo llamar a todos sus amigos, y a los principales oficiales de su ejército, y a los comandantes de la caballería. [29]Llegáronle también tropas asalariadas de otros reinos, y de las islas del mar, [30]de suerte que juntó un ejército de cien mil infantes con veinte mil hombres de caballería, y treinta y dos elefantes adiestrados para el combate.

Sitio de Betsura y batalla de Betzacara. [31]Y entrando por la Idumea, vinieron a poner sitio a Betsura, y la combatieron por espacio de muchos días, e hicieron máquinas de guerra; pero habiendo hecho una salida *(los sitiados)*, las quemaron y pelearon valerosamente. [32]A este tiempo levantó Judas el sitio del alcázar, y dirigió sus tropas hacia Betzacara, frente al campamento del rey. [33]Levantóse el rey antes de amanecer, e hizo marchar apresuradamente su ejército por el camino de Betzacara. Preparáronse para el combate ambos ejércitos, y dieron la señal con las trompetas. [34]Mostraron a los elefantes vino tinto y zumo de moras, a fin de incitarlos a la batalla; [35]y distribuyeron estos animales por las legiones, poniendo alrededor de cada elefante mil hombres armados de cotas de malla y morriones de bronce, y quinientos hombres escogidos de caballería cerca de cada elefante. [36]Hallábanse estas tropas anticipadamente en donde quiera que había de estar el elefante, e iban donde él iba, sin apartarse de él nunca. [37]Sobre cada una de estas bestias había una fuerte torre de madera, que les servía de defensa, y sobre la torre máquinas de guerra; yendo en cada torre treinta y dos hombres esforzados, los cuales peleaban desde ella, y un indio gobernaba la bestia. [38]El resto de la caballería, dividido en dos trozos, lo colocó en los flancos del ejército para excitarle con el sonido de las trompetas, y tener así encerradas las filas de sus legiones.

[39]Así que salió el sol e hirió con sus rayos los broqueles de oro y de bronce, reflejaron éstos la luz en los montes, resplandeciendo como antorchas encendidas. [40]La una parte del ejército del rey caminaba por lo alto de los montes, y la otra por los lugares bajos, e iban avanzando con precaución y en buen orden. [41]Y todos los moradores del país estaban asombrados a las voces de aquella muchedumbre, y al movimiento de tanta gente, y al estruendo de sus armas; pues era grandísimo y muy poderoso aquel ejército. [42]Y adelantóse Judas con sus tropas para dar la batalla, y murieron del ejército del rey seiscientos hombres.

Acto heroico de Eleazar. [43]Eleazar, hijo de Saura, observó un elefante que iba protegido con corazas regias, y que era más alto que todos los demás: y juzgó que iría encima de él el rey. [44]E hizo el sacrificio de sí mismo

17. *Eupator,* a saber, Antíoco V con el sobrenombre de Eupator, que reinó de 164 a 162.
21. *Varios otros;* entre ellos, según II Mac. 13, 3-8, Menelao que había comprado el Sumo Sacerdocio.
31. Acerca de *Betsura* véase 4, 61 y nota.
32. *Betzacara:* hoy día Bet-Zecaria.
37. *Treinta y dos hombres:* Bover-Cantera dice *cuatro* y pone la siguiente nota: *"Cuatro hombres:* así leemos, aunque el número del texto griego críticamente más probable es 32. Pero es inverosímil, y quizás ha saltado este versículo desde el 30. Un elefante no puede llevar más que cuatro o cinco combatientes. Otros suponen que el texto griego ponía *dos o tres,* que se mudó en dos y treinta."
43. Cf. II Mac. 6, 18 y nota. Eleazar era uno de los cuatro hermanos de Judas Macabeo, hijos de Matatías. *Saura,* en griego *Abarón* o *Sabarán,* es más bien sobrenombre de Eleazar, y no el nombre de su padre. La palabra *hijo* falta en el griego. En 2, 5 su sobrenombre es *Abarón,* que puede ser idéntico con Saura o Sabarán.
44. Esta acción de Eleazar es considerada comúnmente como inspirada por Dios. Eleazar ofreció su vida por su pueblo, lo que equivale al amor perfecto: "Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por los amigos" (Juan 15, 13). Cf. la muerte de Sansón (Juec. 16, 30 y nota).

por libertar a su pueblo, y granjearse un nombre eterno. [45]Corrió, pues, animosamente hacia el elefante por en medio de la legión, matando a la diestra y la siniestra, y atropellando a cuantos se le ponían delante; [46]y fué a meterse debajo del vientre del elefante, y le mató; pero cayendo la bestia encima de él, le dejó muerto. [47]Mas los judíos, viendo las fuerzas e impetuosidad del ejército del rey, hicieron una retirada.

SE RINDE BETSURA. [48]Entonces las tropas del rey fueron contra ellos por el camino de Jerusalén, y llegando a la Judea, acamparon junto al monte Sión. [49]El rey hizo un tratado con los que estaban en Betsura; los cuales salieron de la ciudad, porque estando sitiados dentro de ella, no tenían víveres, por ser aquel año sabático para los campos. [50]De esta suerte, el rey se apoderó de Betsura, dejando en ella una guarnición para su custodia.

SITIO DE JERUSALÉN. [51]Asentó después sus reales cerca del lugar santo, donde permaneció muchos días, preparando allí ballestas, y otros ingenios para lanzar fuegos, y máquinas para arrojar piedras y dardos, e instrumentos para tirar saetas, y además de eso hondas. [52]Los sitiados hicieron también máquinas contra las de los enemigos, y defendiéronse por muchos días. [53]Faltaban, empero, víveres, en la ciudad, por ser el año séptimo, y porque los gentiles que habían quedado en Judea habían consumido todos los repuestos. [54]Con esto quedó poca gente para los lugares santos; porque los soldados se hallaron acosados del hambre, y se desparramaron, yéndose cada cual a su lugar.

PACTO ENTRE EL REY Y LOS JUDÍOS. [55]En esto llegó a entender Lisias que Filipo, a quien el rey Antíoco, estando aún en vida, había encargado la educación de su hijo Antíoco para que ocupase el trono, [56]había vuelto de Persia y de la Media con el ejército que había ido con él, y que buscaba medios para apoderarse del gobierno del reino. [57]Por tanto, fué inmediatamente, y dijo al rey y a los generales del ejército: Nos vamos consumiendo de día en día; tenemos pocos víveres; la plaza que tenemos sitiada está bien pertrechada; y lo que nos urge es arreglar los negocios del reino. [58]Ahora, pues, compongámonos con estas gentes, y hagamos la paz con ellas, y con toda su nación; [59]y dejémosles que vivan como antes según sus leyes; pues por amor de sus leyes, que hemos despreciado nosotros, se han encendido en cólera, y hecho todas estas cosas. [60]Pareció bien al rey y a sus príncipes esta proposición; y envió a hacer la paz con los judíos, los cuales la aceptaron. [61]Confirmáronla con juramento el rey y los príncipes; y salieron de la fortaleza los que la defendían. [62]Y entró el rey en el monte Sión, y observó las fortificaciones que en él había; pero violó luego el juramento hecho, mandando derribar el muro que había alrededor.

[63]Partió después de allí a toda prisa, y se volvió a Antioquía, donde halló que Filipo se había hecho dueño de la ciudad; mas habiendo peleado contra él, la recobró.

## CAPÍTULO VII

TRAICIÓN DE ALCIMO. [1]El año ciento cincuenta y uno. Demetrio, hijo de Seleuco, salió de la ciudad de Roma, y llegó con poca comitiva a una ciudad marítima, y allí comenzó a reinar. [2]Y apenas entró en el reino de sus padres, cuando el ejército se apoderó de Antíoco y de Lisias, para presentárselos a él. [3]Mas así que lo supo, dijo: Haced que no vea yo su cara. [4]Con esto la misma tropa les quitó la vida, y Demetrio quedó sentado en el trono de su reino. [5]Y vinieron a presentársele algunos hombres malvados e impíos de Israel, cuyo caudillo era Alcimo, el cual pretendía ser Sumo Sacerdote. [6]Acusaron éstos a su nación delante del rey, diciendo: Judas y sus hermanos han hecho perecer a todos tus amigos, y a nosotros nos han arrojado de nuestra tierra. [7]Envía, pues, una persona de tu confianza, para que vaya y vea todos los estragos que aquél nos ha causado a nosotros y a las provincias del rey y castigue a todos sus amigos y partidarios.

BÁQUIDES Y ALCIMO COOPERAN CONTRA JUDAS. [8]En efecto, el rey eligió de entre sus amigos a Báquides, que tenía el gobierno de la otra parte del río, magnate del reino, y de la confianza del rey; y le envió [9]a reconocer las

46. He aquí una de las pruebas más grandes, y por lo tanto saludables, para nuestra fe (I Pedro 1, 7): el Dios que milagrosamente daba el triunfo a los ejércitos de Israel contra enemigos mucho más fuertes, como hemos visto antes, ¿no podía evitar que Eleazar fuese aplastado por la bestia? En Juan 11, 37 se plantea una pregunta análoga y no tardamos en ver luego el milagro de Lázaro. Ciertamente que a nuestro criterio carnal le parece como si Eleazar hubiese recibido un castigo en vez de un premio por su generosidad. Por eso el gran mérito de la fe está en no juzgar a Dios (II Cor. 10, 5); en conceder crédito ilimitado a Aquel que tantas pruebas nos tiene dadas de que es veraz y de que es bueno. ¿Cómo dudar, hoy, que para Eleazar fué mucho mejor esto, que si hubiera vivido unos fugaces años más? Véase también el caso de Racias (II Mac. 14, 41 ss. y nota).

49. ***Año sabático***, o año de descanso, en que no se sembraba ni cosechaba. Véase Lev. 25, 2 ss. y notas.

55. ***Filipo***, el que con Antíoco IV había hecho una expedición a Persia y Media para buscar oro (véase vers. 1-5).

1. La fecha corresponde al año 161-160 a. C. *Demetrio* era hijo de Seleuco IV Filopator (187-175). Retenido como rehén por los romanos, no pudo suceder a su padre, por lo cual subió al trono Antíoco IV Epífanes (175-164), y después el hijo de éste, Antíoco V Eupator (6, 17). Demetrio se dió el título de Soter (Salvador). A estos títulos pretenciosos alude Jesús en Luc. 22, 25.

5. *Alcimo*, constituído Sumo Sacerdote por Lisias, después de la muerte de Menelao (II Mac. 14, 3), pero rechazado por los judíos fieles, quiere ganar el favor del nuevo rey. Cf. v. 9 y 21.

vejaciones que había hecho Judas; confirió
además el pontificado al impío Alcimo, al cual
dió orden de castigar a los hijos de Israel.
10Pusiéronse, pues, en camino, y entraron con
un grande ejército en el país de Judá; y en-
viaron mensajeros a Judas y a sus hermanos
para engañarlos con buenas palabras. 11Pero
éstos no quisieron fiarse de ellos, viendo que
habían venido con un poderoso ejército.

ALCIMO QUEBRANTA EL JURAMENTO. 12Sin em-
bargo, el colegio de los escribas pasó a estar
con Alcimo y con Báquides para hacerles al-
gunas proposiciones justas. 13Al frente de estos
hijos de Israel iban los asideos, los cuales les
pedían la paz. 14Porque decían: Un sacer-
dote de la estirpe de Aarón es el que viene
a nosotros. No es de creer que nos engañe.
15Y les habló palabras de paz, y les juró, di-
ciendo: No os haremos daño alguno ni a vos-
otros ni a vuestros amigos. 16Dieron ellos cré-
dito a su palabra; pero él hizo prender a se-
senta de los mismos, y en un día les hizo qui-
tar la vida; conforme a lo que está escrito:
17Alrededor de Jerusalén arrojaron los cuerpos
de tus santos, y su sangre; ni hubo quien les
diese sepultura. 18Con esto, se apoderó de todo
el pueblo un grande temor y espanto, y de-
cían: No se encuentra verdad ni justicia en
estas gentes; pues han quebrantado el tratado
y el juramento que hicieron.

CRÍMENES DE BÁQUIDES. 19Levantó Báquides
sus reales de Jerusalén, y fué a acamparse
junto a Betceca, desde donde envió a prender
a muchos que habían abandonado su partido;
haciendo degollar a varios del pueblo, y que
los arrojaran en un profundo pozo. 20Encargó
después el gobierno del país a Alcimo, dején-
dole un cuerpo de tropas que le sostuviera;
y volvióse Báquides adonde estaba el rey.

JUDAS PREVALECE CONTRA ALCIMO. 21Hacía
Alcimo todos sus esfuerzos para asegurarse en
su pontificado; 22y habiéndose unido a él todos
los revoltosos del pueblo, se hicieron dueños
de toda la tierra de Judá, y causaron grandes
estragos en Israel. 23Viendo, pues, Judas todos
los males que Alcimo y los suyos hacían a los
hijos de Israel, y que eran mucho peores que
los causados por los gentiles 24salió a recorrer
todo el territorio de la Judea, y castigó a estos
desertores; de suerte que no volvieron a hacer
más excursiones por el país. 25Mas cuando Al-
cimo vió que Judas y sus gentes ya prevale-
cían, y que él no podía resistirles, se volvió
a ver al rey, y los acusó de muchos delitos.

ENTREVISTA ENTRE JUDAS Y NICANOR. 26Enton-
ces el rey envió a Nicanor, uno de sus más
ilustres magnates, y enemigo declarado de Is-
rael, con la orden de acabar con este pueblo.
27Pasó, pues, Nicanor a Jerusalén con un gran-
de ejército, y envió sus emisarios a Judas y a
sus hermanos para engañarlos con palabras de
paz, 28diciéndoles: No haya guerra entre mí y
vosotros. Yo pasaré con poca comitiva a veros
y tratar de paz. 29En efecto, fué Nicanor a
ver a Judas; y se saludaron mutuamente como
amigos; pero los enemigos estaban prontos
para apoderarse de Judas.
30Y llegando Judas a entender que habían
venido con mala intención, temió y no quiso
volver a verle más. 31Conoció entonces Nica-
nor que estaba descubierta su trama; y salió a
pelear contra Judas junto a Cafarsalama, 32don-
de quedaron muertos como unos cinco mil
hombres del ejército de Nicanor; y se retira-
ron a la ciudad de David.

JUDAS DERROTA EL EJÉRCITO DE NICANOR. 33Des-
pués de esto subió Nicanor al monte Sión,
y salieron a saludarle pacíficamente algunos
sacerdotes del pueblo, y hacerle ver los holo-
caustos que se ofrecían por el rey. 34Mas él
los recibió con desprecio y mofa, los conta-
minó y les habló con arrogancia, 35y lleno de
cólera les juró diciendo: Si no entregáis en
mis manos a Judas y a su ejército, inmediata-
mente que yo vuelva victorioso, abrasaré esta
casa. Y marchóse sumamente enfurecido. 36En-
tonces los sacerdotes entraron en el Templo
a presentarse ante el altar, y llorando dijeron:
37Señor, Tú elegiste esta Casa a fin de que
en ella fuese invocado tu Nombre, y fuese un
lugar de oración y de plegarias para tu pueblo.
38Toma venganza de este hombre y su ejército,
y perezcan al filo de la espada. Ten presentes
sus blasfemias, y no les permitas que subsistan.
39Habiendo, pues, partido Nicanor de Jeru-
salén, fué a acamparse cerca de Betorón, y
allí se le juntó el ejército de Siria. 40Judas
acampó en Adarsa con tres mil hombres, e

12. *Escribas* se llaman los doctores de la Ley, es decir, los que de una manera especial y exclusiva se dedicaban al estudio de las Sagradas Escrituras y adoctrinaban al pueblo. El primero que llevó este título fué Esdras. Véase Esdr. 7, 6 y 11; Neh. 8, 4.

13. Sobre los *asideos* véase 2, 42 y nota.

17. Es una cita libre del Salmo 78, 2 y 3, en el cual se deplora la suerte de la Ciudad Santa hollada por los gentiles. "Muchos creen que el salmista anunció en aquel salmo proféticamente este hecho de los asideos, y que esto mismo se insinúa también aquí. Judas era entonces como el general de aquella congregación" (Scío).

29. Según II Mac. 14, 24, Nicanor amaba a Judas con un amor sincero. Fueron las intrigas de Alcimo las que causaron la ruptura entre el jefe sirio y el Macabeo.

31. *Cafarsalama;* hoy día Der-Sellim, a ocho km. de Jerusalén.

33. No nos extrañe que en el Templo se ofrezcan sacrificios por el rey opresor. Véase Jer. 29, 7. En Bar. 1, 11 los judíos son exhortados a rezar por Nabucodonosor, por ese mismo rey Nabucodonosor de Babilonia que acababa de destruir a Jerusalén. En Esdras 6, 10 se ve que también por el rey Darío de los persas se rezaba en el Templo. De la misma manera los primeros cristianos hacían oraciones por Nerón que los perseguía (véase Tit. 3, 1; Rom. 13, 1 ss.). Es que también la autoridad civil viene de Dios, como lo expresa el mismo Señor ante Pilato, su injusto juez: "No tendrías poder alguno sobre mí si no te fuera dado de arriba" (Juan 19, 11).

36 ss. Sin perjuicio de lo observado en la nota al v. 33, los sacerdotes imploran con lágrimas la protección divina. Cf. Joel 2, 17.

hizo oración a Dios en estos términos: [41]Señor, cuando los enviados del rey Senaquerib blasfemaron contra Ti, vino un Ángel que les mató ciento ochenta y cinco mil hombres. [42]Extermina hoy del mismo modo a nuestra vista ese ejército; y sepan todos los demás que Nicanor ha hablado indignamente contra tu Santuario, y júzgale conforme a su maldad. [43]Dióse, pues, la batalla el día trece del mes de Adar; y quedó derrotado el ejército de Nicanor, siendo él el primero que murió en el combate. [44]Viendo los soldados de Nicanor que éste había muerto, arrojaron las armas, y echaron a huir. [45]Siguiéronles los judíos al alcance toda una jornada desde Adacer hasta la entrada de Gazara, y al ir tras de ellos tocaban las trompetas dando señales. [46]Con esto salían gentes de todos los pueblos de la Judea situados en las cercanías, y cargando sobre ellos con denuedo, los hacían retroceder; de suerte que fueron todos pasados a cuchillo, sin que escapara ni siquiera uno.

Celebración del triunfo. [47]Apoderáronse en seguida de sus despojos, y cortaron la cabeza a Nicanor, y su mano derecha, la cual había levantado él insolentemente, y las llevaron y colgaron a la vista de Jerusalén. [48]Alegróse sobremanera el pueblo, y pasaron aquel día en grande regocijo. [49]Y ordenó que se celebrase todos los años esta fiesta a trece del mes de Adar. [50]Y la tierra de Judá quedó en reposo por algún tiempo.

## CAPÍTULO VIII

Alianza de Judas con los romanos. [1]Y oyó Judas la reputación de los romanos, y que eran poderosos, y se prestaban a todo cuanto se les pedía, y que habían hecho amistad con todos los que se habían querido unir a ellos, y que era muy grande su poder. [2]Había también oído hablar de sus guerras, y de las proezas que hicieron en Galacia, de la cual se habían enseñoreado y héchola tributaria suya; [3]y de las cosas grandes obradas en España, y cómo se habían hecho dueños de las minas de plata y de oro que hay allí, conquistando todo aquel país a esfuerzos de su prudencia y constancia; [4]que asimismo habían sojuzgado regiones sumamente remotas, y destruído reyes, que en las extremidades del mundo se habían movido contra ellos, habiéndolos abatido enteramente, y que los demás les pagaban tributo cada año; [5]cómo también habían vencido en batalla, y sujetado a Filipo y a Perseo, rey de los ceteos, y a los demás que habían tomado las armas contra ellos; [6]que Antíoco el grande, rey de Asia, el cual les había acometido con un ejército sumamente poderoso, en donde iban ciento veinte elefantes, muchísima caballería y carros de guerra, fué asimismo enteramente derrotado; [7]cómo además le prendieron vivo, y lo obligaron tanto a él como a sus sucesores a pagarles un grande tributo, y a que diese rehenes, y lo demás que se había pactado, [8]y el país de los indios, el de los medos, y el de los lidios, sus provincias más excelentes, y cómo después de haberlas recibido de ellos, las dieron al rey Eumenes. [9]Cómo habían querido los griegos ir contra los romanos para destruirlos; y que al saberlo éstos [10]enviaron en contra uno de sus generales, y dándoles batalla les mataron mucha gente, y se llevaron cautivas a las mujeres con sus hijos; saquearon todo el país, y se hicieron dueños de él; derribaron los muros de sus ciudades, y redujeron aquellas gentes a la servidumbre, como lo están hasta el día de hoy; [11]y cómo habían asolado y sometido a su imperio los otros reinos e islas que habían tomado las armas contra ellos; [12]pero que con sus amigos, y con los que se entregaban con confianza en sus manos, guardaban amistad; y que se habían enseñoreado de los reinos, ya fuesen vecinos, ya lejanos, porque cuantos oían su nombre, los temían; [13]que aquellos a quienes ellos querían dar auxilio para que reinasen, reinaban en efecto; y al contrario, quitaban el reino a quienes querían; y que se habían elevado a un sumo poder; [14]que sin embargo de todo esto, ninguno de entre ellos ceñía su cabeza con corona, ni vestía púrpura para ensalzarse con ella; [15]y que habían formado un senado compuesto de trescientas veinte personas, y que cada día se trataban en este consejo los negocios públicos, a fin de que se hiciese lo conveniente; [16]y que se confiaba cada año la magistratura a un solo hombre, para que gobernase todo el estado, y que todos obedecían a uno solo, sin que hubiese entre ellos envidia ni celos.

---

41. Véase IV Rey. 19, 35 y nota; Is. 37, 36. El recordar a Dios sus beneficios para pedirle otros nuevos, es enseñanza frecuente en la Biblia, y que ha pasado a las oraciones litúrgicas.

49. Ese día (el trece de Adar) coincidía con las vísperas de la fiesta de Purim instituída en recuerdo de la liberación de los judíos por Ester (Est. 9, 21. Cf. II Mac. 15, 37).

1. "Este capítulo comienza con un gran elogio de los romanos, que poco antes habían terminado felizmente la segunda guerra púnica, extendiéndose por Oriente su fama y su dominación. El escritor sagrado expresa lo que sobre los romanos había traído a ellos la fama" (Nácar-Colunga).

2. *Galacia:* Se refiere a Gallia Cisalpina, es decir, a los galos del Norte de Italia, los cuales fueron vencidos definitivamente el año 190 a. C.

5. *Filipo,* rey de Macedonia, fué vencido por los romanos el año 197; su hijo *Perseo,* treinta años después (167). *Ceteos:* habitantes de las islas y riberas del Mar Egeo, aquí los macedonios. Cf. *Cetim* en 1, 1.

6. Alusión a la batalla de Magnesia (190 a. C.).

8. En vez de *indios* (de la India) y *medos* leen algunos *Jonia* y *Misia,* suponiéndose un error de copista. En realidad los romanos nunca poseyeron la India ni la Media (Persia). *Eumenes* II, rey de Pérgamo.

12 ss. Notable elogio de *Roma* como promotora del derecho de gentes, y de su moral cívica durante la república.

13. Recuérdese el orgulloso apóstrofe del poeta sobre el destino imperial de Roma: "Tu regere imperio populos, romane, memento!"

16. Había en Roma dos cónsules, que ejercían alternativamente el mando militar, de modo que prácticamente parecía haber un solo magistrado.

17Judas, pues, eligió a Eupólemo, hijo de Juan, que lo era de Jacob, y a Jasón, hijo de Eleázaro, y los envió a Roma para establecer amistad y alianza con ella, 18a fin de que los libertasen del yugo de los griegos; pues estaban viendo cómo tenían éstos reducido a esclavitud el reino de Israel. 19En efecto, luego de un viaje muy largo, llegaron aquéllos a Roma, y habiéndose presentado al senado, dijeron: 20Judas Macabeo y sus hermanos y el pueblo judío nos envían para establecer alianza y paz con vosotros, a fin de que nos contéis en el número de vuestros aliados y amigos. 21Parecióles bien a los romanos esta proposición.

Texto del pacto. 22Y he aquí el rescripto que hicieron grabar en láminas de bronce, y enviaron a Jerusalén para que lo tuviesen allí los judíos como un monumento de paz y alianza. 23Dichosos sean por mar y tierra eternamente los romanos y la nación de los judíos, y aléjense de ellos la guerra y el enemigo. 24Pero si sobreviniere alguna guerra a los romanos, o a alguno de sus aliados en cualquiera parte de sus dominios, 25los auxiliará la nación de los judíos de todo corazón, según lo exigieren las circunstancias, 26sin que los romanos tengan que dar y suministrar a las tropas que envían, ni víveres, ni armas, ni dinero, ni naves, porque así ha parecido a los romanos; y *(los judíos)* les obedecerán sin recibir de ellos la paga. 27De la misma manera si primero sobreviniese alguna guerra a los judíos, los auxiliarán de corazón los romanos, según la ocasión se lo permitiere; 28sin que los judíos tengan que abastecer a las tropas auxiliares, ni de víveres, ni de armas, ni de dinero, ni de naves, porque así ha parecido a los romanos; y les obedecerán sinceramente. 29Éste es el pacto que hacen los romanos con los judíos. 30Mas si en lo venidero los unos o los otros quisieren añadir o quitar alguna cosa de lo que va expresado, lo harán de común consentimiento, y todo cuanto añadieren o quitaren permanecerá firme. 31Por lo que mira a las injurias que el rey Demetrio ha hecho a los judíos, nosotros le hemos escrito, diciéndole: ¿Por qué has oprimido con yugo tan pesado a los judíos, amigos que son y aliados nuestros? 32Como vengan, pues, ellos de nuevo a quejarse a nosotros, les haremos justicia contra ti, y te haremos guerra por mar y tierra.

## CAPÍTULO IX

Nueva invasión de Báquides. 1Entretanto, así que Demetrio supo que Nicanor con todas sus tropas había perecido en el combate, envió de nuevo a Báquides y a Alcimo a la Judea, y con ellos el ala derecha de su ejército. 2Dirigiéronse por el camino que va a Gálgala, y acamparon en Masalot, que está en Arbellas; la cual tomaron, y mataron mucha gente. 3En el primer mes del año ciento cincuenta y dos se acercaron con el ejército a Jerusalén; 4de donde salieron y se fueron a Berea en número de veinte mil hombres y dos mil caballos.

Superioridad del enemigo y temor de los judíos. 5Había Judas sentado su campo en Laisa, y tenía consigo tres mil hombres escogidos. 6Mas cuando vieron la gran muchedumbre de tropas, se llenaron de gran temor, y desertaron muchos del campamento; de suerte que no quedaron más que ochocientos hombres. 7Viendo Judas reducido a tan corto número su ejército, y que el enemigo le estrechaba de cerca, perdió el ánimo; pues no tenía tiempo para ir a reunir tropas, y desmayó. 8Con todo, dijo a los que le habían quedado: Ea, vamos contra nuestros enemigos, y veamos si podemos batirlos. 9Mas ellos procuraban disuadirle de eso, diciendo: De ningún modo podemos; pongámonos más bien en salvo, yéndonos a incorporar con nuestros hermanos, y después volveremos a pelear con ellos; ahora somos nosotros pocos. 10Líbrenos Dios, respondió Judas, de huir de ellos; si ha llegado nuestra hora, muramos valerosamente en defensa de nuestros hermanos, y no echemos un borrón a nuestra gloria.

Muerte gloriosa de Judas. 11A este tiempo salió de sus reales el ejército, y vino a su encuentro. La caballería iba dividida en dos cuerpos; los honderos y los flecheros ocupaban el frente del ejército, cuya vanguardia componían los soldados más valientes. 12Báquides estaba en el ala derecha, y los batallones avanzaron por ambos lados, tocando al mismo tiempo las trompetas. 13Los soldados de Judas alzaron también ellos el grito, de suerte que la tierra se estremeció con el estruendo de los ejércitos, y duró el combate desde la mañana hasta caída la tarde. 14Habiendo conocido Judas que el ala derecha del ejército de Báquides era la más fuerte, tomó consigo los más valientes de su tropa, 15y derrotándola, persiguió a los que la componían hasta el monte de

23 ss. Más de una lección podría recoger, de la sencilla cordialidad de este tratado, nuestra época de diplomacia disimulada y formulista. Cf. 12, 5 ss.; 10, 26.

26. *Y las tropas les obedecerán,* etc. Otra traducción, según el griego: *y (los judíos) guardarán sus compromisos sin compensación alguna.*

28. *Y les obedecerán sinceramente:* Según el griego: *y guardarán sus compromisos sin dolo.*

3. El *año 152* de los Seléucidas corresponde al año 161-160 a. C.

4 s. *Berea,* probablemente El-Bireh, situada al norte de Jerusalén. *Laisa,* en griego *Elasa* (v. 5): identificación insegura.

7. No le falló el valor, según vemos en el v. 10, pero sí tal vez la fe, o sea la confianza plena en el Dios que tantos triunfos le había dado contra enemigos superiores. Quizá en esto se halla la respuesta a la angustiosa pregunta del v. 21.

10. San Ambrosio elogia la extraordinaria fortaleza de Judas, y la Iglesia lo propone como ejemplo. El Macabeo en todas las circunstancias puso su esperanza en Dios, con lo que se excluye el reproche de vanagloria que algunos le hacen injustamente.

15. *Azoto:* No puede tratarse de la ciudad homónima filistea, que estaba muy distante del campo de batalla. Es probablemente *Asor.*

Azoto. [16]Mas los que estaban en el ala izquierda, al ver desbaratada la derecha, fueron por la espalda en seguimiento de Judas y de su gente; [17]y encendiéndose con más vigor la pelea, perdieron muchos la vida de una y otra parte. [18]Cayó también Judas y los restantes huyeron.

JUDAS ES ENTERRADO EN EL SEPULCRO DE SUS PADRES. [19]Recogieron después Jonatás y Simón el cuerpo de su hermano Judas, y le enterraron en el sepulcro de sus padres en la ciudad de Modín. [20]Y todo el pueblo de Israel manifestó un gran sentimiento, y le lloró por espacio de muchos días. [21]¡Cómo es, decían, que ha perecido el campeón que salvaba al pueblo de Israel! [22]Las otras guerras de Judas, y las grandes hazañas que hizo, y la magnanimidad de su corazón no se han descrito, por ser excesivamente grande su número.

## III. JONATÁS, JEFE Y PONTÍFICE

JONATÁS ES ELEGIDO JEFE. [23]Y sucedió que muerto Judas, se manifestaron en Israel por todas partes los hombres perversos, y se dejaron ver todos los que obraban la maldad. [24]Por este tiempo sobrevino una grandísima hambre, y todo el país con sus habitantes se sujetó a Báquides; [25]el cual escogió hombres perversos, y púsolos por comandantes del país. [26]Andaban éstos buscando, y pesquisaban a los amigos de Judas, y los llevaban a Báquides, quien se vengaba de ellos, y les hacía mil oprobios. [27]Fué pues, grande la tribulación de Israel, y tal que no se había experimentado semejante desde el tiempo en que dejó de verse profeta en Israel. [28]En esto, se juntaron todos los amigos de Judas, y dijeron a Jonatás: [29]Después que murió tu hermano Judas, no hay ninguno como él que salga contra nuestros enemigos, que son Báquides y los enemigos de nuestra nación. [30]Por tanto, te elegimos hoy en su lugar, para que seas nuestro príncipe, y el caudillo en nuestras guerras. [31]Aceptó entonces Jonatás el mando, y ocupó el lugar de su hermano Judas.

HUÍDA DE JONATÁS AL DESIERTO. [32]Sabedor de esto Báquides, buscaba medios para quitarle la vida; [33]pero habiéndolo llegado a entender Jonatás, y Simón, su hermano, con todos los que le acompañaban, huyeron al desierto de Tecua, e hicieron alto junto al lago de Asfar. [34]Súpolo Báquides, y marchó él mismo con todo su ejército, en día de sábado, al otro lado del Jordán. [35]Entonces Jonatás envió a su hermano, caudillo del pueblo, a rogar a los nabuteos, sus amigos, que les prestasen su tren de guerra, que era grande. [36]Pero saliendo de Madaba los hijos de Jambri, tomaron prisionero a Juan y cuanto conducía, y se fueron con todo. [37]De allí a poco dieron noticia a Jonatás y a su hermano Simón, de que los hijos de Jambri celebraban unas grandes bodas, y que llevaban desde Madaba con mucha pompa la novia, la cual era hija de los grandes príncipes de Canaán. [38]Acordáronse entonces de la sangre derramada de Juan su hermano, y fueron, y se escondieron en las espesuras de un monte.

[39]En este estado, levantando sus ojos, vieron a cierta distancia una multitud de gentes, y un magnífico aparato; pues había salido el novio con sus amigos y parientes a recibir a la novia, al son de tambores e instrumentos músicos, con mucha gente armada. [40]Entonces saliendo de su emboscada, se echaron sobre ellos, y mataron e hirieron a muchos, huyendo los demás a los montes; con lo cual se apoderaron de todos sus despojos; [41]de suerte que las bodas se convirtieron en duelo, y sus conciertos de música, en lamentos. [42]Vengaron de este modo la sangre de su hermano, y volviéronse hacia la ribera del Jordán.

PRIMERA BATALLA DE JONATÁS CON BÁQUIDES. [43]Luego que lo supo Báquides, vino con un poderoso ejército en un día de sábado a la orilla del Jordán. [44]Entonces Jonatás dijo a los suyos: Ea, vamos a pelear contra nuestros enemigos; pues no nos hallamos nosotros en la situación de ayer y demás días anteriores. [45]Vosotros veis que tenemos de frente a los enemigos; hacia derecha e izquierda, las aguas del Jordán, con sus riberas, y pantanos, y bosques, sin que nos quede medio para escapar. [46]Ahora, pues, clamad al cielo, para que seáis librados de vuestros enemigos. Y trabóse luego el combate; [47]en el cual levantó Jonatás su brazo para matar a Báquides; pero evitó éste el golpe, retirando su cuerpo hacia atrás. [48]En fin. Jonatás y los suyos se arrojaron al Jordán, y le pasaron a nado, a la vista de sus enemigos. [49]Y habiendo perecido en aquel día mil hombres del ejército de Báquides, volvieron *(los enemigos)* a Jerusalén.

[50]Después reedificaron las plazas fuertes de

21. *Que ha perecido el campeón:* Eco de la elegía de David sobre Jonatás (véase II Rey. 1, 19 ss.). Raras veces Israel ha sufrido pérdida tan grande. Judas era para él no solamente un jefe militar, sino el restaurador de la nación, el padre de la patria.

22. Véase análoga observación en Juan 21, 25 sobre los hechos de N. S. Jesucristo.

27. El último profeta en Israel fué Malaquías que vivió alrededor del año 500 a. C. Entretanto los israelitas vueltos de Babilonia continuaban sufriendo, como se ve, hambres, sujeción y pecados y estaban esperando ardientemente las grandes prosperidades que anunciaban los profetas. Cf. II Mac. 1, 24 ss.; 2, 17.

33. *El desierto de Tecua* estaba situado al este de Belén. De Tecua era oriundo el profeta Amós (Am. 1, 1). *Asfar,* hoy día Bir ez-Zaferán, al sur de Tecua.

35. Acerca de los *nabuteos,* véase 5, 25 y nota.

36. *Madaba* ciudad de Transjordania, al norte de Hesebón, célebre por un mosaico del siglo VI d. C. descubierto el año 1896, que representa el mapa más antiguo de Palestina.

42. Sobre la *venganza* permitida en la Ley de Moisés véase Núm. 35, 36; Deut. 24, 16; IV Rey. 14, 6.

50. *Amaum:* probablemente Emaús (Amwás); *Tamnata,* hoy día Tell Tibneh; *Fara:* quizás Farata al oeste de Siquem; *Topo* (en griego Tefón) probablemente Tapuah. Las localidades mencionadas tenían importancia estratégica y dominaban los accesos a Judea.

Judea, y fortificaron con altos muros, con puertas y barras de hierro las ciudadelas de Jericó, de Amaum, de Betorón, de Betel, de Tamnata, de Fara y de Topo. 51En ellas puso guarniciones, para que hicieran correrías contra Israel. 52Fortificó también la ciudad de Betsura, y la de Gazara y el alcázar, poniendo en todas partes guarnición y víveres. 53Tomó después en rehenes los hijos de las primeras familias del país, y los tuvo custodiados en el alcázar de Jerusalén.

MUERTE DE ALCIMO. 54En el segundo mes del año ciento cincuenta y tres, mandó Alcimo derribar las murallas de la parte interior del Templo, y que se destruyesen las obras de los profetas y comenzó con efecto la demolición. 55Hirióle entonces el Señor y no pudo acabar lo que había comenzado; perdió el habla, y quedó baldado de parálisis, sin poder pronunciar una palabra más, ni dar disposición alguna en los asuntos de su casa. 56Y murió Alcimo de allí a poco, atormentado de grandes dolores.

BÁQUIDES VUELVE A SU PAÍS. 57Viendo Báquides que había muerto Alcimo, se volvió adonde estaba el rey, y quedó el país en reposo por dos años. 58Pero los malvados todos formaron el siguiente designio: Jonatás, dijeron, y los que con él están, viven en sosiego y descuidados; ahora es tiempo de hacer venir a Báquides y de que los sorprenda a todos en una noche. 59Fueron, pues, a verse con él, y le propusieron este designio. 60Báquides se puso luego en camino con un poderoso ejército, y envió secretamente sus cartas a los que seguían su partido en la Judea, a fin de que pusiesen presos a Jonatás y a los que le acompañaban; mas no pudieron hacer nada, porque éstos fueron advertidos de su designio.

DERROTA DE BÁQUIDES EN BETBESEN. 61Entonces *(Jonatás)* prendió a cincuenta personas del país, que eran los principales jefes de aquella conspiración, y les quitó la vida. 62En seguida Jonatás se retiró con Simón y los de su partido a Betbesen, que está en el desierto; repararon sus ruinas, y la pusieron en estado de defensa.

63Tuvo noticia de esto Báquides, y juntando todas sus tropas, y avisando a los que tenía en Judea, 64vino a acampar sobre Betbesen, a la cual tuvo sitiada por mucho tiempo, haciendo construir máquinas de guerra. 65Pero Jonatás, dejando en la ciudad a su hermano Simón, fué a recorrer el país, y volviendo con un buen cuerpo de tropa, 66derrotó a Odaren, y a sus hermanos, y a los hijos de Faserón en sus propias tiendas, y comenzó a hacer destrozo, y a dar grandes muestras de su valor. 67Simón, empero, y sus tropas salieron de la ciudad, y quemaron las máquinas de guerra; 68atacaron a Báquides y le derrotaron, causándole grandísimo pesar por ver frustrados sus designios y tentativas.

69Y así, lleno de cólera contra aquellos hombres perversos que le habían aconsejado venir a su país, hizo matar a muchos de ellos, y resolvió volverse a su tierra con el resto de sus tropas.

PACTO ENTRE JONATÁS Y BÁQUIDES. 70Sabedor de esto Jonatás, le envió embajadores para ajustar la paz con él y que les entregara los prisioneros. 71Recibiólos Báquides gustosamente, y consintiendo en lo que proponía Jonatás, juró que en todos los días de su vida no volvería a hacerle mal ninguno. 72Entrególe, asimismo, los prisioneros que había hecho antes en el país de Judá; después de lo cual partió para su tierra, y no quiso volver más a la Judea.

73Con esto cesó la guerra en Israel; y Jonatás fijó su residencia en Macmás, donde comenzó a gobernar la nación, y exterminó de Israel a los impíos.

## CAPÍTULO X

JONATÁS RECIBE GRANDES FAVORES DE PARTE DEL REY DEMETRIO. 1El año ciento sesenta Alejandro, hijo de Antíoco el ilustre, subió a ocupar a Tolemaida, y fué recibido, y empezó allí a reinar. 2Así que lo supo el rey Demetrio, levantó un poderoso ejército, y marchó a pelear contra él. 3Envió también una carta a Jonatás llena de paz y de grandes elogios. 4Porque pensó: Anticipémonos a hacer con él la paz, antes que la haga con Alejandro en daño nuestro; 5pues él se acordará de los males que le hemos hecho tanto a él como a su hermano y a su nación. 6Dióle, pues, facultad para levantar un ejército y fabricar armas; declaróle su aliado, y mandó que se le entregasen los que estaban en rehenes en el alcázar.

REEDIFICACIÓN Y FORTIFICACIÓN DE LA CIUDAD. 7Entonces Jonatás pasó a Jerusalén, y leyó las cartas delante de todo el pueblo, y de los que estaban en el alcázar; 8e intimidáronse éstos en gran manera al oír que el rey le daba

53. *Rehenes:* Fueron devueltos en 10, 6. También se usaba entonces el canje de prisioneros, como se ve en el v. 70; igualmente el derecho de asilo (10, 43) y el bloqueo (13, 49; 15, 14).

54. *Las obras de los profetas:* a saber, de Ageo y Zacarías, los cuales con su palabra habían animado a los regresados del cautiverio a reconstruir el Templo.

55. Muéstrase en esto que Dios no permite, si no hay causa especial, el ataque a su Santuario. Véase II Mac. 5, 17 s. y nota.

58. *Los malvados:* es decir, los aludidos en el v. 23 y en 7, 5. Véase su castigo más adelante (v. 61 y 69).

62. *Betbesen,* en griego Betbasi, se identifica con Chirbet Bet-Bassa, al sudeste de Belén.

66. *Odaren,* en griego *Odomera,* nombre desconocido, tal vez un general de Báquides.

73. *Macmás* o Micmás, fortaleza situada al norte de Jerusalén. Véase Esdr. 2, 27; Is. 10, 28. Sobre la exterminación de los impíos véase el ejemplo de David en el Salmo 100 y sus notas.

1. En el año 152 a. C., según nuestra era. Se trata aquí de *Alejandro Balas,* de origen humilde, que se hizo pasar por hijo de Antíoco Epífanes.

facultad de levantar un ejército. [9]Entregáronse luego a Jonatás los rehenes, el cual los volvió a sus padres. [10]Fijó Jonatás su residencia en Jerusalén, y comenzó a reedificar y restaurar la ciudad. [11]Y mandó a los arquitectos que levantasen una muralla de piedras cuadradas alrededor del monte Sión, para que quedase bien fortificado; y así lo hicieron. [12]Entonces los extranjeros que estaban en las fortalezas construídas por Báquides, huyeron; [13]y abandonando sus puestos se fué cada cual a su país. [14]Sólo en Betsura quedaron algunos de aquellos que habían abandonado la Ley y los preceptos de Dios; porque esta fortaleza era su refugio.

El pretendiente Alejandro nombra a Jonatás Sumo Sacerdote. [15]Entretanto llegaron a oídos de Alejandro las promesas que Demetrio había hecho a Jonatás, y le contaron las batallas y acciones gloriosas de Jonatás y de sus hermanos, y los trabajos que habían padecido. [16]Y dijo: ¿Podrá haber acaso otro varón como éste? Pensemos, pues, en hacerle nuestro amigo y aliado. [17]Con esta mira le escribió, enviándole una carta concebida en los términos siguientes: [18]El rey Alejandro a su hermano Jonatás, salud: [19]Hemos sabido que eres un hombre de valor, y digno de ser nuestro amigo. [20]Por lo tanto, te constituímos hoy Sumo Sacerdote de tu nación, y queremos además que tengas el título de amigo del rey, y que tus intereses estén unidos a los nuestros, y que conserves amistad con nosotros. Y envióle la vestidura de púrpura y la corona de oro. [21]En efecto, en el séptimo mes del año ciento sesenta, Jonatás se vistió la estola santa, en el día solemne de los tabernáculos; y levantó un ejército, e hizo fabricar gran multitud de armas.

Demetrio promete nuevos y grandes favores. [22]Así que supo Demetrio estas cosas se entristeció sobremanera, y dijo: [23]¿Cómo hemos dado lugar a que Alejandro se nos haya adelantado en conciliar la amistad de los judíos para fortalecer su partido? [24]Voy yo también a escribirles cortésmente, ofreciéndoles dignidades y dádivas, para empeñarlos a unirse conmigo en mi auxilio. [25]Y les escribió en estos términos:

El rey Demetrio a la nación de los judíos, salud: [26]Hemos sabido, con mucho placer, que habéis mantenido la alianza que teníais hecha con nosotros; y que sois constantes en nuestra amistad, sin haberos coligado con nuestros enemigos. [27]Perseverad, pues, como hasta aquí, guardándonos la misma fidelidad, y os recompensaremos ampliamente lo que habéis hecho por nosotros. [28]Os perdonaremos muchos impuestos, y os haremos muchas gracias. [29]Desde ahora a vosotros y a todos los judíos os eximo de tributos; os condono los impuestos sobre la sal; os perdono las coronas y la tercera parte de la simiente. [30]Además os cedo, desde hoy en adelante, la mitad de los frutos de los árboles, que me corresponde, por lo cual no se exigirá más de la tierra de Judá, ni tampoco de las tres ciudades de Samaría y de Galilea que se le han agregado; y así será desde hoy para siempre.

[31]Quiero también que Jerusalén sea santa, y que quede libre con todo su territorio, y que los diezmos y tributos sean para ella. [32]Os entrego también el alcázar de Jerusalén, y se lo doy al Sumo Sacerdote para que ponga en él la gente que él mismo escogiere para su defensa. [33]Concedo además gratuitamente la libertad a todos los judíos que se trajeron cautivos de la tierra de Judá, en cualquier parte de mi reino que se hallen, eximiéndolos de pagar tributos por sí y también por sus ganados. [34]Todos los días solemnes, los sábados, las neomenias y los días establecidos, y los tres días antes y después de una fiesta solemne, sean días de inmunidad y de libertad para todos los judíos que hay en mi reino; [35]de modo que nadie podrá proceder contra ellos, ni llamarlos a juicio por ningún motivo.

[36]Sean también admitidos en el ejército del rey hasta treinta mil judíos, los cuales serán mantenidos de igual modo que todas las tropas

10. No sólo la ciudad sino también el Templo había sufrido mucho. Cf. 6, 62; 9, 54. Véase v. 39 ss.

11. *Monte Sión:* Véase 4, 37 y nota.

20. *Amigo del rey:* Véase 2, 18 y nota. La *vestidura de púrpura* y la *corona de oro* son regalos con que se obsequiaba a los reyes. Alejandro Balas, reconoce con esto virtualmente la independencia del pequeño pueblo judío.

21. *Estola santa:* ornamento distintivo del Sumo Sacerdote. Sobre la magnificencia de los ornamentos del Sumo Sacerdote véase Ecli. 45, 8 ss. Cf. Éx. 28, 4 ss.; 39, 2 ss.; Lev. 8, 7 ss. La silla del Pontífice estaba vacante desde la muerte de Alcimo (9, 56). Jonatás, por ser sacerdote, pertenecía a la casa de Aarón; sin embargo, en sentido estricto, no le correspondía la dignidad de Sumo Sacerdote. Pero no había otro después de la muerte de Onías y la huída de su hijo a Egipto.

26. Nótese el contraste entre esta diplomacia hipócrita, frecuente en todos los tiempos, y la que señalamos en 8, 23. Así también los judíos no creyeron en tales promesas (v. 46).

29. *Las coronas:* Véase vers. 20. Corona significa aquí una clase de impuestos, que se pagaba en forma de una corona de oro o en el valor respectivo.

30. *Las tres ciudades* incorporadas a Judea son: Efrem, Lydda. Ramatain (cf. 11. 34, texto griego). Pertenecían antes a Samaría. La palabra *Galilea* está de más.

32. Esta ciudadela había sido motivo de constantes dificultades para los judíos (cf. 1, 35-39; 4, 41; 6, 18, etc.). Ahora se la ofrecían al Sumo Sacerdote que era también jefe del poder civil (cf. v. 38).

34. *Los días solemnes:* las tres fiestas principales eran Pascua, Pentecostés y la fiesta de los Tabernáculos, en las cuales los judíos tenían que peregrinar a Jerusalén. Cf. Éx. 12, 1 ss.; 23, 16; 34, 22; 33, 16; Lev. 23, 33 ss. Además se celebraba el gran día de la Expiación (Lev. cap. 16), la fiesta de Purim (Est. 9, 17 ss.) y probablemente también la fiesta de la Purificación del Templo (4, 52-59). Sobre *los sábados* véase Éx. 20, 11; Lev. 23, 3; Núm. 28, 9 s.; IV Rey. 4, 23; sobre las *neomenias* véase Núm. 28, 11 ss.; Is. 1, 13; 66, 3; Ez. 48, 3.

36. *Gran rey:* Los reyes de Siria solían llamarse así a ejemplo de los de Nínive, Babilonia y Persia (IV Rey. 18, 28; Is. 36, 4, etc.). En el griego se lee simplemente: *el rey.*

reales, y se echará mano de ellos para ponerlos de guarnición en las fortalezas del gran rey. [37]Igualmente se escogerán de éstos algunas personas, a las cuales se encarguen los negocios del reino que exigen gran confianza. Sus jefes serán elegidos de entre ellos mismos, y vivirán conforme a sus leyes, según el rey ha ordenado para el país de Judá.

[38]Repútense asimismo en un todo, como la misma Judea, las tres ciudades de la provincia de Samaría incorporadas a Judea, de suerte que no dependan más que de un jefe, ni reconozcan otra potestad que la del Sumo Sacerdote. [39]Hago donación de Tolemaida con su territorio al Templo de Jerusalén para los gastos necesarios del Santuario; [40]y le consigno todos los años quince mil siclos de plata de los derechos reales que me pertenecen. [41]Y todo aquello que ha quedado atrasado, y han dejado de pagar mis administradores en los años precedentes, se entregará desde ahora para la reparación del Templo. [42]Y por lo que hace a los cinco mil siclos de plata que aquéllos recaudaban cada año por cuenta de las rentas del Santuario, también pertenecerán éstos a los sacerdotes que están ejerciendo las funciones de su ministerio.

[43]Asimismo todos aquellos que, siendo responsables al rey, por cualquier motivo que sea se refugiaren en el Templo de Jerusalén, o en cualquier parte de su recinto, quedarán inmunes, y gozarán libremente de todos los bienes que posean en mi reino. [44]Y el gasto de lo que se edifique o repare en el Santuario correrá por cuenta del rey; [45]como también lo que se gaste para restaurar los muros de Jerusalén, y fortificarlos por todo alrededor, y para las murallas que deben levantarse en Judea.

Jonatás desconfía del rey Demetrio y presta su ayuda a Alejandro. [46]Habiendo oído Jonatás y el pueblo estas proposiciones, no las creyeron sinceras, ni las quisieron aceptar; porque se acordaban de los grandes males que había hecho en Israel, y cuán duramente los había oprimido. [47]Y así se inclinaron más bien a complacer a Alejandro, pues había sido el primero que les había hablado de paz, y con efecto le auxiliaron constantemente.

[48]En esto, juntó el rey Alejandro un grande ejército, y marchó con sus tropas contra Demetrio. [49]Y diéronse la batalla ambos reyes; y habiendo sido puestas en fuga las tropas de Demetrio las fué siguiendo Alejandro, y cargó sobre ellas. [50]Fué muy recio el combate, hasta ponerse el sol; y murió Demetrio en aquel día.

Alianza de Alejandro con Egipto. [51]Después de esto Alejandro envió sus embajadores a Ptolomeo, rey de Egipto, para que le dijesen: [52]Puesto que he vuelto a mi reino, y me hallo sentado en el trono de mis padres, y he recobrado mis estados, y entrado en posesión de mis dominios con la derrota de Demetrio, [53]a quien deshice en batalla campal, por cuyo motivo ocupo el trono que él poseía; [54]establezcamos ahora entre nosotros una mutua amistad; y concédeme por esposa a tu hija, con lo cual seré yo tu yerno, y te presentaré tanto a ti como a ella regalos dignos de tu persona.

[55]A lo que el rey Ptolomeo respondió diciendo: ¡Bendito sea el día en que has vuelto a entrar en la tierra de tus padres, y te has sentado en el trono de su reino! [56]Yo estoy pronto a concederte lo que me has escrito; mas ven hasta Tolemaida, para que nos veamos allí ambos, y te entregue yo mi hija por esposa, conforme me pides.

[57]Partió, pues, Ptolomeo de Egipto con su hija Cleopatra, y vino a Tolemaida el año ciento sesenta y dos. [58]Y fué Alejandro a encontrarla allí; y Ptolomeo le dió su hija Cleopatra por esposa, celebrándose sus bodas en dicha ciudad de Tolemaida, con una magnificencia verdaderamente real.

Jonatás es invitado por Alejandro y colmado de honores. [59]El rey Alejandro escribió también a Jonatás que viniese a verle; [60]y en efecto, habiendo pasado a Tolemaida con grande pompa, visitó a los dos reyes, les presentó mucha plata y oro y regalos, y ellos le recibieron con mucho agrado. [61]Entonces algunos hombres corrompidos y malvados de Israel se conjuraron para presentar una acusación contra él; mas el rey no quiso darles oídos. [62]Antes bien mandó que a Jonatás le quitasen sus vestidos, y le revistiesen de púrpura. Y así se ejecutó. Después de lo cual, el rey le mandó sentar a su lado.

[63]Luego dijo a sus magnates: Id con él por medio de la ciudad, y haced publicar que nadie por ningún título forme acusación contra él, ni le moleste, sea por cualquier cosa que fuere. [64]Así que los acusadores vieron la honra que se hacía a Jonatás, y lo que se había pregonado, y cómo iba revestido de púrpura, echaron a huir todos. [65]Elevóle el rey a grandes honores, y le contó entre sus principales amigos. Hízole general, y le dió parte en el gobierno. [66]Después de lo cual se volvió Jonatás a Jerusalén en paz, y lleno de gozo.

Jonatás se apodera de Jope y derrota a Apolonio. [67]El año ciento sesenta y cinco, De-

---

40. Un siclo pesaba 8,19 gramos; el siclo sagrado o del Templo 16,83 gr.

42. *Pertenecerán a los sacerdotes:* Parece haber aquí una intención de soborno a éstos, si se considera lo que habían resuelto los reyes Joás (IV Rey. 12, 4 ss.) y Josías (IV Rey. 22, 4 ss.).

48 ss. Vemos cómo los jefes del pueblo y los mismos reyes jugaban entonces su vida en las batallas. Si hoy fuera así, quizás habría menos guerras...

50. Demetrio reinó doce años (162-150), Alejandro Balas, cinco años (150-145).

57 ss. *Cleopatra:* Nombre frecuente entre las princesas sirias y egipcias. No es ésta la hermosa reina de Egipto, amante de César y de Marco Antonio, que se suicidó el año 30 a. C.

63. De modo semejante honró el rey Jerjes a Mardoqueo (Est. 6, 11 ss.). Cf. los honores que el Faraón tributó a José (Gén. 41, 43).

67. En el año 147 a. C., según nuestra era.

metrio, hijo de Demetrio, vino desde Creta a la tierra de sus padres; [68]y habiéndolo sabido el rey Alejandro, tuvo de ello gran pena, y se volvió a Antioquía. [69]Y el rey Demetrio hizo general de sus tropas a Apolonio, que era gobernador de la Celesiria, el cual juntó un grande ejército, y se acercó a Jamnia, [70]y envió a decir a Jonatás, Sumo Sacerdote, estas palabras: Tú eres el único que nos haces resistencia; y yo he llegado a ser un objeto de escarnio y oprobio, a causa de que tú te haces fuerte en los montes contra nosotros. [71]Ahora bien si tienes confianza en tus tropas, desciende a la llanura, y mediremos allí nuestras fuerzas; pues el valor militar en mí reside. [72]Infórmate, sino, y sabrás quién soy yo, y quiénes son los que vienen en mi ayuda; los cuales dicen que vosotros no podréis sosteneros en nuestra presencia; porque dos veces fueron tus mayores puestos en fuga en su propio país. [73]¿Cómo, pues, ahora podrás resistir el ímpetu de la caballería y de un ejército tan poderoso en una llanura, donde no hay piedras ni peñas, ni lugar para huir?

[74]Así que Jonatás oyó estas palabras de Apolonio, se alteró su ánimo; y escogiendo diez mil hombres, partió de Jerusalén, saliendo a incorporarse con él su hermano Simón para ayudarle. [75]Fueron a acamparse junto a la ciudad de Jope; la cual le cerró las puertas, porque Jope tenía guarnición de Apolonio, y así hubo de ponerla sitio. [76]Pero atemorizados los que estaban dentro, le abrieron las puertas, y Jonatás se apoderó de Jope. [77]Habiéndolo sabido Apolonio se acercó con tres mil caballos y un ejército numeroso; [78]y marchando como para ir a Azoto, bajó sin perder tiempo a la llanura; pues tenía mucha caballería, en la cual llevaba puesta su confianza. Jonatás le siguió hacia Azoto, y allí se dió la batalla.

[79]Había dejado Apolonio en el campo, a espaldas de los enemigos, mil caballos en emboscada. [80]Supo Jonatás esta emboscada que los enemigos habían dejado a sus espaldas; los cuales le cercaron en su campo, y estuvieron arrojando dardos sobre sus gentes desde la mañana hasta la tarde. [81]Pero los de Jonatás se mantuvieron inmobles, conforme él había ordenado; y se fatigó mucho la caballería enemiga. [82]Entonces Simón hizo avanzar su gente, y acometió a la infantería, pues la caballería estaba ya cansada, y la derrotó y puso en fuga. [83]Los que se dispersaron por el campo, se refugiaron en Azoto, y se metieron en la casa de su ídolo Dagón para salvarse allí. [84]Pero Jonatás puso fuego a Azoto, y a las ciudades circunvecinas, después de haberlas saqueado; y abrasó el templo de Dagón con cuantos en él se habían refugiado; [85]y entre pasados a cuchillo y quemados, perecieron cerca de ocho mil hombres.

[86]Levantó luego Jonatás el campo, y se aproximó a Ascalón, cuyos ciudadanos salieron a recibirle con grandes agasajos. [87]Después regresó a Jerusalén con sus tropas cargadas de despojos.

[88]Así que el rey Alejandro supo todos estos sucesos, concedió nuevamente mayores honores a Jonatás, [89]y le envió la hebilla de oro, que se acostumbraba dar a los parientes del rey; y dióle el dominio de Acarón con todo su territorio.

## CAPÍTULO XI

ENTREVISTA DE JONATÁS CON EL REY DE EGIPTO.

[1]Después de esto el rey de Egipto juntó un ejército innumerable como las arenas de la orilla del mar, y gran número de naves; y trataba con perfidia de apoderarse del reino de Alejandro, y unirlo a su corona. [2]Entró, pues, en Siria aparentando amistad, y las ciudades le abrían las puertas, y salíanle a recibir sus moradores; pues así lo había mandado Alejandro, por cuanto era su suegro. [3]Mas Ptolomeo así que entraba en una ciudad, ponía en ella guarnición militar. [4]Cuando llegó a Azoto, le mostraron el templo de Dagón que había sido abrasado, y las ruinas de esta ciudad y de sus arrabales, y los cadáveres tendidos en tierra, y los túmulos que habían hecho a lo largo del camino de los muertos en la batalla. [5]Y dijeron al rey que todo aquello lo había hecho Jonatás: con lo cual intentaban hacerle odiosa su persona; mas el rey no se dió por entendido.

[6]Y salió Jonatás a recibir al rey con toda pompa en Jope, y saludáronse mutuamente, y pasaron allí la noche. [7]Fué Jonatás acompañando al rey hasta un río llamado Eleutero, desde donde regresó a Jerusalén.

MUERTE DE ALEJANDRO Y DEL REY DE EGIPTO.

[8]Pero el rey Ptolomeo se apoderó de todas las ciudades que hay hasta Seleucia, situada en la costa del mar, y maquinaba traiciones contra Alejandro. [9]Y despachó embajadores a Demetrio para que le dijeran: Ven, haremos alianza entre los dos, y yo te daré mi hija desposada con Alejandro, y tú recobrarás el reino de tu padre; [10]pues estoy arrepentido de haberle dado mi hija; porque ha conspi-

---

71. *El valor militar en mí residé.* El texto griego dice: *Conmigo está la fuerza de las ciudades,* es decir, las poderosas ciudades filisteas y fenicias.

75. *Jope,* hoy día Jafa, el puerto más cercano a Jerusalén, distante unos 60 kilómetros.

78. *Azoto,* situada al sur de Jope, una de las ciudades filisteas; hoy día Esdud.

83. *Dagón* era el dios nacional de los filisteos, representado como medio hombre, medio pez. En ese mismo templo de Dagón los filisteos metieron en tiempos de Helí, el Arca que habían quitado a los israelitas, mas al día siguiente Dagón yacía boca abajo en el suelo (I Rey. 5, 2 ss.) y los filisteos sufrieron tanto que devolvieron el Arcà. También esta vez Dagón fué incapaz de salvar a sus adoradores.

89. *La hebilla de oro:* condecoración que se llevaba en el hombro para sujetar el manto. Véase 11, 58; 14, 44. Como se ve, Jonatás supo aprovecharse de la guerra civil siria para reforzar su posición. *Acarón:* una de las cinco ciudades filisteas.

2. *Su suegro:* Véase 10, 57 s. y nota.

7. El *río Eleutero,* hoy día Nahr-el-Kebir, que desemboca en el Mar Mediterráneo y forma la frontera entre Fenicia y Siria.

rado contra mi vida. [11]Así le infamaba; porque codiciaba alzarse con su reino. [12]Al fin, habiéndole quitado la hija, se la dió a Demetrio, y se alejó de Alejandro, e hizo patente su malvada intención. [13]Entró después Ptolomeo en Antioquía, y ciñó su cabeza con dos diademas, la de Egipto y la de Asia. [14]Hallábase a esta sazón el rey Alejandro en Cilicia, por habérsele rebelado la gente de aquellas provincias. [15]Pero así que supo lo ocurrido con el rey Ptolomeo, marchó contra él. Ordenó también éste sus tropas, y salió a su encuentro con grandes fuerzas y le derrotó. [16]Huyó Alejandro a Arabia para ponerse allí a cubierto; y se aumentó así el poder de Ptolomeo. [17]Y Zabdiel, de Arabia, cortó la cabeza de Alejandro, y se la envió a Ptolomeo. [18]De allí a tres días murió también el rey Ptolomeo; y las tropas que estaban en las fortalezas perdieron la vida a manos de las que estaban en el campamento.

JONATÁS SE GANA EL FAVOR DEL NUEVO REY. [19]Y entró Demetrio en posesión del reino el año ciento setenta y siete. [20]Por aquellos días reunió Jonatás las milicias de Judea para apoderarse del alcázar de Jerusalén; a cuyo fin levantaron contra él muchas máquinas de guerra. [21]Mas algunos hombres malvados, enemigos de su propia nación, fueron al rey Demetrio, y le dieron parte de que Jonatás tenía sitiado el alcázar. [22]Irritado al oír esto, pasó al instante a Tolemaida, y escribió a Jonatás que levantase el sitio del alcázar, y viniese al punto a verse con él. [23]Recibido que hubo Jonatás esta carta, mandó que se continuase el sitio; y escogiendo algunos de los ancianos de Israel, y de los sacerdotes, se expuso al peligro. [24]Llevó consigo oro y plata, ropas y varios otros regalos, y partió a presentarse al rey en Tolemaida, y se ganó su amistad. [25]Sin embargo, algunos hombres perversos de su nación formaron acusaciones contra Jonatás; [26]mas el rey le trató como le habían tratado sus predecesores; y le honró en presencia de todos sus amigos, [27]y confirmóle en el Sumo Sacerdocio, y en todos los demás honores que de antemano tenía, y tratóle como al primero de sus amigos.

FRANQUICIA DE TRIBUTOS Y OTORGAMIENTO DE MÁS LIBERTADES A LOS JUDÍOS. [28]Entonces Jonatás suplicó al rey que concediese franquicia de tributos a la Judea, a las tres toparquías, y a Samaría con todo su territorio, prometiendo darle trescientos talentos. [29]Otorgó el rey la petición, e hizo expedir el diploma para Jonatás, en estos términos: [30]El rey Demetrio a su hermano Jonatás, y a la nación judía, salud: [31]Os enviamos para conocimiento vuestro, copia de la carta que acerca de vosotros hemos escrito a Lastenes, nuestro padre, para que tengáis conocimiento de ello. [32]El rey Demetrio a Lastenes, su padre, salud: [33]Hemos resuelto hacer mercedes a la nación de los judíos, los cuales son nuestros amigos, y se portan fielmente con nosotros, a causa de la buena voluntad que nos tienen. [34]Decretamos, pues, que toda la Judea, y las tres ciudades, Lida y Ramata, de la provincia de Samaría, agregadas a Judea, y todos sus territorios queden destinados para todos los sacerdotes de Jerusalén, en cambio de lo que el rey percibía antes de ellos todos los años, y por los frutos de la tierra y de los árboles. [35]Asimismo les perdonamos desde ahora lo demás que nos pertenecía de diezmos y tributos, y los productos de las lagunas de la sal, y las coronas que se nos ofrecían. [36]Todo lo referido se lo concedemos, y todo irrevocablemente, desde ahora en adelante para siempre. [37]Ahora, pues, cuidad de que se saque una copia de este decreto, y entregádsela a Jonatás, para que se coloque en el monte santo en un paraje público.

JONATÁS PIDE AL REY LA EVACUACIÓN DE LA CIUDADELA DE JERUSALÉN. [38]Viendo luego el rey Demetrio que toda la tierra estaba tranquila, y le respetaba, sin que le quedase competidor ninguno licenció todo su ejército, enviando a cada cual a su casa, salvo las tropas extranjeras que había asalariado de las islas de las naciones; con lo cual se atrajo el odio de todas las tropas que habían servido a sus padres. [39]Había entonces un cierto Trifón que había sido antes del partido de Alejandro; y viendo que todo el ejército murmuraba de Demetrio, fué a verse con Emalcuel, árabe; el cual educaba a Antíoco, hijo de Alejandro; [40]y le hizo muchas y grandes instancias para que se le entregase, a fin de hacer que ocupase el trono de su padre. Contóle todo lo que Demetrio había hecho, y cómo le aborrecía todo el ejército, y detúvose allí muchos días. [41]Entre tanto, Jonatás envió a pedir al rey Demetrio que mandase quitar la guarnición que había en el alcázar de Jerusalén y en las otras fortalezas; porque causaban daño a Israel. [42]Y Demetrio respondió a Jonatás: No sólo haré esto por ti y por tu nación, sino que también te elevaré a mayor gloria a ti y a tu pueblo, luego que el tiempo me lo permita. [43]Mas ahora me harás el favor de enviar

19. Se trata de *Demetrio II,* hijo de aquel Demetrio que murió en la batalla (10, 50). El año es el 145 a. C.
20. Cf. 10, 32.
26. Cf. 10, 6; 10, 18-20; 10, 25-45; 10, 61-65.
28. Es poco menos que inexplicable que Jonatás pida franquicia de impuestos para Samaría, país siempre hostil a los judíos. Hay sin duda un error del copista y debe leerse: las tres toparquías de Samaría, es decir, las tomadas a los samaritanos, como se ve en el v. 34 y en 10, 30 y 38.
31. *Nuestro padre,* en griego: nuestro pariente. Son expresiones de amistad y benevolencia. Igual en el v. siguiente. Cf. Gén. 45, 8; II Par. 2, 13; Est. 13, 6.
34. Cf. v. 28; 10, 30. El texto griego menciona el nombre de *Efrem,* además de *Lida* (Lydda) y *Ramataim* (hoy día Bet-Rima al nordeste de Lydda).
37. *El monte santo:* Sión. Véase Salmos 2, 6; 3, 5; 14, 1. Cf. 4, 37 y nota.
39. *Trifón* cuyo verdadero nombre era Diodoto, de Apamea. *Emalcuel,* o Yamliku, como lo llaman las inscripciones de Palmira.

tropas a mi socorro; porque todo mi ejército me ha abandonado.

El rey no cumple las promesas. [44]Entonces Jonatás le envió a Antioquía tres mil hombres de los más valientes, por cuya llegada recibió el rey grande contento. [45]Pero los moradores de la ciudad, en número de ciento veinte mil hombres, se conjuraron, y querían matar al rey. [46]Encerróse éste en su palacio, y apoderándose los de la ciudad de las calles, comenzaron a combatirle. [47]Entonces el rey hizo venir en su socorro a los judíos, los cuales se reunieron todos junto a él; y acometiendo por varias partes a la ciudad, [48]mataron en aquel día cien mil hombres, y después de haberla saqueado en ese mismo día la pegaron fuego; y libertaron al rey.

[49]Al ver los de la ciudad que los judíos se habían hecho dueños absolutos de ella, se aturdieron, y a gritos pidieron al rey misericordia, haciéndole esta súplica: [50]Concédenos la paz, y cesen los judíos de maltratarnos a nosotros y a la ciudad. [51]Y rindieron las armas, e hicieron la paz. Con esto los judíos adquirieron grande gloria para con el rey y para con todos de su reino; y habiéndose hecho en el reino muy célebres, se volvieron a Jerusalén cargados de despojos.

[52]Quedó con esto Demetrio asegurado en el trono de su reino; y sosegado todo el país, era respetado de todos. [53]Mas, sin embargo, faltó a todo lo que había prometido. Se extrañó de Jonatás, y bien lejos de manifestarse reconocido a los servicios recibidos, le hacía todo el mal que podía.

Jonatás es honrado por el nuevo rey Antíoco. [54]Después de estas cosas, volvió Trifón trayendo consigo a Antíoco, que era aún niño; el cual fué reconocido por rey, y ciñóse la diadema. [55]Acudieron a presentársele todas las tropas que Demetrio había licenciado; y pelearon contra Demetrio, el cual volvió las espaldas, y se puso en fuga. [56]Apoderóse en seguida Trifón de los elefantes, y se hizo dueño de Antioquía.

[57]El jovencito Antíoco escribió a Jonatás en estos términos: Te confirmo en el sacerdocio, y en el dominio de las cuatro ciudades, y quiero que seas uno de los amigos del rey. [58]Envióle también varias alhajas de oro para su servicio y concedióle facultad de poder beber en copa de oro, vestirse de púrpura, y de llevar la hebilla de oro. [59]Al mismo tiempo nombró a su hermano Simón gobernador desde los confines de Tiro hasta las fronteras de Egipto.

Rendición de Gaza y Betsura. [60]Salió luego Jonatás, y recorrió las ciudades de la otra parte del río; y todo el ejército de Siria acudió en su auxilio; con lo que se encaminó hacia Ascalón, cuyos moradores salieron a recibirle con grandes festejos. [61]Desde allí pasó a Gaza, y sus habitantes le cerraron las puertas; por lo que le puso sitio, y quemó todos los alrededores de la ciudad, después de haberlo todo saqueado. [62]Entonces los de Gaza pidieron capitulación a Jonatás, el cual se la concedió; y tomando en rehenes a sus hijos, los envió a Jerusalén, y recorrió en seguida todo el país hasta Damasco.

[63]A esta sazón supo Jonatás que los generales de Demetrio habían ido con un poderoso ejército a Cades, situada en Galilea, para sublevarla; con el fin de impedirle que se mezclase en adelante en los negocios del reino. [64]Y marchó contra ellos, dejando en la provincia a su hermano Simón.

[65]Entretanto éste aproximándose a Betsura, la tuvo sitiada muchos días, teniendo encerrados a sus habitantes; [66]quienes pidieron al fin la paz, y se la concedió, y habiéndoles hecho desocupar la plaza, tomó posesión de ella y la guarneció.

Victoria de Jonatás al norte del lago de Genesaret. [67]Jonatás se acercó con su ejército al lago de Genesar, y antes de amanecer llegaron a la llanura de Asor. [68]Y he aquí que se encontró en la llanura delante del campamento de los extranjeros; quienes le habían puesto una emboscada en los montes, y él fué a embestirlos de frente; [69]pero entonces los que estaban emboscados salieron de sus puestos, y cargaron sobre él. [70]Con esto los de Jonatás echaron todos a huir, sin que quedase uno siquiera, excepto Matatías, hijo de Absolomi, y Judas, hijo de Calfi, comandante de su ejército. [71]Entonces Jonatás rasgó sus vestidos, se echó polvo sobre su cabeza e hizo oración. [72]En seguida volvió Jonatás sobre los enemigos, y peleó contra ellos y los puso en fuga. [73]Viendo esto las tropas que le habían abandonado, volvieron a unirse a él, y todos juntos persiguieron a los enemigos hasta Cades, donde tenían éstos sus reales, al pie de los cuales llegaron. [74]Murieron en aquel día tres mil hombres del ejército de los extranjeros; y Jonatás se volvió a Jerusalén.

44. Es la primera vez que entran tropas judías en la capital de los Seléucidas. ¡Admirable cambio de aspecto! Antes estaban los ejércitos sirios en Palestina, y vejaban a la población; ahora el mismo rey de Siria llama en auxilio a los judíos.

53. He aquí una enseñanza sobre algo muy frecuente en la vida: la gratitud que se transforma en odio, por el orgullo de no querer ser deudor. Jesús nos previene contra estas desilusiones, descubriéndonos la maldad del corazón humano (Juan 2, 24 s.) y enseñándonos a no esperar recompensa (Luc. 6, 32-35; 14, 12-14).

54. Es *Antíoco VI*, proclamado rey alrededor del año 145.

59. *Desde los confines de Tiro.* En griego: *desde la Escalera de Tiro.* Así se llamaba un promontorio al norte de Tolemaida (San Juan de Acre).

60. El *río* es el Éufrates. *La otra parte del río:* denominación de Siria. *Ascalón:* una ciudad filistea, situada al norte de Gaza.

67. *El lago de Genesar:* el lago de Genesaret o de Tiberíades, llamado también Mar de Galilea. *La llanura de Asor:* al noroeste del lago de Merom. Cf. Jos. 11, 1; 12, 19; Juec. 4, 2; I Rey. 12, 9; III Rey. 9, 15.

68. *Él:* el griego dice *ellos*, refiriéndose a los enemigos de Jonatás.

## CAPÍTULO XII

RENOVACIÓN DE LA ALIANZA CON LOS ROMANOS.
[1]Viendo Jonatás que el tiempo le era favorable,
eligió diputados y los envió a Roma, para con-
firmar y renovar la amistad con los romanos.
[2]E igualmente envió a los lacedemonios y a
otros pueblos cartas en todo semejantes. [3]Par-
tieron, pues, aquéllos para Roma y habiéndose
presentado al senado, dijeron: Jonatás, Sumo
Sacerdote, y la nación de los judíos, nos han
enviado a renovar la amistad y alianza, según
se hizo en tiempos pasados. [4]Y les dieron car-
tas para los prefectos de cada lugar, a fin de
que viajasen con seguridad hasta la Judea.

CARTA DE JONATÁS A LOS ESPARTANOS. [5]El te-
nor de la carta que Jonatás escribió a los lace-
demonios, es el siguiente: [6]Jonatás, Sumo
Sacerdote, y los ancianos de la nación, y los
sacerdotes, y todo el pueblo de los judíos, a
los lacedemonios sus hermanos, salud. [7]Ya hace
tiempo que Ario, vuestro rey, escribió una car-
ta a Onías, Sumo Sacerdote, en la cual se leía
que vosotros sois nuestros hermanos, como se
ve por la copia que más abajo se pone. [8]Onías
recibió con grande honor al enviado, y tam-
bién sus cartas, en las cuales se hablaba de
esta amistad y alianza. [9]Y aunque nosotros no
teníamos necesidad de nada de eso, teniendo
como tenemos en nuestras manos para consuelo
nuestro, los libros santos; [10]con todo, hemos
querido enviar a renovar con vosotros esta
amistad y unión fraternal; no sea que os pa-
rezca que nos hemos alejado de vosotros; por-
que ha transcurrido ya mucho tiempo desde
que nos enviasteis aquella embajada.
[11]Nosotros, pues, en todo este intermedio ja-
más hemos dejado de hacer conmemoración de
vosotros en los sacrificios que ofrecemos en
los días solemnes, y en los demás que corres-
ponde, y en todas nuestras oraciones, pues es
justo y debido acordarse de los hermanos.
[12]Nos regocijamos, pues, de la gloria que dis-
frutáis. [13]Mas por lo que hace a nosotros, he-
mos sufrido grandes aflicciones y muchas gue-
rras, habiéndonos acometido los reyes circun-
vecinos. [14]Sin embargo, en estas guerras no he-
mos querido cansaros ni a vosotros ni a nin-
guno de los demás aliados y amigos; [15]pues
hemos recibido el socorro del cielo, con el
cual hemos sido librados nosotros, y humillados
nuestros enemigos.
[16]Por tanto, habiendo elegido a Numenio,
hijo de Antíoco, y a Antípatro, hijo de Jasón,
para enviarlos a los romanos, a fin de reno-
var con ellos la antigua amistad y alianza; [17]les
hemos dado también la orden de pasar a veros
y a saludaros de nuestra parte, y llevaros esta
nuestra carta, cuyo objeto es el renovar nues-
tra unión fraternal. [18]Y así nos haréis un favor
respondiéndonos sobre su contenido.

CARTA DE ARIO DE ESPARTA AL SUMO SACERDO-
TE ONÍAS. [19]Este es el traslado de la carta es-
crita a Onías: [20]Ario, rey de los lacedemo-
nios, a Onías, Sumo Sacerdote, salud. [21]Se ha
encontrado en cierta escritura que los lacede-
monios y los judíos son hermanos, y que son
todos del linaje de Abrahán. [22]Por tanto, ahora
que hemos descubierto esta noticia, nos haréis
el gusto de escribirnos si gozáis de paz. [23]Pues
nosotros, desde luego, os respondemos: Nues-
tros ganados y nuestros bienes, vuestros son,
y nuestros los vuestros; y esto es lo que les en-
cargamos que os digan.

NUEVA EXPEDICIÓN DE JONATÁS CONTRA DE-
METRIO. [24]Entretanto, supo Jonatás que los
generales de Demetrio habían vuelto contra él,
con un ejército mucho mayor que antes. [25]Con
esto partió de Jerusalén, y fué a salirse al en-
cuentro en el país de Amat, para no darles

2. *Los lacedemonios* o espartanos o laconios, pequeño pueblo griego cuya capital era la ciudad de Esparta. Se habían ganado mucha fama por su valentía y sobriedad. De ahí todavía los adjetivos: *espartano* y *lacónico*. En tiempo de los Macabeos, ya no tenían gran importancia política.

6. Los *ancianos* o el senado de la nación formaron más tarde el sanhedrín de que habla el Evangelio.

7. *Ario I* reinó en Esparta de 309 a 265. *Onías I*, Sumo Sacerdote de 323-300. La carta de Ario fué, pues, escrita entre los años 309 y 300.

9 ss. Sobre esta notable franqueza en el trato internacional véase 8, 23 y nota. Pero sobre todo apreciemos, en un documento de esta especie, la declaración de que en los Libros Santos del Antiguo Testamento (cf. II Mac. 2, 13 s.) está todo el orgullo y todo el consuelo de Israel, que no necesita de otra cultura literaria, filosófica ni política, pues que la sabiduría le ha sido enseñada por el mismo Dios, quien le ha confiado su revelación (cf. S. 147, 8 s. y notas; Rom. 9, 4 s.) y le ha dado aún sus instituciones temporales (cf. Ecli. 24, 35 ss. y nota). Véase la Introducción al Cantar de los Cantares sobre la interpretación de Vaccari acerca de la Esposa (Israel) que prefiere como Esposo al Pastor antes que al Rey, despreciando los oropeles perecederos con que aparentemente la aventajaban en ciencias y artes las naciones paganas. Véase también Neh. 9, 6 ss. y su nota sobre el olvido que hoy suele hacerse de esa fuente bíblica de la cultura para buscar las bases en la antigüedad pagana, llevándonos a un concepto natural y humanista de la virtud, cuyo ideal consistiría en una moral estoica y soberbia, más que en buscar, con infantil sencillez, lo que agrada a ese Dios (cf. 1, 34; 2, 16; 4, 15 y notas) que en la Biblia nos ha mostrado su corazón de Padre (cf. S. 102, 13 y nota). Sobre el consuelo de las Escrituras véase también lo que dice S. Pablo: "Todas las cosas que han sido escritas, para nuestra enseñanza están escritas, para que por la paciencia y consolación de las Escrituras tengamos la esperanza" (Rom. 15, 4). El encomiador más entusiasta de la Sagrada Escritura, San Crisóstomo, quien por propia experiencia conoció el consuelo de las Letras sagradas, dice: "Sea cual fuere la desgracia que pese sobre el ser humano, en la Escritura encontrará el antídoto adecuado, que ahuyenta todo pesar. Así pues, es necesario no sólo oír las lecturas en la iglesia, sino leerla también en casa y hacer que la lectura sea provechosa" (Hom. 29 in Gén.).

12. Esta frase, en latín, ha quedado como una fórmula proverbial de felicitación: "Laetamur de gloria vestra."

21. La historia nada sabe de una consanguinidad entre los judíos y los lacedemonios. El autor sagrado repite simplemente el texto de la carta del rey Ario.

25. *Amat*, o sea, Hamat (Emat), ciudad de Siria, a orillas del río Orontes.

tiempo de entrar en su tierra; 26y enviando
espías a reconocer su campo, volvieron éstos
con la noticia de que los enemigos habían re-
suelto sorprenderles aquella noche. 27Con esto
Jonatás, puesto que fué el sol, mandó a su gen-
te que estuviese alerta toda la noche, y sobre
las armas, prontos para la batalla, y puso cen-
tinelas alrededor del campamento. 28Pero cuan-
do los enemigos supieron que Jonatás estaba
preparado con sus tropas para la batalla, te-
mieron y huyeron despavoridos, dejando en-
cendidos fuegos en su campamento. 29Mas Jo-
natás y su tropa, por lo mismo que veían los
fuegos encendidos, no lo conocieron hasta la
mañana. 30Bien que fué después en su segui-
miento, no los pudo alcanzar, pues habían pa-
sado ya el río Eleutero.
31Entonces convirtió Jonatás sus armas contra
los árabes llamados zabadeos, a quienes derrotó
y tomó sus despojos; 32y reunida su gente fué
a Damasco, y anduvo por todo aquel país.

Los judíos se apoderan de Jope. 33Entretan-
to, Simón marchó y llegó hasta la ciudad de
Ascalón y las fortalezas vecinas; y dirigiéndose
a Jope se apoderó de ella, 34pues había sabido
que los de aquella ciudad querían entregar la
plaza a los partidarios de Demetrio, y le puso
guarnición para que la custodiase.

Fortificación de Jerusalén. 35Habiendo
vuelto Jonatás, convocó a los ancianos del pue-
blo, y de acuerdo con ellos resolvió construir
fortalezas en Judea, 36reedificar los muros de
Jerusalén, y levantar una muralla de grande
altura entre el alcázar y la ciudad, para sepa-
rar aquél de ésta, de modo que el alcázar que-
dase aislado, y los de dentro no pudiesen
comprar ni vender ninguna cosa. 37Reunióse,
pues, la gente para reedificar la ciudad, y ha-
llándose caída la muralla que estaba sobre el
torrente hacia el oriente, la levantó Jonatás,
la cual se llama Cafeteta. 38Simón también cons-
truyó a Adiada, en la Sefela, y la fortificó, y
la aseguró con puertas y barras.

Trifón engaña a Jonatás. 39Por este tiempo
proyectó Trifón hacerse rey de Asia, y ceñir-
se la corona, y quitar la vida al rey Antíoco.
40Mas temiendo que Jonatás le sería contrario
y le declararía la guerra, andaba buscando me-
dios para apoderarse de él y quitarle la vida.
Fuése, pues, a Betsán, levantando su campa-
mento.
41Pero Jonatás le salió al encuentro con cua-
renta mil hombres de tropa escogida, para
darle batalla y fué a Betsán. 42Y cuando Tri-
fón vió que Jonatás había ido contra él con
tan poderoso ejército, entró en miedo; 43y así
le recibió con agasajo, y le recomendó a todos
sus amigos; hízole varios regalos y mandó a
todo su ejército que le obedeciese como a su
propia persona. 44Dijo luego a Jonatás: ¿Por
qué has cansado a toda esa tu gente, no ha-
biendo guerra entre nosotros? 45Ahora bien,
despáchalos a sus casas, y escoge solamente
algunos pocos de entre ellos que te acompa-
ñen, y vente conmigo a Tolemaida, y yo te
haré dueño de ella, y de las demás fortalezas,
y del ejército, y de todos los encargados del
gobierno; ejecutado lo cual, me volveré, pues
para eso he venido acá.

Jonatás en manos de los enemigos. 46Dióle
crédito Jonatás, y haciendo lo que le dijo,
licenció sus tropas, que se volvieron a la tie-
rra de Judá, 47reteniendo consigo tres mil
hombres, de los cuales envió dos mil a Gali-
lea, y mil le acompañaron. 48Mas apenas Jona-
tás hubo entrado en Tolemaida, cerraron sus
habitantes las puertas de la ciudad, y le pren-
dieron; y pasaron a cuchillo a todos los que
con él habían entrado.
49Y Trifón envió su infantería y caballería
a Galilea y a su gran llanura para acabar con
todos los soldados que habían acompañado a
Jonatás. 50Pero éstos, oyendo decir que habían
preso a Jonatás, y que había sido muerto con
cuantos le acompañaban, se animaron los unos
a los otros, y se presentaron con denuedo para
pelear. 51Y viendo los que les iban persiguien-
do, que estaban resueltos a vender muy caras
sus vidas, se volvieron. 52De esta suerte siguie-
ron su camino, regresando todos felizmente a
Judea, donde hicieron gran duelo por Jona-
tás, y por los que le habían acompañado; y
lloróle Israel amargamente.
53Entonces todas las naciones circunvecinas
intentaron abatirlos. Porque dijeron: 54No tie-
nen caudillo, ni quien los socorra; ahora es
tiempo de echarnos sobre ellos, y de borrar su
memoria de entre los hombres.

# IV. SIMÓN, SUMO SACERDOTE Y CAUDILLO

## CAPÍTULO XIII

Simón es elegido sucesor de Jonatás. 1Tu-
vo Simón aviso de que había juntado Trifón
un grande ejército para venir a asolar la tie-
rra de Judá. 2Y observando que la gente esta-
ba intimidada y temblando, subió a Jerusalén
y convocó al pueblo; 3y para animarlos a to-
dos, les habló de esta manera: Ya sabéis cuán-

31. Los *zabadeos,* tribu árabe que vivía, como se cree, en las cercanías de Damasco.
33. Cf. 10, 75 y 86.
37. *El torrente hacia el oriente:* el torrente Cedrón, al oriente de Jerusalén. *Cafeteta,* en griego Cafenata, lugar desconocido.
38. *La Sefela:* la llanura al oeste de Judea, entre ésta y el Mediterráneo. *Adiada,* hoy día El Hadite, al oeste de Jerusalén.
39. Este perverso aventurero consiguió cuanto se proponía, como el personaje de Daniel 11, 36. Véase 13, 32 y nota.
49. *La gran llanura* es la llanura de Esdrelón o Jesreel, llamada también de Megiddo.
52. El duelo era prematuro, porque Jonatás murió más tarde. Su muerte se narra en 13, 23.

to hemos trabajado, así yo, como mis hermanos, y la casa de mi padre por defender la Ley y el Santuario, y en qué angustias nos hemos visto. [4]Por amor de estas cosas han perdido la vida todos mis hermanos, para salvar a Israel, siendo yo el único de ellos que he quedado. [5]Mas no permita Dios que tenga ningún miramiento a mi vida, mientras estemos en la aflicción; pues no soy yo de más valer que mis hermanos. [6]Defenderé, pues, a mi nación y al Santuario, y a nuestros hijos, y a nuestras esposas; porque todas las naciones, por el odio que nos tienen, se han coligado para destruirnos. [7]Inflamóse el espíritu del pueblo así que oyó estas palabras, [8]y en alta voz respondieron: Tú eres nuestro caudillo en lugar de Judas y Jonatás tus hermanos; [9]dirige nuestra guerra, que nosotros haremos todo cuanto nos mandares.

[10]Con esto Simón hizo juntar todos los hombres de guerra, y se dió prisa a reedificar las murallas de Jerusalén, y fortalecióla por todos lados. [11]Y envió a Jonatás hijo de Absalomi, con un nuevo ejército contra Jope, y habiendo éste arrojado a los de dentro de la ciudad, se quedó en ella.

Negociaciones con Trifón. [12]Entretanto, Trifón partió de Tolemaida con un numeroso ejército para entrar en tierra de Judá, trayendo consigo prisionero a Jonatás. [13]Simón acampó cerca de Addus, enfrente de la llanura. [14]Y Trifón, así que supo que Simón había entrado en lugar de su hermano Jonatás, y que se disponía a salir a darle batalla, le envió mensajeros [15]para que le dijesen: Hemos detenido hasta ahora su hermano Jonatás, porque debía dinero al rey, con motivo de los negocios que estuvieron a su cuidado. [16]Ahora, pues, envíame cien talentos de plata, y por rehenes a sus dos hijos, para seguridad de que luego que esté libre no se vuelva contra nosotros, y le dejaremos ir. [17]Bien conoció Simón que le hablaba con doblez; pero con todo mandó que se le entregase el dinero y los niños, por no atraer sobre sí el odio del pueblo de Israel, el cual hubiera dicho: [18]Por no haberse enviado el dinero y los niños, por eso ha perecido. [19]Así, pues, envió los niños y los cien talentos; pero Trifón faltó a la palabra y no puso en libertad a Jonatás.

Jonatás es asesinado por Trifón. [20]Y entró después Trifón en el país para desvastarlo, y dió la vuelta por el camino que va a Ador; y Simón con sus tropas les seguía siempre los pasos a donde quiera que iban. [21]A este tiempo los que estaban en el alcázar enviaron a decir a Trifón que se apresurase a venir por el camino del desierto, y les enviase víveres. [22]En vista de lo cual dispuso Trifón toda su caballería para partir aquella misma noche; mas por haber gran copia de nieve, no se verificó su ida al territorio de Galaad. [23]Al llegar cerca de Bascamán, hizo matar allí a Jonatás y a sus hijos. [24]Luego volvió Trifón atrás, y regresó a su país.

El sepulcro de Modín. [25]Entonces Simón envió a buscar los huesos de su hermano Jonatás, y los sepultó en Modín, patria de sus padres; [26]y todo Israel hizo gran duelo en su muerte, y le lloró por espacio de muchos días. [27]Mandó después Simón levantar sobre los sepulcros de su padre y hermanos un elevado monumento, que se descubría desde lejos, de piedras labradas por uno y otro lado, [28]y allí levantó siete pirámides una enfrente de otra, a su padre y a su madre, y a sus cuatro hermanos. [29]Alrededor de ellas colocó grandes columnas, y sobre las columnas armas para eterna memoria, y junto a las armas unos navíos de escultura, los cuales se viesen de cuantos navegasen por el mar. [30]Tal es el sepulcro que levantó Simón en Modín, el cual subsiste hasta el día de hoy.

Simón recobra para su pueblo la independencia. [31]Pero Trifón, yendo de camino con el jovencito rey Antíoco, hizo quitar a éste la vida a traición; [32]y reinó en su lugar, ciñendo su cabeza con la diadema de Asia; e hizo grandes estragos en el país.

---

4. También Simón estaba convencido de que su hermano Jonatás había sido matado (véase 12, 52 y nota). Judas murió en el campo de batalla, de modo que creía ser el único superviviente de la familia de su padre. Pasados algunos años él mismo dará su vida por la patria, como víctima de un ambicioso traidor.

8. Como vemos, fué elegido por un verdadero plebiscito el que había de ser uno de los más grandes modelos de gobernante. Consolidaba las conquistas de sus hermanos Judas y Jonatás y alcanzó, por fin, el reconocimiento de la independencia judía.

10. *Reedificar las murallas de Jerusalén:* "La indicación es de índole general y nada en concreto es dado concluir. Es probable que se trata de una restauración, no de nuevos muros; tanto más cuanto que se procede con gran precipitación" (Fernández, Topografía, p. 152).

20. *Ador,* en griego Adora, hoy día Dura, situada al sudoeste de Hebrón. Trifón intenta, pues, invadir a Judea desde el sur.

23. *Bascamán,* localidad desconocida de Transjordania, o tal vez Tell Bazuk, al noroeste del lago de Genezaret. Como se ve, Trifón había llevado consigo a Jonatás durante toda la campaña. En vez de *y a sus hijos* dice el texto griego *y fué enterrado allí.*

28. La séptima la había destinado Simón para sí.

29. *Armas:* trofeos, o sea armas y armaduras tomadas a los enemigos. *Navíos de escultura:* No tenemos conocimiento de ninguna batalla naval entre los Macabeos y sus enemigos. Fillion cree que se trata de un recuerdo de la toma del puerto de Jope. Véase 10, 76; 12, 33-34; 13, 5.

30. *Hasta el día de hoy:* Se refiere al tiempo en que fué escrito el libro. Eusebio de Cesarea, que murió el año 340 d. C., relata que el monumento existía todavía en su tiempo.

31. *Antíoco VI* reinó de 142 a 139 a. C.

32. Véase 12, 39 y nota. El éxito creciente de este malvado causa impresión, y es como una prueba para nuestra fe, semejante a los casos que nos muestran David y Asaf en los Salmos 36, 48 y 72 y Job en los caps. 24 y 27. Trifón logra aún escapar más tarde de una situación desesperada (cf. 15, 14, 25 y 37), y la Biblia sólo nos dice al fin que fué perseguido (15, 39), sin indicar que le diesen alcance. Los historiadores profanos dan la noticia de que, como todos los tiranos, acabó desastrosamente, asesinado, según Josefo, o suicida según Estrabón.

[33]Entretanto, Simón reparó las plazas de armas de Judea, reforzándolas con altas torres, elevados muros, puertas y cerrojos, y surtiéndolas de víveres. [34]Envió también Simón comisionados al rey Demetrio para suplicarle que concediera la exención al país; porque todo cuanto había hecho Trifón no había sido más que un puro latrocinio. [35]Contestó el rey Demetrio a esta solicitud, y le escribió la siguiente carta:

[36]El rey Demetrio a Simón, Sumo Sacerdote y amigo de los reyes, y a los ancianos y al pueblo de los judíos, salud: [37]Hemos recibido la corona de oro y el ramo que nos habéis enviado; y estamos dispuestos a hacer con vosotros una paz sólida, y a escribir a los intendentes del rey que os perdonen los tributos de que os hemos hecho gracia; [38]en la inteligencia de que debe permanecer firme todo cuanto hemos dispuesto a favor vuestro. Las plazas que habéis fortificado quedarán por vosotros. [39]Os perdonamos también las faltas y yerros que hayáis podido cometer hasta el día de hoy, como igualmente la corona de que érais deudores, y queremos que si se pagaba algún otro tributo en Jerusalén, no se pague ya más en adelante. [40]Finalmente, si se hallan entre vosotros algunos que sean a propósito para ser aliados entre los nuestros, alístense, y reine la paz entre nosotros.

[41]Con esto, en el año ciento sesenta quedó libre Israel del yugo de los gentiles. [42]Y comenzó el pueblo de Israel a datar sus monumentos y registros públicos desde el año primero de Simón, Sumo Sacerdote, gran caudillo y príncipe de los judíos.

Ocupación de Gaza. [43]Por aquellos días pasó Simón a Gaza; y cercándola con su ejército, levantó máquinas de guerra, las arrimó, a sus muros, y batió una torre, y se apoderó de ella. [44]Y los soldados que estaban en una de estas máquinas entraron de golpe en la ciudad, excitando con esto un gran alboroto en ella. [45]Entonces los ciudadanos subieron a la muralla con sus mujeres e hijos, rasgados sus vestidos, y a gritos clamaban a Simón, pidiendo que les concediese la paz, [46]y diciéndole: No nos trates como merece nuestra maldad, sino según tu grande clemencia. [47]En efecto, movido Simón a compasión, no los trató con el rigor de la guerra; pero los echó de la ciudad, y purificó los edificios en que habían habido ídolos, y luego entró en ella entonando himnos en alabanza del Señor. [48]Arrojadas después de la ciudad todas las inmundicias, la hizo habitar por gente que observase la Ley, y la fortificó, e hizo en ella para sí una casa.

Se rinde la ciudadela de Jerusalén. [49]A esta sazón los que ocupaban el alcázar de Jerusalén no pudiendo entrar ni salir por el país, ni comprar, ni vender, se vieron reducidos a una grande escasez, de suerte que perecían muchos de hambre. [50]Entonces clamaron a Simón pidiéndole capitulación, y se la otorgó; y los arrojó de allí, y purificó el alcázar de las inmundicias. [51]Entraron, pues, en él el día veintitrés del segundo mes, del año ciento setenta y uno, llevando ramos de palma, y cantando alabanzas, al son de arpas, de címbalos, y de liras, y entonando himnos y cánticos, por haber exterminado de Israel un gran enemigo. [52]Y Simón ordenó que todos los años se solemnizasen aquellos días con regocijos.

[53]Asimismo fortificó el monte del Templo, que está junto al alcázar y habitó allí con sus gentes. [54]Finalmente, viendo Simón que su hijo Juan era un guerrero muy valiente le hizo general de todas las tropas; el cual tenía fija en Gazara su residencia.

## CAPÍTULO XIV

Reina paz y prosperidad en Israel. [1]El año ciento setenta y dos juntó el rey Demetrio su ejército, y pasó a la Media para recoger allí socorros, a fin de hacer la guerra a Trifón. [2]Mas luego que Arsaces, rey de Persia y de Media, tuvo noticia de que Demetrio había invadido sus estados, envió a uno de sus generales para que le prendiese y se le trajese vivo. [3]Marchó, pues, este general, y derrotando al ejército de Demetrio, tomó preso a éste y le condujo a Arsaces, quien le hizo poner en prisión.

[4]Todo el país de Judá disfrutó de reposo durante los días de Simón; no cuidaba éste de otra cosa que de hacer bien a su pueblo; el cual miró siempre con placer su gobierno y la gloria de que gozaba. [5]A más de otros muchos hechos gloriosos habiendo tomado a Jope, hizo de ella un puerto que sirviese de escala para los países marítimos. [6]Extendió los límites de su nación, y se hizo dueño del país. [7]Reunió también un gran número de cautivos, tomó a Gazara, a Betsura, y el alcázar, y quitó

37. *El ramo:* La Vulgata usa la palabra *bahem*, probable transcripción del griego *baín* que significa ramo de palmera. Por supuesto que el ramo estaba hecho de oro.

42. Empieza esta era judía con el año 142 a. C., el primero del pontificado de Simón.

43. *Gaza.* Los críticos dan preferencia a la lección griega *Gazara* o *Guécer*. Gaza no molestaba a los judíos, pero sí Gazara, que estaba más cerca y era un baluarte de los sirios. Véase 14, 7 y 34; 15, 28.

46 s. ¡Cómo sería de grande la confianza que inspiraba el corazón de este príncipe, para que recurriesen a él con palabras propias de una oración! Véase S. 102, 10; Ez. 20, 44.

52. Esta fiesta, instituída en recuerdo de la toma de la ciudadela de Jerusalén, parece haber caído pronto en desuso, ya que no se la menciona más en adelante.

1. El año 172 de la era de los Seleúcidas corresponde al año 140 a. C.

2. *Arsaces,* nombre común de los reyes partos. Aquí se trata de Arsaces VI que lleva el nombre de Mitrídates I.

4. *Disfrutó de reposo:* "El elogio, bellísimo, que se hace de Simón es en gran parte rítmico. Pero no es el paralelismo siempre tan claro en el elogio para que nos atrevamos a darle tipográficamente forma poética" (Bover-Cantera).

7. *El alcázar:* la ciudadela de Jerusalén. Véase 4, 41 y nota; 13, 49 ss. *Gazara,* es decir, Guécer (cf. 13, 43 y nota). *Betsura,* cf. 11, 65 s.

de allí las inmundicias, y no había nadie que le contrarrestase. [8]Cada uno cultivaba entonces pacíficamente su tierra; y el país de Judá daba cosechas, y frutos los árboles de los campos. [9]Sentados todos los ancianos en las plazas, trataban de lo que era allí útil y ventajoso al país, y engalanábase la juventud con ricos vestidos y ropas de guerra. [10]Distribuía Simón víveres por las ciudades, y las ponía en estado de que fuesen otras tantas fortalezas, de manera que la fama de su glorioso nombre se extendió hasta el cabo del mundo. [11]Estableció la paz en toda la extensión de su país, con lo cual se vió Israel colmado de gozo. [12]De suerte que podía cada uno estarse sentado a la sombra de su parra y de su higuera, sin que nadie le infundiese el menor temor. [13]Desaparecieron de la tierra sus enemigos; y los reyes en aquellos días estaban abatidos. [14]Fué Simón el protector de los pobres de su pueblo, gran celador de la observancia de la Ley, y el que exterminó a todos los inicuos y malvados. [15]Restauró el Santuario, y aumentó el número de los vasos sagrados.

Simón renueva la alianza con Roma y Esparta. [16]Habiéndose sabido en Roma y hasta en Lacedemonia la muerte de Jonatás, tuvieron de ella un gran sentimiento; [17]mas luego que entendieron que su hermano Simón había sido elegido Sumo Sacerdote en su lugar, y que gobernaba todo el país y a sus ciudades; [18]le escribieron en láminas de bronce, para renovar la amistad y alianza que habían hecho con Judas y con Jonatás, sus hermanos. [19]Estas cartas fueron leídas en Jerusalén delante del pueblo.

El contenido de la que enviaron los lacedemonios es como sigue: [20]Los príncipes y ciudades de los lacedemonios, a Simón, Sumo Sacerdote, a los ancianos, a los sacerdotes, y a todo el pueblo de los judíos, sus hermanos, salud: [21]Los embajadores que enviasteis a nuestro pueblo nos han informado de la gloria y felicidad y contentamiento que gozáis, y nos hemos alegrado mucho con su llegada; [22]y hemos hecho escribir lo que ellos nos han dicho en la asamblea del pueblo, en esta forma: Numenio, hijo de Antíoco, y Antípatro, hijo de Jasón, embajadores de los judíos, han venido a nosotros para renovar nuestra antigua amistad. [23]Y pareció bien al pueblo recibir estos embajadores honoríficamente, y depositar copia de sus palabras en los registros públicos, para que en lo sucesivo sirva de recuerdo al pueblo de los lacedemonios. Y de esta acta hemos remitido un ejemplar al Sumo Sacerdote Simón.

12. Expresión usada también para indicar la paz del reinado de Salomón (III Rey. 4, 25). "Todo este pasaje contiene un elogio tan alto del gran caudillo y pontífice, que se diría estar ya en la restauración definitiva prometida a Israel (cf. Miq. 4, 1-5; Zac. 3, 8-10, etc.), si no fueran notorias las grandes calamidades que el pueblo había aún de sufrir hasta nuestros días."

[24]Después de esto, Simón envió a Roma a Numenio con un grande escudo de oro, que pesaba mil minas, con el fin de renovar con ellos la alianza.

El pueblo manifiesta a Simón su gratitud erigiéndole un monumento. Y luego que lo supo el pueblo romano, [25]dijo: ¿De qué manera manifestaremos nosotros nuestro reconocimiento a Simón y a sus hijos? [26]Porque él ha vengado a sus hermanos y ha exterminado de Israel a los enemigos. En vista de esto le concedieron la libertad, cuyo decreto fué grabado en láminas de bronce, y colocado entre los monumentos del monte Sión.

[27]Y he aquí lo que en ella se escribió: A los diez y ocho días del mes de Elul, el año ciento setenta y dos, el tercero del sumo pontificado de Simón, fué hecha la siguiente declaración en Asaramel, [28]en la grande asamblea de los sacerdotes y del pueblo, y de los príncipes de la nación, y de los ancianos del país: Que habiendo habido en nuestra tierra continuas guerras; [29]Simón, hijo de Matatías, de la estirpe de Jarib, y asimismo sus hermanos se expusieron a los peligros e hicieron frente a los enemigos de su nación en defensa de su Santuario y de la Ley; acrecentando mucho la gloria de su pueblo. [30]Jonatás levantó a los de su nación, fué Sumo Sacerdote de ellos, y se halla ya reunido a los de su pueblo. [31]Quisieron luego los enemigos atropellar y asolar su país, y profanar su Santuario. [32]Resistióles entonces Simón, y combatió en defensa de su pueblo, y expendió mucho dinero, armando a los hombres más valientes de su nación, y suministrándoles la paga. [33]Fortificó también las ciudades de Judea, y a Betsura, situada en su frontera, la cual antes era plaza de armas de los enemigos, y puso allí una guarnición de judíos. [34]Asimismo fortificó a Jope, en la costa del mar, y a Gazara, situada en los confines de Azoto, ocupada antes por los enemigos; en las cuales puso guarnición de judíos, proveyéndolas de todo lo necesario para su defensa. [35]Viendo el pueblo las cosas que había ejecutado Simón, y cuanto hacía para acrecentar la gloria de su nación, le declaró caudillo suyo y príncipe de los sacerdotes, por haber hecho todo lo referido, y por su justicia, y por la fidelidad que guardó para con su pueblo, y por

24. Véase 8, 1 ss. La *mina* tenía entre 700-800 gramos. Mil minas son, pues, 700-800 kg. La palabra *romano* no está en el texto griego. Según el contexto, es evidente que el autor no habla del pueblo romano sino del judío, que estudia cómo expresar su gratitud a Simón. Así el texto de los Setenta y también la versión siríaca, que dicen ambos *el pueblo*, en lugar de *el pueblo romano*.

27. *Asaramel*, nombre desconocido. Según algunos expositores, el lugar donde se reunía el pueblo: según otros, transcripción de una frase hebrea que significaría: príncipe del pueblo de Dios (título del Sumo Sacerdote). Según comenta Orígenes, nuestro libro se llamaba originariamente: Historia de los príncipes del pueblo de Dios. *Elul* el sexto es del calendario hebreo, correspondiente a la luna de agosto-septiembre.

34. *Gazara* (Guécer): cf. 13, 43 y nota.

haber procurado por todos los medios el ensalzar a su nación.

SIMÓN LIMPIA EL PAÍS Y ES ENSALZADO POR EL REY. [36]En tiempo de su gobierno todo prosperó en sus manos; de manera que las naciones extranjeras fueron arrojadas del país, y echados también los que estaban en Jerusalén, en la ciudad de David, en el alcázar, desde el cual hacían sus salidas, profanando todos los contornos del Santuario, y haciendo grandes ultrajes a la santidad del mismo. [37]Para seguridad del país y de la ciudad puso allí soldados judíos e hizo levantar los muros de Jerusalén.

[38]El rey Demetrio le confirmó en el Sumo Sacerdocio; [39]e hízole su amigo, y ensalzóle con grandes honores. [40]Pues oyó que los judíos habían sido declarados amigos, y aliados, y hermanos de los romanos, y que éstos habían recibido con grande honor a los embajadores de Simón. [41]Y que asimismo los judíos y sus sacerdotes le habían creado, de común consentimiento, su caudillo y Sumo Sacerdote para siempre, hasta la venida de un profeta fiel; [42]y también habían querido que fuese su capitán, y que cuidase de las cosas santas, y estableciese inspectores sobre las obras públicas y sobre el país, sobre las cosas de la guerra y sobre las fortalezas; [43]que tuviese a su cargo el Santuario, y que fuese de todos obedecido, y que todos los instrumentos públicos del país se autorizasen con su nombre, y que vistiese púrpura y oro. [44]Y por último, que no fuese permitido a nadie, ora del pueblo, ora de los sacerdotes, violar ninguna de estas órdenes, ni contradecir a lo que él mandase, ni convocar en la provincia sin su autoridad ninguna junta, ni vestir de púrpura, ni llevar la hebilla de oro; [45]y que todo aquel que no cumpliese estas órdenes, o violase alguna, fuese reputado como reo.

[46]Y plugo a todo el pueblo el dar tal potestad a Simón, y que se ejecutase todo lo dicho. [47]Y Simón aceptó, y le agradó ejercer el Sumo Sacerdocio; y el ser caudillo y príncipe del pueblo de los judíos y de los sacerdotes, y el tener la suprema autoridad.

[48]Y acordaron que esta acta se escribiese en láminas de bronce, las cuales fuesen colocadas en el pórtico del Templo, en un lugar distinguido; [49]archivándose, además, una copia de todo en el tesoro, a disposición de Simón y de sus hijos.

41. *Para siempre:* esto es, perpetuándose también en sus herederos. Y aún hoy, ante esta historia de su vida, podemos invocar a Simón Macabeo como ejemplo y patrono de gobernantes. *Un profeta fiel.* Así en griego. Los antiguos comentaristas, prescindiendo del texto griego, solían traducir *el profeta fiel,* y referirlo al Mesías, cuya venida se esperaba próxima según lo anunciado por Daniel, Ageo, Malaquías, etc. Fillion se inclina a la idea de un profeta en sentido general, como en 4, 46. Lo mismo se esperaba en Esdr. 2, 63 y Neh. 7, 65. El presente pasaje podría referirse especialmente a Elías, cuya aparición estaba anunciada (véase Mal. 4, 5; Mat. 17, 11). Algunos esperaban también a Jeremías (Mat. 16, 14), sin duda por el grande amor que había demostrado a Israel. Véase II Mac. 15, 14 y notas.

47. *Sumo Sacerdote y príncipe del pueblo.* He aquí la unión de los dos poderes, el eclesiástico y el civil, en una mano. Así fué hasta que los romanos en el año 63 a. C. se apoderaron del país. *Y le agradó:* el sentido es que aceptó de buen grado esa ocasión de servir a Dios (cf. I Tim. 3, 1) y no que se complaciese en la autoridad, pues sin duda este verdadero israelita tendría muy presente los tremendos peligros y responsabilidades que el mando comporta para el alma. Véase Sab. 6, 6; Ecli. 7, 4 y notas.

## CAPÍTULO XV

EL REY CONFIRMA LOS DERECHOS Y EXENCIONES DEL PUEBLO JUDÍO. [1]Desde las islas del mar escribió el rey Antíoco, hijo de Demetrio, una carta a Simón, Sumo Sacerdote y príncipe del pueblo de los judíos, y a toda la nación; [2]cuyo tenor es el que sigue: El rey Antíoco a Simón, Sumo Sacerdote, y a la nación de los judíos, salud. [3]Habiéndose hecho dueños del reino de nuestros padres algunos hombres malvados, tengo resuelto libertarlo y restablecerlo en el estado que antes tenía, para cuyo fin he levantado un ejército numeroso y escogido, y he hecho construir naves de guerra. [4]Quiero, pues, entrar en esas regiones, para castigar a los que han destruído mis provincias y asolado muchas ciudades de mi reino. [5]Pero a ti desde ahora te confirmo todas las exenciones de tributos que te concedieron todos los reyes que me han precedido, y todas las demás donaciones que te hicieron. [6]Te doy permiso para que puedas acuñar moneda propia en tu país; [7]y quiero que Jerusalén sea santa y libre, y que todas las armas que has fabricado, como también las plazas fuertes que has construído, y están en tu poder, queden para ti. [8]Te perdono desde ahora todas las deudas y regalías debidas al rey y a la real hacienda, tanto por lo pasado como por lo venidero. [9]Y luego que entremos en la posesión de nuestro reino, te colmaremos de tanta gloria a ti y a tu pueblo, y al Templo, que resplandecerá por todo el orbe.

[10]El año ciento setenta y cuatro, entró Antíoco en el país de sus padres, y al punto acudieron a presentársele todas las tropas, de suerte que quedaron poquísimos con Trifón. [11]Persiguióle luego el rey Antíoco; pero huyendo Trifón por la costa del mar, llegó a Dora. [12]Pues veía los desastres que sobre él iban a llover, habiéndole abandonado el ejército. [13]Entonces Antíoco fué contra Dora con ciento veinte mil hombres aguerridos, y ocho mil caballos; [14]y puso sitio a la ciudad, haciendo que los navíos la bloqueasen por la parte del mar; con lo que estrechaba la ciudad por mar y por tierra, sin permitir que nadie entrase ni saliese.

1. Se refiere a *Antíoco VII* Sidetes, que se proclamó rey el año 138 a. C. y reinó nueve años.

3. Los *hombres malvados,* aludidos en la carta del rey, son en primer lugar Alejandro Balas y Trifón.

11. *Dora,* hoy día Tantura, a 9 km. al norte de Cesarea del Mar.

CARTAS DE ROMA EN FAVOR DE LOS JUDÍOS. [15]A esta sazón llegaron de la ciudad de Roma, Numenio y sus compañeros, con cartas escritas a los reyes y a las naciones, del tenor siguiente: [16]Lucio, cónsul de los romanos, al rey Ptolomeo, salud. [17]Han venido a nosotros embajadores de los judíos, nuestros amigos, enviados por Simón, príncipe de los sacerdotes, y por el pueblo judío con el fin de renovar la antigua amistad y alianza; [18]y nos han traído al mismo tiempo un escudo de oro de mil minas. [19]A consecuencia de esto hemos tenido a bien escribir a los reyes y a los pueblos que no les causen ningún daño ni les muevan guerra a ellos, ni a sus ciudades y territorios, ni auxilien tampoco a los que se la hagan. [20]Y nos ha parecido bien aceptar el escudo que nos han traído. [21]Por lo tanto, si hay algunos hombres malvados que, fugitivos de su propio país, se hayan refugiado entre vosotros, entregádselos a Simón, príncipe de los sacerdotes, para que los castigue según su ley.

[22]Esto mismo escribieron al rey Demetrio, y a Atalo, y a Ariarates, y a Arsaces; [23]como también a todos los pueblos, a saber, a los de Lámpsaco, y a los de Lacedemonia, y a los de Delos, y de Mindos, y de Sición, y a los de la Caria, y de Samos, y de la Panfilia, a los de Licia, y de Alicarnaso, de Coo, y de Siden, y de Aradón, y de Rodas, y de Fasélides, y de Gortina, y de Gnido, y de Chipre, y de Cirene. [24]Y de estas cartas, enviaron los romanos una copia a Simón, príncipe de los sacerdotes, y al pueblo de los judíos.

RUPTURA DE LAS RELACIONES ENTRE EL REY Y SIMÓN. [25]A este tiempo el rey Antíoco puso por segunda vez sitio a Dora, combatiéndola sin cesar, y levantando máquinas de guerra contra ella; y encerró dentro a Trifón, de tal suerte que no podía escapar. [26]Simón envió para auxiliarle dos mil hombres escogidos, y plata, y oro, y muchas alhajas; [27]mas aquél no quiso aceptar nada; antes bien, rompió todos los tratados hechos con él anteriormente, y se le mostró contrario.

[28]Envió a Atenobio, uno de sus amigos, para tratar con Simón, y decirle de su parte: Vosotros estáis apoderados de Jope y de Gazara, y del alcázar de Jerusalén, que son ciudades pertenecientes a mi reino. [29]Habéis asolado sus términos, y causado grandes daños al país, y os habéis alzado con el dominio de muchos lugares de mi reino. [30]Así que, o entregadme las ciudades que ocupasteis, y los tributos exigidos en los lugares de que os hicisteis dueños fuera de los límites de Judea; [31]o si no, pagad quinientos talentos de plata por aquellas ciudades, y otros quinientos por los estragos que habéis hecho, y por los tributos de las ciudades; pues de lo contrario iremos y os haremos guerra. [32]Llegó, pues, Atenobio, amigo del rey, a Jerusalén, y viendo la magnificencia de Simón, y el oro y plata que brillaba por todas partes, y el grande aparato de su casa, se sorprendió sobremanera. Díjole luego las palabras que el rey le había mandado.

[33]Simón respondió en estos términos: Nosotros, ni hemos usurpado el territorio ajeno, ni retenemos nada que no sea nuestro; sólo, sí, hemos tomado lo que es herencia de nuestros padres, y que nuestros enemigos poseyeron injustamente por algún tiempo. [34]Y habiéndonos aprovechado de la ocasión, nos hemos vuelto a poner en posesión de la herencia de nuestros padres. [35]Por lo que mira a las quejas que nos das tocante a Jope y Gazara, los de estas ciudades causaban grandes daños al pueblo y a todo nuestro país; estamos prontos a dar por ellas cien talentos. A lo que Atenobio no respondió palabra. [36]Pero volviéndose irritado a su rey, le dió parte de esta respuesta, y de la magnificencia de Simón, y de todo cuanto había visto; e indignóse el rey sobremanera.

NUEVAS VEJACIONES. [37]En este intermedio Trifón se escapó en una nave a Ortosiada. [38]Y el rey dió el gobierno de la costa marítima a Cendebeo; y entregándole un ejército compuesto de infantería y caballería, [39]mandóle marchar contra Judea, ordenándole que reedificase a Gedor, y reforzase las puertas de la ciudad, y que domase el pueblo. Entretanto el rey perseguía a Trifón.

[40]En efecto, Cendebeo llegó a Jamnia, y comenzó a vejar al pueblo, a talar la Judea, a prender y matar gente, y a fortificar a Gedor, [41]en la cual puso caballería e infantería para que hiciese desde allí correrías por Judea, según se lo mandó el rey.

---

15. El autor interrumpe la historia del asedio de Dora para dar a conocer la respuesta que mientras tanto había llegado de Roma. Cf. v. 25.

16. El destinatario de la carta es Ptolomeo VII de Egipto.

22 s. *Atalo*, rey de Pérgamo, probablemente el segundo de este nombre, *Ariarates* o Ariarartes, rey de Capadocia. *Arsaces VI*, rey de los Partos (véase 14, 2). Los demás destinatarios son ciudades y repúblicas situadas en las islas y orillas orientales del mar Mediterráneo. Islas son: Aradón (Aradus), al norte de Sidón; Delos, Chipre, Coo, Rodas, Samos. Ciudades: Alicarnaso (Halicarnaso), Gnido, Mindos, Fasélides (Fasalís), Siden, todas situadas en Asia Menor; Sición y Lacedemonia (Esparta) en Grecia, y Gortina en Creta.

*28* ss. Exigencias insolentes tanto en la forma como en el fondo. La ciudadela de Jerusalén estaba en poder de los israelitas desde los tiempos de David; Gazara (Guécer) fué conquistada ya por Josué (Jos. 10, 33) y fortificada por Salomón (III Rey. 9, 15-17). Solamente Jope o Jafa (v. 35) se hallaba fuera de los límites de Judá. El noble y vigoroso lenguaje del Macabeo expresa los derechos seculares de Israel sobre la Tierra Santa. Cf. Jer. 30, 3 y nota.

37. El autor nos deja con la curiosidad de conocer el fin que tuvo este infame. Véase sobre ello la nota a 13, 32. *Ortosiada*, probablemente Ortosia, en la costa de Fenicia, al norte de Trípolis.

40. *Gedor:* El texto griego dice: *Cedrón*. Mejor lección la de la Vulgata. No era ésta una guerra propiamente dicha, sino un continuo hostigamiento junto con pillaje y matanzas locales.

## CAPÍTULO XVI

VICTORIA DE LOS HIJOS DE SIMÓN. [1]Habiendo Juan subido de Gazara. y enterado a su padre Simón de los daños que causaba Cendebeo en el pueblo; [2]llamó Simón a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: Yo y mis hermanos, y la casa de mi padre hemos vencido a los enemigos de Israel desde nuestra juventud hasta este día, y hemos tenido la dicha de libertar muchas veces a Israel. [3]Mas ahora yo ya soy viejo; y así entrad vosotros en mi lugar y en el de mis hermanos, y salid a pelear por nuestra nación; y el auxilio del cielo sea con vosotros.

[4]En seguida escogió del país veinte mil hombres aguerridos de tropa de infantería y caballería, los cuales marcharon contra Cendebeo. y durmieron en Modín; [5]de donde partieron al rayar el día, y avanzando por la llanura descubrieron un numeroso ejército de infantería y de caballería, que venía contra ellos, mediando un impetuoso torrente entre ambos ejércitos. [6]Entonces Juan hizo avanzar sus tropas para acometer; mas viendo que éstas temían pasar el torrente, pasó él primero, y a su ejemplo le pasaron todos en seguida. [7]Hecho esto dividió en dos partes su infantería, colocando en medio de ella la caballería, por ser muy numerosa la de los enemigos. [8]E hicieron resonar las trompetas sagradas, y echó a huir Cendebeo con todas sus tropas; muchas de éstas perecieron al filo de la espada, y las que escaparon con vida se refugiaron en la fortaleza. [9]En esta acción quedó herido Judas, hermano de Juan; pero Juan los fué persiguiendo hasta Cedrón, la que había sido reedificada. [10]Muchos llegaron hasta los castillos que había en las llanuras de Azoto; pero Juan les puso fuego, dejando muertos allí dos mil hombres, y regresó felizmente a Judea.

SIMÓN ES MUERTO POR SU YERNO PTOLOMEO. [11]A este tiempo Ptolomeo, hijo de Abobo, se encontraba de gobernador del llano de Jericó, y tenía mucho oro y plata; [12]pues era yerno del Sumo Sacerdote. [13]Hinchósele de soberbia el corazón. y quería hacerse dueño del país; a cuyo fin maquinaba cómo quitar la vida por medio de alguna traición a Simón y a sus hijos. [14]Hallábase éste a la sazón recorriendo las ciudades de Judea, tomando providencias para su mayor bien, y bajó a Jericó con sus hijos, Matatías y Judas, en el undécimo mes, llamado Sabat, del año ciento setenta y siete. [15]Salióles a recibir el hijo de Abobo con mal designio, en un pequeño castillo llamado Doc, que había él construído; donde les dió un gran convite. poniendo gente en asechanza. [16]Y cuando Simón y sus hijos hubieron tomado vino, levantóse Ptolomeo con los suyos, y tomando sus armas entraron en la sala del banquete, y asesinaron a Simón, y a sus dos hijos, y a algunos de sus criados; [17]cometiendo una gran traición en Israel, y volviendo mal por bien.

JUAN HIRCANO, HIJO DE SIMÓN, ESCAPA A LA MUERTE. [18]Después Ptolomeo escribió todo esto al rey, rogándole que le enviase tropas en su socorro, prometiéndole entregar en su poder el país con todas sus ciudades y los tributos. [19]Despachó asimismo otros a Gazara para que matasen a Juan; y escribió a los oficiales del ejército para que se viniesen a él, que les daría plata y oro. y dones. [20]Envió otros para que se apoderasen de Jerusalén y del monte donde estaba el Templo. [21]Pero se adelantó corriendo un hombre, el cual llegó a Gazara y contó a Juan cómo habían perecido su padre y hermanos, y como Ptolomeo había enviado gentes para quitarle a él también la vida. [22]Al oír tales cosas turbóse en gran manera Juan, pero luego se apoderó de los que venían para matarle; haciéndoles quitar la vida, puesto que supo que maquinaban contra la suya.

CONCLUSIÓN. [23]El resto de las acciones de Juan. y sus guerras, y las gloriosas empresas que llevó a cabo con singular valor, y la reedificación de los muros hecha por él, y lo demás que ejecutó; [24]todo se halla descrito en el diario de su pontificado desde el tiempo que fué hecho príncipe de los sacerdotes, después de su padre Simón.

---

1. Éste era *Juan*. hijo de Simón, a la inversa de Pedro, a quien Jesús llama "Simón hijo de Juan" (Juan 21, 15). En la historia se le da el nombre de Juan Hircano.

3. Vemos continuarse así, en esta ilustre familia, una vocación guerrera que le había sido impuesta por la necesidad. No era tal ciertamente el ideal de Simón. como puede verse en 14, 11 ss. Véase también, con respecto a Judas, II Mac. 11, 15 y nota.

8. *Las trompetas sagradas* eran de plata y las tocaban solamente los sacerdotes. Véase Núm. 10, 1 ss.

9. *Hasta Cedrón:* Véase 15, 40 y nota.

11. Nada se sabe de este *Ptolomeo* sino el abominable crimen que aquí cometió contra Simón, su ilustre suegro (v. 16). Con éste pereció el último de los hijos de Matatías (2, 1 ss.), en forma trágica como sus cuatro hermanos, inmolados todos al bien de Israel, no menos que los sublimes mártires Eleázaro (II Mac. 6, 18 ss.) y los siete hermanos llamados Macabeos, con su madre (II Mac. 7, 1 ss.).

14. El año 177 de los Seléucidas coincide con el año 135 a. C. Simón murió, pues, a comienzos del año 135. *Sabat*, o Schebat: Enero-febrero.

15. *Doc*, hoy día Ain Duk, situado al noroeste de Jericó en el mismo monte en que se cree que fué tentado el Señor (monte de la Cuarentena).

24. Libro desgraciadamente perdido. Josefo en sus antigüedades trae un relato de esas hazañas. *Juan*, con el sobrenombre de *Hircano*, desempeñó el Pontificado durante 31 años y murió el año 105 a. C. Sus descendientes, poco concordes. se disputaron la herencia y llamaron a Pompeyo como árbitro. Éste vino con las legiones romanas. ocupó a Jerusalén el año 63 a. C. y puso fin a la dinastía de los Hasmoneos (Macabeos), instituyendo la dinastía idumea de Herodes. Así fué quitado el cetro a la tribu de Judá y estaba cerca El que había de venir (Gén. 49, 10). Aun le faltaba algo peor: su desaparición como pueblo, que fué el año 70 de nuestra era, cuando a raíz de la destrucción de Jerusalén por los romanos, comenzó la dispersión, que duró hasta nuestros días y continúa todavía en gran parte.

# II LIBRO DE LOS MACABEOS

## DOS CARTAS INTRODUCTORIAS

### CAPÍTULO I

PRIMERA CARTA. 1A los hermanos judíos que moran en Egipto, los judíos sus hermanos de Jerusalén y de Judea, salud y completa felicidad. 2Concédaos Dios sus bienes, y acuérdese de la Alianza hecha con Abrahán, con Isaac y con Jacob, fieles siervos suyos; 3y os dé a todos un corazón para adorarle y cumplir su voluntad con grande espíritu, y con un ánimo fervoroso. 4Abra vuestro corazón, para que entendáis su Ley y sus preceptos y concédaos la paz. 5Oiga benigno vuestras oraciones y apláquese con vosotros y no os desampare en la tribulación; 6pues aquí no cesamos de rogar por vosotros. 7Reinando Demetrio en el año ciento sesenta y nueve os escribimos nosotros los judíos en medio de la aflicción y quebranto que nos sobrevino en aquellos años, después que Jasón se retiró de la tierra santa y del reino. 8Fueron quemadas las puertas y derramada la sangre inocente; pero habiendo dirigido nuestras súplicas al Señor fuimos atendidos, y ofrecimos el sacrificio y las oblaciones de flor de harina, y encendimos las lámparas, y pusimos en su presencia los panes. 9Así, pues, celebrad vosotros la fiesta de los Tabernáculos del mes de Casleu. 10Año ciento ochenta y ocho.

SEGUNDA CARTA. El pueblo de Jerusalén y de Judea, y el senado, y Judas, a Aristóbulo, preceptor del rey Ptolomeo, del linaje de los sacerdotes ungidos y a los judíos que habitan en Egipto, salud y prosperidad. 11Por habernos librado Dios de grandes peligros, le tributamos solemnes acciones de gracias, habiendo tenido que pelear contra tal rey; 12que es el que hizo salir de Persia una muchedumbre de gentes, que combatieron contra nosotros y contra la ciudad santa; 13y aquel mismo caudillo que, hallándose en Persia al frente de un ejército innumerable, pereció en el templo de Nanea, engañado por el consejo de los sacerdotes de dicha diosa. 14Pues habiendo ido el mismo Antíoco con sus amigos a aquel lugar, como para desposarse con ella, y recibir grande suma de dinero a título de dote, 15y habiéndoselo presentado los sacerdotes de Nanea; así que hubo él entrado, con algunas pocas personas, en la parte interior del templo, cerraron las puertas, 16después que estaba ya Antíoco dentro, y abriendo entonces una puerta secreta del templo, mataron a pedradas al caudillo y a los compañeros, y los hicieron pedazos, y cortándoles la cabeza los arrojaron fuera. 17Sea Dios bendito por todo, pues Él fué el que destruyó los impíos.

DESCUBRIMIENTO DEL FUEGO SAGRADO. 18Debiendo, pues, nosotros celebrar la purificación del Templo el día veinticinco del mes de Casleu, hemos juzgado necesario hacéroslo saber; a fin de que celebréis también vosotros el día de los Tabernáculos, y la solemnidad del fuego que se nos concedió cuando Nehemías, restaurado que hubo el Templo y el altar, ofreció

1. Esta primera carta se dirige a los judíos residentes en Egipto, y tiene por fin instruirlos sobre la celebración de la fiesta de la *Dedicación del Templo*, llamada en v. 9, fiesta de los Tabernáculos. Es de gran valor dogmático, puesto que habla de las oraciones por los hermanos (v. 6) y de la necesidad de la gracia, la cual nos viene de Dios y nos hace capaces de entender su Ley y cumplirla (vv. 3 y 4).

7. *Demetrio II*, que subió al trono de los Seléucidas el año 145 a. C. (I Mac. 11, 19). Sobre *Jasón* véase 4, 7-26 y 5, 5-10. *Tierra santa:* Palestina. Fuera de Zac. (2, 12) es éste el único lugar, en que se da este nombre a la tierra de los judíos. La fecha corresponde al año 144-143 a. C.

9. *Fiesta de los Tabernáculos:* Así se nombra aquí la fiesta de la Dedicación o Purificación del Templo (véase v. 18; I Mac. 4, 56 y nota) que se celebraba en el mes de Casleu (diciembre). La gran fiesta de los Tabernáculos, empero, caía en el mes de Tischri (septiembre-octubre).

10. *Año ciento ochenta y ocho:* 125-124 a. C. Esta segunda carta va dirigida a Aristóbulo, célebre por una interpretación alegórica del Pentateuco que dedicó al rey Ptolomeo VI Filometor de Egipto (181-145).

11. *Contra tal rey:* Se trata, a lo que parece, del rey Antíoco IV Epífanes (175-164).

13. *Nanea,* nombre presemítico (sumerio) de Artemis. El significado del nombre es: señora.

16. El mismo acontecimiento se relata de distinta manera en I Mac. 6 y en II Mac. 9. Para armonizar los relatos, al parecer contradictorios, propone Schuster-Holzammer, y con él algunos otros exégetas, la siguiente solución: "Se ha de considerar que el primer relato (I Mac. 6) procede de un cronista a quien, para su objeto histórico, sólo interesa dar sumariamente y en sus rasgos generales el proceso de los acontecimientos. El autor del segundo libro lleva en su obra un plan religioso, y por eso pone (en II Mac. 9) especial empeño en describir los pormenores. Ambos relatos pueden armonizarse entre sí y con noticias que de otras fuentes tenemos acerca del mismo suceso, de la siguiente manera: Antíoco quería saquear al templo de Artemis (Nanea) en Persépolis, provincia de Elimaida (Persia), pero fué puesto en fuga. A su regreso a Babilonia, le llegó en Aspadana ("Ecbátana" dice el texto por error del copista o por confusión) la noticia de la derrota de sus tropas en Palestina. Afligióle tanto esta mala nueva, que enfermó gravemente. No obstante, insistió en apresurar su viaje a Jerusalén para tomar terrible venganza de los judíos. La rapidez del viaje agravó sus dolores y le hizo caer del carro, con las consiguientes contusiones y heridas, que empeoraron su estado. Según noticias extrabíblicas, el rey fué llevado a Gabe, próxima a Ecbátana, y allí murió, después de reconocer las injusticias que había cometido contra Jerusalén y asegurar el trono para su hijo. La carta de II Mac. 1 refiere que, habiendo Antíoco intentado saquear un templo de Persia, fué asesinado con su séquito. Aquí hay una confusión con Antíoco III, en quien concurren estas circunstancias; o, de otra suerte, sería preciso admitir que la carta recoge un rumor propalado en Jerusalén (cf. II Mac. 5, 5, donde se hace mención expresa de un "falso rumor" acerca de la muerte de Antíoco). El autor del libro trae la carta como documento del cual no responde.". En este caso el escritor inspirado no asume ninguna garantía, como lo dice expresamente en 2, 29.

allí sacrificios. [19]Porque cuando nuestros padres fueron llevados a Persia, los sacerdotes que a la sazón eran temerosos de Dios, tomando secretamente el fuego que había sobre el altar, le escondieron en un valle donde había un pozo profundo y seco, y le dejaron allí guardado, sin que nadie supiese dicho lugar.

[20]Mas pasados muchos años, cuando plugo a Dios que el rey de Persia enviase a Nehemías, los nietos de aquellos sacerdotes que le habían escondido, fueron enviados a buscar dicho fuego; pero según ellos nos contaron, no hallaron fuego, sino solamente un agua crasa. [21]Entonces el sacerdote Nehemías les mandó que la sacasen y se la trajesen. Ordenó asimismo que hiciesen con ella aspersiones sobre los sacrificios preparados, sobre la leña y sobre lo puesto encima de ella. [22]Luego que esto se hizo, y que empezó a descubrirse el sol, escondido antes detrás de una nube, encendióse un gran fuego, que llenó a todos de admiración.

ORACIONES DE LOS SACERDOTES Y DE NEHEMÍAS. [23]Todos los sacerdotes hacían oración, mientras se consumaba el sacrificio. entonando Jonatás. y respondiendo los otros. [24]Y la oración de Nehemías fué en los siguientes términos: Oh Señor Dios, Creador de todas las cosas, terrible y fuerte, justo y misericordioso, Tú que eres el solo Rey bueno, [25]el solo excelente, el solo justo, omnipotente y eterno, Tú que libras a Israel de todo mal. Tú que escogiste a nuestros padres y los santificaste; [26]recibe este sacrificio por todo tu pueblo de Israel, y guarda tu herencia, y santifícalos. [27]Vuelve a reunir a todos nuestros hermanos que se hallan dispersos, libra a aquellos que son esclavos de las naciones, y echa una mirada favorable sobre los que han llegado a ser un objeto de desprecio e ignominia; para que así conozcan las naciones que Tú eres nuestro Dios. [28]Humilla a los que, llenos de soberbia. nos oprimen y ultrajan. [29]Establece a tu pueblo en su santo lugar. según lo predijo Moisés. [30]Los sacerdotes. entretanto, cantaban himnos, hasta que fué consumado el sacrificio.

SE ENCIENDE MILAGROSAMENTE EL FUEGO SAGRADO. [31]Acabado el cual, Nehemías mandó que el agua que había quedado se derramase sobre las piedras mayores; [32]y no bien se hubo efectuado, cuando se levantó de ellas una gran llama, la cual fué absorbida por la lumbre que resplandeció sobre el altar. [33]Luego que se divulgó este suceso, contaron al rey de Persia cómo en el mismo lugar en que los sacerdotes, al ser trasladados al cautiverio, habían escondido el fuego se había encontrado un agua, con la cual Nehemías y los que con él estaban, purificaron los sacrificios. [34]Considerando, pues, el rey este suceso, y examinada atentamente la verdad del hecho, mandó construir allí un templo en prueba de lo acaecido; [35]y habiéndose asegurado de este prodigio, dió muchos bienes a los sacerdotes, y les hizo muchos y diferentes regalos, que les distribuyó por su propia mano. [36]Y Nehemías dió a este sitio el nombre de Neftar, que significa purificación; pero hay muchos que lo llaman Nefi.

## CAPÍTULO II

CÓMO JEREMÍAS ESCONDIÓ EL ARCA DEL TABERNÁCULO. [1]Léese en los escritos del profeta Jeremías, cómo mandó él a los que eran conducidos al cautiverio que tomasen el fuego del modo que queda referido, y cómo prescribió varias cosas a aquellos que eran llevados cautivos. [2]Dióles asimismo la Ley, para que no se olvidasen de los mandamientos del Señor, y no se pervirtiesen sus corazones con la vista de los ídolos de oro y plata y de su pompa. [3]Y añadiéndoles otros varios avisos, los exhortó a que jamás apartasen de su corazón la Ley. [4]También se leía en aquella escritura que este profeta, por una orden expresa que recibió de Dios, mandó llevar consigo el Tabernáculo y el Arca, hasta que llegó a aquel monte, al cual subió Moisés, y desde donde vió la herencia de Dios; [5]y que habiendo llegado allí Jeremías, halló una cueva, donde metió el Tabernáculo, y el Arca, y el altar del incienso, tapando la entrada; [6]y algunos de aquellos que le seguían se acercaron para dejar notado este lugar, pero no pudieron hallarlo. [7]Lo que sabido por Jeremías, los reprendió, y les dijo:

---

19. *Persia:* a saber Babilonia que fué ocupada por los persas. De ahí que los judíos en tiempos de los Macabeos llamen Persia el país de su destierro.

20. *El rey de Persia:* Artajerjes I Longimano.

25. *El solo justo:* Cf. S. 32, 5 nota.

27 ss. Este ruego de Nehemías confirma lo expresado en I Mac. 1, 40 y nota.

32. La fiesta del *descubrimiento del fuego sagrado* se celebraba el mismo día que la purificación del Templo, el 25 del mes de Casleu (diciembre). El fuego sagrado descendió por primera vez del cielo en la consagración del Tabernáculo en el desierto (Lev. 9, 23 s.), por segunda vez en la dedicación del Templo de Salomón (II Par. 7, 1 ss.). Conforme a la prescripción de Lev. 6, 12 los sacerdotes tenían cuidado de que el fuego ardiera siempre, por lo cual se llamaba fuego perpetuo.

34. *Mandó construir allí un templo:* El griego dice simplemente: *Hizo cerrar (el lugar) y (lo) santificó;* es decir, lo declaró sagrado.

36. *Neftar,* o sea, nafta, que se llamaba también "óleo de Media" (Persia).

1. Los aludidos escritos no se han conservado. Es preferible la lección griega: Se halla en los archivos que el profeta Jeremías ordenó, etc. Así Crampon, Henne, Fillion (en la nota).

4. El *Tabernáculo,* esto es, el Tabernáculo antiguo de Moisés y el *Arca* de la Alianza que se guardaban en el Templo (III Rey. 8, 4). Cf. IV Rey. cap. 25; S. 98, 5 y nota; Apoc. 11, 19; 15, 5. *Aquel monte:* el monte Nebo (Deut. 32, 49; 34, 1). Si alguno arguye: ¿Cómo pudo Jeremías librarse de los babilonios y trasladarse con el Arca al monte Nebo?, hay que responder que el mismo Nabucodonosor dió orden a sus generales que tratasen a Jeremías con distinción, por lo cual éstos le sacaron de la cárcel y le entregaron al nuevo gobernador, para que pudiese vivir en plena libertad (Jer. 39, 11-14). Véase Ez. 41, 26 y nota.

7 s. Grandiosa profecía, "que algunos entienden del tiempo en que volvieron los judíos con Esdras de

Este lugar permanecerá ignorado hasta tanto que Dios congregue todo el pueblo, y use con él de misericordia; [8]entonces el Señor manifestará estas cosas, y aparecerá la majestad del Señor, y se verá la nube que veía Moisés, y cual se dejó ver cuando Salomón pidió que fuese santificado el Templo para el gran Dios. [9]Porque dió grandes muestras de su sabiduría; y estando lleno de ella, ofreció el sacrificio de la dedicación y santificación del Templo. [10]Y así como Moisés hizo oración al Señor, y bajó fuego del cielo y consumió el holocausto, así también oró Salomón, y bajó fuego del cielo, y consumió el holocausto. [11]Y dijo Moisés: Por no haber sido comida la hostia ofrecida por el pecado, por eso ha sido consumida. [12]Celebró igualmente Salomón, por espacio de ocho días la dedicación.

Bibliotecas de Nehemías y Judas. [13]Estas mismas noticias se encontraron también anotadas en los escritos y comentarios de Nehemías, donde se lee que él formó una biblioteca, habiendo recogido de varias regiones los libros de los profetas, los de David, y las cartas de los reyes, y lo concerniente a sus donativos. [14]A este modo recogió también Judas todo cuanto se había perdido durante la guerra que sufrimos; todo lo cual se conserva en nuestro poder.

[15]Si vosotros, pues, deseáis tener estos escritos, enviad personas que puedan llevároslos. [16]Y estando ahora para celebrar la fiesta de la Purificación, os hemos dado aviso de ello; y así haréis bien si celebrareis estos días. [17]Entretanto esperamos que Dios, que ha libertado a su pueblo, que ha vuelto a todos su herencia, que ha restablecido el reino y el sacerdocio, y el Santuario, [18]conforme lo había prometido en la Ley, se apiadará bien presto de nosotros, y nos reunirá de todas las partes del mundo en el lugar santo; [19]puesto que nos ha sacado de grandes peligros, y ha purificado el Templo.

## PRÓLOGO

[20]Por lo que mira a Judas Macabeo y a sus hermanos, y a la purificación del gran Templo, y a la dedicación del altar, [21]así como a lo que toca a las guerras que hubo en tiempo de Antíoco el ilustre, y en las de su hijo Eupator, [22]y a las señales que aparecieron en el aire a favor de los que combatían valerosamente por la nación judía, de tal suerte que, siendo en corto número, defendieron todo el país, y pusieron en fuga la muchedumbre de bárbaros, [23]recobrando el Templo más célebre que hay en el mundo, y librando la ciudad, y restableciendo la observancia de las leyes, las cuales se hallaban abolidas, habiéndoles favorecido el Señor con toda suerte de prosperidades; [24]estas cosas que escribió en cinco libros Jasón de Cirene, hemos procurado nosotros compendiarlas en un solo volumen. [25]Pues considerando la multitud de libros, y la dificultad que acarrea la multiplicidad de noticias a los que desean internarse en las narraciones históricas, [26]hemos procurado que los que quisieren leerlas, hallen placer en su corazón, y que los aplicados puedan más fácilmente retenerlas en su memoria, y sean útiles a todos los que las leyeren. [27]Y a la verdad, habiéndonos empeñado en hacer este compendio, no hemos emprendido una obra de poca dificultad, sino un trabajo que pide grande aplicación y sudor.

[28]Emprendemos de buena gana esta tarea por la utilidad que de ella resultará a muchos; a semejanza de aquellos que teniendo a su cargo el preparar un convite, se dedican del todo a satisfacer el gusto de los convidados. [29]La verdad de los hechos que se refieren va sobre la fe de los autores que los escribieron; pues por lo que hace a nosotros, trabajaremos solamente en compendiarlos conforme al designio que nos hemos propuesto. [30]Y a la manera que un arquitecto que emprende edificar una casa nueva, debe cuidar de toda la fábrica; y aquel que la pinta, ha de buscar las cosas que son a propósito para su ornato; del mismo modo se debe juzgar de nosotros. [31]En efecto al autor de una historia atañe el recoger los materiales, y ordenar la narración, inquiriendo cuidadosamente las circunstancias particulares de lo que cuenta; [32]mas al que compendia se le debe permitir que use un estilo conciso, y que evite

---

Babilonia. Pero como después de este tiempo no se habla del Tabernáculo, ni del Arca en ningún lugar de la Escritura; y por otra parte, cuando Tito se hizo dueño del templo y de Jerusalén, no se hace mención de ellos entre los despojos que de allí tomó, ni se dice que los llevase en triunfo como acostumbraban hacer los romanos, ni tampoco se registran en el arco de Vespasiano (Tito), en donde se ve el candelero; por eso la tradición de los Padres, y aun de los mismos hebreos, nos persuade de que no estuvieron en el segundo templo, y que no serán hallados hasta que se conviertan los judíos, que será al fin del mundo" (Scío). Así también Cornelio a Lápide. Cf. Ex. 40, 34; Núm. 9, 15; III Rey, 8, 10.

9 s.: Cf. Lev. 9, 23 s.; véase III Rey. 8, 62-63; II Par. 5, 6; 7, 1 ss.

13. He aquí una preciosa noticia acerca del canon del Antiguo Testamento. *Los libros de David:* los Salmos. Véase I Mac. 12, 9 y nota.

18. *Lugar santo:* Jerusalén y Palestina. Acerca de esta esperanza del piadoso Macabeo véase Deut. 4, 25 ss.; 28, 1 ss.; 30, 3-10; Jer. 30, 3; 31, 31-36; Ez. 37, 23-28; Os. 3, 4 s.; Am. 9, 14 s.; Miq. 4, 6 s.; Zac. 8, 3, etc.

20. Con el vers. 20 comienza el *Prólogo* propiamente dicho, en que el autor informa acerca del carácter y alcance de su trabajo. Según el vers. 24 sus fuentes han sido los cinco libros de un cierto Jasón de Cirene, escritor desconocido, si no es el mismo que en I Mac. 8, 17 se menciona entre los embajadores enviados a Roma. Según el vers. 29, el autor sagrado deja a ese Jasón la garantía de las afirmaciones de él tomadas.

22. *Señales en el aire:* El griego parece referirse simplemente a la visible protección en los triunfos que hemos visto.

29. El griego dice más claramente: *Dejando al autor* (Jasón de Cirene) *la diligencia de tratar exactamente de cada cosa, nosotros* (el autor sagrado) *nos esforzamos a seguir las normas de un resumen.*

el extenderse en largos discursos. 33Basta ya de exordio, y empecemos nuestra narración; porque no sería cordura prolongar el discurso preliminar a la historia, y abreviar después el cuerpo de ella.

# I. ANTES DEL LEVANTAMIENTO DE LOS MACABEOS

## CAPÍTULO III

Traición del prefecto del Templo. 1En el tiempo, pues, que la Ciudad Santa gozaba de una plena paz, y que las leyes se observaban muy exactamente por la piedad del pontífice Onías, y el odio que tenía a la maldad; 2nacía de esto que aun los mismos reyes y príncipes honraban sumamente aquel lugar, y enriquecían el Templo con grandes dones; 3de manera que Seleuco, rey de Asia, costeaba de sus rentas todos los gastos que se hacían en los sacrificios. 4En medio de esto, Simón, de la tribu de Benjamín, y creado prefecto del Templo, maquinaba con ansia hacer algún mal en esta ciudad; pero se le oponía el Sumo Sacerdote. 5Viendo, pues, que no podía vencer a Onías, pasó a verse con Apolonio, hijo de Tarseas, que en aquella sazón era gobernador de Celesiria y de Fenicia, 6y le contó que el erario de Jerusalén estaba lleno de inmensas sumas de dinero, y de riquezas en general, las cuales no servían para los gastos de los sacrificios; y que se podría hallar medio para que todo entrase en poder del rey.

El rey encarga a Heliodoro robar el tesoro del Templo. 7Habiendo, pues, Apolonio dado cuenta al rey respecto del dinero que a él le había sido denunciado, llamó el rey a Heliodoro, su ministro de hacienda, y envióle con orden de transportar todo el dinero referido. 8Heliodoro púsose luego en camino con el pretexto de ir a recorrer las ciudades de Celesiria y Fenicia, mas en realidad para poner en ejecución el designio del rey. 9Habiendo llegado a Jerusalén, y sido bien recibido en la ciudad por el Sumo Sacerdote, le declaró a éste la denuncia que le había sido hecha de aquellas riquezas; y le manifestó que éste era el motivo de su viaje; preguntándole luego si verdaderamente era la cosa como se le dijo.

10Entonces el Sumo Sacerdote le representó que aquéllos eran unos depósitos y alimentos de viudas y huérfanos; 11y que entre lo que había denunciado el impío Simón había una parte que era de Hircano Tobías, varón muy eminente, y que el todo eran cuatrocientos talentos de plata, y doscientos de oro; 12que por otra parte de ningún modo se podía defraudar a aquellos que habían depositado sus caudales en un lugar y templo honrado y venerado como sagrado por todo el universo. 13Mas Heliodoro, insistiendo en las órdenes que llevaba del rey, repuso que de todos modos se había de llevar al rey aquel tesoro.

Heliodoro penetra en el Templo. 14En efecto, en el día señalado entró Heliodoro para ejecutar su designio, con lo cual se llenó de consternación toda la ciudad. 15Y los sacerdotes, revestidos con las vestiduras sacerdotales, se postraron por tierra ante el altar, e invocaban a Aquel que está en el cielo, y que puso la ley acerca de los depósitos, suplicándole que los conservase salvos para los depositadores. 16Ninguno podía mirar el rostro del Sumo Sacerdote sin que su corazón quedase traspasado de aflicción; porque su semblante y color demudado manifestaban el interno dolor de su ánimo. 17La tristeza esparcida por todo su rostro, y un temblor que se había apoderado de todo su cuerpo, mostraban bien a los que le miraban, la pena de su corazón.

18Salían al mismo tiempo muchos a tropel de sus casas, pidiendo con públicas rogativas que *(Dios)* no permitiese que aquel lugar quedase expuesto al desprecio. 19Las mujeres, ceñidas hasta el pecho de cilicios, andaban en tropas por las calles; y hasta las doncellas mismas que antes se quedaban en casa, corrían unas adonde estaba Onías, otras hacia las murallas, y algunas otras estaban mirando desde las ventanas; 20pero todas levantando al cielo sus manos, dirigían allí sus plegarias. 21A la verdad, era un espectáculo digno de compasión el ver aquella confusa turba de gente, y al Sumo Sacerdote puesto en tan grande conflicto. 22Mientras tanto éstos por su parte invocaban al Dios Todopoderoso para que conservase intacto el depósito de aquellos que se lo habían confiado.

Heliodoro es castigado por un Ángel. 23Heliodoro no pensaba en otra cosa que en ejecutar su designio; y para ello se había presentado ya él mismo con sus guardias a la

1. Prescindiendo de las dos cartas introductorias, ese libro se limita a un período de 16 años (176-160 a. C), mientras que el primer libro abarca los años 171-134. *Onías III*, Sumo Sacerdote de 198 a 175. Véase 4, 1 ss.; 15, 12. Cf. 2, 18; 5, 13.

3. Se refiere a *Seleuco IV Filipator* (187-175 a. C.), hermano mayor y predecesor de Antíoco IV Epífanes, de la familia de los Seléucidas, rey de Asia y Siria, inclusive Palestina. Cf. Dan. 11, 20 y nota.

10. Como aquí se ve, el Templo era como un banco y lugar seguro, en que se guardaban los capitales de los huérfanos y viudas y los fondos de beneficencia. El abuso de esta benéfica institución es estigmatizado por el mismo Jesucristo en Mat. 15, 5 s. y Marc. 7, 10 ss.

11. El talento de plata pesaba 43,65 kg., el talento de oro, 49,11 kg. Entre los griegos el talento tenía solamente 26 kg.

12. Cf. Deut. 27, 19.

15 ss. Hermoso ejemplo de celo sacerdotal. Nótese que Dios no hace esperar su milagrosa intervención (vers. 24 ss.). Lloren los sacerdotes y ministros del Señor entre el atrio y el altar, dice el profeta Joel, y exclamen: Perdona, Señor, perdona a tu pueblo (Joel 2, 17). A la oración el sacerdote debe unir el espíritu de desinterés. El sacerdote desinteresado y desprendido de los bienes de la tierra, atrae las almas y las salva. Apacentad mis ovejas, pero no las trasquiléis, es lo que Dios dice tantas veces por boca de sus profetas.

puerta del erario. [24]Mas el espíritu del Dios todopoderoso se hizo allí manifiesto con señales bien patentes, en tal conformidad, que derribados en tierra por una virtud divina cuantos habían osado obedecer a Heliodoro, quedaron como yertos y despavoridos. [25]Porque se les apareció montado en un caballo un personaje de fulminante aspecto, y magníficamente vestido, cuyas armas parecían de oro, el cual acometiendo con ímpetu a Heliodoro le pateó con los pies delanteros del caballo. [26]Apareciéronse también otros dos gallardos y robustos jóvenes llenos de majestad, y ricamente vestidos, los cuales poniéndose uno a cada lado de Heliodoro, empezaron a azotarle cada uno por su parte, descargando sobre él continuos golpes. [27]Con esto, Heliodoro cayó luego por tierra envuelto en oscuridad y tinieblas; y habiéndole tomado y puesto en una silla de manos, le sacaron de allí.

[28]De esta suerte aquel que había entrado en el erario con tanto aparato de guardias y ministros, era llevado sin que nadie pudiese valerle; habiéndose manifestado visiblemente el poder de Dios. [29]Por un efecto del divino poder, Heliodoro yacía sin habla, y sin ninguna esperanza de vida. [30]Por el contrario, los otros bendecían al Señor, porque había ensalzado con esto la gloria de su lugar; y el Templo que poco antes estaba lleno de confusión y temor, se llenó de alegría y regocijo luego que hizo ver el Señor su omnipotencia.

Heliodoro es salvado por la oración de Onías. [31]Entonces algunos amigos de Heliodoro rogaron con insistencia a Onías que invocase al Altísimo, a fin de que concediese la vida a Heliodoro, reducido ya a los últimos alientos. [32]El Sumo Sacerdote, considerando que quizá el rey podría sospechar que los judíos habían urdido alguna trama contra Heliodoro, ofreció una víctima de salud por su curación, [33]y al tiempo que el Sumo Sacerdote estaba haciendo la súplica, aquellos mismos jóvenes, con las mismas vestiduras, poniéndose junto a Heliodoro, le dijeron: Dale las gracias al sacerdote Onías, pues por amor de él te concede el Señor la vida. [34]Y habiendo tú sido castigado por Dios, anuncia a todo el mundo sus maravillas y su poder. Dicho esto desaparecieron.

Heliodoro vuelve al rey confesando las maravillas de Dios. [35]En efecto, Heliodoro, habiendo ofrecido un sacrificio a Dios, y hecho grandes votos a Aquel que le había concedido la vida, y dadas las gracias a Onías, recogiendo su gente se volvió para el rey. [36]Y atestiguaba a todo el mundo las obras del gran Dios, que había visto él con sus propios ojos. [37]Y como el rey preguntase a Heliodoro quién sería bueno para ir de nuevo a Jerusalén contestó: [38]Si tú tienes algún enemigo o quien atente contra tu reino, envíale allá, y le verás volver desgarrado a azotes, si es que escapare con vida; porque no se puede dudar que reside en aquel lugar una cierta virtud divina. [39]Pues Aquel mismo que tiene su morada en los cielos, está presente y protege aquel lugar, y castiga y hace perecer a los que van a hacer allí algún mal. [40]Esto es, en suma, lo que pasó a Heliodoro, y el modo con que se conservó el tesoro.

27. Esta escena ha sido perpetuada por Rafael en una pintura mural del Vaticano.

38. No falta la nota irónica como contraste en este patético episodio.

## CAPÍTULO IV

Onías se justifica delante del rey. [1]Mas el mencionado Simón, que en daño de la patria había denunciado aquel tesoro, hablaba mal de Onías, como si éste hubiese instigado a Heliodoro a hacer tales cosas, y sido el autor de aquellos males; [2]y al protector de la ciudad, al defensor de su nación, al celador de la Ley de Dios, tenía el atrevimiento de llamarle traidor del reino. [3]Mas como estas enemistades pasasen a tal extremo, que se cometían hasta asesinatos por algunos amigos de Simón; [4]considerando Onías los peligros de la discordia, y que Apolonio, gobernador de Celesiria y de Fenicia atizaba con su furor la malignidad de Simón, [5]se fué a presentar al rey, no para acusar a sus conciudadanos, sino únicamente con el fin de atender al bien de todo su pueblo, que era lo que él se proponía; [6]pues estaba viendo que era imposible el pacificar los ánimos, ni el contener la locura de Simón, sin una providencia de rey.

Traición de Jasón. [7]Mas después de la muerte de Seleuco, habiéndole sucedido en el reino Antíoco, llamado el ilustre, Jasón, hermano de Onías, aspiraba al pontificado. [8]Pasó, pues, a presentarse al rey, y le prometió trescientos sesenta talentos de plata, y otros ochenta talentos por otros títulos; [9]con más otros ciento cincuenta que ofrecía dar, si se le concedía facultad de establecer un gimnasio, y una efebia, y el que los moradores de Jerusalén gozasen del derecho de que gozaban los ciudadanos de Antioquía.

40. San Ambrosio entresaca de este capítulo muy serias reflexiones acerca de la injusticia que cometen los que atentan contra lo que está consagrado a Dios, el cual es como un depositario de lo que ha de servir para su culto, y para sustento y decencia de sus ministros, y para alivio y consuelo de las viudas, huérfanos y pobres. Véase Bar. 6, 27.

5. Notemos la delicadeza de conciencia y la caridad que muestra este proceder.

7. Sobre este *Antíoco* el Ilustre (en griego Epífanes), véase 1, 11 y 16 y notas. Jasón ambicionaba principalmente el poder político. Cf. vers. 23 ss.

9. Era imposible que Jasón pagase de su peculio tan inmensas sumas. Su intención era, sin duda, apoderarse del tesoro del Templo. *Gimnasio:* edificio y patios para ejercicios físicos, según las costumbres paganas (1 Mac. 1, 15 y nota). Gimnasio viene de *gimnos* (desnudo). Ese nombre se le dió a esta institución porque los ejercicios se hacían con el cuerpo desnudo. Cf. lo que dice el salmista de los músculos del hombre (S. 148, 10 y nota). Según S. Pablo, el ejercicio corporal es útil para pocas cosas, en tanto que la piedad es útil para todas las cosas (I Tim. 4, 8). *Efebia:* parte del gimnasio reservado a los jóvenes.

Jasón introduce costumbres paganas. [10]Habiéndole, pues, otorgado el rey lo que pedía, y obtenido el principado, comenzó al instante a hacer tomar a sus paisanos los usos y costumbres de los gentiles. [11]Y desterrando la manera de vivir, que los reyes por un efecto de su bondad a favor de los judíos habían aprobado, mediante los oficios de Juan, padre de Eupólemo, el que fué enviado de embajador a los romanos para renovar la amistad y alianza, establecía Jasón leyes perversas, trastornando los derechos legítimos de los ciudadanos. [12]Pues tuvo el atrevimiento de establecer bajo el alcázar mismo, un gimnasio. y de exponer en lugares infames la flor de la juventud; [13]siendo esto no un principio, sino un progreso y consumación de la vida pagana y extranjera, introducida con detestable e inaudita maldad por el no sacerdote e impío Jasón.

[14]Llegó la cosa a tal estado, que los sacerdotes no se aplicaban ya al ministerio del altar, sino que despreciando el Templo y los sacrificios, corrían a la palestra, y a los premios indignos, y a ejercitarse en el disco. [15]Reputando en nada los honores patrios, apreciaban más las glorias de Grecia; [16]por cuya adquisición se excitaba entre ellos una peligrosa emulación; de suerte que hacían alarde de imitar los usos de los griegos, y de parecer semejantes a aquellos mismos que habían sido sus mortales enemigos. [17]Pero el obrar impíamente contra las leyes de Dios no queda sin castigo, como se verá en los tiempos siguientes.

El impío Jasón costea los sacrificios de Hércules. [18]Como se celebrasen, pues. en Tiro los juegos de cada cinco años, y el rey estuviese presente, [19]envió el malvado Jasón desde Jerusalén unos hombres perversos a llevar trescientas didracmas para el sacrificio de Hércules. Mas los mismos que las llevaron pidieron que no se expendiesen en los sacrificios, por no ser conveniente tal aplicación, sino que se empleasen en otros objetos. [20]Y así, aunque el donador de estas dracmas las había ofrecido para el sacrificio de Hércules, las emplearon, a instancias de los conductores, en la construcción de galeras.

El rey Antíoco en Jerusalén. [21]Mas Antíoco, habiendo enviado a Egipto a Apolonio, hijo de Mnesteo, a tratar con los grandes de la corte del rey Ptolomeo Filometor, luego que vió que le impedía en el manejo de los negocios de su reino, atendiendo sólo a sus propios intereses, partió de allí, y se vino a Jope; desde dónde pasó a Jerusalén, [22]y recibido con toda pompa por Jasón y por la ciudad, hizo su entrada en ella en medio de luminarias y aclamaciones; y desde allí volvió a Fenicia con su ejército.

Traición de Menelao. [23]Tres años después envió Jasón a Menelao, hermano del mencionado Simón, a llevar dinero al rey, y a recibir órdenes de éste sobre negocios de importancia. [24]Mas habiéndose granjeado Menelao la voluntad del rey, porque supo lisonjearle ensalzando la grandeza de su poder, se alzó con el Sumo Sacerdocio. dando trescientos talentos de plata más de lo que daba Jasón. [25]Y recibidas las órdenes del rey, se volvió. Y en verdad que nada se veía en su persona digno del sacerdocio; pues tenía el corazón de un cruel tirano, y la rabia de una bestia feroz. [26]De esta suerte Jasón, que había vendido a su propio hermano, engañado ahora él mismo, huyó como desterrado al país de los ammonitas.

[27]Menelao, empero, así que obtuvo el principado, no se cuidó de enviar al rey el dinero que le había prometido; no obstante que Sóstrato, comandante del alcázar, le estrechaba al pago, [28]pues estaba a cargo de éste la cobranza de los tributos. Por cuya causa fueron citados ambos a comparecer ante el rey. [29]Y Menelao fué depuesto del pontificado, sucediéndole su hermano Lisímaco, y a Sóstrato le dieron el gobierno de Chipre.

El Sumo Sacerdote Onías muere asesinado. [30]Mientras que sucedían estas cosas, los de Tarso y de Malo excitaron una sedición, porque habían sido donados a Antioquide, concubina del rey. [31]Con este motivo pasó el rey allá apresuradamente a fin de apaciguarlos, dejando por su lugarteniente a Andrónico, uno de sus amigos. [32]Menelao, entonces. creyendo que la ocasión era oportuna, hurtando del Templo algunos vasos de oro, dió una parte de ellos a Andrónico, y vendió la otra en Tiro, y en

12. *Exponer en lugares infames:* El griego: *obligar a la juventud a llevar el petaso* (sombrero de Mercurio).

13. Jasón aunque oriundo de familia sacerdotal, no podía ejercer legítimamente las funciones de Sumo Sacerdote porque era un usurpador.

14 ss. Esta paganización de Israel, origen de tantos males, es también una lección para nosotros, porque la misma tendencia se manifiesta hoy en la civilización moderna, que busca en los clásicos antiguos o del Renacimiento las fuentes de la sabiduría que solamente están en el Libro divino (Neh. 9, 6 y nota).

17. Los que abandonan la Ley del Señor, se encaminan a la muerte (Bar. 4, 1). "Execrada será la oración de aquel que cierra los oídos para no escuchar la Ley" (Prov. 28, 9).

19. *Hércules* reemplazaba en Tiro al ídolo Melkart, dios nacional de los tirios. A tal punto había llegado la depravación de este pontífice intruso. Ejemplos como éste nos hacen vislumbrar en qué grado cundía el paganismo en el pueblo escogido, y cuán grandes esfuerzos eran necesarios para desterrarlo definitivamente.

21. *Ptolomeo VI Filometor* reinó de 181 a 145 a. C.

24. El traidor Jasón es traicionado a su vez por su propio amigo Menelao. Esta fué la primera etapa de su caída; las otras se narran en el cap. 5.

29. La variante griega dice: *Y Menelao dejó a su hermano Lisímaco como suplente en el sacerdocio, y Sóstrato (dejó como suplente) a Crates, el cual era gobernador de Chipre.*

30. Era costumbre de los potentados antiguos regalar a sus amigos y favoritas una u otra ciudad para sus rentas personales. Cf. I Mac. 10, 39. *Tarso* y *Malo* (Mallus) eran ciudades importantes de Cilicia. En la primera nació S. Pablo.

las ciudades comarcanas. [33]Lo que sabido con certeza por Onías, le reprendió por esta acción desde un sitio de Antioquía, cercano a Dafne, donde se hallaba refugiado. [34]Por esta causa pasó Menelao a ver a Andrónico, y le rogó que hiciese matar a Onías. Andrónico fué a visitar a Onías; y habiéndole alargado su mano derecha, y jurádole, le persuadió (a pesar de que no se fiaba de él) a que saliese del asilo; mas al punto que salió le quitó la vida, sin tener ningún miramiento a la justicia. [35]Con cuyo motivo, no solamente los judíos, sino también las demás naciones se irritaron, y llevaron muy a mal la injusta muerte de un tan grande varón.

CASTIGO DEL ASESINO. [36]Y así, habiendo el rey vuelto de Cilicia, se le presentaron en Antioquía los judíos y los mismos griegos a querellarse de la inicua muerte de Onías. [37]Y Antíoco, afligido en su corazón, y enternecido por la muerte de Onías, prorrumpió en llanto, acordándose de la moderación y modestia del difunto; [38]y encendiéndose en cólera, mandó que Andrónico, despojado de la púrpura, fuese paseado por toda la ciudad; y que en el mismo lugar en que este sacrílego había cometido tal impiedad contra Onías, allí mismo se le quitase la vida. Así le dió el Señor el merecido castigo.

MENELAO ES ACUSADO PERO ABSUELTO, A PESAR DE SUS MALDADES. [39]Por lo que hace a Lisímaco, habiendo cometido muchos sacrilegios en el Templo, a instigación de Menelao, y esparcídose la fama del mucho oro que de allí había sacado, se sublevó el pueblo contra él. [40]Y amotinándose las gentes, y encendidos en cólera los ánimos, Lisímaco, armando como unos tres mil hombres, capitaneados por un cierto Tirano, tan consumado en malicia, como avanzado en edad, empezó a cometer violencias. [41]Mas luego que fueron conocidos los intentos de Lisímaco, unos se armaron de piedras, otros de gruesos garrotes, y otros arrojaron sobre él ceniza. [42]De cuyas resultas muchos quedaron heridos, algunos quedaron muertos, y todos los restantes fueron puestos en fuga, perdiendo también la vida, junto al erario, el mismo sacrílego. [43]De todos estos desórdenes comenzóse a acusar a Menelao.

[44]Y habiendo llegado el rey a Tiro, pasaron a darle quejas sobre estos sucesos, tres diputados enviados por los ancianos. [45]Pero Menelao, conociendo que iba a ser vencido, prometió a Ptolomeo una grande suma de dinero, con tal que inclinase al rey en su favor. [46]En efecto, Ptolomeo entró a ver al rey, que estaba tomando el fresco en una galería, y le hizo mudar de parecer; [47]de tal suerte, que Menelao, reo de toda maldad, fué absuelto de sus delitos; y a aquellos infelices, que en un tribunal, aunque fuese de escitas, hubieran sido declarados inocentes, los condenó a muerte. [48]Fueron, pues, castigados inmediatamente, contra toda justicia, aquellos que habían sostenido la causa del pueblo y de la ciudad, y la veneración de los vasos sagrados. [49]Pero los mismos vecinos de Tiro, indignados de semejante acción, se mostraron sumamente generosos en la honrosa sepultura que les dieron. [50]Entretanto, Menelao conservaba la autoridad, por medio de la avaricia de aquellos que tenían el poder, y crecía en malicia para daño de sus conciudadanos.

## CAPÍTULO V

SIGNOS EN EL CIELO. [1]Hallábase Antíoco por este mismo tiempo haciendo los preparativos para la segunda expedición contra Egipto. [2]Y sucedió entonces, que por espacio de cuarenta días se vieron en toda la ciudad de Jerusalén correr de parte a parte por el aire hombres a caballo, vestidos de telas de oro, y armados de lanzas, como si fuesen escuadrones de caballería; [3]y caballos, ordenados en filas, que corriendo se atacaban unos a otros, y movimiento de broqueles, y una multitud de gentes armadas con morriones y espadas desnudas, y tiros de dardos, y el resplandor de armas doradas y de todo género de corazas. [4]Por tanto, rogaban todos que tales prodigios tornasen en bien.

JASÓN VUELVE Y COMETE NUEVAS CRUELDADES. [5]Mas habiéndose esparcido el falso rumor de que Antíoco había muerto, tomando Jasón consigo mil hombres, acometió de improviso a la ciudad, y aunque los ciudadanos acudieron al instante a las murallas, al fin aquéllos se apoderaron de ellas, y Menelao se huyó al alcázar. [6]Pero Jasón, como si creyese ganar un triunfo sobre sus enemigos y no sobre sus ciudadanos, hizo una horrible carnicería en la ciudad, no parando la consideración en que es un gravísimo mal ser feliz en la guerra que se hace a los de su propia sangre.

MUERTE DE JASÓN. [7]Esto, no obstante, no pudo conseguir ponerse en posesión del principado; antes bien, todo el fruto que sacó de

33. *Dafne,* en las proximidades de Antioquía. Había allí un bosque sagrado con un santuario de Apolo y Artemis, al cual peregrinaban muchos devotos de esos dioses.

35. Aun después de muerto, Onías no dejó de orar por su pueblo, como se ve en la visión que tuvo Judas Macabeo antes de la victoria sobre Nicanor. Véase 15, 12; 15, 14 y nota.

40. *Un cierto Tirano;* según algunos códices griegos: un cierto Auranos.

47. *Escitas,* bárbaros que vivían en la Crimea y servían como mercenarios en los ejércitos de los príncipes asiáticos. Un grupo de este pueblo se radicó en Palestina en la ciudad de Betsán, la cual de ellos recibió el nombre de Escitópolis. Lo que aquí se lee basta para mostrar que los escitas no podían ser judíos como sostienen los defensores de British Israel, según los cuales los escoceses fuesen descendientes de esos escitas judíos. Véase 12, 29 s.

5. Jasón, después de ser depuesto se había refugiado en el país de los ammonitas. Véase 4, 26.

6. Nótese esta magnífica y lapidaria condenación de la guerra civil.

sus traiciones, fué la propia ignominia; y viéndose precisado nuevamente a huir, se retiró al país de los ammonitas. [8]Finalmente, fué puesto en prisión por Aretas, rey de los árabes, que quería acabar con él; y habiéndose podido escapar, andaba de ciudad en ciudad, aborrecido de todo el mundo; y como prevaricador de las leyes, y como un hombre execrable, y enemigo de la patria y de los ciudadanos, fué arrojado a Egipto. [9]Y de esta suerte aquel que había arrojado a muchos fuera de su patria, murió desterrado de ella, habiéndose ido a Lacedemonia, creyendo que allí encontraría algún refugio a título de parentesco; [10]y el que había mandado arrojar los cadáveres de muchas personas sin darles sepultura, fué arrojado insepulto, y sin ser llorado de nadie, no habiendo podido hallar sepulcro ni en su tierra propia, ni en la extraña.

Antíoco toma venganza y despoja al Templo. [11]Pasadas así estas cosas, entró el rey en sospecha de que los judíos iban a abandonar la alianza que tenían con él; y así, partiendo de Egipto, lleno de furor, se apoderó de la ciudad a mano armada, [12]y mandó a los soldados que matasen indistintamente a cuantos encontrasen, sin perdonar a nadie, y que entrando también por las casas, pasasen a cuchillo toda la gente; [13]de manera que se hizo una carnicería general de jóvenes y de ancianos, y de mujeres con sus hijos, y de doncellas y de niños; [14]tanto, que en el espacio de aquellos tres días fueron ochenta mil los muertos, cuarenta mil los cautivos, y otros tantos los vendidos.

[15]Mas ni aun con esto quedó satisfecho Antíoco; sino que además cometió el arrojo de entrar en el Templo, lugar el más santo de toda la tierra, conducido por Menelao, traidor a la patria y a las leyes; [16]y tomando con sus sacrílegas manos los vasos sagrados, que otros reyes y ciudades habían puesto allí para ornamento y gloria de aquel lugar, los manoseaba de una manera indigna, y los profanaba. [17]Así Antíoco, perdida toda la luz de su entendimiento, no veía que si Dios mostraba por un poco de tiempo su indignación contra los habitantes de la ciudad, era por causa de los pecados de ellos; y que por lo mismo había experimentado semejante profanación aquel lugar. [18]Porque de otra suerte, si no hubieran estado envueltos en muchos delitos, este príncipe, como le sucedió a Heliodoro, enviado del rey Seleuco para saquear el tesoro, hubiera sido azotado luego que llegó, y precisado a desistir de su temeraria empresa. [19]Mas Dios no escogió el pueblo por amor del lugar, sino a éste por amor del pueblo. [20]Por cuyo motivo este lugar mismo ha participado de los males que han acaecido al pueblo, así como tendrá también parte en los bienes; y el que ahora se ve abandonado por efecto de la indignación del Dios todopoderoso, será nuevamente ensalzado a la mayor gloria, aplacado que esté aquel grande Señor.

Crueldades de los gobernadores. [21]Habiendo, pues, Antíoco sacado del Templo mil ochocientos talentos, se volvió apresuradamente a Antioquía, dominado de tal manera de la soberbia y presunción de ánimo, que se imaginaba poder llegar a navegar sobre la tierra, y a caminar sobre el mar a pie. [22]Pero dejó allí gobernadores para que vejasen a la nación; a saber, en Jerusalén, a Filipo, originario de Frigia, aun más cruel que su amo; [23]y en Garicim, a Andrónico y a Menelao, más encarnizados aún que los otros contra los ciudadanos. [24]Y siguiendo muy enconado contra los judíos, envió por comandante al detestable Apolonio con un ejército de veintidós mil hombres, con orden de degollar a todos los adultos, y de vender las mujeres y niños. [25]Llegado, pues, éste a Jerusalén aparentando paz, se estuvo quieto hasta el santo día del sábado; mas en este día en que los judíos observaban el descanso, mandó a sus tropas que tomasen las armas, [26]y mató a todos los que se habían reunido para ver aquel espectáculo; y discurriendo después por toda la ciudad con sus soldados, quitó la vida a una gran multitud de gentes.

Judas Macabeo en el desierto. [27]Pero Judas Macabeo, que era uno de los diez que se habían retirado a un lugar desierto, pasaba la vida con los suyos en los montes, entre las fieras, alimentándose de yerbas, a fin de no tener parte en las profanaciones.

## CAPÍTULO VI

Profanación del Templo. [1]De allí a poco tiempo envió el rey un senador de Antioquía,

8. *Aretas* era el nombre de los reyes de los nabateos, que residían en Petra. Cf. II Cor. 11, 32.

9. Cf. I Mac. 12, 6 ss.

11 ss. Véase el relato paralelo en I Mac. 1, 21-29. Cf. Dan. 11, 28.

17. La información que aquí nos da Dios sobre su manera de obrar, puede ilustrarnos en casos análogos en que sus designios nos aparecen misteriosos, v. gr. las calamidades que afectan a los lugares santos, etc. Cf. 12, 40; I Mac. 9, 55 y notas.

18. Acerca de *Heliodoro* y su atentado al Templo, véase el cap. 3.

19. *El lugar*, es decir, el Templo. Asombrosa prueba de amor a Israel. Véase la palabra de Jesús en Marc. 2, 27 y Jer. 7, 4, donde el profeta previene a los israelitas contra una falsa confianza en la posesión del Templo.

21. Véase un ejemplo semejante de soberbia en el caso de Asuero (Ester 8, 1 ss. y nota). Lo mismo se dice de Calígula.

23. *Garicim*, el monte al sur de Siquem, centro del culto samaritano. A este monte se refiere la mujer samaritana en la conversación con Jesús (Juan 4, 20).

27. *Las profanaciones:* la idolatría que Antíoco propagaba entre el pueblo judío. Véase 6, 11; I Mac. 2, 28 y nota.

1. Véase I Mac. 1, 43-67. *Un senador de Antioquía:* El griego dice: *un senador de Atenas*. Allí se encontraba a la sazón Antíoco para dedicar un templo a Júpiter Olímpico.

para que compeliese a los judíos a abandonar
las leyes de su Dios y de sus padres, [2]y para
profanar el Templo de Jerusalén, y consagrar-
le a Júpiter Olímpico, como también el de
Garicim a Júpiter Extranjero, por ser extran-
jeros los habitantes de aquel lugar. [3]Así que
vióse caer entonces de un golpe sobre todo
el pueblo un diluvio terrible de males; [4]porque
el Templo estaba lleno de lascivias y de gloto-
nerías propias de los gentiles, y de hombres
disolutos mezclados con rameras, y de mujeres
que entraban con descaro en los lugares sagra-
dos, llevando allí cosas que no era lícito lle-
var. [5]El mismo altar se veía lleno de cosas ilí-
citas y prohibidas por las leyes.

Idolatría y persecución de los que guarda-
ban la Ley. [6]No se guardaban ya los sábados,
ni se celebraban las fiestas solemnes del país, y
nadie se atrevía a confesar sencillamente que
era judío. [7]El día de cumpleaños del rey los
hacían ir a viva fuerza a los sacrificios; y
cuando se celebraba la fiesta de Baco, los pre-
cisaban a ir por las calles coronados de yerba
en honor de dicho ídolo.
[8]A sugestión de los de Tolemaida se publicó
en las ciudades de los gentiles vecinas un edic-
to por el cual se les daba facultad para obli-
gar en aquellos lugares a los judíos a que sacri-
ficasen; [9]y para quitar la vida a todos aquellos
que no quisiesen acomodarse a las costumbres
de los gentiles. Así, pues, no se veía otra cosa
más que miserias. [10]En prueba de ello, ha-
biendo sido acusadas dos mujeres de haber
circuncidado a sus hijos, las pasearon públi-
camente por la ciudad, con los hijos colgados
a sus pechos, y después las precipitaron desde
lo alto de la muralla. [11]Asimismo, algunos
otros que se juntaban en las cuevas vecinas
para celebrar allí secretamente el día del sá-
bado, habiendo sido denunciados a Filipo, fue-
ron quemados vivos; porque tuvieron escrú-
pulo de defenderse por respeto a la religión y
a la observancia.

Dios castiga a su pueblo sólo para conver-
tirlo. [12]Ruego ahora a los que lean este libro,
que no se escandalicen a vista de tan desgra-
ciados sucesos; sino que consideren que estas
cosas acaecieron, no para exterminar, sino para
corregir a nuestra nación. [13]Porque señal es
de gran misericordia hacia los pecadores, el
no dejarlos vivir largo tiempo a su antojo, sino
aplicarles prontamente el azote. [14]En efecto,
el Señor no se porta con nosotros como con
las demás naciones, a las cuales sufre con pa-
ciencia para castigarlas en el día del juicio,
colmada que sea la medida de sus pecados.
[15]No así con nosotros, sino que nos castiga
sin esperar a que lleguen a su colmo nuestros
pecados. [16]Y así, nunca retira de nosotros su
misericordia, y cuando aflige a su pueblo con
adversidades, no lo desampara. [17]Mas baste
esto que hemos dicho, para que estén adver-
tidos los lectores; y volvamos ya a tomar el
hilo de la historia.

Martirio de Eleázaro. [18]Eleázaro, pues, uno
de los primeros doctores de la Ley, varón de
edad provecta, y de venerable presencia, fué
estrechado a comer carne de cerdo, y se le
quería obligar a ello abriéndole por fuerza la
boca. [19]Mas él, prefiriendo una muerte llena
de gloria a una vida aborrecible, caminaba vo-
luntariamente por su pie al suplicio. [20]Y con-
siderando cómo debía portarse en este lance,
sufriendo con paciencia, resolvió no hacer por
amor a la vida ninguna cosa ilícita.
[21]Pero los que se hallaban presentes, movi-
dos de una injusta compasión, y en atención
a la antigua amistad que con él tenían, tomán-
dole aparte, le rogaban que les permitiese traer
carnes de las que le era lícito comer, para
poder así aparentar que había cumplido la or-
den del rey, de comer de las carnes del sacri-
ficio; [22]a fin de que de esta manera se liber-
tase de la muerte. De esta especie de humanidad
usaban con él por un efecto de la antigua
amistad que le profesaban. [23]Pero Eleázaro, do-
minado de otros sentimientos dignos de su
edad y de sus venerables canas, como asimismo
de su antigua nativa nobleza, y de la buena
conducta que había observado desde niño, res-
pondió en el acto, conforme a los preceptos
de la Ley santa establecida por Dios, y dijo

2. *Júpiter extranjero*, mejor: *Júpiter hospitalario*. La segunda parte del v. debe decir: por ser *hospitalarios* los habitantes de aquel lugar.

4 ss. En esta tremenda pintura de la degeneración del pueblo santo se nos enseña, como en muchos otros pasajes de la Sagrada Escritura, que es mejor no acudir al templo que entrar en él en forma irreverente, como tanto suele verse hoy en los trajes de las mujeres y también en aquellos hombres de vida públicamente irreligiosa, que frecuentan la misa y los sacramentos hipócritamente. Tengamos presente en nuestro apostolado este criterio de Dios para no forzar a las almas, con un falso celo, a cometer sacrilegios recibiendo los sacramentos sin tener la fe.

7. *Baco* o *Dióniso*, dios de la alegría carnal. En su honor la gente se adornaba de coronas de hiedra.

10. Cf. I Mac. 1, 63 s.

14. Sobre *el juicio de las naciones* véase Joel cap. 3.

16. ¡Qué doctrina tan admirable y consoladora! Véamosla confirmada por San Pablo en Hebr. 12, 7 ss. Dios castiga al que ama. "Yo a los que amo los reprendo y los castigo" (Apoc. 3, 19). La corrección que nos viene de Dios, es el sumo bien del alma, la ilumina, la purifica y la lleva a la conversión. "Las correcciones son para los pecadores lo que un bálsamo excelente es para el herido. El enfermo que rechaza al médico, es un insensato. Tan insensato es el que no recibe con reconocimiento la corrección" (San Juan Crisóstomo).

18. No debe confundirse a este gran mártir con el guerrero *Eleasar*, muerto también heroicamente (I Mac. 6, 43 ss.). El mártir Eleázaro, era doctor de la Ley y probablemente sacerdote.

19. *Al suplicio:* El griego indica cierto instrumento de martirio, una rueda sobre la cual los verdugos estiraban las víctimas. Véase Hebr. 11, 35.

21. Nótese cuán peligrosos son para la rectitud del alma los *acomodos del mundo* con su ternura y compasión sentimental. No se trataba aquí del acto material de comer la carne, sino del público homenaje de obediencia al Divino Padre que la prohibía. Así dice Jesús que confesará delante del Padre a los que le hayan confesado ante el mundo (Mat. 10, 32).

que más bien quería morir. [24]Porque no es decoroso a nuestra edad, les añadió, usar de esta ficción; la cual sería causa que muchos jóvenes, creyendo que Eleázaro en la edad de noventa años se había pasado a la vida de los gentiles, [25]cayesen en error a causa de esta ficción mía, por conservar yo un pequeño resto de esta vida corruptible; además de que echaría sobre mi ancianidad la infamia y execración. [26]Fuera de esto, aun cuando pudiese librarme al presente de los suplicios de los hombres, no podría yo, ni vivo ni muerto, escapar de las manos del Todopoderoso. [27]Por lo cual muriendo valerosamente, me mostraré digno de la ancianidad a que he llegado; [28]y dejaré a los jóvenes un ejemplo de fortaleza si sufriere con ánimo pronto y constante una muerte honrosa por la Ley más santa y venerable.

Luego que acabó de decir esto, fué conducido al suplicio. [29]Y aquellos que le llevaban, y que poco antes se le habían mostrado muy humanos, pasaron a un extremo de furor por las palabras que había dicho; las cuales creían efecto de arrogancia. [30]Estando ya para morir a fuerza de golpes que descargaban sobre él, lanzó un suspiro, y dijo: Señor, Tú que tienes la ciencia santa, Tú sabes bien que habiendo yo podido librarme de la muerte, sufro en mi cuerpo atroces dolores; pero mi alma los padece de buena gana por temor tuyo. [31]De esta manera, pues, murió Eleázaro, dejando no solamente a los jóvenes, sino también a toda su nación, en la memoria de su muerte, un dechado de virtud y de fortaleza.

## CAPÍTULO VII

Martirio de los siete hermanos Macabeos y su madre. [1]A más de lo referido aconteció que fueron presos siete hermanos juntamente con su madre; y quiso el rey, a fuerza de azotes y tormentos con nervios de toro, obligarlos a comer carne de cerdo, contra lo prohibido por la Ley.

Muere el primer hijo. [2]Mas uno de ellos, que era el primogénito, dijo: ¿Qué es lo que tú pretendes, o quieres saber de nosotros? Aparejados estamos a morir antes que quebrantar las leyes patrias que Dios nos ha dado. [3]Encendióse el rey en cólera, y mandó que se pusiesen sobre el fuego sartenes y calderas de bronce. Así que cuando éstas empezaron a hervir [4]ordenó que se cortase la lengua al que había hablado el primero, que se le arrancase la piel de la cabeza, y que se le cortasen las extremidades de las manos y pies, en presencia de sus hermanos y de su madre. [5]Estando ya así del todo inutilizado, mandó traer fuego, y que le tostasen en la sartén hasta que expirase. Mientras que sufría en ella este largo tormento, los demás hermanos con la madre se alentaban mutuamente a morir con valor, [6]diciendo: El Señor Dios verá la verdad, y se apiadará de nosotros, como lo declaró a Moisés cuando protestó en su cántico: Él será misericordioso con sus siervos.

El segundo hijo. [7]Muerto que fué de este modo el primero, conducían al segundo para atormentarle con escarnio; y habiéndole arrancado la piel de la cabeza con los cabellos, le preguntaban si comería antes que ser atormentado en cada miembro de su cuerpo. [8]Pero él, respondiendo en la lengua de su patria, dijo: No haré tal. Así, pues, sufrió también éste los mismos tormentos que el primero. [9]Y cuando estaba ya para expirar, dijo: Tú, oh perversísimo, nos quitas la vida presente; pero el Rey del universo nos resucitará algún día para la vida eterna, por haber muerto en defensa de sus leyes.

El tercer hijo. [10]Después de éste, vino al tormento el tercero; el cual, así que le pidieron la lengua, la sacó al instante, y extendió sus manos con valor, [11]diciendo con confianza: Del cielo he recibido estos miembros del cuerpo, mas ahora los desprecio por amor de las leyes de Dios, y espero que los he de volver a recibir de su misma mano. [12]De modo que así el rey como su comitiva, quedaron maravillados del espíritu de este joven, que ningún caso hacía de los tormentos.

El cuarto hijo. [13]Muerto también éste, atormentaron de la misma manera al cuarto, [14]el cual, estando ya para morir, habló del modo siguiente: Es gran ventaja para nosotros per-

---

24. San Ambrosio, San Cipriano, San Gregorio Nacianceno y otros Padres elogian la virtud y fortaleza de Eleázaro llamándole Protomártir del Antiguo Testamento, por la gloria de su martirio, "bien superior a Sócrates y comparable a los mártires de la Ley de gracia" (Nácar-Colunga).

25. Es el mismo criterio que señala San Pablo con respecto a los actos que pueden escandalizar a los débiles (I Cor. 8, 1-13).

26. Clara afirmación de la *inmortalidad del alma,* que raras veces se halla tan claramente expresada en el Antiguo Testamento. Cf. 7, 9 ss. y 36 y notas.

30. *Padece de buena gana:* El bien que los mártires esperaban, dice San Agustín, era tan grande y seguro; la recompensa que se les prometía, tan gloriosa, y su posesión tan dulce, que la luz de la tierra no era nada para ellos; despreciaban los suplicios, y su corazón nadaba en la alegría.

1. Éstos son los comúnmente llamados *Hermanos Macabeos,* debido a que no conocemos con seguridad sus nombres, aunque Josefo los indica. El martirio tuvo lugar en Antioquía, donde en tiempo de San Jerónimo se mostraban todavía los sepulcros de los siete héroes y de su madre.

2. *Las leyes patrias que Dios nos ha dado:* es decir, que el fervor patriótico se fundaba en la fe religiosa. Véase 13, 14 y nota; S. 147, 8 s.; Ecli. 24, 35 ss. y notas.

4. *Que se le arrancase la piel de la cabeza.* El griego dice: *a la manera escita.* Véase vers. 7, donde se repite la tortura escita.

6. Véase el cántico de Moisés (Deut. 32, 36 y 43).

9. Vemos aquí afirmada la fe en el dogma de la resurrección del cuerpo en pleno Antiguo Testamento. Véase vs. 11, 14, 23; 6, 26; 12, 43; Tob. 13, 2; Job 19, 25; Is. 26, 19; Ez. 37, 1-14; Dan. 12, 2.

14. *No será para la vida:* Véase las palabras de Jesús en Juan 5, 25 y 28 s.

der la vida a mano de los hombres; por la firme esperanza que tenemos en Dios de que nos la volverá, haciéndonos resucitar; pero tu resurrección no será para la vida.

EL QUINTO HIJO. [15]Habiendo tomado al quinto, le martirizaban igualmente; pero él, clavando sus ojos en el rey, [16]dijo: Teniendo, como tienes, poder entre los hombres, aunque eres mortal como ellos, haces tú lo que quieres, mas no imagines por eso que Dios haya desamparado a nuestra nación. [17]Aguarda tan solamente un poco, y verás la grandeza de su poder, y cómo te atormentarán a ti y a tu linaje.

EL SEXTO HIJO. [18]Después de éste, fué conducido el sexto; y estando ya para expirar, dijo: No quieras engañarte vanamente; pues si nosotros padecemos estos tormentos, es porque los hemos merecido habiendo pecado contra nuestro Dios: y por esto experimentamos cosas tan terribles; [19]mas no pienses tú quedar impune después de haber osado combatir contra Dios.

LA MADRE EXHORTA A SUS HIJOS AL MARTIRIO. [20]Entretanto, la madre, sobremanera admirable, y digna de la memoria de los buenos, viendo perecer en un solo día a sus siete hijos, lo sobrellevaba con ánimo constante, por la esperanza que tenía en Dios. [21]Llena de sabiduría, exhortaba con valor, en su lengua nativa a cada uno de ellos en particular; y juntando un ánimo varonil a la ternura de mujer, [22]les dijo: Yo no sé cómo fuisteis formados en mi seno; porque ni yo os di el alma, el espíritu y la vida, ni fuí tampoco la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros; [23]sino que el Creador del universo es el que formó al hombre en su origen, y el que dió principio a todas las cosas; y Él mismo os volverá por su misericordia el espíritu y la vida, puesto que ahora, por amor de sus leyes, no hacéis aprecio de vosotros mismos.

[24]Antíoco pues, considerándose humillado y creyendo que aquellas voces eran un insulto a él, como quedase todavía el más pequeño de todos, comenzó no sólo a persuadirle con palabras, sino a asegurarle también con juramento, que le haría rico y feliz si abandonaba las leyes de sus padres, y que le tendría por uno de sus amigos, y le daría cuanto necesitase. [25]Pero como ninguna mella hiciesen en el joven semejantes promesas, llamó el rey a la madre, y le aconsejaba que mirase por la vida y por la felicidad de su hijo. [26]Y después de haberla exhortado con muchas razones, ella le prometió que en efecto persuadiría a su hijo. [27]A cuyo fin, habiéndose inclinado a él, burlándose del cruel tirano, le dijo en lengua patria: Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en mis entrañas, que te alimenté por espacio de tres años con la leche de mis pechos, y te he criado y conducido hasta la edad en que te hallas. [28]Ruégote, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra, y a todas las cosas que en ellos se contienen; y que entiendas bien que Dios las ha creado todas de la nada, como igualmente al linaje humano. [29]De este modo no temerás a este verdugo; antes bien, haciéndote digno de participar de la suerte de tus hermanos, abrazarás la muerte, para que así en el tiempo de la misericordia te recobre yo, junto con tus hermanos.

EL SÉPTIMO HIJO. [30]Aún no había acabado de hablar esto, cuando el joven dijo: ¿Qué es lo que esperáis? Yo no obedezco al mandato del rey, sino al precepto de la Ley que nos fué dada por Moisés. [31]Mas tú que eres el autor de todos los males de los hebreos, no evitarás el castigo de Dios. [32]Porque nosotros padecemos esto por nuestros pecados; [33]y si el Señor nuestro Dios se ha irritado por un breve tiempo contra nosotros, a fin de corregirnos y enmendarnos, Él, empero, volverá a reconciliarse otra vez con sus siervos. [34]Pero tú, oh malvado y el más abominable de todos los hombres, no te lisonjees inútilmente con vanas esperanzas, inflamado en cólera contra los siervos de Dios; [35]pues aún no has escapado del juicio de Dios Todopoderoso, que lo está viendo todo. [36]Mis hermanos por haber padecido ahora un dolor pasajero, se hallan ya gozando de la alianza de la vida eterna; mas tú por justo juicio de Dios sufrirás los castigos debidos a tu soberbia. [37]Por lo que a mí toca, hago como mis hermanos el sacrificio de mi cuerpo y de mi vida en defensa de las leyes de mis padres, rogando a Dios que cuanto antes se muestre propicio a nuestra nación, y que te obligue a ti a fuerza de tormentos y de castigos a confesar que Él es el solo Dios. [38]Mas la ira del Todopoderoso, que justamente descarga sobre nuestra nación, tendrá fin en la muerte mía y de mis hermanos.

18. *Los hemos merecido:* ¡Qué palabras tan admirables en boca de estos santos! Bien podemos ver en ello otra figura del Cordero inocente que cargó con los pecados del mundo. Véase v. 38 y 8, 5.

22. Cf. Job 10, 8 ss.; S. 138, 15; Ecl. 11, 5: Notemos la distinción entre el *alma* y el *espíritu*, que coincide con San Pablo (I Tes. 5, 23; Hebr. 4, 12).

23. *Él mismo os volverá*, etc.: He aquí el motivo más firme de la fortaleza de esta familia de mártires: la virtud de la esperanza (véase v. 9).

27. *Ten piedad de mí* ... ¡y déjate martirizar! Una madre del mundo habría dicho exactamente lo contrario.

28 s. Ejemplo de un acto de fe perfecta según el Antiguo Testamento, que comporta la adoración del Creador y la esperanza en el Mesías. Para nosotros, a esa creencia en el Autor de la naturaleza (Rom. 1, 20 s.) debe agregarse el asentimiento pleno y total a la Revelación traída por Jesucristo (Hebr. 1, 1 ss.).

36. *Se hallan ya gozando:* Scío traduce: *están ya bajo la alianza de la vida eterna,* lo cual coincide también con el texto griego. Difícilmente, pues, podríamos ver ya afirmado aquí el dogma de la inmediata visión beatífica del alma después de la muerte, que fué definido recién por el Concilio de Florencia (Denz. 457, 464 530, 570 s., 693, 696) y que no se conocía aún en el Antiguo Testamento.

37. *Te obligue,* etc.: He aquí un voto que parece bien duro, y que sin embargo está lleno de caridad.

[39]Entonces el rey, ardiendo en cólera, descargó su furor sobre éste con más crueldad que sobre todos los otros. sintiendo a par de muerte verse burlado. [40]Murió, pues, también este joven, sin contaminarse, con una entera confianza en el Señor.

Martirio de la madre. [41]Finalmente, después de los hijos fué también muerta la madre. [42]Pero bastante se ha hablado ya de los sacrificios y de las horribles crueldades.

# II. JUDAS MACABEO

## CAPÍTULO VIII

Primeros éxitos de la campaña de Judas. [1]Entretanto, Judas Macabeo y los que le seguían entraban secretamente en las poblaciones, y convocando a sus parientes y amigos, y tomando consigo a los que habían permanecido firmes en la religión judía, juntaron hasta seis mil hombres. [2]Al mismo tiempo invocaban al Señor para que mirase propicio a su pueblo, hollado de todos; y que tuviese compasión de su Templo, el cual se veía profanado por los impíos; [3]que se apiadase igualmente de la ruina de la ciudad, que iba a ser destruída y luego después arrasada, y escuchase la voz de la sangre derramada, que le estaba pidiendo venganza. [4]Que tuviese también presente las inicuas muertes de los inocentes niños, y las blasfemias proferidas contra su nombre, y tomase de ello venganza.

[5]El Macabeo, pues, habiendo juntado mucha gente. se hacía formidable a los gentiles; porque la indignación del Señor se había convertido en misericordia. [6]Arrojábase repentinamente sobre los lugares y ciudades, y los incendiaba, y ocupando los sitios más ventajosos, hacía no pequeño estrago en los enemigos. [7]Ejecutaba estas correrías principalmente por la noche; y la fama de su valor se esparcía por todas partes.

Nicanor y Gorgias marchan contra los judíos. [8]Viendo, pues, Filipo que este caudillo iba poco a poco haciendo progresos, y que las más de las veces le salían bien sus empresas, escribió a Ptolomeo, gobernador de Celesiria y de Fenicia, a fin de que le enviara socorros para sostener el partido del rey. [9]En efecto, Ptolomeo le envió al punto a Nicanor, amigo suyo, hijo de Patroclo, y uno de los principales magnates, dándole hasta veinte mil hombres armados, de diversas naciones, para que exterminase todo el linaje de los judíos; y junto con él envió también a Gorgias, que era gran soldado, y hombre de larga experiencia en las cosas de la guerra. [10]Nicanor pensó pagar el tributo de los dos mil talentos que el rey debía dar a los romanos, sacándolos de la venta de los cautivos que haría de los judíos. [11]Con esta idea envió inmediatamente a las ciudades marítimas a convidar a la compra de judíos esclavos, prometiendo dar noventa de ellos por un talento; sin reflexionar el castigo que el Todopoderoso había de ejecutar en él.

Judas y sus tropas ponen su confianza en el Señor. [12]Luego que Judas supo la venida de Nicanor, la participó a los judíos que tenía consigo; [13]algunos de los cuales. por falta de confianza en la justicia divina, llenos de miedo, echaron a huir; [14]pero otros vendían cuanto les había quedado, y a una rogaban al Señor que los librase del impío Nicanor, que aun antes de haberse acercado a ellos los tenía ya vendidos; [15]y que se dignase hacerlo, ya que no por amor de ellos, siquiera por la Alianza que había hecho con sus padres, y por el honor que tenían de llamarse con el nombre santo y glorioso de pueblo de Dios.

[16]Habiendo, pues. convocado el Macabeo los siete mil hombres que le seguían, les conjuró que no entrasen en composición con los enemigos, y que no temiesen aquella muchedumbre que venía a atacarlos injustamente, sino que peleasen, con esfuerzo; [17]teniendo siempre presente el ultraje que aquellos indignos habían cometido contra el lugar santo, y las injurias e insultos hechos a la ciudad, y además la abolición de las instituciones de sus mayores. [18]Estas gentes, añadió, confían sólo en sus armas y en su audacia; mas nosotros tenemos puesta nuestra confianza en el Señor Todopoderoso, que con una mirada puede trastornar no sólo a los que vienen contra nosotros. sino también al mundo entero. [19]Trájoles asimismo a la memoria los socorros que había dado Dios a sus padres, y los ciento ochenta y cinco mil que perecieron del ejército de Senaquerib;

40. *Con una entera confianza en el Señor,* lo mismo que sus seis hermanos y su "madre sobremanera admirable" (v. 20). El que espera en Dios es feliz, dicen los Proverbios (16, 20). Los que esperan en el Señor, no perecerán, dice el Salmista (S. 33, 23). "Nada alimenta y fortifica el alma como la esperanza" (S. Crisóstomo).

41. La Iglesia celebra la memoria de la madre macabea y sus siete hijos el 1º de agosto. Los Padres no se cansan de colmarlos de elogios en sus homilías. Los cuerpos de los santos mártires fueron trasladados de Antioquía a Roma. donde descansan en la iglesia de San Pedro ad Víncula.

8. Los vers. 8-29 tienen su paralelo en I Mac. 3, 38-4, 25. *Sobre Filipo,* véase 5, 22; *sobre Ptolomeo* 4, 45.

9. Cf. I Mac. 3, 38; 7, 26.

11. Según esto, se pagaría por cada judío alrededor de unos cuarenta pesos argentinos, más o menos lo mismo que los treinta siclos de plata que se pagó por Jesús (Mat. 26, 15; Zac. 11, 12). Era el precio común de un esclavo (Ex. 21, 32). Pero la compra fracasó (vers. 25 y 36).

16. En vez de *siete mil* se lee en el texto griego *seis mil* conforme al vers. 1 de ese capítulo. Véase I Mac. 3, 57-60; 4, 8-11.

18. *Nosotros tenemos puesta nuestra confianza en el Señor:* La confianza en Dios fué el arma más poderosa del Macabeo. "Si Dios está por nosotros, dice el Apóstol de los gentiles, ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8, 31).

19. Véase IV Rey. 19, 35; Ecli. 48, 24; Is. 37, 36; I Mac. 7, 41.

[20]como también la batalla que ellos habían dado a los gálatas en Babilonia, en la cual, no habiendo osado entrar en la acción sus aliados los macedonios, ellos, que sólo eran seis mil, mataron ciento veinte mil, mediante el auxilio que les dió el cielo; y consiguieron en recompensa grandes bienes. [21]Este razonamiento los llenó de valor, de suerte que se hallaron dispuestos a morir por las leyes y por la patria.

Derrota de Nicanor. [22]En seguida dió el mando de una porción de tropas a sus hermanos Simón, José y Jonatás, poniendo a las órdenes de cada uno mil quinientos hombres. [23]Además de eso leyóles Esdras el libro santo; y habiéndoles dado por señal: Socorro de Dios, se puso él mismo a la cabeza del ejército, y marchó contra Nicanor. [24]En efecto, declarándose el Todopoderoso a favor de ellos, mataron más de nueve mil hombres, y pusieron en fuga la mayor parte del ejército de Nicanor, que quedó muy disminuído por razón de los muchos heridos. [25]Con esto tomaron el dinero de aquellos que habían acudido para comprarlos; y fueron persiguiendo largo trecho al enemigo. [26]Pero estrechados del tiempo volvieron atrás, pues era la víspera del sábado; lo cual les impidió que continuaran la persecución. [27]Recogidas, pues, las armas y despojos de los enemigos, celebraron el sábado, bendiciendo al Señor, que los había librado en aquel día, derramando sobre ellos como las primeras gotas del rocío de su misericordia. [28]Pasado el sábado, dieron parte de los despojos a los enfermos, a los huérfanos y a las viudas, quedándose con el resto para sí y para sus familias. [29]Ejecutadas estas cosas, hicieron todos juntos oración, rogando al Señor misericordioso que se aplacase para siempre con sus siervos.

Derrota de los ejércitos de Timoteo y Báquides. [30]Y habiendo sido acometidos del ejército de Timoteo y de Báquides, mataron de él a más de veinte mil hombres, se apoderaron de varias plazas fuertes, y recogieron un botín muy grande; del cual dieron igual porción a los enfermos, a los huérfanos y a las viudas, y también a los viejos. [31]Recogidas luego con diligencia todas las armas de los enemigos, las depositaron en lugares convenientes, llevando a Jerusalén los otros despojos. [32]Asimismo quitaron la vida a Filarco, hombre perverso, uno de los que acompañaban a Timoteo, y que había causado muchos males a los judíos. [33]Y cuando estaban en Jerusalén dando gracias por esta victoria, al saber que aquel Calístenes, que había incendiado las puertas sagradas, se había refugiado en cierta casa, le abrasaron en ella, dándole así el justo pago de sus impiedades.

Decepción de Nicanor. [34]Entretanto el perversísimo Nicanor, aquel que había hecho venir a mil negociantes para venderles los judíos, [35]humillado con la ayuda del Señor por aquellos mismos a quienes él había reputado por nada, dejando su brillante vestido, y huyendo por el Mediterráneo, llegó solo a Antioquía, y reducido al colmo de la infelicidad por la pérdida de su ejército. [36]Y aquel mismo que antes había prometido pagar el tributo a los romanos con los cautivos de Jerusalén, iba publicando ahora que los judíos tenían por protector a Dios, y que eran invulnerables, porque seguían las leyes que el mismo Señor les había dado.

## CAPÍTULO IX

Cólera y humillación de Antíoco. [1]A este tiempo volvió Antíoco ignominiosamente de Persia; [2]pues habiendo entrado en la ciudad de Persépolis, e intentado saquear el templo y oprimir la ciudad, corrió todo el pueblo a tomar las armas, y le puso en fuga con todas sus tropas, por lo cual volvió atrás vergonzosamente. [3]Y llegado que hubo cerca de Ecbátana, recibió la noticia de lo que había sucedido a Nicanor y a Timoteo. [4]Con lo que montando en cólera, pensó desfogarla en los judíos, y vengarse así del ultraje que le habían hecho los que le obligaron a huir. Por tanto, mandó que anduviese más aprisa su carroza, caminando sin pararse, impelido para ello del juicio del cielo, por la insolencia con que había dicho: Que él iría a Jerusalén, y la convertiría en un cementerio de cadáveres hacinados de judíos.

[5]Mas el Señor Dios de Israel, que ve todas las cosas, le hirió con una llaga interior e incurable. Pues apenas había acabado de pronunciar dichas palabras, le acometió un acerbo dolor de entrañas, y un terrible cólico; [6]y a la verdad que bien lo merecía, puesto que él había desgarrado las entrañas de otros con muchas y nuevas maneras de tormentos. Mas no por eso desistía de sus malvados designios. [7]De esta suerte, lleno de soberbia, respirando

20. Los *gálatas* luchaban como tropas auxiliares en los ejércitos de los reinos vecinos. El hecho a que alude el autor sagrado es, pues, muy explicable. Sabemos, además, por Arriano, que Antíoco I Soter, apoyado por tropas judías, venció a los gálatas.

22. En vez de *José* léase *Juan.* Lo mismo en 10, 19. Judas Macabeo no tuvo hermano que se llamase José (I Mac. 2, 2-5).

23. *Esdras:* El griego lee: *Eleázaro* (hermano de Judas). El copista se confundió quizá con Neh. 8, 1 ss.

26. El *sábado,* como los demás días, comenzaba en la tarde del anterior y duraba hasta el ocaso del día mismo. Véase Gén. 1, 5, 8, etc.

28. Véase v. 30. Las leyes de Israel nos dan este ejemplo de caridad, poco frecuente en los vencedores. Recordemos el caso de David en I Rey. 30, 25 y nota.

30. *Timoteo* y *Báquides* quisieron, sin duda, vengar la derrota de Nicanor. Acerca de Timoteo, véase 10, 24-38; 12, 10 ss.; acerca de Báquides, los capítulos 7-9 del primer libro.

33. *Le abrasaron,* según la ley del talión (Éx. 21, 24).

36. Véase v. 11 y nota; 11, 13 y nota.

1 ss. Véase los relatos paralelos en I Mac. 6, 1-16, II Mac. 1, 13-16, y la nota puesta a II Mac. 1, 16.

2. *Persépolis:* capital de Persia. Cf. I Mac. 6, 1, donde se habla de Elimaida.

3. *Ecbátana:* capital de la Media, al norte de Persia, hoy día Hamadán.

su corazón llamas contra los judíos, y mandando acelerar el viaje, sucedió que, corriendo furiosamente, cayó de la carroza, y con el grande golpe que recibió, se le quebrantaron los miembros del cuerpo. [8]Y aquel que lleno de soberbia quería levantarse sobre la esfera de hombre, y se lisonjeaba de poder mandar aun a las olas del mar, y de pesar en una balanza los montes más elevados, humillado ahora hasta el suelo, era conducido en una silla de manos, presentando en su misma persona un manifiesto testimonio del poder de Dios. [9]Pues hervía de gusanos el cuerpo de este impío, y aun viviendo se le caían a pedazos las carnes en medio de los dolores, y ni sus tropas podían sufrir el mal olor y fetidez que de sí despedía. [10]Así el que poco antes se imaginaba que podría alcanzar con la mano las estrellas del cielo, se hizo insoportable a todos, por lo intolerable del hedor.

Arrepentimiento del rey perverso. [11]Derribado, pues, de este modo de su extremada soberbia, comenzó a entrar en conocimiento de sí mismo, estimulado del azote de Dios, pues crecían por momentos sus dolores. [12]Y como ni él mismo pudiese ya sufrir su hedor, dijo así: Justo es que el hombre se sujete a Dios, y que un mortal no pretenda apostárselas a Dios. [13]Mas este malvado rogaba al Señor, del cual no había de alcanzar misericordia; [14]y siendo así que antes se apresuraba a ir a la ciudad para arrasarla, y hacer de ella un cementerio de cadáveres amontonados, ahora deseaba hacerla libre; [15]prometiendo asimismo igualar con los atenienses a estos mismos judíos, a quienes poco antes había juzgado indignos de sepultura, y les había dicho que los arrojaría a las aves de rapiña, y a las fieras, para que los despedazasen, y que acabaría hasta con los niños más pequeños. [16]Ofrecía también adornar con preciosos dones aquel Templo santo que antes había despojado, y aumentar el número de los vasos sagrados, y costear de sus rentas los gastos necesarios para los sacrificios; [17]y además de esto, hacerse él judío, e ir por todo el mundo ensalzando el poder de Dios.

Carta de Antíoco a los judíos. [18]Mas como no cesasen sus dolores, porque al fin había caído sobre él la justa venganza de Dios, perdida toda esperanza, escribió a los judíos una carta, en forma de súplica, del tenor siguiente: [19]El rey y príncipe Antíoco, a los judíos, excelentes ciudadanos, mucha salud y bienestar, y toda prosperidad. [20]Si gozáis de salud, tanto vosotros como vuestros hijos, y si os sucede todo según lo deseáis, nosotros damos por ello muchas gracias. [21]Hallándome yo al presente enfermo, y acordándome benignamente de vosotros, he juzgado necesario, en esta grave enfermedad que me ha acometido a mi regreso de Persia, atender al bien común, dando algunas disposiciones; [22]no porque desespere de mi salud, antes confío mucho que saldré de esta enfermedad. [23]Mas considerando que también mi padre al tiempo que iba con su ejército por las provincias altas, declaró quién debía reinar después de su muerte, [24]con el fin de que si sobreviniese alguna desgracia, o corriese alguna mala noticia, no se turbasen los habitantes de las provincias, sabiendo ya quién era el sucesor en el mando; [25]y considerando además que cada uno de los confinantes y poderosos vecinos está acechando ocasión favorable, y aguardando los sucesos, he designado por rey a mi hijo Antíoco, el mismo a quien yo muchas veces, al pasar a las provincias altas de mis reinos, recomendé a muchos de vosotros, y al cual he escrito lo que más abajo veréis. [26]Por tanto, os ruego y pido que acordándoos de los beneficios que habéis recibido de mí en común y en particular, me guardéis todos fidelidad a mí y a mi hijo. [27]Pues confío que él se portará con moderación y dulzura, y que siguiendo mis intenciones será vuestro favorecedor.

Muerte de Antíoco. [28]En fin, herido mortalmente este homicida y blasfemo, del mismo modo que él había tratado a otros, acabó su vida en los montes, lejos de su patria, con una muerte infeliz. [29]Filipo, su hermano de leche, hizo trasladar su cuerpo, y temiéndose del hijo de Antíoco, se fué para Egipto a Ptolomeo Filometor.

## CAPÍTULO X

Purificación del Templo. [1]Entretanto el Macabeo y los que le seguían, protegidos del Señor, recobraron el Templo y la ciudad, [2]y demolieron los altares que los gentiles habían erigido en las plazas, y asimismo los templos de los ídolos. [3]Y habiendo purificado el Tem-

9. De la misma manera castigó Dios a Herodes Agripa (Hech. 12, 23).

12 ss. La *oración de Antíoco* no encierra contrición, como a primera vista parece, porque su espíritu no era recto, según se ve en el v. 26. Véase Ecli. 34, 23. De lo contrario, la misericordia lo habría alcanzado infaliblemente (S. 50, 19).

15. Nótese el soberbio desprecio por el pueblo de Dios: consideraba un gran favor para un judío al igualarlo a un pagano griego. Algunos creen que aquí se trata de un error del copista, y proponen *antioquenos* en vez de *atenienses*.

25. *Mi hijo:* Antíoco V Eupator que reinó de 164 a 162 a. C. La carta aludida debió hallarse en el libro de Jasón. El autor sagrado no la publica.

28. *Del mismo modo:* Vemos aquí cumplida, también en el tiempo, la sentencia que Jesús anuncia para el juicio eterno (Mat. 7, 2).

1 ss. Véase I Mac. 4, 36-59.

2. Cf. I Mac. 1, 55.

3. El fuego sagrado, caído milagrosamente del cielo para consumir las víctimas ofrecidas en la dedicación del Templo de Salomón (II Par. 7, 1), y mantenido desde entonces perpetuamente (cf. Lev. 6, 12), fué conservado por Dios cuando la destrucción del Templo por los caldeos, y luego recobrado en forma milagrosa por Nehemías (véase 1, 18 ss.). Apagado por los sirios en la persecución de Antíoco, se enciende aquí de nuevo, pero sin tomarlo de otro fuego, de acuerdo con el concepto de que "la naturaleza es pura, mas todo lo que ha sido usado por el hombre es más o menos impuro" (Fillion).

plo, construyeron un altar nuevo, y sacando fuego por medio de unos pedernales, ofrecieron sacrificios, dos años después, y pusieron incienso, las lámparas, y los panes de la proposición. [4]Ejecutado esto, postrados en tierra, rogaban al Señor que nunca más los dejase caer en semejantes desgracias; y, caso que llegasen a pecar, los castigase con más benignidad y no los entregase en poder de hombres bárbaros y blasfemos. [5]Y el Templo fué purificado en aquel mismo día en que había sido profanado por los extranjeros, es decir, el día veinticinco del mes de Casleu.

Institúyese la solemnidad de la Dedicación. [6]En efecto, celebraron esta fiesta con regocijo por espacio de ocho días, a manera de la de los Tabernáculos, acordándose que poco tiempo antes habían pasado esta solemnidad de los Tabernáculos en los montes y cuevas a manera de fieras. [7]Por cuyo motivo llevaban tallos y ramos verdes y palmas en honor de Aquel que les había concedido la dicha de purificar su lugar. [8]Y de común consejo y acuerdo decretaron que toda la nación judía celebrase esta fiesta todos los años en aquellos días. [9]Por lo que toca a la muerte de Antíoco, llamado Epífanes, fué del modo que hemos dicho.

Nueva opresión de los judíos por el rey de Siria. [10]Mas ahora referiremos los hechos de Eupator, hijo del impío Antíoco, recopilando los males que ocasionaron sus guerras. [11]Habiendo, pues, entrado éste a reinar, nombró para la dirección de los negocios del reino a un tal Lisias, gobernador militar de Fenicia y de Siria. [12]Porque Ptolomeo llamado Macrón, había resuelto observar inviolablemente la justicia respecto de los judíos, y portarse pacíficamente con ellos, sobre todo a vista de las injusticias que se les había hecho sufrir. [13]Pero acusado por esto mismo ante Eupator, por los amigos, que a cada paso le trataban de traidor por haber abandonado a Chipre, cuyo gobierno le había confiado Filometor, y porque después de haberse pasado al partido de Antíoco Epífanes había desertado también de él, acabó su vida con el veneno.

Victoria de Judas sobre Gorgias y los idumeos. [14]A este tiempo Gorgias, que tenía el gobierno de aquellas tierras, asalariando tropas extranjeras, molestaba frecuentemente a los judíos. [15]Y los judíos que ocupaban plazas fuertes en lugares ventajosos, acogían en ellas a los que huían de Jerusalén, y buscaban ocasiones de hacer guerra. [16]Pero aquellos que seguían al Macabeo, hecha oración al Señor para implorar su auxilio, asaltaron con valor las fortalezas de los idumeos; [17]y después de un crudo y porfiado combate, se apoderaron de ellas, mataron a cuantos se les pusieron delante, no siendo los pasados a cuchillo menos de veinte mil personas. [18]Mas como algunos se hubiesen refugiado en dos castillos sumamente fuertes, abastecidos de todo lo necesario para defenderse, [19]dejó el Macabeo para expugnarlos a Simón y José, y también a Zaqueo, con bastantes tropas que tenían bajo su mando, y marchó con las suyas adonde las necesidades más urgentes de la guerra le llamaban.

[20]Pero las tropas de Simón, llevadas de la avaricia, se dejaron sobornar con dinero por algunos de los que estaban en los castillos; y habiendo recibido hasta setenta mil didracmas, dejaron escapar a varios de ellos. [21]Así que fué informado de esto el Macabeo, congregados los príncipes del pueblo, acusó a aquéllos de haber vendido por dinero a sus hermanos, dejando escapar a sus enemigos. [22]Por lo cual hizo quitar la vida a dichos traidores; y al instante se apoderó de los dos castillos. [23]Y saliendo todo tan felizmente como correspondía al valor de sus armas, mató en las dos fortalezas más de veinte mil hombres.

Victoria sobre Timoteo. [24]Timoteo, empero, que antes había sido vencido por los judíos, habiendo levantado un ejército de tropas extranjeras, y reunido la caballería de Asia, vino a Judea como para apoderarse de ella a fuerza de armas. [25]Mas al mismo tiempo que se iba acercando Timoteo, el Macabeo y su gente oraban al Señor, cubiertas de polvo sus cabezas, ceñidos con el cilicio sus lomos, [26]y postrados al pie del altar, a fin de que les fuese propicio, y se mostrase enemigo de sus enemigos, y contrario de sus contrarios, como lo dice la Ley. [27]Y de este modo, acabada la oración, habiendo tomado las armas, y saliendo a una distancia considerable de la ciudad, cercanos ya a los enemigos, hicieron alto. [28]Apenas empezó a salir el sol, principió la batalla entre los dos ejércitos; teniendo los unos, además de su va-

4. Ruegan que los castigue Él mismo, con su mano paternal, en vez de entregarlos en manos humanas. Es lo que pidió David cuando eligió la peste antes que la guerra (II Rey. 24, 14).

7. *Su lugar:* el Templo.

9. Véase 1, 13-16; 9, 1 ss.; I Mac. 6, 1-16.

13. *Filometor:* Se trata del rey Ptolomeo VI Filometor de Egipto (181-145). El texto griego explica este suicidio de Ptolomeo Macrón porque "no teniendo sino una dignidad sin honor perdió el ánimo" o "no estaba en un lugar honorable". De todos modos el caso es una elocuente lección sobre los frutos de ese falso criterio pagano que hace consistir el honor en la aprobación del mundo. Cristo nos enseña, al revés, que el honor está en ser perseguido y despreciado como Él lo fué.

15. *Los judíos:* No podían ser sino judíos apóstatas que seguían a Antíoco. Según el texto griego, eran idumeos, o sea, enemigos declarados de los judíos. "La lección de la Vulgata *(judíos)*, dice Bover-Cantera, es a todas luces imperfecta. Ya en otros lugares hemos aludido a la confusión de estas dos palabras por su semejanza, principalmente en griego."

20. El texto griego pone *setenta mil dracmas,* o sea la mitad de la suma. Una dracma valía un peso más o menos.

26. Alusión a Éx. 23, 22, donde Dios promete ser enemigo de los enemigos de su pueblo.

28. Sólo Dios da la victoria (I Par. 29, 11; Judit 5, 16; Prov. 21, 31; I Mac. 3, 19) y "los judíos no eran menos fieles en agradecer a Dios después de sus triunfos, que en invocarlo antes del combate (cf. 8, 27; 9, 17; 11, 9, etc.)" (Fillion).

lor, al Señor por garantía de la victoria y del éxito feliz de sus armas, cuando los otros solamente contaban con su esfuerzo en el combate.

[29]Mas mientras se estaba en lo más recio de la batalla vieron los enemigos aparecer del cielo cinco varones montados en caballos adornados con frenos de oro, que servían de capitanes a los judíos. [30]Dos de dichos varones, tomando en medio al Macabeo, le cubrían con sus armas, guardándole de recibir daño; pero lanzaban dardos y rayos contra los enemigos, quienes envueltos en oscuridad y confusión, y llenos de espanto, iban cayendo por tierra; [31]habiendo sido muertos veinte mil quinientos de a pie, y seiscientos de caballería.

Muerte miserable de Timoteo. [32]Timoteo se refugió en Gazara, plaza fuerte, cuyo gobernador era Quereas. [33]Mas llenos de gozo el Macabeo y sus tropas, tuvieron sitiada la plaza cuatro días. [34]Entretanto los sitiados, confiados en la fortaleza de la plaza, los insultaban de mil maneras, y vomitaban expresiones abominables. [35]Pero así que amaneció el quinto día, veinte jóvenes de los que estaban con el Macabeo, irritados con tales blasfemias, se acercaron valerosamente al muro, y con ánimo denodado subieron sobre él; [36]y haciendo lo mismo otros, empezaron a pegar fuego a las torres y a las puertas, y quemaron vivos a aquellos blasfemos. [37]Dos días continuos estuvieron devastando la fortaleza; y habiendo encontrado a Timoteo, que se había escondido en cierto lugar, le mataron, así como también a Quereas, su hermano, y a Apolófanes. [38]Ejecutadas estas cosas bendijeron con himnos y cánticos al Señor, que hizo grandes cosas en Israel, y les había concedido la victoria.

## CAPÍTULO XI

Derrota de Lisias. [1]Pero poco tiempo después Lisias, ayo del rey y su pariente, que tenía el manejo de los negocios, sintiendo mucho pesar por lo que había acaecido, [2]juntó ochenta mil hombres de a pie, y toda la caballería, y se dirigió contra los judíos con el designio de tomar la ciudad, y darla a los gentiles para que la poblasen, [3]y sacar del Templo grandes sumas de dinero, como de los otros templos de los paganos, y vender anualmente el Sumo Sacerdocio; [4]sin reflexionar en el poder de Dios, sino confiando neciamente en su numerosa infantería, en los miles de caballos, y en ochenta elefantes. [5]Y habiendo entrado en Judea, y acercándose a Betsura, situada en una garganta a cinco estadios de Jerusalén, atacó esta plaza. [6]Pero luego que el Macabeo y su gente supieron que los enemigos habían comenzado a sitiar las fortalezas, rogaban al Señor con lágrimas y suspiros, a una con todo el pueblo, que enviase un Ángel bueno para que salvase a Israel.

[7]El mismo Macabeo, tomando las armas el primero de todos, exhortó a los demás a exponerse como él a los peligros, a fin de socorrer a sus hermanos. [8]Mientras que iban marchando todos con ánimo denodado, se les apareció, al salir de Jerusalén, un personaje a caballo, que iba vestido de blanco, con armas de oro, y blandiendo la lanza. [9]Entonces todos a una bendijeron al Señor misericordioso, y cobraron nuevo aliento, hallándose dispuestos a pelear, no sólo contra los hombres, sino hasta contra las bestias más feroces, y a penetrar muros de hierro.

[10]Caminaban con esto llenos de ardimiento, teniendo en su ayuda al Señor, que desde el cielo hacía resplandecer sobre ellos su misericordia. [11]Así que, arrojándose impetuosamente como leones sobre el enemigo, mataron once mil de a pie, y mil seiscientos de a caballo; [12]y pusieron en fuga a todos los demás, la mayor parte de los cuales escaparon heridos y despojados, salvándose el mismo Lisias por medio de una vergonzosa fuga.

Judas consigue la paz. [13]Y como no le faltaba talento, meditando para consigo la pérdida que había tenido, y conociendo que los hebreos eran invencibles cuando se apoyaban en el socorro del Dios Todopoderoso, les envió comisionados; [14]y les prometió condescender en todo aquello que fuese justo, y que persuadiría al rey a que hiciese amistad con ellos. [15]Asintió el Macabeo a la demanda de Lisias, atendiendo en todo a la utilidad pública; y en efecto, concedió el rey todo lo que había pedido Judas a favor de los judíos en la carta que escribió a Lisias.

32. *Gazara,* o sea Guécer, fué conquistada por Simón. Cf. I Mac. 13, 43 nota. *Quereas,* hermano de Timoteo (cf. v. 37).

38. *"Hizo grandes cosas":* es la misma exclamación que brotó de la gratitud de María (Luc. 1, 49).

1. *Ayo del rey:* procurador o ministro. *Pariente:* No ha de tomarse en sentido propio, sino como título. Véase I Mac. 11, 31 y nota; 2, 18 y nota. Los Grandes de España son llamados primos del rey. Lo mismo en Italia los de la Orden de la Annunziata, y en Inglaterra los de la Orden de la Jarretera.

2. *La ciudad:* Jerusalén. Querer hacer de ella una ciudad de paganos era ir contra el plan de Dios que la eligió por morada santa. Sólo la infidelidad de la Ciudad Santa había de merecer de Jesús la tremenda profecía de Luc. 21, 24. Cf. Apoc. 11, 2.

3. *Vender el sumo sacerdocio:* como se había hecho con Jasón (4, 7 s.) y con Menelao (4, 24 s.).

5. *Cinco estadios:* Conviene leer ciento cincuenta estadios (aproximadamente 25 km.), lo que corresponde más o menos a la distancia entre Jerusalén y Betsura.

8. *Un personaje a caballo:* Tal vez el Arcángel San Miguel, protector del pueblo judío (Dan. 12, 1). Véase 10, 29 s. *Vestido de blanco:* También en el Apocalipsis los ejércitos celestiales luchan vestidos de blanco (Apoc. 19, 14).

13. Era muy frecuente en los pueblos paganos este reconocimiento de la ayuda extraordinaria que Israel recibía cuando era fiel a su Dios. Véase 8, 36; Judit 5, 5 ss.

15. Lección de sabiduría política que renuncia a la venganza y a los dictados del orgullo colectivo. Más tarde llegaría el momento del castigo (cf. 12, 5 y nota). Véase otro caso semejante en 12, 24 s. Cf. también I Mac. 16, 3 y nota.

Carta de Lisias a los judíos. [16]La carta que Lisias escribió a los judíos era del tenor siguiente: [17]Lisias al pueblo de los judíos, salud. Juan y Abesalom, vuestros enviados, al entregarme vuestro escrito, me pidieron que hiciese lo que ellos proponían. [18]Por tanto, expuse al rey todo lo que podía representársele, y ha otorgado cuanto le ha permitido el estado de los negocios. [19]Y si vosotros guardáis fidelidad en lo tratado, yo también procuraré en lo sucesivo proporcionaros el bien que pudiere. [20]Por lo que hace a los demás asuntos, he encargado a vuestros diputados, y a los que yo envío, que de boca traten de cada uno de ellos con vosotros. [21]Pasadlo bien. A veinticuatro del mes de Dióscoro del año ciento cuarenta y ocho.

Carta del rey a Lisias. [22]La carta del rey decía así: El rey Antíoco a Lisias, su hermano, salud. [23]Después que el rey, nuestro padre, fué trasladado entre los dioses, nos, deseando que nuestros súbditos vivan en paz, y puedan atender a sus negocios; [24]y habiendo sabido que los judíos no condescendieron con mi padre en que abrazasen los ritos de los griegos, sino que han querido conservar sus costumbres, y por esta razón nos piden que les concedamos vivir según sus leyes; [25]por tanto, queriendo nos que esta nación goce también de paz, hemos ordenado y decretado que se les restituya el Templo, a fin de que vivan según las costumbres de sus mayores. [26]En esta conformidad harás bien en enviarles comisionados para hacer con ellos la paz, a fin de que enterados de nuestra voluntad cobren buen ánimo y se apliquen a sus intereses particulares.

Carta del rey a los judíos. [27]La carta del rey a los judíos era del tenor siguiente: El rey Antíoco al senado de los judíos, y a todos los demás judíos, salud. [28]Si estáis buenos, esto es lo que os deseamos. Por lo que hace a nos, lo pasamos bien. [29]Menelao ha venido a nos para hacernos presente que deseáis venir a tratar con los de vuestra nación que están con nosotros. [30]Por tanto, damos salvoconducto a aquellos que vengan hasta el día treinta del mes de Xántico; [31]y permitimos a los judíos que usen de sus viandas, y vivan según sus leyes como antes; sin que ninguno pueda ser molestado por razón de las cosas hechas por ignorancia. [32]Y finalmente, os hemos enviado a Menelao para que lo trate con vosotros. [33]Pasadlo bien. A quince del mes de Xántico del año ciento cuarenta y ocho.

Carta de los romanos a los judíos. [34]Asimismo los romanos enviaron también una carta en estos términos: Quinto Memmio, y Tito Manilio, legados de los romanos, al pueblo de los judíos, salud. [35]Las cosas que os ha concedido Lisias, pariente del rey, os las concedemos igualmente nosotros. [36]Y por lo que hace a las otras, sobre las cuales juzgó Lisias deber consultar al rey, enviad cuanto antes alguno, después que hayáis conferenciado entre vosotros, a fin de que resolvamos lo que os sea más ventajoso; pues estamos para marchar hacia Antioquía. [37]Daos, pues, prisa a responder, para que sepamos de este modo lo que deseáis. [38]Pasadlo bien. A quince del mes de Xántico, del año ciento cuarenta y ocho.

## CAPÍTULO XII

Judas castiga las ciudades de Jope y Jamnia. [1]Concluídos estos tratados, se volvió Lisias para el rey, y los judíos se dedicaron a cultivar sus tierras. [2]Pero los oficiales, que residían en el país: Timoteo, y Apolonio, hijo de Geneo, y también Jerónimo y Demofonte, y además de éstos, Nicanor, gobernador de Chipre, no los dejaban vivir en paz ni sosiego. [3]Mas los habitantes de Jope cometieron el siguiente atentado: Convidaron a los judíos que habitaban en aquella ciudad a entrar con sus mujeres e hijos en unos barcos que habían prevenido, como que no existía ninguna enemistad entre unos y otros. [4]Y habiendo condescendido en ello, sin tener la menor sospecha, pues vivían en paz, y la ciudad tenía hecho un público acuerdo a favor de ellos; así que se hallaron en alta mar fueron arrojados al agua unos doscientos de ellos. [5]Luego que Judas tuvo noticia de esta crueldad contra los de su nación, dió órdenes a su gente, y después de invocar a Dios, justo juez, [6]marchó contra aquellos asesinos de sus hermanos, y de noche pegó fuego al puerto, quemó sus barcos, e hizo pasar a cuchillo a todos los que se habían escapado de las llamas. [7]Hecho esto, partió de allí con ánimo de volver de nuevo para exterminar enteramente todos los vecinos de Jope.

[8]Pero habiendo entendido que también los de Jamnia meditaban hacer otro tanto con los judíos que moraban entre ellos, [9]los sor-

21. *El mes de Dióscoro:* probablemente el que se intercalaba para coordinar el año lunar con el solar.

22. *Hermano:* Aquí título, como *padre, pariente* y *amigo*. Véase vers. 1 y nota.

23. *Trasladado entre los dioses:* Fórmula común en aquel tiempo, para expresar la apoteosis que se tributaba a los reyes muertos. La Roma de los Césares practicaba la misma costumbre.

30. *Xántico:* el mes sexto del calendario macedonio (marzo-abril).

34 ss. Tenemos aquí un ejemplo de la diplomacia de Roma que aprovechaba cualquier ocasión para meterse en los asuntos de otros pueblos y ampliar así su esfera de influencia, hasta someter poco a poco todos los países desde España hasta Mesopotamia y desde Britania hasta Egipto.

5. *Después de invocar a Dios, justo juez* (cf. v. 15). Es ésta la mejor estrategia. Antes de tomar otras medidas el Macabeo se dirige a Dios, para que juzgue Él. Lo mismo hacía invariablemente David. ¡Cuántas veces el Rey Profeta invoca al justo Juez en los Salmos! Véase S. 7, 12; 49, 6; 67, 6; 74, 8, etc. La indignación del Macabeo es tanto más justa "contra los asesinos de sus hermanos", cuanto mayor había sido su magnanimidad en 11, 15.

8. *Jamnia,* vecina de Jope (Jafa). Véase I Mac. 4, 15 y nota.

prendió igualmente de noche, y quemó el puerto con sus naves; de suerte que el resplandor de las llamas se veía desde Jerusalén, que dista de allí doscientos cuarenta estadios.

GUERRA CONTRA LOS ÁRABES Y CASFÍN. [10]Y cuando partido que hubo de Jamnia había ya andado nueve estadios, avanzando contra Timoteo, le atacaron los árabes en número de cinco mil infantes y con quinientos caballos; [11]y trabándose un crudo combate, que con la protección de Dios le salió felizmente, el resto del ejército de los árabes, vencido, pidió la paz a Judas, prometiendo cederle pastos, y asistirle en todo lo demás. [12]Y Judas, creyendo que verdaderamente podían serle útiles en muchas cosas, les concedió la paz; y hecho el tratado se volvieron los árabes a sus tiendas. [13]Después de esto atacó a una ciudad fuerte, llamada Casfín, rodeada de muros y de puentes, en la cual habitaba una turba de diferentes naciones. [14]Mas confiados los de dentro en la firmeza de sus muros, y en que tenían provisión de víveres, se defendían con flojedad, y provocaban a Judas con dichos picantes, blasfemias, y expresiones detestables. [15]Entonces el Macabeo, habiendo invocado al gran rey del universo, que en tiempo de Josué derribó de un golpe, sin arietes ni máquinas de guerra, a Jericó, subió con gran denuedo sobre la muralla; [16]y tomada por voluntad del Señor la ciudad, hizo en ella una horrorosa matanza; de tal suerte que un estanque vecino, de dos estadios de anchura, apareció teñido de sangre de los muertos.

TRIUNFO DEL MACABEO SOBRE TIMOTEO. [17]Partieron de allí, y después de andados setecientos cincuenta estadios, llegaron a Caraca, donde habitaban los judíos llamados tubianeos. [18]Mas tampoco pudieron venir allí a las manos con Timoteo, quien se había vuelto sin poder hacer nada, dejando en cierto lugar una guarnición muy fuerte. [19]Pero Dositeo y Sosípatro, que mandaban las tropas en compañía del Macabeo, pasaron a cuchillo a diez mil hombres que Timoteo había dejado en aquella plaza. [20]Entretanto el Macabeo, tomando consigo seis mil hombres, y distribuyéndolos en batallones, marchó contra Timoteo, que traía ciento veinte mil hombres de a pie, y dos mil quinientos de a caballo. [21]Luego que éste supo la llegada de Judas, envió delante las mujeres, los niños y el resto del bagaje a una fortaleza llamada Carnión, que era inexpugnable, y de difícil entrada, a causa de los desfiladeros que era necesario pasar. [22]Mas al dejarse ver el primer batallón de Judas, se apoderó el terror de los enemigos, a causa de la presencia de Dios, que todo lo ve, y se pusieron en fuga uno tras de otro, de manera que el mayor daño lo recibían de su propia gente, y quedaban heridos por sus propias espadas. [23]Judas los cargaba de recio, castigando a aquellos profanos; habiendo dejado tendidos a treinta mil de ellos.

[24]El mismo Timoteo cayó en poder de los batallones de Dositeo y Sosípatro, a los cuales pidió con grande instancia que le salvasen la vida, porque tenía en su poder muchos padres y hermanos de los judíos; los cuales, muerto él, quedarían sin esperanza. [25]Y habiéndoles dado palabra de restituirles los prisioneros, según lo estipulado, le dejaron ir sin hacerle mal, con la mira de salvar así a sus hermanos.

OCUPACIÓN DE CARNIÓN Y EFRÓN. [26]Hecho esto, volvió Judas contra Carnión, en donde pasó a cuchillo a veinticinco mil hombres. [27]Después de la derrota y mortandad de los enemigos, dirigió su ejército contra Efrón, ciudad fuerte, habitada por una multitud de gentes de diversas naciones; cuyas murallas estaban coronadas de robustos jóvenes que las defendían con valor, y además había dentro de ella muchas máquinas de guerra, y acopio de dardos. [28]Mas los judíos, invocando al Todopoderoso, que con su poder quebranta las fuerzas de los enemigos, tomaron la ciudad, y dejaron tendidos por el suelo a veinticinco mil hombres de los que en ella había. [29]Desde allí fueron a la ciudad de los escitas distante seiscientos estadios de Jerusalén; [30]pero asegurando los judíos que habitaban allí entre los escitopolitanos, que estas gentes los trataban bien, y que aun en el tiempo de sus desgracias se habían portado con ellos con humanidad, les dió Judas las gracias; [31]y habiéndolos exhortado a que en lo venidero mostrasen igual benevolencia a los de su nación, se volvió con los suyos a Jerusalén, por estar muy cercano el día solemne de Pentecostés.

10. *Le atacaron los árabes;* o sea, *los nómadas.* Como vemos, es cosa antigua la lucha que aún existe en Palestina, de los hijos de Ismael contra los de Isaac. Cf. Gén. 16, 15; 21, 2. San Pablo explica en Gál. 4, 22 ss. el misterioso significado de esta oposición.

13. *Casfín* no es, como creen algunos, la ciudad de Hesebón en Transjordania, sino probablemente la localidad de Casbón, situada al este del lago de Genesaret o en Galaad. Cf. I Mac. 5, 36.

17. Los judíos *tubianeos* habitaban el país de Tob' o Tubin (I Mac. 5, 13) en la parte norte de Galaad (Transjordania). *Caraca* no era quizá un nombre propio, pues el griego habla del Carax (con artículo), que significa lugar fortificado.

20 ss. El griego omite la cifra de seis mil. De todas maneras el v. 22 muestra que fué un triunfo desproporcionado y milagroso como la derrota de Senaquerib. Véase 15, 22 ss.

21. *Carnión,* sin duda idéntica con Carnaim (I Mac. 5, 26).

26. *Contra Carnión:* El griego agrega: *y contra el templo de Atergatis:* divinidad representada con cabeza de mujer y cuerpo de pez. Véase I Mac. 5, 43.

29 s. *La ciudad de los escitas:* Escitópolis, antiguamente Betsán, situada en el valle del Jordán al sur del lago de Genesaret. *Seiscientos estadios* son aproximadamente 110 km. Sobre esta distinción entre judíos y escitas véase 4, 47 y nota.

GUERRA VICTORIOSA CONTRA GORGIAS. [32]Y pasada esta festividad, marcharon contra Gorgias, gobernador de la Idumea. [33]Salió, pues, Judas con tres mil infantes y cuatrocientos caballos; [34]y habiéndose trabado el combate, quedaron tendidos algunos pocos judíos en el campo de batalla. [35]Mas un cierto Dositeo, soldado de caballería de los de Bacenor, hombre valiente, asió a Gorgias, y quería capturarlo vivo, pero se arrojó sobre él un soldado de a caballo de los de Tracia, y le cortó un hombro. lo cual dió lugar a que Gorgias huyese a Maresa. [36]Fatigados ya los soldados que mandaba Esdrín con tan larga pelea, invocó Judas al Señor para que protegiese y dirigiese el combate; [37]y habiendo comenzado a cantar en alta voz himnos en su lengua nativa, puso en fuga a los soldados de Gorgias.

SACRIFICIO EXPIATORIO POR LOS MUERTOS. [38]Reuniendo después Judas su ejército, pasó a la ciudad de Odollam, y llegado el día séptimo. se purificaron según el rito y celebraron allí el sábado.

[39]Al día siguiente fué Judas con su gente para traer los cadáveres de los que habían muerto y enterrarlos, con sus parientes en las sepulturas de sus familias. [40]Y encontraron debajo de la ropa de los que habían sido muertos algunos objetos consagrados a los ídolos que había en Jamnia, cosas prohibidas por la Ley a los judíos; con lo cual conocieron todos evidentemente que esto había sido la causa de su muerte. [41]Por tanto. bendijeron a una los justos juicios del Señor, que había manifestado lo oculto. [42]Y poniéndose en oración rogaron que echase en olvido el delito que se había cometido.

Al mismo tiempo el esforzadísimo Judas exhortaba al pueblo a que se conservase sin pecado, viendo delante de sus mismos ojos lo sucedido por causa de las culpas de los que habían sido muertos. [43]Y habiendo recogido en una colecta que mandó hacer, doce mil dracmas de plata, las envió a Jerusalén, a fin de que se ofreciese un sacrificio por los pecados de estos difuntos, teniendo, como tenía, buenos y religiosos sentimientos acerca de la resurrección, [44]—pues si no esperara que los que habían muerto habían de resucitar, habría tenido por cosa superflua e inútil el rogar por los difuntos—, [45]y porque consideraba que a los que habían muerto después de una vida piadosa, les estaba reservada una grande misericordia. [46]Es, pues, un pensamiento santo y saludable el rogar por los difuntos, a fin de que sean libres de sus pecados.

## CAPÍTULO XIII

NUEVA INVASIÓN ENEMIGA. [1]El año ciento cuarenta y nueve supo Judas que Antíoco Eupator venía con un grande ejército contra Judea, [2]acompañado de Lisias, tutor y regente del reino, y que traía consigo ciento diez mil hombres de a pie, y cinco mil de a caballo, y veintidós elefantes y trescientos carros armados de hoces.

MUERTE DE MENELAO. [3]Agregóse también a ellos Menelao; y con grande y falaz artificio procuraba aplacar a Antíoco, no porque amase el bien de la patria, sino esperando ser puesto en posesión del principado. [4]Mas el Rey de los reyes movió el corazón de Antíoco contra aquel malvado; y habiendo dicho Lisias que él era la causa de todos los males, mandó prenderle, y que le quitasen la vida en aquel mismo lugar, según el uso de ellos. [5]Había, pues, en aquel sitio una torre de cincuenta codos de alto, rodeada por todas partes de un gran montón de cenizas; desde allí no se veía más que un precipicio. [6]Y mandó que desde la torre fuese arrojado en la ceniza aquel sacrílego, llevándole todos a empellones a la muerte. [7]De este modo, pues, debió morir Menelao, prevaricador de la Ley, sin que a su cuerpo se le diese sepultura. [8]Y a la verdad, con mucha justicia; porque habiendo él cometido tantos delitos contra el altar de Dios, cuyo fuego y ceniza son cosas santas, fué condenado a morir en la ceniza.

---

35. *De los de Bacenor:* un jinete de la caballería judía mandada por Bacenor.

37. *En su lengua nativa:* según el griego parece indicarse más bien *la lengua de sus padres*, o sea, no el arameo de entonces, sino el hebreo puro, anterior al cautiverio de Babilonia.

40. *Algunos objetos:* amuletos, o ex-votos. Véase Éx. 23, 24; Deut. 7, 26. *Conocieron todos evidentemente:* He aquí otra luz que se nos da para entender los actos de Dios en casos análogos. Cf. 5, 17 y nota.

43 ss. *Doce mil:* El texto griego dice: *dos mil.* Una dracma equivale a un peso. "Todo este pasaje es el testimonio más explícito de la existencia de un purgatorio para los que mueren en gracia de Dios, pero no tienen suficientemente pura el alma, y de la eficacia de los sacrificios y de las oraciones ofrecidas por su salvación" (Schuster-Holzammer). Es, además, un testimonio de la fe en la inmortalidad y la resurrección tantas veces expresada en este libro. Véase 7, 9; 7, 11; 7, 14; 7, 23. Cf. también 15, 14 y nota.

45. *Después de una vida piadosa:* El griego dice: *muertos con piedad.* Se refiere precisamente a los soldados que habían cometido el pecado que señala el v. 40, pero que morían en defensa de la fe de Israel. La muerte corporal les sirvió de castigo (cf. I Cor. 5, 5; 11, 30; I Pedr. 3, 20; 4, 6; Sab. 12, 10).

2. El año 149 corresponde al 164 a. C. El relato del primer libro (I Mac. 6, 18 ss.) difiere en no pocos puntos, especialmente en las cifras. Fillion lo atribuye a los copistas. Otros comentadores ven la causa de las diferencias en el número cada día variable de aquel ejército compuesto de muchas naciones.

3. *Principado*, es decir, el pontificado, que Menelao había comprado a Antíoco. Ese mismo impío Menelao sobornó a un asesino para que quitase la vida al Sumo Sacerdote Onías III. Véase 4, 23 ss.

4. El texto griego indica el nombre de la ciudad en que Menelao fué ajusticiado: Berea. *Rey de los reyes:* Título que a veces se daban los reyes orientales (IV Rey. 18, 19; Ez. 25, 7) y que por primera vez se aplica, como en el Nuevo Testamento, a Dios y a Cristo (I Tim. 6, 15; Apoc. 17, 14; 19, 16). *Movió el corazón:* Véase Prov. 21, 1 y nota.

8. Aprendemos aquí una vez más que el hombre suele ser víctima de aquello mismo con que peca, como lo expresa el refrán: "In quo quis peccat, in

Derrota del rey. [9]El rey, empero, continuaba furibundo su marcha, con ánimo de mostrarse con los judíos más cruel que su padre. [10]Teniendo, pues, Judas noticia de ello, mandó al pueblo que invocase al Señor día y noche, a fin de que les asistiese en aquella ocasión, como lo había hecho siempre; [11]pues temían el verse privados de su Ley, de su patria y de su santo Templo; y para que no permitiese que su pueblo, que poco antes había empezado a respirar algún tanto, se viese nuevamente subyugado por las naciones blasfemas. [12]En efecto, haciendo todos lo mandado, implorando la misericordia del Señor con lágrimas y ayunos, postrados en tierra por espacio de tres días continuos, los exhortó Judas a que estuviesen apercibidos. [13]Él, luego, con el consejo de los ancianos, resolvió salir a campaña antes que el rey entrase con su ejército en Judea y se apoderase de la ciudad, y encomendar al Señor el éxito de la empresa.

[14]Entregándose, pues, enteramente a las disposiciones de Dios, Creador del universo, y habiendo exhortado a sus tropas a pelear varonilmente y hasta perder la vida en defensa de sus leyes, del Templo, de la ciudad, de la patria y de sus conciudadanos, hizo acampar el ejército en las cercanías de Modín. [15]Dió después a los suyos por señal: La victoria de Dios; y tomando consigo los jóvenes más valientes, asaltó de noche el cuartel del rey, y mató en su campamento cuatro mil hombres, y al mayor de los elefantes, con toda la gente que llevaba encima. [16]Y llenando con esto de un grande terror y confusión el campo de los enemigos, concluída tan felizmente la empresa, se retiraron. [17]Ejecutóse todo esto al rayar el día, asistiendo el Señor al Macabao con su protección.

El rey pacta con Judas. [18]Mas el rey, visto este ensayo de la audacia de los judíos, intentó apoderarse con arte de los lugares más fortificados; [19]y acercóse con su ejército a Betsura, una de las plazas de los judíos más bien fortificadas; pero era rechazado, hallaba mil tropiezos y perdía gente. [20]Entretanto Judas enviaba a los sitiados cuanto necesitaban. [21]En esto un tal Rodoco hacía de espía de los enemigos en el ejército de los judíos; pero siendo reconocido, fué preso y puesto en un encierro. [22]Nuevamente parlamentó el rey con los habitantes de Betsura, les concedió la paz, aprobó la capitulación de los sitiados, y se marchó. [23]Peleó entonces con Judas y quedó vencido.

A esta sazón, teniendo aviso de que en Antioquía se le había rebelado Filipo, el cual había quedado con el gobierno de los negocios, consternado su ánimo, suplicando y humillándose ante los judíos, juró guardarles todo lo que pareció justo; y después de esta reconciliación ofreció un sacrificio, tributó honor al Templo e hízole varios donativos. [24]Y abrazó al Macabeo, declarándole gobernador y príncipe desde Tolemaida hasta los gerrenos.

[25]Luego que Antíoco llegó a Tolemaida, dieron a conocer sus habitantes el grave disgusto que les había causado aquel tratado y amistad hecha con los judíos, amenazando que indignados rompiesen la alianza. [26]Pero subiendo Lisias a la tribuna, expuso las razones y apaciguó al pueblo, y volvióse después a Antioquía. Tal fué la expedición del rey y el fin que tuvo.

## CAPÍTULO XIV

Intrigas de Alcimo contra el Macabeo. [1]Mas de allí a tres años Judas y su gente entendieron que Demetrio, hijo de Seleuco, habiendo llegado con muchas naves y un numeroso ejército al puerto de Trípoli, se había apoderado de los puestos más ventajosos, [2]y ocupado varios territorios, a despecho de Antioco y de su general Lisias. [3]Entretanto un cierto Alcimo, que había sido Sumo Sacerdote, y que voluntariamente se había contaminado en los tiempos de la mezcla, considerando que no había ningún remedio para él, y que jamás podría acercarse al altar, [4]pasó a ver al rey Demetrio el año ciento cincuenta, presentándole una corona de oro y una palma, y además unos ramos que parecían ser del Templo; y por entonces no le dijo nada.

[5]Habiendo, pues, logrado una buena coyuntura para ejecutar su loco designio, por haberle llamado Demetrio a su consejo, y preguntádole cuál era el sistema y máximas con que se regían los judíos; [6]respondió: Aquellos judíos que se llaman asideos, cuyo caudillo es Judas Macabeo, son los que fomentan la guerra, y mueven las sediciones, y no dejan estar en quietud el reino. [7]Yo mismo, despojado de la dignidad hereditaria de mi familia, quiero decir, del Sumo Sacerdocio, me vine acá: [8]primeramente por ser fiel a

eo punietur." Véase 9, 5; Sab 11, 16, etc. *Son cosas santas:* Así también dice el Catecismo Romano: la Iglesia "se llama santa por estar consagrada y dedicada a Dios, porque de este modo también las demás cosas, aunque sean corporales, acostumbran llamarse santas después que ya se destinaron al culto divino. De esta suerte eran en la Ley Antigua los vasos (Núm. 31, 6), los vestidos (Éx. 28, 2) y altares (cf. Mat. 23, 19); y aún los primogénitos que se dedicaban al altísimo Dios (Éx. 34, 19) fueron llamados santos" (Cat. Rom. I, 10, 15).

14. Confirma que la guerra de los Macabeos era guerra santa. Véase 7, 2 y nota.

18 ss. Véase I Mac. 6, 48-63.

24. *Los gerrenos:* probablemente los habitantes de Gerar, al sur de Gaza. Cf. Gén. 26, 1.

1. Acerca de este *Demetrio,* véase I Mac. 7, 1 y nota. *Trípoli,* puerto situado en la costa siria, al sur de Antioquía.

3 ss. Aprendamos en *Alcimo,* como en Judas Iscariote y en Caín (Gén. 4, 13) el efecto de la desesperación que viene de ignorar la misericordia sin límites, o rechazarla. El refinamiento de su maldad (v. 4), sus calumnias y su odio envidioso lo han cegado, privándole de toda esperanza.

6. *Asideos* (Hassidim): nombre de los judíos celosos de la Ley. Véase I Mac. 2, 42 y nota. El nombre significa: los piadosos.

la causa del rey. y lo segundo para mirar por el bien de mis conciudadanos; pues toda nuestra nación padece grandes vejaciones por causa de la perversidad de aquellos hombres. [9]Así que te suplico, oh rey, que informándote por menor de todas estas cosas, mires por nuestra tierra y nación, conforme a tu bondad a todos notoria. [10]Porque en tanto que viva Judas, es imposible que haya allí paz. [11]Habiéndose él explicado de esta suerte, todos sus amigos inflamaron también a Demetrio contra Judas, del cual eran enemigos declarados.

El rey envía a Nicanor a Judea. [12]Así es que al punto envió el rey a la Judea por general a Nicanor, comandante de los elefantes, [13]con orden de que capturase vivo a Judas, dispersase sus tropas, y pusiese a Alcimo en posesión del Sumo Sacerdocio del gran Templo. [14]Entonces los gentiles que habían huído de Judea por temor de Judas, vinieron a bandadas a juntarse con Nicanor, mirando como prosperidad propia las miserias y calamidades de los judíos. [15]Luego que éstos supieron la llegada de Nicanor, y la reunión de los gentiles con él; esparciendo polvo sobre sus cabezas, dirigieron sus plegarias a Aquel que se había formado un pueblo suyo para conservarle eternamente, y que con evidentes milagros había protegido a esta su herencia. [16]E inmediatamente, por orden del comandante, partieron de allí, y fueron a acampar junto al castillo de Desau. [17]Había ya Simón, hermano de Judas, venido a las manos con Nicanor; pero se llenó de sobresalto con la repentina llegada de los enemigos.

Nicanor hace una alianza con Judas. [18]Sin embargo, enterado Nicanor del denuedo de las tropas de Judas, y de la grandeza de ánimo con que combatían por su patria, temió fiar su suerte a la decisión de una batalla. [19]Y así envió delante a Posidonio, a Teodoto y a Matías para presentar y recibir proposiciones de paz. [20]Y habiendo durado largo tiempo las conferencias sobre el asunto. y dando el mismo general parte de ellas al pueblo, todos unánimemente fueron de parecer que se aceptara la paz.

[21]En virtud de lo cual emplazaron un día para conferenciar entre sí secretamente; a cuyo fin se llevó y puso una silla para cada uno de ellos. [22]Esto no obstante, mandó Judas apostar algunos soldados en lugares oportunos, no fuera que los enemigos intentasen de repente hacer alguna tropelía. Pero la conferencia se celebró como debía. [23]Por eso Nicanor fijó después su residencia en Jerusalén, sin hacer ninguna vejación a nadie, y despidió aquella multitud de tropas que se le habían juntado. [24]Amaba constantemente a Judas con un amor sincero, mostrando una particular inclinación a su persona. [25]Rogóle que se casase, y pensase en tener hijos. En efecto, se casó, vivía tranquilo, y los dos se trataban familiarmente.

Denuncias de Alcimo. [26]Mas viendo Alcimo la amistad y buena armonía que reinaba entre ellos, fué a ver a Demetrio, y le dijo que Nicanor favorecía los intereses ajenos, y que tenía destinado por sucesor a Judas, que aspiraba al trono. [27]Exasperado e irritado el rey sobremanera con sus atroces calumnias, escribió a Nicanor diciéndole que llevaba muy a mal la amistad que había contraído con el Macabeo, y que le mandaba que luego al punto se lo enviase encadenado a Antioquía. [28]Enterado de esto Nicanor, quedó lleno de consternación. y sentía sobremanera tener que violar los tratados hechos con aquel varón, sin haber recibido de él ofensa alguna. [29]Mas no pudiendo desobedecer al rey, andaba buscando oportunidad para poner en ejecución la orden recibida.

Judas toma precauciones. [30]Entretanto el Macabeo, observando que Nicanor le trataba con aspereza, y que en las visitas acostumbradas se le mostraba con cierto aire duro e imponente, consideró que aquella aspereza no podía nacer de nada bueno, y reuniendo algunos pocos de los suyos, se ocultó de Nicanor.

Blasfemias de Nicanor contra el Templo. [31]Luego que éste reconoció que Judas había tenido la destreza de prevenirle, fué al augusto y santísimo Templo. hallándose los sacerdotes ofreciendo los sacrificios acostumbrados, y les mandó que le entregasen al Macabeo. [32]Mas como ellos le asegurasen con juramento que no sabían dónde estaba el que él buscaba, Nicanor levantó la mano contra el Templo, [33]y juró, diciendo: Si no me entregáis maniatado a Judas, arrasaré este templo de Dios, derribaré este altar, y consagraré aquí un templo al padre Baco. [34]Y dicho esto, se marchó. Los sacerdotes entonces, levantando sus manos al cielo, invocaban a Aquel que había sido siempre el defensor de su nación, y oraban de este modo: [35]Señor del universo, Tú que de nada necesitas, quisiste

12. *Nicanor:* Sobre este general, véase 8, 9 ss. Sin embargo, es posible que haya habido dos generales de ese nombre, como supone Crampon.

15. *Para conservarle eternamente:* Esto es, las promesas hechas a David (II Rey. 7, 11) y antes a los Patriarcas (S. 104, 8 y nota) son recordadas por Israel en medio de tantas persecuciones (v. 14).

16. *Desau:* localidad desconocida. Tal vez idéntica con Adarsa o Adasa (I Mac. 7, 40).

25. Este rasgo de la vida personal del gran Macabeo se narra solamente en este lugar. Hasta entonces había vivido célibe, consagrándose únicamente a la lucha por la Ley y la libertad de su pueblo.

31. *Fué al... Templo;* después de tener con él un encuentro en Cafarsalama. Véase I Mac. 7, 31.

33. *Un templo al padre Baco:* Baco era el dios del vino y de la alegría carnal. Su culto se había introducido en Jerusalén en tiempos de Antíoco Epífanes. Cf. 6, 7.

35. Preciosa observación para librarnos de creer que Dios necesita del culto que le hacemos. Véase S. 15, 2 y nota.

tener entre nosotros un Templo para tu morada. [36]Conserva, pues, oh Santo de los santos, Señor de todas las cosas, conserva ahora y para siempre libre de profanación esta Casa, que hace poco tiempo ha sido purificada.

Racías se da la muerte. [37]En este tiempo fué acusado a Nicanor uno de los ancianos de Jerusalén, llamado Racías, varón amante de la patria, y de reputación, al cual se daba el nombre de padre de los judíos por el afecto con que los miraba. [38]Éste, pues, ya de mucho tiempo antes, llevaba una vida muy exacta en el judaísmo, pronto a dar su cuerpo y su vida antes que faltar a su observancia. [39]Mas queriendo Nicanor manifestar el odio que tenía a los judíos, envió quinientos soldados para que le prendiesen. [40]Pues juzgaba que si lograba seducir a este hombre, haría un daño gravísimo a los judíos.

[41]Pero al tiempo que los soldados hacían sus esfuerzos para entrar en la casa, rompiendo la puerta, y poniéndole fuego, así que estaban ya para prenderle, se hirió con su espada; [42]prefiriendo morir noblemente a verse esclavo de los pecadores, y a sufrir ultrajes indignos de su nacimiento. [43]Mas como por la precipitación con que se hirió, no fuese mortal la herida, y entrasen ya de tropel los soldados en la casa, corrió animosamente al muro, y se precipitó denodadamente encima de las gentes; [44]las cuales retirándose al momento para que no les cayese encima, vino a dar de cabeza contra el suelo. [45]Pero como aún respirase, hizo un nuevo esfuerzo, y volvióse a poner de pie; y aunque la sangre le salía a borbollones por sus heridas mortales, pasó corriendo por medio de la gente, [46]y subiéndose sobre una roca escarpada, desangrado ya como estaba, agarró con ambas manos sus propias entrañas, y las arrojó sobre las gentes, invocando al Señor del alma y de la vida, a fin de que se las volviese a dar algún día; y de esta manera acabó de vivir.

## CAPÍTULO XV

Nuevas blasfemias de Nicanor. [1]Luego que Nicanor tuvo noticia que Judas estaba en tierra de Samaría, resolvió acometerle con todas sus fuerzas en un día de sábado. [2]Y como los judíos que por necesidad le seguían, le dijesen: No quieras hacer una acción tan feroz y bárbara como ésa; mas honra la santidad de este día, y respeta a Aquel que ve todas las cosas; [3]preguntóles aquel infeliz, si había en el cielo algún poderoso que hubiese mandado celebrar el sábado. [4]Y contestáronle ellos: Sí, el Señor vivo y poderoso que hay en el cielo, es el que mandó guardar el día séptimo. [5]Pues yo, les replicó él, soy poderoso sobre la tierra, y mando que se tomen las armas, y que se ejecuten las órdenes del rey. Mas a pesar de eso, no pudo Nicanor efectuar sus designios; [6]siendo así que había ideado ya, en el delirio de su soberbia, erigir un trofeo de todas sus victorias sobre Judas.

Judas alienta el ánimo de los suyos. [7]En medio de esto, el Macabeo, esperaba siempre con firme confianza que Dios le asistiría con su socorro; [8]y al mismo tiempo, exhortaba a los suyos a que no temiesen el encuentro de las naciones, sino que antes bien, trajesen a la memoria la asistencia que otras veces habían recibido del cielo, y que al presente esperasen que el Todopoderoso les concedería la victoria. [9]Y dándoles igualmente instrucciones sacadas de la Ley y de los Profetas, y acordándoles los combates que antes habían sostenido, les infundió nuevo aliento. [10]Inflamados de esta manera sus ánimos; les ponía igualmente a la vista la perfidia de las naciones, y la violación de los juramentos. [11]Y armó a cada uno de ellos, no tanto con darle escudo y lanza, como con admirables discursos y exhortaciones, y con la narración de un sueño digno de fe, con lo cual llenó a todos de alegría.

Se le aparecen Onías y Jeremías. [12]Ésta fué la visión que tuvo: Se le representó que estaba viendo a Onías, Sumo Sacerdote, que había sido hombre lleno de bondad y de dulzura, de aspecto venerando, modesto en sus costumbres, y de gracia en sus discursos, y que desde niño se había ejercitado en la virtud; el cual, levantadas las manos, oraba por todo el pueblo judío, [13]y que después se le había aparecido otro varón, respetable por su ancianidad, lleno de gloria, y rodeado por todos lados de magnificencia; [14]y que Onías,

41 ss. Véase el caso de Eleazar (I Mac. 6, 46 y nota). Scío trae a este respecto la clara opinión de Francisco de Vitoria, según el cual las notorias virtudes de Racías y el modo con que la Sagrada Escritura presenta toda esta acción muestran que él obró por impulso del Espíritu Santo, por lo cual queda justificado este hecho estupendo y memorable, aunque nadie piense que deba ser imitado. "La verdadera fortaleza es la del anciano Eleázaro, que por la misma causa sufrió la muerte a manos de los gentiles" (Nácar-Colunga). Obsérvese que Racias en el último trance expresa la fe en la inmortalidad (v. 46), como lo hacía la madre macabea en 7, 22 s.

1. *En un día de sábado,* esperando que Judas, por respetar escrupulosamente el descanso sabático, no le ofrecería resistencia. Véase I Mac. 2, 31 ss.

8 ss. *Trajesen a la memoria,* etc. Véase 8, 19 ss. donde se nos da otra lección semejante a este notable pasaje sobre el valor confortante de la palabra. *La Ley y los Profetas* (v. 9): Este término se usa aquí por primera vez en la Sagrada Escritura para designar la Revelación escrita. Cf. Mat. 5, 17; 7, 12; 11, 13, etc.

12. Cf. Éx. 17, 11; Neh. 8, 6.

14. Vemos aquí señalada la eficacia de la intercesión de los Santos por los que aun somos viadores en la tierra. Véase 12, 43 y nota. Cf. el artículo de la comunión de los Santos que profesamos en el Símbolo Apostólico. Jeremías, orando por su pueblo después de su muerte, como lo había hecho en vida (Jer. 18, 1 y 18, 20), es también figura de Jesucristo en su Sacerdocio eterno. Véase Ecli. 24, 14; Jer. 11, 14; 13, 17; Ez. 14, 14; Lev. 9, 22 y notas. Jeremías es recordado también en 2, 1-8 y en Mat. 16, 14. Véase I Mac. 14, 41 y nota.

dirigiéndole la palabra, le había dicho: Éste es el amante de sus hermanos y del pueblo de Israel; éste es Jeremías, profeta de Dios, que ruega incesantemente por el pueblo y por toda la Ciudad Santa; [15]y que luego Jeremías extendió su derecha y entregó a Judas una espada de oro, diciéndole: [16]Toma esta santa espada, don de Dios, con la cual derribarás a los enemigos de mi pueblo de Israel.

Antes del combate. [17]Animados, pues, todos con estas palabras de Judas, las más eficaces para avivar el valor e infundir nuevo aliento en la juventud, resolvieron atacar y combatir vigorosamente a los enemigos, de modo que su esfuerzo decidiese la causa; pues así el Templo como la Ciudad Santa estaban en peligro. [18]Y a la verdad, menos cuidado pasaban por sus mujeres, por sus hijos, por sus hermanos y por sus parientes que por la santidad del Templo, que era lo que les causaba el mayor y principal temor. [19]Pero los que se hallaban dentro de la ciudad, estaban en grande sobresalto por la suerte de aquellos que iban a entrar en batalla.

Judas implora al Señor en fervorosa oración. [20]Y cuando ya todos estaban aguardando la decisión del combate, estando ya a la vista los enemigos, el ejército formado en batalla, y los elefantes y caballería colocados en los lugares oportunos; [21]considerando el Macabeo la multitud de hombres que venían a dejarse caer sobre ellos; y el vario aparato de armas, y la ferocidad de los elefantes, levantó las manos al cielo, invocando al Señor que obra los prodigios; a Aquel que, no según la fuerza de los ejércitos, sino según su voluntad concede la victoria a los que la merecen. [22]E invocóle de esta manera: ¡Oh Señor! Tú que en el reinado de Ezequías, rey de Judá, enviaste uno de tus Angeles, y quitaste la vida a ciento ochenta y cinco mil hombres del ejército de Senaquerib, [23]envía también ahora, oh dominador de los cielos, a tu Ángel bueno que vaya delante de nosotros, y haga conocer la fuerza de tu terrible y tremendo brazo; [24]a fin de que queden llenos de espanto los que, blasfemando, vienen contra tu santo pueblo. Así terminó su oración.

La victoria. [25]Entretanto, venía Nicanor marchando con su ejército al son de trompetas y de canciones. [26]Mas Judas y su gente, habiendo invocado a Dios por medio de sus oraciones, acometieron al enemigo; [27]y orando al Señor en lo interior de sus corazones, al mismo tiempo que, espada en mano, cargaban sobre sus enemigos, mataron no menos de treinta y cinco mil, sintiéndose sumamente llenos de gozo por la presencia de Dios. [28]Concluído el combate, al tiempo que alegres se volvían ya, supieron que Nicanor con sus armas yacía tendido en el suelo. [29]Por lo que alzándose al instante una gritería y estrépito, bendecían al Señor Todopoderoso en su nativo idioma.

Castigo de Nicanor. [30]Y Judas, que estaba siempre pronto a morir o dar su cuerpo y vida por sus conciudadanos, mandó que se cortase la cabeza y el brazo, junto con el hombro, a Nicanor, y que se los llevasen a Jerusalén. [31]Así que él llegó a esta ciudad, convocó cerca del altar a sus conciudadanos y a los sacerdotes, e hizo llamar también a los del alcázar, [32]y habiéndoles mostrado la cabeza de Nicanor, y aquella su execrable mano, que con tanto orgullo e insolencia había levantado contra la morada santa de Dios Todopoderoso, [33]mandó luego que la lengua de este impío fuese cortada en menudos trozos, y arrojada después para pasto de las aves; y que se colgara enfrente del Templo la mano de aquel insensato.
[34]Con esto bendijeron todos al Señor del cielo, diciendo: Bendito sea el que ha conservado exento de la profanación su Templo. [35]Asimismo hizo colgar la cabeza de Nicanor en lo más alto del alcázar, para que fuese una señal visible y patente de la asistencia de Dios. [36]Finalmente, todos unánimes resolvieron que de ningún modo se debía pasar este día sin hacer en él una fiesta particular; [37]y se dispuso que se celebrase esta solemnidad el día trece del mes llamado en lengua siriaca Adar, día anterior al día de Mardoqueo.

Conclusión. [38]Ejecutadas, pues, estas cosas en orden a Nicanor, y hechos dueños los hebreos desde entonces de la ciudad, acabaré yo también con esto mi narración. [39]Si ella ha salido bien, y cual conviene a una historia, es ciertamente lo que yo deseaba; pero si, por el contrario, es menos digna del asunto que lo que debiera, se me debe disimular la falta. [40]Pues, así como es cosa dañosa el beber siempre vino, o siempre agua, al paso que es grato el usar ora de uno, ora de otro, así también un discurso gustaría poco a los lectores, si el estilo fuese siempre limado. Y con esto doy fin.

---

22. Véase 8, 19; 12, 20 ss.; I Mac. 7, 41; IV Rey. 19, 35; Ecli. 48, 24; Is. 37, 36.

27. *Llenos de gozo por la presencia de Dios:* El griego usa por presencia la palabra *epifanía* que parece aludir a una aparición milagrosa vista por todo el ejército.

37. Véase I Mac. 7, 49. *El día de Mardoqueo:* la fiesta de Purim, instituída para celebrar la salvación de los judíos por Ester (Est. 9, 20 ss.). Como se sabe, el Libro I de los Macabeos llega más adelante en el relato histórico. Véase la nota final a dicho Libro (I Mac. 16, 24), en la cual resumimos los sucesos de la historia de Israel que habrían de preceder al nacimiento de Cristo, y con Él a los Libros del Nuevo Testamento que siguen, a continuación del presente, como a la aurora el sol. El mes de *Adar* era el último del año y correspondía a la luna de febrero-marzo.